TERENCIO

Comedias

Edición bilingüe de José Román Bravo



CATEDRA
LETRAS UNIVERSALES

La información que poseemos sobre la biografía de Terencio es amplia y abundante. Suetonio, Donato o San Jerónimo nos han suministrado noticias sobre el autor latino, y fuentes no propiamente biográficas nos han proporcionado información variada sobre las circunstancias de la representación de sus comedias. Sin embargo, a pesar de la abundancia de datos, sobre la vida de Terencio caben tantas dudas como sobre la de cualquier otro escritor arcaico. Sobre estas dudas podríamos fijar su fecha de nacimiento en torno al 195/194 a.C., en Cartago, aunque no fuera de estirpe cartaginesa, y habría llegado a Roma, en circunstancias desconocidas, donde habría establecido relaciones poco claras con personajes ilustres y nobles. Su muerte puede situarse en Roma hacia 159 a.C., tras un viaje a Grecia.



Las seis comedias de Terencio pertenecen al tipo de las llamada *fabulae palliatae,* comedias que ponían en escena personajes y vestidos griegos y que eran traducciones o adaptaciones de originales griegos. Si embargo, Terencio modifica y se aleja de los modelos griegos para adaptarse a los gustos del público romano, tratando de añadir emotividad, vivacidad y comicidad a sus comedias, enriqueciendo la acción y la caracterización psicológica de sus personajes y plantear así cuestiones relativas al comportamiento humano.

TERENCIO

Comedias

Edición bilingüe de José Román Bravo

Traducción de José Román Bravo



CÁTEDRA
LETRAS UNIVERSALES

Letras Universales

Título original de la obra:
Andria
Heautontimorumenos
Eunuchus
Phormio
Hecyra
Adelphoe

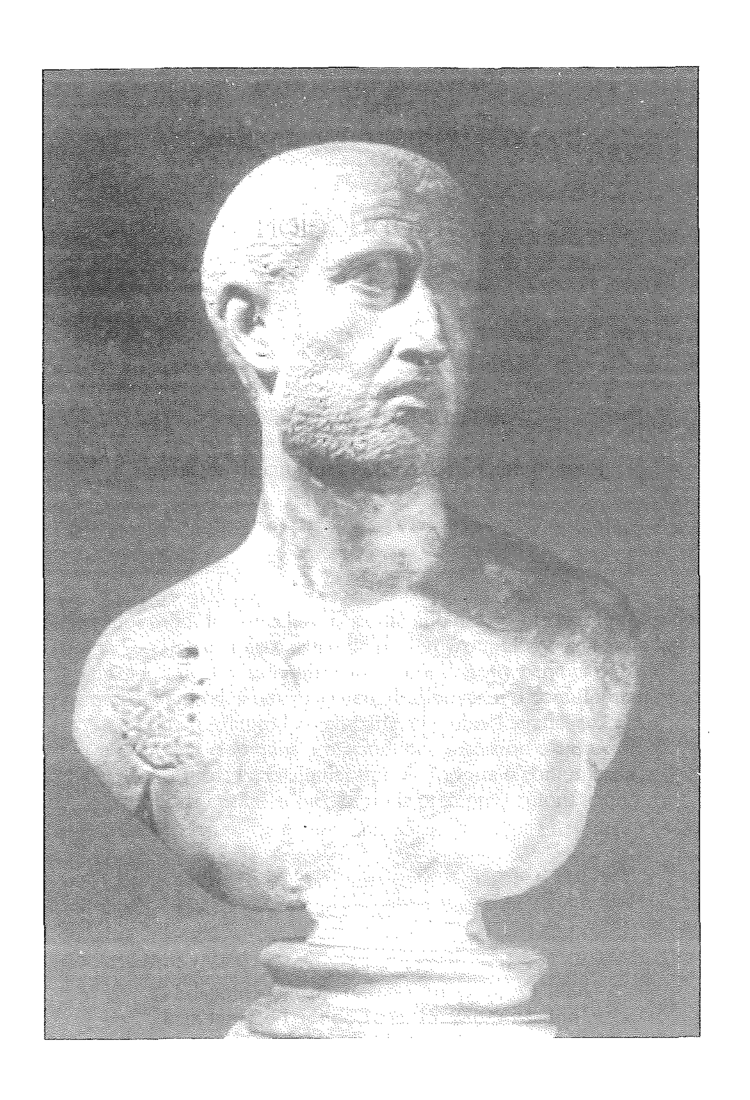
Diseño de cubierta: Diego Lara

Ilustración de cubierta: Actores (fresco pompeyano)

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
Depósito legal: M. 39.832-2001
I.S.B.N.: 84-376-1927-0
Printed in Spain
Impreso en Lavel, S. A.

INTRODUCCIÓN

A mis hijos, José Román,
Carlos e Iria.



Busto de Terencio.

Biografía

A diferencia de lo que sucede con Plauto, de cuya vida sólo nos han llegado unas breves noticias, la información que poseemos sobre la biografía de Terencio es amplia y abundante. Disponemos, en primer lugar, (y es caso único entre los escritores latinos anteriores a Cicerón)[1] de la detallada *Vita Terenti* de Suetonio[2], conservada por Donato en el prólogo de su comentario[3]. El propio gramático añade algunas noticias más, habitualmente conocidas como *Auctarium Donatianum* («Suplemento de Donato»), y San Jerónimo nos suministra una breve reseña biográfica[4]. Pero además, aunque ya no se trata de fuentes biográficas propiamente dichas, también tenemos las didascalias, que nos proporcionan información variada sobre las circunstancias de la primera re-

[1] Cfr. Paratore (1957: 162).

[2] Formaba parte de la sección *De poetis* de su *De uiris illustribus*.

[3] Una edición tanto de la biografía de Suetonio como del suplemento de Donato puede verse en las págs. 140-163 de esta edición. Sobre la biografía de Terencio, además de las abundantes notas de Rostagni (1944: 26-46) y Carney (1968: 5-19) en sus ediciones de la *Vita*, véanse, entre otros, Marouzeau (1942-1949: I 8-17), Beare (1942), Duckworth (1952: 56-61), D'Anna (1956), Paratore (1957: 162-166), Rubio (1958-1966: I ix-xvii), Brozek (1959-1960) y Beare (1972: 76-78).

[4] Cfr. Hier. *chron.* 155, 3: *Publius Terentius Carthaginiensis comoediarum scriptor ob ingenium et formam libertate donatus in Arcadia moritur; qui primam Andriam, antequam aedilibus uenderet, Caecilio multum se miranti legit.* «El cartaginés Publio Terencio, autor de comedias, manumitido por su talento y belleza, muere en Arcadia. Antes de vender a los ediles su primera comedia, *La andriana*, se la leyó a Cecilio, suscitando en él mucha admiración.» El resumen deriva totalmente de Suetonio y es un buen ejemplo del método de extractar del santo: cfr. Rostagni (1944: 26-27).

presentación de las comedias, y los prólogos de las mismas, en que el autor replica a las críticas de sus adversarios.

Sin embargo, la abundancia de datos no ha de inducirnos a error, pues sobre la vida de Terencio caben tantas dudas como sobre la de Plauto o la de cualquier otro escritor arcaico.

Centrándonos en la biografía de Suetonio, que es nuestra principal fuente de información, el problema consiste no sólo en las deficiencias del método biográfico del historiador[5] sino en que, aunque Suetonio utilizó probablemente a Varrón y cita a autores tan próximos a Terencio como Volcacio Sedígito y Porcio Lícino, del continuo cotejo de testimonios, opiniones y conjeturas que ofrece se desprende que ya en la época de sus fuentes se sabían con certeza muy pocas cosas sobre Terencio.

En consecuencia, aun sin llegar a los extremos de Beare[6], que rechaza, como pura invención, el conjunto de la biografía suetoniana, la prudencia aconseja ser extraordinariamente cautos a la hora de aceptar como auténticas las distintas informaciones que en ella se nos facilitan.

El relato de Suetonio puede resumirse de la siguiente manera. Nacido en Cartago, Terencio fue conducido muy joven como esclavo a Roma, donde fue educado por su amo, el senador Terencio Lucano, que pronto le concedió la libertad. Llegó a ser amigo íntimo de personajes ilustres como Escipión Emiliano y Gayo Lelio, con quienes se rumoreaba que había tenido relaciones ilícitas y de quienes se decía que le habían ayudado en la composición de sus comedias. Al ofrecer a los ediles su primera obra, *La andriana,* se le ordenó leérsela al viejo Cecilio, que quedó profundamente admirado. Compuso seis comedias, que gozaron todas ellas del favor del público, aunque Suetonio destaca el rotundo éxito que constituyó *El eunuco* y se hace eco de ciertas reservas sobre el de

---

5 Sobre el método biográfico de Suetonio, consistente en rellenar, de acuerdo con las normas de la biografía alejandrino-romana, una serie de secciones fijas a base de recopilar información de todas las fuentes anteriores posibles o en deducirla de las propias obras de autor, cfr. Leo (1901: 11-20), Rostagni (1944: I-XXIV), Sánchez Marín (1984-1992: esp. 117-164).

6 Beare (1942: 26). Cfr. también Leo (1912: 64 s.) y Gratwick (1987: 1).

La hécira. Después de la representación de su última comedia partió para Grecia, donde murió al año siguiente. Dejó una pequeña finca en la *Via Appia* y una hija que se casó posteriormente con un caballero romano.

Y éste es, en síntesis, el relato de Suetonio, que no sólo presenta grandes lagunas[7] sino que, además, plantea numerosas dudas, a las que a continuación vamos a pasar revista ordenadamente.

Año de nacimiento

Para empezar, la fecha de nacimiento de Terencio no nos ha sido directamente transmitida por Suetonio ni por ninguna otra fuente antigua y ha de ser conjeturada a partir de la información de la *Vita* 5, según la cual Terencio no habría cumplido los veinticinco años cuando, tras la representación de su última comedia, abandonó Roma en el año 160 a.C., lo que lleva a postular el 185 o el 184 como año de su nacimiento.

Pero cuesta trabajo creer que Terencio hubiera comenzado su carrera a una edad tan temprana (apenas tendría 19 años cuando estrenó su primera comedia)[8] y, además, resulta llamativo que su año de nacimiento coincida con el de Escipión Emiliano, lo que despierta las sospechas de que su edad pueda haber sido inventada para hacerlo coetáneo de los nobles y así justificar mejor las acusaciones de índole sexual que se le imputaban[9].

Ya en la Antigüedad Fenestela[10] *(uita Ter.* 2) sostenía que Terencio era mayor que Escipión y que Lelio y esta suposición podría estar en el origen de la variante de algunos manuscri-

---

[7] Con razón se ha señalado que la *Vita* no sirve de nada para explicar los logros dramáticos Terencio y su dominio de la lengua latina: cfr. Norwood (1923: 132).

[8] *La andriana,* representada por primera vez en el año 266 a.C.

[9] También se ha señalado que la fecha de su nacimiento coincide con la fecha de la muerte de Plauto (184 a.C.), lo que despierta la hipótesis de que pueda haber sido ideada para indicar el relevo generacional en el género cómico: Kenney y Clausen (1989: 874).

[10] Cfr. n. 3 de nuestra edición de la *Vita.*

tos de la *Vita* que cuantifican en 35 y no en 25 los años que estaría a punto de cumplir Terencio al abandonar Roma en el año 160 a.C., lo que situaría la fecha de nacimiento en el 195/194 a.C. Pero, por atractiva que sea esta fecha, hay que reconocer que no tenemos ningún argumento firme para aceptarla como verdadera[11].

País de origen

Se discute también la procedencia racial de Terencio. Dado que *Afer* designa corrientemente al habitante de África septentrional que no sea cartaginés, tradicionalmente se ha supuesto que Terencio, pese a haber nacido en Cartago, no era de estirpe cartaginesa, sino libia: es decir, sería un númida o un gétulo.

Pero a esta hipótesis se ha opuesto convincentemente T. Frank[12], sosteniendo que el gentilicio *Afer* no tuvo el significado de libio, por oposición a cartaginés, hasta después de la caída de Cartago y que en este sentido es usado incluso a propósito de acontecimientos anteriores al año 146 pero sólo por autores posteriores. Antes de esta época con el nombre de *Afri* se designaba a todos los habitantes de África del Norte (con excepción de Egipto), con independencia de su procedencia étnica, por lo que *Afer* significaría simplemente «nacido en África», sin ninguna especificación de raza.

Pero también se ha apuntado que tanto el lugar de nacimiento como las noticias de su esclavitud y manumisión podrían ser simple inferencia de su sobrenombre *Afer* que está atestiguado como *cognomen* romano[13] y que aludiría, según costumbre onomástica de Roma (cfr. *Albus, Rufus, Flauus),* al color moreno de la tez[14].

---

11 Cfr. Duckworth (1952: 57).

12 Frank (1933). La hipótesis ha sido aceptada por la mayoría de los estudiosos.

13 En concreto de la *gens Domitia:* cfr. por ejemplo el orador Cn. Domitius Afer, recordado por Quintiliano y Tácito (Quint. *inst.* 12.10, 11; Tac. *ann.* 14, 19).

14 Cfr. Rubio (1958-1966: I xi).

Circunstancias de su llegada a Roma

Sobre las circunstancias de su llegada a Roma muy poco es lo que sabemos. La *Vita* se limita a exponer la argumentación de Fenestela que, demostrando un agudo sentido crítico, descarta que Terencio fuera prisionero de guerra, con el claro argumento de que no hubo guerra entre los romanos y cartagineses durante los años de vida de Terencio, y de que tampoco existieron relaciones comerciales con África hasta después de la destrucción de Cartago.

Atractiva, aunque indemostrable, es la hipótesis de que Terencio podía ser hijo de una italiana hecha prisionera por los soldados de Aníbal, que entre el 218 y el 204 envió a Cartago gran número de esclavos italianos. Esta hipótesis es especialmente atractiva, si se admite que Terencio nació en el año 195 a.C. Podría incluso darse el caso de que fuera hijo de una griega de Italia meridional, lo que explicaría su conocimiento de dicha lengua[15].

El episodio de Cecilio

De dudosa autenticidad ha de considerarse igualmente la anécdota *(uita Ter.* 3) según la cual Terencio habría leído su primera comedia, *La andriana,* a Cecilio y éste habría expresado su mayor admiración[16]. Como argumento en contra de la autenticidad suele aducirse el año de la muerte de Cecilio, que San Jerónimo fija en el 168 a.C., mientras que *La andriana* se habría representado por primera vez en abril del 166 a.C.

Es cierto que no puede considerarse un argumento decisivo no sólo porque tanto la fecha de la primera representación de *La andriana*[17] como el año de la muerte de Cecilio[18] son obje-

---

[15] Cfr. Frank (1933).

[16] Cfr. Prete (1961: 19), Duckworth (1952: 59). La veracidad de la anécdota es defendida, entre otros, por Rostagni (1944: 33), Rubio (1958-1966: I xiv), Carney (1968: 8).

[17] Cfr. *infra,* págs. 24-27.

[18] Cfr. Rostagni (1944: 25), Rubio (1958-1966: I xiv), Reggiani (1977).

to de discusión, sino también porque, aun aceptándolas como auténticas, la diferencia de dos años que transcurre entre la lectura a Cecilio y la representación de la comedia podría explicarse por las dificultades encontradas antes de la representación, de las cuales tendríamos un eco en el prólogo de la comedia[19].

Pero el principal problema es que la anécdota se corresponde con la tendencia de los biógrafos antiguos a conectar diferentes generaciones de escritores de un género determinado[20] y podría haber sido inventada para simbolizar más o menos teatralmente la entrega del testigo generacional del viejo escritor al joven novicio.

Relación con los nobles

Se discute también el tipo de relación que tuvo Terencio con los nobles de su época y la identidad de estos personajes. Suetonio *(uita Ter.* 2) da por seguras las relaciones de familiaridad de Terencio con muchos nobles, especialmente con Escipión Emiliano, Gayo Lelio y Lucio Furio, al tiempo que se hace eco tanto de los rumores que acusaban a Terencio de recibir ayuda de dichos personajes en la elaboración de sus comedias como de las insinuaciones y sospechas de algunos autores sobre la verdadera naturaleza de dichas relaciones.

Acusaciones de colaboración

La acusación de recibir ayuda de sus amigos nobles la menciona el propio Terencio, sin desmentirla, por dos veces en sus prólogos *(Heaut.* 22-24 y *Ad.* 15-21). Pero no da los nom-

[19] Flickinger (1927) supone que *La andriana* fue leída a Cecilio en el 168, pero que la muerte de Cecilio y la hostilidad de los enemigos de Terencio retrasarían la representación de la comedia hasta el 166. En términos parecidos se expresa Carney (1968: 8).

[20] Duckworth (1952: 59) recuerda la anécdota según la cual Accio leyó su *Atreo* a Pacuvio (cfr. Gell. 13, 2, 2) y la afirmación del propio Suetonio en la *Vita* de Virgilio de que Lucrecio murió el mismo día que se puso la toga viril Virgilio. A ello podríamos añadir la sospechosa coincidencia, ya mencionada, del año de nacimiento de Terencio y el de la muerte de Plauto.

bres de sus amigos, que, sin duda, autores posteriores identificaron con Escipión y Lelio.

La única voz discordante es la del erudito Santra, citado también por Suetonio *(uita Ter.* 4), que sugiere como presuntos colaboradores de Terencio a Quinto Fabio Labeón, Marco Popilio y Gayo Sulpicio Galo, cónsules en el año 183, 173 y 166[21], respectivamente[22].

Pero, aparte de que Santra es una voz aislada entre un coro de voces concordes[23], hay que observar que Suetonio, tal como cuenta la noticia, deja entrever no sólo que no le presta mucho crédito sino que el propio Santra debía ofrecer la noticia más como una hipótesis personal que como un dato obtenido en una fuente histórica y, en consecuencia, la noticia pierde mucho de su valor.

De todas formas, la relación de Terencio con los Escipiones parece probada por el hecho de que dos de sus comedias, *Los adelfos* y *La hécira*, fueron representadas en los juegos fúnebres

---

[21] Año de la representación de *La andriana.*

[22] El argumento de Santra es que a estos personajes parecen adaptarse mejor las palabras con que Terencio se refiere a sus supuestos amigos, como personajes que ya habían ocupado cargos importantes, mientras que Lelio y Escipión no eran más que unos adolescentes: cfr. *Ad.* 10-20: *quorum opera in bello, in otio, in negotio / suo quisque tempore usust sine superbia.* Cfr. sobre la cuestión Perelli (1973: 146-151). Ingeniosa, pero no convincente, es la hipótesis de Cicu (1978) de que los amigos mencionados en el prólogo de *El heautontimorúmeno* serían distintos de los *homines nobiles* del prólogo de *Los adelfos.* Los primeros serían Escipión Emiliano y Lelio; los segundos Emilio Paulo y sus amigos.

[23] Según Suetonio *(uita Ter.* 4), Gayo Memio (cfr. n. 24 de la *Vita)* afirmaba en un discurso de autodefensa que el verdadero autor de las comedias de Terencio era Escipión Emiliano: cfr. también los versos de Volcacio Sedígito en *uita Ter.* 9. También nos transmite Suetonio *(uita Ter.* 4) una anécdota de Cornelio Nepote, según la cual Lelio era el autor, al menos, de los vv. 723 ss. de *El heautontimorúmeno.* A dichas acusaciones aluden Cicerón *(Att.* 7, 3, 10: *Terentius cuius fabellae propter elegantiam sermonis putabantur a C. Laelio scribi)* y Quintiliano (10, 1, 99: *licet Terenti scripta ad Scipionem Africanum referantur, quae tamen sunt in hoc genere elegantissima...).* De todas formas que al menos Cicerón no daba crédito a tales acusaciones se desprende no sólo del verbo *putabantur* con que refiere la noticia, sino especialmente de las palabras que en *Lael.* 89 pone del propio Lelio para citar un verso de Terencio: *quod in Andria familiaris meus dicit,* con lo que excluye que en su opinión Lelio pudiera ser el autor o coautor de las comedias. Cfr. Ronconi (1970: 26).

que el propio Emiliano organizó, juntamente con su hermano Quinto Fabio Máximo, en honor de su verdadero padre, Lucio Emilio Paulo.

Resulta difícil, sin embargo, admitir la acusación de colaboración y, más aún, las sospechas de que Escipión u otro de los nobles fueran los autores de las comedias. La noticia parece inspirada en los prólogos de Terencio y no tiene más valor que el de enmarcar a Terencio en un ambiente cultural determinado[24].

Relaciones deshonestas

En cuanto a las insinuaciones sobre la verdadera naturaleza de la relaciones entre Terencio y los nobles, la noticia, desmentida por Fenestela, tiene todas las trazas de ser una difamación, inventada por Porcio Lícino, que, animado probablemente por un ferviente espíritu aristocrático y tradicionalista, confundía el helenismo con la inmoralidad y veía en unos filohelenos como los Escipiones gente corrupta a la manera griega[25]. Y por una especie de anticipación histórica, de la que Suetonio no se percató, Porcio atribuía a la sociedad escipiónica las costumbres que empezaban a ponerse de moda en la alta sociedad de su época[26].

El Círculo de los Escipiones

En todo caso, independientemente del tipo exacto de relaciones que Terencio mantuvo con los nobles y de la identidad de éstos, de lo que no cabe ninguna duda es de que la obra de Terencio ha de entenderse enmarcada en esa corriente de he-

---

[24] Se ha señalado acertadamente a este respecto que, según Diógenes Laercio (2, 18), a Sócrates se le acusaba de haber colaborado en la composición de las tragedias de Eurípides: cfr. Ronconi (1970: 26).

[25] Rostagni (1944: 29).

[26] Rostagni (1944: 29) recuerda el caso de Lutacio Cátulo, autor de epigramas eróticos en alabanza de jóvenes amados, entre los cuales figuraba un docto liberto llamado Lutacio Dáfnide: cfr. Suet. *gramm.* 3, 5. Cfr. Carney (1968: 6).

lenismo que penetra en Roma a partir del final de la segunda guerra púnica y cuya expresión más brillante se ha querido ver en el pretendido «Círculo de los Escipiones», al que reiteradamente suele afirmarse que ha pertenecido Terencio.

Es posible, como tiende a pensarse actualmente, que quizás sea exagerado y no del todo exacto hablar de un auténtico círculo, como si de una verdadera organización se tratase, dotada de un programa cultural y político y presidida por la persona de Escipión Emiliano[27], pero hay que admitir que la usual denominación de «Círculo de los Escipiones» es una fórmula cómoda para designar la comunidad de intereses y de tendencias helenizantes de algunos eminentes aristócratas romanos.

Sea como sea, de lo que no cabe duda, como señala Rostagni[28], es de que las tendencias literarias de Terencio, sus gustos elevados, su estilo elegante, su *urbanitas* ajena a toda vulgaridad y especialmente su *humanitas* se corresponden con los ideales de un grupo de nobles de la época, de los que Escipión Emiliano, si no fue el cabecilla, sí fue un miembro destacado.

Viaje a Grecia y muerte

Prácticamente nada sabemos sobre la muerte de Terencio y las circunstancias que la rodearon. Suetonio *(uita Ter.* 5) la sitúa en el consulado de Gneo Cornelio Dolabela y Marco Fulvio Nobilior (159 a.C.)[29], un año después de la representación de su última comedia[30], a su regreso de un viaje a Grecia.

---

[27] Cfr. Strasburger (1966) y Zetzel (1972) que cuestionan la verdadera existencia del Círculo de los Escipiones, que sería sólo una ficción dramática de los diálogos de Cicerón. Cfr. también Golberg (1986: 13).

[28] Rostagni (1964: I 275).

[29] San Jerónimo la sitúa en el 158, pero suele admitirse que debe de tratarse de un desplazamiento mecánico motivado porque la casilla correspondiente al año 159 estaba sobrecargada de materias: cfr. Rostagni (1944: 27), Rubio (1958-1966: I xii).

[30] Celebrada en el año 160, quizás en los Juegos Romanos (septiembre).

Sobre los motivos del viaje, Suetonio sugiere varias posibilidades: Terencio podría haber viajado a Grecia bien por placer, bien para evitar la acusación de que no era el autor de sus comedias, bien para conocer mejor la vida y cultura griegas. Si esto último fuera cierto, el de Terencio sería el más antiguo ejemplo registrado de viaje cultural, que se hizo corriente entre las personas acomodadas de la generación siguiente.

En cuanto a las circunstancias de su muerte, según Suetonio *(uita Ter.* 5), Volcacio se limitaba a decir que fue a Asia (presumiblemente a Pérgamo) y que no se le volvió a ver; Quinto Cosconio decía que murió en el mar en el viaje de vuelta con ciento ocho comedias de Menandro traducidas; y otros decían que murió en Estinfalo, en Arcadia, o en la isla de Léucade[31], a resultas de una enfermedad o por la pena y dolor que le produjo haber perdido en el mar su equipaje, que había enviado anticipadamente y que contenía cierto número de obras recientes.

En todo caso los detalles reflejan tanta duda y controversia que hacen sospechar que nada se sabía sobre Terencio después del repentino final de su carrera e, incluso, la fecha de la muerte tiene todos los visos de haber sido deducida de la fecha de representación de su última comedia.

Herencia y físico

Suetonio *(uita Ter.* 6) nos informa de que Terencio a su muerte dejó una hija, que después se casó con un caballero romano, y una finca de veinte yugadas[32] en la Vía Apia, junto al templo de Marte. Y también nos da algunas noticias sobre el aspecto físico de Terencio, que habría sido de mediana estatura, constitución ligera y tez morena. Pero es ésta una descripción que concuerda con el aspecto del cartaginés

[31] Tradición recogida también por Auson. 27, 10, 16 Green. Un escolio de Lucano *(ad.* 5, 562) sitúa la muerte de Terencio en Ambracia.

[32] Unas cinco hectáreas.

corriente[33] y podría, una vez más, no ser más que una deducción de su nombre *(Afer)*[34].

La cronología de las comedias

Fundamental para poder establecer sobre bases seguras la evolución del arte de Terencio es la cuestión de la cronología de las comedias. Pero se trata de una cuestión ardua y compleja, tremendamente debatida, que, al menos en el estado actual de nuestros conocimientos, no puede ser definitivamente zanjada.

También en este punto la Antigüedad ha sido generosa con nosotros y nos ha legado varias ordenaciones de las comedias, pero ninguna ellas ofrece absolutas garantías de fiabilidad para ser aceptada sin reservas.

La cronología «consular»

Tenemos en primer lugar la llamada cronología «consular», que es la aceptada habitualmente por los eruditos. Está basada en las indicaciones de las didascalias sobre magistrados que estaban en funciones cuando tuvieron lugar los estrenos de las diversas comedias. Puede reflejarse en el siguiente cuadro:

Año	Comedia	Celebración
166 a.C.	*Andria*	*Ludi Megalenses* (abril)
165 a.C.	*Hecyra I*	*Ludi Megalenses* (abril)
163 a.C.	*Heauton.*	*Ludi Megalenses* (abril)

[33] Cfr. Plaut. *Poen.* 1112.

[34] Señalaremos que han llegado hasta nosotros una serie de retratos de Terencio en los manuscritos ilustrados y que en el museo del Capitolio se conserva un busto llamado de Terencio por haberse encontrado en 1826 en las proximidades de la finca que, según Suetonio, dejó Terencio en herencia a su hija, pero ni los unos ni el otro pueden considerarse auténticos: cfr. Schanz y Hosius (1927: 104), Rubio (1958-1966: I).

161 a.C.	*Eunuchus*	*Ludi Megalenses* (abril)
	Phormio	*Ludi Romani* (septiembre)
160 a.C.	*Hecyra II*	*Ludi Funebres* (en honor de Emilio Paulo)
	Adelphoe	*Ludi Funebres* (en honor de Emilio Paulo)
	Hecyra III	*¿Ludi Romani?* (septiembre)

Pero el problema consiste no sólo en el calamitoso estado en que las didascalias han llegado a nosotros, llenas de contradicciones y confusiones[35], que ha obligado a una paciente y ardua labor de reconstrucción[36], sino, sobre todo, en la oscuridad de su origen[37], que impide tener fe ciega en sus indicaciones.

La cronología «ordinal»

Las propias didascalias nos proporcionan una segunda cronología, al señalar el orden que ocupa cada comedia en la producción del autor. Esta cronología, que podemos llamar «ordinal», es como sigue:

I. *Andria*
II. *Eunuchus*
III. *Heautontimorumenos*
IV. *Phormio*
V. *Hecyra*
VI. *Adelphoe*

[35] Varían, según los manuscritos, los nombres de los magistrados y de las representaciones; algunas mencionan cuatro ediles, tres cónsules, varios directores, etc.; parece evidente que se han mezclado datos de varias representaciones hasta alcanzar un grado de confusión extrema: cfr. Marouzeau (1942-1949: I 14).

[36] Cfr. Dziatzko (1865).

[37] Suele admitirse que fueron elaboradas por gramáticos del siglo I a.C. a partir de fuentes que no resultan fáciles de precisar. Generalmente se admite que su origen se remonta a las investigaciones de Varrón *(De actis scaenicis)* y que se basan en las actas de los magistrados (cfr. Jachmann, 1934: 601 ss.) pero se ha señalado que su contenido sugiere más bien que proceden de anotaciones de los manuscritos para uso de los directores: cfr. Sedgwick (1949: 380). Mattingly (1959: 172) piensa que son obra de un gramático o editor del Imperio, que habría reelaborado informaciones transmitidas por Fenestela y Santra. Cfr. también Gestri (1936: 62-63).

Aunque menos precisa que la anterior, para algunos autores[38] se trata de una cronología más fiable, ya que no parece sujeta a correcciones ni a dobles redacciones. Una vez establecido el orden cronológico de composición, los gramáticos y los copistas no tendrían nada que cambiar y por ello se habría mantenido inalterado en los manuscritos. Habitualmente, sin embargo, suele atribuirse más valor a la «consular», entendiendo que es más fácil la sustitución de los números de orden que los nombres de los magistrados y observando la artificialidad que denuncia, por ejemplo, la quinta posición otorgada a *La hécira*[39].

De todas formas, la única diferencia notable entre esta cronología y la «consular» consiste en la posición de *El eunuco,* que, según la una, sería la segunda comedia compuesta, mientras que, según la otra, le correspondería el tercer o cuarto puesto, según prescindamos o tengamos en cuenta la primera representación de *La hécira.*

El orden de los manuscritos

Es importante señalar que esta ordenación cronológica coincide con la disposición en que se nos han transmitido las comedias en el *Bembino*. La disposición de las comedias en los manuscritos de la recensión caliopiana sigue, en cambio, un criterio diferente. La ordenación es estrictamente alfabética en la rama δ de dicha recensión[40] *(Andria, Adelphoe, Eunuchus, Phormio, Heautontimorumenos, Hecyra)* mientras que la ordenación del grupo γ *(Andria, Eunuchus, Heautontimorumenos, Adelphoe, Hecyra, Phormio)* suele interpretarse como producto del intento de agrupar separadamente las comedias derivadas de

---

38 Cfr., por ejemplo, Fabia (1988: 32 ss.), Marouzeau (1942-1949: I 12-15).

39 Bianco (1956: 179).

40 Con la salvedad de que para la ordenación alfabética los antiguos sólo tenían en cuenta la primera letra (lo que explica, por ejemplo, que los *Adelphoe* sigan a *Andria* y que el puesto ocupado por *Phormio* se debe probablemente a que en la época en que se hizo la clasificación se escribía *Formio).*

Menandro *(Andria, Eunuchus, Heautontimorumenos, Adelphoe)* y las de Apolodoro *(Hecyra, Phormio)*[41].

La cronología de Donato

En fin, una última cronología nos ha sido facilitada por Donato, que en los prefacios del comentario a las comedias establece la siguiente ordenación de las mismas:

I. *Andria*
II. *Adelphoe*
III. *Eunuchus*
IV. *Phormio*
V. *Hecyra.*

A simple vista, parece seguir Donato la ordenación alfabética de los manuscritos del grupo δ, de la que su ordenación sólo difiere en el sexto puesto que por exclusión habría que postular para *El heautontimorúmeno,* cuyo comentario, como se sabe, no se ha conservado[42]. Sorprende que Donato haya podido tomar por cronológica una ordenación alfabética. Pero ya Marouzeau observaba que esta cronología sólo difiere de la «ordinal» del Bembino, prescindiendo de *El heautontimorúmeno,* en que atribuye del segundo puesto a *Los adelfos,* pero empleando una fórmula dubitativa: *hanc dicunt ex Terentianis secundo loco actam.* G. Rambelli[43], sin embargo, ha demostrado convincentemente que el segundo puesto atribuido a los *Adelphoe* no se refiere al orden cronológico de composición sino que ha de entenderse en el sentido de que esta comedia fue representada

[41] Recientemente Grant (1973a: 103) ha apuntado la posibilidad de que el orden de los manuscritos de la clase γ sea el resultado de una edición en dos volúmenes de las comedias de Terencio basada en un manuscrito que tenía las comedias en el orden del Bembino. En dicha edición se habrían reordenado las tres comedias del segundo volumen según el orden alfabético que las comedias parecían tener en el primero.

[42] No se sabe si por haberse perdido o por haberle dedicado (o tenido intención de dedicarle) Donato una edición especial.

[43] Rambelli (1969).

después de la *Hecyra* en los juegos fúnebres del año 160. Por lo demás, tanto sobre la base del estudio de las *praefationes* de Donato como del uso que el propio Donato hace de los tiempos cuando se refiere a las comedias en el curso de su comentario, deduce que para Donato el orden cronológico de representación de las cinco comedias que comenta debía ser *Andria, Eunuchus, Phormio, Hecyra, Adelphoe,* coincidente con el del Bembino[44].

Los datos de los prólogos

Pero además de estos datos aportados por la tradición, tenemos los datos de los prólogos, cuya información se ha utilizado en más de una ocasión para rechazar en mayor o menor medida el valor de las indicaciones de las didascalias y, al mismo tiempo, establecer una cronología alternativa. Pero, aunque es cierto que los prólogos tienen ciertas ventajas sobre las didascalias, pues suministran información de primera mano y su texto ha llegado a nosotros en un estado mucho más satisfactorio que el de las didascalias, no lo es menos que ningún prólogo contiene elementos decisivos de datación y el valor de los argumentos depende demasiado de la interpretación subjetiva, como podrá apreciarse inmediatamente al ver las propuestas radicalmente opuestas que se han realizado sobre la base de los mismos. Naturalmente esto no implica que neguemos a los prólogos todo valor para establecer la cronología de las comedias. Una vez establecida por otros métodos la cronología, en los prólogos pueden encontrarse datos de interés también para la cronología. Pero este trabajo de explicar los prólogos a la luz de la cronología generalmente admitida, sin dejarse llevar por conjeturas más o menos atractivas, es un trabajo que a mi entender falta todavía por hacer, al menos en gran medida[45].

---

44 La única incertidumbre sería en el caso de la *Hecyra,* que sobre la base del uso de los tiempos, resultaría anterior al *Phormio:* cfr. Rambelli (1969: 366).

45 Lo ha hecho en cierta medida Bianco (1956).

A continuación, para que el lector pueda hacerse una idea aproximada del estado de la cuestión, vamos a examinar tres propuestas diferentes que creemos significativas. En primer lugar la de aquellos autores que aceptando básicamente el orden de las didascalias se contentan con mínimas modificaciones bien para conjugar los dos órdenes «consular» y «ordinal» o explicar algunos mínimos datos de los prólogos y de las que la ofrecida por Marouzeau[46] va a servirnos de prototipo; después, dos cronologías basadas en los datos de los prólogos, que trastocan completamente el orden tradicional y que llegan a resultados completamente diferentes: la de Gestri[47] (que con ligeras modificaciones o matices es aceptada por Blum[48] y Rubio)[49] y la de Mattingly.

La cronología de Marouzeau

La cronología de Marouzeau implica dos modificaciones mínimas con respecto a la cronología tradicional de las didascalias:

1) Interpretando al pie de la letra el plural *prologis* del v. 5 de *La andriana* y fijándose en el valor intensivo de *abutitur* del mismo verso, Marouzeau supone que el prólogo conservado no puede haber sido el primero ni el único escrito hasta la fecha. En consecuencia, postula una representación anterior de dicha comedia, de la que no nos quedarían noticias directas. Y, dado que los vv. 25-28 *(ut pernoscatis ecquid spei sit relicuom, / posthac quas faciet de integro comoedias, / spectandae an exigendae sint vobis prius)* parecen implicar fracasos o, al menos, decepciones anteriores, postula que tal supuesta representación habría sido un fracaso, como la primera de *La hécira*[50].

[46] Marouzeau (1942-1949: 12-15). Su cronología es aceptada por Castorina (1972).

[47] Cfr. Gestri (1936, 1943, 1949, 1950).

[48] Blum (1936).

[49] Rubio (1958-1966: I xxxiii-xlii). La cronología de Gestri es aceptada también por Stoessl (1959: 2404-2414).

[50] Dicha representación explicaría además cómo Luscio Lanuvino había conocido la comedia de Terencio. Pero naturalmente Lanuvino pudo habér-

En mi opinión, sin embargo, el plural *(prologis)* del v. 5 puede entenderse como un simple plural generalizante[51] y las palabras de Terencio en los versos finales se explican perfectamente teniendo en cuenta el estado de ánimo de un principiante que, después de poner toda su ilusión en su primera comedia y, si queremos admitirlo, de verla aceptada entusiastamente por su gran predecesor, Cecilio, ve como es despellejada sin misericordia por sus adversarios y duda de cuál va a ser, en consecuencia, la reacción del público. No resulta, por tanto, a mi juicio, necesario conjeturar tal representación de *La andriana.*

2) Para conjugar la cronología «ordinal» con la «consular» y a partir de la mención de determinados cónsules y ediles en las didascalias[52] postula una representación de *El eunuco* anterior al gran éxito del 161, que sitúa entre la representación de *Andria* en abril del 166 y la primera representación fracasada de *La hécira* (abril del 165) y que podría haberse celebrado en los Juegos Romanos del 166.

En nuestra opinión, sin embargo, aunque la hipótesis es atractiva y no pueda descartarse por completo, sobre la base de criterios internos que posteriormente comentaremos[53], es preferible mantener el orden tradicional que sitúa a *El eunuco* en el año 161 y hace de ella una de las tres última comedias compuestas por Terencio.

La cronología de Gestri

Cambios radicales respecto al orden tradicional, habitualmente admitido, implica, como hemos dicho, la cronología propuesta por Gestri, sobre la base de la interpretación de los prólogos.

---

selas arreglado para asistir a los ensayos, como fue el caso de *El eunuco:* cfr. *Eun.* 20-21: *Menandri Eunuchum, postquam aediles emerunt / perfecit sibi ut inspiciundi esset copia.*

[51] No se olvide que lingüísticamente el plural neutraliza al singular. Terencio podría, además, tener escrita ya alguna otra comedia *(¿La hécira?),* aunque todavía no se representara.

[52] Marouzeau (1942-1949: 1 215).

[53] Cfr. *infra,* págs. 28-29. Castorina (1972: 90), sin embargo, esgrime a favor de la prioridad cronológica de *El eunuco* sobre *El heautontimorúmeno* el progresivo mayor empleo del senario y la progresiva disminución de la alternancia de metros.

Las líneas maestras de la cronología de Gestri, para quien las didascalias carecen totalmente de fiabilidad, pueden resumirse en tres grandes puntos:

1) La representación de *La andriana* habría sido precedida por las tres representaciones de *La hécira*[54].

2) *El heautontimorúmeno* sería la penúltima comedia, compuesta inmediatamente antes de *Los adelfos*[55].

3) El *Formión* se habría representado antes que *El eunuco*[56].

Sus argumentos fueron acogidos favorablemente por Blum, quien, sin embargo, no atreviéndose a negar todo el valor a las didascalias, se limita a suponer que sus indicaciones no se refieren a la primera representación sino a reposiciones. En consecuencia considera una reposición la representación del *Formión* del 161 atestiguada por la didascalia y piensa que las representaciones de *La hécira* del 160 corresponden a las representaciones cuarta y quinta de esta comedia[57]. Además, a diferencia de Gestri, no hace de *La hécira* la primera comedia de Terencio, sino que hace preceder sus tres representaciones por la supuesta y fracasada representación de *La andriana*, de la que ya hemos hablado. Por lo demás, aun admitiendo los argumentos de Ges-

---

[54] Sus argumentos son los siguientes: (i) Los versos 37-38 del prólogo II implican que las tres representaciones de *La hécira* serían consecutivas; (ii) los versos 52-53 de esta misma comedia que presentan a Terencio *in tutela actoris* no se compaginan con posibles éxitos anteriores, como habría que suponer de admitirse el orden tradicional; (iii) los versos 32-33 del *Formión* cree que han de ser interpretados como referidos al fracaso y éxito de *La hécira;* (iv) *La andriana* presupone un éxito anterior, pero también (vv. 1-4) anteriores fracasos.

[55] El argumento principal sería que la acusación a la que alude Terencio en *Heaut.* 16-18 de «haber contaminado *muchas* comedias griegas para hacer pocas latinas» no se entendería si nos ceñimos a la cronología tradicional, ya que, en ese caso, la única comedia contaminada escrita antes de *El heautontimorúmeno* sería *La andriana*. De admitirse la supuesta representación de *El eunuco* en el 166, ya serían dos al menos las comedias contaminadas y la expresión de dicho prólogo se entendería mejor. Sólo así sería comprensible el clímax de la polémica de Luscio que culmina en la acusación de plagio. En mi opinión, sin embargo, las palabras citadas del prólogo del *Heautontimorumenos* han de entenderse como una simple hipérbole: cfr. Duckworth (1952: 61), Paratore (1957: 166).

[56] Gestri se basa en que el tono del prólogo del *Formión* es similar al segundo prólogo de *La hécira* y parece denunciar todavía la timidez del principiante.

[57] Se sumarían a las tres propuestas por Gestri y aceptadas por Blum antes de la primera representación (la conocida) de la *Andria*.

tri, para retrasar la primera representación del *El heautontimorúmeno,* no lo hace hasta el punto de posponerla a *El eunuco,* sino simplemente a *La andriana, La hécira* I, II, III y *Formión.* Sus opiniones, en conjunto, no merecen otro calificativo que el de puramente arbitrarias.

También L. Rubio en la introducción de su traducción se posiciona abiertamente a favor de la doctrina de Gestri, aceptándola en su conjunto con la única particularidad de postular, con Blum, ante la unanimidad de la tradición, la primacía cronológica de *La andriana.*

Por razones de claridad, reflejamos las tres cronologías es el siguiente cuadro:

Gestri	Blum	Rubio
Hecyra I	**Andria*[58] *I*	**Andria I*
Hecyra II	**Hecyra I*	*Hecyra I*
Hecyra III	**Hecyra II*	*Hecyra II*
Andria	*Hecyra III*	*Hecyra III*
Phormio	*Andria II*	*Andria II*
Eunuchus	*Phormio I*	*Phormio*
Heauton.	*Heauton.*	*Eunuchus*
Adelphoe	*Eunuchus*	*Heauton.*
	Phormio II	*Adelphoe*
	Hecyra IV	
	Adelphoe	
	Hecyra V	

La cronología de Mattingly

A resultados completamente diferentes llega a partir también del análisis de los prólogos M. Mattingly[59], quien, sin especificar fecha exacta de composición, ordena cronológicamente las comedias en dos bloques, que quedarían constituidos de la siguiente manera.

---

58 El asterisco indica que la representación es conjetural.

59 Mattingly (1959).

I. *Andria* IV. *Hecyra I, II, III*
II. *Heauton.* V. *Phormio*
III. *Adelphoe* VI. *Eunuchus*

Un primero bloque estaría formado por *La andriana, El beautontimorúmeno* y *Los adelfos*[60], comedias que compartirían las siguientes características comunes: (i) en ellas se habla de un nuevo estilo de prólogo (factor decisivo para situar *Los adelfos* en este primer grupo pese a que tradicionalmente se ha considerado la última de las comedias); (ii) se aborda el tema de las relaciones con sus amigos; y (iii) Terencio se defiende de la acusación de plagio.

A ellas seguirían, ya en un segundo bloque, las tres representaciones de *La hécira* (situadas las tres en un breve espacio de tiempo), del *Formión* (las dos de Apolodoro irían seguidas) y, finalmente, de *El eunuco*. Este segundo grupo se caracterizaría por el firme contraataque de Terencio contra sus críticos, por el empleo, especialmente, de argumentos de estilo y por el reconocimiento de la importancia del actor principal en el éxito de la representación (cfr. *Phorm.* 32-33), una preocupación que se supone nacida del importante trabajo hecho por Ambivio en favor de *La hécira.*

En resumen, aun admitiendo la importancia que tiene el estudio de los prólogos y la necesidad de conjugar sus datos con la cronología de las didascalias, es evidente que por sí solos no pueden servir de base para una cronología fiable y, a falta de una mejor solución, quizás lo más prudente sea mantener, con las debidas reservas, el crédito que la cronología «consular» de las didascalias tradicionalmente ha venido teniendo.

Los datos internos

Quedarían finalmente por considerar los datos internos de las comedias[61] (desarrollo de los elementos lingüísticos,

---

[60] Con reservas sobre el orden de estas dos últimas.

[61] Sabido es que no se pueden utilizar en la investigación de la cronología terenciana, como se hace en la plautina, criterios externos debido a la falta total de alusiones a personajes o acontecimientos históricos contemporáneos.

estilísticos, métricos, etc.), en la medida en que dichos datos pueden interpretarse sin la base previa de una cronología firmemente establecida y admitiendo de antemano la dificultad de encontrar líneas evolutivas en un *corpus* tan limitado, compacto y concentrado cronológicamente. Se trata de una difícil cuestión, sobre la que se echa en falta un estudio de conjunto y en la que no podemos más que apuntar algunas sugerencias dispersas, que suelen servir para confirmar el orden tradicional, generalmente admitido.

Así, por ejemplo, en *La andriana* y, en menor medida, en *La hécira* se han querido ver huellas de arcaísmos lingüísticos y métricos[62], que desaparecerían de las demás comedias; se ha apuntado una tendencia al progresivo mayor empleo del senario y a la disminución de la alternancia de metros[63]; se ha postulado una tendencia a ampliar el número de helenismos utilizados[64]; se ha observado que la diferenciación de la lengua de determinados personajes es más marcada en las últimas comedias[65]. Finalmente, en mi opinión, lo que salta a la vista más fácilmente tras una lectura atenta de las comedias, es un importante desarrollo de los elementos cómicos, sin renunciar a la seriedad, en sus tres últimas comedias *(Eun., Phorm., Ad.)* frente al acentuado anticonvencionalismo de las primeras, especialmente perceptible[66] en el caso de *La hécira*[67].

---

[62] Cfr. Haffter (1953: 12), Bianco (1956: 177-178).

[63] Cfr. Haffter (1953: 14) que señala los siguientes porcentajes *Andria* 50%, *Hecyra* 40%, *Heautontimorumenos* y *Eunuchus* 52%, *Phormio* 57%, *Adelphoe* 56%. Gratwick (1987: 269) indica un porcentaje de 58,1% de senarios en *Los adelfos,* frente al 53,1% de media en las restantes cinco comedias.

[64] Maltby (1985: 110-118).

[65] Fantham (1972: 73-76), Maltby (1985: 118-123).

[66] Y seguramente responsable de su fracaso.

[67] En términos parecidos se expresa Perelli (1973: 199-248), quien en su espléndido estudio del estilo de Terencio señala que el intenso patetismo de las primeras comedias disminuye en las últimas para dejar paso al desarrollo progresivo de elementos cómicos e irónicos.

El prólogo polémico

Una de las características más destacadas del teatro de Terencio es, sin duda, la supresión del prólogo expositivo, habitual, por lo que sabemos, en la Comedia Nueva, y su sustitución por un prólogo de contenido literario, del que se sirvió para polemizar con los críticos de sus comedias[68]. De las consecuencias que la supresión de dicho prólogo tiene en la exposición de los antecedentes hablaremos más adelante[69], limitándonos de momento a centrar la atención sobre el grado de originalidad terenciana y a pasar revista a la polémica literaria que en dichos prólogos se refleja.

No resulta fácil saber con seguridad si Terencio fue el primero en renunciar por completo al prólogo expositivo, aunque, con todos los precedentes que quieran verse[70], parece que sí lo fue, ni tampoco resulta sencillo decidir qué tipo de prólogo hubiera escrito o, incluso, si lo hubiera escrito, en el caso de no haber tenido que hacer frente a las acusaciones de sus críticos. El propio Terencio parece sugerir en el prólogo de *La andriana* que los hubiera redactado según la práctica habitual, dedicándolos a narrar el argumento de la comedia[71].

---

[68] De todas formas ha de tenerse presente que los dos prólogos conservados de *La hécira,* correspondientes a la segunda y tercera representación, son, en cierta medida, diferentes del resto. Son prólogos de contenido literario, pero no polémico. En ellos Terencio no responde a las acusaciones de sus críticos, sino que trata simplemente de presentar su comedia y conseguir su aceptación por el público.

[69] Cfr. el apartado «La exposición sin prólogo» de esta Introducción..

[70] Sabido es que cinco comedias de Plauto carecen de prólogo *(Curculio, Epidicus, Mostellaria, Persa* y *Stichus)* y que, además, otras cuatro tienen breves prólogos, en los que Plauto no explica el argumento *(Asinaria, Pseudolus, Trinummus, Vidularia).* Sobre Cecilio, cfr. *infra,* n. 78. Arnott (1975: 52) señala que las técnicas expositivas empleadas por Menandro en la *Samia,* una comedia que carece de prólogo divino, son muy similares a las de Terencio.

[71] Cfr. *Andr.* 5-7: *nam in prologis scribundis operam abutitur, / non qui argumentum narret sed qui maleuoli / ueteris poetae maledictis respondeat.* Este mismo pasaje sirve para probar que el prólogo expositivo debía ser todavía habitual en la escena romana. Cfr. también *Ad.* 22-24.

Pero está claro que las afirmaciones de los prólogos no pueden entenderse al pie de la letra y que las exigencias de su defensa pueden haberlo obligado a ser más condescendiente con la tradición de lo que en realidad era.

Más probable es que Terencio hubiera decidido prescindir desde el principio del prólogo expositivo y esto, al menos, es lo que parece deducirse del tipo prácticamente similar de exposición que realiza en sus seis comedias. Pero resulta imposible determinar si hubiera prescindido completamente del prólogo[72] o, quizás, como consideramos más probable, lo hubiera utilizado para dar una ligera información sobre la comedia y sus relaciones con el modelo griego, así como para hacer una pequeña admonición al público[73]. Hay que tener en cuenta que Terencio por su uso del prólogo está muy cerca de figuras tales como Ennio, Accio y Lucilio, que en su práctica literaria demuestran gran interés por las reflexiones críticas, según el modelo alejandrino del poeta-filólogo[74]. Y es muy probable que este interés se hubiera reflejado también en los prólogos de Terencio, aun en el caso de no haber tenido que hacer frente a las críticas de sus rivales.

En cuanto a la cuestión del grado de originalidad de Terencio y sus posibles modelos en utilizar el prólogo para debates literarios la respuesta no puede darse con rotundidad, aunque todo apunta a que, con todos los precedentes que quieran

[72] La posibilidad de una comedia sin prólogo se ha planteado en concreto a propósito de la primera representación de *La hécira,* cuyo prólogo no ha llegado ha nosotros, y que, de dar fe a la didascalia del Bembino y a Donato, no habría sido escrito. Pero, en nuestra opinión, parece más razonable pensar que dicho prólogo se había perdido por un azar de la transmisión ya en época anterior a la redacción de la didascalia. Según algunos autores (cfr. Valgiglio, 1970-1971: 69-79), *La andriana* también carecería de prólogo en su primera representación y el conservado habría sido compuesto con motivo de una reposición para combatir las críticas de los adversarios. Aunque ya hemos dicho (cfr. *supra,* pág. 25) que no creemos necesario suponer una representación de *La andriana* anterior a la correspondiente al prólogo conservado, estamos convencidos de que, de haberla habido, hubiera ido precedida de su correspondiente prólogo.

[73] El prólogo de la primera reposición de *La hécira* (cfr. *supra,* n. 68) podría servir en cierta medida de ejemplo. Podríamos imaginar también algo parecido al prólogo de la *Asinaria* plautina.

[74] Conte (1996: 82).

verse, también en esto fue innovador y quiso romper con la tradición imperante[75].

Es verdad que ya en Plauto pueden encontrarse ciertos precedentes en los prólogos de la *Asinaria* y *Vidularia*, en los que el autor aprovecha la presentación de la comedia para realizar una especie de manifiesto literario[76]. Pero, en cambio, no puede demostrarse, pese a la opinión favorable de Leo[77], que Cecilio haya utilizado el prólogo para reflexiones críticas[78].

Se han señalado[79], en cambio, las fuertes analogías que existen entre el prólogo terenciano y la parábasis aristofanea, que ya anticiparía todos sus contenidos (referencias al pasado teatral del autor, declaraciones de poética, crítica de los rivales, etc.), sin que ello implique que Terencio haya conocido o imitado directamente a Aristófanes. Arnott[80] sugiere como hipótesis que algún desconocido autor de la Comedia Media o Nueva podría haber recogido en un prólogo no expositivo los motivos de la antigua parábasis y que de ahí podrían haber llegado directa o indirectamente a Terencio[81].

Luscio Lanuvino

Pero ¿quiénes eran los críticos de Terencio? Terencio a veces se refiere a ellos en plural, llamándolos *maleuoli* 'unos malvados' *(Heaut.* 16), *isti maleuoli* 'esos malvados' *(Ad.* 15), *aduorsarii* 'rivales' *(Ad.* 2), o simplemente *isti* o *illi* 'ésos' *(Andr.* 15, 21; *Ad.* 17); en otras ocasiones, sin embargo, habla de un solo personaje, al que, sin duda para evitar una posible querella por difamación, nunca llama por su nombre, sino que de-

[75] Arnott (1986: 6).

[76] Marouzeau (1942-1949: I 27-28). Cfr. también Raffaelli (1983).

[77] Leo (1913: 218).

[78] Eso es lo que parece deducirse de las afirmaciones de Evancio *(com.* 3, 2): *deos argumentis narrandis machinatos ceteri Latini ad instar Graecorum habent, Terentius non habet.* Cfr. Frank (1928: 321 n. 16).

[79] Hunter (1985: 30-33), Ehrman (1985), Arnott (1986).

[80] Arnott (1986: 6).

[81] Poco convincentemente Golberg (1986: 31 ss.) quiere ver el modelo de los prólogos terencianos en el ámbito de la oratoria latina contemporánea, representada para nosotros esencialmente por Catón.

signa como *maleuolus uetus poeta* 'un viejo poeta malintencionado' *(Andr.* 6-7, *Heaut.* 22), *poeta uetus* 'un viejo poeta' *(Phorm.* 1, 13) o, simplemente, *ille* o *is* 'ése' *(Heaut.* 30, 33; *Phorm.* 18, 22; *Eun.* 16). Es Donato en su comentario *(Andr.* 1) quien nos informa de que se trata del comediógrafo Luscio Lanuvino[82] y hay que suponer que la pluralidad de críticos se refiere a una camarilla de autores secundarios.

Desgraciadamente, aparte de lo que dice Terencio en sus prólogos y pequeños detalles que añade Donato en su comentario, lo único que sabemos de este personaje es que Volcacio Sedígito lo colocaba en el puesto noveno de su canon[83].

A partir del cruce de acusaciones y contraacusaciones que mantuvo con Terencio, cuyo eco percibimos en los prólogos de las comedias de este último, parece que hemos de ver en Luscio un purista que rechazaba la libertad con que los antiguos cómicos romanos como Nevio, Plauto y, posiblemente, Cecilio habían adaptado a sus originales, propugnando la traducción literal de los modelos griegos[84]. En concreto, son tres las acusaciones que Terencio formula contra Luscio: la de condescender demasiado con las convenciones cómicas[85], la de dejarse arrastrar por la ampulosidad trágica[86] y la de alterar el orden legal de las intervenciones judiciales[87]. Y el denominador común de todas ellas

[82] Lanuvio era una pequeña ciudad situada a unos treinta kilómetros al sur de Roma. Sobre Luscio Lanuvino, cfr. Duckworth (1936: 62-65), Grimal (1970), Garton (1972: 41-72).

[83] Cfr. *infra*, pág. 89.

[84] Terencio lo acusa de ser un mal escritor, pese a ser un buen traductor, y, en consecuencia, de hacer malas comedias latinas a partir de unos buenos originales (cfr. *Eun.* 7-8). En el mismo sentido ha de interpretarse la *obscura diligentia* que Terencio le imputa en *Andr.* 21, para defenderse de la acusación de «contaminar» a sus modelos.

[85] Cfr. *Heaut.* 31 ss., donde Terencio critica a Luscio por una típica escena de *seruus currens.* Sobre el sentido de esta y las otras dos acusaciones que Terencio formula contra Luscio, cfr. Gaiser (1972: 1087-1088).

[86] Cfr. *Phorm.* 6 ss., donde Terencio sugiere que Luscio ha representado una escena en que un joven loco (¿de amor?) veía huir a una cierva perseguida por perros, que le pedía ayuda.

[87] Cfr. *Eun.* 10-13, donde Terencio acusa a Luscio de haber escrito una adaptación del *Thesauros* (probablemente) de Menandro en la que hizo pronunciar al demandado su discurso de defensa antes que el demandante explicara los motivos de su reclamación. Donato *(ad loc.)* nos explica que Terencio

parece ser el de haber distorsionado con su escrupulosa fidelidad a los modelos el espejo de la vida que toda comedia debe aspirar a ser, por haber mantenido determinadas escenas que contradecían la verosimilitud natural de la vida romana. Terencio da a entender que él habría reformado o suprimido tales escenas.

Es posible que esta diferente concepción del arte dramático sea la que haya llevado a Luscio a atacar a Terencio. Pero no cabe duda de que en las críticas de Lanuvino deben haber influido también factores personales. El viejo escritor, que puede haber sido el principal representante del teatro cómico tras la muerte de Cecilio y quizás su sucesor en el cargo de presidente del *collegium poetarum,* habría visto amenazada su preeminencia por la repentina aparición del joven talento[88]. El hecho de que Terencio tuviera buenas relaciones entre la nobleza puede haber llevado a Lanuvino y su camarilla a interpretar la competencia como desleal. Y naturalmente razones políticas de oposición a la nobleza pueden haber desempeñado también un papel importante[89].

Las acusaciones de Luscio

Contaminación

Y ¿cuáles eran las acusaciones formuladas contra Terencio por Luscio Lanuvino? Una primera acusación era la de «contaminar» los originales griegos[90]. Pero el sentido exacto

---

rechaza el orden de Luscio porque *contra naturam iurisque consuetudinem est.* Aunque Leo (1912: 100) sostiene que la acusación contra Luscio se basa en que invirtió y deterioró el orden de los discursos en el original griego, Fraenkel (1918: esp. 308) ha demostrado que Luscio debía seguir el orden de Menandro, ilógico legalmente, pero teatralmente más eficaz. Según Fraenkel, sería una regla general de la comedia (necesaria para elevar la tensión y alcanzar el clímax) que la parte perdedora hablara en primer lugar y esta regla se impone a la verosimilitud judicial. La misma sucesión, efectiva dramáticamente, aunque jurídicamente incorrecta, la tenemos en *El arbitraje* de Menandro, donde primero habla el demandado y después el demandante, que va a obtener la razón en el pleito. Cfr. Garton (1971: 34, 1972: 73-92).

[88] Cfr. Sihler (1905: 9 ss.), Dolç (1972: 33-39).

[89] Cfr. Duckworth (1952: 65 n. 62).

[90] Cfr. *Andr.* 13-16, *Heaut.* 16-19.

del término «contaminar» es cuestión largamente debatida[91]. Desde los tiempos de Donato se discute si el matiz predominante es el de «mezclar», «combinar»[92] o el verbo tiene su acepción habitual de «adulterar», «deteriorar»[93]. Y, admitiendo este segundo significado, como parece más probable, aún habría que decidir si la pretendida adulteración afecta sólo al modelo principal, que se vería deteriorado por la adición de partes extrañas, o también a las fuentes secundarias[94].

En todo caso, conviene tener presentes dos consideraciones importantes. En primer lugar que las palabras de Terencio son quizás deliberadamente vagas y que quizás no debe buscarse en la acusación de «contaminar» un procedimiento preciso e identificable. Con razón se ha señalado que el término «contaminar» podría no tener un sentido concreto sino ser simplemente «la referencia a la descripción exagerada de Luscio del procedimiento particular de Terencio»[95]. Cabe incluso la posibilidad de que el término no sea de Luscio sino de Terencio, que estaría tratando de emplear un concepto deliberadamente vago y evasivo para ocultar el sentido exacto de la acusación[96].

En segundo lugar, hay que tener en cuenta que la acusación de contaminación sólo es aludida en los dos primeros prólogos y que después no vuelve a mencionarse, pese a que

---

[91] Entre la abundantísima bibliografía existente destacaremos: Duckworth (1952: 202-208), Chalmers (1957), Beare (1959), Paratore (1962), Simon (1961), Gaiser (1972: 1058-1066), Beare (1972: 81 ss., 294-297), Kujore (1974), Arnott (1975: 48), Golberg (1986: 91-122), Guastella (1988).

[92] Cfr. Jachmann (1931: 142). Entendemos que la explicación de Donato *(Andr.* 16), *ex multis unam non decere facere,* no es una definición de *contaminare,* sino una interpretación del sentido general del verso: cfr. Duckworth (1952: 204).

[93] Donato *(Andr.* 16) define el verbo *contaminare* como *manibus luto plenis aliquid attingere, polluere, foedare, maculare;* y éste es claramente el valor que el propio Terencio le da en *Eun.* 552, el único pasaje en que lo utiliza fuera del contexto literario: *ne hoc gaudium contaminet uita aegritudine aliqua:* cfr. Golberg (1986: 94)

[94] Duckworth (1952: 204) sugiere que las inutilizaría para su ulterior adaptación. Que la contaminación afectaría también a los modelos secundarios parece desprenderse de las palabras de Terencio en *Heaut.* 17 *(multas contaminasse Graecas),* aun admitiendo que han de considerarse una hipérbole.

[95] Kenney y Clausen (1989: 141-142).

[96] Brothers (1988: 14).

el cargo (aparentemente más grave) de *furtum* que en los prólogos posteriores *(Eun., Ad.)* se le imputa a Terencio parece implicarla[97]. Da impresión de que Terencio[98], que fue deliberadamente vago e impreciso en sus dos primeros prólogos, cuando Luscio lo acusa del cargo definido y concreto de plagio, ya no puede utilizar su escudo protector y no le queda más remedio que replicar directamente.

En todo caso, en cuanto a los fundamentos de la acusación, parece claro que los adversarios de Terencio se movían ante todo por una razón práctica: la reducción del número de modelos griegos disponibles para su adaptación en la Roma de la época. Dado que una comedia griega ya adaptada no podía volver a utilizarse sin exponerse a la acusación de «plagio», es natural que los adversarios vieran con malos ojos la política de mezclarlos[99].

Pero podrían haber influido factores de tipo literario. Es posible que en la época de Terencio se hubiera impuesto la tendencia a una fiel adaptación de los modelos griegos[100] y que se viera con malos ojos el menor cambio realizado en ellos[101]. En todo caso ha de tenerse en cuenta que la acusación de contaminación parece referirse exclusivamente a la inserción de escenas procedentes de otros modelos griegos, y en ningún momento se discuten las adiciones (o modificaciones) personales, que, según parecen implicar las palabras del propio Terencio, el autor latino tenía derecho a hacer libremente[102].

Más adelante nos referiremos a los casos de *contaminación* (entendida ya en el sentido técnico moderno de inserción en

97 Cfr. Kujore (1974).

98 Brothers (1988: 14).

99 Cfr. Golberg (1986: 94-97) que se pregunta por el número de comedias griegas de que podían disponer los escritores latinos para su adaptación y del pasaje de Suetonio en que narra la muerte de Terencio regresando de Grecia con un buen número de comedias de Menandro *(uita Ter.* 5), deduce que dicho número no podía ser muy elevado.

100 Éste parece haber sido, al menos, el procedimiento de Luscio Lanuvino: cfr. *supra*.

101 Cfr. Rubio (1958-1966: I xxix).

102 Cfr. *Andr.* 13-14: *Quae conuenere in Andriam ex Perinthia / fatetur transtulisse atque usum pro suis.*

el modelo principal de escenas procedentes de una segunda comedia griega) que la crítica moderna ha creído detectar en las comedias de Terencio y a las posibles razones que pueden haber llevado a Terencio a utilizar dicho procedimiento.

Plagio

Un segundo cargo, aparentemente más grave que el anterior por el empeño que pone Terencio en defenderse, es el de *furtum*, 'plagio', consistente en utilizar (en todo o en parte) modelos ya adaptados por otros autores latinos.

Terencio admite haber introducido en su *Eunuchus* los personajes del soldado y del parásito, tomados del *Kolax* de Menandro, una comedia que ya Nevio y Plauto habían adaptado previamente al latín[103] *(Eun.* 25-34). Y se excusa alegando ignorar que existieran dichas adaptaciones, alegación que trata de reforzar con el poco persuasivo argumento de que nada en la tradición es completamente nuevo[104]. Pero a Terencio no se le acusa de añadir un parásito y un soldado a su *Eunuco* sino de añadir determinadas escenas de una comedia griega que ya había sido traducida al latín.

La argumentación de Terencio sí parece, en cambio, justificada en el segundo caso de *furtum* que se le imputaba *(Ad.* 6 ss.), consistente en haber insertado en sus *Adelphoe* una escena de los *Synapothneskontes* de Dífilo, comedia ya adaptada por Plauto en sus *Commorientes*. Terencio se justifica diciendo que no podía hablarse de plagio, puesto que se trataba de una escena que Plauto había omitido en su adaptación.

En todo caso es de resaltar no sólo el curioso concepto de «propiedad literaria» que implica esta acusación, en el sentido de que, mientras los autores latinos estaban autorizados a «saquear»[105] a su antojo a los modelos griegos, en cambio no podían reutilizar un material que otro autor latino hubiera adaptado antes, sino también que Terencio al defenderse del cargo

---

[103] Cfr. n. 18 de *El eunuco.*

[104] Cfr. *Eun.* 41: *nullumst iam dictum quod non dictum sit prius.*

[105] La expresión es de Rubio (1958-1966: I xxix).

de *furtum,* está admitiendo implícitamente haber practicado *contaminatio.*

Colaboración de personajes ilustres

Una tercera acusación de Luscio y sus colegas, mencionada en los prólogos de *El heautontimorúmeno* (22-24) y de *Los adelfos* (15-21), es la de recibir ayuda de sus influyentes amigos en la composición de sus comedias. Sobre las bases y verosimilitud de esta acusación, mencionada con ulteriores detalles por Suetonio en su *Vita,* ya hemos hablado anteriormente[106]. Aunque puede ser comprensible que tanto la juventud del poeta como su amistad con poderosos personajes hayan despertado las sospechas y recelos de sus rivales, ya hemos dicho que resulta difícil admitir tal colaboración y que, en último extremo, no existen pruebas al respecto.

En todo caso resulta significativo que Terencio, aun mencionando dichas acusaciones, no trate de defenderse de ellas, en parte, quizás, por la embarazosa situación en que lo ponían, en parte quizás, por el orgullo que tales acusaciones podían producirle[107].

Lengua y estilo

En el prólogo de *Formión* (v. 5) se menciona una cuarta crítica a Terencio, la de que «el diálogo es pobre y apagado el estilo»[108] *(tenui esse oratione et scriptura leui),* lo que parece implicar que tanto el continente como el contenido de sus comedias carecía de la elevación y vigor deseables. Naturalmente se trata de una acusación subjetiva, de la que el propio Terencio

[106] Cfr. *supra,* págs. 14-16.

[107] Cfr. *Ad.* 17-18: *quod illi maledictum uehemens esse existumant, / eam laudem hic ducit maxumam...*

[108] Tal es el sentido más probable de esta discutida expresión, como ya anotó Donato *(Andr.* 12) *Oratio ad res refertur, stylus (= scriptura) ad uerba... orationem in sententiis dicunt esse, stylum in uerbis.* Cfr. Marouzeau (1942-1949: I 44 n. 2, 124 n. 4, II 21 n. 1); Kidd (1948).

no intenta ni defenderse, limitándose a pasar al contraataque y reprochar a Luscio sus propios defectos[109]. Sin embargo de los cuatro cargos que se le imputan es el único que todavía hoy es digno de tenerse en cuenta. Para su discusión remitimos al lector al apartado de esta Introducción sobre la lengua y el estilo de Terencio.

Los modelos griegos

Como se sabe, las seis comedias de Terencio, como las veintiuna conservadas de Plauto, pertenecen al tipo de las llamadas *fabulae palliatae,* comedias que ponían en escena personajes con nombres y vestidos griegos y que no eran sino traducciones o adaptaciones de originales griegos. Nada tiene de particular, en consecuencia, que una de las principales preguntas, si no la principal, planteadas por la crítica filológica sea el grado de fidelidad con que Terencio ha adaptado sus originales.

Por declaraciones del propio autor, completadas por las noticias de las didascalias y las informaciones de Donato, podemos identificar con facilidad los modelos de las distintas comedias terencianas. De originales de Menandro derivan cuatro comedias: *Andria, Heautontimorumenos, Eunuchus* y *Adelphoe,* mientras las otras dos, *Phormio* y *Hecyra,* son adaptaciones de comedias de Apolodoro de Caristo, un seguidor poco conocido de Menandro. Señalaremos que *Formión* es la única comedia a la que Terencio modifica el título de su original, el *Epidicazomenos (El demandante),* y que el modelo de la *Hecyra* se considera que está fuertemente influido por los *Epitrepontes (El arbitraje)* de Menandro.

En consecuencia, puede apreciarse, por una parte, que Terencio, en la selección de sus modelos, se aleja de la variedad de modelos plautinos y, por otra, que sigue el camino iniciado por Cecilio de dar preferencia a Menandro. Con Terencio asistimos, como se ha señalado[110], al triunfo del menandrismo en el desarrollo de la comedia romana.

---

[109] Cfr. *supra,* págs. 33-34.

[110] Cfr. Pociña (1998: 39).

En cuanto a las razones de su selección, se ha sugerido que Terencio podría haber querido evitar ciertos personajes e incidentes que le parecían indecorosos, como la lujuria de los viejos verdes o la codicia y descaro de ciertas cortesanas[111]. Pero cabe pensar que su preferencia por Menandro se deba especialmente a razones positivas, como su interés por los problemas éticos, por la estructura dramática y la caracterización de los personajes[112].

Lamentablemente no conservamos el texto completo de ninguno de sus originales y no hemos tenido la suerte de que las arenas de Egipto nos hayan obsequiado, como en el caso de Plauto[113], con algún fragmento significativo de los mismos[114], que pudiera servir para establecer una comparación sobre bases objetivas y fiables. En espera de que esto pueda suceder algún día, hemos de conformarnos con las noticias que el propio Terencio nos brinda en sus prólogos, con las informaciones, no demasiado abundantes ni precisas, de Donato y, sobre todo, hemos de recurrir al análisis interno de las comedias, comparando las técnicas en ellas utilizadas con las técnicas, cada vez mejor conocidas, de Menandro.

La crítica terenciana

El propio Terencio declara en el prólogo de sus *Adelphoe,* a propósito de la escena de Dífilo insertada, que se ha limitado a hacer una traducción literal de su modelo[115]. Sin embargo, es evidente que las palabras de Terencio no pueden entender-

---

111 Cfr. Ludwig (1968: 170-171).

112 Cfr. Gaiser (1972: 1066), Arnott (1975: 48).

113 Me refiero, especialmente, a los fragmentos del *Dis exapaton* de Menandro, modelo de las *Bacchides* plautinas: cfr. Bravo (1989-1995: 34-38).

114 Sólo poseemos dos pasajes relativamente importantes de dos fuentes secundarias, la *Perinthia* y el *Kolax:* cfr. notas 2 y 3 de la Introducción de *La andriana* y de *El eunuco,* respectivamente. Una útil concordancia de los fragmentos griegos conservados tanto de Menandro como de Apolodoro correspondientes a determinados pasajes del texto de Terencio puede verse en Büchner (1974: 506-515).

115 Cfr. *Ad.* 11: *...uerbum de uerbo expressum extulit.*

se al pie de la letra ni interpretarse como prueba de una absoluta fidelidad en la adaptación de sus originales. Ya hemos dicho que las afirmaciones de los prólogos han de aceptarse con la debida cautela y, sobre todo, han de entenderse en el contexto adecuado. Posiblemente lo que Terencio pretende con sus palabras es establecer su independencia de Plauto y librarse así de las acusaciones de unos críticos que, por lo que dice de ellos, sí parece que practicaban el principio de literalidad y absoluta fidelidad en sus traducciones[116].

En todo caso, la valoración exacta del grado de fidelidad o independencia de Terencio respecto a sus modelos dista mucho de ser una cuestión unánimemente aceptada, hasta el punto de que puede decirse que el problema de la originalidad de Terencio, en mayor medida aún que el de Plauto, es una de las cuestiones más controvertidas de la Filología Clásica.

Posturas extremas y contrapuestas en esta discusión han mantenido durante muchos años representantes de las escuelas alemana e italiana. Así mientras en un importante artículo de Jachmann se define a Terencio como un simple traductor en el moderno sentido de la palabra[117], el filósofo italiano Croce lo elevaba a la categoría de genio creador, considerándolo el Virgilio de la comedia romana[118].

[116] Cfr. *supra*, págs. 33-34.

[117] Jachmann (1934: 625). La postura de Jachmann puede considerarse representativa de una gran parte de la filología alemana que no vio en Terencio más que un elegante traductor de modelos griegos, negándole toda capacidad de creación personal, salvo la habilidad mayor o menor de añadir elementos de un segundo original griego (contaminación): cfr. Fraenkel (1960: 386). Posturas similares son mantenidas, entre otros, por Shipp (1960: 23-24) y Ludwig (1968). A conclusiones semejantes llega también Büchner (1974), para quien Terencio sigue fielmente a los modelos griegos, de los que sólo se separa en los finales de las comedias, donde buscaría adaptarse a los gustos (cómicos y éticos) de los espectadores romanos.

[118] Croce (1936). Posiciones similares, aunque desde presupuestos completamente distintos, ha mantenido Norwood (1923), quien reivindica para Terencio una originalidad absoluta, sosteniendo que ha usado sus modelos como Shakespeare a Plutarco, y Holinshed (1923: 13). También partiendo de presupuestos metodológicos completamente distintos (se mueve en el campo de la crítica analítica) ha reivindicado una total libertad en la adaptación de los originales E. Lefèvre en diversos artículos y monografías fundamentales. Sus

No son éstos el momento ni el lugar adecuados para hacer una reseña de las distintas posiciones mantenidas al respecto por los especialistas[119]. Señalaremos simplemente que, aunque es posible que Terencio haya seguido más o menos fielmente a su modelo en numerosas escenas[120], la tendencia actual es a admitir un número cada vez mayor de cambios, que revelarían un alto grado de independencia y originalidad terenciana.

Las modificaciones terencianas

Además de la supresión del prólogo expositivo y de las adaptaciones realizadas tanto en el estilo como en el metro de las comedias, que examinaremos en próximos capítulos, los principales cambios que se supone que Terencio puede haber realizado son los siguientes.

Contaminación

En los prólogos de tres comedias *(Andria, Eunuchus* y *Adelphoe)* Terencio admite haber añadido a su modelo principal elementos de otra comedia griega, procedimiento que, como hemos visto, defiende contra los críticos contemporáneos que lo acusaban de «adulterar» *(contaminare)* a sus modelos[121]. En *El eunuco,* declara expresamente haber introducido los personajes del soldado y del parásito, tomados del *Kolax* de Menandro, y en *Los adelfos* reconoce haber insertado una

---

propuestas, como veremos detalladamente en su momento, distan mucho de ser unánimemente admitidas por la crítica. Cfr. Lefèvre (1969, 1971, 1978, 1983, 1994, 1999).

[119] Una reivindicación ponderada de la originalidad terenciana se encuentra en las obras de: Reitzenstein (1940), Haffter (1934, 1953), Paratore (1957: 168 ss.), Bianco (1962), Gaiser (1972), Arnott (1975), etc.

[120] Arnott (1975: 48).

[121] En el caso del *Eunuchus* y de los *Adelphoe* el cargo que le imputaban sus rivales era el de *furtum* 'plagio' y no el de «contaminar» los originales; pero, como ha hemos explicado (cfr. *supra,* págs. 37-38), el primer cargo implica el segundo.

escena de los *Synapothneskontes* de Dífilo en la que «un joven arrebata a un lenón una cortesana» (vv. 8-9). En *La andriana* las cosas ya no están tan claras. Terencio admite también en su prólogo haber insertado en la *Andria* de Menandro todos los elementos que le han parecido bien de la *Perinthia* del mismo autor, aprovechando la similitud de la trama de ambas comedias. Pero no dice qué es exactamente lo que ha tomado de dicho modelo secundario. Donato nos informa de que los personajes de Carino y Birrias fueron añadidos por Terencio a la comedia y, en consecuencia, suele admitirse que Terencio añadió a la trama original de la *Andria* las escenas en que aparecen estos personajes (II 1, 2, 5; IV 1, 1; V 5) pero de la información de Donato no se deduce con claridad si estos añadidos derivan también del modelo secundario o, como parece más probable, ambos personajes son creación personal de Terencio, con lo que su inserción no podría considerarse «contaminación» en el sentido estricto de la palabra.

Modificaciones testimoniadas por Donato

Pero además de estos casos de contaminación, denunciados por el propio Terencio en sus prólogos y tradicionalmente admitidos por la crítica terenciana, hay razones para pensar que las modificaciones terencianas son de mucho mayor calado.

Donato nos informa en dos ocasiones de que Terencio ha añadido un nuevo personaje, transformado un monólogo en un diálogo. Es el caso de Sosias, personaje introducido por Terencio en la primera escena de *La andriana,* para servir de interlocutor a Simón, según el modelo de la *Perinthia,* donde Simón dialogaba con su mujer, y en sustitución del monólogo en que Simón haría la exposición en la *Andria*[122]; y también es el caso de Antifón en las escenas III 4 y 5 de *El eunuco,* don-

[122] Cfr. Don. *Andr.* 14: *...(Terentius) conscius sibi est primam scaenam de Perinthia esse translatam, ubi senex ita cum uxore loquitur, ut apud Terentium cum liberto. At in Andria Menandri solus est senex.*

de Terencio transformó el monólogo en que Quéreas describía la violación en un diálogo[123].

Pero no sólo la adición de personajes, sino también su eliminación nos es testimoniada por Donato. Su comentario al verso 825 de *La hécira*[124] se interpreta, corrientemente, en el sentido de que transformó en monólogo un diálogo entre Báquide y otro personaje (quizás, Pánfilo)[125], suprimiendo la escena de reconocimiento del modelo griego.

Una última modificación es testimoniada por Donato, cuando nos dice[126] que en el original griego de *El eunuco* se explicaban con más detalle los motivos por los que el viejo tenía ganas desde hacía tiempo de castigar a Báquide. Pero no precisa más y no nos explica las razones que tuvo Terencio para abreviar a Menandro.

Las escenas de más de tres actores

Pero, aun no contando con las declaraciones de Terencio ni con el testimonio de Donato, otras modificaciones pueden sospecharse, como hemos dicho, sobre la base del estudio de la técnica dramática. Indicio especialmente importante se consideran actualmente las escenas de cuatro o más actores, suponiendo que era norma general de la Comedia Nueva limitar a tres su número[127].

El caso es que, mientras en lo conservado de Menandro no hay escenas de más de tres actores (aunque personajes mudos podían ser usados libremente)[128], en las cuatro comedias de

[123] Cfr. Don. *Eun.* 539: *bene inuenta persona est, cui narret Chaerea, ne unus diu loquatur, ut apud Menandrum.* Cfr. Introducción de *El eunuco,* pág. 454.

[124] Cfr. Don. *Hec.* 825: *breuitati consulit Terentius, nam in Graeca haec aguntur, non narrantur.*

[125] Sobre las diversas hipótesis emitidas, cfr. Introducción de *La hécira,* pág. 726.

[126] Cfr. Don. *Eun.* 1001: *manifestius hoc Menander explicat iamprindem infestum meretrici senem propter corruptum ab ea Phaedriam, nunc demum se inuenta occasione uindicaturum.*

[127] Cfr. Sandbach (1975).

[128] Cfr. Gomme y Sandbach (1973: 16-19), Frost (1988: 2-3).

Terencio derivadas de Menandro hay al menos 18 escenas de ese tipo, que, sumadas a las cuatro del *Formión*[129], hacen un total de 22. En consecuencia, existen grandes posibilidades de que todas o la mayoría de ellas sean el resultado de cambios introducidos en los modelos griegos. En ellas Terencio puede haber añadido alguno de los personajes, fundido dos escenas del original o, simplemente, anticipado la entrada (o retrasado la salida) de alguno de los personajes[130].

Las modificaciones del final

Importantes modificaciones se supone igualmente que Terencio ha realizado en los finales de las comedias. Especialmente famosos son los casos de *El eunuco,* con el chocante compromiso por el que Fedrias admite compartir los favores de Báquide con el soldado, y más aún el de *Los adelfos,* en que el brusco cambio de actitud de Démeas ha provocado las más diversas conjeturas. Pero también las últimas escenas de *El heautontimorúmeno,* en que se explican las intenciones de Cremes de desheredar a su hijo y las astucias de Siro para evitarlo, o la humillación a que en las últimas escenas del *Formión* es sometido Demifón por su mujer (ocasión que aprovecha el parásito para conseguir una cena) se ha sospechado que podrían ser en todo o en parte producto de la libre reelaboración terenciana. Recordaremos, además, que por el testimonio de Donato podemos asegurar que la última escena de *La andriana* ha sido añadida por Terencio, interesado en resolver satisfactoriamente los amores de Carino[131], y que es muy probable que en el final de *La hécira* no sólo haya eliminado, como hemos señalado anteriormente, la escena del reconocimiento sino que, como parece desprenderse de las palabras

[129] *La hécira* es la única comedia que no contiene ninguna de dichas escenas.

[130] Sobre la cuestión, cfr. Lowe (1997). Una relación comentada de dichas escenas puede verse en dicho artículo, págs. 159-168. Cfr. también Lowe (1997-1998). En la introducción de cada comedia y las notas a la traducción hemos señalado los datos más importantes.

[131] Cfr. Don. *Andr.* 957: *Hoc colloquium propter compedium fabulae introducitur, ut una narratione etiam negotium Charini transigi possit.* Cfr. Bianco (1962: 80-82).

de Pánfilo en 866-868, haya suprimido otras escenas, en las que se daría a conocer el desenlace a todos los personajes de la comedia. Para el detalle y las diversas explicaciones de los finales remitimos al lector a la introducción de cada comedia.

Modificación del ambiente griego

También la ambientación griega es modificada por Terencio, aunque en forma y medidas mucho más sutiles que las de Plauto[132]. Frente a la práctica plautina de insertar llamativos elementos romanos que contrastan fuertemente con los rasgos de ambientación griega, muchas veces potenciados y exagerados, Terencio, quizás movido por su búsqueda del realismo[133], suprime por lo general aquellos detalles del ambiente griego cargados de fuerte colorido local y ajenos a la experiencia romana, y o bien prescinde de ellos o bien los sustituye por expresiones generalizantes e, incluso, por detalles propios de la vida romana, que, a diferencia de lo que ocurre en Plauto, pasan bastante desapercibidos y están perfectamente integrados en el ambiente de la comedia.

A través de la comparación de los breves fragmentos conservados de los originales griegos, podemos comprobar, por ejemplo, que en los vv. 61-64 de *El heautontimorúmeno* (cfr. frg. 127 K.-Th.), ha omitido, entre otros detalles, una referencia al lugar en que se desarrollaba la acción de la comedia (la aldea ática de Halas); y también ha suprimido toda referencia al postre de almendras y manzanas, a que se alude en el fr. 133 de K.-Th., quizás por considerarlo ajeno a la realidad romana.

Pero, además, por Donato sabemos que en *Formión* (cfr. Don. *Phorm.* 49) Terencio ha suprimido una referencia precisa a los misterios de Samotracia, limitándose a traducir por un impreciso y general *ubi initiabunt* (v. 49), que en esta misma comedia (cfr. v. 92) introdujo de su propia cosecha el *adulescens lacrumans* que va a dar en la barbería a Fedrias y Antifón

[132] Cfr. Gaiser (1972: 1079-1095), Arnott (1975: 51).

[133] Arnott (1975: 51) piensa que Terencio se mueve más por razones prácticas (facilitar a sus espectadores la comprensión de la comedia) que artísticas (búsqueda del realismo). Cfr. Gaiser (1972: 1033-1034).

las primeras noticias de Antífila, para suprimir la referencia a la práctica ateniense que imponía a las mujeres el corte de pelo en señal de luto[134], y que en *Los adelfos* (cfr. Don. *Ad.* 275) sustituyó la amenaza de Ctesifón de suicidarse por la de exiliarse, quizás porque a Terencio el motivo del suicidio le pareció demasiado exagerado e inapropiado a la realidad romana.

Ejemplos de la inclusión de elementos romanos tendríamos en *Andr.* 771, donde Donato comenta que la presencia de las mujeres libres que acompañan a Gliceria en el momento del parto, es una modificación terenciana *(nam de Romano more hoc dixit);* o en *Ad.* 351, donde Sóstrata envía a buscar en su ayuda a un pariente de su difunto marido y Donato nos comenta que en el original de Menandro es a su hermano a quien Sóstrata solicita ayuda *(apud Menandrum Sostratae frater inducitur).* Y, aunque no contamos con el testimonio de Donato, posiblemente de origen terenciano es la escena de los *aduocati* del *Formión* (vv. 446-459) en que se parodia un *consilium* típicamente romano[135]. Y, si aceptamos en *Ad.* 347 la lectura *miserat* de *A,* en vez de la de *amiserat,* atestiguada por los manuscritos caliopianos, quizás podríamos ver una referencia a la costumbre romana del anillo de compromiso, que podría haber sustituido a una promesa formal del original griego[136].

Modificaciones en la caracterización de los personajes

Más difícil resulta demostrar modificaciones terencianas en la caracterización de los personajes y todos los casos propuestos suelen suscitar un importante debate.

---

[134] Cfr. Don. *Phorm.* 91: *Apollodorus tonsorem ipsum nuntium facit, qui dicat se nuper puellae comam ob luctum abstulisse, quod scilicet mutasse Terentium, ne externis moribus spectatorem Romanum offenderet.* Es decir, en la comedia griega era el propio peluquero el que, por haber cortado el pelo a la joven, daba la noticia a los jóvenes. Naturalmente este cambio provoca que en la adaptación latina quede sin motivación el uso de la barbería, cuya función en el original griego a esta luz resulta evidente: cfr. Arnott (1975: 51).

[135] En las notas a la traducción señalamos otros ejemplos de elementos romanos probablemente insertados por Terencio en su adaptación.

[136] Cfr. Gaiser (1972: 1094). Cfr. también n. 43 de la traducción de *Los adelfos.*

El más llamativo de todos ellos es el que afecta a la caracterización de Démeas que en las escenas finales de *Los adelfos* de antipático, estricto y dogmático pasa a convertirse en simpático, complaciente y liberal. Pero no resulta fácil demostrar que sea Terencio el responsable de dicho cambio.

También sobre otros personajes han recaído las mismas sospechas. Sobre el personaje de Formión se ha sospechado que Terencio puede haber añadido los rasgos de parásito a un personaje griego que no era más que un refinado sicofanta[137], aunque quizás sea preferible pensar que la personalidad de Formión en el original ya combinaba los dos rasgos.

En fin, en *El eunuco* se ha querido ver un contraste entre la caracterización positiva que de la cortesana Taide se hace en escenas anteriores y en la final en que acaba repartiendo sus favores entres dos hombres, Fedrias y el soldado. Terencio podría haber ensombrecido al final de la comedia el carácter de la cortesana, para evitar la desaprobación que elevados rasgos de generosidad y bondad podrían provocar entre los espectadores romanos.

Más frecuente, sin embargo, es la tendencia contraria de atribuir a Terencio cambios en el sentido de ennoblecer y humanizar el carácter de sus personajes, un ejemplo de los cuales puede verse en la caracterización muy positiva con que es presentada la cortesana Báquide en la escena II 4 de *El beautontimorúmeno*, frente a la caracterización de *mala meretrix* que se le atribuye en las demás escenas de la comedia.

Conclusión

Quedarían por examinar los motivos que han llevado a Terencio a realizar estas modificaciones. Aunque posiblemente cada caso debe ser analizado por separado, es posible, con las debidas reservas que dicta la prudencia, señalar algunas características generales.

---

[137] Cfr. Martin (1964a: 20-22). Gaiser (1972: 1099) prefiere pensar que los dos aspectos del parásito estaban ya presentes en Apolodoro.

La pretensión última de Terencio era, sin duda, rivalizar con Menandro, reproducir en latín no ya la letra sino el espíritu de la comedia griega más refinada. Pero ni siquiera esta reproducción del espíritu del maestro tiene por qué haber sido servil y quizás haya razones para ver en Terencio, más de lo que se ha venido haciendo en el pasado, un dramaturgo autónomo, para decirlo en palabras de Lowe[138], un «auténtico autor de teatro».

La búsqueda del realismo pueden haberlo llevado a suprimir el prólogo expositivo, a modificar el ambiente de los modelos griegos, a rechazar alguna de las convenciones teatrales, así como a definir el estilo y el metro de sus comedias. Pero, además, la importancia concedida por Terencio a las exigencias éticas y morales también puede haber sido un factor importante[139]. De todas formas creemos que éste es un factor que tiende normalmente a exagerarse. Finalmente hay que tener muy en cuenta (y en mi opinión son esenciales) los cambios efectuados por Terencio para adaptarse a los gustos del público romano, especialmente tratando de añadir emotividad, vivacidad y comicidad a sus comedias[140]. Estos elementos son especialmente prominentes en las tres últimas comedias, lo que hace sospechar que en su utilización podría haber influido el fracaso inicial de *La hécira,* una comedia que carece completamente de dichos elementos, y que, quizás, podría reflejar mejor los verdaderos gustos de Terencio, pues los repetidos esfuerzos realizados por sacar adelante su representación parecen sugerir que Terencio estaba profundamente convencido y orgulloso de sus méritos[141].

---

138 Lowe (1997-1998: 236).

139 Cfr. sobre este particular el apartado «Aspectos éticos y sociales» de esta Introducción.

140 Así se explicaría la mayoría de las modificaciones introducidas por Terencio en las escenas de cuatro actores (cfr. Lowe, 1997: 153-159) así como el recurso a la contaminación, al menos en *El eunuco* y *Los adelfos.*

141 Cfr., sin embargo, a este respecto las interesantes reflexiones de Douglas Parker, en Bovie, Carrier *et al.* (1992: 147-152), que ponen en tela de juicio que haya de considerarse más propia de Terencio el arte de *La hécira* que el de *El eunuco.*

La supresión del prólogo expositivo: ironía y suspense

Ya hemos dicho[142] que una de las características más destacadas del teatro de Terencio es la supresión del prólogo expositivo, que con toda probabilidad tenían sus originales griegos[143], y su sustitución por un prólogo literario de contenido polémico. El nuevo prólogo ya no informa sobre los antecedentes de la acción, ni desvela los equívocos de la comedia, ni anticipa el desenlace.

Todas las comedias de Terencio contienen un tipo de exposición gradual que brinda a los espectadores en las primeras escenas, generalmente por medio de un diálogo, la información necesaria sobre los antecedentes de la acción, pero oculta ciertos hechos fundamentales que no son revelados hasta más adelante, en un punto más o menos avanzado del desarrollo de la comedia[144]. Y este tipo de exposición, que tiene como efectos inmediatos aumentar la intriga y el suspense de los espectadores, aun a costa reducir la ironía dramática, es uno de los méritos tradicionalmente atribuidos a Terencio, que permite considerarlo como un autor innovador y moderno[145].

De todas formas, aunque Terencio, con la eliminación del prólogo expositivo perdió muchas oportunidades de lograr

---

[142] Cfr. *supra* el apartado «La polémica literaria de los prólogos».

[143] Dicho sea con todas las reservas que dicta la prudencia y la falta de conocimiento directo de los originales de Terencio. La crítica, pese a las dudas que puede suscitar el caso de alguna comedia en concreto, en general es proclive a admitir la existencia del prólogo en los originales. La única voz discordante es la de Büchner (1974: 29-30, 42, etc.), quien piensa que los originales de Terencio carecían del prólogo divino y que dicha particularidad sería precisamente la causa por la que Terencio los habría elegido. Gaiser (1972: 1050-1057) sólo admite como posible excepción a la regla el caso de *Los adelfos*. Arnott (1975: 52), por su parte, recuerda que la *Samia* de Menandro también carece de prólogo divino y usa técnicas expositivas muy similares a los de esta última comedia.

[144] Cfr. Duckworth (1952: 218), Arnott (1975: 52).

[145] Cfr. Frank (1928: 317).

ironía dramática, no es cierto que la ironía haya desaparecido completamente de sus comedias. Por una parte las alusiones más o menos veladas a la verdad oculta[146] y, por otra, la ignorancia o ceguera de los personajes, que no han conseguido o se resisten a reconocer la verdad, cuando ya es conocida, al menos en parte, por los espectadores, proporcionan a estos últimos a partir de un determinado momento la oportunidad de disfrutar de importantes dosis de ironía. En consecuencia, puede decirse que las comedias de Terencio contienen una sabia mezcla, en diferentes proporciones, de ironía y suspense. Veamos el detalle de las distintas comedias[147].

«Andria»

En *Andria* la ciudadanía ática de Gliceria de la que, sin duda, se informaba a los espectadores con todo detalle en el prólogo de la comedia griega es sugerida por Davo en los vv. 220 ss. y recordada en 779 ss., aunque en ambos casos el esclavo se encarga de descartar la noticia como absurda. En consecuencia, aun admitiendo que las palabras de Davo pueden haber dado a los espectadores una pista del futuro reconocimiento[148], lo cierto es que éstos no tienen confirmación de la ciudadanía de Gliceria hasta el v. 806, gracias a las preguntas del andriano Critón, cuya llegada (v. 796) ha sido totalmente imprevista.

El espectador pierde, por consiguiente, la posibilidad de captar la ironía que en el original griego producirían al espectador palabras como las de Pánfilo en 247 *(Nullon ego Chremetis pacto adfinitatem effugere potero?)*[149], por no saber todavía que su querida Gliceria también es hija de Cremes. Una importante fuente de ironía surge, sin embargo, en algunas esce-

[146] Cfr. especialmente las referencias a la virtud, belleza y origen ático de la protagonista: *Andr.* 72, 119-120, 274, etc., algo que Donato ya señala reiteradamente en su comentario *(Andr.* 71, 119, 274, etc.).

[147] En esta exposición seguimos fundamentalmente a Frank (1928) y Duckworth (1952: 209-235).

[148] Que no se produce hasta el v. 933.

[149] «¿De ningún modo podré evitar yo convertirme en pariente de Cremes?»

nas como III 1, cuando Simón se resiste a admitir la verdad del parto de Gliceria (471-472, 478-479), ya conocida por los espectadores.

«Hecyra»

En la *Hecyra* Terencio ha mantenido la tensión y elevado el suspense de los espectadores hasta extremos insospechados. La noticia clave, la verdadera identidad del violador de Filúmena (que resulta ser su propio marido) es ocultada al espectador casi hasta el final de la comedia (v. 829).

Más aún, Terencio hasta ese punto se permite el lujo de desorientar al espectador, sugiriendo falsas explicaciones sobre las razones por las que la nuera puede haber abandonado el domicilio conyugal. La alternancia entre dos temas, el del *morbus* y el del *odium*, esto es, la supuesta enfermedad de Filúmena y la antipatía que la nuera habría cogido a su suegra Sóstrata, que se sucede a lo largo de toda la comedia hasta el descubrimiento final de la verdad[150], contribuye a elevar la tensión y ansiedad del espectador hasta unos grados muy superiores a los de cualquier otra comedia. Y, si esto desde el punto de vista de un crítico moderno puede considerarse positivo e interpretarse como indicio de la maestría dramática de Terencio[151], puede haber sido demasiado fuerte y difícil de soportar para un espectador antiguo, acostumbrado a tener desde el principio, gracias a la confidencia de un prólogo divino, la clave de los sucesos de la comedia. Sumada a la falta de cualquier elemento cómico, es posible que ésta haya sido la verdadera causa del fracaso de *La hécira*[152].

Aun así, la ironía no está ausente por completo en esta comedia[153]. A partir de un cierto punto de su desarrollo (v. 373), el espectador, aunque no sepa toda la verdad, sabe que el embarazo y parto de Filúmena es la causa de todos los pro-

---

150 Cfr. Ireland (1990: 158-162).
151 Cfr. Gilula (1979-1980: 157).
152 Cfr. Frank (1928: 320).
153 Cfr. Gilula (1979-1980).

blemas, y, desde este momento, puede comprobar con ironía lo equivocados que están los viejos en sus apreciaciones (536 ss., 675 ss.).

«Heautontimorumenos»

En el *Heautontimorumenos* hasta la escena IV 2 (vv. 675 ss.) los espectadores no son informados expresamente de que Antífila, la amada de Clinias, es hija de Cremes, aunque ya bastante antes (cfr. esp. 270-271, 285 ss. y 392) se les habían dado indicios que les permitían suponer la ciudadanía (y posible reconocimiento) de Antífila y disfrutar con ironía del error de Cremes que siente por su vecino la lástima que en realidad él mismo inspira[154]. Pero, incluso después de la escena de reconocimiento, la ceguera y la obcecación de Cremes, que se niega a aceptar la evidencia de que Báquide es la amante de su hijo, incrementan la ironía y la comedia a partir de este punto continúa al más puro estilo de Menandro. Duckworth (1952: 234) señala con razón que los comentarios de Cremes sobre la extravagancia de Báquide (*Heaut.* 449 ss., cfr. 749 ss.) son muy divertidos y que tanto la intención del viejo de ayudar a Siro como su convicción de que es Menedemo el objeto de la intriga son comedia verdaderamente efectiva.

«Eunuchus»

El eunuco es, como se repite insistentemente, la más plautina de las comedias terencianas, y, quizás por ese motivo, la que menos eleva el suspense del espectador[155]. Aunque el verdadero reconocimiento de Pánfila no tiene lugar hasta bien entrado el acto V (vv. 914 ss.), es insinuado ya al principio de la comedia (vv. 108 ss., 144 ss., 202 ss.). Terencio parece más preocupado, en esta comedia, por entretener y hacer reír a sus espectadores, que por suscitar su intriga.

---

[154] Cfr. Frank (1928: 320).
[155] Al estilo plautino, según Frank (1928: 321).

«Phormio»

En *Formión* el hecho fundamental de que Fania, la mujer de Antifón, es en realidad la hija de Cremes se oculta a los espectadores hasta el v. 755, pese a que la anterior referencia a una hija de Cremes de una segunda mujer (567 ss.) podría haber servido para despertar las sospechas de los espectadores más espabilados, que podrían haberla identificado con Fania y disfrutar de cierta ironía en las siguientes escenas. En todo caso, hasta ese punto (v. 567) los espectadores no tienen conocimiento de la doble vida de Cremes y ningún indicio se les da de la verdadera identidad de Fania. Por consiguiente, los espectadores romanos se ven privados de la ironía de que los griegos disfrutarían ya al principio de la comedia con la historia inventada por Formión de que Antifón era pariente de Fania y en consecuencia debía casarse con ella. Terencio parece haber preferido una vez más sorprender a los espectadores y mantenerlos en suspense a dejarlos seguir los acontecimientos con ironía.

«Adelphoe»

Finalmente en *Adelphoe* los espectadores no se enteran hasta los vv. 254 ss. de que Ésquino no ha raptado a la cortesana para sí, sino para su hermano, y han perdido la oportunidad de disfrutar al menos desde finales de la escena I 2[156] de la ironía dramática que habría sentido el espectador del original griego. En todo caso parece claro que Terencio ha incrementado la tensión al insertar la escenificación del final del rapto, sin incluir ningún indicio que haga pensar en que la actuación de Ésquino es puramente altruista.

---

[156] En este punto es probable que el prólogo griego aclarara los equívocos a que podía haber inducido al espectador el diálogo precedente entre los dos hermanos. Algunos autores, sin embargo, suponen que el prólogo griego se encontraba al principio de la comedia. Cfr. sobre la cuestión la Introducción de *El eunuco*.

Pero desde el momento en que sabemos que Ésquino ha raptado a la cortesana para su hermano (cfr. 256 ss.), el espectador puede disfrutar con ironía las equivocadas conclusiones a que llegan tanto Sóstrata como, especialmente, Démeas y esta ironía en determinados momentos llega a cotas extraordinariamente altas: cfr. especialmente las palabras de Démeas en vv. 546 ss., cuando presume de ser el primero en enterarse de todo y en realidad, como comenta burlón su esclavo Siro, no está enterado absolutamente de nada:

> DÉMEAS: ...Soy el primero en darme cuenta de nuestros males, el primero en averiguarlo todo, el primero en comunicar las malas noticias; si algo sucede, soy el único que sufro.
>
> SIRO: Me hace gracia. Dice que es el primero en enterarse de todo y es el único que no se entera de nada.

Los datos del prólogo

Naturalmente, cabe suponer que la eliminación del prólogo expositivo haya obligado a Terencio a realizar modificaciones en el curso de la acción e introducir en ella datos procedentes del prólogo para suplir la falta de información del espectador. Decidir, sin embargo, qué noticias de los prólogos puede haber pasado Terencio al cuerpo propiamente dicho de la comedia y dónde los ha situado es tarea delicada que debe ser realizada con exquisita prudencia[157].

Llama la atención, especialmente, que no tengamos ninguna información al respecto de los comentaristas antiguos, pese a la insistencia con que aluden a los personajes protáticos como medio utilizado por Terencio para facilitar la exposición de la comedia[158]. Y ello ha de ser probablemente considerado un in-

---

[157] Lo ha intentado especialmente Lefèvre (1969). Pero sus conclusiones distan mucho de ser universalmente aceptadas. Mucho más juiciosa nos parece la opinión de Gaiser (1972: 1050-1057). Para el detalle de la cuestión remitimos a la introducción de las distintas comedias.

[158] Cfr., por ejemplo, Don. *Hec.* praef. III 1: *Primus actus colloquium continet meretricis Philotidis ac lenae Syrae cum Parmenone, ut per harum personas, quae προτατικαί dicuntur, argumentum spectator addiscat; Hec.* 58; *Phorm.* 35. Cfr. también Evanth. *com.* 3, 2.

dicio de que Terencio ha diseminado esos datos del prólogo por la comedia, colocándoles allí donde las necesidades de la trama o sus dotes de artista le sugerían que era oportuno[159].

En todo caso no hay que olvidarse de que el dios no era la única fuente de exposición en la Comedia Nueva ni de que habitualmente los dioses informaban poco sobre los acontecimientos pasados o futuros limitándose, por lo general, a desvelar la identidad oculta de un personaje. Y, en cualquier caso, siempre hay que contar con la posibilidad de repeticiones de información en los modelos griegos[160] y, además, hay que tener en cuenta que los dioses de Menandro, aun cuando son utilizados para recitar un prólogo divino, no son los únicos encargados de la exposición y suelen decir muy poco sobre los acontecimientos futuros[161].

Las razones de Terencio

Cabe preguntarse, para terminar, por las razones que han llevado a Terencio a suprimir el prólogo divino. Naturalmente, en primer lugar, hay que contar con el deseo de Terencio de aumentar la intriga y potenciar así la participación del espectador en la acción dramática, al hacerle compartir los temores e inquietudes de los personajes[162]. Pero es posible que hayan influido otros motivos. Los prólogos personales de Terencio no parecen conjugarse bien con la exposición de un prólogo divino: seguramente Terencio se dio cuenta de que le hubiera resultado difícil mantener la atención del público, si a un prólogo literario hubiera seguido más o menos inmediatamente otro expositivo[163]. Y es posible, también, que Terencio considerara al prólogo divino como una convención anticuada, que casaba mal con su aspiración a un teatro realista[164].

---

159 Cfr. Bianco (1962: 63).
160 Cfr. Gaiser (1972: 1054 n. 116).
161 Cfr. Arnott (1975: 52), Sewart (1974: 247 ss.).
162 Cfr. Frank (1928), Duckworth (1952: 227-235).
163 Cfr. Ludwig (1968: 177-178).
164 Cfr. Lefèvre (1969: 11-18, 103-112). Cfr. también Gaiser (1972: 1056-1057), Arnott (1975: 53).

La doble intriga

Frente a la sencillez argumental de la mayoría de las comedias plautinas, una de las características más destacadas del teatro de Terencio es la duplicación o desdoblamiento de la intriga de la comedia, que combina los problemas amorosos de dos parejas de enamorados.

Es ésta una característica que, como ya señalaba Donato[165], comparten, con excepción de la *La hécira,* todas las demás comedias de Terencio y de la que nuestro autor demuestra un dominio cada vez mayor. Así, este procedimiento, que encontramos ya en *La andriana* como en embrión, se desarrolla progresivamente en *El beautontimorúmeno* y *El eunuco,* para alcanzar su perfección en el *Formión* y, sobre todo, en *Los adelfos,* donde puede decirse que la doble intriga es el verdadero centro de interés de la comedia.

Con la doble intriga Terencio buscaba, sin duda, el enriquecimiento de la acción, demasiado sencilla y esquemática en la mayoría de las tramas de la Comedia Nueva. Pero trataba también de contribuir, por contraste de personajes, a la pintura de caracteres, y, posiblemente, de transmitir mejor el mensaje de la comedia[166]. Y, aunque la estrecha integración de los dos hilos de la acción hace muy improbable que, salvo en el caso de *La andriana,* pueda atribuirse el mérito de su creación a Terencio, hay que admitir que probablemente fue uno de los motivos que más influyó en la selección de sus modelos. Se ha llegado, incluso, a sugerir que en la predilección de Terencio por este procedimiento pudo haber tenido algo que ver el fracaso de *La hécira,* suponiendo que, entre

---

[165] Cfr. Don. *Andr.* 301: *in hoc colloquio altera pars ostenditur fabulae, siquidem Andria ex duorum adulescentium periculis gaudiisque componitur, cum fere solam Hecyram Terentius et unius comoediam adulescentis effecerit.* Cfr. también *Andr.* 977; *Phorm.* praef. 1, 9; Euanth. *com.* 3, 9: *illud etiam inter cetera eius* (sc. *Terenti) laude dignum uidetur, quod locupletiora argumenta ex duplicibus negotiis delegerit ad scribendum. Nam excepta Hecyra, in qua unius Pamphili amor est, ceterae quinque binos adulescentes habent.*

[166] Ésta es al menos la opinión de Golberg (1986: 123-148, esp. 126).

otras causas, haya de atribuirse también a la extrema sencillez de su trama[167]. Veamos el detalle de las distintas comedias.

Andria

En *La andriana*, como acabamos de decir, el procedimiento se encuentra todavía en una fase rudimentaria. Pues, si bien es cierto que al motivo principal de la comedia (el dilema de Pánfilo, obligado a elegir entre su amor y compromiso con Gliceria y la obediencia debida a su padre) se añade una segunda intriga (la aspiración de Carino a casarse con Filúmena), ésta no sólo tiene carácter totalmente secundario sino que, sin duda como consecuencia de ser una adición personal de Terencio, no está demasiado integrada en el tejido de la comedia. De todas formas, los amores de los dos jóvenes están hábilmente combinados[168], ya que Pánfilo no quiere casarse precisamente con la joven con la que Carino arde en deseos de contraer matrimonio y es una misma circunstancia (el reconocimiento de Gliceria como hija de Cremes) la que va a posibilitar la solución de los dos problemas.

En todo caso, lo que sí parece claro es que la segunda trama cumple su función no sólo de contribuir a la caracterización de los personajes (permitiendo contraponer Pánfilo a Carino, Davo a Birrias) sino que además sirve para subrayar el mensaje central de la comedia, poniendo en tela de juicio la responsabilidad y deber de Pánfilo que además de enfrentarse a las obligaciones contrapuestas para con su padre y su amada, ha de preocuparse de ser leal a su amigo Carino[169].

Heautontimorumenos

Mejor ensambladas que en *La andriana*, están las dos intrigas amorosas en *El heautontimorúmeno* y *El eunuco*.

---

167 Cfr. Harsh (1944: 377-378).

168 Cfr. Don. *Andr.* 977: *...et audacter et artificiosissime binos amores duorum adulescentium et binas nuptias in una fabula machinatus est...*

169 Cfr. McGarrity (1978: esp. 111-112), Golberg (1986: 126-135, esp. 133-134).

En *El beautontimorúmeno* los amores de Clinias y Clitifón están íntimamente entrelazados desde el momento en que, para engañar a Cremes, Báquide es presentada como amante de Clinias y el reconocimiento de Antífila como hija de Cremes, que está a punto de dar al traste con el engaño, es utilizado como base de las nuevas intrigas de Siro contra el viejo. Al final, incluso, Cremes utiliza la boda de Antífila como medio de castigar a Clitifón, desheredándolo.

Pero, además, es evidente la importancia que tiene la doble intriga para la caracterización de los personajes, ya que permite resaltar los caracteres contrapuestos no sólo de los amantes (Clinias y Clitifón, Báquide y Antífila) sino también, y fundamentalmente, de los dos viejos, Menedemo y Cremes.

La duplicación sirve también para subrayar el centro de interés de la comedia, que no es otro que el desenmascaramiento del verdadero carácter de Cremes, que, pese a su aparente humanidad, no es más que un hipócrita y un egoísta[170].

Eunuchus

Menos entrelazados están los dos temas amorosos en *El eunuco,* donde, según Norwood[171], Terencio reacciona ante los excesos de complicación a que le ha llevado este procedimiento en *El beautontimorúmeno.* Al problema principal de Fedrias que ha de resignarse a compartir a la cortesana Taide con un soldado, se añade una segunda intriga (el enamoramiento y posterior violación por parte de su hermano Quéreas de la esclava regalada por el soldado a la cortesana), que sirve sobre todo para contraponer los caracteres de los hermanos (el pusilánime e indeciso Fedrias y el impetuoso y apasionado Quéreas) y presentar así dos visiones del amor completamente diferentes[172].

---

170 Cfr. Golberg (1986: 135-148).

171 Norwood (1923: 146).

172 Golberg (1986: 126) piensa que la doble intriga contribuye igualmente a transmitir el mensaje fundamental de la comedia: el reto de tratar con la casa mercenaria de Taide.

Phormio

Pero son las dos últimas comedias, *Formión* y *El eunuco*, las que mejor revelan la maestría de Terencio en el manejo de este procedimiento.

En el *Formión*, aunque es cierto que los problemas amorosos de los dos primos (el peligro que corre el matrimonio de Antifón ante el regreso de su padre y las dificultades económicas de Fedrias para rescatar del poder del lenón a su amada) corren durante cierto tiempo paralelas, no sólo se entremezclan estrechamente cuando se utiliza en beneficio de Antifón el dinero ofrecido por los viejos a Formión para anular el matrimonio de Clinias sino que, al final, será el reconocimiento de Fania como hija de Cremes el que solucionará a la vez los problemas de los dos jóvenes. Y una vez más la duplicación de la intriga contribuye no sólo a la caracterización por contraste de los personajes (Demifón y Cremes, Fedrias y Antifón) sino a destacar el centro de interés de la comedia: el desafío planteado a Formión por el regreso de Demifón[173].

Adelphoe

Pero es en *Los adelfos* donde el procedimiento de la doble intriga llega a su perfección. Los problemas amorosos de los dos enamorados están totalmente subordinados no sólo a la contraposición del carácter de los personajes (Mición y Démeas, por una parte, Esquino y Ctesifón, por otra) sino al contraste de dos sistemas educativos (la educación liberal que Mición ha dado a Esquino y la rígida que Démeas ha dado a Ctesifón), que es el centro de interés fundamental de la comedia. En *Los adelfos* no basta con hablar de doble intriga, sino que el dualismo forma parte consustancial de la estructura de la comedia[174].

---

173 Cfr. Golberg (1986: 126).

174 Duckworth (1952: 188).

Los personajes

Uno de los principales méritos que, ya desde la Antigüedad, se le ha reconocido a Terencio es la pintura de caracteres[175]. Si a Plauto, interesado sobre todo en provocar la risa del espectador, le importa poco la caracterización psicológica de sus personajes, Terencio ha seguido el camino contrario. Siguiendo el ejemplo de los autores griegos y, especialmente, de Menandro, del que Plauto se había voluntariamente desviado, restaura la comedia psicológica, cuidando la verosimilitud e individualidad de sus personajes, que son más reales (aunque, quizás, también menos vivos y entretenidos)[176] que los plautinos.

Personajes masculinos

El joven

De los personajes masculinos, el joven es, en general, el menos vivo e interesante. Pese a que en teoría le corresponde el papel de protagonista, la atención se centra preferentemente en la actuación de los viejos y, en menor medida, de los esclavos.

Aunque la delineación de este personaje tiene mucho de convencional (normalmente, se le pinta como perdidamente enamorado, profundamente desgraciado, incapaz de solucionar sus propios problemas, que deja en mano del esclavo), sin embargo, gracias especialmente a la técnica de contraste que permite la doble intriga, su personalidad adquiere rasgos más individuales y humanos[177].

[175] Sobre el famoso juicio de Varrón, transmitido por Nonio, cfr. *infra*, págs. 89-90.

[176] Duckworth (1942: 270).

[177] Pánfilo y Carino en *Andria,* Clinias y Clitifón en *Heautontimorumenos,* Fedrias y Quéreas en *Eunuchus,* Antifón y Fedrias en *Phormio,* Ésquino y Ctesifón en *Adelphoe.* La *Hecyra* es la única comedia que tiene un solo joven, curiosamente un joven casado que se ha enamorado de su mujer.

La contraposición no es demasiado marcada en las primeras comedias. Falta en *La hécira,* que, como hemos dicho, es la única comedia de Terencio que carece de la doble intriga; pero tampoco en *La andriana* ni en *El heautontimorúmeno* las diferencias entre jóvenes están demasiado perfiladas[178].

Ya en el *Formión* la timidez y cobardía de Antifón, que lamenta haberse casado y carece de valor suficiente para hacer frente a su padre, contrasta con la energía y coraje que muestra Fedrias, especialmente cuando se trata de ayudar a su camarada.

Pero es quizás en *El eunuco* y en *Los adelfos* donde las diferencias individuales alcanzan el máximo contraste. En la primera con la debilidad e indecisión de Fedrias[179] contrasta la vitalidad, resolución, apasionamiento de su hermano Quéreas. Y en *Los adelfos,* la franqueza, valentía y sentido del pudor de Ésquino contrasta fuertemente con la impotencia y timidez de su hermano Ctesifón. Quéreas y Ésquino forman, sin duda, la pareja de jóvenes más atractiva de las comedias terencianas.

Pero, aun sin funcionar por contrastes, como en la *Hecyra,* la delineación del carácter del joven puede ser marcada: es el caso de Pánfilo, el joven marido, a la vez indeciso y obstinado, enamorado de su esposa y decidido a no causarle daño, pero incapaz de perdonarle su culpa y sobrellevar la afrenta que para él suponía tener que reconocer al hijo que cree de otro como suyo propio.

En fin, una característica que comparten todos los jóvenes terencianos y que los diferencia de los plautinos es su decencia básica: todos ellos son fieles y tiernos con sus amadas, temerosos y respetuosos de sus padres (su dilema es precisamente tener que elegir entre los dictados del amor y la obe-

---

178 En *Andria,* quizás, frente a un convencional Pánfilo podríamos hablar de un romántico e idealista Carino: cfr. Harsh (1944: 382). En *Heautontimorumenos* Clinias y Clitifón desempeñan simplemente el papel convencional de jóvenes enamorados, desvalidos y desesperados.

179 Se ha dicho que Fedrias en muchos aspectos anticipa al joven enamorado de Catulo y de la elegía romana, atrapado entre el amor y la desilusión, incapaz de dejar a su amada pese a su intolerable comportamiento: cfr. Barsby (1999a, 1999b: 90-91).

diencia debida a sus padres)[180], y, además, especialmente solidarios y serviciales con sus camaradas.

El viejo

Exceptuando *El eunuco,* comedia en la que el viejo sólo desempeña un papel secundario, en las restantes comedias de Terencio el viejo o, mejor, los viejos (pues son dos en cada comedia)[181], son los verdaderos protagonistas de la comedia terenciana. Ellos son quienes con sus conflictos o su iniciativa motivan la acción, llevan las riendas de la intriga e, incluso, controlan su desenlace.

Los viejos de Terencio dejan de ser las groseras caricaturas que eran en Plauto, para convertirse en personajes de carne y hueso, cuyos caracteres individuales aparecen delineados especialmente por la técnica del contraste: tenemos a Simón y Cremes en *La andriana,* a Cremes y Menedemo en *El heautontimorúmeno,* a Demifón y Cremes en *Formión* y a Mición y Démeas en *Los adelfos.* Incluso en *La hécira,* donde la intriga es simple, hay dos padres bien caracterizados, Laques y Fidipo.

En general podemos decir, que los viejos de Terencio se toman la vida y los problemas de sus hijos muchos más seriamente que los padres plautinos. No actúan movidos por el egoísmo, sino guiados por el verdadero afecto y preocupación por sus hijos. Su principal defecto consiste en la rigidez de sus propias convicciones, que les impide comprender a sus hijos y que los lleva al autoengaño, al ser incapaces de reconocer en su obcecación la verdad, incluso cuando la tienen delante[182].

---

180 Significativo el ejemplo de Ctesifón que para evitar la incómoda presencia de su padre en *Ad.* 520 desea que haya de quedarse tres días en la cama por agotamiento, mientras en la *Mostellaria* plautina (cfr. v. 233) Filólaques no tiene reparo en desear la muerte de su padre para poder heredar y así disponer de dinero para su amada.

181 Simón y Cremes en *Andria,* Menedemo y Cremes en *Heautontimorumenos,* Demifón y Cremes en *Phormio,* Laques y Fidipo en *Hecyra,* Mición y Démeas en *Adelphoe.*

182 Los ejemplos de Simón en *La andriana* y de Cremes en *El heautontimorúmeno* son los más significativos.

De todos ellos, son sin duda Démeas y Mición, exponentes del padre duro y comprensivo, respectivamente, los más conseguidos.

Señalemos, finalmente, que bien por consideraciones éticas, bien por rechazo a todo lo que signifique vulgaridad y farsa, Terencio no da cabida en sus comedias al viejo verde, tan del gusto de Plauto. En *Formión* Cremes trata de ocultar a su mujer y a su hijo un antiguo amor y la existencia de una hija ilegítima; pero no es un *senex amator* (cfr. 1016 ss.). Es verdad que se encuentra en una situación similar a la de este último cuando Formión descubre el secreto a su esposa, la rica Nausístrata. Pero el tema recibe un tratamiento serio y moral, con la condena de Nausístrata por la hipocresía de Cremes, muy diferente del tratamiento cómico que le da Plauto[183].

El esclavo

En Terencio el papel del esclavo es mucho menos prominente que en las comedias de Plauto, y ninguno de sus esclavos puede compararse en brillantez con cualquiera de las grandes creaciones plautinas del esclavo astuto (Crísalo, Palestrión, Pséudolo, etc.). Aunque el tipo de *seruus callidus* está representado en varias de sus comedias (Davo en *Andria,* Geta en *Phormio,* Siro en *Heautontimorumenos* y *Adelphoe),* el esclavo, especialmente en sus primeras comedias, tiene un papel muy diferente del tradicionalmente asignado a este personaje.

El esclavo en Terencio no sólo no es agente de farsa o comicidad[184], sino que ha perdido en gran medida el papel de *architectus doli* que tenía en el teatro plautino[185]. No sólo los viejos comparten con él la iniciativa en el engaño[186], sino que incluso cuando toma parte activa en él, como Davo en *La an-*

[183] Sobre el motivo del viejo enamorado en Terencio, cfr. Conca (1970).
[184] Sánchez Cristóbal (1989: 44-46).
[185] Cfr., por ejemplo, Sánchez Cristobal (1989: 30-39), Cupaiuolo (1991: 37 ss.).
[186] Es el caso de Simón en *Andria* y de Cremes en *Heautontimorumenos.*

driana, sus intrigas no sirven más que para complicarlo todo y lograr un resultado contrario del que se buscaba[187].

Muy poco convencionales son, especialmente, los Parmenones de *El eunuco* y de *La hécira.* En *El eunuco* Parmenón no sólo no intenta ningún engaño, sino que hasta trata de disuadir a Quéreas de poner en práctica el engaño que él mismo le sugiere y él mismo es, posteriormente, engañado y burlado por Pitíade (954 ss.). Y el Parmenón de *La hécira* sólo es útil para realizar la exposición (en la comedia no hay engaño); para evitar que descubra la verdad, se le envía constantemente de recados (cfr. 815 ss.) y al final es uno de los pocos personajes que no se enteran del desenlace (cfr. 879 ss.).

Es especialmente en las dos últimas comedias *(Formión y Los adelfos)* donde las intrigas de Formión (ayudado por Geta) y de Siro *(Adelphoe)* están tratadas de una forma más tradicional[188]. Parece como si Terencio quisiera adaptarse, al menos en cierta medida, a los gustos de su público, aun sin renunciar a la seriedad de planteamiento que lo caracteriza.

Personajes femeninos

Los personajes femeninos, aunque siguen relegados a un segundo plano, cobran un protagonismo superior al que tenían en la obra de Plauto. Entre ellos destacan una vez más la matrona y la cortesana.

La matrona

Las matronas, proporcionalmente más numerosas que en la obra plautina[189], dejan de ser grotescamente caricaturizadas y vistas desde el prisma negativo de la *uxor dotata,* con que,

---

[187] Davo incluso llega a admitir que su plan ha sido un fracaso *(Andr.* 669, 679 s.).

[188] Lo mismo puede decirse en gran medida de la intriga de Siro en *El heautontimorúmeno.*

[189] Son cinco: Sóstrata en *Heaut.,* Nausístrata en *Phormio,* Sóstrata y Mírrina en *Hecyra,* Sóstrata en *Adelphoe.*

salvo honrosas excepciones[190], nos las presenta Plauto. En Terencio se detecta una clara tendencia al ennoblecimiento de este personaje. Todas ellas son buenas, virtuosas, comprensivas, sumisas a sus maridos y amantes de sus hijos, ejemplo de abnegación y sacrificio.

La única excepción la constituye, en cierta medida, Nausístrata, la matrona del *Formión,* una mujer rica, que tiene arrebatos de cólera cuando se entera de la doble vida de su marido, pero pronto cede a las explicaciones que se le dan y se calma, aprovechando la ocasión para obtener el perdón de su hijo.

Entre todas ellas destaca Sóstrata, la suegra de la *Hecyra,* dispuesta a cualquier sacrificio con tal de conseguir la felicidad de su hijo y la armonía de la familia. Acusada por su marido por ser la responsable de la partida de casa de su nuera (198 ss.), sostiene noblemente su inocencia y se resigna generosamente a retirarse al campo para asegurar la felicidad conyugal de su hijo.

La joven

Cuando la joven amada era hija de una familia respetable o hija de padres desconocidos, pero destinada a ser reconocida como ciudadana, rara vez aparece en escena[191]. Por lo general permanece entre bastidores, de donde a lo sumo nos llegan los gritos de dolor que profiere con motivo del parto[192]. Como ya hemos dicho en otro lugar[193], lo impedían las convenciones sociales, pero también la rigidez de la escena, que imposibilitaba representar el interior de la casa, donde solían estar recluidas tanto las jóvenes griegas como las romanas.

Con la excepción de Pánfila *(Eunuchus)* que aparece brevemente como personaje mudo[194], la única *virgo* que actúa ante los espectadores es Antífila *(Heaut.),* en una escena (II 4) que

[190] Alcmena en el *Anfitrión* y las hermanas del *Stichus.*

[191] En *Andria* Gliceria y Filúmena; en *Heaut.* Antífila, en *Eunuchus* Pánfila, en *Phormio* Fania, en *Hecyra* Filúmena (aunque está casada), en *Adelphoe* Pánfila.

[192] Es el caso de Gliceria en *Andria* (v. 473) y de Pánfila en *Adelphoe* (486-487). Cfr. también *Hec.* 318.

[193] Bravo (1989-1995: 60).

[194] Cfr. *Eun.* 232 ss.

parece creada o al menos remodelada por Terencio para resaltar la nobleza de su carácter[195].

Aunque no se trata de una verdadera *virgo*, en esta categoría podríamos incluir como ejemplo destacado a Filúmena, la joven esposa de *La hécira*, que soporta con resignación a toda prueba los desplantes y ofensas de su marido en el breve período que sigue a la boda y con su conducta sabe ganarse su verdadero amor.

La cortesana

También las cortesanas son un ejemplo de la tendencia terenciana a ennoblecer el carácter de los personajes femeninos y a presentarlas como personas decentes y honestas.

El tipo de *mala meretrix*[196], tan frecuente en Plauto, sólo se halla representado en Terencio, y parcialmente, por la Báquide de *El heautontimorúmeno*, extravagante y egoísta, que llega a casa de Cremes rodeada de un cortejo de esclavas (cfr. 449 ss.) y sólo actúa movida por la codicia (cfr. 723 ss.). Pero incluso en la escena II 4, posiblemente añadida o fuertemente modificada por Terencio[197], su carácter se ennoblece y le oímos hacer un elogio sincero del amor conyugal.

Las dos cortesanas que desempeñan un importante papel en las comedias de Terencio, Taide *(Eun.)* y Báquide *(Hec.)* son, en cambio, inusualmente nobles. Se ha señalado repetidas veces que su caracterización, cuando se habla de ellas, es justamente la opuesta de la que presentan cuando hablan o actúan[198]. Fedrias habla de la insolencia y maldad de Taide *(Eun.* 46 ss., 71 ss.) y Parmenón subraya el carácter malvado y

---

[195] Cfr. Brothers (1980: 118, 1988: 16-17). Cfr. también la Introducción de la comedia.

[196] Gilula (1980a) sostiene, poco convincentemente, que todas las cortesanas de Terencio pertenecen el tipo de la *meretrix mala* y que la idea de una *bona meretrix* es una invención de Donato.

[197] Cfr. Brothers (1980: 111, 1988: 16-17). Cfr. también la Introducción de la comedia.

[198] Lana (1947: 60 ss., 173 ss.), Duckworth (1952: 260-261), Cupaiuolo (1991: 24-31).

procaz de Báquide (*Hec.* 158 ss.). Pero cuando Taide y Báquide aparecen en escena, demuestran ser modelos de virtud y generosidad. Taide pide a su amante que se retire momentáneamente al campo en favor de un soldado pero no actúa por egoísmo, sino altruistamente, buscando el bien de Pánfila, a la que quiere devolver a sus padres. Báquide, por su parte, no sólo no se enfurece al ser abandonada por Pánfilo sino que le facilita generosamente la reconciliación con su mujer. El propio Terencio parece consciente de que su caracterización de la cortesana es profundamente novedosa[199] y Donato señala reiteradas veces el carácter noble e innovador de estos personajes[200].

Otros personajes femeninos

Otros personajes femeninos, como la vieja, la criada y la nodriza, por lo general tienen sólo papeles breves y secundarios. Su función se limita a ir a los recados, transmitir noticias o ayudar en el reconocimiento de la protagonista[201], pero carecen de rasgos individuales y el papel que desempeñan en la comedia por lo general es insignificante. Las únicas excepciones, que tienen un papel medianamente destacado, son Míside en *La andriana* y Doríade y Pitíade en *El eunuco*.

Personajes grotescos

Terencio evita por lo general, especialmente en sus primeras comedias, los personajes cómicos y grotescos, pero cuando los utiliza, pule y suaviza sus rasgos.

---

[199] Cfr. *Eun.* 197-198: *Me miseram, fors[it]an hic mihi parvam habeat fidem / atque ex aliarum ingeniis nunc me iudicet; Hec.* 756-60 *Faciam quod pol, si esset alia ex hoc quaestu, haud faceret, scio, / ut de tali causa nuptae mulieri se ostenderet. / Sed nolo esse falsa fama gnatum suspectum tuom, / nec leuiorem uobis, quibus est minime aequom, eum uiderier / inmerito; nam meritus de me est quod queam illi ut commodem.* Cfr. también 775-776 y 833-834.

[200] Cfr., por ejemplo, Don. *Eun.* 198, *Hec.* 840.

[201] Cfr., por ejemplo, el caso de Sófrona en *Formión* 728 ss.

El parásito

Sólo hay dos parásitos en las comedias de Terencio: Gnatón en *El eunuco* y Formión.

El primero responde al tipo de parásito glotón *(edax parasitus),* pero no es tanto un pobre hambrentón, dispuesto a soportar cualquier humillación con tal de conseguir un bocado, cuanto, en la línea del Artotrogo plautino *(Miles),* un maestro consumado en el arte de la adulación, capaz, en caso necesario, de dar prácticos consejos a su amo.

De un tipo completamente distinto es Formión, que, como el Gorgojo plautino, desempeña un papel mucho más propio del *seruus callidus* o, quizás mejor, de sicofanta[202]. Formión no sólo tiene un papel protagonista en la comedia, en la que controla desde el principio hasta el final, con notable maestría y generosidad, el desarrollo de la acción, sino que, salvo por algunos pequeños detalles, que podrían haber sido añadidos por Terencio para conseguir comicidad[203], nada refleja su faceta de verdadero parásito.

El soldado

El único ejemplo de soldado que encontramos en Terencio es Trasón, uno de los dos personajes que Terencio reconoce haber añadido al *Eunuchus* de Menandro. Responde al tipo tradicional de soldado fanfarrón, vanidoso y presumido, estúpido y cobarde. Pero no llega a los extremos y ridiculeces del Pirgopolinices plautino. Terencio ha suavizado sus rasgos, haciéndole ganar en realismo y humanidad lo que pierde en fuerza y vigor.

---

[202] Apelación esta última que Donato le asigna varias veces en su comentario: cfr. Don. *Phorm.* 319, 348, 352.

[203] Cfr. especialmente su chiste sobre la *cena dubia* (342) y su petición de ser invitado a cenar (1053).

El lenón

Rasgos también más realistas y humanos son los que confiere Terencio al personaje del lenón las dos veces que aparece en sus comedias, en una breve escena del *Formión* (III 2) y en otra más larga y vivaz de *Los adelfos* (II 1-4).

El lenón sigue siendo (especialmente en el *Formión),* en gran medida, el personaje abyecto y rastrero de siempre (codicioso, duro de corazón, falto de escrúpulos, desleal, etc.). Pero no sólo recibe un trato mucho más humano (es poco injuriado, no es burlado ni, sobre todo, estafado o llevado ante los tribunales) sino que (especialmente en *Los adelfos)* se presenta bajo una luz mucho más favorable (víctima de la prepotencia e injusticia de Ésquino) y si esto no le basta para ganarse las simpatías del público, sirve, al menos, para atenuar mucho sus rasgos repugnantes.

Aspectos éticos y sociales

Suele recordarse con frecuencia (y es un principio que nunca debe perderse de vista) que una comedia no es un tratado de ética. Pero una obra que pone en escena personajes de la vida diaria y que estudia sus reacciones ante problemas diarios de convivencia es inevitable que acabe planteando cuestiones relativas al comportamiento humano, es decir, que acabe reflexionando (o, quizás mejor, haciendo reflexionar a los espectadores) sobre temas éticos y sociales. Y si esta reflexión ética y social, que era propia de los modelos griegos de la Comedia Nueva y, especialmente de Menandro, en Plauto queda oscurecida o relegada a un segundo plano ante la prioridad absoluta que da a la farsa y a la comicidad el cómico de Sársina, en Terencio se ve resaltada por la seriedad de planteamiento que este autor muestra en sus comedias.

Que Terencio no piensa en el simple entretenimiento, puede demostrarse por el hecho de que, prescindiendo del *Formión* y de *El eunuco,* comedias en las que la primacía otorga-

da a la acción y comicidad es casi absoluta y en las que tienen un puesto marginal las reflexiones éticas y morales, las restantes comedias abordan y plantean con seriedad diversos problemas de las relaciones humanas, entre los que el tema de las relaciones generacionales entre padre e hijo y, concretamente, el problema de la educación ocupan un lugar destacado. Pero además, las comedias de Terencio en su conjunto aparecen todas ellas impregnadas de un elevado sentimiento ético y moral, designado habitualmente como *humanitas,* que le ha valido a Terencio el reconocimiento de todas las generaciones y, junto con sus méritos lingüísticos, le ha asegurado un puesto ininterrumpido en la educación desde el siglo primero de nuestra era hasta tiempos relativamente recientes.

Ya hemos hablado anteriormente de la tendencia terenciana a ennoblecer el carácter de los personajes y a presentarlos, en líneas generales, como personas decentes y honestas. Pero hay más, en la obra de Terencio, puede apreciarse, como ha puesto de relieve especialmente la crítica italiana[204], una fuerte carga polémica contra la tradición y las convenciones sociales, contra la forma de vida y la ética tradicional, que se concreta en el enunciado de principios de ética social y familiar y de pedagogía profundamente innovadores. Por este motivo, el teatro de Terencio ha sido calificado de *revolucionario,* no en el terreno socio-económico, sino en el campo ético y social, en el terreno de las instituciones familiares y de la educación[205].

El problema de la educación

El problema de la educación es, sin duda, el gran tema del teatro terenciano. De las seis comedias de Terencio dos, *El heautontimorúmeno* y *Los adelfos,* están totalmente impregnadas de este problema y una *La andriana,* contiene en el primer acto una larga exposición sobre métodos educativos, aunque

[204] Cfr., por ejemplo, Lana (1947, 1987) Perelli (1973), Cupaiuolo (1991), etcétera.

[205] Me refiero concretamente al libro de Perelli citado en la nota anterior.

en los sucesivos el problema pedagógico se olvida y los principios expuestos al comienzo de la comedia no encuentran ninguna aplicación en el desarrollo de la trama[206].

Es en *Los adelfos* donde el tema de la educación se plantea con toda su crudeza. Los hermanos Démeas y Mición representan dos sistemas educativos antitéticos: el sistema liberal propugnado por Mición y el rígido y severo practicado por su hermano Démeas. El primero educa a su hijo con comprensión e indulgencia, convencido de que el mejor sistema pedagógico consiste en habituar a los hijos a la sinceridad y a la confianza, en dejarles desarrollar libremente el sentido del honor, de la conciencia y de la responsabilidad; el segundo, en cambio, trata a su hijo con dureza, restringiéndole la libertad y el dinero, recriminándolo constantemente y abrumándolo con ejemplos ajenos. Sorprende que al final, cuando todo parece apuntar a que la educación liberal de Mición ha triunfado y el fracaso de Démeas parece completo, los papeles se invierten y el lector queda como desconcertado sin saber exactamente a qué atenerse y cuál es el método educativo propugnado por Terencio. De todas formas, independientemente de la solución que demos al debatido problema del final[207], parece claro que Terencio se inclina decididamente a favor del primero.

También en *El heautontimorúmeno* Terencio trata a fondo el problema de la educación aunque desde unas premisas ligeramente diferentes. Ni Cremes puede identificarse con Mición, ni Menedemo con Démeas. Pero la contraposición de dos métodos educativos subyace a la problemática concreta de la comedia. Menedemo, que ha sido un padre duro en el pasado, ya al principio de la comedia admite humildemente el error que su vecino Cremes le reprocha duramente. Pero el problema es que Cremes, pese a sus razonamientos y consejos, dista mucho de ser un padre indulgente y comprensivo. El desarrollo posterior de la comedia dará la razón a Menedemo y no a Cremes, no porque los consejos de este último fueran equivocados, sino porque no los practica y se comporta

---

[206] Cfr. Perelli (1973: 66-69).

[207] Cfr. Introducción de la comedia, págs. 841-844.

de forma opuesta a como predica, siguiendo las normas tradicionales de conducta. La innata severidad de Cremes sale a relucir, especialmente, cuando descubre que es él y no Menedemo quien ha sido engañado. Mientras en *Los adelfos* se contraponen la liberalidad de Mición y el rigor de Démeas, en *El heautontimorúmeno* lo que se contrapone es el verdadero cariño y la humilde sinceridad de Menedemo y la fatuidad e insinceridad del comportamiento Cremes.

Es muy probable que la importancia que el tema de la educación adquiere en Terencio sea reflejo de la polémica existente en su época entre conservadores y liberales, entre la educación tradicional predicada por Catón y la liberal y helenizante practicada por Emilio Paulo y los Escipiones, y está claro que en esta polémica Terencio toma partido decididamente a favor de los primeros. Principios fundamentales de la educación liberal para Terencio son la necesidad de la comprensión de los padres por las exigencias naturales de los jóvenes, la confianza entre padres e hijos, la educación en la sinceridad, y, especialmente, el principio de la libre formación de la conciencia moral, necesario para obtener la benevolencia del hijo hacia el padre[208].

Críticas contra las convenciones sociales

Pero no sólo en sus principios pedagógicos Terencio aparece como un innovador. En las comedias de Terencio llama la atención la crítica (o, los apuntes de crítica, más exactamente) que en ellas se hace contra las convenciones sociales[209]: la concepción del matrimonio como arreglo de los padres, la posición de inferioridad de la mujer en la familia y en la sociedad[210], el concepto de honor ligado a la virginidad prema-

[208] Cfr. Perelli (1973: 107-108), según el cual este concepto no se encuentra en la pedagogía griega y es creación original de Terencio.

[209] Esta crítica de las convenciones sociales es más patente en las primeras comedias y, especialmente, en *La hécira.*

[210] Según Perelli (1973: 32) el aspecto más destacado de la polémica anticonvencional de Terencio es, precisamente, el rechazo de la misoginia tradicional del teatro cómico, tanto griego como latino. Este rechazo nacería de

trimonial, la relación entre amos y esclavos, el hábito de exponer a los hijos ilegítimos, el tópico de que las suegras son hostiles a las nueras, que las cortesanas son malas y ávidas de lucro, etc. Los personajes están condicionados por estas convenciones y el drama nace, precisamente, del contraste entre las convenciones y los afectos íntimos. Los personajes que más se sustraen a las convenciones y aparecen con ánimo más noble son los más afectados por los prejuicios, la suegra y la cortesana[211].

La «humanitas»

Pero, sobre todo, el mérito principal que tradicionalmente se ha venido reconociendo a Terencio es su profundo sentido de la *humanitas,* que impregna todas sus comedias y cuya más brillante formulación ha querido verse, independientemente del sentido preciso que Terencio haya querido darle en su contexto[212], en el famoso verso 77 de *El heautontimorúmeno: Homo sum: humani nil a me alienum puto* («Soy hombre: nada humano considero que me sea ajeno»)[213].

La *humanitas* de Terencio se basa en el reconocimiento de la naturaleza común a todos los hombres, así como de la dignidad y bondad fundamentales de la naturaleza humana. De la convicción de que los hombres somos iguales por naturale-

---

una concepción más elevada de la mujer e implicaría el rechazo del dogma de la inferioridad de la mujer con respecto al hombre y de su deber de sumisión a la autoridad masculina. Éste como otros aspectos de la dignificación de la mujer sería, por lo demás, un reflejo del proceso de la emancipación femenina y del enfrentamiento entre antifeministas (conservadores) y feministas (progresistas) que ocuparía un puesto notable en la vida política romana a comienzos del siglo II a.C. (págs. 42-43). En ese mismo contexto político se enmarcaría, según Perelli, el resto de la polémica anticonvencional de Terencio. Serbat (1975), en cambio, ve en las comedias de Terencio una inversión de valores propia de las *Saturnalia* y del teatro cómico en general.

211 Sobre todos estos aspectos, cfr. Perelli (1973: 15-59).

212 Se discute especialmente si ha de entenderse en sentido literal o en sentido irónico: cfr. Duckworth (1952: 304).

213 Tanto de las opiniones de los estudiosos como de los ecos en la literatura de este verso, Lefèvre (1999: 26-57 y 68-71) da una exhaustiva reseña.

za, por encima de las distinciones accidentales establecidas por la sociedad, se deriva la necesidad de comprensión con las debilidades y culpas ajenas y la obligación de respetar y ayudar a los demás hombres, de tratarlos decentemente[214].

Pero el concepto de *humanitas* implica un segundo aspecto tan importante o más que el anterior que es el reconocimiento de la singularidad de la persona humana, de su plena autonomía de acción, de la libertad de la naturaleza individual frente a las imposiciones dogmáticas. La libertad del individuo en Terencio sólo tiene un límite en el deber de respetar a los otros hombres, de ayudarlos y de favorecerlos, sacrificándose incluso a sí mismo por el bien de los demás[215].

Resulta difícil saber el grado de originalidad que corresponde a Terencio en la formulación de estos principios. Las opiniones de la crítica oscilan entre la de quienes sostienen que sólo se trata de principios de la filosofía griega[216] y la de quienes atribuyen una gran originalidad a Terencio[217]. En todo caso hay que tener en cuenta que ideas similares habían sido desarrolladas por la filosofía griega del siglo IV a.C. (especialmente por Aristóteles y los peripatéticos) y de ahí se habían filtrado en las comedias de Menandro (en cuyas comedias el concepto de φιλαντροπία tiene un peso muy importante) y que estas ideas humanistas se habían puesto de moda por aquellos años en los círculos de la alta sociedad filohelena en los que creció Terencio. A Terencio, de todas formas, corresponde, al menos, el nada desdeñable mérito de haberse hecho portavoz de tales principios.

Conviene no olvidar, sin embargo, como señala Von Albrecht, que

> las figuras nobles como las de la *Hecyra* no son invención de Terencio y tampoco agotan toda la gama de sus personajes. No faltan en él burlas crueles, a menudo en consciente aleja-

---

214 Cfr. Valgiglio (1971, 1973).

215 Cfr. Perelli (1973: 133 ss.).

216 Cfr. Prete (1948), Ludwig (1968: 175, 180), Kenney y Clausen (1989: 147), entre otros.

217 Especialmente los autores italianos: cfr. n. 204.

miento del original. La *humanitas*, aunque importante, no es un criterio que baste por sí solo para explicar sus comedias; conviene añadirles sátira, escepticismo y un cierto comportamiento pesimista: rasgos también estos típicamente romanos[218].

LENGUA Y ESTILO

En comparación con el estilo vigoroso de Plauto, el de Terencio se caracteriza por un tono más discreto y, si se quiere, apagado[219]. Pero es que Terencio, innovador en éste como en otros muchos aspectos, ha renunciado deliberadamente al viejo estilo exuberante y poco refinado de la tradición cómica romana, para crear, sobre la base de la lengua hablada por la sociedad urbana y culta de su época, uno mucho más refinado, adaptado al carácter de sus personajes y al espíritu de sus comedias, que aspira a reproducir en latín el estilo elegante y realista de Menandro.

De todas formas, pese a esa falta de fuerza y vigor que ya en sus propios días sus rivales le achacaron[220], hay que admitir que el estilo de Terencio constituye, sin duda, uno de sus logros más notables e importantes. Es altamente significativo que una centuria después de su muerte Terencio haya merecido los elogios de Cicerón y de César[221] por la pureza y la elegancia de su lengua y son, sin duda, estas cualidades las que explican principalmente el éxito de Terencio como autor escolar a lo largo de los siglos.

---

218 Cfr. Albrecht (1997-1999: I 232).

219 Sobre la lengua y el estilo de Terencio, véase: Thierfelder (1951: 42-51), Duckworth (1952: 331-360), Shipp (1960: 44-55), Perelli (1973: 199-248), Palmer (1974: 96-101), Golberg (1986: 170-202), Barsby (1999b: 19-27).

220 Cfr. *Phorm.* 4-5: *qui ita dictitat, quas ante hic fecit fabulas / tenui esse oratione et scriptura leui.* Donato *(ad loc.)* comenta *Reuera autem hoc deterior a Menandro Terentius iudicabatur, quod minus sublimi oratione uteretur; quod ipsum nunc purgat dicens in tragoedia altiora posse transire.*

221 Pese a que ellos también reconocen, y especialmente César, la falta de vigor de su estilo. Cfr. Suet. *uita Ter.* 7 y las notas correspondientes. Cfr. además *infra*, págs. 92 y 95, donde se mencionan otros juicios similares de autores posteriores como Quintiliano y Ausonio.

Para definir el estilo[222] de Terencio, una comparación con el de Plauto creemos que puede resultar enormemente instructiva.

Coloquialismos

Una primera diferencia fácilmente constatable es que Terencio, si no renuncia, al menos, reduce significativamente el empleo de aquellos elementos coloquiales, cuyo uso Plauto había deliberadamente exagerado y potenciado. Terencio es mucho más comedido y discreto que Plauto en el uso de los diminutivos y frecuentativos, de interjecciones y exclamaciones, de fórmulas de maldición y juramento, de insultos, de términos de cariño, de palabras griegas, de metáforas, etc.

Así, por ejemplo, mientras Plauto crea, acumula y explota los diminutivos, aprovechando todas sus facetas semánticas y sonoras, Terencio no sólo los usa menos[223], sino que, sobre todo, lo hace con una mayor discreción, adaptándolos al carácter de los personajes[224]. Y lo mismo ocurre con los frecuentativos, cuyo uso no sólo es mucho más restringido, sino casi siempre motivado[225].

---

222 Golberg (1986: 182) señala que mejor que de estilo de Terencio debería hablarse de estilos, distinguiendo, al menos, entre (i) el estilo retórico de los prólogos, (ii) el estilo vivo y rápido del diálogo y (iii) el estilo de las partes narrativas y expositivas.

223 Sobre el diminutivo en Terencio cfr. Minarini (1987: 80-101). Según esta estudiosa (pág. 85), Plauto usa 214 diminutivos que en conjunto aparecen 512 veces, mientras Terencio usa 44 que aparecen 115 veces. Ello significa que en Plauto hay un diminutivo cada 40 versos, en Terencio uno cada 53.

224 Minarini (1987: 100) observa que la menor presencia del diminutivo en Terencio depende de la menor importancia que tiene el sonido en su estilo. Terencio no parece dispuesto a emplear el diminutivo para construir figuras de dicción, en contra del proceder de Plauto. Muy interesante resulta el análisis que realiza (págs. 87-92) de *adulescentulus,* el único diminutivo común a los dos autores que es más frecuente en Terencio que en Plauto (23/12). Mientras Plauto no lo pone jamás en boca de los padres, éste es su puesto normal en Terencio, donde el término se carga a menudo de una connotación afectiva y sirve para expresar su participación en los problemas de los jóvenes.

225 Cfr. Shipp (1960: 51-52), quien señala que, aunque a veces expresan frecuencia, generalmente se cargan de valor afectivo, sirviendo para expresar desaprobación: cfr., por ejemplo, *Andr.* 144 *clamitans,* 767 *Quid clamitas?,* 828 *At rogitas,* etc.

Mucho menos frecuentes en Terencio que en Plauto son también las fórmulas de juramento *(pol, edepol, ecastor, mecastor,* etc.)[226] así como las de maldición e imprecación *(omnes di te perdat!, uae tibi!, uae capiti tuo!,* etc.), que en Terencio casi no existen. En cambio, se ha señalado que las llamadas interjecciones primarias *(ah, attat, au, eho, hem, hui, oh, uah,* etc.) son tres veces más frecuentes en Terencio, lo que no deja de ser indicativo de su voluntad de otorgar un tono más natural y menos llamativo al diálogo[227].

Nada parecido encontramos en Terencio a los omnipresentes y coloristas insultos plautinos. Frente a la tendencia plautina a inventar y acumular insultos, que le lleva a crear, incluso, escenas enteras de injuria *(most.* 1-83, *Pers.* 425-26, *Pseud.* 357-369), Terencio no sólo utiliza una variedad mucho menor sino que rara vez utiliza más de un término a la vez y los emplea exclusivamente cuando son apropiados a los personajes y las situaciones[228].

Y lo mismo sucede con los términos de ternura. Mientras en Plauto podemos encontrarnos con una cascada de doce términos seguidos (cfr. *Poen.* 365-367: *Mea uoluptas, mea delicia, mea uita, mea amoenitas, / meus ocellus, meum labellum, mea salus, meum sauium, / meum mel, meum cor, mea colustra, meus molliculus caseus),* Terencio sólo usa dos expresiones de ese tipo: *anime mi* (que sólo aparece tres veces en las seis comedias)[229] y *meum sauium* (que aparece sólo una)[230]. Para expresar cariño, Terencio se limita a emplear la fórmula sin duda coloquial del adjetivo *meus* unido al nombre propio o común del personaje al que va dirigido *(mi Phaedria, mea nutrix)*[231].

---

226 Hay 1.368 ejemplos en Plauto pero sólo 188 en Terencio. Teniendo en cuenta la diferencia de versos, representan aproximadamente el doble en Plauto que en Terencio: cfr. Adams (1984: 48-49).

227 Son unas tres veces más frecuentes en Plauto que en Terencio (unos 530 ejemplos en Plauto frente a 450 en Terencio): cfr. Haffter (1934: 127-129), Shipp (1960: 46), Barsby (1999b: 21-22). Para una detallada discusión de dichas interjecciones, cfr. Hofmann (1958: 12-31).

228 Se ha calculado que en la comedia romana aparecen 285 términos de injuria, de los cuales Plauto usa 254 y Terencio sólo 76: cfr. Lilja (1965: 78-85).

229 Cfr. *Andr.* 685, *Heaut.* 406, *Eun.* 95.

230 Cfr. *Eun.* 456.

231 Cfr. Adams (1984: 68-73). Con razón habla Conte (1996: 80) del lenguaje «censurado» de Terencio, señalando que en seis comedias, todas con intrigas

También hace Terencio un uso mucho más restringido de los helenismos, que pone especialmente en boca de los personajes masculinos de baja condición social (lenones, parásitos, esclavos), en lo que se supone un reflejo de las costumbres lingüísticas de la lengua real[232].

No hay en Terencio nada semejante a las imaginativas y, a veces, inacabables metáforas o símiles plautinos. El uso de Terencio está mucho más próximo al de Menandro y al que podemos imaginar que se daba en la lengua diaria del publico educado. La forma más común de metáfora es la metáfora de una simple palabra, la mayoría de las veces expresada por un verbo.

Diálogo vivo y rápido

Hay, sin embargo, un aspecto del lenguaje coloquial, en que destaca Terencio y que es la rapidez y vivacidad de sus diálogos. Terencio potencia el uso de aquellos elementos que sirven para reflejar la rapidez, fluidez y vivacidad propias del diálogo de la conversación normal. En Terencio es frecuente y característico el uso de la elipsis[233] y la aposiopesis[234]. Son frecuentes las frases cortas[235], las respuestas rápidas con el mínimo número de palabras, en que la sintaxis ha de deducirse del contexto. Es frecuente que un simple verso se reparta en cuatro, cinco o más intervenciones diferentes, así como que

---

de amor, la palabra «beso» no aparece más que dos veces y que además se habla poco de cuerpos, comida, bebida y, naturalmente, de sexo. En el mismo sentido ha de interpretarse la ausencia prácticamente total de anfibologías eróticas tan frecuentes en Plauto: cfr. Herrero Ingelmo y Montero Cartelle (1987: 97). Parker (1998) sugiere tres pequeñas excepciones (*Hec.* 95 y 761, *Ad.* 215). Cfr. además n. 73 de *La hécira.*

232 Sobre los helenismos en Terencio, cfr. Hough (1947-1948), Maltby (1985).

233 Cfr. la omisión del verbo de decir en *Andr.* 29: *paucis uerbis te uolo;* de movimiento en *Andr.* 361: *ego me continuo ad Chremem;* de vista en *Ad.* 539: *siquid rogabit, nusquam tu me;* etc.

234 Cfr. *Andr.* 164: *quem quidem ego si sensero...,* 149: *non tu ibi gnatum...?,* 300, 344, 803, etc.

235 Cfr. *Andr.* 803-804: *Itan Chrysis? Hem?... / Quid uos? Quo pacto hic? Satisne recte?*

los personajes sean interrumpidos[236] o interrumpan a otros en medio de la frase[237]. Es frecuente también que el verso termine en una interjección, con la que empieza la intervención de un nuevo hablante.

Partes narrativas

Pero además de la rapidez de los diálogos, otro de los grandes méritos que se atribuyen a Terencio es el dominio del arte de la narración, cuyo influjo se considera enorme en el sucesivo desarrollo de la lengua literaria latina[238]. Terencio sabe usar el estilo paratáctico de la más antigua tradición[239]. Pero, al mismo tiempo, y sobre todo, sabe estructurar períodos relativamente largos y complejos, creando estructuras oracionales variadas pero sabiamente combinadas por el hábil uso de las conjunciones, del hipérbaton, de la colocación y repeticiones de términos y nexos. Una de las razones fundamentales por las que Terencio fue el modelo ideal para autores como César y Cicerón es, precisamente, el haber conseguido crear una lengua en que la riqueza de informaciones en poco espacio se conjuga con la claridad y la pertinencia y donde el refinamiento de los instrumentos estilísticos se combina con la simplicidad de la dicción.

Elementos retóricos

Si la lengua de Terencio carece del vigoroso coloquialismo de Plauto, carece también de su exuberante retórica. Aquellos recursos retóricos comunes con la vieja prosa y poesía latina, que hacen del estilo de Plauto, especialmente en los *cantica*, un estilo barroco, hinchado, rimbombante, no han desapare-

---

[236] Cfr. *Andr.* 118-119: (SI.) *...adulescentulam / forma...* (SO.) *bona fortasse;* 149, 300, 533.

[237] Cfr., por ejemplo, *Eun.* 697-698, 805-806. Cfr. Hough (1969-1970).

[238] Cfr. Golberg (1986: 182-202).

[239] Cfr. *Andr.* 127 ss.

cido completamente de la lengua de Terencio, pero su uso es mucho más limitado. Se ha señalado que Terencio utiliza más figuras retóricas que Menandro y de hecho no es difícil encontrar en Terencio ejemplos de dobletes y tripletes, de asíndeton, anáfora, antítesis, aliteración, asonancia y quiasmo. Pero Terencio no usa estos recursos para llamar la atención por sí mismos sino, simplemente, para dotar de un cierto grado de elevación o elegancia a su estilo.

Una excepción, sin embargo, ha de hacerse con el estilo de los prólogos, que difiere considerablemente del estilo de las comedias propiamente dichas y que adapta las técnicas de la oratoria contemporánea a las exigencias de la polémica teatral.

Los prólogos, en efecto, no sólo muestran indicios de haber sido organizados y estructurados según los principios expuestos en los manuales de retórica, sino que además ofrecen un lenguaje altamente retórico, en el que abundan las asonancias, aliteraciones, antítesis, anadiplosis, paranomasias, paralelismos, quiasmos y demás recursos propios de la retórica romana[240]. En su lenguaje destaca igualmente el importante número de términos forenses o cuasi-forenses empleados, que sirven para dar al prólogo el carácter de alocución a un jurado o de discurso de defensa que realmente tienen[241].

Comicidad verbal

Siguiendo con la comparación con Plauto, señalaremos finalmente que también ha desaparecido de Terencio casi por completo el inmenso arsenal de recursos cómicos utilizados por Plauto, basados directamente en el lenguaje. Han desaparecido los compuestos y derivados cómicos, las ambigüedades y equívocos, los juegos de palabras, las frases imprevistas, los chistes, etc. La comicidad verbal del tipo plautino es extremadamente rara en las comedias de Terencio; sus personajes,

---

[240] Cfr. Gelhaus (1972), Golberg (1983, 1986: 31-60).

[241] Golberg (1986: 51) señala términos como *maledicta, disputare, accusare, fauere, cognoscere, fateri, aequus, iste*, etc.

incluso los esclavos, están demasiado seriamente implicados en los problemas dramáticos para entregarse a las gracias y chistes gratuitos tan típicos de Plauto[242].

Estilo uniforme

Tradicionalmente se ha acusado a Terencio de hacer hablar a todos sus personajes en un estilo uniforme[243], mientras se ha considerado un gran mérito de Plauto adaptar el tono de la conversación a cada personaje[244].

En los últimos años, sin embargo, se han sucedido una serie de investigaciones que tratan de demostrar que Terencio, siguiendo el ejemplo de Menandro[245], intenta alcanzar un cierto grado de diferenciación lingüística. Terencio diferencia el empleo del lenguaje en relación con el sexo, la edad, la condición social y la tipología de sus personajes.

Rasgo típico de los viejos y reflejo de su conservadurismo sería el uso de arcaísmos (como *satias* o *tetuli*, las formas de imperfecto de *aio* y términos como *propediem, uspiam* o *faxim)* así como de fórmulas y frases ampulosas y solemnes o de palabras largas y «corpulentas»[246].

Aunque compartida con Plauto, más marcada resulta en Terencio la tendencia a utilizar determinados elementos lingüísticos como características propias del lenguaje femenino: por ejemplo, fórmulas de juramento como *pol* y *ecastor*, fórmulas de cortesía como *obsecro* y *amabo*, fórmulas de autocompasión (el adjetivo *miser* aplicado por el personaje a sí mismo) o fórmulas afectivas de apelación como la formada por el adjetivo *meus*

---

242 Algunos ejemplos de juegos de palabras pueden verse en *Andr.* 955 *(recte); Eun.* 84 s. *(tremere* y *horrere),* 403 *(mirum); Phorm.* 342 s. *(dubia cena); Ad.* 427 *(sapientia),* 732 *(facere).* Sobre la ausencia de anfibología erótica en Terencio, cfr. n. 231.

243 Cfr. Rubio (1956: I xlvii).

244 Cfr. Bravo (1989-1995: 66).

245 Cfr. Sandbach (1970); Webster (1974: 99-110), Katsouris (1975: 101-126), Arnott (1995).

246 Maltby (1979: 141-143) habla de «long-winded expressions»: por ejemplo, *prohibeo* en lugar de *ueto, sceleratus* en vez de *scelestus,* etc.

seguido por un sustantivo o pronombre (tipo *mea tu).* Al contrario *hercle, mehercle, ei, quaeso* (parentético), *age, sis* y *sodes* serían utilizados exclusivamente por los hablantes masculinos[247].

Características lingüísticas típicas de los personajes de baja extracción social (lenones, esclavos, parásitos o soldados, pero no de las prostitutas) serían el uso de helenismos[248], de los diminutivos[249] y en general de las metáforas coloristas[250].

Y también se ha señalado que los procedimientos estilísticos retóricos y oratorios son usados por los personajes que podríamos denominar «burgueses», los que siguen los criterios de la mentalidad y moral convencionales; y que, en cambio, los personajes que se pueden definir como «patéticos» derraman sus emociones íntimas con rasgo de estilo cercanos a los de la poesía lírica y elegíaca[251].

Pero, además, se pueden percibir también diferencias individuales entre los personajes[252] que, en algunos casos, llegan a convertirse en auténticas muletillas[253], e, incluso, diferencias dentro del mismo personaje, según la función escénica que le corresponda desempeñar[254].

Arcaísmos

Señalaremos, finalmente, que la lengua de Terencio no difiere prácticamente en nada de la lengua clásica y que son relativamente escasas las características morfológicas o léxicas

[247] Adams (1984).

[248] Cfr. Maltby (1985).

[249] Maltby (1979: 144-145).

[250] Cfr. Fantham (1972: 73-76).

[251] Perelli (1973: 218 ss.)

[252] Así Arnott (1970), Katsouris (1975), Martin (1995).

[253] Por ejemplo, Míside en *Andria* repite la palabra *misera* nueve veces; Taide en el *Eunuchus* usa *mi* más vocativo con tanta frecuencia (siete veces) que Donato *(Eun.* 95) se ve obligado a comentar: *uult enim Terentius uelut peculiare uerbum hoc esse Thaidis;* Geta en *Phormio* usa el adverbio *modo* quince veces, y Laques en la *Hecyra* emplea nueve veces el adverbio *adeo.*

[254] Así Arnott (1970) pone de relieve que Formión utiliza un lenguaje dramático y florido, rico en metáforas e imágines, cuando exalta su propia superioridad, y un lenguaje argumentativo, lúcido y racional, cuando quiere poner contra las cuerdas a sus adversarios.

que pueden considerarse propias del latín arcaico[255]. Hay que tener en cuenta, sin embargo, que Terencio, como Plauto, mantiene deliberadamente ciertas características que ya eran arcaicas en su época y que alterna con las clásicas y modernas, bien por motivos métricos[256], bien por motivos estilísticos, para caracterizar, por ejemplo, como hemos señalado, el estilo solemne y conservador de determinados personajes. En todo caso, los arcaísmos, tanto los auténticos como los deliberados, en Terencio son poco significativos.

Metro y música

También en el aspecto de la versificación Terencio se diferencia profundamente de Plauto. Terencio rompe con la tradición romana del canto y renuncia al tipo de comedia musical, que tantos éxitos había proporcionado a su insigne predecesor. En las comedias de Terencio no sólo las partes cantadas se reducen en beneficio de las habladas, sino que la variada y rica polimetría plautina, los *numeri innumeri* del epigrama[257], desaparece casi por completo. Comparadas con las comedias esencialmente musicales de Plauto, las comedias terencianas suponen un acercamiento al tipo de drama hablado representado por los modelos griegos y, especialmente, por Menandro.

«Diverbia» y «cantica»

Si en Plauto las partes habladas *(diuerbia)* quedan relegadas a un discreto segundo término (38%), tras la primacía absoluta (48%) de las partes recitadas con acompañamiento musi-

---

255 Véase una enumeración de éstas en Shipp (1960: 54).

256 Es el caso de *siet* por *sit*, de *face* por *fac* o *immutarier* por *immutari*, que aparecen exclusiva o casi exclusivamente en los fines del verso para facilitar el final yámbico.

257 Me refiero al famoso epigrama que según Gell. 1, 24, 1 compuso el propio Plauto para que lo grabaran en su sepultura: cfr. Bravo (1989-1995: I 74).

cal *(cantica)* y si las partes líricas o cánticos propiamente, escritas en versos líricos de ritmo variable *(mutatis modis cantica)* alcanzan una proporción importante (14%), en Terencio el panorama cambia totalmente. No sólo las partes habladas superan claramente a las recitadas, con unos porcentajes de 52% y 48% respectivamente, sino que las partes líricas han desaparecido casi por completo. La seis comedias de Terencio sólo contienen tres breves cánticos, que no llegan a 30 versos de extensión, localizados, curiosamente, en las habitualmente consideradas primera y última de sus comedias: dos en *La andriana* (481-484 y 625-638) y uno en *Los adelfos* (610-617)[258].

Naturalmente en las partes habladas el senario yámbico es el único verso utilizado. En las partes recitadas, como en Plauto, también en Terencio es el septenario trocaico el más utilizado. Pero, mientras éste ha de considerarse sin titubeos el verso favorito de Plauto (8.800 ejemplos, lo que supone un 40% del total) en Terencio este verso ocupa una discreta segunda plaza con sus 1.300 vv. (22% del total) frente a los 3.100 senarios (52%, como hemos dicho)[259].

Llama la atención, sin embargo, el elevado uso que Terencio hace del *octonario yámbico,* el segundo verso más utilizado por Terencio en las partes recitadas, muy superior al uso de Plauto (Ter.: 870 ejemplos, Pl.: 420, lo que da una proporción de 7:1 a favor de Terencio). Lindsay sugiere que con este verso Terencio trata de cubrir la función desempeñada en Plauto por los anapestos[260]. Pero quizás esta teoría no basta para explicar la evidente desproporción del uso de los dos escritores[261] y es más razonable pensar que Terencio vio en este ver-

---

258 Cfr. *Andr.* 481-484, un cántico en baquíacos, que podría servir para destacar la entrada de la comadrona Lesbia y, al tiempo, recordar su afición al vino (vv. 228-233; cfr. Plaut. *Pseud.* 1246 ss.). El cántico de *Andr.* 625-638 (en créticos) podría servir para caracterizar los lamentos de Carino como afeminados (cfr. Shipp, 1960: 171). En *Ad.* 610-617 (en reizianos y coriambos según Kauer-Lindsay, pero la estructura métrica de este cántico es muy controvertida: cfr. Cecarelli, 1991: 396) Ésquino expresa sus agitadas emociones.

259 Los datos los tomo de Duckworth (1952: 362 ss.).

260 Lindsay (1900: 80).

261 Los versos anapésticos largos de Plauto sólo suman unos 500, lo que representa unos 25 por comedia, cuando la media de octonarios yámbicos en las comedias de Terencio es de 145.

so un sustituto no sólo de los anapestos sino de los versos líricos en general[262].

Las mismas razones pueden explicar el alto porcentaje de octonarios trocaicos, utilizados por Terencio, aunque en términos absolutos su uso sea relativamente bajo (unos 90 ejemplos, frente a los 150 de Plauto), mientras que el porcentaje de uso del septenario yámbico (Plaut. 1.300, Ter. 400), coincide prácticamente en ambos.

El cambio de ritmo

Uno novedad, sin embargo, importante en la versificación de Terencio es que este autor no se limita en las partes recitadas a utilizar sistemas uniformes de versos yámbicos o trocaicos. Por una parte, en determinados momentos, cambia el ritmo prácticamente en cada verso, produciendo una especie de sistemas polimétricos, que, a semejanza de los *cantica* plautinos, son utilizados, principalmente, para resaltar la entrada de un nuevo personaje en un estado de excitación emocional[263].

Pero, además, una característica específica de la versificación de Terencio, en claro contraste con Plauto y Menandro, es que Terencio normalmente cambia de metro una o más veces en una escena e, incluso, dentro de la intervención de un personaje. Una escena puede, por ejemplo, consistir en secciones relativamente breves de septenarios trocaicos y yámbicos alternativos. Resultan difíciles de precisar, sin embargo, las razones del cambio o la diferencia de tono entre un ritmo y otro y, en todo caso, el hecho del cambio en sí parece más importante que la naturaleza del mismo. Es posible que esta técnica responda, al menos en cierta medida, a un intento de reflejar los cambios emocionales en el curso de una escena, pero hay que ser muy cauto en el análisis de los ejemplos concretos y resistir la tentación de caer en la hipercrítica[264].

262 Duckworth (1952: 369).

263 Cfr. *And.* 175 ss., 301 ss., etc.

264 Cfr. Hunter (1985: 52-53) que analiza tres ejemplos: *Andr.* 180-227; *Eun.* 232-264; y *Ad.* 635-712. Cfr. también Bruder (1970).

Conclusión

Resumiendo, es evidente que Terencio se ha alejado de la rica polimetría de Plauto. No sólo faltan en Terencio los grandes cánticos plautinos construidos como bloques autónomos con gran variedad de metros líricos, sino que los cánticos terencianos son más adaptados al ritmo natural del discurso. Y esto sin duda ha de interpretarse como un intento de producir un tipo de teatro más helenizado y de reflejar el tono de la conversación normal, que postulaban sus modelos griegos y, especialmente, Menandro. Pero hay que reconocer que Terencio no cae en la tentación de reproducir la simplicidad de las estructuras métricas griegas, como observa y lamenta Quintiliano[265]. Aun admitiendo que las comedias de Terencio no gozan de la rica polimetría de Plauto, sus comedias no sólo tienen una variedad de metros superior a la de Menandro, sino también un número de cambios de metro dentro de una misma escena superior al que se da en el propio Plauto[266].

FORTUNA Y PERVIVENCIA

Antigüedad[267]

El éxito alcanzado en vida por Terencio quizás no fue tan clamoroso y rotundo como el de Plauto (su corta vida tampoco permite una comparación sobre bases equitativas) pero Terencio, pese a todas las reservas que quieran hacerse, fue sin duda un autor de éxito. En los juicios emitidos por los críticos modernos pesa por lo general demasiado la polémica con Luscio Lanuvino y, sobre todo, el doble fracaso (reconocido y pregonado por el propio Terencio) de *La hécira*, pero se olvi-

[265] Cfr. Quint. *inst.* 10, 1, 99-100 citado *infra*, pág. 92 n. 291.

[266] Cfr. Braun (1970).

[267] Un detallado estudio de la fortuna de Terencio en la Antigüedad puede verse en Ronconi (1970) y Marti (1974).

da que, al decir de Suetonio *(uita Ter.* 3) *El eunuco* constituyó un éxito sin precedentes[268] y que el propio Suetonio *(ibídem)* afirma que las otras cinco comedias gozaron «por igual» del favor del público *(aequaliter populo probauit),* limitándose a apostillar que, en opinión de Volcacio Sedígito, de todas ellas el menor mérito correspondía a *La hécira*[269].

Y este éxito, que en mayor o menor medida Terencio obtuvo en vida, parece que lo acompaña, al menos en los escenarios, después de su muerte. Se discute si Terencio debe incluirse entre «la flor de los poetas» ya desaparecidos que se evoca nostálgicamente en el prólogo de *Cásina* (v. 18), compuesto, probablemente entre el 160 y 150 a.C.[270], pero, en todo caso, por las didascalias tenemos noticias de reposiciones póstumas de sus comedias, que tuvieron lugar, al menos, entre el 146 y 141 o 140 a.C.[271]. Parece, además, que las comedias de Terencio, como las de Plauto y otros autores arcaicos, continuaron representándose con éxito a lo largo del siglo I a.C., como se deduce de los testimonios de autores como Varrón[272], Cicerón[273] y de Horacio[274] y como parecen confirmar las inscripciones de Pompeya donde aparece cinco veces el nombre de Menedemo, el viejo de *El heautontimorúmeno*[275].

---

[268] Hasta el punto de que hubo de representase dos veces en el mismo día y reportó a su autor (o director) unos fabulosos beneficios cifrados en 8.000 sestercios: cfr. Suet. *uita Ter.* 3.

[269] Una revisión de las opiniones tradicionales sobre la fortuna de Terencio en vida puede verse en el reciente trabajo de Parker (1996).

[270] Cfr. Bravo (1989-1995: 75).

[271] Concretamente de *El heautontimorúmeno* y de *El eunuco* en el 146, de *La andriana* entre el 143 y 134, y del *Formión* el 141 o 140 a.C.: cfr. Dziatzko y Hauler (1913: 25).

[272] Cfr. Varro *rust.* 2, 11, 11 que señala que el viejo de *El heautontimorúmeno* (Menedemo) actuaba cubierto con un vestido de piel de cabra (gr. *διφθέρα),* comentario que no es explicaría de no haberlo visto en escena.

[273] *Cato* 65: *idque cum in vita tum in scaena intellegi potest ex iis fratribus qui in Adelphis sunt. Quanta in altero duritas, in altero comitas!*

[274] Hor. *epist.* 2, 1, 60-62: *hos (sc. Plautus, Caecilius, Terentius,* etc.) *ediscit et hos arto stipata theatro / spectat Roma potens, habet hos numeratque poetas / ad nostrum tempus Liui scriptoris ab aeuo.*

[275] Cómicamente deformado bajo la forma de *Menedemerumenus* (o *Mered.).* CIL 4, 1211, 1212, 1216, 1637, 1830. Cfr. Dziatzko y Hauler (1913: 27-28 n. 5).

Después de su muerte, sin embargo, Terencio continúa siendo atacado con odio feroz por los críticos. El papel que en vida de Terencio había desempeñado Luscio Lanuvino será asumido, tras su muerte, por Porcio Lícino y Volcacio Sedígito.

De la malignidad del primero contra Terencio, fruto, sin duda, de su partidismo político, son testimonio unos versos citados por Suetonio (*uita Ter.* 2) en que Porcio se hace portavoz de las insinuaciones y sospechas acerca de las relaciones del comediógrafo con sus noble amigos, que lo habrían colmado de riquezas y honores sólo en razón de su juventud y atractivo físico (*ob florem aetatis suae*) para después dejarlo abandonado a su suerte y reducido a la extrema miseria[276]. Y esta actitud hostil perdura en el discutido canon de los poetas cómicos de Volcacio Sedígito[277], en el que Terencio ocupa nada menos que el sexto lugar, no sólo después de Cecilio, Plauto, Nevio sino después de dos poetas casi desconocidos como Licinio Ímbrex o Lucio Atilio, al que Cicerón (*Att.* 14, 20, 3) califica de *poeta durissimus*.

En todo caso, el juicio de Sedígito contrasta con la opinión de Afranio, el más grande cultivador de la *togata*, quien, casi por el mismo tiempo, en el prólogo de sus *Compitalia* no sólo declara expresamente haberlo imitado[278], sino que lo califica como el primero de los poetas cómicos[279].

Pasando ya al siglo I a.C., no se puede asegurar que Varrón, que fue un gran admirador y estudioso de Plauto, se ocupara *ex professo* de Terencio. Pero, en todo caso, tanto del interés de Varrón por Terencio como del aprecio que por él sentía puede ser un claro indicio su afirmación, transmitida por Suetonio, de que prefería el comienzo de los *Adelphoe* al del original de Menandro[280]. Conocemos, además, el famoso juicio

---

276 Cfr. *supra*, pág. 16.

277 Cfr. Volcac. *carm. frg.* 1 Courtney.

278 Cfr. Afran. *comp.* 25-28 Aurora López: *fateor, sumpsi non ab illo modo, / sed ut quisque habuit conveniret quod mihi, / quod me non posse melius facere credidi, / etiam a Latino.*

279 Cfr. Afran. *comp.* 29 Aurora López: *Terenti numne similem dicent quempiam?*

280 Suet. *uita Ter.* 3.

suyo *(Men.* 399 Bücheler) que daba a Terencio la palma en la caracterización de los personajes *(in ethesin)*, a Plauto en los diálogos *(in sermonibus)* y a Cecilio en las tramas *(in argumentis)*, al tiempo que caracteriza al estilo terenciano por su 'medianía' *(mediocritas)* frente a la 'abundancia' *(ubertas)* de Pacuvio y la 'sobriedad' *(gracilitas)* de Lucilio[281].

A medida que el gusto literario evoluciona y se refina, la preferencia y revalorización de Terencio será cada vez más marcada. A pesar de los elogios que Cicerón dedica a la comedia plautina, que no parecen ir más allá de una genérica admiración por la poesía arcaica y reacción contra el movimiento neotérico, el cómico latino por el que siente admiración Cicerón es Terencio. Cicerón aprecia expresamente en Terencio su lenguaje selecto, su gracia y su dulzura[282]. Pero el interés que Terencio despertaba en Cicerón se demuestra especialmente por el gran número de citas y referencias a sus comedias[283] así como las muchas expresiones que aluden o recuerdan frases terencianas[284]. Y que muchos de estos ejemplos se encuentren en las cartas, formando parte de la expresión diaria de Cicerón, es signo de la honda influencia que ejerció sobre Cicerón la lectura de Terencio.

Con el juicio de Cicerón coincide César, quien también reconoce a Terencio la pureza de lengua, aunque lamenta su fal-

281 Gell. 6, 14, 6: *Vera autem et propria huiuscemodi formarum exempla in Latina lingua M. Varro esse dicit ubertatis Pacuuium, gracilitatis Lucilium, mediocritatis Terentium.* Sobre Varrón y el teatro latino cfr. Pociña (1975b).

282 Cfr. *Att.* 7, 3, 10: *Terentius cuius fabellae propter elegantiam sermonis putabantur a C. Laelio scribi; carm. limon* 1 *lecto sermone,* 4 *quiddam come loquens atque omnia dulcia dicens* (cfr. *supra*, pág. 76).

283 Según Dziatzko y Hauler (1913: 28) el número de citas de versos de las distintas comedias de Terencio hechas por Cicerón (útil instrumento para medir la popularidad de las comedias en tiempos del orador) que en conjunto asciende a un total de 67 (65), arroja el siguiente reparto por comedias: i) *Eun.* 22 vv.; ii) *Andr.* 15; iii) *Phorm.* 12; iv) *Heaut.* 10 (9); v) *Ad.* 8 (7); vi) *Hec.* que no es citada ninguna vez. Fijándonos sólo en el número de versos citados tendríamos el siguiente resultado: *Andr.* 13, *Eun.* 10, *Heaut.* 9 (8), *Phorm.* 7, *Ad.* 4 (3) citas cada uno, para ninguno, naturalmente, de la *Hecyra.*

284 Cfr., por ejemplo, Cic. *Catil.* 2, 5, 10: *fortunas suas abligurrierunt;* Ter. *Eun.* 235: *patria qui abligurrierant bona;* Cic. *Cato* 10, 32: *amici clientes hospites;* Ter. *Ad.* 329: *cliens amicus hospes,* etc. Véanse más ejemplos en Ronconi (1970: 24-25 y n. 1).

ta de vigor que lo lleva a apostrofarlo como un Menandro a medias *(dimidiate Menander)*[285].

Ya en la época de Augusto, Horacio, como no podía ser menos, comparte con Cicerón la admiración por Terencio. Horacio, portavoz de una poesía de elite que desdeña el aplauso del gran público y trata sólo de agradar a los doctos, es natural que no tenga más que críticas para Plauto[286], mientras, en lo que podría ser probablemente una velada alusión a las desventuras teatrales de Terencio, expresa su simpatía y comprensión por el poeta que desafía la incomprensión del populacho pronto a preferir los espectáculos de fieras o de púgiles[287]. Horacio es parco en alabanzas (e, incluso, en referencias) a Terencio, a quien atribuye la palma en el *ars*[288], pero en la severidad con que reiteradamente trata a Plauto y otros autores arcaicos podemos ver implícitos elogios a nuestro comediógrafo, a quien, sin duda, consideraba el menos criticable de todos los poetas arcaicos. Además, en sus obras y, especialmente, en sus sátiras encontramos numerosas reminiscencias terencianas[289].

[285] Cfr. *supra*, págs. 76.

[286] Cfr. Bravo (1989-1995: 78).

[287] Cfr. Hor. *epist.* 2, 1, 182-186.

[288] Nosotros diríamos «técnica» (cfr. Marti, 1959: 161). Ronconi (1970) señala que *ars* significa sobre todo *labor limae* y observancia de las leyes del πρέπον.

[289] Cfr., por ejemplo, la célebre imitación, casi literal, del monólogo del amante rechazado (Ter. *Eun.* 46 ss.) en Hor. *sat.* 2, 3, 259-271, o el elogio que hace a Mecenas *(sat.* 1, 8, 45: *paucorum hominum)* que recuerda el *perpaucorum hominumst* de *Eun.* 409. Las comedias preferidas son, como para Cicerón, las de mayor éxito: *El eunuco* y *Formión,* después las otras, con la excepción nuevamente de la fracasada *Hécira* (cfr. Ronconi, 1970: 32). Un indicio significativo de la fortuna de Terencio en tiempos de Horacio lo tenemos en el hecho de que los nombres que ejemplifican los personajes de las comedias son en su mayoría terencianos: Davo *(sat.* 1, 10, 40; 2, 5, 91); Siro, otro esclavo *(sat.* 1, 6, 38); Cremes *(sat.* 1, 10, 40; *epod.* 1, 33; *ars* 94). E indicio quizás también de esta fortuna es el hecho de que Ovidio *(trist.* 2, 357-360), para protestar contra el método de César de juzgar a un poeta por sus escritos, esgrima el argumento de que en tal caso habría que tomar a Terencio por un comilón *(conviva).* Sorprende que Ovidio no haya citado a Plauto, en cuyas comedias desempeñan un papel mucho más importante los banquetes. Pero, sin duda, la cita responde al gusto de la época de Augusto (cfr. Marti, 1974: 162).

Esta situación no parece modificarse en la época de Tiberio. Veleyo Patérculo, en el esbozo de historia literaria que inserta en sus *Historiae*, menciona a Terencio (juntamente con Cecilio y Afranio) entre los tres astros de este género, mientras a Plauto lo relega, sin mencionarlo, al apartado *aspera* y *rudia* de los comienzos. Y es famosa la imitación que hace Persio de la escena inicial de *El eunuco*, que ya Horacio había imitado en sus sátiras[290].

También Quintiliano, el famoso crítico literario, pese a estar convencido de la superioridad de la comedia griega, cita varias veces a Terencio, a quien alaba por la suprema «elegancia» de sus diálogos[291], aun lamentando que no hubiera limitado aún más la variedad métrica de sus comedias, ciñéndose al uso de los senarios[292].

Y también Plinio el Joven conoce a Terencio, pero sus referencias son tremendamente vagas y no parecen demostrar un conocimiento o aprecio especial (*Epist.* 1, 16, 6; 6, 21, 4). Sirven, sin embargo, para demostrar que ni Terencio ni Plauto eran ya conocidos por las representaciones de sus comedias en el teatro y que ambos tenían un primer puesto en la educación de la juventud, incluida la femenina[293].

El caso es que Terencio fue, desde el siglo I de nuestra era, un autor escolar y, como tal, despierta pronto el interés de filólogos y gramáticos. Entre los estudiosos del siglo I d.C. que

290 Cfr. Pers. 5, 161-175 ss.

291 Cfr. *inst.* 10, 1, 98-100: *In comoedia maxime claudicamus. Licet Varro Musas, Aeli Stilonis sententia, Plautino dicat sermone locuturas fuisse si Latine loqui uellent, licet Caecilium ueteres laudibus ferant, licet Terenti scripta ad Scipionem Africanum referantur (quae tamen sunt in hoc genere elegantissima, et plus adhuc habitura gratiae si intra uersus trimetros stetissent): uix leuem consequimur umbram, adeo ut mihi sermo ipse Romanus non recipere uideatur illam solis concessam Atticis uenerem, cum eam ne Graeci quidem in alio genere linguae optinuerint.*

292 Sobre Quintiliano y Terencio cfr. Pociña (1981-1982: 103), que señala que de las ocho ocasiones en que Quintiliano hace referencia a lugares concretos de las comedias terencianas, salvo una en que se emplea *La andriana*, las siete restantes pertenecen a *El eunuco*, la más popular, sin duda, de las comedias terencianas.

293 Cfr. Plin. *epist.* 1, 16, 6: *(Pompeius Saturninus) legit mihi nuper epistulas; uxoris esse dicebat: Plautum uel Terentium metro solutum legi credidi. Quae siue uxoris sunt, ut affirmat, siue ipsius, ut negat, pari gloria dignus, qui aut illa componat aut uxorem, quam uirginem accepit, tam doctam politamque reddiderit.*

se ocuparon de él hay que mencionar a Marco Valerio Probo (segunda mitad del siglo I d.C.) el filólogo que en tiempos de los Flavios se dedicó a editar siguiendo los métodos de la crítica alejandrina a los principales autores latinos[294]. Por noticias de Donato y otros autores sabemos que se interesó y trabajó sobre Terencio[295], aunque es difícil, sin embargo, valorar el papel exacto que tuvo en la tradición textual de Terencio. Parece seguro que circuló en la Antigüedad una copia de Terencio anotada por él, aunque que tal copia pueda considerarse una verdadera edición y que esta edición sea el origen de nuestra tradición textual es algo que dista mucho de ser universalmente admitido[296].

El interés por Terencio disminuye en el siglo II, cuyos gustos arcaizantes van a entronizar a Plauto. Al contrario que Cicerón y Horacio, Frontón se interesa por Plauto más que por Cecilio e ignora a Terencio. Es de Plauto de quien Frontón toma la mayor parte de sus arcaísmos, mientras sólo dos o tres son terencianos. Y tampoco Aulo Gelio, que tan encendidos elogios hace de Plauto, cita más que ocasional e incidentalmente a Terencio[297], demostrando no sentir por él un interés especial.

Aun así ciertos indicios nos permiten suponer que la llama del interés por Terencio no se había apagado. Es a mediados del siglo II cuando Sulpicio Apolinar, el maestro de Aulo Gelio y del emperador Pertínax, compuso las períocas o sumarios de las comedias de Terencio, que figuran en los manuscritos al frente de las mismas. En esta época escribió Emilio Áspero un comentario completo[298], Helenio Acrón un comentario al *Eunuchus* y otro de los *Adelphoe,* Arruntio Celso

[294] Cfr. Suet. *gramm.* 24, 1-5.

[295] Por ejemplo, según Donato *(Ad.* 323) Probo atribuyó a Sóstrata las palabras *quid festinas, mi Geta.*

[296] Sobre la edición de Probo, cfr. *infra,* pág. 108, Grant (1986: 6 y 217, nn. 9 y 19).

[297] Cfr. Gell. 4, 16, 2; 6, 7, 4; 6, 14, 6 (juicio de Varrón); 15, 24, 1 (canon de Volcacio Sedígito); 17, 21, 49; 20, 6, 4; 20, 6, 11. Tampoco Apuleyo muestra signos de aprecio a Terencio. No sólo no lo cita nunca sino que, a diferencia de Plauto, tampoco imita su vocabulario.

[298] Cfr. Wessner (1905).

uno del *Phormio*. Todos ellos se han perdido y sólo conservamos noticias por escritores posteriores, especialmente Donato. Y es posible que a finales de este siglo haya que atribuir el desenlace apócrifo de *La andriana*, que es un ejemplo más del interés que despertaba Terencio[299] entre los estudiosos.

Tras el oscuro paréntesis del siglo III[300], en el siglo IV el interés por Terencio vuelve a resurgir. Terencio (junto a Virgilio, Salustio y Cicerón) es uno de los cuatro autores que forman el canon escolar de Arusiano Mesio, la *quadriga Messii*, como la denomina Casiodoro (*inst.* 1, 15, 7)

Es en esta época cuando se escriben los comentarios de Evancio[301] y de Donato. Pero también Servio, como no podía ser menos, en su comentario a Virgilio cita repetidas veces a Terencio al que elogia por la «propiedad» de su lenguaje, aunque lo considera inferior al resto de los cómicos por el resto de los aspectos[302].

Que como consecuencia de este interés escolar por Terencio circularon cientos de copias de sus manuscritos es algo que podemos suponer con total verosimilitud. En esta época (siglo IV o principios del siglo V) se copió el más antiguo de los manuscritos conservados, el famoso códice Bembino y otros códices de los que se conservan pequeños fragmentos[303].

Pero el interés que despertaba Terencio no se limitaba al ámbito escolar sino que puede constatarse también entre los ricos y poderosos, como demuestran los manuscritos ilustrados. Sus ricas ilustraciones, cuyo origen parece remontarse a un códice del siglo IV, demostrarían el alto aprecio que un noble sentía por el teatro de Terencio.

---

299 Cfr. Introducción de *La andriana*, págs. 171-172.

300 En el que, sin embargo, Terencio continuaría leyéndose y copiándose. Precisamente a esta época de escasa cultura suele asignarse el origen del arquetipo (Φ) de nuestros manuscritos: cfr. *infra*, pág. 109 n. 369.

301 Evancio escribió al menos un tratado *De fabula*, que Donato puso al frente de su comentario, y que podría haber sido la introducción de un comentario de Terencio (cfr. Rufin. Gramm. Lat. 6, 554, 4: *Euanthius in commentario Terentii De fabula)*, cfr. Dziatzko y Hauler (1913: 28).

302 Cfr. Seru. *Aen.* 1, 410: *sciendum tamen est Terentium propter solam proprietatem omnibus comicis esse praepositum, quibus est quantum ad cetera spectat inferior.*

303 Cfr. *infra*, págs. 110-111.

Ejemplos de este tipo de personajes, amantes del comediógrafo, a finales del mundo romano podemos ver en Ausonio (310-395) y Sidonio Apolinar (430-479), que vivieron ambos en el culto ambiente romano de la Galia y en cuyas obras encontramos no sólo reminiscencias ocasionales de Terencio sino alusiones directas a su lectura, que demuestran tanto la familiaridad de su conocimiento como el alto aprecio en que lo tenían[304].

También en la Galia se compuso, probablemente, en esta época la comedia anónima *Querolus*, en la que pueden encontrarse algunos ecos terencianos, que demuestran que su autor había leído y conocía a Terencio, aunque no puede hablarse de una verdadera influencia[305].

Con la llegada del cristianismo, Terencio superará bastante bien la crisis que afecta a la mayoría de los escritores paganos. Terencio continúa siendo uno de los poetas más leídos, no sólo por la calidad moral de sus comedias sino, sobre todo, porque sigue siendo un autor escolar en el que se aprende latín, de manera que ni los más consecuentes ascetas podían renunciar a la lectura del comediógrafo, si no querían enmudecer completamente.

Ecos y reminiscencias de sus comedias encontramos, pese a sus críticas y recelos, en Sedulio[306] y San Ambrosio[307]. Pero serán especialmente San Jerónimo y San Agustín los que reflejan un mayor aprecio y conocimiento de Terencio.

San Jerónimo, que, como se sabe, fue alumno de Donato, el comentarista de Terencio[308], recuerda, como no podía ser

---

[304] Cfr. Auson. 8, 58-60 Green: *tu quoque, qui Latium lecto sermone, Terenti, / comis et adstricto percurris pulpita socco, / ad noua uix memorem diverbia coge senectam* (pasaje que recuerda tanto el juicio de Cicerón en el *Limón* como la crítica de Horacio a Plauto en *epist.* 2, 1, 174); Sidon. *epist.* 2, 2, 2; 3, 13, 1-2; 4, 12, 1.

[305] Parece que el autor con los préstamos de Plauto y Terencio pretendía dar una colocación cómica a su obra: cfr. Jacquemard-Le Saos (1994: XXXIII).

[306] Cfr. Marti (1974: 171).

[307] Cfr. Courcelle (1972).

[308] En más de una ocasión recuerda el santo las lecciones de su maestro: Hier. *in eccles.* 1, 9-10 (ET NON EST OMNE RECENS SUB SOLE): *huic quid simile sententiae et comicus ait: nihil est dictum, quod non sit dictum prius (Eun.* 41). *Vnde praeceptor meus Donatus, cum istum uersiculum exponeret: «Pereant, inquit, qui ante nos nostra dixerunt!». Quod si in sermonibus nihil novum dici potest, quanto magis in administratione mundi...!*

menos, numerosas veces a Terencio, cuyas comedias son para él un filón de fórmulas afortunadas[309]. Pero además, ante las críticas recibidas por su forma de traducir y adaptar la obra de Orígenes, no sólo se identifica con Terencio, recordando la dura polémica que hubo de sostener con Luscio Lanuvino por su forma de traducir y adaptar a los modelos griegos, sino que lo toma, junto a Cicerón, como autoridad para defender su forma libre de traducir[310].

También San Agustín, que, a diferencia de San Jerónimo muestra ignorar a Plauto, tiene de Terencio un profundo conocimiento y un elevado concepto[311], aunque, en un claro planteamiento del problema que representaba para los cristianos la lectura de los autores paganos, advierte del riesgo que supone que el alumno, en vez de aprender la lengua a partir de las acciones escandalosas, pueda aprender las acciones escandalosas a partir de la lengua[312].

Edad Media

A diferencia de Plauto, Terencio fue un autor relativamente bien conocido en la Edad Media gracias especialmente al hecho de seguir siendo un autor escolar. Es precisamente su

---

309 Cfr. esp. Hier. *in Mich.* 2 praef., donde se hallan, al estilo de un centón, combinadas citas de no menos de cinco pasajes de los prólogos de Terencio: *Semper inuidis respondemus, quia non cessat inuidia, et librorum nostrorum exordia aemulorum maledicta confutant... Moneo autem tauros pingues, qui circumdederunt me,* ut quiescant et desinant maledicere, malefacta ne noscant sua (cfr. *Andr.* 22 s.), quae proferentur post si pergent laedere *(Eun.* 18). *Nam quod dicunt, Origenis uolumina me compilare et* contaminari non decere *(Andr.* 16) *ueterum scripta,* quod illi maledictum vehemens esse existimant, eandem laudem ego maximam duco, *cum illum imitari uolo,* quem cunctis prudentibus et uobis placere *non dubito* (cfr. *Ad.* 17-19). *Si enim criminis est Graecorum benedicta transferre, accusetur Ennius et Maro, Plautus, Caecilius et Terentius, Tullius quoque...* Quorum omnium aemulari exopto neglegentiam potius quam istorum obscuram diligentiam *(Andr.* 20 ss.). López Fonseca (1998: 347-348) da una relación de los pasajes de Terencio citados por San Jerónimo.

310 Cfr., además del pasaje anteriormente citado, Hier. *epist.* 57, 5, 1-2 y 5; 106, 3, 2-3. Sobre la cuestión, véase Marti (1974: 71-72), Nascimento (1995), López Fonseca (1998: 349-351).

311 Aug. *epist.* 155, 14, cfr. Hagendahl (1967: 254-264, 378 ss.).

312 Aug. *conf.* 1, 16, 26; *ciu.* 2, 7; *epist.* 91, 4.

destacada posición en el currículo escolar lo que explica su extraordinaria difusión, como prueban los más de 700 mss. conservados[313], escritos después del 800, así como las innumerables menciones de su nombre en textos medievales. Con todo, salvo raras excepciones, el conocimiento de Terencio fue muy imperfecto[314] y su influjo literario escaso.

Relativas excepciones a este principio pueden considerarse las seis comedias sobre conversiones de pecadoras y ejemplos de castidad que precisamente a imitación de Terencio compuso en el siglo X Rosvita (935-973), una monja del monasterio sajón de Gandersheim, con el fin de reemplazar la lectura de Terencio entre los cristianos. Sin embargo, pese a la declaración expresa de la autora que menciona a Terencio como su gran modelo antiguo[315], las huellas del cómico romano que pueden detectarse en sus escritos son más bien escasas[316].

También parece confirmarse, pese a las dudas que se han expresado en tiempos pasados[317], que Terencio ha sido una importante fuente de inspiración de la llamada comedia elegiaca latina de los siglos XII y XIII[318].

Renacimiento y Edad Moderna

La llegada del Renacimiento trae consigo el redescubrimiento de la comedia latina como género dramático y tanto Plauto como Terencio, aunque quizás más aquél que éste, suscitan el entusiasmo de los humanistas.

---

313 Reeve (1983: 412), Villa (1984: 295 ss.).

314 Cfr. Gil Fernández (1984: 96).

315 Cfr. *praef.* 2-3: *Sunt etiam alii sacris inhaerentes paginis qui, licet alia gentilium spernant, Terentii tamen fingmenta frequentius lectitant et, dum dulcedine sermonis delectantur, nefandarum notitia rerum maculantur. Vnde ego clamor ualidus Gandeshemenensis non recusaui illum imitari dictando, dum alii colunt legendo, quo eodem dictationis genere, quo turpia lasciuarum incesta feminarum recitabantur, laudabilis sacrarum castimonia uirginum iuxta mei facultatem ingenioli celebraretur.*

316 Sobre la influencia de Terencio en Rosvita, véase Coulter (1928-1929), Newlands (1986), Tarr (1987), Goullet (1999: LXXVIII-LXXXI).

317 Cfr. Hagendahl (1939: 230).

318 Cfr. Rizzo (1979), Bertini (1992), Pillolla (1992), Molina Sánchez (1998).

Ya los precursores denotan interés y familiaridad con las comedias de Terencio. Dante sitúa a Terencio en el Purgatorio[319] y cita algunos versos terencianos, quizás tomados de Cicerón[320]. Sabemos que Petrarca apreciaba profundamente a Terencio, estaba familiarizado con sus comedias y compuso una biografía del cómico latino. Y del entusiasmo que despertó en Bocaccio sirve de prueba el hecho de que copia y anota personalmente un Terencio completo que se conserva en la Biblioteca Laurenziana de Florencia.

Hitos destacados en el descubrimiento de Terencio son el hallazgo en 1433 del comentario de Donato a las comedias de Terencio por Aurispa en Maguncia así como la publicación en 1470 de la *editio princeps* terenciana en Estrasburgo. A partir de este momento las ediciones de Terencio se multiplican y sus comedias, como las de Plauto, no sólo vuelven a ser representadas[321] sino que son traducidas[322] e imitadas.

Del interés suscitado por la *palliata* nace la comedia latina humanística, en la que se entremezclan los influjos de Plauto y Terencio, sin que quepa trazar una clara divisoria entre ambas. Influjos preponderantes de Terencio muestran el *Paulus* de Pier Paolo Vergerio, la *Cauteriana* de Antonio Barzizza y la *Phraudiphila* de Antonio Cornazzano[323]. Una importante influencia terenciana, pese a tener por modelos sobre todo el *Curculio* y la *Asinaria* plautinas, resiente la *Chrysis* de Eneas Silvio Piccolomini (el papa Pío II) que remite con frecuencia en sus obras a Terencio e invita a hacer copias de él[324].

319 Cfr. *purg.* 22, 97: Dimmi dov'è Terenzio nostro antico.

320 Cfr., por ejemplo, *Inf.* 18, 33-136 donde cita (equivocadamente) *Eun.* 391-392 a través de Cic. *Lael.* 98.

321 Aunque Plauto fue preferido en los escenarios, tenemos noticias de una representación de *La andriana* en Florencia en 1476.

322 Sobre las primeras traducciones de Terencio en las distintas lenguas europeas, véase Albrecht (1997-1999: I 238-239).

323 Cfr. Pittaluga (1980).

324 En el siglo XV muchos humanistas que escribieron comedias en latín tomaron a Terencio como modelo. Entre ellas cabe citar *Henno* (1497) de Reutchlin.

Pero además la influencia de Terencio, junto a la de Séneca y de Plauto, fue decisiva en el nacimiento y desarrollo del drama moderno. En 1508, como es sabido, se estrena la *Cassaria* de Ludovico Ariosto (1474-1533), la primera obra teatral escrita en italiano, pieza de estilo plautino, basada en situaciones de *Mostellaria, Poenulus* y *Rudens,* a la que siguieron un año después (1509) *I suppositi,* inspirada en los *Captiui,* aunque con influencia combinada del *Eunuchus* terenciano. Conocedores de Terencio son también B. Varchi y Angelo Beolco[325] (il «Ruzzante»).

A partir de aquí y a lo largo del siglo XVI la influencia de Terencio se extiende y el número de comedias italianas inspiradas en mayor o menor grado en Terencio va aumentando, a la vez que cunde el ejemplo en los demás países de Europa, especialmente en Francia[326], Inglaterra y Alemania. La fortuna de Terencio alcanza su cenit en los siglos XVII y XVIII, la época del clasicismo francés, de la Ilustración y del teatro sentimental, para decrecer posteriormente y limitarse a un interés prácticamente filológico en los siglos XIX y XX.

Pero no sólo en el teatro sino también en la escuela será grande la influencia de Terencio, especialmente a partir de la escuela de Guarino Guarini, cuyo lema puede resumirse en la siguiente frase: *Ad sermonis tum puritatem et elegantiam, tum proprietatem, nemo Terentio magis idoneus*[327]. Desde finales del siglo XV los niños italianos aprenden latín con la lectura y memorización de pasajes de Terencio y la práctica se hará extensiva a la mayoría de los países de Europa.

---

325 Su *Vaccaria* imita la *Asinaria* de Plauto y los *Adelphoe* de Terencio: cfr. Nardo (1972).

326 Para la influencia de Terencio en los distintos autores europeos (Molière, Richard Steele, Holberg, Lessing, etc.), cfr. Duckworth (1952: 402-433), Albrecht (1997-1999: I 236-239). Véanse los detalles en las introducciones de las distintas comedias.

327 Cfr. Battista Guarini, *De ordine docendi ac studendi* 10, 8-10, citado por Gil Fernández (1984: 98). También Erasmo, entre otros muchos, canonizaría el uso escolar de Terencio: cfr. Webber (1956: 201-202), Gil Fernández (1984: 101-102).

Terencio en España[328]

Durante la Edad Media en España las referencias a Terencio son muy escasas[329]. Tanto Terencio como Plauto son citados como autoridades pero ambos son víctimas del mismo desconocimiento que afecta, con algunas notables excepciones, a la mayoría de los escritores latinos durante la Edad Media. Se le menciona como un sabio o filósofo[330] y se le cita, sin conocerlo[331]. En la *Garcineida* de García de Toledo (¿1099?), no obstante, pueden detectarse ya ciertos ecos terencianos[332].

Es en el siglo XV cuando en España se empieza a conocer a Terencio de una manera directa. De este siglo son la mayoría de los códices de sus comedias conservados en nuestras bibliotecas[333] y la primera edición que se hizo de las mismas, impresa en Barcelona por el alemán Juan de Rosembach

---

328 Fundamental para conocer la influencia de Terencio en España desde la Edad Media a la Ilustración es el espléndido estudio de Gil Fernández (1984), que ya hemos citado repetidas veces. Véase también Rubio (1958-1966: I lvi-lvix), Sánchez-Lafuente Andrés (1994).

329 Cfr. Webber (1956).

330 En la *Primera Crónica General* (finales del siglo XIII), por ejemplo, se informa al lector de que Escipión el Africano, tras derrotar a Aníbal, cogió muchos prisioneros y «leuó otra cosa con que plugo mucho a los de Roma: y esto fue un philósopho que ovo nombre Therencio, que compuso muchos buenos libros, e sennaladamientre aquel que dizen de *Andria* e otro d'*Adelphos*», citado por Webber (1956: 193); cfr. también Gil Fernández (1984: 96).

331 Es el caso de Pero López de Ayala (siglo XIV) que lo cita, pero posiblemente sin haber conocido sus comedias: cfr. Webber (1956: 194), Gil Fernández (1984: 96).

332 Se trata de una sátira (en latín) contra el papa Urbano II y el arzobispo Bernardo de Sédirac. Su título latino es *Garsuinis* y *Garcineida* la traducción que de ella hace M.ª Rosa Lida en su artículo «La *Garcineida* de García de Toledo» (Lida de Malkiel, 1953). Cfr. también Cienfuegos (1986), quien cree que García de Toledo ha tenido a Terencio como modelo en la técnica de los apartes. Webber (1956: 195-196) señala que el manuscrito más antiguo que se conserva termina con un: *Vos valete et plaudite. Ego Calliopius recensui,* donde aparece el nombre del erudito responsable de la llamada «recensión caliopiana», a la que pertenece el principal grupo de manuscritos de Terencio.

333 Cfr. el inventario de los mismos en Rubio (1958-1966: I lxx-lxxii). Cfr. también Webber (1957-1958).

en 1498[334]. Es en el último tercio de esta centuria cuando, por influjos venidos de Italia, hace su aparición Terencio en la escuela, aunque parece que no sin resistencia[335]. Al contrario que en Europa el movimiento pedagógico humanístico se vio contrarrestado por una viva oposición de signo reaccionario en un primer momento, para sucumbir después ante el modelo educativo de la Compañía de Jesús. Pese a todo, la difusión y conocimiento de la obra terenciana en España a partir del siglo XVI fue importante.

Terencio fue estudiado en las universidades y sus obras, especialmente durante el siglo XVI, representadas durante los días de fiesta, principalmente en Salamanca. Es posible que estas representaciones estuvieran en uso desde antes, pero nuestras noticias no pasan más allá del siglo XVI. Incluso sus comedias fueron preferidas a las imitaciones de sus obras, hasta el punto de que en 1574, tras una desgraciada representación de una comedia escrita por Francisco Pérez, profesor de dicha universidad, el Claustro de Profesores prohibió que, en adelante, los estudiantes representasen comedias que no fueran las originales de Plauto y Terencio[336].

---

334 Sobre las ediciones de Terencio en España, cfr. *infra*, págs. 112-114.

335 Cfr. Gil Fernández (1984: 99 ss.) y Framiñán (1994: 348-349), que cita un apunte del primero de los Libros de Claustro conservados en que se registra la sesión del 15 de marzo de 1473, que dice: «Estando leyendo el dicho bachiller [Juan Roquino] en su General de los Menores de *Tobías* [...], en presencia de mí, Juan López, notario del dicho Estudio, el dicho bachiller Juan Roquino preguntó a alta vos a todos los oyentes, que ende estaban, [...] si eran contentos todos que concluyese el dicho Libro de Tobías en lugar de Terencio, [...] E todos *una voce dicentes*, respondieron que sí.»

336 Los estatutos de la Universidad de Salamanca de 1530 ordenan la representación de dos comedias latinas, una de Terencio y otra de Plauto, quince días antes y después del día de San Juan, y los estatutos de 1538 ordenan a los estudiantes declamar o representar una comedia de Plauto o de Terencio en las varias festividades religiosas. «...Cada año se representará una comedia de Plauto o Terencio o tragicomedia, la primera el primero domingo de las octavas de Corpus Xti. y las otras en los domingos siguientes; y el regente que mejor hiciere y representare las dichas comedias o tragedias se le den seis ducados del arca del estudio y sean juezes para dar este premio el retor y maestre escuela» (Estatutos de la Universidad de Salamanca de 1538, título 61, citados por Enrique Esperabé Arteaga, *Historia pragmática e interna de la Universidad de Salamanca*, Salamanca, 1914, 203).

En cuanto a la literatura, ya en el siglo XV abundan las referencias a Terencio pero son poco convincentes para demostrar un conocimiento directo de sus obras, aunque lo cierto es que ya se comienza a mencionar como autor de comedias. Ejemplo característico es el Marqués de Santillana. Aunque lo cita repetidas veces como autor que le es familiar[337], no hay evidentes pruebas de que el marqués, que no sabía latín ni disponía seguramente de ningún ejemplar de Terencio en su biblioteca, hubiera leído las comedias de Terencio.

Grande y reconocida desde hace tiempo es, sin embargo, la influencia terenciana en *La Celestina* y sus imitaciones. Basta la lectura superficial de la comedia para comprobar que su autor estaba muy empapado de los clásicos[338]. Menéndez Pelayo escribe: «Ninguna de las comedias de Plauto y Terencio presenta una acción análoga a la de la *Celestina*, pero hay en casi todas rasgos de parentesco y semejanza que las hacen hasta cierto punto de la misma familia dramática. Rojas se asimiló muchos de los elementos de la comedia latina»[339]. Aparte de la influencia que Terencio pueda haber ejercido en la concepción dramática y técnica escénica de Fernando de Rojas, en concreto su influjo se percibe especialmente en los nombres de los personajes (Pármeno, Sosia, Crito, Traso, Cremes, Centurio)[340], en los tipos (los siervos, los rufianes, las meretrices, el soldado fanfarrón)[341] y en multitud de reminiscencias o situaciones similares[342].

---

[337] Así, por ejemplo, justifica el título de su *Comedieta de Ponza*, que nada tiene de dramático, diciendo: «Comedia es dicha aquella, cuyos comienzos son trabajosos, e después el medio e fin de sus días alegre, goçoso e bien aventurado; e de ésta usó Terencio Peno y Dante.»

[338] Castro Guisasola (1973: 45).

[339] Menéndez Pelayo (1941: III 292).

[340] Probablemente la idea de llamar Centurio a un rufián le ha sido sugerida por el v. 775 de *El eunuco*, en que se pregunta por un «centurión» llamado Sanga *(Vbi centurio est Sanga, manipulus furum?)*. Cfr. Menéndez Pelayo (1941: III xlvi-xlvii), Castro Guisasola (1973: 82).

[341] Cfr. Menéndez Pelayo (1941: III 292-293), Castro Guisasola (1973: 90-91).

[342] Cfr. su enumeración en Castro Guisasola (1973: 83-90). Cfr. también Sánchez-Lafuente Andrés (1994: 577-578).

La influencia, directa o indirecta (a través de las imitaciones italianas) de la comedia latina en el teatro español no parece haberse producido hasta Juan del Encina, «el padre del teatro español», que, como se sabe, empezó a escribir a principios del siglo XVI. Sin embargo, la influencia de la comedia latina (plautina o terenciana) en Juan del Encina y sus seguidores (Lucas Fernández y Diego Sánchez de Badajoz) no fue grande[343]. Más influido, sin embargo, por el teatro de Plauto y Terencio[344] se muestra Torres Naharro, a quien les son familiares sus principios dramáticos, según demuestra el proemio de la *Propaladia*[345], y también Lope de Rueda[346], aunque resulta difícil establecer el montante exacto de su deuda con Terencio.

A partir de entonces, sin embargo, el influjo tanto de Plauto como Terencio parece haber sido escaso, aunque no falten algunos ejemplos aislados, no muy estudiados. El teatro en España va a desarrollarse a contracorriente de la preceptiva clásica, en lo que tuvo mucho que ver el teatro de colegio jesuítico, «que sirvió fundamentalmente para desacreditar el teatro latino de Plauto y Terencio y las doctrinas de los preceptistas literarios, contribuyendo al triunfo arrollador del teatro nacional»[347].

Y en esta situación quizás tenga que ver la actitud de aquellos que como Lope pretenden sustraerse deliberadamente a su influencia: Muy conocidas son sus declaraciones en el *Arte nuevo de hacer comedias* (vv. 40-48):

> Y cuando he de escribir una comedia
> encierro los preceptos con seis llaves;
> saco a Plauto y Terencio de mi estudio

343 Cfr., sin embargo, un intento de ver ecos terencianos en las *Églogas* de Juan del Encina en Framiñán (1994).

344 Cfr. Lenz (1923).

345 Suele aceptarse que la *Calamita* es la más terenciana de sus obras.

346 Sobre la influencia del teatro clásico, especialmente de Plauto, tanto en Torres Naharro como en Lope de Rueda, cfr. Grismer (1944: 142-187).

347 Gil Fernández (1984: 115). Naturalmente el teatro jesuítico recibió una enorme influencia de Terencio: cfr. González Gutiérrez (1997: 230-232); cfr. también los numerosos ecos de Terencio (no exhaustivos) señalados por Picón, Cascón *et al.* (1997) en su edición de cuatro comedias de Pedro Pablo de Acevedo (índice en págs. 610-614).

para que voces no me den
y escribo por el arte que inventaron
los que el vulgar aplauso pretendieron
porque, como las paga el vulgo, es justo
hablarle en necio para darle gusto[348].

De todas formas, determinadas características de sus comedias: aristócratas disfrazados, niños perdidos en su infancia, dos parejas de amantes usualmente reunidas al fin, frecuentes equívocos y confusiones, engaños y pretendidas locuras, los «graciosos» que ayudan a su amo en su amor y proveen humor incidental por sus comentarios satíricos, charlatanería general y deseo de comida, son temas y rasgos de la comedia romana[349].

Con todo en la literatura del siglo XVII se han hallado influjos terencianos. Se han querido ver reminiscencias de *La andriana* y de *El heautontimorúmeno* en *La guardia cuidadosa* y *La isla bárbara* de Lope. *La fuerza de la sangre* de Cervantes presenta notable analogía con *La hécira*[350] e igualmente el grupo Tomás de Avedaño, Constanza y Don Diego de Carriazo de *La ilustre fregona* tiene su paralelo en Pánfilo, Andria y Cremes de *La andriana*.

Pero es sobre todo en Ruiz de Alarcón (1581-1639) y, muy especialmente, en *La verdad sospechosa*, donde el influjo terenciano es más perceptible[351]. Alarcón ha sido considerado el Terencio español por la profunda intención moral de su tea-

---

348 Declaraciones similares que implican una decidida defensa del teatro nacional y la afirmación de su superioridad sobre los modelos clásicos, pueden leerse en *El vergonzoso en palacio* de Tirso de Molina, la *Miscelánea* de Luis Zapata y en la Elegía séptima de sus *Eróticas*, Parte II, de Manuel de Villegas. Véanse los detalles en Gil Fernández (1984: 115-117).

349 Cfr. Duckworth (1942: 403). Véase también Rothberg (1981), Plata Parga (1992).

350 Cfr. Ludwig (1990).

351 Cfr. Pérez (1928). Sánchez-Lafuente Andrés (1994: 576) se inclina, sin embargo, por considerar *La industria y la suerte* la obra de Ruiz de Alarcón que más debe a la comedia latina: «El argumento es de los padres que casan a los hijos contra su voluntad. Siempre ellos están enamorados de una dama distinta, con la que al fin se casan gracias a los esclavos o criados que, mediante engaños, consiguen llevar la situación a buen término y también merced al ingenio de la propia dama.»

tro[352] y, además, se han observado entre el teatro de Alarcón y el latino importantes semejanzas de estructura, de tipos y de ideas.

Señalaremos finalmente que Terencio también ha sido modelo de Moratín, que, como ha puesto de relieve Menéndez Pelayo, sabe reproducir en sus comedias el espíritu suave y moderado de nuestro comediógrafo[353].

La tradición manuscrita

El texto de Terencio nos ha sido transmitido por un gran número de códices[354] pertenecientes a dos familias[355]. De la primera familia sólo tenemos un representante, el Bembino (A), de fines de la Edad Antigua; los demás manuscritos, todos ellos de época carolingia o posterior, pertenecen a una segunda familia, cuyo arquetipo se designa generalmente con la letra Σ.

El códice Bembino

El códice Bembino (Vat. Lat. 3226), cuyo origen se remonta a finales del siglo IV o principios del siglo V[356], recibe su nombre del hecho de haber pertenecido a Bernardo Bembo y,

352 Pérez (1928: 131).

353 Cfr. Menéndez Pelayo (1947: III 420): «La musa de Moratín, suave, tímida, casta, parece que rehúye la expresión demasiado violenta y guarda en el mayor tumulto de la pasión una compostura, una decencia, una flor de aticismo, como la que Terencio ponía hasta en sus esclavos y en sus rameras. Moratín es de la familia de Terencio, y en ambos la nota característica es una tristeza suave y benévola.» Sobre la posible huella de Terencio en Jacinto Benavente, cfr. Rubio (1958-1966: I lix).

354 Reeve (1983: 412) habla de 650 mss. Villa (1984: 295 ss.) enumera 732 códices, aunque en algunos casos no se trata más que de pequeños fragmentos.

355 Después veremos que un fragmento papiráceo conservado (Π^b) podría representar una tradición independiente. Y lo mismo podría suceder con el texto transmitido por Donato y por los gramáticos. Sobre la historia de la transmisión del texto de Terencio en la Antigüedad, véase Jachmann (1924), Prete (1951), Grant (1986), Posani (1981: 47-71).

356 Una datación posterior a caballo entre los siglos V y VI ha sido propuesta por Pratesi (1979).

después a su hijo, el cardenal Pedro Bembo. Está escrito en capital rústica, sin separación de palabras, pero con distinción de versos (25 por página). Por haberse perdido los primeros y últimos folios, además de un página intermedia, falta casi toda *La andriana* (los versos 1-786 se han perdido totalmente y de 787-924 sólo se conservan fragmentos), el comienzo de *El heautontimorúmeno* (vv. 1-37) y el final de *Los adelfos* (vv. 915-977).

Presenta numerosas correcciones, obra de diversas manos y pertenecientes a épocas diversas. Además de la del propio copista, se pueden distinguir las manos de un *corrector antiquus* (siglo V), de un corrector designado en el margen del texto como *Iouiales* (siglo VI), del escoliasta (siglo VI) y, finalmente, de un *corrector recens* (siglo VII), al cual se debería la mayor parte de las correcciones[357]. Contiene también numerosísimos escolios[358].

La recensión caliopiana

La segunda familia de códices terencianos recibe también el nombre de «recensión caliopiana» del nombre del revisor Caliopio que aparece en las *subscriptiones* de los más antiguos manuscritos de esta familia en fórmulas como *Calliopius recensui* (o *recensuit)* o *feliciter Calliopio bono scholastico.*

Los manuscritos de esta familia se dividen en dos subgrupos designados habitualmente como γ y δ. La diferencia formal más importante entre las dos clases es el orden en que aparecen las comedias, que en δ es *Andria, Adelphoe, Eunuchus, Phormio, Heaut., Hecyra,* mientras en γ es *Andria, Eunuchus, Heautontimorumenos, Adelphoe, Hecyra, Phormio*[359]. Además, algunos de los códices de la clase γ están ilustrados[360] y

[357] Ésta es, en resumen, la interpretación de Prete (1970: 25-48).

[358] Mountford (1934), en su magnífica edición comentada, distingue dos manos, una de las cuales sitúa en la primera mitad del siglo VI y otra en la segunda.

[359] Sobre el orden de las comedias en los manuscritos, cfr. el apartado «La cronología de las comedias» de esta Introducción, págs. 21-22.

[360] Cfr. Jones (1931). Sobre el origen de las ilustraciones, cfr. Grant (1973a, 1986: 18-48).

hay también evidentes errores y lagunas comunes en el interior de una misma clase.

Los principales manuscritos de la clase δ son los siguientes:

D *codex Victorianus* (Florencia, Laur. 38, 24), del siglo X/XI.
G *codex Decurtatus* (Vat. Lat. 1640), del siglo X/XI.
L *codex Lipsiensis* (Leipzig, Rep. I, 4.°, 37) del siglo X.
p *codex Parisinus* (Par. Lat. 10304), del siglo X[361].

A la clase γ pertenecen los siguientes manuscritos:

P *codex Parisinus* (Par. lat. 7899) del siglo IX, ilustrado.
C *codex Vaticanus* (Vat. lat. 3868) del siglo IX, ilustrado.
Y *codex Parisinus* (Par. lat. 7900), del siglo IX o X, parcialmente ilustrado.
F *codex Ambrosianus* (Ambros. H 75 inf.), del siglo X, ilustrado.
E *codex Riccardianus* (Florencia, Ricc. 528), del siglo XI.

Junto a las dos clases citadas, se ha postulado la existencia de una tercera clase, μ, la de los considerados *codices mixti*, que, como se deduce ya de su nombre, revelaría de manera constante la influencia de las dos clases. Según Webb (1911) los *codices mixti* derivarían de un único arquetipo, que él designa como X^1, siempre, claro está, dentro de la recensión caliopiana. La clase incluiría muchísimos manuscritos, entre ellos todos los tardíos. Pero, aun dejando aparte el problema de los *codices mixti*, la pureza de los ejemplares de γ y δ es muy relativa y parece evidente que las dos clases se han influenciado recíprocamente, hasta tal punto que en determinados casos no están totalmente claros sus confines y la mayoría de los códices pueden considerarse en mayor o menor medida mixtos[362]. Parece, además, que algunos manuscritos han utilizado un ejemplar de γ para algunas de las comedias y un ejemplar

361 Sobre la importancia de este códice, que frecuentemente concuerda con el Bembino contra los manuscritos caliopianos y a veces es el único en transmitir la lectura correcta, cfr. Grant (1986: 97-135).

362 Pasquali (1962: 361) afirma que contaminados están en cierta medida probablemente todos los ejemplares de Σ.

de δ para otras[363]. De todas formas, pese a las muchas reservas que se pueden hacer sobre la pureza de estos manuscritos y sobre la linealidad de genealogía, la existencia de dos familias no puede ponerse en duda, como tampoco puede ponerse en duda su origen común[364].

Ni la época de Σ ni el momento en que dicha tradición se escindió en dos ramas, pese a los numerosos intentos realizados e hipótesis emitidas, puede establecerse con total seguridad, aunque parece razonable fijar la datación de Σ en el siglo IV/V d.C., así como considerar que entre Σ y los arquetipos de las dos subfamilias no debió de transcurrir más de un siglo, lo que situaría su origen en un punto del siglo V/VI d.C.

El origen de la tradición: Φ

Remontándonos hacia atrás, la mayoría de los estudiosos se inclina a admitir un origen común de las dos ramas de la tradición terenciana: la presencia de errores comunes[365] y la correspondencia general de las divisiones de escenas parecen probar que A y Σ derivan de una misma fuente que se suele denominar Φ. Jachmann[366], seguido por Pasquali[367], piensa que toda la tradición terenciana procede de una supuesta edición del gramático Probo (segunda mitad del siglo I d.C.)[368]. Pero esta hipótesis, por muchas posibilidades que tenga de ser cierta, resulta indemostrable. De todos modos, aun admitiendo que nuestra tradición se remonte a la edición de Probo, es impensable, dado especialmente el gran número de errores que presenta, que su arquetipo (Φ) pueda identificarse con dicha

363 Cfr. Grant (1986: 231: 120-121). Significativas son todavía hoy las palabras con la que Pasquali (1962) concluye su estudio de la tradición terenciana: «En ningún otro autor se manifiesta tan claramente como aquí en Terencio, no ya el error sino los límites de los métodos de Lachmann» (pág. 373).
364 Véase sobre la cuestión Fehl (1938), Grant (1975a, 1986: 160-176).
365 Grant (1986: 5) habla de unos 100 errores comunes.
366 Jachmann (1924: 72 ss.); Jachmann (1934: col. 647 s.).
367 Pasquali (1962: 357 ss.).
368 Cfr. Marti (1961: 120), Zetzel (1981: 48), Grant (1986: 6).

edición. Tiene que haber transcurrido un cierto período de tiempo entre la presunta edición de Probo y la época en que se formó el arquetipo de nuestra tradición (Φ), cuyo origen suele situarse habitualmente en el siglo III a.C.[369].

Una hipótesis distinta sobre el origen de nuestra tradición es la formulada por Marouzeau[370] y Andrieu[371], a la que parece adherirse también Rubio[372]. Marouzeau y Andrieu no creen en la existencia del arquetipo Φ, fuente común de A y de Σ. Según ellos, tanto A como Σ derivarían directamente de Terencio, es decir, serían absolutamente independientes, considerando que los errores comunes son poco numerosos y apoyándose en el estudio de las siglas de los personajes y de las rúbricas de escena.

De todas formas, aun admitiendo que no se trata de una cuestión cerrada, la tesis de que A y Σ descienden de un arquetipo es la aceptada habitualmente por la crítica.

En cuanto al valor de las dos ramas de la tradición, generalmente se ha venido admitiendo la superioridad de A sobre los códices de la recensión caliopiana, superioridad derivada no tanto del hecho de que el Bembino sea varios siglos anterior al resto de los manuscritos de Terencio, sino sobre todo del hecho de que A parece preservar una tradición relativamente pura, mientras que Σ presenta toda una serie de alteraciones evidentemente intencionales. «El recensor de Σ», escribe Pasquali[373], «ha tratado de agilizar la lectura, simplificando la construcción, completando frases elípticas, añadiendo acá y allá palabras que le parecían necesarias, sustituyendo palabras arcaicas por otras de uso más corriente. Y esto sin fijarse en el metro y a veces sin haber comprendido bien el texto que arbitrariamente cambiaba.» Es decir, los manuscritos caliopianos han sufrido gran número de alteraciones triviales orientadas a hacer el texto latino más fácilmente inteligible o su gra-

369 Pasquali (1962: 361) sugiere el período entre el 251 y el 284. Cfr. Grant (1986: 9).

370 Marouzeau (1934, 1942-1949: I 89-94).

371 Andrieu (1940).

372 Rubio (1958-1966: I lxiii-lxiv).

373 Cfr. Pasquali (1962: 355).

mática más normal. Pero, aunque A representa una buena tradición, contiene también un gran número de errores, de manera que no cabe tener una fe dogmática en este códice. Actualmente los estudiosos suelen ser más cautos a la hora de valorar los méritos teóricos de las dos ramas de la tradición y en general tiende a otorgarse un valor similar al Bembino y al arquetipo de la recensión caliopiana. Cuando A y Σ difieren, ninguno de los dos ha de considerarse automáticamente superior al otro y cada caso ha de ser valorado individualmente. Y, de la misma manera, cuando Γ y Δ discrepan, ninguno de los dos testimonios ha de considerarse por principio superior al otro, aunque el consenso de A y Γ es usualmente preferible al de Δ y el de A y Δ al de Γ[374].

Otros códices antiguos

Además del Bembino, se conservan fragmentos de otros tres manuscritos de la Edad Antigua. Tenemos en primer lugar fragmentos de un palimpsesto de San Gall (*Sa: Sangallensis* 912)[375], probablemente del siglo IV, que podría ser el más antiguo de los manuscritos terencianos conservados, aunque su datación no es completamente segura[376]. Sólo contiene algunos versos de *El heautontimorúmeno:* 857-863 y 875-878. Su posición en el *stemma* terenciano no está clara, habiendo sido relacionado con la tradición de A y de Σ. Sobre la base de que coincide y se diferencia alternativamente de A o de Σ, Grant considera que su origen se remonta a un punto de la tradición entre Φ y Σ[377].

Se conservan también fragmentos de dos códices papiráceos pertenecientes, probablemente, al siglo V: un papiro vindoboniense (Π^{a}: P. Vindob. inv. L 103), que contiene los vv. 489-499 y 540-546 de *La andriana,* además de algunas letras

---

374 Cfr. sobre la cuestión Grant (1986: 160 ss.).

375 Cfr. Posani (1990: 54).

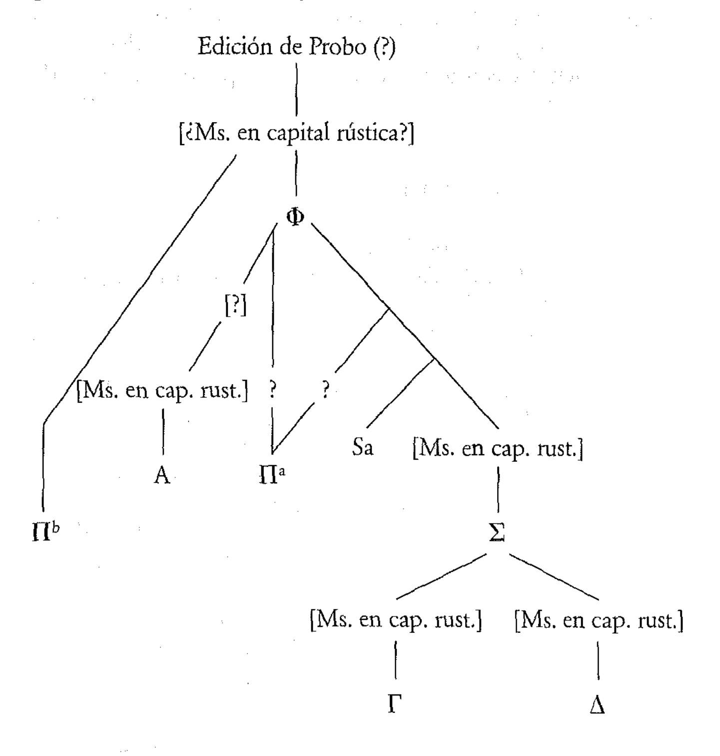
376 Al siglo IV lo atribuyen, entre otros, Lehmann (1931), Dold y Allgeier (1933) y Pasquali (1962: 367). Al siglo V lo atribuye Lowe (1956: VII 974).

377 Cfr. Grant (1986: 7 y 16).

de los vv. 514-521, 549-554, 575-582; y un papiro de Oxirrinco (Π^b: P. Ozy. 2401), en que se leen los vv. 602-668 y 924-979^a también de *La andriana*.

En opinión de Grant[378], Π^b correspondería a una recensión independiente de Φ, aunque ambos derivarían del mismo arquetipo, que derivaría a su vez de la supuesta edición de Probo. Π^a, en cambio, derivaría de Φ, pero resentiría el influjo de los antepasados de A como de Σ.

Las relaciones señaladas entre los distintos manuscritos pueden reflejarse en el siguiente *stemma*[379]:



[378] Cfr. Grant (1986: 7 y 16).
[379] Reproducimos el *stemma* ofrecido por Grant (1986: 16).

Señalaremos finalmente que junto a la tradición directa existe una riquísima tradición indirecta. Además de los comentarios de Donato y de Eugrafio, Terencio es citado ocasionalmente por numerosos escritores desde el siglo I a.C. y, muy frecuentemente por los gramáticos (Probo, Festo, Nonio Marcelo, Arusiano Mesio, etc.). Y, naturalmente, sus citas tienen mucha importancia para la fijación del texto de Terencio. Aunque no resulta fácil saber qué tipo de tradición representan, parece muy probable que a través de ellos podamos llegar en muchos casos a una tradición independiente tanto de A como de Σ[380].

Ediciones de Terencio

La edición príncipe de Terencio (anónima) se publicó en Estrasburgo en 1470. A ella siguen, dentro del mismo siglo XV, entre otras, las de Mureto (Venecia, 1472); la de Regio (Venecia, 1473), la de Ascensio (Lyon, 1491) y la de Juvenal (París, 1942). A partir del año 1500 ediciones y reediciones de Terencio se multiplican[381]. Entre ellas destacaremos la de Melanchton (Tubinga, 1516), la de Erasmo (Basilea, 1532), la de Mureto (Venecia, 1555); la de Faerno (Florencia, 1565), que reconoce la importancia del Bembino y basa en él su texto; la de Heins (Lyon, 1615); la de Fr. Guyet (Estrasburgo, 1657), etc.

En España la primera edición (anónima) que se hizo de las comedias de Terencio, con el comentario de Elio Donato y el de Joannes Calphurnius al *Heautontimorumenos* en los márgenes, fue impresa en Barcelona por el alemán Juan de Rosembach en 1498. Las ediciones españolas de Terencio, aunque basadas en textos establecidos fuera[382], se suceden en España

[380] Cfr. Marti (1961: esp. 122 y 151). Sobre la cuestión de las relaciones entre el texto de Donato y la tradición directa, cfr. Grant (1986: 60-96).

[381] Rubio (1958-1966: I lxxii) señala que se pueden contar más de 350.

[382] Especialmente en los de Mureto y Faerno.

en el siglo XVI a un ritmo importante[383]. El ritmo se ralentiza en el siglo XVII[384] y, especialmente, en el XVIII[385], para apagarse en el XIX. De las ediciones españolas de Terencio en el siglo XX hablaremos posteriormente.

Es la edición de Bentley (Cambridge, 1726, Amsterdam, 1727) la que inaugura la nueva era de los estudios de Terencio, suponiendo, especialmente por sus estudios métricos, un importante paso adelante en la constitución del texto. Entre las numerosas ediciones modernas, señalaremos la de Fleckeisen (Leipzig, 1857), reeditada varias veces, de carácter hipercrítico, que la hace poco fiable, por el elevado número de conjeturas y cambios injustificados que su autor introduce en ella. Importante todavía e insustituible por el acopio de materiales de su aparato crítico es la edición de Umpfembach (Weidmann, 1870), aunque los criterios que presidieron su elaboración han sido ya superados[386]. Un texto excelente ofrece, en cambio K. Dziatzko (Leipzig, 1884), con una breve pero enjundiosa *adnotatio critica*, que no permite, sin embargo, considerarla una verdadera edición crítica. La edición de S. G. Ashmore (Oxford, 1908; Nueva York, 1960), con edición crítica e introducción, contiene el único comentario completo reciente de Terencio, que todavía puede consultarse con provecho. En 1926 W. Lindsay y R. Kauer publicaron su famosa edición (Oxford, 1926; reeditada con un suplemento del aparato crítico por O. Skutsch en 1957), que puede considerase sin duda, pese a las limitaciones de su aparato crítico, la mejor edición actual de Terencio. En 1947-1949 se publicó en la colección *Les Belles Letres* la edición francesa de J. Marouzeau, cuyos méritos han de verse más en la traducción e introducción que en el texto propiamente dicho, con un material crítico de se-

[383] Rubio (1958-1966: I lxxv) señala 10 ediciones, Gil Fernández (1984: 105-106) menciona 11. Señalaremos únicamente la de Antonio de Nebrija editada en Zaragoza en la imprenta de Jorge Coci en 1524 con explicaciones y notas de Guido Juvenal, Ascensio y Poliziano.

[384] Rubio (1958-1966: I lxxv) señala 7 ediciones, Gil Fernández (1984: 117), 5.

[385] Tanto Rubio (1958-1966: I lxxv) como Gil Fernández (1984: 123) mencionan solamente dos ediciones, las de Valencia de 1762 y Madrid de 1775.

[386] Me refiero a la importancia excesiva que da Umpfembach al Bembino frente a la tradición de los códices caliopianos.

gunda mano[387] y un criterio discutible en muchas de sus lecturas. La edición de Prete (Heidelberg, 1954), cuyo mérito esencial radica en el profundo estudio que este autor hizo del códice fundamental, el Bembino[388], lamentablemente está viciada por las numerosas erratas que contiene, que obligan a manejarla con mucha precaución. La última edición completa de cierta importancia de que tenemos noticia es la de Oracio Bianco, con traducción italiana (Turín, 1993), que, aunque no incluye aparato crítico, ofrece una interesante *Nota Critica*[389].

En nuestro país disponemos de la edición de Lisardo Rubio, con traducción castellana (Barcelona, Alma Mater, 1957-1966), que utiliza por primera vez las lecturas de un manuscrito de El Escorial, pero que, por lo demás, se limita a manejar un aparato crítico de segunda mano; y contamos también, con la edición de J. y P. Coromines, con traducción catalana (Barcelona, Bernat Metge, 1936, 1956, 1958, 1960), que sigue con ligeras variantes el texto de Kauer-Lindsay.

Diremos, finalmente, que aunque el texto de Terencio puede considerarse en su conjunto relativamente bien establecido, la crítica suele ser unánime en señalar la necesidad de una nueva edición crítica, que revise el conjunto del texto y ofrezca un completo y fiable aparato crítico.

Entre las numerosas ediciones individuales de las distintas comedias, limitándonos a las más recientes, señalaremos las siguientes:

Andria

La de A. Thierfelder (Heidelberg, 1951, con el texto ligeramente modificado de Kauer-Lindsay y con una buena introducción, especialmente interesante en los capítulos de lengua y estilo de Terencio), la de G. P. Shipp (Melbourne, 1960, con

---

387 Basado especialmente en la mencionada edición de Umpfembach. El propio Marouzeau se lamenta de que por causa de la guerra no pudo acceder a los manuscritos y hacer una nueva colación de los mismos, cfr. *REL* 37 (1959) 356.

388 Cfr. Prete (1970).

389 Bianco (1993: 85-146).

texto de Kauer-Lindsay y un espléndido comentario), la de M.ª Rosa Posani (Bolonia, 1990, con edición crítica e introducción), la de Richard Monti (Bryn Mawr, 1986, con texto de Kauer-Lindsay y un comentario elemental).

Heautontimorumenos

La de Karl Lietmann (Münster, 1974, con texto de Kauer-Lindsay y comentario), de A. J. Brothers (Warminster, 1988, con edición crítica, introducción y comentario excelentes).

Eunuchus

La de Ph. Fabia (París, 1895, con comentario), la de Andrés Pociña y Aurora López (Barcelona, 1977, con traducción española), la de Leonidas Tromaras (Weidmann, 1994, con edición crítica y comentario) y de John Barsby (Cambridge, 1999, con un magnífico comentario, que incluye numerosas notas críticas).

Formio

La de K. Dziatzko y E. Hauler (Leipzig, 1913, Amsterdam 1967, todavía valiosa pese a sus años, con una amplia introducción y un excelente comentario), la de R. H. Martin, (Londres, 1959, con el texto mínimamente modificado de Kauer-Lindsay y un amplio comentario), de E. M. Coury (Chicago, 1982, con reproducción del Bembino y un comentario muy elemental).

Hecyra

La de T. F. Carney (Pretoria, 1968, con texto de Marouzeau y un amplísimo comentario), la de R. Scarcia (Roma, 1966), la de A. Notarbartolo (Palermo, 1976) y la de S. Ireland (War-

mister, 1990, basada en el texto de Kauer-Lindsay, con introducción y comentario).

Adelphoe

La de K. Dziatzko y R. Kauer (Leipzig, 1903, Amsterdam, 1964, con un excelente comentario), la de B. Alemany Selfa (Madrid, 1947, con amplio comentario), R. H. Martin (Cambridge, 1976, con edición crítica y un espléndido comentario), la de H. J. Glücklich (Gotinga, 1987) y la de A. S. Gratwick (Warminster, 1987, con edición crítica, una buena introducción y un interesante comentario).

Traducciones de Terencio

Comenzado por las extranjeras y limitándonos a las más recientes y completas, señalaremos las siguientes:

Francés

La ya citada de Marouzeau (París, *Les Belles Lettres,* 1942-1949) y la de P. Grimal (París, 1971, con Plauto).

Italiano

La de Ronconi (Florencia, 1960; Milán, 1977), la de A. Arici (Bolonia, 1965), la de B. Proto (Turín, 1974), la de F. Bertini y V. Faggi (Milán, 1989) y la de Oracio Bianco (Turín, 1993).

Inglés

La editada por G. Duckworth (junto con Plauto, Séneca y el *Querolus,* en *The complete Roman drama,* Nueva York, 1942), la de J. Sargeaunt (Cambridge-Massachussetts, 1912), la de

F. O. Copley (Indianapolis, 1967), la de B. Radice (Harmondsworth, 1976) y la de P. Bovie, C. Carrier y D. Parker (Baltimore y Londres, 1992).

Alemán

La de V. von Marnitz (Stuttgart, 1960), la de J. J. C. Donner (Múnich, 1966; Darmstadt, 1969).

Portugués

Aunque no conocemos ninguna traducción completa, dignas de mención nos parecen las traducciones de cuatro comedias de Terencio que ha publicado Walter de Medeiros: de *Andria (A moça que veio de Andros,* Coimbra, 1988), de *Heautontimorumenos (O homem que se puniu a si mesmo,* Coimbra, 1992), de *Hecyra (A sogra,* Coimbra, 1987) y de *Adelphoe (Os dois irmãos,* Coimbra, 1988^{2}).

En España

Nuestro país no ha sido pródigo en traducciones de Terencio pero al menos podemos presumir de buenas traducciones. La única traducción completa hasta el siglo XX fue la del gran humanista Pedro Simón Abril publicada en Zaragoza en 1577 y reeditada en numerosas ocasiones, que mereció los elogios de la mayoría de los humanistas y, por sus virtudes, todavía sigue editándose en nuestros días. Mencionaremos, a título de anécdota, las duras e inmerecidas críticas que recibió de Quevedo[390]:

> Las comedias de Terencio
> Abril en España vierte,
> mas con tal obscuridad
> que más que Abril es Diciembre.

[390] Citado por Rubio (1958-1966: I lxxv).

Naturalmente la traducción de Abril, pese a sus méritos, dista mucho de ofrecer las condiciones mínimas de fiabilidad y legibilidad que pueden exigirse a una traducción de nuestros días[391].

Desde hace unos cincuenta años, disponemos en España de la espléndida traducción que acompaña a la edición de L. Rubio (Barcelona, Alma Mater, 1958-1966), con la que hemos aprendido a leer a Terencio numerosas promociones de latinistas. Últimamente publicaron también una magnífica traducción de varias comedias Aurora López y Andrés Pociña: además de la traducción del *Eunuchus* (Barcelona, Bosch, 1977) ya mencionada, las de *Andria, Hecyra* y *Adelphoe* (Madrid, Akal, 1986). Aunque sus méritos son inferiores a las que acabamos de citar, para ser exhaustivos, señalaremos también la traducción completa de P. Voltes Bou (Barcelona, Iberia, 1953, 1990) y la de *Andria* de A. J. Capelleti (Madrid, Aguilar, 1969). Una adaptación en verso del *Eunuchus* pensada para su representación ha publicado recientísimamente P. Sáenz (Madrid, Ediciones Clásicas, 2000).

En otras lenguas de España recordaremos la traducción catalana, ya citada, de J. y P. Coromines (Barcelona, Bernat Metge, 1936-1960). En Galicia podemos disponer actualmente de una traducción al gallego de *Hecyra* y *Adelphoe* de F. J. Ledo (Santiago de Compostela, Xunta de Galicia/Galaxia, 1995) y de una del *Formión* de J. Parada (Santiago de Compostela, Edicións Lea, 1999).

[391] «El texto latino de nuestros días no es el de P. Simón Abril; pero el mayor inconveniente de la vieja traducción es el propio lenguaje (vocabulario y construcción de la frase) de Simón Abril. Evidentemente no podemos contentarnos en pleno siglo XX con una traducción del siglo XVI. Fernández Llera creyó remediar las cosas modernizando algunos arcaísmos del humanista; pero son tantos los arcaísmos que algunos retoques no satisfacen al lector moderno...» (Rubio, 1958-1966: I lxxvi).

ESTA EDICIÓN

Como base de la presente edición hemos utilizado el texto oxoniense de Kauer-Lindsay, sin duda la mejor edición actual de Terencio, que hemos estudiado y confrontado con las principales y más modernas ediciones tanto completas como particulares de las distintas comedias anteriormente reseñadas. Fruto de este estudio y confrontación son, prescindiendo de modificaciones menores de ortografía y puntuación, una serie de discrepancias que señalamos al final de la introducción de cada comedia y que comentamos en las notas correspondientes.

En cuanto a la traducción, nuestra intención ha sido una vez más ofrecer al lector una versión fiel y, al mismo tiempo, legible, que reflejara, en la medida de lo posible, las peculiaridades del estilo (o los estilos)[392] de Terencio. En el difícil compromiso a que todo traductor ha de llegar entre fidelidad al texto y fidelidad a la lengua a que traduce, nos hemos decantado decididamente por esta última, considerando que toda traducción ha de ser autosuficiente y que en modo alguno puede considerarse fin primordial de la misma servir de pauta para seguir la estricta literalidad del texto latino, labores más propias de una explicación de clase o de un comentario.

Hemos sido especialmente escrupulosos en la transcripción de los nombres propios, aspecto generalmente poco cuidado

[392] Cfr. *supra*, pág. 77 n. 222.

tanto por los traductores como por los estudiosos[393]. En general, hemos seguido las normas propuestas por Fernández Galiano, aunque las peculiaridades de los nombres terencianos nos han llevado a buscar nuevas soluciones o fórmulas de compromiso, y en todo caso admitimos que en más de una ocasión podría haber sido otra la solución elegida. Se trata, de todas formas, de un asunto técnico y complejo, al que esperamos dedicar un próximo artículo en el deseable intento de unificar definitivamente la transcripción castellana de los nombres de personajes de la comedia latina. Señalaremos de paso que, contra la costumbre habitual y siguiendo en el espíritu[394], pero no en el detalle, la solución de Lisardo Rubio, hemos decidido limitarnos a transcribir (y no traducir) los títulos de las comedias, entendiendo que éste era el único procedimiento posible para reflejar la voluntad terenciana de mantener los títulos griegos de los originales, con todas las implicaciones que ello conlleva[395].

En nuestro afán de facilitar al lector la comprensión del texto e introducirlo en el teatro de Terencio, no hemos escatimado notas explicativas, aun sin pretender ser exhaustivos. Además de las notas críticas y de *realia*, hemos tratado de aclarar especialmente los movimientos escénicos, de señalar las pequeñas inconsecuencias que pueden detectarse en las comedias, así como de indicar los principales casos conocidos de coincidencia o discrepancia con el modelo griego.

Señalaremos finalmente, que, dado que, por lo que sabemos, la comedia latina, a diferencia de sus modelos griegos, se

---

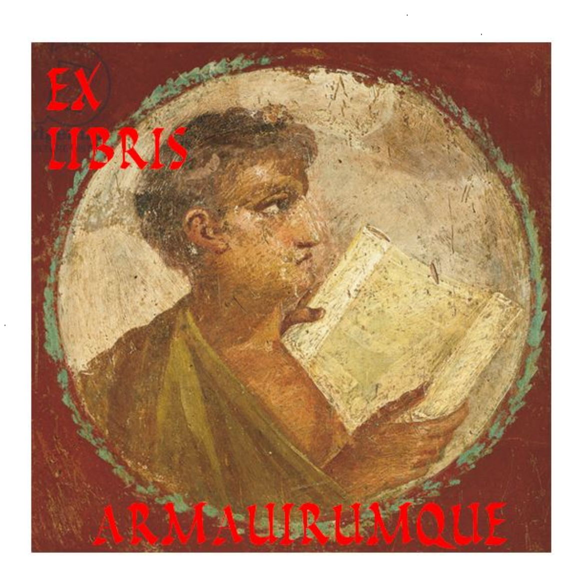
393 En un reciente trabajo sobre Terencio vemos con sorpresa que se transcribe alegremente «Parmeno», «Davos», «Chaerea», etc. Admitimos que se trata, quizás, de un caso extremo, pero ejemplos similares pueden encontrarse con mucha frecuencia.

394 Cfr. Rubio (1958-1966: II 15).

395 Es algo que ya señaló Donato (*Ad.* praef. I 1): *Haec fabula palliata Adelphoe, ut ipsum indicat nomen, et plurali numero, cum sit una, et genere masculino, cum sit comedia, et Graeca lingua, cum sit Latina, censetur: potuit eam Terentius «Fratres» dicere, sed et Graeci nominis euphoniam perderet et praeterea togata uideretur. Ad summam non statim intellegeretur Menandri esse, quod Terentius inprimis cupit scire lectorem, minus existimans laudis propria scribere quam Graeca transferre.*

representaba ininterrumpidamente[396], hemos decidido suprimir las divisiones de actos, que por tradición suelen mantenerse en la mayoría de las ediciones, convencidos de que no sirven más que para despistar al lector sobre la verdadera naturaleza de dichas divisiones. Para facilitar el manejo de la obra y las referencias, hemos mantenido, en cambio, los encabezamientos escénicos y hemos indicado en su margen izquierdo el número del acto y de la escena correspondiente.

Ya para terminar, quisiera agradecer nuevamente a mi mujer no sólo toda la paciencia con que ha soportado las interminables horas de reclusión a que la realización de este trabajo me ha obligado, sino también la inestimable ayuda prestada en la lectura y corrección de los borradores.



[396] Cfr. sobre esta cuestión, Marouzeau (1942-1949: I 30-45), Duckworth (1952: 98-101), Beare (1972: 172-192), Hunter (1985: 35-42), Bravo (1989-1995: I 41-43).

BIBLIOGRAFÍA

Por razones obvias, las bibliografía que ofrecemos a continuación, aunque abundante, no puede ser exhaustiva. Pero el estudioso de Terencio tiene a su disposición, además de los habituales repertorios bibliográficos, excelentes reseñas sistemáticas de la bibliografía terenciana que le pueden ser extraordinariamente útiles en su trabajo. Entre las recientes[397], destacaremos las siguientes: Marti, H. (1961), «Terenz 1909-1959», *Lustrum* 6, 114-238, y 8 (1963) 5-101 y 244-264; Perelli, L. (1979), «Rassegna di studi terenziani (1968-1978)», *BStudLat* 9, 281-315; Golberg, S. M. (1981), «Scholarship on Terence and the Fragments of Roman Comedy 1959-1980», *CW* 75, 77-115; Cupaiuolo, G. (1984), *Bibliografía terenziana (1470-1983),* Nápoles (completada en Cupaiuolo, G., 1992, «Supplementum Terentianum», *BStudLat* 32-57); Lentano, M. (1997), «Quindici anni di studi Terenziani. Parte prima: studi sulla commedie (1979-1993)», *BStudLat* 27, 497-564; Lentano, M. (1998), «Quindici anni di studi Terenziani. Parte seconda: tradizione manoscritta ed esegesi antica (1979-1993)», *BStudLat* 28, 78-104. Una útil bibliografía, aunque ya un poco anticuada, puede encontrarse también en Duckworth, G. E. (1952), *The Nature of Roman Comedy,* Princeton, 447-464 y, sobre todo, en la «Nota Bibliografica» de Bianco, O. (1993), *Terenzio. Commedie,* Turín, 33-77. Véase también Albrecht, M. V. (1997-1999), *Historia de la literatura romana,* trad. Dulce Estefanía y Andrés Pociña, Barcelona, I 240-243.

ABBOTT, K. M. (1962), «O dimidiate Menander, an echo from a Roman scholroom», *CJ* 57, 241-251.

[397] Una relación de los informes bibliográficos anteriores puede verse en Kenney y Clausen (1989: 877).

ADAMS, J. N. (1984), «Female speech in Latin comedy», *Antichthon* 18, 43-77.
ADKIN, N. (1994), «Terence's *Eunuchus* and Jerome», *RhM* 137, 187-195.
ALBRECHT, M. V. (1997-1999), *Historia de la literatura romana,* trad. Dulce Estefanía y Andrés Pociña, I-II, Barcelona.
ALFONSI, L. (1946), «Ancora sul *dimidiatus Menander*», *RFIC* 24, 32-43.
ALLARDICE, J. T. (1929), *Syntax of Terence,* Oxford.
ANDRIEU (1940), *Étude critique sur les sigles de personnages et les rubriques de scène dans les anciennes éditions de Térence,* París.
ARNALDI, F. (1947), *Da Plauto a Terenzio.* II: *Terenzio,* Nápoles.
ARNOTT, W. G. (1963), «The End of Terence's *Adelphoe.* A Postscript.», *G&R* 10, 140-144.
— (1970), «*Phormio Parasitus.* A Study in Dramatic Methods of Characterization», *G&R* 17, 32-57.
— (1975), *Menander, Plautus, Terence,* Oxford.
— (1979-1996), *Menander,* I-II, Cambridge, Mass., Londres.
— (1986), «Terence's prologues», en F. Cairns (ed.), *Papers of the Liverpool Latin Seminar,* 5, 1-7.
— (1995), «Menander's manipulation of language for the individualisation of character», en F. De Martino y A. H. Sommerstein (eds.), *Lo specttacolo delle voci,* Bari, II, 147-164.
ASHMORE, S. G. (1908), *The Comedies of Terence,* Nueva York.
AUSTIN, J. C. (1921), *The Significant Name in Terence,* Urbana.
BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (1986), *Menandro. Comedias,* Madrid.
BADER, B. (1973), «Terenz, *Eunuchus* 46-47», *RhM* 116, 54-59.
BARSBY, J. (1989), «Terence and the shipwrecked lover», *LCM* 14, 9-10.
— (1990), «The Characterisation of Parmeno in the Opening Scene of Terence's *Eunuch*», *Prudentia* 22, 4-12.
— (1991), *Terence. The Eunuch, Phormio, The Brothers. A companion to the Penguin Translation,* Bristol.
— (1992), «The stage movements of Demipho in the Greek original of Terence, *Phormio* 311ff.», *C&M* 43, 141-145.
— (1993a), «Problems of adaptations in the *Eunuchus* of Terence», en N. W. Slatter y B. Zimmermann (eds.), *Drama 2. Intertextualität in der griechish-römischen Komödie,* Stuttgart, 160-179.
— (1993b), «The Stage Action of Terence, *Phormio* 979-989», *CQ* 43, 1, 329-335.
— (1999a), «Love in Terence», en S. M. Braund y R. Mayer (eds.), *Amor: Roma. Love & Latin literature. Eleven essays (and one poem) by former research students presented to E.J. Kenney on his seventy-fifth birthday,* Cambridge, 5-29.
— (1999b), *Terence. Eunuchus,* Cambridge.

BARTALUCCI, A. (1972), «*Designo* o *dissigno* (a proposito di Terent. *Adelphoe* 87)», *SCO* 21, 230-243.
BEACHAM, R. C. (1991), *The Roman theatre and its audience,* Londres.
BEARE, W. (1942), «The Life of Terence», *Hermathena* 59, 20-29.
— (1959), «Contaminatio», *CR* 9, 7-11.
— (1972²), *La escena romana,* trad. Eduardo. J. Prieto, Buenos Aires.
BERNAL, C. (1998), «Los personajes secundarios en Terencio», en J. V. Bañuls, F. D. Martino, C. Morenilla y J. Redondo (eds.), *El teatre clássic al marc de la cultura grega i la seua pervivéncia dins la cultura occidental,* Bari, 201-221.
BERTINI, F. (1992), «Terenzio nel Geta e nell'Alda», *Maia* 44, 273-276.
BIANCO, O. (1956), «La cronologia delle commedie di Terenzio», *ASNP* 25, 173-190.
— (1962), *Terenzio: Problemi e aspetti dell'originalità,* Roma.
— (1979), «Ter. *Heaut.* 6 (e *muta cum liquida)*», en AA.VV. (eds.), *Studi di poesia latina in onore di A. Traglia,* Roma, 87-92.
— (1993), *Terenzio. Commedie,* Turín.
BIEBER, M. (1961), *The History of the Greek and Roman Theater,* Princeton.
BLUM, R. (1936), «Studi Terenziani: didascalie e prologhi», *SIFC* 13, 106-116.
BOVIE, P., CARRIER, C. *et al.* (1992), *Terence: The Comedies,* Baltimore y Londres.
BRAUN, L. (1970), «Polymetrie bei Terenz und Plautus», *WS* 83, 66-83.
— (1999), «*Phormio* und *Epidikazomenos* mit einem anhang zu *Mostellaria* und *Phasma*», *Hermes* 127, 33-46.
BRAVO, J. R. (1989-1995), *Plauto. Comedias,* I-II, Madrid.
BROTHERS, A. J. (1980), «The Construction of Terence's *Heautontimorumenos*», *CQ* 30, 94-119.
— (1988), *The self-tormentor,* Warminster.
BROUGHTON, T. R. S. (1951-1986), *The Magistrates of the Roman Republic,* I-III, Nueva York.
BROWN, P. G. M. (1990), «The Bodmer codex of Menander and the endings of Terence's *Eunuchus* and other Roman comedies», en E. Hanley y A. Hurst (eds.), *Relire Ménandre,* Ginebra, 37-61.
BROZEK, M. (1959-1960), «De uita Terenti Suetoniana», *Eos* 50, 109-126.
BRUDER, H. W. (1970), *Bedeutung und Funktion des Verswechsels bei Terenz,* Diss. Zúrich.
BÜCHNER, K. (1968), «Terenz: Adelphen», en *Studien zur römischen Literatur,* Wiesbaden, 1-20.
— (1974), *Das Theater des Terenz,* Heidelberg.
CALBOLI, G. (1980), «Terenzio, *Andria* 481-488», *Philologus* 124, 33-67.
CARNEY, T. F. (1968), *Terenti Hecyra,* Pretoria.

CASTILLO, C. (1978), «El arte de la *narratio* en las comedias de Terencio», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos,* 343-348.
— (1986-87), «Caracterización de los personajes y función cómica en el *Heautontimoroumenos* de Terencio», *CFC. Homenaje al Profesor Lisardo Rubio Fernández* 20, 121-126.
— (1987), «El tipo del parásito en la comedia romana», *Athlon* 2, 173-182.
CASTORINA, E. (1972), «Cronologia delle commedie terenziane», en V. Paladini y E. Castorina (eds.), *Storia della letteratura latina II Problemi critici,* Bolonia, 84-98.
CASTRO GUISASOLA, F. (1973), *Observaciones sobre las fuentes literarias de la Celestina,* Madrid.
CECARELLI, L. (1991), «Prosodia e metrica latina arcaica 1956-1990», *Lustrum* 33, 227-415.
CHALMERS, W. R. (1957), «Contaminatio», *CR* 7, 12-24.
CHAMPEAUX, J. (1981), «*Fortuna* et le vocabulaire de la famille de *fortuna* chez Plaute et Térence», *RPh* 55, 285-397.
CICU, L. (1978), «L'originalità del teatro di Terenzio alla luce della nuova estetita e della politica del Circolo Scipionico», *Sandalion* 1, 35-41.
CIENFUEGOS, J. J. (1986), «El aparte del teatro: de Terencio a la *Garcineida*», *Habis* 17, 201-208.
CONCA, F. (1970), «Il motivo del vecchio innamorato in Menandro, Plauto e Terenzio», *Acme* 23, 81-90.
CONTE (1996[3]), *Letteratura latina,* Florencia.
COULTER, C. C. (1928-1929), «The Terentian comedies of a Tenth-Century Num», *CJ* 24, 515-529.
COURCELLE, P. (1972), «Ambroise de Milan face aux comiques latins», *REL* 50, 223-231.
COURTNEY, E. (1993), *The fragmentary latin poets,* Oxford.
CRAIG, J. D. (1939), «Terentiana», *CQ* 29, 41-44.
CROCE, B. (1936), «Intorno alle commedie di Terenzio», *La Critica* 34, 401-423.
CUPAIUOLO, G. (1990), «L' *Hecyra* di Terenzio e Die Marquise von O... di Kleist», en *Tradizione dell'antico nelle letterature e nelle arti d'occidente. Studi in memoria di Maria Bellicioni Scarpat,* Roma, 470-484.
— (1991), *Terenzio: teatro e società,* Nápoles.
DAMEN, M. (1987), «Reconstructing the beginning of Menander's *Adelphoi* (B)», *ICS* 12, 67-84.
D'ANNA, G. (1956), «Sulla vita suetoniana di Terenzio», *RIL* 89, 31-46.
DENZLER, B. (1968), *Der Monolog bei Terenz,* Zúrich.
DOLÇ, M. (1972), «El *Collegium Poetarum:* discrepancias y tensiones en la poesía latina», en *Retorno a la Roma Clásica,* Madrid, 17-56.

DOLD, D. y ALLGEIER, A. (1933), *Der Palimpsestpsalter im codex Sangallensis 912,* Erzabtei Beuron.
DUCKWORTH, G. E. (1936), «The Dramatic Function of the *servus currens* in Roman Comedy», en *Classical Studies Presented to Edward Capps,* Princeton, 93-102.
— (1952), *The Nature of Roman Comedy,* Princeton.
— ed. (1942), *The Complete Roman Drama,* Nueva York.
DUNSCH, B. (1999), «Some notes on the understanding of Terence, *Heauton timoroumenos* 6», *C&M* 50, 97-131.
DZIATZKO, K. (1865), «Über die Terentianichen Didaskalien», *RhM* 20, 570-598; 21 (1866) 64-92.
— (1876), «Der doppelte Ausgang der Terenzischen *Andria*», *NJPhP* 113, 235-240.
— (1884), *P. Terenti Afri Comoediae,* Leipzig.
— y HAULER, E. (1913), *Phormio,* Leipzig.
EDMONDS, J. M. (1961), *The Fragments of Attic Comedy,* 3 A, Leiden.
EHRMAN, R. K. (1985), «Terentian prologues and the parabasis of Old Comedy», *Latomus* 44, 370-76.
ENK, P. J. (1947), «Terence as an Adaptor of Greek Comedies», *Mnemosyne* 13, 81-93.
FABIA, P. (1988), *Les prologues de Térence,* París.
FANTHAM, E. (1968), «Terence, Diphilus and Menander. A Re-examination of Terence, *Adelphoe,* Act II», *Philologus,* 112, 196-216.
— (1971), «*H(e)autontimorumenos* and *Adelphoe.* A study of fatherhood in Terence and Menander», *Latomus* 30, 970-998.
— (1972), *Comparative studies in republican Latin imagery,* Toronto.
FEHL, P. (1938), *Die interpolierte Recension des Terenztextes,* Berlín.
FLICKINGER, R. C. (1927), «A Study of Terence's Prologues», *Philological Quarterly* 6, 235-69.
— (1928), «On the Originality of Terence», *PhQ* 7, 97-114.
FRAENKEL, E. (1918), «Zum Prolog des terenzischen *Eunuchus*», *Sokrates* 6, 302-317.
— (1960), *Elementi Plautini in Plauto,* trad. F. Munari, Florencia.
— (1968), «Zur römischen Komödie», *MH* 25, 235-242.
FRAMIÑÁN, M. J. (1994), «Vestigios de Terencio en el primer teatro castellano», *Actas del III Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Salamanca, 3 al 6 de octubre de 1989), I, 343-358.
FRANK, T. (1928), «Terence's Contribution to Plot Construction», *AJPh* 49, 309-322.
— (1933), «On Suetonius' Life of Terence», *AJPh* 54, 269-273.
— (1936), «The topography of *Adelphoe* 573-585», *AJPh* 56, 470-472.
FROST, K. B. (1988), *Exits and entrances in Menander,* Oxford.
GAISER, K. (1966), «Einige Menander-Fragmente in Verbindung mit Plautus und Terenz», *WS* 79, 191-201.

— (1972), «Zur Eigenart der römischen Komödie: Plautus und Terenz gegenüber ihren griechischen Vorbildern», *ANRW* I, 2, 1027-1113.
GALIANO, M. F. (1969), *La transcripción castellana de los nombres propios griegos,* Madrid.
GARCÍA GARRIDO, M. J. (1993), *Derecho privado romano,* Madrid.
GÄRTNER, U. (1996), «Terenz, *Adelphoe* 144-147», *RhM* 139, 355-357.
GARTON, C. (1971), «The *Thesaurus.* A Comedy of Luscius Lanuvinus», *AJPh* 92, 17-37.
— (1972), *Personal Aspects of the Roman Theatre,* Toronto.
GELHAUS, H. (1972), *Die Prologe des Terenz. Eine Erklärung nach den Lehren von der 'inventio' und 'dispositio',* Heidelberg.
GESTRI, L. (1936), «Studi Terenziani. La cronologia», *SIFC* 13, 61-105.
— (1943), «Terentiana», *SIFC* 20, 3-58.
— (1949), «Due frammenti di Luscio Lanuvino e la cronologia Terenziana», *SIFC* 23, 153-178.
— (1950), «Il primo prologo di Terenzio», *ASNP* 19, 1-12.
GIL FERNÁNDEZ, L. (1984), «Terencio en España: del Medievo a la Ilustración», en *Estudios de humanismo y tradición clásica,* Madrid, 95-125.
GILULA, D. (1978), «Where Did the Audience Go?», *SCI* 4, 45-9.
— (1979), «Exit Motivations and Actual Exits in Terence», *AJPh* 100, 519-530.
— (1979-1980), «Terence's *Hecyra:* A Delicate Balance of Suspense and Dramatic Irony», *SCI* 5, 137-157.
— (1980a), «The Concept of the Bona Meretrix. A Study of Terence's Courtesans», *RFIC* 108, 142-165.
— (1980b), «Menander's XOPOY and where not to find it in Terence», *Latomus* 39, 694-701.
— (1981), «Who's Afraid of Rope-Walkers and Gladiators?», *Athenaeum* 59, 29-37.
— (1991a), «Divining the Divine Prologue (Ter. *Phormio* II, 3 y V, 1)», *Athenaeum* 79, 435-444.
— (1991b), «Weaving an exposition: a non-analytic analysis of Ter. *Phormio* 35-178», en *Study di filologia classica in onore di Giusto Monaco,* Palermo, II, 633-642.
— (1991c), «A Walk through Town (Ter. *Ad.* 573-584)», *Athenaeum* 79, 245-247.
GOLBERG, S. M. (1977), «The woman of Andros: Terence made Wilder», *Helios* 5, 11-19.
— (1983), «Terence, Cato, and the rhetorical prologue», *CPh* 78, 198-211.
— (1986), *Understanding Terence,* Princeton.
GOMME, A. W. y SANDBACH, F. H. (1973), *Menander, A Commentary,* Oxford.

GONZÁLEZ GUTIÉRREZ, C. (1997), *El teatro escolar de los jesuitas (1555-1640) y edición de la Tragedia de San Hermenegildo,* Oviedo.
GOULLET, M. (1999), *Hrotsvita. Dramata,* París.
GOW, A. S. F. (1912), «On the Use of Masks in Roman Comedy», *JRS* 2, 65-77.
GRANT, J. N. (1972), «Terence *Adelphoe* 67 and an alleged Meaning of *Adiungere*», *CQ* 22, 326-327.
— (1973a), «Γ and the Miniatures of Terence», *CQ* 67, 88-103.
— (1973b), «The role of Canthara in Terence's *Adelphoe*», *Philologus* 117, 70-75.
— (1975a), «Contamination in the Mixed Manuscripts of Terence: a Partial Solution?», *TAPhA* 105, 123-153.
— (1975b), «The Ending of Terence's *Adelphoe* and the Menandrian original», *AJPh* 96, 42-60.
— (1980), «The Beginning of Menander, Ἀδελφοί B», *CQ* 30, 341-355.
— (1986), *Studies in the Textual Tradition of Terence,* Toronto.
GRATWICK, A. S. (1987), *The brothers. Terence,* Warminster.
GRIMAL, P. (1970), «L' ennemi de Térence, Luscius de Lanuvium», *Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres,* 281-288.
GRISMER, R. L. (1944), *The influence of Plautus in Spain before Lope de Vega,* Nueva York.
GUASTELLA, G. (1988), «*Contaminari non decere fabulas:* una categoria antropologica e una polemica letteraria», en *La contaminazione e il parassita. Due studi su teatro e cultura romana,* Pisa, 11-80.
HAFFTER, H. (1934), *Untersuchungen zur altlateinichen Dictersprache,* Berlín.
— (1953), «Terenz und seine künstlerische Eigenart», *MH* 10, 1-20 y 73-120 (hay edición separada: Darmstadt, 1967; tr. it. de D. Nardo, *Terenzio e la sua personalità artistica,* Roma, 1969).
HAGENDAHL, H. (1939), «La "comédie" latine au XIIe siècle et ses modèles antiques», en *ΔΡΑΓΜΑ Martino P. Nilsson dedicatum,* Lund, 221-235.
— (1967), *Augustine and the Latin Classics,* Gotemburgo.
HARSH, P. W. (1944), *A handbook of classical drama,* Stanford.
HERRERO INGELMO, M. C. y MONTERO CARTELLE, E. (1987), «*Sermo iocosus:* la anfibología erótica en la comedia grecolatina», en G. Morocho Gayo (ed.), *Estudios de Drama y Retórica en Grecia y Roma,* León, 89-98.
HOFMANN, J. B. (1958), *El latín familiar,* trad. J. Corominas, Madrid.
HOUGH, J. N. (1947-1948), «Terence's use of Greek words», *CW* 41, 18-21.
— (1969-1970), «Rapid repartee in Roman comedy», *CW* 65, 162-167.
HUNTER, R. L. (1979), «The Comic Chorus in the Fourth Century», *ZPE* 36, 23-38.

— (1985), *The New Comedy of Greece and Rome*, Cambridge.
IRELAND, S. (1990), *Terence, The Mother in Law*, Warminster.
JACHMANN, G. (1924), *Die Geschichte des Terenztextes im Altertum*, Basilea.
— (1931), *Plautinisches und Attisches*, Berlín.
— (1934), «P. Terentius Afer», *RE* 5 A 1, coll. 598-650.
JACOBY, F. (1909), «Ein Selbstzeugnis des Terenz», *Hermes* 44, 363-369.
JACQUEMARD-LE SAOS, C. (1994), *Querolus (Aulularia)*, París.
JENKINS, E. B. (1962), *Index verborum Terentianus*, Hildesheim.
JOHNSON, W. R. (1968), «Micio and the Perils of Perfection», *CSCA* 1, 171-186.
JOHNSTON, M. (1933), *Exits and entrances in Roman comedy (Plautus and Terence)*, Nueva York.
JONES, L. W. (1931), *The miniatures of the manuscripts of Terence prior to the XIIIth*, Princeton.
JORY, E. J. (1986), «Gladiators in the Theatre», *CQ* 36, 537-539.
JUHNKE, H. (1978), «Terenz», en E. Lefevre (ed.), *Das römische Drama*, Darmstadt, 223-307.
KATSOURIS, A. G. (1975), *Linguistic and stylistic characterization: tragedy and Menander*, Ioannina.
KENNEY, E. J. y CLAUSEN, W. v. (eds.) (1989), *Historia de la Literatura Clásica (Cambridge University)*, Madrid.
KIDD, D. A. (1948), «Terence, *Heaut.* 46», *CR* 62, 13.
KONSTAN, D. (1983), *Roman Comedy*, Ithaca.
— (1986), «Love in Terence's *Eunuch:* The Origins of Erotic Subjectivity», *AJPh* 107, 369-393.
KÖRTE, A. y THIERFELDER, A. (1953-1955), *Menandri quae supersunt*, Leipzig.
KUIPER, W. E. J. (1938), *Two Comedies by Apollodorus of Carystus, Terence's Hecyra and Phormio*, Leiden.
KUJORE, O. (1974), «A note on Contaminatio in Terence», *CPh* 69, 39-42.
LA PENNA, A. (1996), «Il viaggio di Terenzio in Asia: un errore della tradizione manoscrita?», *RFIC* 124, 282-284.
LANA, I. (1947), «Terenzio e il movimento filellenico in Roma», *RFIC* 25, 44-80, 155-175.
— (1987), «I rapporti interpersonali nel teatro di Terenzio», en L. d. Finis (ed.), *Teatro e pubblico nell'antichità. Atti del Convegno Nazionale, Trento 25-27 Aprile 1986*, Trento, 145-169.
LAWTON, H. W. (1964), «La survivance des personnages térentiens», *BAGB*, 85-94.
LAZARUS, F. M. (1985), «On the meaning of *Fors Fortuna*: a hint from Terence», *AJPh* 106, 359-367.
LEFÈVRE, E. (1969), *Die Expositionstechnik in den Komödien des Terenz*, Darmstadt.

— (1971), «Das Wissen der Bühnenpersonen bei Menander und Terenz am Beispiel der *Andria*», *MH* 28, 21-48.
— (1973), «Der *Heautontimorumenos* des Terenz», en E. Lefèvre (ed.), *Die römische Komödie: Plautus und Terenz,* Darmstadt, 443-462.
— (1978), *Der Phormio des Terenz und der Epidikazomenos des Apollodor von Karystos,* Múnich.
— (1983), «La structure des Adelphes de Térence comme critère d'analyse», en *Théâtre et Spectacles dans l'Antiquité: Actes du Colloque de Strasbourg,* Leiden, 169-179.
— (1994), *Terenz' und Menanders Heautontimorumenos,* Múnich.
— (1999), *Terenz' und Apollodoros Hecyra,* Múnich.
LEHMANN, P. (1931), «Eine Palimpsestudie (St. Gallen 912)», *SBAW* 1931, 1, 4-10 y 31-32.
LENTANO, M. (1991), «*Patris pudor / matris pietas.* Aspetti terminologici e valenze antropologiche del rapporto generazionale in Terenzio», *Aufidus* 15, 15-40.
— (1993), «La donna di Andro. Logica e modelli di una iniziazione», *Aufidus,* 7-17.
LENZ, A. (1923), «Torres Naharro et Plaute», *Revue Hispanique* 57, 99-107.
LEO, F. (1896-1906), *Anacleta Plautina de figuris sermonis,* Gotinga.
— (1901), *Die griechich-römische Biographie nach ihrer litterarische Form.,* Leipzig (reimp. Hildesheim, 1965).
— (1912), *Plautinische Forschungen,* Berlín.
— (1913), *Geschichte der römischen Literatur,* I, Berlín.
LIDA DE MALKIEL, M. R. (1953), «La *Garcineida* de García de Toledo», *NRFH* 7, 255-257.
— (1970), *La originalidad artística de La Celestina,* Buenos Aires.
LIETZMANN, K. I. (1974-1975), *Heautontimorumenos (Der Selbstquäler),* Münster.
LILJA, S. (1965), *Terms of abuse in Roman comedy,* Helsinki.
LINDSAY, W. M. (1900), *The Captiui of Plautus,* Londres.
— (1925), «Notes on the Text of Terence», *CQ* 19, 28-36.
— (1931), «*Pugilum Gloria* (Ter. *Hec.* 33)», *CQ* 25, 144-155.
LLOYD-JONES, H. (1973), «Terentian Technique in the *Adelphi* and the *Eunuchus*», *CQ* 23, 279-284.
LÓPEZ FONSECA, A. (1998), «San Jerónimo, lector de los cómicos latinos : cristianos y paganos», *CFC (Lat)* 15, 333-352.
LÓPEZ, A. y POCIÑA, A. (eds.) (2000), *Estudios sobre comedia romana,* Francfort del Meno.
LORD, C. (1977), «Aristotle, Menander and the *Adelphoe* of Terence», *TAPhA* 107, 183-202.
LOWE, E. A. (1956), *Codices latini antiquiores. A palaeographical guide to Latin manuscripts prior to the ninth century,* Oxford.

Lowe, J. C. B. (1983a), «The *Eunuchus*: Terence and Menander», *CQ* 33, 428-444.
— (1983b), «Terentian Originality in the *Phormio* and *Hecyra*», *Hermes* 111, 431-452.
— (1997), «Terence's Four-Speaker Scenes», *Phoenix* 51, 152-169.
— (1997-1998), «Terenzio autore di teatro», *StudUrb(Ser.B)* 68, 235-248.
— (1998a), «The Intrigue of Terence's *Heauton Timorumenos*», *RhM* 141, 163-171.
— (1998b), «Terence, *Adelphoe:* problems of dramatic space and time», *CQ* 48, 470-487.
Luck, G. (1964), *Über einige Interjektionen der lateinischen Umgangssprache,* Heidelberg.
Ludwig, R. (1990), «*La fuerza de la sangre,* Ein humanistischer Dramatiker der Renaissance», *Iberoromania* 31, 110-128.
Ludwig, W. (1968), «The Originality of Terence and his Greek Models», *GRBS* 9, 169-192.
McGarrity, T. (1978), «Thematic Unity in Terence's *Andria*», *TAPhA* 108, 103-114.
Maltby, R. (1979), «Linguistic characterization of old men in Terence», *CPh* 74, 139-147.
— (1984), «The last act of Terence's *Heautontimoroumenos*», en F. Cairns (ed.), *Papers of the Liverpool Latin Seminar,* Liverpool, 4, 27-41.
— (1985), «The Distribution of Greek Loan-Words in Terence», *CQ* 35, 110-123.
Marouzeau, J. (1934), «Notes de critique Térentienne I: Fautes communes à toutes les sources», *REL* 12, 49-51.
— (1942-1949), *Térence. Comédies,* I-III, París.
Marti, H. (1959), *Untersuchungen zur dramatischen Technik bei Plautus und Terenz,* Diss., Múnich.
— (1961), «Terenz 1909-1959», *Lustrum* 6, 114-238, y 8 (1963) 5-101 y 244-264.
— (1974), «Zeugnisse zur Nachwirkung des Dichters Terenz im Altertum», en U. Reinhardt y K. Sallmann (eds.), *Musa iocosa: Festschrift A. Therfelder,* Hildesheim, 258-278.
Martin, R. H. (1964a), *Terence, Phormio,* Londres.
— (1964b), «Three notes on Terence's *Andria*», *CR* 78, 3-4.
— (1976), *Terence: Adelphoe,* Cambridge.
— (1995), «A Not-So-Minor Character in Terence's *Eunuchus*», *CPh* 90, 139-151.
Mattingly, H. (1959), «The Terentian Didascaliae», *Athenaeum* 37, 148-173.
— (1963), «The cronology of Terence», *RCCM.* 5, 12-61.
Maurach, G. (1981), «Zur Terenz, *Eun.* I 1», *Gymnasium* 88, 123-138.

McGarrity, T. (1978), «Thematic Unity in Terence's *Andria*», *TAPhA* 108, 103-114.
McGlynn, P. (1963-1967), *Lexicon Terentianum,* I-II, Londres-Glasgow.
Menéndez Pelayo, M. (1941), *Orígenes de la novela,* Madrid.
— (1947), *Historia de las ideas estéticas en España,* Madrid.
— (1952), *Bibliografía hispano-latina clásica,* Santander.
Minarini, A. (1987), *Studi terenziani,* Bolonia.
Miola, R. S. (1994), *Shakespeare and Classical Comedy: The Influence of Plautus and Terence,* Oxford.
Molina Sánchez, M. (1998), «La recepción de Plauto y Terencio en la comedia latina medieval», en A. Pociña y B. Rabaza (eds.), *Estudios sobre Plauto,* Madrid, 71-100.
Mountford, J. F. (1934), *The Scholia Bembina, edited with annotations,* Liverpool-Londres.
Nardo, D. (1967-1968), «Terenzio e l'ironizzazione del *sapiens*», *AIV* 126, 131-174.
— (1972), «La *Vaccaria* di Ruzzante fra Plauto e Terenzio», *Lettere Italiane* 24, 3-29.
Nascimento, A. A. (1995), *São Jerónimo. Carta a Pamáquio, sobre os problemas da tradução. Ep. 57,* Lisboa.
Nencini, F. (1891), *De Terentio eiusque fontibus,* Livorno.
Newlands, C. E. (1986), «Hrotswitha's Debt to Terence», *TAPhA* 116, 369-391.
Norwood, G. (1923), *The Art of Terence,* Oxford.
Oppermann, H. (1934), «Zur *Andria* des Terenz», en E. Lefèvre (ed.), *Die römische Komödie: Plautus und Terenz,* Darmstadt, 312-344.
Palmer, L. R. (1974), *Introducción al latín,* trad. Juan José Moralejo y José Luis Moralejo, Barcelona.
Paratore, E. (1957), *Storia del teatro latino,* Milán.
— (1962), «Spicilegio polemico. II. Sulla *contaminatio*», *RCCM* 4, 74-78.
Parker, H. N. (1996), «Plautus vs. Terence: Audience and Popularity Re-examined», *AJPh* 117, 585-618.
— (1998), «Slips of the tongue. Three double entendres in Terence (*Adel.* 215, *Hec.* 95 and 761)», *Rheinisches Museum* 141, 171-175.
Pasquali, G. (1962^2), *Storia della tradizione e critica del testo,* Florencia.
Pepe, G. M. (1971-1972), «The Last Scene of Terence's *Eunuchus*», *CW* 65, 141-145.
Perelli, L. (1973), *Il teatro rivoluzionario di Terenzio,* Florencia.
Pérez, E. (1928), «Influencia de Plauto y Terencio en el teatro de Ruiz de Alarcón», *Hispania* 11, 131-49.
Perrot, G. (1903), «*L'Hécyre* de Térence et la *Dame aux camélias* d'Alexandre Dumas fils», en *Mélanges Boissier,* París, 11-23.

PICÓN, V. C., CASCÓN, A. *et al.* (1997), *El teatro escolar latino del siglo XVII: la obra de Pedro Pablo de Acevedo S.I. I Lucifer Furens, Occasio, Philautus, Charopus,* Madrid.
PILLOLLA, M. P. (1992), «Presenze terenziane in Vitale di Blois», *Maia* 44, 277-284.
PITTALUGA, S. (1980), *[Antonii Cornazani] Phraudiphila. Introduzione, testo critico e traduzione,* Génova.
PLATA PARGA, F. (1992), «Una nota sobre Lope de Vega y las "Líneas de amor" de Terencio», *Romance Notes* 32, 3, 277-280.
POCIÑA, A. (1975a), «Lucio Afranio y la evolución de la *fabula togata*», *Habis* 6, 99-107.
— (1975b), «Varrón y el teatro latino», *Durius* 5, 291-321.
— (1980), «El comediógrafo Cecilio Estacio», *Sodalitas* 1, 211-231.
— (1981-1982), «Quintiliano y el teatro latino», *CFC* 17, 97-110.
— (1998), «Comedia latina», en D. Estefanía, M. Domínguez y M.ª Teresa Amado (eds.), *Cuadernos de Literatura Griega y Latina II Géneros literarios poéticos grecolatinos,* Madrid/Santiago de Compostela.
POSANI, M. R. (1981), *Introduzione all'Andria di Terenzio,* Bolonia.
— (1990), *Andria. Terenzio,* Bolonia.
PRATESI, A. (1979), «Appunti per la datazione del Terenzio Bembino», en AA. VV. (eds.), *Paleographica Diplomatica e Archivistica. Studi in onore di G. Battelli,* Roma, I, 71-84.
PRETE, S. (1947), «Il concetto *liberalitas* nelle commedie di Plauto e Terenzio», *Conuiuium(Bologna)* 1, 259-275.
— (1948), *Humanus nella letteratura arcaica,* Milán.
— (1951), «La tradizione del testo di Terenzio nell'antichità», *SIFC* 25, 111-134.
— (1961), «Terence», *CW* 54, 112-122.
— (1970), *Il codice di Terenzio Vaticano latino 3226,* Ciudad del Vaticano.
QUESTA, C. (1985), «Lyrica Terentiana (Ad. 610-617)», en *Numeri innumeri: richerche sui cantica e la tradizione manoscritta di Plauto,* Roma, 399-415.
RAFFAELLI, R. (1983), «*Animum advortite.* Aspetti della comunicazione nei prologhi di Plauto (e di Terenzio)», *Dioniso* 54, 193-203.
RAMBELLI, G. (1939), «Il prologo e la prima scena dell' *Andria*», *SIFC* 16, 79-104.
— (1969), «Donato e la cronologia terenziana», *RIL* 103, 339-368.
REEVE, M. D. (1983), «Terence», en L. D. Reynolds (ed.), *Texts and transmission: a survey of the Latin classics,* Oxford, 412-420.
REGGIANI, R. (1977), «Sulla morte di Cecilio Stazio: una messa a punto del problema», *Prometheus* 3, 69-74.
REITZENSTEIN, E. (1940), *Terenz als Dichter,* Amsterdam.

RICHARDSON, J. (1997), «The Moral Problems of Terence's *Andria* and Reconstruction of Menander's *Andria* and *Perinthia*», *GRBS* 38, 173-186.
RIETH, O. (1964), *Die Kunst Menanders in den «Adelphen» des Terenz* (mit einem Nachwort, herausgegeben von Konrad Gaiser), Hildesheim.
RIZZO, S. (1979), «Due note sulla commedia elegiaca medievale», *GIF* 31, 97-100.
RONCONI, A. (1970), «Sulla fortuna di Plauto e di Terenzio nel mondo romano», *Maia* 22, 19-37.
— (1972), «La polemica letteraria nei prologhi di Terenzio», en *Interpretazioni letterarie nei classici*, Florencia, 14-47.
ROSIVACH, V. J. (1978), «The stage setting of the *Rudens* and the *Heautontimorumenos*», *RSC* 26, 388-402.
ROSTAGNI, A. (1944), *Suetonio De poetis e biografi minori*, Turín.
— (1964[3]), *Storia della Letteratura Latina*, I-III, Turín.
ROTHBERG, I. P. (1981), «Algo más sobre Plauto, Terencio y Lope», en *Lope de Vega y los orígnes del teatro español (Actas del I Congreso Internacional sobre Lope de Vega)*, Madrid, 61-65.
RÖTTER, E. (1892), *De Heautontimorumeno Terentiana*, Bayreuth.
RUBIO, L. (1956), «El segundo desenlace de la Comedia *Andria*, de Terencio», *Emerita* 24, 146-153.
— (1958-1966), *Terencio. Comedias*, I-III, Barcelona.
SÁNCHEZ CRISTÓBAL, E. (1989), «Función dramática del *seruus* in Terencio», *Faventia* 11, 29-48.
SÁNCHEZ MARÍN, J. A. (1984), «Estructura literaria de la *Vita Terentii*», *Estudios de Filología Latina* 4, 247-262.
— (1992), *Biografía de poetas latinos*, Madrid.
SÁNCHEZ-LAFUENTE ANDRÉS, Á. (1994), «La influencia de Terencio en la literatura española: alguna muestras», en *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, III, 553-578.
SANDBACH, F. H. (1970), «Menander's manipulation of language for dramatic purposes», en *Ménandre. Entretiens Hardt*, Ginebra, 16, 113-136.
— (1972), *Menandri reliquiae selectae*, Oxford.
— (1975), «Menander and the Three-Actor Rule», en J. Bingen y G. Cambier (eds.), *Le Monde grec: Hommages à Claire Préaux*, Bruselas, 197-204.
— (1977), *The Comic Theatre of Greece & Rome*, Londres.
— (1982), «How Terence's *Hecyra* Failed», *CQ* 32, 134-135.
SCHADEWALDT, W. (1931), «Bemerkungen zur *Hecyra* des Terenz», *Hermes* 66, 1-29.
SCHANZ, M. y HOSIUS, C. (1927[4]), *Geschichte der römischen Literatur*, Múnich.

SCHMID, W. (1952), «Terenz als *Menander Latinus*», *RhM* 95, 229-272.
SEDGWICK, W. B. (1949), «Plautine Chronology», *AJPh* 70, 376-383.
SERBAT, M. G. (1975), «Théâtre et société au second siècle avant J.-C.», en *Actes du IXe Congrès de l'Association Guillaume Budé,* París, I, 394-403.
SEWART, D. (1971), *The 'Hecyra' of Terence in Relation to its Greek Original,* Diss., Leeds.
— (1974), «Exposition in the *Hekyra* of Apollodorus», *Hermes* 102, 247-260.
SHIPP, G. P. (1960), *P. Terenti Afri Andria,* Melbourne.
SIHLER, E. G. (1905), «The *Collegium Poetarum* at Rome», *AJPh* 26, 1-21.
SIMON, M. (1961), «*Contaminatio* und *furtum* bei Terenz. Verhältnis zu Vorbildern und Vorgängen», *Helikon* 1, 487-492.
SKUTSCH, F. (1912), «XOPOY bei Terenz», *Hermes* 47, 141-145.
— (1957), «Der zweite Schluss der *Andria*», *RhM* 100, 53-68.
SOUBIRAN, J. (1972), *Cicéron. Aratea, fragments poétiques,* París.
STEIDLE, W. (1973), «Menander bei Terenz», *RhM* 116, 303-347.
— (1974), «Menander bei Terenz II», *RhM* 117, 247-276.
STOESSL, F. (1959), «Prologos II: Die Praxis der Dramatischen Dictung», *RE* II 23, 2, 2312-2440, esp., 2404-2414.
STRASBURGER, H. (1966), «Der Scipionenkreis», *Hermes* 94, 60-72.
TARR, J. (1987), «Terentian Elements in Hrotsvit», en K. M. Wilson (ed.), *Hrotsvit of Gandersheim. Rara avis in Saxonia?,* Ann Arbor, 55-62.
TERZAGHI, J. (1970), *Prolegomeni a Terenzio,* Roma.
THIERFELDER, A. (1981), *Terenz, Heautontimorumenos: Einer straft sich selbst,* Stuttgart.
— (1951), *P. Terentius Afer, Andria,* Heidelberg.
TOWEND, G. B. (1960), «*Aquilae Senectus*», *CR* 10, 186-188.
TRÄNKLE, H. (1972), «Micio und Demea in den terenzischen Adelphen», *MH* 29, 242-255.
TROMARAS, L. (1994), *P. Terentius Afer. Eunuchus.*
VALGIGLIO, E. (1970-1971), «Sul prologo terenziano», *AFLM* 3-4, 69-96.
— (1971), «L'umano in Terenzio», en *Saggi critici di filologia classica in onore del prof Vittorio D'Agostino,* Turín, 445-475.
— (1973), «Appunti su fonti e influssi dell'umano in Terenzio», *QUCC* 27, 101-110.
VEGA RAMOS, M. J. (1996), «El *De comoedia* de Donato y los Terencios con comento en el siglo XVI», en E. Sánchez Salor, L. Merino Jerez y S. López Moreda (eds.), *La recepción de las artes clásicas en el siglo XVI,* Cáceres, 533-539.
VENEDIGER, C. (1874), «Zum *Hautontimorumenos* des Terentius», *NJPhP* 109, 129-136.

VICTOR, B. A. (1989), «The alter exitus Andriae», *Latomus* 48, 63-74.
— (1990), «A Linguistic Ghost», *Latomus* 49, 1, 161.
— (1998), «Ménandre, Térence et Eckard Lefèvre», *LEC* 66, 53-60.
VILLA, C. (1984), *La «Lectura Terentii»: I: Da Ildemaro a Francesco Petrarca,* Padua.
— (1989), «Petrarca e Terenzio», *Studi petrarcheschi* 6, 1-22.
WEBB, R. H. (1911), «An Attempt to restore the γ Archetype of Terence manuscripts», *HSPh* 22, 55-110.
WEBBER, E. J. (1950), «Plautine and Terentian cantares in fourteenth-century Spain», *Hispanic Review* XVIII, 93-107.
— (1956), «The Literary Reputation of Terence and Plautus in Medieval and Prerenaissance Spain», *Hispanic Review* 24, 191-202.
— (1957-1958), «Manuscripts and Early Printed Editions of Plautus and Terence in Spain», *Romance Philology* 11, 29-39.
WEBSTER, T. B. L. (1960), *Studies in Menander,* Manchester.
— (1970), *Studies in Later Greek Comedy,* Manchester.
— (1974), *An introduction to Menander,* Manchester.
WESSNER, P. (1905), *Aemilius Asper,* Halle.
WILLIANS, G. (1958), «Some aspects of Roman marriage ceremonies and ideals», *JRS* 48, 16-29.
ZETZEL, J. E. G. (1972), «Cicero and the Scipionic Circle», *HSPh* 76, 173-179.
— (1981), *Latin textual criticism in antiquity,* Nueva York.

COMEDIAS

C. SVETONI TRANQVILLI

VITA TERENTI

GAYO SUETONIO TRANQUILO

VIDA DE TERENCIO*

* Como base de nuestra edición hemos utilizado la de A. Rostagni (1944), *Suetonio De poetis e biografi minori*, Turín, 26-46, de la que nos hemos separado en algunas ocasiones que indicamos en la nota correspondiente.

[1] PVBLIVS TERENTIVS AFER, Carthagine natus, seruiuit Romae Terentio Lucano senatori, a quo ob ingenium et formam non institutus modo liberaliter, sed et mature manu missus est. Quidam captum esse existimant: quod fieri nullo modo potuisse Fenestella docet, cum inter finem secundi Punici belli et initium tertii <et> natus sit et mortuus: nec si a Numidis uel Gaetulis captus sit, ad ducem Romanum peruenire potuisse nullo commercio inter Italicos et Afros nisi post deletam Carthaginem coepto.

[1] PUBLIO TERENCIO AFRO, nacido en Cartago[1], fue esclavo en Roma del senador Terencio Lucano[2] de quien, en razón de su talento y belleza, recibió no sólo una educación liberal, sino también, y muy pronto, la libertad. Algunos autores consideran que fue hecho prisionero en la guerra pero que tal suposición es del todo insostenible lo demuestra Fenestela[3], argumentando que Terencio nació y murió entre el final de la segunda guerra púnica y el comienzo de la tercera[4]; y, añade, si hubiese sido hecho prisionero por los Númidas o los Gétulos, no hubiese podido llegar a manos de un general romano, ya que las relaciones comerciales entre los itálicos y los africanos no se iniciaron hasta después de la destrucción de Cartago.

[1] Sobre la patria de Terencio, las circunstancias de su llegada a Roma y, en general, sobre los distintos aspectos y problemas de su biografía, véase el apartado correspondiente de la Introducción general.

[2] Nada se sabe con certeza sobre la identidad de este personaje, que suele identificarse con un Gayo Terencio Lucano que acuñó monedas en conmemoración de una victoria militar y con el organizador de espectáculos gladiatorios del que nos habla Plinio (*Nat.* 35, 51-52).

[3] Historiador y erudito de la época de Augusto o de Tiberio, autor de una historia de Roma de estructura analística que constaba de, al menos, 22 libros y que abarcaba, probablemente, desde los orígenes de Roma hasta, al menos, al año 57 a.C. No se sabe, sin embargo, si es de esta obra o de otra de carácter más propiamente filológico de la que procede la cita de Suetonio.

[4] Esto es, entre el 202 a.C., fecha de la batalla de Zama, que puso fin a la segunda guerra púnica, y el 149 a.C., año de comienzo de la tercera guerra púnica.

[2] Hic cum multis nobilibus familiariter uixit, sed maxime cum Scipione Africano et C. Laelio, quibus etiam corporis gratia conciliatus existimatur: quod et ipsum Fenestella arguit, contendens utroque maiorem natu fuisse, quamuis et Nepos aequales omnes fuisse tradat et Porcius suspicionem de consuetudine per haec faciat:

Dum lasciuiam nobilium et laudes fucosas petit,
dum Africani uocem diuinam inhiat auidis auribus,
dum ad Philum se cenitare et Laelium pulchrum putat,
dum se ab his amari credit, crebro in Albanum <***>

[2] Terencio tuvo intimidad con muchos nobles, pero especialmente con Escipión Africano[5] y con Gayo Lelio[6], cuya amistad se dice que se granjeó incluso con favores corporales. Pero también esta afirmación la rebate Fenestela, afirmando que era mayor que ambos, a pesar de que por un lado Nepote[7] escribe que los tres eran coetáneos y por otro Porcio[8] hace insinuaciones sobre sus relaciones con los siguientes versos:

Mientras busca las caricias de los nobles y sus elogios maquillados,
mientras aspira como si fuera divina la voz del Africano con ávidos [oídos,
mientras considera un honor cenar a diario en casa de Filo[9] y de Lelio,
mientras se cree querido por ellos, con frecuencia a una villa de Alba [<***>

[5] Se trata de Publio Cornelio Escipión Africano el menor (185-129 a.C.), más conocido como Escipión Emiliano, por ser hijo de L. Emilio Paulo. Fue adoptado por Publio Cornelio Escipión, hijo del Africano mayor, por lo que pasó a formar parte de la *gens Cornelia*. Suele considerarse el aglutinador y miembro principal de un grupo de filohelenos, amantes de la literatura y filosofía griegas, conocido tradicionalmente como «Círculo de los Escipiones», al que pertenecerían otros nobles como Gayo Lelio y Lucio Furio Filo, además de escritores como el satírico Lucilio, el historiador Polibio, el filósofo estoico Panecio y, naturalmente, el propio Terencio: cfr. Introducción general, págs. 16-17. Escipión es el principal interlocutor del *De republica* de Cicerón, diálogo en el que también participan Gayo Lelio y Furio Filo. Cicerón hace también de él uno de los interlocutores de su *De senectute*.

[6] Gayo Lelio, nacido en torno al 190 a.C., fue el más importante colaborador y amigo de Escipión Emiliano, con quien compartía inquietudes culturales. Se ganó el sobrenombre de *Sapiens* quizás no tanto por su sabiduría filosófica como por su sagacidad política. Cicerón hizo de él el protagonista de su *De amicitia*. Es también uno de los interlocutores del *De senectute*.

[7] Se trata, naturalmente, de Cornelio Nepote, el conocido historiador romano de la época de César (*ca.* 99-*ca.* 24 a.C.). No se sabe en cuál de sus obras podría tratar este tema.

[8] Porcio Lícino, que vivió a finales del siglo II y comienzos del I a. C., es autor de una historia literaria en septenarios trocaicos, de la que sólo poseemos éste y otro breve fragmento de dos versos (los famosos y tantas veces citados *Poenico bello secundo Musa pinnato gradu / intulit se bellicosam in Romuli gentem feram*). Por lo que puede deducirse de sus versos, parece evidente que estaba animado de un ferviente espíritu antiaristocrático. De él conservamos también un epigrama erótico, que permite considerarlo uno de los primeros representantes de la poesía alejandrina en Roma.

[9] Otro componente del llamado «Círculo de los Escipiones». Lucio Furio Filo fue cónsul en el 136 a.C. Cicerón lo hace uno de los interlocutores en su *De republica*.

<***> rapitur ob florem aetatis suae.
Post, sublatis rebus, ad summam inopiam redactus est.
Itaque ex conspectu omnium abit Graeciae in terram ultimam.
Mortuust Stymphali, Arcadiae oppido. Nil Publio
Scipio tum profuit, nil Laelius, nil Furius,
tres per idem tempus qui agitabant nobiles facillime.
Eorum ille opera ne domum quidem habuit conducticiam,
saltem ut esset quo referret obitum domini seruulus.

[3] Scripsit comoedias sex. Ex quibus primam Andriam cum aedilibus daret, iussus ante Caecilio recitare ad cenantem cum uenisset, dicitur initium quidem fabulae, quod erat contemptiore uestitu, subsellio iuxta lectulum residens legisse, post paucos uero uersus inuitatus ut accumberet cenasse una, dein cetera percucurrisse non sine magna Caecilii admiratione.

<***[10]> se lo llevan por la flor de sus años.
Después, marchitada ésta, se vio reducido a la extrema indigencia.
Y así, retirándose de la vista de todos, se va a los últimos confines de Grecia[11].
Murió en Estinfalo, plaza fuerte de Arcadia. De nada le valió a Publio[12]
entonces Escipión, de nada Lelio, de nada Furio,
los tres nobles que por aquel entonces llevaban una vida más desahogada[13].
Gracias a su ayuda no tuvo ni siquiera una casa de alquiler,
para que hubiera al menos un lugar en que pudiese notificar la muerte de su amo un mísero esclavo.

[3] Escribió seis comedias. Cuando presentó a los ediles[14] la primera de ellas, *La andriana*, se le ordenó que se la leyera primero a Cecilio, a cuya casa llegó cuando estaba cenando. Y, según se dice, como iba pobremente vestido, el comienzo de la comedia lo leyó sentado en un taburete[15] junto al triclinio; pero tras la lectura de unos pocos versos Cecilio lo invitó a recostarse en el lecho y cenó en su compañía. Después, leyó de una tirada los restantes, no sin gran admiración de Cecilio.

---

[10] El texto en este punto es corrupto y ninguna de las numerosas enmiendas presentadas es satisfactoria. Rostagni, razonablemente, supone que puede haberse perdido el nombre de otra *villa* o de un lugar de placer al que los nobles llevarían al poeta.

[11] Probablemente a Asia Menor (cfr. *infra*, 5: *iter hinc in Asiam fecit*, en cita de Volcacio Sedígito). Se trata de una expresión «absurda desde el punto de vista geográfico, pero no desde el punto de vista psicológico» (cfr. Dolç, 1972: 36). Sin duda, como señala Rostagni, la expresión contribuye a rodear de un sentimiento de trágica lejanía el desgraciado viaje del poeta.

[12] Esto es, a Terencio, designado con el prenombre. Atractiva resulta, pese a que no la hemos incluida en nuestra edición, la lectura *Publius* de otros editores, con el prenombre en nominativo referido a Escipión.

[13] «La ironía o mala uva de Lícino es tanto más sangrienta en cuanto usa palabras admonitorias dirigidas por el mismo Terencio a los nobles en *Adelphoe* (501-504)»: cfr. Dolç (1972: 36-37).

[14] Los ediles eran, como se sabe, los magistrados encargados de la organización de los juegos.

[15] Mientras a los invitados importantes se les reservaba un sitio para recostarse en el triclinio, los esclavos e invitados de menor categoría comían sentados en un taburete: cfr. Plaut. *Stich*. 487 ss.

Et hanc autem et quinque reliquas aequaliter populo probauit, quamuis Volcatius de <Hecyra in e>numeratione omnium ita scribat:

> Sumetur Hecyra sexta <a te> ex his fabula.

Eunuchus quidem bis die acta est meruitque pretium, quantum nulla antea cuiusquam comoedia, id est octo milia nummorum. Propterea summa quoque titulo ascribitur. <* * *> Nam Adelphorum principium Varro etiam praefert principio Menandri.

Tanto ésta como las otras cinco recibieron por igual el favor del público, aunque Volcacio[16] en su reseña[17] de todas ellas dice sobre *La hécira:*

> De éstas leerás en sexto lugar *La hécira*[18].

El eunuco se representó dos veces el mismo día y obtuvo una retribución que comedia de ningún autor había obtenido antes, esto es, ocho mil sestercios[19]. De ahí que esa cantidad aparezca consignada también en la didascalia[20]. <***[21]> Pues el comienzo de *Los adelfos* Varrón[22] lo prefiere incluso al del original de Menandro.

---

[16] Volcacio Sedígito es un poeta (que Plin. *nat.* 11, 244 califica de *inlustris)* de finales del siglo II a.C., contemporáneo de Porcio Lícino (cfr. n. 8) y autor también de una historia de la poesía latina *(De poetis)* en senarios yámbicos, de la que nos quedan pocos fragmentos. El más interesante es una especie de canon de los autores de la *palliata,* al que posteriormente hace referencia Terencio (cfr. *infra,* 7 y n. 44; cfr. también Introducción general, pág. 89). Por lo que puede deducirse especialmente de su canon, parece que mantiene con Terencio la misma postura hostil que habían tenido Luscio Lanuvino y Porcio Lícino: cfr. Sihler (1905: 13), Dolç (1972: 38-39).

[17] *De <Hecyra in e>numeratione* es una atractiva conjetura de Leo (1913: 433 n. 3), acogida por Courtney en su edición. Rostagni como la mayoría de los autores escribe *<in> denumeratione.* Cfr. también n. 55.

[18] Tanto texto como sentido son controvertidos. Mantenemos, como hace Rostagni, el texto de los mss., limitándonos a acoger en el verso la inserción de *a te* propuesta por Courtney. En cuanto al sentido, entendemos, con Rostagni y Courtney, que para completar el significado de *sumo* hay que sobrentender *in manus* (cfr. *OLD manus* 12). El propio Courtney reconstruye conjeturalmente el final del verso anterior con un hipotético *<in manus, si me audies>.* Dado que *La hécira* no es la sexta comedia de Terencio, salvo que se tenga en cuenta su tercera representación, es razonable pensar que las palabras de Volcacio han de tomarse como un juicio de valor: cfr. Rambelli (1969: 355 ss.), Courtney (1993: 94).

[19] La noticia es confirmada por Donato *Eun.* praef. 1, 6*: *et acta est tanto successu, plausu atque suffragio, ut rursus esset vendita et ageretur iterum pro nova proque ea pretium, quod nulli ante ipsam fabulae contigit, octo milibus sestertium, numerarent poetae.*

[20] Este dato no se encuentra en la didascalia tal como se nos ha conservado.

[21] Parece probable que en esta supuesta laguna Suetonio planteara la cuestión de las relaciones de Terencio y sus modelos griegos.

[22] Se trata de Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.), el famoso erudito de la época de Cicerón. No se sabe de cuál de sus numerosas obras sobre literatura

[4] Non obscura fama est adiutum Terentium in scriptis a Laelio et Scipione eamque ipse auxit, numquam nisi leuiter refutare conatus, ut in prologo Adelphorum (vv. 15-21):

> Nam quod isti dicunt maleuoli, homines nobiles
> hunc adiutare assidueque una scribere,
> quod illi maledictum uehemens esse existimant,
> eam laudem hic ducit maximam, quom illis placet
> qui uobis uniuersis et populo placent,
> quorum opera in bello, in otio, in negotio
> suo quisque tempore usust sine superbia

Videtur autem leuius <se> defendisse, quia sciebat et Laelio et Scipioni non ingratam esse hanc opinionem quae tum magis et usque ad posteriora tempora ualuit.

C. Memmius in oratione pro se ait:

> P. Africanus, qui a Terentio personam mutuatus, quae domi luserat ipse, nomine illius in scaenam detulit.

[4] No poco extendido está el rumor de que ayudaron a Terencio en la composición de sus comedias Lelio y Escipión, rumor que él mismo fomentó, al no haber intentado nunca desmentirlo más que con poca convicción, como en el prólogo de *Los adelfos* (vv. 15-21):

> Y en cuanto a la acusación que lanzan esos malvados de que personajes ilustres lo ayudan y colaboran habitualmente con él en la redacción de sus obras, si ellos la consideran un tremendo agravio, es para nuestro autor el mayor timbre de gloria, puesto que agrada a unas personas que os agradan a todos vosotros y a todo el pueblo, de cuya ayuda en la guerra y en la paz cada uno de vosotros se ha servido en su momento, sin altanería.

Parece, por otra parte, que se defendió con poca convicción porque sabía que ni[23] a Lelio ni a Escipión les desagradaba ese rumor, que después se incrementó, sobreviviendo hasta épocas posteriores.

Gayo Memio[24] en su discurso de autodefensa dice:

> Publio Africano que, tomando en préstamo la personalidad de Terencio, llevó a escena bajo el nombre de éste, las comedias que había compuesto en su casa como entretenimiento.

---

o teatro podría provenir el comentario transmitido por Suetonio. Y tampoco resulta fácil, a falta del modelo griego y de información al respecto de Donato, precisar en qué se basaba Varrón para su afirmación. En el estado actual de nuestros conocimientos los únicos cambios que pueden ser detectados en el principio de la comedia son la supresión del prólogo expositivo y la introducción de la escena de Dífilo: cfr. Introducción de la comedia, págs. 838-841. Acerca del juicio de Varrón sobre Terencio, transmitido por Nonio, cfr. Introducción general, págs. 89-90.

[23] Seguimos en este punto la lectura de Fleckeisen *(et...et)*, ligeramente diferente de la de Rostagni, que escribe exclusivamente el segundo *et*.

[24] Gayo Memio, pretor en el 58 y propretor en Bitinia en el 57, fue un orador de cierto prestigio. El discurso del que habla Suetonio fue pronunciado por Memio en el 54 a.C. para defenderse de la acusación de corrupción electoral, que iba a costarle la carrera política y valerle el destierro a Grecia. Fue aficionado a la poesía y una especie de Mecenas. En su viaje a Bitinia formaron parte de su séquito Catulo y Helvio Cinna. A él le dedicó Lucrecio su *De rerum natura*.

Nepos auctore certo comperisse se ait C. Laelium quondam in Puteolano Kalendis Martiis admonitum ab uxore, temperius ut discumberet, petisse ab ea ne interpellaretur seroque tandem ingressum triclinium dixisse non saepe in scribendo magis sibi successisse; deinde rogatum ut scripta illa proferret, pronuntiasse uersus qui sunt in *Heautontimorumenos* (v. 723):

Satis pol proterue me Syri promissa huc induxerunt.

Santra Terentium existimat, si modo in scribendo adiutoribus indiguerit, non tam Scipione et Laelio uti potuisse, qui tunc adulescentuli fuerint, quam C. Sulpicio Gallo, homine docto et quo consule Megalensibus ludis initium fabularum dandarum fecerit, uel Q. Fabio Labeone et M. Popillio, consulari utroque ac poeta. Ideo ipsum non iuuenes designare, qui se adiuuare dicantur, sed uiros, quorum operam et in bello et in otio et in negotio populus sit expertus.

[5] Post editas <sex> comoedias, nondum quintum atque uicesimum egressus annum, animi causa et uitandae opinio-

Nepote afirma haber averiguado de buena fuente que en una ocasión en que a Gayo Lelio, en su finca de Putéolos, un primero de marzo[25], su mujer le avisó que se reclinase puntualmente a la mesa, él le pidió que no se le interrumpiera y que, cuando al fin llegó con mucho retraso al triclinio, dijo que pocas veces le había salido tan bien lo que escribía. Después, invitado a que diera a conocer lo que había escrito, recitó los siguiente versos de *El heautontimorúmeno* (v. 723).

> ¡Vaya descaro, por Pólux el de Siro! Sus promesas han sido las que me han convencido para venir aquí.

Santra[26] opina que Terencio, aun suponiendo que hubiera tenido necesidad de colaboradores para escribir, no hubiera podido servirse tanto de Escipión y de Lelio, que entonces eran unos chiquillos, cuanto de Gayo Sulpicio Galo[27], un hombre muy culto, en cuyo consulado Terencio representó por primera vez una comedia, en los Juegos Megalenses, o de Quinto Fabio Labeón y Marco Popilio[28], ex cónsules ambos y escritores. Dice que ésta es la razón por la que se refiere a sus pretendidos colaboradores no como jóvenes, sino como hombres maduros cuya ayuda tanto en la guerra como en la paz el pueblo había comprobado por propia experiencia.

[5] Después de representar seis[29] comedias, antes de cumplir los veinticinco años[30], ya sea por placer y para evitar el ru-

---

[25] El día primero de marzo se celebraba la fiesta de las matronas *(Matronalia)*, una especie de «día de la madre» romano.

[26] Filólogo y erudito de la época de Cicerón. Escribió, al menos, una obra, *De antiquitate uerborum*, que no conservamos.

[27] Sulpicio Galo que, como recuerda Suetonio, fue cónsul el año de la representación de *La andriana* (166 a.C.), fue un brillante orador, aficionado a la astronomía y amante de la literatura griega. Cfr. Cic., *Brut.* 78, *Cato* 49, *rep.* 123; Liv. 44, 37.

[28] Labeón fue cónsul en el 183 a.C. Cicerón lo alaba como jurista y literato *(Brut.* 81). Popilio fue cónsul en el 173 y censor en el 159. Nada sabemos de la actividad poética de ninguno de los dos.

[29] *Sex* es conjetura de Baehrens que Rostagni no incluye en su edición.

[30] Algunos códices ofrecen la variante *quintum atque tricesimum*, en principio atractiva, porque resulta difícil de admitir que Terencio haya representado

nis qua uidebatur aliena pro suis edere, seu percipiendi Graecorum instituta moresque, quos non perinde exprimeret in scriptis, egressus <urbe> est neque amplius rediit.

De morte eius Volcatius sic tradit:

> Sed ut Afer populo sex dedit comoedias,
> iter hinc in Asiam fecit. <In> nauem ut semel
> conscendit, uisus numquam est: sic uita uacat.

Q. Cosconius redeuntem e Graecia perisse in mari dicit cum [C et VIII] fabulis conuersis a Menandro.

mor de que ponía en escena obras de otros como suyas propias, ya para conocer a fondo las instituciones y las costumbres griegas, que no dibujaría con precisión en sus obras, abandonó Roma y nunca más regresó.

Sobre su muerte Volcacio nos transmite lo siguiente:

> Pero Afro después de ofrecer al pueblo seis comedias,
> viajó de Roma a Asia[31]. Desde que subió a la nave[32],
> no volvió a ser visto: desapareció de la faz de la tierra.

Quinto Cosconio[33] dice que pereció a su regreso de Grecia en el mar con [ciento ocho][34] comedias de Menandro traducidas.

---

su primera comedia a los 19 años. Pero es muy probable que dicha variante responda simplemente a ese sentimiento de incredulidad ante la precocidad del poeta, que llevó a críticos como Fenestela (cfr. *supra,* 2) a dudar de la fecha de nacimiento del poeta. Sobre esta cuestión, cfr. Introducción general, págs. 11-12.

[31] La Penna (1996) sospecha («ma sensa tramutare il sospetto in certezza», pág. 283) que Sedígito escribió no *in Asiam,* sino *(in) Achaiam,* término que podría estar empleado bien como designación general de Grecia o, más probablemente, de la región del Peloponeso que lleva tal nombre. Esto concordaría con la versión que sitúa su muerte en Arcadia, región también del Peloponeso. Pero recuérdese que Porcio Lícino *(supra,* 2) también lo hace viajar a Asia Menor *(Graeciae in ultimam terram)* y que Gelio 13, 2, 2 testimonia un viaje de Accio a Asia Menor, sin duda por razones de estudio, las mismas que debió de tener Terencio.

[32] *In* es conjetura de Schoell. Rostagni, siguiendo a Bücheler, se limita a invertir el orden en que *nauem ut* aparecen en los mss.

[33] Se trata de un filólogo y gramático poco conocido del siglo I a.C., anterior a Varrón, que lo cita en sus obras *(ling.* 6, 36; 6, 89).

[34] Dado que este número coincide con el total de comedias que se atribuyen a Menandro (Gell. 17, 4, 4) y dado que parece un número excesivamente elevado para ser traducido en un año (cfr. Paratore, 1957: 165) e incluso absurdo pues algunas ya las había traducido, entendemos, con la mayoría de los editores, que ha de tratarse de una interpolación. Rostagni, sin embargo, se inclina a considerar auténtico el dato considerando que el pasaje trata de «attribuire a Terenzio il vanto d'avere ricercato e fatto suo t u t t o (el espaciado es de Rostagni) il patrimonio comico di Menandro, suo maestro e suo autore». En todo caso se muestra dispuesto bien a suponer, con Leo, que Donato se equivocó, al transcribir el texto *(conversis)* de Suetonio, bien a sobrentender «mentalmente, se non testualmente» el adv. *partim,* con lo que se solucionaría de raíz todo el problema. La explicación de Carney (com. *ad loc.)* de que *fabulis conversis a Menandro* significaría «stories that had been changed (into formal drama) by M.», es decir, «Menandrian plays» no me parece en absoluto convincente.

Ceteri mortuum esse in Arcadia Stymphali siue Leucadiae tradunt, Cn. Cornelio Dolabella M. Fuluio Nobiliore consulibus, morbo implicitum aut ex dolore ac taedio amissarum sarcinarum, quas in naue praemiserat, ac simul fabularum quas nouas fecerat.

[6] Fuisse dicitur mediocri statura, gracili corpore, colore fusco. Reliquit filiam, quae post equiti Romano nupsit; item hortulos XX iugerum uia Appia ad Martis [uillam]. Quo magis miror Porcium scribere:

> Scipio nihil ei profuit, nihil Laelius, nihil Furius,
> tres per idem tempus qui agitabant nobiles facillime.
> Eorum ille opera ne domum quidem habuit conducticiam,
> saltem ut esset quo referret obitum domini seruulus.

Los demás autores dicen que murió en Estinfalo, ciudad de Arcadia[35], o en Léucade[36], durante el consulado de Cn. Cornelio Dolabela y Marco Fulvio Nobilior[37], aquejado de una enfermedad[38] o a consecuencia del dolor y la pena que le produjo la pérdida de su equipaje, que había enviado por delante en un barco, y también de las nuevas comedias que había escrito.

[6] Se dice que fue de estatura mediana, de constitución ligera, de tez morena.

A su muerte dejó una hija, que después se casó con un caballero romano; dejó también una finquita de veinte yugadas[39] en la Vía Apia, junto al templo de Marte. Esto me hace extrañarme aún más de que Porcio escriba[40]:

> De nada le valió Escipión, de nada Lelio, de nada Furio,
> los tres nobles que por aquel entonces llevaban una vida más [desahogada.
> Gracias a su ayuda no tuvo ni siquiera una casa de alquiler,
> para que hubiera al menos un lugar en que pudiese notificar la [muerte de su amo un mísero esclavo.

35 Resulta difícil saber por qué motivo Terencio visitó Arcadia, región donde Ausonio (27, 10, 16 Green) también sitúa su muerte. Cfr., sin embargo, n. 31.

36 Isla del mar Jónico, situada frente a las costas de Acarnania (noroeste de Grecia). Señalaremos que, según un escolio de Lucano *(ad* 5, 652), Terencio murió en Ambracia, en Epiro.

37 Son los cónsules del año 159 a.C.

38 Consideramos, pese a Rostagni, que la inserción de *aut*, lectura de Schoell (aceptada en su edición por Wessner y Bianco) es imprescindible para la correcta compresión del pasaje.

39 Unas cinco hectáreas.

40 Aun admitiendo que el primer verso de la cita de Porcio no concuerda exactamente con la cita anterior de sus versos (cfr. *supra*, 2), seguramente por la necesidad de adaptación al contexto, no vemos en ello razón suficiente, como hace Rostagni, siguiendo a Ritschl, para pensar que Suetonio trata simplemente de reproducir el sentido de las palabras de Porcio y para suprimir, en consecuencia, el segundo verso. El primer verso lo citamos según la edición de Wessner (= Courtney).

[7] Hunc Afranius quidem omnibus comicis praefert, scribens in Compitalibus:

> Terenti numne similem dicent quempiam?

Volcatius autem non solum Naeuio et Plauto et Caecilio, sed Licinio quoque et Atilio postponit. Cicero in Limone hactenus laudat:

> Tu quoque, qui solus lecto sermone, Terenti,
> conuersum expressumque latina uoce Menandrum

[7] A Terencio Afranio[41] lo coloca a la cabeza de todos los comediógrafos, al escribir en *Las compitales*[42]:

¿Dirán acaso que hay alguien igual a Terencio?[43].

Volcacio, sin embargo, no sólo lo sitúa detrás de Nevio, Plauto y Cecilio, sino incluso de Licinio y de Atilio[44].

Cicerón en *El limón*[45] lo alaba sólo en estos términos[46]:

También tú[47], Terencio, el único que con un lenguaje refinado
a Menandro, vertido y traducido en lengua latina

---

[41] Lucio Afranio (*floruit* 104-94 a.C.) es el principal representante de la *togata*. Véase, sobre este autor, Pociña (1975a).

[42] Son fiestas celebradas en honor de los lares compitales o lares de las encrucijadas.

[43] Citamos el texto de Afranio por la edición de A. López (1983), *Fabularum togatarum fragmenta*, Salamanca: 101 y 238, que difiere ligeramente tanto del de Rostagni (*Terenti non consimilem dicas quempiam*, «No digas que hay nadie igual a Terencio») como del de Wessner (*Terenti num similem dicetis quempiam?*, «¿Acaso diréis que hay alguien igual a Terencio?»).

[44] Sobre el canon de Volcacio, al que ya hemos hecho referencia (cfr. *supra*, n. 16) y que nos ha sido conservado por Gelio 15, 24, cfr. Introducción general, pág. 89. Tanto de Licinio como de Atilio no sabemos prácticamente nada. El segundo es calificado por Cicerón (*Att.* 14, 20) como *poeta durissimus*.

[45] Se trata de un poema en hexámetros, del que sólo conservamos este fragmento, en el que Cicerón exponía sus opiniones literarias. Se considera habitualmente obra de juventud. Su título, trascripción del griego λειμών, 'prado', es uno más de los numerosos títulos que los griegos aplicaban a obras de contenido misceláneo, como las *Siluae* de Estacio o los *Prata* de Suetonio: cfr. Plin. *nat.* praef. 24; Gell. praef. 6. Sobre el título, fecha de composición, contenido y otros aspectos relacionados con el poema puede verse la excelente introducción de J. Soubiran (1972), *Cicéron. Aratea, fragments poétiques*, París, Les Belles Lettres, 21-27.

[46] Las palabras de Suetonio parecen implicar que el juicio de Cicerón podía haber sido más elogioso. En todo caso, suele aceptarse que el juicio de Cicerón sobre Terencio es positivo, mientras que el de César ya es un poco menos favorable. Tanto sobre estos versos de Cicerón como sobre los de César que le siguen y las relaciones entre ambos, cfr. Leo (1913: 253-255), Schmid (1952), D'Anna (1956: esp. 39-46), Alfonsi (1946), Soubiran (1972: 24 ss.).

[47] Suele admitirse que antes de juzgar a Terencio Cicerón opinaba sobre Cecilio. Rostagni compara este comienzo con el del epigrama de Domicio Marso sobre Tibulo, que empieza *Te quoque Vergilio comitem non aequa, Tibulle*. El comienzo fue imitado también por Ausonio en un poema (8, 58-60 Green) en que se percibe también la influencia de Hor. *Epist.* 2, 1, 174: *tu quoque qui Latium lecto sermone, Terenti, / comis et adstricto percurris pulpita socco, / ad noua vix memorem diuerbia coge senectam.*

in medium nobis sedatis †uocibus† effers,
quiddam come loquens atque omnia dulcia dicens.

Item C. Caesar:

Tu quoque, tu in summis, o dimidiate Menander,
poneris, et merito, puri sermonis amator.
Lenibus atque utinam scriptis adiuncta foret uis,
comica ut aequato uirtus polleret honore
cum Graecis, neue hac despectus parte iaceres!
Vnum hoc maceror ac doleo tibi desse, Terenti.

AVCTARIVM DONATIANVM

[8] Haec Suetonius Tranquillus. Nam duos Terentios poetas fuisse scribit Maecius, quorum alter Fregellanus Terentius Libo, alter libertinus Terentius Afer patria, de quo nunc loquimur.

nos pones en escena, con tu tono[48] moderado,
expresándote con un toque de delicadeza y diciéndolo todo con [dulzura.

También Gayo César[49]:

También tú, medio-Menandro, tú entre los más grandes
serás colocado y con razón por tu amor a la pureza de la lengua.
A la suavidad de tus escritos ojalá se sumara el vigor[50]
para que tus méritos cómicos pudieran igualar la gloria
de los griegos y no fueras menospreciado y postergado por este [motivo.
Sólo esto me apena y me duele que te falte, Terencio.

SUPLEMENTO DE DONATO

[8] Hasta aquí Suetonio Tranquilo. Por su parte Mecio[51] dice que existieron dos poetas de nombre Terencio: uno de Fregelas, Terencio Libón[52] y el otro, el liberto Terencio, Afro[53] de nacimiento, del que ahora estamos hablando.

---

48 Aunque el término *uocibus* parece un error de los mss. motivado por el *uoce* del verso anterior, no consideramos satisfactoria la enmienda *motibus* (¿'pasiones' 'sentimientos' 'afectos'?) generalmente aceptada por la mayoría de los editores. La traducción por tanto es simplemente aproximada. A favor de mantener *uocibus* se posiciona decididamente Perelli (1973: 201 n. 5).

49 Es evidente que los poemas de Cicerón y César tienen algún tipo de relación, como demuestran sus comienzos iguales y otras evidentes similitudes tanto de forma como de contenido. Atractiva es la hipótesis de que estamos ante un ejercicio escolar, encomendado a sus autores por el gramático Marco Antonio Gnifón, profesor por lo que parece (Suet. *gramm.* 7) tanto de César como de Cicerón: cfr. Abbott (1962); Courtney (1993: 155). Sobre la discutida atribución a César de estos versos, cfr. Soubiran (1972: 24-26).

50 Otros autores prefieren unir *comica* con *virtus* y, por tanto, colocan la coma detrás de *comica*. Creemos que resulta difícil encontrar argumentos definitivos en uno u otro sentido.

51 Espurio Mecio Tarpa fue un célebre crítico de la época de Cicerón (Cic. *fam.* 7, 1, 1; Hor. *sat.* 1, 10, 38).

52 Terencio Libón de Fregelas es un personaje prácticamente desconocido. La destrucción de *Fregellae* en el año 125 a.C. pone un *terminus ante quem* a su fecha de nacimiento.

53 Esto es, africano.

[9] Scipionis fabulas edidisse Terentium Volcatius in <enumer>atione ait:

> Tuae, <Terenti>, quae uocantur fabulae
> cuiae sunt? Non has, iura qui populis dabat,
> Summo <ille> honore affectus, fecit fabulas?

[10] Duae ab Apollodoro translatae esse dicuntur comico, Phormio et Hecyra: quattuor reliquae a Menandro. Ex quibus magno successu et pretio stetit Eunuchus fabula; Hecyra, saepe exclusa, uix acta est.

[9] La acusación de que eran de Escipión las comedias que publicó Terencio, la formula Volcacio[54] en su reseña[55]:

Las comedias, Terencio, que pasan por tuyas,
¿cúyas son? Estas comedias ¿no fue aquel célebre personaje,
investido de la más alta dignidad política,
que dictaba la ley a los pueblos, quien las compuso?

[10] Dos comedias se cree que fueron traducidas del comediógrafo Apolodoro, *Formión* y *La hécira;* las cuatro restantes de Menandro. De éstas consiguió un gran éxito y grandes beneficios *El eunuco. La hécira,* varias veces rechazada, a duras penas pudo terminar de representarse.

---

[54] El nombre de Volcacio *(Vallegius* codd.; cfr. Sen. *nat.* 6, 2, 9 *Vagellius)* es conjetura de Bücheler, aceptada por algunos editores (Morel, Courtney, entre otros). Rostagni prefiere leer *Valgius,* pensando en Gayo Valgio Rufo, el conocido poeta de la época de César y Augusto, amigo de Virgilio.

[55] *In <enumer>atione* es conjetura de Leo *RhM* 38 (1883: 321-322); cfr. también n. 17. Rostagni, que mantiene la lectura de los mss. *(in actione,* 'en el proceso'), quiere ver en ella una referencia a un tipo de literatura creada por los alejandrinos en que un crítico se encargaba de abrir un proceso contra un autor que supuestamente había cometido plagio.

ANDRIA

LA ANDRIANA

INTRODUCCIÓN

La andriana, la primera comedia compuesta por Terencio, es una comedia de argumento convencional, que combina los motivos del engaño y del reconocimiento. En ella pueden apreciarse ya la mayoría de las características propias del arte de Terencio: exposición sin prólogo para la que se recurre a un personaje protático, cuidada composición, que combina hábilmente dos intrigas, fina (y novedosa) caracterización de los personajes, interés por los problemas éticos, discreta crítica de los prejuicios sociales, etc.

Argumento

El viejo Simón quiere que su hijo Pánfilo se case con Filúmena, hija única de su vecino Cremes. Pero Pánfilo está enamorado de Gliceria, una muchacha venida de Andros, con la que mantiene unas relaciones casi matrimoniales, lo que hace que Cremes, al enterarse, rechace el proyectado matrimonio.

Las complicaciones empiezan cuando Simón, para probar los sentimientos de su hijo, finge que va a celebrarse la boda esperando que, si su hijo acepta, logrará convencer a Cremes para que autorice el matrimonio. Para colmo de males Pánfilo, que ha dejado a Gliceria embarazada y que le ha prometido reconocer, fuera niño o niña, la criatura, se entera de la inminencia del parto.

Tampoco a Carino, amigo de Pánfilo, la noticia de la boda le agrada demasiado pues está enamorado de Filúmena y aspira a casarse con ella, por lo que no respira tranquilo hasta que Pánfilo le asegura que tiene más ganas de librarse del matrimonio que él de conseguirlo.

Pero Davo, al darse cuenta de que la boda es ficticia, aconseja a Pánfilo que dé su consentimiento, pensando que de ello sólo pueden derivarse ventajas, pues está convencido de que Cremes no le concederá su hija en matrimonio.

Las cosas, sin embargo, salen al revés de lo que Davo había previsto. Cremes accede a celebrar la boda, sumiendo en la desesperación a Pánfilo, que se ve irremediablemente perdido, a Carino, que se considera traicionado y a la propia Gliceria, que entretanto ha dado a luz y teme ser abandonada por Pánfilo.

Al final, tras diversas peripecias, será el reconocimiento de Gliceria como hija de Cremes el que va a solucionar a la vez los problemas de los dos jóvenes, posibilitando tanto la boda de Pánfilo con Gliceria como de Carino con Filúmena.

Pese a la convencionalidad del argumento, la comedia, sin embargo, aporta numerosas novedades por las que parece que Terencio quiere salirse del camino trillado por los comediógrafos precedentes. Llama la atención, especialmente, que sea Simón, el padre de Pánfilo, el promotor y no la víctima del engaño. Él es quien maquina una estratagema para poner a prueba la obediencia de su hijo y, a la vez, prevenir cualquier engaño de Davo, quien pese a las expectativas de Simón, dista mucho de ser un verdadero esclavo astuto como Crísalo, Palestrión o cualquier otro de los brillantes *serui* plautinos. Sus planes y sugerencias, en vez de resolver los problemas a Pánfilo, sólo sirven para complicarle las cosas a su amo. No deja de ser significativo que al final de la comedia, en vez de asistir a su glorificación y triunfo, asistamos a su humillación y el esclavo sea castigado a ser atado, como un animal, de pies y manos (861-65).

Los modelos griegos

Como el propio Terencio nos informa en el prólogo de su comedia (vv. 9-14), el modelo principal de *La andriana* es la comedia homónima de Menandro, a la que el propio escritor reconoce haber añadido «los pasajes que le parecieron apropiados» de la *Perinthia*, aprovechando que las dos comedias eran de trama muy parecida[1].

Desgraciadamente ambas comedias griegas se han perdido y los pocos fragmentos conservados[2] no permiten más que reconstruccio-

---

[1] Donato *(Andr.* 10) dice que, exceptuando la primera escena, que casi era igual en las dos comedias, el resto era diferente, salvo dos pasajes, uno de 11 versos y otro de 20, que se repetían en ambas: *Prima scaena Perinthiae fere isdem uerbis quibus Andria scripta est, cetera dissimilia sunt exceptis duobus locis, altero ad uersus XI, altero ad XX, qui in utraque fabula positi sunt.*

[2] Los fragmentos de *Andria* pueden verse en Körte y Thierfelder (1953-1955: II 25-59). Los fragmentos de la *Perinthia* (una decena de citas, además del fragmento papiráceo P. Oxy. 855) pueden verse en Körte y Thierfelder (1953-1955:

nes muy generales de las mismas. Para poder valorar el tipo de adaptación terenciana, hemos de basarnos fundamentalmente en el comentario de Donato, que no se excedió en información al respecto.

Por él sabemos, precisamente, que mientras la *Andria* griega se abría con un monólogo de Simón, la escena equivalente de la *Perinthia* consistía en un diálogo entre Simón y su mujer[3], procedimiento que imitó Terencio, aunque con la importante modificación de sustituir a la mujer de Simón por el liberto Sosias, un personaje protático, que, pese la petición de colaboración expresada por Simón (v. 168 ss.), no volverá a aparecer en el resto de la comedia[4]. Y es probable que dicha sustitución obligara a Terencio a realizar importantes modificaciones en la primera escena.

Naturalmente, cabe también la posibilidad de que en esta primera escena, de carácter netamente expositivo, Terencio haya introducido informaciones procedentes del prólogo expositivo que se supone que habría existido en el modelo griego y que Terencio habría suprimido. Pero no resulta fácil delimitar el alcance de las mismas.

Del prólogo expositivo del modelo griego podrían provenir los vv. 69-72 y 74-79[5] en que Simón informa sobre la vida de Críside, pero más difícil resulta admitir con Lefèvre que toda la narración de Simón (vv. 50-136) proceda de dicho prólogo[6]. Es probable, en cambio, como ha postulado Oppermann[7], que de él provenga la información proporcionada por Davo en vv. 215-225, en que se nos da a conocer el embarazo de Gliceria (información inaplazable y que los espectadores han de conocer necesariamente antes del comienzo de la escena siguiente), el compromiso de Pánfilo de reconocer a la

I 130-133) (discusión en las págs. LII-LIV de la introducción), en Sandbach (1972: 224-228) y en Arnott (1975-1996: 471-501). Un comentario de los mismos puede verse en Gomme y Sandbach (1973: 533-538). Hay traducción española de Bádenas de la Peña (1986: 409-420). Un intento de reconstrucción de las dos tramas de Menandro puede verse en Webster (1974: 116-118, 171-173).

[3] Cfr. Don. *Andr.* 14: *(Terentius...) conscius sibi est primam scaenam de Perinthia esse translatam, ubi senex ita cum uxore loquitur, ut apud Terentium cum liberto. At in Andria Menandri solus est senex.*

[4] Sobre las razones por las que Terencio sustituyó a la mujer de Simón por Sosias, Gomme y Sandbach (1973: 534) sugieren la posibilidad de que en la *Perinthia* la mujer de Simón desempeñase un papel activo y que a Terencio le resultase más fácil sustituirla por un personaje completamente nuevo que modificar su figura. Cfr. también Gaiser (1972: 77).

[5] Rambelli (1939: 81-93).

[6] Lefèvre (1969: 49-59). Cfr. Bianco (1962: 63-71), Gaiser (1972: 1051).

[7] Oppermann (1934: esp. 264), cfr. Gaiser (1972: 1051); *contra* Bianco (1962: 69-70).

criatura y, sobre todo, en que se insinúa la ciudadanía ateniense de Gliceria.

Pero, sin duda, la modificación más importante introducida por Terencio consiste en haber añadido los personajes de Carino y Birrias (en las escenas II 1-2, II 5, IV 1-2 y V 5-6), que, según nos informa también Donato[8], no figuraban, al menos, en la *Andria* de Menandro y que habrían sido añadidos por Terencio para asegurar un marido a Filúmena. Pero de la información de Donato no se deduce con claridad si estos personajes están tomados de la *Perinthia*[9] o son creación personal del propio Terencio[10].

En todo caso la adición de esta pareja de personajes permite a Terencio la duplicación de la intriga amorosa, que le va a servir no sólo para animar y enriquecer la acción sino también para profundizar en la caracterización de los personajes (contraponiendo Pánfilo a Carino y Davo a Birrias) y subrayar el mensaje de la comedia[11].

Interesante resulta, finalmente, la comparación del más importante fragmento conservado de la *Perinthia* (P. Oxy. 855) con la escena correspondiente de *La andriana*. En dicho fragmento el esclavo Davo, que se corresponde con el homónimo personaje de la comedia de Terencio, se ha refugiado en un altar para sustraerse a las iras de su amo (Laques), que, decidido a castigarlo, ordena traer leña y colocarla en torno al altar, y conmina a Davo a rendirse si no quiere ser quemado vivo. La situación se corresponde con la escena V 2 de la *Andria* en la que Simón decide castigar las intrigas de Davo y lo entrega al lorario Dromón para que lo encadene. Pero el tono de las dos escenas es completamente distinto. Mientras la escena de la *Perinthia* es farsesca y Laques parece sobre todo preocupado por divertirse a costa del desafortunado Davo, en Terencio el estallido de cólera de Simón es más bien producto de la pérdida de nervios de un padre que ve burlados los proyectos que tenía para su hijo. Los estu-

---

[8] Cfr. Don. *Andr.* 301: *has personas Terentius addidit fabulae —nam non sunt apud Menandrum—, ne παθητικόν fieret Philumenam spretam relinquere sine sponso, Pamphilo aliam ducente; Andr.* 977: *quia et audacter et artificiosissime binos amores duorum adulescentium et binas nuptias in una fabula machinatus est, —et id extra praescriptum Menandri, cuius comoediam transferebat— idcirco aliud in proscaenio, aliud post scaenam rettulit, ne uel iusto longior fieret uel in eandem propter rerum similitudinem cogerentur.*

[9] A favor de esta hipótesis se manifiestan, entre otros, Ludwig (1968: 173), Gaiser (1972: 1063-1064), Webster (1974: 171-173).

[10] Esta explicación es sostenida, entre otros, por Leo (1913: 239-240), Bianco (1962: 77-92); Beare (1972: 82-85), Gomme y Sandbach (1973: 535), Büchner (1974: 92-93).

[11] Cfr. *supra*, pág. 58.

diosos suelen considerar que ésta era la diferencia fundamental entre las dos comedias de Menandro. Mientras la *Perinthia* era probablemente una comedia de juventud, basada en la intriga y en la que dominaban las situaciones cómicas (una *fabula motoria,* según la clasificación latina), la *Andria* sería una revisión madura de la misma trama, en la que Menandro se preocuparía más por profundizar en el comportamiento de los personajes (una *fabula stataria)*[12]. Ello explicaría las razones por la que Terencio escogió la *Andria* como modelo principal para su adaptación latina, aun reservándose el derecho de enriquecer la intriga con elementos tomados de la comedia gemela.

Para algunos autores, esta hipótesis se vería confirmada igualmente por la suposición de que la caracterización de Lesbia, la comadrona llamada a asistir en el parto a Gliceria, como vieja borracha, indigna de confianza, que se desprende de las palabras de Míside en la escena I 4 (cfr. esp. 229-230: *temulenta est mulier et temeraria / nec satis digna quoi committas primo partu mulierem),* provendría de la *Perinthia,* en la que sabemos que había una vieja borracha[13], mientras que la extraordinaria competencia profesional exhibida en la escena III 2 (vv. 481-488) sería reflejo del carácter de la comadrona de la *Andria*[14]. Pero la crítica no es unánime al respecto[15].

El desenlace apócrifo

Está claro que la simple insinuación del feliz desenlace de los amores de Carino, apuntada en los versos finales (cfr. esp. 181-182) pareció insuficiente a algunos lectores. Y, sin duda, para colmar estas aspiraciones un autor anónimo redactó un desenlace alternativo, ya conocido y tachado de espurio por Donato y Eugrafio[16], habitual-

[12] Cfr. Webster (1960: 83).

[13] Cfr. frg. 5 de K.-T.: οὐδεμίαν ἡ γραῦς ὅλως / κύλικα παρῆκεν, ἀλλὰ πίνει τὴν κύκλῳ, «la vieja no ha dejado pasar una sola copa, al contrario, bebe la que va en ronda» (traducción de Bádenas de la Peña, 1986: 418).

[14] Cfr. frgs. 36 (λούσατ' αὐτὴν αὐτίκα, «lávala inmediatamente», correspondiente a *Andr.* 483: *fac istaec [ut] lauet)* y 37 (καὶ τεττάρων / ᾠῶν μετὰ τοῦτο, φιλτάτη, τὸ νεόττιον, «y después la yema de cuatro huevos, querida», correspondiente con *Andr.* 483-485: *post deinde / quod iussi ei dari bibere et quantum imperaui / date)* de K.-Th.

[15] Cfr., por ejemplo, Bianco (1962: 71-77), Gaiser (1972: 1064), Calboli (1980).

[16] Cfr. Don. *Andr.* 978: *hi uersus usque ad illum «gnatam tibi meam Philumenam uxorem» negantur Terentii esse adeo, ut in plurimis exemplaribus bonis non inferantur;* Eugr. *Andr.* 975: *post hunc* (sc. v. 976) *uersus secuntur continentes illam sententiam, quemadmodum itum est ad Chremetem, queadmodum exoratus Charino promiserit filiam, sed hos tollendos esse uersus persuadet qui sequitur.*

mente designado como *alter exitus Andriae,* que se ha conservado en algunos manuscritos tardíos de Terencio[17]. No conocemos al autor ni sabemos la época de composición de dicho desenlace, aunque parece más probable que sea obra de un estudioso del Imperio, quizás del siglo II d.C.[18], a que haya sido redactado para su representación con motivo de una reposición de la comedia todavía en tiempos de la República[19]. En todo caso lo que sí parece evidente es que, al estilo de Sulpicio Apolinar en sus resúmenes, su autor utilizó para su elaboración palabras y expresiones tomadas de diversos pasajes de las comedias de Terencio y otros cómicos latinos (Plauto)[20].

Se conserva igualmente en un códice de Erlangen una adaptación en prosa del siglo XII del *alter exitus,* conocida habitualmente como *tertius exitus,* en la que el autor amplía y parafrasea el original a su gusto, pero que tiene el mérito de derivar de un texto del *alter exitus* mejor que el conservado[21].

FORTUNA Y PERVIVENCIA

Pese a las sospechas que han despertado en algunos críticos las palabras de su prólogo[22], es muy probable que *La andriana* en su estreno fuera bien acogida por el público. Y de hecho la comedia conoció reposiciones póstumas, como lo demuestra tanto la mención de cuatro ediles en la información sobre la didascalia facilitada por Donato[23], como la asociación de Atilio Prenestino a Ambivio Turpión como director de la compañía. Dichas representaciones, por lo demás, parece seguro que continuaban en tiempos de Cicerón quien, como señala Rostagni[24], no tenía necesidad de citar el nombre del autor ni de la obra para referirse a algunos pasajes de la comedia par-

---

17 Cfr. Victor (1989: 64).

18 Cfr. Victor (1989: 73-74) quien propone convincentemente sobre la base de consideraciones lingüísticas y métricas una fecha no anterior al siglo II ni posterior naturalmente a Donato, considerando razonable pensar en el siglo II d.C., fecha por la que ya se había inclinado Dziatzko (1876).

19 Cfr. Victor (1989: 73 n. 3), reseña las distintas propuestas realizadas.

20 Cfr. Victor (1989: 73).

21 Cfr. Victor (1989: 68).

22 Cfr. Introducción general, pág. 24.

23 Este dato ha hecho suponer una reposición entre los años 143 y 134 a.C.: cfr. n. 271 de la Introducción general y n. 3 de *La andriana.*

24 Rostagni (1964: I 285).

ticularmente felices, como la descripción de la buena índole de Pánfilo o la narración del funeral de Críside[25].

La influencia de *La andriana* se percibe en *La cassaria* (1508) de Ariosto (los esclavos Volpino y Nebbia son un calco de Davo y Sosias), *La moglie* de G. M. Cecchi, *I gelosi* (1545) de V. Gabiani, *Les jaloux* (1579) de P. Larivey, *The Conscious Lovers* (1722) de Richard Steele y *The perjured Devotee* (1739) de D. Bellamy. También sirvió de inspiración a Thornton Wilder en su novela *The Woman of Andros* (1930)[26].

DISCREPANCIAS DE KAUER-LINDSAY

	Nuestra edición	Kauer-Lindsay
106	Ei! Metui...	Ei metui...
171	SI. *ante* i prae	SI. *ante* eamus
189	adfert	defert
248	em	hem
346	PA. interii	CH. interii
347	CH. mea...	PA. mea...
500	hoc adsimulari[er]	[hoc] adsimularier
533-534	CH. *ante* aliquot	CH. *ante* optato
536	paucis	pauca
579	uerba audies. Heus	audies uerba. [Heus]
615	producam	productem
702-703	CH. forti's / PA. Scio	PA. forti's / scio
785	em	hem
817	DA. O o. h.! MY. Pol	MY. O o. h.! Pol
928-929	CH. Hem? / Perii!	CR. ... Hem / perii!
979	eam	em

(Alter exitus)

10	copiam hanc	copia ac
12	amicissime	mihi † agissime
18	*Pamphilo tribui*	*Chremeti tribuit Skutsch*
19	*Charino tribui*	*Chremeti tribuit Skutsch*
20	CH. ita res est	PA. ita res est

[25] Cfr. Cic. *de orat.* 2, 80. Recordaremos, además, que *La andriana* es la comedia más citada por Cicerón, después de *El eunuco* (cfr. n. 283 de la pág. 90).

[26] Cfr. Golberg (1977).

DIDASCALIA
(Restituta.)

ACTA LVDIS MEGALENSIBVS
M. FVLVIO M' GLABRIONE AEDILIBVS CVRVLIBVS
EGIT L. AMBIVIVS TVRPIO
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIIS PARIBVS TOTA
GRAECA MENANDRV
FACTA I
M. MARCELLO C. SVLPICIO CONSVLIBVS

DIDASCALIA
(Reconstrucción)[1].

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS MEGALENSES[2],
SIENDO EDILES CURULES MARCO FULVIO
Y MANIO GLABRIÓN[3].
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO TURPIÓN[4].
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO[5];
EJECUTADA CON FLAUTAS IGUALES
DURANTE TODA LA COMEDIA[6].
ORIGINAL GRIEGO DE MENANDRO[7].
COMPUESTA LA PRIMERA[8],
EN EL CONSULADO DE MARCO MARCELO
Y GAYO SULPICIO[9].

---

1 La didascalia de *La andriana* falta en los mss. Pero puede reconstruirse gracias a la información facilitada por Donato en su comentario. Cfr. Don. *Andr.* praef. 6: *Haec prima facta est, acta ludis Megalensibus M. Fulvio M'. Glabrione Q. Minucio Valerio aedilibus curulibus* (cfr. n. 3). *Egerunt L. Atilius Praenestinus et L. Ambivius Turpio. Modos fecit Flaccus Claudi filius* (cfr. n. 5) *tibiis paribus dextris vel sinistris. Et est tota Graeca* (cfr. n. 7). *Edita M. Marcello C. Sulpicio consulibus.*

2 Se celebraban en Roma del 4 al 10 de abril en honor de la diosa Cibeles, la *Magna* (gr. μεγάλη, de donde proviene su nombre) *Mater Idaea.* Fueron instituidos en el año 204 a.C. pero hasta el año 194 no incluyeron representaciones dramáticas. En los *Ludi Megalenses* se representaron, según las indicaciones de las correspondientes didascalias, cuatro de las seis comedias de Terencio: *La andriana, El heautontimorúmeno, El eunuco* y *La hécira.* También en dichos juegos (año 191 a.C.) se representó, según consta en el fragmento conservado de la correspondiente didascalia, el *Pséudolo* de Plauto.

3 Se trata de Marco Fulvio (Nobilior) y Manio Acilio Glabrión, ediles curules del año 166: cfr. Broughton (1951-1986: 1 437). A continuación del nombre de Glabrión figuran en el comentario de Donato los nombres de Quinto Minucio y (Lucio) Valerio (Flaco), que podrían ser los ediles en el momento

de una reposición de la comedia, quizás en el año 135 a.C.: cfr. Dziatzko (1866: 65-66), Broughton (1951-1986: I 489). Recordaremos que los ediles eran los magistrados encargados de la organización de los juegos.

[4] Suprimimos el nombre de Atilio Prenestino que Donato une al de Ambivio Turpión por entender que se trata del director de una reposición y que la didascalia pretende ser un informe de la primera representación de la comedia (cfr. n. 3 de *El heautontimorúmeno)*. Ambivio Turpión fue uno de los más famosos actores de Roma (cfr. Cic. *Sen.* 48 y Tac. *Dial,* 20, 3, que lo empareja al legendario actor Roscio). Además de producir y dirigir las seis comedias de Terencio, parece que desempeñó como se desprende de los prólogos de la *Hecyra* y del *Heauton.*, un importante papel de promoción en la carrera dramática de Terencio, como ya había hecho en la de Cecilio. Sobre Ambivio Turpión y Atilio Prenestino, cfr. Garton (1972: 236-237 y 245). Recordaremos, de paso, que Ambivio Turpión y Atilio Prenestino como *actores* por antonomasia ejercieron las funciones de productor, director y actor principal de la compañía.

[5] Donato dice *Claudi filius* «hijo de Claudio», pero se trata de un error evidente. Flaco fue el compositor y, posiblemente, ejecutor de la música de las seis comedias de Terencio.

[6] La música que acompañaba las partes recitadas y cantadas de las comedias se ejecutaba con una especie de flauta (lat. *tibia,* gr. αὐλός) compuesta por dos cañas, sujetas a la cabeza con una banda para que el músico tuviera las manos libres para manejar el instrumento. Las flautas podían ser *dextrae* si se manejaban con la mano derecha y *sinistrae* si se manejaban con la izquierda. Parece que las *dextrae* producían sonidos más graves y las *sinistrae* más agudos. Si las dos flautas eran del mismo tipo, se llamaban *pares;* en caso contrario *impares.* El primero de estos dos últimos tipos es, según Donato, el utilizado en *La andriana.* La matización del propio Donato *dextris uel sinistris* ('derechas' o 'izquierdas') parece más bien una glosa, destinada a enumerar las distintas posibilidades de las *tibiae.*

[7] Donato dice *est tota Graeca,* 'es toda griega'. Pero, pese a los intentos que se hacen en algunas ediciones para su explicación, se trata de un error evidente, probablemente debido, si el texto de Donato está correctamente transmitido, a una deficiente transmisión o comprensión por parte de Donato del texto de la didascalia que manejó. *Tota,* como puede verse claramente en las otras didascalias, se refiere al tipo de música utilizado y no al carácter más o menos griego de la comedia: cfr. especialmente el caso de *La hécira,* dónde pasa algo similar: frente al texto de la Didascalia *(tibiis paribus tota. Graeca Menandru)* Donato (praef. 1, 6) escribe *modulatus est eam Flaccus Claudi tibiis paribus. Tota Graeca est,* texto que acertadamente enmienda Marouzeau (1942-1949: II 24) en *tibiis paribus tota. Graeca est.*

[8] La tradición es unánime en considerar *La andriana* la primera de las comedias de Terencio. Sobre este particular cfr. Introducción general, págs. 19-23.

[9] Se trata de Marco Claudio Marcelo y Gayo Sulpicio Galo, cónsules del año 166 a.C.: cfr. Broughton (1951-1986: I 437).



Manuscrito medieval de las obras de Terencio.

C. SVLPICI APOLLINARIS PERIOCHA

Sororem falso creditam meretriculae
genere Andriae, Glycerium, uitiat Pamphilus
grauidaque facta dat fidem uxorem sibi
fore hanc; nam aliam pater ei desponderat,
gnatam Chremetis, atque ut amorem comperit,
simulat futuras nuptias, cupiens suus
quid haberet animi filius cognoscere.
Daui suasu non repugnat Pamphilus.
Sed ex Glycerio natum ut uidit puerulum
Chremes, recusat nuptias, generum abdicat.
Mox filiam Glycerium insperato adgnitam
hanc Pamphilo, aliam dat Charino coniugem.

SUMARIO[10]
DE GAYO SULPICIO APOLINAR

A Gliceria, considerada equivocadamente hermana de una cortesana oriunda de Andros, la viola Pánfilo y, tras dejarla embarazada, le promete casarse con ella, pues su padre lo había comprometido con otra, la hija de Cremes, y, al descubrir sus relaciones amorosas, finge que va a celebrarse la boda, deseoso de conocer las intenciones de su hijo. Por consejo de Davo no se opone Pánfilo. Pero, cuando ve Cremes al hijito de Gliceria, rompe el compromiso y rechaza a Pánfilo como yerno. Después, reconocida inesperadamente Gliceria como hija suya, se la da a Pánfilo por esposa, la otra a Carino.

[10] Todas las comedias de Terencio se hallan precedidas en los mss. por un breve resumen de 12 versos (senarios yámbicos), compuesto, a mediados del siglo II d.C., por el gramático Gayo Sulpicio Apolinar, africano de Cartago (como Terencio) que fue maestro de Aulo Gelio y tutor del emperador Pertínax y que también compuso los resúmenes en seis hexámetros de los distintos libros de la Eneida. Aunque Sulpicio Apolinar en ellos trata de imitar la lengua y prosodia de Terencio, no son unos buenos resúmenes y, si siguen manteniéndose en las ediciones, es debido, como afirma Rubio (1958-1966: I xxiii) al peso de la tradición.

PERSONAE

SIMO SENEX
SOSIA LIBERTVS
DAVOS SERVOS
MYSIS ANCILLA
PAMPHILVS ADVLESCENS
CHARINVS ADVLESCENS
BYRRIA SERVOS
LESBIA OBSTETRIX
GLYCERIVM VIRGO
CHREMES SENEX
CRITO SENEX
DROMO LORARIVS

PERSONAJES[11]

SIMÓN, viejo	BIRRIAS, esclavo
SOSIAS, liberto	LESBIA, comadrona
DAVO, esclavo	GLICERIA, doncella
MÍSIDE, esclava	CREMES, viejo
PÁNFILO, joven	CRITÓN, viejo
CARINO, joven	DROMÓN, lorario

Escena: una calle de Atenas. Al fondo se alzan las casas de Simón, Gliceria y, quizás, la de Carino[12]. Cerca de la puerta de la casa de Simón hay un altar consagrado a Apolo (cfr. v. 796). A ambos lados de la escena salen dos calles que, en ésta como en las restantes comedias, conducen convencionalmente, la de la derecha (desde el punto de vista de los espectadores) al foro y la de la izquierda al puerto (campo o extranjero).

---

11 La lista de personajes no figura en los mss. En las ediciones modernas es habitual reconstruir una, confeccionada a partir de los encabezamientos de escena de los mss., donde se indica tanto el nombre de los personajes como el tipo al que corresponden.

12 Cfr. v. 712 y n. 108. Johnston (1933: 25-26) supone que la casa de Simón estaría situada a la derecha y la de Gliceria a la izquierda. Thierfelder (1951: 70) sitúa la de Gliceria a la izquierda (desde el punto de vista de los espectadores), la de Simón en el centro y la de Carino a la derecha. Fuera de la escena hay que imaginar las casas de Cremes (situada, quizás, en dirección al foro: cfr. v. 734 y n. 111) y la de la comadrona (situada, quizás, en dirección al campo: cfr. v. 300 y n. 55).

PROLOGVS

Poeta quom primum animum ad scribendum adpulit,
id sibi negoti credidit solum dari,
populo ut placerent quas fecisset fabulas.
Verum aliter euenire multo intellegit;
nam in prologis scribundis operam abutitur,
non qui argumentum narret sed qui maleuoli
ueteris poetae maledictis respondeat.
Nunc quam rem uitio dent quaeso animum adtendite.
Menander fecit Andriam et Perinthiam.
Qui utramuis recte norit ambas nouerit:
non ita dissimili sunt argumento, [s]et tamen

PRÓLOGO[13]

El autor[14], cuando se decidió a escribir, creyó que su única obligación consistía en hacer que gustaran al público las comedias que compusiese. Pero ahora se da cuenta de que la realidad es muy distinta. Pues se ve obligado a agotar sus fuerzas en escribir prólogos[15], dedicados no a exponer el argumento sino a responder a las calumnias de un viejo escritor malintencionado[16]. Si queréis saber de qué se le acusa, prestad atención, por favor.

Menandro escribió *La andriana* y *La perintia*[17]. Quien conozca bien una de ellas, conoce las dos: tan poco diferente

[13] Sobre la estructuración de este prólogo de acuerdo con las normas de la *dispositio* propias del lenguaje forense, véase Golberg (1986: 52) que divide así: *exordium* (vv. 1-8), *narratio* (9-16), *argumentatio* (17-23), *conclusio* (vv. 24-27).

[14] Obsérvese que Terencio nunca se refiere a sí mismo ni en primera persona ni por su nombre, sino con el nombre de *poeta,* 'autor', con el pronombre *hic* o expresiones similares. Independientemente del orgullo que podría producirle, como señala Donato *(ad loc.)* el título de *poeta,* es evidente que Terencio, un poco al estilo de Julio César, trata de conseguir una especie de disociación entre su persona y el autor del prólogo, a fin de que su defensa parezca más objetiva.

[15] Creemos que el plural de *prologis* ha de entenderse como un simple plural generalizante (recuérdese que lingüísticamente el plural neutraliza al singular) y no hay que tratar de ver en él, interpretado al pie de la letra, un indicio de representaciones anteriores bien de la propia *Andria,* bien de otra comedia. Sobre la cuestión, cfr. Introducción general, págs. 24-25.

[16] Luscio Lanuvino, que no es citado nunca por su nombre seguramente para evitar una posible acción judicial por difamación o calumnias.

[17] Sobre los modelos griegos de *La andriana,* cfr. Introducción de la comedia. Recordaremos que Andros es una isla griega del sector septentrional de las Cícladas, próxima a la costa del Ática. Perintos es una ciudad de Tracia, situada en las costas de la Propóntide (mar de Mármara).

dissimili oratione sunt factae ac stilo.
Quae conuenere in Andriam ex Perinthia
fatetur transtulisse atque usum pro suis.
Id isti uituperant factum atque in eo disputant
contaminari non decere fabulas.
Faciuntne intellegendo ut nil intellegant?
Qui quom hunc accusant, Naeuium, Plautum, Ennium
accusant quos hic noster auctores habet,
quorum aemulari exoptat neglegentiam
potius quam istorum obscuram diligentiam.
Dehinc ut quiescant porro moneo et desinant
male dicere, malefacta ne noscant sua.
Fauete, adeste aequo animo et rem cognoscite,
ut pernoscatis ecquid spei sit relicuom,
posthac quas faciet de integro comoedias,
spectandae an exigendae sint uobis prius.

I 1 — SIMO SOSIA

SI. Vos istaec intro auferte, abite. Sosia,

es su trama, aunque sean diferentes los diálogos y el estilo con que están escritas. Los pasajes que le parecieron apropiados, reconoce haberlos trasladado de *La perintia* a *La andriana* y haberlos utilizados como cosa suya. De esto es de lo que esos individuos lo acusan, argumentando que no se deben contaminar las comedias[18]. Al dárselas de entendidos, ¿no demuestran no entender nada? Pues, al acusar a nuestro autor, están acusando a Nevio, Plauto y Ennio, a quienes él tiene por modelos y cuya actitud descuidada prefiere imitar antes que la oscura escrupulosidad de esos otros[19].

Así que les aconsejo que de ahora en adelante estén tranquilos y dejen de injuriar a los demás, si no quieren conocer sus propias faltas[20].

Sed benévolos, asistid a la representación con ánimo propicio y juzgad la comedia, para determinar si su autor tiene alguna esperanza de triunfar y si las nuevas comedias que componga os merecerá la pena verlas o debéis rechazarlas de antemano.

I 1 — SIMÓN, SOSIAS[21]

SIMÓN. *(Llegando del mercado con su liberto* SOSIAS *y unos esclavos que transportan alimentos; a los esclavos.)* Vosotros, llevaos

[18] Éste es uno de los dos únicos pasajes de los prólogos en que Terencio emplea el término *contaminare*. El otro es *Heaut.* 17. Fuera del ámbito de los prólogos, cfr. *Eun.* 552: *ne hoc gaudium contaminet uita aegritudine aliqua*. Sobre el problema de la *contaminatio*, que tanta tinta ha hecho correr, cfr. Introducción general, págs. 34-37 e Introducción de la comedia.

[19] Aunque las afirmaciones de Terencio en los prólogos siempre hay que tomarlas con reserva, de sus palabras parece desprenderse que nos encontramos ante dos posturas diferentes sobre la forma de traducir o adaptar a los modelos griegos: a) la de Terencio, que sería una libre adaptación (pese a *Ad.* 11, *uerbum de uerbo expressum extulit)* y b) la propugnada y practicada por Lanuvino y sus críticos, que implicaría una fidelidad absoluta al modelo griego, aun a riesgo de hacer la traducción incomprensible para el público romano.

[20] Son los *peccata* de *Heaut.* 33. Terencio nos da tres ejemplos: *Heaut.* 31-32, *Phorm.* 6-8 y *Eun.* 10-13. Cfr. Introducción general, págs. 33-34.

[21] Sosias es un típico personaje «protático» que sólo sirve para facilitar la exposición de la comedia y luego desaparece. Cfr. Don. *Andr.* 28: *Sosiae persona protatica est, non enim usque ad finem perseuerat, ut es Daui in Phormione, in Hecyra Philotidis et Syrae.*

ades dum; paucis te uolo.
So. Dictum puta;
nempe ut curentur recte haec?
Si. Immo aliud.
So. Quid est
quod tibi mea ars efficere hoc possit amplius?
Si. Nil istac opus est arte ad hanc rem quam paro,
sed eis quas semper in te intellexi sitas,
fide et taciturnitate.
So. Exspecto quid uelis.
Si. Ego postquam te emi, a paruolo ut semper tibi
apud me iusta et clemens fuerit seruitus
scis. Feci ex seruo ut esses libertus mihi,
propterea quod seruibas liberaliter;
quod habui summum pretium persolui tibi.
So. In memoria habeo.
Si. Haud muto factum.
So. Gaudeo
si tibi quid feci aut facio quod placeat, Simo,
et id gratum fuisse aduorsum te habeo gratiam.
Sed hoc mihi molestumst; nam istaec comme-
[moratio
quasi exprobratiost inmemoris benefici.
Quin tu uno uerbo dic quid est quod me uelis.
Si. Ita faciam. Hoc primum in hac re praedico tibi:
quas credis esse has non sunt uerae nuptiae.
So. Quor simulas igitur?
Si. Rem omnem a principio
[audies;
eo pacto et gnati uitam et consilium meum
cognosces et quid facere in hac re te uelim.
Nam is postquam excessit ex ephebis, Sosia, <et>

eso a casa; ¡vamos! *(A* SOSIAS.) Sosias, espera un momento, que quiero decirte dos palabras[22].

SOSIAS. Dalas por dichas. Quieres que se guise adecuadamente esto, ¿no es cierto?

SIMÓN. No, se trata de otra cosa.

SOSIAS. ¿Y se puede saber qué otro servicio puede prestarte mi sabiduría culinaria aparte de éste?

SIMÓN. No es de esa sabiduría de la que necesito para mis propósitos, sino de esas virtudes que siempre creí que adornaban tu corazón, la lealtad y la discreción.

SOSIAS. Estoy deseando saber qué quieres.

SIMÓN. Yo, desde que te compré, cuando sólo eras un niñito, sabes que en mi casa como esclavo siempre fuiste tratado con justicia y clemencia. De esclavo que eras te hice mi liberto porque tu comportamiento como esclavo era propio de un hombre libre. La mayor recompensa de que disponía, te la concedí.

SOSIAS. No lo he olvidado.

SIMÓN. Y no me arrepiento de ello.

SOSIAS. Me alegro, Simón, de haber hecho o hacer lo que sea de tu agrado y te agradezco que me hayas demostrado tu agradecimiento. Pero hay una cosa que me molesta. Y es que todo ese recordatorio es como un reproche de ingratitud. Así que en dos palabras dime lo que quieres de mí.

SIMÓN. Eso haré. Lo primero que quiero decirte sobre este asunto es lo siguiente. Ésta no es, como piensas, una boda verdadera.

SOSIAS. Entonces, ¿por qué la finges?

SIMÓN. Te lo contaré todo desde el principio. Así conocerás la vida de mi hijo y también mis intenciones, así como el papel que quiero que desempeñes en este asunto. Porque mi hijo desde que acabó el servicio de los efebos[23], Sosias, y

[22] A primera vista, da la impresión de que esta primera escena tiene algo de autobiográfico y de que Terencio probablemente está rindiendo un pequeño homenaje a su antiguo patrono. Cfr. Jacoby (1909), Marti (1963: 58), McGarrity (1978: 107).

[23] Nosotros diríamos «acabó el servicio militar». La expresión equivale a decir que cumplió la mayoría de edad. Los «efebos» eran los jóvenes atenienses

†liberius uiuendi fuit potestas†... (nam antea
qui scire posses aut ingenium noscere,
dum aetas metus magister prohibebant?)
So. Itast.
Si. ...quod plerique omnes faciunt adulescentuli,
ut animum ad aliquod studium adiungant, aut equos
alere aut canes ad uenandum aut ad philosophos,
horum ille nil egregie praeter cetera
studebat et tamen omnia haec mediocriter.
Gaudebam.
So. Non iniuria; nam id arbitror
adprime in uita esse utile, ut nequid nimis.
Si. Sic uita erat: facile omnis perferre ac pati;
cum quibus erat quomque una is sese dedere,
eorum obsequi studiis, aduersus nemini,
numquam praeponens se illis; ita ut facillume
sine inuidia laudem inuenias et amicos pares.
So. Sapienter uitam instituit; namque hoc tempore
obsequium amicos, ueritas odium parit.
Si. Interea mulier quaedam abhinc triennium
ex Andro commigrauit huc uiciniae,
inopia et cognatorum neglegentia
coacta, egregia forma atque aetate integra.
So. Ei, uereor nequid Andria adportet mali!
Si. Primo haec pudice uitam parce ac duriter
agebat, lana ac tela uictum quaeritans;
sed postquam amans accessit pretium pollicens
unus et item alter, ita ut ingeniumst omnium
hominum ab labore procliue ad lubidinem,
accepit condicionem, dehinc quaestum occipit.

tuvo la oportunidad de vivir con más libertad (pues antes ¿cómo podrías averiguar y conocer su carácter, mientras la edad, el miedo, el maestro lo impedían?)...

SOSIAS. Así es.

SIMÓN. ...mientras la mayoría de los jóvenes suelen entregarse a una afición, como criar caballos o perros de caza u oír a los filósofos, él a ninguna de ellas se entregaba con especial ilusión, por encima de las demás, aunque las practicaba todas, con moderación. Yo estaba contento.

SOSIAS. No sin razón, pues una norma de conducta que considero especialmente útil en la vida es esa de «nada en exceso»[24].

SIMÓN. Su estilo de vida consistía en aguantar y soportar pacientemente a todos, consagrarse a todos aquellos con quienes convivía, condescender con sus gustos, sin enfrentarse a nadie, sin anteponerse jamás a los demás: un método sencillísimo para lograr buena reputación, evitar la envidia y granjearte amigos.

SOSIAS. Sabiamente organizó su vida. Pues en los tiempos que corren la condescendencia engendra amigos, la sinceridad odio.

SIMÓN. En esto, hace ahora tres años, una mujer se vino de Andros a vivir en este barrio, obligada por la pobreza y la desatención de sus parientes, una mujer de extraordinaria belleza y en la flor de la edad.

SOSIAS. ¡Ay! Me temo que esta andriana nos va a traer algún disgusto.

SIMÓN. Al principio llevaba una vida honesta, llena de privaciones y sacrificios y se ganaba la vida hilando y tejiendo. Pero, cuando se presentaron los amantes, primero uno y después otro, ofreciéndole dinero, como el espíritu humano tiende por naturaleza a evitar el trabajo y buscar el placer, aceptó las ofertas y después empezó a practicar el

---

de edades comprendidas entre los 18 y 20 años, que se hallaban sometidos al servicio militar.

[24] Es la conocida máxima griega μηδὲν ἄγαν, que estaba grabada en el templo de Delfos y se atribuía a diversos autores (Solón y Homero, entre otros).

Qui tum illam amabant forte, ita ut fit, filium
perduxere illuc, secum ut una esset, meum.
Egomet continuo mecum: «Certe captus est;
habet.» Obseruabam mane illorum seruolos
uenientis aut abeuntis; rogitabam: «Heus puer,
dic sodes, quis heri Chrysidem habuit?» Nam
[Andriae
illi id erat nomen.
SO. Teneo.
SI. Phaedrum aut Cliniam
dicebant aut Niceratum; †nam i tres tum simul†
amabant. «Eho, quid Pamphilus?» «Quid?
[Symbolam
dedit, cenauit.» Gaudebam. Item alio die
quaerebam; comperibam nil ad Pamphilum
quicquam attinere. Enimuero spectatum satis
putabam et magnum exemplum continentiae;
nam qui cum ingeniis conflictatur eius modi
neque commouetur animus in ea re tamen,
scias posse habere iam ipsum suae uitae modum.
Quom id mihi placebat tum uno ore omnes
[omnia
bona dicere et laudare fortunas meas,
qui gnatum haberem tali ingenio praeditum.
Quid uerbis opus est? Hac fama inpulsus
[Chremes
ultro ad me uenit, unicam gnatam suam
cum dote summa filio uxorem ut daret.
Placuit. Despondi. Hic nuptiis dictust dies.

oficio. Sus amantes de entonces llevaron por casualidad, como suele pasar, a mi hijo a cenar con ellos[25]. Yo me dije inmediatamente para mis adentros: «No hay duda: lo han cazado; está tocado»[26]. Yo espiaba por las mañanas las idas y venidas de sus esclavos y les preguntaba: «Oye, chaval, dime, por favor, ¿quién estuvo ayer con Críside?» Pues así se llamaba la andriana.

SOSIAS. Entiendo.

SIMÓN. Fedro, decían, o Clinias o Nicérato[27], porque en ese momento estos tres eran a la vez sus amantes. «Oye, ¿y Pánfilo?» «¿Pánfilo? Pagó su escote[28] y cenó.» Yo estaba contento. Al día siguiente repetía la misma pregunta. Descubría que la cosa nada tenía que ver con Pánfilo. La verdad es que yo pensaba que su carácter estaba suficientemente probado y que era un alto ejemplo de temperancia. Pues una persona que tropieza con gentes de esa naturaleza y, pese a todo, su espíritu, no se tambalea, ten por seguro que está en condiciones de tener el control de su propia vida. De ello me alegraba, pero, además, todos al unísono me daban todo tipo de parabienes y alababan mi suerte por tener un hijo dotado de tal carácter. En resumen, inducido por esta buena reputación, Cremes vino a verme por propia iniciativa para ofrecerme para mi hijo la mano de su hija única con una considerable dote[29]. Me pareció bien. Comprometí su mano. Y éste es el día fijado para la boda.

---

[25] *Esset,* como sugiere Donato, quizás podría ser de *sum* ('para estar con ellos') y no de *edo*. Esta última interpretación parece avalada por el v. 89 *(cenauit),* pero cfr. *Eun.* 574 y, especialmente, *Heaut.* 185.

[26] Se trata de un término *(habet)* del lenguaje de los gladiadores. Es el grito que proferían los espectadores cuando uno de los contendientes recibía una herida.

[27] Por razones métricas, Kauer-Lindsay consideran corrupto el verso. La solución más simple es, quizás, aceptar con Marouzeau la medida *Nīcĕrătum,* en vez de la esperada *Nīcērātum* (cfr. gr. Νικήρατος), sobre la base de que la medida de los nombres propios griegos, transcritos al latín, no seguía normas fijas.

[28] El «escote» (gr. συμβολή) es la cuota que cada uno de los amigos pagaba para participar en un banquete organizado en común: cfr. *Eun.* 539 y *Phorm.* 339.

[29] Diez talentos (cfr. v. 951), una dote verdaderamente generosa.

SO. Quid obstat quor non uerae fiant?
SI. Audies.
Ferme in diebus paucis quibus haec acta sunt
Chrysis uicina haec moritur.
SO. O factum bene!
Beasti. Ei! Metui a Chryside.
SI. Ibi tum filius
cum illis qui amabant Chrysidem una aderat
[frequens;
curabat una funus; tristis interim,
nonnumquam conlacrumabat. Placuit tum id
[mihi.
Sic cogitabam: «Hic paruae consuetudinis
causa huius mortem tam fert familiariter;
quid si ipse amasset? Quid hic mihi faciet patri?»
Haec ego putabam esse omnia humani ingeni
mansuetique animi officia. Quid multis moror?
Egomet quoque eius causa in funus prodeo,
nil suspicans etiam mali.
SO. Hem? Quid id est?
SI. Scies.
Ecfertur; imus. Interea inter mulieres
quae ibi aderant forte unam aspicio
[adulescentulam
forma...
SO. Bona fortasse.
SI. ...et uoltu, Sosia,
adeo modesto, adeo uenusto ut nil supra.
Quia tum mihi lamentari praeter ceteras
uisast et quia erat forma praeter ceteras
honesta ac liberali, accedo ad pedisequas,
quae sit rogo. Sororem esse aiunt Chrysidis.
Percussit ilico animum. «Attat! Hoc illud est,
hinc illae lacrumae, haec illast misericordia.»
SO. Quam timeo quorsum euadas!

SOSIAS. Entonces, ¿qué inconveniente hay para que se celebre?

SIMÓN. Te lo explicaré. Muy pocos días después de estos acontecimientos, muere Críside, nuestra vecina.

SOSIAS. ¡Vaya suerte! Me has devuelto la felicidad. ¡Ay[30], qué miedo me daba Críside!

SIMÓN. En aquel entonces mi hijo no se separaba de los amantes de Críside; se ocupaba con ellos del funeral: serio habitualmente, a veces se deshacía en lágrimas. Me gustó a mí entonces su actitud, pues yo razonaba así: «Si este muchacho, por un trato tan superficial, siente tan profundamente su muerte, ¿qué no haría, si él mismo hubiese estado enamorado? ¿Qué no hará por mí, que soy su padre?» Todo ello pensaba yo que era producto de su carácter bondadoso y de su corazón sensible. ¿Para qué darle vueltas? También yo, en atención a Pánfilo, voy al entierro, sin sospechar todavía mal alguno.

SOSIAS. ¿Eh? ¿Y qué mal puede haber?

SIMÓN. Verás. Se saca de casa el féretro[31]. Nos ponemos en marcha. En esto, entre las mujeres que asistían al entierro, por casualidad veo a una muy jovencita, de una belleza...

SOSIAS. ¿Extraordinaria, quizás?

SIMÓN. ...y de una cara, Sosias, tan dulce, tan linda que más imposible. Como me pareció que lloraba más que las otras y como destacaba por su aspecto noble y distinguido entre las demás, me acerco a sus esclavas de compañía y les pregunto quién es. Me dicen que es una hermana de Críside. En el acto me dio un vuelco el corazón: «¡Toma! Ésta es la explicación. De aquí vienen aquellas lágrimas[32], así se explica aquella compasión.»

SOSIAS. ¡Qué miedo me da pensar dónde vas a ir a parar!

---

[30] Prefiero entender *ei* como una exclamación y no un *dativo,* como hacen Kauer-Lindsay.

[31] Cicerón *(de orat.* 2, 326-327) cita este pasaje como ejemplo de brevedad en oratoria.

[32] La expresión *hinc illae lacrimae* se convirtió pronto en proverbial para referirse a la causa de un problema. Cfr. Cic. *Cael.* 61; Hor. *epist.* 1, 19, 41.

Si. Funus interim
procedit; sequimur; ad sepulcrum uenimus;
in ignem inpositast; fletur. Interea haec soror
quam dixi ad flammam accessit inprudentius,
satis cum periclo. Ibi tum exanimatus Pamphilus
bene dissimulatum amorem et celatum indicat:
adcurrit; mediam mulierem complectitur:
«Mea Glycerium», inquit «quid agis? Quor te is
[perditum?»
Tum illa, ut consuetum facile amorem cerneres,
reiecit se in eum flens quam familiariter!
So. Quid ais?
Si. Redeo inde iratus atque aegre ferens;
nec satis ad obiurgandum causae. Diceret:
«Quid feci? Quid commerui aut peccaui, pater?
Quae sese in ignem inicere uoluit, prohibui,
seruaui.» Honesta oratiost.
So. Recte putas;
nam si illum obiurges uitae qui auxilium tulit,
quid facias illi qui dederit damnum aut malum?
Si. Venit Chremes postridie ad me clamitans
indignum facinus; comperisse Pamphilum
pro uxore habere hanc peregrinam. Ego illud
[sedulo
negare factum. Ille instat factum. Denique
ita tum discedo ab illo, ut qui se filiam
neget daturum.
So. Non tu ibi gnatum...?
Si. Ne haec quidem
satis uehemens causa ad obiurgandum.
So. Qui? Cedo.
Si. «Tute ipse his rebus finem praescripsti, pater;
prope adest quom alieno more uiuendumst mihi;
sine nunc meo me uiuere interea modo.»
So. Qui igitur relictus est obiurgandi locus?
Si. Si propter amorem uxorem nolet ducere,
ea primum ab illo animum aduortenda iniuriast;
et nunc id operam do, ut per falsas nuptias

Simón. Mientras tanto, el cortejo fúnebre avanza. Seguimos. Llegamos a la pira. Se coloca el cadáver en el fuego. Llantos. En esto, la hermana de la que te hablé, se acerca a las llamas, bastante imprudentemente, corriendo bastante peligro. Entonces, en ese momento, Pánfilo, casi sin aliento, descubre un amor que tan bien había disimulado y ocultado. Se lanza hacia ella, la abraza por la cintura, diciendo: «Gliceria mía, ¿qué haces? ¿Por qué buscas tu ruina?» Entonces ella, dejando ver claramente la intimidad de sus relaciones, se arrojó en sus brazos, llorando, ¡con qué familiaridad!

Sosias. ¿Qué dices?

Simón. Vuelvo de allí enfadado y muy disgustado, pero sin motivo suficiente para reñirle. Me hubiera replicado: ¿Qué he hecho? ¿Qué culpa tengo o qué falta he cometido, padre? A una mujer que quería arrojarse a las llamas, se lo he impedido. Le he salvado la vida.» La explicación es razonable.

Sosias. Tienes razón. Pues, si reprendieras a alguien por salvar una vida, ¿qué harías con quien causó a otro un perjuicio económico o un daño físico?

Simón. Vino Cremes al día siguiente a verme, pregonando a gritos que era una vergüenza, que había descubierto que Pánfilo convivía maritalmente con esta extranjera. Yo niego rotundamente la acusación. Él insiste en que es verdad. Cuando me despido de él, está decidido a no darnos la mano de su hija.

Sosias. ¿Y tú a tu hijo no le vas a...?

Simón. Ni siquiera es éste un motivo bastante poderoso para reñirle.

Sosias. ¿Por qué? Explícate.

Simón. «Tú mismo, padre, has fijado un término a la situación actual. Ya se acerca el momento en que he de vivir a gusto de otro; déjame, por lo menos, mientras tanto, vivir al mío.»

Sosias. ¿Qué ocasión esperas, pues, para reprenderlo?

Simón. Si por culpa de su amor rechazase el matrimonio, ésta sería ya la primera falta merecedora de castigo. Lo que ahora pretendo es tener, por medio de unas bodas fin-

uera obiurgandi causa sit, si deneget;
simul sceleratus Dauos siquid consili
habet, ut consumat nunc quom nil obsint doli;
quem ego credo manibus pedibusque obnixe
[omnia
facturum, magis id adeo mihi ut incommodet
quam ut obsequatur gnato.
SO. Quapropter?
SI. Rogas?
Mala mens, malus animus. Quem quidem ego
[si sensero...
Sed quid opust uerbis? Sin eueniat quod uolo,
in Pamphilo ut nil sit morae, restat Chremes
cui mi expurgandus est: et spero confore.
Nunc tuomst officium has bene ut adsimules
[nuptias,
perterrefacias Dauom, obserues filium
quid agat, quid cum illo consili captet.
SO. Sat est;
curabo. Eamus nunciam intro.
SI. I prae, sequar.

I 2 SIMO DAVOS

SI. Non dubiumst quin uxorem nolit filius:
ita Dauom modo timere sensi, ubi nuptias
futuras esse audiuit. Sed ipse exit foras.

gidas, un verdadero motivo para reprenderlo, en caso de que se negara a casarse. Y a la vez, ese canalla de Davo, en caso de que maquine (160) algún plan, trato de que lo ponga en práctica ahora que sus engaños no pueden causarme ningún perjuicio. Estoy seguro de que se entregará en cuerpo y alma, hará todo lo posible y lo imposible, más para fastidiarme a mí que para complacer a mi hijo.

SOSIAS. ¿Por qué?

SIMÓN. ¿Me lo preguntas? ¡Malas entrañas, mal corazón! Te aseguro que como me entere... (165) Pero ¿para qué decirlo? Si, por el contrario, sucediera lo que deseo, que Pánfilo no oponga ninguna resistencia, falta Cremes ante el que he de disculpar a mi hijo[33]; y espero conseguirlo. Ahora tu función consiste en fingir bien estas bodas, atemorizar a Davo, vigilar a mi hijo (170) y averiguar qué hace y qué trama con él.

SOSIAS. Es suficiente. Me encargaré de ello. Entremos ya[34].

SIMÓN. Ve delante, que ahora te sigo[35].

I 2 SIMÓN, DAVO

SIMÓN. *(Sólo.)* No hay duda de que mi hijo no quiere casarse. ¡No sabéis el susto que le he visto llevarse a Davo hace un rato[36], cuando oyó decir que iba a celebrarse la boda! Pero ahí sale él en persona.

---

[33] *Cui... expurgandus* es lectura de Donato en su comentario. Otros editores, siguiendo a Σ, escriben *qui mihi exorandus* ('al que tengo que convencer'), lectura confirmada también por Nonio y por Donato en el lema.

[34] No vemos motivos suficientes para atribuir, contra la unanimidad de la tradición manuscrita, estas palabras a Simón, como hacen Kauer-Lindsay, sin duda considerando que tales palabras cuadran mejor en boca del patrono que del liberto. Es posible que estas palabras procedan de la *Perinthia,* donde podrían ser pronunciadas por la mujer de Simón, y que Terencio no se fijara en un detalle tan insignificante.

[35] A pesar de su anuncio de entrar en casa, creemos, con Donato y Eugrafio, que, al menos en la comedia latina, Simón no abandona la escena. Otra cosa sería en el original griego, donde es posible que en este punto se encontrara el prólogo expositivo y, por tanto, Simón, tras un breve monólogo, entrase realmente en casa.

[36] Aceptando que en la comedia latina Simón no entró en casa al final de la escena anterior, el momento a que se refiere Simón aquí ha de ser anterior

DA. Mirabar hoc si sic abiret et eri semper lenitas
uerebar quorsum euaderet.
Qui postquam audierat non datum iri filio
[uxorem suo,
numquam quoiquam nostrum uerbum fecit
[neque id aegre tulit.
SI. At nunc faciet neque, ut opinor, sine tuo magno
[malo.
DA. Id uoluit nos sic necopinantis duci falso gaudio,
sperantis iam amoto metu, interoscitantis
[opprimi,
ne esset spatium cogitandi ad disturbandas
[nuptias.
Astute!
SI. Carnufex quae loquitur?
DA. Erus est neque
[prouideram.
SI. Daue.
DA. Hem? Quid est?
SI. Eho dum ad me!
DA. Quid hic uolt?
SI. Quid ais?
DA. Qua de re?
SI. Rogas?
Meum gnatum rumor est amare.

DAVO. *(Saliendo de casa, sin ver a* SIMÓN.) (175) Me extrañaba a mí que la cosa acabara así y siempre[37] me dio miedo pensar en qué iba a parar la tolerancia del amo, el cual, después de enterarse de que no se iba a dar la esposa a su hijo, no nos dijo a ninguno de nosotros ni una sola palabra ni se disgustó por ello.

SIMÓN. *(Aparte.)* Pero lo hará ahora y creo que no te vas a librar de una buena paliza.

DAVO. (180) Lo que pretendía era cogernos *(con un gesto expresivo)*[38] así, desprevenidos, engañándonos con una falsa alegría, sorprendernos confiados, una vez perdido el miedo, y adormilados, para que no tuviésemos tiempo de planear nada para hacer fracasar la boda. ¡Qué astuto!

SIMÓN. *(Aparte.)* ¿Qué dice el muy bellaco?

DAVO. *(Observando la presencia de su amo.)* ¡Si es mi amo y no lo había visto!

SIMÓN. ¡Davo!

DAVO. ¿Eh? ¿Qué pasa?

SIMÓN. ¡Oye, ven aquí un momento!

DAVO. *(Aparte.)* ¿Qué querrá éste?

SIMÓN. ¿Qué me cuentas?

DAVO. ¿De qué?

SIMÓN. ¿Me lo preguntas? (185) Corre el rumor de que mi hijo tiene una amiga.

---

al comienzo de la comedia, lo que no es muy compatible con el contenido de la primera escena latina donde Simón expone a Sosias su intención de poner en marcha su plan y da impresión de que todavía no se lo ha comunicado a nadie. Pero probablemente sea preferible ver aquí una pequeña inconsecuencia producto de la supresión del prólogo expositivo por parte de Terencio y pensar que los sucesos referidos tendrían lugar en el modelo griego durante la exposición del prólogo, inmediatamente después de la escena primera. Bianco (1962: 66-67), en cambio, considera que en el original griego en la escena I 1 Simón no debía sugerir el engaño, sino explicar una simulación que ya había puesto en práctica.

[37] Ya desde tiempos de Donato se viene dudando si *semper* depende de *uerebat,* como reflejamos en nuestra traducción, o de *lenitas,* en cuyo caso habría que entender *eri semper lenitas* como 'la eterna tolerancia del amo'.

[38] Según Donato *(ad loc.)* el adverbio *sic* ('así') lleva aparejado un gesto: SIC *demonstratio est et magis gestu quam sensu intellegitur.*

DA. Id populus curat
[scilicet.
SI. Hoccin agis an non?
DA. Ego uero istuc.
SI. Sed nunc ea me
[exquirere
iniqui patris est; nam quod antehac fecit nil ad
[me attinet.
Dum tempus ad eam rem tulit, siui animum ut
[expleret suom;
nunc hic dies aliam uitam adfert, alios mores
[postulat;
dehinc postulo siue aequomst te oro, Daue, ut
[redeat iam in uiam.
Hoc quid sit? Omnes qui amant grauiter sibi dari
[uxorem ferunt.
DA. Ita aiunt.
SI. Tum siquis magistrum cepit ad eam
[rem inprobum,
ipsum animum aegrotum ad deteriorem partem
[plerumque adplicat.
DA. Non hercle intellego.
SI. Non? Hem?
DA. Non. Dauos sum,
[non Oedipus.
SI. Nempe ergo aperte uis quae restant me loqui?
DA. Sane quidem.
SI. Si sensero hodie quicquam in his te nuptiis
fallaciae conari quo fiant minus,
aut uelle in ea re ostendi quam sis callidus,
uerberibus caesum te in pistrinum, Daue, dedam
[usque ad necem,
ea lege atque omine ut, si te inde exemerim, ego
[pro te molam.
Quid, hoc intellexti[n]? An nondum etiam ne
[hoc quidem?
DA. Immo callide:
ita aperte ipsam rem modo locutu's, nil circum
[itione usus es.

DAVO. *(Evasivo.)* De eso es de lo que se ocupa la gente, naturalmente.

SIMÓN. ¿Quieres atenderme, sí o no?

DAVO. Claro que sí.

SIMÓN. Pero ponerme a investigar eso yo ahora sería propio de un padre injusto. Pues lo que hizo hasta aquí, a mí no me importa. Mientras las circunstancias lo consintieron, le permití satisfacer sus caprichos. Pero el día de hoy trae consigo[39] una nueva vida, exige una nueva conducta. Por consiguiente, te exijo o, si es justo, te pido, Davo, que lo hagas volver al buen camino. ¿Que qué significa esto? Todos los jóvenes que tienen amiga soportan mal que se les case.

DAVO. Eso dicen.

SIMÓN. Y si alguno en esas circunstancias toma un mal consejero, éste a un espíritu ya de por sí enfermo lo induce generalmente a la peor solución.

DAVO. Por Hércules, que no te entiendo.

SIMÓN. ¿No, eh?

DAVO. No. Soy Davo, no Edipo[40].

SIMÓN. ¿Deseas, pues, que te diga a las claras lo que falta, naturalmente?

DAVO. Por supuesto.

SIMÓN. Si me entero de que maquinas algún engaño para que la boda no se celebre o de que quieres demostrar en este asunto lo astuto que eres, después de molerte a palos, Davo, te enviaré al molino[41], hasta que mueras, con la condición y particularidad siguiente: si te sacase de allí, molería yo en tu lugar. ¿Qué? ¿Lo has entendido? ¿O ni siquiera esto?

DAVO. Sí, perfectamente. ¡No sabes lo claramente que te has explicado, sin andarte con rodeos!

---

[39] Creemos que no hay razón para preferir, como hacen Kauer-Lindsay, la lectura *defert* transmitida por Cic. *Fam.* 12, 25, 5 a la de *adfert* (Σ.): cfr. Martin (1964: 3-4).

[40] Por resolver la célebre adivinanza de la esfinge, Edipo es considerado experto proverbial en la resolución de enigmas: Plaut. *Poen.* 443-444.

[41] Girar la muela del molino (tarea más propia de animales que de personas) era el castigo más duro que podía infligirse a un esclavo.

SI. Vbiuis facilius passus sim quam in hac re me [deludier.

DA. Bona uerba, quaeso!

SI. Inrides? Nil me fallis. Sed [dico tibi:
ne temere facias; neque tu haud dicas tibi non [praedictum; caue!

I 3 DAVOS

DA. Enimuero, Daue, nil locist segnitiae neque [socordiae,
quantum intellexi modo senis sententiam de [nuptiis,
quae si non astu prouidentur, me aut erum [pessum dabunt.
Nec quid agam certumst, Pamphilumne adiutem [an auscultem seni.
Si illum relinquo, eius uitae timeo; sin opitulor, [huius minas,
quoi uerba dare difficilest. Primum iam de amore [hoc comperit;
me infensus seruat nequam faciam in nuptiis [fallaciam.
Si senserit, perii; aut si lubitum fuerit, causam [ceperit
quo iure quaque iniuria praecipitem [me] in [pistrinum dabit.
Ad haec mala hoc mi accedit etiam: haec Andria,
si[ue] ista uxor siue amicast, grauida e Pamphilost.
Audireque eorumst operae pretium audaciam
(nam inceptiost amentium, haud amantium):
quidquid peperisset decreuerunt tollere.
Et fingunt quandam inter se nunc fallaciam

SIMÓN. En cualquier asunto soportaría yo que se me engañara más fácilmente que en éste.

DAVO. ¡Di palabras de buen agüero, por favor!

SIMÓN. ¿Te burlas? No me engañas. Pero te lo advierto: (205) no obres a la ligera; y luego no digas que no se te había avisado. ¡Ándate con cuidado! (SIMÓN *sale por la derecha)*[42].

I 3 DAVO

DAVO. *(Solo.)* Evidentemente, Davo, no hay lugar para la pereza o indolencia, si es que acabo de entender bien la determinación del viejo con relación a la boda, pues, si no tomamos precauciones para evitarla con astucia, dará al traste conmigo y con mi amo. Y no sé qué hacer, si ayudar a Pánfilo o hacer caso al viejo. (210) Si abandono al primero, temo por su vida; pero si le presto auxilio, temo las amenazas del segundo, que es difícil de engañar: en primer lugar ya está enterado de los amores de su hijo; a mí me vigila con desconfianza para evitar que pueda llevar a cabo algún engaño. Si se entera de algo, estoy perdido; y, si se le antoja, encontrará un pretexto para, justa o injustamente, arrojarme de cabeza en el molino. (215) A esta desgracia se suma todavía otra[43]: la andriana, ya sea su esposa o ya sea su amiga, está embarazada de Pánfilo. Y vale la pena conocer su osadía, pues es cosa de dementes más que de amantes: la criatura que dé a luz, sea niño o niña, han decidido reconocerla[44] (220) y han urdido entre ellos la mentira de

---

[42] Hacia el foro, donde se encuentra con Pánfilo (cfr. v. 254).

[43] Es más que probable que la información suministrada por Davo a continuación sobre el embarazo y la ciudadanía de Gliceria provenga del prólogo de la comedia griega: cfr. Introducción de la comedia, pág. 169. Nótese que Terencio, por boca de Davo, se encarga de despertar dudas sobre la verdad de esta última afirmación, posiblemente para suscitar el interés de los espectadores.

[44] Tanto en Grecia como en Roma, el padre ante el nacimiento de un hijo tenía la posibilidad de reconocerlo como hijo, recogiéndolo formalmente del suelo en que había sido depositado, o «exponerlo», abandonándolo a su suerte y, en la mayoría de los casos, condenándolo a una muerte segura. El mayor peligro de exposición se cernía sobre las niñas.

ciuem Atticam esse hanc: «Fuit olim quidam senex
mercator; nauim is fregit apud Andrum insulam;
is obiit mortem.» Ibi tum hanc eiectam Chrysidis
patrem recepisse orbam paruam. Fabulae!
Miquidem hercle non fit ueri simile; atque ipsis commentum placet.
Sed Mysis ab ea egreditur. At ego hinc me ad forum ut
conueniam Pamphilum, ne de hac re pater inprudentem opprimat.

I 4 MYSIS

MY. Audiui, Archylis, iamdudum: Lesbiam adduci iubes.
Sane pol illa temulentast mulier et temeraria
nec satis digna quoi committas primo partu mulierem.
Tamen eam adducam? Inportunitatem spectate aniculae
quia compotrix eius est. Di, date facultatem, obsecro,
huic pariundi atque illi in aliis potius peccandi locum.
Sed quidnam Pamphilum exanimatum uideo? Vereor quid siet.
Opperiar, ut sciam num quid nam haec turba tristitiae adferat.

que ella es una ciudadana ateniense: «Hubo hace años un viejo mercader[45]; naufragó junto a la isla de Andros; falleció»[46]. Y entonces a ella, una pequeña náufraga huérfana, la habría recogido el padre de Críside. ¡Cuentos! (225) A mí, desde luego, esta historia no me parece verosímil; pero a ellos les gusta su ficción. Pero ahí sale Míside de casa de Gliceria. Yo, por mi parte, me voy al foro a reunirme con Pánfilo, para que su padre no lo coja desprevenido en este asunto. *(Sale por la derecha.)*

I 4 MÍSIDE

MÍSIDE. *(Sola, hablando hacia el interior.)* Ya te he oído hace un rato[47], Arquílide. Me mandas ir a buscar a Lesbia[48]. ¡Vaya una mujer, por Pólux, más borracha e imprudente, (230) e indigna de que se le confíe una primeriza! ¿Iré de todas formas a buscarla? ¡Hay que ver con la terquedad de la viejita: sólo porque es su comadre de jarro! Dioses, os lo suplico, dadle a la una un parto fácil y a la otra la ocasión de equivocarse más bien con otras. *(Viendo a* PÁNFILO *llegar del foro.)* Pero, ¿por qué veo a Pánfilo tan abatido? Temo que pase algo. (235) Esperaré, para averiguar si su turbación nos trae alguna desdicha. *(Se retira al fondo de la escena.)*

---

[45] No se trata del padre (que se demostrará ser Cremes), sino del tío de Pánfila (cfr. v. 932). La oscuridad se debe probablemente a que Terencio extractó la información facilitada por el prólogo griego.

[46] No como consecuencia del naufragio, sino de muerte natural: cfr. 923-928.

[47] Ya Donato en su comentario se hace eco de la dificultad de decidir si *iamdudum* depende de *audiui* (como suele aceptar la mayoría de los editores y hemos aceptado en nuestra edición) o de *iubes*.

[48] El nombre de la comadrona, relacionado con la isla de Lesbos, famosa por su cultura y, además, por sus viñedos, podría ser indicio de su afición a la bebida que más o menos tópicamente (cfr. *Hec.* 769) se destaca a continuación. Sobre el problema de la caracterización de la comadrona que plantea este pasaje, cfr. Introducción de la comedia, pág. 171.

PA. Hoccinest humanum factu aut inceptu? Hoccin[est] officium patris?
MY. Quid illud est?
PA. Pro deum fidem! Quid est, si haec non contumeliast?
Vxorem decrerat dare sese mi hodie: nonne oportuit
praescisse me ante? Nonne prius communicatum oportuit?
MY. Miseram me, quod uerbum audio!
PA. Quid? Chremes, qui denegarat se commissurum mihi
gnatam suam uxorem, id mutauit quia me inmutatum uidet?
Itane obstinate operam dat ut me a Glycerio miserum abstrahat?
Quod si fit, pereo funditus.
Adeon hominem esse inuenustum aut infelicem quemquam ut ego sum!
Pro deum atque hominum fidem!
Nullon ego Chremetis pacto adfinitatem effugere potero?
Quot modis contemptus, spretus! Facta, transacta omnia. Em,
repudiatus repetor. Quam ob rem? Nisi si id est quod suspicor:
aliquid monstri alunt; ea quoniam nemini obtrudi potest,
itur ad me.
MY. Oratio haec me miseram exanimauit metu.
PA. Nam quid ego dicam de patre? Ah,
tantamne rem tam neglegenter agere! Praeteriens modo
mi apud forum: «Vxor tibi ducendast, Pamphile, hodie» inquit; «para,

PÁNFILO. *(Entrando por la derecha.)* ¿Es propio de un hombre hacer esto o, siquiera, intentarlo? ¿Es ésta la función de un padre?

MÍSIDE. *(Aparte.)* ¿Qué pasa?

PÁNFILO. Oh dioses, ¿qué es esto, sino un ultraje? Él había decidido casarme hoy. ¿No debía haberlo sabido yo de antemano? ¿No debía habérseme comunicado antes?

MÍSIDE. *(Aparte.)* ¡Ay, mísera de mí! ¿Qué palabras estoy oyendo?

PÁNFILO. ¿Cómo? Cremes, que había rehusado darme su hija por esposa, ¿cambió de opinión al ver que yo no había cambiado? ¿Tan empeñado está en separarme, pobre de mí, de Gliceria? Si esto sucede, es mi completa ruina. ¿Habrá alguien tan desgraciado en amores o tan desventurado como yo? ¡Oh dioses y hombres! ¿De ningún modo podré evitar yo convertirme en pariente de Cremes? ¡De qué manera he sido desdeñado y despreciado! Todo está hecho y negociado. ¡Fíjate![49]. Se me rechaza y se me vuelve a buscar. ¿Por qué razón? Sólo se me ocurre una sospecha: que crían a una especie de monstruo, y, como no pueden endosársela a nadie, se dirigen contra mí.

MÍSIDE. *(Aparte.)* Estas palabras, pobre de mí, me han dejado muerta de espanto.

PÁNFILO. Pues ¿qué puedo decir yo de mi padre? ¡Ay! ¡Mira que haber gestionado tan descuidadamente un asunto tan importante! Hace un rato, al pasar a mi lado en el foro, me

[49] Creemos que *em,* admitido como alternativa a *hem* por Kauer-Lindsay en el aparato crítico, se adapta mucho mejor que *hem* al sentido del contexto.

abi domum.» Id mihi uisust dicere: «Abi cito ac
[suspende te.»
Obstipui. Censen me uerbum potuisse ullum
[proloqui? Aut
ullam causam, ineptam saltem, falsam, iniquam?
[Obmutui.
Quod si ego rescissem id prius, quid facerem
[siquis nunc me roget,
aliquid facerem ut hoc ne facerem. Sed nunc
[quid primum exsequar?
Tot me inpediunt curae, quae meum animum
[diuorsae trahunt:
amor, misericordia huius, nuptiarum sollicitatio,
tum patris pudor, qui me tam leni passus est
[animo usque adhuc
quae meo quomque animo lubitumst facere.
[Eine ego ut aduorser? Ei mihi!
Incertumst quid agam.

My. Misera timeo «incertum»
[hoc quorsus accidat.
Sed nunc peropust aut hunc cum ipsa aut de illa
[aliquid me aduorsum hunc loqui.
Dum in dubiost animus, paullo momento huc
[uel illuc impellitur.

Pa. Quis hic loquitur? Mysis, salue.

My. O salue, Pamphile.

Pa. Quid agit?

My. Rogas?
Laborat e dolore atque ex hoc misera sollicitast,
[diem
quia olim in hunc sunt constitutae nuptiae. Tum
[autem hoc timet,
ne deseras se.

Pa. Hem? Egone istuc conari queam?
Egon propter me illam decipi miseram sinam,
quae mihi suom animum atque omnem uitam
[credidit,
quam ego animo egregie caram pro uxore
[habuerim?

dice: «Tienes que casarte hoy, Pánfilo. Prepárate, vete a casa.» Me pareció que me decía: «Vete corriendo y cuélgate.» Me quedé estupefacto. ¿Crees que pude articular una sola palabra o ponerle alguna objeción, aunque fuera una estupidez, una mentira, una improcedencia? Me quedé mudo. Si alguien me preguntara, qué habría hecho, si lo hubiera sabido antes... algo habría hecho para no tener que hacer esto. Pero ahora ¿qué será lo primero que haré? ¡Tantas son las preocupaciones que me abruman y que desgarran mi corazón! El amor, la compasión que ella me inspira, la preocupación por la boda[50], y, además, el respeto que tengo a mi padre, que hasta ahora ha sido tan tolerante que me permitió hacer todo cuanto se me antojó. ¿Voy yo a oponerme a sus deseos? ¡Ay de mí! No sé qué hacer.

MÍSIDE. Me da miedo pensar, pobre de mí, ese «no sé» en qué puede acabar. Pero ahora es totalmente imprescindible o que él hable con ella[51] o que yo hable con él unas palabras sobre ella. Mientras el espíritu está indeciso, un pequeño impulso basta para inclinarlo en uno u otro sentido.

PÁNFILO. ¿Quién habla aquí? *(Viendo a* MÍSIDE.) ¡Míside, salud!

MÍSIDE. ¡Oh, salud, Pánfilo!

PÁNFILO. ¿Cómo está?

MÍSIDE. ¿Me lo preguntas? Sufre los dolores del parto y, sobre todo, hay una cosa que tiene a la pobre muy preocupada, que hoy es el día fijado hace tiempo para la boda. Además teme que la abandones.

PÁNFILO. ¿Eh? ¿Sería yo capaz de intentar tal cosa? ¿Permitiría yo que por mi culpa se viera ella defraudada, una persona que me confió su corazón y toda su vida, a la que yo he querido con toda mi alma y considerado como una esposa? ¿Permitiría yo que un alma como la suya, criada y

[50] No se refiere al reciente anuncio de la reconfirmación de la boda (del que Gliceria no podía estar informada) sino del primitivo acuerdo (cfr. v. 102), después anulado por Cremes (cfr. v. 149).

[51] Pánfilo con Gliceria.

Bene et pudice eius doctum atque eductum sinam
coactum egestate ingenium inmutarier?
Non faciam.

MY. Haud uerear si in te solo sit situm;
sed uim ut queas ferre.

PA. Adeon me ignauom putas,
adeon porro ingratum aut inhumanum aut ferum,
ut neque me consuetudo neque amor neque [pudor
commoueat neque commoneat ut seruem fidem?

MY. Vnum hoc scio, hanc meritam esse ut memor [esses sui.

PA. Memor essem? O Mysis, Mysis, etiam nunc mihi
scripta illa dicta sunt in animo Chrysidis
de Glycerio. Iam ferme moriens me uocat;
accessi; uos semotae, nos soli; incipit:
«Mi Pamphile, huius formam atque aetatem uides,
nec clam te est quam illi nunc utraeque inutiles
et ad pudicitiam et ad rem tutandam sient.
Quod ego per hanc te dexteram [oro] et genium [tuom,
per tuam fidem perque huius solitudinem
te obtestor ne abs te hanc segreges neu deseras.
Si te in germani fratris dilexi loco
siue haec te solum semper fecit maxumi
seu tibi morigera fuit in rebus omnibus,
te isti uirum do, amicum, tutorem, patrem;
bona nostra haec tibi permitto et tuae mando [fide[i].»
Hanc mi in manum dat; mors continuo ipsam [occupat.
Accepi: acceptam seruabo.

educada en la virtud y la honestidad se vea forzada a transformase por culpa de la pobreza? (275) No lo permitiré.

MÍSIDE. Nada temería yo, si sólo dependiera de ti. Pero temo que no sepas resistir a la coacción.

PÁNFILO. ¿Tan cobarde me consideras? ¿Y, además, tan desagradecido, inhumano o cruel como para que ni la convivencia ni el amor ni el honor (280) me conmuevan y me animen a guardarle fidelidad?

MÍSIDE. Lo único que sé es que merece que te acuerdes de ella.

PÁNFILO. ¿Que me acuerde de ella? ¡Ay, Míside, Míside! Todavía están grabadas en mi corazón las palabras de Críside sobre Gliceria. Ya a punto de morir me llama. Me acerqué. Vosotras os alejasteis, nosotros nos quedamos solos[52]. Dice: (285) «Queridísimo Pánfilo, ya ves su belleza y juventud y no se te oculta lo inútiles que son ambas cosas para proteger su honestidad y su patrimonio. Así que yo te ruego *(cogiéndole la mano)* por esta tu mano derecha y por tu genio[53], (290) por tu fidelidad y por su desamparo, te suplico que no la separes de ti ni la abandones. Si es cierto que siempre te he querido como a un verdadero hermano y que ella sólo a ti te ha tenido en la más alta estima y que siempre trató de complacerte en todo, a ella te doy por marido, por amante, tutor y padre. (295) Todos mis bienes te los entrego a ti y los confío a tu lealtad.» Me la da por legítima esposa[54] e inmediatamente después la sorprende la muerte. La acepté y, ya que la acepté, la cuidaré.

---

[52] Resulta difícil decidir si hay o no hay que incluir a Gliceria en *nos* y, por tanto, si está o no está presente en la escena. Algunos autores, como Ashmore o Shipp, este último con reservas, quieren ver en *soli* (v. 285) una prueba de que Gliceria no está presente. Por mi parte, sin total convicción, me inclino a suponer su presencia que haría la escena más emotiva y que podría ser confirmada quizás por las palabras de Críside *(hanc mihi in manum* dat) del v. 297 (cfr. n. 54)

[53] El genio era la divinidad tutelar de cada individuo, una especie de ángel de la guarda, que lo acompañaba desde el nacimiento a la muerte.

[54] Se discute si estas palabras de Críside *(hanc mihi in manum dat)* han de interpretarse literalmente ('pone la mano de Gliceria en la mía') o han de entenderse en sentido jurídico, como fórmula de transmisión del dominio de la mujer al marido. En mi opinión, aunque no puede pretenderse que el acto tenga

MY. Ita spero quidem.
PA. Sed quor tu abis ab illa?
MY. Obstetricem accerso.
PA. Propera. Atque audin?
Verbum unum caue de nuptiis, ne ad morbum
[hoc etiam...
MY. Teneo.

II 1 CHARINVS BYRRIA PAMPHILVS

CH. Quid ais, Byrria? Daturne illa Pamphilo hodie
[nuptum?
BY. Sic est.
CH. Qui scis?
BY. Apud forum modo e Dauo audiui.
CH. Vae misero mihi!
Vt animus in spe atque in timore usque antehac
[attentus fuit,
ita, postquam adempta spes est, lassus, cura
[confectus stupet.

MÍSIDE. Así lo espero.
PÁNFILO. Pero ¿por qué te separas de su lado?
MÍSIDE. Voy en busca de la comadrona.
PÁNFILO. Date prisa. Y escucha. (300) Guárdate de decirle una sola palabra sobre la boda, para no añadir a sus dolores este otro...
MÍSIDE. Comprendo. *(Sale)*[55].

II 1 CARINO, BIRRIAS, PÁNFILO

CARINO. *(Entrando con* BIRRIAS)[56]. Dime, Birrias. ¿Es verdad que la casan hoy con Pánfilo?
BIRRIAS. Sí.
CARINO. ¿Cómo lo sabes?
BIRRIAS. Acabo de oírselo decir a Davo en el foro.
CARINO. ¡Ay, pobre de mí! Así como mi ánimo hasta aquí, debatiéndose entre la esperanza y el temor, ha estado sometido a continua tensión, ahora, una vez perdida toda esperanza, cansado y agotado por la pena, se ha quedado paralizado.

---

valor estrictamente jurídico (entre otras cosas, como señala Shipp, porque Críside, al no poder ser tutora legal, no podía transmitir tal dominio), nada impide que la fórmula utilizada por Críside sea una fórmula jurídica, que evoca probablemente el matrimonio latino *cum manu,* por el que la mujer pasaba a depender jurídicamente del poder del marido. Es muy probable además, especialmente si aceptamos que Gliceria está presente, que las palabras de Críside vayan acompañadas por el rito de la unión de manos, como se encarga de señalar Donato *(ad loc.): confirmatae sunt legitimae nuptiae per manuum conuentionem.*

55 Probablemente por la izquierda. Dado que Carino y Birrias van a entrar inmediatamente por la derecha (cfr. n. siguiente), parece razonable suponer que la casa de la comadrona esté situada en dirección al puerto o campo.

56 Por la derecha (cfr. v. 302, donde Davo dice haber estado en el foro). Recordaremos que ésta es la primera escena en que aparecen los personajes de Carino y Birrias que, según Donato *(ad Andr.* 301: *has personas Terentius addidit fabulae, nam non sunt apud Menandrum),* Terencio añadió a la trama de la *Andria* de Menandro. Cfr. sobre la cuestión Introducción de la comedia, pág. 170. Obsérvese, además, que, en contra de la práctica habitual de la comedia, nadie anuncia la entrada en escena de Carino y Birrias, y que, además, durante un cierto tiempo Pánfilo queda como abandonado sin que nadie se dé cuenta de su presencia. Parecen indicios de la reelaboración de Terencio.

BY. Quaeso edepol, Charine, quoniam non potest id [fieri quod uis,
id uelis quod possit.
CH. Nil uolo aliud nisi Philumenam.
BY. Ah,
quanto satiust te id dare operam qui istum [amorem ex animo amoueas [tuo],
quam id loqui quo mage lubido frustra [incendatur tua!
CH. Facile omnes quom ualemus recta consilia [aegrotis damus.
Tu si hic sis aliter sentias.
BY. Age, age, ut lubet.
CH. Sed Pamphilum
uideo. Omnia experiri certumst prius quam pereo.
BY. Quid hic agit?
CH. Ipsum hunc orabo, huic supplicabo, amorem [huic narrabo meum;
credo, impetrabo ut aliquot saltem nuptiis prodat [dies;
interea fiet aliquid, spero.
BY. Id «aliquid» nil est.
CH. Byrria,
quid tibi uidetur? Adeon ad eum?
BY. Quidni? Si nil impetres,
ut te arbitretur sibi paratum moechum, si illam [duxerit.
CH. Abin hinc in malam rem cum suspicione istac, [scelus?
PA. Charinum uideo. Salue.
CH. O salue, Pamphile.
Ad te aduenio spem, salutem, auxilium, [consilium expetens.
PA. Neque pol consili locum habeo neque ad [auxilium copiam.
Sed istuc quidnamst?
CH. Hodie uxorem ducis?
PA. Aiunt.

BIRRIAS. (305) Te lo pido, por favor, Carino: ya que es imposible lo que quieres, quiere algo que sea posible.

CARINO. No quiero nada más que a Filúmena[57].

BIRRIAS. ¡Ah! ¡Cuánto mejor sería para ti que dedicaras tus esfuerzos a desterrar ese amor de tu corazón a hablar de lo que sólo sirve para avivar inútilmente el fuego de tu pasión!

CARINO. Muy fácil nos resulta a todos, cuando estamos sanos, dar sabios consejos a los enfermos. (310) Si tú estuvieras en mi caso, pensarías de otra manera.

BIRRIAS. Bien, bien, como quieras.

CARINO. Pero ahí veo a Pánfilo. Estoy decidido a intentarlo todo antes de morir.

BIRRIAS. *(Aparte.)* ¿Qué se propone éste?

CARINO. A él en persona le rogaré, de rodillas le suplicaré, le contaré mi amor. Seguramente conseguiré que al menos aplace la boda unos días. Entre tanto algo sucederá, espero.

BIRRIAS. *(Aparte.)* Ese «algo» es lo mismo que nada.

CARINO. Birrias, (315) ¿qué te parece? ¿Le hablo?

BIRRIAS. ¿Por qué no? Al menos conseguirás que te considere un adúltero en potencia, si se casa con ella.

CARINO. Vete al infierno con tus insinuaciones, bellaco.

PÁNFILO. Veo a Carino. ¡Salud!

CARINO. ¡Oh, salud, Pánfilo! A ti acudo en busca de esperanza, de salvación, de ayuda, de consejo.

PÁNFILO. (320) Por Pólux, que no estoy para dar consejos, ni en condiciones de prestar ayuda. Pero ¿qué es lo que te pasa?

CARINO. ¿Te casas hoy?

PÁNFILO. Eso dicen.

[57] Su nombre, gr. Φιλουμένη ('amada'), es muy apropiado al personaje. No ha de transcribirse como Filomena, procedente del gr. Φιλομήλη (lit. 'amiga del canto', 'ruiseñor') por disimilación: cfr. Galiano (1969: 38).

CH. Pamphile,
si id facis, hodie postremum me uides.
PA. Quid ita?
CH. Ei mihi!
Vereor dicere. Huic dic, quaeso, Byrria.
BY. Ego dicam.
PA. Quid est?
BY. Sponsam hic tuam amat.
PA. Ne iste haud mecum
[sentit. Eho dum dic mihi:
num quid nam amplius tibi cum illa fuit, Charine?
CH. Ah[a], Pamphile,
nil!
PA. Quam uellem!
CH. Nunc te per amicitiam et per
[amorem obsecro,
principio ut ne ducas.
PA. Dabo equidem operam.
CH. Sed si id non potest
aut tibi nuptiae hae sunt cordi...
PA. Cordi?
CH. ...saltem aliquot dies
profer, dum proficiscor aliquo ne uideam.
PA. Audi nunciam:
ego, Charine, ne utiquam officium liberi esse
[hominis puto,
quom is nil mereat, postulare id gratiae adponi
[sibi.
Nuptias effugere ego istas malo quam tu
[adipiscier.
CH. Reddidisti animum.
PA. Nunc siquid potes aut tu
[aut hic Byrria,
facite, fingite, inuenite, efficite qui detur tibi;
ego id agam mihi qui ne detur.
CH. Sat habeo.
PA. Dauom optume
uideo, quoius consilio fretus sum.

CARINO. Pánfilo, si haces eso, hoy me ves por última vez.

PÁNFILO. ¿Por qué?

CARINO. ¡Ay de mí! Me da vergüenza decírtelo. Díselo tú, por favor, Birrias.

BIRRIAS. Yo se lo diré.

PÁNFILO. ¿De qué se trata?

BIRRIAS. Está enamorado de tu prometida.

PÁNFILO. A fe que no siente lo mismo que yo. *(A* CARINO.) Oye, dime una cosa. (325) ¿Acaso ha habido algo más entre tú y ella, Carino?[58].

CARINO. ¡Oh, no, Pánfilo! ¡En absoluto!

PÁNFILO. *(Aparte.)* ¡Cuánto lo siento!

CARINO. Pues bien, en nombre de nuestro cariño y amistad te suplico, en primer lugar, que no te cases con ella.

PÁNFILO. Te aseguro que lo intentaré.

CARINO. Pero si ello no es posible o si esta boda es de tu agrado...

PÁNFILO. ¿De mi agrado?

CARINO. ...al menos aplázala unos días, para darme tiempo a marcharme a algún sitio, a fin de no estar presente.

PÁNFILO. Escúchame un momento. (330) Yo, Carino, creo que no es propio de un hombre libre en modo alguno pretender que se le agradezca un favor que no ha hecho. Esta boda quiero yo evitarla más que tú conseguirla.

CARINO. Me has devuelto la vida.

PÁNFILO. Pues bien, si puedes hacer algo, o tú o *(señalándolo con un gesto)* Birrias, intentad, imaginad, descubrid, conseguid que la casen contigo. (335) Yo haré todo lo posible para que no la casen conmigo.

CARINO. Me basta.

PÁNFILO. ¡Qué oportunamente veo a Davo, en cuya inventiva tengo depositadas mis esperanzas!

---

[58] Las palabras de Pánfilo son, naturalmente, un eufemismo para preguntar a Carino si ha tenido relaciones íntimas con Filúmena.

CH. At tu hercle haud quicquam mihi,
nisi ea quae nil opus sunt scire. Fugin hinc?
BY. Ego uero ac lubens.

II 2 DAVOS CHARINVS PAMPHILVS

DA. Di boni, boni quid porto? Sed ubi inueniam
[Pamphilum,
ut metum in quo nunc est adimam atque
[expleam animum gaudio?
CH. Laetus est nescioquid.
PA. Nil est; nondum haec
[resciuit mala.
DA. Quem ego nunc credo, si iam audierit sibi paratas
[nuptias...
CH. Audin tu illum?
DA. ...toto me oppido exanimatum
[quaerere.
Sed ubi quaeram? Quo nunc primum intendam?
CH. Cessas conloqui?
DA. Habeo.
PA. Daue, ades, resiste.
DA. Quis homost, qui me...? O Pamphile,
te ipsum quaero. Eugae, Charine! Ambo
[opportune. Vos uolo.
PA. Daue, perii.
DA. Quin tu hoc audi.
PA. Interii.
DA. Quid timeas scio.

CARINO. *(A* BIRRIAS.) Tú, en cambio, por Hércules, de nada me sirves, salvo para decirme lo que no tengo ninguna necesidad de saber. ¿Quieres largarte de aquí?

BIRRIAS. Claro que sí, y con mucho gusto. *(Sale)*[59].

II 2 DAVO, CARINO, PÁNFILO

DAVO. *(Llegando del foro, sin ver a los otros)*[60]. ¡Dioses buenos, qué buenas noticias traigo! Pero ¿dónde encontraré a Pánfilo, para liberarlo del miedo que lo atenaza y colmarle de gozo el corazón?

CARINO. (340) *(Aparte, a* PÁNFILO.) Por algo está contento.

PÁNFILO. Por nada. Todavía no se ha enterado de nuestra desgracia.

DAVO. Seguro que, si ha llegado a sus oídos que ya está dispuesta su boda...

CARINO. ¿Lo oyes?

DAVO. ...me andará buscando, sin aliento, por toda la ciudad. Pero ¿dónde lo buscaré o adónde dirigiré mis pasos en primer lugar?

CARINO. ¿A qué esperas para hablarle?

DAVO. ¡Ya lo tengo! *(Se pone en marcha.)*

PÁNFILO. Davo, espera, detente.

DAVO. ¿Quién demonios es el que me...? ¡Oh, Pánfilo! (345) Precisamente te estaba buscando. ¡Hola, Carino! ¡Qué a punto los dos! Con vosotros quiero hablar.

PÁNFILO. Davo, estoy perdido.

DAVO. Pero escucha lo que voy a decirte.

PÁNFILO[61]. Estoy muerto.

DAVO. Sé lo que temes.

---

59 Quizás por la derecha. Cuando vuelve a aparecer en 412, parece venir del foro, siguiendo a Simón.

60 Es éste uno de los pocos ejemplos del *seruus currens* de Terencio que, pese a las críticas que hace de la convención (cfr. *Heaut.* 37, *Eun.* 36), hace uso del expediente en cuatro ocasiones (cfr., además de este pasaje, *Phorm.* 177 ss., 841 ss.; *Ad.* 299 ss.) aunque con un comedimiento muy superior al de Plauto (cfr., por ejemplo, *Asin.* 267 ss., *Capt.* 768 ss., *Curc.* 280 ss.). Cfr. Duckworth (1942: 106-107).

61 Kauer-Lindsay, siguiendo a Donato, atribuyen estas palabras a Carino. Pero su atribución a Pánfilo está bien atestiguada en Σ.

Ch. Mea quidem hercle certe in dubio uitast.
Da. Et quid tu, scio.
Pa. Nuptiae mi...
Da. Etsi scio?
Pa. ...hodie...
Da. Obtundis, tam etsi intellego?
Id paues ne ducas tu illam; tu autem ut ducas.
Ch. Rem tenes.
Pa. Istuc ipsum.
Da. Atque istuc ipsum nil periclist: me [uide.
Pa. Obsecro te, quam primum hoc me libera [miserum metu.
Da. Em
libero: uxorem tibi non dat iam Chremes.
Pa. Qui scis?
Da. Scio.
Tuos pater modo me prehendit; ait tibi uxorem [dare
hodie, item alia multa quae nunc non est [narrandi locus.
Continuo ad te properans percurro ad forum ut [dicam haec tibi.
Vbi te non inuenio ibi escendo in quendam [excelsum locum,
circumspicio: nusquam. Forte ibi huius uideo [Byrriam;
rogo: negat uidisse. Mihi molestum; quid agam [cogito.
Redeunti interea ex ipsa re mi incidit suspicio: [«Hem?

CARINO[62]. Mi vida, por Hércules, está en peligro, sin duda alguna.
DAVO. Y también lo que temes tú.
PÁNFILO. Se va a celebrar...
DAVO. Pero si ya lo sé.
PÁNFILO. ...hoy mi...
DAVO. ¿Me machacas los oídos, aunque ya lo sé? Lo que te aterra a ti es tener que casarte con ella; *(a* CARINO) a ti no poder casarte.
CARINO. Estás al tanto de todo.
PÁNFILO. (350) Eso mismo.
DAVO. Pues «eso mismo» no constituye ningún peligro. Confía en mí.
PÁNFILO. Por favor, te lo suplico: libérame cuanto antes, pobre de mí, del miedo que me atenaza.
DAVO. Está bien. Te libero. Cremes ya no te da a su hija en matrimonio.
PÁNFILO. ¿Cómo lo sabes?
DAVO. Lo sé. Tu padre me coge hace un rato[63]; me dice que va casarte hoy, y también otras muchas cosas que ahora no es el momento de contar. (355) Inmediatamente, a todo correr, me voy al foro en tu busca, para darte esta noticia. Al no encontrarte allí, subo a un lugar elevado[64]. Miro a todas partes. Nada. Por casualidad me encuentro con Birrias *(señalando a* CARINO), su esclavo[65]. Le pregunto. Dice que no te vio. Una contrariedad. Pienso qué hacer. Al regresar de allí, de la propia realidad me surge una sospecha.

---

[62] Kauer-Lindsay, también aquí siguiendo a Donato, atribuyen estas palabras a Pánfilo. La atribución a Carino está respaldada por Σ.

[63] Parece que Davo se refiere a la conversación mantenida con Simón en I 2, pero (i) *me prehendit* parece una expresión un poco forzada para referirse a lo que en realidad es, al menos en Terencio, un encuentro fortuito, y (ii) en dicha escena, no informa de que se va a celebrar la boda (de esto Davo ya está informado previamente) sino que simplemente le advierte de que no intente nada contra la boda. Es probable que estas pequeñas inconsecuencias se deban a la adaptación terenciana del comienzo de la comedia.

[64] En el original griego posiblemente se indicara el lugar concreto (¿la acrópolis?: cfr. *Hec.* 431) de que se trataba, pero Terencio, como otras veces, prefirió suprimir el detalle.

[65] Cfr. v. 301.

Paullulum opsoni; ipsus tristis; de inprouiso [nuptiae:
non cohaerent.»
PA. Quorsus nam istuc?
DA. Ego me continuo [ad Chremem.
Quom illo aduenio, solitudo ante ostium: iam [id gaudeo.
CH. Recte dicis.
PA. Perge.
DA. Maneo. Interea intro ire neminem
uideo, exire neminem; matronam nullam in [aedibus,
nil ornati, nil tumulti: accessi; intro aspexi.
PA. Scio:
magnum signum.
DA. Num uidentur conuenire haec [nuptiis?
PA. Non opinor, Daue.
DA. «Opinor» narras? Non recte [accipis:
certa res est. Etiam puerum inde abiens conueni [Chremi;
holera et pisciculos minutos ferre obolo in [cenam seni.
CH. Liberatus sum hodie, Daue, tua opera.
DA. Ac nullus quidem.
CH. Quid ita? Nempe huic prorsus illam non dat.
DA. Ridiculum caput,
quasi necesse sit, si huic non dat, te illam uxorem [ducere,
nisi uides, nisi senis amicos oras ambis.
CH. Bene mones.
Ibo, etsi hercle saepe iam me spes haec frustratast. [Vale.

«¡Hummm!, (360) poquitas provisiones; el amo serio; la boda de repente: no encaja.»

PÁNFILO. ¿Adónde quieres llegar?

DAVO. Inmediatamente me voy a casa de Cremes. Cuando llego allí, nadie a la puerta. Me llevo una alegría.

CARINO. Tienes razón.

PÁNFILO. Sigue.

DAVO. Espero. En ese rato no veo entrar a nadie, a nadie salir; ninguna matrona en la casa, (365) ningún preparativo, ningún barullo: me acerqué, miré al interior.

PÁNFILO. Entiendo: buena señal.

DAVO. ¿Verdad que no parece que encaje todo esto en una boda?

PÁNFILO. Creo que no, Davo.

DAVO. «¿Creo», dices? No comprendes bien. Es seguro. Además, al marcharme de allí, me encontré con un esclavo de Cremes que llevaba[66] unas verduras y unos pececitos minúsculos, del valor de un óbolo[67], para la cena del viejo.

CARINO. (370) Estoy salvado, Davo, gracias a ti.

DAVO. En absoluto.

CARINO. ¿Por qué? Está claro que Cremes no le da a su hija en matrimonio.

DAVO. ¡Qué gracioso eres! Como si, en caso de que no se la dé a él, tuvieras necesariamente que casarte tú con ella, si no haces nada, si no suplicas y adulas a los amigos del viejo.

CARINO. Buen consejo. Allá iré, aunque lo cierto, por Hércules, es que esta esperanza ya la he visto frustrada varias veces. Adiós. *(Sale)*[68].

---

[66] Creemos que es innecesaria la enmienda de *ferre* en *fere* que admiten en su edición Kauer-Lindsay. En caso de mantener el texto de Kauer-Lindsay el significado sería: «unos pescadillos, aproximadamente de valor de un óbolo».

[67] El óbolo valía la sexta parte de la dracma.

[68] Probablemente por la derecha: cfr. n. 75. Pero, en ésta como en otras ocasiones, las entradas y salidas de Carino y Birrias, probablemente como consecuencia de la adaptación terenciana, distan mucho de ser claras.

PA. Quid igitur sibi uolt pater? Quor simulat?
DA. Ego dicam tibi.
Si id suscenseat nunc quia non det tibi uxorem Chremes,
ipsus sibi esse iniurius uideatur, neque id iniuria,
prius quam tuom ut sese habeat animum ad nuptias perspexerit;
sed si tu negaris ducere, ibi culpam in te transferet;
tum illae turbae fient.
PA. Quiduis patiar.
DA. Pater est, Pamphile;
difficilest. Tum haec solast mulier. Dictum [ac] factum inuenerit
aliquam causam quam ob rem eiciat oppido.
PA. Eiciat?
DA. Cito.
PA. Cedo igitur quid faciam, Daue?
DA. Dic te ducturum.
PA. Hem?
DA. Quid est?
PA. Egon dicam?
DA. Quor non?
PA. Numquam faciam.
DA. Ne nega.
PA. Suadere noli.
DA. Ex ea re quid fiat uide.
PA. Vt ab illa excludar, hoc concludar.
DA. Non itast.
Nempe hoc sic esse opinor: dicturum patrem:

PÁNFILO. (375) Entonces, ¿qué pretende mi padre? ¿Por qué finge?

DAVO. Yo te lo voy a explicar. Si se enfadara ahora, porque no te da Cremes a su hija en matrimonio, a él mismo su actitud no le parecería razonable, y no sin razón, por hacerlo antes de comprobar en qué disposición te encuentras con respecto a la boda[69]. Pero si tú te niegas a casarte, en ese caso te echará la culpa a ti. (380) Y entonces se armará el lío que todos sabemos.

PÁNFILO. Estoy dispuesto a soportar cualquier cosa.

DAVO. Es tu padre, Pánfilo. Es un asunto difícil. Además, la chica está sola. En un abrir y cerrar de ojos habrá encontrado algún pretexto para expulsarla de la ciudad[70].

PÁNFILO. ¿Expulsarla?

DAVO. Y rápidamente.

PÁNFILO. Dime, entonces, Davo: ¿qué he de hacer?

DAVO. Dile que te casarás.

PÁNFILO. ¿Cómo?

DAVO. ¿Qué pasa?

PÁNFILO. ¿Que yo le diga... ?

DAVO. ¿Por qué no?

PÁNFILO. ¡Eso jamás!

DAVO. No.

PÁNFILO. (385) No trates de convencerme.

DAVO. Piensa en las consecuencias que pueden derivarse de eso.

PÁNFILO. Sí, que me cierren la puerta de la casa de Gliceria y me encierren en la nuestra[71].

DAVO. Nada de eso. En mi opinión, está claro que va a suceder lo siguiente. Te dirá tu padre: «Quiero que te cases

[69] Algunos editores, siguiendo a Bothe, invierten el orden de los vv. 377-378.

[70] Pese a la traducción, *oppido* podría no ser un sustantivo sino un adverbio («inmediatamente»). Como señala Shipp, resulta chocante que sea *oppidum* en vez de *urbs* el término empleado para designar a la ciudad de Atenas.

[71] Tratamos de reflejar el juego de palabras: *excludar...concludar.*

«Ducas uolo hodie uxorem»; tu: «Ducam» inquies;
cedo quid iurgabit tecum? Hic reddes omnia,
quae nunc sunt certa [ei] consilia, incerta ut sient
sine omni periclo. Nam hoc haud dubiumst quin [Chremes
tibi non det gnatam; nec tu ea causa minueris
haec quae facis, ne is mutet suam sententiam.
Patri dic uelle, ut, quom uelit, tibi iure irasci non [queat.
Nam quod tu speres: «Propulsabo facile uxorem [his moribus;
dabit nemo», inueniet inopem potius quam te [corrumpi sinat.
Sed si te aequo animo ferre accipiet, neglegentem [feceris;
aliam otiosus quaeret; interea aliquid acciderit [boni.

PA. Itan credis?

DA. Haud dubium id quidemst.

PA. Vide quo me inducas.

DA. Quin taces?

PA. Dicam. Puerum autem ne resciscat mi esse ex illa [cautiost;
nam pollicitus sum suscepturum.

DA. O facinus audax!

PA. Hanc fidem
sibi me obsecrauit, qui se sciret non deserturum, [ut darem.

DA. Curabitur. Sed pater adest. Caue te esse tristem [sentiat.

II 4 SIMO DAVOS PAMPHILVS

SI. Reuiso quid agant aut quid captent consili.

hoy». Tu responderás: «Me casaré.» Dime, ¿qué motivos tendrá para reñirte? Todos los planes que ahora tiene concertados se los desconcertarás, (390) sin el menor riesgo. Porque de lo que no cabe duda es de que Cremes no te da a su hija por esposa. Pero tú no dejes de hacer nada de lo que haces, con el fin de que no cambie de opinión. A tu padre dile que aceptas casarte, para que, aunque quiera, no tenga motivos para enfadarse contigo. (395) Y en cuanto a esa esperanza que podrías tener: «Espantaré fácilmente a cualquier esposa con mi comportamiento; nadie me dará a su hija», te encontrará una pobre, antes que dejarte corromper. Pero si cree que aceptas de buen grado, le harás bajar la guardia. Buscará otra con calma y entre tanto algo bueno sucederá.

PÁNFILO. ¿Lo crees así?

DAVO. No cabe la menor duda.

PÁNFILO. Mira bien en qué lío me metes.

DAVO. ¿Quieres callarte?

PÁNFILO. (400) Aceptaré. Pero hay que evitar que se entere de que tengo un hijo de ella. Pues le prometí que lo reconocería.

DAVO. ¡Vaya osadía![72].

PÁNFILO. Ella me suplicó que se lo prometiera, para estar segura de que no la abandonaría.

DAVO. Trataremos de evitarlo. Pero ahí está tu padre. Procura que no te note preocupado.

II 4 SIMÓN, DAVO, PÁNFILO

SIMÓN. *(Llegando por la derecha[73], sin ver a los otros.)* Vuelvo a ver qué hacen o qué maquinan.

---

[72] La exclamación de Davo parece implicar que se entera ahora por primera vez de la promesa, cuando en realidad fue él quien informó de ella a los espectadores en 219. La explicación seguramente hay que verla en que la información facilitada por el esclavo en este último pasaje procedía del prólogo expositivo del modelo griego (cfr. Introducción de la comedia, pág. 169).

[73] Viene del foro: cfr. v. 205 n. 42 y v. 254.

DA. Hic nunc non dubitat quin te ducturum neges.
Venit meditatus alicunde ex solo loco;
orationem sperat inuenisse se
qui differat te; proin tu fac apud te ut sies.
PA. Modo ut possim, Daue!
DA. Crede inquam hoc
[mihi, Pamphile,
numquam hodie tecum commutaturum patrem
unum esse uerbum, si te dices ducere.

II 5 BYRRIA SIMO DAVOS PAMPHILVS

BY. Erus me relictis rebus iussit Pamphilum
hodie obseruare, ut quid ageret de nuptiis
scirem; id propterea nunc hunc uenientem sequor.
Ipsum adeo praesto uideo cum Dauo. Hoc agam.
SI. Vtrumque adesse uideo.
DA. Em, serua.
SI. Pamphile.
DA. Quasi de inprouiso respice ad eum.
PA. Ehem, pater!
DA. Probe.
SI. Hodie uxorem ducas, ut dixi, uolo.
BY. Nunc nostrae timeo parti quid hic respondeat.
PA. Neque istic neque alibi tibi erit usquam in me
[mora.
BY. Hem?

DAVO. *(Aparte, a* PÁNFILO.) Éste[74] ya no duda que te vas a negar a casarte. Viene de ensayar un discurso en algún lugar solitario. Cree haber preparado uno apropiado para desconcertarte. Así que tú procura conservar la calma.

PÁNFILO. ¡Si pudiera, Davo!

DAVO. Créeme, de verdad, lo que te voy a decir, Pánfilo: tu padre no intercambiará hoy ni una sola palabra contigo, si le dices que estás dispuesto a casarte.

II 5 BIRRIAS, SIMÓN, DAVO, PÁNFILO

BIRRIAS. *(Llegando por la derecha*[75]*, aparte.)* Mi amo me ordenó dejar a un lado mis obligaciones y vigilar hoy a Pánfilo, para averiguar qué decisión tomaba respecto a la boda. Por este motivo le sigo los pasos al viejo[76]. Precisamente ahí lo veo[77] con Davo. Escucharé lo que dicen. *(Se retira al fondo de la escena para no ser visto.)*

SIMÓN. *(Aparte.)* Ahí los veo a los dos.

DAVO. *(Aparte, a* PÁNFILO.) ¡Eh, atento!

SIMÓN. ¡Pánfilo!

DAVO. Fingiéndote sorprendido, vuélvete hacia él.

PÁNFILO. ¡Oh, padre!

DAVO. *(Aparte.)* ¡Bien!

SIMÓN. Como te he dicho[78], quiero que te cases hoy.

BIRRIAS. *(Aparte.)* Ahora temo por nuestra causa; a ver qué le responde.

PÁNFILO. Ni en eso ni en ninguna otra cosa encontrarás resistencia por mi parte a tus deseos.

BIRRIAS. *(Aparte.)* ¿Eh?

---

[74] Donato señala que el uso del pronombre implica desprecio: *non dixit «senex» aut «pater», sed «hic» cum odio, quoniam averso animo loquitur.*

[75] En 414 declara seguir a Simón, que indudablemente llega del foro. Ello implicaría que hacia el foro habrían salido el propio Birrias en v. 337 y Carino en v. 374.

[76] Simón.

[77] A Pánfilo.

[78] Cfr. v. 254.

DA. Obmutuit.
BY. Quid dixit?
SI. Facis ut te decet,
quom istuc quod postulo impetro cum gratia.
DA. Sum uerus?
BY. Erus, quantum audio, uxore excidit.
SI. I nunciam intro, ne in mora, quom opus sit, sies.
PA. Eo.
BY. Nullane in re esse quoiquam homini fidem!
Verum illud uerbumst, uolgo quod dici solet,
omnis sibi malle melius esse quam alteri.
Ego illam uidi: uirginem forma bona
memini uideri; quo aequior sum Pamphilo,
si se illam in somnis quam illum amplecti maluit.
Renuntiabo, ut pro hoc malo mihi det malum.

II 6 DAVOS SIMO

DA. Hic nunc me credit aliquam sibi fallaciam
portare et ea me hic restitisse gratia.
SI. Quid Dauos narrat?
DA. Aeque quicquam nunc quidem.
SI. Nilne? Hem?
DA. Nil prorsus.
SI. Atqui exspectabam quidem.
DA. Praeter spem euenit, sentio: hoc male habet uirum.

DAVO. *(Aparte, por* SIMÓN.) Se ha quedado mudo.
BIRRIAS. *(Aparte.)* ¿Qué dijo?
SIMÓN. Te portas como debes, pues accedes de buen grado a mis exigencias.
DAVO. *(Aparte.)* ¿No soy adivino?
BIRRIAS. *(Aparte.)* Mi amo, por lo que oigo, se ha quedado sin esposa.
SIMÓN. Ahora entra en casa, para que, cuando sea necesario, no te hagas esperar.
PÁNFILO. (425) Entro. (PÁNFILO *entra en casa.)*
BIRRIAS. *(Aparte.)* ¡Decir que no puedes fiarte de nadie en ningún asunto! ¡Qué cierto es ese refrán que suele decir la gente: todo el mundo mira más por el bien propio que por el bien del otro! Yo he visto a esa joven. Recuerdo que me pareció hermosa. Por ello soy bastante comprensivo con Pánfilo, (430) si prefirió ser él, en vez de mi amo, quien durmiera en sus brazos. Voy a contárselo, para que a cambio de esta mala noticia me dé un mal recibimiento[79]. *(Sale)*[80].

II 6 DAVO, SIMÓN

DAVO. *(Aparte, señalando a* SIMÓN.) Éste ahora se imagina que voy a tenderle alguna trampa y que éste es el motivo por el que me he quedado aquí.
SIMÓN. *(A* DAVO.) ¿Qué cuenta Davo?
DAVO. Nada, lo mismo que antes[81].
SIMÓN. (435) ¿Nada? ¿Eh?
DAVO. Absolutamente nada.
SIMÓN. La verdad es que algo esperaba.
DAVO. *(Aparte.)* No se cumplieron sus esperanzas, me doy cuenta; eso es lo que fastidia al caballero.

[79] *Malum* significa propiamente 'una paliza', pero hemos tenido que adaptar la traducción para reflejar el tímido juego de palabras.
[80] De Birrias no volvemos a saber más en toda la comedia.
[81] Según Donato, Davo se refiere a sus palabras del v. 185 *(id populus curat scilicet).*

SI. Potin es mihi uerum dicere?
DA. Nil facilius.
SI. Num illi molestae quidpiam haec sunt nuptiae
propter huiusce hospitai consuetudinem?
DA. Nil hercle; aut, si adeo, biduist aut tridui
haec sollicitudo, nosti? Deinde desinet.
Etenim ipsus secum eam rem reputauit uia.
SI. Laudo.
DA. Dum licitumst ei dumque aetas tulit,
amauit; tum id clam: cauit ne umquam infamiae
ea res sibi esset, ut uirum fortem decet.
Nunc uxore opus est: animum ad uxorem adpulit.
SI. Subtristis uisus est esse aliquantum mihi.
DA. Nil propter hanc rem, sed est quod suscenset tibi.
SI. Quidnamst?
DA. Puerilest.
SI. Quid id est?
DA. Nil.
SI. Quin dic, quid est?
DA. Ait nimium parce facere sumptum.
SI. Mene?
DA. Te.
«Vix» inquit «drachumis est opsonatum decem;
non filio uidetur uxorem dare.
Quem» inquit «uocabo ad cenam meorum [aequalium
potissumum nunc?» Et, quod dicendum hic siet,
tu quoque perparce nimium. Non laudo.
SI. Tace.
DA. Commoui.
SI. Ego istaec recte ut fiant uidero.
Quidnam hoc est rei? Quid hic uolt ueterator sibi?
Nam si hic malist quicquam, em illic est huic rei [caput.

SIMÓN. ¿Puedes decirme la verdad?

DAVO. Nada más fácil.

SIMÓN. ¿Acaso no le disgusta un poco esta boda a causa de sus relaciones *(señalando la casa de* GLICERIA) con la extranjera?

DAVO. Nada, por Hércules. O, como máximo, será un disgusto de dos o tres días, ¿entiendes? Enseguida se le pasará. Pues él mismo ha reflexionado detenidamente para sus adentros sobre este asunto.

SIMÓN. Lo felicito.

DAVO. Mientras le fue lícito y su edad se lo permitió, tuvo una amante; y eso además en secreto; procuró que su conducta no dañase su reputación, como es propio de un hombre respetable. Ahora necesita una esposa; se propone tener una esposa.

SIMÓN. Algo seriecillo me pareció encontrarlo.

DAVO. No por esta razón, pero tiene un motivo para estar enfadado contigo.

SIMÓN. ¿Cuál es?

DAVO. Es cosa de niños.

SIMÓN. ¿De qué se trata?

DAVO. De nada.

SIMÓN. Vamos, dime de qué se trata.

DAVO. Dice que has escatimado demasiado los gastos.

SIMÓN. ¿Quién? ¿Yo?

DAVO. Sí, tú. «El valor de la compra», me dijo, «apenas llega a diez dracmas. No parece que va a casar a su hijo. ¿A cuál de mis camaradas invitaré preferentemente a la cena en estas circunstancias?». Y, dicho sea entre nosotros, también[82] tú eres excesivamente tacaño. No te felicito[83].

SIMÓN. Calla.

DAVO. *(Aparte.)* Le he tocado el corazón.

SIMÓN. Yo me encargaré de que todo se haga debidamente. *(Aparte.)* ¿Qué pasa aquí? ¿Qué pretende este viejo zorro? Porque, si aquí hay gato encerrado, *(señalando a* DAVO) ved, ahí tenéis al cabecilla de la conspiración.

---

[82] Cfr. Don. *ad loc.: bene «quoque», quasi dicat: cum ille peccet, quod pueriliter suscenseat, tu quoque peccas.*

[83] Alusión irónica al *laudo* ('lo felicito') de Simón en v. 443.

III 1 MYSIS SIMO DAVOS LESBIA (GLYCERIVM)

MY. Ita pol quidem res est, ut dixti, Lesbia:
fidelem haud ferme mulieri inuenias uirum.
SI. Ab Andriast ancilla haec.
DA. Quid narras? Ita est.
MY. Sed hic Pamphilus...
SI. Quid dicit?
MY. ...firmauit fidem.
SI. Hem?
DA. Vtinam aut hic surdus aut haec muta facta sit!
MY. Nam quod peperisset iussit tolli.
SI. O Iuppiter,
quid ego audio? Actumst, siquidem haec uera [praedicat.
LE. Bonum ingenium narras adulescentis.
MY. Optumum.
Sed sequere me intro, ne in mora illi sis.
LE. Sequor.
DA. Quod remedium nunc huic malo inueniam?
SI. Quid hoc?
Adeon est demens? Ex peregrina? Iam scio. Ah,
uix tandem sensi stolidus!
DA. Quid hic sensisse ait?
SI. Haec primum adfertur iam mi ab hoc fallacia:
hanc simulant parere, quo Chremetem absterreant.
(GL. *Intus*) Iuno Lucina, fer opem, serua me, obsecro.

Míside. *(A* Lesbia, *la comadrona, sin ver a los otros personajes)*[84]. Desde luego, por Pólux, que es tal como has dicho, Lesbia: un hombre fiel a una mujer difícilmente se podría encontrar.

Simón. *(Aparte, a* Davo.) Es la esclava de la andriana.

Davo. *(Fingiendo no entender.)* ¿Qué dices? *(Simulando reaccionar.)* Así es.

Míside. Pero Pánfilo...

Simón. ¿Qué dice?

Míside. ...ha reforzado nuestra confianza en él.

Simón. ¿Eh?

Davo. *(Aparte.)* ¡Ojalá o él se volviese sordo o ella muda!

Míside. Pues ha ordenado reconocer a la criatura que diese a luz.

Simón. ¡Oh, Júpiter! ¿Qué es lo que oigo? Todo se acabó, si de verdad es cierto lo que dice.

Lesbia[85]. ¡Buen corazón el de ese joven, por lo que cuentas!

Míside. Extraordinario. Pero sígueme adentro, para no hacerla esperar.

Lesbia. Te sigo. *(Entran en casa de* Gliceria.)

Davo. *(Aparte.)* ¿Qué remedio encontraré ahora para este mal?

Simón. ¿Qué significa esto? ¿Tan loco está? ¿Un hijo de una extranjera? ...Ya sé. ¡Oh! ¡Qué trabajo me costó al fin darme cuenta, tonto de mí!

Davo. *(Aparte.)* ¿De qué dirá que se ha dado cuenta?

Simón. Ésta es la primera trampa que me tiende este bribón. Fingen que ha dado a luz para espantar a Cremes.

Gliceria. *(Desde dentro de la casa.)* ¡Juno Lucina[86], socórreme, sálvame, te lo suplico!

---

[84] Llega, probablemente, por la izquierda: cfr. n. 55.

[85] Es probable que en Menandro Lesbia fuese un personaje mudo y que Terencio haya transformado un monólogo de entrada de Míside en un diálogo: cfr. Lowe (1997: 159).

[86] Juno Lucina era en Roma la diosa protectora de las parturientas. Donato nos informa de que en Menandro Gliceria invocaba a Diana. Parece que en

Si. Hui, tam cito? Ridiculum! Postquam ante ostium
me audiuit stare, adproperat. Non sat commode
diuisa sunt temporibus tibi, Daue, haec.
Da. Mihin?
Si. Num inmemores discipuli?
Da. Ego quid narres nescio.
Si. Hicin me si inparatum in ueris nuptiis
adortus esset, quos mihi ludos redderet!
Nunc huius periclo fit, ego in portu nauigo.

III 2 Lesbia Simo Davos

Le. Adhuc, Archylis, quae adsolent quaeque oportent
signa esse ad salutem, omnia huic esse uideo.
Nunc primum fac istaec [ut] lauet; post<e>
[deinde,
quod iussi dari bibere et quantum imperaui,
date; mox ego huc reuortor.
Per ecastor scitus puer est natus Pamphilo.
Deos quaeso ut sit superstes, quandoquidem
[ipsest ingenio bono,
quomque huic est ueritus optumae adulescenti
[facere iniuriam.
Si. Vel hoc quis [non] credat, qui te norit, abs te
[esse ortum?
Da. Quidnam id est?
Si. Non imperabat coram quid opus facto esset
[puerperae,
sed postquam egressast, illis quae sunt intus
[clamat de uia.

SIMÓN. ¡Oh! ¿Tan pronto? ¡Qué cosa más graciosa! En cuando oyó decir que yo estaba parado a la puerta, (475) se ha dado prisa a parir. No has distribuido muy bien el tiempo de las escenas, Davo.

DAVO. ¿Yo?

SIMÓN. ¿O es que son desmemoriados tus alumnos?

DAVO. Yo no sé de qué estás hablando.

SIMÓN. *(Aparte.)* Si su ataque me hubiera pillado desprevenido con una verdadera boda organizada, ¡lo que se habría reído de mí! (480) Pero ahora es él quien está en peligro; yo navego en el puerto[87].

III 2 LESBIA, SIMÓN, DAVO

LESBIA[88]. *(Saliendo de casa de* GLICERIA, *hablando hacia el interior.)* Hasta ahora, Arquílide, los síntomas de mejoría habituales y necesarios, veo que los presenta todos. Ahora, en primer lugar, encárgate de que se bañe; luego, más tarde, dale de beber lo que le he recetado y en la dosis que he prescrito. (485) Yo enseguida vuelvo. *(Sola.)* ¡Qué niño más lindo, por Cástor, ha tenido Pánfilo! Pido a los dioses que lo conserven, porque su padre tiene un noble corazón y ha tenido reparos en hacer daño a una joven excelente. *(Sale* LESBIA.)

SIMÓN. *(A* DAVO, *con ironía.)* Esta comedia, por ejemplo, ¿cómo podría alguien que te conozca pensar que ha sido ideada por ti?

DAVO. ¿Qué quieres decir?

SIMÓN. (490) Las instrucciones de lo que tenía que hacer, no se las dio cara a cara a la parturienta, sino que, después de salir de casa, se las da a gritos a los que quedan dentro des-

esta función Juno se identificaba más con la Ártemis griega que con Hera: cfr. Catul. 34, 13-14: *Tu* (sc. *Diana) Lucina dolentibus / Iuno dicta puerperis.*

[87] *In portu nauigo* es la traducción del proverbio griego ἐν λιμένι πλέω.

[88] Los versos 481-484 constituyen uno de los pocos ejemplos de versos líricos que se encuentran en las comedias de Terencio: cfr. también 625-638 y *Ad.* 610-617.

O Daue, itan contemnor abs te? Aut itane
[tandem idoneus
tibi uideor esse quem tam aperte fallere incipias
[dolis?
Saltem accurate, ut metui uidear certe, si
[resciuerim.
DA. Certe hercle nunc hic se ipsus fallit, haud ego.
SI. Edixin tibi,
interminatus sum ne faceres? Num ueritus?
[Quid re tulit?
Credon tibi hoc nunc, peperisse hanc e Pamphilo?
DA. Teneo quid erret et quid agam habeo.
SI. Quid taces?
DA. Quid credas? Quasi non tibi renuntiata sint haec
[sic fore.
SI. Mihin quisquam?
DA. Eho, an tute intellexti hoc
[adsimulari[er]?
SI. Inrideor.
DA. Renuntiatumst; nam qui istaec tibi incidit
[suspicio?
SI. Qui? Quia te noram.
DA. Quasi tu dicas factum id
[consilio meo.
SI. Certe enim scio.
DA. Non satis me pernosti etiam
[qualis sim, Simo.
SI. Egon te?

de la calle[89]. ¡Oh Davo! ¿En tan bajo concepto me tienes? ¿O tan apropiado te parezco para tratar de engañarme tan descaradamente con tus trampas? Precaución, al menos, para que en todo caso parezca que me temes, si me entero.

DAVO. *(Aparte.)* (495) Ahora, por Hércules, sí que es él quien se engaña y no yo quien lo engaño.

SIMÓN. ¿No te advertí, no te prohibí terminantemente que lo hicieras?[90]. ¿Acaso has tenido reparos? ¿Y de qué te sirvió? ¿Voy a creerte que ella ha dado a luz a un hijo de Pánfilo?

DAVO. *(Aparte.)* Ya veo en qué se equivoca y sé lo que tengo que hacer.

SIMÓN. ¿Por qué te callas?

DAVO. ¿Qué es lo que tendrías que creer? ¡Como si no te hubieran avisado de que las cosas iban a ser así!

SIMÓN. (500) ¿A mí alguien me...?

DAVO. Oye, ¿acaso te has dado cuenta por ti mismo de que todo era una mentira?[91].

SIMÓN. Me estáis tomando el pelo.

DAVO. Te avisaron. Pues, si no, ¿cómo se te ocurrió esa sospecha?

SIMÓN. ¿Cómo? Porque te conocía.

DAVO. ¿No estarás insinuando que eso fue planeado por mí?

SIMÓN. Lo sé a ciencia cierta.

DAVO. No me conoces suficientemente bien, Simón.

SIMÓN. ¿Que no te conozco yo a ti?

---

[89] Obsérvese que Simón en su obcecación, que le hace ver las cosas según las imagina y no según son, utiliza como argumento a su favor una convención dramática habitual en el teatro antiguo, destinada a suplir de alguna manera la imposibilidad de representar interiores, según la cual los personajes salen de casa hablando hacia el interior y diciendo cosas que normalmente no se esperaría oír en la calle.

[90] Cfr. vv. 196 ss.

[91] En este punto nos separamos ligeramente de la edición de Kauer-Lindsay, que prefieren prescindir de *hoc* para poder mantener la forma arcaica de infinitivo *adsimularier* transmitida por los manuscritos. Preferimos, sin embargo, mantener *hoc,* que consideramos necesario para el sentido (cfr. *Heaut.* 716), mientras no vemos inconveniente en ver en *adsimularier* un hiperarcaísmo (cfr. 689).

DA. Sed siquid tibi narrare occepi, continuo
[dari
tibi uerba censes.
SI. Falso!
DA. Itaque hercle nil iam
[muttire audeo.
SI. Hoc ego scio unum, neminem peperisse hic.
DA. Intellexti;
sed nilo setius referetur mox huc puer ante
[ostium.
Id ego iam nunc tibi, ere, renuntio futurum, ut
[sis sciens,
ne tu hoc [mihi] posterius dicas Daui factum
[consilio aut dolis.
Prorsus a me opinionem hanc tuam esse ego
[amotam uolo.
SI. Vnde id scis?
DA. Audiui et credo. Multa concurrunt
[simul
qui coniecturam hanc nunc facio. Iam prius haec
[se e Pamphilo
grauidam dixit esse: inuentumst falsum. Nunc,
[postquam uidet
nuptias domi adparari, missast ancilla ilico
obstetricem accersitum ad eam et puerum ut
[adferret simul.
Hoc nisi fit, puerum ut tu uideas, nil mouentur
[nuptiae.
SI. Quid ais? Quom intellexeras
id consilium capere, quor non dixti extemplo
[Pamphilo?
DA. Quis igitur eum ab illa abstraxit nisi ego? Nam
[omnes nos quidem
scimus quam misere hanc amarit: nunc sibi
[uxorem expetit.
Postremo id mihi da negoti; tu tamen[i]dem
[has nuptias
perge facere ita ut facis, et id spero adiuturos deos.

DAVO. Pero si en cuanto empiezo a contarte algo, ya crees que te estoy engañando.

SIMÓN. *(Con ironía.)* (505) ¡Cómo me equivoco!

DAVO. Así que, por Hércules, ya no me atrevo ni a abrir la boca.

SIMÓN. Lo único que yo sé es que nadie ha dado a luz aquí.

DAVO. Has dado en el clavo. Pero no por eso pronto dejarán de traer al niño aquí ante la puerta. Ya te informo yo ahora de que es eso lo que va a suceder, amo, para que lo sepas y después no digas que todo fue planeado y maquinado por Davo. (510) Quiero que deseches por completo esa mala opinión que tienes de mí.

SIMÓN. ¿Cómo lo sabes?

DAVO. Lo he oído decir y lo creo. Son muchos los indicios coincidentes que me lo hacen suponer. Ya anteriormente ella había dicho que estaba embarazada de Pánfilo[92]; resultó falso; ahora, al ver que se preparaba la boda en tu casa, envió en el acto a una criada (515) a buscar a la comadrona y a que trajera un niño a la vez. Si no se te hace ver al niño, no se anula la boda.

SIMÓN. Dime: cuando te diste cuenta de que tenía este plan, ¿por qué no se lo dijiste enseguida a Pánfilo?

DAVO. Entonces, ¿quién lo arrancó de su lado, sino yo? Porque todos nosotros (520) sabemos lo perdidamente enamorado que estaba de ella. Ahora desea vivamente una esposa. En resumen, deja en mis manos este asunto. Tú, de todas formas, sigue con los preparativos de la boda; y espero que los dioses nos ayudarán.

---

[92] Como señala Marouzeau, nada similar se ha mencionado en las escenas precedentes.

Si. Immo abi intro; ibi me opperire et quod parato
[opus est para.
Non inpulit me haec nunc omnino ut crederem;
atque haud scio an quae dixit sint uera omnia;
sed parui pendo; illud mihi multo maxumumst
quod mihi pollicitust ipsus gnatus. Nunc
[Chremem
conueniam, orabo gnato uxorem; si impetro,
quid alias malim quam hodie has fieri nuptias?
Nam gnatus quod pollicitust, haud dubiumst
[mihi, id
si nolit, quin eum merito possim cogere.
Atque adeo in ipso tempore eccum ipsum
[obuiam.

III 3 SIMO CHREMES

Si. Iubeo Chremetem...
Ch. O te ipsum quaerebam.
Si. Et ego te. Optato aduenis.
Ch. Aliquot me adierunt, ex te auditum qui aibant
[hodie filiam
meam nubere tuo gnato; id uiso tune an illi
[insaniant.
Si. Ausculta paucis; et quid ego te uelim et tu quod
[quaeris scies.
Ch. Ausculto; loquere quid uelis.
Si. Per te deos oro et nostram amicitiam, Chreme,
quae incepta a paruis cum aetate adcreuit simul,
perque unicam gnatam tuam et gnatum meum,
quoius tibi potestas summa seruandi datur,
ut me adiuues in hac re atque ita uti nuptiae
fuerant futurae, fiant.

SIMÓN. No, no, entra en casa; espérame allí y prepara todo lo necesario. (DAVO *entra*. SIMÓN *solo.)* No logró convencerme del todo, (525) pero ¡quién sabe si lo que dijo no será todo cierto! Pero me da igual. Para mí es muchísimo más importante lo que dijo mi propio hijo. Ahora iré a ver a Cremes y le pediré la mano de su hija para mi hijo. Si lo consigo, ¿por qué iba a preferir que la boda se celebrara otro día a que se celebre hoy? (530) Pues, si mi hijo se vuelve atrás en sus promesas, no me cabe duda de que tendré todo el derecho del mundo a obligarlo a cumplirlas. Pero precisamente ahí lo veo venir en el momento más oportuno[93].

III 3 SIMÓN, CREMES

SIMÓN. Deseo a Cremes[94]...
CREMES. ¡Oh! Te estaba buscando precisamente a ti.
SIMÓN. Y yo a ti. Llegas en el momento oportuno[95].
CREMES. Se me han acercado algunas personas que pretendían haberte oído decir que hoy (535) se casaba mi hija con tu hijo. Y vengo a averiguar si eres tú o son ellos los que están locos.
SIMÓN. Escucha un momento[96] y sabrás lo que quiero de ti y la respuesta a tu pregunta.
CREMES. Escucho. Dime lo que quieres.
SIMÓN. Por los dioses, te lo suplico, Cremes, y por nuestra amistad que, iniciada en nuestra infancia, creció juntamente con los años, (540) por tu única hija y por mi hijo, cuya salvación depende exclusivamente de ti: ayúdame en esta situación y celébrese la boda, como estaba previsto.

---

[93] Cremes entra probablemente por la izquierda: cfr. nn. 11 y 111.

[94] Fórmula solemne de saludo, interrumpida por la impaciencia de Cremes. Para la fórmula completa, cfr. *Ad.* 460-461.

[95] La mayoría de los manuscritos y numerosos editores (entre ellos Kauer-Lindsay) atribuyen estas palabras a Cremes. Pero, dado que es Cremes y no Simón el que entra en escena, parece más oportuno atribuírselas a este último.

[96] Preferimos la lectura *paucis* (p) a la variante *pauca,* transmitida por el resto de los manuscritos caliopianos y aceptada por Kauer-Lindsay. Donato testimonia las dos variantes: cfr. Grant (1986: 64).

Ch. Ah, ne me obsecra!
Quasi hoc te orando a me impetrare oporteat.
Alium esse censes nunc me atque olim quom
[dabam?
Si in remst utrique ut fiant, accersi iube;
sed si ex ea re plus malist quam commodi
utrique, id oro te in commune ut consulas,
quasi si illa tua sit Pamphilique ego sim pater.
Si. Immo ita uolo itaque postulo ut fiat, Chreme,
neque postulem abs te ni ipsa res moneat.
Ch. Quid est?
Si. Irae sunt inter Glycerium et gnatum.
Ch. Audio.
Si. Ita magnae ut sperem posse auelli.
Ch. Fabulae!
Si. Profecto sic est.
Ch. Sic hercle ut dicam tibi:
amantium irae amoris integratiost.
Si. Em id te oro ut ante eamus, dum tempus datur
dumque eius lubido occlusast contumeliis,
prius quam harum scelera et lacrumae confictae
[dolis
redducunt animum aegrotum ad misericordiam,
uxorem demus. Spero consuetudine et
coniugio liberali deuinctum, Chreme,
dehinc facile ex illis sese emersurum malis.
Ch. Tibi ita hoc uidetur; at ego non posse arbitror
neque illum hanc perpetuo habere neque me
[perpeti.
Si. Qui scis ergo istuc, nisi periclum feceris?
Ch. At istuc periclum in filia fieri grauest.
Si. Nempe incommoditas denique huc omnis redit
si eueniat, quod di prohibeant, discessio.
At si corrigitur, quot commoditates uide:
principio amico filium restitueris,
tibi generum firmum et filiae inuenies uirum.

CREMES. ¡Ah, no! No me supliques. ¡Como si fuera con súplicas como tuvieras que conseguir esto de mí! (545) ¿Crees que soy distinto ahora del que era antes cuando estaba dispuesto a dártela? Si es beneficioso para los dos que se celebre, manda a buscar a mi hija; pero si de esta boda van a derivarse para los dos más inconvenientes que ventajas, te ruego que mires por nuestro interés común, como si ella fuera tu hija y yo fuera el padre de Pánfilo.

SIMÓN. (550) Pero si precisamente así es como quiero y así es como pido que se celebre, Cremes. Y no te lo pediría, si las propias circunstancias así no lo aconsejaran.

CREMES. ¿Qué quieres decir?

SIMÓN. Hay riña entre Gliceria y mi hijo.

CREMES. *(Con ironía.)* Ya sé.

SIMÓN. Tan grande que tengo la esperanza de poder arrancarlo de su lado.

CREMES. ¡Cuentos!

SIMÓN. Te aseguro que es cierto.

CREMES. Cierto, por Hércules, es lo que te voy a decir: (555) riñas de enamorados son los amores doblados.

SIMÓN. Mira, lo que te pido es que nos anticipemos, mientras hay tiempo, mientras su pasión está aletargada por las ofensas. Antes de que las villanías de esas bribonas y sus lágrimas de cocodrilo induzcan a la compasión a su corazón enfermo, (560) casémoslo. Espero, Cremes, que ligado por la convivencia y por un matrimonio honorable, después saldrá a flote fácilmente de ese mar de desdichas.

CREMES. Ésa es tu opinión; pero yo, en cambio, considero que es imposible que él la tenga por esposa para siempre y que yo lo soporte.

SIMÓN. (565) ¿Y cómo lo sabes, si no haces la prueba?

CREMES. Pero hacer esa prueba con una hija es algo muy serio.

SIMÓN. En resumidas cuentas, está claro que todos los inconvenientes se reducen a que se produzca (¡no lo quieran los dioses!) un divorcio. Pero, si Pánfilo se corrige, mira cuántas ventajas: en primer lugar, habrás devuelto un hijo a un amigo; (570) para ti conseguirás un yerno serio y para tu hija un marido.

CH. Quid istic? Si ita istuc animum induxti esse utile,
nolo tibi ullum commodum in me claudier.
SI. Merito te semper maxumi feci, Chreme.
CH. Sed quid ais?
SI. Quid?
CH. Qui scis eos nunc discordare
[inter se?
SI. Ipsus mihi Dauos, qui intumust eorum consiliis,
[dixit;
et is mihi persuadet nuptias quantum queam ut
[maturem.
Num censes faceret, filium nisi sciret eadem
[haec uelle?
Tute adeo iam eius uerba audies. Heus, euocate
[huc Dauom.
Atque eccum uideo ipsum foras exire.

III 4 DAVOS SIMO CHREMES

DA. Ad te ibam.
SI. Quidnamst?
DA. Quor uxor non accersitur? Iam aduesperascit.
SI. Audin?
Ego dudum non nil ueritus sum, Daue, abs te
[ne faceres idem
quod uolgus seruorum solet, dolis ut me deluderes
propterea quod amat filius.
DA. Egon istuc facerem?
SI. Credidi,
idque adeo metuens uos celaui quod nunc dicam.
DA. Quid?
SI. Scies;
nam propemodum habeo iam fidem.
DA. Tandem cognosti qui siem?
SI. Non fuerant nuptiae futurae.
DA. Quid? Non?
SI. Sed ea gratia
simulaui uos ut pertemptarem.

CREMES. En fin, ¡qué le vamos a hacer! Si estás convencido de que ello es útil, no quiero que por mi culpa te veas privado de ninguna ventaja.

SIMÓN. Con razón siempre te he tenido en la más alta estima, Cremes.

CREMES. (575) Pero dime.

SIMÓN. ¿Qué?

CREMES. ¿Cómo sabes que están enfadados entre sí?

SIMÓN. El propio Davo, que es el confidente de sus secretos, me lo dijo; él me aconseja que apresure la boda todo lo posible. ¿Crees que lo haría, si no supiese que esa misma es la voluntad de mi hijo? Tú mismo vas a oírselo decir ahora de su propia boca. *(A la casa.)* ¡Eh[97], decidle a Davo que venga aquí! (580) Mira, precisamente ahí lo veo salir de casa.

III 4 DAVO, SIMÓN, CREMES

DAVO. *(A* SIMÓN.) Iba a buscarte.

SIMÓN. ¿Qué ocurre?

DAVO. ¿Por qué no se va a buscar a la novia? Ya está atardeciendo.

SIMÓN. *(A* CREMES.) ¿Lo oyes? *(A* DAVO.) Yo antes, Davo, recelaba no poco de ti, temiendo que hicieras lo que suele hacer la generalidad de los esclavos, burlarme con tus trapacerías, por el hecho de estar mi hijo enamorado.

DAVO. ¿Hacer yo tal cosa?

SIMÓN. Eso creía (585) y, temeroso precisamente de ello, os oculté lo que ahora voy a decir.

DAVO. ¿Qué?

SIMÓN. Lo vas a saber, pues ya casi tengo confianza en ti.

DAVO. ¿Al fin has sabido quién soy?

SIMÓN. La boda no iba a celebrarse.

DAVO. *(Fingiendo sorpresa.)* ¿Cómo? ¿Que no iba...?

SIMÓN. Pero la fingí con la intención de probaros.

---

[97] A fin de posibilitar la medida del verso, preferimos variar ligeramente el orden de palabras de los mss. *(uerba audies* en vez de *audies uerba)* a suprimir *heus,* como hacen Kauer-Lindsay y Marouzeau. La interjección parece necesaria.

DA. Quid ais?
SI. Sic res est.
DA. Vide:
numquam istuc quiui ego intellegere. Vah,
[consilium callidum!
SI. Hoc audi: ut hinc te intro ire iussi, opportune
[hic fit mi obuiam.
DA. Hem?
Numnam perimus?
SI. Narro huic quae tu dudum
[narrasti mihi.
DA. Quidnam audio?
SI. Gnatam ut det oro uixque id exoro.
DA. Occidi.
SI. Hem?
Quid dixti?
DA. Optume, inquam, factum.
SI. Nunc per hunc nullast mora.
CH. Domum modo ibo, ut adparetur dicam, atque
[huc renuntio.
SI. Nunc te oro, Daue, quoniam solus mi effecisti
[has nuptias...
DA. Ego uero solus.
SI. ...corrigere mihi gnatum porro
[enitere.
DA. Faciam hercle sedulo.
SI. Potes nunc, dum animus
[inritatus est.
DA. Quiescas.
SI. Age igitur, ubi nunc est ipsus?
DA. Mirum ni domist.
SI. Ibo ad eum atque eadem haec quae tibi dixi
[dicam idem illi.
DA. Nullus sum.
Quid causaest quin hinc in pistrinum recta
[proficiscar uia?
Nil est preci loci relictum; iam perturbaui omnia:
erum fefelli; in nuptias conieci erilem filium;
feci hodie ut fierent, insperante hoc atque inuito

DAVO. ¿Qué dices?
SIMÓN. La verdad.
DAVO. ¡Fíjate! ¡Jamás hubiera sido capaz de darme cuenta! ¡Oh, vaya plan más astuto!
SIMÓN. (590) Escucha. Después de que te mandé entrar en casa, muy oportunamente me sale al encuentro Cremes.
DAVO. *(Aparte.)* ¿Eh? ¿Estaremos perdidos?
SIMÓN. Le cuento lo que tú me contaste hace un rato.
DAVO. *(Aparte.)* ¿Qué oigo?
SIMÓN. Le pido la mano de su hija y, aunque a duras penas, la consigo.
DAVO. *(Aparte.)* ¡Estoy muerto!
SIMÓN. ¿Cómo? ¿Qué has dicho?
DAVO. Estupendo, digo.
SIMÓN. Ahora, por su parte, no hay nada que esperar.
CREMES. Iré a casa sólo a decir que se prepare y vuelvo enseguida con noticias. (CREMES *sale)*[98].
SIMÓN. (595) Ahora, Davo, te lo suplico, puesto que fuiste tú solo el que me ha hecho posible este matrimonio...
DAVO. *(Con resignación.)* Sí, yo solo.
SIMÓN. Esfuérzate en enderezar la conducta de mi hijo.
DAVO. Por Hércules que pondré todo mi empeño.
SIMÓN. Ahora es la ocasión, mientras está furioso.
DAVO. Estate tranquilo.
SIMÓN. Dime, pues, ¿dónde está él ahora?
DAVO. Seguramente estará en casa[99].
SIMÓN. Iré a verlo y lo mismo que te dije a ti, se lo voy a decir también a él. (SIMÓN *entra en casa.)*
DAVO. *(Solo.)* ¡Estoy perdido! (600) ¿Qué razón hay para que no me vaya directamente de aquí al molino? Ya no queda tiempo para súplicas. Lo he trastornado todo: engañé al amo y al hijo del amo lo he embarcado en el matrimonio; he conseguido que la boda se celebrara hoy contra las espe-

[98] Probablemente por la derecha: cfr. n. 12.
[99] Cfr. vv. 424-425.

[Pamphilo.
Em astutias! Quod si quiessem, nil euenisset mali.
Sed eccum ipsum uideo: occidi.
Vtinam mi[hi] esset aliquid hic quo nunc me
[praecipitem darem!

III 5 PAMPHILVS DAVOS

PA. Vbi illic[e]st scelus qui perdidit me?
DA. Perii.
PA. Atque hoc confiteor iure
mi obtigisse, quandoquidem tam iners, tam nulli
[consili sum.
Seruon fortunas meas me commisisse futtili!
Ego pretium ob stultitiam fero; sed inultum
[numquam id auferet.
DA. Posthac incolumem sat scio [fore] me, nunc si
[deuito hoc malum.
PA. Nam quid ego nunc dicam patri? Negabon uelle
[me, modo
qui sum pollicitus ducere? Qua audacia id facere
[audeam?
Nec quid nunc me faciam scio.
DA. Nec mequidem,
[atque id ago sedulo.
Dicam aliquid me inuenturum, ut huic malo
[aliquam producam moram.
PA. Oh!
DA. Visus sum
PA. Eho dum, bone uir, quid ais?
[Viden me consiliis tuis
miserum inpeditum esse?
DA. At iam expediam.
PA. Expedies?
DA. Certe, Pamphile.
PA. Nempe ut modo.

ranzas del viejo y contra la voluntad de Pánfilo. ¡Vaya astucia! Pues, si me hubiese estado quieto, no hubiese acontecido mal alguno. *(Viendo salir de casa a* PÁNFILO.) (605) Pero ahí lo veo. ¡Estoy muerto! ¡Ojalá tuviera cerca un precipicio, para arrojarme en él de cabeza!

III 5 PÁNFILO, DAVO

PÁNFILO. *(Saliendo de casa.)* ¿Dónde está ese bribón que me ha perdido?

DAVO. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

PÁNFILO. Aunque reconozco que me merezco lo que me ha pasado, por ser tan torpe y tan estúpido. ¡Mira que haber confiado mi suerte a un esclavo tan inútil! (610) Así que ahora recojo el premio de mi necedad. Pero no se librará del castigo.

DAVO. *(Aparte.)* Bien sé que en el futuro saldré de esto intacto, si ahora logro evitar el peligro que me amenaza.

PÁNFILO. ¿Y ahora qué voy a decirle a mi padre? ¿Le diré que no quiero, cuando hace un instante le prometí que me casaría? ¿Con qué osadía me puedo atrever yo a ello? No sé qué hacer de mi vida.

DAVO. *(Aparte.)* Y yo tampoco, y eso que estoy totalmente concentrado en ello. (615) Le diré que descubriré alguna solución, para retrasar un poco esta desgracia[100].

PÁNFILO. *(Advirtiendo la presencia de* DAVO.) ¡Oh!

DAVO. Me ha visto.

PÁNFILO. Oye, buen hombre, dime una cosa. ¿Ves en que lío estoy metido, pobre de mí, por culpa de tus consejos?

DAVO. Pero yo te sacaré de él.

PÁNFILO. ¿Me sacarás de él?

DAVO. Claro que sí, Pánfilo.

PÁNFILO. Sin duda, como hace un rato.

---

[100] La lectura *producam* de los codd. es defendida convincentemente por Victor (1990). Kauer-Lindsay prefieren *productem*, lectura conjeturada a partir de la variante *productam* testimoniada por Donato.

DA. Immo melius spero.
PA. Oh tibi ego ut credam, furcifer?
Tu rem inpeditam et perditam restituas? Em quo
[fretus sim,
qui me hodie ex tranquillissuma re coniecisti in
[nuptias.
An non dixi esse hoc futurum?
DA. Dixti.
PA. Quid meritu's?
DA. Crucem.
Sed sine paullulum ad me redeam: iam aliquid
[dispiciam.
PA. Ei mihi,
quom non habeo spatium ut de te sumam
[supplicium ut uolo!
Namque hoc tempus praecauere mihi me, haud
[te ulcisci sinit.

IV 1 CHARINVS PAMPHILVS DAVOS

CH. Hoccinest credibile aut memorabile,
tanta uecordia innata quoiquam ut siet
ut malis gaudeant atque ex incommodis
alterius sua ut comparent commoda? Ah,
idnest uerum? Immo id est genus hominum
[pessumum in
denegando modo quis pudor paullum adest;
post ubi tempus promissa iam perfici,

DAVO. No, espero que con mayor éxito.

PÁNFILO. ¡Oh! ¿Que yo voy yo a creerte a ti, bribón?[101] ¿Que tu vas a devolver a la normalidad una situación tan embrollada y desesperada? ¡Mira que haberme fiado (620) de ti, que hoy me has sacado de la tranquilidad más absoluta para embarcarme en el matrimonio! ¿No te dije que iba a suceder esto?

DAVO. Sí.

PÁNFILO. ¿Qué mereces?

DAVO. La cruz. Pero déjame recuperarme un poquito y enseguida imaginaré alguna solución.

PÁNFILO. ¡Ay de mí, que no tengo tiempo de castigarte, como es mi voluntad! Pues las circunstancias me obligan a velar por mí mismo y no me permiten vengarme de ti.

IV 1 CARINO, PÁNFILO, DAVO

CARINO[102]. *(Llegando por la derecha[103], sin ver a los otros.)* (625) ¿Puede creerse o concebirse una cosa semejante: que haya alguien de naturaleza tan mezquina como para alegrarse de los males del prójimo y tratar de lograr su felicidad a costa de la infelicidad ajena? ¡Oh! ¿Es ello posible? Sí, y la peor clase de hombres es la de aquellos (630) que en un primer momento tienen algo de reparo en decir que no, pero después, cuando llega la hora de cumplir sus promesas, entonces, como no les

---

[101] Lat. *furcifer,* lit. 'el que lleva la horca'. La *furca* era una especie de horquilla de madera en que se encajaba al cuello de los condenados y a los extremos de cuyos brazos se ataban sus manos. En esta posición eran paseados, generalmente entre azotes, a través de las calles de la ciudad. Donato señala que este castigo les era impuesto a los esclavos por sus amos por faltas leves, *ignominiae magis quam supplicii causa.*

[102] La primera parte del monólogo de Carino (vv. 625-638) está escrita en versos líricos (créticos, principalmente) y es uno de los tres únicos ejemplos de *cantica* propiamente dichos que pueden encontrarse en las comedias terencianas: cfr. n. 88. Shipp considera que los créticos (usados por Plauto para reproducir los lamentos femeninos) podrían servir para caracterizar las quejas de Carino como afeminadas.

[103] Cabe suponer que viene del foro, pero ya hemos dicho que tanto las entradas como las salidas de Carino y Birrias son muy oscuras.

tum coacti necessario se aperiunt,
et timent et tamen res premit denegare;
ibi tum eorum inpudentissuma oratiost:
«Quis tu es? Quis mihi es? Quor meam tibi?
[Heus!
Proxumus sum egomet mihi.»
At tamen «Vbi fides?» si roges,
nil pudet hic, ubi opus [est]; illi ubi
nil opust, ibi uerentur.
Sed quid agam? Adeon ad eum et cum eo
[iniuriam hanc expostulem?
Ingeram mala multa? Atque aliquis dicat: «Nil
[promoueris.»
Multum! Molestus certe ei fuero atque animo
[morem gessero.
PA. Charine, et me et te inprudens, nisi quid di
[respiciunt, perdidi.
CH. Itane «Inprudens»? Tandem inuentast causa;
[soluisti fidem.
PA. Quid «tandem»?
CH. Etiamnunc me ducere istis dictis
[postulas?
PA. Quid istuc est?
CH. Postquam me amare dixi,
[conplacitast tibi.
Heu me miserum, qui tuom animum ex animo
[spectaui meo!
PA. Falsus es.
CH. Non tibi sat esse hoc solidum uisumst
[gaudium,
nisi me lactasses amantem et falsa spe produceres?
Habeas.
PA. Habeam? Ah, nescis quantis in malis
[uorser miser
quantasque hic suis consiliis mihi conflauit
[sollicitudines
meus carnufex!
CH. Quid istuc tam mirumst de te si
[exemplum capit?

queda más remedio, descubren su corazón: tienen miedo a decir que no, pero al mismo tiempo las circunstancias les obligan a hacerlo. Entonces no tienen pizca de pudor en decir: «¿Quién eres tú? ¿Qué eres mío? ¿Por qué iba a cederte a mi...? Oye, tú, la caridad bien entendida empieza por uno mismo.» Y si les preguntas: «¿Y tus promesas?», no tienen vergüenza, ahora que hace falta; pero, cuando no hace falta, entonces sí la tienen. Pero ¿qué puedo hacer? ¿Voy a verlo y le pido explicaciones por esta ofensa? ¿Lo colmo de injurias? Alguien podría decir: «De nada te servirá.» ¡De mucho! Al menos a él lo fastidiaré y yo me daré ese gusto.

PÁNFILO. Carino, si los dioses no lo remedian, sin quererlo, he labrado mi ruina y la tuya.

CARINO. «Sin quererlo», ¿verdad? ¡Al fin encontraste una excusa! *(Con ironía.)* ¡Has cumplido tu palabra![104].

PÁNFILO. ¿Cómo que «al fin»?

CARINO. ¿Aún pretendes engañarme con esas palabras?

PÁNFILO. ¿Qué quieres decir?

CARINO. En cuanto de dije que la amaba, te empezó a gustar a ti. ¡Ay, pobre de mí, que juzgué tu corazón por el mío!

PÁNFILO. Estás equivocado.

CARINO. Te pareció que tu dicha no sería completa, si no avivabas mi pasión y me burlabas con una falsa esperanza. Quédate con ella.

PÁNFILO. ¿Que me quede con ella? ¡Ay, pobre de mí, no sabes bien qué tremendas desgracias, pobre de mí, me afligen ni qué tremendas preocupaciones me ha causado con sus consejos *(señalando a* DAVO) este verdugo mío!

CARINO. ¿Qué tiene de extraño, si sigue tu ejemplo?

[104] Algunos autores traducen «has roto tu promesa».

PA. Haud istuc dicas, si cognoris uel me uel amorem
[meum.
CH. Scio: cum patre altercasti dudum et is nunc
[propterea tibi
suscenset nec te quiuit hodie cogere illam ut
[duceres.
PA. Immo etiam, quo tu minus scis aerumnas meas,
haec nuptiae non adparabantur mihi
nec postulabat nunc quisquam uxorem dare.
CH. Scio: tu coactus tua uoluntate es.
PA. Mane;
nondum scis.
CH. Scio equidem illam ducturum esse te.
PA. Quor me enicas? Hoc audi: numquam destitit
instare ut dicerem me ducturum patri,
suadere, orare usque adeo donec perpulit.
CH. Quis homo istuc?
PA. Dauos...
CH. Dauos?
PA. ...interturbat.
CH. Quam ob rem?
PA. Nescio;
nisi mihi deos satis scio fuisse iratos qui
[auscultauerim.
CH. Factum hoc est, Daue?
DA. Factum.
CH. Hem? Quid ais, scelus?
At tibi di dignum factis exitium duint!
Eho, dic mi, si omnes hunc coniectum in nuptias
inimici uellent, quod nisi hoc consilium darent?
DA. Deceptus sum, at non defetigatus.
PA. Scio.
DA. Hac non successit, alia adoriemur uia;
nisi si id putas, quia primo processit parum,
non posse iam ad salutem conuorti hoc malum.

Pánfilo. No dirías eso si me conocieras a mí o mi amor.

Carino. *(Con ironía.)* Ya lo sé. Tuviste una discusión con tu padre hace un rato y por este motivo está él ahora furioso contigo y no ha podido obligarte a casarte hoy con ella.

Pánfilo. Nada de eso. Para que veas qué poco conoces mis desgracias, esta boda no se preparaba para mí y nadie pretendía casarme ahora.

Carino. Ya sé. Te has visto obligado... por tu propia voluntad. *(Hace ademán de alejarse.)*

Pánfilo. Espera. Todavía no sabes...

Carino. Sí, sé que te vas a casar con ella.

Pánfilo. ¿Por qué me atosigas? Escucha una cosa. Ni un momento dejó de insistirme en que le dijera a mi padre que me casaría[105], de aconsejármelo, de suplicármelo hasta que me convenció.

Carino. ¿Quién diablos?

Pánfilo. Davo...

Carino. ¿Davo?

Pánfilo. ...lo complica todo.

Carino. ¿Por qué?

Pánfilo. No lo sé. Lo único que sé es que la cólera de los dioses me perseguía, pues le presté oídos.

Carino. *(A* Davo.) ¿Es cierto eso, Davo?

Davo. Sí.

Carino. ¿Eh? ¿Qué dices, bellaco? ¡Que los dioses te den un final digno de tu conducta! ¡Oye! Dime, si todos sus enemigos hubieran querido embarcarlo en este matrimonio, ¿qué otro consejo le hubieran dado?

Davo. He perdido la batalla, pero no la guerra.

Pánfilo. Ya sé.

Davo. Por este método no ha habido éxito; lo intentaremos por otro. A no ser que pienses que, como las cosas no han empezado bien, ya es imposible transformar en éxito nuestro fracaso.

---

[105] Entendemos que los dos infinitivos siguientes, *suadere* ('aconsejármelo') y *orare* ('suplicármelo') dependen de *destitit*, como *instare*. Por este motivo suprimimos el punto y coma que Kauer-Lindsay colocan después de *patri*. De mantener su puntuación, habría que interpretar *suadere* y *orare* como infinitivos históricos.

Pa. Immo etiam; nam satis credo, si aduigilaueris,
ex unis geminas mihi conficies nuptias.
Da. Ego, Pamphile, hoc tibi pro seruitio debeo,
conari manibus pedibus noctesque et dies,
capitis periclum adire, dum prosim tibi;
tuomst, siquid praeter spem euenit, mi ignoscere.
Parum succedit quod ago; at facio sedulo.
Vel melius tute reperi, me missum face.
Pa. Cupio. Restitue in quem me accepisti locum.
Da. Faciam.
Pa. At iam hoc opust.
Da. Em... Sed mane;
[concrepuit a Glycerio ostium.
Pa. Nil ad te.
Da. Quaero.
Pa. Hem? Nuncin demum?
Da. At iam hoc tibi inuentum dabo.

IV 2 Mysis Pamphilvs Charinvs Davos

My. Iam ubi ubi erit, inuentum tibi curabo et mecum [adductum
tuom Pamphilum; modo tu, anime mi, noli te [macerare.

PÁNFILO. *(Con ironía.)* Nada de eso, pues estoy convencido de que, si pones interés, en vez de una boda me concertarás dos.

DAVO. Mi deber, Pánfilo, por mi condición de esclavo, es entregarme en cuerpo y alma, de día y de noche, arriesgar mi vida, para serte útil; a ti te corresponde, si algo sucede en contra de lo esperado, perdonarme. Tengo poco éxito en lo que hago. Pero pongo todo mi interés en ello. Si prefieres, busca tú mismo una solución mejor y a mí licénciame.

PÁNFILO. Eso es lo que quiero. Devuélveme a la situación en que me encontraste.

DAVO. Eso haré.

PÁNFILO. Pero inmediatamente tiene que ser.

DAVO. ¡Ya lo...![106]. Pero espera; ha sonado la puerta de la casa de Gliceria.

PÁNFILO. No es asunto tuyo.

DAVO. Estoy pensando...

PÁNFILO. ¿Eh? ¿Ya por fin?

DAVO. No, pero pronto te hallaré la solución.

IV 2 MÍSIDE, PÁNFILO, CARINO, DAVO

MÍSIDE. *(Saliendo de casa y hablando con* GLICERIA, *que queda dentro.)* Ahora mismo, esté donde esté, me encargaré de encontrarte y traerte a tu querido Pánfilo. Pero tú, vida mía, no te atormentes.

[106] «...tengo». Resulta difícil, sin embargo, asegurar cómo continuaría (en latín) la exclamación de Davo, de no ser interrumpido por el sonido de la puerta (no nos convence la propuesta de Shipp de sobrentender *restituo).* Tanto la interjección de que se trata como su interpretación son discutidas. En mi opinión es razonable aceptar la interpretación de Donato (pese a que lee *hem),* que explica que la interjección *quasi incipientis est demostrantisque aliquid noui se invenisse.* De acuerdo con esta explicación podría sobreentenderse *Em consilium* (y/o *inveni)* o algo similar. Marouzeau, que lee *hem,* piensa que la interjección trata de reflejar el esfuerzo reflexivo de Davo (con valor equivalente a nuestro '¡Hummm...!'). Pero este sentido no responde al valor habitual de la interjección en Terencio. Luck (1964: 75-76) propone leer *ehem* queriendo ver en la interjección una expresión de la vacilación o turbación de Davo, al ser acuciado por Pánfilo.

PA. Mysis.
MY. Quis est? <E>hem, Pamphile! Optume
[mihi te offers.
PA. Quid <id> est?
MY. Orare iussit, si se ames, era, iam ut ad sese uenias;
uidere te ait cupere.
PA. Vah, perii! Hoc malum
[integrascit.
Sicin me atque illam opera tua nunc miseros
[sollicitari[er]!
Nam idcirco accersor nuptias quod mi adparari
[sensit.
CH. Quibus quidem quam facile potuerat quiesci, si
[hic quiesset!
DA. Age, si hic non insanit satis sua sponte, instiga.
MY. Atque edepol
ea res est, proptereaque nunc misera in maerorest.
PA. Mysis,
per omnis tibi adiuro deos numquam eam me
[deserturum,
non si capiundos mihi sciam esse inimicos omnis
[homines.
Hanc mi expetiui: contigit; conueniunt mores:
[ualeant
qui inter nos discidium uolunt; hanc nisi mors
[mi adimet nemo.
MY. Resipisco.
PA. Non Apollinis mage uerum atque hoc
[responsumst.
Si poterit fieri ut ne pater per me stetisse credat
quo minus haec fierent nuptiae, uolo; sed si id
[non poterit,
id faciam, in procliui quod est, per me stetisse
[ut credat.
Quis uideor?
CH. Miser, aeque atque ego.
DA. Consilium quaero.
CH. Forti's!
PA. Scio quid conere.

PÁNFILO. ¡Míside!

MÍSIDE. ¿Quién es? *(Sorprendida.)* ¡Oh, Pánfilo! ¡Qué oportunamente te encuentro!

PÁNFILO. ¿Qué sucede?

MÍSIDE. Me mandó a pedirte mi ama que, si de verdad la quieres, vayas inmediatamente junto a ella. Dice que quiere verte.

PÁNFILO. ¡Ay de mí! ¡Estoy perdido! Mis desgracias se recrudecen. *(A* DAVO.) ¡Mira que vernos atormentados tanto yo como ella por tu culpa de esta manera! (690) Pues, sin duda, la razón de llamarme es que se enteró de que se preparaba mi boda.

CARINO. ¡Con lo fácil que hubiera sido librarse de ella, si éste se hubiera librado de intervenir!

DAVO. *(A* CARINO.) Venga, si él no está bastante loco de por sí, azúzalo tú.

MÍSIDE. Sí, por Pólux, ésa es la razón: y por ese motivo ahora está la pobre profundamente afligida.

PÁNFILO. Míside, por todos los dioses te juro que jamás la abandonaré, (695) ni aun en el caso de que tuviera que enemistarme con todo el mundo. La he deseado ardientemente para mí; tuve la suerte de conseguirla; nuestros caracteres coinciden. Que se vayan a paseo los que quieren nuestra ruptura. Salvo la muerte, nadie me la quitará.

MÍSIDE. Respiro de nuevo.

PÁNFILO. El oráculo de Apolo no es más verídico que estas palabras mías. Si es posible que mi padre crea que yo no tuve la culpa (700) de que no se celebraran las bodas, mejor; pero si no es posible, adoptaré la solución más fácil: haré que crea que tuve la culpa. ¿Qué te parezco?

CARINO. Un desgraciado, exactamente igual que yo.

DAVO. Estoy buscando una idea.

CARINO[107]. ¡Bravo!

PÁNFILO. *(Irónico.)* Me imagino lo que estás tramando.

---

107 Prefiero atribuir estas palabras a Carino, como hacen la mayoría de los editores. Kauer-Lindsay se las atribuyen a Pánfilo.

DA. Hoc ego tibi profecto effectum
[reddam.
PA. Iam hoc opus est.
DA. Quin iam habeo.
CH. Quid est?
DA. Huic, non tibi habeo, ne erres.
CH. Sat habeo.
PA. Quid facies? Cedo.
DA. Dies [hic] mi ut
[satis sit uereor
ad agendum; ne uacuom esse me nunc ad
[narrandum credas.
Proinde hinc uos amolimini; nam mi
[inpedimento estis.
PA. Ego hanc uisam.
DA. Quid tu? Quo hinc te agis?
CH. Verum uis dicam?
DA. Immo etiam:
narrationis incipit mi initium.
CH. Quid me fiet?
DA. Eho tu inpudens, non satis habes quod tibi
[dieculam addo,
quantum huic promoueo nuptias?
CH. Daue, at tamen...
DA. Quid ergo?
CH. Vt ducam.
DA. Ridiculum.
CH. Huc face ad me [ut] uenias,
[siquid poteris.
DA. Quid ueniam? Nil habeo.
CH. At tamen, siquid.
DA. Age ueniam.
CH. Siquid,
domi ero.
DA. Tu, Mysis, dum exeo, parumper me
[opperire hic.
MY. Quapropter?
DA. Ita factost opus.

DAVO. Este problema te aseguro que te lo resuelvo yo.
PÁNFILO. Pues es preciso que inmediatamente.
DAVO. Pero si ya lo tengo.
CARINO. ¿De qué se trata?
DAVO. Es para él, no para ti para quien lo tengo. No te engañes.
CARINO. (705) Me basta.
PÁNFILO. Dime. ¿Qué vas a hacer?
DAVO. Temo que no me llegue el día para realizar mi trabajo, no creas que tengo tiempo para dar explicaciones. Así que largaos de aquí pues me estáis estorbando.
PÁNFILO. Yo voy a ver a Gliceria. *(Entra en casa de* GLICERIA.)
DAVO. *(A* CARINO.) ¿Y tú adónde vas?
CARINO. ¿Quieres que te diga la verdad?
DAVO. Naturalmente. *(Aparte.)* Ahora va a empezar a soltarme un discurso.
CARINO. ¿Qué será de mí?
DAVO. (710) Oye, tú, cara dura, ¿no te basta con el respirillo que te proporciono con lo que retraso la boda de Pánfilo?
CARINO. Davo, de todas formas...
DAVO. ¿Qué pasa?
CARINO. ... a ver si puedo casarme con ella.
DAVO. ¡Qué gracioso!
CARINO. Ven a verme a mi casa[108], en el caso de que consigas algo.
DAVO. ¿A qué había de ir? No tengo nada que ofrecerte.
CARINO. Pero en el caso de que ...
DAVO. Bueno, iré.
CARINO. En el caso de que..., estaré en casa. *(Sale.)*
DAVO. *(A* MÍSIDE.) Tú, Míside, espérame aquí un momento, a que salga.
MÍSIDE. (715) ¿Por qué?
DAVO. Es preciso.

---

[108] La utilización del pronombre *huc* parece implicar que la casa de Carino está en escena, aunque no todos los autores (Ashmore, por ejemplo) lo admiten. En todo caso, éste sería el único pasaje en que se alude a ella. Cfr., sin embargo, n. 138

MY. Matura.
DA. Iam inquam hic adero.

IV 3 MYSIS DAVOS

MY. Nilne esse proprium quoiquam! Di uostram
[fidem!
Summum bonum esse erae putabam hunc
[Pamphilum,
amicum, amatorem, uirum in quouis loco
paratum; uerum ex eo nunc misera quem capit
laborem! Facile hic plus malist quam illic boni.
Sed Dauos exit. Mi homo, quid istuc obsecrost?
Quo portas puerum?
DA. Mysis, nunc opus est tua
mihi ad hanc rem exprompta memoria atque
[astutia.
MY. Quidnam incepturu's?
DA. Accipe a me hunc ocius
atque ante nostram ianuam adpone.
MY. Obsecro,
humine?
DA. Ex ara hinc sume uerbenas tibi
atque eas substerne.
MY. Quam ob rem id tute non facis?
DA. Quia, si forte opus sit ad erum iurandum mihi
non adposisse, ut liquido possim.
MY. Intellego:
noua nunc religio in te istaec incessit. Cedo!
DA. Moue ocius te, ut quid agam porro intellegas.
Pro Iuppiter!

MÍSIDE. Date prisa.

DAVO. En un instante, te lo aseguro, estaré de vuelta. *(Entra en casa de* GLICERIA.)

IV 3 MÍSIDE, DAVO

MÍSIDE. *(Sola.)* ¡Decir que nada pertenece a nadie en propiedad! ¡Oh dioses! Creía yo que el supremo bien de mi ama era Pánfilo, un amigo, un amante, un marido disponible en cualquier circunstancia, pero ahora ¡qué tormentos sufre la pobre por su culpa! Es muy posible que las penas actuales sobrepasen las alegrías pasadas. Pero sale Davo. *(A* DAVO, *que sale de casa de* GLICERIA *con un niño en brazos.)* Amigo mío, por favor, ¿qué significa eso? ¿Adónde llevas al niño?

DAVO. Míside, necesito que despliegues toda tu memoria y tu astucia.

MÍSIDE. ¿Qué pretendes?

DAVO. Coge este niño de mis manos, rápidamente, y ponlo delante de nuestra puerta.

MÍSIDE. ¿Cómo? ¿En el suelo?

DAVO. Coge de este altar unas ramas[109] y extiéndelas debajo.

MÍSIDE. ¿Por qué no lo haces tú mismo?

DAVO. Para que si, por cualquier circunstancia tuviera necesidad de jurar[110] a mi amo que no lo puse, pueda hacerlo con la conciencia tranquila.

MÍSIDE. Entiendo. Te ha entrado un escrúpulo de conciencia nuevo. *(Señalando al niño.)* Dámelo. (MÍSIDE *coge al niño y lo pone delante de la puerta de la casa de* SIMÓN.)

DAVO. Muévete más deprisa, para que pueda explicarte lo que pretendo hacer. *(Viendo a* CREMES *llegar por la derecha.)* ¡Oh, Júpiter!

---

[109] Se trata del altar que en Atenas se colocaba frente a la puerta de todas las casas en honor de Apolo 'Αγυιεύς, ('protector de las calles') y que se adornaba con ramas de mirto y otras plantas.

[110] Pese a que Donato explica que *iurandum* equivale a *ius iurandum,* resulta tentadora la enmienda *iurato* de Bentley, aceptada por algunos editores. La lectura de los códices *(ius iurandum)* crea dificultades métricas.

MY. Quid est?
DA. Sponsae pater interuenit.
Repudio quod consilium primum intenderam.
MY. Nescio quid narres.
DA. Ego quoque hinc ab dextera
uenire me adsimulabo; tu ut subseruias
orationi, ut quomque opus sit, uerbis uide.
MY. Ego quid agas nil intellego; sed siquid est
quod mea opera opus sit uobis, [a]ut tu plus
[uides,
manebo, nequod uostrum remorer commodum.

IV 4 CHREMES MYSIS DAVOS

CH. Reuortor, postquam quae opus fuere ad nuptias
gnatae paraui, ut iubeam accersi. Sed quid hoc?
Puer herclest. Mulier, tun posisti hunc?
MY. Vbi illic est?
CH. Non mihi respondes?
MY. Nusquam est. Vae miserae
[mihi!
Reliquit me homo atque abiit.
DA. Di uostram fidem,
quid turbaest apud forum! Quid illi hominum
[litigant!
Tum annona carast. Quid dicam aliud nescio.
MY. Quor tu obsecro hic me solam?

MÍSIDE. ¿Qué pasa?

DAVO. Ahí aparece el padre de la novia. Abandono el primer plan que había proyectado.

MÍSIDE. (735) No sé de qué hablas.

DAVO. Yo fingiré que vengo también por la derecha[111]. Tú trata de apoyar, siempre que sea preciso, lo que yo diga con tus palabras.

MÍSIDE. Yo no entiendo lo que pretendes, pero, por si en algo precisáis de mi ayuda, como tú sabes más que yo, esperaré, para no perjudicar a vuestros intereses. (DAVO *sale por la derecha.)*

IV 4 CREMES, MÍSIDE, DAVO

CREMES. *(Llegando por la derecha.)* (740) Regreso, tras haber preparado todo lo necesario para la boda de mi hija, para decirles que la vayan a buscar. *(Viendo al niño en el suelo.)* Pero ¿qué es esto? ¡Un niño, por Hércules! *(A* MÍSIDE.) Mujer, ¿has sido tú quien lo puso ahí?

MÍSIDE. *(Aparte, buscando a* DAVO.) ¿Dónde se ha metido?

CREMES. ¿No me contestas?

MÍSIDE. *(Aparte.)* No está en ninguna parte. ¡Ay, pobre de mí! El individuo me dejó sola y se marchó.

DAVO. *(Entrando por la derecha.)* ¡Santo cielo! (745) ¡Qué barullo hay en el foro! ¡Qué cantidad de gente discute allí! Y, además, los precios de los alimentos están por las nubes. *(Aparte.)* No sé qué más decir.

MÍSIDE. *(A* DAVO, *en bajo.)* Dime, ¿por qué me has dejado aquí sola?

---

[111] Dado que Davo en 745 finge entrar procedente del foro, ha de entenderse que «por la derecha» está dicho desde el punto de vista de los espectadores y que los actores en ese momento están dándole la espalda al público, probablemente por estar mirando al niño que han colocado delante de la puerta de la casa de Simón. Y, dado que las palabras de Davo *(quoque)* implican que Cremes ha entrado por el mismo sitio, de ello quizás se podría deducir que la casa de Cremes se supone situada a la derecha de los espectadores, en dirección al foro.

DA. Hem? Quae haec
[est fabula?
Eho, Mysis, puer hic undest? Quisue huc attulit?
MY. Satin sanu's qui me id rogites?
DA. Quem ego igitur rogem
qui hic neminem alium uideam?
CH. Miror unde sit.
DA. Dictura es quod rogo?
MY. Au!
DA. Concede ad dexteram.
MY. Deliras. Non tute ipse... ?
DA. Verbum si mihi
unum praeter quam quod te rogo faxis, caue!
Male dicis? Vndest? Dic clare.
MY. A nobis.
DA. Hahae!
Mirum uero inpudenter mulier si facit
meretrix!
CH. Ab Andriast [ancilla] haec, quantum
[intellego.
DA. Adeon uidemur uobis esse idonei
in quibus sic inludatis?
CH. Veni in tempore.
DA. Propera adeo puerum tollere hinc ab ianua.
Mane; caue quoquam ex istoc excessis loco!
MY. Di te eradicent! Ita me miseram territas.
DA. Tibi ego dico an non?
MY. Quid uis?
DA. At etiam rogas?
Cedo, quoium puerum hic adposisti? Dic mihi.
MY. Tu nescis?

Davo. *(Fingiendo ver por primera vez al niño.)* ¿Eh? ¿Qué historia es ésta? ¡Eh, Míside! ¿De dónde ha salido este niño? ¿Y quién lo trajo aquí?

Míside. ¿Estás bien de la cabeza para preguntarme eso?

Davo. Entonces, ¿a quién se lo iba a preguntar, si aquí no veo a nadie más?

Cremes. *(Aparte.)* Me pregunto de dónde habrá salido.

Davo. ¿Vas a responder a mi pregunta? (Davo *empuja a* Míside.)

Míside. ¡Ay!

Davo. *(En bajo.)* Retírate un poco hacia la derecha.

Míside. Desvarías. ¿No fuiste tú mismo el que...?

Davo. *(En bajo.)* Como digas una sólo palabra, aparte de contestar a lo que te pregunto, ¡ay de ti! *(En alto.)* ¿Me estás injuriando?[112]. ¿De dónde ha salido? Dilo con voz clara.

Míside. De nuestra casa.

Davo. ¡Ja, ja, ja! *(Con ironía.)* ¡Qué extraño es que se comporte desvergonzadamente una cortesana!

Cremes. *(Aparte.)* Es la esclava de la andriana, por lo que veo.

Davo. ¿Tan tontos os parecemos para burlaros así de nosotros?

Cremes. *(Aparte.)* Llegué en el momento preciso.

Davo. Date prisa en recoger al niño de la puerta. *(En bajo.)* Espera. No se te ocurra moverte del sitio donde estás.

Míside. ¡Que los dioses te confundan por aterrorizarme, pobre de mí, de esta manera!

Davo. ¿Es contigo o no es contigo con quien estoy hablando?

Míside. ¿Qué quieres?

Davo. Pero ¿aún lo preguntas? Di, ¿de quién es el niño que has depositado aquí? Contéstame.

Míside. ¿Tú no lo sabes?

---

[112] Las palabras de Davo habría que entenderlas referidas al anterior *deliras* 'desvarías' de Míside. Algunos editores toman las palabras como una afirmación de Davo e interpretan diversamente: 'Te expresas mal' (Rubio).

DA. Mitte id quod scio; dic quod rogo.
MY. Vostri.
DA. Quoius nostri?
MY. Pamphili.
DA. Hem? Quid? Pamphili?
MY. Eho, an non est?
CH. Recte ego has semper fugi nuptias.
DA. O facinus animaduortendum!
MY. Quid clamitas?
DA. Quemne ego heri uidi ad uos adferri uesperi?
MY. O hominem audacem!
DA. Verum: uidi Cantharam
suffarcinatam.
MY. Dis pol habeo gratiam
quom in pariundo aliquot adfuerunt liberae.
DA. Ne illa illum haud nouit quoius causa haec incipit:
«Chremes si positum puerum ante aedis uiderit,
suam gnatam non dabit.» Tanto hercle mage dabit.
CH. Non hercle faciet.
DA. Nunc adeo, ut tu sis sciens,
nisi puerum tollis iam ego hunc in mediam uiam
prouoluam teque ibidem peruoluam in luto.
MY. Tu pol homo non es sobrius.
DA. Fallacia
alia aliam trudit; iam susurrari audio
ciuem Atticam esse hanc.
CH. Hem?
DA. «Coactus legibus
eam uxorem ducet.»
MY. Au, obsecro! An non ciuis est?

DAVO. Deja a un lado lo que sé; contéstame a lo que te pregunto.

MÍSIDE. (765) Vuestro.

DAVO. ¿Nuestro? ¿De quién?

MÍSIDE. De Pánfilo.

DAVO. ¿Eh? ¿Qué? ¿De Pánfilo?

MÍSIDE. ¿Cómo? ¿Es que no lo es?

CREMES. *(Aparte.)* Con razón siempre traté yo de evitar esta boda.

DAVO. ¡Qué canallada!

MÍSIDE. ¿Por qué gritas?

DAVO. ¿No vi yo ayer traerlo a vuestra casa por la tarde?

MÍSIDE. ¡Qué desvergonzado!

DAVO. Sí, vi a Cántara[113] (770) con un bulto bajo las ropas.

MÍSIDE. A los dioses, por Pólux, doy gracias de que asistieran al parto unas mujeres libres.

DAVO. Te aseguro que ella no conoce bien a la persona por la que monta esta comedia. *(Parodiando la supuesta razón de la cortesana para depositar al niño delante de la puerta.)* «Si Cremes ve al niño depositado a la puerta, no le dará en matrimonio a su hija.» Con mayor razón, por Hércules, se la dará.

CREMES. *(Aparte.)* (775) Por Hércules, que no hará tal cosa.

DAVO. Y ahora mismo, para que lo sepas, si no recoges al niño de ahí, lo voy a arrojar al medio de la calle y a ti te voy a revolcar con él en el fango.

MÍSIDE. Por Pólux, tú, amiguito, estás borracho.

DAVO. Una mentira arrastra otra. Ya oigo susurrar (780) que es ciudadana ateniense[114].

CREMES. *(Aparte.)* ¿Eh?

DAVO. «La ley lo obligará a casarse con ella.»

MÍSIDE. ¡Ay, por favor! ¿Es que no es ciudadana?

---

[113] Su nombre, derivado de *cantharus* ('jarra de vino'), se adapta perfectamente a una imaginaria comadre de Arquílide, tan aficionada a la bebida como la comadrona Lesbia. (cfr. v. 229). Sobre la hipótesis indemostrable de que Cántara pudiera ser el nombre de la comadrona de la *Perinthia*, cfr. Bianco (1962: 71 n. 27).

[114] Se refiere a Gliceria, naturalmente.

CH. Iocularium in malum insciens paene incidi.
DA. Quis hic loquitur? O Chreme, per tempus
[aduenis;
ausculta.
CH. Audiui iam omnia.
DA. An<ne> haec tu omnia?
CH. Audiui, inquam, a principio.
DA. Audistin, obsecro? Em
scelera! Hanc iam oportet in cruciatum hinc
[abripi.
Hic est ille. Non te credas Dauom ludere.
MY. Me miseram! Nil pol falsi dixi, mi senex.
CH. Noui omnem rem. Est Simo intus?
DA. Est.
MY. Ne me atti[n]gas,
sceleste. Si pol Glycerio non omnia haec...
DA. Eho, inepta, nescis quid sit actum?
MY. Qui sciam?
DA. Hic socer est. Alio pacto haud poterat fieri
ut sciret haec quae uoluimus.
MY. Praediceres.
DA. Paullum interesse censes ex animo omnia,
ut fert natura, facias an de industria?

IV 5 CRITO MYSIS DAVOS

CR. In hac habitasse platea dictumst Chrysidem,
quae sese inhoneste optauit parere hic ditias
potius quam honeste in patria pauper uiueret.
Eius morte ea ad me lege redierunt bona.
Sed quos perconter uideo. Saluete.

CREMES. *(Aparte.)* Por poco caigo, sin darme cuenta, en una trampa bien graciosa.

DAVO. ¿Quién habla aquí? ¡Oh, Cremes! Llegas a punto. Escucha.

CREMES. Ya lo he oído todo.

DAVO. ¿Lo has oído todo?

CREMES. Lo he oído, sí, desde el principio.

DAVO. ¿De verdad que lo has oído? Mira[115] qué bellaquería. A esta mujer hay que crucificarla. *(A* MÍSIDE.) ¡Éste es el interesado! No creas que te estás burlando de Davo.

MÍSIDE. ¡Desdichada de mí! Por Pólux, que no he dicho ninguna mentira, buen anciano.

CREMES. Estoy enterado de todo. ¿Está dentro Simón?

DAVO. Sí. (CREMES *entra en casa de* SIMÓN.)

MÍSIDE. *(A* DAVO *que trata de retenerla.)* No me toques, bellaco. Te juro, por Pólux, que si no se lo cuento todo a Gliceria...

DAVO. Oye, tonta, ¿no sabes lo que ha sucedido?

MÍSIDE. ¿Cómo lo voy a saber?

DAVO. Éste es el suegro. De otra manera era imposible que se enterase de lo que queríamos.

MÍSIDE. ¡Habérmelo advertido!

DAVO. ¿Crees que hay poca diferencia entre actuar espontáneamente, con naturalidad, o hacerlo por fingimiento?

IV 5 — CRITÓN, MÍSIDE, DAVO

CRITÓN. *(Entrando por la izquierda)*[116]. En esta calle me dijeron que vivía[117] Críside, la que prefirió amasar riquezas aquí deshonestamente a vivir pobre pero honestamente en su patria. A su muerte sus bienes me correspondieron legalmente a mí[118]. Pero ahí veo a unas personas a quienes preguntar. *(A* MÍSIDE *y* DAVO.) ¡Salud!

---

[115] Consideramos que *em* se adapta mucho más al sentido del pasaje (cfr. v. 604 *em* astutias) que la lectura *hem* de Kauer-Lindsay. Cfr. Luck (1964: 67-68).

[116] Hay que suponer que llega del puerto.

[117] Lit. 'vivió'.

[118] Según la legislación ateniense, en ausencia de hijos legítimos, la herencia correspondía al familiar más próximo.

My. Obsecro,
quem uideo? Estne hic Crito sobrinus Chrysidis?
Is est.
Cr. O Mysis, salue!
My. Saluos sis, Crito.
Cr. Itan Chrysis? Hem?
My. Nos quidem pol miseras perdidit.
Cr. Quid uos? Quo pacto hic? Satine recte?
My. Nosne? Sic
ut quimus, aiunt, quando ut uolumus non licet.
Cr. Quid Glycerium? Iam hic suos parentis repperit?
My. Vtinam!
Cr. An nondum etiam? Haud auspicato huc
[me appuli;
nam pol, si id scissem, numquam huc tetulissem
[pedem.
Semper eius dictast esse haec atque habitast soror;
quae illius fuere possidet. Nunc me hospitem
litis sequi quam id mihi sit facile atque utile
aliorum exempla commonent. Simul arbitror
iam aliquem esse amicum et defensorem ei; nam
[fere
grandi[us]cula iam profectast illinc. Clamitent
me sycophantam, hereditatem persequi
mendicum. Tum ipsam despoliare non lubet.
Da. O optume hospes!
My. Pol, Crito, antiquom obtines.
Cr. Duc me ad eam, quando huc ueni, ut uideam.
My. Maxume.
Da. Sequar hos; nolo me in tempore hoc uideat senex.

MÍSIDE. ¡Oh, cielos! ¿A quién estoy viendo? ¿No es éste Critón, el primo de Críside? Claro que sí.

CRITÓN. ¡Oh, Míside, salud!

MÍSIDE. Salud tengas, Critón.

CRITÓN. ¿Así que Críside...?[119]. ¿Eh?

MÍSIDE. A nosotras, por Pólux, nos ha dejado muy apenadas.

CRITÓN. ¿Y vosotras? ¿Qué tal por aquí? ¿Bien?

MÍSIDE. ¿Nosotras? Tirando (805) como podemos, como dice el refrán, ya que no nos es posible como queremos[120].

CRITÓN. ¿Y Gliceria? ¿Ya encontró aquí a sus padres?

MÍSIDE. ¡Ojalá!

CRITÓN. ¿Todavía no? No he arribado aquí en buena hora. Pues, por Pólux que, si lo hubiese sabido, jamás hubiese puesto los pies en esta tierra. Siempre se la ha considerado y tenido por hermana de Críside. (810) Los bienes que fueron de Críside son ahora suyos. A un extranjero como yo, lo fácil y útil que le resultaría entablar un pleito, la experiencia ajena me lo demuestra. Además supongo que tendrá ya algún amante y valedor, pues ya era mayorcita cuando partió de Andros. La gente me acusaría a gritos (815) de ser un impostor, de ser un mendigo a la caza de herencias. Además despojarla de sus bienes no me apetece.

DAVO[121]. ¡Oh excelente extranjero!

MÍSIDE. Por Pólux, Critón, que sigues siendo el mismo de siempre.

CRITÓN. Condúceme a ella. Ya que he venido aquí, quiero verla.

MÍSIDE. Con mucho gusto.

DAVO. Los sigo. No quiero que me vea en estos momentos el viejo[122]. *(Entran los tres en casa de* GLICERIA.)

---

[119] Critón no se atreve a pronunciar las duras palabras: «ha muerto».

[120] Donato recuerda un pasaje del *Plocio* de Cecilio (177 Ribbeck): *uiuas ut possis, quando nequit ut uelis* ('Vive como puedas, ya que no te es posible como quieres').

[121] Consideramos con Spengel y otros editores (Fleckeisen, Thierfelder, Bianco) que estas palabras cuadran mejor en boca de Davo que de Míside.

[122] Simón.

V 1 CHREMES SIMO

CH. Satis iam, satis, Simo, spectata erga te amicitiast mea;
satis pericli incepi adire. Orandi iam finem face.
Dum studeo obsequi tibi, paene inlusi uitam filiae.
SI. Immo enim nunc quom maxume abs te postulo atque oro, Chreme,
ut beneficium uerbis initum dudum nunc re comprobes.
CH. Vide quam iniquos sis prae studio: dum id efficias quod lubet,
neque modum benignitatis neque quid me ores cogitas;
nam si cogites remittas iam me onerare iniuriis.
SI. Quibus?
CH. At rogitas? Perpulisti me ut homini adulescentulo
in alio occupato amore, abhorrenti ab re uxoria,
filiam ut darem in seditionem atque in incertas nuptias,
eius labore atque eius dolore gnato ut medicarer tuo.
Impetrasti. Incepi, dum res tetulit. Nunc non fert: feras.
Illam hinc ciuem esse aiunt; puer est natus: nos missos face.
SI. Per ego te deos oro, ut ne illis animum inducas credere,
quibus id maxume utilest illum esse quam deterrumum.
Nuptiarum gratia haec sunt ficta atque incepta omnia.
Vbi ea causa quam ob rem haec faciunt erit adempta his, desinent.
CH. Erras: cum Dauo egomet uidi iurgantem ancillam.
SI. Scio.

CREMES. *(Saliendo con* SIMÓN *de casa de este último.)* Bastantes, pero que bastantes pruebas te he dado ya, Simón, de mi amistad hacia ti; bastantes riesgos he corrido. Deja ya de suplicarme. Tratando de complacerte, casi he puesto en peligro la vida de mi hija.

SIMÓN. Al contrario, ahora más que nunca te pido y te suplico, Cremes, que el favor que hace un rato me prometiste verbalmente, lo hagas ahora realidad.

CREMES. Mira qué injusto te vuelve tu obstinación: con tal de conseguir lo que te apetece, no reparas en que mi bondad tiene un límite ni en la petición que me haces. Pues si repararas en ello, dejarías ya de colmarme de agravios.

SIMÓN. ¿De cuáles?

CREMES. ¿Me lo preguntas? Me convenciste de que a un jovenzuelo, enamorado de otra mujer, refractario al matrimonio, le diera a mi hija, condenándola a la discordia y a un matrimonio inestable, para que a costa de su sufrimiento y de su dolor curara la enfermedad de tu hijo. Lo conseguiste. Accedí a ello, mientras las circunstancias lo permitieron. Ahora no lo permiten: resígnate. Dicen que la joven es ciudadana de Atenas; ha nacido un niño; déjanos en paz.

SIMÓN. Por los dioses yo te pido que no te dejes convencer por unas personas que obtienen el máximo provecho de que sea un completo perdido. Todo esto lo han imaginado y puesto en práctica con motivo de la boda. Cuando desaparezca el motivo por el que lo hacen, desistirán de su empeño.

CREMES. Te equivocas. Yo mismo he visto a la criada discutiendo con Davo.

SIMÓN. Lo sé.

CH. At
uero uoltu, quom ibi me adesse neuter tum
[praesenserant.
SI. Credo et id facturas Dauos dudum praedixit
[mihi; et
nescio qui <i>d tibi sum oblitus hodie, ac uolui,
[dicere.

V 2 DAVOS CHREMES SIMO DROMO

DA. Animo nunciam otioso esse impero.
CH. Em Dauom tibi!
SI. Vnde egreditur?
DA. Meo praesidio atque hospitis.
SI. Quid illud malist?
DA. Ego commodiorem hominem, aduentum, tempus
[non uidi.
SI. Scelus,
quemnam hic laudat?
DA. Omnis res est iam in uado.
SI. Cesso adloqui?
DA. Erus est. Quid agam?
SI. O salue, bone uir.
DA. Ehem Simo! O noster Chreme!
Omnia adparata iam sunt intus.
SI. Curasti probe.
DA. Vbi uoles accerse.
SI. Bene sane; id enimuero hinc
[nunc abest.
Etiam tu hoc respondes quid istic tibi negotist?
DA. Mihin?
SI. Ita.
DA. Mihin?
SI. Tibi ergo.
DA. Modo introii...
SI. Quasi ego quam dudum rogem.
DA. ...cum tuo gnato una.

CREMES. Pero sin fingimientos, pues ninguno de los dos se había apercibido de mi presencia.
SIMÓN. (840) Lo creo. Davo ya me había avisado antes que lo harían pero no sé por qué me olvidé de decírtelo, como era mi intención.

V 2 DAVO, CREMES, SIMÓN, DROMÓN

DAVO. *(Saliendo de casa de* GLICERIA *y hablando hacia el interior; sin ver a los otros personajes.)* Estad ya tranquilas. Os lo ordeno.
CREMES. *(A* SIMÓN.) ¡Ahí tienes a Davo!
SIMÓN. ¿De dónde sale?
DAVO. Confiad en mi protección y en la del extranjero.
SIMÓN. ¿Qué desgracia es ésta?
DAVO. Yo no he visto persona, llegada ni momento más oportunos.
SIMÓN. Este bribón (845) ¿a quién alabará?
DAVO. Todo va por buen camino.
SIMÓN. ¿A qué espero para hablar con él?
DAVO. *(Viendo a* SIMÓN.) Es el amo. ¿Qué puedo hacer?
SIMÓN. ¡Salud, buen hombre!
DAVO. *(Simulando sorpresa.)* ¡Ah! ¡Simón! ¡Oh, querido Cremes! Todo está dispuesto ya en casa.
SIMÓN. ¡Has sido muy diligente!
DAVO. Cuando quieras, manda a buscar a la novia.
SIMÓN. Sí, de acuerdo; precisamente eso es lo que falta. Pero ¿quieres contestarme a una pregunta? ¿Qué hacías en esa casa?
DAVO. ¿Yo?
SIMÓN. Sí.
DAVO. (850) ¿Yo?
SIMÓN. Sí, tú.
DAVO. Acababa de entrar...
SIMÓN. Como si yo te preguntara cuánto tiempo hacía.
DAVO. ...con tu hijo.

SI. Anne est intus Pamphilus?
[Crucior miser!
Eho, non tu dixti esse inter eos inimicitias,
[carnufex?
DA. Sunt.
SI. Quor igitur hic est?
CH. Quid illum censes? Cum
[illa litigat.
DA. Immo uero indignum, Chreme, iam facinus faxo
[ex me audies.
Nescioquis senex modo uenit, ellum, confidens,
[catus.
Quom faciem uideas, uidetur esse quantiuis preti:
tristis seueritas inest in uoltu atque in uerbis fides.
SI. Quidnam adportat?
DA. Nil equidem nisi quod illum
[audiui dicere.
SI. Quid ait tandem?
DA. Glycerium se scire ciuem esse Atticam.
SI. Hem?
Dromo, Dromo!
DA. Quid est?
SI. Dromo!
DA. Audi.
SI. Verbum si addideris...! Dromo!
DA. Audi, obsecro.
DR. Quid uis?
SI. Sublimem intro rape
[hunc, quantum potest.
DR. Quem?
SI. Dauom.
DA. Quam ob rem?
SI. Quia lubet. Rape, inquam.
DA. Quid feci?
SI. Rape.
DA. Si quicquam inuenies me mentitum, occidito.

SIMÓN. ¿Es que está dentro Pánfilo? ¡Qué tortura, pobre de mí! Oye, ¿no dijiste que estaban enfadados el uno con el otro, bellaco?

DAVO. Lo están.

SIMÓN. Entonces, ¿por qué está ahí?

CREMES. *(Con ironía.)* ¿Por qué crees? Está discutiendo con ella.

DAVO. No, no es eso. Se trata de una infamia, Cremes, que ahora mismo vas a oír de mi boca. (855) Acaba de llegar un viejo desconocido —*(señalando la casa de* GLICERIA) está ahí dentro—, una persona decidida, lista. Sólo con verle la cara, ya se ve que es una persona muy respetable: una austera gravedad se refleja en su rostro y en sus palabras la sinceridad.

SIMÓN. ¿Qué nos trae?

DAVO. Nada. Tan sólo le he oído decir una cosa.

SIMÓN. ¿Qué diablos dice?

DAVO. Que sabe que Gliceria es ciudadana de Atenas.

SIMÓN. ¿Eh? (860) *(Llamando a un lorario.)* ¡Dromón, Dromón![123].

DAVO: ¿Qué pasa?

SIMÓN. ¡Dromón!

DAVO. Escucha.

SIMÓN. ¡Si añades una sola palabra...! ¡Dromón!

DAVO. Escucha, por favor.

DROMÓN. *(Saliendo de casa.)* ¿Qué quieres?

SIMÓN. Cógelo en volandas y llévatelo a casa, a toda prisa.

DROMÓN. ¿A quién?

SIMÓN. A Davo.

DAVO. ¿Por qué?

SIMÓN. Porque me da la gana. *(A* DROMÓN.) Llévalo, te digo.

DAVO. ¿Qué hice?

SIMÓN. *(A* DROMÓN.) Llévalo.

DAVO. Si descubres que te he dicho alguna mentira, mátame.

---

[123] Gr. Δρόμων, 'corredor'. Es nombre típico de esclavo en la comedia. En su origen cómico, su nombre podría haber aludido al tipo de *servus currens:* cfr. Austin (1921: 76).

SI. Nil audio.
DR. Ego iam te commotum reddam.
DA. Tamen etsi hoc uerumst?
SI. Tamen.
Cura adseruandum uinctum, atque audin?
[Quadrupedem constringito.
Age nunciam, ego pol hodie, si uiuo, tibi
ostendam erum quid sit pericli fallere,
et illi patrem.
CH. Ah, ne saeui tanto opere!
SI. O Chreme,
pietatem gnati! Nonne te miseret mei?
Tantum laborem capere ob talem filium!
Age Pamphile, exi Pamphile: ecquid te pudet?

V 3 PAMPHILVS SIMO CHREMES

PA. Quis me uolt? Perii, pater est.
SI. Quid ais, omnium...?
CH. Ah!
Rem potius ipsam dic ac mitte male loqui.
SI. Quasi quicquam in hunc iam grauius dici possiet.
Ain tandem, ciuis Glyceriumst?
PA. Ita praedicant.
SI. «Ita praedicant»? O ingentem confidentiam!
Num cogitat quid dicat? Num facti piget?
Vide num eius color pudoris signum usquam
[indicat.
Adeo[n] inpotenti esse animo ut praeter ciuium
morem atque legem et sui uoluntatem patris
tamen hanc habere studeat cum summo probro!
PA. Me miserum!
SI. Hem? Modone id demum sensti,
[Pamphile?
Olim istuc, olim quom ita animum induxti tuom,
quod cuperes aliquo pacto efficiundum tibi,
eodem die istuc uerbum uere in te accidit.
Sed quid ego? Quor me excrucio? Quor me
[macero?

SIMÓN. No oigo nada.

DROMÓN. Yo te voy a dar una zurra.

DAVO. ¿A pesar de que es cierto lo que digo?

SIMÓN. A pesar de ello. *(A* DROMÓN.) (865) Encárgate de atarlo y vigilarlo. Y, ¿me oyes?, átalo de pies y manos. Vamos, de una vez. Por mi vida, que yo te voy a mostrar lo peligroso que es engañar al amo y a él engañar a su padre. (DROMÓN *y* DAVO *entran en casa de* SIMÓN.)

CREMES. ¡Oh, no te encolerices tanto!

SIMÓN. ¡Oh, Cremes! ¡Mira qué devoción filial! ¿No te compadeces de mí? (870) ¡Mira que tomarme tantos trabajos por semejante hijo! *(Gritando hacia el interior de la casa de* GLICERIA.) Vamos, Pánfilo, sal, Pánfilo. ¿No te da vergüenza?

V 3 PÁNFILO, SIMÓN, CREMES

PÁNFILO. *(Saliendo de casa de* GLICERIA.) ¿Quién me llama? Estoy perdido; es mi padre.

SIMÓN. Dime, tú, el más...

CREMES. ¡Eh, eh! Explícale más bien lo que realmente pasa y deja de decir improperios.

SIMÓN. ¡Como si se pudiera decir algún insulto demasiado fuerte contra él! (875) *(A* PÁNFILO.) ¿Así que pretendes que Gliceria es ciudadana?

PÁNFILO. Eso dicen

SIMÓN. «¿Eso dicen?» ¡Habrase visto tamaña desvergüenza! ¿Acaso piensa en lo que dice? ¿Acaso le pesa lo que hizo? ¡A ver si el color de su rostro muestra el menor signo de vergüenza! ¡Mira que ser tan incapaz de controlarse que, aun contraviniendo las costumbres (880) y la ley de la ciudad y la voluntad de su padre, pese a todo se empeña en quedarse con ella, para su mayor deshonra!

PÁNFILO. ¡Desgraciado de mí!

SIMÓN. ¿Eh? ¿Por fin acabas de darte cuenta de ello, Pánfilo? En otro tiempo, sí, en otro tiempo, cuando se te metió en la cabeza conseguir lo que querías por cualquier medio, (885) ese día te correspondió de verdad ese calificativo. Pero ¿qué hago? ¿Por qué me atormento? ¿Por qué me an-

Quor meam senectutem huius sollicito amentia?
An ut pro huius peccatis ego supplicium sufferam?
Immo habeat, ualeat, uiuat cum illa.
Pa. Mi pater!
Si. Quid «mi pater»? Quasi tu huius indigeas patris.
domus, uxor, liberi inuenti inuito patre;
adducti qui illam hinc ciuem dicant: uiceris.
Pa. Pater, licetne pauca?
Si. Quid dices mihi?
Ch. At
tamen, Simo, audi.
Si. Ego audiam? Quid audiam,
Chreme?
Ch. At tandem dicat.
Si. Age dicat, sino.
Pa. Ego me amare hanc fateor; si id peccarest, fateor
[id quoque.
Tibi, pater, me dedo. Quiduis oneris inpone,
[impera.
Vis me uxorem ducere? Hanc uis [a]mittere? Vt
[potero feram.
Hoc modo te obsecro, ut ne credas a me
[adlegatum hunc senem;
sine me expurgem atque illum huc coram adducam.
Si. Adducas?
Pa. Sine, pater.
Ch. Aequom postulat. Da ueniam.
Pa. Sine te hoc exorem.
Si. Sino.
Quiduis cupio dum ne ab hoc me falli comperiar,
[Chreme.
Ch. Pro peccato magno paullum supplici satis est patri.

V 4 Crito Chremes Simo Pamphilvs

Cr. Mitte orare. Vna harum quaeuis causa me ut
[faciam monet:
uel tu uel quod uerumst uel quod ipsi cupio
[Glycerio.

gustio? ¿Por qué me amargo la vejez con su locura? ¿Acaso para expiar yo el castigo de sus culpas? No. Que se quede con ella, que se vaya a paseo, que viva con ella.

PÁNFILO. ¡Padre mío!

SIMÓN. (890) ¿Cómo que «padre mío»? Como si tú tuvieras necesidad de mí como padre. Casa, esposa, hijos has encontrado contra la voluntad de tu padre; te has traído gente para afirmar que es ciudadana de Atenas: ganarás la partida.

PÁNFILO. Padre, ¿me permites dos palabras?

SIMÓN. ¿Qué tienes que decirme?

CREMES. Pero, de todas formas, escucha, Simón.

SIMÓN. ¿Que escuche yo? ¿Qué he de escuchar, (895) Cremes?

CREMES. Pero déjalo que hable de una vez.

SIMÓN. Bueno, que hable. Se lo permito.

PÁNFILO. Yo confieso que la amo; y si ello es una falta, lo confieso también. A tu jurisdicción, padre, me entrego. Imponme el sacrificio que quieras, ordena. ¿Quieres que me case? ¿Quieres que la abandone? Lo sobrellevaré como pueda. Lo único que te pido es que no pienses que he sobornado al viejo. (900) Permíteme justificarme y traerlo a tu presencia.

SIMÓN. ¿Traerlo?

PÁNFILO. Permítemelo, padre.

CREMES. Es justo lo que pide. Da tu consentimiento.

PÁNFILO. Accede a mis ruegos.

SIMÓN. Accedo. (PÁNFILO *entra en busca de* CRITÓN *en casa de* GLICERIA.) Estoy dispuesto a cualquier cosa, con tal de no descubrir que me engaña, Cremes.

CREMES. Un pequeño castigo le basta a un padre para redimir una gran culpa.

V 4 CRITÓN, CREMES, SIMÓN, PÁNFILO

CRITÓN. *(Saliendo con* PÁNFILO *de casa de* GLICERIA, *a* PÁNFILO.) Deja de rogarme. Uno cualquiera de los siguientes motivos me animaría a hacerlo: (905) o que se trata de ti, o que es la verdad, o que siento simpatía por la propia Gliceria.

CH. Andrium ego Critonem uideo? Certe is est.
CR. Saluos sis, Chreme.
CH. Quid tu Athenas insolens?
CR. Euenit. Sed hicinest Simo?
CH. Hic.
CR. Simo...
SI. Men quaeris? Eho tu, Glycerium hinc ciuem esse ais?
CR. Tu negas?
SI. Itane huc paratus aduenis?
CR. Qua re?
SI. Rogas?
Tune inpune haec facias? Tune hic homines adulescentulos
inperitos rerum, eductos libere, in fraudem inlicis?
Sollicitando et pollicitando eorum animos lactas?
CR. Sanun es?
SI. Ac meretricios amores nuptiis conglutinas?
PA. Perii, metuo ut substet hospes.
CH. Si, Simo, hunc noris satis,
non ita arbitrere. Bonus est hic uir.
SI. Hic uir sit bonus?
Itane adtemperate euenit, hodie in ipsis nuptiis
ut ueniret, antehac numquam? Est uero huic credundum, Chreme.
PA. Ni metuam patrem, habeo pro illa re illum quod moneam probe.
SI. Sycophanta!
CR. Hem?
CH. Sic, Crito, est hic; mitte.
CR. Videat qui siet.
Si mihi perget quae uolt dicere, ea quae non uolt audiet.
Ego istaec moueo aut curo? Non tu tuom malum aequo animo feras?

CREMES. ¿No es Critón, el andriano, a quien veo? Claro que es.
CRITÓN. ¡Salud, Cremes!
CREMES. ¿Qué milagro en Atenas?
CRITÓN. Ya ves[124]. Pero ¿es éste Simón?
CREMES. Sí.
CRITÓN. ¡Simón!
SIMÓN. ¿Preguntas por mí? Oye, ¿pretendes tú que Gliceria es ciudadana de Atenas?
CRITÓN. ¿Tú lo niegas?
SIMÓN. ¿Con esas intenciones vienes aquí?
CRITÓN. ¿Con qué intenciones?
SIMÓN. ¿Lo preguntas? (910) ¿Crees tú que puedes actuar así impunemente? ¿Conque tú vienes a embaucar a unos jovenzuelos inexpertos, educados como hombres libres? ¿Tratas de engatusarlos con tentaciones y promesas?
CRITÓN. ¿Estás en tus cabales?
SIMÓN. ¿Pretendes legitimar por el matrimonio unos amores burdelescos?
PÁNFILO. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido! Temo que no resista el ataque el extranjero.
CREMES. Simón, si lo conocieras bien, (915) no pensarías así. Es un hombre de bien.
SIMÓN. ¿Que es un hombre de bien? ¿Por eso fue por lo que llegó tan a punto, precisamente hoy, el mismo día de la boda, cuando nunca había venido antes? ¿En verdad se puede dar crédito a sus palabras, Cremes?
PÁNFILO. *(Aparte.)* Si no temiera a mi padre, tendría algo muy oportuno que recordarle sobre este asunto[125].
SIMÓN. *(A* CRITÓN.) ¡Impostor!
CRITÓN. ¿Eh?
CREMES. Este individuo es así, Critón. No le hagas caso.
CRITÓN. ¡Que sea lo que quiera! (920) Si insiste en decirme lo que quiere, oirá lo que no quiere. *(A* SIMÓN.) ¿Acaso soy yo el promotor o el organizador de este asunto? ¿No

---

124 La contestación de Critón *(euenit,* lit. 'ha sucedido') es evasiva. Donato *ad loc.* explica: *pudet fateri propter hereditatem uenisse.*

125 Pánfilo se refiere a que el verdadero motivo del viaje de Critón fue recoger la herencia de Críside.

Nam ego quae dico uera an falsa audierim iam
[sciri potest.
Atticus quidam olim naui fracta ad Andrum
[eiectus est
et istaec una parua uirgo. Tum ille egens forte
[adplicat
primum ad Chrysidis patrem se.
SI. Fabulam inceptat.
CH. Sine.
CR. Itane uero obturbat?
CH. Perge.
CR. Tum is mihi cognatus fuit
qui eum recepit. Ibi ego audiui ex illo sese esse
[Atticum.
Is ibi mortuost.
CH. Eius nomen?
CR. Nomen tam cito? Phania?
CH. Hem?
Perii!
CR. Verum hercle opinor fuisse Phaniam; hoc
[certo scio,
Rhamnusium se aiebat esse.
CH. O Iuppiter!
CR. Eadem haec, Chreme,
multi alii in Andro tum audi[ue]re.
CH. Vtinam id sit quod spero! Eho, dic mihi,
quid eam tum? Suamne esse aibat?
CR. Non.
CH. Quoiam igitur?

deberías soportar con resignación tu desgracia? Pues, si son ciertas o falsas las cosas que he oído y que digo, va a saberse enseguida. Hace años un ateniense naufragó en las costas de Andros y con él una niña. Pues bien, obligado por la necesidad, (925) recurre casualmente en primer lugar al padre de Críside.

SIMÓN. Empieza a contar un cuento.

CREMES. Déjalo.

CRITÓN. *(A* CREMES.) ¿Ves cómo me interrumpe?

CREMES. *(A* CRITÓN.) Sigue.

CRITÓN. Pues bien, el que lo acogió en su casa era pariente mío. Allí fue donde yo le oí decir que era ateniense. Allí murió.

CREMES. ¿Su nombre?

CRITÓN. ¿Su nombre? ¿Así de pronto? *(En bajo, tratando de recordar, pero oído por* CREMES)[126]. ¿Fanias?

CREMES. ¿Eh? ¡Ay, pobre de mí![127].

CRITÓN. Sí, por Hércules, creo que se llamaba Fanias. De lo que estoy seguro (930) es de que decía que era del distrito de Ramnunte[128].

CREMES. ¡Oh, Júpiter!

CRITÓN. Eso mismo, Cremes, lo oyeron entonces otros muchos en Andros.

CREMES. *(Aparte.)* ¡Ojalá sea lo que espero! Oye, dime. ¿Y la niña? ¿Decía que era hija suya?

CRITÓN. No.

CREMES. Entonces, ¿de quién?

---

126 Cfr. Don. *ad* 928: PHANIA *hoc ita dicit Crito, ut nemo audiret, scilicet adhuc dubitans an ipse sit* (cfr. también *Phorm.* 385-386). Es atractiva la propuesta de Bentley, también respaldada por Donato, de asignar estas palabras a Pánfilo, que, en ese caso, acudiría en socorro de la mala memoria de Critón: cfr. Don. *ibid.:* HEM *sunt qui putent Simonem dicere irascentem filio Critonem submonenti.*

127 Consideramos que estas palabras tienen más sentido en boca de Cremes que de Critón, a quien se las atribuyen Kauer-Lindsay: cfr. Luck (1964: 35). Cremes se mostraría fuertemente impresionado, al oír sorpresivamente el nombre de su hermano y darse cuenta inmediatamente de que Gliceria es hija suya. En todo caso, señalaremos que tanto la distribución de las intervenciones como su exacta interpretación en este punto es muy controvertida.

128 Ramnunte era un demo (distrito territorial) del Ática, situado en su costa noroccidental, frente a Eubea.

CR. Fratris filiam.
CH. Certe meast.
CR. Quid ais?
SI. Quid tu ais?
PA. Arrige auris, Pamphile!
SI. Qui credis?
CH. Phania illic frater meus fuit.
SI. Noram et scio.
CH. Is bellum hinc fugiens meque in Asiam
[persequens proficiscitur:
tum illam relinquere hic est ueritus.† Postilla
[nunc primum audio
quid illo sit factum.
PA. Vix sum apud me: ita animus
[commotust metu,
spe, gaudio, mirando tanto, tam repentino hoc
[bono.
SI. Ne istam multimodis tuam inueniri gaudeo.
PA. Credo, pater.
CH. At mi unus scrupulus etiam restat qui me male
[habet.
PA. Dignus es
cum tua religione, odium. Nodum in scirpo
[quaeris.
CR. Quid istuc est?
CH. Nomen non conuenit.
CR. Fuit hercle huic aliud paruae.
CH. Quod, Crito?
Numquid meministi?
CR. Id quaero.
PA. Egon huius memoriam patiar meae
uoluptati obstare, quom ego possim in hac re
[medicari mihi?

CRITÓN. Hija de su hermano.
CREMES. Sí, es hija mía.
CRITÓN. ¿Qué dices?
SIMÓN. *(A* CREMES.) ¿Tú qué dices?
PÁNFILO. *(Aparte.)* ¡Aguza el oído, Pánfilo!
SIMÓN. ¿Por qué lo crees?
CREMES. Ese Fanias era mi hermano.
SIMÓN. Lo conocía y lo sé.
CREMES. (935) Huyendo de la guerra y buscándome a mí, parte de aquí para Asia[129]. Pues bien, tuvo miedo de dejar a la niña aquí[130]. Desde entonces ahora es la primera vez que oigo lo que le fue de él.
PÁNFILO. Apenas puedo contenerme: ¡tan agitado está mi espíritu por el miedo, la esperanza, la alegría, por el asombro que me produce esta dicha tan grande y repentina!
SIMÓN. *(A* CREMES.) De verdad que me alegro por muchas razones de que la muchacha sea reconocida como hija tuya.
PÁNFILO. Lo creo, padre.
CREMES. (940) Pero a mí aún me queda una duda que me atormenta.
PÁNFILO[131]. Te lo mereces, por tus escrúpulos. ¡Eres odioso! Le estás buscando tres pies al gato[132].
CRITÓN. ¿De qué se trata?
CREMES. El nombre no coincide.
CRITÓN. Es que, por Hércules, tuvo otro de pequeña.
CREMES. ¿Cuál, Critón? ¿Es que no te acuerdas?
CRITÓN. Lo estoy intentando.
PÁNFILO. *(Aparte.)* ¿Voy a permitir yo que su mala memoria sea un obstáculo para mi felicidad, teniendo yo el remedio

---

129 Los romanos conocían con el nombre de Asia lo que para nosotros es Asia Menor.

130 Este verso (936) presenta dificultades de medida. Por ello Kauer-Lindsay los marcan con *crux*, sugiriendo en el aparato crítico la posibilidad de suprimir el adverbio *nunc*.

131 Shipp piensa que estas palabras son pronunciadas aparte.

132 Lit. 'Buscar un nudo en un junco'. Buscar nudos en un junco (el junco no tiene nudos) equivale a buscar dificultades donde no las hay.

Heus, Chreme, quod quaeris, Pasibulast.
Ch. Ipsa <ea>st.
Cr. East.
Pa. Ex ipsa miliens audiui.
Si. Omnis nos gaudere hoc, [Chreme,
te credo credere.
Ch. Ita me di ament, credo.
Pa. Quod restat, pater...
Si. Iamdudum res redduxit me ipsa in gratiam.
Pa. O lepidum patrem!
De uxore, ita ut possedi, nil mutat Chremes?
Ch. Causa optumast;
nisi quid pater ait aliud.
Pa. Nempe id.
Si. Scilicet.
Ch. Dos, Pamphile, est
decem talenta.
Pa. Accipio.
Ch. Propero ad filiam. Eho, [mecum, Crito;
nam illam me credo haud nosse.
Si. Quor non illam huc transferri iubes?
Pa. Recte admones. Dauo ego istuc dedam iam negoti.
Si. Non potest.
Pa. Qui?

para mis males? (945) *(A* CREMES.) ¡Oye, Cremes! El nombre que preguntas es Pasibula[133].

CREMES. Sí, exactamente.

CRITÓN. Exactamente.

PÁNFILO. A ella se lo oí decir mil veces.

SIMÓN. Que todos nosotros nos alegramos de ello, creo, Cremes, que lo creerás.

CREMES. Te juro por los dioses, que lo creo.

PÁNFILO. En cuanto a lo que falta, padre...

SIMÓN. Ya hace un rato que los propios acontecimientos me han reconciliado contigo.

PÁNFILO. ¡Qué padre más encantador! En cuanto a Gliceria, ¿tiene algún inconveniente Cremes para que siga siendo mi legítima esposa?[134].

CREMES. Tu demanda es justísima, (950) a no ser que tu padre diga otra cosa.

PÁNFILO. Naturalmente que está de acuerdo.

SIMÓN. Por supuesto.

CREMES. La dote, Pánfilo, es de diez talentos[135].

PÁNFILO. La acepto.

CREMES. Voy corriendo a ver a mi hija. ¡Eh, acompáñame, Critón! Pues supongo que no me conocerá. (CREMES *y* CRITÓN *entran en casa de* GLICERIA.)

SIMÓN. *(A* PÁNFILO.) ¿Por qué no la mandas trasladar a nuestra casa?

PÁNFILO. ¡Buen consejo! Este encargo voy a dárselo yo a Davo.

SIMÓN. Imposible.

PÁNFILO. ¿Por qué?

---

[133] Pasibula, (del gr. πᾶς, 'todo', y βουλή, 'consejo'), es un típico nombre griego de matrona (cfr. los númerosos nombres de varón acabados en -bulo: Aristobulo, Cleobulo, Eubulo, etc.; en Plaut. *Curc.* 643 la madre de Planesia se llama Cleobula) que contrasta el nombre de Gliceria ('Dulcita', del gr. γλυκύς, 'dulce'), típico de una cortesana.

[134] Lit. 'En cuanto a mi esposa, ¿no cambia nada Cremes en mis condiciones de poseedor?'. Se trata de una expresión jurídica, por la que Pánfilo trata de que Cremes confirme la condición de poseedor que de hecho (cfr. v. 297 y n. 54) tiene Pánfilo sobre Gliceria.

[135] Una generosa suma de dinero. Según Gomme y Sandbach (1973: 296-298) en la vida real una dote de tres talentos ya habría sido muy generosa.

SI. Quia habet aliud magis ex sese et maius.
PA. Quidnam?
SI. Vinctus est.
PA. Pater, non recte uinctust.
SI. Haud ita iussi.
PA. Iube solui, obsecro.
SI. Age fiat.
PA. At matura.
SI. Eo intro.
PA. O faustum et felicem diem!

V 5 CHARINVS PAMPHILVS DAVOS

CH. Prouiso quid agat Pamphilus. Atque eccum.
PA. Aliquis fors[itan] me putet
non putare hoc uerum, at mihi nunc sic esse hoc [uerum lubet.
Ego deorum uitam propterea sempiternam esse [arbitror
quod uoluptates eorum propriae sunt; nam mi [inmortalitas

SIMÓN. Porque tiene otra ocupación más apropiada e importante para él.

PÁNFILO. ¿Cuál?

SIMÓN. Está atado.

PÁNFILO. (955) Padre, no está bien atado.

SIMÓN. No fue eso lo que ordené[136].

PÁNFILO. Manda soltarlo, por favor.

SIMÓN. Bueno, de acuerdo.

PÁNFILO. Pero date prisa.

SIMÓN. Entro en casa. *(Sale.)*

PÁNFILO. ¡Oh, qué día más dichoso y feliz![137].

V 5 CARINO, PÁNFILO, DAVO

CARINO[138]. Vengo a ver qué hace Pánfilo. Pero está ahí.

PÁNFILO. *(Sin ver a* CARINO.) Tal vez alguien podría creer que yo no creo que lo que voy a decir sea cierto, pero a mí ahora se me antoja que es cierto. Yo pienso que si los dioses tienen vida eterna[139] (960) es porque los placeres son pa-

---

[136] Se trata de uno de los poquísimos juegos de palabras que pueden encontrarse en Terencio. Pánfilo pronuncia las palabras *non recte* en sentido moral ('injustamente'), mientras Simón finge entenderlas en sentido físico ('poco concienzudamente').

[137] Es muy probable que en este punto terminara la *Andria* menandrea, como se desprende, especialmente, del comentario de Don. *(ad* 957): *hoc colloquium propter compendium fabulae introducitur, ut una narratione etiam negotium Charini transigi possit.* Cfr. Bianco (1962: 80-82).

[138] *Prouiso* parece implicar que el personaje sale de casa: cfr. *Eun.* 394 y *Ad.* 889; Plaut. *Stich.* 644. Pero la presencia de la casa de Carino en escena, como ya hemos dicho, no es segura.

[139] Las palabras de Pánfilo reproducen el conocido dogma epicúreo según el cual la felicidad permanente de los dioses se debe a su total imperturbabilidad y ausencia de sufrimientos. Donato *(ad loc.),* sin más indicaciones, nos informa de que esta idea está tomada del *Eunuchus* de Menandro, al tiempo que señala que a esto es a lo que se refiere Terencio cuando dice en el prólogo (v. 16) que «no se deben contaminar las comedias»: *Hanc sententiam totam Menandri de Eunucho transtulit. Et hoc est quod dicitur «contaminari non decere fabulas».* Pero el pasaje de *El eunuco* terenciano citado habitualmente como paralelo sólo es vagamente similar: cfr. *Eun.* 551-552: *nunc est profecto interfici quom perpeti me*

partast, si nulla aegritudo huic gaudio intercesserit.
Sed quem ego mihi potissumum optem, nunc
[quoi haec narrem, dari?
CH. Quid illud gaudist?
PA. Dauom uideo. Nemost quem
[mallem omnium;
nam hunc scio mea solide solum gauisurum
[gaudia.
DA. Pamphilus ubinam hic est?
PA. Daue.
DA. Quis homost?
PA. Ego sum.
DA. O Pamphile.
PA. Nescis quid mi obtigerit.
DA. Certe; sed quid mihi
[obtigerit scio.
PA. Et quidem ego.
DA. More hominum euenit ut quod
[sim nanctus mali
prius rescisceres tu quam ego illud quod tibi
[euenit boni.
PA. Glycerium mea suos parentis repperit.
DA. Factum bene.
CH. Hem?
PA. Pater amicus summus nobis.
DA. Quis?
PA. Chremes.
DA. Narras probe.
PA. Nec mora ullast quin eam uxorem ducam.
CH. Num illic somniat
ea quae uigilans uoluit?
PA. Tum de puero, Daue...

trimonio suyo; pues yo he alcanzado la inmortalidad, si ninguna pena viene a turbar mi alegría. Pero ¿a quién desearía yo preferentemente encontrar, para contarle lo sucedido?

CARINO. *(Aparte.)* ¿Qué alegría será ésa?

PÁNFILO. *(Viendo salir a* DAVO *de casa.)* Veo a Davo. A nadie mejor que a él, pues sé que sólo él se va a alegrar sinceramente de mi alegría.

DAVO. *(Sin ver a los otros.)* ¿Dónde estará Pánfilo?

PÁNFILO. Davo.

DAVO. ¿Quién diablos es?

PÁNFILO. Soy yo.

DAVO. ¡Oh, Pánfilo!

PÁNFILO. No sabes lo que me ha ocurrido.

DAVO. Desde luego que no; pero sé lo que me ha ocurrido a mí.

PÁNFILO. Y yo también.

DAVO. Como suele suceder, te enteraste tú de la desgracia que cayó sobre mí, antes que yo de la dicha que te tocó en suerte.

PÁNFILO. Mi Gliceria encontró a sus padres.

DAVO. ¡Enhorabuena!

CARINO. *(Aparte.)* ¿Eh?

PÁNFILO. Su padre es nuestro mejor amigo.

DAVO. ¿Quién?

PÁNFILO. Cremes.

DAVO. Me das una excelente noticia.

PÁNFILO. Y nada me impide casarme con ella inmediatamente.

CARINO. *(Aparte.)* ¿Estará soñando lo que deseó despierto?

PÁNFILO. Además, en cuanto al niño, Davo...

---

possum, / ne hoc gaudium contaminet uita aegritudine aliqua. Por consiguiente, si la información de Donato es correcta, o bien Terencio modificó a Menandro en su adaptación del *Eunuchus* o bien este pasaje de *La andriana* procede de otro punto del *Eunuchus* de Menandro. Cfr. sobre la cuestión Minarini (1987: 47-49), Barsby (1999b: 189-190).

DA. Ah, desine!
Solus est quem diligant di.
CH. Saluos sum si haec uera sunt.
Conloquar.
PA. Quis homost? [O] Charine, in
[tempore ipso mi aduenis.
CH. Bene factum.
PA. Audisti[n]?
CH. Omnia. Age, me in tuis
[secundis respice.
Tuos est nunc Chremes; facturum quae uoles
[scio esse omnia.
PA. Memini; atque adeo longumst illum me
[exspectare dum exeat.
Sequere hac me; intus apud Glycerium nunc est.
[Tu, Daue, abi domum,
propera, accerse hinc qui auferant eam. Quid
[stas? Quid cessas?
DA. Eo.
Ne exspectetis dum exeant huc: intus
[despondebitur;
intus transigetur siquid est quod restet.
ω Plaudite!

DAVO. ¡Oh, no! Déjalo. Es[140] el único ser amado por los dioses.

CARINO. *(Aparte.)* Estoy salvado, si eso es verdad. Hablaré con él.

PÁNFILO. ¿Quién diablos es? *(Viendo a* CARINO.) Carino, llegas en el momento preciso.

CARINO. (975) ¡Enhorabuena!

PÁNFILO. ¿Lo has oído?

CARINO. Todo. Vamos, acuérdate de mí en tu felicidad. Cremes es ahora tuyo: sé que hará todo lo que quieras.

PÁNFILO. Lo sé. Y me resultaría demasiado largo esperar a que salga. Sígueme. Ahora está en casa de Gliceria. Tú, Davo, vete a casa. Date prisa, ve a buscar gente para llevarla[141] a nuestra casa. ¿Qué haces ahí plantado? ¿A qué esperas? *(Entran* PÁNFILO *y* CARINO *en casa de* GLICERIA.)

DAVO. Voy. (980) *(A los espectadores.)* No esperéis a que salgan. Los esponsales[142] se celebrarán dentro; lo que falta se concluirá dentro. ¡Aplaudid![143].

---

[140] Algunos editores prefieren leer *es* (Π^b v^2) en vez de *est,* con lo que las palabras se referirían a Pánfilo y no al niño: cfr. *Phorm.* 854: *ab dis solus diligere, Antipho.*

[141] Preferimos la lectura *eam,* transmitida por la mayoría de los mss. a *em* atestiguada exclusivamente por C y acogida por Kauer-Lindsay en su edición. Como señala Shipp, el uso de *em* ante una interrogación es difícil de aceptar.

[142] «Al matrimonio solían preceder los esponsales, o la mención y promesa de las nupcias futuras, de donde venían a los prometidos el nombre de *sponsus, sponsa...* La fórmula *spondesne filiam tuam dare meo filio... Fient nuptiae...* la hallamos muchas veces en Plauto y Terencio» (J. Guillén, *Urbs Roma, I La vida privada,* Salamanca, 1977, pág. 132).

[143] Se discute la identidad del personaje que pide el aplauso del público, notado con una misteriosa ω en los manuscritos. Bentley *(ad Andr.* 981), sobre la base de Horacio *ars* 155 *(donec cantor «vos plaudite» dicat),* ha supuesto que la omega era una corrupción de la sigla CA., abreviatura de *cantor* (el cantor o el músico que ejecutaba el acompañamiento músical de la comedia). Hoy, sin embargo, tiende a pensarse que la fórmula de despedida sería pronunciada bien por toda la compañía (los actores presentes en escena), como ocurre en algunas comedias de Plauto (cfr. *Asin. Bacch., Capt.* etc.) o por el personaje que declama las últimas palabras, como sucede en otras comedias de Plauto (cfr. *Amph., Curc.,* etc.) y en los finales conservados de Menandro (cfr. los finales del *Dyskolos,* la *Samia* y el *Misoumenos).* Hemos optado por esta última interpretación.

EXITVS ALTER SVPPOSITICIVS

PAMPHILVS CHARINVS CHREMES DAVOS

PA. Te expectabam. Est de tua re quod agere ego
[tecum uolo.
Operam dedi ne me esse oblitum dicas tuae
[gnatae alterae.
Tibi me opinor inuenisse dignum te atque illa
[uirum.
CHA. Ah,
perii, Daue! De meo amore ac uita <nunc> sors
[tollitur.
CHR. Non noua istaec mihi condicio est, si uoluissem,
[Pamphile.
CHA. Occidi, Daue.
DA. Mane.
CHA. Perii.
CHR. Id quamobrem non uolui eloquar:
non idcirco quod eum omnino adfinem mihi
[nollem...

DESENLACE APÓCRIFO[144]

PÁNFILO, CARINO, CREMES, DAVO

PÁNFILO. *(A* CREMES.) Te estaba esperando. Hay una cuestión de tu interés que quiero tratar contigo. He hecho todo lo posible para que no pudieras decir que me había olvidado de tu otra hija. Creo que te he encontrado un marido digno de ti y de ella.

CARINO. *(Aparte.)* ¡Ay, Davo, estoy perdido! Ahora se decide la suerte de mi amor y de mi vida[145].

CREMES. (5) No es nuevo ese pretendiente para mí, si lo hubiese querido, Pánfilo.

CARINO. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido, Davo!

DAVO. *(Aparte.)* Espera.

CARINO. *(Aparte.)* ¡Estoy muerto!

CREMES. Te explicaré la razón por la que lo he rechazado. El motivo no es que yo no lo quisiera en absoluto como yerno...

---

[144] No resulta fácil la integración de este segundo desenlace dentro del final auténtico. Tanto si lo situamos tras el v. 976 como señala Eugrafio como tras el 978 como parece deducirse del comentario de Donato (cfr. n. 16 de la Introducción de la comedia), falta por indicar y motivar tanto la entrada de Cremes como la retirada a un segundo plano de Carino y Davo (cfr. v. 11, donde se presentan a Cremes por primera vez). Para solucionar dicho problema, Umpfembach retocaba el final del v. 977. sustituyendo el original *Tu, Dave, abi domum* por un hipotético *Sed eccum exit foras* y situando inmediatamente detrás el segundo desenlace. Skutsch, en cambio, considera que tras el v. 976 se han perdido unos versos en los cuales se indicaba la salida de Cremes y se motivaba el alejamiento inicial de Carino, queriendo ver la prueba de ello en los últimos versos, muy mutilados, que siguen al 976 en Π^b: cfr. 977^a (el único legible) que, siguiendo una conjetura de Ritschl, trascribe de la siguiente manera: PA. *memini adq<ue adeo ut uolui commodum huc senex exit foras>* ('Lo sé. Precisamente, como era mi deseo, ahí sale de casa muy oportunamente el viejo.'). Sin embargo, Victor (1989: 64) señala que en Π^b *Andr.* 977 es seguido por las huellas de dos versos incompatibles tanto con el final original de la comedia como con el *alter exitus*, al menos tal como se nos ha transmitido.

[145] Víctor (1989) supone la pérdida de al menos un verso en el que se mencionara a Carino como pretendiente. En consecuencia conjetura el siguiente verso: <CHR. *Quaeso, quis is est?* PA. *Is Charinus, iuuenis omnimodis probus*>, «CREMES. Por favor, ¿de quién se trata? PÁNFILO. Es Carino, un joven de probada reputación.»

CHA. Hem?
DA. Tace.
CHR. Sed amicitia nostra quae est a patribus nostris [tradita
nobis, aliquam partem studui adauctam tradi [liberis.
Nunc cum copiam hanc fortuna utrique ut [obsequerer dedit,
detur.
PA. Bene factum.
DA. Adi atque age homini gratias.
CHA. Salue, Chremes,
amicorum meorum omnium amicissime:
quod mihi non minus est gaudio quam id [<quod uolo>
quod <abs te expecto et summo studio> abs te [expeto,
me repperisse ut habitus antehac fui tibi.
CHR. Animum, Charine, quod ad cumque applicaueris,
studium exinde ut erit, tute existimaberis.
PA. Id ita esse facere coniecturam ex me licet.
CHR. Alienus abs te tamen quis tu esses noueram.
PA. Ita res est.
CHR. Gnatam tibi meam Philumenam
uxorem et dotis sex talenta spondeo.

Carino. *(Aparte.)* ¿Eh?

Davo. Calla.

Cremes. ... sino que la amistad, que nos han transmitido nuestros padres, he tratado de transmitírsela, incrementada en alguna medida, a nuestros hijos. Puesto que ahora la fortuna me ha dado la oportunidad de complaceros a ambos, concédasele[146].

Pánfilo. ¡Estupendo!

Davo. *(A* Carino.) Acércate a darle gracias.

Carino. *(A* Cremes.) Salud, Cremes, el más amigo de todos mis amigos[147], pues no es para mí un menor motivo de satisfacción que haber conseguido lo que quería, lo que deseaba y deseaba ardientemente de ti[148], haber descubierto en qué consideración me tuviste hasta ahora.

Cremes. A cualquier cosa que te dediques, según el empeño que pongas en ella, así serás juzgado[149].

Pánfilo[150]. Que esto es así, puede deducirse fácilmente de mi propia experiencia.

Cremes. *(A* Carino.) Aunque era un extraño para ti, yo sabía quién eras.

Pánfilo[151]. Así es.

Cremes. Te doy por esposa a mi hija Filúmena y te prometo seis talentos de dote.

---

[146] Escribo *copiam hanc* (siguiendo la sugerencia de Skutsch en el aparato crítico) por entender que el sentido de *copia ac fortuna* es insostenible. Para la construcción, cfr. Plaut. *mil.* 769-770: *huic amanti ac Philocomasio hanc ecficiamus copiam, / ut hic eam abducat habeatque...*

[147] Creemos con Victor que *amicissime* (lectura ya conjeturada por Lindsay) es la mejor enmienda posible de la insostenible lectura transmitida por la mayoría de los códices: *mihi agissime (mihi amicissime ι).*

[148] El texto en este punto es corrupto y ninguno de los múltiples intentos de enmienda realizados (incluido el de Skutch, que mantenemos en la edición) parece satisfactorio. La traducción es sólo aproximada. La distribución de los versos 11-14 también es controvertida.

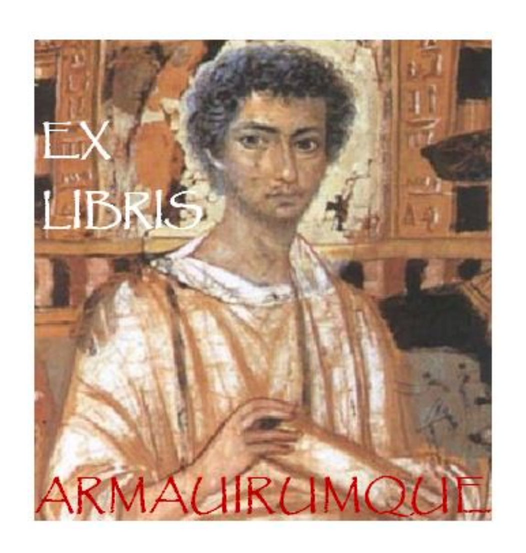
[149] También en este punto tanto el texto como, especialmente, el sentido son fuertemente controvertidos.

[150] Skutch atribuye este verso a Cremes. Seguimos a la mayoría de los editores.

[151] Skutch atribuye estas palabras a Carino, pero preferimos atribuírselas a Pánfilo con la mayoría de los editores. En todo caso, las atribuciones en esta parte final del desenlace son muy discutibles.

HEAVTONTIMORVMENOS

EL HEAUTONTIMORÚMENO



INTRODUCCIÓN

El heautontimorúmeno, la tercera comedia compuesta por Terencio, supone un importante paso adelante en la carrera artística del autor latino, que por primera vez ofrece al público una auténtica comedia de *doble intriga,* en la que los problemas amorosos de dos jóvenes, Clinias y Clitifón, se hallan perfectamente entrelazados y no meramente yuxtapuestos como en *La andriana.* Su trama, como la mayoría de las comedias terencianas, combina los motivos del engaño y del reconocimiento, pero, contra lo que pudiera parecer a primera vista, ésta es fundamentalmente una comedia de intriga, centrada en el engaño de Cremes que, pese a lo que parece deducirse del título[1], es el verdadero protagonista de la comedia[2].

Por lo demás, aunque, como se afirma en el prólogo, se trata de una comedia *stataria* (v. 36), que sólo contiene «puro diálogo» (v. 46) y en ella faltan escenas de viva acción, se trata de una comedia inte-

[1] Del título, efectivamente, parece deducirse que es Menedemo y no Cremes el protagonista de la comedia. Pero ha de tenerse en cuenta que los títulos no siempre responden al contenido de la comedia. Ejemplos como la *Rudens* plautina o como los *Epitrepontes* y las *Synaristosai* (modelo de la *Cistellaria* plautina) de Menandro, o el *Epidicazomenos* de Apolodoro, que reciben el título de una escena particular de la comedia, pueden explicar las razones del título de *El heautontimorúmeno.* Cfr. Rubio (1958-1966: II 23-24), Brothers (1988: 17 y n. 25).

[2] En realidad los problemas de Menedemo puede decirse que se encuentran resueltos en el v. 182 cuando el público se entera de que Clinias ha regresado del extranjero. En cambio, los problemas de Cremes empiezan precisamente con la mención de que Clitifón está enamorado de la cortesana Báquide (223) y la revelación de Siro de que viene con Antífila (311). A partir de este momento la atención se centra en el engaño de Cremes, hasta el punto de que el reconocimiento de Antífila como hija suya, más que solucionar los problemas de Clinias y Menedemo, parece que sirve para complicar los de Cremes. Cfr. sobre la cuestión Rubio (1958-1966: II 21), Brothers (1988: 18).

resante y entretenida, en la que destaca la vivacidad de dicho diálogo y la espléndida caracterización de los personajes, y que, probablemente, para los espectadores latinos tendría el interés añadido (si no el principal) de la complicada intriga, dirigida, un poco al estilo plautino, por el esclavo Siro.

Argumento

La incomprensión y severidad de Menedemo ha obligado a su hijo Clinias, locamente enamorado de una pobre huérfana (Antífila), a abandonar secretamente la casa paterna y alistarse como mercenario en Asia. Y ahora Menedemo, arrepentido de su comportamiento e incapaz de aceptar que su hijo lleve una vida de privaciones y sufrimientos, mientras él goza de todo tipo de comodidades, ha decidido «atormentarse a sí mismo»[3], vendiendo casa y esclavos y comprando una finca en el campo en la que, a pesar de su edad avanzada y desahogada posición, se condena a sí mismo al duro trabajo de la tierra.

De todo ello nos enteramos por las explicaciones que el propio Menedemo da, aunque a regañadientes, a Cremes, un vecino «a quien nada humano le es ajeno» y que le reprocha severamente su comportamiento.

Pero lo que Menedemo no sabe es que, tras tres meses de ausencia, su hijo ya ha regresado y se aloja en casa de su amigo Clitifón, el hijo de Cremes, que también está enamorado, pero en este caso de una cortesana exigente y prepotente (Báquide), amiga del lujo y del fasto, a la que no tiene nada que ofrecer.

Los jóvenes han enviado a sus esclavos (Siro y Dromón) a la ciudad a buscar a Antífila y Clinias espera ansiosamente su llegada, cuando he aquí que con ella se presenta, acompañada por un rico cortejo de esclavas, la fastuosa Báquide, a la que Siro ha logrado convencer de que viniera con la promesa de una sustanciosa cantidad de dinero.

El plan urdido por Siro para evitar que el viejo Cremes se entere de que Báquide es la amante de su hijo es que Báquide se haga pasar por la amiga de Clinias, mientras Antífila será separada del resto de las esclavas y conducida a las habitaciones reservadas a las mujeres de la casa. Sólo falta por conseguir el dinero prometido a la cortesana.

---

[3] Recordemos que a este hecho se refiere precisamente el título de la comedia, pues *Heautontimorumenos* significa precisamente 'el que se atormenta a sí mismo'.

Nada más despuntar el día siguiente, Cremes se presenta en casa de Menedemo para anunciarle el regreso de su hijo, pero lo disuade de salir corriendo a abrazarlo y lo convence de que, si quiere darle dinero para satisfacer sus caprichos, lo haga indirectamente, como dejándose sorprender por un engaño, para lo que pone a su disposición las artes de su astuto esclavo Siro.

A tal fin Cremes pide a Siro que idee un plan para estafarle dinero a Menedemo. Y el esclavo, sorprendido por la oportunidad de oro que le brinda el propio Cremes para conseguir el dinero necesario para Báquide, tras inventar una confusa historia según la cual Antífila está en poder de Báquide como prenda por una deuda contraída por su madre, propone decir a Menedemo que es una prisionera caria y convencerlo para que se la compre a la cortesana, sugiriéndole que la compra le reportará grandes beneficios. Cremes, curiosamente, no acepta el plan sugerido por Siro.

Pero los acontecimientos se precipitan. Sóstrata ha visto el anillo de Antífila y reconoce en ella a la hija que, contraviniendo las duras órdenes de su marido, había expuesto al nacer.

Ante el inesperado giro de los acontecimientos Siro se ve obligado a cambiar de plan y pide a Clinias (exultante por el reconocimiento de su amada Antífila) que se lleve a Báquide a su casa, pero que le diga la verdad a su padre, es decir que Báquide es la amada de Clitifón y que él de quién está enamorado es de Antífila, cuya mano quiere que pida a Cremes. Incluso tiene previsto convencer a Menedemo para que corra a contarselo todo a Cremes, dando por supuesto que éste no creerá ni una sola palabra de la historia.

Cremes, informado por el esclavo de estos detalles (que se presentan como la plasmación del plan solicitado por él para engañar a Menedemo) inicialmente se niega en redondo a cooperar aunque, curiosa e inesperadamente, va a acceder sin resistencia a pagar a Báquide la fianza de diez minas que, según la antigua historia inventada por Siro[4], pesa sobre Antífila, pues no quiere que pueda ponerse en cuestión el *status* de su hija, accediendo incluso, para hacer más realista el pago, a hacerlo por medio de Clitifón, que será a quien entregará personalmente el dinero.

Después, no obstante, cuando Menedemo se presenta a pedir la mano de Antífila para su hijo, Cremes, que no cree en la boda, por imaginarse todavía a Clinias enamorado de Báquide, accede a jugar la comedia para proporcionar a Menedemo una coartada para dar dinero disimuladamente a su hijo Clinias.

---

[4] Cfr. vv. 600 ss.

Pronto naturalmente va a llevarse un desengaño, al descubrir que Báquide es realmente la amante de su hijo y darse cuenta de que es él y no Menedemo quien ha sido burlado por los embrollos de Siro. Se indigna contra su hijo, se propone desheredarlo (nombrando a Antífila como única heredera) aunque al fin, a resultas de un plan nuevamente elaborado por el astuto Siro, acaba perdonándolo con la única condición de que renuncie a Báquide y se case con una esposa de su gusto (de Cremes).

La complejidad de la intriga

Con razón se ha señalado en más de una ocasión que de todas las comedias romanas conservadas es ésta la que tiene una intriga más complicada y parece dudoso que el espectador corriente pudiera seguirla sin dificultad. En comparación con ella incluso la intriga del *Epídico*, que se cita a menudo como ejemplo de complejidad, parece relativamente simple. Sin entrar ahora en las dificultades de detalle, creemos que para entender debidamente la intriga han de tenerse en cuenta las claves siguientes[5]:

a) Que es Cremes y no Menedemo la verdadera víctima de la intriga, lo que obliga a distinguir entre: (i) los verdaderos planes de Siro contra Cremes y (ii) sus pretendidos engaños contra Menedemo. Mientras estos últimos son detalladamente explicados para complacer a Cremes, el esclavo guarda en secreto sus verdaderos planes, lo que puede conducir a confusión.

b) Que uno de los principales recursos utilizados en la comedia para resaltar la astucia del esclavo es su negativa a explicar sus acciones así como su propensión a cambiar constantemente de plan según las circunstancias se lo exigen. Este procedimiento contribuye al mismo tiempo a evitar repeticiones y a mantener la audiencia en suspense, rodeando los proyectos del esclavo de un aire de misterio[6].

c) Que la entrega de las diez minas por parte de Cremes, por muy sorpresiva que pueda parecer, no es más que el resultado del método

---

[5] Seguimos en lo fundamental la interpretación de Lowe (1998a); cfr. también Steidle (1974). Menos convincente nos parece la interpretación de Brothers (1988: 18-22: 20-21 y n. 16), que habla de tres planes de Siro para obtener dinero: los dos primeros contra Menedemo (el de la esclava caria y el de la boda, aclarado por Siro a Cremes en 777) y sólo uno, el efectivo, contra Cremes.

[6] Cfr. 335-336: *...longumst, Clitipho, / si tibi narrem quam ob rem id faciam,* 611: *optata loquere,* 747: *ne ille haud scit hoc paullum lucri quantum ei damnum adportet,* etc.

uera dicendo fallere del que Siro presume (709 ss.) y pretende estar practicando. Mientras Menedemo se niega en redondo a cooperar en la supuestamente ficticia boda de Antífila con Clinias, de la que se dice estar enamorado, no tiene el menor reparo en entregar diez minas para salvar el honor de su hija, creyendo sin pestañear una historia ya casi olvidada[7].

El personaje de Cremes

Como en las restantes comedias terencianas (salvo quizás en *El eunuco),* contra lo que pudiera parecer a primera vista, el verdadero centro de interés de la comedia no es el amor de los jóvenes sino las relaciones padre-hijo y, en concreto, el problema de la educación, que Terencio desarrollaría después en toda su plenitud en *Los adelfos.* Pero hay una diferencia esencial entre las dos comedias: mientras en esta última tenemos una efectiva contraposición de dos métodos educativos, en *El heautontimorúmeno* la contraposición se centra especialmente en el carácter de los padres: un Menedemo sincero, franco y humilde, todo corazón, dispuesto a admitir y corregir su antiguo error (haber sido un padre duro y riguroso), y un Cremes, falto de sinceridad y entrometido, que sabe dar sabios consejos a los demás, pero que no es capaz de ponerlos en práctica, que reprocha a Menedemo duramente su conducta, pero no sabe obrar en consecuencia.

Se ha discutido mucho sobre el carácter de este personaje, verdadero protagonista, como hemos dicho, de la comedia, ante la supuesta diferencia de tratamiento entre el primer acto y los restantes, y se ha acusado a Terencio de haber transformado el carácter de Cremes, convirtiéndolo de un *homo humanus* (rasgo con que se presenta a sí mismo y que conservaría en el primer acto de la comedia) que sería en Menandro en un *homo curiosus*[8].

Más acertada, sin embargo, creemos que son aquellas interpretaciones que ven precisamente en la contradicción entre lo que Cremes dice, especialmente al principio, y lo que hace (el desenmascaramiento del verdadero carácter de Cremes) el mensaje fundamental de la comedia. Si hay contradicción entre los principios formulados al principio y su conducta práctica, es porque éste es el componente esencial de su figura. Como señala acertadamente C. Castillo, el problema de Cremes es que «vive fuera de la realidad: da consejos a

[7] Cfr. Lowe (1998a: 170).
[8] Cfr. Lefèvre (1973, 1994: 161-163).

otros y no sabe resolver sus asuntos; hace declaraciones humanitarias y está desprovisto de humanidad; hace de la confianza entre padre e hijo una importante cuestión y luego actúa con engaños»[9]. La red de intrigas planeadas por Siro tiene su justificación dramática en el fin de demostrar la auténtica ceguera de Cremes, que presume de sabio pero, al final, demostrará no haber entendido nada[10].

El modelo griego

Lamentablemente, para estudiar las relaciones entre la comedia latina y su modelo griego, no podemos contar con la ayuda de Donato, cuyo comentario no ha llegado a nosotros, bien por no haber sido escrito o por haberse perdido, y nuestro conocimiento del original griego se reduce a unos pequeños fragmentos, que no sirven de demasiada ayuda para nuestro propósito[11]. Hemos de conformarnos, por tanto, con la propia comedia, y hallar en ella indicios internos de cambio, con todos los riesgos que ello supone.

Un primer indicio lo tenemos en el prólogo (v. 6) donde el propio Terencio declara que *El heautontimorúmeno* es una comedia *duplex quae ex argumento facta est simplici*, pero el significado exacto de estas palabras es fuertemente debatido[12].

La primera interpretación y quizás las más obvia de las palabras de Terencio[13], especialmente teniendo en cuenta que las restantes come-

---

9 Castillo (1986-1987: 125).

10 Cfr. Nardo (1967-1968), Fantham (1971: 979-983), Steidle (1974), Golberg (1986: 135-148, esp. 144), Castillo (1986-1987), Brothers (1988: 18-19).

11 Cfr. frgs. 127-135 de K.-Th. Pueden verse también en Büchner (1974: 508-510). A ellos pueden añadirse también los fragmentos del primer verso conservados en un sumario encontrado en Oxirrinco *(P. Oxy* 2534). De ellos se deduciría que el comienzo de la comedia latina (53 ss.) se correspondía con el de Menandro. Cfr. R. A. Coles y J. W. B. Barnes (1965), «Fragments of dramatic hypotheses from Oxyrhynchus», *CQ* 15, págs. 52-57, esp. 55, Gaiser (1972: 1054 n. 104), Brothers (1988: 166-167). Una reconstrucción de la comedia griega puede verse en Webster (1974: 144-146). Cfr. también Lefèvre (1994: 149-154).

12 Una detallada exposición de las diversas teorías emitidas al respecto puede verse en Brothers (1980: 95-108), Lefèvre (1994: 132-136), Dunsch (1999: 104-110). En lo que sigue prescindimos del problema crítico planteado por la lectura del Bembino *(duplex... duplici*, y las enmiendas *simplex... duplici* y *simplex... simplici)*, que, pese a la tinta que ha hecho correr en el pasado, la crítica tiende a considerar definitivamente zanjado: cfr. sobre el problema Bianco (1979), Brothers (1980: 95-102), Lefèvre (1994: 132-134), Dunsch (1999: 99-104).

13 Cfr., por ejemplo, Paratore (1957: 209), quien opina que el significado más evidente de la frase es «che è una commedia (quella di Terenzio) divenuta dop-

dias de Terencio, salvo *La hécira*, son comedias de doble intriga, es que el poeta romano ha duplicado la intriga de la comedia, añadiendo, bien por contaminación, bien de su propia invención, una segunda pareja de enamorados[14]. Es decir, Terencio habría inventado una de las dos historias de amor[15] o la habría tomado de un segundo original griego[16].

Pero, aparte de que la trama resultante sería excesivamente simple[17], las dos intrigas están tan fuertemente entrelazadas[18] que resulta difícil de entender que pudieran existir independientemente la una de la otra[19]. Admitiendo, pues, que Terencio no ha duplicado la intriga y descartada la tesis de la contaminación, hay que tratar de buscar una solución diferente.

Difícilmente sostenible, pese a estar avalada por insignes filólogos[20], es la teoría que sostiene que *duplex* puede referirse al hecho de que la acción de la comedia de Terencio tiene lugar en dos días, y tampoco parece convincente, pese a estar respaldada, en este caso

---

pia da una trama semplice»; Brothers (1980: 108) «the most obvious interpretation of 6... is that in his adaptation Terence has added one of the pairs of lovers».

[14] Probablemente Báquide y Clitifón, ya que Clinias, como hijo del personaje que da título a la comedia y Antífila, por quien ha tenido lugar el exilio, tendrían que estar ya en Menandro.

[15] Esta teoría ya fue propuesta en el siglo XIX por Venediger (1874). Recientemente ha sido defendida, de forma diferente, por Brothers (1980) y Lefèvre (1973, 1994). Brothers, obsesionado con que sólo esta interpretación del verso 6 puede ser la correcta, supone poco convincentemente que Terencio quiere decir que había duplicado no la trama de la comedia sino la acción escénica, haciendo actuar a Báquide y Antífila, que en el modelo no aparecerían en escena o serían personajes mudos, con lo que serían cuatro y no dos los amantes que tendrían un papel en la comedia. Según Lefèvre (1994: 135-136), en el original sólo Menedemo era la víctima del engaño, mientras que Terencio habría añadido la intriga de Siro contra Cremes.

[16] Cfr. esp. Rötter (1892: esp. 17-18) para quien los amores de Clitifón y los engaños tramados por el esclavo Siro contra Cremes serían adición de Terencio.

[17] Como hemos dicho más arriba (cfr. n. 2) en realidad los problemas de Menedemo-Clinias están resueltos casi desde el principio con el regreso de Clinias y la decidida disposición del padre de reconciliarse a toda costa con el hijo.

[18] Cfr. Introducción general, pág. 59.

[19] Además, según Webster (1960: 83) los fragmentos conservados del original probarían también que la comedia de Menandro ya tenía doble intriga.

[20] Leo (1913: 242 n.), que curiosamente unos años antes había expresado una opinión distinta, a nuestro juicio, más razonable, que luego comentaremos; Haffter (1953: 80); Thierfelder (1981: 148).

por Eugrafio[21], la de que la duplicación se referiría a que Terencio habría seguido tan fielmente el original de Menandro en su traducción que existirían dos versiones de la misma comedia: el original y la adaptación latina[22].

Más acertada nos parece la opinión de aquellos que creen que lo que quiere decir Terencio es que pese a la «doble intriga», la comedia se basa en un original único, es decir, que se trata de una comedia no contaminada, pero el problema en este caso es interpretar el sentido exacto de la expresión *ex argumento simplici*. Las soluciones posibles, también en este caso, son varias.

La más sencilla consiste, quizás, en interpretar *simplex argumentum* como una sola comedia griega. Es la primera explicación de Leo[23], ya anteriormente propuesta por Dziatzko[24], admitida, con reservas, por Duckworth[25].

Aunque probablemente sea éste el mensaje último que Terencio está tratando de transmitir a sus espectadores, es posible que las palabras de Terencio sean más matizadas y *simplex argumentum* podría referirse a la unidad fundamental de la intriga de la comedia (tanto griega como latina). Es decir, el sentido del debatido verso podría ser «una comedia de doble intriga, basada en un motivo único»[26]. Sólo faltaría por precisar cuál es exactamente dicho motivo. Paratore[27] su-

---

21 Cfr. Eugr. *Heaut.* 6: *ut simplex argumentum sit duplex, dum et Latina eadem et Graeca est.*

22 Esta teoría viola el significado habitual de *duplex* y resulta difícil de admitir: cfr. Duckworth (1952: 189). La teoría, sin embargo, ha sido defendida, entre otros, por Flickinger (1927: 252-254) y Terzaghi (1970: 78).

23 Cfr. Leo (1896-1906: ii 22-23), citado por Brothers (1980: 106): DUPLEX QUAE EX ARGUMENTO FACTAST SIMPLICI *verba quam sententiam habere debent ea simplicius fortasse et ad intellegendum facilius sic enuntiaretur: quae argumento cum sit duplici ex una tamen comoedia conversa est. Sed Terentius potius dixit duplicem fabulam esse quidem quae scilicet duo adulescentium negotia complectatur (ut ante Heautontimorumenon in Andria fecisset, sed contaminatis duabus Attici poetae fabulis), argumentum vero unum esse, id est uni fabulae a poeta attico substructum... Ac nemo dubitaret, si sic potius locutus esset: duplex quae ex argumento facta uno est tamen; nunc figurae causa, simplici pro uno post illud duplex extulit.*

24 Cfr. Dziatzko (1884: xxiii), pese a que considera el pasaje interpolado: *is versus intellegi quidem ita potest, ut prologus dicat argumentum fabulae, quae cum duorum adulescentium amores contineat, ita duplex dici possit, non ex contaminatione, sed ex simplicis (graecae) comoediae argumento tale factum esse.*

25 Duckworth (1952: 189).

26 Cfr. Arnaldi (1947: 123).

27 Paratore (1957: 209).

giere la posibilidad de que con *simplex argumentum* Terencio pueda referirse al amor de un joven por una mujer de padres desconocidos (es decir, la historia de Menedemo-Clinias-Antífila) a partir del cual ya Menandro habría hecho una *duplex fabula*, es decir, de doble intriga, en la que el *simplex argumentum* se dividiría en dos historias diferentes, pero íntimamente relacionadas entre sí. Naturalmente esto implica que tras *facta est* no habría que sobreentender *a Terentio* sino pensar más bien, como agente, en el autor del modelo griego (Menandro).

Pero esta explicación supone interpretar, engañados quizás por el título, que el motivo fundamental de la comedia es la relación de Clinias con Menedemo, cuando en realidad, como ya hemos señalado, el centro de atención de la comedia son las relaciones de Cremes-Clitifón y, especialmente, la intriga contra Cremes que pone al descubierto su verdadero carácter. Suponiendo que éste es el motivo fundamental de la comedia, perfectamente podríamos admitir con Goldberg que mientras con *duplex* se alude al mecanismo de la doble intriga paralela (Cremes, Clitifón, Báquide por un lato, Menedemo, Clinias, Antífila por el otro), *simplex* se refiere al motivo fundamental en torno al que gira todo el entramado de la comedia, esto es, el desenmascaramiento del verdadero carácter de Cremes[28].

Prescindiendo, en todo caso, de este debatido y quizás insoluble problema, la mayoría de la críticos actuales se inclinan a admitir que Terencio siguió fielmente el modelo griego, sin que ello excluya la realización de determinados cambios[29]. E. Lefèvre[30] es el único crítico que, basándose en las presuntas inconsecuencias detectadas en la comedia[31] y en la aplicación de determinados criterios de cambio elaborados por él mismo[32], quiere ver en la adaptación terenciana una total reelaboración del original de Menandro[33]. La crítica, sin embargo, se muestra reacia a admitir sus conclusiones[34].

---

[28] Cfr. Golberg (1986: 135-148, esp. 144). A una conclusión similar llega Dunsch (1999: 128).

[29] Webster (1974: 144-146), Steidle (1974), Brothers (1980), Lowe (1998a).

[30] Lefèvre (1973, 1994).

[31] Cfr. Victor (1998: 55-56).

[32] Resumidos y comentados por Victor (1998: 57-59).

[33] Según Lefèvre, en la comedia de Menandro no habría engaño contra Cremes, sino simplemente contra Menedemo. Antífila (o quizás su madre adoptiva) tendría una deuda con Báquide, que Clinias debería saldar. Para ello, trataba de engañar a Menedemo, haciendo pasar a la cortesana Báquide por una prisionera caria de gran valor.

[34] Cfr. las reseñas de L. Castagna, *Athenaeum* 85 (1997: 679-682), Fr. Jouan, *Latomus* 56 (1997: 186-187), P. Brown, *Gnomon* 48 (1976: 244-249), *Gnomon* 71 (1999: 659-663). Cfr. también Lowe (1998a).

Puede aceptarse que Terencio en ésta como en otras comedias suprimió el prólogo expositivo del modelo, en el que un dios informaría al público sobre la verdadera identidad de Antífila[35], y quizás también sobre el enamoramiento de Clitifón y sobre el regreso, ignorado por su padre, de Clinias[36]. El extraño corte que tiene lugar entre los vv. 170 y 171 (en que Cremes entra en casa de Fanias para invitarlo a cenar y vuelve a salir inmediatamente, tras descubrir que no está en casa)[37] se aclara convenientemente pensando que en este punto se encontraba en el modelo griego el prólogo divino, que Terencio habría suprimido sin modificar el contexto[38]. Naturalmente cabe suponer que algunas informaciones del prólogo puedan haber pasado al cuerpo de la comedia pero resulta difícil determinar el alcance de las mismas[39].

También podría aceptarse como razonable la hipótesis de Brothers[40] de que Terencio puede haber convertido a Antífila y Báquide en personajes parlantes, mientras en Menandro o bien no aparecían en escena o bien eran simplemente personajes mudos[41]. En consecuencia la presencia de Báquide y Antífila en II 4 (381-409) habría que atribuírsela a Terencio y suya sería la autoría de la escena IV 3 en que vuelven a aparecer los dos personajes femeninos. El hecho de que se trate de escenas de cuatro actores y de que ambas presenten serias dificultades con los movimientos escénicos favorece la suposición de que Terencio puede haber hecho en ellas importantes cambios. Pero la hipótesis de Brothers no es la única posible ni la única que se ha formulado[42].

---

35 Cfr. Webster (1974: 144-145).

36 Cfr. Gaiser (1972: 1052 n. 105) quien señala que para poder entender los vv. 175 ss. los espectadores han de estar informados previamente del regreso de Clinias y de que se aloja en casa de Clitifón. Gaiser considera como prueba decisiva a favor de la supresión del prólogo precisamente el hecho de que la escena I 2 está insuficientemente preparada.

37 Cfr. n. 43 de nuestra traducción.

38 La hipótesis sostenida por algunos estudiosos (cfr., por ejemplo, Bianco, 1962: 123-125, Denzler, 1968: 12, 20) de que el prólogo iría situado al comienzo de la comedia parece contradicha por el descubrimiento de fragmentos del verso inicial de la comedia: cfr. n. 37.

39 Gaiser (1972: 1052) admite que pueden proceder del prólogo del original los vv. 191-192, 223-229 y 269-270. No se muestra, sin embargo, dispuesto a admitir la suposición de Lefèvre (1969: 34-36) (cfr. también Lefèvre, 1994: 93) de que toda la exposición de Menedemo en la primera escena (96-118) deriva del prólogo suprimido. Cfr. también Brothers (1988: 17 y com. al v. 93).

40 Cfr. Brothers (1980: 108-119), Brothers (1988: 15-17).

41 Cfr. n. 42.

42 Cfr. Lowe (1997: 160-164) que reseña y comenta las distintas explicaciones dadas sobre las distintas escenas de más de tres actores de la comedia (242-250, 381-409, 614-621, 723-743, 954-960, 1045-1067).

Importantes modificaciones han querido verse, también, en el último acto de la comedia, hasta el punto de que algunos autores, como Büchner y Lefèvre, apoyándose fundamentalmente en el argumento de que el plan de Cremes de desheredar a Clitifón no sería concebible en el modelo griego por ser contrario a la ley de Atenas, suponen que todo el final (desde 954) es invención de Terencio, que habría querido dar un final cómico a la comedia[43]. Más prudente, sin embargo, parece la opinión de Maltby (1984), quien, basándose especialmente en un estudio estilístico y en la convicción de que la presencia de un lenguaje plautino (expresiones aliterantes, usos metafóricos, juegos de palabras) ha de ser tomada como prueba de innovación terenciana, considera que Terencio, para animar la acción, puede haber retocado las últimas escenas, insertando en ellas algunos elementos típicos de la comicidad romana[44], pero no se atreve a asegurar que los vv. 978-1040 (en que se desarrolla la contra-intriga de Siro para salvar a Clitifón de ser desheredado) pueda ser en su totalidad un añadido terenciano[45]. En todo caso el hecho de que tanto V 2 (954-960) como V 5 (1045-1067) sean escenas de cuatro actores[46] da pie para considerar razonablemente que Terencio si no reelaborado, ha hecho, al menos, algunas modificaciones en el final[47].

Terminaremos señalando que una de las peculiaridades más notables de esta comedia es que la acción sucede en dos días: un atardecer[48] y la mañana del día siguiente[49]. Y la pregunta que surge es si esta peculiaridad pertenecía también al modelo griego o es una innovación de Terencio. Los partidarios de esta última hipótesis[50] consideran que Terencio ha modificado la naturaleza de la comida de 170

---

[43] Büchner (1968: 228, 477-479), Lefèvre (1973, 1994: 82-84, 115-117). Su argumentación fue refutada por Steidle (1974: 272-275), quien considera que la propuesta de Cremes de desheredar a Clitifón era perfectamente posible en Grecia y que las dudas sobre la paternidad de Clitifón habría que incluirlas entre los expedientes paratrágicos con finalidad cómica que Menandro usa frecuentemente en los finales de sus comedias. Steidle recuerda los finales del *Dyskolos*, la *Samia*, los *Epitrepontes*, y el *Aspis*.

[44] Maltby considera añadidos por Terencio los vv. 950-970 (amenazas de Cremes a Siro) y 970-976 (intervención de Siro).

[45] Cfr. Maltby (1984: 32-39).

[46] Cfr. Lowe (1997: 163-164).

[47] Cfr. Lowe (1997: 163-164) que examina otras posibilidades.

[48] Cfr. vv. 168-170: *...ut diei tempus est, / tempust monere me hunc uicinum Phaniam ad cenam ut ueniat...;* 248: *uesperascit.*

[49] Cfr. v. 410: *luciscit hoc iam.*

[50] Körte y Thierfelder (1953-1955: II 58), Bianco (1962: 128-130), Lefèvre (1994: 130-132).

(convirtiéndola de comida propiamente dicha en cena), para adaptarla a las costumbres de los espectadores romanos, que verían con malos ojos la celebración de una fiesta (cfr. 457 ss., 518 ss.) al mediodía. El argumento principal se ha querido ver en frg. 133 K.-Th. en que se menciona un ἄριστον (lat. *prandium*, 'almuerzo') y en que no existe ningún otro ejemplo de la acción repartida en dos días en la Comedia Nueva. Gaiser[51], sin embargo, ha demostrado convincentemente que la comida aludida en dicho pasaje de Menandro no sería la cena descrita a grandes rasgos en 455 ss., sino que se referiría a la situación aludida en vv. 901-907. Y, en el mismo sentido, Gomme y Sandbach (1973: 325-326) consideran que la acción de los *Epitrepontes* podría haber tenido lugar en dos días[52]. En consecuencia, no sería necesario atribuir a Terencio la autoría de esta llamativa característica.

Fortuna y pervivencia

Por lo que nos dice Suetonio *(uita Ter.* 3), cabe suponer que *El heautontimorúmeno* gozó del favor del público el día de su estreno y de hecho la comedia siguió representándose después de la muerte de Terencio. Por la didascalia tenemos constancia de una representación póstuma en el año 146 a.C.[53], y por una información de Varrón[54] sobre el vestido de Menedemo sabemos que en su época la comedia seguía representándose. La inscripciones de Pompeya atestiguan además que el personaje de Menedemo todavía era popular en el siglo I d.C.[55]. Son numerosas, además, las citas de la comedia en los autores latinos[56] y especialmente importante la fortuna del famoso verso 77 *(Homo sum; humani nil a me alienum puto)* tanto entre los escritores antiguos como entre los modernos[57].

Entre las obras modernas que resienten el influjo de *El heautontimorúmeno* señalaremos: *La Cassaria* (1508) de Ariosto, *La piovana* (1534) de Ruzzante, *La maiana* (1551) de Giovanni Maria Cecchi y *All Fools* (1599) de George Chapman. También se han querido ver

[51] Gaiser (1966: 197-201, 1972: 1086 n. 286).

[52] Cfr. Hunter (1985: 36), Brothers (1988: com. al v. 170 y 410).

[53] Cfr. n. 7 de nuestra traducción.

[54] Varro *rust.* 2, 11, 1: cfr. n. 272 de la pág. 88.

[55] Cfr. Introducción general, pág. 88 y n. 275 de dicha página.

[56] Cfr. Lefèvre (1994: 13-16).

[57] Un exhaustivo o casi exhaustivo resumen de sus ecos en la literatura (tanto antigua como moderna) y de las opiniones de los críticos ha hecho Lefèvre (1994: 26-57 y 68-71). Cfr. además n. 33 de nuestra traducción.

huellas de la comedia terenciana en *La Calamita* (1517) de Torres Naharro[58].

DISCREPANCIAS DE KAUER-LINDSAY

	Nuestra edición	Kauer-Lindsay
5	Heautontimorumenon	H[e]auton timorumenon
129	solius	soli[us]
130	uestiant	uestient
210	facere	face[re]
245	SY.	DR.
290	passus	pexus
306-307	ut/...tuo	/ut...[tuo]
333	faciet	faciat
336	SY. ... Vera causast.	CLIN. Vera causast.
339-340	SY. Maxume. / Ibo	CLIN. Maxume. / SY. Ibo
390	imminuta	immutata
408	exoptatam	exspectatam
589-590	extrudis at / tu	† extrudis † / at tu
626	[esse]	ess(e)
786	suaseras	iusseras
950	quidem	ME. Quid eum?
996	sis	[sis]

[58] Un panorama de la recepción de *El heautontimorúmeno* en tiempos modernos puede verse en Lefèvre (1994: 16-26).

DIDASCALIA

ACTA LVDIS MEGALENSIBVS
L. CORNELIO LENTVLO L. VALERIO FLACCO
AEDILIBVS CVRVLIBVS
EGIT L. AMBIVIVS TVRPIO
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
ACTA PRIMUM TIBIIS INPARIBVS
DEINDE DVABVS DEXTRIS
GRAECA [EST] MENANDRV
FACTAST III
M. IVVENTIO TI. SEMPRONIO COS.

DIDASCALIA

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS MEGALENSES[1],
SIENDO EDILES CURULES LUCIO CORNELIO
LÉNTULO Y LUCIO VALERIO FLACO[2].
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO TURPIÓN[3].
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO[4];
INTERPRETADA PRIMERO CON DOS FLAUTAS
DESIGUALES, DESPUÉS CON DOS DERECHAS[5].
ORIGINAL GRIEGO DE MENANDRO.
COMPUESTA EN TERCER LUGAR[6],
EN EL CONSULADO DE MANIO JUVENCIO
Y TIBERIO SEMPRONIO[7].

---

1 Sobre los Juegos Megalenses, cfr. n. 2 de *La andriana.*

2 Sobre los ediles, cfr. n. 3 de *La andriana.*

3 En ésta, como en las restantes comedias, al nombre de Ambivio Turpión se asocia en los manuscritos el de Lucio Atilio Prenestino, que hemos suprimido por considerar que se trata del director de una reposición. Cfr. n. 4 de *La andriana.*

4 Cfr. n. 5 de *La andriana.*

5 De acuerdo con esta información de la didascalia, ésta sería la única de las comedias terencianas que no se representó de principio a fin con el mismo tipo de flautas. Menos probable, aunque no pueda descartarse completamente, es la hipótesis sugerida por Brothers de que los adverbios «primero» y «después» puedan referirse a dos representaciones distintas. Sobre los distintos tipos de flautas, cfr. n. 6 de *La andriana.*

6 En este caso la cronología «ordinal» de la didascalia, se corresponde con la cronología «consular», que también hace de *El heautontimorúmeno* la tercera comedia de Terencio, tras *La andriana* y la primera representación de *La hécira.* Cfr. sobre la cuestión el apartado «La cronología de las comedias» de la Introducción general.

7 Se trata de Manio Juvencio Thalna y de Tiberio Sempronio Graco, cónsules del año 146 a.C.: cfr. Broughton (1951-1986: I 440). Esto es, en el año 163 a.C. El Bembino, que no incluye el nombre del segundo cónsul, añade, en cambio, el de Gnaeo Cornelio (Léntulo), cónsul en el 146 a.C., lo que hace sospechar que dicho año tuvo lugar una reposición de *El heautontimorúmeno.* Lo mismo ocurre con el *Eunuchus,* en cuya didascalia Σ incluye el nombre de (Lucio) Mumio, el otro cónsul del 146: cfr. Broughton (1951-1986: I 465).

C. SVLPICI APOLLINARIS PERIOCHA

In militiam proficisci gnatum Cliniam
amantem Antiphilam conpulit durus pater
animique sese angebat facti paenitens.
Mox ut reuersust, clam patrem deuortitur
ad Clitiphonem. Is amabat scortum Bacchidem.
Cum accerseret cupitam Antiphilam Clinia,
ut eius Bacchis uenit amica ac seruolae
habitum gerens Antiphila; factum id quo patrem
suum celaret Clitipho. Hic technis Syri
decem minas meretriculae aufert a sene.
Antiphila Clitiphonis reperitur soror.
Hanc Clinia, aliam Clitipho uxorem accipit.

SUMARIO
DE GAYO SULPICIO APOLINAR

A Clinias, enamorado de Antífila, lo obliga a marchar a la guerra su severo padre, quien, después, se atormentaba, arrepentido de su comportamiento. Cuando al poco tiempo regresa, se aloja, a escondidas de su padre, en casa de Clitifón, que era el amante de la ramera Báquide. Al enviar Clinias a buscar a su deseada Antífila, se presenta Báquide como su amiga, acompañada por Antífila vestida de esclava. Con ello se pretendía que Clitifón ocultara la verdad a su padre. Este último, valiéndose de las artimañas de Siro, sustrae diez minas al viejo para su cortesana. Antífila es reconocida como hermana de Clitifón. Con ella se casa Clinias, con otra Clitifón[8].

[8] Con otra, no con Báquide: cfr. v. 1065.

PERSONAE

CHREMES SENEX
MENEDEMVS SENEX
CLITIPHO ADVLENSCENS
CLINIA ADVLESCENS
SYRVS SERVOS
DROMO SERVOS
BACCHIS MERETRIX
ANTIPHILA VIRGO
SOSTRATA MATRONA
(CANTHARA) NVTRIX
PHRYGIA ANCILLA

PERSONAJES

CREMES, viejo
MENEDEMO, viejo
CLITIFÓN, joven
CLINIAS, joven
SIRO, esclavo
DROMÓN, esclavo
BÁQUIDE, cortesana
ANTÍFILA, joven
SÓSTRATA, esposa
(CÁNTARA), nodriza[9]
FRIGIA, esclava (de Báquide)

Escena: en una aldea del Ática[10]. Al fondo se alzan la casa de Cremes, la de Menedemo y, probablemente, la de Fanias[11].

[9] El nombre de la nodriza sólo se lee en el Bembino en el encabezado de la escena IV 1.

[10] Según se desprende del frg. 127 de K.-Th., perteneciente al original griego del *Heautontimorumenos* y correspondiente a los versos 61-64 de la comedia latina, en el original la acción transcurría en la aldea de Halas (había dos poblaciones con este nombre, una al sur y otra al este de Atenas). Terencio suprimió este detalle, sustituyéndolo por un generalizante *in his regionibus* (v. 63). Obsérvese, además, que la acción de esta comedia comparte con la *Rudens* plautina la particularidad de que la escena no se sitúa en la típica calle urbana, sino en el campo, aunque no al lado de la playa, como en *Rudens*. En este caso la salida de la derecha conduce a la propia Atenas (cfr. 191 *in urbem)*, la de la izquierda al campo próximo (cfr. n. 76).

[11] Cfr. n. 43. Johnston (1933: 32) piensa que de los versos 731-732 quizás podría deducirse que la casa de Cremes es la primera de la izquierda: cfr. n. 108.

PROLOGVS

Nequoi sit uostrum mirum quor partis seni
poeta dederit quae sunt adulescentium,
id primum dicam, deinde quod ueni eloquar.
Ex integra Graeca integram comoediam
hodie sum acturus Heautontimorumenon,
duplex quae ex argumento facta est simplici.

PRÓLOGO

Para que ninguno de vosotros se extrañe de que el autor haya confiado a un viejo un papel que es propio de jóvenes[12], primero os voy a explicar el motivo; después os diré a qué he venido[13]. De un original virgen deriva la comedia virgen[14] que voy a representar, *El heautontimorúmeno*[15], una comedia de doble intriga, a pesar de que tiene un argumento sencillo[16].

---

[12] En este caso, como sucede con el segundo prólogo de la *Hecyra* (el de la tercera representación) el prólogo en vez de ser recitado por un actor joven (cfr. v. 2), es recitado por el propio director de la compañía, Ambivio Turpión, que emplea toda su autoridad y popularidad para obtener el favor de la audiencia para Terencio.

[13] A pesar de la promesa, el motivo de su presencia no se explica hasta el v. 11. Los versos 4-9 son una especie de paréntesis en los que el prólogo brinda al público los datos esenciales sobre la comedia y su modelo griego.

[14] Entendemos *integra* en el sentido de «intacta» (cfr. Hor. *carm.* 1, 22, 1) y, por tanto, con el matiz de «no adaptada» (referida al original griego) y «(todavía) no representada» referido a la comedia latina, matiz este último que sería recogido por *noua* en el v. 7. Otros autores, menos convincentemente, entienden *integra* en el sentido de «entera, completa, no adulterada», queriendo ver en las palabras del prólogo una referencia a la falta de contaminación de la comedia: cfr. Duckworth (1952: 189), Paratore (1957: 208 n. 30).

[15] 'El que se atormenta a sí mismo.' Pero hemos preferido limitarnos a transcribir el título para reflejar la voluntad de Terencio de conservar el título del original griego: cfr. Introducción general, pág. 120. Señalaremos que hemos preferido mantener la forma *Heaut.*, atestiguada unánimemente en los códices, que obliga a medir *eau* como una larga por sinícesis, a aceptar la enmienda *H[e]aut* (cfr. Jachmann, 1934: 634), aceptada por Kauer-Lindsay en su edición: cfr. Marouzeau (1942-1949: II 97), Brothers (1988: 161).

[16] Sobre el controvertido significado de este verso, cfr. Introducción de la comedia, págs. 312-315. Nos limitaremos aquí a señalar que, en nuestra opinión, prescindiendo del matiz exacto de las palabras, Terencio está indicando a sus espectadores que, pese a que *El heautontimorúmeno* es una comedia de doble intriga, deriva de un único original griego, es decir, no es una comedia «contaminada» como *La andriana*.

Nouam esse ostendi et quae esset; nunc qui scripserit
et quoia Graeca sit, ni partem maxumam
existumarem scire uostrum, id dicerem.
Nunc quam ob rem has partis didicerim paucis dabo.
Oratorem esse uoluit me, non prologum;
uostrum iudicium fecit; me actorem dedit.
Sed hic actor tantum poterit a facundia
quantum ille potuit cogitare commode
qui orationem hanc scripsit quam dicturus sum?
Nam quod rumores distulerunt maleuoli
multas contaminasse Graecas, dum facit
paucas Latinas, factum id esse hic non negat
neque se pigere et deinde facturum autumat.
Habet bonorum exemplum quo exemplo sibi
licere [id] facere quod illi fecerunt putat.
Tum quod maleuolus uetus poeta dictitat
repente ad studium hunc se adplicasse musicum,
amicum ingenio fretum, haud natura sua,
arbitrium uostrum, uostra existumatio
ualebit. Quare omnis uos oratos uolo,
ne plus iniquom possit quam aequom oratio.
Facite aequi sitis, date crescendi copiam
nouarum qui spectandi faciunt copiam

Ya os he dicho que era un estreno y cuál era su título. El nombre de su autor y del autor del modelo griego también os los diría, si no creyera que ya lo sabe la mayoría de vosotros.

Ahora, os voy a explicar en pocas palabras por qué me he encargado de este papel. La función de abogado quiso el autor que hiciera yo, no la de Prólogo. A vosotros os ha nombrado jueces, a mí su defensor. Vamos a ver si este defensor sabe estar, en materia de elocuencia, a la altura de los argumentos que ha sabido eficazmente idear quien escribió el discurso que voy a pronunciar[17].

En cuanto a esos rumores propagados por críticos malintencionados, que lo acusan de haber contaminado muchas[18] comedias griegas para hacer pocas latinas, no dice que eso no sea cierto ni lo lamenta y afirma que va a seguir haciéndolo. Tiene el ejemplo de los buenos autores[19] y entiende que ese ejemplo le da derecho a hacer lo que ellos hicieron.

Y en cuanto a esa acusación que anda propagando por ahí un viejo escritor malintencionado[20], de que nuestro autor se ha dedicado de repente[21] al cultivo del arte poético, confiando más en el talento de sus amigos que en sus propias dotes[22], el dictamen vuestro y la opinión vuestra serán los que valgan. Por eso, a todos vosotros quiero pediros que los argumentos de la gente malintencionada no tengan más fuerza que los de las personas bienintencionadas. Procurad ser justos. Dad la oportunidad de triunfar a quienes os dan la oportunidad de asistir a estrenos sin defectos.

---

17 Ambivio quiere decir que el éxito de su misión depende de la correcta declamación de las palabras escritas por el autor.

18 «Muchas» ha de entenderse, probablemente, como una hipérbole: cfr. Brothers (1980: 105). Sobre las supuestas implicaciones de estas palabras en el orden cronológico de las comedias, cfr. Introducción general, pág. 26 n. 55.

19 Posiblemente los autores mencionados en *Andr.* 18-19: Nevio, Plauto y Ennio.

20 Luscio Lanuvino.

21 Estas palabras del prólogo parecen aludir a la precocidad de Terencio en la carrera dramática y confirmarían el nacimiento de Terencio en el 185 a.C.

22 Sobre esta acusación de recibir ayuda de sus amigos nobles, cfr. Introducción general, págs. 14-16.

sine uitiis. Ne ille pro se dictum existumet
qui nuper fecit seruo currenti in uia
decesse populum. Quor insano seruiat?
De illius peccatis plura dicet quom dabit
alias nouas, nisi finem maledictis facit.
Adeste aequo animo, date potestatem mihi
statariam agere ut liceat per silentium,
ne semper seruos currens, iratus senex,
edax parasitus, sycophanta autem inpudens,
auarus leno adsidue agendi sint seni
clamore summo, cum labore maxumo.
Mea causa causam hanc iustam esse animum inducite,
ut aliqua pars laboris minuatur mihi.
Nam nunc nouas qui scribunt nil parcunt seni;
siquae laboriosast, ad me curritur;
si lenis est, ad alium defertur gregem.
In hac est pura oratio. Experimini
in utramque partem ingenium quid possit meum.
[Si numquam auare pretium statui arti meae
et eum esse quaestum in animum induxi maxumum,
quam maxume seruire uostris commodis,]
exemplum statuite in me, ut adulescentuli
uobis placere studeant potius quam sibi.

Que no se dé por aludido quien hace poco hizo que una muchedumbre abriera paso a un esclavo que corría por la calle[23]. ¿Por qué tendría la gente que plegarse a los caprichos de un loco? Sobre sus fallos seguirá hablando cuando estrene nuevas comedias[24], si no pone fin a sus calumnias.

Asistid a la representación con actitud benévola. Dadme la posibilidad de representar una comedia reposada[25] en silencio, para que un viejo como yo no se vea obligado a hacer constantemente el papel de esclavo corredor, de viejo furioso, de parásito glotón, de desvergonzado impostor y de avaro lenón, a grito limpio, con un esfuerzo ímprobo.

Considerad, por consideración hacia mí, que la causa que defiendo es justa, para que así se vean aliviados en alguna medida mis trabajos. Pues los autores que estrenan actualmente no tienen consideración con un anciano. Si alguna comedia es agotadora, corren a verme; pero si es tranquila, acuden a otra compañía. En la de hoy no hay más que puro diálogo[26]. Comprobad lo que da de sí mi talento en ambos géneros.

[Si nunca fui avaro al fijar el precio de mi trabajo y siempre consideré que mi mayor beneficio consistía en servir lo mejor posible a vuestros intereses][27], sentad conmigo un precedente, de manera que los autores noveles se esfuercen por agradaros más a vosotros que a sí mismos.

---

23 Sobre esta y otras críticas que Terencio hace de las comedias de Luscio Lanuvino, cfr. Introducción general, págs. 33-34.

24 Terencio, naturalmente.

25 Lat. *stataria*. No se trata tanto de una «comedia de caracteres» por oposición a una «comedia de intriga», sino de la comedia en la que la pura conversación tiene un puesto destacado y que carece de la acción trepidante (gritos, carreras, peleas, etc.) propias de la farsa popular (comedia *motoria*, según la terminología de Donato): cfr. Perelli (1973: 162-163).

26 Creemos con Marouzeau (1942-1949: I 44 n. 2, II 21 n. 1) que no hay que relacionar la *pura oratio* de este prólogo con el *purus sermo* del epigrama de César (cfr. Suet. *uita Ter.* 7). Es decir, la *pura oratio* no hay que entenderla con relación a la pureza de estilo de Terencio, sino en el contexto del debate del prólogo entre las *fabulae statariae* y *motoriae*, como característica principal de las *fabulae statariae* por contraposición a la acción trepidante de las comedias *motoriae:* cfr. n. anterior.

27 Estos dos versos, que no han sido transmitidos por A, se encuentran también en *Hec.* 49-51, donde parecen mejor justificados. Quizás, como señala Marouzeau, han reemplazado al texto de unión que se echa en falta para relacionar el verso 47 y el 51.

CH. Quamquam haec inter nos nuper notitia [admodumst
(inde adeo quod agrum in proxumo hic [mercatus es)
nec rei fere sane amplius quicquam fuit,
tamen uel uirtus tua me uel uicinitas,
quod ego in propinqua parte amicitiae puto,
facit ut te audacter moneam et familiariter
quod mihi uidere praeter aetatem tuam
facere et praeter quam res te adhortatur tua.
Nam pro deum atque hominum fidem quid uis [tibi aut
quid quaeris? Annos sexaginta natus es
aut plus eo, ut conicio; agrum in his regionibus
meliorem neque preti maioris nemo habet;
seruos compluris. Proinde quasi nemo siet,
ita attente tute illorum officia fungere.
Numquam tam mane egredior neque tam uesperi
domum reuortor quin te in fundo conspicer
fodere aut arare aut aliquid ferre; denique
nullum remittis tempus neque te respicis.
Haec non uoluptati tibi esse satis certo scio. At
enim dices: «Quantum hic operis fiat paenitet.»
Quod in opere faciundo operae consumis tuae,
si sumas in illis exercendis, plus agas.

I 1 CREMES, MENEDEMO[28]

CREMES. Aunque nuestro conocimiento mutuo es muy reciente (sólo se remonta al día en que compraste esta finca al lado de la mía) (55) y casi no tuvimos más relaciones, sin embargo, tanto tu honradez como nuestra vecindad, relación que yo considero próxima a la amistad, me llevan a aconsejarte con toda franqueza y confianza porque tu comportamiento no me parece acorde con tu edad (60) ni con lo que requiere tu fortuna. Pues, por los dioses y los hombres, ¿qué quieres? ¿Qué pretendes? Tienes sesenta años o más, por lo que puedo deducir; una finca mejor o de más valor nadie la tiene en estos lugares[29]; (65) gran número de esclavos. Pero tú mismo realizas sus tareas tan diligentemente como si no tuvieras ninguno. Nunca salgo de casa tan temprano ni regreso a ella tan tarde que no te vea en tu finca cavando o arando o transportando alguna cosa; en fin[30], (70) ni te tomas un respiro ni tienes ningún miramiento contigo mismo. De que ello no supone para ti un placer, estoy absolutamente seguro. Ya sé que me vas a decir: «Pero es que no estoy satisfecho con el poco trabajo que aquí se hace.» Pero, si las energías que gastas en trabajar, las emplearas en poner a trabajar a tus esclavos, más ganarías.

[28] La acción comienza al atardecer (cfr. vv. 168-170, 248). Como señala Brothers (1988: 166), probablemente hemos de imaginar que Menedemo regresa a casa después de terminar su jornada de trabajo. Que Cremes también regresa a su casa de fuera, lo demuestra el hecho de que no está informado de que Clinias, el hijo de Menedemo, está en su casa (cfr. vv. 181-182).

[29] Tenemos el fragmento de Menandro correspondiente a los vv. 61-64 de la adaptación latina: frg. 127 K.-Th. Por él sabemos que la acción de la comedia se desarrollaba en la aldea de Halas: cfr. n. 10.

[30] Pese a Don. *(Phorm.* 121) y Cic. *(fin.* 1, 3), a quienes siguen Kauer-Lindsay, consideramos preferible unir *denique* con lo que sigue en vez de con lo precedente, como hacen Eugrafio y numerosos editores modernos (Marouzeau, Rubio, Brothers, Bianco, etc.). Ejemplos similares pueden verse en *Andr.* 147, *Eun.* 40, 432 y 444.

ME. Chreme, tantumne ab re tuast oti tibi
aliena ut cures ea quae nil ad te attinent?
CH. Homo sum; humani nil a me alienum puto.
Vel me monere hoc uel percontari puta:
rectumst ego ut faciam; non est te ut deterream.
ME. Mihi sic est usus; tibi ut opus factost face.
CH. An quoiquamst usus homini se ut cruciet?
ME. Mihi.
CH. *Si quid laborist nollem. Sed quid istuc malist?*
Quaeso, quid de te tantum meruisti?
ME. Eheu!
CH. Ne lacruma atque istuc, quidquid est, fac me ut sciam;
ne retice, ne uerere, crede inquam mihi;
aut consolando aut consilio aut re iuuero.
ME. Scire hoc uis?

MENEDEMO. *(Con una azada en la mano*[31]*, cubierto con un vestido de piel de cabra)*[32]. (75) Cremes, ¿tanto tiempo libre te dejan tus obligaciones como para ocuparte de los asuntos ajenos, que no te atañen en absoluto?

CREMES. Soy hombre: nada humano considero que me sea ajeno[33]. Piensa o bien que te estoy dando un consejo o bien que te estoy haciendo una pregunta. Si estás en lo cierto, para hacer yo lo mismo; si no lo estás, para disuadirte de ello.

MENEDEMO. (80) A mí me es preciso actuar así. Tú actúa como te sea necesario.

CREMES. ¿Es que a algún hombre lo es preciso atormentarse a sí mismo?[34].

MENEDEMO. Sí, a mí.

CREMES. Si tienes algún problema, lo lamento. Pero ¿de qué desgracia se trata? Dime, por favor, ¿qué has hecho para merecer tan duro castigo?

MENEDEMO. ¡Ay!

CREMES. No llores y cuéntame lo que te pasa, sea lo que sea. (85) No guardes silencio; no temas; ten confianza, de verdad, en mí. Bien con palabras de aliento bien con consejos bien con dinero te prestaré ayuda.

MENEDEMO. ¿Quieres saberlo?

---

[31] Cfr. v. 88.

[32] Cfr. Varro *rust.* 2, 11, 11.

[33] Se trata sin duda de la más famosa sentencia de Terencio. Ha tenido una enorme influencia y ha hecho correr ríos de tinta. Se discute especialmente si ha de entenderse, en boca de Cremes, como una sincera declaración de filantropía o no es más que un intento de justificar su curiosidad por los asuntos ajenos: cfr., sobre el problema, Introducción de la comedia, págs. 309-310. Lefèvre (1994: 26-57 y 68-71) ha hecho un exhaustivo o casi exhaustivo resumen de sus ecos en la literatura y de las opiniones de los estudiosos. Por nuestra parte señalaremos la traducción casi literal que de dicho verso hace Gerardo Diego en el poema «Versos humanos», dedicado «A mis amigos de Santander que celebraron mis Versos humanos», poema que funciona como preámbulo e inicia el libro titulado *Hasta siempre (1925-1941),* Madrid, 1949.

> Versos humanos, ¿por qué no? Soy hombre
> y nada humano debe serme ajeno.
> Pena, amor, amistad. Si hay quien se asombre,
> si hay quien se escandalice, es que no es bueno.

[34] *Vt se cruciet* es una evidente alusión al título de la comedia.

CH. Hac quidem causa qua dixi tibi.
ME. Dicetur.
CH. At istos rastros interea tamen
adpone; ne labora.
ME. Minime.
CH. Quam rem agis?
ME. Sine me uociuom tempus nequod dem mihi
laboris.
CH. Non sinam, inquam.
ME. Ah! Non aequom facis.
CH. Hui! Tam grauis hos, quaeso?
ME. Sic meritumst meum.
CH. Nunc loquere.
ME. Filium unicum adulescentulum
habeo. Ah! Quid dixi? Habere me? Immo habui,
[Chreme;
nunc habeam necne incertumst.
CH. Quid ita istuc?
ME. Scies.
Est e Corintho hic aduena anus paupercula;
eius filiam ille amare coepit perdite,
prope iam ut pro uxore haberet; haec clam me
[omnia.
Vbi rem resciui, coepi non humanitus
neque ut animum decuit aegrotum adulescentuli
tractare, sed ui et uia peruolgata patrum.
Cotidie accusabam: «Hem? Tibine haec diutius
licere speras facere me uiuo patre,
amicam ut habeas prope iam in uxoris loco?
Erras, si id credis, et me ignoras, Clinia.
Ego te meum esse dici tantisper uolo
dum quod te dignumst facies; sed si id non facis,
ego quod me in te sit facere dignum inuenero.
Nulla adeo ex re istuc fit nisi ex nimio otio.
Ego istuc aetatis non amori operam dabam,
sed in Asiam hinc abii propter pauperiem atque
[ibi

Cremes. Sí, por el motivo que te dije.
Menedemo. Te lo diré.
Cremes. Pero deja a un lado esa azada; no trabajes.
Menedemo. De ninguna manera.
Cremes. ¿Qué pretendes?
Menedemo. (90) Permíteme que no me conceda ni un momento de respiro en el trabajo.
Cremes. No lo permitiré, te lo aseguro. (Cremes *le arrebata la azada a* Menedemo.)
Menedemo. ¡Oh! No es justo lo que haces.
Cremes. ¡Caramba, cómo pesa!
Menedemo. Es lo que me merezco.
Cremes. Ahora habla.
Menedemo. Sólo tengo un hijo, un chiquillo. ¡Oh! ¿Por qué he dicho que «lo tengo»? Mejor decir que lo tenía, Cremes. (95) Si ahora lo tengo o no, no lo sé.
Cremes. ¿Y eso por qué?
Menedemo. Lo vas a saber. Vive aquí una viejecita extranjera, natural de Corinto, muy pobre. Mi hijo se enamoró perdidamente de su hija, hasta el punto de tenerla casi como esposa. Y todo esto sin mi conocimiento. Cuando me enteré, en vez de tratarlo con delicadeza (100) y como requería el alma enferma del joven, recurrí a la violencia y al método habitual de los padres. A diario le reprendía su conducta: «¿Cómo? ¿Crees que tu padre te va a permitir por mucho tiempo, si sigue vivo, continuar actuando así, teniendo a tu amiga casi como esposa? (105) Te equivocas, si lo crees, y no me conoces, Clinias. Yo estoy dispuesto a que tú sigas llamándote hijo mío, siempre y cuando te comportes como debes. Pero si no te comportas de esta manera, yo descubriré qué comportamiento debo adoptar contigo. La culpa de todo eso no la tiene más que tu excesiva ociosidad. (110) Yo, a tu edad, no me dedicaba al amor sino que a causa de mi pobreza tuve que partir para Asia[35]

[35] Como mercenario de Alejandro el Magno (muerto en el año 323 a.C., cuando Menandro tenía 19 años) o de alguno de sus sucesores, los diádocos. En el ejército de uno de estos últimos hay que suponer que se habría enrolado Clinias: cfr. v. 117.

simul rem et gloriam armis belli repperi.»
Postremo adeo res rediit: adulescentulus
saepe eadem et grauiter audiendo uictus est;
putauit me et aetate et beneuolentia
plus scire et prouidere quam se ipsum sibi;
in Asiam ad regem militatum abiit, Chreme.
CH. Quid ais?
ME. Clam me profectus mensis tris abest.
CH. Ambo accusandi; etsi illud inceptum tamen
animist pudentis signum et non instrenui.
ME. Vbi comperi ex is qui ei fuere conscii,
domum reuortor maestus atque animo fere
perturbato atque incerto prae aegritudine.
Adsido; adcurrunt serui, soccos detrahunt;
uideo alios festinare, lectos sternere,
cenam adparare; pro se quisque sedulo
faciebant quo illam mihi lenirent miseriam.
Vbi uideo, haec coepi cogitare: «Hem? Tot mea
solius solliciti sunt causa ut me unum expleant?
Ancillae tot me uestiant? Sumptus domi
tantos ego solus faciam? Sed gnatum unicum,
quem pariter uti his decuit aut etiam amplius,
quod illa aetas magis ad haec utenda idoneast,
eum ego hinc eieci miserum iniustitia mea!
Malo quidem me dignum quouis deputem,
si id faciam. Nam usque dum ille uitam illam [colet
inopem carens patria ob meas iniurias,
interea usque illi de me supplicium dabo
laborans parcens quaerens, illi seruiens.»
Ita facio prorsus; nil relinquo in aedibus
nec uas nec uestimentum; conrasi omnia.

y allí en el ejercicio de las armas conseguí a la vez fortuna y gloria.» Al final las cosas acabaron así: el joven, a fuerza de oír incesantemente los mismos reproches, se dio por vencido; (115) consideró que yo en razón de mis años y mi cariño entendía más que él y sabía mejor lo que le convenía. Se marchó a Asia, Cremes, a servir en el ejército del rey[36].

CREMES. ¿Qué dices?

MENEDEMO. Hace tres meses que partió de aquí, sin mi conocimiento.

CREMES. Los dos tenéis la culpa, aunque, sin embargo, su decisión es síntoma de un carácter respetuoso y nada débil.

MENEDEMO. (120) Cuando me enteré de la noticia por quienes fueron sus confidentes, vuelvo a casa muy abatido, con el ánimo casi trastornado y confuso por el disgusto. Me siento. Acuden corriendo mis esclavos; me quitan las sandalias. (125) Veo a otros apurarse, poner los lechos, preparar la cena. Cada uno se esforzaba en la medida de sus posibilidades en aliviar mi pena. Al ver aquello, me puse a pensar así: «¿Cómo? ¿Tanta gente desviviéndose sólo por mí[37], para satisfacer únicamente mis deseos? (130) ¿Tantas criadas se ocuparán[38] de vestirme? ¿Voy a ocasionar yo solo tantos gastos en mi casa? En cambio, a mi único hijo, que debía disfrutar de estas comodidades tanto como yo o incluso más, porque su edad es más apropiada para gozar de ellas, al pobre yo lo eché de casa, por mi injusticia. (135) Me consideraría verdaderamente merecedor de cualquier castigo, si obrara así. Pues, mientras él lleve esa vida de penuria, lejos de su patria, por culpa de mis injusticias, mientras tanto, yo le daré una satisfacción trabajando, economizando, ganando, haciendo de esclavo para él.» (140) En suma, esto es lo que hago: no dejo nada en mi casa, ni

---

36 Cfr. n. 35.

37 Kauer-Lindsay, de acuerdo con Don. *Andr.* 608 *(nos nullius et solius, recte autem ueteres nullus nulli et solus soli declinabant),* corrigen en *soli* la lectura *solius,* unánimemente atestiguada por los códices. Pero cfr. *Andr.* 628: *alterius, Heaut.* 205: *unius.*

38 Kauer-Lindsay leen *uestient* (D^1p^2). Pero *uestiant* está mejor atestiguado en los manuscritos (AD^2PCFE) y puede ser interpretado correctamente como subjuntivo deliberativo, como *faciam.*

Ancillas seruos, nisi eos qui opere rustico
faciundo facile sumptum exsercirent suom,
omnis produxi ac uendidi. Inscripsi ilico
aedis mercede. Quasi talenta ad quindecim
coegi; agrum hunc mercatus sum; hic me exerceo.
Decreui tantisper me minus iniuriae,
Chreme, meo gnato facere dum fiam miser;
nec fas esse ulla me uoluptate hic frui,
nisi ubi ille huc saluos redierit meus particeps.
CH. Ingenio te esse in liberos leni puto,
et illum obsequentem siquis recte aut commode
tractaret. Verum nec tu illum satis noueras
nec te ille. Hoc qui fit? Vbi non uere uiuitur.
Tu illum numquam ostendisti quanti penderes
nec tibi illest credere ausus quae est aequom patri.
Quod si esset factum, haec numquam euenissent [tibi.
ME. Ita res est, fateor; peccatum a me maxumest.
CH. Menedeme, at porro recte spero et illum tibi
saluom adfuturum esse hic confido propediem.
ME. Vtinam ita di faxint!
CH. Facient. Nunc si commodumst,
— Dionysia hic sunt hodie — apud me sis uolo.
ME. Non possum.
CH. Quor non? Quaeso, tandem [aliquantulum
tibi parce; idem absens facere te hoc uolt filius.

utensilio ni vestido alguno. Lo liquidé todo. En cuanto a las esclavas y los esclavos, salvo los que con la realización de tareas agrícolas pudiesen sufragar fácilmente sus gastos, a todos los demás los llevé al mercado y los vendí. Anuncié inmediatamente (145) en un cartel la venta de mi casa. Reuní unos quince talentos[39]. Compré esta finca. Aquí me mortifico. Decidí, Cremes, que yo le haría una menor injusticia a mi hijo mientras yo fuera desgraciado y que no tengo derecho a disfrutar aquí de ningún placer, (150) hasta que él haya regresado sano y salvo para compartir mis bienes.

CREMES. Considero que eres un padre indulgente para con los hijos y que tu hijo hubiera sido obediente, si se le hubiera tratado correcta y convenientemente. Pero ni tú lo conocías bien a él ni él a ti. ¿Cómo puede ser esto? Porque no se vive con sinceridad. Tú a él nunca le demostraste el gran afecto que le tenías (155) y él no se atrevió a confiarte los secretos que se deben confiar a un padre. De haber sido así, jamás te habría sucedido esta desgracia.

MENEDEMO. Así es, lo confieso. Cometí una equivocación enorme.

CREMES. Pero espero, Menedemo, que en el futuro todo irá bien y tengo la certeza de que tu hijo se presentará aquí sano y salvo muy pronto.

MENEDEMO. (160) ¡Así lo quieran los dioses!

CREMES. Lo querrán. Ahora, si te parece bien, pues hoy se celebran las fiestas dionisiacas[40], te invito a cenar en mi casa[41].

MENEDEMO. No puedo.

CREMES. ¿Por qué no? Por favor, concédete de una vez un descansito. Así lo quiere también tu hijo ausente.

---

[39] Se trata de una importante suma de dinero. Compárese con la dote de dos talentos fijada por Cremes para su hija (cfr. vv. 838, 940).

[40] Se trata de las dionisiacas rurales, que se celebraban en honor de Dioniso en las distintas poblaciones de la campiña ática. Aunque no tenían fecha fija, parece que se celebraban preferentemente a comienzos del invierno.

[41] Lit. 'a estar con nosotros'.

Me. Non conuenit, qui illum ad laborem
[in<pe>pulerim,
nunc me ipsum fugere.
Ch. Sicine est sententia?
Me. Sic.
Ch. Bene uale.
Me. Et tu.
Ch. Lacrumas excussit mihi
miseretque me eius. Sed ut diei tempus est,
<tempust> monere me hunc uicinum Phaniam
ad cenam ut ueniat: ibo, uisam si domist.
Nil opus fuit monitore; iamdudum domi
praesto apud me esse aiunt. Egomet conuiuas
[moror.
Ibo adeo hinc intro. Sed quid crepuerunt fores
hinc a me? Quinam egreditur? Huc concessero.

I 2 Clitipho Chremes

Cl. Nil adhuc est quod uereare, Clinia; haudquaquam
[etiam cessant
et illam simul cum nuntio tibi hic adfuturam
[hodie scio.

MENEDEMO. No es lógico que, después de haberlo expulsado de aquí, condenándolo a llevar una vida de sufrimientos[42], intente huir yo de ellos.

CREMES. ¿Es ésa tu decisión?

MENEDEMO. Sí.

CREMES. Que te vaya bien.

MENEDEMO. Y a ti. *(Entra en casa.)*

CREMES. *(Solo.)* Me ha hecho saltar las lágrimas y me da pena. Pero, dada la hora que es, es hora de recordarle a mi vecino Fanias que venga a cenar a mi casa. Iré a ver si está en su casa[43]. (CREMES *llama a la puerta de* FANIAS, *donde dialoga brevemente con alguien de la casa.)* No hubo necesidad de recordatorio. Dicen que ya hace un rato que está en mi casa. Soy yo el que hago esperar a los invitados. Me voy adentro. Pero ¿por qué ha sonado la puerta de mi casa? ¿Quién sale? Me retiraré a este lado.

I 2 CLITIFÓN, CREMES

CLITIFÓN. *(Saliendo de casa de su padre, hablando con* CLINIAS, *que queda dentro.)* De momento no tienes nada que temer, Clinias. Todavía no se retrasan nada[44]. Y estoy seguro de

---

[42] Aunque, para completar el verso, mantenemos la enmienda de Kauer-Lindsay *in<pe>pulerim* (que sería el único ejemplo de perfecto reduplicado de *impello),* señalaremos que la mayoría de los editores aceptan la enmienda de Bentley *hinc pepulerim*.

[43] Pese a la opinión de algunos estudiosos (cfr. Rosivach, 1978), la fórmula empleada por Cremes debería implicar que la casa de Fanias está en escena, aunque es verdad que no se vuelve a aludir a ella en toda la comedia. Es probable, en cambio, que no lo estuviera en el original griego, y que el paseo de Cremes tuviera como fin alejarlo de la escena durante la intervención del coro (primer entreacto) o, quizás mejor, durante la exposición del prólogo divino, que podría tener lugar en este punto. Cfr. Skutsch (1912: 141-145), Hunter (1979: 27-28), Gilula (1980b: 694-695 y 700), Lowe (1983b: 450-451), Brothers (1988: 166 y 175). En la comedia de Terencio, sin embargo, Cremes a lo sumo entraría unos breves instantes en la casa de Fanias, para volver a salir inmediatamente. En todo caso nada permite suponer, como hacen Kauer-Lindsay, que en este punto haya tenido lugar una *saltatio convivarum*.

[44] Clitifón están pensando en Antífila, en Dromón, el mensajero enviado en su búsqueda (cfr. v. 311) y, probablemente, también en Siro (cfr. v. 191), pero no en Báquide, cuya venida no conoce hasta el v. 311.

Proin tu sollicitudinem istam falsam quae te excruciat mittas.

CH. Quicum loquitur filius?

CL. Pater adest quem uolui: adibo. Pater, opportune aduenis.

CH. Quid id est?

CL. Hunc Menedemum nostin nostrum uicinum?

CH. Probe.

CL. Huic filium scis esse?

CH. Audiui esse in Asia.

CL. Non est, pater;
apud nos est.

CH. Quid ais?

CL. Aduenientem, e naui egredientem ilico
abduxi ad cenam; nam mihi cum eo iam inde usque a pueritia
fuit semper familiaritas.

CH. Voluptatem magnam nuntias.
Quam uellem Menedemum inuitatum ut nobiscum esset amplius,
ut hanc laetitiam necopinanti primus obicerem ei domi!
Atque etiam nunc tempus est.

CL. Caue faxis; non opus est, pater.

CH. Quapropter?

CL. Quia enim incertumst etiam quid se faciat. Modo uenit;
timet omnia, patris iram et animum amicae se erga ut sit suae.
Eam misere amat; propter eam haec turba atque abitio euenit.

CH. Scio.

que la tendrás hoy aquí juntamente con tu mensajero[45]. Así que destierra esa preocupación injustificada que te atormenta.

CREMES. *(Aparte.)* ¿Con quién habla mi hijo?

CLITIFÓN. *(Aparte.)* Ahí está mi padre, al que deseaba ver. Me dirigiré a él. *(A* CREMES.) Padre, llegas en el momento oportuno.

CREMES. (180) ¿Qué pasa?

CLITIFÓN. ¿Conoces a Menedemo, nuestro vecino?

CREMES. Muy bien.

CLITIFÓN. ¿Sabes que tiene un hijo?

CREMES. He oído decir que está en Asia.

CLITIFÓN. No, padre; está en nuestra casa.

CREMES. ¿Qué dices?

CLITIFÓN. En cuanto llegó y desembarcó, me lo traje a casa a cenar, pues, ya desde niños, me unió siempre con él una gran amistad[46].

CREMES. Me das una gran alegría. (185) ¡Cuánto me gustaría haberle pedido con mayor insistencia[47] a Menedemo que cenara con nosotros[48], para ser yo el primero en proporcionarle por sorpresa esta alegría en mi casa! Pero todavía estamos a tiempo.

CLITIFÓN. Ni se te ocurra; no es conveniente, padre.

CREMES. ¿Por qué razón?

CLITIFÓN. Pues porque aún no sabe qué va a hacer de su vida. Acaba de llegar. Tiene miedo de todo, de la ira de su padre y de los sentimientos de su amiga para con él. (190) Está perdidamente enamorado de ella; por ella ha tenido lugar este lío y su marcha al extranjero.

CREMES. Lo sé.

---

[45] Dromón: cfr. n. anterior.

[46] Se ha señalado más de una vez la aparente contradicción entre la gran amistad de los hijos declarada aquí y el conocimiento tan reciente y superficial de sus padres (cfr. esp. vv. 53-55). Pero la amistad entre los hijos es necesaria para justificar la presencia de Clinias en casa de Menedemo.

[47] Kauer-Lindsay sitúan la coma tras *esset,* haciendo depender aparentemente *amplius* de la frase siguiente. Preferimos hacerlo depender de *invitatum,* como hace la mayoría de los editores, por lo que hemos modificado la posición de la coma.

[48] Pese a la traducción, *esset* no es probablemente del verbo *edo* sino del verbo *sum:* cfr. v. 162 *(apud me sis)* y n. 41.

CL. Nunc seruolum ad eam in urbem misit et ego
[nostrum una Syrum.
CH. Quid narrat?
CL. Quid ille? Miserum se esse.
CH. Miserum? Quem minus crederest?
Quid relicuist quin habeat quae quidem in
[homine dicuntur bona?
Parentis, patriam incolumem, amicos, genus,
[cognatos, ditias.
Atque haec perinde sunt ut illius animus qui ea
[possidet:
Qui uti scit ei bona; illi qui non utitur recte mala.
CL. Immo ill' fuit senex inportunus semper, et nunc
[nil magis
uereor quam nequid in illum iratus plus satis
[faxit, pater.
CH. Illene? Sed reprimam me; nam in metu esse hunc
[illist utile.
CL. Quid tute tecum?
CH. Dicam: ut ut erat, mansum
[tamen oportuit.
Fortasse aliquanto iniquior erat praeter eius
[lubidinem:
pateretur; nam quem ferret si parentem non
[ferret suom?
Huncin erat aequom ex illius more an illum ex
[huius uiuere?
Et quod illum insimulat durum id non est; nam
[parentum iniuriae
unius modi sunt ferme, paullo qui est homo
[tolerabilis;
scortari crebro nolunt, nolunt crebro conuiuarier,
praebent exigue sumptum; atque haec sunt
[tamen ad uirtutem omnia.
Verum ubi animus semel se cupiditate deuinxit mala,
necessest, Clitipho, consilia consequi consimilia.
[Hoc
scitumst: periclum ex aliis facere tibi quod ex
[usu siet.

CLITIFÓN. Pues bien, ha enviado a un esclavo a la ciudad[49] a buscarla y yo envié con él a nuestro Siro.

CREMES. ¿Qué cuenta?

CLITIFÓN. ¿Qué va a contar? Que es un desgraciado.

CREMES. ¿Un desgraciado? ¿A quién se podría tener por menos? ¿Qué es lo que le falta de todo aquello que se considera que da al hombre la felicidad? Padres, patria próspera, amigos, linaje, parientes, riquezas. (195) Aunque cierto es que el valor de estas cosas depende del carácter de quien las posee. Para quien sabe disfrutar de ellas, son bienes; para quien no disfruta correctamente de ellas, males.

CLITIFÓN. Sí, pero ese viejo ha sido siempre insoportable y ahora lo que más temo es que, en un arrebato de ira, cometa un exceso contra su hijo, padre.

CREMES. ¿Él? *(Aparte.)* Pero callaré la boca pues es útil para Menedemo que su hijo tenga miedo.

CLITIFÓN. (200) ¿Qué hablas a solas?

CREMES. Te lo voy a decir. De todos modos, tenía que haberse quedado. Tal vez su padre era algo más severo de lo que le hubiera gustado: que se hubiera resignado. Pues ¿a quién soportaría si no soportaba a su padre? ¿Era más lógico que el padre viviera al gusto del hijo o el hijo al del padre? Y en cuanto a esa acusación de dureza que hace a su padre, no es cierta. Pues las injusticias de los padres, (205) por poco tolerante que se sea, son siempre del mismo tipo: no quieren que salgan de prostitutas con frecuencia, no quieren que celebren banquetes con frecuencia, les dan poco dinero para gastos. Y, sin embargo, lo hacen todo buscando su virtud. Pero en cuanto la voluntad se ha encadenado a una mala pasión, es inevitable, Clitifón, que se sigan decisiones similares. (210) La habilidad consiste en aprovechar la experiencia ajena en tu propio beneficio[50].

---

[49] Atenas, naturalmente.

[50] Kauer-Lindsay leen *face,* pero la lectura *facere* está mejor atestiguada en los manuscritos (AD^{1}PCFE^{1}) y es preferida por la mayoría de los editores. Obsérvese que Terencio está poniendo el dedo sobre la llaga del verdadero comportamiento de Cremes. Cremes da consejos que luego se descubrirá que él mismo no sabe practicar.

CL. Ita credo.
CH. Ego ibo hinc intro, ut uideam nobis
[quid in cena siet.
Tu, ut tempus est diei, uide sis nequo hinc abeas
[longius.

II 1 CLITIPHO

CL. Quam iniqui sunt patres in omnis adulescentis
[iudices!
Qui aequom esse censent nos a pueris ilico nasci senes
neque illarum adfinis esse rerum quas fert
[adulescentia.
Ex sua lubidine moderantur nunc quae est, non
[quae olim fuit.
Mihin si umquam filius erit, ne ille facili me
[utetur patre;
nam et cognoscendi et ignoscendi dabitur peccati locus.
Non ut meus, qui mihi per alium ostendit suam
[sententiam.
Perii! Is mi, ubi adbibit plus paullo, sua quae
[narrat facinora!
Nunc ait: «Periclum ex aliis facito tibi quod ex
[usu siet.»
Astutus! Ne ille haud scit quam mihi nunc surdo
[narret fabulam.
Mage nunc me amicae dicta stimulant: «Da mihi»,
[atque «adfer mihi.»
Quoi quod respondeam nil habeo; neque me
[quisquamst miserior.
Nam hic Clinia, etsi is quoque suarum rerum
[satagit, attamen
habet bene et pudice eductam, ignaram artis
[meretriciae.
Meast potens, procax, magnifica, sumptuosa, nobilis.
Tum quod dem [ei] «recte» est; nam nil esse mihi
[religiost dicere.
Hoc ego mali non pridem inueni neque
[etiamdum scit pater.

CLITIFÓN. Así lo creo.

CREMES. Ahora voy a entrar en casa para ver qué hay de cena. Tú, dada la hora que es, procura, por favor, no alejarte mucho de aquí. *(Entra en casa.)*

II 1 CLITIFÓN

CLITIFÓN. *(Solo.)* ¡Qué jueces más injustos son los padres para con todos los jóvenes! Creen que lo natural es que desde que nazcamos, en vez de niños, seamos ya viejos (215) y no nos interesemos por las aficiones propias de la juventud. Nos gobiernan según sus propios gustos, sus gustos de hoy, no los de otros tiempos. Si yo algún día llego a tener un hijo, os aseguro que tendrá en mí un padre indulgente, pues podrá esperar la comprensión y el perdón de sus faltas. No haré como mi padre que se sirve del ejemplo ajeno para manifestarme su pensamiento. (220) ¡Pobre de mí! En cuanto ha bebido un poco más de la cuenta, ¡qué proezas suyas me cuenta! Ahora, en cambio, me dice: «Aprovecha la experiencia ajena en tu propio beneficio»[51]. ¡Qué listo! Os aseguro que no sabe lo sordo que estoy a sus consejos. Más mella me hacen las palabras de mi amada: «Dame...» y «...tráeme...». No tengo nada que responderle ni hay persona más desgraciada que yo. (225) Pues *(señala su casa)* Clinias, aunque también él está lleno de preocupaciones, sin embargo tiene una amiga educada en la virtud y la honestidad, ignorante del oficio de cortesana. La mía es dominante, insolente, altanera, derrochona, una gran dama. Y todo lo que puedo darle es un «de acuerdo». Pues tengo escrúpulos de decirle que no tengo nada. Con esta desgracia no hace mucho que me he encontrado; y mi padre todavía no lo sabe.

[51] Cfr. v. 210.

CLIN. Si mihi secundae res de amore meo essent, [iamdudum scio
uenissent; sed uereor ne mulier me absente hic [corrupta sit.
Concurrunt multae opiniones quae mihi animum [exaugeant:
occasio, locus, aetas, mater quoius sub imperiost [mala,
quoi nil iam praeter pretium dulcest.
CL. Clinia.
CLIN. Ei misero mihi!
CL. Etiam caues ne uideat forte hic te a patre aliquis [exiens?
CLIN. Faciam; sed nescioquid profecto mi animus [praesagit mali.
CL. Pergin istuc prius diiudicare quam scis quid ueri [siet?
CLIN. Si nil mali esset iam hic adessent.
CL. Iam aderunt.
CLIN. Quando istuc erit?
CL. Non cogitas hinc longule esse? Et nosti mores [mulierum:
dum moliuntur, dum conantur, annus est.
CLIN. O Clitipho,
timeo.
CL. Respira; eccum Dromonem cum Syro una; [adsunt tibi.

II 3 SYRVS DROMO CLINIA CLITIPHO

SY. Ain tu?
DR. Sic est.

II 2 CLINIAS, CLITIFÓN

CLINIAS. *(Saliendo de casa de* CREMES, *sin ver a* CLITIFÓN.) Si a mí las cosas de mi amor me fueran favorables, ya hace tiempo que habrían llegado, estoy seguro; pero temo que en mi ausencia la muchacha haya sido corrompida. Contribuyen muchas razones a aumentar mi inquietud: la ocasión, el lugar, la edad, la madre bajo cuya autoridad vive, que es una malvada, para quien no hay nada más dulce que el dinero.

CLITIFÓN. ¡Clinias!

CLINIAS. ¡Ay, pobre de mí!

CLITIFÓN. Ten cuidado, no sea que te vaya a ver alguien que salga de casa de tu padre.

CLINIAS. Lo tendré. Pero lo cierto es que mi alma barrunta una desgracia.

CLITIFÓN. ¿Sigues empeñado en sentenciar la cuestión, antes de saber cuál es la verdad?

CLINIAS. Si no hubiera ocurrido ninguna desgracia, ya estarían aquí.

CLITIFÓN. En un momento estarán aquí.

CLINIAS. ¿Cuándo será ese momento?

CLITIFÓN. ¿No te das cuenta de que hay una tiradita?[52]. Y ya sabes cómo son las mujeres: entre que se preparan y que se ponen en marcha, pasa un año.

CLINIAS. ¡Oh Clitifón, tengo miedo!

CLITIFÓN. *(Viendo llegar a* SIRO *y* DROMÓN *por la derecha.)* Respira. Mira ahí a Dromón, acompañado por Siro. Ahí los tienes.

II 3 SIRO, DROMÓN, CLINIAS, CLITIFÓN

SIRO. *(A* DROMÓN, *sin ver a los otros personajes.)* ¿De verdad?

DROMÓN. Así es.

[52] Desde la casa de Atenas, donde vive Antífila, hasta el lugar de la escena.

SY. Verum interea, dum sermones
[caedimus,
illae sunt relictae.
CL. Mulier tibi adest. Audin, Clinia?
CLIN. Ego uero audio nunc demum et uideo et ualeo,
[Clitipho.
SY. Minime mirum: adeo inpeditae sunt; ancillarum
[gregem
ducunt secum.
CLIN. Perii, unde illi sunt ancillae?
CL. Men rogas?
SY. Non oportuit relictas; portant quid rerum!
CLIN. Ei mihi!
SY. Aurum, uestem; et uesperascit et non nouerunt
[uiam.
Factum a nobis stultest. Abi dum tu, Dromo,
[illis obuiam.
Propera. Quid stas?
CLIN. Vae misero mi, quanta de
[spe decidi!
CL. Quid istuc? Quae res te sollicitat autem?
CLIN. Rogitas quid siet?
Viden tu? Ancillas, aurum, uestem, quam ego
[cum una ancillula
hic reliqui, unde esse censes?
CL. Vah! Nunc demum intellego.
SY. Di boni, quid turbaest! Aedes nostrae uix capient,
[scio.
Quid comedent! Quid ebibent! Quid sene erit
[nostro miserius?
Sed uideo eccos quos uolebam.
CLIN. O Iuppiter, ubinamst fides?
Dum ego propter te errans patria careo demens,
[tu interea loci
conlocupletasti te, Antiphila, et me in his
[deseruisti malis,
propter quam in summa infamia sum et meo
[patri minus [sum] obsequens:

SIRO. Sí, pero, mientras paliqueamos[53], las hemos dejado atrás.

CLITIFÓN. *(Aparte, a* CLINIAS.) Ahí la tienes. ¿Oyes eso, Clinias?

CLINIAS. Claro que oigo, al fin, y veo y respiro, Clitifón.

SIRO[54]. *(A* DROMÓN.) (245) Nada tiene de extraño, con lo cargadas que vienen. Traen consigo una legión de criadas.

CLINIAS. *(Aparte, a* CLITIFÓN.) ¡Ay de mí! ¿De dónde le vienen las criadas?

CLITIFÓN. ¿Me lo preguntas a mí?

SIRO. *(A* DROMÓN.) No teníamos que haberlas dejado atrás. ¡Qué cantidad de bultos traen!

CLINIAS. *(Aparte.)* ¡Ay de mí!

SIRO. Joyas, ropas. Y ya está atardeciendo y no conocen el camino. Hemos actuado estúpidamente. Anda, ve tú, Dromón, a su encuentro. (250) Date prisa. ¿A qué esperas?

CLINIAS. *(Aparte, a* CLITIFÓN.) ¡Ay, pobre de mí! ¡Qué desengaño me he llevado!

CLITIFÓN. ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que te preocupa ahora?

CLINIAS. ¿No ves? Las criadas, las joyas, las ropas, si yo la dejé aquí con una sola criada, ¿de dónde crees que le vienen?

CLITIFÓN. ¡Ah! ¡Ahora por fin comprendo!

SIRO. ¡Dioses buenos, qué muchedumbre! Difícilmente cabrán en nuestra casa, estoy seguro. (255) ¡Lo que comerán! ¡Lo que beberán! ¿Habrá ser más desgraciado que nuestro viejo? *(Advirtiendo por primera vez la presencia de* CLINIAS *y* CLITIFÓN.) Pero he ahí a quienes quería ver.

CLINIAS. ¡Oh, Júpiter! ¿Dónde está la fidelidad? *(Dirigiéndose a la ausente* ANTÍFILA.) Mientras yo por tu culpa ando errante lejos de la patria, con la mente enajenada, entre tanto tú, Antífila, te has enriquecido y me has abandonado en mi desgracia. Por tu culpa me veo cubierto de ignominia y he desobedecido a mi padre,

---

[53] Tratamos de reflejar el carácter singular de la expresión latina, *sermones caedimus,* que, según Prisciano *(GLK* 3, 323) es traducción literal del gr. κόπτειν τὰ ῥήματα.

[54] Creemos que no hay razón suficiente para atribuir, como hacen Kauer-Lindsay, estas palabras a Dromón, en contra de la práctica unanimidad de la tradición manuscrita.

quoius nunc pudet me et miseret, qui harum
[mores cantabat mihi,
monuisse frustra neque eum potuisse umquam
[ab hac me expellere;
quod tamen nunc faciam; tum quom gratum mi
[esse potuit nolui.
Nemost miserior me.
SY. Hic de nostris uerbis errat uidelicet
quae hic sumus locuti. Clinia, aliter tuom
[amorem atque est accipis;
nam et uitast eadem et animus te erga idem ac
[fuit,
quantum ex ipsa re coniecturam fecimus.
CLIN. Quid est obsecro? Nam mihi nunc nil rerum
[omniumst
quod malim quam me hoc falso suspicarier.
SY. Hoc primum, ut ne quid huius rerum ignores:
[anus,
quae est dicta mater esse ei antehac, non fuit;
ea obiit mortem. Hoc ipsa in itinere alterae
dum narrat forte audiui.
CL. Quaenamst altera?
SY. Mane; hoc quod coepi primum enarrem,
[Clitipho;
post istuc ueniam.
CL. Propera.
SY. Iam primum omnium,
ubi uentum ad aedis est, Dromo pultat fores;
anus quaedam prodit; haec ubi aperuit ostium,
continuo hic se coniecit intro, ego consequor;
anus foribus obdit pessulum, ad lanam redit.
Hic sciri potuit aut nusquam alibi, Clinia,
quo studio uitam suam te absente exegerit,
ubi de inprouisost interuentum mulieri.
Nam ea res dedit tum existumandi copiam
cotidianae uitae consuetudinem,
quae quoiusque ingenium ut sit declarat maxume.
Texentem telam studiose ipsam offendimus,
mediocriter uestitam ueste lugubri

a quien ahora tengo vergüenza de ver, a la vez que lamento que, pese a haberme reiterado tantas veces la forma de ser de ellas, sus consejos hayan sido inútiles y no haya logrado arrancarme de su lado. Pero ahora lo haré, aunque, cuando se me pudo agradecer, no quise. No hay nadie más desgraciado que yo.

SIRO. *(Aparte.)* Éste evidentemente ha interpretado equivocadamente las palabras que nosotros acabamos de pronunciar. *(A* CLINIAS.) Clinias, a tu amada la estás imaginando muy diferente a como es, pues su vida es la misma y sus sentimientos hacia ti son los mismos de antes, por lo que hemos podido deducir de los propios hechos.

CLINIAS. ¿Qué quieres decir, por favor? Pues no hay cosa en el mundo que deseara más que comprobar que son falsas mis sospechas.

SIRO. En primer lugar, para que no ignores nada de lo que a ella se refiere, la vieja, a la que hasta ahora se tenía por ser su madre, no lo era y ha fallecido. Se lo he oído decir a ella por casualidad, cuando se lo contaba a la otra.

CLITIFÓN. ¿Quién es la otra?

SIRO. Espera. Primero déjame terminar lo que empecé a contar, Clitifón; después llegaré a eso.

CLITIFÓN. Date prisa.

SIRO. En primer lugar, cuando llegamos a su casa, Dromón llama a la puerta. Sale una vieja; en cuanto abre la puerta, en el acto él se precipita dentro; yo lo sigo. La vieja echa el cerrojo a la puerta, vuelve a la lana. Ésta o ninguna otra era la ocasión de comprobar, Clinias, a qué actividades se había entregado durante tu ausencia, ya que nuestra llegada la cogió desprevenida. Pues esta circunstancia nos dio la oportunidad de apreciar los hábitos de su vida diaria, que constituyen el mejor indicio del carácter de cada persona. La encontramos tejiendo afanosamente una tela, vestida con sencillez, con ropas de luto (supongo que por la vieja que

(eius anuis causa opinor quae erat mortua)
sine auro; tum ornatam ita uti quae ornantur sibi,
nulla mala re esse expolitam muliebri;
capillus passus, prolixus, circum caput
reiectus neglegenter; pax.
CLIN. Syre mi, obsecro,
ne me in laetitiam frustra conicias.
SY. Anus
subtemen nebat. Praeterea una ancillula
erat; ea texebat una, pannis obsita,
neglecta, inmunda inluuie.
CL. Si haec sunt, Clinia,
uera, ita uti credo, quis te est fortunatior?
Scin hanc quam dicit sordidatam et sordidam?
Magnum hoc quoque signumst dominam esse extra noxiam,
quom eius tam negleguntur internuntii.
Nam disciplinast isdem munerarier
ancillas primum ad dominas qui adfectant uiam.
CLIN. Perge, obsecro te, et caue ne falsam gratiam
studeas inire. Quid ait ubi me nominas?
SY. Vbi dicimus redisse te et rogare uti
ueniret ad te, mulier telam desinit
continuo et lacrumis opplet os totum sibi, ut
facile scires desiderio id fieri tuo.
CLIN. Prae gaudio, ita me di ament, ubi sim nescio:
ita timui.
CL. At ego nil esse scibam, Clinia.
Agedum uicissim, Syre, dic quae illast altera?
SY. Adducimus tuam Bacchidem.
CL. Hem? Quid? Bacchidem?
Eho, sceleste, quo illam ducis?

había muerto), sin joyas, arreglada como las que se arreglan para sí mismas, no maquillada con ningún afeite de esos que usan las mujeres, (290) con el cabello suelto[55], cayéndole sobre los hombros, echado hacia atrás descuidadamente. Es todo.

CLINIAS. ¡Mi querido Siro, por favor, no me colmes en vano de alegría!

SIRO. La vieja hilaba la lana. Además de ella sólo había una criada, que tejía con ellas, cubierta de harapos, (295) desarreglada, hecha un asco.

CLITIFÓN. Si ello es cierto, Clinias, como pienso, ¿quién hay más dichoso que tú? ¿Te das cuenta de esa que dice que estaba sucia y desaseada? También es un indicio seguro de que la dueña está libre de culpa el hecho de que sus intermediarios estén tan desarreglados. (300) Pues el método de quienes tratan de abrirse camino hasta las dueñas consiste en obsequiar primero a las criadas.

CLINIAS. *(A* SIRO.) Sigue, por favor, y no intentes ganarte mis simpatías con mentiras. ¿Qué dice cuando pronuncias mi nombre?

SIRO. Cuando le decimos que has regresado y que le rogabas que (305) viniera a verte, la mujer deja de tejer inmediatamente y baña de lágrimas su rostro entero, de manera que[56] fácilmente se podía ver que lo hacía porque te añoraba.

CLINIAS. De la alegría que tengo, por los dioses que no sé dónde estoy. ¡Qué miedo pasé!

CLITIFÓN. Pero yo sabía que no era nada, Clinias. *(A* SIRO.) (310) Vamos, Siro, ahora es mi turno: dime quién es la otra.

SIRO. Traemos a tu Báquide.

CLITIFÓN. ¿Eh? ¿Qué? ¿A Báquide? Oye, bribón, ¿adónde la llevas?

---

[55] Preferimos la variante *passus*, 'suelto'(Σ), a la de *pexus*, '(lujosamente) peinado' (A), por considerar que se adapta mejor a la descripción del luto de una mujer: cfr. *Phorm.* 106-107.

[56] Transponemos (con Marouzeau, Rubio y otros editores) *ut* del comienzo de este verso al final del anterior para poder conservar *tuo*, que parece conveniente para el sentido.

SY. Quo ego illam? Ad nos scilicet.
CL. Ad patrem[ne]?
SY. Ad eum ipsum.
CL. O hominis inpudentem audaciam!
SY. Heus!
Non fit sine periclo facinus magnum nec
[memorabile.
CL. Hoc uide: in mea uita tu tibi laudem is
[quaesitum, scelus?
Vbi si paullulum modo quid te fugerit, ego
[perierim.
Quid illo facias?
SY. At enim...
CL. Quid «enim»?
SY. Si sinas, dicam.
CLIN. Sine.
CL. Sino.
SY. Ita res est haec nunc quasi quom...
CL. Quas, malum, ambages mihi
narrare occipit?
CLIN. Syre, uerum hic dicit; mitte, ad
[rem redi.
SY. Enimuero reticere nequeo. Multimodis iniurius,
Clitipho, es neque ferri potis es.
CLIN. Audiundum hercle est, tace.
[CL. Quid est?] 321[a]
SY. Vis amare, uis potiri, uis quod des illi effici;
tuom esse in potiundo periclum non uis: haud
[stulte sapis;
siquidem id saperest uelle te id quod non potest
[contingere.
Aut haec cum illis sunt habenda aut illa cum his
[mittenda sunt.
Harum duarum condicionum nunc utram malis
[uide,
etsi consilium quod cepi rectum esse et tutum
[scio.
Nam apud patrem tua amica tecum sine metu
[ut sit copiast.

SIRO. ¿Adónde la llevo? A nuestra casa, naturalmente.
CLITIFÓN. ¿A casa de mi padre?
SIRO. De tu propio padre.
CLITIFÓN. ¡Vaya desvergüenza y osadía la de este individuo!
SIRO. Oye, no puede realizarse sin correr un riesgo una hazaña grande y memorable.
CLITIFÓN. (315) Atiende un momento: ¿a riesgo de mi vida tratas tú de conseguir la gloria, granuja? Con la particularidad de que, con que se te escape un detallito, yo sería hombre muerto. *(A* CLINIAS, *señalando a* SIRO.) ¿Qué le harías tú a ese individuo?
SIRO. Pero es que...
CLITIFÓN. Es que ¿qué?
SIRO. Si me dejaras, te lo diría.
CLINIAS. Déjale.
CLITIFÓN. Le dejo.
SIRO. La situación en que nos encontramos ahora es como si cuando...
CLITIFÓN. ¡Demonios, con qué rodeos empieza!
CLINIAS. Siro, él tiene razón. Déjate de rodeos, ve al grano.
SIRO. (320) De verdad que no puedo guardar silencio. Eres totalmente injusto, Clitifón, y eres insoportable.
CLINIAS. *(A* CLITIFÓN.) Hay que escucharlo, por Hércules. Calla.
SIRO. Quieres amarla, quieres apropiarte de ella, quieres conseguir dinero para darle; pero correr el riesgo de apropiarte, eso no lo quieres. No razonas como un necio; si es que es razonable querer lo que no puede suceder. (325) O hay que asumir los inconvenientes con las ventajas o hay que renunciar a los unos y a los otros. De las dos opciones mira cuál prefieres, aunque el plan que he elaborado, sé que es bueno y seguro. Pues tienes la oportunidad de tener conti-

Tum quod illi argentum es pollicitus, eadem hac
[inueniam uia,
quod ut efficerem orando surdas iam auris
[reddideras mihi.
Quid aliud tibi uis?
CL. Siquidem hoc fit.
SY. Siquidem? Experiundo scies.
CL. Age, age, cedo istuc tuom consilium; quid id est?
SY. Adsimulabimus
tuam amicam huius esse amicam.
CL. Pulchre. Quid faciet sua?
An ea quoque dicetur huius, si una haec
[dedecorist parum?
SY. Immo ad tuam matrem abducetur.
CL. Quid eo?
SY. Longumst, Clitipho,
si tibi narrem quam ob rem id faciam. Vera
[causast.
CL. Fabulae!
Nil satis firmi uideo quam ob rem accipere hunc
[mi expediat metum.
SY. Mane, habeo aliud, si istuc metuis, quod ambo
[confiteamini
sine periclo esse.
CL. Huius modi obsecro aliquid reperi.
SY. Maxume.
Ibo obuiam, hinc dicam ut reuortantur domum.

go sin peligro a tu amiga en casa de tu padre; además el dinero que le prometiste, te lo conseguiré por el mismo procedimiento, ese dinero (330) que de tanto pedirme que te consiguiera ya me habías vuelto sordos los oídos. ¿Qué otra cosa quieres?

CLITIFÓN. Si es que es así.

SIRO. ¿Si es que? Los comprobarás por la experiencia.

CLITIFÓN. Venga, venga, explica ese plan tuyo. ¿En qué consiste?

SIRO. Fingiremos que tu amiga es *(señalando a* CLINIAS) su amiga.

CLITIFÓN. Estupendo. ¿Y qué hará con la suya?[57]. ¿También diremos que es suya, por si la mía sola no constituye suficiente deshonra?

SIRO. (335) No, la llevaremos a las habitaciones de tu madre[58].

CLITIFÓN. ¿Para qué?

SIRO. Sería demasiado largo, Clitifón, explicarte por qué lo hago[59]. Hay una buena razón[60].

CLITIFÓN. ¡Cuentos! No encuentro ningún motivo válido para que me convenga pasar este miedo.

SIRO. Espera, tengo un plan, si éste te da miedo, que ambos debéis reconocer que carece de peligro.

CLITIFÓN. Sí, por favor, encuentra uno de ese tipo.

SIRO. Perfectamente[61]. (340) Iré a su encuentro[62] y les diré que regresen a su casa.

---

57 Preferimos la lectura *faciet* (Σ, Iou.) a *faciat* (A, Kauer-Lindsay).

58 Naturalmente la razón fundamental es que Antífila va a ser reconocida como hija de Cremes.

59 Es posible que Siro no tenga nada que explicar y sus palabras sean simplemente una fórmula evasiva, que sirve, al mismo tiempo, para despertar la intriga de los espectadores. El procedimiento es típico del esclavo astuto. Cfr. Brothers (1988: 187), Lowe (1998a: 164).

60 No tiene sentido, como hacen Kauer-Lindsay, atribuir, siguiendo a A, estas palabras («Hay una buena razón») a Clinias. La atribución a Siro está atestiguada por Σ y Iou.

61 Kauer-Lindsay atribuyen 'perfectamente' (lat. *maxime)* a Clinias, siguiendo a A. Pero parece más oportuno seguir a Σ y Iou. y ponerlas en boca de Siro.

62 De Báquide y Antífila.

CL. Hem?
Quid dixti?
SY. Ademptum tibi iam faxo omnem [metum,
in aurem utramuis otiose ut dormias.
CL. Quid ago nunc?
CLIN. Tune? Quod boni...
CL. Syre! Dic modo
uerum.
SY. Age modo; hodie sero ac nequiquam uoles.
CLIN. ...datur, fruare dum licet; nam nescias...
CL. Syre inquam!
SY. Perge porro, tamen istuc ago.
CLIN. ...eius sit potestas posthac an numquam tibi.
CL. Verum hercle istuc est. Syre, Syre, inquam! [Heus, Heus, Syre!
SY. Concaluit. Quid uis?
CL. Redi, redi!
SY. Adsum; dic quid est.
Iam hoc quoque negabis tibi placere.
CL. Immo, Syre,
et me et meum amorem et famam permitto tibi.
Tu es iudex; nequid accusandus sis uide.
SY. Ridiculumst istuc me admonere, Clitipho,
quasi istic minor mea res agatur quam tua.
Hic siquid nobis forte aduorsi euenerit,
tibi erunt parata uerba, huic homini uerbera.
Quapropter haec res ne utiquam neglectust mihi.
Sed istunc exora ut suam esse adsimulet.
CLIN. Scilicet
facturum me esse; in eum iam res rediit locum
ut sit necessus.
CL. Merito te amo, Clinia.
CLIN. Verum illa nequid titubet.
SY. Perdoctast probe.
CL. At hoc demiror qui tam facile potueris
persuadere illi, quae solet quos spernere!

CLITIFÓN. ¿Eh? ¿Qué dijiste?

SIRO. Te aseguro que te quitaré todo el miedo de un plumazo, para que puedas dormir tranquilamente a pierna suelta.

CLITIFÓN. ¿Qué hago yo ahora?

CLINIAS. ¿Tú? La oportunidad que...

CLITIFÓN. ¡Siro, dime la verdad!

SIRO. Decídete de una vez. Cuando ya sea tarde y no sirva de nada, querrás.

CLINIAS. (345) ...se te ofrece, aprovéchala, mientras puedes; pues no sabes...

CLITIFÓN. ¡Siro, por favor!

SIRO. Continúa, pero yo hago lo que te dije. *(Hace ademán de regresar por el camino de la ciudad.)*

CLINIAS. ...si en el futuro vas o no vas a poder disfrutar de ella otra vez.

CLITIFÓN. Por Hércules, que eso es cierto. ¡Siro, Siro, por favor! ¡Eh, eh, Siro!

SIRO. *(Aparte.)* Ha reaccionado. *(A* CLITIFÓN.) ¿Qué quieres?

CLITIFÓN. ¡Vuelve, vuelve!

SIRO. Aquí estoy. Dime qué pasa. (350) En un instante dirás también que este plan no te agrada.

CLITIFÓN. No, no, Siro, te confío mi persona, mis amores y mi honra. Tú eres el juez. Procura no convertirte en acusado.

SIRO. Es gracioso que me adviertas eso, Clitifón, como si en este asunto me jugara yo menos que tú. (355) Si en estos momentos, por casualidad, nos sobreviniera algún contratiempo, a ti te espera una bronca, a este menda una zurra. Por consiguiente, de ningún modo puedo descuidarme en esto. Pero convence a Clinias para que finja que Báquide es su amante.

CLINIAS. Por supuesto que lo haré; las cosas han llegado a tal punto (360) que no queda más remedio.

CLITIFÓN. Con razón te quiero, Clinias.

CLINIAS. Pero ella que no se despiste.

SIRO. Está bien aleccionada.

CLITIFÓN. Sin embargo, lo que me maravilla es que hayas logrado convencerla tan fácilmente a ella, una persona que suele burlarse de sus amantes y ¡qué amantes!

Sy. In tempore ad eam ueni, quod rerum omniumst
primum. Nam quendam misere offendi ibi [militem
eius noctem orantem; haec arte tractabat uirum,
ut illius animum cupidum inopia incenderet
eademque ut esset apud te hoc quam gratissimum.
Sed heus tu! Vide sis nequid inprudens ruas!
Patrem nouisti ad has res quam sit perspicax;
ego te autem noui quam esse soleas inpotens;
inuersa uerba, euersas ceruices tuas,
gemitus, screatus, tussis, risus abstine.
Cl. Laudabis.
Sy. Vide sis.
Cl. Tutemet mirabere.
Sy. Sed quam cito sunt consecutae mulieres!
Cl. Vbi sunt? Quor retines?
Sy. Iam nunc haec non est tua.
Cl. Scio, apud patrem; at nunc interim.
Sy. Nihilo magis.
Cl. Sine.
Sy. Non sinam, inquam.
Cl. Quaeso paullisper.
Sy. Veto.
Cl. Saltem salutem...
Sy. Abeas si sapias.
Cl. Eo.
Quid istic?
Sy. Manebit.
Cl. [O] hominem felicem!
Sy. Ambula.

SIRO. Llegué a verla en el momento oportuno, que es lo principal, (365) pues allí me encontré a un soldado[63] que le suplicaba desesperadamente que le concediera una noche con ella: ella lo manejaba hábilmente tratando de encender su pasión con su negativa y, al mismo tiempo, de hacer méritos a tus ojos. Pero, oye, tú, procura, por favor, no cometer ningún desliz por imprudencia. (370) Ya conoces a tu padre y sabes lo sagaz que es para estas cosas; yo, en cambio, te conozco a ti y sé lo poco que sueles controlarte. Palabras retorcidas[64], contorsiones de cuello, lamentos, esputos, toses, risas, evita todo eso.

CLITIFÓN. Me felicitarás.

SIRO. ¡Ojo, por favor!

CLITIFÓN. Tú mismo te quedarás maravillado.

SIRO. *(Viendo llegar a las mujeres y su séquito.)* (375) Pero ¡qué pronto nos han alcanzado las mujeres!

CLITIFÓN. ¿Dónde están? *(A* SIRO *que lo agarra para que no se lance a su encuentro.)* ¿Por qué me sujetas?

SIRO. Báquide ya no es tuya.

CLITIFÓN. Lo sé, en casa de mi padre, pero entre tanto...

SIRO. Tampoco.

CLITIFÓN. Déjame.

SIRO. No te dejaré, ¿me oyes?

CLITIFÓN. Por favor, un poquitito.

SIRO. Te lo prohíbo.

CLITIFÓN. Al menos, déjame saludarla.

SIRO. Te irías, si fueras listo.

CLITIFÓN. Me voy. *(Señalando a* CLINIAS.) (380) ¿Y éste?

SIRO. Se quedará.

CLITIFÓN. ¡Dichoso él!

SIRO. Camina. (CLITIFÓN *sale)*[65].

---

[63] Podría ser el mismo soldado mencionado en 733.

[64] *Inuersa uerba* son palabras «a las que se les da un sentido contrario al que parecen tener». En la traducción tratamos de reflejar el juego de palabras del texto latino: *inuersa uerba, euersas ceruices.*

[65] Aunque el verbo parece sugerir que Clitifón es enviado a dar un paseo (cfr., por ejemplo, 587: *abi deambulatum),* quizás podría admitirse que aquí el verbo significa simplemente 'márchate' y que Clitifón entra en casa. Desde luego, de ella es de donde sale en su próxima aparición en 562. Cfr. Thierfelder (1981: 143), Lefèvre (1994: 99 n. 44), Lowe (1997: 161).

II 4 BACCHIS ANTIPHILA CLINIA SYRVS

BA. Edepol te, mea Antiphila, laudo et fortunatam iudico,
id quom studuisti isti formae ut mores consimiles forent;
minimeque, ita me di ament, miror si te sibi quisque expetit.
Nam mihi quale ingenium haberes fuit indicio oratio;
et quom egomet nunc mecum in animo uitam tuam considero
omniumque adeo uostrarum uolgus quae ab se segregant,
et uos esse istius modi et nos non esse haud mirabilest.
Nam expedit bonas esse uobis; nos, quibuscum est res, non sinunt;
quippe forma inpulsi nostra nos amatores colunt;
haec ubi imminuta est, illi suom animum alio conferunt.
Nisi si prospectum interea aliquid est, desertae uiuimus.
Vobis cum uno semel ubi aetatem agere decretumst uiro,
quoius mos maxumest consimilis uostrum, [h]i se ad uos adplicant.
Hoc beneficio utrique ab utrisque uero deuincimini,
ut numquam ulla amori uostro incidere possit calamitas.

AN. Nescio alias; mequidem semper scio fecisse sedulo
ut ex illius commodo meum compararem commodum.

CLIN. Ah,
ergo, mea Antiphila, tu nunc sola reducem me in patriam facis;

BÁQUIDE. *(Llegando por la derecha con* ANTÍFILA *y su séquito de esclavas, sin ver a los otros personajes.)* De verdad, querida Antífila, que te felicito y considero afortunada, por haberte esforzado en que tu comportamiento se asemejara a tu belleza y no me sorprende nada, te lo juro, que todos los hombres te pretendan. Pues tu carácter me lo han revelado tus palabras. Y cuando yo misma reflexiono para mis adentros sobre tu vida y la de todas las que, como tú, apartan de su lado al populacho, no me extraña que vosotras seáis como sois y nosotras no lo seamos. Pues os conviene ser buenas a vosotras; a nosotras, en cambio, la gente con quien tenemos trato no nos lo permite. Sólo es atraídos por nuestra belleza, por lo que nos cortejan nuestros amantes; y en cuanto ésta se marchita[66], ponen su corazón en otro amor. Si entre tanto no nos hemos preocupado por nuestro futuro, vivimos abandonadas. Vosotras, una vez que tomasteis la decisión de vivir con un solo hombre[67], cuyo carácter se asemeja totalmente al vuestro, ellos se consagran a vosotras. Con este comportamiento os ligáis tan estrechamente el uno con el otro, que ninguna desgracia puede afectar jamás a vuestro amor.

ANTÍFILA. Otras, no sé. Pero yo sí sé que siempre me he esforzado en hacerlo feliz para ser yo feliz.

CLINIAS. *(Aparte.)* ¡Oh! ¡Por eso, mi querida Antífila, eres tú la única que me hace volver ahora a mi patria! Pues, mien-

[66] Creemos preferible la lectura de *imminuta* (A, edd. plerique) a la de *immutata* (Σ, Iou., Kauer-Lindsay), que tiene aspecto de ser una banalización de la anterior.

[67] Willians (1958: 23) considera rasgo propio del carácter romano esta aspiración a un solo marido para toda la vida. Como hemos señalado en la introducción, parece que la aportación personal de Terencio a esta escena ha sido importante.

nam dum abs te absum omnes mihi labores
[fuere quos cepi leues
praeter quam tui carendum quod erat.
SY. Credo.
CLIN. Syre, uix suffero;
hocin me miserum non licere meo modo
[ingenium frui!
SY. Immo ut patrem tuom uidi esse habitum, diu
[etiam duras dabit.
BA. Quisnam hic adulescens est qui intuitur nos?
AN. Ah, retine me, obsecro!
BA. Amabo, quid tibist?
AN. Disperii, perii misera!
BA. Quid stupes,
Antiphila?
AN. Videon Cliniam an non?
BA. Quem uides?
CLIN. Salue, anime mi.
AN. O mi Clinia, salue.
CLIN. Vt uales?
AN. Saluom uenisse gaudeo.
CLIN. Teneone te,
Antiphila, maxume animo exoptatam meo?
SY. Ite intro; nam uos iamdudum exspectat senex.

tras he estado lejos de ti, todas las penalidades que padecí fueron para mí ligeras, (400) excepto la de verme privado de ti.

SIRO. Lo creo.

CLINIAS. Siro, a duras penas lo resisto. ¡Decir que yo no puedo, pobre de mí, disfrutar a mis anchas de un corazón como éste!

SIRO. Más aún, tal como he visto dispuesto a tu padre, todavía te las va a hacer pasar moradas durante mucho tiempo.

BÁQUIDE. *(Advirtiendo la presencia de* CLINIAS.) ¿Quién es ese joven que nos está mirando a nosotras?

ANTÍFILA. ¡Oh, sujétame, por favor!

BÁQUIDE. Querida, ¿qué te pasa?

ANTÍFILA. ¡Estoy perdida, estoy muerta, pobre de mí!

BÁQUIDE. ¿Por qué te has quedado paralizada, (405) Antífila?

ANTÍFILA. ¿Estoy viendo o no estoy viendo a Clinias?

BÁQUIDE. ¿A quién estas viendo?

CLINIAS. *(Acercándose.)* ¡Salud, vida mía!

ANTÍFILA. ¡Oh, Clinias mío, salud!

CLINIAS. ¿Cómo estás?

ANTÍFILA. Me alegro de que hayas llegado sano y salvo.

CLINIAS. *(Abrazando a* ANTÍFILA.) ¿Es cierto que te tengo entre mis brazos, Antífila, el ser más ardientemente deseado por mí?[68].

SIRO. Entrad, pues ya hace un rato que os está esperando el viejo[69]. *(Entran todos en casa de* CREMES.)

---

[68] Preferimos la lectura *exoptatam* (A D G L), de significado más intenso y apropiado al momento, a la de *exspectatam* (γ, Kauer-Lindsay), que probablemente se explica por la influencia de *exspectat* del verso siguiente.

[69] Desconcierta esta afirmación de Siro, pues ni es rigurosamente exacta ni resulta posible saber en qué punto de la comedia pudo Siro haberse enterado de la cuestión. Se trata, por tanto, de una de esas pequeñas inconsecuencias que pueden detectarse en la comedia y que seguramente son producto de las modificaciones realizadas por Terencio en su adaptación: cfr. Büchner (1974: 192), Brothers (1988: 191), Lefèvre (1994: 100), Lowe (1997: 162).

III 1 CHREMES MENEDEMVS

CH. Luciscit hoc iam. Cesso pultare ostium
uicini, primum e me ut sciat sibi filium
redisse? Etsi adulescentem hoc nolle intellego.
Verum quom uideam miserum hunc tam
[excruciarier
eius abitu, celem tam insperatum gaudium,
quom illi pericli nil ex indicio siet?
Haud faciam; nam quod potero adiutabo senem.
Item ut filium meum amico atque aequali suo
uideo inseruire et socium esse in negotiis,
nos quoque senes est aequom senibus obsequi.
ME. Aut ego profecto ingenio egregio ad miserias
natus sum aut illud falsumst quod uolgo audio
dici, diem adimere aegritudinem hominibus;
nam mihi quidem cotidie augescit magis
de filio aegritudo, et quanto diutius
abest, mage cupio tanto et mage desidero.
CH. Sed ipsum foras egressum uideo; ibo adloquar.
Menedeme, salue; nuntium adporto tibi
quoius maxume te fieri participem cupis.
ME. Num quid nam de gnato meo audisti, Chreme?
CH. Valet atque uiuit.
ME. Vbinamst quaeso?
CH. Apud me domi.
ME. Meus gnatus?
CH. Sic est.
ME. Venit?
CH. Certe.
ME. Clinia
meus uenit?

CREMES. *(Saliendo de casa.)* (410) Ya está amaneciendo[70]. ¿A qué espero para llamar a la puerta de mi vecino y ser el primero en comunicarle que su hijo ya ha regresado? Aunque me doy cuenta de que el joven no quiere que lo sepa. Pero, viendo al pobre atormentarse tanto por su ausencia, ¿voy a ocultarle una alegría tan inesperada, (415) sobre todo cuando para su hijo no supone ningún riesgo esta revelación? No lo haré, sino que en lo que pueda ayudaré al viejo. De la misma manera que veo a mi hijo prestar ayuda a su amigo y camarada y cooperar con él en sus asuntos, también nosotros los viejos debemos echar una mano a los viejos.

MENEDEMO. *(Saliendo de casa, sin ver a* CREMES.) (420) Desde luego, o bien he nacido con una predisposición excepcional para la desgracia o bien es falso aquello que oigo decir a la gente de que el tiempo borra las penas de los hombres. Pues mi pena por lo de mi hijo aumenta más y más cada día y cuanto más dura (425) su ausencia, más ganas tengo de verlo y más lo echo de menos.

CREMES. *(Aparte.)* Pero, precisamente, ahí lo veo, pues ha salido a la calle. Voy a hablar con él. *(A* MENEDEMO.) ¡Salud, Menedemo! Te traigo la noticia que más ganas tienes de recibir.

MENEDEMO. ¿Acaso has oído algo de mi hijo, Cremes?

CREMES. (430) Está vivo y bien de salud.

MENEDEMO. ¿Dónde está, por favor?

CREMES. En mi casa.

MENEDEMO. ¿Mi hijo?

CREMES. Así es.

MENEDEMO. ¿Ha llegado?

CREMES. Sí.

MENEDEMO. ¿Mi hijo Clinias ha llegado?

---

[70] Es evidente que ha pasado una noche desde 409 y que, por consiguiente, la acción de la comedia transcurre en dos días. Sobre esta peculiaridad, cfr. Introducción de la comedia, págs. 317-318.

CH. Dixi.
ME. Eamus; duc me ad eum, obsecro.
CH. Non uolt te scire se redisse etiam et tuom
conspectum fugitat; propter peccatum hoc timet,
ne tua duritia antiqua illa etiam adaucta sit.
ME. Non tu illi dixti ut essem?
CH. Non.
ME. Quam ob rem, Chreme?
CH. Quia pessume istuc in te atque [in] illum consulis,
si te tam leni et uicto esse animo ostenderis.
ME. Non possum; satis iam, satis pater durus fui.
CH. Ah!
Vehemens in utramque partem, Menedeme, es nimis
aut largitate nimia aut parsimonia.
In eandem fraudem ex hac re atque ex illa incides.
Primum olim potius quam paterere filium
commetare ad mulierculam, quae paullulo
tum erat contenta quoique erant grata omnia,
proterruisti hinc. Ea coacta ingratiis
postilla coepit uictum uolgo quaerere.
Nunc quom sine magno intertrimento non potest
haberi, quiduis dare cupis. Nam ut tu scias
quam ea nunc instructa pulchre ad perniciem siet,
primum iam ancillas secum adduxit plus decem
oneratas ueste atque auro; satrapes si siet
amator, numquam sufferre eius sumptus queat;
nedum tu possis.
ME. Estne ea intus?
CH. Sit rogas?
Sensi. Nam unam ei cenam atque eius comitibus
dedi; quod si iterum mihi sit danda, actum siet.
Nam ut alia omittam, pytissando modo mihi
quid uini absumsit, «Sic hoc», dicens; «asperum,
pater, hoc est; aliud lenius sodes uide».
Releui dolia omnia, omnis serias;

CREMES. Ya te lo he dicho.

MENEDEMO. Vayamos. Llévame junto a él, por favor.

CREMES. No quiere que sepas que ha regresado todavía y rehúye tu presencia. Teme que a causa de su falta (435) se haya acrecentado aún más tu antiguo rigor.

MENEDEMO. ¿No le dijiste cuáles eran mis sentimientos?

CREMES. No.

MENEDEMO. ¿Por qué, Cremes?

CREMES. Porque miras muy mal por tus intereses y los suyos, si dejas ver un carácter tan indulgente y sumiso.

MENEDEMO. No puedo evitarlo. Bastante, bastante riguroso padre he sido ya.

CREMES. (440) ¡Oh! Eres extremoso, Menedemo, en ambos sentidos: o extremadamente generoso o extremadamente tacaño. Tanto con uno como con otro comportamiento sufrirás los mismos perjuicios. En primer lugar, en el pasado, por no consentir que tu hijo frecuentara el trato de una chiquilla, que entonces (445) se conformaba con poquito y que lo agradecía todo, lo espantaste de aquí; y ella se vio obligada, contra su voluntad, a ganarse el sustento practicando el oficio de cortesana[71]. Y ahora que es imposible poseerla sin grave perjuicio económico, estás dispuesto a darle cualquier cosa. Pues, para que sepas (450) lo maravillosamente pertrechada que está para la perdición, en primer lugar ya ha traído consigo a más de diez criadas, cargadas de vestidos y de joyas. Aunque su amante fuera un sátrapa[72], no podría hacer frente a sus gastos. Y mucho menos lo podrías tú.

MENEDEMO. *(Señalando la casa de* CREMES.) ¿Está dentro?

CREMES. ¿Si está, me preguntas? Lo sé por experiencia, (455) pues le he dado una cena a ella y a sus acompañantes, pero si tuviera que dársela otra vez, sería mi ruina. Pues, dejando a un lado otros detalles, sólo de catarlo, ¡qué cantidad de vino me gastó! «Éste, así así», decía; «abuelo, éste es áspero; mira a ver si tienes otro más suave». (460) Abrí todos los

[71] Naturalmente, Cremes cree que la amante de Clinias es Báquide.

[72] Sátrapa es el título que recibían los gobernadores de una provincia en el antiguo imperio persa. Sus riquezas eran proverbiales.

omnis sollicitos habui atque haec una nox.
Quid te futurum censes quem adsidue exedent?
Sic me di amabunt ut me tuarum miseritumst,
Menedeme, fortunarum.
ME. Faciat quidlubet;
sumat, consumat, perdat; decretumst pati,
dum illum modo habeam mecum.
CH. Si certumst tibi
sic facere, illud permagni referre arbitror
ut ne scientem sentiat te id sibi dare.
ME. Quid faciam?
CH. Quiduis potius quam quod cogitas;
per alium quemuis ut des, falli te sinas
techinis per seruolum; etsi subsensi id quoque,
illos ibi esse, id agere inter se clanculum.
Syrus cum illo uostro consusurrant, conferunt
consilia ad adulescentes; et tibi perdere
talentum hoc pacto satius est quam illo minam.
Non nunc pecunia agitur sed illud quo modo
minimo periclo id demus adulescentulo.
Nam si semel tuom animum ille intellexerit,
prius proditurum te tuam uitam et prius
pecuniam omnem quam abs te amittas filium, hui
quantam fenestram ad nequitiem patefeceris,
tibi autem porro ut non sit suaue uiuere!
Nam deteriores omnes sumus licentia.
Quod quoique quomque inciderit in mentem
[uolet
neque id putabit prauom an rectum sit; petet.
Tu rem perire et ipsum non poteris pati.
Dare denegaris; ibit ad illud ilico
qui maxume apud te se ualere sentiet;
abiturum se abs te esse ilico minitabitur.
ME. Videre uera atque ita uti res est dicere.
CH. Somnum hercle ego hac nocte oculis non uidi
[meis,
dum id quaero tibi qui filium restituerem.

cántaros y ánforas[73]. Puse en danza a todos mis esclavos; y eso que no fue más que una noche. ¿Qué crees que será de ti, a quien devorarán continuamente? Te juro por los dioses, Menedemo, que me dio pena de tu suerte.

MENEDEMO. Que haga lo que quiera: (465) que gaste, que malgaste, que derroche. Estoy resuelto a soportarlo, con tal de tenerlo conmigo.

CREMES. Si estás decidido a ello, considero de suma importancia que no se dé cuenta de que le das dinero a sabiendas.

MENEDEMO. ¿Qué debo hacer?

CREMES. Cualquier cosa antes de lo que te propones. (470) Dáselo a través de cualquier intermediario, déjate engañar por las artimañas de un esclavo, aunque lo que me huelo es que ya están en ello, que lo están tramando entre sí a escondidas. Siro y vuestro esclavo cuchichean entre sí, proponen planes a los jóvenes y a ti te es preferible perder (475) un talento de esta manera que de la otra una mina[74]. Ahora la cuestión no es el dinero, sino cómo podemos dárselo a tu hijo con el menor riesgo. Pues si llega a conocer tus intenciones, a saber que estás dispuesto a sacrificar tu vida y (480) todo tu dinero antes de perder a tu hijo, ¡oh, qué enorme puerta le habrás abierto hacia la perdición! Y a ti ¡qué poco agradable te sería en adelante la vida! Pues con la excesiva libertad todos nos volvemos peores. Cualquier cosa que se le pueda pasar a uno por la cabeza, la querrá, (485) sin pararse a pensar en si es malo o es bueno. Tratará de conseguirla. Tú no podrás soportar la ruina de tu patrimonio y de tu hijo. ¿Y si te niegas a dárselo? Recurrirá al instante al método que considerará que le da más fuerza ante ti: te amenazará con marcharse de casa al instante.

MENEDEMO. (490) Creo que tienes razón y dices la pura verdad.

CREMES. Esta noche, por Hércules, no he pegado el ojo, pensando en la forma de devolverte a tu hijo.

---

[73] *Dolia* y *seriae* son dos tipos de vasijas de barro que servían para almacenar el vino. Las primeras eran de mayor tamaño que las segundas. Nosotros diríamos «cubas y barriles».

[74] Recuérdese que un talento valía 60 minas.

ME. Cedo dextram; porro te idem oro ut facias,
[Chreme.
CH. Paratus sum.
ME. Scin quid nunc facere te uolo?
CH. Dic.
ME. Quod sensisti illos me incipere fallere,
id uti maturent facere; cupio illi dare
quod uolt, cupio ipsum iam uidere.
CH. Operam dabo.
paullum negoti mi obstat: Simus et Crito
uicini nostri hic ambigunt de finibus;
me cepere arbitrum. Ibo ac dicam, ut dixeram
operam daturum me, hodie non posse is dare;
continuo hic adero.
ME. Ita quaeso. Di uostram fidem,
ita conparatam esse hominum naturam omnium
aliena ut melius uideant et diiudicent
quam sua! An eo fit quia in re nostra aut gaudio
sumus praepediti nimio aut aegritudine?
Hic mihi nunc quanto plus sapit quam egomet
[mihi!
CH. Dissolui me otiosus operam ut tibi darem.
Syrus est prendendus atque adhortandus mihi.
A me nescioquis exit; concede hinc domum
ne nos inter nos congruere sentiant.

MENEDEMO. Dame la mano. Te pido que continúes actuando así, Cremes.

CREMES. Estoy dispuesto.

MENEDEMO. ¿Sabes lo que quiero que hagas?

CREMES. (495) Habla.

MENEDEMO. Ya que has notado que traman un engaño contra mí, trata de que se den prisa en ponerlo en práctica. Tengo ganas de darle lo que quiere, tengo ganas de verlo ya en persona.

CREMES. Lo intentaré[75]. Solo hay un pequeño inconveniente. Simón y Critón, nuestros vecinos, tienen una disputa de lindes; (500) me han tomado por árbitro. Iré a decirles que hoy no puedo prestarles la asistencia que les había prometido. Enseguida estaré aquí. *(Sale)*[76].

MENEDEMO. Sí, por favor. *(Solo.)* ¡Santo cielo! ¡Decir que la naturaleza humana es de tal manera que todo el mundo ve y juzga mejor los asuntos ajenos (505) que los suyos propios! ¿Será que, al tratarse de nuestros propios intereses, nos ciega el exceso de alegría o de tristeza? Este vecino mío ¡cuánto mejor entiende lo que me conviene que yo mismo!

CREMES. Ya me he liberado de mi compromiso, para poder dedicarme tranquilamente a tu servicio[77]. A Siro tengo que cogerlo y animarlo. (510) *(Oyendo el ruido de la puerta de su casa.)* Alguien sale de mi casa. Retírate a la tuya, no vayan a darse cuenta de que estamos compinchados. (MENEDEMO *entra en su casa.)*

---

[75] Los versos 498-508 se encuentran en los códices detrás del verso 511 y han sido transferidos a su posición actual por Bentley. Pero no es éste el único problema que afecta a estos versos. Para algunos autores, como Marouzeau (1942-1949: II 50 n. 1), se trata de un episodio totalmente inútil para la acción. Pero su función podría ser por una parte facilitar el breve monólogo de Menedemo, en el que se señala el problema de fondo de la comedia (el de aquellas personas que como Cremes entienden mejor los asuntos ajenos que los suyos propios) y, al mismo tiempo, podría servir para la caracterización de este personaje, como una persona deseosa de arreglar problemas ajenos y que no va a ser capaz de arreglar los suyos. Cfr. Brothers (1988: 195-196).

[76] Seguramente por la izquierda, salida que en esta comedia debía conducir convencionalmente al campo próximo (cfr. n. 10)

[77] Obsérvese la llamativa desproporción entre el tiempo escénico y extraescénico. En los pocos segundos que dura el monólogo de Menedemo, Cremes ha tenido tiempo de salir del escenario, explicar su problema y regresar. Cfr. otros ejemplos similares en 558-562, 948-954; *Eun.* 283-285; *Ad.* 507-510.

SY. Hac illac circumcursa; inueniundumst tamen
argentum; intendenda in senemst fallacia.
CH. Num me fefellit hosce id struere? Videlicet
ill' Cliniai seruos tardiusculust;
idcirco huic nostro traditast prouincia.
SY. Quis hic loquitur? Perii. Numnam haec audiuit?
CH. Syre.
SY. Hem?
CH. Quid tu istic?
SY. Recte equidem; sed te miror, Chreme,
tam mane, qui heri tantum biberis.
CH. Nil nimis.
SY. «Nil» narras? Visa uerost, quod dici solet,
aquilae senectus.
CH. Heia!
SY. Mulier commoda et
faceta haec meretrix.
CH. Sane.
SY. Idem uisast tibi?
Et quidem hercle forma luculenta.
CH. Sic satis.

SIRO. *(Saliendo de casa, hablando consigo mismo.)* Corre, muévete. Hay que conseguir, como sea, el dinero; hay que tender una trampa al viejo[78].

CREMES. *(Aparte.)* ¿Acaso me he equivocado al decir que estaban tramando un engaño? Evidentemente (515) ese esclavo de Clinias es algo bobalicón y por eso han confiado al nuestro el mando de la operación.

SIRO. ¿Quién habla aquí? *(Viendo a* CREMES.) ¡Estoy perdido! ¿Habrá oído lo que dije?

CREMES. ¡Siro!

SIRO. *(Fingiéndose sorprendido.)* ¿Eh?

CREMES. ¿Qué haces aquí?

SIRO. No, nada. Pero me sorprende, Cremes, verte tan temprano, después de todo lo que bebiste ayer.

CREMES. No mucho.

SIRO. (520) ¿«No mucho», dices? Aquello parecía, como dice el refrán, la vejez del águila[79].

CREMES. ¡Anda!

SIRO. Mujer agradable y simpática esta cortesana.

CREMES. Efectivamente.

SIRO. ¿También te lo pareció a ti? Y desde luego, por Hércules, de una belleza deslumbrante.

CREMES. Sí, bastante.

---

[78] A Cremes.

[79] Eugrafio *(ad loc.)* dice que las palabras de Siro se refieren a la afición de Cremes a la bebida, explicando que con la edad el pico del águila se encorvaba tanto que el ave no podía comer la carne de sus presas sino que había de limitarse a beber su sangre: *aiunt aquilam in senectute, quod ei rostri pars exterior uetustate et incremento curuata foramen includat, ad cadauera accedere et sic sanguinem in potum sumere et quodammodo bibendo uiuere. Hoc igitur ait seruus domino, quasi bibendo totum tempus hesterna cena egerit* (cfr. Plin. 10, 15). Pero quizás sea preferible ver en las palabras de Siro una alusión al refrán griego ἀετοῦ γῆρας κορύδου νεότης, «la vejez del águila [es] la juventud de la alondra», en referencia al vigor demostrado por Cremes y no concretamente a su gusto por la bebida. Podría ser, sin embargo, que Terencio hubiese malinterpretado el refrán griego y lo hubiese asociado con la afición de Cremes a beber: cfr. Towend (1960).

SY. Ita non ut olim, sed uti nunc, sane bona;
minimeque miror Clinia hanc si deperit.
Sed habet patrem quendam auidum, miserum
[atque aridum
uicinum hunc; nostin? At quasi is non ditiis
abundet, gnatus eius profugit inopia.
Scis esse factum ut dico?
CH. Quid ego ni sciam?
Hominem pistrino dignum!
SY. Quem?
CH. Istunc seruolum
dico adulescentis...
SY. Syre, tibi timui male!
CH. Qui passus est id fieri.
SY. Quid faceret?
CH. Rogas?
Aliquid reperiret, fingeret fallacias
unde esset adulescenti amicae quod daret,
atque hunc difficilem inuitum seruaret senem.
SY. Garris.
CH. Haec facta ab illo oportebant, Syre.
SY. Eho, quaeso laudas qui eros fallunt?
CH. In loco
ego uero laudo.
SY. Recte sane.
CH. Quippe qui
magnarum saepe id remedium aegritudinumst;
iam huic mansisset unicus gnatus domi.
SY. Iocone an serio ille haec dicat nescio;
nisi mihi quidem addit animum quo lubeat magis.
CH. Et nunc quid exspectat, Syre? An dum hic denuo
abeat, quom tolerare illius sumptus non queat?
Nonne ad senem aliquam fabricam fingit?

SIRO. No digo comparada con las de antes, pero, comparada con las de hoy, verdaderamente hermosa. (525) Y no me extraña lo más mínimo que Clinias esté loco por ella. Pero tiene un padre avaro, mezquino y tacaño[80], nuestro vecino... ¿Lo conoces? Pues como si no nadara en la abundancia, su hijo tuvo que abandonar su patria por falta de recursos. ¿Estás enterado de esta historia?

CREMES. ¿Cómo no voy a estar enterado? (530) ¡Merece ser condenado al molino![81].

SIRO. *(Asustado.)* ¿Quién?

CREMES. Me refiero al esclavo del joven...

SIRO. *(Aparte.)* ¡Siro, qué miedo pasé por ti!

CREMES. ...que consintió que sucediera eso.

SIRO. ¿Qué podía haber hecho?

CREMES. ¿Me lo preguntas? ¡Haber inventado algo, haber imaginado un engaño, para que el joven dispusiera de dinero para dar a su amiga, (535) haber salvado, aun contra su voluntad, a ese viejo tan intransigente!

SIRO. Estás de broma.

CREMES. Esto es lo que él[82] tenía que haber hecho, Siro.

SIRO. ¿Cómo? ¿Alabas a los que engañan a sus amos?

CREMES. Si es en el debido momento, claro que los alabo...

SIRO. Estupendo.

CREMES. ...dado que éste es con frecuencia el remedio de grandes sufrimientos. (540) Por de pronto nuestro vecino hubiera conservado a su hijo único en casa.

SIRO. *(Aparte.)* Si está hablando de broma o en serio, no lo sé; lo que sé es que a mí me da ánimos para seguir adelante con mayor entusiasmo.

CREMES. ¿Y a qué está esperando[83], Siro? ¿Quizás a que se vaya[84] de nuevo de aquí, al no poder hacer frente a los gastos ocasionados por su amiga? (545) ¿No maquina ninguna intriga contra el viejo?

---

[80] Lat. *aridum*, 'seco': cfr. Plaut. *Aul.* 297: *Pumex non aequest ardus quam hic est senex.*

[81] Castigo habitual de los esclavos. Cfr. n. 41 de *La andriana.*

[82] Dromón.

[83] Dromón.

[84] Clinias.

SY. Stolidus est.
CH. At te adiutare oportet adulescentuli causa.
SY. Facile equidem facere possum si iubes;
etenim quo pacto id fieri soleat calleo.
CH. Tanto hercle melior.
SY. Non est mentiri meum.
CH. Fac ergo.
SY. At heus tu! Facito dum eadem haec [memineris
siquid huius simile forte aliquando euenerit,
ut sunt humana, tuos ut faciat filius.
CH. Non usus ueniet, spero.
SY. Spero hercle ego quoque,
neque eo nunc dico quo quicquam illum [senserim;
sed siquid, nequid. Quae sit eius aetas uides;
et ne ego te, si usus ueniat, magnifice, Chreme,
tractare possim.
CH. De istoc, quom usus uenerit,
uidebimus quid opus sit; nunc istuc age.
SY. Numquam commodius umquam erum audiui [loqui,
nec quom male facere[m] crederem mi inpunius
licere. Quisnam a nobis egreditur foras?

III 3 CHREMES CLITIPHO SYRVS

CH. Quid istuc, quaeso? Qui istic mos est, Clitipho? [Itane fieri oportet?
CL. Quid ego feci?
CH. Vidin ego te modo manum in [sinum huic meretrici
inserere?

SIRO. Es un bobo.

CREMES. Pero tú tienes la obligación de ayudarlo, por el bien del joven.

SIRO. Desde luego que puedo hacerlo fácilmente, si me lo mandas, pues conozco a la perfección los métodos habitualmente utilizados.

CREMES. *(En tono burlón.)* Mejor que mejor, por Hércules.

SIRO. *(Con ironía.)* Mentir no es mi estilo.

CREMES. Manos, pues, a la obra.

SIRO. Y tú, escucha, procura no olvidar esas palabras, si se da el caso de que algún día, dada la naturaleza humana, haga algo parecido tu hijo.

CREMES. No será preciso, espero.

SIRO. También lo espero yo, por Hércules, y ahora no lo digo porque yo haya notado que tu hijo lo esté haciendo; pero por si acaso[85]. Ya ves la edad que tiene y desde luego que, si fuera preciso, yo sabría, Cremes, manejarte estupendamente.

CREMES. Sobre eso, cuando sea preciso, ya veremos lo que hay que hacer. Ahora atiende a esto. (CREMES *entra en su casa.)*

SIRO. *(Solo.)* Nunca jamás oí a mi amo hablar más amablemente ni jamás pensé que podía hacer de las mías con mayor impunidad. *(Oyendo ruido en la puerta de su casa.)* ¿Quién sale de nuestra casa?

III 3 CREMES, CLITIFÓN, SIRO

CREMES. *(Saliendo de casa y empujando fuera a* CLITIFÓN.) ¿Qué es eso, por favor? ¿Qué conducta es ésa, Clitifón? ¿Es así como hay que comportarse?

CLITIFÓN. ¿Qué he hecho yo?

CREMES. ¿No te acabo de ver yo a ti metiéndole la mano en el pecho a esta cortesana?

---

[85] Tratamos de reproducir el carácter coloquial de la expresión. La traducción literal sería: 'Pero si [hace algo], no vayas a [enfadarte].'

SY. Acta haec res est; perii.
CL. Mene?
CH. Hisce oculis, ne nega.
Facis adeo indigne iniuriam illi qui non abstineas [manum;
nam istaec quidem contumeliast,
hominem amicum recipere ad te atque eius [amicam subigitare.
Vel here in uino quam inmodestus fuisti...
SY. Factum.
CH. ...quam molestus!
Vt equidem, ita me di ament, metui quid [futurum denique esset!
Noui ego amantium animum: aduortunt grauiter [quae non censeas.
CL. At mihi fides apud hunc est nil me istius [facturum, pater.
CH. Esto; at certe concedas aliquo ab ore eorum [aliquantisper.
Multa fert lubido; ea facere prohibet tua [praesentia.
Ego de me facio coniecturam: nemost meorum [amicorum hodie
apud quem expromere omnia mea occulta, [Clitipho, audeam.
Apud alium prohibet dignitas; apud alium ipsius [facti pudet,
ne ineptus, ne proteruos uidear; quod illum [facere credito.
Sed nostrum est intellegere utquomque atque [ubiquomque opus sit obsequi.
SY. Quid istic narrat!
CL. Perii.
SY. Clitipho, haec ego praecipio tibi?
Hominis frugi et temperantis functu's officium?

SIRO. *(Aparte.)* Todo se acabó; estoy perdido.

CLITIFÓN. ¿Yo?

CREMES. Con mis propios ojos; no lo niegues. (565) Una ofensa bien indigna le haces a tu amigo, por no saber controlar tus manos. Pues es realmente un ultraje acoger a un amigo en tu casa y toquetear a su amante. Ayer, por ejemplo, cuando estabas bajo los efectos del vino, ¡qué descontrolado estuviste...

SIRO. *(Aparte.)* Ciertamente.

CREMES. ...y qué molesto! ¡Qué miedo tuve, te lo juro por los dioses, de lo que finalmente pudiera ocurrir! (570) Conozco yo bien el carácter de los enamorados: se toman muy a mal lo que menos se piensa[86].

CLITIFÓN. Pero Clinias tiene confianza en mí y sabe que yo no haré nada de eso, padre.

CREMES. De acuerdo, pero al menos apártate de su vista un ratito. La pasión implica muchos caprichos que les impide realizar tu presencia. Y esto lo deduzco de mi propia experiencia; no hay ni uno solo de mis amigos, (575) ante el que yo me atreviera, Clitifón, a revelar todos mis secretos; ante uno me lo impide mi reputación, ante otro me da vergüenza de la acción en sí, por temor a parecer un necio o un descarado. Estate seguro de que lo mismo le pasa a él. Nuestro deber consiste en descubrir cómo y cuándo tenemos que complacer sus gustos.

SIRO. *(A* CLITIFÓN.) ¿Qué es lo que cuenta?[87].

CLITIFÓN. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

SIRO. Clitifón, ¿son éstos los consejos que te doy? (580) ¿Te has comportado como una persona decente y moderada?

---

[86] Algunos autores, considerando que *advortunt* por sí solo no puede significar 'advertir, notar', ni aun teniendo en cuenta la inmediata utilización del término *(facile* animum *subauditur,* escribe Marouzeau en el aparato crítico), resuelven el problema, aceptando la enmienda de Paumier: *noui ego amantis: animum aduortunt grauuiter...*

[87] Siro finge pedir a Clitifón información sobre de su comportamiento, cuando en realidad le está pidiendo explicaciones sobre el mismo (por haber estado a punto de descubir la realidad de sus relaciones con Báquide y de echar a perder el engaño). En las siguiente intervenciones de Siro el doble sentido continúa.

CL. Tace sodes.
SY. Recte sane.
CL. Syre, pudet me.
SY. Credo; neque id iniuria; quin
mihi molestumst.
CL. Perdis hercle.
SY. Verum dico quod uidetur.
CL. Nonne accedam ad illos?
CH. Eho, quaeso, una
[accedundi uiast?
SY. Actumst; hic prius se indicarit quam ego
[argentum effecero.
Chreme, uin tu homini stulto mi auscultare?
CH. Quid faciam?
SY. Iube hunc
abire hinc aliquo.
CL. Quo ego hinc abeam?
SY. Quo lubet. Da illis locum;
abi deambulatum.
CL. Deambulatum? Quo?
SY. Vah! Quasi desit locus.
Abi sane istac, istorsum, quouis.
CH. Recte dicit, censeo.
CL. Di te eradicent, Syre, qui me hinc extrudis!
SY. At
tu pol tibi istas posthac comprimito manus!
Censen uero? Quid illum porro credas facturum,
[Chreme,
nisi eum, quantum tibi opis di dant, seruas
[castigas mones?
CH. Ego istuc curabo.
SY. Atqui nunc, ere, tibi istic
[adseruandus est.
CH. Fiet.
SY. Si sapias; nam mihi iam minus minusque
[obtemperat.
CH. Quid tu? Ecquid de illo quod dudum tecum egi
[egisti, Syre, aut
repperisti tibi quod placeat an non[dum etiam]?

CLITIFÓN. *(Aparte, a* SIRO.) Cállate, por favor.
SIRO. ¡Muy bien!
CLITIFÓN. Siro, estoy avergonzado.
SIRO. Te creo, y no sin motivo. También a mí me resulta muy desagradable.
CLITIFÓN. *(Aparte, a* SIRO.) ¡Me estás matando, por Hércules!
SIRO. Te digo lo que me parece que es la verdad.
CLITIFÓN. *(A* CREMES.) ¿No podré acercarme a ellos?
CREMES. Oye, dime, ¿sólo hay una manera de acercarse?
SIRO. *(Aparte.)* ¡Se acabó! Se va a delatar antes de que yo consiga el dinero. (585) *(A* CREMES.) Cremes, ¿quieres hacer caso a un tonto como yo?
CREMES. ¿Qué tengo que hacer?
SIRO. Mándale que se vaya a algún sitio.
CLITIFÓN. ¿Adónde he de irme?
SIRO. Adonde te plazca; déjales sitio; vete a pasear.
CLITIFÓN. ¿A pasear? ¿Adónde?
SIRO. ¡Oh! ¡Como si faltara sitio! Anda, vete por aquí, por allí, por donde te dé la gana.
CREMES. Tiene razón; estoy de acuerdo.
CLITIFÓN. ¡Que los dioses te confundan, Siro, por echarme de aquí![88]. *(Sale.)*
SIRO. (590) Pero tú, por Pólux, en adelante controla tus manos. *(A* CREMES.) ¿De verdad estás de acuerdo? ¿Qué crees que hará en el futuro, Cremes, por Pólux, si no lo vigilas, lo reprendes, lo aleccionas con todos los medios que te dan los dioses?
CREMES. Yo me encargaré de eso.
SIRO. Pero es ahora, amo, cuando más has de vigilarlo...
CREMES. De acuerdo.
SIRO. ...si eres listo, pues a mí cada vez me hace menos caso.
CREMES. (595) ¿Y tú? ¿Has pensado algo sobre eso de lo que hablé contigo hace un rato, Siro? ¿Has encontrado algún plan que te satisfaga, sí o no?

[88] Para solucionar el problema métrico del v. 589, que Kauer-Lindsay marcan en su final con *cruces,* hemos recurrido a la solución propuesta por Craig (1939: 42), seguida por numerosos editores, de pasar *at* del comienzo del verso siguiente al final de este verso.

SY. De fallacia
dicis? Est; inueni nuper quandam.
CH. Frugi es. Cedo
[quid est?
SY. Dicam, uerum ut aliud ex alio incidit.
CH. Quidnam, Syre?
SY. Pessuma haec est meretrix.
CH. Ita uidetur.
SY. Immo si scias.
Vah! Vide quod inceptet facinus. Fuit quaedam
[anus Corinthia
hic; huic drachumarum haec argenti mille dederat
[mutuom.
CH. Quid tum?
SY. Ea mortuast; reliquit filiam
[adulescentulam.
Ea relicta huic arraboni est pro illo argento.
CH. Intellego.
SY. Hanc secum huc adduxit, ea quae est nunc apud
[uxorem tuam.
CH. Quid tum?
SY. Cliniam orat sibi uti [id] nunc det:
[illam illi tamen
post daturum; mille nummum poscit.
CH. Et poscit quidem?
SY. Hui!
Dubium id est? Ego sic putaui.
CH. Quid nunc facere
[cogitas?
SY. Egon? Ad Menedemum ibo; dicam hanc esse
[captam ex Caria
ditem et nobilem; si redimat magnum inesse in
[ea lucrum.
CH. Erras.
SY. Quid ita?

SIRO. ¿Te refieres al engaño? Algo tengo. Acabo de imaginar uno.

CREMES. Eres un gran muchacho. Dime, ¿de qué se trata?

SIRO. Te lo voy a decir, pero por orden, paso a paso.

CREMES. ¿De qué se trata, Siro?

SIRO. Esa cortesana es una bribona.

CREMES. Eso parece.

SIRO. Pues si supieras... (600) ¡Pufff! Mira la granujada que prepara. Vivió aquí una vieja natural de Corinto a quien ella había prestado mil dracmas de plata[89].

CREMES. ¿Y qué?

SIRO. Murió y dejó una hija, una chiquilla, que le fue dejada a ella en prenda por el dinero.

CREMES. Entiendo.

SIRO. La ha traído aquí consigo; es la que ahora está con tu mujer.

CREMES. (605) ¿Y qué?

SIRO. Le pide a Clinias que le dé ahora el dinero, diciéndole que la chiquilla[90] se lo entregará más tarde. Exige las mil dracmas[91].

CREMES. ¿De verdad que las exige?

SIRO. ¡Oh! ¿Es ello dudoso? Yo pensé que sí.

CREMES. ¿Y ahora qué piensas hacer?

SIRO. ¿Yo? Iré a ver a Menedemo y le diré que es una esclava, hecha prisionera en Caria[92], rica y de noble familia; que si la compra, puede hacer con ella un gran negocio.

CREMES. (610) Te equivocas.

SIRO. ¿Por qué?

---

[89] Sobre los problemas que plantea el engaño planeado por Siro contra Menedemo, cfr. Lowe (1998a: 166).

[90] Entendemos, como Rubio, que *illam* se refiere a Antífila y que es el sujeto del infinitivo. Otros autores (Marouzeau, Brothers, etc.) suponen que el sujeto del infinitivo es la propia Báquide (habría que sobreentender un *se)* y que *illam* (Antífila) es el objeto directo.

[91] Obsérvese que mil dracmas (= diez minas) es la cantidad que Clitifón había prometido a Báquide (cfr. 724) y que finalmente acabará pagando Cremes (cfr. 790 ss.) lo que demuestra que el engaño, aunque aparentemente dirigido contra Menedemo, en realidad va dirigido contra Cremes.

[92] Caria es una región costera, situada al suroeste de Asia Menor.

CH. Pro Menedemo nunc tibi ego respondeo:
«Non emo»; quid ages?
SY. Optata loquere.
CH. Qui?
SY. Non est opus.
CH. Non opus est?
SY. Non hercle uero.
CH. Qui istuc, miror.
SY. Iam scies.
CH. Mane, mane, quid est quod tam a nobis grauiter crepuerunt fores?

IV 1 SOSTRATA CHREMES NVTRIX SYRVS

SO. Nisi me animus fallit, hic profectost anulus quem ego suspicor,
is quicum expositast gnata.
CH. Quid uolt sibi, Syre, haec oratio?
SO. Quid est? Isne tibi uidetur?
NV. Dixi equidem, ubi mi ostendisti, ilico
eum esse.
SO. At ut satis contemplata modo sis, mea nutrix.
NV. Satis.
SO. Abi nunciam intro atque illa si iam lauerit mihi nuntia.
Hic ego uirum interea opperibor.

CREMES. En lugar de Menedemo te respondo yo a ti ahora: «No la compro.» ¿Qué haces?
SIRO. Estás diciendo lo que quería oír.
CREMES. ¿Por qué?
SIRO. No hace falta.
CREMES. ¿No hace falta?
SIRO. Por Hércules, claro que no.
CREMES. ¿Por qué? No lo entiendo.
SIRO. Pronto lo sabrás[93]. *(Hace ademán de marcharse.)*
CREMES. Espera, espera. *(Oyendo un fuerte ruido producido por la puerta de su casa.)* ¿Por qué motivo ha sonado tan estrepitosamente la puerta de nuestra casa?

IV 1 SÓSTRATA, CREMES, NODRIZA, SIRO

SÓSTRATA. *(Saliendo de casa con la nodriza.)* Si no me equivoco, éste es sin duda el anillo que pienso, (615) el anillo con el que fue expuesta mi hija.
CREMES. *(Aparte, a* SIRO.) ¿Qué quieren decir esas palabras, Siro?
SÓSTRATA. ¿Qué dices? ¿Te lo parece a ti?
NODRIZA. En cuanto me lo enseñaste, ya te dije que lo era.
SÓSTRATA. Espero que lo hayas examinado bien, querida nodriza.
NODRIZA. Sí.
SÓSTRATA. Vete ahora mismo a casa y avísame si ya ha acabado de bañarse[94]. Yo, entre tanto, esperaré aquí a mi marido. *(La nodriza entra en casa.)*

---

[93] En realidad Siro no tendrá que explicar nada, pues el reconocimiento de Antífila como hija de Cremes arruinará dicho plan. Y esto si Siro no tenía por qué saberlo, el comediógrafo si lo sabía. Tanto el cambio de plan como el misterio en la respuesta favorece además la caracterización de Siro como esclavo astuto.

[94] La orden no es posiblemente más que una excusa para alejarla de escena. De hecho la nodriza no volverá con ninguna información. Es posible que ello se deba a modificaciones introducidas por Terencio, que habría hecho de la nodriza un personaje parlante, cuando en Menandro sería simplemente un personaje mudo: cfr. Lowe (1997: 162-163).

Sy. Te uolt; uideas quid uelit.
Nescioquid tristis est; non temerest; timeo quid sit.
Ch. Quid siet?
Ne ista hercle magno iam conatu magnas nugas
[dixerit.
So. Ehem, mi uir!
Ch. Ehem, mea uxor!
So. Te ipsum quaero.
Ch. Loquere quid uelis.
So. Primum hoc te oro, nequid credas me aduorsum
[edictum tuom
facere esse ausam.
Ch. Vin me istuc tibi, etsi
[incredibilest, credere?
Credo.
Sy. Nescioquid peccati portat haec purgatio.
So. Meministin me [esse] grauidam et mihi te
[maxumo opere edicere,
si puellam parerem, nolle tolli?
Ch. Scio quid feceris:
sustulisti.
Sy. Sic est factum: domina ego, erus damno
[auctus est.
So. Minime; sed erat hic Corinthia anus haud
[inpura; ei dedi
exponendam.
Ch. O Iuppiter, tantam esse in animo
[inscitiam!
So. Perii, quid ego feci?
Ch. Rogitas?
So. Si peccaui, mi Chreme,
insciens feci.
Ch. Id equidem ego, si tu neges, certo scio,
te inscientem atque inprudentem dicere ac facere
[omnia:
tot peccata in hac re ostendis. Nam iam primum,
[si meum
imperium exsequi uoluisses, interemptam
[oportuit,

SIRO. *(A* CREMES.) Te busca. Ve a ver qué quiere. Está un poco seria. Por algo es. Temo que haya pasado algo.

CREMES. ¿Que haya pasado algo? Seguro, por Hércules, que dentro de un momento con grandes aspavientos no va a decir más que grandes tonterías.

SÓSTRATA. *(Sorprendida.)* ¡Oh, marido mío!

CREMES. *(Remedándola.)* ¡Oh, esposa mía!

SÓSTRATA. Precisamente te estaba buscando.

CREMES. Dime qué quieres.

SÓSTRATA. En primer lugar te pido una cosa: que no creas que me he atrevido a contravenir tus órdenes.

CREMES. Aunque es increíble, ¿quieres que me lo crea? Me lo creo.

SIRO. *(Aparte.)* Algo malo habrá hecho para venir con excusas.

SÓSTRATA. ¿Te acuerdas de una vez que, estando yo embarazada[95], me prohibiste terminantemente, si daba a luz una niña, reconocerla?[96].

CREMES. Ya sé lo que has hecho: la reconociste.

SIRO. *(Aparte.)* Lo que ha ocurrido es que yo he ganado un ama y una pérdida económica mi amo[97].

SÓSTRATA. *(A* CREMES.) En absoluto. Pero vivía aquí una vieja, natural de Corinto. Se la di a ella, para que la expusiera.

CREMES. ¡Oh, Júpiter! ¡Habrase visto mayor inconsciencia!

SÓSTRATA. ¡Pobre de mí! ¿Qué es lo que he hecho?

CREMES. ¿Me lo preguntas?

SÓSTRATA. Si cometí una falta, querido Cremes, lo hice inconscientemente.

CREMES. De eso, aunque tú lo negaras, yo estoy completamente seguro: pues todo lo dices y haces inconsciente e irreflexivamente. Pues, en primer lugar, si hubieras querido cumplir mis órdenes, tenías que haberla ma-

---

[95] Suprimimos el infinitivo *esse* (codd. Eugr. Kauer-Lindsay), como hacen la mayoría de los editores, siguiendo a Bentley, para evitar la elisión de la *e* final de dicho infinitivo.

[96] Cfr. n. 44 de *La andriana*.

[97] Tratamos de reflejar el oxímoron de *damno auctus*.

non simulare mortem uerbis, re ipsa spem uitae
[dare.
At id omitto; misericordia, animus maternus; sino.
Quam bene uero abs te prospectumst quod
[uoluisti cogita;
nempe anui illi prodita abs te filiast planissume,
per te uel uti quaestum faceret uel uti ueniret
[palam.
Credo, id cogitasti: «Quiduis satis est dum uiuat
[modo.»
Quid cum illis agas qui neque ius neque bonum
[atque aequom sciunt,
melius peius, prosit obsit, nil uident nisi quod
[lubet?

SO. Mi Chreme, peccaui, fateor; uincor. Nunc hoc
[te obsecro,
quanto tuos est animus natu grauior, ignoscentior,
ut meae stultitiae in iustitia tua sit aliquid praesidi.

CH. Scilicet equidem istuc factum ignoscam; uerum,
[Sostrata,
male docet te mea facilitas multa. Sed istuc
[quidquid est
qua hoc occeptumst causa loquere.

SO. Vt stultae et misere omnes sumus
religiosae, quom exponendam do illi, de digito
[anulum
detraho et eum dico ut una cum puella
[exponeret,
si moreretur, ne expers partis esset de nostris
[bonis.

CH. Istuc recte; conseruasti te atque illam.

SO. Is hic est anulus.

CH. Vnde habes?

SO. Quam Bacchis secum adduxit
[adulescentulam...

SY. Hem?

CH. Quid illa narrat?

SO. ...ea lauatum dum it, seruandum
[mihi dedit.

tado, no fingir su muerte con palabras, pero darle de hecho esperanza de vida. Pero dejo eso a un lado; la compasión, el amor materno... Lo paso. Pero piensa en lo bien que previste lo que querías hacer. Pues entregaste clarísimamente tu hija a esa vieja (640) para que gracias a tus desvelos se ganara la vida como una cortesana o fuera vendida en pública subasta. Supongo que pensaste lo siguiente: «Todo vale, con tal que viva.» ¿Qué vas a tratar con gente que no tiene noción de lo que es el bien, ni el mal, ni la justicia, que, sea bueno o malo, sea útil o perjudicial, no ve nada más que lo que le apetece?

SÓSTRATA. Mi querido Cremes, he obrado mal, lo confieso. Me rindo a la evidencia. Ahora lo que te suplico, (645) en la medida en que tu espíritu es por la edad más prudente y más indulgente, es que haya para mi necedad algo de amparo en tu justicia.

CREMES. Naturalmente que te perdonaré lo que has hecho, pero mi bondad, Sóstrata, es para ti mala consejera en muchos aspectos. Pero, sea cual sea, dime cuál es el motivo por el que has iniciado esta conversación.

SÓSTRATA. Como todas las mujeres somos bobas y tremendamente (650) supersticiosas, cuando se la doy para exponerla, me quito mi anillo del dedo y le digo que lo exponga juntamente con la niña para que, si ella[98] muriera, nuestra hija no se viera privada de una parte de nuestros bienes.

CREMES. *(Irónicamente.)* Bien hecho. Salvaste a la vez tu conciencia y su vida.

SÓSTRATA. Éste es el anillo.

CREMES. ¿Dónde lo has conseguido?

SÓSTRATA. La chiquilla que trajo Báquide consigo...

SIRO. *(Aparte.)* ¿Eh?

CREMES. (655) ¿Qué es lo que cuenta?

SÓSTRATA. ...mientras iba a bañarse, me lo dio para que se lo guardara. Al principio no le presté atención, pero cuando me fijé en él, en el acto lo reconocí y vine corriendo a verte.

---

[98] La vieja a la que Sóstrata entregó a su hija.

Animum non aduorti primum; sed postquam
[aspexi, ilico
cognoui, ad te exsilui.
CH. Quid nunc suspicare aut inuenis
de illa?
SO. Nescio nisi ex ipsa quaeras unde hunc
[habuerit,
si potis est reperiri.
SY. Interii; plus spei uideo quam uolo.
Nostrast, si itast.
CH. Viuitne illa quoi tu dederas?
SO. Nescio.
CH. Quid renuntiauit olim?
SO. Fecisse id quod iusseram.
CH. Nomen mulieris cedo quid sit, ut quaeratur.
SO. Philterae.
SY. Ipsast. Mirum ni illa saluast et ego perii.
CH. Sostrata,
sequere me intro hac.
SO. Vt praeter spem euenit!
[Quam timui male
ne nunc animo ita esses duro ut olim in tollendo,
[Chreme!
CH. Non licet hominem esse saepe ita ut uolt, si res
[non sinit.
Nunc ita tempus est mi ut cupiam filiam; olim
[nil minus.

IV 2 SYRVS

SY. Nisi me animus fallit multum, haud multum a
[me aberit infortunium:
ita hac re in angustum oppido nunc meae
[coguntur copiae,
nisi aliquid uideo ne esse amicam hanc gnati
[resciscat senex.
Nam quod de argento sperem aut posse postulem
[me fallere

CREMES. ¿Qué sospechas o qué has descubierto sobre nuestra hija?

SÓSTRATA. No sé nada, pero podrías preguntarle a ella dónde lo ha conseguido, por si es posible averiguarlo.

SIRO. *(Aparte.)* ¡Ay de mí! Veo más esperanza de la que me gustaría. (660) Si es así, es nuestra.

CREMES. ¿Vive la mujer a quien se la habías dado?

SÓSTRATA. No lo sé.

CREMES. ¿Qué te dijo entonces?

SÓSTRATA. Que había hecho lo que yo le había mandado.

CREMES. Dime cuál es su nombre, para buscarla.

SÓSTRATA. Fíltera.

SIRO. *(Aparte.)* Exactamente. Apuesto cualquier cosa a que ella[99] está salvada y yo estoy perdido.

CREMES. Sóstrata, sígueme adentro.

SÓSTRATA. ¡Qué poco me esperaba lo que ha pasado! ¡Qué miedo más grande tuve (665) de que ahora te mostraras tan duro de corazón como entonces cuando se trató de reconocerla, Cremes!

CREMES. Con frecuencia el hombre no puede ser como quiere, si las circunstancias no se lo permiten. Ahora las circunstancias me hacen desear una hija; entonces por nada del mundo. (CREMES *y* SÓSTRATA *entran en su casa.)*

IV 2 SIRO

SIRO. *(Sólo.)* Si no me equivoco mucho, no es mucho lo que me separa de la catástrofe. ¡Tan estrecho es el cerco a que están sometidas mis tropas en esta operación! (670) A no ser que se me ocurra algún plan para evitar que el viejo[100] se entere de que Báquide es la amada de su hijo. Pues en cuanto a mis esperanzas de conseguir el dinero o a mis pretensiones de engañarlo, todo es inútil. Será un triunfo[101], si

[99] Antífila.

[100] Cremes, naturalmente.

[101] «Triunfo» ha de entenderse en sentido específicamente romano con referencia a la ceremonia de la entrada solemne del general vencedor en la ciudad de Roma.

nil est; triumpho si licet me latere tecto abscedere.
Crucior bolum tantum mi ereptum tam desubito
[e faucibus.
Quid agam? Aut quid comminiscar? Ratio de
[integro ineundast mihi.
Nil tam difficilest quin quaerendo inuestigari
[possiet.
Quid si hoc nunc sic incipiam? Nilst. Quid si sic?
[Tantundem egero.
At sic opinor. Non potest. Immo optume. Euge!
[Habeo optumam.
Retraham hercle opinor ad me
idem ego illuc hodie fugitiuom argentum tamen. 678a

IV 3 CLINIA SYRVS

CLIN. Nulla mihi res posthac potest iam interuenire
[tanta
quae mi aegritudinem adferat: tanta haec laetitia
[obortast.
Dedo patri me nunciam ut frugalior sim quam
[uolt.
SY. Nil me fefellit; cognitast, quantum audio huius
[uerba.
Istuc tibi ex sententia tua obtigisse laetor.
CLIN. O mi Syre, audisti, obsecro?
SY. Quidni? Qui usque
[una adfuerim.
CLIN. Quoi aeque audisti commode quicquam euenisse?
SY. Nulli.
CLIN. Atque ita me di ament ut ego nunc non tam
[meapte causa
laetor quam illius; quam ego scio esse honore
[quouis dignam.

consigo retirarme del combate con los flancos bien cubiertos. Me atormenta pensar que se me ha arrebatado de la boca tan de repente un bocado tan exquisito. ¿Qué puedo hacer? ¿Qué puedo tramar? He de diseñar un plan totalmente nuevo. No hay problema tan difícil que a fuerza de buscarle la solución no pueda resolverse. *(Dialogando consigo mismo al hilo de su pensamiento.)* —¿Y si empezase así? —Sería inútil. —¿Y así? —Lograría lo mismo. —¿Así, quizás? —Imposible. No, perfecto. ¡Bravo tengo el plan perfecto! Creo, por Hércules, que conseguiré atrapar, de todas formas, ese dinero fugitivo[102].

IV 3 CLINIAS, SIRO

CLINIAS. *(Saliendo de su casa, alborozado por el reconocimiento de* ANTÍFILA.) En adelante ya no puede sucederme ninguna contrariedad tan grande que me produzca tristeza. ¡Tan grande es la alegría que me acabo de llevar! Ahora mismo me pongo a disposición de mi padre para ser más sensato de lo que desea.

SIRO. *(Aparte.)* No me equivoqué: fue reconocida, por lo que le oigo decir. *(A* CLINIAS.) Me alegro de que todo te haya salido según tus deseos.

CLINIAS. ¡Oh, mi querido Siro! ¿Lo has oído, por favor?

SIRO. ¿Cómo no, si asistí a toda la conversación?

CLINIAS. ¿Quién has oído decir que haya tenido una dicha semejante?

SIRO. Nadie.

CLINIAS. Y te juro por los dioses que me alegro no tanto por mí como por ella, a la que considero merecedora de todos los honores.

[102] El texto de estos dos versos (678 y 678ª) es fuertemente controvertido. La mayoría de los editores (salvo Kauer-Lindsay, Marouzeau y Rubio) hacen de ellos un solo verso (un octonario yámbico, como los anteriores) suprimiendo alguna palabra y/o reorganizando el orden de las mismas. Brothers, por ejemplo, propone suprimir *ego* y *hodie,* dos palabras de sentido accesorio, que no aparecen en los códices de la clase γ. Umpfembach, en cambio, suprime *opinor,* que parece necesario para el sentido.

SY. Ita credo. Sed nunc, Clinia, age, da te mihi
[uicissim;
nam amici quoque res est uidenda in tutum ut
[conlocetur,
nequid de amica nunc senex.
CLIN. O Iuppiter!
SY. Quiesce.
CLIN. Antiphila mea nubet mihi.
SY. Sicin mi interloquere?
CLIN. Quid faciam? Syre mi, gaudeo; fer me.
SY. Fero hercle uero.
CLIN. Deorum uitam apti sumus.
SY. Frustra operam
[opino[r] hanc sumo.
CLIN. Loquere; audio.
SY. At iam hoc non ages.
CLIN. Agam.
SY. Videndumst, inquam,
amici quoque res, Clinia, tui in tuto ut conlocetur.
Nam si nunc a nobis abis et Bacchidem hic
[relinquis,
senex resciscet ilico esse amicam hanc Clitiphonis;
si abduxeris, celabitur, itidem ut celata adhuc est.
CLIN. At enim istoc nil est mage, Syre, miis nuptiis
[aduorsum.
Nam quo ore appellabo patrem? Tenes quid dicam?
SY. Quidni?
CLIN. Quid dicam? Quam causam adferam?
SY. Qui nolo mentiare;
aperte ita ut res sese habet narrato.
CLIN. Quid ais?
SY. Iubeo:
illam te amare et uelle uxorem, hanc esse
[Clitiphonis.
CLIN. Bonam atque iustam rem oppido imperas et
[factu facilem.
Et scilicet iam me hoc uoles patrem exorare ut
[celet
senem uostrum?

SIRO. Lo creo. Pero ahora, Clinias, tú a tu vez, ponte a mi disposición pues hay que tratar también de poner a salvo los asuntos de tu amigo, (690) para que el viejo lo de su amiga ni se lo[103]...

CLINIAS. *(Jubiloso.)* ¡Oh, Júpiter!

SIRO. Cálmate.

CLINIAS. Mi Antífila se casará conmigo.

SIRO. ¿Quieres dejar de interrumpirme?

CLINIAS. ¿Qué quieres que haga? Mi querido Siro, soy feliz. Ten paciencia conmigo.

SIRO. Claro que la tengo, por Hércules.

CLINIAS. Hemos alcanzado la vida de los dioses[104].

SIRO. Creo que estoy perdiendo el tiempo.

CLINIAS. Habla. Te escucho.

SIRO. Pero enseguida dejarás de prestarme atención.

CLINIAS. Te la prestaré.

SIRO. Hay que procurar, Clinias, te repito, (695) poner a salvo los asuntos de tu amigo. Pues, si te vas ahora de nuestra casa y dejas en ella a Báquide, el viejo se enterará en el acto de que es la amiga de Clitifón. Si te la llevas, la verdad se mantendrá oculta, como se ha mantenido oculta hasta ahora.

CLINIAS. Pero es que no hay medida más perjudicial para mi boda. (700) Pues ¿con qué cara me dirigiré a mi padre? ¿Se te ocurre lo que puedo decirle?

SIRO. Claro que sí.

CLINIAS. ¿Qué puedo decirle? ¿Qué excusa puedo aducir?

SIRO. No quiero que mientas. Cuéntale las cosas claramente, tal como son.

CLINIAS. *(Asombrado.)* ¿Qué dices?

SIRO. Te lo ordeno. Dile que es a Antífila a quien amas y quieres por esposa; que Báquide es la amiga de Clitifón.

CLINIAS. *(Con ironía.)* Magnífica y muy justa es la orden que me acabas de dar, y fácil de cumplir. (705) ¿Y naturalmente también querrás que ruegue a mi padre que oculte el secreto a vuestro viejo?

---

103 '...huela' (lat. *resciscat* o algo semejante: cfr. 670, 697).

104 Cfr. *Andr.* 959-960.

SY. Immo ut recta uia rem narret
[ordine omnem.
CLIN. Hem?
Satis sanus es et sobrius? Tuquidem illum plane
[perdis.
Nam qui ille poterit esse in tuto, dic mihi?
SY. Huic equidem consilio palmam do; hic me
[magnifice ecfero,
qui uim tantam in me et potestatem habeam
[tantae astutiae
uera dicendo ut eos ambos fallam; ut, quom
[narret senex
uoster nostro istam esse amicam gnati, non
[credat tamen.
CLIN. At enim spem istoc pacto rursum nuptiarum
[omnem eripis;
nam dum amicam hanc meam esse credet, non
[committet filiam.
Tu fors quid me fiat parui pendis, dum illi
[consulas.
SY. Quid, malum, me aetatem censes uelle id
[adsimularier?
Vnus est dies dum argentum eripio; pax; nil
[amplius.
CLIN. Tantum sat habes? Quid tum quaeso si hoc
[pater resciuerit?
SY. Quid si redeo ad illos qui aiunt: «Quid si nunc
[caelum ruat?»
CLIN. Metuo quid agam.
SY. Metuis? Quasi non ea potestas
[sit tua
quo uelis in tempore ut te exsoluas, rem facias
[palam.
CLIN. Age, age, transducatur Bacchis.
SY. Optume ipsa exit foras.

SIRO. Al contrario, que vaya directamente a contárselo todo, con pelos y señales.

CLINIAS. ¿Eh? ¿Estás loco o borracho? Tú sí que lo arruinas, completamente. Pues ¿cómo podrá estar a salvo? Dímelo.

SIRO. Pues yo a este plan le doy la palma de la victoria: de él me enorgullezco, (710) por tener en mí tanta fuerza y tanta capacidad de astucia, que, diciéndoles la verdad, los engañaré a ambos; hasta tal punto que, aunque cuente vuestro viejo al nuestro que Báquide es la amiga de su hijo, pese a todo, no se lo creerá.

CLINIAS. Pero es que de esa forma me quitas de nuevo toda esperanza de boda. Pues, mientras Cremes crea que Báquide es mi amiga, no me dará la mano de su hija. (715) A ti probablemente te importa un comino lo me pase a mí, con tal de velar por los intereses de Clitifón.

SIRO. ¿Qué, diablos, te figuras? ¿Que quiero prolongar esta farsa toda la vida? Sólo se trata de un día, hasta que le quite el dinero. Es todo; nada más.

CLINIAS. ¿Te conformas con eso? Dime, por favor, ¿y si mi padre llegara a enterarse de esto?

SIRO. ¿Y si imito a los que dicen: «¿Y si el cielo se viniera abajo?»?[105].

CLINIAS. Tengo miedo; no sé que hacer.

SIRO. (720) ¿Tienes miedo? Como si no estuviera en tus manos salir del aprieto en cualquier momento y hacer público el asunto.

CLINIAS. Venga, venga, que se traslade a mi casa Báquide.

SIRO. Muy oportunamente sale ella a la calle.

[105] Expresión proverbial para indicar un peligro muy remoto.

IV 4 Bacchis Clinia Syrvs Dromo Phrygia

Ba. Satis pol proterue me Syri promissa huc
[induxerunt,
decem minas quas mihi dare pollicitust. Quodsi
[nunc me
deceperit, saepe obsecrans me ut ueniam frustra
[ueniet;
aut quom uenturam dixero et constituero, quom
[is certe
renuntiarit, Clitipho quom in spe pendebit animi,
decipiam ac non ueniam, Syrus mihi tergo
[poenas pendet.
Clin. Satis scite promittit tibi.
Sy. Atqui tu hanc iocari credis?
Faciet nisi caueo.
Ba. Dormiunt; ego pol istos commouebo.
Mea Phrygia, audisti modo iste homo quam
[uillam demonstrauit
Charini?
Ph. Audiui.
Ba. Proxumam esse huic fundo ad dextram?
Ph. Memini.
Ba. Curriculo percurre; apud eum miles Dionysia
[agitat.
Sy. Quid inceptat?
Ba. Dic me hic oppido esse inuitam
[atque adseruari,

IV 4 BÁQUIDE, CLINIAS, SIRO, DROMÓN, FRIGIA

BÁQUIDE. *(A* FRIGIA, *sin advertir la presencia de* CLINIAS *y* SIRO.) ¡Vaya descaro, por Pólux, el de Siro! Sus promesas han sido las que me han convencido para venir aquí, las diez minas que prometió darme[106]. Como ahora me (725) engañe, por muchas veces que vaya a suplicarme que venga, irá en vano Y si no, cuando yo le haya prometido venir y haya concertado la cita, y cuando él le haya comunicado a su amo mi respuesta afirmativa, y cuando Clitifón esté ansioso esperándome, lo engañaré y no vendré; y Siro me las pagará con sus espaldas.

CLINIAS. *(Aparte, a* SIRO.) ¡Vaya gentileza la suya! ¡Menudas promesas te hace![107].

SIRO. ¿Y crees que bromea? (730) Las cumplirá, si no tomo precauciones.

BÁQUIDE. Están durmiendo, pero, por Pólux, que voy a despertarlos. Querida Frigia, ¿has oído hace un rato a ese hombre cuál dijo que era la villa de Carino?

FRIGIA. Sí.

BÁQUIDE. ¿Era la más próxima a esta finca, por la derecha?[108].

FRIGIA. Sí, lo recuerdo.

BÁQUIDE. Ve de una carrera: el soldado está en su casa celebrando las fiestas dionisiacas.

SIRO. *(Aparte.)* ¿Qué pretende?

BÁQUIDE. Dile que estoy aquí muy en contra de mi voluntad y que me tienen vigilada, (735) pero que de alguna ma-

---

[106] Este es el verso (723) que, según Suet. *uita Ter.* 4, Nepote atribuía a Lelio.

[107] Son las últimas palabras de Clinias. Pero no está claro si abandona la escena en este punto o permanece en ella mudo (cfr., sin embargo, n. 109) hasta 743, momento en que entraría con Báquide en casa de su padre, de donde sale en 842: cfr. Lowe (1997: 163).

[108] Suponiendo que Báquide esté mirando a los espectadores, su «derecha» ha de entenderse como izquierda desde el punto de vista de éstos, que es el que usamos sin especificar habitualmente. Es decir, habría que imaginar que la casa de Carino sería la primera por la salida del campo.

uerum aliquo pacto uerba me his daturam esse
[et uenturam.
SY. Perii hercle. Bacchis, mane, mane. Quo mittis
[istanc, quaeso?
iube maneat.
BA. I.
SY. Quin est paratum argentum.
BA. Quin ego maneo.
SY. Atqui iam dabitur.
BA. Vt lubet. Num ego insto?
SY. At scin quid sodes?
BA. Quid?
SY. Transeundumst nunc tibi ad Menedemum
[et tua pompa
eo transducendast.
BA. Quam rem agis, scelus?
SY. Egon? Argentum cudo
quod tibi dem.
BA. Dignam me putas quam inludas?
SY. Non est temere.
BA. Etiamne tecum hic res mihist?
SY. Minime; tuom tibi reddo.
BA. Eatur.
SY. Sequere hac. Heus, Dromo!
DR. Quis me uolt?
SY. Syrus.
DR. Quid est rei?
SY. Ancillas omnis Bacchidis tra<ns>duce huc ad
[uos propere.
DR. Quam ob rem?
SY. Ne quaeras; ecferant quae secum
[huc attulerunt.
Sperabit sumptum sibi senex leuatum esse harunc
[abitu.

nera me las arreglaré para burlarlos e ir allá. (BÁQUIDE *hace ademán de ponerse en marcha.)*

SIRO. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido, por Hércules! *(A* BÁQUIDE.) Báquide, espera, espera: ¿adónde la envías, por favor? Dile que espere.

BÁQUIDE. *(A* FRIGIA.) Ve.

SIRO. ¡Pero si ya tengo el dinero!

BÁQUIDE. ¡Pero si yo me quedo!

SIRO. Y se te dará ahora mismo.

BÁQUIDE. Como quieras. ¿Acaso te estoy yo metiendo prisa?

SIRO. Pero ¿sabes una cosa, por favor?

BÁQUIDE. ¿Qué?

SIRO. Tienes que trasladarte a casa de Menedemo y a todo tu séquito (740) hay que trasladarlo también.

BÁQUIDE. ¿Qué pretendes, granuja?

SIRO. ¿Yo? Acuño el dinero para dártelo.

BÁQUIDE. ¿Crees que merezco que me tomen el pelo?

SIRO. No hablo sin motivo.

BÁQUIDE. ¿Todavía tengo algo que hablar aquí contigo?

SIRO. No, en absoluto: te doy lo que te pertenece.

BÁQUIDE. Vamos.

SIRO. Sígueme por aquí[109]. *(Acercándose a la puerta de la casa de* MENEDEMO.) ¡Eh, Dromón!

DROMÓN. *(Saliendo de casa.)* ¿Quién me llama?

SIRO. Siro.

DROMÓN. ¿Qué sucede?

SIRO. A todas las criadas de Báquide trasládalas a vuestra casa, deprisa.

DROMÓN. (745) ¿Por qué?

SIRO. No hagas preguntas: que se lleven todo lo que han traído consigo. *(Al público, mientras* DROMÓN *entra en casa de* CREMES.) Creerá el viejo que sus gastos han disminuido con su partida. Os aseguro que no sabe qué cara[110] le va a

---

[109] Algunos editores (Fleckeisen, Dziatzko, Prete) atribuyen estas palabras a Clinias. Pero por atractiva que sea la propuesta, carece totalmente de apoyo en los códices.

[110] Brothers considera que Siro se refiere a la dote de Antífila (cfr. v. 628). En mi opinión, sin embargo, se refiere al dinero que le van a quitar para Cli-

Ne ille haud scit hoc paullum lucri quantum ei [damnum adportet.
Tu nescis id quod scis, Dromo, si sapies.
DR. Mutum dices.

IV 5 CHREMES SYRVS

CH. Ita me di amabunt ut nunc Menedemi uicem
miseret me tantum deuenisse ad eum mali.
Illancin mulierem alere cum illa familia!
Etsi scio, hosce aliquot dies non sentiet:
ita magno desiderio fuit ei filius;
uerum ubi uidebit tantos sibi sumptus domi
cotidianos fieri nec fieri modum,
optabit rursum ut abeat ab se filius.
Syrum optume eccum.
SY. Cesso hunc adoriri?
CH. Syre.
SY. Hem?
CH. Quid est?
SY. Te mihi ipsum iamdudum optabam dari.
CH. Videre egisse iam nescioquid cum sene.
SY. De illo quod dudum? Dictum [ac] factum [reddidi.
CH. Bonan fide?
SY. Bona hercle.

salir esta pequeña ganancia. *(A* DROMÓN, *que sale acompañado por las criadas de* BÁQUIDE)[111]. Tú, Dromón, si eres listo, no sabes lo que sabes.

DROMÓN. Dirás que soy mudo. (BÁQUIDE *y sus esclavas pasan con* CLINIAS *a casa de* MENEDEMO.)

IV 5 CREMES, SIRO

CREMES. *(Saliendo de casa, sin ver a* SIRO.) Juro por los dioses que me da pena de la mala suerte que ahora le ha tocado a Menedemo. (750) Siento que le haya sobrevenido tamaña desgracia. ¡Tener que alimentar a semejante mujer con semejante séquito! Aunque ya sé que los primeros días no se dará cuenta, por lo mucho que añoraba a su hijo. Pero cuando vea los inmensos gastos (755) a que tendrá que hacer frente a diario en su casa y que esta situación no tiene fin, deseará que su hijo se le vaya otra vez de casa. *(Advirtiendo la presencia de* SIRO.) ¡Qué oportunamente veo ahí a Siro!

SIRO. *(Aparte.)* ¿A qué espero para abordarlo?

CREMES. ¡Siro!

SIRO. ¿Eh?

CREMES. ¿Qué novedades hay?

SIRO. Ya hace un rato que deseaba encontrarte.

CREMES. (760) Me da impresión de que ya has gestionado algo con el viejo[112].

SIRO. ¿Te refieres a lo que hablamos hace un rato?[113]. Listo: dicho y hecho.

CREMES. ¿De verdad?

SIRO. De verdad, por Hércules.

---

tifón (10 minas), y la fórmula sería hiperbólica para exagerar tanto el perjuicio que va a sufrir Cremes como los méritos del esclavo.

[111] Nuevo ejemplo de notable comprensión del tiempo extraescénico. Cfr. *supra*, n. 77.

[112] Cremes evidentemente ha relacionado la partida de Báquide de su casa con el engaño de Menedemo que ha propuesto a Siro.

[113] Cfr. 546 ss.

CH. Non possum pati
quin tibi caput demulceam; accede huc, Syre;
faciam boni tibi aliquid pro ista re ac lubens.
SY. At si scias quam scite in mentem uenerit.
CH. Vah! Gloriare euenisse ex sententia?
SY. Non hercle uero; uerum dico.
CH. Dic quid est?
SY. Tui Clitiphonis esse amicam hanc Bacchidem
Menedemo dixit Clinia, et ea gratia
secum adduxisse ne tu id persentisceres.
CH. Probe.
SY. Dic, sodes.
CH. Nimium, inquam.
SY. Immo si scias.
Sed porro ausculta quod superest fallaciae:
sese ipse dicit tuam uidisse filiam;
eius sibi conplacitam formam, postquam [aspexerit;
hanc cupere uxorem.
CH. Modone quae inuentast?
SY. Eam;
et quidem iubebit posci.
CH. Quam ob rem istuc, Syre?
Nam prorsum nil intellego.
SY. Vah! Tardus es.
CH. Fortasse.
SY. Argentum dabitur ei ad nuptias,
aurum atque uestem qui... Tenesne?
CH. ...comparet?
SY. Id ipsum.
CH. At ego illi neque do neque despondeo.
SY. Non? Quam ob rem?
CH. Quam ob rem? Me rogas? Homini ...?
SY. Vt lubet.
Non ego dicebam in perpetuom ut illam illi dares,
uerum ut simulares.
CH. Non meast simulatio;
ita tu istaec tua misceto ne me admisceas.
Egon quoi daturus non sum, ut ei despondeam?

CREMES. No puedo por menos de darte un abrazo[114]. Acércate aquí, Siro. Te daré una recompensa por lo que has hecho, y con mucho gusto.

SIRO. ¡Pues si supieras la brillante idea que se me ocurrió!

CREMES. (765) ¡Bah! ¿Presumes de que las cosas te han salido como querías?

SIRO. Te aseguro que no, por Hércules. Te digo la verdad.

CREMES. Dime, ¿de qué se trata?

SIRO. Clinias dijo a Menedemo que Báquide era la amiga de tu hijo Clitifón y que la razón por la que la había llevado consigo era la de evitar que tú te enteraras.

CREMES. ¡Estupendo!

SIRO. (770) Sí, dilo, por favor.

CREMES. ¡Extraordinario!, te digo.

SIRO. ¡Pues si supieras...! Pero escucha el resto del enredo. Dice que ha visto a tu hija; que, en cuanto la vio, quedó prendado de su hermosura, que la quiere por esposa.

CREMES. ¿La que acabo de encontrar?

SIRO. Sí, (775) y, de hecho, va a mandar pedir su mano.

CREMES. ¿Y eso por qué, Siro? Pues no comprendo absolutamente nada.

SIRO. ¡Oh! ¡Qué tonto eres!

CREMES. Probablemente.

SIRO. Se le dará dinero para la boda, para comprar... ¿Comprendes?

CREMES. *(Terminando la frase de* SIRO.) ¿...joyas y ropa?

SIRO. Exactamente.

CREMES. Pero yo ni le doy a mi hija por esposa ni le prometo su mano.

SIRO. (780) ¿No? ¿Por qué?

CREMES. ¿Por qué? ¿Me lo preguntas? A un individuo que...

SIRO. Como quieras. Yo no pretendía que se la dieras para siempre, sino que lo fingieras.

CREMES. No es mi estilo fingir. Tú, arma tus líos pero a mí no me líes. ¿A una persona a la que no voy a darle a mi hija por esposa, voy yo a prometerle su mano?

---

114 Lit. 'acariciarte la cabeza'.

SY. Credebam.
CH. Minime.
SY. Scite poterat fieri;
et ego hoc, quia dudum tu tanto opere suaseras,
eo coepi.
CH. Credo.
SY. Ceterum equidem istuc, Chreme,
aequi bonique facio.
CH. Atqui quam maxume
uolo te dare operam ut fiat, uerum alia uia.
SY. Fiat, quaeratur aliquid. Sed illud quod tibi
dixi de argento quod ista debet Bacchidi,
id nunc reddendumst illi; neque tu scilicet
illuc confugies: «Quid mea? Num mihi datumst?
Num iussi? Num illa oppignerare filiam
meam me inuito potuit?» Verum illuc, Chreme,
dicunt: «Ius summum saepe summast malitia.»
CH. Haud faciam.
SY. Immo aliis si licet, tibi non licet;
†omnes te in lauta et bene acta parte putant.†
CH. Quin egomet iam ad eam deferam.
SY. Immo filium
iube potius.
CH. Quam ob rem?
SY. Quia enim in eum suspiciost
translata amoris.
CH. Quid tum?
SY. Quia uidebitur
mage ueri simile id esse, quom hic illi dabit;

SIRO. (785) Creía que sí.
CREMES. De ninguna manera.
SIRO. Podía ser una medida inteligente. Y, además, yo me embarqué en este asunto, porque tú me lo aconsejaste hace un rato encarecidamente[115].
CREMES. Te creo.
SIRO. De todas formas, Cremes, yo tu postura la considero justa y razonable.
CREMES. Pues bien, mi mayor deseo es que hagas todo lo posible para llevar a cabo el engaño, pero por otro procedimiento.
SIRO. (790) ¡De acuerdo! Busquemos otra solución. Pero pasando al tema del dinero que tu hija[116] debe a Báquide, hay que dárselo enseguida y naturalmente tú no recurrirás a pretextos como: «¿A mí qué? ¿Acaso me lo dieron a mí? ¿Acaso di yo la orden? ¿Acaso esa vieja (795) pudo dejar en prenda a mi hija sin mi consentimiento?» Con razón, Cremes, se dice: «Suprema justicia es con frecuencia suprema maldad»[117].
CREMES. No haré tal cosa.
SIRO. Más aún, si a otros les está permitido, a ti no te está. Todo el mundo considera que tu situación económica es próspera y floreciente[118].
CREMES. Pues ahora mismo le voy a llevar yo personalmente el dinero.
SIRO. (800) No, mejor encarga de ello a tu hijo.
CREMES. ¿Por qué?
SIRO. Porque sobre él recae ahora la sospecha de ser su amante.
CREMES. ¿Y qué?
SIRO. Pues que parecerá más natural que sea él quien le dé el dinero; y, al mismo tiempo, me será a mí más fácil lograr

[115] Como en *Phorm.* 828, preferimos la lectura *suaseras* (Σ, edd. pl.) a *iusseras* (A, Kauer-Lindsay).

[116] Brothers, poco convincentemente, piensa que *ista* se refiere no a Antífila sino a su supuesta madre, la *anus Corinthia* del v. 600.

[117] Variante del famoso *summum ius summa iniuria* (Cic. *off.* 1, 33).

[118] El texto de este verso es corrupto y el sentido sólo aproximado. Bentley lo reconstruye así: *omnes te in lauta esse et bene aucta re putant.*

et simul conficiam facilius ego quod uolo.
Ipse adeo adest. Abi, ecfer argentum.
CH. Ecfero.

IV 6 CLITIPHO SYRVS

CL. Nullast tam facilis res quin difficilis siet,
quam inuitus facias. Vel me haec deambulatio,
quam non laboriosa, ad languorem dedit.
Nec quicquam mage nunc metuo quam ne
[denuo
miser aliquo extrudar hinc, ne accedam ad
[Bacchidem.
Vt te quidem omnes di deae[que] quantumst,
[Syre,
cum istoc inuento cumque incepto perduint!
Huius modi mihi res semper comminiscere
ubi me excarnufices.
SY. Is tu hinc quo dignus es?
Quam paene tua me perdidit proteruitas!
CL. Vellem hercle factum, ita meritu's.
SY. Meritus? Quo modo?
Ne me istuc ex te prius audisse gaudeo
quam argentum haberes quod daturus iam fui.
CL. Quid igitur dicam tibi uis? Abi<i>sti; mihi
amicam adduxti quam non licitumst tangere.
SY. Iam non sum iratus. Sed scin ubi sit nunc tibi
tua Bacchis?
CL. Apud nos.
SY. Non.
CL. Vbi ergo?
SY. Apud Cliniam.
CL. Perii.
SY. Bono animo es; iam argentum ad eam deferes
quod ei pollicitu's.
CL. Garris. Vnde?
SY. A tuo patre.
CL. Ludis fortasse me?

mis objetivos. *(Viendo llegar a* Clitifón.) Ahí lo tienes a él en persona; vete a buscar el dinero.

Cremes. Voy. (Cremes *entra en casa.*)

IV 6 Clitifón, Siro

Clitifón. *(Regresando de su obligado paseo.)* (805) No hay tarea tan fácil, que no resulte difícil, si la haces de mala gana. A mí, por ejemplo, este paseo, por poco fatigoso que haya sido, me ha dejado extenuado. Y nada me da tanto miedo en este momento, pobre de mí, como que me expulsen otra vez de aquí, para que no me acerque a Báquide. (810) ¡Que todos los dioses y las diosas, todos cuantos existen, te confundan a ti con tus ocurrencias y tus iniciativas, Siro! Todos los planes que imaginas siempre sirven para lo mismo: para torturarme.

Siro. ¿Quieres irte a donde te mereces? ¡Qué a punto estuvo de perderme tu desvergüenza!

Clitifón. (815) ¡Ojalá, por Hércules, hubiera sido así! Pues bien te lo merecías.

Siro. ¿Me lo merecía? ¿Cómo? De verdad que me alegro de haberte oído decir eso, antes de que tuvieras en tu poder el dinero que estuve a punto de darte.

Clitifón. ¿Qué quieres que te diga? Te fuiste y volviste con mi amiga, pero no se me permitió tocarla.

Siro. (820) Ya no estoy enfadado. Pero ¿sabes dónde está ahora tu querida Báquide?

Clitifón. En nuestra casa.

Siro. No.

Clitifón. Entonces, ¿dónde?

Siro. En casa de Clinias.

Clitifón. ¡Estoy perdido!

Siro. Estate tranquilo. Ahora mismo le llevarás el dinero que le prometiste.

Clitifón. ¡Bobadas! ¿De dónde lo iba a sacar?

Siro. Del bolsillo de tu padre.

Clitifón. ¿Acaso me estás tomando el pelo?

Sy. Ipsa re experibere.
Cl. Ne ego sum homo fortunatus; deamo te, Syre.
Sy. Sed pater egreditur. Caue quicquam admiratus sis
qua causa id fiat; obsecundato in loco;
quod imperabit facito; loquitor paucula.

IV 7 Chremes Clitipho Syrvs

Ch. Vbi Clitipho hic est?
Sy. «Eccum me» inque.
Cl. Eccum hic tibi.
Ch. Quid rei esset dixti[n] huic?
Sy. Dixi pleraque omnia.
Ch. Cape hoc argentum ac defer.
Sy. I. Quid stas, lapis?
Quin accipis?
Cl. Cedo sane.
Sy. Sequere hac me ocius.
Tu hic nos dum eximus interea opperibere;
nam nil est illic quod moremur diutius.
Ch. Minas quidem iam decem habet a me filia,
quas hortamentis esse nunc duco datas;
hasce ornamentis consequentur alterae;
porro haec talenta dotis adposcunt duo.
Quam multa iniusta ac praua fiunt moribus!
Mihi nunc relictis rebus inueniundus est
aliquis, labore inuenta mea quoi dem bona.

Siro. Lo comprobarás por los hechos.

Clitifón. (825) ¡Verdaderamente soy un hombre afortunado! Te adoro, Siro.

Siro. *(Viendo salir de casa a* Cremes.) Pero tu padre sale de casa. Procura no mostrarte asombrado de los motivos por los que esto sucede. Síguele la corriente cuando sea preciso[119]; haz lo que él te ordene; habla poquito.

IV 7 Cremes, Clitifón, Siro

Cremes. *(Saliendo de casa con el dinero.)* ¿Dónde está Clitifón?

Siro. *(Aparte, a* Clitifón.) Di: «Aquí estoy.»

Clitifón. Aquí me tienes.

Cremes. *(A* Siro.) (830) ¿Le dijiste de qué se trataba?

Siro. Se lo dije casi todo.

Cremes. *(A* Clitifón.) Toma este dinero y llévaselo[120].

Siro. ¡Vamos! ¿Qué haces ahí parado como un pasmarote? ¿Por qué no lo coges?

Clitifón. *(A* Cremes.) Venga, dámelo. (Cremes *le entrega el dinero.)*

Siro. *(A* Clitifón.) Sígueme por aquí, deprisa. *(A* Cremes.) Tú nos esperarás aquí, a que salgamos; pues no hay ninguna razón para que nos entretengamos allí mucho tiempo. *(Entran* Siro *y* Clitifón *en casa de* Menedemo.)

Cremes. *(Solo.)* (835) Mi hija ya ha recibido de mí diez minas, que considero haberle dado para forraje[121]. A ellas seguirán para ropaje otras diez, que, a su vez, exigen dos talentos de dote[122]. ¡Cuántas cosas más injustas y absurdas se hacen por convencionalismo! (840) Ahora he de dejar a un lado mis ocupaciones para encontrar un yerno al que darle unos bienes que me ha costado mucho esfuerzo conseguir.

---

[119] Otros, como Rubio, entienden «colabora conmigo oportunamente».

[120] A Báquide, naturalmente.

[121] *Hortamentis* es una palabra rara que según Eugrafio *(«hortamentis», hoc est nutrimentis: hortatores enim dicuntur equorum qui nutriunt)* pertenece al léxico de la ganadería: cfr. Lindsay (1925: 34).

[122] Cfr. v. 940.

ME. *Multo omnium nunc me fortunatissimum*
factum puto esse quom te, gnate, intellego
resipisse.
CH. Vt errat!
ME. Te ipsum quaerebam, Chreme;
serua, quod in te est, filium, me ac familiam.
CH. Cedo quid uis faciam?
ME. Inuenisti hodie filiam.
CH. Quid tum?
ME. Hanc uxorem sibi dari uolt Clinia.
CH. Quaeso, quid tu homini's?
ME. Quid est?
CH. Iamne oblitus es
inter nos quid sit dictum de fallacia,
ut ea uia abs te argentum auferretur?
ME. Scio.
CH. Ea res nunc agitur ipsa.
ME. Quid narras, Chreme?
Erraui? Actast res? Quanta de spe decidi! 851[a]
Immo haec quidem quae apud me est
[Clitiphonis est
amica; ita aiunt.
CH. Et tu credis omnia.
Et illum aiunt uelle uxorem ut, quom
[desponderis,
des qui aurum ac uestem atque alia quae opus
[sunt comparet.
ME. Id est profecto; id amicae dabitur.

MENEDEMO. *(Saliendo de casa, a su hijo que queda dentro.)* Ahora me considero, con mucho, el hombre más feliz del mundo, al ver, hijo, que has recobrado el juicio.

CREMES. *(Aparte.)* ¡Cómo se equivoca!

MENEDEMO. *(A* CREMES.) Precisamente te estaba buscando, Cremes. (845) Sálvanos, en lo que de ti depende, a mi hijo, a mí y a toda mi casa.

CREMES. Dime qué quieres que haga.

MENEDEMO. Has encontrado hoy a tu hija.

CREMES. ¿Y qué?

MENEDEMO. Clinias quiere casarse con ella.

CREMES. Por favor, ¿qué clase de hombre eres?

MENEDEMO. ¿Qué pasa?

CREMES. ¿Ya te has olvidado de lo que hablamos entre nosotros sobre el engaño (850) destinado a estafarte dinero?

MENEDEMO. Me acuerdo.

CREMES. Pues precisamente de eso es de lo que se trata.

MENEDEMO. ¿Qué me cuentas, Cremes?[123]. No, en modo alguno. La chica que está en mi casa es la amiga de Clitifón: eso dicen.

CREMES. Y tú te lo crees todo. También dicen que tu hijo quiere casarse para que, una vez que yo lo haya comprometido con mi hija[124], (855) le des dinero para comprar joyas, ropa y las demás cosas necesarias.

MENEDEMO. Claro que sí: y ese dinero se lo dará a su amiga.

---

[123] En este punto Kauer-Lindsay insertan un verso suplementario (851[a]): *Erraui? Acta est res? Quanta de spe decidi!* («¿Me equivoqué? ¿Todo se acabó? ¡Qué desilusión me he llevado!»), que sólo está atestiguado en algunos de los mss. caliopianos y en un orden ligeramente distinto.

[124] *Desponderis* es lectura de A, seguida exclusivamente por Kauer-Lindsay. La mayoría de los editores prefieren la variante *desponderim* (Σ). Pero, aunque es verdad que el verbo *despondeo* se aplica generalmente al padre de la novia, que «promete» la mano de su hija (cfr. 866, 891), en *Andr.* 102 inequívocamente se aplica al padre del novio.

CH. Scilicet
daturum.
ME. [V]ah! Frustra sum igitur gauisus miser.
Quiduis tamen iam malo quam hunc amittere.
Quid nunc renuntiem abs te responsum, Chreme,
ne sentiat me sensisse atque aegre ferat?
CH. Aegre? Nimium illi, Menedeme, indulges.
ME. Sine;
inceptumst; perfice hoc mi perpetuo, Chreme.
CH. Dic conuenisse, egisse te de nuptiis.
ME. Dicam. Quid deinde?
CH. Me facturum esse omnia,
generum placere; postremo etiam, si uoles,
desponsam quoque esse dicito.
ME. Em, istuc uolueram.
CH. Tanto ocius te ut poscat et tu, id quod cupis,
quam ocissime ut des.
ME. Cupio.
CH. Ne tu propediem,
ut istanc rem uideo, istius obsaturabere.
Sed ut uti istaec sunt, cautim et paulatim dabis,
si sapies.
ME. Faciam.
CH. Abi intro; uide quid postulet.
Ego domi ero siquid me uoles.
ME. Sane uolo;
nam te scientem faciam quidquid egero.

V 1 MENEDEMVS CHREMES

ME. Ego me non tam astutum neque ita perspicacem
[esse id scio;
sed hic adiutor meus et monitor et praemonstrator
[Chremes
hoc mihi praestat. In me quiduis harum rerum
[conuenit
quae sunt dicta in stulto: caudex, stipes, asinus
[plumbeus;
in illum nil potest: exsuperat eius stultitia haec omnia.

CREMES. Naturalmente que se lo dará.

MENEDEMO. ¡Vaya por Dios! En ese caso, pobre de mí, mi alegría ha sido vana. En todo caso, prefiero cualquier cosa a perderlo. ¿Qué respuesta le doy de tu parte, Cremes, (860) para que no se entere de que me he enterado y se lleve un disgusto?

CREMES. ¿Un disgusto? Eres demasiado complaciente con él, Menedemo.

MENEDEMO. Déjalo. El plan está comenzado: ayúdame a llevarlo a cabo en su totalidad, Cremes.

CREMES. Dile que has estado conmigo, que has hablado de la boda.

MENEDEMO. Se lo diré. ¿Y qué más?

CREMES. Que accedo a todo, (865) que me agrada el yerno; por último, dile también, si quieres, que le he prometido la mano de mi hija...

MENEDEMO. Sí, eso es lo que quería.

CREMES. ...para que te pida el dinero cuanto antes y para que tú, como estás deseando, se lo des lo antes posible.

MENEDEMO. Sí, lo deseo.

CREMES. Te aseguro que, tal como veo las cosas, pronto te hartarás de él. (870) Pero, sea como sea, has de darle el dinero con cautela y poco a poco, si eres listo.

MENEDEMO. Así lo haré.

CREMES. Vete adentro. Ve a ver lo que pide. Yo estaré en casa, por si me necesitas para algo.

MENEDEMO. Claro que te necesito; pues quiero tenerte al corriente de todo lo que yo haga. (CREMES *y* MENEDEMO *entran cada uno en su casa.)*

V 1 MENEDEMO, CREMES

MENEDEMO. *(Saliendo de su casa.)* Que yo no soy muy astuto ni muy perspicaz, lo sé; (875) pero este colaborador, consejero y guía mío, que es Cremes, en esto me aventaja. A mí me sienta bien cualquiera de esos apelativos que se dicen del necio: alcornoque, zoquete, asno, adoquín; a él ninguno; su necedad lo supera todo.

CH. Ohe, iam desine deos, uxor, gratulando obtundere
tuam esse inuentam gnatam, nisi illos ex tuo
[ingenio iudicas
ut nil credas intellegere nisi idem dictumst
[centiens.
Sed interim quid illic iamdudum gnatus cessat
[cum Syro?
ME. Quos ais homines, Chreme, cessare?
CH. Ehem, Menedeme! Aduenis?
Dic mihi, Cliniae quae dixi nuntiastin?
ME. Omnia.
CH. Quid ait?
ME. Gaudere adeo coepit quasi qui cupiunt
[nuptias.
CH. Hahahae!
ME. Quid risisti?
CH. Serui uenere in mentem Syri
calliditates.
ME. Itane?
CH. Voltus quoque hominum fingit scelus.
ME. Gnatus quod se adsimulat laetum, id dicis?
CH. Id.
ME. Idem istuc mihi
uenit in mentem.
CH. Veterator.
ME. Mage, si mage noris, putes
ita rem esse.
CH. Ain tu?
ME. Quin tu ausculta.
CH. Mane; hoc prius scire expeto,
quid perdideris. Nam ubi desponsam nuntiasti
[filio,
continuo iniecisse uerba tibi Dromonem scilicet,
sponsae uestem, aurum atque ancillas opus esse,
[argentum ut dares.
ME. Non.

CREMES. *(Saliendo de casa, hablando con su mujer, que queda dentro.)* ¡Bueno! Deja ya de una vez, mujer, de machacar los oídos de los dioses con tanta acción de gracias (880) por haber encontrado a tu hija, a no ser que juzgues su inteligencia por la tuya y pienses que no entienden nada, si no se les repite cien veces. *(Para sí.)* Pero ¿por qué tardarán tanto en salir mi hijo y Siro?

MENEDEMO. ¿Quiénes dices, Cremes, que tardan en salir?

CREMES. ¡Oh, Menedemo! ¿Estás ahí? Dime, ¿le has comunicado a Clinias lo que te dije?

MENEDEMO. Todo.

CREMES. (885) ¿Qué dice?

MENEDEMO. Se puso contentísimo, como si estuviera ansioso por casarse.

CREMES. ¡Ja, ja, ja!

MENEDEMO. ¿De qué te ríes?

CREMES. Me han venido a la cabeza las trapacerías de mi esclavo Siro.

MENEDEMO. ¿Ah, sí?

CREMES. Sabe hasta modelar el rostro de las personas el muy bribón.

MENEDEMO. ¿Que[125] mi hijo finge estar contento, es lo que quieres decir?

CREMES. Sí.

MENEDEMO. Lo mismo me vino a mí a la cabeza.

CREMES. ¡Viejo zorro!

MENEDEMO. Si supieras más cosas, (890) más te convencerías de ello.

CREMES. ¿De verdad?

MENEDEMO. Tú escucha.

CREMES. Espera. Antes estoy ansioso por saber cuánto dinero te han estafado. Pues, en cuanto le comunicaste a tu hijo la promesa de la mano de mi hija, naturalmente Dromón te habrá sugerido en el acto que una novia necesitaba ropas, joyas y criadas, a fin de que le dieras dinero.

MENEDEMO. No.

---

[125] *Quod* es causal, pese a la traducción.

CH. Quid? Non?
ME. Non, inquam.
CH. Neque ipse gnatus?
ME. Nil prorsum, Chreme.
Magis unum etiam instare ut hodie conficiantur
[nuptiae.
CH. Mira narras. Quid Syrus meus? Ne is quidem
[quicquam?
ME. Nihil.
CH. Quam ob rem, nescio.
ME. Equidem miror, qui alia
[tam plane scias.
Sed ille tuom quoque Syrus idem mire finxit
[filium,
ut ne paullulum quidem subolat esse amicam
[hanc Cliniae.
CH. Quid agit?
ME. Mitto iam osculari atque amplexari;
[id nil puto.
CH. Quid est quod amplius simuletur?
ME. Vah!
CH. Quid est?
ME. Audi modo.
Est mihi ultimis conclaue in aedibus quoddam
[retro;
huc est intro latus lectus, uestimentis stratus est.
CH. Quid postquam hoc est factum?
ME. Dictum factum huc abiit Clitipho.
CH. Solus?
ME. Solus.
CH. Timeo.
ME. Bacchis consecutast ilico.
CH. Sola?
ME. Sola.
CH. Perii.
ME. Vbi abiere intro, operuere ostium.
CH. Hem?
Clinia haec fieri uidebat?
ME. Quidni? Mecum una simul.

CREMES. ¿Que no?
MENEDEMO. Te digo que no.
CREMES. ¿Y tampoco tu hijo?
MENEDEMO. En absoluto, Cremes. (895) Lo único en lo que insiste machaconamente es en que hoy se celebre la boda.
CREMES. Me sorprende lo que dices. ¿Y nuestro Siro? ¿Tampoco él dijo nada?
MENEDEMO. Nada.
CREMES. No lo entiendo.
MENEDEMO. Eso sí que me sorprende, dado lo bien que entiendes todo lo demás. Pero ese artista de Siro también ha modelado tan maravillosamente el comportamiento de tu hijo, que nada hace sospechar lo más mínimo que Báquide sea la amiga de Clinias.
CREMES. (900) ¿Qué hace?
MENEDEMO. Dejo a un lado los besos y abrazos. A eso no le doy importancia.
CREMES. ¿Qué otra cosa puede fingir?
MENEDEMO. ¡Caramba!
CREMES. ¿Qué pasa?
MENEDEMO. Escúchame un momento. Tengo al fondo de mi casa, en la parte trasera, una habitación con llave. A ella llevaron un lecho y lo cubrieron con mantas.
CREMES. ¿Y qué más?
MENEDEMO. Acto seguido se fue allí Clitifón.
CREMES. (905) ¿Solo?
MENEDEMO. Solo.
CREMES. ¡Qué miedo me da!
MENEDEMO. Báquide lo siguió al instante.
CREMES. ¿Sola?
MENEDEMO. Sola.
CREMES. ¡Ay de mí!
MENEDEMO. Una vez dentro, cerraron la puerta.
CREMES. ¿Eh? ¿Y Clinias veía todo eso?
MENEDEMO. ¡Claro! Estaba conmigo.

CH. Fili est amica Bacchis; Menedeme, occidi.
ME. Quam ob rem?
CH. Decem dierum uix mi est familia.
ME. Quid? Istuc times quod ille operam amico dat
[suo?
CH. Immo quod amicae.
ME. Si dat.
CH. An dubium id tibist?
Quemquamne animo tam com[mun]i esse aut
[leni putas
qui se uidente amicam patiatur suam...?
ME. Ah!
Quidni? Quo uerba facilius dentur mihi.
CH. Derides merito. Mihi nunc ego suscenseo.
Quot res dedere ubi possem persentiscere,
ni essem lapis! Quae uidi! Vae misero mihi!
At ne illud haud inultum, si uiuo, ferent!
Nam iam...
ME. Non tu te cohibes? Non te respicis?
Non tibi ego exempli satis sum?
CH. Prae iracundia,
Menedeme, non sum apud me.
ME. Tene istuc loqui!
Nonne id flagitiumst te aliis consilium dare,
foris sapere, tibi non posse te auxiliarier?
CH. Quid faciam?
ME. Id quod me fecisse aiebas parum.
Fac te patrem esse sentiat; fac ut audeat
tibi credere omnia, abs te petere et poscere,
nequam aliam quaerat copiam ac te deserat.
CH. Immo abeat multo malo quouis gentium
quam hic per flagitium ad inopiam redigat
[patrem.
Nam si illi pergo suppeditare sumptibus,
Menedeme, mihi illaec uere ad rastros res redit.

Cremes. Báquide es la amiga de mi hijo, Menedemo. ¡Estoy perdido!

Menedemo. ¿Por qué?

Cremes. Mi patrimonio apenas me durará diez días.

Menedemo. ¿Cómo? ¿Te preocupa que ayude a un amigo?

Cremes. A un amigo no, a una amiga.

Menedemo. ¡Si es que lo ayuda!

Cremes. ¿Acaso lo dudas? ¿Crees que hay alguien tan amable o tan complaciente que soporte que delante de sus ojos su amiga...?

Menedemo. ¡Oh! ¿Por qué no? Lo hacen para engañarme más fácilmente.

Cremes. Te burlas de mí con razón. Ahora estoy furioso conmigo mismo. ¡Cuántas oportunidades me han dado de descubrir la verdad, si no fuera un adoquín! ¡Lo que he visto! ¡Ay, pobre de mí! Pero te juro por mi vida que no quedarán sin castigo. Pues ahora mismo...

Menedemo. ¿Quieres calmarte? ¿Quieres tener algún miramiento contigo mismo? ¿No te basta con mi ejemplo?

Cremes. Estoy tan furioso, Menedemo, que he perdido el juicio.

Menedemo. ¡Mira que decir tú eso! ¿No es una vergüenza que des consejos a los demás, que muestres sentido común fuera de casa y, en cambio, no seas capaz de prestarte ayuda a ti mismo?

Cremes. ¿Qué puedo hacer?

Menedemo. Lo que decías que yo no había sabido hacer: haz que note que eres su padre, haz que se atreva a confiarte todos sus secretos, a exponerte sus ruegos y sus peticiones, para que no busque ayuda en otra parte y te abandone.

Cremes. Al contrario, prefiero con mucho que se vaya a donde le dé la gana a que se quede aquí y con su vergonzosa conducta reduzca a su padre a la miseria. Pues, si continúo sufragando sus gastos, Menedemo, no me quedará más remedio que empuñar la azada.

ME. Quot incommoditates in hac re capies, nisi caues!
Difficilem te esse ostendes et ignosces tamen
post, et id ingratum.
CH. Ah! Nescis quam doleam.
ME. Vt lubet.
Quid hoc quod rogo, ut illa nubat nostro? Nisi
[quid est
quod mage uis.
CH. Immo et gener et adfines placent.
ME. Quid dotis dicam te dixisse filio?
Quid obticuisti?
CH. Dotis?
ME. Ita dico.
CH. Ah!
ME. Chreme,
nequid uereare, si minus; nil nos dos mouet.
CH. Duo talenta pro re nostra ego esse decreui satis;
sed ita dictu opus est, si me uis saluom esse et
[rem et filium,
me mea omnia bona doti dixisse illi.
ME. Quam rem agis?
CH. Id mirari te simulato et illum hoc rogitato simul
quam ob rem id faciam.
ME. Quin ego uero quam ob
[rem id facias nescio.
CH. Egone? Vt eius animum, qui nunc luxuria et
[lasciuia
diffluit, retundam redigam, ut quo se uortat
[nesciat.
ME. Quid agis?
CH. Mitte; sine me in hac re gerere mihi morem.
ME. Sino.
Itane uis?
CH. Ita.
ME. Fiat.
CH. Ac iam uxorem ut accersat paret.
Hic ita ut liberos est aequom dictis confutabitur;

MENEDEMO. ¡Cuántos disgustos vas a llevarte en este asunto, si no te andas con cuidado! Te mostrarás inflexible pero, sin embargo, acabarás perdonando y sin que nadie te lo agradezca.

CREMES. ¡Ay, no sabes cuánto sufro!

MENEDEMO. Como quieras. (935) ¿Y qué me contestas a mi petición de que tu hija se case con mi hijo? A no ser que prefieras otro marido.

CREMES. No, tanto el yerno como la familia política me agradan.

MENEDEMO. ¿Qué dote diré que le has asignado a mi hijo? *(Viendo que* CREMES *no contesta.)* ¿Por qué te has quedado mudo?

CREMES. ¿Qué dote?

MENEDEMO. Eso digo.

CREMES. ¡Ay!

MENEDEMO. Cremes, no te preocupes, si es pequeña. La dote no nos importa lo más mínimo.

CREMES. (940) Dos talentos he considerado que eran suficientes en razón de nuestra fortuna. Pero lo que hay que decir, si quieres salvarnos a mí, mi fortuna y a mi hijo, es que yo le he asignado en calidad de dote todos mis bienes.

MENEDEMO. ¿Qué pretendes?

CREMES. Finge estar sorprendido y, al mismo tiempo, pregúntale a él por qué lo hago.

MENEDEMO. Pero yo en realidad no sé por qué lo haces.

CREMES. (945) ¿Yo? Para poner freno a su espíritu, desbordante de disipación y lujuria, y para reducirlo a tal estado que no sepa adónde dirigir sus pasos.

MENEDEMO. ¿Qué pretendes?

CREMES. Déjame. Permíteme en este asunto obrar a mi manera.

MENEDEMO. Te lo permito. ¿Es eso lo que quieres?

CREMES. Sí.

MENEDEMO. De acuerdo.

CREMES. Y que tu hijo se prepare para mandar a buscar a su esposa. (MENEDEMO *entra en casa.)* El mío, como hay que hacer con los hijos, recibirá una reprimenda. (950) Pero a

sed Syrum quidem egone, si uiuo, adeo
[exornatum dabo,
adeo depexum ut dum uiuat meminerit semper
[mei;
qui sibi me pro deridiculo ac delectamento putat.
Non, ita me di ament, auderet facere haec uiduae
[mulieri
quae in me fecit.

V 2 CLITIPHO MENEDEMVS CHREMES SYRVS

CL. Itane tandem quaeso, Menedeme?
[Vt pater
tam in breui spatio omnem de me eiecerit
[animum patris?
Quodnam ob facinus? Quid ego tantum sceleris
[admisi miser?
Volgo faciunt.
ME. Scio tibi esse hoc grauius multo
[ac durius,
quoi fit; uerum ego haud minus aegre patior, id
[qui nescio
nec rationem capio, nisi quod tibi bene ex
[animo uolo.
CL. Hic patrem astare aibas.
ME. Eccum.
CH. Quid me incusas, Clitipho?
Quidquid ego huius feci, tibi prospexi et
[stultitiae tuae.
Vbi te uidi animo esse omisso et suauia in
[praesentia
quae essent prima habere neque consulere in
[longitudinem,
cepi rationem ut neque egeres neque ut haec
[posses perdere.

Siro[126] por mi vida que yo le voy a decorar de tal forma la espalda y a zurrar de tal forma la badana que, mientras viva, se va a acordar de mí para siempre, por considerar que podía tomarme a broma y a chirigota. Os juro por los dioses que lo que me hizo a mí, no se hubiera atrevido a hacérselo a una pobre viuda indefensa.

V 2 CLITIFÓN, MENEDEMO, CREMES, SIRO

CLITIFÓN. *(Saliendo de casa de* MENEDEMO *con éste y* SIRO, *a* MENEDEMO, *sin ver a* CREMES.) ¿De verdad es posible, Menedemo, que mi padre (955) en tan breve espacio de tiempo se haya desprendido de todo el cariño de padre que me tenía? ¿Por qué motivo? ¿Qué crimen tan enorme, pobre de mí, he cometido yo? Lo hace todo el mundo.

MENEDEMO. Ya sé que esta actitud de tu padre es mucho más penosa y dolorosa para ti, que eres el afectado; pero a mí no me duele menos, aunque no sé la causa ni los motivos. Lo único que sé es que deseo tu bien de todo corazón.

CLITIFÓN. (960) Decías que mi padre estaba aquí.

MENEDEMO. Ahí lo tienes. (MENEDEMO *entra en su casa)*[127].

CREMES. ¿De qué me acusas, Clitifón? Todo lo que he hecho, lo he hecho preocupado por tu bien y por tu necedad. Al ver que eras de espíritu tan despreocupado, que dabas la máxima importancia a los goces presentes y no te preocupabas por tu porvenir, tomé las medidas necesarias para

---

[126] Parece preferible la lectura de A *(quidem)* a la de Σ *(quid eum?,* atribuida a Menedemo), que siguen Kauer-Lindsay, no sólo porque no hay ninguna razón para pensar que a Menedemo le preocupe la suerte de Siro, sino porque, de aceptarse esta última lectura, habría que suponer que Menedemo esperaría a oír la contestación de Cremes, con lo que su entrada en casa y posterior salida serían consecutivas, lo que parece difícil de admitir. Cfr. Grant (1986: 92-93), Brothers (1988: 219).

[127] No hay ninguna indicación escénica de cuándo Menedemo abandona la escena, pero dado que por las palabras de Siro en 1001 *(ad Menedemum hunc pergam)* sabemos que ha de salir necesariamente antes del final de la escena, parece razonable imaginar que lo hace en este momento, antes de que empiece la discusión ente padre e hijo: cfr. Lowe (1997: 163-164).

Vbi quoi decuit primo, tibi non licuit per te
[mihi dare,
abii ad proxumum tibi qui erat; ei commisi et
[credidi;
ibi tuae stultitiae semper erit praesidium, Clitipho,
uictus, uestitus, quo in tectum te receptes.

CL. Ei mihi!

CH. Satius est quam te ipso herede haec possidere
[Bacchidem.

SY. Disperii. Scelestus quantas turbas conciui insciens!

CL. Emori cupio.

CH. Prius, quaeso, disce quid sit uiuere.
Vbi scies, si displicebit uita, tum istoc utitor.

SY. Ere, licetne?

CH. Loquere.

SY. At tuto.

CH. Loquere.

SY. Quae istast prauitas
quaeue amentiast, quod peccaui ego, id obesse
[huic?

CH. Ilicet.
Ne te admisce; nemo accusat, Syre, te; nec tu
[aram tibi
nec precatorem pararis.

SY. Quid agis?

CH. Nil suscenseo
neque tibi nec tibi; nec uos est aequom quod
[facio mihi.

SY. Abiit? Vah! Rogasse uellem...

CL. Quid?

que no pasaras necesidad ni pudieras dilapidar nuestro patrimonio. (965) Como tu conducta no me permitió darte esos bienes a ti, que era a quien correspondían en primer lugar, recurrí a tu pariente más próximo[128]. A él se los confié y entregué. En su casa habrá siempre un refugio para tu necedad, Clitifón: ahí tendrás alimentos, ropas y un techo donde cobijarte.

CLITIFÓN. ¡Ay de mí!

CREMES. Más vale eso a que, si tú eres el heredero, Báquide se adueñe de nuestros bienes.

SIRO. (970) *(Aparte.)* ¡Estoy completamente perdido! ¡Seré bribón! ¡Menudos líos he armado, sin darme cuenta!

CLITIFÓN. Deseo morir.

CREMES. Antes aprende, por favor, en qué consiste vivir. Cuando lo sepas, si te desagrada la vida, entonces aplica ese remedio.

SIRO. Amo, ¿me permites...?

CREMES. Sí, habla.

SIRO. Pero sin peligro.

CREMES. Habla.

SIRO. ¿Qué iniquidad, qué locura es esa de que mis faltas tenga que expiarlas él?

CREMES. Lárgate. (975) No te mezcles en esto. A ti nadie te acusa, Siro. No hace falta que busques un altar[129] ni un intercesor.

SIRO. ¿Qué quieres decir?

CREMES. No estoy enfadado *(a* SIRO) ni contigo *(a* CLITIFÓN) ni contigo. Y tampoco es justo que vosotros lo estéis conmigo por lo que hago. (CREMES *entra en casa.)*

SIRO. ¿Se ha marchado? ¡Vaya! Me hubiera gustado preguntarle...

CLITIFÓN. ¿Qué?

---

[128] Clinias y no Antífila. Dada la incapacidad legal de las mujeres de heredar e, incluso, poseer algo, una vez desheredado Clitifón, los bienes de Cremes habían de pasar legalmente al marido de su hija.

[129] Alusión al papel de refugio inviolable para los esclavos que el altar desempeña frecuentemente en las comedias: cfr. Plaut. *most.* 1094 ss.; *rud.* 688 ss.; Ter. *Andr.* 726-727.

SY. Vnd' mihi peterem cibum:
ita nos alienauit. Tibi iam esse ad sororem
[intellego.
CL. Adeon rem redi<i>sse ut periclum etiam a fame
[mihi sit, Syre!
SY. Modo liceat uiuere, est spes...
CL. Quae?
SY. Nos esurituros satis.
CL. Inrides in re tanta neque me consilio quicquam
[adiuuas?
SY. Immo et ibi nunc sum et usque id egi dudum
[dum loquitur pater;
et quantum ego intellegere possum...
CL. Quid?
SY. Non aberit longius.
CL. Quid id ergo?
SY. Sic est; non esse horum te arbitror.
CL. Quid istuc, Syre?
satin sanus es?
SY. Ego dicam quod mi in mentemst;
[tu diiudica.
Dum istis fuisti solus, dum nulla alia delectatio
quae propior esset, te indulgebant, tibi dabant;
[nunc filia
postquamst inuenta, uera inuentast causa qui te
[expellerent.
CL. Est ueri simile.
SY. An tu ob peccatum hoc esse illum
[iratum putas?
CL. Non arbitror.
SY. Nunc aliud specta: matres omnes filiis
in peccato adiutrices, auxilio in paterna iniuria
solent esse; id non fit.

SIRO. ...dónde tenía que ir a buscar la comida. Pues se ha deshecho de nuestra propiedad. Tú entiendo que la tienes en casa de tu hermana.

CLITIFÓN. (980) ¡Mira que haber llegado las cosas a tal punto que incluso corro el riesgo de pasar de hambre, Siro!

SIRO. Con tal que se nos permita seguir viviendo, tengo la esperanza...

CLITIFÓN. ¿De qué?

SIRO. ...de que pasaremos hambre en abundancia[130].

CLITIFÓN. ¿Te pones a bromear en un asunto de tanta importancia en vez de ayudarme con algún plan?

SIRO. Al contrario, no sólo estoy ahora concentrado en ello sino que eso es lo que he estado haciendo hace un momento todo el rato que estuve hablando con tu padre y por lo que yo acierto a entender...

CLITIFÓN. ¿Qué?

SIRO. ...no anda muy lejos.

CLITIFÓN. (985) ¿De qué se trata, pues?

SIRO. Se trata de esto: creo que no eres su hijo.

CLITIFÓN. ¿Qué dices, Siro? ¿Estás bien de la cabeza?

SIRO. Te diré la idea que se me ha ocurrido: juzga tú. Mientras fuiste su hijo único, mientras no tenían otro motivo de alegría más cercano, eran indulgentes contigo, te daban cosas. Pero ahora que hallaron a su hija, hallaron una verdadera[131] excusa para deshacerse de ti.

CLITIFÓN. (990) Es verosímil.

SIRO. ¿O crees que tu padre está enfadado por tu mal comportamiento?

CLITIFÓN. No creo.

SIRO. Ahora fíjate en otra cosa: todas las madres suelen acudir en ayuda de sus hijos, cuando se portan mal, prestarles auxilio cuando sus padres los castigan con demasiado rigor. Y no ha sido así.

---

[130] Se trata de un típico *aprosdóketon* plautino.

[131] Pese a la opinión contraria de los editores, uno *uera* con *causa* y no con *filia*. Aparte de que las demás ocasiones en que aparece esta expresión se usa simplemente *inventa* (cfr. 774, 880, 1018, etc.), la expresión *uera causa* aparece varias veces en Terencio: cfr. *Andr.* 158, *Heaut.* 336, *Hec.* 540.

CL. Verum dicis. Quid ergo nunc
[faciam, Syre?
SY. Suspicionem istanc ex illis quaere, rem profer
[palam.
Si non est uerum, ad misericordiam ambos
[adduces cito,
aut scibis quoius sis.
CL. Recte suades: faciam.
SY. Sat recte hoc mihi
in mentem uenit; nam quam maxume huic uisa
[haec suspicio
erit <uera>, quamque adulescens maxume quam
[in minima spe situs 997[a]
erit, tam facillume patris pacem in leges conficiet
[suas.
Etiam haud scio anne uxorem ducat; ac Syro nil
[gratiae!
Quid hoc autem? Senex exit foras; ego fugio.
[Adhuc quod factumst,
miror non continuo adripi iusse; ad Menedemum
[hunc pergam.
Eum mihi precatorem paro: seni nostro fide nil
[habeo.

V 3 SOSTRATA CHREMES

SO. Profecto nisi caues tu homo, aliquid gnato
[conficies mali;
idque adeo miror, quo modo
tam ineptum quicquam tibi uenire in mentem,
[mi uir, potuerit.
CH. Oh, pergin mulier esse? Nullamne ego rem
[umquam in uita mea
uolui quin tu in ea re mi fueris aduorsatrix,
[Sostrata!
At si rogem iam quid est quod peccem aut quam
[ob rem hoc facias, nescias;
in qua re nunc tam confidenter restas, stulta.

CLITIFÓN. Tienes razón. ¿Qué he de hacer, pues, ahora, Siro?

SIRO. Interrógalos sobre esta sospecha; da a conocer el asunto. (995) Si es cierto, los conmoverás rápidamente; en caso contrario, sabrás de quién eres hijo[132].

CLITIFÓN. ¡Buen consejo! Lo pondré en práctica. (CLITIFÓN *entra en su casa.)*

SIRO. *(Solo.)* ¡Qué buena idea se me ha ocurrido! Pues, cuanto más verosímil le resulte la sospecha y cuanto más desesperada sea su situación[133], más fácil le resultará firmar la paz con su padre, en las condiciones fijadas por él. Incluso no sé si no se casará. ¡Y a Siro nadie se lo agradecerá! (1000) *(Viendo salir de casa a* CREMES.) Pero ¿qué es esto? El viejo sale a la calle. Yo me escapo. Con lo que ha sucedido hasta aquí, me extraña que no haya ordenado atraparme de inmediato. Me iré a casa de Menedemo. Lo tomo como intercesor. No me fío nada de nuestro viejo. *(Entra en casa de* MENEDEMO.)

V 3 SÓSTRATA, CREMES

SÓSTRATA. *(Saliendo de casa con su marido.)* Te aseguro, amiguito, que, si no te andas con cuidado, vas a causar algún perjuicio a nuestro hijo; (1005) y lo que más me sorprende es cómo se te ha podido ocurrir, marido mío, una idea tan absurda.

CREMES. ¡Oh! ¿Continúas comportándote como una mujer? ¡Decir que jamás en mi vida he deseado nada, sin que tú me hayas llevado la contraria, Sóstrata! Pero si te preguntara qué es lo que hago mal o por qué actúas así, no lo sabrías decir; y a pesar de todo te mantienes tan altivamente en tus trece, necia.

---

[132] Consideramos innecesario e inconveniente suprimir *sis,* como una interpolación, según hacen Kauer-Lindsay, contra la unanimidad de los códices y editores, posiblemente para poder medir *quoius* como bisílabo en vez de monosílabo: cfr. Brothers (1988: 222).

[133] El texto en este punto ha sido transmitido en forma muy diversa por los manuscritos y es fuertemente controvertido, pero ninguna de las soluciones propuestas es totalmente satisfactoria. La mayoría de los editores, siguiendo a Geppert, prescinden del v. 997ª y leen así: *...nam quam maxume huic uana haec suspicio / erit...* «cuanto más infundada le parezca esta sospecha...» Pero *uana* no es lectura segura (en mi opinión sería mucho más atractivo leer *uera).* Sin demasiada convicción hemos mantenido el texto de Kauer-Lindsay, cuyo mayor defecto es que, además de conjeturar *uera,* parece incluir en el texto lo que no es más que un conjunto de glosas e interpolaciones.

So. Ego nescio?
Ch. Immo scis, potius quam quidem redeat ad
[integrum eadem oratio.
So. Oh!
Iniquos es qui me tacere de re tanta postules.
Ch. Non postulo iam; loquere. Nihilo minus ego hoc
[faciam tamen.
So. Facies?
Ch. Verum.
So. Non uides quantum mali ex ea re excites?
Subditum se suspicatur.
Ch. «Subditum» ain tu?
So. Sic erit,
mi uir.
Ch. Confitere?
So. Au! Te obsecro, istuc inimicis siet.
Egon confitear meum non esse filium, qui sit
[meus?
Ch. Quid? Metuis ne non, quom uelis, conuincas
[esse illum tuom?
So. Quod filia est inuenta?
Ch. Non; sed, quo mage credundum siet,
id quod consimilest moribus.
Conuinces facile ex te natum; nam tui similest
[probe;
nam illi nil uitist relictum quin siet itidem tibi;
tum praeterea talem nisi tu nulla pareret filium.
Sed ipse egreditur, quam seuerus! Rem, quom
[uideas, censeas.

V 4 Clitipho Sostrata Chremes

Cl. Si umquam ullum fuit tempus, mater, quom ego
[uoluptati tibi
fuerim, dictus filius tuos uostra uoluntate, obsecro
eius ut memineris atque inopis nunc te miserescat
[mei,
quod peto aut quod uolo, parentes meos ut
[conmonstres mihi.

SÓSTRATA. ¿Que no lo sé?

CREMES. Sí, sí, lo sabes. Mejor admitirlo que volver a oír las mismas palabras otra vez.

SÓSTRATA. (1010) ¡Oh, qué injusto eres, pretendiendo que me calle en un asunto de vital importancia!

CREMES. Ya no lo pretendo. Habla. De todas haré lo que dije.

SÓSTRATA. ¿Lo harás?

CREMES. Sí.

SÓSTRATA. ¿No ves la enorme catástrofe que con ello provocas? Él sospecha que es un hijo falso.

CREMES. ¿«Falso», dices?

SÓSTRATA. Es lo que va a suceder, (1015) marido mío.

CREMES. ¿Y lo admites?

SÓSTRATA. ¡Ay, por favor, esa pregunta házsela a nuestros enemigos! ¿Admitir yo que no es hijo mío, cuando sí lo es?

CREMES. ¿Cómo? ¿Tienes miedo de no poder, cuando quieras, demostrar que es hijo tuyo?

SÓSTRATA. ¿Porque encontré a mi hija?

CREMES. No, sino por una razón más poderosa, porque su carácter es igual que el tuyo. (1020) Demostrarás fácilmente que es tu hijo, porque es exactamente igual que tú. Pues no tiene un solo defecto que no tengas también tú. Además, nadie más que tú podía haber dado a luz a un hijo semejante. Pero ahí sale él en persona. ¡Qué serio! Viendo su aspecto, dirías que lo es.

V 4 CLITIFÓN, SÓSTRATA, CREMES

CLITIFÓN. *(Saliendo de casa.)* Si hubo alguna vez un tiempo, madre, en que yo he sido para ti motivo de alegría (1025), en que con vuestro consentimiento fui llamado hijo tuyo, te suplico que te acuerdes de él, que te compadezcas ahora de mi desamparo y que me digas quiénes son mis padres: es lo que trato de averiguar y quiero saber.

So. Obsecro, mi gnate, ne istuc in animum inducas
[tuom
alienum esse te.
Cl. Sum.
So. Miseram me, hoccin
[quaesisti, obsecro?
Ita mihi atque huic sis superstes ut ex me atque
[ex hoc natus es;
et caue posthac, si me amas, umquam istuc
[uerbum ex te audiam.
Ch. At ego, si me metuis, mores caue in te esse istos
[sentiam.
Cl. Quos?
Ch. Si scire uis, ego dicam: gerro, iners, fraus,
[helluo,
ganeo's, damnosus; crede, et nostrum te esse
[credito.
Cl. Non sunt haec parentis dicta.
Ch. Non, si ex capite sis meo
natus, item ut aiunt Mineruam esse ex Ioue, ea
[causa magis
patiar, Clitipho, flagitiis tuis me infamem fieri.
So. Di istaec prohibeant!
Ch. Deos nescio; ego, quod
[potero, sedulo.
Quaeris id quod habes, parentes; quod abest non
[quaeris, patri
quo modo obsequare et ut serues quod labore
[inuenerit.
Non mihi per fallacias adducere ante oculos...
[Pudet
dicere hac praesente uerbum turpe; at te id nullo
[modo
facere puduit.
Cl. Eheu! Quam nunc totus displiceo mihi,
quam pudet! Neque quod principium incipiam
[ad placandum scio.

SÓSTRATA. Te suplico, hijo mío, que no admitas la idea de que tú eres un extraño.

CLITIFÓN. Lo soy.

SÓSTRATA. ¡Pobre de mí! ¿Es posible, por favor, que me hayas planteado esta pregunta? (1030) Tan cierto como que mi mayor deseo es que nos sobrevivas a mí y a tu padre, es que eres hijo mío y suyo. Y en adelante, si me quieres, procura que no te oiga nunca más esas palabras.

CREMES. Por mi parte, si me quieres, procura que no vuelva a observar en ti ese comportamiento.

CLITIFÓN. ¿Cuál?

CREMES. Si quieres saberlo, te lo diré. Eres un imbécil, un haragán, un tramposo, un glotón, libertino, un derrochador: créelo, y cree que eres hijo nuestro.

CLITIFÓN. (1035) No son ésas palabras propias de un padre.

CREMES. Ni aunque hubieras nacido de mi cabeza, como dicen que nació Minerva de la de Júpiter[134], ni aun así consentiría, Clitifón, verme deshonrado por culpa de tus infamias.

SÓSTRATA. ¡Los dioses nos libren de ello!

CREMES. Los dioses no lo sé: yo lo intentaré con todas mis fuerzas. Buscas lo que tienes, unos padres; en cambio, lo que te falta no lo buscas: (1040) el modo de complacer a tu padre y la manera de conservar los bienes que ha conseguido con su esfuerzo. No has tenido reparo en valerte del engaño para traer antes mis ojos a[135]... Me da vergüenza pronunciar esa palabra tan soez en presencia de tu madre; pero a ti no te dio la menor vergüenza hacerlo.

CLITIFÓN. *(Aparte.)* ¡Ay, qué terriblemente disgustado estoy ahora conmigo mismo! ¡Qué vergüenza siento! Y no sé qué es lo primero que debo hacer para apaciguarlo.

---

[134] Referencia al conocidísimo mito del nacimiento de Minerva/Atenea de la cabeza de Júpiter/Zeus.

[135] «...una ramera» *(...scortum puduit* en latín) sería la palabra que Cremes tiene reparo en pronunciar.

V 5 MENEDEMVS CHREMES SOSTRATA CLITIPHO

ME. Enimuero Chreme<s> nimis grauiter cruciat adulescentulum
nimisque inhumane. Exeo ergo ut pacem conciliem. Optume
ipsos uideo.
CH. Ehem, Menedeme! Quor non accersi iubes
filiam et quod dotis dixi firmas?
SO. Mi uir, te obsecro
ne facias.
CL. Pater, obsecro mi ignoscas.
ME. Da ueniam, Chreme;
sine te exorem.
CH. Egon mea bona ut dem Bacchidi dono sciens?
Non faciam.
ME. At id nos non sinemus.
CL. Si me uiuom uis, pater,
ignosce.
SO. Age, Chreme mi.
ME. Age, quaeso, ne tam offirma te, Chreme.
CH. Quid istic? Video non licere ut coeperam hoc pertendere.
ME. Facis ut te decet.
CH. Ea lege hoc adeo faciam, si facit
quod ego hunc aequom censeo.
CL. Pater, omnia faciam; impera.
CH. Vxorem ut ducas.
CL. Pater...!
CH. Nil audio.
SO. Ad me recipio;
faciet.
CH. Nil etiam audio ipsum.
CL. Perii!
SO. An dubitas, Clitipho?
CH. Immo utrum uolt.

V 5 MENEDEMO, CREMES, SÓSTRATA, CLITIFÓN

MENEDEMO. *(Saliendo de casa, sin ver a los otros.)* (1045) La verdad es que Cremes atormenta con excesivo rigor y demasiada crueldad al chiquillo. Salgo, pues, para restablecer la paz entre ellos. *(Viendo a los otros.)* ¡Qué oportunamente los veo!

CREMES. ¡Oh! Menedemo, ¿por qué no mandas a buscar a mi hija y ratificas la dote que fijé?

SÓSTRATA. Marido mío, por favor, no hagas eso.

CLITIFÓN. Padre, por favor, perdóname.

MENEDEMO. Perdónalo, Cremes; (1050) accede a mis ruegos.

CREMES. ¿Que voy yo a dar mis bienes a Báquide conscientemente? No lo haré.

MENEDEMO. Pero nosotros tampoco lo consentiremos.

CLITIFÓN. Si quieres que siga con vida, padre, perdóname.

SÓSTRATA. Vamos, Cremes mío.

MENEDEMO. Vamos, por favor, no seas tan tozudo, Cremes.

CREMES. ¿Qué le vamos a hacer? Veo que no se me permite perseverar en mis propósitos.

MENEDEMO. Obras como debes.

CREMES. Pero sólo lo haré con una condición: que haga (1055) lo que considero que es conveniente.

CLITIFÓN. Padre, haré todo lo que sea: ordena.

CREMES. Que te cases.

CLITIFÓN. ¡Padre...!

CREMES. No oigo nada.

SÓSTRATA. Yo me encargo de ello: lo hará.

CREMES. A él sigo sin oírle decir nada.

CLITIFÓN. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

SÓSTRATA. ¿Acaso dudas, Clitifón?

CREMES. Déjalo, que de las dos opciones[136] elija la que quiera.

---

[136] Abandonar a Báquide o ser desheredado.

So. Faciet omnia.
Me. Haec dum incipias, grauia sunt,
dumque ignores; ubi cognoris, facilia.
Cl. Faciam, pater.
So. Gnate mi, ego pol tibi dabo illam lepidam, quam tu facile ames,
filiam Phanocratae nostri.
Cl. Rufamne illam uirginem,
caesiam, sparso ore, adunco naso? Non possum, pater.
Ch. Heia! Vt elegans est! Credas animum ibi esse.
So. Aliam dabo.
Cl. Immo, quandoquidem ducendast, egomet habeo propemodum
quam uolo.
Ch. Nunc laudo, gnate.
Cl. Archonidi huius filiam.
So. Perplacet.
Cl. Pater, hoc nunc restat.
Ch. Quid?
Cl. Syro ignoscas uolo
quae mea causa fecit.
Ch. Fiat.
ω Vos ualete et plaudite!

SÓSTRATA. Hará todo lo que sea.

MENEDEMO. *(A* CLITIFÓN.) Estas cosas resultan difíciles al principio, mientras no estás acostumbrado; cuando estás acostumbrado, resultan fáciles.

CLITIFÓN. Lo haré, padre.

SÓSTRATA. Por Pólux, hijo mío, yo te daré[137] por esposa a la encantadora hija de nuestro amigo Fanócrates, a la que te resultará fácil amar.

CLITIFÓN. ¿A esa joven pelirroja, de ojos azules, de cara pecosa y nariz aguileña? ¡No puedo, padre!

CREMES. ¡Vaya! ¡Qué remilgado! ¡Cualquiera diría que se preocupa por estas cosas!

SÓSTRATA. Te daré otra.

CLITIFÓN. No; ya que debo casarme, yo mismo tengo más o menos la que quiero.

CREMES. Ahora te felicito, hijo.

CLITIFÓN. La hija de nuestro vecino Arcónides[138].

SÓSTRATA. Me agrada muchísimo.

CLITIFÓN. Padre, ahora falta una cosa.

CREMES. ¿Qué?

CLITIFÓN. Quiero que perdones a Siro lo que hizo por mí.

CREMES. De acuerdo. *(Al público)*[139]. ¡A vosotros, que os vaya bien y aplaudid!

---

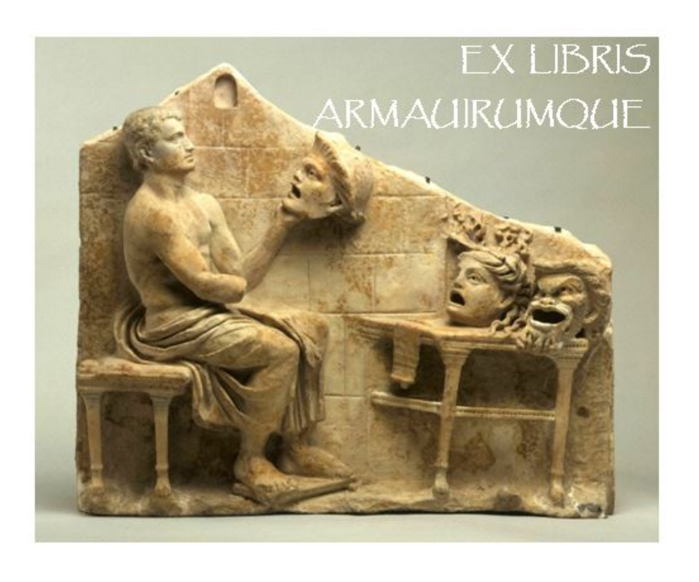
[137] Las atribuciones que se toma Sóstrata han parecido a algunos estudiosos incompatibles con el papel de la mujer en la familia griega y, en consecuencia, signo de reelaboración terenciana: cfr. Maltby (1984: 38 y 41 n. 46). Brothers, sin embargo, piensa que podrían ser un reflejo de la influencia de la mujer entre bastidores en los asuntos domésticos. Sobre las posibles modificaciones terencianas en el final de la comedia, cfr. Introducción de la comedia, pág. 317.

[138] Sorprende el uso de *huius* aplicado a un personaje cuya casa evidentemente no está en la escena. Quizás de este pasaje podría deducirse que el uso que hace Terencio de ese pronombre para referirse a un personaje que vive en una de las casas de la escena no es tan estricto como en principio podría parecer. Cfr. n. 43.

[139] Cfr. n. 143 de *La andriana*.

EVNVCHVS

EL EUNUCO



INTRODUCCIÓN

El eunuco, la más plautina de las comedias terencianas, como frecuentemente se repite, marca un importante hito en la carrera dramática de Terencio por cuanto en ella su autor, aun sin renunciar a sus rasgos característicos, sin duda movido por la necesidad de adaptarse a los gustos del público, presenta por primera vez una comedia, en que, al estilo plautino (aunque con tono más comedido) trata de provocar la risa del espectador, recurriendo para ello, especialmente, a dos personajes grotescos, el soldado Trasón y el parásito Gnatón, cuya presencia es fuente de importantes dosis de humor y comedia. Se trata, por lo demás, de una comedia de doble intriga que trata los problemas amorosos de dos hermanos de caracteres diferentes y que viven el amor de forma diferente.

Argumento

El joven Fedrias, amante de la cortesana Taide, acepta a regañadientes retirarse al campo y ceder su puesto al soldado Trasón durante dos días para que Taide se asegure la posesión de Pánfila, una hermosísima joven, que el soldado ha comprado en la isla de Rodas (de donde procedía Taide) para regalársela a la cortesana a cambio de sus favores. Y es que esta joven, raptada de pequeñita por los piratas en el Ática, había sido recogida por la madre de Taide y criada con tal cariño que había pasado por verdadera hermana de la cortesana. Después, tras la venida de Taide a Atenas y la muerte de su madre, su hermano, llevado por la codicia, la había puesto en venta, y la fortuna había querido que se la vendiese al propio soldado.

Apenas acaba de partir Fedrias para el campo, cuando aparece Quéreas, el hermano menor de Fedrias, que llega desesperado por haber perdido de vista a una hermosísima joven desconocida, de la que se ha enamorado. Y tras descubrir por Parmenón que se trata

precisamente de la esclava que el soldado acaba de regalar a Taide, sin pensárselo dos veces, decide poner en práctica el arriesgado plan insinuado por Parmenón de disfrazarse con las ropas del eunuco y hacerse pasar por él, para así conseguir introducirse en casa de la cortesana. Una vez dentro Quéreas aprovecha la primera oportunidad para violar a Pánfila.

El descubrimiento de la violación provoca las iras de las esclavas de la cortesana, que están dispuestas a vengarse del osado violador y de su asesor, el esclavo Parmenón, pero todo va a solucionarse con el reconocimiento de Pánfila como ciudadana ateniense y la oportuna llegada del padre de Quéreas, que aprueba la boda de su hijo con Pánfila y que, a la vez, toma a Taide bajo su tutela, favoreciendo así los amores de su hijo mayor Fedrias. Al final Gnatón logra negociar un acuerdo con Fedrias, por el que Trasón será admitido en casa de Taide, pero sólo para que sufrague con su dinero las diversiones de los demás.

Los personajes

Aunque *El eunuco*, suele considerarse la más convencional de las comedias terencianas, son numerosos los rasgos que reflejan el deseo de Terencio de separarse de la tradición y romper con las convenciones del teatro cómico, como había hecho ya en sus primeras comedias. Y este intento de distanciamiento puede observarse principalmente en la caracterización de los personajes. Parmenón, por ejemplo, dista mucho de ser el típico esclavo astuto de las comedias plautinas. Como ya hemos señalado en su momento, no sólo no intenta ningún engaño, sino que, después de haber sugerido a Quéreas uno (el plan de hacerse pasar por el eunuco), inmediatamente trata de disuadirlo y él mismo va a ser, posteriormente, cómicamente burlado[1].

E, igualmente, Taide se aleja mucho de la típica cortesana plautina. Aunque el acuerdo final (realizado a sus espaldas) por el que Fedrias acepta repartir sus favores con Trasón recuerda un poco la conclusión del *Truculentus*, en que Fronesia no tiene reparos en aceptar el amor simultáneo de dos amantes, Taide a lo largo de la comedia demuestra ser modelo de desinterés y generosidad y amar sinceramente a Fedrias. Si pide a su amante que se retire momentáneamente al campo en favor de un soldado, no es movida por el egoísmo,

[1] Cfr. vv. 954 ss.

sino por el deseo altruista de buscar el bien de Pánfila, que quiere devolver a sus padres.

Pero también Trasón y Gnatón, los personajes farsescos, distan mucho de ser las grotescas caricaturas que soldados y parásitos son habitualmente en Plauto, aunque quizás por ello también resultan menos entretenidos. Trasón responde al tipo tradicional de soldado fanfarrón, vanidoso y presumido, estúpido y cobarde. Pero no llega a los extremos y ridiculeces del Pirgopolinices plautino. Terencio ha suavizado sus rasgos, haciéndole ganar en realismo y humanidad lo que pierde en fuerza y vigor. Y lo mismo puede decirse del parásito. Gnatón responde al tipo de parásito glotón *(edax parasitus)*, pero no es tanto un pobre muerto de hambre, dispuesto a soportar cualquier humillación con tal de conseguir un bocado, cuanto un maestro consumado en el arte de la adulación, que presume de haber inventado.

Los modelos griegos

El propio Terencio nos informa en el prólogo de la comedia (vv. 19 ss.) de que el modelo griego de su *Eunuco* es la comedia homónima de Menandro, a la que admite haber añadido los personajes del soldado y del parásito, tomados del *Kolax*, también de Menandro[2].

Desgraciadamente ambas comedias griegas se han perdido y los pocos fragmentos conservados[3] no permiten más que reconstruccio-

[2] Como ya hemos visto, el hecho de que esta comedia ya hubiera sido adaptada por Nevio y por Plauto le vale a Terencio la acusación de «plagio» (lat. *furtum)*, cfr. Introducción general, págs. 37-38.

[3] Del *Eunouchos* de Menandro conservamos sólo unos brevísimos fragmentos, que son de muy poca utilidad para reconstruir el argumento de la comedia: pueden verse en Körte y Thierfelder (1953-1955: II 66-69), Büchner (1968: 510) y Barsby (1999b: 304-305). Una reconstrucción de su trama puede verse en Webster (1960: 67-76, 1974: 139-141). Un estudio sobre dichos fragmentos y su relación con la obra de Terencio puede verse en Minarini (1987: 31-58). En cuanto al *Kolax*, poseemos unos 130 versos conservados en un papiro, así como algunas citas de autores antiguos. Los testimonios conservados sin embargo no son suficientes para reconstruir en su totalidad la trama de la comedia. Nos limitaremos a decir que el argumento gira en torno a un joven, Fidias, cuyo tacaño padre ha partido de viaje dejándolo con escasos medios de subsistencia. Está enamorado de una joven propiedad de un lenón y tiene por rival al soldado Biante, a quien acompaña el parásito Estrucias. Fidias es auxiliado por el esclavo Daos y, quizás, por un parásito llamado Gnatón, a menos que Gnatón y Estrucias sean la misma persona. Los fragmentos del *Kolax* pueden verse en Körte y Thierfelder (1953-1955: I 110-119), Sand-

nes muy generales de las mismas, por lo que es extremadamente difícil determinar el alcance exacto de las innovaciones terencianas[4].

En todo caso la contaminación parece que afecta en mayor o menor medida a las escenas en que aparecen dichos personajes: II 2 (monólogo de Gnatón sobre el arte de la adulación), III 1-2 (diálogo entre Trasón y Gnatón), IV 7 (asalto a la casa de Tais) y V 7-9 (acuerdo para que Trasón comparta con Fedrias los favores de Taide). La presencia en alguna de dichas escenas de más de tres personajes sería una prueba adicional a favor de la reelaboración terenciana[5]. Pero, sobre los cambios que hubo de realizar en su modelo principal para insertar dichos pesonajes, es difícil asegurar nada. Dado, sin embargo, lo extraordinariamente bien integrados que están en la acción de la comedia los dos personajes, lo más probable es que Terencio haya sustituido un par de personajes similares[6], sin haber modificado significativamente la trama de la comedia. De todas formas, de lo que no puede caber duda es de que el propósito de Terencio con el añadido era animar la acción y explotar, sin duda para complacer a sus espectadores, un importante filón de situaciones cómicas farsescas (adulación, fanfarronadas, cerco de la casa de Taide, etc.).

Ampliamente discutido ha sido también el inesperado desenlace de la comedia por el que Gnatón llega con Fedrias al acuerdo de que el soldado Trasón sea admitido en casa de Taide para compartir con él los favores de la cortesana y en el que se han querido ver importantes contradicciones con el desarrollo anterior de la comedia, especialmente en la caracterización de los personajes de Fedrias y Taide.

---

bach (1972: 165-175), Arnott (1979-1996: II 153-203), Barsby (1999b: 305-311). Un buen comentario sobre los mismos puede verse en Gomme y Sandbach (1973: 419-423). Hay traducción española con introducción y notas en Bádenas de la Peña (1986: 321-324). Una reconstrucción del argumento puede verse además en Webster (1960: 67-76, 1974: 158-160), Barsby (1999b: 19).

4 Sí sabemos con seguridad que Terencio cambió los nombres de los personajes: Parmenón sustituye a Daos, Fedrias a Queréstrato y Taide a Críside. Persio en su imitación de la escena inicial de esta comedia (5, 161-175) utiliza los nombres griegos.

5 Cfr. Lowe (1997: 164-166).

6 Dado que en las comedias los rivales de los jóvenes enamorados suelen ser soldados, se ha sugerido la posibilidad de que ya en el *Eunouchos* de Menandro el rival de Fedrias fuera un soldado acompañado de un esclavo, o incluso de otro parásito. En todo caso tanto el esclavo como su asistente tendrían menos relieve que los personajes del *Kolax*, tomados por Terencio para su comedia: cfr., por ejemplo, Ludwig (1968: 172), Gaiser (1972: 1065), Webster (1974: 139-141), Sandbach (1977: 142), Barsby (1999b: 17-18).

Parece extraño, por una parte, que Fedrias, que ha aparecido desde la primera escena de la comedia como un amante celoso y posesivo, esté dispuesto a compartir sus favores con el soldado; y, además, el argumento de la poca disponibilidad de dinero, invocado por Gnatón, para justificar la oportunidad de acoger al soldado, parece desmentido por el hecho de que con anterioridad Fedrias se muestra suficientemente rico para hacer valiosos regalos a la cortesana.

Pero, además, parece extraño que el acuerdo pueda firmarse prescindiendo de la opinión de Taide, que, además de haber demostrado un sincero amor por Fedrias, ha sido caracterizada en toda la comedia como una mujer enérgica e independiente, que ya había aceptado la protección del padre de Fedrias.

Naturalmente resulta difícil de explicar con total seguridad el origen de una situación tan problemática y decidir si, como sostienen algunos[7], un final similar ya se encontraba en el *Eunouchos* de Menandro o, como parece más probable, es producto de la contaminación y Terencio ha seguido el desenlace de su modelo secundario[8]. En todo caso, analizando la comedia en sí misma y prescindiendo del origen de sus partes, somos de la opinión de que Terencio puede estar sacrificando la coherencia a la eficacia y es muy probable que el fin principal del desenlace sea divertir a los espectadores con un final festivo, en que la burla y ridiculización de Trasón es el motivo dominante[9].

Dejando ya la cuestión del final y pasando a otras modificaciones, también en esta comedia se supone que Terencio puede haber supri-

---

[7] Cfr. Bianco (1962: 161-163), Lloyd-Jones (1973: 283-284).

[8] Sabemos (cfr. n. 3) que en el *Kolax* el joven era pobre y que la cortesana no era una cortesana independiente como Taide, sino una esclava de un lenón, con lo que no sólo tendría justificación la idea de mantener al soldado como rival para que se hiciera cargo de los numerosos gastos, sino que se explicaría mejor que se pudiera llegar a un acuerdo sin contar con la cortesana: cfr. Sandbach (1977: 144-145), Barsby (1999b: 282).

[9] Brown (1990: 49-61), aun admitiendo un cierto grado de reelaboración terenciana y sin pronunciarse sobre el origen del desenlace, insiste en que la ridiculización de un personaje es un procedimiento típico de Menandro en muchos últimos actos de sus comedias: cfr., por ejemplo, la ridiculización de Esmícrines en el final de los *Epitrepontes,* de Cnemón en el último acto del *Dyskolos* y, probablemente, de Esmícrines al final del *Aspis.* El final podría ser, de alguna manera, comparable al discutido final de *Los adelfos.* En el mismo sentido se expresan Hunter (1985: 93-94) y Barsby (1999b: 280-283). Entre la amplia bibliografía existente sobre este discutido problema, cfr. Ludwig (1968: 172-173), Pepe (1971-1972), Gaiser (1972: 1099-1100), Büchner (1974: 302-306), Konstan (1986: 377-378), Golberg (1986: 113-122).

mido el prólogo expositivo del modelo griego, en el que un dios explicaría los antecedentes de la acción[10], y parte de cuya información habría pasado Terencio a la exposición de Taide en la escena I 2[11]. Algunos autores sin embargo, consideran innecesario postular dicho prólogo, convencidos de que Taide tenía desde el principio total conocimiento de los hechos más relevantes y podía ser ella perfectamente la que suministrara toda la información necesaria[12].

En fin, de la información de Donato[13] parece desprenderse que el personaje de Antifón es creación de Terencio, que trató de evitar un largo monólogo de Quéreas[14]; y, a partir de determinadas inconsistencias[15], se ha postulado también que el personaje de Doríade podría ser creación terenciana[16].

Fortuna y pervivencia

El eunuco fue la comedia de Terencio que obtuvo un mayor éxito, hasta el punto de que, según Suetonio (uita Ter. 3), hubo de representase dos veces en el mismo día y reportó a su autor (o director) una remuneración fabulosa cifrada en 8.000 sestercios, superior a la obtenida hasta entonces por ninguna otra comedia. Y este éxito se prolongó después de la muerte del poeta. Por los nombres de los magistrados señalados en las didascalias tenemos constancia de una representación póstuma en el año 146 a.C. e indicio de reposiciones póstumas son también los nombres de Atilio Prenestino y Minucio Protimo asociados en los manuscritos y Donato al de Ambivio Tur-

---

[10] Cfr. Bianco (1962: 134), Lefèvre (1969: 19-26), Gaiser (1972: 1053), Webster (1974: 139-140).

[11] Lefèvre (1969: 19-26) a partir de ciertas inconsecuencias detectadas en la trama de la comedia adscribe al prólogo del modelo griego los vv. 110-115, 144-149 y 202-206. Con él se muestra de acuerdo Gaiser (1972: 1053), quien, sin embargo, piensa que el último pasaje podría ya comenzar en el verso 197.

[12] Cfr. Steidle (1973: 326-328), Lowe (1983a: 431-432), Barsby (1993a: 161-166, 1999b: 99-100).

[13] Cfr. Don. *Eun.* 539: HERI ALIQVOT ADVLESCENTVLI C. *bene inuenta persona est cui narret Chaerea ne unus diu loquatur, ut apud Menandrum.*

[14] Algunos estudiosos, sin embargo, han argumentado en contra, considerando *ut apud Menandrum* como una interpolación: cfr. Jachmann (1934: 635-637), Fraenkel (1968: 235-242).

[15] Cfr. nn. 77, 84 y 89 de la traducción.

[16] Cfr. Webster (1960: 73), Lowe (1997: 165), Barsby (1999b: com. a vv. 538 y 628). Para posibles modificaciones de Terencio en los vv. 905-942, cfr. Lowe (1983a: 442-444), Barsby (1999b: 253-254).

pión como directores de la compañía. Prueba de su popularidad es, igualmente, el hecho de que sea la comedia de Terencio más citada por autores posteriores[17]. Y esta posición de privilegio la sigue manteniendo de alguna manera, al menos en los escenarios, pues es la única de la comedias terencianas que se representa todavía de vez en cuando.

Entre las obras modernas que resienten en mayor o menor grado su influencia citaremos: *I Suppositi* (1509) de Ariosto, *I Gelosi* (1545) de V. Gabiani, *Ralph Roister Doister* (1552) de Nicholas Uldall, *L'eunuque* de Jean Antoine de Baïf (1532-1589), *Les Jaloux* (1579) de Pierre de Larivey, *L'eunuque* (1654) de La Fontaine, *The Country Wife* (1674) de William Wycherley, *Le Muet* (1691) de Brueys y Palaprat, *Bellamira* (1687) de Charles Sedley, *The Eunuch* (1736) de Thomas Cooke, *The Beautiful Armenia* (1778) de Edmund Ball, y *L'Eunuque* (1845) de Michel Carré.

Discrepancias de Kauer-Lindsay

	Nuestra edición	Kauer-Lindsay
376	dixisti	dixti
710	nunc...credis...[esse]	[nunc]...credes... esse
721	utrum praedicemne an taceam	utrum taceam an praedicemne
1017	hem... dixisti	ehem... dixti

[17] Cfr. nn. 283 y 289 de la Introducción general.

DIDASCALIA

ACTA LVDIS MEGALENSIBVS
L. POSTVMIO ALBINO L. CORNELIO MERVLA
AEDILIBVS CVRVLIBVS
EGIT L. AMBIVIVS TVRPIO
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIIS DVABVS DEXTRIS
GRAECA MENANDRV
FACTA II
M. VALERIO C. FANNIO COS.

[1] Sobre los Juegos Megalenses, cfr. n. 2 de *La andriana.*

[2] El Bembino menciona dos nombres diferentes, Marco Junio y Lucio Julio, que podrían ser los ediles del año 146 en el que habría tenido lugar una reposición de la comedia: cfr. Dziatzko (1866: 66), Broughton (1951-1986: I 466). Cfr. también *infra,* n. 7. Sobre los ediles, cfr. n. 3 de *La andriana.*

[3] En lugar del nombre de Lucio Atilio Prenestino, que en ésta como en las restantes comedias figura asociado en los códices al de Ambivio Turpión (cfr. n. 4 de *La andriana* y n. 3 de *El heautontimorúmeno),* Donato menciona el nombre de un tal Lucio Minucio Protimo, también mencionado en los *Adelphoe* por Σ y, quizás, por el propio Donato, que sin duda es el director de una reposición. Sobre Minucio Protimo, cfr. Garton (1972: 257).

DIDASCALIA

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS MEGALENSES[1],
SIENDO EDILES CURULES LUCIO POSTUMIO
ALBINO Y LUCIO CORNELIO MÉRULA[2].
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO TURPIÓN[3].
MUSICA COMPUESTA POR FLACO[4],
ESCLAVO DE CLAUDIO;
EJECUTADA CON DOS FLAUTAS DERECHAS[5].
ORIGINAL GRIEGO DE MENANDRO.
COMPUESTA EN SEGUNDO LUGAR[6],
EN EL CONSULADO DE MARCO VALERIO
Y GAYO FANIO[7].

---

4 Cfr. n. 5 de *La andriana.*

5 Sobre los distintos tipos de flautas, cfr. n. 6 de *La andriana.*

6 Esta indicación se contradice tanto con la de Donato que la sitúa en tercer lugar (cfr. Don. *Eun.* praef. 1, 10: *haec edita tertium est),* como con la cronología «consular» según la cual *El eunuco* sería la cuarta comedia compuesta por Terencio. Sobre el problema, cfr. el apartado «La cronología de las comedias» de la Introducción general.

7 Se trata de Marco Valerio Mesala y Gayo Fanio Estrabón, cónsules del año 161 a.C.: Broughton (1951-1986: I 443). Σ incluye entre los cónsules a (Lucio) Mumio, cónsul del 146 (cfr. Broughton, 1951-1986: I 465), lo que hace suponer que dicho año tuvo lugar una reposición de esta comedia. Cfr. también *supra*, n. 2.

C. SVLPICI APOLLINARIS
PERIOCHA

Sororem falso dictitatam Thaidis
id ipsum ignorans miles aduexit Thraso
ipsique donat. Erat haec ciuis Attica.
Eidem eunuchum, quem emerat, tradi iubet
Thaidis amator Phaedria ac rus ipse abit,
Thrasoni oratus biduum concederet.
Ephebus frater Phaedriae puellulam
cum deperiret dono missam Thaidi,
ornatu eunuchi induitur (suadet Parmeno);
introiit, uitiat uirginem. Sed Atticus
ciuis repertus frater eius conlocat
uitiatam ephebo; Phaedriam exorat Thraso.

SUMARIO
DE GAYO SULPICIO APOLINAR

A una joven a la que se tenía, equivocadamente, por hermana de Taide, la trae consigo, ignorante de esta circunstancia, el soldado Trasón y se la regala a la propia Taide. Era ciudadana ateniense. A Taide también su amante Fedrias manda entregarle un eunuco que había comprado, y él se va al campo, al habérsele pedido que cediera su puesto dos días a Trasón. Un efebo[8], hermano de Fedrias, que estaba perdidamente enamorado de la chiquilla enviada a Taide, se viste con las ropas del eunuco (se lo aconseja Parmenón), penetra en la casa y viola a la joven. Pero un ciudadano ateniense, reconocido como hermano suyo, la casa con el efebo que la había violado. Fedrias accede a los ruegos de Trasón.

8 Los efebos eran los jóvenes atenienses de edades comprendidas entre los 18 y 20 años, que se hallaban sometidos al servicio militar.

PERSONAE

PHAEDRIA ADVLENSCENS
PARMENO SERVOS
THAIS MERETRIX
GNATHO PARASITVS
CHAEREA ADVLESCENS
THRASO MILES
PYTHIAS ANCILLA
CHREMES ADVLESCENS
ANTIPHO ADVLESCENS
DORIAS ANCILLA
DORVS EVNVCHVS
SANGA SERVOS
SOPHRONA NVTRIX
SENEX

PERSONAJES

FEDRIAS, joven
PARMENÓN, esclavo
TAIDE[9], cortesana
GNATÓN, parásito
QUÉREAS, joven
TRASÓN, soldado
PITÍADE, criada
CREMES, joven
ANTIFÓN, joven
DORÍADE, criada
DORO, eunuco
SANGA, esclavo
SÓFRONA, nodriza
VIEJO[10]

Escena: en Atenas[11]. Al fondo se alzan dos casas, la de los hermanos Fedrias y Quéreas y la de la cortesana Taide[12].

---

[9] Aunque Galiano (1969: & 216) se inclina por transcribir Tais «por la contextura chocante de Taide», hemos preferido Taide (también admitido por Galiano: & 43) por analogía con los nombres de otras cortesanas: Báquide, Críside, etc.

[10] Cfr. n. 132.

[11] Cfr. vv. 110 *(Attica)* y 290 *(Piraeo)*.

[12] Johnston (1933: 27) y Barsby (1999b: 81) suponen que la casa de Taide estaría situada a la izquierda (desde el punto de vista de los espectadores). Fuera de escena se sitúa el domicilio de Trasón (en dirección al foro: cfr. n. 37) y el de Antifón (en dirección al campo: cfr. nn. 88 y 123). Cremes tiene una casa en la ciudad (probablemente, en dirección al campo: cfr. nn. 71 y 117) y una finca en el campo (cfr. vv. 519 y 533).

PROLOGVS

Si quisquamst qui placere se studeat bonis
quam plurimis et minime multos laedere,
in is poeta hic nomen profitetur suom.
Tum siquis est qui dictum in se inclementius
existumauit esse, sic existumet
responsum, non dictum esse, quia laesit prior;
qui bene uortendo et easdem scribendo male
ex Graecis bonis Latinas fecit non bonas.
Idem Menandri Phasma nunc nuper dedit,
atque in Thesauro scripsit causam dicere

PRÓLOGO

Si hay alguien que se esfuerce por agradar al mayor número de personas de bien y ofender al menor número posible, nuestro autor declara expresamente ser uno de ellos. Por otra parte, si hay alguien[13] que ha pensado que se le criticó con excesiva dureza[14], que piense que se respondió a sus críticas, no se le criticó, porque fue él quien atacó primero, él que traduciendo bien pero escribiendo mal, de unos buenos originales griegos hizo unas comedias latinas que no son buenas. Es el mismo que representó recientemente *La aparición*[15] de Menandro y en *El tesoro*[16] hizo exponer en su defensa a un

[13] Luscio Lanuvino.

[14] Probablemente Terencio ser refiere a las críticas vertidas contra Luscio en sus prólogos anteriores: cfr. *Andr.* 21 (donde Terencio acusa a Luscio de *obscura diligentia)* y *Heaut.* 31-32 (donde le critica su uso de la convención del *seruus currens).* Sobre éste y otros aspectos de la polémica de Terencio con Luscio Lanuvino, cfr. Introducción general, págs. 33-34.

[15] Donato *(Eun.* 9, 3) nos da un breve resumen de la comedia menandriana, de la que se conservan unos ciento cincuenta versos. Un resumen en castellano así como breve introducción a la misma puede verse en Bádenas de la Peña (1986: 507-511). Cfr. también Garton (1972: 93-129), Gomme y Sandbach (1973: 637-676), Webster (1974: 173-178).

[16] Basada también (probablemente) en un original de Menandro, ya que no se menciona a ningún otro autor, aunque, además de la de Menandro, tenemos noticias de cinco obras griegas con este título, entre las que se encuentra la de Filemón que sirvió de modelo al *Trinummus* plautino. Según el resumen que nos ofrece Donato *(Eun.* 10) un joven que había dilapidado el patrimonio familiar, envía a un criado a la tumba de su padre, para llevar unos alimentos con motivo del décimo aniversario de su muerte, como el propio padre había prescrito en su testamento. Pero el campo donde se encontraba la tumba había sido vendido por el joven a un viejo avaro, que ayuda al esclavo

prius unde petitur, aurum qua re sit suom,
quam illic qui petit, unde is sit thensaurus sibi
aut unde in patrium monumentum peruenerit.
Dehinc ne frustretur ipse se aut sic cogitet:
«Defunctus iam sum; nil est quod dicat mihi.»
Is ne erret moneo, et desinat lacessere.
Habeo alia multa quae nunc condonabitur,
quae proferentur post si perget laedere
ita ut facere instituit. Quam nunc acturi sumus
Menandri Eunuchum, postquam aediles emerunt,
perfecit sibi ut inspiciundi esset copia.
Magistratus quom ibi adesset, occeptast agi.
Exclamat furem, non poetam fabulam
dedisse et nil dedisse uerborum tamen;
Colacem esse Naeui et Plauti ueterem fabulam;
parasiti personam inde ablatam et militis.
Si id est peccatum, peccatum inprudentiast
poetae, non quo furtum facere studuerit.
Id ita esse uos iam iudicare poteritis.
Colax Menandrist; in east parasitus Colax
et miles gloriosus; eas se non negat

demandado las razones por las que el oro era suyo, antes que el demandante explicara por qué era suyo el tesoro y cómo había llegado al sepulcro paterno.

En adelante que no se engañe a sí mismo ni razone así: «Asunto concluido: no tiene nada de qué acusarme.» Le aconsejo que no se equivoque y que deje de provocarme. Tengo conocimiento de otras muchas faltas suyas, que por ahora se le perdonarán, pero que serán desveladas más adelante, si insiste en ofenderme, como ha empezado a hacer.

La comedia que vamos a representar, *El eunuco* de Menandro, después que los ediles la compraron[17], él se las arregló para asistir al ensayo. En presencia del magistrado, dio comienzo la representación. De repente se pone a gritar que fue un ladrón y no un poeta el que había dado a escena[18] la comedia, pero que, sin embargo, no había dado el camelo; que había una antigua comedia de Nevio y de Plauto[19], *El adulador*, de la que había robado el personaje del parásito y el del soldado. Si esto constituye una falta, el autor ha cometido una falta por desconocimiento no porque tuviera intención de cometer un robo. Que esto es así, vosotros mismos podréis juzgarlo inmediatamente.

El adulador es una comedia de Menandro. En ella hay un parásito adulador y un soldado fanfarrón. Nuestro autor no

---

a abrirla. Al abrirla, el esclavo encuentra un tesoro con una carta. El viejo sostiene que el tesoro es suyo, alegando que lo enterró allí con motivo de una guerra. El joven nombra un árbitro, ante el que el viejo expone sus argumentos primero. Donato cita dos versos de esta comedia, que son los únicos conservados de Luscio Lanuvino: *Atheniense bellum, cum Rodiensibus quod fuerit, / quid ego hic praedicem, quod tu scias?* Sobre *El tesoro*, cfr. Garton (1971, 1972: 73-92), Webster (1974: 192).

[17] No está claro si los ediles compraban directamente la comedia al autor, como sugiere este pasaje, o si el director hacía las funciones de intermediario, comprando al autor y vendiendo a los ediles (cfr. *Hec.* 57 y n. 27 de esa comedia): cfr. Duckworth (1952: 74), Beare (1972: 142-143), Barsby (1999b: 7).

[18] Me permito la poco «ortodoxa» expresión 'dar a escena' para poder reproducir el juego de palabras del texto latino: *dare fabulam* y *dare uerba*.

[19] No está claro si se trata de una revisión plautina de la adaptación de Nevio (sobre las revisiones plautinas de comedias anteriores, cfr. Gell. 3, 3, 11-13) o de una segunda adaptación del mismo original de Menandro: cfr. Duckworth (1952: 63 n. 59).

personas transtulisse in Eunuchum suam
ex Graeca; sed eas fabulas factas prius
Latinas scisse sese id uero pernegat.
Quod si personis isdem huic uti non licet,
qui mage licet currentem seruom scribere,
bonas matronas facere, meretrices malas,
parasitum edacem, gloriosum militem,
puerum supponi, falli per seruom senem,
amare, odisse, suspicari? Denique
nullumst iam dictum quod non dictum sit prius.
Qua re aequom est uos cognoscere atque ignoscere
quae ueteres factitarunt si faciunt noui.
Date operam, cum silentio animum attendite,
ut pernoscatis quid sibi Eunuchus uelit.

I 1 PHAEDRIA PARMENO

PH. Quid igitur faciam? Non eam ne nunc quidem
quom accersor ultro? An potius ita me comparem
non perpeti meretricum contumelias?
Exclusit; reuocat: redeam? Non si me obsecret.

niega haber trasferido estos personajes del original griego a su *Eunuco*, pero que él supiera que ya existiesen las mencionadas adaptaciones latinas, eso sí que lo niega en redondo. (35) Además, si no tiene derecho a utilizar los mismos personajes, ¿por qué tendría más derecho a hacer correr a un esclavo o representar a matronas honradas, a malvadas cortesanas, a un parásito glotón, a un soldado fanfarrón, a un hijo falso, a un viejo engañado por un esclavo, (40) el amor, el odio, la sospecha? Al fin y al cabo, ya nada puede decirse que no se haya dicho antes[20]. Por tanto, conviene que conozcáis los hechos y reconozcáis el derecho de los poetas jóvenes a hacer lo que practicaron habitualmente los antiguos. Prestad atención y escuchad en silencio (45) para que comprendáis bien qué pretende *El eunuco*.

I 1 FEDRIAS, PARMENÓN[21]

FEDRIAS. *(Saliendo de casa con* PARMENÓN)[22]. ¿Qué debo hacer, pues?[23]. ¿No ir, ni siquiera ahora que es ella la que me llama por propia iniciativa? ¿O será mejor que me decida a no aguantar los agravios de las cortesanas?[24]. Me cerró la puerta; me vuelve a llamar. ¿Vuelvo? No, ni aunque me lo pida de rodillas.

---

[20] Ésta es una de las más conocidas sentencias terencianas.

[21] Esta escena ha sido imitada por Horacio *(sat.* 2, 3, 259-271) y Persio (5, 161-175): cfr. Lowe (1983a: 431-433).

[22] Aunque ninguna indicación escénica asegura que Fedrias salga de casa, Barsby hace notar que la falta de telón impedía la simple presencia de los personajes en la escena al comienzo de la comedia. También podría entrar por un acceso lateral, pero parece menos probable.

[23] Cicerón *(nat.* 3, 72) cita este verso (y el 49) para ilustrar el mal uso de la razón. Quintiliano también lo cita en diversas ocasiones: *inst.* 9, 2, 11; 9, 3, 16; 9, 4, 141; 11, 3, 182.

[24] Marouzeau (1942-1949: 21 n. 2) quiere ver una pequeña inconsecuencia en el razonamiento, pensando que las dos opciones que se plantea Fedrias son equivalentes. Entendemos, sin embargo, que la primera pregunta implica la opción de ir a ver a la cortesana, la segunda la de no ir.

PA. Siquidem hercle possis, nil prius neque fortius.
Verum si incipies neque pertendes gnauiter
atque, ubi pati non poteris, quom nemo expetet,
infecta pace ultro ad eam uenies indicans
te amare et ferre non posse, actumst, ilicet,
peristi; eludet ubi te uictum senserit.
Proin tu, dum est tempus, etiam atque etiam
[cogita,
ere: quae res in se neque consilium neque
[modum
habet ullum, eam consilio regere non potes.
In amore haec omnia insunt uitia: iniuriae,
suspiciones, inimicitiae, indutiae,
bellum, pax rursum; incerta haec si tu postules
ratione certa facere, nihilo plus agas
quam si des operam ut cum ratione insanias.
Et quod nunc tute tecum iratus cogitas:
«Egon illam, quae illum..., quae me..., quae
[non... ! Sine modo,
mori me malim; sentiet qui uir siem.»
Haec uerba una mehercle falsa lacrimula
quam oculos terendo misere uix ui expresserit,
restinguet et te ultro accusabit et dabis
ultro supplicium.
PH. O indignum facinus! Nunc ego
et illam scelestam esse et me miserum sentio;

PARMENÓN[25]. (50) Por Hércules, si fueras capaz, nada mejor ni más encomiable. Pero si lo intentas y no perseveras con tenacidad, y, cuando no lo puedas aguantar, sin que nadie te llame y sin firmar la paz, vas por propia iniciativa a verla, demostrando que la amas y que no lo puedes soportar, se acabó; apaga y vámonos; (55) estás perdido. Se burlará de ti, en cuanto te note vencido. Así que, mientras estás a tiempo, reflexiona una y otra vez, amo: una cosa que no tiene pies ni cabeza, no la puedes gobernar con la cabeza. El amor implica todos estos inconvenientes: agravios, (60) sospechas, enemistades, treguas, la guerra y de nuevo la paz. Si este desorden tú pretendieras ordenarlo con la razón, conseguirías lo mismo que si te empeñaras en loquear razonablemente. Y en cuanto a eso que tú estás pensado ahora bajo los efectos de la ira, (65) «¡La voy a..., por haberlo..., por haberme..., por no...! Déjame en paz; preferiría morir. Se va a enterar de quién soy yo». El ardor de estas palabras lo apagará ella, por Hércules, con una sola lagrimita falsa, que se arrancará a duras penas a fuerza de frotarse violentamente los ojos y será ella la que te acuse y tú tendrás que darle una reparación.

FEDRIAS. (70) ¡Qué canallada! Ahora me doy cuenta de que ella es una bribona y yo un desgraciado. Estoy harto y, a la

[25] La atribución de los versos 50-56 es controvertida. El Bembino, juntamente con D P C Don. Eugr., atribuye dichos versos a Fedrias, iniciando la intervención de Parmenón en el verso 57, mientras el resto de los manuscritos caliopianos y los revisores de C P D atribuyen los versos 50-55 a Parmenón y el 56 a Fedrias. Pese al testimonio de Donato (que habla de un διαλογισμός *quasi ad alterum*), consideramos preferible su atribución a Parmenón, como hacen la mayoría de los editores (con excepción de Marouzeau, Tromaras y Barsby). Sin entrar en detalles, consideramos insostenible que un personaje pueda entrar en diálogo consigo mismo, mientras está hablando con otro, y sin emplear siquiera el vocativo habitual en esos casos para clarificar el sentido de sus palabras. Pero se ha señalado, además, la diferencia estilística existente entre los versos 46-49, llenos de pasión, frente a 50-58, reflexivos e irónicos. Véase sobre el particular Minarini (1987: 11-28), que presenta además una razonable explicación de la génesis del estado de los manuscritos (págs. 25-28). A favor de la atribución a Parmenón se expresan con mayor o menor convicción: Andrieu (1940: 20-22), Bader (1973), Maurach (1981), Barsby (1990).

et taedet et amore ardeo, et prudens sciens,
uiuos uidensque pereo, nec quid agam scio.
PA. Quid agas? Nisi ut te redimas captum quam [queas
minimo; si nequeas paullulo, at quanti queas;
et ne te adflictes.
PH. Itane suades?
PA. Si sapis,
neque praeter quam quas ipse amor molestias
habet addas, et illas quas habet recte feras.
Sed ecca<m> ipsa egreditur, nostri fundi [calamitas;
nam quod nos capere oportet haec intercipit.

I 2 THAIS PHAEDRIA PARMENO

TH. Miseram me, uereor ne illud grauius Phaedria
tulerit neue aliorsum atque ego feci acceperit,
quod heri intro missus non est.
PH. Totus, Parmeno,
tremo horreoque, postquam aspexi hanc.
PA. Bono animo es;
accede ad ignem hunc, iam calesces plus satis.
TH. Quis hic loquitur? Ehem! Tun hic eras, mi [Phaedria?
Quid hic stabas? Quor non recta intro ibas?
PA. Ceterum
de exclusione uerbum nullum?
TH. Quid taces?
PH. Sane quia uero haec mihi patent semper fores
aut quia sum apud te primus.
TH. Missa istaec face.

vez, me abraso de amor[26] y, a pesar de gozar de plena conciencia y pleno conocimiento, de estar lleno de vida y rebosante de salud, me muero sin saber qué hacer.

PARMENÓN. ¿Qué hacer? ¿Qué otra cosa sino rescatarte de tu cautiverio al menor precio posible (75) y, si no puedes por poquito, pues por lo que puedas? Y no te atormentes.

FEDRIAS. ¿Ése es tu consejo?

PARMENÓN. Si eres listo, a los inconvenientes que de por sí implica el amor, no añadas otros nuevos, y los que ocasiona, sopórtalos con dignidad. Pero, mírala, ahí sale ella en persona, la plaga de nuestra propiedad, (80) pues la cosecha que debíamos coger nosotros, la recoge ella.

I 2 TAIDE, FEDRIAS, PARMENÓN

TAIDE. *(Saliendo de casa, sin ver a los otros.)* ¡Pobre de mí! Me temo que Fedrias se haya tomado a mal e interpretado en sentido diferente a mi intención el hecho de que ayer no se le haya permitido entrar en casa.

FEDRIAS. *(Aparte, a* PARMENÓN.) De pies a cabeza, Parmenón, tiemblo y me estremezco, desde que la he visto.

PARMENÓN. Estate tranquilo. (85) Acércate a esa hoguera y pronto tendrás más calor de la cuenta.

TAIDE. ¿Quién habla aquí? ¡Oh! ¿Estabas tú aquí, Fedrias mío? ¿Qué hacías ahí parado? ¿Por qué no entraste directamente en mi casa?

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Pero de la puerta cerrada ni una palabra!

TAIDE. ¿Por qué callas?

FEDRIAS. *(Con ironía.)* Claro, porque naturalmente esta puerta siempre está abierta para mí (90) y porque para ti soy el primero.

TAIDE. Olvídate de eso.

---

[26] Las palabras de Fedrias recuerdan el célebre *odio et amo* de Catulo. En este y otros aspectos Fedrias puede considerarse un precursor del amante de la elegía romana: cfr. Minarini (1987: 61-79), Konstan (1986), Barsby (1999a).

PH. Quid «missa»? O Thais, Thais, utinam esset mihi
pars aequa amoris tecum ac pariter fieret,
ut aut hoc tibi doleret itidem ut mihi dolet
aut ego istuc abs te factum nihili penderem!
TH. Ne crucia te, obsecro, anime mi, <mi> Phaedria.
Non pol quo quemquam plus amem aut plus [diligam
eo feci; sed ita erat res, faciundum fuit.
PA. Credo, ut fit, misera prae amore exclusti hunc [foras.
TH. Sicin agis, Parmeno? Age; sed huc qua gratia
te accersi iussi, ausculta.
PH. Fiat.
TH. Dic mihi
hoc primum: potin est hic tacere?
PA. Egon? Optume.
Verum heus tu! Hac lege tibi meam adstringo [fidem:
quae uera audiui taceo et contineo optume;
sin falsum aut uanum aut finctumst, continuo [palamst;
plenus rimarum sum, hac atque illac perfluo.
Proin tu, taceri si uis, uera dicito.
TH. Samia mihi mater fuit; ea habitabat Rhodi.
PA. Potest taceri hoc.
TH. Ibi tum matri paruolam
puellam dono quidam mercator dedit
ex Attica hinc abreptam.
PH. Ciuemne?
TH. Arbitror;
certum non scimus; matris nomen et patris
dicebat ipsa; patriam et signa cetera
neque scibat neque per aetatem etiam potis erat.

FEDRIAS. ¿Cómo que «olvídate»? ¡Oh, Taide, Taide, ojalá me quisieras tú tanto como yo te quiero a ti e igualmente sucediera que o bien esta situación a ti te doliera tanto como me duele a mí o bien que a mí me importara un bledo tu comportamiento!

TAIDE. No te atormentes, por favor, vida mía, Fedrías mío. Por Pólux, que no he actuado así porque yo ame o quiera a alguien más que a ti. Pero así lo exigían las circunstancias, así había que actuar.

PARMENÓN. Supongo que, como es natural, sería por amor, por lo que tú, pobre, le cerraste la puerta.

TAIDE. ¿Con ésas me sales, Parmenón? ¡Vamos! *(A* FEDRIAS.) Pero escucha por qué motivo te he mandado llamar.

FEDRIAS. De acuerdo.

TAIDE. Dime una cosa primero: ¿es posible que *(señalando a* PARMENÓN) éste se calle?

PARMENÓN. ¿Yo? Con mucho gusto. Pero, oye, tú, con una condición te empeño mi palabra: si lo que oigo es verdad, me lo callo y me lo guardo para mis adentros. Pero si es falso o engañoso o inventado, en el acto lo sabe todo el mundo. Estoy lleno de grietas y rezumo por todas partes. Así que, si quieres que me calle, di la verdad.

TAIDE. Mi madre, que era natural de Samos, vivía en Rodas[27].

PARMENÓN. Esto puede callarse.

TAIDE. Pues bien, un mercader le regaló a mi madre una niñita robada aquí, en el Ática.

FEDRIAS. ¿Ciudadana?

TAIDE. Eso creo; con seguridad no lo sabemos. Ella misma decía el nombre de su padre y de su madre; en cuanto a su patria y demás señas de identidad[28], ni las sabía ni, dada

---

[27] Según Donato, las indicaciones de Taide son un eufemismo para indicar que su madre había sido cortesana: *puduit dicere Taidem «meretrix mihi mater fuit», quod tamen significauit dicendo aliunde ciuem alibi habitasse. Nam ideo meretrices peregrinae dictae sunt in comoediis...*

[28] Donato sugiere *domum patriam regionemque eius*. Pero posiblemente también habría que incluir entre las señas de identidad los eventuales ἀναγνωρίσματα, imprescindibles para la identificación y reconocimiento de la muchacha: cfr. n. 109.

Mercator hoc addebat: e praedonibus,
unde emerat, se audisse abreptam e Sunio.
Mater ubi accepit, coepit studiose omnia
docere, educere, ita ut<i> si esset filia.
Sororem plerique esse credebant meam.
Ego cum illo, quocum tum uno rem habebam [hospite,
abii huc, qui mihi reliquit haec quae habeo [omnia.
PA. Vtrumque hoc falsumst: effluet.
TH. Qui istuc?
PA. Quia
neque tu uno eras contenta neque solus dedit;
nam hic quoque bonam magnamque partem ad [te attulit.
TH. Itast; sed sine me peruenire quo uolo.
Interea miles qui me amare occeperat
in Cariamst profectus; te interea loci
cognoui. Tute scis postilla quam intumum
habeam te et mea consilia ut tibi credam omnia.
PH. Ne hoc quidem tacebit Parmeno.
PA. Oh dubiumne id est?
TH. Hoc agite, amabo. Mater mea illic mortuast
nuper; eius frater aliquantum ad remst auidior.
Is ubi esse hanc forma uidet honesta uirginem
et fidibus scire, pretium sperans ilico
producit, uendit. Forte fortuna adfuit
hic meus amicus; emit eam dono mihi
inprudens harum rerum ignarusque omnium.
Is uenit; postquam sensit me tecum quoque
rem habere, fingit causas ne det sedulo.
Ait, si fidem habeat se iri praepositum tibi
apud me, ac non id metuat, ne, ubi acceperim,
sese relinquam, uelle se illam mihi dare;
uerum id uereri. Sed ego quantum suspicor,
ad uirginem animum adiecit.

su edad, podía todavía saberlas. El mercader añadía un detalle: había oído decir a los piratas, a los que se la había comprado, que la habían robado en Sunio[29]. Mi madre, en cuanto se hizo cargo de ella, se puso a instruirla afanosamente en todos los conocimientos, a educarla como si fuera su hija. La mayoría de la gente creía que era mi hermana. Yo me vine aquí con un extranjero, el único hombre con el que yo entonces tenía relaciones y que me dejó todos los bienes que poseo.

PARMENÓN. Ambas cosas son falsas: rezumarán.

TAIDE. ¿Por qué dices eso?

PARMENÓN. Porque ni tú te conformabas con un solo hombre ni fue el único que te hizo regalos; pues *(señalando a* FEDRIAS) éste también aportó su buena y considerable parte.

TAIDE. Así es. Pero déjame llegar a donde quiero. Entre tanto el soldado que se había enamorado de mí partió para Caria[30]; en esto te conocí a ti. Tú sabes personalmente qué intimidad tengo desde entonces contigo y cómo te confío todos mis secretos.

FEDRIAS. Tampoco esto se lo callará Parmenón.

PARMENÓN[31]. *(Con ironía.)* ¡Oh! ¿Acaso es ello dudoso?

TAIDE. Atendedme, queridos. Mi madre murió allí recientemente y su hermano, que es algo avaricioso, al ver que la muchacha era hermosa y que sabía tocar la lira, esperando obtener un beneficio, inmediatamente la lleva al mercado y la vende. Por fortuna se encontraba allí este amigo mío: la compró para regalármela, sin sospechar ni saber nada de todo esto. Ahora ha regresado. Pero, desde que se enteró de que yo también tengo relaciones contigo, no hace más que inventar pretextos para no dármela. Dice que si tuviera la seguridad de ser preferido a ti en mi casa y no tuviera miedo de que, en cuanto yo la tenga en mi poder, lo abandone, estaría dispuesto a dármela. Pero que tiene ese miedo. Pero, por lo que yo sospecho, ha puesto los ojos en la muchacha.

---

[29] Promontorio del Ática situado a unos 40 km al sur de Atenas.

[30] Caria es una región costera, situada al suroeste de Asia Menor.

[31] Algunos editores (Fleckeisen, Dziatzko) atribuyen estas palabras a Taide y las anteriores a Parmenón.

PH. Etiamne amplius?
TH. Nil; nam quaesiui. Nunc ego eam, mi Phaedria,
multae sunt causae quam ob rem cupio abducere:
primum quod soror est dicta; praeterea ut suis
restituam ac reddam. Sola sum; habeo hic
[neminem
neque amicum neque cognatum; quam ob rem,
[Phaedria,
cupio aliquos parere amicos beneficio meo.
Id amabo adiuta me, quo id fiat facilius;
sine illum priores partis hosce aliquot dies
apud me habere. Nil respondes?
PH. Pessuma,
egon quicquam cum istis factis tibi respondeam?
PA. Eu noster, laudo. Tandem perdoluit; uir es.
PH. Aut ego nescibam quorsum tu ires? «Paruola
hinc est abrepta; eduxit mater pro sua;
soror dictast; cupio abducere, ut reddam suis.»
Nempe omnia haec nunc uerba huc redeunt
[denique:
ego excludor, ille recipitur. Qua gratia?
Nisi si illum plus amas quam me et istam nunc
[times
quae aduectast ne illum talem praeripiat tibi.
TH. Ego[n] id timeo?
PH. Quid te ergo aliud sollicitat? Cedo.
Num solus ille dona dat? Num ubi meam
benignitatem sensisti in te claudier?
Nonne ubi mi dixti cupere te ex Aethiopia
ancillulam, relictis rebus omnibus
quaesiui? Porro eunuchum dixti uelle te,
quia solae utuntur is reginae; repperi,

FEDRIAS. ¿Y ha habido algo más?[32].

TAIDE. Nada, pues he hecho mis averiguaciones[33]. Pues bien, Fedrias mío, (145) son muchos los motivos por los que deseo quitársela. En primer lugar por haber sido llamada hermana mía; además para restituirla y devolvérsela a los suyos. Estoy sola, aquí no tengo a nadie, ni amigo ni pariente: por ello, Fedrias, deseo ganarme algunos amigos con mis favores. (150) Ayúdame, cariño, para que la cosa me resulte más fácil. Permite que él tenga el papel de protagonista en mi casa durante unos pocos días... ¿No respondes nada?

FEDRIAS. ¡Bribona! Con semejante conducta, ¿esperas que te responda?

PARMENÓN. ¡Bravo por mi amo! Te felicito. Al fin te ha escocido. Eres un héroe.

FEDRIAS. (155) ¡Como si yo no supiera dónde ibas a parar! *(Imitando la voz de* TAIDE.) «De pequeñita la robaron aquí; la crió mi madre como suya; pasó por hermana mía; quiero quitársela, para devolvérsela a los suyos...» En realidad todas estas explicaciones se reducen, a fin de cuentas, a lo siguiente: a mí se me cierra la puerta, a él se le abre. ¿Por qué razón? (160) ¿Simplemente porque a él lo quieres más que a mí y temes que esa muchacha que trajo aquí consigo te arrebate a tan distinguido personaje?

TAIDE. ¿Yo temo eso?

FEDRIAS. ¿Qué otra cosa, pues, te preocupa? Di. ¿Acaso es él el único que te hace regalos? ¿Acaso has visto alguna vez que haya tenido un límite mi generosidad para contigo? (165) ¿No es verdad que, cuando me dijiste que querías una esclava etíope, dejé a una lado todas mis cosas y me puse a buscarla? Después me dijiste que querías un eunuco, porque sólo las reinas los tienen a su servicio: te lo he en-

---

[32] Como señala acertadamente Donato *(munde Terentius, ut solet, res huiusmodi)*, se trata de un eufemismo para preguntar si entre Pánfila y el soldado había habido relaciones sexuales: cfr. *Andr.* 325.

[33] No está claro qué tipo de indagaciones podía haber efectuado Taide para averiguar un detalle tan íntimo. Pero es importante establecer la virginidad de la joven para posibilitar el final feliz de la comedia.

heri minas uiginti pro ambobus dedi.
Tamen contemptus abs te haec habui in memoria.
Ob haec facta abs te spernor?
TH. Quid istic, Phaedria?
Quamquam illam cupio abducere atque hac re
[arbitror
id fieri posse maxume, uerum tamen
potius quam te inimicum habeam, faciam ut
[iusseris.
PH. Vtinam istuc uerbum ex animo ac uere diceres:
«Potius quam te inimicum habeam!» Si istuc
[crederem
sincere dici, quiduis possem perpeti.
PA. Labascit uictus uno uerbo quam cito!
TH. Ego non ex animo misera dico? Quam ioco
rem uoluisti a me tandem, quin perfeceris?
Ego impetrare nequeo hoc abs te, biduom
saltem ut concedas solum.
PH. Siquidem biduom;
uerum ne fiant isti uiginti dies.
TH. Profecto non plus biduom aut...
PH. «Aut» nil moror.
TH. Non fiet; hoc modo sine te exorem.
PH. Scilicet
faciundumst quod uis.
TH. Merito te amo, bene facis.
PH. Rus ibo; ibi hoc me macerabo biduom.
Ita facere certumst; mos gerundust Thaidi.
Tu, Parmeno, huc fac illi adducantur.
PA. Maxume.
PH. In hoc biduom, Thais, uale.
TH. Mi Phaedria,
et tu. Numquid uis aliud?

contrado. Ayer pagué por ambos veinte minas[34]. (170) A pesar de ser desdeñado por ti, no me olvidé de tus deseos. ¡Y, en recompensa, me desprecias!

TAIDE. ¿Qué quieres que te diga, Fedrias? Aunque deseo quitarle a la muchacha y creo que éste es el mejor medio de conseguirlo, sin embargo, antes de tenerte como enemigo, haré lo que mandes.

FEDRIAS. (175) ¡Ojalá esas palabras las dijeras con sinceridad y fueran ciertas: «Antes de tenerte como enemigo»! Si yo creyera que hablabas con franqueza, podría soportar cualquier cosa[35].

PARMENÓN. *(Aparte.)* Vencido por una sola palabra, ¡qué pronto se viene abajo!

TAIDE. ¿Qué no hablo con sinceridad, pobre de mí? (180) ¿Hay algún deseo que me hayas pedido, aunque fuera de broma, que no lo hayas obtenido? En cambio, yo no puedo conseguir de ti que al menos cedas el puesto dos días solamente.

FEDRIAS. ¡Si de verdad fueran dos días! ¡Con tal que no se conviertan en veinte!

TAIDE. Te aseguro que no serán más de dos o...[36].

FEDRIAS. Ese «o» no quiero ni oírlo.

TAIDE. (185) No sucederá. Concédeme sólo esta petición.

FEDRIAS. *(Con ironía.)* Naturalmente no me queda más remedio que satisfacer tus deseos.

TAIDE. Con razón te amo; muchas gracias.

FEDRIAS. Me iré al campo. Allí me consumiré estos dos días. Estoy decidido a actuar así. He de complacer a Taide. Tú, Parmenón, encárgate de traer a su casa a los dos esclavos.

PARMENÓN. De acuerdo. (PARMENÓN *entra en casa.)*

FEDRIAS. (190) Hasta dentro de dos días, Taide, adiós.

TAIDE. Adiós a ti también, Fedrias mío. *(Despidiéndose.)* ¿Quieres algo más?

---

[34] Da impresión de que veinte minas es el precio de los dos esclavos en conjunto. Pero en v. 984 Parmenón valora en veinte minas al eunuco solo.

[35] Es posible, como señala Barsby, que en el poema de Catulo (109, 3-4) haya un eco de este pasaje (175-177).

[36] «...tres días» (lat. *triduum)* debería ser el final interrumpido de la frase (cfr. 223).

PH. Egone quid uelim?
Cum milite istoc praesens absens ut sies;
dies noctesque me ames, me desideres,
me somnies, me exspectes, de me cogites,
me speres, me te oblectes, mecum tota sis;
meus fac sis postremo animus quando ego sum [tuos.
TH. Me miseram, fors[it]an hic mihi paruam habeat [fidem
atque ex aliarum ingeniis nunc me iudicet.
Ego pol, quae mihi sum conscia, hoc certo scio
neque me finxisse falsi quicquam neque meo
cordi esse quemquam cariorem hoc Phaedria.
Et quidquid huius feci causa uirginis
feci; nam me eius fratrem spero propemodum
iam repperisse, adulescentem adeo nobilem;
et is hodie uenturum ad me constituit domum.
Concedam hinc intro atque exspectabo dum [uenit.

II 1 PHAEDRIA PARMENO

PH. Fac, ita ut iussi, deducantur isti.
PA. Faciam.
PH. At diligenter.
PA. Fiet.
PH. At mature.
PA. Fiet.
PH. Satine hoc mandatumst tibi?
PA. Ah!
Rogitare, quasi difficile sit!
Vtinam tam aliquid inuenire facile possis, [Phaedria,
quam hoc peribit.
PH. Ego quoque una pereo, quod [mist carius;
ne istuc tam iniquo patiare animo.
PA. Minime, qui effectum dabo.
Sed numquid aliud imperas?

FEDRIAS. ¿Que si quiero algo? Que cuando estés con el soldado, estés presente y ausente a la vez, que día y noche me ames, me eches de menos, sueñes conmigo, me esperes, pienses en mí, confíes en mí, te complazcas en mí, estés toda conmigo: por último, que seas mi vida puesto que yo soy la tuya. (FEDRIAS *entra en su casa.)*

TAIDE. *(Sola.)* ¡Desgraciada de mí! Quizás él tenga poca confianza en mí y me juzgue por el carácter de las demás. Yo, desde luego, que conozco bien mis culpas, estoy segura de no haber inventado ninguna mentira y de que no hay persona más querida por mí que Fedrias. Y todo lo que he hecho en este asunto, lo he hecho por la muchacha; pues casi confío en haber encontrado a su hermano, un joven de noble familia, que ha quedado en venir hoy a mi casa. Me retiraré adentro y esperaré a que venga. (TAIDE *entra en su casa.)*

II 1 FEDRIAS, PARMENÓN

FEDRIAS. *(Saliendo de su casa con* PARMENÓN.) Encárgate, como te he ordenado, de llevar a esos esclavos.

PARMENÓN. De acuerdo.

FEDRIAS. Pero rápidamente.

PARMENÓN. De acuerdo.

FEDRIAS. Pero pronto.

PARMENÓN. De acuerdo.

FEDRIAS. ¿Te has enterado bien del encargo?

PARMENÓN. ¡Oh! ¡Mira que repetir tantas veces la misma pregunta! ¡Como si fuera una cosa difícil! ¡Ojalá pudieras encontrar un tesoro con la misma facilidad con la que perderás este regalo!

FEDRIAS. También yo estoy perdido, lo que es más importante para mí. No te preocupes tanto por eso.

PARMENÓN. En absoluto. Descuida, que cumpliré tu encargo. Pero ¿ordenas alguna otra cosa?

PH. Munus nostrum ornato uerbis, quod poteris, et
[istum aemulum,
quod poteris, ab ea pellito.
PA. Memini, tam etsi nullus moneas.
PH. Ego rus ibo atque ibi manebo.
PA. Censeo.
PH. Sed heus tu!
PA. Quid uis?
PH. Censen posse me obfirmare et
perpeti ne redeam interea?
PA. Tene? Non hercle arbitror;
nam aut iam reuortere aut mox noctu te adiget
[horsum insomnia.
PH. Opus faciam, ut defetiger usque, ingratiis ut
[dormiam.
PA. Vigilabis lassus; hoc plus facies.
PH. Abi, nil dicis, Parmeno.
Eiciunda hercle haec est mollities animi; nimis
[me indulgeo.
Tandem non ego illam caream, si sit opus, uel
[totum triduom?
PA. Hui
uniuorsum triduom? Vide quid agas.
PH. Stat sententia.
PA. Di boni, quid hoc morbist? Adeon homines
[inmutarier
ex amore ut non cognoscas eundem esse! Hoc
[nemo fuit
minus ineptus, mage seuerus quisquam nec mage
[continens.
Sed quis hic est qui huc pergit? Attat! Hicquidem
[est parasitus Gnatho
militis; ducit secum una uirginem dono huic.
[Papae!
Facie honesta! Mirum ni ego me turpiter hodie
[hic dabo
cum meo decrepito hoc eunucho. Haec superat
[ipsam Thaidem.

Fedrias. Nuestro regalo adórnalo con tus palabras todo lo que puedas y a ese rival nuestro aléjalo todo lo que puedas de ella.

Parmenón. Ya pensaba hacerlo, aunque no me lo advirtieras.

Fedrias. Yo me iré al campo y me quedaré allí.

Parmenón. Me parece bien.

Fedrias. Pero ¡oye, tú!

Parmenón. ¿Qué quieres?

Fedrias. ¿Crees que seré capaz de mantenerme firme en mi resolución y resistir la tentación de volver entre tanto?

Parmenón. ¿Si serás capaz? Por Hércules, que no lo creo. Pues o volverás inmediatamente o pronto, por la noche, te empujará aquí el insomnio.

Fedrias. Trabajaré hasta agotarme, para dormir aunque no quiera.

Parmenón. Además de estar despierto, estarás cansado. Eso es lo que ganarás.

Fedrias. Anda, que sólo dices tonterías, Parmenón. Es preciso, por Hércules, que me libere de mi debilidad de carácter; soy demasiado indulgente conmigo mismo. A fin de cuentas, ¿no voy a ser capaz de estar separado de ella, si fuera necesario, hasta tres días enteros?

Parmenón. ¿Eh? ¿Tres días completos? Fíjate en lo que haces.

Fedrias. Mi decisión es irrevocable. *(Sale por la izquierda, camino del campo.)*

Parmenón. *(Solo.)* ¡Dioses buenos! ¿Qué enfermedad es ésta? ¡Decir que por efecto del amor se transforman los hombres de tal manera que no reconoces en ellos la misma persona! No hubo nadie menos insensato, nadie más serio ni más mesurado que él. *(Viendo llegar a* Gnatón *con* Pánfila.) Pero ¿quién es ese individuo que se dirige hacia aquí? ¡Atiza, si es Gnatón, el parásito del soldado! Trae consigo a la muchacha para regalársela a Taide. ¡Caramba, qué hermosa! Seguro que voy a hacer hoy el ridículo con mi decrépito eunuco. Ésta supera en belleza a la propia Taide.

II 2 Gnatho Parmeno

Gn. Di inmortales, homini homo quid praestat? Stulto intellegens
quid inter est? Hoc adeo ex hac re uenit in mentem mihi:
conueni hodie aduenieus quendam mei loci hinc atque ordinis,
hominem haud inpurum, itidem patria qui abligurrierat bona.
Video sentum, squalidum, aegrum, pannis annisque obsitum. «Oh!
Quid istuc» inquam «ornatist?» «Quoniam miser quod habui perdidi, em
quo redactus sum. Omnes noti me atque amici deserunt.»
Hic ego illum contempsi prae me: «Quid, homo» inquam «ignauissime?
Itan parasti te ut spes nulla relicua in te siet tibi?
Simul consilium cum re amisti? Viden me ex eodem ortum loco?
Qui color nitor uestitus, quae habitudost corporis!
Omnia habeo neque quicquam habeo; nil quom est, nil defit tamen.»
«At ego infelix neque ridiculus esse neque plagas pati
possum.» «Quid? Tu his rebus credis fieri? Tota erras uia.
Olim isti fuit generi quondam quaestus apud saeclum prius.
Hoc nouomst aucupium; ego adeo hanc primus inueni uiam.
Est genus hominum qui esse primos se omnium rerum uolunt
nec sunt; hos consector; hisce ego non paro me ut rideant,
sed eis ultro adrideo et eorum ingenia admiror simul.

II 2 GNATÓN *con una esclava,* PARMENÓN

GNATÓN. *(Llegando por la derecha)*[37]. ¡Dioses inmortales! Unas personas a otras ¡cuánto las aventajan! Entre un tonto y un listo, ¡cuánta diferencia hay! Esta reflexión se me ocurrió precisamente por el siguiente motivo: hoy, al llegar a Atenas, me encontré con una persona de aquí, de mi mismo rango y condición: (235) una persona sin pizca de maldad, que también se había zampado los bienes paternos. Lo veo pálido, escuálido, enfermo, cubierto de harapos y de años. «¿Qué galas son ésas?», le digo. «Por haber perdido lo que tenía, mira a qué estado me veo reducido. Todos mis conocidos y amigos me abandonan.» Entonces yo, comparándolo conmigo, sentí desprecio por él. «¿Cómo, le dije, grandísimo cobarde? (240) ¿Hasta tal punto te has degradado que ya no tienes ninguna esperanza depositada en ti mismo? ¿Es que has perdido la cabeza juntamente con el dinero? ¿No me ves a mí, nacido del mismo linaje? ¡Mira qué color, qué lustre, qué ropa, qué carnes! Lo tengo todo y no tengo nada. Aunque no tengo nada, sin embargo nada me falta.» «Pero yo, pobre de mí, no soy capaz de hacer el gracioso ni soportar los golpes.» (245) «¿Cómo? ¿Tú crees que es ése el procedimiento? Te equivocas de medio a medio. Antiguamente la raza de los parásitos se ganaba la vida de esa manera, en la generación anterior. Ahora se emplea un nuevo método de cazar pájaros. Precisamente fui yo el primero que descubrió este método. Hay una clase de hombres que quieren ser los primeros en todo y no lo son. A ellos los sigo; en vez de prestarme a que se reían de mí, (250) soy yo el que me río de sus gracias, y al

[37] Dado que Fedrias acaba de salir por la izquierda, parece lógico pensar que Gnatón entra por la derecha, por lo que hay que imaginar la casa del soldado situada en dicha dirección.

Quidquid dicunt laudo; id rursum si negant,
[laudo id quoque;
negat quis: nego; ait: aio; postremo imperaui
[egomet mihi
omnia adsentari. Is quaestus nunc est multo
[uberrimus.»
PA. Scitum hercle hominem! Hic homines prorsum
[ex stultis insanos facit.
GN. Dum haec loquimur, interealoci ad macellum
[ubi aduenimus,
concurrunt laeti mi obuiam cuppedenarii omnes,
cetarii, lanii, coqui, fartores, piscatores,
quibus et re salua et perdita profueram et prosum
[saepe.
Salutant, ad cenam uocant, aduentum gratulantur.
Ille ubi miser famelicus uidet mi esse tantum
[honorem et
tam facile uictum quaerere, ibi homo coepit me
[obsecrare
ut sibi liceret discere id de me; sectari iussi,
si potis est, tamquam philosophorum habent
[disciplinae ex ipsis
uocabula, parasiti ita ut Gnathonici uocentur.
PA. Viden otium et cibus quid facit alienus?
GN. Sed ego cesso
ad Thaidem hanc deducere et rogare ad cenam
[ut ueniat?
Sed Parmenonem ante ostium Thainis tristem
[uideo,
riualis seruom; salua res[es]t. Nimirum hic
[homines frigent.
Nebulonem hunc certumst ludere.
PA. Hisce hoc munere arbitrantur
suam Thaidem esse.
GN. Plurima salute Parmenonem
summum suom inpertit Gnatho. Quid agitur?
PA. Statur.

mismo tiempo admiro su ingenio. Cualquier cosa que dicen, la aplaudo; y si dicen lo contrario, aplaudo también. Si uno dice que no, digo que no; dice que sí, digo que sí. En fin, me he impuesto la obligación de adularlos en todo. Éste es hoy, con mucha diferencia, el negocio más fructífero.»

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Qué hombre más listo, por Hércules! Este individuo a los tontos no hay duda de que es capaz de volverlos locos.

GNATÓN. Mientras así hablamos, al llegar al mercado, corren alegres a mi encuentro todos los vendedores de comestibles, los atuneros[38], los carniceros, los cocineros, los charcuteros, los pescadores, a quienes, tanto cuando tenía bienes como después de perderlos, yo había hecho favores y aún se los hago con frecuencia. Me saludan, me invitan a comer, me dan la bienvenida. Y cuando aquel pobre muerto de hambre ve que se me tiene en tan alta estima y que me resulta tan fácil ganarme el sustento, el hombre se pone a suplicarme que le autorice a ser mi discípulo. Le invité a seguirme, para ver si era posible que, como las escuelas filosóficas reciben el nombre de sus fundadores, de la misma manera los parásitos se llamaran gnatónicos[39].

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Mira lo que puede la ociosidad y la comida ajena!

GNATÓN. Pero ¿a qué espero para llevarle la muchacha a Taide y para invitarla a cenar? Pero ahí veo, ante la puerta de Taide, con cara seria, a Parmenón, el esclavo de nuestro rival. Todo va bien. Es evidente que en casa de Taide esta gente recibe un trato frío. Estoy decidido a reírme de este bribón.

PARMENÓN. *(Aparte.)* Estos individuos creen que con su regalo Taide es suya.

GNATÓN. Muchísima salud desea Gnatón a su mejor amigo, Parmenón. ¿Cómo estamos?

PARMENÓN. De pie.

---

[38] Según Donato *cetarii* son los vendedores de peces de gran tamaño, mientras que *piscatores* son los vendedores de pescado fresco, probablemente de pequeño tamaño y pescado por ellos mismos.

[39] Como se llama platónicos a los discípulos de Platón.

GN. Video.
Num quid nam hic quod nolis uides?
PA. Te.
GN. Credo. At numquid aliud?
PA. Qui dum?
GN. Quia tristi's.
PA. Nil quidem.
GN. Ne sis; sed quid uidetur
hoc tibi mancupium?
PA. Non malum hercle.
GN. Vro hominem.
PA. Vt falsus animist!
GN. Quam hoc munus gratum Thaidi arbitrare esse?
PA. Hoc nunc dicis
eiectos hinc nos; omnium rerum, heus!,
[uicissitudost.
GN. Sex ego te totos, Parmeno, hos mensis quietum
[reddam
ne sursum deorsum cursites neue usque ad lucem
[uigiles.
Ecquid beo te?
PA. Men? Papae!
GN. Sic soleo amicos.
PA. Laudo.
GN. Detineo te; fortasse tu profectus alio fueras.
PA. Nusquam.
GN. Tum tu igitur paullulum da mi operae:
[fac ut admittar
ad illam.
PA. Age modo, i; nunc tibi patent fores hae
[quia istam ducis.
GN. Numquem euocari hinc uis foras?
PA. Sine biduom hoc praetereat;
qui mihi nunc uno digitulo fores aperis
[fortunatus,
ne tu istas faxo calcibus saepe insultabis frustra.

GNATÓN. Ya lo veo. ¿Acaso estás viendo algo que no quisieras?
PARMENÓN. A ti.
GNATÓN. Te creo; pero ¿alguna otra cosa?
PARMENÓN. ¿Por qué lo preguntas?
GNATÓN. Porque estás serio.
PARMENÓN. En absoluto.
GNATÓN. De acuerdo. Pero ¿qué te parece esta esclava?
PARMENÓN. No está mal, por Hércules.
GNATÓN. *(Aparte.)* Lo estoy martirizando.
PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Cómo se equivoca!
GNATÓN. ¿Crees que este regalo será del agrado de Taide?
PARMENÓN. ¿Quieres decir que por ese regalo nos han echado de esta casa?[40]. Todas las situaciones, ¿sabes?, tienen sus alternativas.
GNATÓN. Los próximos seis meses completos, Parmenón, te voy a dar yo de descanso, para que no tengas que andar corriendo de acá para allá ni tengas que permanecer en vela hasta el amanecer. ¿No te pongo contento?
PARMENÓN. ¿A mí? *(Con ironía.)* ¡Caramba!
GNATÓN. Así trato a los amigos.
PARMENÓN. Te aplaudo.
GNATÓN. Te estoy entreteniendo. Probablemente ibas a otro sitio.
PARMENÓN. A ninguno.
GNATÓN. Entonces, hazme un pequeño favor. *(Señalando la casa de* TAIDE.) Haz que me reciban en casa de Taide.
PARMENÓN. Anda, entra. Ahora tienes la puerta abierta, *(aparte)* porque traes a la muchacha.
GNATÓN. *(Entrando en casa de* TAIDE, *con ironía.)* ¿Quieres que le diga a alguien que salga?[41].
PARMENÓN. *(Solo.)* Deja que pasen estos dos días. Tú que ahora tienes la suerte de abrir esta puerta ante mis propias narices con un solo dedito, te aseguro que más de una vez darás coces contra ella, inútilmente.

---

[40] Entiendo con Barsby que *hoc (sc. munere)* es ablativo. Otros autores lo consideran acusativo, referido a la oración de infinitivo siguiente. «¿Es esto lo que quieres decir: que nos han echado de esta casa?»

[41] La pregunta sirve para recordar a Parmenón que no le dejan entrar en casa.

GN. Etiamnunc tu hic stas, Parmeno? Eho, numnam
[hic relictu's custos,
nequis forte internuntius clam a milite ad istam
[curset?

PA. Facete dictum: mira uero militi qui placeat?
Sed uideo erilem filium minorem huc aduenire.
Miror quid ex Piraeo abierit; nam ibi custos
[publice est nunc.
Non temere est. Et properans uenit; nescioquid
[circumspectat.

II 3 CHAEREA PARMENO

CH. Occidi!
Neque uirgost usquam neque ego, qui illam e
[conspectu amisi meo.
Vbi quaeram, ubi inuestigem, quem perconter,
[quam insistam uiam

GNATÓN. *(Saliendo de casa de* TAIDE.) ¿Todavía estás aquí plantado, Parmenón? Oye, ¿no te habrán dejado aquí de guardia para impedir que pueda pasar en secreto a su casa algún mensajero del soldado? *(Sale por la derecha.)*

PARMENÓN. ¡Graciosa ocurrencia! ¿Qué tiene de raro que haga las delicias del soldado?[42]. *(Viendo llegar a* QUÉREAS.) Pero ahí veo venir al hijo pequeño del amo. (290) Me pregunto por qué habrá dejado su puesto en el Pireo, pues presta allí servicio público de guardia actualmente[43]. Alguna razón habrá[44]. Y viene corriendo: no sé por qué mira en todas las direcciones.

II 3 QUÉREAS, PARMENÓN

QUÉREAS[45]. ¡Ay de mí! A la muchacha no la veo por ninguna parte. ¡Estoy perdido, por haberla perdido de vista![46]. ¿Dónde podría buscarla? ¿Dónde encontrar su rastro?

---

[42] Tanto el texto como el sentido son controvertidos. Pese a la explicación de Donato *(Et est ironia. Quid mirum est, inquit, facete loqui eum qui militi placeat?)*, entendemos *qui* como un adverbio interrogativo (cfr. Plaut. *Amph.* 858, *Epid.* 414). Admitiríamos, incluso, un *placeant* en plural, en cuyo caso el sujeto serían las bromas del mismo tipo de la que acaba de hacer el parásito.

[43] Barsby supone que tanto Quéreas como Antifón por su condición de «efebos» (cfr. n. 8) iban vestidos con uniforme militar: capa corta (clámide), espada y sombrero de ala ancha (pétaso).

[44] De la razón nos enteramos indirectamente en la escena III 4 y directamente en v. 607: Quéreas ha abandonado el puerto para hacer determinadas gestiones relacionadas con la organización de una comida a escote.

[45] Quéreas ha de entrar por la derecha, pues viene siguiendo a Gnatón, que entró por ese lado (cfr. n. 37). Parecería más lógico que hubiera entrado por la izquierda porque debería venir del puerto, donde prestaba servicio de vigilancia. Pero está claro que no viene directamente del puerto sino, como hemos señalado en la nota anterior, de hacer determinadas gestiones en la ciudad.

[46] Me separo ligeramente del texto latino para poder reproducir el juego de palabras que Terencio pone en boca de Quéreas y que es el elemento más llamativo de sus primeras palabras. El juego de palabras está basado en el doble significado de la expresión *nullus esse* que puede significar tanto 'no estar en ninguna parte', 'no aparecer por ninguna parte' (cfr. v. 345), como ser una expresión de desesperación, de matiz similar a *occidi, perii,* etc., con el significado de 'estar perdido'. La traducción literal, incomprensible en castellano, sería la siguiente: «¡Estoy perdido! Ni está la muchacha en ninguna parte, ni yo, que la he perdido de vista.»

incertus sum. Vna haec spes est: ubi ubi est, diu
[celari non potest.
O faciem pulchram! Deleo omnis dehinc ex
[animo mulieres;
taedet cotidianarum harum formarum.
PA. Ecce autem alterum!
Nescioquid de amore loquitur. O infortunatum
[senem!
Hic uero est qui si occeperit,
ludum iocumque dices fuisse illum alterum,
praeut huius rabies quae dabit.
CH. Vt illum di deaeque senium perdant qui me
[hodie remoratus est
meque adeo qui ei restiterim; tum autem qui
[illum flocci fecerim.
Sed eccum Parmenonem. Salue.
PA. Quid tu's tristis? Quidue's alacris?
Vnde is?
CH. Egone? Nescio hercle,
neque unde eam neque quorsum eam: ita prorsus
[sum oblitus mei.
PA. Qui quaeso?
CH. Amo.
PA. Hem?
CH. Nunc, Parmeno, ostendes te qui uir sies.
Scis te mihi saepe pollicitum esse: «Chaerea,
[aliquid inueni
modo quod ames; in ea re utilitatem ego faciam
[ut cognoscas meam»,
quom in cellulam ad te patris penum omnem
[congerebam clanculum.
PA. Age, inepte.
CH. Hoc hercle factumst. Fac sis nunc
[promissa adpareant,
si adeo digna res[es]t ubi tu neruos intendas tuos.
Haud similis uirgost uirginum nostrarum, quas
[matres student
demissis umeris esse, uincto pectore, ut gracilae
[sient.

¿A quién preguntar? ¿Qué camino tomar? No lo sé. Sólo me queda una esperanza: esté donde esté, no puede ocultarse por mucho tiempo. ¡Qué mujer más hermosa! Borro de mi mente desde hoy a todas las demás mujeres: Me repugnan esas bellezas vulgares.

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Ahí está el otro! No sé que habla de amor. ¡Oh, pobre viejo! Como éste empiece, entonces sí que podrás decir que lo del otro no fue más que un juego de niños, en comparación con la que armará la furia de éste.

QUÉREAS. ¡Que los dioses y las diosas confundan a aquel vejestorio que hoy me entretuvo, y también a mí, por haberme parado con él y, además, haberle hecho el mínimo caso! Pero ahí está Parmenón. *(A* PARMENÓN.) ¡Salud!

PARMENÓN. ¿Por qué estás tan serio? ¿Por qué estás tan excitado? ¿De dónde vienes?

QUÉREAS. ¿Yo? Por Hércules, que no sé ni de dónde vengo ni adónde voy: ¡tan fuera estoy de mí!

PARMENÓN. Dime, ¿por qué?

QUÉREAS. Estoy enamorado.

PARMENÓN. ¿Eh?

QUÉREAS. Ahora, Parmenón, vas a demostrar qué clase de hombre eres. ¿Recuerdas que muchas veces me habías prometido: «Quéreas, tú encuentra sólo un amor y yo haré que sepas lo útil que puedo serte en este asunto», cuando amontonaba en tu alcobita toda la despensa de mi padre a escondidillas?

PARMENÓN. ¡Anda, tonto!

QUÉREAS. Pues eso se ha verificado. Haz, por favor, que se cumplan tus promesas, si de verdad el asunto merece que apliques en él todas tus energías. No se parece esta joven a nuestras jóvenes, cuyas madres se esfuerzan en que lleven los hombros caídos y el pecho ceñido, para que parezcan

Siquaest habitior paullo pugilem esse aiunt,
[deducunt cibum;
tam etsi bonast natura, reddunt curatura iunceas;
itaque ergo amantur.
PA. Quid tua istaec?
CH. Noua figura oris.
PA. Papae!
CH. Color uerus, corpus solidum et suci plenum.
PA. Anni?
CH. Anni? Sedecim.
PA. Flos ipse.
CH. <Ipsam> hanc tu mihi uel ui uel clam
[uel precario
fac tradas; mea nil refert dum potiar modo.
PA. Quid? Virgo quoiast?
CH. Nescio hercle.
PA. Vndest?
CH. Tantundem.
PA. Vbi habitat?
CH. Ne id quidem.
PA. Vbi uidisti?
CH. In uia.
PA. Qua ratione eam amisti?
CH. Id equidem aduenienś mecum stomachabar
[modo,
nec quemquam ego esse hominem arbitror quoi
[mage bonae
felicitates omnes aduorsae sient.
Quid hoc est sceleris? Perii.
PA. Quid factumst?
CH. Rogas?
Patris cognatum atque aequalem Archidemidem
nostin?
PA. Quidni?
CH. Is, dum hanc sequor, fit mi obuiam.
PA. Incommode hercle.

esbeltas. (315) Si alguna está un poco llena, dicen que parece un boxeador y le quitan la comida. Aunque sean de buena constitución, a fuerza de régimen, las vuelven más delgadas que juntos. Y así logran que se las quiera[47].

PARMENÓN. Y la tuya ¿cómo es?

QUÉREAS. Una belleza nunca vista.

PARMENÓN. ¡Caramba!

QUÉREAS. Color natural, cuerpo macizo y lleno de savia.

PARMENÓN. ¿Años?

QUÉREAS. ¿Años? Dieciséis.

PARMENÓN. La verdadera flor de la juventud.

QUÉREAS. Tú válete de la fuerza, del engaño o de las súplicas pero arréglatelas para entregármela. (320) No me importa el método, con tal de conseguirla.

PARMENÓN. ¿Y de quién es la muchacha?

QUÉREAS. Por Hércules, no lo sé.

PARMENÓN. ¿De dónde es?

QUÉREAS. Lo mismo te digo.

PARMENÓN. ¿Dónde vive?

QUÉREAS. Tampoco lo sé.

PARMENÓN. ¿Dónde la viste?

QUÉREAS. En la calle.

PARMENÓN. ¿Por qué razón la perdiste?

QUÉREAS. Precisamente ése es el motivo por el que estaba furioso conmigo mismo hace un momento, al llegar aquí, y pienso que no hay ninguna persona a la que (325) la buena suerte le sea más adversa. ¡Qué desgracia la mía! ¡Estoy perdido!

PARMENÓN. ¿Qué ha ocurrido?

QUÉREAS. ¿Lo preguntas? ¿Conoces a Arquidémides, el pariente y camarada de mi padre?

PARMENÓN. ¿Cómo no?

QUÉREAS. Pues, mientras la sigo, se cruza conmigo.

PARMENÓN. ¡Qué inoportunidad, por Hércules!

---

[47] Donato señala dos posibles sentidos: (i) irónico: «¡Y así nadie las quiere!»; (ii) «Y así, artificialmente y a pesar de una naturaleza poco agradecida, logran que se las quiera».

CH. Immo enimuero infeliciter;
nam incommoda alia sunt dicenda, Parmeno.
Illum liquet mihi deierare his mensibus
sex septem prorsum non uidisse proxumis,
nisi nunc quom minime uellem minimeque [opus fuit.
Eho, nonne hoc monstri similest? Quid ais?
PA. Maxume.
CH. Continuo occurrit ad me, quam longe quidem,
incuruos, tremulus, labiis demissis, gemens:
«Heus, Heus! Tibi dico, Chaerea», inquit. Restiti.
«Scin quid ego te uolebam?» —«Dic.» —«Cras [est mihi
iudicium.» —«Quid tum?» —«Vt diligenter [nunties
patri, aduocatus mane mi esse ut meminerit.»
Dum haec dicit, abiit hora. Rogo numquid uelit.
«Recte», inquit. Abeo. Quom huc respicio ad [uirginem,
illa se[se] interea commodum huc aduorterat
in hanc nostram plateam.
PA. Mirum ni hanc dicit, modo
huic quae datast dono.
CH. Huc quom aduenio nulla erat.
PA. Comites secuti scilicet sunt uirginem?
CH. Verum: parasitus cum ancilla.
PA. Ipsast; ilicet.
Desine; iam conclamatumst.
CH. Alias res agis.
PA. Istuc ago equidem.
CH. Nostin quae sit, dic mihi, aut
uidistin?
PA. Vidi, noui, scio quo abducta sit.
CH. Eho, Parmeno mi, nostin?
[PA. Noui.
Ch.] Et scis ubi siet?
PA. Huc deductast ad meretricem Thaidem; ei dono [datast.

QUÉREAS. Di más bien ¡qué desgracia! (330) Pues inoportunidad hay que llamárselo a otras cosas, Parmenón. Puedo jurar con la conciencia tranquila que no lo he visto ni una sola vez en los últimos seis o siete meses, excepto hoy, cuando menos lo quería y menos preciso era. (335) ¿Qué? ¿No te parece esto una especie de prodigio? ¿Qué dices?

PARMENÓN. Sin duda alguna.

QUÉREAS. Nada más verme, se echa a correr hacia mí, desde muy lejos, encorvado, tembloroso, con los labios caídos, quejándose: «¡Eh, eh! Te llamo a ti, Quéreas», dijo. Me detuve. —«¿Sabes lo que quería de ti?» —«Habla.» —«Mañana tengo un juicio.» —«¿Y qué?» —«Que no te olvides de comunicarle (340) a tu padre que se acuerde de ir a asesorarme[48] a primera hora de la mañana.» Para decirme esto emplea una hora. Le pregunto si quiere algo más. «Es todo», dice. Me marcho. Cuando miro en esta dirección hacia la muchacha, precisamente en ese momento, había girado hacia esta calle nuestra.

PARMENÓN. *(Aparte.)* Seguro que se refiere a la muchacha que acaban de (345) regalarle a Taide.

QUÉREAS. Cuando llego aquí, no se la veía por ninguna parte.

PARMENÓN. Supongo que la acompañaba alguien, ¿no es así?

QUÉREAS. Sí: un parásito y una criada.

PARMENÓN. *(Aparte.)* Es ella; apaga y vámonos. *(A* QUÉREAS.) Déjalo. Se acabó.

QUÉREAS. No me estás atendiendo.

PARMENÓN. Sí que te estoy atendiendo.

QUÉREAS. ¿La conoces? Contesta. ¿La has visto?

PARMENÓN. (350) La he visto, la conozco, sé adónde la condujeron.

QUÉREAS. ¿De verdad, Parmenón mío? ¿La conoces?

[PARMENÓN. Sí, la conozco.

QUÉREAS.] ¿Y sabes dónde está?

PARMENÓN. La han llevado a casa de la cortesana Taide: se la han regalado.

---

48 Lit. 'asistirme como *aduocatus*': cfr. *Phorm.* 446-459.

CH. Quis is est tam potens cum tanto munere hoc?
PA. Miles Thraso,
Phaedriae riualias.
CH. Duras fratris partis praedicas.
PA. Immo enim si scias quod donum huic dono
[contra conparet,
[tum] magis id dicas.
CH. Quodnam, quaeso, hercle?
PA. Eunuchum.
CH. *Illumne*, obsecro,
inhonestum hominem, quem mercatus est heri,
[senem mulierem?
PA. Istunc ipsum.
CH. Homo quatietur certe cum dono foras.
Sed istam Thaidem non sciui nobis uicinam.
PA. Haud diust.
CH. Perii, numquamne etiam me illam uidisse! Eho
[dum dic mihi:
estne, ut fertur, forma?
PA. Sane.
CH. At nil ad nostram hanc?
PA. Alia rest.
CH. Obsecro, hercle, Parmeno, fac ut potiar.
PA. Faciam sedulo ac
dabo operam, adiuuabo; numquid me aliud?
CH. Quo nunc is?
PA. Domum,
ut mancupia haec, ita ut<i> iussit frater, ducam
[ad Thaidem.
CH. O fortunatum istum eunuchum quiquidem in
[hanc detur domum!
PA. Quid ita?
CH. Rogitas? Summa forma semper
[conseruam domi
uidebit, conloquetur, aderit una in unis aedibus,
cibum non numquam capiet cum ea, interdum
[propter dormiet.
PA. Quid si nunc tute fortunatus fias?
CH. Qua re, Parmeno?

QUÉREAS. ¿Quién es tan rico para permitirse semejante regalo?

PARMENÓN. El soldado Trasón, el rival de Fedrias.

QUÉREAS. Difícil lo tiene mi hermano, por lo que dices.

PARMENÓN. Pues, si supieras qué regalo contrapone a este regalo, con mayor razón lo dirías.

QUÉREAS. ¿Cuál es, por favor?

PARMENÓN. Un eunuco.

QUÉREAS. ¿Cómo? ¿Aquel adefesio que compró ayer que parecía una vieja?

PARMENÓN. El mismo.

QUÉREAS. Sin duda, lo echarán a la calle de un puntapié, a él y a su regalo. Pero no sabía yo que esa Taide fuera vecina nuestra.

PARMENÓN. No hace mucho que lo es.

QUÉREAS. ¡Maldita sea! ¡Mira que no haberla visto nunca todavía! Oye, dime: ¿es tan hermosa como dicen?

PARMENÓN. Sí.

QUÉREAS. Pero ¿nada que ver con la nuestra?

PARMENÓN. Es distinta.

QUÉREAS. Por Hércules, te lo suplico, Parmenón, haz que sea mía.

PARMENÓN. Me esforzaré y lo intentaré, te ayudaré. *(Despidiéndose.)* ¿Quieres algo más de mí? *(Hace ademán de retirarse.)*

QUÉREAS. ¿Adónde vas?

PARMENÓN. A casa, para llevarle a Taide los esclavos, como ordenó tu hermano.

QUÉREAS. ¡Oh, dichoso ese eunuco, que va a ser conducido a esa casa!

PARMENÓN. ¿Por qué?

QUÉREAS. ¿Me lo preguntas? Podrá ver continuamente a una compañera de esclavitud de belleza excepcional, hablar con ella, estar con ella bajo el mismo techo; frecuentemente comerá con ella, alguna vez dormirá cerca.

PARMENÓN. ¿Y si el dichoso fueras tú?

QUÉREAS. ¿Cómo, Parmenón? Contesta.

Responde.

PA. Capias tu illius uestem.

CH. Vestem? Quid tum postea?

PA. Pro illo te ducam.

CH. Audio.

PA. Te esse illum dicam.

CH. Intellego.

PA. Tu illis fruare commodis quibus tu illum dicebas
[modo:
cibum una capias, adsis, tangas, ludas, propter
[dormias;
quandoquidem illarum neque te quisquam nouit
[neque scit qui sies.
Praeterea forma et aetas ipsast facile ut pro
[eunucho probes.

CH. Dixisti pulchre; numquam uidi melius consilium
[dari.
Age, eamus intro nunciam; orna me, abduc, duc
[quantum potest.

PA. Quid agis? Iocabar equidem.

CH. Garris.

PA. Perii, quid ego egi miser!
Quo trudis? Perculeris iam tu me. Tibi equidem
[dico, mane.

CH. Eamus.

PA. Pergin?

CH. Certumst.

PA. Vide ne nimium calidum hoc sit modo.

CH. Non est profecto; sine.

PA. At enim istaec in me cudetur faba.

CH. Ah!

PA. Flagitium facimus.

CH. An id flagitiumst si in domum
[meretriciam
deducar et illis crucibus, quae nos nostramque
[adulescentiam
habent despicatam et quae nos semper omnibus
[cruciant modis,

Parmenón. Ponte su ropa.
Quéreas. ¿Su ropa? ¿Y después?
Parmenón. Te llevaré a ti en su lugar.
Quéreas. Entiendo.
Parmenón. Diré que eres él.
Quéreas. Comprendo.
Parmenón. Tú disfrutarías de las ventajas que le atribuías a él hace un momento: comerías con ella, estarías a su lado, la tocarías, jugarías con ella, dormirías cerca, ya que ninguna de ellas te conoce ni sabe quién eres. Además, dado tu aspecto y tu edad, pasarías fácilmente por un eunuco.
Quéreas. Has hablado[49] maravillosamente. No recuerdo que jamás me dieran consejo mejor. Venga, entremos ya en casa: disfrázame, condúceme, llévame allí cuanto antes.
Parmenón. ¿Qué pretendes? ¡Si estaba bromeando!
Quéreas. No digas bobadas.
Parmenón. ¡Estoy perdido! ¿Qué es lo que he hecho, pobre de mí? (Quéreas *lo empuja hacia casa.)* ¿Adónde me empujas? Que me vas a tirar al suelo. Te lo digo en serio: estate quieto.
Quéreas. ¡Vamos!
Parmenón. ¿Insistes?
Quéreas. Está decidido.
Parmenón. Mira que es demasiado peligroso.
Quéreas. Te aseguro que no lo es. Déjame actuar.
Parmenón. Pero es que seré yo el que pague los platos rotos[50].
Quéreas. ¡De eso nada!
Parmenón. Cometemos una infamia.
Quéreas. ¿Acaso es una infamia que me haga introducir en una casa de prostitución y a esas arpías que se burlan de nosotros y de nuestra juventud y que nos torturan conti-

[49] La forma *dixisti* es exigida por el metro para hacer del verso un octonario yámbico, como los anteriores y los siguientes. Kauer-Lindsay mantienen la lectura *dixti* de los códices, haciendo del verso un septenario trocaico.
[50] Lit. 'será sobre mis espaldas donde se varearán esas habas'. Se trata de una expresión proverbial.

nunc referam gratiam atque eas itidem fallam, ut ab is fallimur?
An potius haec patri aequomst fieri ut a me ludatur dolis?
Quod qui rescierint, culpent; illud merito factum omnes putent.
Pa. Quid istic? Si certumst facere, facias; uerum ne post conferas
culpam in me.
Ch. Non faciam.
Pa. Iubesne?
Ch. Iubeam? Cogo atque impero;
numquam defugiam auctoritatem. Sequere.
Pa. Di uortant bene!

III 1 Thraso Gnatho Parmeno

Thr. Magnas uero agere gratias Thais mihi?
Gn. Ingentis.
Thr. Ain tu, laetast?
Gn. Non tam ipso quidem
dono quam abs te datum esse; id uero serio
triumphat.
Pa. Hoc prouiso ut, ubi tempus siet,
deducam. Sed eccum militem.
Thr. Est istuc datum
profecto ut grata mihi sint quae facio omnia.
Gn. Aduorti hercle animum.

nuamente por todos los medios, (385) les dé ahora su merecido y las engañe, del mismo modo que nos engañan ellas a nosotros? ¿O es mejor que sea a mi padre a quien burle con mis engaños? Esto último me lo reprocharían todos los que se enteraran; lo otro todo el mundo lo daría por merecido.

PARMENÓN. ¿Qué le vamos a hacer? Si estás decidido, hazlo; pero después no cargues las culpas sobre mí.

QUÉREAS. No lo haré.

PARMENÓN. ¿Me lo mandas?

QUÉREAS. ¿Si te lo mando? Te lo exijo y te lo ordeno. (390) Nunca declinaré mi responsabilidad. Sígueme.

PARMENÓN. ¡Los dioses nos sean propicios! *(Entran en casa.)*

III 1 TRASÓN, GNATÓN, PARMENÓN

TRASÓN. *(Entrando con* GNATÓN *por la derecha.)* ¿Conque Taide me lo agradece mucho?

GNATÓN. Muchísimo[51].

TRASÓN. ¿De verdad que está contenta?

GNATÓN. No tanto por el regalo en sí como por haberlo recibido de ti. Esto es lo que de verdad significa un triunfo[52] para ella.

PARMENÓN. *(Saliendo de casa; aparte.)* Vengo a ver lo que pasa para llevarlos[53] en el momento oportuno. (395) Pero ahí está el soldado.

TRASÓN. En verdad que se me ha dado el don de que todo cuanto hago se me agradezca.

GNATÓN. *(Con disimulada ironía.)* ¡Ya lo he notado[54], por Hércules!

---

[51] Cic. *Lael.* 98 cita este pasaje como ejemplo del método utilizado por los aduladores.

[52] Cfr. n. 101 de *El heautontimorúmeno.*

[53] Al eunuco y la esclava, naturalmente.

[54] Las palabras de Trasón encierran un doble sentido: aparentemente son un cumplido, pero pueden interpretarse como un comentario sarcástico.

Thr. Vel rex semper maxumas
mihi agebat quidquid feceram; aliis non item.
Gn. Labore alieno magno partam gloriam
uerbis saepe in se transmouet qui habet salem;
quod in test.
Thr. Habes.
Gn. Rex te ergo in oculis...
Thr. Scilicet.
Gn. ...gestare?
Thr. Vero; credere omnem exercitum,
consilia.
Gn. Mirum.
Thr. Tum sicubi eum satietas
hominum aut negoti siquando odium ceperat,
requiescere ubi uolebat, quasi... Nostin?
Gn. Scio:
quasi ubi illam exspueret miseriam ex animo.
Thr. Tenes.
Tum me conuiuam solum abducebat sibi.
Gn. Hui!
Regem elegantem narras.
Thr. Immo sic homost:
perpaucorum hominum.
Gn. Immo nullorum arbitror,
si tecum uiuit.
Thr. Inuidere omnes mihi,
mordere clanculum; ego non flocci pendere;
illi inuidere misere; uerum unus tamen
inpense, elephantis quem Indicis praefecerat.
Is ubi molestus magis est, «Quaeso» inquam «Strato,
eon es ferox quia habes imperium in beluas?»

Trasón. El rey[55], por ejemplo, me estaba agradecidísimo por la menor cosa que hacía. Con los demás no hacía lo mismo.

Gnatón. La gloria que han conseguido otros con grandes esfuerzos, a menudo con una palabra se la apropia el que tiene sal, como te sucede a ti.

Trasón. Entiendes.

Gnatón. ¿Conque el rey te quería...

Trasón. ¡Naturalmente!

Gnatón. ...como a la niña de sus ojos?

Trasón. Sí. Me confiaba todo su ejército y todos sus designios.

Gnatón. ¡Increíble![56].

Trasón. Además, si alguna vez se sentía harto de la gente o se sentía hastiado de sus asuntos, cuando quería descansar, como para... ¿Sabes?

Gnatón. Sí: como para escupir aquella miseria del alma.

Trasón. ¡Exacto! En ese caso me llevaba aparte a mí con él como único convidado.

Gnatón. ¡Oh! ¡Qué buen gusto el del rey, por lo que cuentas!

Trasón. Sí, así es, una persona de muy pocos amigos[57].

Gnatón. Más bien de ninguno, creo yo, si vive contigo[58].

Trasón. Todos me tenían envidia y me despellejaban en secreto; a mí me importaba un comino; me envidiaban terriblemente, pero uno en exceso, el comandante de los elefantes indios. Una vez que se puso más pesado de la cuenta, le digo: «Por favor, Estratón, ¿acaso eres tan fiero, porque tienes el mando de las fieras?»

---

[55] Podría tratarse del rey de Siria Seleuco, famoso por sus elefantes indios (cfr. v. 413; Plaut. *mil.* 75): cfr. Webster (1974: 6), Tromaras (1994: 176).

[56] La exclamación del parásito también puede entenderse en un doble sentido.

[57] Es el mismo elogio que Horacio hace de Mecenas: cfr. *sat.* 1, 9, 44.

[58] Donato dice que Gnatón pronuncia sus palabras aparte entendiéndolas en el sentido negativo obvio: no tiene amigos porque tú no cuentas para nada. Pero quizás sea preferible ver en ellas un doble sentido. pues también pueden entenderse en sentido positivo: el rey no tiene amigos porque no los necesita; con Trasón le basta.

GN. Pulchre mehercle dictum et sapienter. Papae!
Iugularas hominem. Quid ille?
THR. Mutus ilico.
GN. Quidni esset?
PA. Di uostram fidem, hominem perditum
miserumque et illum sacrilegum!
THR. Quid illud, Gnatho,
quo pacto Rhodium tetigerim in conuiuio,
numquam tibi dixi?
GN. Numquam; sed narra obsecro.
Plus miliens audiui.
THR. Vna in conuiuio
erat hic, quem dico, Rhodius adulescentulus.
Forte habui scortum; coepit ad id adludere
et me inridere. «Quid ais» inquam homini
[«inpudens?
Lepus tute's, pulpamentum quaeris?»
GN. Hahahae!
THR. Quid est?
GN. Facete, lepide, laute, nil supra.
Tuomne, obsecro te, hoc dictum erat? Vetus
[credidi.
THR. Audieras?
GN. Saepe, et fertur in primis.
THR. Meumst.
GN. Dolet dictum inprudenti adulescenti et libero.

GNATÓN. ¡Vaya salida más graciosa, por Hércules, e inteligente! ¡Caramba! Lo degollaste. Y él ¿qué?

TRASÓN. Enmudeció en el acto.

GNATÓN. Como no podía ser menos.

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Santo cielo, qué hombre más ruin y miserable! Y el otro, ¡vaya canalla!

TRASÓN. Gnatón, y esa anécdota (420) de cómo di una estocada a un rodio en un banquete, ¿nunca te la he contado?

GNATÓN. Nunca. Pero cuéntamela, por favor. *(Aparte.)* Ya la he oído más de mil veces.

TRASÓN. Estaba conmigo en un banquete este individuo del que te hablo, un jovencito rodio[59]. Casualmente estaba yo acompañado por una ramera. Él empezó a gastarle bromas (425) y a reírse de mí. «Dime, desvergonzado», le dije, «¿una liebre como tú quiere que le sirvan un estofado?»[60].

GNATÓN. ¡Ja, ja, ja!

TRASÓN. ¿Qué tal?

GNATÓN. ¡Gracioso, agudo, fino, insuperable! Y este dicho, por favor, ¿era tuyo? Creí que era antiguo.

TRASÓN. ¿Lo habías oído ya?

GNATÓN. Muchas veces y se cita entre los mejores.

TRASÓN. Pues es mío.

GNATÓN. (430) Lamento que lo hayas empleado contra un joven sin malicia y de condición libre.

---

[59] Por dos pequeños fragmentos conservados del *Kolax* de Menandro (frgs. 3 y 8 de K.-T.) sabemos que en la comedia de Menandro el joven no era rodio sino chipriota y que el soldado no le llamaba «liebre» sino «buey chipriota» (que venía a ser una forma de decir «comemierda», pues proverbialmente los bueyes de Chipre se comían los excrementos: cfr. Gomme y Sandbach (1973: 432), Bádenas de la Peña (1986: 432, 331 n. 6). Terencio cambió la gracia (cfr. 426) para hacerla más inteligible al público romano. El cambio de nacionalidad del joven puede deberse a la popularidad de que gozaban los rodios en Roma por aquellos años por su participación en la segunda guerra macedónica (171-167 a.C.).

[60] Lit. 'un guiso de carne', es decir, 'un manjar delicado'. El dicho es proverbial y, según Donato, significaría: *quod in te habes, hoc quaeris in altero* («lo que tienes en ti lo buscas en otro»). Según se encargan de apuntar tanto Donato como Eugrafio parece que el proverbio tiene una evidente implicación sexual. Según Flavio Vopisco *(Numer.* 13, 5) Terencio habría tomado el dicho de Livio Andronico.

PA. At te di perdant!
GN. Quid ille quaeso?
THR. Perditus.
Risu omnes qui aderant emoriri. Denique
metuebant omnes iam me.
GN. Haud iniuria.
THR. Sed heus tu! Purgon ego me de istac Thaidi,
quod eam me amare suspicatast?
GN. Nil minus.
Immo auge mage suspicionem.
THR. Quor?
GN. Rogas?
Scin, si quando illa mentionem Phaedriae
facit aut si laudat, te ut male urat?
THR. Sentio.
GN. Id ut ne fiat haec res solast remedio:
ubi nominabit Phaedriam, tu Pamphilam
continuo; siquando illa dicet: «Phaedriam
intro mittamus comissatum», Pamphilam
cantatum prouocemus; si laudabit haec
illius formam, tu huius contra. Denique
par pro pari referto quod eam mordeat.
THR. Siquidem me amaret, tum istuc prodesset,
[Gnatho.
GN. Quando illud quod tu das exspectat atque amat,
iamdudum te amat, iamdudum illi facile fit
quod doleat; metuit semper quem ipsa nunc
[capit
fructum nequando iratus tu alio conferas.
THR. Bene dixti, ac mihi istuc non in mentem uenerat.
GN. Ridiculum! Non enim cogitaras. Ceterum
idem hoc tute melius quanto inuenisses, Thraso!

III 2 THAIS THRASO GNATHO PARMENO PYTHIAS

TH. Audire uocem uisa sum modo militis.
Atque eccum. Salue, mi Thraso.

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Que los dioses te confundan!

GNATÓN. Dime, ¿y él qué?

TRASÓN. Hecho polvo. Todos los asistentes se morían de risa; en fin, ya todos me temían.

GNATÓN. No sin razón.

TRASÓN. Pero, oye, ¿tengo que pedirle disculpas a Taide (435) porque sospecha que estoy enamorado de la muchacha?

GNATÓN. En absoluto. Al contrario, incrementa sus sospechas.

TRASÓN. ¿Para qué?

GNATÓN. ¿Me lo preguntas? Si alguna vez menciona o elogia a Fedrias, ¿no sabes lo que te revienta?

TRASÓN. Me doy perfecta cuenta.

GNATÓN. Para evitar que esto suceda sólo hay un remedio: (440) cuando él nombre a Fedrias, tú a Pánfila en el acto; si se le ocurre decir: «Traigamos a Fedrias a cenar»; tú: «Invitemos a Pánfila a cantar»; si ella elogia la belleza del uno, tú, a tu vez, la de la otra. En resumidas cuentas, (445) devuélvele golpe por golpe y procura que le escueza.

TRASÓN. Si de verdad me amase, en ese caso sí sería útil ese remedio, Gnatón.

GNATÓN. Dado que ella anhela y quiere tus regalos, eso significa que ya hace tiempo que te quiere, ya hace tiempo que te resulta fácil hacerla sufrir; teme constantemente que la cosecha que recoge ella ahora, (450) la lleves, si te enfadas, a otro granero.

TRASÓN. Has dicho bien, y eso no se me había ocurrido a mí.

GNATÓN. ¡Qué gracioso! Porque no te habías parado a pensarlo; en otro caso, tú mismo hubieras caído en la cuenta y mucho mejor que yo, Trasón.

III 2 TAIDE, TRASÓN, GNATÓN, PARMENÓN, PITÍADE.

TAIDE. *(Saliendo de casa.)* Me parece que acabo de oír la voz del soldado. (455) Precisamente ahí está. ¡Salud, Trasón mío!

THR. O Thais mea,
meum sauium, quid agitur? Ecquid nos amas
de fidicina istac?
PA. Quam uenuste! Quod dedit
principium aduenient!
TH. Plurimum merito tuo.
GN. Eamus ergo ad cenam. Quid stas?
PA. Em alterum.
Ex homine hunc natum dicas?
TH. Vbi uis, non moror.
PA. Adibo atque adsimulabo quasi nunc exeam.
Ituran, Thais, quopiam es?
TH. Ehem, Parmeno!
Bene fecisti; hodie itura...
PA. Quo?
TH. Quid, hunc non uides?
PA. Video et me taedet. Vbi uis, dona adsunt tibi
a Phaedria.
THR. Quid stamus? Quor non imus hinc?
PA. Quaeso hercle ut liceat, pace quod fiat tua,
dare huic quae uolumus, conuenire et conloqui.
THR. Perpulchra credo dona aut nostri similia.
PA. Res indicabit. Heus! Iubete istos foras
exire, quos iussi, ocius. Procede tu huc.
Ex Aethiopiast usque haec.
THR. Hic sunt tres minae.

Trasón. Oh, Taide mía, vida mía[61], ¿qué tal? ¿Nos quieres un poquito por esa lirista?

Parmenón. *(Aparte.)* ¡Qué galantería! ¡Qué forma de saludar!

Taide. Muchísimo, porque te lo mereces.

Gnatón. Vayamos, pues, a cenar. *(A* Taide.) ¿A qué esperas?

Parmenón. *(Aparte.)* Ahí está el otro. ¡Cualquiera diría que es de raza humana!

Taide. Cuando quieras; por mí no tenéis que esperar.

Parmenón. *(Aparte.)* Me acercaré y haré como que salgo ahora de casa. *(A* Taide.) Taide, ¿vas a ir a algún sitio?

Taide. ¡Oh! ¡Parmenón! Has sido muy amable[62]. Hoy voy a ir...

Parmenón. ¿Adónde?

Taide. *(En bajo, señalando al soldado.)* ¿Cómo? ¿No lo ves?

Parmenón. Lo veo y me da náuseas. *(En alto.)* Cuando quieras, están a tu disposición los regalos de Fedrias.

Trasón. ¿A qué esperamos? ¿Por qué no nos vamos de aquí?

Parmenón. *(A* Trasón.) Te pido, por Hércules, que se nos permita, con tu autorización, hacerle entrega a Taide de lo que queremos, tener un encuentro con ella, celebrar una entrevista con ella.

Trasón. *(Con ironía.)* ¡Preciosísimos regalos, supongo, y parecidos al nuestro!

Parmenón. Los hechos lo dirán. *(Gritando hacia el interior de la casa.)* ¡Eh, haced salir afuera a los esclavos que os dije, deprisa! *(A la esclava negra, cuando sale.)* Tú, ven aquí. Nada menos que de Etiopía viene ésta.

Trasón. Aquí no hay más de tres minas[63].

---

61 Lit. 'beso'. Es el único ejemplo terenciano de este término de ternura frecuente en Plauto.

62 ¿De qué da las gracias Taide? Donato sugiere que Taide, sorprendida por la repentina aparición de Parmenón, sólo puede ofrecer un cumplido vacío. En todo caso parece evidente que Taide pretende librarse de la inoportuna presencia del esclavo.

63 Cantidad ridícula, pues el precio medio de un esclavo oscilaba entre las veinte (cfr. *Ad.* 191) y treinta minas (cfr. *Phorm.* 557).

GN. Vix.
PA. Vbi tu es, Dore? Accede huc. Em eunuchum tibi.
Quam liberali facie, quam aetate integra!
TH. Ita me di ament, honestust.
PA. Quid tu ais, Gnatho?
Numquid habes quod contemnas? Quid tu
[autem, Thraso?
Tacent: satis laudant. Fac periclum in litteris,
fac in palaestra, in musicis; quae liberum
scire aequomst adulescentem, sollertem dabo.
THR. Ego illum eunuchum, si opus siet, uel sobrius...
PA. Atque haec qui misit non sibi soli postulat
te uiuere et sua causa excludi ceteros,
neque pugnas narrat neque cicatrices suas
ostentat neque tibi obstat, quod quidam facit;
uerum ubi molestum non erit, ubi tu uoles,
ubi tempus tibi erit, sat habet si tum recipitur.
THR. Adparet seruom hunc esse domini pauperis
miserique.
GN. Nam hercle nemo posset, sat scio,
qui haberet qui pararet alium, hunc perpeti.
PA. Tace tu, quem te ego esse infra infimos omnis
[puto
homines; nam qui huic animum adsentari
[induxeris,
e flamma petere te cibum posse arbitror.
THR. Iamne imus?
TH. Hos prius intro ducam et quae uolo
simul imperabo; poste continuo exeo.
THR. Ego hinc abeo; tu istanc opperire.
PA. Haud conuenit
una ire cum amica imperatorem in uia.
THR. Quid tibi ego multa dicam? Domini similis es.

GNATÓN. Como mucho.

PARMENÓN. *(Al falso eunuco.)* ¿Tú, dónde estás, Doro? Acércate aquí. *(A* TAIDE.) Aquí tienes al eunuco. Mira qué noble apariencia y qué flor de juventud.

TAIDE. ¡Por los dioses, que es hermoso!

PARMENÓN. Dime, Gnatón. (475) ¿Tienes alguna crítica que hacerle? ¿Y tú Trasón? Callan: es elogio suficiente. *(A* TAIDE.) Examínalo de literatura, de gimnasia, de música. Lo que debe saber un joven libre, te garantizo que lo sabe.

TRASÓN. A ese eunuco, si fuera preciso, hasta sin haber probado una gota de vino, le voy a[64]...

PARMENÓN. (480) Y el que te envió estos regalos no pretende que vivas sólo para él ni que por él cierres la puerta a los demás; y no cuenta sus batallas ni exhibe sus cicatrices ni te crea problemas como hace cierta persona, sino que cuando no te importe, cuando tú quieras, (485) cuando te venga bien, entonces se conforma con ser recibido.

TRASÓN. Se ve que es esclavo de un amo pobre y miserable.

GNATÓN. Porque, desde luego, nadie que tuviese dinero para comprarse otro esclavo podría soportar a éste, estoy seguro.

PARMENÓN. Cállate tú, a quien considero yo el más miserable de todos los miserables; pues, si has podido decidirte a adular a semejante personaje, (490) creo que serías capaz de robar comida en una pira[65].

TRASÓN. ¿Nos vamos ya?

TAIDE. *(Señalando a los esclavos.)* Primero los llevaré a casa y daré las órdenes precisas; después salgo inmediatamente. *(Entra en casa con el falso eunuco y la esclava etíope.)*

TRASÓN. *(A* GNATÓN.) Yo me voy. Tú espérala.

PARMENÓN. *(Con ironía.)* No está bien (495) que un general vaya por la calle acompañado por su amiga.

TRASÓN. ¿Para qué voy a gastar mucha saliva? Eres igual que tu amo. (PARMENÓN *sale)*[66].

---

[64] Sc. *pedicabo*. Terencio prefiere dar a entender la expresión vulgar, fácilmente deducible del contexto.

[65] Se alude a la costumbre de quemar alimentos en honor de los muertos juntamente con el cadáver: cfr. Plaut. *Pseud.* 361 *(bustirape)* y Catul. 59.

[66] Cabría suponer que entra en casa. Pero en su próxima aparición (cfr. 923) parece venir del foro: cfr. n. 128.

GN. Hahahae!
THR. Quid rides?
GN. Istuc quod dixti modo,
et illud de Rhodio dictum quom in mentem
[uenit.
Sed Thais exit.
THR. Abi prae, curre, ut sint domi
parata.
GN. Fiat.
TH. Diligenter, Pythias,
fac cures, si Chremes hoc forte aduenerit,
ut ores primum ut maneat; si id non
[commodumst,
ut redeat; si id non poterit, ad me adducito.
PY. Ita faciam.
TH. Quid? Quid aliud uolui dicere?
Ehem! Curate istam diligenter uirginem;
domi adsitis facite.
THR. Eamus.
TH. Vos me sequimini.

III 3 CHREMES PYTHIAS

CH. Profecto quanto mage magisque cogito,
nimirum dabit haec Thais mihi magnum malum:
ita me ab ea astute uideo labefactarier,

GNATÓN. ¡Ja, ja, ja!

TRASÓN. ¿De qué te ríes?

GNATÓN. De lo que acabas de decir y de la anécdota del rodio, que me vino a la mente... Pero sale Taide.

TRASÓN. Vete delante. Corre[67], encárgate de que todo esté preparado en casa.

GNATÓN. (500) De acuerdo. (GNATÓN *sale por la derecha.)*

TAIDE. *(Saliendo de casa, acompañada por unas esclavas*[68], *hablando con* PITÍADE.) No te olvides, Pitíade, si por casualidad viniera Cremes[69], de rogarle en primer lugar que me espere; si no le viene bien, que vuelva más tarde; y si no le es posible, llévalo a verme.

PITÍADE. Así lo haré.

TAIDE. ¿Qué más? ¿Qué más quería decirte? (505) ¡Ah, sí! Cuida con esmero a la muchacha; no os mováis de casa. (PITÍADE *entra en casa)*[70].

TRASÓN. Vámonos.

TAIDE. *(A sus criadas.)* Vosotras, seguidme. (TRASÓN, TAIDE *y sus esclavas salen por la derecha.)*

III 3 CREMES, PITÍADE

CREMES. *(Entrando por la izquierda)*[71]. De verdad que, cuanto más y más lo pienso, más convencido estoy de que Taide va a darme un gran disgusto: ¡con qué astucia veo que tra-

---

[67] Dado que en los restantes casos en que aparece *curre,* se dice a un esclavo *(Hec.* 359, 443, 719, 808, *Ad.* 354), la mayoría de los editores aceptan la enmienda de Palmerario *cura.*

[68] Cfr. 506 y 581.

[69] Se trata del supuesto hermano de Pánfila, del que se habló en los vv. 203-206 y al que se nombra aquí por primera vez.

[70] No está claro si Pitíade entra en casa para salir en 531, cuando Cremes llama a casa de Taide, o, como sugiere el encabezamiento de la próxima escena, permanece en escena en un segundo plano durante el siguiente monólogo de Cremes.

[71] Dado que Taide y sus criadas salen por la derecha, parece natural que Cremes entre por la izquierda. Pero posiblemente no viene del campo, donde tiene una finca (v. 519), a la que tiene que ir al día siguiente (v. 533), sino de una casa que tiene en la ciudad, donde se encuentra la nodriza que reconocerá a Pánfila (v. 807): cfr. n. 116.

iam tum quom primum iussit me ad se accersier.
Roget quis: «Quid [rei] tibi cum illa?» Ne noram quidem.
Vbi ueni, causam ut ibi manerem repperit;
ait rem diuinam fecisse [se] et rem seriam
uelle agere mecum. Iam tum erat suspicio
dolo malo haec fieri omnia. Ipsa accumbere
mecum, mihi sese dare, sermonem quaerere.
Vbi friget, huc euasit, quam pridem pater
mihi et mater mortui essent. Dico, iamdiu.
Rus Sunii ecquod habeam et quam longe a mari.
Credo ei placere hoc; sperat se a me auellere.
Postremo, ecqua inde parua periisset soror;
ecquis cum ea una; quid habuisset quom perit;
ecquis eam posset noscere. Haec quor quaeritet?
Nisi si illa forte quae olim periit paruola
soror, hanc se intendit esse, ut est audacia.
Verum ea si uiuit annos natast sedecim,
non maior; Thais quam ego sum maiusculast.
Misit porro orare ut uenirem serio.
Aut dicat quid uolt aut molesta ne siet.
Non hercle ueniam tertio. Heus, heus! Ecquis hic?
Ego sum Chremes.
Py. O capitulum lepidissimum!
Ch. Dico ego mi insidias fieri?
Py. Thais maxumo
te orabat opere ut cras redires.

ta de socavar mi resistencia, (510) ya desde la primera vez que me mandó a llamar! Quizás alguien podría preguntarme: ¿Qué relación tienes con ella? Ni siquiera la conocía. Cuando llegué, encontró un pretexto para hacerme quedar[72]. Dice que había hecho un sacrificio y que quería hablar conmigo de un asunto importante. Ya entonces tenía yo la sospecha (515) de que todo lo hacía de mala fe. Ella se recuesta a mi lado, me colma de atenciones, busca conversación. Cuando ésta languidece, me sale con la pregunta de que cuánto tiempo hacía que habían muerto mi padre y mi madre. Le respondo que mucho. Quiere saber si tengo una finca en Sunio y a qué distancia del mar. (520) Supongo que le gusta y confía en arrebatármela. Finalmente, me pregunta si había sido raptada allí una hermana mía de pequeña, si había alguien con ella, qué llevaba puesto al ser raptada, si había alguien que pudiera reconocerla. ¿Para qué tantas preguntas, como no sea que ella, dada su audacia, pretenda ser esta hermana mía que fue raptada de pequeñita? (525) Pero, si está viva, tiene ahora dieciséis años, no más. Taide, en cambio, es un poco mayor que yo. Luego me envió un mensaje para rogarme encarecidamente que viniera. ¡Que me diga lo que quiere o que deje de importunarme! (530) Por Hércules, que no volveré por tercera vez. *(Llamando a casa de* TAIDE.) ¡Eh, eh! ¿Hay alguien aquí? Soy yo, Cremes.

PITÍADE. *(Saliendo de casa*[73]*, acompañada probablemente por* DORÍADE)[74]. ¡Oh, corazoncito lindísimo!

CREMES. *(Aparte.)* ¿No digo yo que se me tiende una emboscada?

PITÍADE. Taide te ruega encarecidamente que vuelvas mañana.

[72] Se ha querido ver una contradicción entre este relato que hace Cremes de su anterior visita a Taide y las palabras de ésta en vv. 203-206 que parecen implicar que todavía había hablado con Cremes. Tal contradicción, si realmente existe, podría deberse a la supresión del prólogo expositivo del modelo, en el que quizás se aludiría a dicha entrevista.

[73] Cfr. n. 70.

[74] No hay ninguna indicación escénica del punto en que Doríade entra en escena. Barsby, sin embargo, prefiere pensar que sale de casa en 538 para cumplir las órdenes que en ese momento le da Pitíade.

CH. Rus eo.
PY. Fac amabo.
CH. Non possum, inquam.
PY. At tu apud nos hic mane
dum redeat ipsa.
CH. Nil minus.
PY. Quor, mi Chremes?
CH. Malam rem hinc ibis?
PY. Si istuc ita certumst tibi,
amabo ut illuc transeas ubi illast.
CH. Eo.
PY. Abi, Dorias, cito hunc deduce ad militem.

III 4 ANTIPHO

AN. Heri aliquot adulescentuli coiimus in Piraeo
in hunc diem, ut de symbolis essemus.
[Chaeream ei rei
praefecimus; dati anuli; locus tempus
[constitutumst.
Praeteriit tempus. Quo in loco dictumst parati
[nil est;
homo ipse nusquamst neque scio quid dicam
[aut quid coniectem.
Nunc mi hoc negoti ceteri dedere ut illum
[quaeram

CREMES. Me voy al campo[75].
PITÍADE. Vuelve, cariño.
CREMES. No puedo, te digo.
PITÍADE. Pues espera tú aquí en nuestra casa (535) a que vuelva ella[76].
CREMES. Por nada del mundo.
PITÍADE. ¿Por qué no, Cremes mío?
CREMES. Vete al infierno.
PITÍADE. Si ésa es tu determinación, te ruego, cariño, que te acerques a donde está ella.
CREMES. De acuerdo.
PITÍADE. Vamos, Doríade, deprisa, acompáñalo a casa del soldado[77]. (CREMES *y* DORÍADE *salen por la derecha;* PITÍADE *entra en casa.)*

III 4 ANTIFÓN

ANTIFÓN[78]. *(Entrando por la izquierda)*[79]. Ayer un grupito de jóvenes nos reunimos en el Pireo (540) y acordamos celebrar hoy una comida a escote[80]. Encargamos de la organización a Quéreas; se le entregaron los anillos[81]; se fijó el sitio y la hora. La hora ya ha pasado. En el sitio fijado no hay nada preparado. Y él no aparece por ninguna parte. No sé qué decir ni qué imaginar. Ahora a mí los demás me han

---

75 Estas palabras de Cremes parecen implicar que no viene del campo: cfr. n. 71.

76 Como observa Marouzeau (1942-1949: 260 n. 2) Pitíade le da las instrucciones de Taide (cfr. 502-503), pero en orden inverso.

77 Obsérvese que Taide había encargado a la propia Pitíade acompañarlo a casa del soldado (503). Quizás hay que ver la razón de esta pequeña inconsecuencia en que Doríade debe ser una adición terenciana y hay que suponer que en el original de Menandro era Pitíade la que acompañaba a Cremes: cfr. Introducción de la comedia, pág. 454.

78 Sabemos por Donato (ad *Eun.* 539) que Antifón es creación de Terencio: cfr. Introducción de la comedia, pág. 454.

79 Hay que suponer que llega del puerto. Además, así no se encontraría con Cremes y Doríade, que acaban de salir por la derecha.

80 Cfr. n. 28 de *La andriana.*

81 En prenda, para garantizar que pagarían el escote correspondiente.

idque adeo uisam si domist. Quisnam hinc ab
[Thaide exit?
Is est an non est? Ipsus est. Quid hoc hominist?
[Qui hic ornatust?
Quid illud malist? Nequeo satis mirari neque
[conicere;
nisi, quidquid est, procul hinc lubet prius quid
[sit sciscitari.

III 5 CHAEREA ANTIPHO

CH. Numquis hic est? Nemost. Numquis hinc me
[sequitur? Nemo homost.
Iamne erumpere hoc licet mi gaudium? Pro
[Iuppiter,
nunc est profecto interfici quom perpeti me
[possum,
ne hoc gaudium contaminet uita aegritudine
[aliqua.
Sed neminemne curiosum interuenire nunc mihi
qui me sequatur quoquo eam, rogitando
[obtundat, enicet
quid gestiam aut quid laetus sim, quo pergam,
[unde emergam, ubi siem
uestitum hunc nanctus, quid mi quaeram, sanus
[sim anne insaniam!
AN. Adibo atque ab eo gratiam hanc, quam uideo
[uelle, inibo.
Chaerea, quid est quod sic gestis? Quid sibi hic
[uestitus quaerit?
Quid est quod laetus es? Quid tibi uis? Satine
[sanu's? Quid me adspectas?
Quid taces?
CH. O festus dies hominis! Amice, salue!
Nemost hominum quem ego nunc magis
[cuperem uidere quam te.

dado el encargo de buscarlo (545) y precisamente por ello voy a ver si está en casa. *(Viendo salir a* QUÉREAS *disfrazado de eunuco de casa de* TAIDE.) ¿Quién sale de casa de Taide? ¿Es él o no es él? Claro que es él. ¿Qué clase de hombre es ése? ¿Qué atuendo es ése? ¿Qué calamidad es ésa? Ni salgo de mi asombro ni soy capaz de hallar alguna explicación. Pero, sea lo que sea, voy a retirarme un poco pues me apetece descubrir antes de qué se trata.

III 5 QUÉREAS, ANTIFÓN

QUÉREAS. ¿Hay alguien aquí? No hay nadie. *(Volviendo la mirada hacia la casa de* TAIDE.) ¿Me sigue alguien? Absolutamente nadie. (550) ¿Puedo ya dar rienda suelta a mi alegría? ¡Oh, Júpiter, ahora sí que es cuando puedo aceptar la muerte, para evitar que la vida contamine[82] con alguna pena esta alegría! Pero ¡mira que no encontrarme ahora con ningún curioso que me siga adondequiera que yo vaya, que me agobie y me abrume a preguntas, (555) queriendo saber por qué estoy exultante, por qué estoy contento, adónde me dirijo, de dónde salgo, dónde he conseguido este vestido, qué pretendo, si estoy cuerdo o estoy loco!

ANTIFÓN. *(Aparte.)* Me acercaré y le haré el favor que veo que desea. *(A* QUÉREAS.) Quéreas, ¿por qué motivo estás tan desbordante de alegría? ¿Qué significa este atuendo? ¿Por qué motivo estás contento? ¿Qué pretendes? ¿Estás en tus cabales? ¿Por qué me miras? (560) ¿Por qué no hablas?

QUÉREAS. ¡Oh, tesoro mío![83]. ¡Amigo mío, salud! No hay nadie en el mundo a quien yo tuviera más ganas de ver que a ti.

---

[82] Es el único pasaje fuera de los prólogos en que Terencio emplea el verbo *contaminare*.

[83] *Festus dies hominis* es una controvertida expresión cuyo significado no es completamente seguro. Probablemente sea una perífrasis equivalente a *festiuus homo* (cfr. *Ad.* 983). Plauto en *Cas.* 137 entre otros muchos términos de ternura usa el de *meus festus dies*. En cuanto al genitivo *hominis* Barsby sugiere un sentido equivalente al que tiene en *monstrum hominis* (696).

AN. Narra istuc quaeso quid sit.
CH. Immo ego te obsecro hercle ut audias.
Nostin hanc quam amat frater?
AN. Noui; nempe, opinor, Thaidem.
CH. Istam ipsam.
AN. Sic commemineram.
CH. Quaedam hodie est ei dono data
uirgo. Quid ego eius tibi nunc faciem praedicem
[aut laudem, Antipho,
quom ipsum me noris quam elegans formarum
[spectator siem?
In hac commotus sum.
AN. Ain tu?
CH. Primam dices, scio, si uideris.
Quid multa uerba? Amare coepi. Forte fortuna
[domi
erat quidam eunuchus quem mercatus fuerat
[frater Thaidi,
neque is deductus etiamdum ad eam. Submonuit
[me Parmeno
ibi seruos quod ego arripui.
AN. Quid id est?
CH. Tacitus citius audies:
ut uestem cum illo mutem et pro illo iubeam
[me illoc ducier.
AN. Pro eunuchon?
CH. Sic est.
AN. Quid ex ea re tandem ut
[caperes commodi?
CH. Rogas? Viderem, audirem, essem una quacum
[cupiebam, Antipho.
Num parua causa aut praua ratiost? Traditus
[sum mulieri.
Illa ilico ubi me accepit, laeta uero ad se abducit
[domum;
commendat uirginem.
AN. Quoi? Tibine?
CH. Mihi.
AN. Satis tuto tamen?

ANTIFÓN. Te ruego que me cuentes, por favor, lo que sucede.

QUÉREAS. Al contrario, por Hércules, soy yo el que te suplica que me escuches. *(Mirando hacia la casa de* TAIDE.) ¿Conoces a la amante de mi hermano?

ANTIFÓN. Sí. Supongo que se trata de Taide, naturalmente.

QUÉREAS. Exacto.

ANTIFÓN. Eso me parecía.

QUÉREAS. Hoy le regalaron (565) una muchacha: ¿para qué te voy a elogiar o alabar su hermosura, Antifón, cuando tú sabes qué gusto más refinado tengo para juzgar la belleza? Ésta me ha dejado impresionado.

ANTIFÓN. ¿De verdad?

QUÉREAS. Le darás la palma, estoy seguro, cuando la veas. En dos palabras, me enamoré de ella. Por suerte había en casa un eunuco que había comprado mi hermano para Taide (570) y al que todavía no habían llevado a su casa. Entonces Parmenón, mi esclavo, me hizo una sugerencia que yo atrapé al vuelo.

ANTIFÓN. ¿De qué se trata?

QUÉREAS. Callado, lo sabrás antes: que intercambiara mis ropas con él y me hiciera conducir allí en su lugar.

ANTIFÓN. ¿En lugar del eunuco?

QUÉREAS. Efectivamente.

ANTIFÓN. ¿Y qué ventaja sacarías de ello, en definitiva?

QUÉREAS. ¿Me lo preguntas? La vería, la oiría, estaría con quien deseaba, Antifón. (575) ¿Acaso te parece un motivo insignificante o una mala razón? Me entregaron a Taide. Y ella, en cuanto me recibe, me lleva verdaderamente contenta a su casa y me confía la custodia de la muchacha.

ANTIFÓN. ¿A quién? ¿A ti?

QUÉREAS. Sí, a mí.

ANTIFÓN. *(Con ironía.)* ¡En buenas manos la puso!

CH. Edicit ne uir quisquam ad eam adeat et mihi ne
[abscedam imperat;
in interiore parti ut maneam solus cum sola.
[Adnuo
terram intuens modeste.
AN. Miser.
CH. «Ego» inquit «ad cenam hinc eo.»
Abducit secum ancillas; paucae quae circum
[illam essent manent,
nouiciae puellae. Continuo haec adornant ut
[lauet.
Adhortor properent. Dum adparatur, uirgo in
[conclaui sedet
suspectans tabulam quandam pictam; ibi inerat
[pictura haec, Iouem
quo pacto Danaae misisse aiunt quondam in
[gremium imbrem aureum.
Egomet quoque id spectare coepi et, quia
[consimilem luserat
iam olim ille ludum, inpendio magis animus
[gaudebat mihi,
deum sese in hominem conuortisse atque in
[alienas tegulas
uenisse clanculum per inpluuium fucum factum
[mulieri.
At quem deum! «Qui templa caeli summa sonitu
[concutit.»
Ego homuncio hoc non facerem? Ego illud uero
[ita feci... ac lubens.

QUÉREAS. Me ordena que ningún hombre se acerque a ella y a mí me manda que no me separe de ella, que permanezca a solas con ella en la parte interior de la casa. Asiento con la cabeza, (580) mirando humildemente al suelo.

ANTIFÓN. *(Con ironía)* ¡Pobre!

QUÉREAS. «Yo», dice, «me voy a cenar fuera.» Se lleva consigo a las criadas; sólo quedan unas pocas para atenderla, unas chiquillas recién compradas[84]. Inmediatamente le preparan el baño; les animo a que se den prisa; mientras hacen los preparativos, la muchacha permanece sentada en su alcoba contemplando un cuadro, que representaba la leyenda que cuenta cómo Júpiter (585) descargó un día en el seno de Dánae una lluvia de oro[85]. También yo me puse a mirarlo y, como ya en su día el dios había gastado una broma semejante, tanto más se desbordaba mi alma de alegría, al pensar que un dios se había transformado en hombre y había penetrado en una morada ajena[86] a escondidas por el impluvio para engañar a una mujer. (590) ¡Y qué dios! «El que hace temblar con su trueno las más elevadas regiones del cielo»[87]. ¿Y un monigote como yo no iba a hacer lo

[84] El relato de Quéreas parece implicar la ausencia de Pitíade de casa en el momento de la violación. La situación podría ser una reliquia del original de Menandro, en que Pitíade acompañaba probablemente a Cremes a ver a Taide a casa del soldado: cfr. n. 77.

[85] Según la mitología, Dánae era hija de Acrisio, rey de Argos, y de Eurídice. Su padre, informado por un oráculo de que el hijo de Dánae le causaría la muerte, decidió encerrarla en una cámara subterránea de bronce (o en una torre, según otras versiones de la leyenda) para impedir que quedara embarazada. Zeus, sin embargo, se unió a ella en forma de lluvia de oro. De esta unión nació el héroe Perseo, que mataría a Acrisio.

[86] Pienso que *tegulae* no ha de entenderse en el sentido literal de 'tejado' incompatible tanto con la preposición *in* ('al interior de') como con la expresión *per impluuium* (no tiene sentido bajar al tejado de una casa a través del impluvio) sino en el sentido metonímico de 'casa', habitual para *tectum*. En consecuencia, consideramos innecesaria la corrección *per pluuiam* propuesta por Bentley y defendida por Tromaras. Naturalmente, dado que el impluvio es un rasgo típico de la casa romana, hay que pensar que Terencio modificó la narración de Menandro: cfr. Men. *Sam.* 590 ss.

[87] Donato señala que Terencio está parodiando a Ennio (cfr. Enn. *ann.* 48: *ad caeli caerula templa,* 263: *summo sonitu quatit ungula terram)* y que su tono es deliberadamente trágico.

Dum haec mecum reputo, accersitur lauatum
[interea uirgo.
Iit, lauit, rediit. Deinde eam in lecto illae
[conlocarunt.
Sto exspectans siquid mi imperent. Venit una:
[«Heus tu», inquit «Dore!
Cape hoc flabellum; uentulum huic sic facito,
[dum lauamur;
ubi nos lauerimus, si uoles, lauato.» Accipio tristis.
AN. Tum equidem istuc os tuom inpudens uidere
[nimium uellem,
qui esset status, flabell<ul>um tenere te asinum
[tantum.
CH. Vix elocutast hoc, foras simul omnes proruont se,
abeunt lauatum, perstrepunt, ita ut fit domini
[ubi absunt.
Interea somnus uirginem opprimit. Ego limis
[specto
sic per flabellum clanculum; simul alia
[circumspecto,
satin explorata sint. Video esse. Pessulum ostio
[obdo.
AN. Quid tum?
CH. Quid «quid tum», fatue?
AN. Fateor.
CH. An ego occasionem
mi ostentam, tantam, tam breuem, tam optatam,
[tam insperatam
amitterem? Tum pol ego is essem uero qui
[simulabar.
AN. Sane hercle ut dicis. Sed interim de symbolis
[quid actumst?
CH. Paratumst.
AN. Frugi es. Vbi? Domin?
CH. Immo apud libertum Discum.
AN. Perlongest; sed tanto ocius properemus. Muta
[uestem.

mismo? ¡Vaya que si lo hice, y con qué placer! Mientras me hago estas reflexiones para mis adentros, vienen a buscar a la muchacha para el baño. Va, se baña, regresa; después la colocaron en la cama. Yo permanezco de pie, esperando a que me den alguna orden. Se acerca una y dice: «Eh, tú, Doro, (595) coge ese abanico y dale un poquito de aire, *(imitando la acción de abanicar)* así, mientras nos bañamos; cuando acabemos de bañarnos, si quieres, báñate.» Lo cojo con cara de pena.

ANTIFÓN. ¡En ese momento cuánto que me hubiera gustado ver tu cara de sinvergüenza y la postura que adoptabas, a un asnazo como tú con un abaniquito en la mano!

QUÉREAS. Apenas acabó de hablar, todas a la vez se precipitan fuera de la habitación, (600) van a bañarse, arman jaleo, como sucede siempre que los amos están fuera de casa. Entre tanto el sueño se apodera de la muchacha; yo la miro con el rabillo del ojo, *(haciendo el correspondiente ademán)* así, a través del abanico, con disimulo; a la vez echo una mirada alrededor para comprobar si todo lo demás está tranquilo; veo que sí; echo el cerrojo a la puerta.

ANTIFÓN. ¿Y qué pasó?

QUÉREAS. ¿Cómo que «y qué pasó»? ¡Tonto!

ANTIFÓN. Sí, lo reconozco.

QUÉREAS. ¿Iba yo a desaprovechar la oportunidad que se me presentaba, (605) tan grande, tan fugaz, tan deseada, tan inesperada? En ese caso, por Pólux, sí que hubiera sido de verdad el personaje que representaba.

ANTIFÓN. Claro que es cierto, por Hércules. Pero, a todo esto, ¿qué ha sido de la cena a escote?

QUÉREAS. Todo está preparado.

ANTIFÓN. Eres maravilloso. ¿Dónde? ¿En casa?

QUÉREAS. No, en casa del liberto Disco.

ANTIFÓN. Está muy lejos. Pero razón de más para darnos prisa. Cámbiate de ropa.

CH. Vbi mutem? Perii; nam domo exsulo nunc:
[metuo fratrem
ne intus sit; porro autem pater ne rure redierit iam.
AN. Eamus ad me, ibi proxumumst ubi mutes.
CH. Recte dicis.
Eamus; et de istac simul, quo pacto porro possim
potiri, consilium uolo capere una tecum.
AN. Fiat.

IV 1 DORIAS

DOR. Ita me di ament, quantum ego illum uidi, non
[nil timeo misera,
nequam ille hodie insanus turbam faciat aut uim
[Thaidi.
Nam postquam iste aduenit Chremes adulescens,
[frater uirginis,
militem rogat ut illum admitti iubeat; ill'
[continuo irasci,
neque negare audere; Thais porro instare ut
[hominem inuitet.
Id faciebat retinendi illius causa, quia illa quae
[cupiebat
de sorore eius indicare ad eam rem tempus non erat.
Inuitat tristis; mansit. Ibi illa cum illo sermonem
[ilico;
miles uero sibi putare adductum ante oculos
[aemulum.
Voluit facere contra huic aegre: «Heus», inquit
[«puer<e>! Pamphilam
accerse ut delectet hic nos.» Illa [exclamat]:
[«Minime gentium.
In conuiuium illam?» Miles tendere; inde ad
[iurgium.
Interea aurum sibi clam mulier demit, dat mi ut
[auferam.
Hoc est signi: ubi primum poterit, se illinc
[subducet scio.

QUÉREAS. (610) ¿Dónde puedo cambiarme? Estoy perdido, pues en este momento estoy desterrado de mi casa. Temo que mi hermano esté dentro y también que mi padre haya regresado ya del campo.

ANTIFÓN. Vayamos a mi casa; es el sitio más cercano en que puedes cambiarte.

QUÉREAS. Tienes razón. Vayamos; y, en cuanto a la muchacha, quiero aprovechar la ocasión para planear contigo el procedimiento para adueñarme de ella en el futuro.

ANTIFÓN. De acuerdo. *(Salen por la izquierda)*[88].

IV 1 DORÍADE

DORÍADE. *(Entrando por la derecha.)* (615) Juro por los dioses que, según lo vi, mucho me temo, pobre de mí, que ese loco vaya a armarle algún escándalo o hacerle algún daño a Taide. Pues, en cuanto llegó ese joven, Cremes, el hermano de la muchacha, le ruega al soldado que le dé permiso para entrar; él en el acto se pone hecho una furia pero sin atreverse a decir que no. Taide sigue insistiendo en que lo invite. (620) Lo hacía para retenerlo, porque no era el momento de hacerle las revelaciones que quería sobre su hermana. Lo invita con cara de malhumor. Se quedó. Entonces ella inmediatamente entabla conversación con él y el soldado se imagina que le han traído ante sus ojos a un rival; y, queriendo a su vez fastidiarla, dice: *(a un esclavo)* «¡Eh, chaval, ve a buscar a Pánfila, (625) para que nos divierta!» Y ella: «De ninguna manera. ¿La muchacha a un banquete?» El soldado insiste. Se pasa a la riña. Entre tanto, ella a escondidas se quita sus joyas y me las da para que me las lleve. Esto significa que, en cuanto pueda, se escapará de allí, estoy segura[89].

---

[88] Dado que Doríade entra inmediatamente por la derecha, probablemente debemos imaginar que la casa de Antifón está situada en dirección al campo.

[89] No hay indicación en el texto de lo que hace Doríade desde este punto hasta v. 656 en que interviene inesperadamente en la conversación. Parecía ló-

IV 2 PHAEDRIA <DORIAS>

PH. Dum rus eo, coepi egomet mecum inter uias,
ita ut fit ubi quid in animost molestiae,
aliam rem ex alia cogitare et ea omnia in
peiorem partem. Quid opust uerbis? Dum haec puto,
praeterii inprudens uillam. Longe iam abieram
quom sensi. Redeo rursum, male me uero habens.
Vbi ad ipsum ueni deuorticulum, constiti;
occepi mecum cogitare: «Hem? Biduom hic
manendumst soli sine illa? Quid tum postea?
Nil est. Quid nil? Si non tangendi copiast,
eho, ne uidendi quidem erit? Si illud non licet,
saltem hoc licebit. Certe extrema linea
amare haud nil est.» Villam praetereo sciens.
Sed quid hoc quod timida subito egreditur Pythias?

IV 3 PYTHIAS DORIAS PHAEDRIA

PY. Vbi ego illum scelerosum misera atque inpium inueniam? Aut ubi quaeram?
Hoccin tam audax facinus facere esse ausum!

IV 2 FEDRIAS, <DORÍADE>

FEDRIAS. *(Regresando del campo, sin ver a* DORÍADE.) Mientras iba al campo, por el camino, (630) como sucede cuando se tiene una preocupación en la cabeza, me puse a pensar para mis adentros en una cosa tras otra, y todo lo veía con pesimismo. En dos palabras, mientras reflexiono, paso de largo, sin darme cuenta, ante la finca. Ya me había alejado un largo trecho, cuando caí en la cuenta. Vuelvo sobre mis pasos, sintiéndome muy abatido. (635) Al llegar a la desviación, me detuve; me puse a reflexionar para mis adentros: «¿Cómo? ¿He de quedarme aquí dos días solo, sin ella? Y después ¿qué? Nada. ¿Cómo que "nada"? Si no tengo la posibilidad de tocarla, ¡a ver!, ¿no tendré siquiera la de verla? Si no se me permite lo primero, (640) al menos se me permitirá lo segundo. Amar, aunque sea desde la posición más lejana[90], ya es algo.» Paso de largo ante la finca deliberadamente. Pero ¿por qué motivo sale a toda prisa tan alterada Pitíade?

IV 3 PITÍADE, DORÍADE, FEDRIAS

PITÍADE. *(Saliendo de casa de* TAIDE, *sin ver a los otros.)* ¿Dónde puedo encontrar yo, pobre de mí, a ese criminal e impío? ¿Dónde he de buscarlo? ¡Mira que haberse atrevido a cometer semejante fechoría!

---

gico que hubiera entrado en casa a guardar las joyas (cfr. 726) y de hecho no hay ninguna indicación en el texto de que vea a Fedrias acercarse ni de que él note su presencia. Pero tampoco hay indicación de que entre o salga antes de 656 por lo que los editores suelen admitir su presencia en el escenario, en un segundo plano, durante el monólogo de Fedrias y el inicio de la conversación de este último y Pitíade, pese a que los manuscritos no incluyen a Doríade en el encabezamiento de la escena IV 2.

[90] No está claro en qué posición (lit. 'línea') pensaba Terencio. Donato habla de que son cinco las «líneas» del amor: *quinque lineae perfectae sunt ad amorem: prima uisus, secunda adloquii, tertia tactus, quarta osculi, quinta coitus.* La «última posición» sería por tanto la que sólo permitiría ver al ser amado.

PH. Perii: hoc quid sit uereor.
PY. Quin etiam insuper scelus, postquam ludificatust
[uirginem,
uestem omnem miserae discidit, tum ipsam
[capillo conscidit.
PH. Hem?
PY. Qui nunc si detur mihi,
ut ego unguibus facile illi in oculos inuolem
[uenefico!
PH. Nescioquid profecto absente nobis turbatumst
[domi.
Adibo. Quid istuc? Quid festinas? Aut quem
[quaeris, Pythias?
PY. Ehem, Phaedria! Egon? Quem quaeram? In' hinc
[quo dignu's cum donis tuis
tam lepidis?
PH. Quid istuc est rei?
PY. Rogas me? Eunuchum quem dedisti nobis quas
[turbas dedit!
Virginem quam erae dono dederat miles, uitiauit.
PH. Quid ais?
PY. Perii.
PH. Temulenta's.
PY. Vtinam sic sint qui mihi male uolunt!
DOR. Au, obsecro, mea Pythias! Quod istuc nam
[monstrum fuit?
PH. Insanis: qui istuc facere eunuchus potuit?
PY. Ego illum nescio
qui fuerit; hoc quod fecit, res ipsa indicat.
Virgo ipsa lacrumat neque, quom rogites, quid
[sit audet dicere.
Ille autem bonus uir nusquam apparet. Etiam
[hoc misera suspicor,

Fedrias. *(Aparte.)* ¡Ay de mí! Me da miedo pensar en lo que puede significar eso.

Pitíade. (645) Y encima el muy canalla, después de ultrajar a la muchacha, le rasgó a la pobre todo el vestido y le arrancó los cabellos[91].

Fedrias. *(Aparte.)* ¿Eh?

Pitíade. Si ahora cayera en mis manos, ¡con qué gusto le sacaría los ojos con mis uñas a ese canalla![92].

Fedrias. *(Aparte.)* ¡Seguro que ha habido algún lío en casa durante mi ausencia! (650) Me acercaré. *(A* Pitíade.*)* ¿Qué sucede? ¿Por que estás tan agitada? Y ¿a quién buscas, Pitíade?

Pitíade. ¡Oh, Fedrias! ¿Yo? ¿Que a quién busco? ¿Quieres irte adonde te mereces con tus magníficos regalos?

Fedrias. ¿Qué ocurre?

Pitíade. ¿Me lo preguntas? El eunuco que nos regalaste, ¡vaya lío que armó! Ha violado a la muchacha que el soldado regaló a mi ama.

Fedrias. ¿Qué dices?

Pitíade. (655) ¡Pobre de mí!

Fedrias. ¡Estás borracha!

Pitíade. ¡Ojalá así estuvieran[93] todos mis enemigos!

Doríade. ¡Ay, por favor, querida Pitíade! ¿Qué prodigio es ése?[94].

Fedrias. Estás loca: ¿cómo pudo hacer tal cosa un eunuco?

Pitíade. Yo qué clase de hombre era no lo sé; lo que hizo, lo muestran los hechos. La propia muchacha no deja de llorar y, si le preguntas, no se atreve a decir qué ha pasado. (660) Y esa buena pieza no aparece por ninguna parte. Hasta ten-

---

[91] Tal y como lo cuenta Pitíade, parece que Fedrias, después de violar a Pánfila, se ha ensañado con ella y que no se trata simplemente de la violencia del momento de la violación. Quizás hay que pensar en una exageración o imprecisión de Pitíade, desconcertada por la gravedad del asunto. El hecho ya lo notó Donato: *Et mire «postquam ludificatus est, conscidit» dixit, cum ille uidelicet dum uirgo reluctatur, hoc fecerit.*

[92] Lit. 'a ese brujo'.

[93] Borrachos, pero borrachos de desesperación, como señala Donato.

[94] Creemos que *monstrum* no se refiere al eunuco, sino al hecho de que un eunuco viole a una joven.

aliquid domo abeuntem abstulisse.
PH. Nequeo mirari satis
quo ille abire ignauos possit longius, nisi si [domum
forte ad nos rediit.
PY. Vise amabo num sit.
PH. Iam faxo scies.
DOR. Perii, obsecro! Tam infandum facinus, mea tu, [ne audiui quidem.
PY. At pol ego amatores audieram mulierum esse eos [maxumos,
sed nil potesse; uerum miserae non in mentem [uenerat;
nam illum aliquo conclusissem neque illi [commisissem uirginem.

IV 4 PHAEDRIA DORVS PYTHIAS DORIAS

PH. Exi foras, sceleste. At etiam restitas,
fugitiue? Prodi, male conciliate.
DO(RVS). Obsecro!
PH. Oh
illud uide, os ut sibi distorsit carnufex!
Quid huc tibi reditiost? Quid uestis mutatio?
Quid narras? Paullum si cessassem, Pythias,
domi non offendissem: ita iam ornarat fugam.
PY. Haben hominem, amabo?
PH. Quidni habeam?
PY. O factum bene!
DOR(IAS). Istuc pol uero bene.
PY. Vbist?
PH. Rogitas? Non uides?
PY. Videam? Obsecro quem?

go la sospecha, pobre de mí, de que, al marcharse, se ha llevado algo de casa.

FEDRIAS. Me extrañaría mucho que ese bellaco pueda ir muy lejos, si es que no ha regresado ya a nuestra casa.

PITÍADE. Ve a ver, cariño, si está dentro.

FEDRIAS. Ahora mismo lo sabrás. *(Entra en casa.)*

DORÍADE. ¡Ay, pobre de mí! De una infamia semejante, querida mía, ni siquiera había oído hablar.

PITÍADE. (665) Pues yo, por Pólux, había oído decir que los eunucos eran los mayores enamorados de las mujeres, pero que eran impotentes. La verdad es que no se me había pasado tal cosa por la cabeza, pues, si no, lo hubiese encerrado en algún sitio o no le hubiera confiado la custodia de la muchacha.

IV 4 FEDRIAS, DORO, PITÍADE, DORÍADE

FEDRIAS. *(Saliendo de casa, a* DORO.) ¡Sal fuera, canalla! Pero ¿aún insistes en detenerte, esclavo fugitivo? Muévete, mala compra[95].

DORO. *(En tono suplicante, con expresión de terror.)* ¡Piedad!

FEDRIAS. ¡Oh! (670) Mira qué mueca ha hecho el muy bribón. ¿Qué significa esta vuelta a casa? ¿Qué significa este cambio de ropa? ¿Qué dices? *(A* PITÍADE.) Si me hubiera retrasado un poco, Pitíade, no lo hubiera encontrado en casa, pues ya estaba preparado para huir.

PITÍADE. ¿Ya lo tienes, cariño?

FEDRIAS. Claro que sí.

PITÍADE. ¡Magnífico!

DORÍADE. (675) Por Pólux, eso sí que ha sido una suerte.

PITÍADE. ¿Dónde está?

FEDRIAS. ¿Lo preguntas? ¿No lo ves?

PITÍADE. ¿Que si lo veo? ¿A quién, por favor?

---

[95] Es poco habitual en Terencio esta acumulación de insultos, tan típica de Plauto. Barsby señala que se encuentran más insultos en el *Eun.* que en las otras cinco comedias terencianas, especialmente en la segunda parte de la comedia.

PH. Hunc scilicet.
PY. Quis hic est homo?
PH. Qui ad uos deductus hodiest.
PY. Hunc oculis suis
nostrarum numquam quisquam uidit, Phaedria.
PH. Non uidit?
PY. An tu hunc credidisti esse, obsecro,
ad nos deductum?
PH. Namque alium habui neminem.
PY. Au!
Ne comparandus hicquidem ad illumst: ille erat
honesta facie et liberali.
PH. Ita uisus est
dudum, quia uaria ueste exornatus fuit.
Nunc tibi uidetur foedus, quia illam non habet.
PY. Tace obsecro; quasi uero paullum intersiet.
Ad nos deductus hodiest adulescentulus,
quem tu uidere uero uelles, Phaedria.
Hic est uietus, uetus, ueternosus senex,
colore mustelino.
PH. Hem? Quae haec est fabula?
Eo rediges me ut quid egerim egomet nesciam?
Eho tu, emin ego te?
DO. Emisti.
PY. Iube mi denuo
respondeat.
PH. Roga.

FEDRIAS. *(Señalando a* DORO.) A éste, naturalmente.
PITÍADE. ¿Y quién es ese individuo?
FEDRIAS. El que llevaron hoy a vuestra casa.
PITÍADE. A éste no lo vio ninguna de nosotras ni en pintura, Fedrias.
FEDRIAS. ¿No lo vio?
PITÍADE. ¿Es que tu creíste, por favor, que fue éste el que llevaron hoy a nuestra casa?
FEDRIAS. Pues no he tenido ningún otro.
PITÍADE. ¡Ay, por favor! (680) No existe punto de comparación entre el uno y el otro: el otro era hermoso y de aspecto distinguido.
FEDRIAS. Eso te lo pareció hace un rato, porque estaba ataviado con ropa de varios colores[96]; ahora te parece feo, porque no lleva esa ropa.
PITÍADE. (685) Cállate, por favor. ¡Como si hubiera poca diferencia entre ellos! El que llevaron hoy a nuestra casa era un jovencito, que de verdad te hubiera gustado ver, Fedrias. Éste es un viejo avejentado, envejecido[97], decrépito, del color de la comadreja[98].
FEDRIAS. ¿Eh? ¿Qué historia es ésa? (690) ¿Me vas a hacer creer que no sé lo que yo he hecho?[99]. *(Al eunuco.)* Oye, tú, ¿no te he comprado yo?
DORO. Sí.
PITÍADE. Dile que me conteste a mí ahora.
FEDRIAS. Pregúntale.

---

[96] Eugrafio comenta que la ropa multicolor era típica de los eunucos *(eunuchi utebantur ueste uersicoloria, ut multis coloribus texta fulgerent).* Pero su comentario podría ser una simple deducción de este pasaje de Terencio.

[97] Tratamos de reflejar, aunque sólo sea pálidamente, la aliteración del texto latino.

[98] Según Donato, Terencio habría confundido la palabra γαλεώτης (lat. *stellio*, una especie de lagarto) con γαλῆ ('comadreja'). En consecuencia el viejo pasaría de tener en Menandro la piel como los lagartos (manchada de pecas) a tenerla en Terencio de color de la comadreja (pardo). Pero podría no ser un error sino una sustitución consciente: cfr. Minarini (1987: 35-39).

[99] Algunos editores (Bentley, Marouzeau, Bianco), siguiendo a Donato, prefieren leer *emerim* ('he comprado').

Py. Venisti hodie ad nos? Negat.
At ille alter uenit annos natus sedecim,
quem secum adduxit Parmeno.
Ph. Agedum hoc mi expedi
primum: istam quam habes unde habes uestem?
[Taces?
Monstrum hominis, non dicturu's?
Do. Venit Chaerea.
Ph. Fraterne?
Do. Ita.
Ph. Quando?
Do. Hodie.
Ph. Quam dudum?
Do. Modo.
Ph. Quicum?
Do. Cum Parmenone.
Ph. Norasne eum prius?
Do. Non. [Nec quis esset umquam audieram dicier.]
Ph. Vnde igitur fratrem meum esse scibas?
Do. Parmeno
dicebat eum esse. Is dedit mi hanc.
Ph. Occidi.
Do. Meam ipse induit; post una ambo abierunt foras.
Py. Iam satis credis sobriam esse me et nil mentitam
[tibi?
Iam satis certumst uirginem uitiatam esse?
Ph. Age nunc, belua,
credis huic quod dicat?
Py. Quid isti credam? Res ipsa indicat.
Ph. Concede istuc paullulum, audin? Etiam [nunc]
[paullulum; sat est.
Dic dum hoc rursum: Chaerea tuam uestem
[detraxit tibi?

PITÍADE. ¿Has ido hoy a nuestra casa? (DORO *lo niega con la cabeza.)* Dice que no. Pero el otro sí que fue, un joven de dieciséis años[100], que llevó consigo Parmenón.

FEDRIAS. *(A* DORO.) Vamos a ver, explícame primero esto: (695) esa ropa que llevas ¿de dónde la has sacado? ¿Callas? ¿No vas a hablar, monstruo de criatura?

DORO. Vino Quéreas...

FEDRIAS. ¿Mi hermano?[101].

DORO. Sí.

FEDRIAS. ¿Cuando?

DORO. Hoy.

FEDRIAS. ¿Cuánto hace?

DORO. Poco.

FEDRIAS. ¿Con quién?

DORO. Con Parmenón.

FEDRIAS. ¿Lo conocías ya antes?

DORO. No, [ni nunca había oído hablar de él].

FEDRIAS. Entonces ¿cómo sabías que era mi hermano?

DORO. (700) Lo decía Parmenón. Él fue quien me dio esta ropa.

FEDRIAS. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

DORO. La mía se la puso él; después salieron los dos juntos a la calle.

PITÍADE. ¿Te crees de una vez que ni estoy borracha ni te he mentido? ¿Te convences de una vez de que la muchacha ha sido violada?

FEDRIAS. Vamos a ver, burra, (705) ¿vas a creer lo que él diga?

PITÍADE. ¿Por qué he de creerle a él? Los hechos hablan por sí mismos.

FEDRIAS. *(A* DORO.) Retírate un poquito hacia allá... ¿Me oyes? Un poquito más todavía. Basta. Dímelo otra vez: ¿Quéreas te quitó tu ropa?

---

100 Ha de tratarse de una suposición, que trata de resaltar la juventud y no busca precisión. Quéreas había de tener al menos 18 años pues estaba haciendo el servicio militar de efebo: cfr. n. 8.

101 Obsérvese que el verso se divide en seis intervenciones. Es un ejemplo claro de la rapidez y vivacidad del diálogo terenciano: cfr. Introducción general, págs. 79-80.

Do. Factum.
Ph. Et east indutus?
Do. Factum.
Ph. Et pro te huc deductust?
Dor. Ita.
Ph. Iuppiter magne! O scelestum atque audacem
[hominem!
Py. Vae mihi!
Etiam nunc non credis indignis nos [esse] inrisas
[modis?
Ph. Mirum ni tu credas quod iste dicat. Quid agam
[nescio.
Heus! Negato rursum. Possumne ego hodie ex
[te exsculpere
uerum? Vidistine fratrem Chaeream?
Do. Non.
Ph. Non potest
sine malo fateri, uideo. Sequere hac. Modo ait
[modo negat.
Ora me.
Do. Obsecro te uero, Phaedria.
Ph. I intro nunciam.
Do. Oiei!
Ph. Alio pacto honeste quomodo hinc abeam
[nescio.
Actumst, siquidem tu me hic etiam, nebulo,
[ludificabere.
Py. Parmenonis tam scio esse hanc tech<i>nam
[quam me uiuere.
Dor. Sic est.
Py. Inueniam pol hodie parem ubi referam
[gratiam.
Sed nunc quid faciundum censes, Dorias?
Dor. De istac rogas
uirgine?
Py. Ita, utrum praedicemne an taceam?

Doro. Sí.

Fedrias. ¿Y se la puso?

Doro. Sí.

Fedrias. *(Señalando la casa de* Taide.) ¿Y lo llevaron a esa casa en tu lugar?

Doríade. Así es.

Fedrias. ¡Gran Júpiter! ¡Qué canalla y qué osado![102].

Pitíade. ¡Ay de mí! ¿Todavía no te convences[103] de que hemos sido burladas de manera indigna?

Fedrias. ¡Milagro sería que tú no creyeras lo que dice! *(Aparte.)* No sé qué hacer. *(En bajo, a* Doro.) ¡Eh!, ahora contesta que no. *(En alto.)* ¿Conseguiré hoy arrancarte la verdad? ¿Has visto a mi hermano Quéreas?

Doro. No.

Fedrias. Sin una zurra es incapaz de confesar la verdad, ya lo veo. Sígueme. *(A* Pitíade.) Tan pronto dice que sí como dice que no. *(A* Doro.) Suplícame.

Doro. Ten piedad de mí, Fedrias.

Fedrias. Entra de una vez. *(Lo golpea.)*

Doro. ¡Ay, ay!

Fedrias. *(Aparte.)* No conozco otro procedimiento para salir de este apuro honrosamente. *(A* Doro.) Todo se acabó para ti, si sigues todavía burlándote de mí, bribón. *(Entra con* Doro *en su casa.)*

Pitíade. *(A* Doríade.) Tan segura estoy de que ésta es una artimaña de Parmenón como de que estoy viva.

Doríade. Así es.

Pitíade. Encontraré hoy, por Pólux, la ocasión de pagarle con la misma moneda. Pero ¿ahora qué crees que hay que hacer, Doríade?

Doríade. ¿Quieres decir con relación a la muchacha?

Pitíade. Sí. ¿Debo hablar o callarme?[104].

---

[102] Si no se trata de un aparte, estos insultos de Fedrias han de referirse a Doro y no a Quéreas.

[103] Para no tener que enmendar *credis* en *credes,* preferimos suprimir *esse* y mantener *nunc,* como hacen Marouzeau, Rubio y otros editores, a mantener *esse* y suprimir *nunc,* como hacen Kauer-Lindsay.

[104] Adoptamos la corrección de Bentley *utrum praedicemne an taceam?* (la lectura *utrum taceamne an praedicem* de A γ p Don. plantea problemas métricos),

DOR. Tu pol, si sapis,
quod scis nescis neque de eunucho neque de [uitio uirginis.
Hac re et te omni turba euolues et illi gratum [feceris.
Id modo dic, abisse Dorum.
PY. Ita faciam.
DOR. Sed uideon Chremen?
Thais iam aderit.
PY. Quid ita?
DOR. Quia, quom inde abeo, [iam tum occeperat
turba inter eos.
PY. Tu aufer aurum hoc. Ego scibo ex [hoc quid siet.

IV 5 CHREMES PYTHIAS

CH. Attat! Data hercle uerba mihi sunt; uicit uinum [quod bibi.
At dum accubabam quam uidebar mi esse [pulchre sobrius!
Postquam surrexi neque pes neque mens satis [suom officium facit.
PY. Chreme.
CH. Quis est? Ehem, Pythias! Vah, quanto [nunc formonsior
uidere mihi quam dudum!
PY. Certe tuquidem pol multo hilarior.
CH. Verbum hercle hoc uerum erit: «Sine Cerere et [Libero friget Venus.»
Sed Thais multo ante uenit?
PY. Anne abiit iam a milite?

Doríade. Tú, por Pólux, si eres lista, no sabes lo que sabes, tanto sobre el eunuco como sobre la violación de la muchacha. De esta manera tú te librarás de todo lío y ella[105] te lo agradecerá. Limítate a decir que Doro se ha marchado.

Pitíade. Así lo haré.

Doríade. Pero, ¿no estoy viendo a Cremes? (725) Taide estará aquí enseguida.

Pitíade. ¿Por qué?

Doríade. Porque, cuando me vine de allí, ya había comenzado la riña entre ellos.

Pitíade. *(Señalando las joyas de* Taide.) Tú llévate estas joyas[106]. Yo voy a enterarme por Cremes de lo que pasa. (Doríade *entra en casa.)*

IV 5 Cremes, Pitíade

Cremes. *(Llegando por la derecha, sin ver a* Pitíade.) ¡Atiza, vaya cómo me han engañado![107]. Me ha vencido el vino que he bebido. Y eso que, mientras estaba en la mesa, me parecía estar completamente sereno. Desde que me levanté, ni los pies ni la cabeza cumplen bien su cometido.

Pitíade. (730) ¡Cremes!

Cremes. ¿Quién es? ¡Ah, Pitíade! ¡Oh, cuánto más hermosa me pareces ahora que hace un momento!

Pitíade. Y tú, desde luego, mucho más alegre.

Cremes. Razón tendrá, por Hércules, ese proverbio que dice: «Sin Ceres ni Líbero[108] fría está Venus.» Pero ¿hace mucho que ha llegado Taide?

Pitíade. ¿Es que ya se ha marchado de casa del soldado?

---

que consideramos preferible a la lectura *utrumne taceam an praedicemne* de Kauer-Lindsay.

[105] Pánfila.

[106] Cfr. v. 627.

[107] Como Cremes se encarga de explicar a continuación, no se trata de un verdadero engaño sino de los efectos del vino.

[108] Esto es, Baco, el dios del vino, al que simboliza. Ceres (= Deméter), naturalmente, representa el trigo y demás cereales. Cicerón *(nat.* 2, 60) cita y explica este proverbio, atribuyéndoselo específicamente a Terencio.

CH. Iamdudum, aetatem. Lites factae sunt inter eos
[maxumae.
PY. Nil dixit tu ut sequerere sese?
CH. Nil, nisi abiens mi innuit.
PY. Eho nonne id sat erat?
CH. At nescibam id dicere illam, nisi quia
correxit miles, quod intellexi minus; nam me
[extrusit foras.
Sed eccam ipsam. Miror ubi ego huic
[anteuorterim.

IV 6 THAIS CHREMES PYTHIAS

TH. Credo equidem illum iam adfuturum esse, ut
[illam [a me] eripiat. Sine ueniat.
Atqui si illam digito attigerit uno, oculi ilico
[ecfodientur.
Vsque adeo ego illius ferre possum ineptiam et
[magnifica uerba,
uerba dum sint; uerum enim si ad rem
[conferentur, uapulabit.
CH. Thais, ego iamdudum hic adsum.
TH. O mi Chreme, te ipsum exspectabam.
Scin tu turbam hanc propter te esse factam?
[Et adeo ad te attinere hanc
omnem rem?
CH. Ad me? Qui? Quasi istuc...
TH. Quia, dum tibi sororem studeo
reddere ac restituere, haec atque huiusmodi sum
[multa passa.
CH. Vbi east?
TH. Domi apud me.
CH. Hem?
TH. Quid est?
Educta ita uti teque illaque dignumst.
CH. Quid ais?
TH. Id quod res est.
Hanc tibi dono do neque repeto pro illa
[quicquam abs te preti.

Cremes. Ya hace un siglo. Se produjo entre ellos una discusión violentísima.

Pitíade. ¿Y no te dijo nada para que la siguieras?

Cremes. Nada. Sólo me hizo una seña, al marcharse.

Pitíade. Oye, ¿y ello no era suficiente?

Cremes. Pero yo no sabía que era eso lo que quería decirme, si no llega a ser porque el soldado me explicó lo que no entendí, pues me puso de patitas en la calle. Pero ahí la tienes. No me explico dónde pude haberla adelantado.

IV 6 Taide, Cremes, Pitíade

Taide. *(Llegando por la derecha, sin ver a los otros.)* Estoy convencida de que en un instante se va a presentar aquí para arrebatarme a la muchacha. ¡Déjalo venir! Como llegue a tocarle con un solo dedo, le sacaré los ojos en el acto. Yo estoy dispuesta a soportar su estupidez y sus fanfarronadas, siempre que no sean más que palabras; pero si se traducen en hechos, recibirá una zurra.

Cremes. Taide, yo ya hace un rato que estoy aquí.

Taide. ¡Oh, querido Cremes, a ti precisamente deseaba verte! ¿Sabes tú que este jaleo ha sido por tu culpa y que además todo este asunto te afecta a ti?

Cremes. ¿A mí? ¿Por qué? Como si eso...

Taide. Porque, por tratar de devolverte y restituirte a tu hermana, he tenido que sufrir estos inconvenientes y otros muchos semejantes.

Cremes. ¿Dónde está?

Taide. En mi casa.

Cremes. *(Sorprendido.)* ¿Eh?

Taide. ¿Qué pasa? Ha recibido una educación digna de ti y de ella.

Cremes. ¿Qué dices?

Taide. La verdad. Te la regalo sin pedirte a cambio precio alguno.

CH. Et habetur et referetur, Thais, ita uti merita's
[gratia.
TH. At enim caue ne prius quam hanc a me accipias
[amittas, Chreme;
nam haec east quam miles a me ui nunc ereptum
[uenit.
Abi tu, cistellam, Pythias, domo ecfer cum
[monumentis.
CH. Viden tu illum, Thais,...
PY. Vbi sitast?
TH. In risco. Odiosa cessas.
CH. ...militem secum ad te quantas copias adducere?
Attat!
TH. Num formidulosus, obsecro, es, mi homo?
CH. Apage, sis.
Egon formidulosus? Nemost hominum qui uiuat
[minus.
TH. Atqui ita opust.
CH. Ah! Metuo qualem tu me esse
[hominem existumes.
TH. Immo hoc cogitato: quicum res tibist, peregrinus
[est,
minus potens quam tu, minus notus, minus
[amicorum hic habens.
CH. Scio istuc. Sed tu quod cauere possis stultum
[admittere est.
Malo ego nos prospicere quam hunc ulcisci
[accepta iniuria.

CREMES. (750) Te lo agradezco y te lo agradeceré siempre, Taide, como te mereces.

TAIDE. Pero procura no perderla antes de recibirla de mí, Cremes, pues es a ella a quien el soldado viene ahora a arrebatarme por la fuerza. *(A* PITÍADE.) Anda, Pitíade, ve a casa y trae la cestita con los objetos de reconocimiento[109].

CREMES. *(Viendo a* TRASÓN *con su séquito.)* Taide, ¿ves...

PITÍADE. *(A* TAIDE, *preguntándole por la cestita.)* ¿Dónde está?

TAIDE. En el baúl. ¿A qué esperas, antipática? (PITÍADE *entra en casa.)*

CREMES. (755) ...qué tropas tan numerosas trae el soldado contra ti? ¡Atiza!

TAIDE. Dime, ¿acaso eres un miedoso, amigo mío?

CREMES. ¡Quita de ahí, por favor! ¿Miedoso yo? No hay hombre en el mundo que lo sea menos.

TAIDE. Pues eso es lo que hace falta.

CREMES. ¡Oh! Me asusta pensar por quién me tomas.

TAIDE. Lo que tienes que pensar más bien es esto: el individuo con quien has de habértelas es extranjero, (760) menos influyente que tú, menos conocido y tiene aquí menos amigos.

CREMES. Eso ya lo sé. Pero el golpe que se puede evitar es una estupidez exponerse a recibirlo. Prefiero yo que tomemos precauciones a que tengamos que vengarnos de él,

---

109 Los *monumenta* (gr. γνωρίσματα, designados *signa* en 767, 808, 914 y, quizás, en 112) son un conjunto de diminutos objetos de oro y plata que los niños llevaban colgados del cuello y cuya función en la comedia era la de servir de signos de reconocimiento. Plauto los designa habitualmente como *crepundia* ('cascabeles' o 'sonajeros') sin duda por el sonido metálico que emitían con su roce. Plauto en *Rud.* 1156 ss. enumera entre los objetos que formaban parte de los *crepundia* de Palestra una espadita de oro, un hachita de doble filo, una hoz pequeñita de plata, dos manitas unidas, una cerdita y una bola de oro; y en *Epid.* 640 el propio Epídico recuerda haber regalado a Teléstide con motivo de su cumpleaños una medialunita de oro, sin duda para ser incluida entre sus *crepundia.* La cestita a que se alude en este verso es la misma que da título a la *Cistellaria* plautina, en cuya trama los *crepundia* (cfr. vv. 635, 656, 664, 709, 735, 748) desempeñan un papel importante. En la escena de los *Epitrepontes* de Menandro que da título a la comedia (175-418) los esclavos Daos y Sirisco discuten sobre quién debe guardar la bolsa con los objetos de reconocimiento de un niño abandonado.

Tu abi atque obsera ostium intus, dum ego hinc
[transcurro ad forum;
uolo ego adesse hic aduocatos nobis in turba hac.
TH. Mane.
CH. Meliust.
TH. Mane.
CH. Omitte; iam adero.
TH. Nil opus est istis, Chreme.
Hoc modo dic, sororem illam tuam esse et te
[paruam uirginem
amisisse, nunc cognosse. Signa ostende.
PY. Adsunt.
TH. Cape.
Si uim faciet, in ius ducito hominem. Intellextin?
CH. Probe.
TH. Fac animo haec praesenti dicas.
CH. Faciam.
TH. Attolle pallium.
Perii, huic ipsist opus patrono, quem defensorem
[paro.

IV 7 THRASO GNATHO SANGA CHREMES THAIS

THR. Hancin ego ut contumeliam tam insignem in
[me accipiam, Gnatho?
Mori me satiust. Simalio, Donax, Syrisce,
[sequimini.
Primum aedis expugnabo.
GN. Recte.
THR. Virginem eripiam.
GN. Probe.
THR. Male mulcabo ipsam.
GN. Pulchre.

una vez recibido el daño. Tú vete a echar el cerrojo a la puerta por dentro, mientras yo me acerco de una carrera al foro. Quiero que tengamos aquí unos asesores en este lío. *(Hace ademán de partir.)*
TAIDE. Espera.
CREMES. (765) Es preferible.
TAIDE. *(Sujetándolo.)* Espera.
CREMES. Suéltame: ahora mismo vuelvo.
TAIDE. No los necesitamos para nada, Cremes. Dile simplemente que es tu hermana, que la perdiste cuando era una niña y que ahora la has reconocido. Muéstrale los objetos de reconocimiento.
PITÍADE. *(Saliendo de casa con una cestita.)* Aquí están.
TAIDE. *(A* CREMES.) Cógelos. Si recurre a la violencia, llévalo a los tribunales. ¿Has comprendido?
CREMES. Perfectamente.
TAIDE. Procura decirle eso con presencia de ánimo.
CREMES. Así lo haré.
TAIDE. Recógete la capa[110]. *(Aparte.)* (770) ¡Pobre de mí! Necesita él mismo un protector y yo lo nombro mi defensor.

IV 7 TRASÓN, GNATÓN, SANGA, CREMES, TAIDE

TRASÓN. ¿Voy yo a consentir, Gnatón, que se me haga una afrenta tan insigne? Antes preferiría morir. Simalión, Dónax, Sirito[111], seguidme. Primero asaltaré la casa.
GNATÓN. Estupendo.
TRASÓN. Les arrebataré a la muchacha.
GNATÓN. Magnífico.
TRASÓN. Y a ella la moleré a palos.
GNATÓN. Maravilloso.

[110] Recogerse la capa, para que no obstaculizara el movimiento, es símbolo de prepararse para la acción.
[111] Como señala Donato *(Eun.* 774) los soldados de Trasón tienen nombres significativos, alusivos a sus peculiaridades físicas: Simalión deriva del gr. σιμός, 'chato', en alusión a la fealdad de su cara; Dónax, del gr. δόναξ, 'caña', en alusión a su delgadez y debilidad. Sirito (lat. *Sirisce)* es simplemente el diminutivo de Siro ('de Siria'): cfr. Austin (1921: 120-221).

THR. In medium huc agmen
[cum uecti, Donax;
tu, Simalio, in sinistrum cornum; tu, Syrisce, in
[dexterum.
Cedo alios. Vbi centuriost Sanga et manipulus
[furum?
SA. Eccum adest.
THR. Quid ignaue? Peniculon pugnare, qui istum huc
[portes, cogitas?
SA. Egon? Imperatoris uirtutem noueram et uim
[militum;
sine sanguine hoc non posse fieri. Qui
[abstergerem uolnera?
THR. Vbi alii?
GN. Qui malum «alii»? Solus Sannio seruat domi.
THR. Tu hosce instrue; ego hic ero post principia; inde
[omnibus signum dabo.
GN. Illuc est sapere: ut hosce instruxit, ipsus sibi cauit
[loco.
THR. Idem hoc iam Pyrrus factitauit.
CH. Viden tu, Thais, quam hic rem agit?
Nimirum consilium illud rectumst de
[occludendis aedibus.
TH. Sane quod tibi nunc uir uideatur esse hic, nebulo
[magnus est;
ne metuas.
THR. Quid uidetur?
GN. Fundam tibi nunc nimis uellem dari,
ut tu illos procul hinc ex occulto caederes;
[facerent fugam.
THR. Sed eccam Thaidem ipsam uideo.

TRASÓN. Tú aquí, Dónax, en el centro de la formación con la palanca; tú, Simalión, en el ala izquierda; tú, Sirito, en la derecha. *(A* GNATÓN.) Que vengan los otros. ¿Dónde está el centurión Sanga y su manípulo de ladrones?[112].

SANGA. ¡Presente!

TRASÓN. ¿Qué haces, cobarde? ¿Piensas luchar con una bayeta y para eso la traes aquí?

SANGA. ¿Yo? Conociendo el valor de mi general y el ímpetu de sus soldados, sabía que esto no podía concluir sin derramamiento de sangre: ¿con qué iba a limpiar las heridas?

TRASÓN. ¿Y los otros?

GNATÓN. ¡Diablos! ¿Qué[113] otros? Sólo falta Sanión, que está de guardia en casa.

TRASÓN. *(A* GNATÓN.) Tú dispón a éstos en orden de combate; yo me situaré en la retaguardia; desde allí daré a todos la señal.

GNATÓN. A eso se llama sabiduría. *(Aparte.)* Después de disponer a sus tropas, él se situó a cubierto.

TRASÓN. Esta misma táctica ya la practicaba habitualmente Pirro[114].

CREMES. ¿No ves, Taide, lo que pretende? Está claro que el plan de cerrar la puerta era acertado.

TAIDE. Por mucho que te parezca ahora un héroe, no es más que un mamarracho. No tengas miedo.

TRASÓN. *(A* GNATÓN.) ¿Qué te parece?

GNATÓN. ¡Cómo me gustaría que dispusieras de una honda, para hacerlos trizas desde aquí, de lejos y escondido! Emprenderían la huida.

TRASÓN. Pero ahí veo a Taide en persona.

---

[112] Sanga es, evidentemente, un cocinero (cfr. v. 816) y los cocineros en la comedia tienen fama de ladrones: cfr. Plaut. *Aul.* 322-326, 344-349, etc. Cfr. Gomme y Sandbach (1973: 80-81).

[113] Pese a la traducción, *qui* no es nom. pl., sino abl. sg.

[114] Rey del Epiro que en el año 281 invadió Italia para ayudar a los tarentinos y obtuvo sobre los legionarios romanos, aterrorizados por los elefantes, la victoria de Heraclea, decisiva pero muy sangrienta para el vencedor (de donde viene la expresión «victoria pírrica»). Por razones cronológicas es posible que la referencia a Pirro sea propia de Terencio: cfr. Fraenkel (1960: 400-401), Bianco (1962: 159).

GN. Quam mox inruimus?
THR. Mane;
omnia prius experiri quam armis sapientem decet.
Qui scis an quae iubeam sine ui faciat?
GN. Di uostram fidem,
quantist sapere! Numquam accedo quin abs te
[abeam doctior.
THR. Thais, primum hoc mihi responde: quom tibi
[do istam uirginem,
dixtin hos dies mihi soli dare te?
TH. Quid tum postea?
THR. Rogitas? Quae mi ante oculos coram amatorem
[adduxti tuom...
TH. Quid cum illoc agas?
THR. ...et cum eo clam te subduxti mihi?
TH. Lubuit.
THR. Pamphilam ergo huc redde, nisi ui mauis
[eripi.
CH. Tibi illam reddat aut tu eam tangas, omnium... ?
GN. Ah, quid agis? Tace.
THR. Quid tu tibi uis? Ego non tangam meam?
CH. Tuam autem, furcifer?
GN. Caue sis; nescis quoi maledicas nunc uiro.
CH. Non tu hinc abis?
Scin tu ut tibi res se habeat? Si quicquam hodie
[hic turbae coeperis,
faciam ut huius loci dieique meique semper
[memineris.
GN. Miseret tui me qui hunc tantum hominem facias
[inimicum tibi.
CH. Diminuam ego caput tuum hodie, nisi abis.
GN. Ain uero, canis?
Sicin agis?
THR. Quis tu homo es? Quid tibi uis? Quid
[cum illa rei tibist?

GNATÓN. ¿Nos lanzamos ya al ataque?

TRASÓN. Espera. El sabio debe intentarlo todo antes de recurrir a las armas. ¿Cómo sabes si no cumplirá mis órdenes sin oponer resistencia?

GNATÓN. ¡Oh cielos! ¡Qué gran cosa es tener sabiduría! Nunca me alejo de tu lado sin haber aprendido algo nuevo.

TRASÓN. *(A* TAIDE.*)* Taide, contéstame en primer lugar a esta pregunta: cuando te di a esa muchacha, ¿no me prometiste dedicarme a mí solo estos días?

TAIDE. ¿Y qué?

TRASÓN. ¿Me lo preguntas? ¿Después de haberme llevado ante mis propios ojos a tu amante...

TAIDE. *(Aparte.)* ¿Para qué va uno a discutir con él?

TRASÓN. ...y de haberte escapado a escondidas con él?

TAIDE. Me dio la gana.

TRASÓN. Pues devuélveme a Pánfila, si no quieres que te la arrebate por la fuerza.

CREMES. ¿Que yo te la devuelva o que tú la toques, grandísimo...?

GNATÓN. *(A* CREMES.*)* ¡Eh! ¿Qué haces? Cállate.

TRASÓN. *(A* CREMES.*)* ¿Que pretendes tú? ¿Que yo no puedo tocarla, siendo mía?

CREMES. ¿Tuya, bribón?[115].

GNATÓN. Ándate con ojo, por favor; no sabes a quién estás insultando.

CREMES. *(A* GNATÓN.*)* ¿Quieres largarte de aquí? *(A* TRASÓN.*)* Y tú ¿sabes a lo que te expones? Si armas hoy aquí el menor alboroto, te aseguro que te acordarás siempre de este lugar, de este día y de mi persona.

GNATÓN. Me das pena, porque te estás ganando la enemistad de un hombre tan poderoso.

CREMES. Te voy a romper yo a ti hoy la cabeza, si no te marchas.

GNATÓN. ¿De veras, perro? ¿Con ésas me sales?

TRASÓN. *(A* CREMES.*)* ¿Quién eres tú? ¿Qué quieres? ¿Qué relación tienes con ella?

---

[115] Sobre *furcifer*, cfr. n. 101 de *La andriana*.

CH. Scibis: principio eam esse dico liberam.
THR. Hem?
CH. Ciuem Atticam.
THR. Hui!
CH. Meam sororem.
THR. Os durum!
CH. Miles, nunc adeo edico tibi
ne uim facias ullam in illam. Thais, ego eo ad [Sophronam
nutricem, ut eam adducam et signa ostendam [haec.
THR. Tun me prohibeas
meam ne tangam?
CH. Prohibebo, inquam.
GN. Audin tu? Hic furti se adligat;
sat[is] hoc tibist.
THR. Idem hoc tu [ais], Thais?
TH. Quaere qui respondeat.
THR. Quid nunc agimus?
GN. Quin redeamus; iam haec tibi [aderit supplicans
ultro.
THR. Credin?
GN. Immo certe; noui ingenium mulierum:
nolunt ubi uelis, ubi nolis cupiunt ultro.
THR. Bene putas.
GN. Iam dimitto exercitum?
THR. Vbi uis.
GN. Sanga, ita ut fortis decet
milites, domi focique fac uicissim ut memineris.
SA. Iamdudum animus est in patinis.
GN. Frugi es.
THR. Vos me hac sequimini.

CREMES. Lo vas a saber. Para empezar, declaro que es libre...
TRASÓN. ¿Eh?
CREMES. ...ciudadana ateniense...
TRASÓN. ¡Oh!
CREMES. ...hermana mía.
TRASÓN. ¡Qué cara dura!
CREMES. Soldado, te advierto que no le hagas daño alguno. *(A* TAIDE.) Taide, yo voy en busca de Sófrona, la nodriza[116], para traerla aquí y mostrarle los objetos de reconocimiento.
TRASÓN. ¿Va a impedirme tú que la toque, siendo mía?
CREMES. Claro que te lo impediré. *(Sale por la izquierda)*[117].
GNATÓN. ¿Lo oyes? Se hace reo de robo. Esto te basta.
TRASÓN. ¿Tú dices lo mismo, Taide?
TAIDE. Busca quien te responda. *(Entra en casa.)*
TRASÓN. *(A* GNATÓN.) ¿Y ahora qué hacemos?
GNATÓN. Volvamos a casa. Enseguida irá allí por propia iniciativa a suplicarte.
TRASÓN. ¿Lo crees así?
GNATÓN. No lo creo, estoy seguro. Conozco el carácter de las mujeres. No quieren cuando quieres; cuando no quieres, son ellas las que lo desean.
TRASÓN. Tienes razón.
GNATÓN. ¿Licencio ya el ejército?
TRASÓN. Cuando quieras.
GNATÓN. Sanga, como corresponde a los soldados valientes, acuérdate de tu patria y de tu hogar[118].
SANGA. Ya hace un rato que estoy pensado en las cacerolas.
GNATÓN. Eres un gran soldado.
TRASÓN. Vosotros, seguidme. *(Salen por la derecha.)*

[116] Hay que suponer que la nodriza estaría en la casa urbana de Cremes.

[117] Suponiendo que el ejército de Trasón está situado a la derecha de la escena, Barsby quiere ver aquí una confirmación de que la casa urbana de Cremes ha de estar situada por la entrada de la izquierda, pues en caso contrario se vería obligado a pasar entre las «filas» del ejército de Trasón.

[118] Es éste uno de los tópicos habituales en las arengas militares, que será aprovechado para un comentario gracioso del cocinero.

TH. Pergin, scelesta, mecum perplexe loqui?
«Scio, nescio, abiit, audiui, ego non adfui.»
Non tu istuc mihi dictura aperte es quidquid est?
Virgo conscissa ueste lacrumans opticet;
eunuchus abiit: quam ob rem? [Aut] quid [factumst? Taces?
PY. Quid tibi ego dicam misera? Illum eunuchum [negant
fuisse.
TH. Quis fuit igitur?
PY. Iste Chaerea.
TH. Qui Chaerea?
PY. Iste ephebus frater Phaedriae.
TH. Quid ais, uenefica?
PY. Atqui certe comperi.
TH. Quid is obsecro ad nos? Quam ob rem adductust?
PY. Nescio;
nisi amasse credo Pamphilam.
TH. Hem? Misera occidi,
infelix, siquidem tu istaec uera praedicas.
Num id lacrumat uirgo?
PY. Id opinor.
TH. Quid ais, sacrilega?
Istucine interminata sum hinc abiens tibi?
PY. Quid facerem? Ita ut tu iusti, soli creditast.
TH. Scelesta, ouem lupo commisisti. Dispudet
sic mihi data esse uerba. Quid illuc hominis est?

TAIDE. *(Saliendo de casa, con* PITÍADE.) ¿Sigues, bribona, hablándome embarulladamente? «Sé, no sé, se marchó, oí decir, yo no estaba allí.» ¿Quieres decirme con claridad lo que ha pasado, sea lo que sea? (820) La muchacha tiene el vestido roto, llora y guarda silencio; el eunuco se marchó. ¿Por qué? ¿Qué ha ocurrido? ¿Callas?

PITÍADE. ¿Qué quieres que te diga, pobre de mí? Dicen que no era un eunuco.

TAIDE. ¿Quién era, pues?

PITÍADE. Este tal Quéreas.

TAIDE. ¿Qué Quéreas?

PITÍADE. Ese efebo[119], hermano de Fedrias.

TAIDE. (825) ¿Qué dices, bruja?

PITÍADE. Y lo sé a ciencia cierta.

TAIDE. Y, dime, por favor, ¿qué hacía en nuestra casa? ¿A qué lo trajeron?

PITÍADE. No lo sé. Pero creo que ha hecho el amor con Pánfila.

TAIDE. ¡Ay, pobre de mí! ¡Estoy perdida, desgraciada de mí, si es cierto lo que dices! ¿Acaso es por eso por lo que llora la muchacha?

PITÍADE. Supongo que sí.

TAIDE. ¿Qué dices, canalla? (830) ¿Fue eso lo que te ordené al salir de casa?[120].

PITÍADE. ¿Qué debía haber hecho? Tal como tú mandaste, la confiamos a él solo[121].

TAIDE. Bribona, entregaste al lobo la oveja[122]. Me llena de vergüenza verme así burlada. *(Viendo llegar a* QUÉREAS *todavía disfrazado de eunuco.)* ¿Qué clase de hombre es ése?

---

[119] Cfr. n. 8.

[120] En ningún punto de la comedia dio Taide a Pitíade una orden semejante hasta el punto de que Donato comenta: *apparet haec post scaenam esse mandata*. Es posible, quizás, que Taide se esté refiriendo a sus instrucciones de 505-506.

[121] Cfr. vv. 578 ss.

[122] Se trata de una expresión proverbial: Cfr. Plaut. *Pseud.* 140-141; Cic. *Phil.* 3, 11, 27.

PY. Era mea, tace tace obsecro, saluae sumus:
habemus hominem ipsum.
TH. Vbi is est?
PY. Em ad sinist<e>ram.
Viden?
TH. Video.
PY. Conprendi iube, quantum potest.
TH. Quid illo faciemus, stulta?
PY. Quid facias, rogas?
Vide amabo, si non, quom aspicias, os inpudens
uidetur! Non est? Tum quae eius confidentiast!

V 2 CHAEREA THAIS PYTHIAS

CH. Apud Antiphonem uterque, mater et pater,
quasi dedita opera domi erant, ut nullo modo
intro ire possem quin uiderent me. Interim
dum ante ostium sto, notus mihi quidam obuiam
uenit. Vbi uidi, ego me in pedes quantum queo
in angiportum quoddam desertum, inde item
in aliud, inde in aliud: ita miserrimus
fui fugitando nequis me cognosceret.
Sed estne haec Thais quam uideo? Ipsast. Haereo
quid faciam. Quid mea autem? Quid faciet mihi?
TH. Adeamus. Bone uir Dore, salue. Dic mihi,
aufugistin?
CH. Era, factum.
TH. Satine id tibi placet?
CH. Non.
TH. Credin te inpune habiturum?
CH. Vnam hanc noxiam
amitte; si aliam admisero umquam, occidito.

PITÍADE. Ama mía, calla, calla, por favor; estamos salvadas: (835) tenemos al individuo.
TAIDE. ¿Dónde está?
PITÍADE. Ahí, a la izquierda[123]. ¿Lo ves?
TAIDE. Sí, lo veo.
PITÍADE. Manda detenerlo, cuanto antes.
TAIDE. ¿Y qué haremos con él, boba?
PITÍADE. ¿Que qué harás con él, me preguntas? Mira, querida, si, ya a simple vista, no parece un cara dura. ¿No lo es? Además, ¡qué arrogancia la suya!

V 2 QUÉREAS, TAIDE, PITÍADE

QUÉREAS. (840) *(Sin ver a los otros.)* En casa de Antifón estaban los dos, su madre y su padre, como a propósito, para que no pudiera de ninguna forma entrar sin que me viesen. En esto, mientras estoy parado delante de la puerta, me sale al encuentro un conocido. Al verlo, echo a correr a toda velocidad (845) hacia un callejón solitario, después hacia otro, y después hacia otro más: ¡qué grandísimos apuros pasé huyendo de acá para allá para que nadie me reconociera! Pero ¿no es a Taide a quien estoy viendo? Ella misma. No sé qué hacer. ¡Menudo atolladero! Pero ¿a mí qué? ¿Qué me va a hacer?
TAIDE. *(Aparte.)* (850) Acerquémonos. *(A* QUÉREAS, *con ironía.)* Doro, buen chico, salud. Dime, ¿te has escapado?
QUÉREAS. Sí, ama.
TAIDE. ¿Y te parece bonito?
QUÉREAS. No.
TAIDE. ¿Crees que te vas a librar del castigo?
QUÉREAS. Perdóname sólo esta falta; si algún día cometo otra, mátame.

---

[123] Suponiendo que Pitíade está mirando al público, su izquierda ha de ser la derecha de los espectadores y, por tanto, hay que pensar que Quéreas llega por la entrada de la ciudad. Esto implica que Quéreas no regresa directamente de casa de Antifón, hacia donde ha salido la última vez que estuvo en escena (cfr. v. 614). La razón nos la va a dar el propio Quéreas inmediatamente (cfr. vv. 844-887).

TH. Num meam saeuitiam ueritus es?
CH. Non.
TH. Quid igitur?
CH. Hanc metui ne me criminaretur tibi.
TH. Quid feceras?
CH. Paullum quiddam.
PY. Eho «paullum», inpudens?
An paullum hoc esse tibi uidetur, uirginem
uitiare ciuem?
CH. Conseruam esse credidi.
PY. Conseruam! Vix me contineo quin inuolem in
capillum, monstrum. Etiam ultro derisum aduenit.
TH. Abin hinc, insana?
PY. Quid ita? Vero debeam,
credo, isti quicquam furcifero si id fecerim;
praesertim quom se seruom fateatur tuom.
TH. Missa haec faciamus. Non te dignum, Chaerea,
fecisti; nam si ego digna hac contumelia
sum maxume, at tu indignus qui faceres tamen.
Neque edepol quid nunc consili capiam scio
de uirgine istac: ita conturbasti mihi
rationes omnis, ut eam non possim suis
ita ut aequom fuerat atque ut studui tradere,
ut solidum parerem hoc mi beneficium, Chaerea.
CH. At nunc dehinc spero aeternam inter nos gratiam
fore, Thais. Saepe ex huiusmodi re quapiam et
malo principio magna familiaritas
conflatast. Quid si hoc quispiam uoluit deus?
TH. Equidem pol in eam partem accipioque et uolo.

TAIDE. ¿Acaso temías mi severidad?

QUÉREAS. No.

TAIDE. Entonces, ¿qué?

QUÉREAS. *(Señalando a* PITÍADE.) (855) Temí que ella me acusara ante ti.

TAIDE. ¿Qué habías hecho?

QUÉREAS. Una cosa insignificante.

PITÍADE. ¿Cómo que «insignificante», desvergonzado? ¿Es que te parece insignificante violar a una doncella que es ciudadana?

QUÉREAS. Creí que era una compañera de esclavitud.

PITÍADE. ¿Una compañera de esclavitud? A duras penas me contengo para no saltarte (860) a los pelos, monstruo. Encima viene a reírse de nosotras.

TAIDE. Vete a la porra, loca.

PITÍADE. ¿Por qué? *(Con ironía.)* Está claro, naturalmente, que quedaría en deuda[124] con ese bribón, si lo hiciera[125], sobre todo teniendo en cuenta que se confiesa esclavo tuyo.

TAIDE. Dejémonos de tonterías. No fue digno de ti, Quéreas, (865) lo que hiciste; pues, aunque yo soy especialmente digna de esa afrenta, es indigno de ti haberlo hecho. Ahora no sé, por Pólux, qué determinación tomar respecto a esa muchacha: hasta tal punto has desbaratado todos mis planes, Quéreas, que no puedo entregársela a los suyos, (870) como hubiera sido justo y como yo pretendía, para poder beneficiarme de prestar este grandísimo favor[126].

QUÉREAS. Pero confío en que de ahora en adelante habrá siempre buenas relaciones entre nosotros, Taide. Con frecuencia de una cosa así y de un mal comienzo se ha forjado una gran amistad. ¿Y si ésta fue la voluntad de algún dios?

TAIDE. (875) Yo, por mi parte, en ese sentido lo interpreto y lo deseo.

---

[124] Es decir, «le debería una reparación», según la interpretación de Donato: *debere dicimur poenas pro iniuria ei, cui iniuriam fecerimus.*

[125] Si le saltara a los pelos, probablemente. Lo que quiere decir Pitíade es que Quéreas por su actuación se merece que le haga cualquier cosa.

[126] El favor lo hace Taide, no lo recibe: cfr. v. 148.

CH. Immo ita quaeso. Vnum hoc scito, contumeliae
me non fecisse causa, sed amoris.
TH. Scio,
et pol propterea mage nunc ignosco tibi.
Non adeo inhumano ingenio sum, Chaerea,
neque ita inperita ut quid amor ualeat nesciam.
CH. Te quoque iam, Thais, ita me di bene ament, [amo.
PY. Tum pol tibi ab istoc, era, cauendum intellego.
CH. Non ausim.
PY. Nil tibi quicquam credo.
TH. Desinas.
CH. Nunc ego te in hac re mi oro ut adiutrix sies,
ego me tuae commendo et committo fide[i],
te mihi patronam capio, Thais, te obsecro:
emoriar si non hanc uxorem duxero.
TH. Tamen si pater... ?
CH. Quid? Ah! Volet, certo scio,
ciuis modo haec sit.
TH. Paullulum opperirier
si uis, iam frater ipse hic aderit uirginis;
nutricem accersitum iit quae illam aluit paruolam:
in cognoscendo tute ipse aderis, Chaerea.
CH. Ego uero maneo.
TH. Vin interea, dum uenit,
domi opperiamur potius quam hic ante ostium?
CH. Immo percupio.
PY. Quam tu rem actura obsecro es?
TH. Nam quid ita?
PY. Rogitas? Hunc tu in aedis cogitas
recipere posthac?
TH. Quor non?
PY. Crede hoc meae fide[i],
dabit hic pugnam aliquam denuo.
TH. Au, tace, obsecro!
PY. Parum perspexisse eius uidere audaciam.
CH. Non faciam, Pythias.
PY. Non credo, Chaerea,
nisi si commissum non erit.

QUÉREAS. Sí, por favor. Sólo quiero que sepas una cosa: que no lo hice con ánimo de ofender, sino por amor.

TAIDE. Lo sé y por eso, me resulta, por Pólux, más fácil perdonarte. No soy tan dura de corazón, Quéreas, (880) ni tan inexperta que no sepa lo que puede el amor.

QUÉREAS. También a ti, Taide, te juro por el amor de los dioses que te amo ya.

PITÍADE. Por Pólux, en ese caso, ama, creo que debes tener cuidado con él.

QUÉREAS. No me atrevería.

PITÍADE. No te creo ni una palabra.

TAIDE. Déjalo ya.

QUÉREAS. (885) Ahora yo te ruego que me prestes ayuda en este asunto; yo me encomiendo y me entrego a tu protección; te nombro mi patrona, Taide, por favor: me mataré, si no logro casarme con ella.

TAIDE. Pero ¿y si tu padre...?

QUÉREAS. ¿Qué? ¡Que va! Aceptará, estoy seguro, (890) con tal que sea ciudadana.

TAIDE. Si quieres esperar un poquito, en un instante estará aquí el propio hermano de la muchacha; fue a buscar a la nodriza, que la amamantó de pequeñita. En el momento del reconocimiento tú mismo estarás presente, Quéreas.

QUÉREAS. Yo, desde luego, que me quedo.

TAIDE. ¿Te gustaría que esperáramos en casa a que llegue, mejor que aquí delante de la puerta?

QUÉREAS. (895) Sí, me encantaría.

PITÍADE. ¿Qué vas a hacer, por favor?

TAIDE. ¿Por qué lo dices?

PITÍADE. ¿Me lo preguntas? ¿Estás dispuesta a dejarlo entrar en tu casa después de lo ocurrido?

TAIDE. ¿Por qué no?

PITÍADE. Fíate de mí: te armará algún lío de nuevo.

TAIDE. Anda, cállate, por favor.

PITÍADE. (900) Parece que no te has percatado de su osadía.

QUÉREAS. No haré nada, Pitíade.

PITÍADE. Supongo que no, Quéreas... si no confía nada a tu custodia.

CH. Quin, Pythias,
tu me seruato.
PY. Neque pol seruandum tibi
quicquam dare ausim neque te seruare; apage te.
TH. Adest optume ipse frater.
CH. Perii hercle. Obsecro,
abeamus intro, Thais; nolo me in uia
cum hac ueste uideat.
TH. Quam ob rem tandem? An quia pudet?
CH. Id ipsum.
PY. Id ipsum? Virgo uero!
TH. I prae, sequor.
Tu istic mane ut Chremem intro ducas, Pythias.

V 3 PYTHIAS CHREMES SOPHRONA

PY. Quid, quid uenire in mentem nunc possit mihi,
quidnam qui referam sacrilego illi gratiam
qui hunc suppos<i>uit nobis?
CH. Moue uero ocius
te nutrix.
SO. Moueo.
CH. Video, sed nil promoues.
PY. Iamne ostendisti signa nutrici?
CH. Omnia.
PY. Amabo, quid ait? Cognoscitne?
CH. Ac memoriter.
PY. Probe edepol narras; nam illi faueo uirgini.
Ite intro: iamdudum era uos exspectat domi.
Virum bonum eccum Parmenonem incedere
uideo; uide ut otiosus it, si dis placet!
Spero me habere qui hunc meo excruciem modo.
Ibo intro de cognitione ut certum sciam;
post exibo atque hunc perterrebo sacrilegum.

Quéreas. Vigílame.

Pitíade. Ni me atrevería a confiarte nada para vigilar ni a vigilarte. ¡Vete a la porra!

Taide. (905) Ahí llega muy a punto su propio hermano.

Quéreas. Estoy perdido, por Hércules. Por favor, Taide, entremos en casa; no quiero que me vea en la calle con esta ropa.

Taide. ¿Por qué? ¿O es que te da vergüenza?

Quéreas. Eso es.

Pitíade. ¿«Eso es»? *(Con ironía.)* ¡Vaya doncella!

Taide. Ve delante; te sigo. (Quéreas *entra en casa de* Taide.) Tú, Pitíade, espera aquí para acompañar a Cremes a casa. (Taide *entra en casa.)*

V 3 Pitíade, Cremes, Sófrona

Pitíade. *(Sola.)* (910) ¿Qué plan, qué plan podría imaginar yo, qué procedimiento para darle su merecido a ese canalla, que sustituyó al eunuco por este muchacho?

Cremes. *(Llegando con* Sófrona *por la izquierda.)* Muévete más deprisa, nodriza.

Sófrona. Ya me muevo.

Cremes. Ya lo veo, pero no te mueves del sitio.

Pitíade. ¿Ya has mostrado los objetos de reconocimiento a la nodriza?

Cremes. Todos.

Pitíade. (915) Por favor, ¿y qué dice? ¿Los reconoce?

Cremes. Sin titubear.

Pitíade. Buena noticia, por Pólux, la que me das. Pues siento simpatía por esa muchacha. Entrad: ya hace un rato que el ama os espera en casa. *(Entran* Cremes *y la nodriza en casa de* Taide.) Ahí veo venir a ese santo varón de Parmenón. Mira, ¡válgame Dios!, qué tranquilo viene. (920) Confío en encontrar la forma de torturarlo a mi manera. Entraré en casa para informarme con exactitud sobre el reconocimiento; después saldré para darle un buen susto a este bellaco[127].

[127] No está claro si Pitíade en este momento entra en casa como promete para volver a salir inmediatamente, sin ser anunciada (en su próxima inter-

V 4 PARMENO PYTHIAS

PA. Reuiso quidnam Chaerea hic rerum gerat.
Quod si astu rem tractauit, di uostram fidem,
quantam et quam ueram laudem capiet Parmeno!
Nam ut mittam quod ei amorem difficillimum et
carissimum, a meretrice auara uirginem
quam amabat, eam confeci sine molestia
sine sumptu et sine dispendio, tum hoc alterum,
id uerost quod ego mi puto palmarium,
me repperisse quo modo adulescentulus
meretricum ingenia et mores posset noscere
mature, ut quom cognorit perpetuo oderit.
Quae dum foris sunt nil uidetur mundius,
nec mage compositum quicquam nec magis
[elegans
quae cum amatore quom cenant ligurriunt.
Harum uidere inluuiem, sordes, inopiam,
quam inhonestae solae sint domi atque auidae
[cibi,
quo pacto ex iure hesterno panem atrum uorent,
nosse omnia haec salus est adulescentulis.
PY. Ego pol te pro istis dictis et factis, scelus,
ulciscar, ut ne inpune in nos inluseris.
Pro deum fidem, facinus foedum! O infelicem
[adulescentulum!
O scelestum Parmenonem, qui istum huc adduxit!
PA. Quid est?
PY. Miseret me: itaque ut ne uiderem, misera huc
[ecfugi foras.
Quae futura exempla dicunt in illum indigna!

PARMENÓN. *(Llegando, probablemente, por la derecha)*[128]. Vuelvo a ver qué diablos hace Quéreas. Porque, si actuó con habilidad, ¡oh cielos, qué inmensa y auténtica gloria alcanzará Parmenón! (925) Pues, prescindiendo de que era un amor dificilísimo y costosísimo el que le conseguí, la joven de la que estaba enamorado, quitándosela a una cortesana avariciosa, sin molestias, sin gastos y sin dispendios, hay un segundo mérito (930) que realmente considero yo digno de la palma: el haber encontrado el modo de que un jovencito pudiera conocer el carácter y las costumbres de las cortesanas pronto, para que, una vez conocidas, las odie para siempre. Ellas mientras están fuera de casa, son lo más pulcro, (935) lo más refinado, lo más elegante que existe; y, cuando cenan con un amante, no hacen más que remilgos; pero ver su suciedad, sordidez y miseria, lo feas y glotonas que son cuando están solas en casa, cómo devoran el pan negro remojado en salsa del día anterior, conocer todo esto es la salvación de los jóvenes.

PITÍADE. *(Aparte)*[129]. (940) Yo te juro, por Pólux, bellaco, que me las vas a pagar por tus palabras y tus obras, para que no puedas decir que te has burlado impunemente de nosotras. *(En alto, aparte.)* ¡Oh, cielos, qué atrocidad! ¡Qué chiquillo más desgraciado! ¡Qué canalla ese Parmenón, que lo trajo aquí!

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¿Qué sucede?

PITÍADE. (945) ¡Qué pena me da! Así que me he escapado, pobre de mí, a la calle para no ver el terrible escarmiento que dicen que le van a dar.

---

vención en 941 ha oído al menos las últimas palabras de Parmenón) o si permanece en escena en un segundo plano durante el monólogo de Parmenón.

[128] No hay ninguna indicación que nos permita saber por dónde entra ni de dónde viene Parmenón. Dado que Cremes y la nodriza entraron por la izquierda en la escena anterior, Barsby supone que entra por la derecha. Cfr. n. 66.

[129] No está claro en qué momento sale Pitíade de casa, si es que realmente ha entrado en ella. En todo caso, como hemos señalado en n. 127, al menos ha oído la última parte del monólogo de Parmenón.

PA. O Iuppiter,
quae illaec turbast? Numnam ego perii? Adibo.
[Quid istuc, Pythias?
Quid ais? In quem exempla fient?
PY. Rogitas, audacissime?
Perdidisti istum quem adduxti pro eunucho
[adulescentulum,
dum studes dare uerba nobis.
PA. Quid ita? Aut quid factumst? Cedo.
PY. Dicam: uirginem istam, Thaidi hodie quae dono
[datast,
scis eam hinc ciuem esse? Et fratrem eius [esse]
[adprime nobilem?
PA. Nescio.
PY. Atqui sic inuentast. Eam istic uitiauit miser.
Ille ubi id resciuit factum frater uiolentissimus...
PA. Quidnam fecit?
PY. ...conligauit primum eum miseris
[modis.
PA. Conligauit?
PY. Atque quidem orante ut ne id faceret
[Thaide.
PA. Quid ais?
PY. Nunc minatur porro sese id quod
[moechis solet:
quod ego numquam uidi fieri neque uelim.
PA. Qua audacia
tantum facinus audet?
PY. Quid ita «tantum»?
PA. An non tibi hoc maxumumst?
Quis homo pro moecho umquam uidit in domo
[meretricia
prendi quemquam?
PY. Nescio.
PA. At ne hoc nesciatis, Pythias,
dico, edico uobis nostrum esse illum erilem filium.
PY. Hem?
Obsecro, an is est?

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Oh, Júpiter! ¡Qué lío es ése! ¿Acaso estaré perdido? Me acercaré. *(A* PITÍADE.) ¿Qué pasa, Pitíade? Dime, ¿a quién le van a dar un escarmiento?

PITÍADE. ¿Lo preguntas, colmo de la osadía? Has arruinado la vida de ese chiquillo que trajiste en lugar del eunuco, tratando de engañarnos.

PARMENÓN. ¿Por qué lo dices? ¿Qué ocurrió? Habla.

PITÍADE. Te lo diré. Esa joven, que le regalaron hoy a Taide, ¿sabías que era ciudadana de Atenas y que su hermano pertenece a una familia muy ilustre?

PARMENÓN. No lo sabía.

PITÍADE. Pues se descubrió que era así. Ese desgraciado la ha violado. Y cuando se enteró de lo ocurrido su hermano, en un arrebato de cólera...

PARMENÓN. ¿Qué hizo?

PITÍADE. Primero lo ató de una forma horrible.

PARMENÓN[130]. ¿Lo ató?

PITÍADE. Y eso que le suplicaba Taide que no lo hiciera.

PARMENÓN. ¿Qué dices?

PITÍADE. Ahora amenaza con hacerle lo que suele hacerse a los adúlteros, algo que yo jamás he visto hacer ni me gustaría ver[131].

PARMENÓN. ¿Con qué atrevimiento se atreve a cometer tamaño atropello?

PITÍADE. ¿Cómo que «tamaño atropello»?

PARMENÓN. ¿Es que a ti no te parece el mayor de los atropellos? ¿Quién diablos ha visto alguna vez detener a alguien como adúltero en una casa de prostitución?

PITÍADE. No lo sé.

PARMENÓN. Pues bien, para que no lo ignoréis, Pitíade, os comunico y os notifico que ese joven es el hijo de nuestro amo.

PITÍADE. *(Con fingida sorpresa.)* ¿Cómo? ¡Oh cielos! ¿De verdad que es él?

---

[130] Kauer-Lindsay incluyen aquí un verso suplementario (955[a]) formado por una sola palabra *(Hem?)*, que aparece en este punto en algunos manuscritos.

[131] El castigo tradicional de los adúlteros era la *castración:* cfr. el acto V del *Miles* plautino.

PA. Nequam in illum Thais uim fieri sinat!
Atque adeo autem quor non egomet intro eo?
PY. Vide, Parmeno,
quid agas, ne neque illi prosis et tu pereas; nam
[hoc putant
quidquid factumst ex te esse ortum.
PA. Quid igitur faciam miser?
Quidue incipiam? Ecce autem uideo rure
[redeuntem senem.
Dicam huic an non? Ei dicam hercle, etsi mihi
[magnum malum
scio paratum; sed necessest huic ut subueniat.
PY. Sapis.
Ego abeo intro; tu isti narra omne[m] ordine[m]
[ut factum siet.

V 5 SENEX PARMENO

SE. Ex meo propinquo rure hoc capio commodi:
neque agri neque urbis odium me umquam
[percipit.
Vbi satias coepit fieri commuto locum.
Sed estne ille noster Parmeno? Et certe ipsus est.
Quem praestolare, Parmeno, hic ante ostium?
PA. Quis homost? Ehem! Saluom te aduenire, ere,
[gaudeo.
SE. Quem praestolare?
PA. Perii: lingua haeret metu.
SE. Hem?
Quid est? Quid trepidas? Satine salue? Dic mihi.
PA. Ere, primum te arbitrari [id] quod res est uelim:
quidquid huius factumst, culpa non factumst
[mea.

PARMENÓN. ¡Que no permita Taide que se le haga el menor daño! Pero, por otra parte, ¿por qué no entro yo mismo?

PITÍADE. Mira bien, Parmenón, (965) lo que haces, no sea que a él no le prestes ninguna ayuda y tú encuentres tu ruina. Pues piensan que de cuanto ha ocurrido tú eres el responsable.

PARMENÓN. ¿Qué puedo hacer, pues, pobre de mí? ¿Qué iniciativa tomar? *(Viendo llegar al* VIEJO *por la izquierda.)* Pero ahí veo al viejo que regresa del campo. ¿Se lo digo o no se lo digo? Por Hércules, que se lo diré, aunque sé que me espera una buena zurra; pero tengo que ayudar al muchacho.

PITÍADE. Buena idea. (970) Yo me voy a casa; tú cuéntale detalladamente todo lo ocurrido. (PITÍADE *entra en casa de* TAIDE.)

V 5 VIEJO[132], PARMENÓN

VIEJO. *(Sin ver a* PARMENÓN.) La ventaja que obtengo de poseer una finca tan cercana es que jamás llego a aburrirme del campo ni de la ciudad. Cuando empiezo a hartarme, cambio de residencia. *(Viendo a* PARMENÓN.) Pero ¿no es aquél nuestro Parmenón? Claro que es él. *(A* PARMENÓN.) (975) ¿A quién aguardas, Parmenón, aquí delante de la puerta?

PARMENÓN. *(Fingiendo no saber quién le habla.)* ¿Quién diablos es? ¡Oh! Me alegro, amo, de verte llegar sano y salvo.

VIEJO. ¿A quién esperas?

PARMENÓN. *(Aparte.)* Estoy perdido: el miedo me traba la lengua.

VIEJO. ¡Eh! ¿Qué pasa? ¿Por qué tiemblas? ¿Todo va bien?

PARMENÓN. Amo, en primer lugar quisiera que supieras las cosas como son: (980) de cuanto ha ocurrido aquí, el culpable no he sido yo.

---

132 Donato nos informa de que, mientras en Menandro el viejo se llamaba Simón, Terencio, sin duda en razón de su exiguo papel, no le asignó nombre alguno. Los nombres de Démeas y Laques, que figuran en el encabezamiento escénico del Bembino y de los códices caliopianos, respectivamente, hay que suponer que no son más que meras conjeturas de los copistas.

SE. Quid?
PA. Recte sane interrogasti; oportuit
rem praenarrasse me. Emit quendam Phaedria
eunuchum quem dono huic daret.
SE. Quoi?
PA. Thaidi.
SE. Emit? Perii hercle. Quanti?
PA. Viginti minis.
SE. Actumst.
PA. Tum quandam fidicinam amat hic Chaerea.
SE. Hem? Quid? Amat? An scit ill' iam quid
[meretrix siet?
An in astu uenit? Aliud ex alio malum!
PA. Ere, ne me spectes; me inpulsore haec non facit.
SE. Omitte de te dicere. Ego te, furcifer,
si uiuo... ! Sed istuc quidquid est primum expedi.
PA. Is pro illo eunucho ad Thaidem hanc deductus
[est.
SE. Pro eunuchon?
PA. Sic est. Hunc pro moecho postea
conprendere intus et constrinxere.
SE. Occidi.
PA. Audaciam meretricum specta.
SE. Numquid est
aliud mali damniue quod non dixeris
relicuom?
PA. Tantumst.
SE. Cesso huc intro rumpere?
PA. Non dubiumst quin mi magnum ex hac re sit
[malum;
nisi, quia necessus fuit hoc facere, id gaudeo

VIEJO. ¿Qué ocurre?

PARMENÓN. Has hecho muy bien en preguntarme; tendría yo que habértelo contado de antemano. Fedrias compró un eunuco *(señalando la casa de* TAIDE) para regalárselo a nuestra vecina.

VIEJO. ¿A quién?

PARMENÓN. A Taide.

VIEJO. ¿Lo compró? Por Hércules, que estoy perdido. ¿Por cuánto?

PARMENÓN. Por veinte minas[133].

VIEJO. ¡Es la ruina!

PARMENÓN. Además, Quéreas está enamorado de una lirista *(señalando nuevamente la casa de* TAIDE.) que vive en esa casa.

VIEJO. ¿Eh? ¿Qué? ¿Enamorado? ¿Es que ya sabe él lo que es una cortesana? ¿Es que ha venido a la ciudad?[134]. ¡Una desgracia tras otra!

PARMENÓN. Amo, a mí no me mires. Yo no fui el que lo indujo a hacer eso.

VIEJO. Deja de hablar de ti. Por mi vida, bribón, que yo te voy a... Pero termina de contarme eso, sea lo que sea.

PARMENÓN. Lo llevaron a casa de Taide en lugar del eunuco.

VIEJO. ¿En lugar del eunuco?

PARMENÓN. Así es. Luego lo apresaron dentro y lo ataron.

VIEJO. ¡Estoy perdido!

PARMENÓN. Fíjate en la osadía de las cortesanas.

VIEJO. ¿Queda alguna desgracia o algún desastre económico que no me hayas contado?

PARMENÓN. Es todo.

VIEJO. ¿A qué espero para precipitarme en el interior de esta casa? *(Entra en casa de* TAIDE.)

PARMENÓN. *(Solo.)* No hay duda de que de esta aventura se va a derivar para mí un buen castigo. Pero, ya que no me quedó más remedio que hacerlo, me alegro al menos de

---

[133] Cfr. n. 34.

[134] Quéreas debía estar en el Pireo, donde como efebo montaba servicio de vigilancia: cfr. v. 290. *Astu* es el nombre que daban los atenienses a la ciudad de Atenas por oposición al Pireo.

propter me hisce aliquid esse euenturum mali.
Nam iamdiu aliquam causam quaerebat senex
quam ob rem insigne aliquid faceret is; nunc
[repperit.

V 6 Pythias Parmeno

Py. Numquam edepol quicquam iamdiu quod mage
[uellem euenire
mi euenit quam quod modo senex intro ad nos
[uenit errans.
Mihi solae ridiculo fuit quae quid timeret scibam.
Pa. Quid hoc autemst?
Py. Nunc id prodeo ut conueniam
[Parmenonem.
Sed ubi, obsecro, est?
Pa. Me quaerit haec.
Py. Atque eccum uideo: adibo.
Pa. Quid est, inepta? Quid tibi uis? Quid rides?
[Pergin?
Py. Perii.
Defessa iam sum misera te ridendo.
Pa. Quid ita?
Py. Rogitas?
Numquam pol hominem stultiorem uidi nec
[uidebo. Ah!
Non possum satis narrare quos ludos praebueris
[intus
At etiam primo callidum et disertum credidi
[hominem.
Quid? Ilicone credere ea quae dixi oportuit te?
An paenitebat flagiti, te auctore quod fecisset
adulescens, ni miserum insuper etiam patri
[indicares?
Nam quid illi credis animi tum fuisse, ubi
[uestem uidit

una cosa de que gracias a mí van a llevarse nuestras vecinas un buen disgusto, (1000) pues ya hace tiempo que buscaba el viejo un pretexto para darles un escarmiento[135]: y ahora lo ha encontrado.

V 6 PITÍADE, PARMENÓN

PITÍADE. *(Saliendo de casa de* TAIDE, *sin ver a* PARMENÓN.) Jamás, por Pólux, me ha ocurrido algo que deseara tanto que me ocurriera, como ver llegar al viejo hace un momento a nuestra casa completamente equivocado. Sólo a mí me hizo reír porque sólo yo sabía de qué tenía miedo.

PARMENÓN. *(Aparte.)* (1005) Pero ¿qué significa esto?

PITÍADE. *(Saliendo de casa.)* Ahora salgo a hablar con Parmenón. Pero, ¿dónde estará?

PARMENÓN. *(Aparte.)* Me está buscando.

PITÍADE. Precisamente ahí lo veo. Me acercaré.

PARMENÓN. ¿Qué ocurre, imbécil? ¿Qué quieres? ¿De qué te ríes? ¿Sigues?

PITÍADE. ¡Ay de mí! Estoy agotada, pobre de mí, de reírme de ti.

PARMENÓN. ¿Por qué?

PITÍADE. ¿Me lo preguntas? Jamás, por Pólux, he visto ni volveré a ver a una persona más estúpida. ¡Oh! (1010) No tengo palabras suficientes para contarte lo que nos has hecho divertir dentro[136]. Y eso que yo al principio te había tomado por una persona astuta y lista. Vamos a ver, ¿tenías que haberte creído tan a la ligera lo que te dije? ¿O es que te parecía poco el escándalo que había armado el muchacho, incitado por ti, si encima al pobre no lo denunciabas a su padre? (1015) Pues ¿qué crees que fue lo que sintió, al verlo

[135] Donato nos informa de que Menandro explicaba detalladamente las razones de esta enemistad del viejo con las cortesanas: *manifestius hoc Menander explicat iampridem infestum meretrici senem propter corruptum ab ea Phaedriam, nunc demum se inuenta occasione uindicaturum.*

[136] Algunos manuscritos incluyen aquí un verso suplementario *(de sene quem fecisti ingredi pulsantem ut<i> senes solent)* que sin ninguna duda ha de considerarse producto de una interpolación.

illam esse eum indutum pater? Quid est? Iam
[scis te perisse?
PA. Hem? Quid dixisti, pessuma? An mentita es?
[Etiam rides?
Itan lepidum tibi uisumst, scelus, nos inridere?
PY. Nimium.
PA. Siquidem istuc inpune habueris...!
PY. Verum?
PA. Reddam hercle.
PY. Credo.
Sed in diem istuc, Parmeno, est fortasse quod
[minare.
Tu iam pendebis qui stultum adulescentulum
[nobilitas
flagitiis et eundem indicas: uterque in te exempla
[edent.
PA. Nullus sum.
PY. Hic pro illo munere tibi honos est
[habitus. Abeo.
PA. Egomet meo indicio miser quasi sorex hodie perii.

V 7 GNATHO THRASO PARMENO

GN. Quid nunc? Qua spe aut quo consilio huc imus?
[Quid coeptas, Thraso?

su padre vestido con aquella ropa? ¿Qué pasa? ¿Ya te das cuenta de que estás perdido?

PARMENÓN. ¿Eh?[137]. ¿Qué has dicho, canalla? ¿Es que has mentido? ¿Aún te ríes? ¿Tan gracioso te ha parecido, bribona, burlarte de nosotros?

PITÍADE. Muchísimo.

PARMENÓN. Ya veremos si consigues salir impune de esta.

PITÍADE. ¿De verdad?

PARMENÓN. Por Hércules, que me las pagarás.

PITÍADE. Lo creo. (1020) Pero esa amenaza se cumplirá, si acaso, en el futuro. A ti, en cambio, te colgarán[138] ahora mismo por hacer famoso por sus calaveradas a un chiquillo bobo y, además, denunciarlo. El uno y el otro[139] te darán un buen escarmiento.

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

PITÍADE. Ésta es la recompensa que vas a recibir por tu regalo. Me voy. (PITÍADE *entra en casa.)*

PARMENÓN. Pobre de mí, que hoy he muerto, como el pez, por la boca[140].

V 7 GNATÓN, TRASÓN, PARMENÓN

GNATÓN. *(Llegando con* TRASÓN *por la derecha.)* (1025) ¿Y bien? ¿Con qué esperanzas o con qué intenciones venimos aquí? ¿Qué planes tienes, Trasón?

---

137 Kauer-Lindsay escriben *ehem,* pero consideramos que el sentido de *hem* (codd. Don.) es mucho más acorde con el contexto: cfr. Luck (1964: 22-23). Esta modificación obliga a leer *dixisti,* contra el testimonio de los códices *(dixti),* como en 376.

138 Castigo típico de los esclavos era azotarlos colgados de una viga: cfr. *Phorm.* 220: *ego plectar pendens.* En Plauto son frecuentísimas las alusiones a este tipo de castigo: cfr. *Amph.* 280, *As.* 564, 617, etc.

139 Es decir, padre e hijo.

140 Lit. 'Pobre de mí que hoy me he dejado atrapar delatándome a mí mismo, como una musaraña.' Donato explica el proverbio diciendo que las musarañas se dejan cazar por la noche, al delatar su posición por el ruido que hacen: *proprium soricum est uel stridere clarius quam mures uel strepere magis cum obrodunt friuola. Ad quam uocem multi se intendentes quamuis per tenebras noctis trasfigunt eos.* Es posible que Parmenón en este punto, en vez de entrar en casa, se retire a un segundo plano, en el que permanece hasta su próxima intervención en v. 1034.

THR. Egone? Vt Thaidi me dedam et faciam quod
[iubeat.
GN. Quid est?
THR. Qui minus quam Hercules seruiuit Omphalae?
GN. Exemplum placet.
Vtinam tibi conmitigari uideam sandalio caput!
Sed fores crepuerunt ab ea.
THR. Perii. Quid hoc autemst mali?
Hunc ego numquam uideram etiam; quidnam
[hic properans prosilit?

V 8 CHAEREA PARMENO GNATHO THRASO

CH. O populares, ecquis me hodie uiuit fortunatior?
Nemo hercle quisquam; nam in me plane di
[potestatem suam
omnem ostendere quoi tam subito tot
[congruerint commoda.
PA. Quid hic laetus est?
CH. O Parmeno mi, o mearum
[uoluptatum omnium
inuentor, inceptor, perfector, scis me in quibus
[sim gaudiis?
Scis Pamphilam meam inuentam ciuem?
PA. Audiui.
CH. Scis sponsam mihi?
PA. Bene, ita me di ament, factum.

TRASÓN. ¿Yo? Rendirme a Taide y cumplir sus órdenes.
GNATÓN. ¿Qué?
TRASÓN. ¿Por qué iba a ser yo menos que Hércules que fue esclavo de Ónfale?[141].
GNATÓN. Me gusta la comparación. *(Aparte.)* ¡Ojalá vea yo ablandarte la cabeza a zapatillazos! Pero ha sonado la puerta de su casa.
TRASÓN. *(Viendo salir de casa de* TAIDE *a* QUÉREAS *todavía disfrazado de eunuco.)* ¡Ay de mí! ¿Qué desgracia es ésta? (1030) A este individuo yo no lo había visto nunca todavía[142]. ¿Por qué corre tanto y da esos saltos?

V 8 QUÉREAS, PARMENÓN, GNATÓN, TRASÓN

QUÉREAS. ¡Oh, conciudadanos! ¿Habrá hoy alguien en el mundo más afortunado que yo? Nadie, por Hércules. Pues en mí los dioses han manifestado claramente todo su poder, colmándome tan de repente de tantas dichas.
PARMENÓN. *(Aparte)*[143]. ¿Por qué estará contento?
QUÉREAS. ¡Oh, Parmenón mío, descubridor, emprendedor y realizador de todas mis dichas! (1035) ¿Sabes la alegría que me embarga? ¿Sabes que se ha descubierto que mi Pánfila es ciudadana?
PARMENÓN. Lo he oído.
QUÉREAS. ¿Sabes que me ha sido prometida?
PARMENÓN. Por los dioses, que me alegro.

---

141 Ónfale era la reina de Lidia, a la que fue vendido como esclavo el héroe, en expiación por el asesinato de Ífito, uno de los hijos del rey de Ecalia, Éurito. Se decía que Hércules, para complacerla, mientras ella se ponía la piel de león y llevaba consigo la clava y el arco, pasaba los días vestido de mujer, con pulseras y collares, cardando lana o hilando.

142 En realidad sí lo había visto, pues el eunuco fue entregado a Taide en presencia del soldado (cfr. 472 ss., esp. 479). Donato, suponiendo que Quéreas va todavía vestido de eunuco, explica la contradicción pensando que el soldado se engaña por la *virilis confidentia* de Quéreas, que contrastaría con su actitud sumisa cuando quería pasar por eunuco (cfr. 580). Barsby sugiere que Quéreas podía haberse cambiado las ropas, aunque no acierta a encontrar una ocasión oportuna para ello.

143 Cfr. n. 140.

GN. Audin tu, hic quid ait?
CH. Tum autem Phaedriae
meo fratri gaudeo esse amorem omnem in
[tranquillo: unast domus;
Thais patri se commendauit, in clientelam et
[fidem
nobis dedit se.
PA. Fratris igitur Thais totast?
CH. Scilicet.
PA. Iam hoc aliud est quod gaudeamus: miles
[pelletur foras.
CH. Tu frater ubi ubi est fac quam primum haec
[audiat.
PA. Visam domum.
THR. Numquid, Gnatho, tu dubitas quin ego nunc
[perpetuo perierim?
GN. Sine dubio opinor.
CH. Quid commemorem primum
[aut laudem maxume?
Illumne qui mihi dedit consilium ut facerem, an
[me qui id ausus sim
incipere, an fortunam conlaudem quae
[gubernatrix fuit,
quae tot res tantas tam opportune in unum
[conclusit diem,
an mei patris festiuitatem et facilitatem? O
[Iuppiter,
serua, obsecro, haec bona nobis!

V 9 PHAEDRIA CHAEREA THRASO GNATHO

PH. Di uostram fidem, incredibilia
Parmeno modo quae narrauit! Sed ubist frater?
CH. Praesto adest.
PH. Gaudeo.
CH. Satis credo. Nil est Thaide hac, frater, tua
dignius quod ametur: ita nostrae omnist fautrix
[familiae.

GNATÓN. *(Aparte, a* TRASÓN.) ¿Oyes tú lo que dice?

QUÉREAS. Además me alegro de que el amor de mi hermano navegue en un mar en calma[144]: ya formamos una sola casa. Taide se encomendó a mi padre, se puso bajo nuestro patronazgo y protección.

PARMENÓN. ¿Conque Taide es toda de tu hermano?

QUÉREAS. Naturalmente.

PARMENÓN. Ya tenemos otro motivo de alegría: el soldado será puesto de patitas en la calle.

QUÉREAS. Tú encárgate de que mi hermano, dondequiera que esté, se entere de todo cuanto antes.

PARMENÓN. Iré a ver a casa. *(Entra en casa de* FEDRIAS.)

TRASÓN. *(A* GNATÓN.) ¿Dudas ahora, Gnatón, que estoy irremisiblemente perdido?

GNATÓN. No tengo la menor duda.

QUÉREAS. *(Aparte.)* ¿Qué debo celebrar primero y a quién he de elogiar principalmente? ¿A Parmenón, que me aconsejó el plan, o a mí, que me atreví a ponerlo en práctica? ¿O debo ensalzar a la fortuna, que pilotó mi nave, que encerró en un solo día tan oportunamente tantas y tan grandes alegrías, o la amabilidad e indulgencia de mi padre? ¡Oh, Júpiter, te lo suplico, consérvanos estos bienes!

V 9 FEDRIAS, QUÉREAS, TRASÓN, GNATÓN

FEDRIAS. *(Saliendo de casa.)* ¡Oh cielos, es increíble lo que acaba de contarme Parmenón! Pero ¿dónde está mi hermano?

QUÉREAS. Aquí, a tu lado.

FEDRIAS. Estoy contento.

QUÉREAS. Bien lo creo. No hay ser más digno de ser amado que tu Taide: ¡qué bien se ha portado con toda nuestra familia!

---

[144] Sobre la metáfora del amor como una travesía peligrosa, poco frecuente en Plauto y Terencio, pero corriente en la poesía latina posterior (cfr. Hor. *carm.* 1, 5): véase Barsby (1989).

PH. Hui!
Mihi illam laudas?
THR. Perii, quanto minus speist,
[tanto magis amo.
Obsecro, Gnatho, in te spes est.
GN. Quid uis faciam?
THR. Perfice hoc
precibus pretio ut haeream in parte aliqua
[tandem apud Thaidem.
GN. Difficilest.
THR. Siquid conlubitum, noui te. Hoc si feceris,
quoduis donum praemium a me optato; id
[optatum auferes.
GN. Itane?
THR. Sic erit.
GN. Si efficio hoc, postulo ut mihi tua domus
te praesente absente pateat, inuocato ut sit locus
semper.
THR. Do fidem futurum.
GN. Adcingar.
PH. Quem ego hic audio?
O Thraso.
THR. Saluete.
PH. Tu fortasse quae facta hic sient
nescis.
THR. Scio.
PH. Quor te ergo in his ego conspicor
[regionibus?
THR. Vobis fretus.
PH. Scin quam fretus? Miles, edico tibi,
si te in platea offendero hac post umquam, quod
[dicas mihi:
«Alium quaerebam, iter hac habui», periisti.
GN. Heia, haud sic decet
PH. Dictumst.
THR. Non cognosco uostrum tam superbum...
PH. Sic ago.
GN. Prius audite paucis; quod quom dixero, si placuerit,
facitote.

FEDRIAS. ¡Huy! ¿A mí me la vas a ensalzar?

TRASÓN. ¡Estoy perdido! ¡Cuanta menos esperanza tengo, más la quiero! Por favor, Gnatón, en ti deposito mis esperanzas.

GNATÓN. ¿Qué quieres que haga?

TRASÓN. Consigue a fuerza de súplicas o de dinero que pueda quedarme en algún rincón de la casa de Taide.

GNATÓN. Es difícil.

TRASÓN. Si se te antoja algo, te conozco. Si lo logras, pídeme cualquier regalo o recompensa y tendrás lo que pidas.

GNATÓN. ¿De verdad?

TRASÓN. Sí.

GNATÓN. Si lo logro, te pido que las puertas de tu casa estén abiertas para mí, tanto si tú estás como si no estás, y que haya para mí un sitio en ella siempre, sin necesidad de ser invitado.

TRASÓN. Te doy mi palabra.

GNATÓN. Pondré manos a la obra.

FEDRIAS. ¿A quién oigo aquí? ¡Oh, Trasón!

TRASÓN. Os deseo salud.

FEDRIAS. Tú quizás no sabes lo que ha sucedido aquí.

TRASÓN. Lo sé.

FEDRIAS. Entonces, ¿por qué te veo por estos lugares?

TRASÓN. Confiando en vuestra generosidad.

FEDRIAS. No sabes bien qué generosidad. Soldado, te lo advierto, si en adelante me vuelvo a tropezar contigo en esta calle, por mucho que me digas: «Buscaba a otro, pasaba por aquí», eres hombre muerto.

GNATÓN. Venga, eso no está bien.

FEDRIAS. Está dicho.

TRASÓN. No creía que fuerais tan arrogantes.

FEDRIAS. Así me las gasto yo.

GNATÓN. *(A los dos hermanos.)* Antes escuchad un momento. Cuando haya acabado de hablar, si os parece bien, hacedlo.

CH. Audiamus.
GN. Tu concede paullum istuc, Thraso.
Principio ego uos ambos credere hoc mihi
[uehementer uelim,
me huius quidquid facio id facere maxume causa
[mea;
uerum si idem uobis prodest, uos non facere
[inscitiast.
PH. Quid id est?
GN. Militem riualem ego recipiundum censeo.
PH. Hem?
Recipiundum?
GN. Cogita modo: tu hercle cum illa,
[Phaedria,
ut lubenter uiuis (etenim bene lubenter uictitas),
quod des paullumst et necessest multum accipere
[Thaidem.
Vt tuo amori suppeditare possit sine sumptu
[tuo ad
omnia haec, magis opportunus nec magis ex
[usu tuo
nemost. Principio et habet quod det et dat nemo
[largius.
Fatuos est, insulsus, tardus; stertit noctes et dies;
neque istum metuas ne amet mulier: facile pellas
[ubi uelis.
CH. Quid agimus?
GN. Praeterea hoc etiam, quod ego uel
[primum puto:
accipit homo nemo melius prorsus neque
[prolixius.
CH. Mirum ni illoc homine quoquo pacto opust.
PH. Idem ego arbitror.
GN. Recte facitis. Vnum etiam hoc uos oro, ut me in
[uostrum gregem
recipiatis; satis diu hoc iam saxum uorso.
PH. Recipimus.
CH. Ac lubenter.

QUÉREAS. Escuchemos.

GNATÓN. Tú retírate un poco hacia allá, Trasón. (*A* QUÉREAS *y* FEDRIAS.) Ante todo desearía vivamente que vosotros dos me creyerais lo siguiente: lo que yo hago en este asunto, lo hago principalmente pensando en mis intereses. Pero si también os resulta útil a vosotros, sería una necedad que no lo hicierais.

FEDRIAS. ¿De qué se trata?

GNATÓN. Opino que debéis acoger en vuestra casa al soldado como rival.

FEDRIAS. ¿Eh? ¿Acogerlo?

GNATÓN. Piensa un poco: tú, Fedrias, con la buena vida que te das con ella (pues es un hecho que te das muy buena vida), tienes poco que dar y Taide necesita recibir mucho. Para sufragar el coste de tu amor sin gastos en todos estos aspectos, no hay nadie más apropiado ni más útil para ti. En primer lugar, tiene para dar y nadie da con mayor generosidad. Es necio, soso, lento de reflejos, ronca día y noche; y no temas que se enamore de él Taide; te desharías fácilmente de él, cuando quisieras.

QUÉREAS[145]. ¿Qué hacemos?

GNATÓN. Además hay otro punto que para mí es incluso esencial: nadie desde luego da de comer mejor ni con mayor abundancia.

QUÉREAS. Nada tiene de particular que necesitemos de él de una forma o de otra.

FEDRIAS. Lo mismo pienso yo.

GNATÓN. Sois muy amables. Una última petición quiero haceros todavía: que me aceptéis en vuestra cofradía: bastante tiempo llevo ya haciendo rodar esta roca[146].

FEDRIAS. Te aceptamos.

QUÉREAS. Y con mucho gusto.

---

145 Algunos editores asignan estas palabras a Fedrias.

146 Alusión al mito de Sísifo, condenado, por haber seducido a la hija de su hermano Salmoneo, a empujar eternamente en los Infiernos una roca hasta lo alto de una colina. Apenas la roca llegaba a la cumbre, volvía a caer y Sísifo tenía que empezar de nuevo.

GN. At ego pro istoc, Phaedria, et tu, Chaerea,
hunc comedendum uobis propino et deridendum.
CH. Placet.
PH. Dignus est.
GN. Thraso, ubi uis accede.
THR. Obsecro te, quid agimus?
GN. Quid? Isti te ignorabant; postquam is mores [ostendi tuos
et conlaudaui secundum facta et uirtutes tuas,
impetraui.
THR. Bene fecisti; gratiam habeo maxumam.
Numquam etiam fui usquam quin me omnes [amarent plurimum.
GN. Dixin ego in hoc esse uobis Atticam elegantiam?
PH. Nihil praeter promissum est. Ite hac.
ω Vos ualete et plaudite.

GNATÓN. Y yo en compensación por este favor te lo brindo, Fedrias, y a ti, Quéreas, para que lo devoréis y os divirtáis a su costa.

QUÉREAS. Me parece bien.

FEDRIAS. Se lo merece.

GNATÓN. Trasón, acércate cuando quieras.

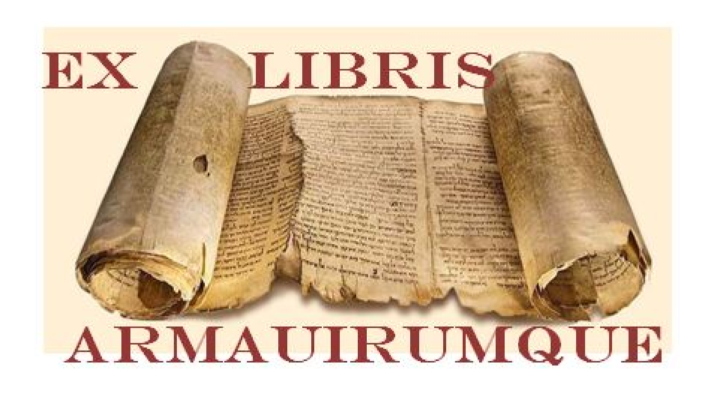
TRASÓN. Por favor, ¿qué hacemos?

GNATÓN. ¿Qué hacemos? Esos jóvenes no te conocían: en cuanto les revelé tu carácter (1090) y te ensalcé de acuerdo con tus hazañas y tus méritos, lo conseguí todo.

TRASÓN. Has sido muy amable. Te lo agradezco infinitamente. Jamás estuve todavía en ningún sitio donde no me quisiera todo el mundo muchísimo.

GNATÓN. ¿No os decía yo que había en él una finura ática?

FEDRIAS. No has exagerado nada. Venid por aquí. *(Al público)*[147]. A vosotros, que os vaya bien y aplaudid. *(Entran todos en casa de* TAIDE.)



[147] Cfr. n. 143 de *La andriana.*

PHORMIO

FORMIÓN

INTRODUCCIÓN

Si la cronología tradicional es correcta, el *Formión* sería la quinta de las comedias terencianas y se habría representado pocos meses después de que Terencio con su *Eunuco* hubiera logrado uno de los mayores éxitos obtenidos por una comedia en la escena romana[1]. Y parece que Terencio busca repetir el éxito, siguiendo el mismo camino de farsa desenfadada, al estilo plautino[2], que había intentado en *El eunuco,* y ofreciendo a los espectadores una espléndida comedia de acción[3], pensada más para entretenerlos que para someter a su consideración profundos problemas morales.

El *Formión,* como todas las comedias de Terencio, con excepción de *La hécira,* es una comedia de doble intriga, que trata de los problemas amorosos de dos jóvenes, los primos Antifón y Fedrias, pero la atención se centra en las intrigas de Formión, un individuo resuelto y sin escrúpulos, decidido a vencer la oposición de los viejos y a ayudar a los jóvenes en sus amores[4].

---

[1] Cfr. Introducción general, pág. 88.

[2] Como señala acertadamente Rubio (1958-1966: II 116) ello no quiere decir que «Terencio haya alcanzado aquí la comicidad plautina, con su risa franca e incoercible, sino simplemente que nuestro autor, dentro de su característica *urbanitas* y de su hilaridad aristocrática, realiza ahora el máximo esfuerzo que de él cabía esperar para aproximarse un tanto al ideal de la comicidad plautina y al gusto del gran público romano».

[3] Cfr. Don. *Phorm.* praef. I 2: *Haec igitur prope tota motoria est.*

[4] A éste protagonismo de Formión se debe probablemente, al menos en parte, el hecho de que sea ésta la única de las seis comedias en que Terencio modificó el título del original (cfr. vv. 26-28 *...Latini Phormionem nominant / quia primas partis qui aget is erit Phormio / parasitus, per quem res geretur maxume),* sustituyendo un término técnico del original griego *Epidikazomenos* ('El demandante'), que seguramente también trató de evitar. En todo caso por esta característica el *Formión* se asemeja a varias comedias plautinas, que reciben el título del nombre del artífice de la intriga, como el *Epidicus,* el *Pseudolus* o el *Curculio,* donde el protagonista es también un parásito.

ARGUMENTO

En ausencia de sus padres, el viejo Demifón y su hermano Cremes, que por distintos motivos se hallan de viaje en el extranjero, sus respectivos hijos, los primos Antifón y Fedrias, pese a los esfuerzos de su esclavo Geta, a quien los padres han confiado su custodia, han caído en las redes del amor. Fedrias se ha enamorado de una esclava que era propiedad de un lenón y, como no tenía dinero para rescatarla, ha de conformarse con recrear la vista en ella y acompañarla en su camino de ida y vuelta a su clase de música. Antifón no sólo se ha enamorado de una pobre huérfana, Fania, sino que se ha casado con ella gracias a la complicidad de Formión, quien, al amparo de la ley que imponía en Atenas al pariente más próximo de una huérfana la obligación de tomarla por esposa o de proporcionarle una dote, lo ha demandado ante la justicia, declarando que era el pariente más próximo, por lo que, ante el silencio del demandado, los jueces le han adjudicado a Fania por esposa.

Naturalmente ninguno de los jóvenes está contento con su suerte y ambos lamentan su destino: mientras Fedrias envidia la dicha de Antifón, por haber logrado la posesión de su amada, Antifón se siente desgraciado, temiendo el regreso de su padre.

Y es en estas circunstancias cuando se produce el imprevisto regreso de Demifón, que llega hecho una furia, tras haberse enterado de lo sucedido. Antifón, aterrado por el miedo de ver a su padre e incapaz de hacerle frente, huye, dejando la propia defensa en manos de Geta y Fedrias. Éstos tratan de justificar ante su padre la actuación de su hijo, hasta que, finalmente, Demifón, para esclarecer el asunto, manda llamar a Formión, que, en una audaz y brillante actuación, mantiene lo que había declarado ante los jueces: que el padre de Fania era pariente de Demifón y que Antifón, como pariente más próximo, estaba obligado por la ley a casarse con la joven. Demifón, confuso, decide consultar a unos amigos y, más confuso aún tras oír su opinión, resuelve esperar la llegada de su hermano Cremes y remitirse a su juicio.

Pero, si las cosas de Antifón no van por buen camino, no es mejor el que siguen las de su primo. El lenón Dorión, inflexible ante las súplicas de Fedrias para que le reserve a su amada Pánfila solamente tres días, la ha vendido por treinta minas a un soldado, aunque, en el colmo de la compasión, se muestra dispuesto a romper el trato, si Fedrias se adelanta a pagarle su importe, que está previsto para la mañana del día siguiente.

Naturalmente ante la angustia de Fedrias y la insistencia de Antifón, Geta decide ponerse en acción, dispuesto a sisar a Demifón las

treinta minas necesarias para el rescate. Y para asegurar el éxito del intento, recurre a la ayuda Formión, que, como no podía ser menos, se muestra inmediatamente dispuesto a ayudar al otro primo.

Es en este punto cuando regresa Cremes y nos enteramos de que había ido a Lemnos a buscar a una hija, que tenía allí en secreto, fruto de un matrimonio ilegítimo, pero que no había encontrado ni a la madre y a la hija, pues, según los informes que pudo recoger, ambas habían venido en su búsqueda a Atenas. Y también en este punto nos enteramos de que Cremes y Demifón habían acordado casar a esta joven con Antifón, sin decir nada a nadie de su nacimiento, para que Nausístrata, la mujer légitima de Cremes, no se enterara de la doble vida de su marido. En consecuencia, la boda de Antifón con Fania era un gravísimo contratiempo, al que los dos hermanos estaban dispuestos a hacer frente con todas sus fuerzas.

Mientras tanto, Geta, asesorado por Formión, ya ha encontrado un plan para sisar el dinero a los viejos. Les dice que Formión está dispuesto a casarse con Fania; pero que, como ya está comprometido con otra mujer que le aporta treinta minas de dote, exige una compensación de treinta minas, precisamente la suma de dinero que hay que pagar al lenón por el rescate de Pánfila. Demifón, irritado, protesta, pero Cremes, ante el miedo de que se descubra su secreto, accede a pagar dicha suma con las rentas que trae de Lemnos, producto de los bienes que allí posee su legítima esposa, Nausístrata.

Ya han aceptado, para desesperación de Antifón, el trato y ya han decidido que sea Nausístrata quien comunique a Fania su cambio de situación, cuando inesperadamente Cremes reconoce a Sófrona, la nodriza de Fania, por quien se entera de que su mujer ilegítima ha muerto y de que Fania, la mujer de Antifón, no es otra que su propia hija. Cremes, encantado ante el inesperado descubrimiento, ruega a Sófrona que guarde el secreto sobre la paternidad de Fania y entra inmediatamente a ver a su hija.

Pero las cosas se van a poner mal para Cremes porque Geta se entera casualmente de su secreto y por él van a enterarse inmediatamente Antifón y Formión.

Y así, cuando los viejos salen al encuentro de Formión, dispuestos a comunicarle la anulación del matrimonio con Fania y a exigirle la devolución de las treinta minas, amenazándolo con llevarlo, en caso contrario, ante los tribunales, Formión no sólo se niega en redondo sino que, ante la insistencia de los viejos, pasa al contraataque llamando en su auxilio a Nausístrata, la esposa de Cremes, que es informada puntualmente por el parásito del secreto de su marido.

Naturalmente la indignación de Nausístrata no tiene límites pero la matrona, ante la intercesión de Demifón, pronto empieza a calmarse, para acabar remitiendo el perdón de su marido al juicio de su

hijo, al tiempo que agradece los servicios del parásito, al que invita a cenar.

El modelo griego

Terencio nos informa en el prólogo de la comedia de que el modelo griego es el *Epidikazomenos (El demandante)* de Apolodoro de Caristo, pero de esta comedia, exceptuadas las breves indicaciones que nos da Donato en su comentario, no sabemos prácticamente nada[5], lo que hace una vez más enormemente difícil valorar el grado exacto de la originalidad terenciana.

Tradicionalmente se ha venido suponiendo que Terencio en esta comedia sigue fielmente el original de Apolodoro[6] pero a esta idea se opone una vez más E. Lefèvre[7], sosteniendo que Terencio ha realizado cambios muy importantes y transformado considerablemente tanto la estructura como el tono general de la comedia. Limitándonos, por razones obvias, a lo esencial, son dos los cambios fundamentales que Lefèvre quiere ver en la adaptación terenciana.

a) En Apolodoro la boda de Antifón y Fania no se habría celebrado ya antes del comienzo de la comedia y Formión se limitaría a amenazar a Demifón con iniciar un proceso para forzarlo a dar su consentimiento al matrimonio de su hijo y Fania. Terencio, además, habría transformado un acto puramente administrativo del arconte como la ἐπιδικασία, en un verdadero proceso judicial, διαδικασία, donde la resolución era tomada por un jurado (cfr., por ejemplo, 129, 275, 282, 400).

b) Pero, sobre todo, habría cambiado el carácter de Cremes, transformando a un hombre respetable en un *libidinis reus,* en un bígamo que tenía una mujer en Atenas y una segunda en Lemnos. Según Lefèvre, en el original griego Cremes no habría tenido más que una simple relación sexual en el pasado con la mujer de Lemnos, de la que habría nacido una niña. Con esta segunda modificación, Terencio habría posibilitado un final totalmente nuevo en que Cremes es cómicamente burlado por Formión y humillado por su esposa, la rica Nausístrata.

---

[5] Los pequeños fragmentos conservados de la comedia de Apolodoro pueden verse en Edmons (1961: 192-195); cfr. también Büchner (1974: 511).

[6] Cfr. Dziatzko y Hauler (1913: 77 n. 1), Webster (1970: 206), Martin (1964a: 15).

[7] Lefèvre (1978). Cfr. también Lefèvre (1969: 81-87).

Las ideas de Lefèvre, sin embargo, distan mucho de ser unánimemente admitidas por la crítica[8]. En nuestra opinión, es más razonable atenernos a la opinión tradicional de que Terencio ha seguido de cerca el original griego, sin que ello signifique excluir que pueda haber realizado numerosos cambios[9].

Puede admitirse que en ésta como en las restantes comedias Terencio ha suprimido el prólogo expositivo[10] del modelo griego, en el que se explicarían los antecedentes de la acción y especialmente la verdadera identidad de Fania así como el acuerdo de sus padres de casarla con Antifón. Naturalmente, cabe suponer que Terencio puede haber incorporado parte del material expositivo del prólogo al cuerpo de la comedia y, principalmente, al diálogo de Geta con Davo en el que se explican los antecedentes, pero resulta difícil y arriesgado precisar el alcance exacto de dichas adiciones[11]. En todo caso, de lo que no cabe duda es de que, como consecuencia de la supresión del prólogo del original griego, los espectadores romanos se enteraban con mucho retraso de una serie de informaciones de las que el espectador griego estaría informado al principio de la comedia y perdían un gran número de ironías. Terencio, una vez más, habría preferido sorpresa a ironía.

Importantes modificaciones, dirigidas a aumentar la comicidad y emotividad del pasaje, quiere ver en los versos 179-285 Lowe (1983b: 433-437), para quien serían adiciones terencianas el diálogo entre Geta y Fedrias de 219-230, así como el «espionaje» que hace Demifón de la conversación de Geta y Fedrias en vv. 231-252 y el que hace Geta de la de Demifón y Fedrias en vv. 253-281.

También puede admitirse que el breve episodio (446-459) en que Demifón consulta a tres *aduocati*, Hegión, Cratino y Critón, es probablemente adición terenciana. No sólo se trata de una escena de más de tres actores, sino que esta hipótesis explicaría el largo silencio de dichos *aduocati* en 348-445 y la inconsecuencia de que Demifón

---

[8] Cfr., especialmente, las reseñas de P. Brown, *CR* 30 (1980: 194-196), E. Valgiglio, *Maia* 32 (1980: 107-108), A. G. Katsouris, *Latomus* 39 (1980: 91-93), J. N. Grant, *Phoenix* 35 (1981: 178-181), E. Fantham, *CPh* 77 (1982: 365-370). Cfr. también Braun (1999).

[9] Para los cambios menores remitimos al lector a las notas de nuestra traducción: cfr. esp. nn. 21, 29, 54 y 79.

[10] Pero cfr. Martin (1964a: 10-11), Büchner (1974: 356), Gilula (1991a).

[11] Bianco (1962: 172-173) piensa que del prólogo griego puede provenir gran parte la información dada por Geta (esp. los vv. 63-68, 80-118 y 122-136). En términos parecidos se expresa Lefèvre (1969: 83-87, 97-102). Pero cfr. Gaiser (1972: 1054 n. 116), Lowe (1983b: 432).

en 314 entre en su casa (cfr. vv. 311-312) pero en 348 lo veamos regresar del foro en compañía de sus asesores. Además tanto la representación de un *consilium* como la alusión al concepto jurídico de la *restitutio in integrum* (450-452) dan a la escena un marcado colorido romano[12].

Más difícil de asegurar, aunque se apoya en argumentos difícilmente objetables, es la hipótesis de que la presencia de Antifón en la parte central de la comedia (vv. 465-712) es debida a Terencio y no se encontraba en el original griego[13]. Además de participar en dos escenas de cuatro actores (III 2 y IV 3), en las que su presencia es totalmente superflua, mientras resulta difícil justificar la ausencia de alguno de los restantes actores, sus entradas, salidas e intervenciones plantean un gran número de pequeñas dificultades, que parecen explicarse fácilmente con la hipótesis de que Terencio ha añadido en dichas escenas a este personaje.

En fin, Terencio podría también haber realizado importantes cambios en el final de la comedia. Dado que los objetivos de Formión parecen conseguidos en el v. 947, algunos estudiosos[14] han supuesto que la comedia de Apolodoro podía terminar en este punto y que el resto podría ser adición de Terencio, que habría pretendido dar a la comedia un final farsesco, en el que, al estilo del de las *Asinaria* y *Casina* plautinas, Demifón sería burlado por Formión y humillado por su mujer, la rica Nausístrata. La hipótesis, sin embargo, no cuenta con la aceptación unánime de todos los estudiosos[15].

Fortuna y pervivencia

Aunque no tenemos confirmación especial al respecto, es razonable suponer que el *Formión* en su estreno gozó del aplauso del público y, probablemente, constituyó un éxito análogo al de *El eunuco*. Parece seguro, en todo caso, que siguió en el repertorio después de la muerte de su autor, ya que tenemos constancia de una reposición de esta comedia en el año 141 a.C. Posteriormente gozó de gran popularidad, hasta el punto de ser una de las comedias latinas más citadas

[12] Cfr. Lefèvre (1978: 15-20), Barsby (1992), Lowe (1997: 166).

[13] Büchner (1974: 330-335, 347-350, 454-457), Lefèvre (1978: 65-68), Lowe (1997: 166-167).

[14] Cfr. Büchner (1974: 355-359, 479-481), Lefèvre (1978: 34-58, 75-78), Lowe (1997).

[15] Cfr. Arnott (1970: 51), Konstan (1983: 126 y n. 13).

de Terencio[16]. El nombre de Formión era ya proverbial en época de Cicerón para designar a las personas que discuten audazmente sobre materias que no dominan[17]. Tenemos noticias, además, de un mimo con el mismo título compuesto en época de Cicerón por el jurista Valerio, aunque no sabemos nada sobre la posible relación de su argumento con la comedia de Terencio.

La adaptación más conocida del *Formión* en la Edad Moderna son *Les Fourberies de Scapin* (1671) de Molière. A través de esta comedia se deja sentir la influencia indirecta de Terencio en *The Cheats of Scapin* (1677) de Thomas Otway y *Scaramouch a Philosopher* (1677) de Ravenscroft. El *Formión* inspiró también el *Formicone* (1500) de Publio F. Mantovano y *The Man of Business* (1744) de G. Coleman.

Discrepancias de Kauer-Lindsay

	Nuestra edición	Kauer-Lindsay
387	em	hem
491	Ge. *ante* idem	Ge. *ante* suo
715	quoi	quom
759	<gnatam>	amari
761	haec sola	solus
765	audie<ti>s	[audies]
795	abs	ex
828	suadeat	iubeat

---

[16] Cfr. nn. 283 y 289 de la Introducción general.

[17] Cfr. Cic. *Phil.* 2, 15: *Phormioni alicui.* Cfr. también Cic. *Caecin.* 27; *nat. deor.* 3, 73; Quint. *inst.* 6, 3, 56; Auson. *epist.* 22, 2, 9.

DIDASCALIA

ACTA LVDIS ROMANIS
L . POSTVMIO ALBINO L. CORNELIO MERVLA
AEDILIBVS CVRVLIBVS
EGIT L. AMBIVIVS TVRPIO
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIIS INPARIBVS TOTA
GRAECA APOLLODORV EPIDICAZOMENOS
FACTA IIII
C. FANNIO M. VALERIO COS.

[1] Los Juegos Romanos se celebraban en septiembre (del 4 al 19) en honor de Júpiter Capitolino. Su origen se remonta probablemente al siglo VI (Cic. *rep.* 2, 36 atribuye su creación al rey Tarquinio el viejo). Representaciones dramáticas rudimentarias están atestiguadas ya en el siglo IV (desde el año 364 a.C., en que, según Liv. 7, 2, 4., fueron instituidos los *ludi scaenici).* Precisamente en esta solemnidad se representaron la primera comedia y tragedia hechas a la manera griega en el año 240 a.C. (obra de Livio Andronico). Señalaremos que *Romanis* es lectura de Σ, mientras que el Bembino sitúa la representación en los Juegos Megalenses. Justamente al revés ocurre con *El eunuco.*

[2] Cfr. n. 3 de *El heautontimorúmeno.*

[3] Cfr. n. 5 de *La andriana.*

DIDASCALIA

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS ROMANOS[1],
SIENDO EDILES CURULES LUCIO POSTUMIO
ALBINO Y LUCIO CORNELIO MÉRULA.
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO TURPIÓN[2].
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO[3];
INTERPRETADA CON FLAUTAS DESIGUALES
DURANTE TODA LA COMEDIA[4].
ORIGINAL GRIEGO: *EL DEMANDANTE*[5]
DE APOLODORO.
COMPUESTA EN CUARTO LUGAR[6],
EN EL CONSULADO DE GAYO FANIO
Y MARCO VALERIO[7].

---

[4] Sobre los tipos de flautas, cfr. n. 6 de *La andriana.*

[5] Gr. Ἐπιδικαζόμενος.

[6] Según la cronología «consular» comúnmente aceptada sería la quinta de las comedias de Terencio: cfr. el apartado «La cronología de las comedias» de la Introducción general.

[7] Son los cónsules del año 161 a.C. (cfr. n. 7 de *El eunuco).* El Bembino menciona como cónsules los nombres de Quinto Caspión *(sic)* y Gneo Servilio *(Q. Caspione Gn. Seruilio coss.)* en que quizás habría que ver los nombres corruptos de los cónsules del 141 *(Cn. Seruilius Caepio, Q. Pompeius)* o del 140 *(C. Laelius, Q. Seruilius Caepio)* y que podrían ser un indicio de una reposición de la comedia en uno de dichos años. Cfr. Broughton (1951-1986: I 477 y 479).

C. SVLPICI APOLLINARIS PERIOCHA

Chremetis frater aberat peregre Demipho,
relicto Athenis Antiphone filio.
Chremes clam habebat Lemni uxorem et filiam,
Athenis aliam coniugem et amantem unice
fidicinam gnatum. Mater e Lemno aduenit
Athenas; moritur; uirgo sola (aberat Chremes)
funus procurat. Ibi eam uisam Antipho
cum amaret, opera parasiti uxorem accipit.
Pater et Chremes reuersi fremere. Dein minas
triginta dant parasito, ut illam coniugem
haberet ipse; argento hoc emitur fidicina.
Vxorem retinet Antipho a patruo adgnitam.

SUMARIO
DE GAYO SULPICIO APOLINAR

El hermano de Cremes, Demifón, que se hallaba en el extranjero, había dejado en Atenas a su hijo Antifón. Cremes tenía en secreto en Lemnos una mujer y una hija, y en Atenas otra esposa y un hijo perdidamente enamorado de una lirista. La madre viene de Lemnos a Atenas, muere; la joven se encarga ella sola (Cremes estaba ausente) de organizar el entierro. Al verla allí, Antifón se enamora de ella y, con la ayuda de un parásito, se casa con ella. A su regreso, su padre y Cremes se ponen hechos una furia. Después dan treinta minas al parásito, para que la tome él por esposa. Con este dinero compran la lirista. Antifón conserva a su esposa, reconocida como hija por su tío.

PERSONNAE

Davos servos
Geta servos
Antipho advlenscens
Phaedria advlescens
Demipho senex
Phormio parasitvs
Hegio, Cratinvs, Crito — advocati
Dorio leno
Chremes senex
Sophrona nvtrix
Navsistrata matrona

PERSONAJES

DAVO, esclavo	HEGIÓN	asesores
GETA esclavo	CRATINO	asesores
ANTIFÓN, joven	CRITÓN	asesores
FEDRIAS, joven	DORIÓN, lenón	
DEMIFÓN, viejo	CREMES, viejo	
FORMIÓN parásito	SÓFRONA, nodriza	
	NAUSÍSTRATA, matrona	

La escena es en Atenas[8]. Al fondo se levantan las casas de Cremes, Demifón y, posiblemente, del lenón Dorión[9].

[8] Cfr. vv. 114 y 837.

[9] Cfr. nn. 62 y 98. Véase Johnston (1933: 32-33), Lowe (1983b: 450). Martin (1964: 87) un poco ingenuamente piensa que la casa del lenón no está en escena, pero que es visible desde el escenario. Johnston (1933: 33) supone que la casa de Demifón está situada a la izquierda (desde el punto de vista de los espectadores), la de Cremes en el centro y la de Dorión a la derecha: cfr. n. 49.

PROLOGVS

Postquam poeta uetus poetam non potest
retrahere a studio et transdere hominem in otium,
maledictis deterrere ne scribat parat;
qui ita dictitat, quas ante hic fecit fabulas
tenui esse oratione et scriptura leui,
quia nusquam insanum scripsit adulescentulum
ceruam uidere fugere et sectari canes
et eam plorare, orare ut subueniat sibi.
Quod si intellegeret, quom stetit olim noua,
actoris opera mage stetisse quam sua,
minus multo audacter quam nunc laedit laederet
[et mage placerent quas fecisset fabulas].
Nunc siquis est qui hoc dicat aut sic cogitet:
«Vetus si poeta non lacessisset prior,
nullum inuenire prologum po[tui]sset nouos
quem diceret, nisi haberet cui male diceret»,
is sibi responsum hoc habeat: in medio omnibus
palmam esse positam qui artem tractent musicam.
Ille ad famem hunc a studio studuit reicere;
hic respondere uoluit, non lacessere.
Benedictis si certasset, audisset bene;
quod ab illo adlatumst, sibi esse rellatum putet.
De illo iam finem faciam dicundi mihi,
peccandi quom ipse de se finem non facit.

PRÓLOGO

Como el viejo escritor[10] no logra apartar a nuestro escritor de su afición y condenarlo a la inactividad, es con calumnias como se propone disuadirlo de escribir. Así que anda por ahí repitiendo que en las comedias que nuestro autor compuso hasta ahora (5) el lenguaje es pobre y apagado el estilo. *(Con ironía.)* Claro, porque en ninguna comedia hizo decir a un joven demente que veía huir a una cierva y a unos perros perseguirla y a la cierva llorar, suplicarle que la socorriese. Pero si se diera cuenta de que el éxito que alcanzó su comedia el día de su estreno (10) se debió más a los méritos del director de la compañía que a los suyos propios, con mucha menos osadía de la que ofende, ofendería.

Tal vez haya alguien que diga o piense lo siguiente: «Si el escritor viejo no lo hubiera atacado primero, no hubiese tenido materia para sus prólogos el joven, (15) al no tener a quien criticar.» Pues que escuche esta respuesta: la palma del triunfo está al alcance de todos los que cultivan el arte dramático. Ese individuo se afanó en apartar de sus afanes a nuestro autor y condenarlo a pasar hambre. Nuestro autor quiso responder, no atacar. (20) Si hubiera competido en alabanzas, alabanzas es lo que hubiese oído. Que piense que el dardo que le lanzó es el que se le ha devuelto. De él yo por mi parte dejaré ya de hablar[11], aunque él por la suya no deja de cometer errores[12].

---

[10] Luscio Lanuvino: cfr. Introducción general, págs. 32-34.

[11] De hecho en los prólogos posteriores (II y III de *La hécira* y prólogo de *Los adelfos)* no vuelven a hacerse críticas concretas a Luscio.

[12] Se trata de los defectos dramáticos que Terencio critica en las comedias de Lucio: cfr. *Heaut.* 33 y *Eun.* 27.

Nunc quid uelim animum attendite: adporto nouam
Epidicazomenon quam uocant comoediam
Graeci, Latini Phormionem nominant
quia primas partis qui aget is erit Phormio
parasitus, per quem res geretur maxume,
uoluntas uostra si ad poetam accesserit.
Date operam, adeste aequo animo per silentium,
ne simili utamur fortuna atque usi sumus
quom per tumultum noster grex motus locost;
quem actoris uirtus nobis restituit locum
bonitasque uostra adiutans atque aequanimitas.

I 1 DAVOS

DA. Amicus summus meus et popularis Geta
heri ad me uenit. Erat ei de ratiuncula
iampridem apud me relicuom pauxillulum
nummorum: id ut conficerem. Confeci; adfero.
Nam erilem filium eius duxisse audio
uxorem; ei credo munus hoc conraditur.
Quam inique comparatumst, i qui minus habent
ut semper aliquid addant ditioribus!
Quod ille unciatim uix de demenso suo
suom defrudans genium conpersit miser,

Ahora escuchad lo que quiero: os presento en estreno una comedia que titulan *El demandante* los griegos y que los latinos llaman *Formión*[13], porque en ella el papel principal lo desempeñará el parásito Formión, que es quien protagonizará la acción, si otorgáis vuestro favor al escritor.

Prestad atención, asistid a la representación con ánimo propicio y en silencio, para que no corramos la misma suerte que corrimos cuando por culpa de un alboroto nuestra compañía se vio obligada a abandonar la escena, escena que nos devolvieron los méritos del director, con la ayuda de vuestra bondad y benevolencia[14].

I 1 DAVO

DAVO[15]. *(Con una pequeña bolsa de dinero en la mano)*[16]. Mi íntimo amigo y paisano[17] Geta vino ayer a verme. De una deudita me quedaba ya hace tiempo por devolverle una pequeñita cantidad de dinero. Quería que se la liquidara. He reunido el dinero y aquí se lo traigo. Pues he oído decir que el hijo de su amo se había casado. Supongo que será para hacerle un regalo a su esposa para lo que se está rascando los bolsillos. ¡Qué costumbre más injusta es esa de que los que tienen menos siempre deban engrosar un poco las arcas de los más ricos! Lo que a duras penas, onza a onza[18], consiguió ahorrar el pobre de su asignación men-

[13] El *Formión* es la única de sus comedias en que Terencio ha cambiado el título del modelo griego, sustituyendo un término técnico de la lengua jurídica por el nombre del personaje principal, según el modelo de numerosas comedias plautinas *(Curculio, Epidicus, Pseudolus).*

[14] En estas palabras del prólogo quizás hemos de ver una alusión al fracaso de *La hécira* en su estreno y a los éxitos de *El heautontimorúmeno* y de *El eunuco.*

[15] Davo, como Sosias en *La andriana,* es un personaje protático, que aparece al comienzo de la comedia para facilitar la exposición de los antecedentes y luego desaparece.

[16] Probablemente entra por la derecha, procedente del foro, donde tenían su puesto los banqueros.

[17] El calificativo se explica probablemente porque los getas y los dacios (nombre romano de los Δᾶοι = *Daui)* eran pueblos vecinos.

[18] La onza equivalía, como moneda, a la doceava parte del as y, como peso, de la libra.

id illa uniuorsum abripiet, haud existumans
quanto labore partum. Porro autem Geta
ferietur alio munere ubi era pepererit;
porro autem alio ubi erit puero natalis dies,
ubi initiabunt. Omne hoc mater auferet;
puer causa erit mittundi. Sed uideon Getam?

I 2 GETA DAVOS

GE. Siquis me quaeret rufus...
DA. Praestost, desine.
GE. Oh!
At ego obuiam conabar tibi, Daue.
DA. Accipe, em:
lectumst; conueniet numerus quantum debui.
GE. Amo te et non neglexisse habeo gratiam.
DA. Praesertim ut nunc sunt mores; adeo res redit:
siquis quid reddit magna habendast gratia.
Sed quid tu es tristis?
GE. Egone? Nescis quo in metu et
quanto in periclo simus!

sual[19], sometiéndose a todo tipo de privaciones[20], (45) todo junto se lo llevará ella, sin pensar en el enorme sacrificio que ha costado conseguirlo. Más adelante, cuando el ama dé a luz, Geta se verá obligado a otro regalo; y más adelante a otro, cuando el niño celebre su cumpleaños, y cuando lo inicien en los misterios[21]. Todo se lo llevará la madre: (50) el niño será el pretexto para el regalo. Pero ¿no estoy viendo a Geta?

I 2 — GETA, DAVO

GETA. *(Saliendo de casa de* DEMIFÓN, *vuelto hacia el interior.)* Si pregunta por mí un pelirrojo[22]...

DAVO. Aquí lo tienes; no sigas.

GETA. ¡Oh! Pero si iba a buscarte, Davo.

DAVO. *(Entregándole a* GETA *una bolsa con monedas.)* ¡Toma, aquí tienes! Es dinero de ley. Su importe se corresponde a la suma que te debía.

GETA. Muchas gracias: te agradezco que no te hayas descuidado.

DAVO. (55) Especialmente dadas las costumbres actuales. Las cosas han llegado a tal extremo que, si alguien devuelve lo que debe, hay que estarle muy agradecido. Pero ¿por qué estás tan serio?

GETA. ¿Yo? No sabes en qué situación más angustiosa y peligrosa nos encontramos.

---

[19] Donato nos dice que los esclavos recibían una ración mensual de 4 modios (35 litros) de trigo.

[20] Lit. 'sometiendo a su genio a todo tipo de privaciones'. El genio es la divinidad tutelar de cada individuo, con el que se identifica. «Someter a privaciones al genio» equivale a renunciar a todo placer y alegría.

[21] Donato nos informa de que en el modelo griego se hacía referencia precisa a los misterios de Samotracia. Terencio en ésta, como en otras ocasiones, suprimió el detalle de color griego: cfr. Introducción general, págs. 46-47.

[22] El color pelirrojo de los cabellos (que denota origen nórdico) es típico de los esclavos de la comedia: cfr. Plaut. *As.* 400 (Leónidas), *Pseud.* 1218 (Pséudolo).

DA. Quid istuc est?
GE. Scies,
modo ut tacere possis.
DA. Abi, sis, insciens!
Quoius tu fidem in pecunia perspexeris,
uerere uerba ei credere, ubi quid mihi lucrist
te fallere?
GE. Ergo ausculta.
DA. Hanc operam tibi dico.
GE. Senis nostri, Daue, fratrem maiorem Chremem
nostin?
DA. Quidni?
GE. Quid? Eius gnatum Phaedriam?
DA. Tam quam te.
GE. Euenit senibus ambobus simul
iter illi in Lemnum ut esset, nostro in Ciliciam
ad hospitem antiquom. Is senem per epistulas
pellexit modo non montis auri pollicens.
DA. Quoi tanta erat res et supererat?
GE. Desinas;
sic est ingenium.
DA. Oh! Regem me esse oportuit.
GE. Abeuntes ambo hic tum senes me filiis
relinquont quasi magistrum.
DA. O Geta, prouinciam
cepisti duram.
GE. Mi usu uenit; hoc scio;
memini relinqui me deo irato meo.
Coepi aduorsari primo. Quid uerbis opust?
Seni fidelis dum sum scapulas perdidi.

DAVO. ¿Qué quieres decir?

GETA. Lo sabrás, siempre que seas capaz de mantener la boca cerrada.

DAVO. ¡Anda ya, tonto! A una persona cuya fidelidad en materia de dinero acabas de comprobar, ¿temes confiarle un secreto? ¿Qué provecho sacaría yo con traicionarte?

GETA. Escucha, pues.

DAVO. Te consagro mi atención.

GETA. Davo, ¿conoces a Cremes, el hermano mayor de nuestro viejo?

DAVO. ¿Cómo no?

GETA. ¿Y a su hijo Fedrias?

DAVO. Tan bien como a ti.

GETA. Resulta que los dos viejos tuvieron que salir de viaje a la vez, el uno a Lemnos[23], el nuestro a Cilicia[24], a visitar a un antiguo huésped, que lo engatusó por carta, prometiéndole poco menos que montañas de oro.

DAVO. ¿A una persona que tenía tal abundancia y superabundancia de bienes?

GETA. Calla: tal era su carácter.

DAVO. ¡Oh! Un rey tenía que haber sido yo[25].

GETA. Al partir, los dos viejos me nombran, por así decir, preceptor de sus hijos.

DAVO. ¡Oh, Geta, qué difícil misión te han encomendado!

GETA. Lo sé por experiencia. Estoy seguro de que estaba irritado conmigo mi genio[26], cuando me nombraron. Empecé a oponerme a ellos, al principio. En pocas palabras, por tratar de ser fiel al viejo, he arruinado mis espaldas.

---

[23] Lemnos es una isla situada en el norte del mar Egeo.

[24] Región situada en la costa sudeste de Asia Menor. En Plauto aparece mencionada como lugar donde se desarrollan las campañas de los soldados mercenarios (*mil.* 42, *trin.* 599). Pero Terencio no nos informa en ninguna parte de los motivos del viaje de Demifón.

[25] Rey ha de entenderse en el significado metafórico de «persona rica» o «poderosa» (cfr. 338). Davo quiere decir que si él hubiera sido rico, haría mejor uso de sus riquezas.

[26] Cfr. n. 20.

DA. Venere in mentem mi istaec: «Namque inscitiast
aduorsus stimulum calces.»
GE. Coepi is omnia
facere, obsequi quae uellent.
DA. Scisti uti foro.
GE. Noster mali nil quicquam primo; hic Phaedria
continuo quandam nactus est puellulam
citharistriam, hanc ardere coepit perdite.
Ea seruiebat lenoni inpurissimo,
neque quod daretur quicquam; id curarant patres.
Restabat aliud nil nisi oculos pascere,
sectari, in ludum ducere et redducere.
Nos otiosi operam dabamus Phaedriae.
In quo haec discebat ludo, exaduorsum ilico
tonstrina erat quaedam; hic solebamus fere
plerumque eam opperiri dum inde iret domum.
Interea dum sedemus illi, interuenit
adulescens quidam lacrumans. Nos mirarier;
rogamus quid sit. «Numquam aeque» inquit
[«ac modo
paupertas mihi onus uisumst et miserum et graue.
Modo quandam uidi uirginem hic uiciniae
miseram suam matrem lamentari mortuam.
Ea sita erat exaduorsum neque illi beniuolus
neque notus neque uicinus extra unam aniculam
quisquam aderat qui adiutaret funus; miseritumst.
Virgo ipsa facie egregia». Quid uerbis opust?
Commorat omnis nos. Ibi continuo Antipho:
«Voltisne eamus uisere?» Alius: «Censeo;
eamus; duc nos sodes.» Imus, uenimus,
uidemus. Virgo pulchra, et quo mage diceres,

DAVO. Eso ya me lo imaginaba yo, pues es una necedad tirar coces contra el aguijón[27].

GETA. Empecé a hacer todo lo que querían, a complacerlos en todos sus deseos.

DAVO. Supiste adaptarte a las circunstancias[28].

GETA. (80) Nuestro joven al principio no hacía nada malo; Fedrias, en cambio, encontró inmediatamente a una chiquilla, una citarista; se enamoró perdidamente de ella. Era esclava de un lenón, un tremendo canalla, y no teníamos nada que dar; de eso se habían encargado sus padres. (85) No quedaba otra posibilidad que saciar la vista, seguirla, acompañarla a la escuela a la ida y a la vuelta: nosotros, como no teníamos nada que hacer, dedicábamos nuestro tiempo a Fedrias. Justo enfrente de la escuela donde ella estudiaba, había una barbería; aquí solíamos esperar casi siempre (90) a que regresara a casa. Un día, estando allí sentados, llega un joven llorando[29]; nosotros, sorprendidos, le preguntamos qué pasaba. «Nunca», contesta, «me pareció la pobreza una carga tan penosa y tan pesada como hace un instante. (95) Acabo de ver, aquí en las inmediaciones, a una pobre muchacha que lloraba la muerte de su madre. El féretro estaba colocado frente a la puerta y, aparte de una sola viejecita, allí no había allegado, conocido o pariente alguno para ayudarla en la organización del entierro; me dio mucha pena. (100) En cuanto a la joven, era de una extraordinaria hermosura.» En dos palabras, nos enterneció a todos. Al instante dice Antifón: «¿Queréis que vayamos a verla?» Uno responde: «Me parece bien, vayamos; llévanos allí, por favor.» Vamos, llegamos, vemos: la joven era hermosa

27 Se trata de un proverbio de origen griego: Cfr. Aesch. *Ag.* 1624.

28 Lit. 'supiste aprovecharte del foro'. Donato nos explica que se trata de un proverbio comercial basado en la práctica de algunos comerciantes de ocultar el precio de sus mercancías, subiéndolo o bajándolo según las demandas del mercado.

29 Donato nos indica que en el original de Apolodoro era el propio barbero el que les informaba del asunto, diciendo que había cortado el pelo, en señal de luto, a una joven que acababa de quedarse huérfana. Pero Terencio decidió suprimir la referencia a una costumbre que no se adaptaba a la realidad romana: cfr. Introducción general, págs. 46-47.

nil aderat adiumenti ad pulchritudinem:
capillus passus, nudus pes, ipsa horrida,
lacrumae, uestitus turpis, ut, ni uis boni
in ipsa inesset forma, haec formam exstinguerent.
Ill' qui illam amabat fidicinam tantummodo:
«Satis» inquit «scitast»; noster uero...
DA. Iam scio:
amare coepit.
GE. Scin quam? Quo euadat uide.
Postridie ad anum recta pergit; obsecrat
ut sibi eius faciat copiam. Illa enim se negat
neque eum aequom facere ait: illam ciuem esse
[Atticam,
bonam bonis prognatam; si uxorem uelit,
lege id licere facere; sin aliter, negat.
Noster quid ageret nescire; et illam ducere
cupiebat et metuebat absentem patrem.
DA. Non, si redisset, ei pater ueniam daret?
GE. Ille indotatam uirginem atque ignobilem
daret illi? Numquam faceret.
DA. Quid fit denique?
GE. Quid fiat? Est parasitus quidam Phormio,
homo confidens. Qui illum di omnes perduint!
DA. Quid is fecit?
GE. Hoc consilium quod dicam dedit:
«Lex est ut orbae, qui sint genere proxumi,
is nubant, et illos ducere eadem haec lex iubet.
Ego te cognatum dicam et tibi scribam dicam;
paternum amicum me adsimulabo uirginis;
ad iudices ueniemus; qui fuerit pater,
quae mater, qui cognata tibi sit, omnia haec
confingam, quod erit mihi bonum atque
[commodum;
quom tu horum nil refelles uincam scilicet.
Pater aderit; mihi paratae lites. Quid mea?
Illa quidem nostra erit.»

y, mayor motivo para decirlo, ningún arreglo realzaba su belleza: cabello suelto, pies descalzos, aspecto desaliñado, lágrimas en los ojos, vestido andrajoso, de manera que, si su belleza no fuera extraordinaria, se vería apagada por dichas circunstancias. El enamorado de la lirista sólo dijo: «Muy linda.» Pero el nuestro...

DAVO. Ya lo sé: se enamoró de ella.

GETA. No te imaginas cómo. Pero mira cómo acaba el asunto: al día siguiente se va directamente a ver a la vieja; le suplica que le permita tener relaciones con ella; la vieja rechaza la petición y lo acusa de no actuar correctamente: le dice que la chica es ciudadana ateniense, honesta e hija de padres honestos; que, si la quiere por esposa, puede hacerlo legalmente; en caso contrario, no da su consentimiento. Nuestro joven no sabía qué hacer; por una parte deseaba casarse con ella, por otra temía a su padre ausente.

DAVO. ¿No le habría dado su padre el consentimiento, a su regreso?

GETA. ¿Que le habría dado por esposa a una joven sin dote y de familia humilde? Jamás lo hubiera hecho.

DAVO. Al final ¿qué pasa?

GETA. ¿Que qué pasa? Hay un parásito, un tal Formión, un hombre audaz... ¡Que todos los dioses lo confundan!

DAVO. ¿Qué hizo?

GETA. Le dio el siguiente consejo: «Hay una ley que prescribe que las huérfanas se casen con sus parientes más próximos y que también a ellos les impone la obligación de tomarlas por esposas[30]. Yo diré que tú eres su pariente y presentaré una demanda[31] contra ti; fingiré ser amigo del padre de la joven; iremos a juicio; quién fue su padre, quién fue su madre, qué clase de parentesco tiene contigo, todo lo inventaré, según me sea útil y conveniente; y como tú no desmentirás ningún punto de mi declaración, naturalmente ganaré el juicio; llegará tu padre: me espera un pleito. ¿Y a mí qué? Ella, desde luego, será nuestra.

[30] Se trata de una ley aludida con frecuencia en la comedia: cfr. Ter. *ad.* 650-652; Men. *Asp.* 184-187.

[31] Se trata de la demanda que da título al original griego.

DA. Iocularem audaciam!
GE. Persuasit homini. Factumst, uentumst; uincimur;
duxit.
DA. Quid narras?
GE. Hoc quod audis.
DA. O Geta,
quid te futurumst?
GE. Nescio hercle; unum hoc scio,
quod fors feret feremus aequo animo.
DA. Placet.
Em istuc uirist officium.
GE. In me omnis spes mihist.
DA. Laudo.
GE. Ad precatorem adeam credo qui mihi
sic oret: «Nunc amitte quaeso hunc; ceterum
posthac si quicquam, nil precor.» Tantummodo
non addit: «Vbi ego hinc abiero, uel occidito.»
DA. Quid paedagogus ille qui citharistriam,
quid rei gerit?
GE. Sic, tenuiter.
DA. Non multum habet
quod det fortasse?
GE. Immo nil nisi spem meram.
DA. Pater eius rediit an non?
GE. Nondum.
DA. Quid? Senem
quoad exspectatis uostrum?
GE. Non certum scio,
sed epistulam ab eo adlatam esse audiui modo
et ad portitores esse delatam; hanc petam.
DA. Numquid, Geta, aliud me uis?
GE. Vt bene sit tibi.
Puer, heus! Nemon hoc prodit? Cape, da hoc
[Dorcio.

Davo. ¡Qué osadía más graciosa!

Geta. Lo convenció: hubo demanda, hubo comparecencia, perdemos el pleito, se casó con ella.

Davo. ¿Qué me cuentas?

Geta. Lo que oyes.

Davo. ¡Oh, Geta! ¿Qué va a ser de ti?

Geta. Por Hércules que no lo sé; lo único que sé es que sabremos soportar serenamente lo que nos depare la fortuna.

Davo. ¡Bien! Así es como ha de comportarse un hombre.

Geta. En mí tengo puestas todas mis esperanzas.

Davo. ¡Bravo!

Geta. Supongo que tendría que buscarme un abogado que intercediera por mí en estos términos: «Por esta vez perdónalo, por favor; pero si en el futuro reincide, no vuelvo a interceder por él.» Sólo le falta añadir: «En cuanto me marche de aquí, por mí puedes matarlo.»

Davo. Y al pedagogo[32] aquel de la citarista, ¿cómo le va?

Geta. Así así, regular.

Davo. ¿Seguramente no tiene mucho para dar?

Geta. Absolutamente nada; sólo meras esperanzas.

Davo. ¿Y su padre ha regresado o no?

Geta. Todavía no.

Davo. Dime, ¿para cuándo esperáis a vuestro viejo?

Geta. No lo sé con seguridad, pero he oído decir que acaba de llegar una carta suya y que la habían llevado a la aduana[33]: iré a buscarla.

Davo. ¿Quieres algo más de mí, Geta?

Geta. Que te vaya bien. (Davo *sale*[34]; Geta *se acerca a la puerta de su casa y llama a un esclavo.)* ¡Chaval! ¡Eh! ¿Nadie sale a la puerta? *(Al esclavo.)* Toma, dale esto a Dorcia[35]. *(Sale por la izquierda.)*

---

32 Pedagogo (lit. 'conductor del niño', del gr. παῖς 'niño' y ἄγω 'conducir') ha de entenderse en sentido etimológico. Entre las funciones del pedagogo figuraba naturalmente la de acompañar a los niños a la escuela.

33 Los funcionarios de aduanas, entre otras atribuciones, tenían la de inspeccionar la correspondencia que llegaba en los barcos: cfr. Plaut. *trin.* 793-794 y 809-810.

34 Probablemente por la derecha, por donde había entrado.

35 Es la mujer o mejor, dado que los esclavos no podían contraer matrimonio legalmente, la concubina de Geta.

AN. Adeon rem redisse ut qui mi consultum optume [uelit esse,
Phaedria, patrem ut extimescam ubi in mentem [eius aduenti uenit!
Quod ni fuissem incogitans, ita eum exspectarem [ut par fuit.
PH. Quid istuc [est]?
AN. Rogitas, qui tam audacis facinoris [mihi conscius sis?
Quod utinam ne Phormioni id suadere in [mentem incidisset
neu me cupidum eo inpulisset, quod mihi [principiumst mali!
Non potitus essem; fuisset tum illos mi aegre [aliquot dies,
at non cotidiana cura haec angeret animum...
PH. Audio.
AN. ... dum exspecto quam mox ueniat qui adimat [hanc mi consuetudinem.
PH. Aliis quia defit quod amant aegrest; tibi quia [superest dolet.
Amore abundas, Antipho.
Nam tua quidem hercle certo uita haec expetenda [optandaque est.
Ita me di bene ament ut mihi liceat tam diu quod [amo frui,
iam depecisci morte cupio; tu conicito cetera,
quid ego ex hac inopia nunc capiam et quid tu [ex ista copia,
ut ne addam quod sine sumptu ingenuam, [liberalem nactus es,
quod habes, ita ut uoluisti, uxorem sine mala [fama palam;
beatus, ni unum desit, animus qui modeste istaec [ferat.

ANTIFÓN. *(Saliendo de casa de* CREMES *con* FEDRIAS)[36]. ¡Decir que han llegado las cosas a tal extremo, Fedrias, que la persona que quiere lo mejor para mí, mi padre, me cause terror, cuando pienso en su regreso! Porque, si yo no hubiera sido un inconsciente, ahora lo estaría esperando con la ilusión que debía.

FEDRIAS. ¿Por qué lo dices?

ANTIFÓN. ¿Me lo preguntas, tú que eres mi cómplice en una empresa tan audaz? ¡Ojalá a Formión no se le hubiera ocurrido aconsejarme tal cosa ni me hubiera inducido a realizar mis deseos, que es lo que ha constituido el origen de mis males! No hubiera sido mía; lo hubiera pasado mal entonces unos cuantos días, pero una angustia continua no me atenazaría el corazón...

FEDRIAS. Entiendo.

ANTIFÓN. ... esperando que de un momento a otro llegue la persona que va a acabar con nuestra convivencia.

FEDRIAS. Otros se afligen porque les falta amor; tú sufres porque te sobra. Rebosas de amor, Antifón. De verdad, por Hércules, que tu vida actual es apetecible y deseable. Te juro por los dioses que, si se me permite gozar tanto tiempo de mi amor, estoy dispuesto a aceptar gustosamente la muerte. Deduce tú el resto: juzga el provecho que obtengo yo de mi pobreza y el que obtienes tú de tu abundancia, para no mencionar que sin gasto alguno has conseguido una esposa de carácter noble y condición libre, que tienes, como era tu deseo, una mujer cuya buena reputación es notoria. Dichoso tú, si no te faltara una

[36] Suponemos con Dziatzko y Hauler (1913: 108) y Barsby (1991: 89) que salen de casa de Cremes. Pero también podrían llegar de la ciudad (por la derecha), como piensa Lowe (1983b: 433). Menos probable es que salgan de casa de Demifón, como indica Martin (1964: 100).

quod si tibi res sit cum eo lenone quo mihist tum
[sentias.
Ita plerique ingenio sumus omnes: nostri nosmet
[paenitet.
AN. At tu mihi contra nunc uidere fortunatus,
[Phaedria,
quoi de integro est potestas etiam consulendi
[quid uelis:
retinere, amare, amittere; ego in eum incidi infelix
[locum
ut neque mihi [eius] sit amittendi nec retinendi
[copia.
Sed quid hoc est? Videon ego Getam currentem
[huc aduenire?
Is est ipsus. Ei! Timeo miser quam hic mihi nunc
[nuntiet rem.

14 GETA ANTIPHO PHAEDRIA

GE. Nullus es, Geta, nisi iam aliquod tibi consilium
[celere reperis:
ita nunc inparatum subito tanta te inpendent
[mala;
quae neque uti deuitem scio neque quo modo
[me inde extraham,
quae si non astu prouidentur me aut erum
[pessum dabunt; 181[a]
nam non potest celari nostra diutius iam audacia.
AN. Quid illic commotus uenit?
GE. Tum temporis mihi punctum ad hanc rem est:
[erus adest.
AN. Quid illuc mali?
GE. Quod quom audierit, quod eius remedium
[inueniam iracundiae?
Loquarne? Incendam. Taceam? Instigem. Purgem
[me? Laterem lauem.
Heu me miserum! Quom mihi paueo, tum
[Antipho me excruciat animi:

sola cosa, un espíritu capaz de soportar con conformidad tu suerte. Porque si tú tuvieras que entendértelas con el mismo lenón que yo, entonces te darías cuenta de ello. La mayoría de las personas tenemos el mismo defecto: no estamos satisfechos con nuestra suerte.

ANTIFÓN. Pues a mí, en cambio, eres tú el que me parece dichoso, Fedrias, porque tienes plena libertad de decidir qué quieres, (175) conservarla, amarla, librarte de ella; yo, pobre de mí, he llegado a una situación en que no me es posible ni librarme de ella ni quedarme con ella. *(Viendo llegar a* GETA.) Pero ¿qué sucede? ¿No veo yo a Geta venir corriendo? Sí, es él en persona. ¡Ay! Me da miedo, pobre de mí, pensar en la noticia que me trae.

I 4 GETA, ANTIFÓN, FEDRIAS

GETA. *(Llegando por la izquierda, sin ver a los otros)*[37]. Estás perdido, Geta, si no encuentras rápidamente alguna solución. (180) ¡Tan desprevenido te han cogido las enormes desgracias que se ciernen de repente sobre tu cabeza! Ni sé cómo evitarlas ni cómo salir del apuro. Si no tomamos precauciones para evitarlas con astucia, darán al traste conmigo o con mi amo[38]. Pues ya no puede mantenerse oculta por mucho tiempo nuestra audacia.

ANTIFÓN. *(Aparte, a* FEDRIAS.) ¿Por qué viene tan excitado?

GETA. Además sólo dispongo de un instante para resolver el problema. El amo ha llegado.

ANTIFÓN. *(Aparte, a* FEDRIAS.) ¿De qué desgracia se trata?

GETA. (185) Cuando se entere de ello, ¿qué remedio encontraré para su cólera? ¿Le hablo? Lo inflamaría de ira. ¿Me callo? Lo provocaría. ¿Me disculpo? Sería como lavar un ladrillo[39]. ¡Ay, pobre de mí! Tiemblo por mí pero, sobre

---

[37] Éste es uno de los pocos ejemplos de la convención del *seruus currens* que se encuentra en las comedias de Terencio: cfr. n. 60 de *La andriana*.

[38] Este verso (= *Andr.* 208), que puede ser omitido sin pérdida de sentido, es considerado interpolado por muchos editores.

[39] Se trata de una expresión proverbial griega (πλίνθον πλύνεις), que se aplica a un trabajo inútil.

eius me miseret, ei nunc timeo, is nunc me
[retinet; nam absque eo esset,
recte ego mihi uidissem et senis essem ultus
[iracundiam,
aliquid conuasassem atque hinc me conicerem
[protinam in pedes.
AN. Quam hic fugam aut furtum parat?
GE. Sed ubi Antiphonem reperiam, aut qua quaerere
[insistam uia?
PH. Te nominat.
AN. Nescioquod magnum hoc nuntio
[exspecto malum.
PH. Ah,
sanus es?
GE. Domum ire pergam; ibi plurimumst.
PH. Reuocemus hominem.
AN. Sta ilico.
GE. Hem?
Satis pro imperio, quisquis es.
AN. Geta.
GE. Ipsest quem uolui obuiam.
AN. Cedo quid portas, obsecro? Atque id, si potes,
[uerbo expedi.
GE. Faciam.
AN. Eloquere.
GE. Modo apud portum...
AN. Meumne?
GE. Intellexti.
AN. Occidi.
PH. Hem?
AN. Quid agam?
PH. Quid ais?
GE. Huius patrem uidisse me et patruom tuom.

todo, estoy angustiado por Antifón: él es el que me da pena; por él es por quien tengo miedo; él es el que ahora me detiene. Pues, si no fuera por él, ya hubiera mirado debidamente por mí y me habría vengado de la cólera del viejo: (190) hubiese rapiñado algo y hubiese puesto pies en polvorosa.

ANTIFÓN. *(Aparte, a* FEDRIAS.) ¿Qué fuga o qué robo está planeando este tipo?

GETA. Pero ¿dónde puedo encontrar a Antifón? O ¿por qué camino emprenderé su búsqueda?

FEDRIAS. *(Aparte, a* ANTIFÓN.) Pronuncia tu nombre.

ANTIFÓN. *(Aparte, a* FEDRIAS.) No sé qué gran desgracia debo esperar de esa noticia.

FEDRIAS. ¡Oh! ¿Estás bien de la cabeza?

GETA. Proseguiré mi camino hasta casa; allí está la mayoría de las veces.

FEDRIAS. (195) Llamémoslo.

ANTIFÓN. *(A* GETA.) ¡Alto ahí!

GETA. *(Sin verlos todavía.)* ¿Eh? Eres demasiado autoritario, quienquiera que seas.

ANTIFÓN. ¡Geta!

GETA. *(Advirtiendo por fin la presencia de su amo.)* Precisamente es la persona que buscaba.

ANTIFÓN. Dime, por favor, qué noticia traes y, si te es posible, sé breve.

GETA. De acuerdo.

ANTIFÓN. Habla.

GETA. En el puerto acabo de...

ANTIFÓN. ¿A mi...?

GETA. Has comprendido.

ANTIFÓN. ¡Estoy perdido!

FEDRIAS. *(Tratando de enterarse de la noticia.)* ¿Eh?[40].

ANTIFÓN. ¿Qué puedo hacer?

FEDRIAS. *(A* GETA.) ¿Qué dices?

GETA. Que he visto a su padre, tu tío.

---

[40] Obsérvese que este verso se reparte nada menos que en siete intervenciones diferentes: todo un ejemplo de la rapidez del diálogo de Terencio: cfr. Hough (1969-1970).

AN. Nam quod ego huic nunc subito exitio remedium
[inueniam miser?
Quod si eo meae fortunae redeunt, Phanium, abs
[te ut distrahar,
nullast mihi uita expetenda.
GE. Ergo istaec quom ita sunt, Antipho,
tanto mage te aduigilare aequomst. Fortis fortuna
[adiuuat.
AN. Non sum apud me.
GE. Atqui opus est nunc quom
[maxume ut sis, Antipho;
nam si senserit te timidum pater esse, arbitrabitur
commeruisse culpam.
PH. Hoc uerumst.
AN. Non possum inmutarier.
GE. Quid faceres si aliud quid grauius tibi nunc
[faciundum foret?
AN. Quom hoc non possum, illud minus possem.
GE. Hoc nil est, Phaedria; ilicet.
Quid hic conterimus operam frustra? Quin abeo.
PH. Et quidem ego.
AN. Obsecro,
quid si adsimulo? Satinest?
GE. Garris.
AN. Voltum contemplamini; em
satine sic est?
GE. Non.
AN. Quid si sic?
GE. Propemodum.
AN. Quid sic?
GE. Sat est.
Em istuc serua; et uerbum uerbo, par pari ut
[respondeas,
ne te iratus suis saeuidicis dictis protelet.
AN. Scio.

ANTIFÓN. ¿Qué remedio, pobre de mí, puedo hallar para esta repentina catástrofe? Porque si mi destino consiste, Fania, en ser arrancado de tus brazos, la vida ya no tiene ningún interés para mí.

GETA. Ya que las cosas son así, Antifón, con mayor motivo has de estar alerta. A los valientes la fortuna les sonríe[41].

ANTIFÓN. No soy dueño de mí mismo.

GETA. Pues ahora más que nunca es preciso que lo seas, Antifón. Porque si tu padre se da cuenta de que tienes miedo, pensará que has cometido una falta.

FEDRIAS. Es cierto.

ANTIFÓN. No puedo cambiarme.

GETA. ¿Qué harías, si tuvieras que realizar otra tarea más difícil?

ANTIFÓN. Si no puedo hacer ésta, menos podría hacer la otra.

GETA. *(A* FEDRIAS.*)* No hay nada que hacer, Fedrias. Se acabó. ¿Para qué perder aquí el tiempo inútilmente? Yo me voy.

FEDRIAS. Y yo también.

ANTIFÓN. ¡Por favor! ¿Y si finjo? *(Afectando seguridad.)* ¿Está bien así?

GETA. ¡Tonterías!

ANTIFÓN. Fijaos en mi cara[42]; mirad: ¿está bien así?

GETA. No.

ANTIFÓN. ¿Y así?

GETA. Casi, casi.

ANTIFÓN. ¿Y así?

GETA. Está bien. Así, conserva esa expresión y devuélvele golpe por golpe, palabra por palabra, para evitar que, llevado por su ira, te confunda con sus improperios.

ANTIFÓN. *(Ausente.)* Entiendo.

---

41 Se trata de una famosa expresión proverbial (cfr. Cic. *Tusc.* 2, 11, 6) que en Virgilio se convierte en *audentis fortuna adiuuat (Aen.* 10, 284).

42 Estas palabras de Fedrias no implican necesariamente que el actor no llevara máscara: cfr. Gow (1912), Bieber (1961: 154 ss.), Duckworth (1952: 83-84), Beare (1972: 169-171, 286-293), Kenney y Clausen (1989: 105-106).

GE. Vi coactum te esse inuitum.
PH. Lege, iudicio.
GE. Tenes?
Sed hic quis est senex quem uideo in ultima
[platea? Ipsus est.
AN. Non possum adesse.
GE. Ah, quid agis? Quo abis Antipho?
Mane, inquam.
AN. Egomet me noui et peccatum meum;
uobis commendo Phanium et uitam meam.
PH. Geta, quid nunc fiet?
GE. Tu iam litis audies;
ego plectar pendens nisi quid me fefellerit.
Sed quod modo hic nos Antiphonem monuimus,
id nosmet ipsos facere oportet, Phaedria.
PH. Aufer mi «oportet»; quin tu quid faciam impera.
GE. Meministin olim ut fuerit uostra oratio
in re incipiunda ad defendendam noxiam,
iustam illam causam, facilem, uincibilem,
[optumam?
PH. Memini.
GE. Em nunc ipsast opus ea aut, siquid potest,
meliore et callidiore.
PH. Fiet sedulo.
GE. Nunc prior adito tu, ego in insidiis hic ero
succenturiatus, siquid deficias.
PH. Age.

II 1 DEMIPHO PHAEDRIA GETA

DE. Itane tandem uxorem duxit Antipho iniussu meo?
Nec meum imperium, ac mitto imperium, non
[simultatem meam
reuereri saltem! Non pudere! O facinus audax,
[o Geta
monitor!

GETA. Dile que lo has hecho obligado por la fuerza, contra tu voluntad.

FEDRIAS. Por imperativo de la ley, por sentencia judicial.

GETA. ¿Comprendes? *(Viendo llegar a* DEMIFÓN.) Pero ¿quién es ese viejo que veo al final de la calle? Es él en persona.

ANTIFÓN. No puedo permanecer aquí. *(Hace ademán de marcharse.)*

GETA. *(Tratando de disuadirlo.)* ¡Eh! ¿Qué haces? ¿Adónde te vas, Antifón? Espera, ¿me oyes?

ANTIFÓN. Me conozco a mí mismo y conozco mi culpa; os confío a Fania y mi propia vida. *(Sale por la derecha.)*

FEDRIAS. Geta, ¿qué va a pasar ahora?

GETA. Tú vas a oír una bronca y a mí me colgarán y azotarán, si no resulta que estoy equivocado. Pero los consejos que hace un momento le dimos a Antifón, debemos ponerlos en práctica nosotros mismos, Fedrias.

FEDRIAS. Déjate de «debemos»; tú ordena lo que debo hacer.

GETA. ¿Te acuerdas de cuál fue anteriormente vuestra argumentación al empezar el asunto para defender vuestra inocencia? ¿No decíais que la causa era justa, fácil, ganable, excelente?

FEDRIAS. Sí, me acuerdo.

GETA. Bien, pues de esa argumentación tenemos que valernos ahora y, si es posible, de otra mejor y más hábil.

FEDRIAS. Se intentará por todos los medios.

GETA. Ahora atácalo tú primero; yo me quedaré aquí emboscado, como tropa de reserva, por si desfalleces.

FEDRIAS. ¡Venga!

II 1 DEMIFÓN, FEDRIAS, GETA

DEMIFÓN. *(Llegando por la izquierda y hablando consigo mismo.)* ¿Conque se ha casado Antifón sin mi consentimiento? ¡Mira que no inspirarle respeto mi autoridad, —bueno, dejemos a un lado mi autoridad—, ni siquiera mi cólera! ¡Mira que no darle vergüenza! ¡Vaya osadía! ¡Menudo preceptor Geta!

GE. Vix tandem.
DE. Quid mihi dicent aut quam
[causam reperient?
Demiror.
GE. Atqui reperiam; aliud cura.
DE. An hoc dicet mihi:
«Inuitus feci; lex coegit»? Audio, fateor.
GE. Places.
DE. Verum scientem, tacitum causam tradere
[aduorsariis,
etiamne id lex coegit?
PH. Illud durum.
GE. Ego expediam, sine!
DE. Incertumst quid agam, quia praeter spem atque
[incredibile hoc mi optigit;
ita sum irritatus animum ut nequeam ad
[cogitandum instituere.
Quam ob rem omnis, quom secundae res sunt
[maxume, tum maxume
meditari secum oportet quo pacto aduorsam
[aerumnam ferant,
pericla, damna, exsilia; peregre rediens semper
[cogitet
aut fili peccatum aut uxoris mortem aut morbum
[filiae;
communia esse haec, fieri posse, ut ne quid
[animo sit nouom;
quidquid praeter spem eueniat, omne id deputare
[esse in lucro.
GE. O Phaedria, incredibile[st] quantum erum ante
[eo sapientia
meditata mihi sunt omnia mea incommoda erus
[si redierit.
Molendum esse in pistrino, uapulandum,
[habendae compedes,
opus ruri faciundum; horum nil quicquam
[accidet animo nouom.
Quidquid praeter spem eueniet, omne id
[deputabo esse in lucro.

GETA. *(Aparte.)* ¡Por fin![43].

DEMIFÓN. ¿Qué me dirán o qué excusa encontrarán? Estoy intrigado por saberlo.

GETA. Pues la encontraré: descuida.

DEMIFÓN. Probablemente me dirá: «Lo hice contra mi voluntad; me obligó la ley.» Entiendo, lo admito...

GETA. *(Aparte.)* ¡Bravo!

DEMIFÓN. Pero dejar ganar un pleito a la parte contraria a sabiendas, sin abrir la boca... ¿también a esto le obligó la ley?

FEDRIAS. *(A GETA, en bajo.)* ¡Ahí está el meollo de la cuestión!

GETA. *(A* FEDRIAS.) Yo lo arreglaré, deja.

DEMIFÓN. No sé qué hacer, pues ha sido totalmente inesperado e increíble lo que me ha sucedido. Estoy tan furioso que no soy capaz de poner la cabeza a pensar. Ésta es la razón por la que todo el mundo, cuando más próspera es su fortuna, entonces es cuando más tiene que reflexionar sobre la manera de sobrellevar la adversidad: peligros, ruinas, exilios...; al regresar del extranjero siempre hay que pensar en una fechoría de tu hijo o en la muerte de tu esposa o en una enfermedad de tu hija, que son cosas corrientes, que pueden suceder, para que nada te coja por sorpresa. Cuanto suceda contra lo esperado, todo ello hay que contabilizarlo entre las ganancias.

GETA. *(A* FEDRIAS, *en bajo.)* ¡Oh, Fedrias, es increíble cuánto aventajo a mi amo en sabiduría! Yo he reflexionado sobre todas las desgracias que me podían suceder al regreso de mi amo: girar la muela en el molino, recibir azotes, arrastrar grilletes, trabajar en el campo; nada de esto me cogerá por sorpresa. Cuanto suceda contra lo esperado, todo ello lo contabilizaré entre las ganancias[44].

---

43 «...se me menciona», o algo similar. La frase equivale a decir: «Pensé que te habías olvidado de mí.»

44 Obsérvese que Geta parodia las reflexiones filosóficas de Demifón, como Siro hace con el método pedagógico de Démeas en *Ad.* 413-431.

Sed quid cessas hominem adire et blande in
[principio adloqui?
DE. Phaedriam mei fratris uideo filium mi ire obuiam.
PH. Mi patrue, salue.
DE. Salue; sed ubist Antipho?
PH. Saluom uenire...
DE. Credo; hoc responde mihi.
PH. Valet, hic est; sed satin omnia ex sententia?
DE. Vellem quidem.
PH. Quid istuc est?
DE. Rogitas, Phaedria?
Bonas me absente hic confecistis nuptias.
PH. Eho, an id suscenses nunc illi?
GE. Artificem probum!
DE. Egon illi non suscenseam? Ipsum gestio
dari mi in conspectum, nunc sua culpa ut sciat
lenem patrem illum factum me esse acerrimum.
PH. Atqui nil fecit, patrue, quod suscenseas.
DE. Ecce autem similia omnia! Omnes congruont;
unum quom noris omnis noris.
PH. Haud itast.
DE. Hic in noxast, ille ad defendundam causam adest;
quom illest, hic praestost; tradunt operas mutuas.
GE. Probe horum facta inprudens depinxit senex.
DE. Nam ni haec ita essent, cum illo haud stares,
[Phaedria.
PH. Si est, patrue, culpam ut Antipho in se admiserit,
ex qua re minus rei foret aut famae temperans,
non causam dico quin quod meritus sit ferat.
Sed siquis forte malitia fretus sua

Pero ¿a qué esperas para dirigirte a él y empezar a hablarle amablemente?

DEMIFÓN. Veo a Fedrias, el hijo de mi hermano, venir a mi encuentro.

FEDRIAS. ¡Querido tío, salud!

DEMIFÓN. ¡Salud! Pero ¿dónde está Antifón?

FEDRIAS. Me alegro de...[45].

DEMIFÓN. Te creo. Pero contesta a mi pregunta.

FEDRIAS. Está bien de salud; está aquí[46]. Pero ¿te ha salido todo conforme a tus deseos?

DEMIFÓN. ¡Ojalá!

FEDRIAS. ¿Qué quieres decir?

DEMIFÓN. ¿Me lo preguntas, Fedrias? ¡Bonita boda habéis celebrado aquí durante mi ausencia!

FEDRIAS. Oye, ¿no estarás enfadado por eso con Antifón?

GETA. *(Aparte.)* ¡Qué buen comediante!

DEMIFÓN. ¿Que no estaré enfadado con él? Ardo en deseos de tenerlo delante de mí, para que sepa que por su culpa un padre indulgente como yo se ha vuelto el más terrible de los padres.

FEDRIAS. Pero si no hizo nada, tío, para que estés enfadado.

DEMIFÓN. Ya estamos con la misma canción. Todos son iguales. Conociendo a uno los conoces a todos.

FEDRIAS. No es cierto.

DEMIFÓN. El uno es culpable de una falta y ya está el otro dispuesto a defender su causa. Lo es el otro y ya está el uno dispuesto. Se prestan recíproca asistencia.

GETA. *(Aparte.)* ¡Qué bien ha dibujado el viejo, sin quererlo, su comportamiento!

DEMIFÓN. Pues, si no fuera cierto, no te pondrías de su parte, Fedrias.

FEDRIAS. Si realmente, tío, Antifón ha cometido una falta y, como consecuencia de ello, no veló debidamente por tu hacienda o por tu reputación, no lo defiendo sino que sufra el castigo que se merece. Pero si resulta que al-

[45] «...verte llegar sano y salvo» sería el esperado final de la frase: cfr. v. 286.

[46] En Atenas, no en casa de Demifón: cfr. 308.

insidias nostrae fecit adulescentiae
ac uicit, nostra[n] culpa east an iudicum,
qui saepe propter inuidiam adimunt diuiti
aut propter misericordiam addunt pauperi?
GE. Ni nossem causam, crederem uera hunc loqui.
DE. An quisquam iudex est qui possit noscere
tua iusta, ubi tute uerbum non respondeas,
ita ut ille fecit?
PH. Functus adulescentulist
officium liberalis; postquam ad iudices
uentumst, non potuit cogitata proloqui:
ita eum tum timidum ibi obstupefecit pudor.
GE. Laudo hunc; sed cesso adire quam primum
[senem?
Ere, salue; saluom te aduenisse gaudeo.
DE. Oh,
bone custos, salue! Columen uero familiae,
quoi commendaui filium hinc abiens meum.
GE. Iamdudum te omnis nos accusare audio
inmerito et me omnium horunc inmeritissimo.
Nam quid me in hac re facere uoluisti tibi?
Seruom hominem causam orare leges non sinunt
neque testimoni dictiost.
DE. Mitto omnia;
do istuc: «Inprudens timuit adulescens», sino;
«Tu seruo's»; uerum si cognata est maxume,
non fuit necessum habere; sed id quod lex iubet,
dotem daretis, quaereret alium uirum.
Qua ratione inopem potius ducebat domum?
GE. Non ratio, uerum argentum deerat.
DE. Sumeret
alicunde.
GE. Alicunde? Nil est dictu facilius.
DE. Postremo si nullo alio pacto, fenore.

guien, fiado de su maldad, le tendió una emboscada a nuestra juventud (275) y resultó vencedor, ¿es nuestra la culpa o de los jueces que a menudo por envidia perjudican al rico o por compasión favorecen al pobre?

GETA. *(Aparte.)* Si no conociera los hechos, creería que dice la verdad.

DEMIFÓN. ¿Es que hay algún juez que pueda conocer (280) tus derechos, cuando tú mismo no respondes una palabra, como hizo él?

FEDRIAS. Se ha comportado como es propio de un joven bien nacido; al llegar ante los jueces, fue incapaz de exponer los argumentos que había preparado: ¡tan paralizado lo dejó la vergüenza a una persona tímida como él!

GETA. *(Aparte.)* (285) ¡Bravo por él! Pero ¿a qué espero para dirigirme cuanto antes al viejo? *(A* DEMIFÓN.) ¡Amo, salud! Me alegro de que hayas regresado sano y salvo.

DEMIFÓN. ¡Oh, fiel guardián, salud! ¡Puntal de mi casa, a quien confié el cuidado de mi propio hijo al partir de aquí!

GETA. Desde hace un rato ya estoy oyendo cómo nos acusas a todos nosotros (290) injustamente y a mí más injustamente que a todos los demás. Pues ¿qué querías que hiciera yo en este asunto? Las leyes a un esclavo no le permiten defender una causa ni puede declarar como testigo[47].

DEMIFÓN. Dejo a un lado todo eso y admito lo siguiente: por falta de experiencia, el joven se asustó; de acuerdo; (295) y tú eres un esclavo. Pero, por muy pariente que ella sea, no había necesidad de tomarla por esposa; haberle dado, como manda la ley, una dote; que se buscara otro marido. ¿Con qué criterio prefirió casarse con una pobre?

GETA. No era el criterio, era el dinero lo que le fallaba[48].

DEMIFÓN. (300) Que lo hubiera sacado de donde fuera.

GETA. ¿De donde fuera? Nada es más fácil de decir.

DEMIFÓN. En último extremo, si no le quedaba otro remedio, que lo hubiera pedido prestado a interés.

---

[47] Ni en Atenas ni en Roma un esclavo podía declarar como testigo ante los tribunales, salvo bajo tortura.

[48] Tratamos de reproducir el juego de palabras del texto, basado en los dos posibles sentidos de la palabra *ratio:* (i) razón, criterio y (ii) cuenta financiera.

GE. Hui! Dixti pulchre! Siquidem quisquam crederet
te uiuo.
DE. Non, non sic futurumst; non potest.
Egon illam cum illo ut patiar nuptam unum
[diem?
Nil suaue meritumst. Hominem conmonstrarier
mihi istum uolo aut ubi habitet demonstrarier.
GE. Nemp' Phormionem?
DE. Istum patronum mulieris.
GE. Iam faxo hic aderit.
DE. Antipho ubi nunc est?
GE. Foris.
DE. Abi, Phaedria, eum require atque huc adduce.
PH. Eo
recta uia quidem illuc.
GE. Nempe ad Pamphilam.
DE. Ego deos Penatis hinc salutatum domum
deuortar; inde ibo ad forum atque aliquos mihi
amicos aduocabo ad hanc rem qui adsient,
ut ne inparatus sim si ueniat Phormio

II 2 PHORMIO GETA

PHO. Itane patris ais aduentum ueritum hinc abiisse?
GE. Admodum.

GETA. ¡Oh, qué buen consejo! Como si se lo hubiera prestado alguien, estando tú vivo.

DEMIFÓN. No, no será así; no puede ser. ¿Voy yo a consentir que esa chica esté casada con él un solo día? (305) No merecen clemencia. Quiero ver a ese individuo o saber dónde vive.

GETA. Te refieres a Formión, ¿verdad?

DEMIFÓN. Sí, el abogado de la chica.

GETA. Enseguida estará aquí, yo me encargaré de ello.

DEMIFÓN. Y Antifón, ¿dónde está ahora?

GETA. Fuera de casa.

DEMIFÓN. Anda, Fedrias, ve a buscarlo y tráelo aquí.

FEDRIAS. Allá voy directamente.

GETA. (310) *(En bajo, a* FEDRIAS.*)* A casa de Pánfila, ¿verdad? *(Salen* FEDRIAS *y* GETA*)*[49].

DEMIFÓN. *(Solo.)* Yo voy ahora a pasar un momento por casa a saludar a los dioses Penates; después iré al foro y llamaré a algunos amigos para que me asesoren en este asunto y para no estar desprevenido, si se presenta Formión. (DEMIFÓN *entra en su casa)*[50].

II 2 FORMIÓN, GETA

FORMIÓN[51]. *(Llegando con* GETA *por la derecha.)* (315) ¿Así que dices que se ha marchado de aquí porque temía la llegada de su padre?

GETA. Exactamente.

---

[49] Fedrias, simulando ir hacia el foro, probablemente entra en casa del lenón Dorión (cfr. Beare, 1972: 240). Geta sale por la derecha, en dirección al foro. Si esta interpretación es correcta, de ella se deduciría que la casa del lenón es la primera por la derecha.

[50] Pero su próxima entrada (v. 348) la hace por la derecha, procedente del foro, con los *aduocati*. Esta pequeña anomalía suele explicarse como resultado de las modificaciones terencianas: cfr. sobre la cuestión Barsby (1992).

[51] Donato nos transmite una anécdota según la cual Ambivio Turpión habría representado esta escena borracho, lo que enfadó inicialmente a Terencio, que después acabaría confesando que la interpretación de Ambivio respondía exactamente a como él había imaginado que debía ser, al escribir la escena: *adhuc narratur fabula de Terentio et Ambiuio ebrio, qui acturus hanc fabulam oscitans et temulentus atque aurem minimo inscalpens digitulo hos Terentii pronuntia-*

PHO. Phanium relictam solam?
GE. Sic.
PHO. Et iratum senem?
GE. Oppido.
PHO. Ad te summa solum, Phormio, rerum redit;
tute hoc intristi, tibi omnest exedendum;
[accingere.
GE. Obsecro te.
PHO. Si rogabit...
GE. In te spes est.
PHO. Eccere!
Quid si reddet?
GE. Tu inpulisti.
PHO. Sic opinor.
GE. Subueni.
PHO. Cedo senem; iam instructa sunt mi in corde
[consilia omnia.
GE. Quid ages?
PHO. Quid uis nisi uti maneat Phanium
[atque ex crimine hoc
Antiphonem eripiam atque in me omnem iram
[deriuem senis?
GE. O uir forti's atque amicus. Verum hoc saepe,
[Phormio,
uereor, ne istaec fortitudo in neruom erumpat
[denique.
PHO. Ah!
Non ita est. Factumst periclum, iam pedum
[uisast uia.
Quot me censes homines iam deuerberasse usque
[ad necem,
hospites, tum ciuis? Quo mage noui, tanto
[saepius.
Cedo dum, enumquam iniuriarum audisti mihi
[scriptam dicam?
GE. Qui istuc?
PHO. Quia non rete accipitri tennitur neque miluo,
qui male faciunt nobis; illis qui nil faciunt
[tennitur,

FORMIÓN. ¿Que dejó sola a Fania?

GETA. Sí.

FORMIÓN. ¿Y que el viejo está furioso?

GETA. Mucho.

FORMIÓN. *(Hablando consigo mismo.)* Sobre ti solo, Formión, recae toda la responsabilidad de la situación. El que hizo la sopa, ése la coma[52]. Prepárate para la acción.

GETA. ¡Por favor!

FORMIÓN. *(Sin escuchar a* GETA *y pensando en la manera de defenderse ante* DEMIFÓN.) Si pregunta...

GETA. En ti tenemos depositadas nuestras esperanzas.

FORMIÓN. *(Igual.)* ¡Ya está! (320) ¿Y si responde...?

GETA. Tú nos empujaste.

FORMIÓN. *(Igual.)* ¡Ya lo tengo!, creo.

GETA. ¡Ayúdanos!

FORMIÓN. *(A* GETA.) Dame al viejo. Ya tengo alineadas todas mis ideas en mi mente.

GETA. ¿Qué vas a hacer?

FORMIÓN. ¿Qué quieres que haga, sino conseguir que Fania se quede en casa, liberar de esta culpa a Antifón y desviar sobre mí toda la furia del viejo?

GETA. ¡Qué hombre más valiente! ¡Que verdadero amigo! Pero el miedo, Formión, (325) que me asalta con frecuencia es que tu valentía acabe al final en el calabozo.

FORMIÓN. ¡Oh, no! En absoluto. Ya tengo experiencia, ya conozco el camino. ¿A cuántos hombres crees que he apaleado hasta la muerte, tanto extranjeros como ciudadanos? Cuanto más experiencia tengo, más veces lo hago. Dime, ¿acaso has oído decir alguna vez que se haya presentado una demanda contra mí por daños y perjuicios?

GETA. (330) ¿Y cómo te las arreglas?

FORMIÓN. Porque no se tiende la red al gavilán ni al milano, aunque son aves que nos hacen daño; a las que no nos ha-

vit versus. Quibus auditis exclamauit poeta se talem cum scriberet cogitasse parasitum, et ex indignatione, qua eum saturum potumque deprehenderat, delinitus <est> statim.

52 Lit. 'tú lo has molido; tú tienes que comértelo todo'. Como señala Donato, se trata de un refrán muy apropiado para un parásito.

quia enim in illis fructus est, in illis opera luditur.
Aliis aliundest periclum unde aliquid abradi [potest:
mihi sciunt nil esse. Dices: «Ducent damnatum [domum.»
Alere nolunt hominem edacem et sapiunt mea [sententia,
pro maleficio si beneficium summum nolunt [reddere.
GE. Non potest satis pro merito ab illo tibi referri [gratia.
PHO. Immo enim nemo satis pro merito gratiam regi [refert.
Ten asymbolum uenire unctum atque lautum e [balineis,
otiosum ab animo, quom ille et cura et sumptu [absumitur!
Dum tibi fit quod placeat, ille ringitur; tu rideas,
prior bibas, prior decumbas; cena dubia [apponitur.
GE. Quid istuc uerbist?
PHO. Vbi tu dubites quid sumas potissimum.
Haec quom rationem ineas quam sint suauia et [quam cara sint,
ea qui praebet, non tu hunc habeas plane [praesentem deum?
GE. Senex adest. Vide quid agas. Prima coitiost [acerrima;
si eam sustinueris, postilla iam ut lubet ludas licet.

cen ninguno, sí se tiende. Porque es que de unos se obtiene provecho, con los otros se pierde el tiempo. Son diversos los peligros que acechan a la gente, a la que se le puede quitar algo; yo, saben que no tengo nada. Me dirás: «Te llevarán a cumplir condena a su casa»[53]. No quieren alimentar a un glotón y obran sabiamente, a mi juicio, al negarse a recompensar un daño con el mayor de los favores.

GETA. Él no podría agradecerte debidamente tus favores.

FORMIÓN. Al contrario, nadie puede agradecer debidamente sus favores a un patrono. ¡Pensar que tú te presentas sin pagar tu escote, perfumado y limpio, recién salido del baño[54], sin preocupaciones en tu cabeza, mientras a él lo consumen las preocupaciones y los gastos! Mientras a ti se te da el gusto, él está que rabia; tú puedes reír, beber el primero, tumbarte a la mesa el primero: se te sirve una cena dudosa[55].

GETA. ¿Qué quiere decir eso?

FORMIÓN. En la que dudas por dónde empezar. Cuando consideras lo delicioso y costoso que es todo esto, al que te ofrece esas ventajas, ¿no lo tendrías verdaderamente por un dios tutelar?

GETA. *(Viendo llegar a* DEMIFÓN *acompañado por tres asesores.)* ¡Ahí está el viejo! Mira lo que haces. El primer choque es el más violento; si lo resistes, después ya puedes burlarlo a tu gusto.

---

[53] Se trata de una costumbre romana y por tanto signo de reelaboración terenciana. En Roma un deudor insolvente podía ser condenado a cumplir condena en casa del acreedor, en una situación próxima a la esclavitud. En Atenas la esclavitud por deudas había sido abolida por las leyes de Solón.

[54] Según Donato estos versos (339-341) provendrían no de Apolodoro, sino de un pasaje de las *Saturae* de Ennio (vv. 14-19 V). Pero, aunque el sentido de dichos versos es similar al de los terencianos, el parecido es pequeño (sólo coinciden dos palabras, *lautus* y *ridens)*.

[55] Se trata de una típica adivinanza plautina: cfr. *capt.* 188-189 *(asper uictus)* y 497 *(cena aspera)*. Cfr. también Hor. *Sat.* 2, 2, 77 *(uaria cena)*.

II 3 DEMIPHO HEGIO CRATINVS CRITO PHORMIO GETA

DE. Enumquam quoiquam contumeliosius
audistis factam iniuriam quam haec est mihi?
Adeste, quaeso.
GE. Iratus est.
PHO. Quin tu hoc age;
iam ego hunc agitabo. Pro deum inmortalium,
negat Phanium esse hanc sibi cognatam [Demipho?
Hanc Demipho negat esse cognatam?
GE. Negat.
PHO. Neque eius patrem se scire qui fuerit?
GE. Negat.
DE. Ipsum esse opinor de quo agebam; sequimini.
PHO. Nec Stilponem ipsum scire qui fuerit?
GE. Negat.
PHO. Quia egens relictast misera, ignoratur parens,
neglegitur ipsa; uide auaritia quid facit.
GE. Si erum insimulabis malitiae male audies.
DE. O audaciam! Etiam me ultro accusatum aduenit?
PHO. Nam iam adulescenti nil est quod suscenseam,
si illum minus norat; quippe homo iam grandior,
pauper, quoi opera uita erat, ruri fere
se continebat; ibi agrum de nostro patre
colendum habebat. Saepe interea mihi senex
narrabat se hunc neglegere cognatum suom;
at quem uirum! Quem ego uiderim in uita [optumum.
GE. Videas te atque illum ut narras!

II 3 DEMIFÓN, HEGIÓN, CRATINO, CRITÓN, FORMIÓN, GETA

DEMIFÓN. *(Entrando por la derecha, a sus asesores.)* ¿Habéis oído decir alguna vez que se le haya hecho a alguien una afrenta tan ultrajante como ésta que me han hecho a mí? Asesoradme, por favor.

GETA. *(Aparte, a* FORMIÓN.) Está furioso.

FORMIÓN. Tú atiende, que ahora mismo voy a soliviantarlo yo. *(En alto, para ser oído por* DEMIFÓN, *fingiendo no verlo.)* ¡Oh dioses inmortales! ¿Demifón dice que Fania no es pariente suya? ¿Dice Demifón que no es su pariente?

GETA. *(Fingiendo no haber visto a su amo.)* Eso dice.

FORMIÓN. ¿Y que no sabe quién fue su padre?

GETA. Eso dice.

DEMIFÓN. *(A sus amigos.)* Precisamente ésa creo que es la persona de que os hablaba. Seguidme.

FORMIÓN. ¿Y que no sabe quién fue el propio Estilpón?[56].

GETA. Eso dice.

FORMIÓN. Como la pobre quedó en la miseria, no se conoce a su padre, se la desprecia a ella. Mira lo que puede la avaricia.

GETA. Si acusas a mi amo de mala fe, oirás malas palabras.

DEMIFÓN. ¡Qué osadía! ¿Encima es él el que viene a acusarme?

FORMIÓN. Pues con el joven no tengo motivos para enfadarme, si no lo conocía, puesto que él ya era mayor, era pobre, pasaba la vida trabajando y vivía casi encerrado en el campo, donde tenía alquilada una finca a nuestro padre. Con frecuencia en esa época el viejo me contaba que su pariente lo despreciaba: pero ¡qué hombre! El mejor que he visto en mi vida.

GETA. *(Con ironía.)* Exactamente igual que tú, por lo que cuentas.

[56] Sorprende que Formión mencione este nombre que luego se va a demostrar que es el nombre de Cremes en Lemnos. Sobre el problema, cfr. Lefèvre (1978: 27-31).

PH. In' malam crucem?
Nam ni ita eum existumassem, numquam tam grauis
ob hanc inimicitias caperem in uostram familiam,
quam is aspernatur nunc tam inliberaliter.
GE. Pergin ero absenti male loqui, inpurissime?
PH. Dignum autem hoc illost.
GE. Ain tandem, carcer?
DE. Geta.
GE. Bonorum extortor, legum contortor!
DE. Geta.
PH. Responde.
GE. Quis homost? Ehem!
DE. Tace.
GE. Absenti tibi
te indignas seque dignas contumelias
numquam cessauit dicere hodie.
DE. Desine.
Adulescens, primum abs te hoc bona uenia peto,
si tibi placere potis est, mi ut respondeas:
quem amicum tuom ais fuisse istum, explana mihi,
et qui cognatum me sibi esse diceret.
PH. Proinde expiscare quasi non nosses.
DE. Nossem?
PH. Ita.
DE. Ego me nego; tu qui ais redige in memoriam.
PH. Eho, tu, sobrinum tuom non noras?
DE. Enicas.
Dic nomen.
PH. Nomen? Maxume.
DE. Quid nunc taces?
PH. Perii hercle, nomen perdidi.
DE. [Hem?] Quid ais?
PH. Geta,
si meministi id quod olim dictumst, subice. Em,

FORMIÓN. ¿Quieres irte al diablo? Pues si no lo hubiera considerado así, no me habría expuesto (370) a una enemistad tan peligrosa con vuestra familia, por culpa de esa muchacha, a quien tu amo desprecia ahora tan vilmente.

GETA. ¿Sigues lanzando insultos contra mi amo, aprovechando que está ausente, bellaco?

FORMIÓN. Es lo que se merece.

GETA. ¿Qué dices, bandido?

DEMIFÓN. ¡Geta!

GETA. ¡Extorsionador de bienes! ¡Tergiversador de leyes!

DEMIFÓN. ¡Geta!

FORMIÓN. *(En bajo, a* GETA.) (375) Contesta.

GETA. ¿Quién es? *(Fingiendo ver por primera vez a* DEMIFÓN.) ¡Oh!

DEMIFÓN. Cállate.

GETA. Aprovechando tu ausencia, no ha dejado de proferir contra ti insultos indignos de ti pero dignos de él.

DEMIFÓN. Deja. *(A* FORMIÓN.) Joven, en primer lugar, con tu permiso, te pido que, si no te importa, me contestes: (380) explícame quién dices que era tu amigo y qué parentesco decía que tenía conmigo.

FORMIÓN. Tratas de sonsacarme, como si no lo conocieses.

DEMIFÓN. ¿Que yo lo conocía?

FORMIÓN. Sí.

DEMIFÓN. Yo digo que no; tú que lo afirmas, recuérdamelo.

FORMIÓN. ¿Cómo? ¿No conocías a tu primo?

DEMIFÓN. Acabas conmigo. (385) Dime su nombre.

FORMIÓN. ¿Su nombre? Con mucho gusto. (FORMIÓN *tarda en contestar.)*

DEMIFÓN. ¿Por qué te callas ahora?

FORMIÓN. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido, por Hércules! ¡He olvidado el nombre!

DEMIFÓN. [¿Eh?] ¿Qué dices?

FORMIÓN. *(En bajo, a* GETA.) Geta, si recuerdas el nombre que convinimos[57], apúntamelo. *(A* DEMIFÓN.) ¡Mira[58],

---

[57] Creemos que Formión no se refiere a la mención del nombre de Estilpón en 356, sino al momento en que elaboraron el plan.

[58] Leemos *em,* con la mayoría de los editores, y no *hem,* como hacen Kauer-Lindsay, por considerar que el sentido de *em* es mucho más apropiado al contexto.

non dico. Quasi non nosses, temptatum aduenis.
DE. Ego autem tempto?
GE. Stilpo.
PH. Atque adeo quid mea?
Stilpost.
DE. Quem dixti?
PH. Stilponem, inquam, noueras.
DE. Neque ego illum noram nec mihi cognatus fuit
quisquam istoc nomine.
PH. Itane? Non te horum pudet?
At si talentum rem reliquisset decem...
DE. Di tibi malefaciant!
PH. ...primus esses memoriter
progeniem uostram usque ab auo atque atauo
[proferens.
DE. Ita ut dicis. Ego tum quom aduenissem qui mihi
cognata ea esset dicerem; itidem tu face.
Cedo qui est cognata?
GE. Eu noster, recte. Heus, tu, caue!
PH. Dilucide expediui quibus me oportuit
iudicibus; tum id si falsum fuerat, filius
quor non refellit?
DE. Filium narras mihi?
Quoius de stultitia dici ut dignumst non potest.
PH. At tu qui sapiens es magistratus adi
iudicium de eadem causa iterum ut reddant tibi,
quandoquidem solus regnas et soli licet
hic de eadem causa bis iudicium adipiscier.
DE. Etsi mihi facta iniuriast, uerum tamen
potius quam litis secter aut quam te audiam,
itidem ut cognata si sit, id quod lex iubet
dotis dare, abduce hanc, minas quinque accipe.

no te lo digo! Como si no lo supieras, vienes a examinarme.

Demifón. ¿Yo te examino?

Geta. *(En bajo a* Formión.) Estilpón.

Formión. Pero ¿a mí qué? (390) Estilpón.

Demifón. ¿Qué has dicho?

Formión. Estilpón, te digo; lo conocías.

Demifón. Ni yo lo conocía ni yo tuve ningún pariente con ese nombre.

Formión. ¿Ah, sí? *(Señalando a los amigos de* Demifón.) ¿No te da vergüenza de esta gente? Pero si hubiese dejado una herencia de diez talentos...

Demifón. ¡Los dioses te confundan!

Formión. ...hubieses sido el primero en recitar de memoria (395) vuestra genealogía, remontándote a tu abuelo y a tu tatarabuelo.

Demifón. Exactamente. Yo, en ese caso, cuando hubiese comparecido ante el tribunal, hubiera dicho qué parentesco tenía ella conmigo. Haz tú otro tanto. Dime qué parentesco tiene.

Geta. ¡Bien por mi amo! ¡Bravo! *(A* Formión.) ¡Oye, tú, ándate con cuidado!

Formión. Se lo expliqué con claridad a quienes tenía que explicárselo, (400) a los jueces. Además, si mi declaración era falsa, tu hijo ¿por qué no la desmintió?

Demifón. No me hables de mi hijo, de cuya necedad no es posible decir todos los calificativos que se merece.

Formión. Pues tú, que eres tan listo, acude a los magistrados para que te concedan una revisión del proceso[59], (405) ya que aquí sólo tú eres el rey y sólo a ti se te permite obtener una segunda vista de la misma causa.

Demifón. Aunque se me ha hecho una injusticia, sin embargo, antes de meterme en pleitos o tener que oírte, como si fuera pariente mía, toma las cinco minas (410) que la ley prescribe dar en calidad de dote y llévatela.

---

[59] La ley ateniense prohibía expresamente reabrir un caso ya sentenciado. La ley romana permitía en ciertas circunstancias invalidar los efectos de un acto jurídico *(restitutio in integrum)*: cfr. García Garrido (1993: 150-151).

PHO. Hahahae! Homo suauis!
DE. Quid est? Num iniquom postulo?
An ne hoc quidem ego adipiscar quod ius
[publicumst?
PHO. Itan tandem, quaeso, itidem ut meretricem ubi
[abusus sis,
mercedem dare lex iubet ei atque amittere?
An, ut nequid turpe ciuis in se admitteret
propter egestatem, proxumo iussast dari,
ut cum uno aetatem degeret? Quod tu uetas.
DE. Ita, proxumo quidem; at nos unde? Aut quam
[ob rem?
PHO. Ohe!
«Actum» aiunt «ne agas».
DE. Non agam? Immo haud desinam
donec perfecero hoc.
PHO. Ineptis.
DE. Sine modo.
PHO. Postremo tecum nil rei nobis, Demipho, est;
tuos est damnatus gnatus, non tu; nam tua
praeterierat iam ducendi aetas.
DE. Omnia haec
illum putato quae ego nunc dico dicere;
aut quidem cum uxore hac ipsum prohibebo
[domo.
GE. Iratus est.
PHO. Tu te idem melius feceris.
DE. Itan es paratus facere me aduorsum omnia,
infelix?
PHO. Metuit hic nos, tam etsi sedulo
dissimulat.
GE. Bene habent tibi principia.
PHO. Quin quod est
ferundum fers? Tuis dignum factis feceris,
ut amici inter nos simus?
DE. Egon tuam expetam
amicitiam? Aut te uisum aut auditum uelim?

FORMIÓN. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué hombre tan simpático!

DEMIFÓN. ¿Qué pasa? ¿Acaso pido algo injusto? ¿Es que ni siquiera conseguiré lo que es de derecho común?

FORMIÓN. ¿Cómo? ¿Acaso la ley prescribe que, como si se tratara de una cortesana, después de disfrutar de sus servicios, le pagues su salario y le digas adiós? (415) ¿O fue más bien para evitar que una ciudadana cometiera un acto deshonroso a causa de su pobreza, por lo que se prescribió que fuera dada en matrimonio al pariente más próximo, a fin de que pasara la vida con un solo hombre? Y esto tú lo quieres impedir.

DEMIFÓN. A su pariente más próximo, sí; pero nosotros ¿en virtud de qué... o por qué motivo...?[60].

FORMIÓN. Oye, ¿no conoces ese refrán que dice, caso sentenciado, caso cerrado?

DEMIFÓN. ¿Caso cerrado? No pararé (420) hasta que no consiga mi propósito.

FORMIÓN. No digas tonterías.

DEMIFÓN. Espera un momento.

FORMIÓN. A fin de cuentas, Demifón, contigo no tengo nada que ver. Es tu hijo el que ha sido condenado, no tú, pues a ti ya te había pasado la edad de casarte.

DEMIFÓN. Todo lo que te estoy diciendo yo, imagínate que es él quien te lo dice. (425) En caso contrario, los pondré de patitas en la calle a él y a su mujer.

GETA. *(Aparte, a* FORMIÓN.) Está furioso.

FORMIÓN. Mejor será que hagas eso contigo mismo.

DEMIFÓN. ¿Es que estás dispuesto a llevarme la contraria en todo, miserable?

FORMIÓN. *(Aparte, a* GETA.) Nos tiene miedo, por mucho que se esfuerce en disimular.

GETA. *(Aparte, a* FORMIÓN.) (430) ¡Has comenzado bien!

FORMIÓN. *(A* DEMIFÓN.) ¿Por qué no te resignas a lo que hay que resignarse? Digno de ti será procurar que reine la amistad entre nosotros.

DEMIFÓN. ¿Que yo busque tu amistad? ¿O que quiera verte u oírte?

---

60 «Somos parientes» es el posible complemento de las preguntas.

PHO. Si concordabis cum illa, habebis quae tuam
senectutem oblectet; respice aetatem tuam.
DE. Te oblectet, tibi habe.
PHO. Minue uero iram.
DE. Hoc age;
satis iam uerborumst; nisi tu properas mulierem
abducere, ego illam eiciam. Dixi, Phormio.
PHO. Si tu illam attigeris secus quam dignumst liberam
dicam tibi inpingam grandem. Dixi, Demipho.
Siquid opus fuerit, heus!, domo me.
GE. Intellego.

II 4 DEMIPHO GETA HEGIO CRATINVS CRITO

DE. Quanta me cura et sollicitudine adficit
gnatus, qui me et se hisce inpediuit nuptiis!
Neque mi in conspectum prodit, ut saltem sciam
quid de hac re dicat quidue sit sententiae.
Abi, uise redieritne iam an nondum domum.
GE. Eo.
DE. Videtis quo in loco res haec siet.
Quid ago? Dic, Hegio.
HE. Ego? Cratinum censeo,
si tibi uidetur.
DE. Dic, Cratine.
CRA. Mene uis?
DE. Te.
CRA. Ego quae in rem tuam sint ea uelim facias. Mihi
sic hoc uidetur: quod te absente hic filius
egit, restitui in integrum aequomst et bonum,
et id impetrabis. Dixi.
DE. Dic nunc, Hegio.
HE. Ego sedulo hunc dixisse credo; uerum itast,
quot homines tot sententiae; suos quoique mos.

FORMIÓN. Si te entiendes con ella, tendrás a alguien que te alegre tu vejez; fíjate en tu edad.

DEMIFÓN. (435) ¡Que te alegre a ti! Quédate con ella.

FORMIÓN. Controla tu ira.

DEMIFÓN. Atiende; basta ya de palabras: si no te das prisa en llevártela, yo la echaré de casa. He dicho, Formión.

FORMIÓN. Si tú te atreves a tocarla sin el respeto que se merece una mujer libre, te estampo una querella sonada. He dicho, Demifón. *(Aparte, a* GETA.) (440) Si me necesitas, oye, estoy en casa.

GETA. *(A* FORMIÓN.) Comprendido. (FORMIÓN *sale por la derecha.)*

II 4 DEMIFÓN, GETA, HEGIÓN, CRATINO, CRITÓN

DEMIFÓN. *(Aparte.)* ¡Cuántas preocupaciones y quebraderos de cabeza me produce mi hijo! ¡En que lío me metió a mí y a sí mismo con esta boda! Y no se deja ver en mi presencia, para que al menos yo sepa lo que dice o lo que piensa sobre este asunto. *(A* GETA.) (445) Anda, ve a ver si ha vuelto a casa o todavía no.

GETA. Voy. (GETA *entra en casa.)*

DEMIFÓN. *(A sus amigos.)* Ya veis cómo está la situación. ¿Qué debo hacer? Habla, Hegión.

HEGIÓN. ¿Yo? Primero Cratino, si te parece.

DEMIFÓN. Habla, Cratino.

CRATINO. ¿Quieres que hable yo?

DEMIFÓN. Sí.

CRATINO. Yo querría que hicieras lo que fuera mejor para ti. (450) Mi opinión es la siguiente: es justo y razonable que lo que hizo aquí tu hijo en tu ausencia sea anulado y lo conseguirás. He dicho.

DEMIFÓN. Habla ahora, Hegión.

HEGIÓN. Yo creo que Cratino ha expresado su opinión con sinceridad; pero la realidad es que tantos hombres, tantos pareceres[61]; cada uno ve las cosas a su manera. (455) A mí

[61] Se trata de un dicho proverbial muy citado a lo largo de todas las épocas.

Mihi non uidetur quod sit factum legibus
rescindi posse; et turpe inceptust.
DE. Dic, Crito.
CRI. Ego amplius deliberandum censeo;
res magnast.
CRA. Numquid nos uis?
DE. Fecistis probe.
Incertior sum multo quam dudum.
GE. Negant
redisse.
DE. Frater est exspectandus mihi;
is quod mihi dederit de hac re consilium, id
[sequar.
Percontatum ibo ad portum, quoad se recipiat.
GE. At ego Antiphonem quaeram, ut quae acta hic
[sint sciat.
Sed eccum ipsum uideo in tempore huc se
[recipere.

III 1 ANTIPHO GETA

AN. Enimuero, Antipho, multimodis cum istoc animo
[es uituperandus:
itane te hinc abisse et uitam tuam tutandam aliis
[dedisse!
Alios tuam rem credidisti mage quam tete
[animum aduorsuros?
Nam, utut erant alia, illi certe quae nunc tibi
[domist consuleres,
nequid propter tuam fidem decepta poteretur
[mali.
Quoius nunc miserae spes opesque sunt in te uno
[omnes sitae.
GE. Et quidem, ere, nos iamdudum hic te absentem
[incusamus qui abieris.
AN. Te ipsum quaerebam.
GE. Sed ea causa nihilo mage defecimus.

me parece que lo que se ha hecho de acuerdo con las leyes no puede anularse y es vergonzoso intentarlo.

DEMIFÓN. Habla, Critón.

CRITÓN. Yo creo que hay que reflexionar más tiempo; el asunto es serio.

CRATINO. ¿Quieres algo más de nosotros?

DEMIFÓN. *(Con amable ironía.)* Gracias por vuestro consejo: estoy mucho más confuso que antes. *(Los asesores salen por la derecha.)*

GETA. *(Saliendo de casa.)* (460) Dicen que no ha regresado.

DEMIFÓN. Tengo que esperar a mi hermano. El consejo que me dé él sobre este asunto, lo seguiré. Me voy al puerto a preguntar cuándo regresa. *(Sale por la izquierda.)*

GETA. *(Solo.)* Pues yo voy a buscar a Antifón para informarle de lo que ha pasado aquí. Pero ahí lo veo regresar a él en persona muy oportunamente.

III 1 ANTIFÓN, GETA

ANTIFÓN. *(Llegando por la derecha, hablando consigo mismo, sin ver a* GETA.) (465) De verdad, Antifón, que mereces ser duramente censurado por tu cobardía. ¡Mira que haberte ido de aquí y haber confiado a otros la tutela de tu propia vida! ¿Has creído que los demás iban a velar por tus intereses mejor que tú mismo? Pues, fuera como fuera lo demás, debías haberte preocupado al menos por la mujer que tienes en casa, para evitar que, traicionada por su confianza en ti, le sucediese mal alguno, (470) pues la pobre tiene en ti solo depositadas todas sus ilusiones y sus esperanzas.

GETA. Y también nosotros, amo, ya hace rato que te estamos censurando aquí en tu ausencia por haberte marchado.

ANTIFÓN. Precisamente te estaba buscando.

GETA. Pero no por ello hemos desertado.

AN. Loquere, obsecro, quonam in loco sunt res et
[fortunae meae?
Numquid patri subolet?
GE. Nil etiam.
AN. Ecquid spei porrost?
GE. Nescio.
AN. Ah!
GE. Nisi Phaedria haud cessauit pro te eniti.
AN. Nil fecit noui.
GE. Tum Phormio itidem in hac re ut in aliis
[strenuom hominem praebuit.
AN. Quid is fecit?
GE. Confutauit uerbis admodum
[iratum senem.
AN. Eu, Phormio!
GE. Ego quod potui porro.
AN. Mi Geta, omnis uos amo.
GE. Sic habent principia sese ut dico; adhuc tranquilla
[res est,
mansurusque patruom pater est dum huc
[adueniat.
AN. Quid eum?
GE. Vt aibat,
de eius consilio sese uelle facere quod ad hanc
[rem attinet.
AN. Quantum metus est mihi uidere huc saluom
[nunc patruom, Geta!
Nam per eius unam, ut audio, aut uiuam aut
[moriar sententiam.
GE. Phaedria tibi adest.
AN. Vbinam?
GE. Eccum ab sua palaestra exit foras.

III 2 PHAEDRIA DORIO ANTIPHO GETA

PH. Dorio,
audi obsecro...
DO. Non audio.

ANTIFÓN. Habla, por favor: ¿en qué situación se encuentran mis asuntos y mi suerte? ¿Se huele algo mi padre?
GETA. Todavía nada.
ANTIFÓN. ¿Y queda todavía alguna esperanza?
GETA. No lo sé.
ANTIFÓN. ¡Oh!
GETA. Sólo sé que Fedrias no ha dejado de esforzarse por ti.
ANTIFÓN. No hizo nada nuevo.
GETA. Además Formión ahora como siempre se ha portado como un valiente.
ANTIFÓN. ¿Qué es lo que hizo?
GETA. Ha calmado con sus palabras al viejo, que estaba extremadamente furioso.
ANTIFÓN. ¡Bravo por Formión!
GETA. Y yo también hice lo que pude.
ANTIFÓN. Querido Geta, os doy las gracias a todos.
GETA. Así han comenzado las cosas, como te he dicho; por ahora la situación es tranquila y tu padre va a esperar a que llegue tu tío.
ANTIFÓN. ¿Mi tío? ¿Para qué?
GETA. Según decía, quería actuar según su consejo con relación a este asunto.
ANTIFÓN. ¡Cuánto miedo tengo de ver llegar sano y salvo a mi tío, Geta! Pues, por lo que oigo, de su opinión depende mi vida o mi muerte.
GETA. Ahí tienes a Fedrias.
ANTIFÓN. ¿Dónde?
GETA. Mira, ahí sale de su palestra[62].

III 2 FEDRIAS, DORIÓN, ANTIFÓN, GETA

FEDRIAS. *(Saliendo con* DORIÓN *de casa de este último, sin ver a los otros.)* Dorión, escucha, por favor.
DORIÓN. No escucho.

[62] Las palabras de Geta parecen implicar que la casa del lenón está en la escena. Recordaremos que la «palestra» era el lugar en el que los atletas se entrenaban para la lucha. Naturalmente la palabra está usada metafóricamente y el ejercicio que ha practicado en ella Fedrias es de otro tipo.

PH. Parumper...
DO. Quin omitte me.
PH. Audi quod dicam.
DO. At enim taedet iam audire
[eadem miliens.
PH. At nunc dicam quod lubenter audias.
DO. Loquere, audio.
PH. Non queo te exorare ut maneas triduom hoc?
[Quo nunc abis?
DO. Mirabar si tu mihi quicquam adferres noui.
AN. Ei!
Metuo lenonem nequid... suo suat capiti.
GE. Idem ego uereor.
PH. Nondum mihi credis?
DO. Hariolare.
PH. Sin fidem do?
DO. Fabulae!
PH. Feneratum istuc beneficium pulchre tibi dices.
DO. Logi!
PH. Crede mi, gaudebis facto; uerum hercle hoc est.
DO. Somnium!
PH. Experire; non est longum.
DO. Cantilenam eandem canis.
PH. Tu mihi cognatus, tu parens, tu amicus, tu...
DO. Garri modo.
PH. Adeon ingenio esse duro te atque inexorabili
ut neque misericordia neque precibus molliri
[queas!

FEDRIAS. Un instante.

DORIÓN. Déjame en paz.

FEDRIAS. Escucha lo que voy a decirte.

DORIÓN. Pero es que ya estoy harto de oír mil veces lo mismo.

FEDRIAS. Pero ahora voy a decirte una cosa que te va a encantar oír.

DORIÓN. Habla, te escucho.

FEDRIAS. ¿No puedo conseguir de ti que esperes tres días? (DORIÓN *hace ademán de marcharse.)* ¿Adónde te vas ahora?

DORIÓN. (490) Me extrañaba que tuvieras algo nuevo que decirme.

ANTIFÓN. *(Aparte, a* GETA.) ¡Ay, me temo que el lenón... se está labrando su perdición![63].

GETA. Lo mismo me temo yo.

FEDRIAS. ¿Todavía[64] no me crees?

DORIÓN. Eres adivino.

FEDRIAS. ¿Y si te doy mi palabra?

DORIÓN. ¡Cuentos!

FEDRIAS. Dirás que este favor te ha producido un alto interés.

DORIÓN. ¡Palabrería!

FEDRIAS. Créeme: te alegrarás de haberlo hecho. Por Hércules que es verdad.

DORIÓN. Estás soñando.

FEDRIAS. (495) Haz la prueba; el plazo no es largo.

DORIÓN. ¡Siempre la misma canción!

FEDRIAS. Tú serás mi pariente, mi padre, mi amigo, mi...

DORIÓN. No digas tonterías.

FEDRIAS. ¡Parece mentira que seas de corazón tan duro y despiadado que no te dejes ablandar ni por la compasión ni por las súplicas!

---

[63] Las palabras de Antifón constituyen un típico *aprosdóketon* plautino. Lo esperado sería: «...va a causar mi perdición». No vemos razón suficiente para atribuir, contra la unanimidad de los códices, estas últimas palabras a Geta, como hacen Kauer-Lindsay, siguiendo a Bentley.

[64] Es difícil ver el sentido de «todavía» en este contexto. Martin, siguiendo a Σ, lee *non (nondum:* A edd.). En este caso el verso sería un septenario trocaico, como los que siguen.

Do. Adeon te esse incogitantem atque inpudentem, Phaedria,
me ut phaleratis ducas dictis et meam ductes gratiis!
An. Miseritumst.
Ph. Ei, ueris uincor!
Ge. Quam uterquest similis sui!
Ph. Neque Antipho alia quom occupatus esset sollicitudine,
tum hoc esse mihi obiectum malum!
An. Ah! Quid istuc est autem, Phaedria?
Ph. O fortunatissime Antipho.
An. Egone?
Ph. Quoi quod amas domist,
neque cum huius modi umquam [tibi] usus uenit ut conflictares malo.
An. Mihin domist? Immo, id quod aiunt, auribus teneo lupum;
nam neque quo pacto a me amittam neque uti retineam scio.
Do. Ipsum istuc mihi in hoc est.
An. Heia, ne parum leno sies!
Numquid hic confecit?

DORIÓN. ¡Y parece mentira que seas tan inconsciente y desvergonzado, Fedrias, (500) que trates de engañarme a mí con tus engalanados discursos y de gozar de los favores de una esclava que me pertenece, gratuitamente!

ANTIFÓN. *(Aparte.)* Me ha dado pena de él.

FEDRIAS. *(Aparte.)* ¡Ay, me rindo a la evidencia!

GETA. *(Aparte.)* ¡Qué bien revela cada uno su carácter!

FEDRIAS. ¡Qué pena que no me hubiese sucedido esta desgracia cuando Antifón hubiese estado afectado por una preocupación menor![65].

ANTIFÓN. *(Dirigiéndose a* FEDRIAS.) ¡Oh! ¿Qué sucede, Fedrias?

FEDRIAS. ¡Oh, dichosísimo Antifón!

ANTIFÓN. ¿Yo?

FEDRIAS. Porque tienes a tu amor en casa (505) y nunca te has visto en la necesidad de pelearte con un canalla de esta ralea.

ANTIFÓN. ¿Tengo yo en casa? Más bien, como dice el refrán, tengo agarrado al lobo por las orejas; pues no sé ni cómo deshacerme de ella ni como conservarla.

DORIÓN. *(Señalando a* FEDRIAS.) Eso es precisamente lo que me pasa a mí con él.

ANTIFÓN. Venga, no seas poco lenón. *(A* FEDRIAS.) ¿Acaso te ha hecho algo?

---

[65] Lit. 'distinta' *(alia).* Sin total convicción, en este discutido pasaje, sigo a Donato que entiende *alia* como *minore.* En todo caso no creo que sea un inconveniente insalvable para aceptar esta interpretación que Fedrias inmediatamente llame «dichosísimo» (v. 504) a Antifón. Las ventajas de la posesión de la persona amada le parecen a Fedrias muy superiores a los inconvenientes, por grandes que sean, que dicha posesión pudiera acarrear. La interpretación más espontánea del texto latino, defendida por Ashmore, sería: «¡Qué lástima que esta desgracia no me hubiera sucedido cuando Antifón estuviera afectado por otra preocupación (similar)!». Pero, como señala Martin, no parece razonable poner en boca de Antifón un pensamiento que en último extremo equivale a desear un mal a su amigo. Otros autores (Marouzeau, Rubio, etc.), interpretando *neque... alia = eadem,* traducen: «¡Y que hubiese de sucederme este contratiempo precisamente cuando Antifón está preocupado por una dificultad análoga!» (Rubio). Dziatzko-Hauler, siguiendo a Wagner, enmiendan *neque* en *atque,* con lo que el sentido sería: «¡Que lástima que esta desgracia me hubiese ocurrido, cuando Antifón estaba afectado por otra preocupación (similar)!» Pero la enmienda no soluciona los problemas de interpretación.

PH. Hicine? Quod homo inhumanissimus:
Pamphilam meam uendidit.
AN. Quid? Vendidit?
GE. Ain? Vendidit?
PH. Vendidit.
DO. Quam indignum facinus, ancillam aere
[emptam suo!
PH. Nequeo exorare ut me maneat et cum illo ut
[mutet fidem
triduom hoc, dum id quod est promissum ab
[amicis argentum aufero.
Si non tum dedero, unam praeterea horam ne
[oppertus sies.
DO. Optunde.
AN. Haud longumst id quod orat; Dorio,
[exoret sine.
Idem hoc tibi, quod boni promeritus fueris,
[conduplicauerit.
DO. Verba istaec sunt.
AN. Pamphilamne hac urbe priuari sines?
Tum praeterea horunc amorem distrahi poterin
[pati?
DO. Neque ego neque tu.
PH. Di tibi omnes id quod es dignus duint!
DO. Ego te compluris aduorsum ingenium meum
[mensis tuli
pollicitantem et nil ferentem, flentem; nunc
[contra omnia haec
repperi qui det neque lacrumet; da locum
[melioribus.
AN. Certe hercle, ego si satis commemini, tibi quidem
[est olim dies,
quam ad dares huic, praestituta.
PH. Factum.
DO. Num ego istuc nego?
AN. Iam ea praeteriit?
DO. Non, uerum haec ei antecessit.
AN. Non pudet
uanitatis?

FEDRIAS. ¿Quién? ¿Éste? Lo que sólo podía hacer el más inhumano de los hombres. Ha vendido a mi Pánfila.

ANTIFÓN. ¿Cómo? ¿Que la vendió?

GETA. ¿Dices que la vendió?

FEDRIAS. Sí.

DORIÓN. *(Con ironía.)* ¡Qué gran canallada! ¡Vender a una esclava que había comprado con el dinero suyo!

FEDRIAS. No soy capaz de convencerlo de que rompa el compromiso con el soldado y espere tres días, a que yo reúna el dinero que me prometieron mis amigos. *(A* DORIÓN.) Si entonces no te lo doy, no aguardes ni una hora más.

DORIÓN. ¡Machácame los oídos!

ANTIFÓN. No es tan grande el plazo que te pide, Dorión: accede a sus ruegos. El favor que le hagas, él te lo devolverá multiplicado por dos.

DORIÓN. Ésas no son más que palabras.

ANTIFÓN. ¿Permitirás que Pánfila tenga que marcharse de esta ciudad? Además, ¿podrás soportar que se destruya el amor de estos dos jóvenes?

DORIÓN. Ni tú ni yo.

FEDRIAS. ¡Que los dioses te den el premio que te mereces!

DORIÓN. Contra mi forma de ser, yo te he soportado durante muchos meses, a lo largo de los cuales prometías pero no traías, sólo llorabas; ahora, al contrario, he encontrado a uno que paga y no llora: cede el sitio a los mejores.

ANTIFÓN. *(A* FEDRIAS.) ¿No es cierto, por Hércules, si no recuerdo mal, que se te fijó un día para pagarle?

FEDRIAS. Sí.

DORIÓN. ¿Acaso yo lo niego?

ANTIFÓN. ¿Y ya ha pasado ese día?

DORIÓN. No, pero el día de hoy se adelantó a aquél.

ANTIFÓN. ¿No te da vergüenza de tu frivolidad?

DO. Minime, dum ob rem.
GE. Sterculinum!
PH. Dorio,
itane tandem facere oportet?
DO. Sic sum; si placeo, utere.
AN. Sicin hunc decipis?
DO. Immo enimuero, Antipho,
[hic me decipit;
nam hic me huius modi scibat esse, ego hunc
[esse aliter credidi;
iste me fefellit, ego isti nihilo sum aliter ac fui.
Sed utut haec sunt, tamen hoc faciam: cras mane
[argentum mihi
miles dare se dixit; si mi prior tu attuleris,
[Phaedria,
mea lege utar, ut potior sit qui prior ad dandumst.
[Vale.

III 3 PHAEDRIA ANTIPHO GETA

PH. Quid faciam? Vnde ego nunc tam subito huic
[argentum inueniam miser,
quoi minus nihilost? Quod, hic si pote fuisset
[exorarier
triduom hoc, promissum fuerat.
AN. Itane hunc patiemur, Geta,
fieri miserum, qui me dudum ut dixti adiuerit
[comiter?
Quin, quom opust, beneficium rursum ei
[experiemur reddere?
GE. Scio equidem hoc esse aequom.
AN. Age ergo, solus seruare hunc potes.
GE. Quid faciam?
AN. Inuenias argentum.
GE. Cupio; sed id unde edoce.
AN. Pater adest hic.
GE. Scio; sed quid tum?
AN. Ah! Dictum sapienti sat est.

DORIÓN. En absoluto, mientras me reporte beneficios.
GETA. ¡Basura!
FEDRIAS. Dorión, ¿es así como hay que comportarse?
DORIÓN. Soy así; si te agrado, utilízame.
ANTIFÓN. ¡Mira que engañarlo de esa manera!
DORIÓN. Al contrario, Antifón, es él el que me engaña; pues él sabía que yo era así; yo, en cambio, creí que él era de otra manera. (530) Él fue el que me defraudó; yo con él no he sido en nada diferente de lo que he sido siempre. Pero, sea como sea, esto es lo que haré: mañana por la mañana me prometió el soldado darme el dinero; si me lo traes tú antes, Fedrias, aplicaré mi criterio de dar preferencia al que paga primero. Adiós. (DORIÓN *sale)*[66].

III 3 FEDRIAS, ANTIFÓN, GETA

FEDRIAS. ¿Qué puedo hacer? ¿Dónde puedo encontrar yo, pobre de mí, ahora tan de repente el dinero para el lenón, (535) si tengo menos que nada? Porque si hubiera podido convencerlo para que me concediera un plazo de tres días, ya me lo habían prometido.
ANTIFÓN. ¿Vamos a consentir, Geta, que Fedrias sea un desgraciado, cuando él hace un momento, según me has dicho, me ha ayudado a mí tan generosamente? ¿Por qué no intentamos devolverle el favor, ahora que lo necesita?
GETA. Sé muy bien que eso sería lo justo.
ANTIFÓN. Venga, pues: tú eres el único que puede salvarlo.
GETA. (540) ¿Qué puedo hacer?
ANTIFÓN. Encontrar el dinero.
GETA. Ése es mi deseo, pero dime dónde.
ANTIFÓN. Mi padre está aquí.
GETA. Lo sé, pero ¿y qué?
ANTIFÓN. ¡Oh! A buen entendedor pocas palabras[67].

---

[66] Debería entrar en su casa, especialmente si admitimos que está en el escenario: cfr. Martin (1964: 135), Lowe (1983b: 450). Dziatzko y Hauler (1913: 152) suponen, sin embargo, que sale por la derecha.
[67] Expresión proverbial: cfr. Plaut. *Pers.* 725.

GE. Itane?
AN. Ita.
GE. Sane hercle pulchre suades; etiam tu hinc abis?
Non triumpho, ex nuptiis tuis si nil nanciscor mali,
ni etiamnunc me huius causa quaerere in malo iubeas crucem?
AN. Verum hic dicit.
PH. Quid? Ego uobis, Geta, alienus sum?
GE. Haud puto;
sed parumne est quod omnibus nunc nobis suscenset senex,
ni instigemus etiam ut nullus locus relinquatur preci?
PH. Alius ab oculis meis illam in ignotum abducet locum? Hem?
Tum igitur, dum licet dumque adsum, loquimini mecum, Antipho,
contemplamini me.
AN. Quam ob rem? Aut quidnam facturu's? Cedo.
PH. Quoquo hinc asportabitur terrarum, certumst persequi
aut perire.
GE. Di bene uortant quod agas! Pedetemptim tamen.
AN. Vide siquid opis potes adferre huic.
GE. «Siquid»? Quid?
AN. Quaere, obsecro,
nequid plus minusue faxit quod nos post pigeat, Geta.
GE. Quaero. Saluos est, ut opinor; uerum enim metuo malum.
AN. Noli metuere; una tecum bona mala tolerabimus.
GE. Quantum opus est tibi argenti, loquere.
PH. Solae triginta minae.
GE. Triginta? Hui, percarast, Phaedria!
PH. Istaec uero uilis est.

GETA. ¿Ah, sí?

ANTIFÓN. Sí.

GETA. ¡Pues sí que me das un buen consejo! ¿Quieres irte a paseo? ¿No es ya para mí un triunfo[68] si salgo indemne de tu boda, como para que encima tú ahora, cuando ya estoy expuesto a un buen castigo, para ayudar a tu compañero me obligues a ganarme la cruz?

ANTIFÓN. *(A* FEDRIAS.) (545) Dice la verdad.

FEDRIAS. ¿Cómo? ¿Soy yo para vosotros, Geta, un extraño?

GETA. No lo considero así; pero ¿os parece poco que el viejo esté furioso con todos nosotros, como para que encima lo exasperemos aún más y no dejemos ningún lugar a las súplicas?

FEDRIAS. ¿Otro hombre se la llevará lejos de mi vista a un sitio desconocido? ¿Eh? Mientras todavía es posible y estoy aquí, hablad conmigo, Antifón; (550) miradme bien.

ANTIFÓN. ¿Por qué? ¿Qué piensas hacer? Di.

FEDRIAS. A dondequiera que la lleven, estoy dispuesto a seguirla o a morir.

GETA. ¡Los dioses te sean propicios! Pero ándate con precaución.

ANTIFÓN. *(A* GETA.) Mira si puedes prestarle alguna ayuda.

GETA. «¿Alguna?» ¿Cuál?

ANTIFÓN. Busca alguna solución, por favor; que no vaya a hacer una cosa u otra que luego hayamos nosotros de lamentar, Geta.

GETA. (555) Estoy buscando... Está salvado, creo; pero temo recibir una zurra.

ANTIFÓN. No temas; compartiremos contigo las alegrías y las penas.

GETA. *(A* FEDRIAS.) ¿Cuánto dinero necesitas? Habla.

FEDRIAS. Sólo treinta minas[69].

GETA. ¿Treinta? ¡Oh! ¡Es carísima, Fedrias!

FEDRIAS. Para ser ella es muy barata.

---

[68] Cfr. n. 101 de *El heautontimorúmeno.*

[69] El precio de una esclava en la comedia oscila entre las veinte (cfr. *Ad.* 191, Plaut. *Pseud.* 51-52) y las cuarenta minas (cfr. Plaut. *Epid.* 51-52).

GE. Age, age, inuentas reddam.
PH. O lepidum!
GE. Aufer te hinc.
PH. Iam opust.
GE. Iam feres;
sed opus est mihi Phormionem ad hanc rem
[adiutorem dari.
PH. Praestost; audacissime oneris quiduis inpone,
[ecferet;
solus est homo amico amicus.
GE. Eamus ergo ad eum ocius.
AN. Numquid est quod opera mea uobis opus sit?
GE. Nil; uerum abi domum
et illam miseram, quam ego nunc intus scio esse
[exanimatam metu,
consolare. Cessas?
AN. Nil est aeque quod faciam lubens.
PH. Qua uia istuc facies?
GE. Dicam in itinere; modo te hinc amoue.

IV I DEMIPHO CHREMES

DE. Quid? Qua profectus causa hinc es Lemnum,
[Chreme,
adduxtin tecum filiam?
CH. Non.
DE. Quid ita non?
CH. Postquam uidet me eius mater esse hic diutius,
simul autem non manebat aetas uirginis
meam neglegentiam, ipsam cum omni familia
ad me profectam esse aibant.

GETA. Bueno, bueno, las encontraré.
FEDRIAS. ¡Qué encanto de hombre!
GETA. *(A* FEDRIAS.) ¡Vete a paseo![70].
FEDRIAS. Se necesitan enseguida.
GETA. Enseguida las tendrás. (560) Pero yo necesito la ayuda de Formión para esta empresa.
FEDRIAS. Está a tu disposición. Ponle encima, sin miedo, la carga que quieras: la llevará; sólo él sabe ser amigo de sus amigos.
GETA. Vamos, pues, rápidamente a buscarlo.
ANTIFÓN. ¿Necesitáis de mi ayuda para algo?
GETA. Para nada; pero vete a casa y consuela a esa pobre, que estoy seguro de que está ahora mismo dentro muerta de miedo. (565) ¿A qué esperas?
ANTIFÓN. Nada haría con más gusto. *(Entra en su casa.)*
FEDRIAS. ¿Por qué procedimiento lo conseguirás?
GETA. Te lo diré de camino; ahora muévete de aquí. (GETA *y* FEDRIAS *salen)*[71].

IV 1 DEMIFÓN, CREMES

DEMIFÓN. *(Llegando con* CREMES *por la izquierda.)* Y dime, Cremes, ¿has traído contigo a tu hija, razón por la que has ido a Lemnos?
CREMES. No.
DEMIFÓN. ¿Por qué no?
CREMES. Al ver su madre que yo prolongaba aquí mi estancia más de la cuenta (570) y, al mismo tiempo, como la edad de la chica no podía tolerar mi negligencia, ella con todos los suyos[72], según decían, vino a reunirse conmigo.

70 O, quizás, «lárgate de aquí», anticipando *te hinc amoue* del v. 566.
71 Hay que suponer que por la derecha (en cuya dirección se encontraría la casa de Formión) ya que no se encuentran con Demifón y Cremes, que van a entrar inmediatamente por la izquierda.
72 *Cum omni familia* parece implicar un cierto número de esclavos, en contradicción con lo dicho en vv. 98-99, donde sólo se habla de una anciana criada.

DE. Quid illi tam diu
quaeso igitur commorabare, ubi id audiueras?
CH. Pol me detinuit morbus.
DE. Vnde? Aut qui?
CH. Rogas?
Senectus ipsast morbus. Sed uenisse eas
saluas audiui ex nauta qui illas uexerat.
DE. Quid gnato optigerit me absente audistin,
[Chreme?
CH. Quod quidem me factum consili incertum facit.
Nam hanc condicionem siquoi tulero extrario,
quo pacto aut unde mihi sit dicundum ordinest.
Te mihi fidelem esse aeque atque egomet sum mihi
scibam. Ille, si me alienus adfinem uolet,
tacebit dum intercedet familiaritas;
sin spreuerit me, plus quam opus est scito sciet,
uereorque ne uxor aliqua hoc resciscat mea;
quod si fit, ut me excutiam atque egrediar domo,
id restat; nam ego meorum solus sum meus.
DE. Scio ita esse, et istaec mihi res sollicitudinist,
neque defetiscar usque adeo experirier
donec tibi id quod pollicitus sum effecero.

IV 2 GETA DEMIPHO CHREMES

GE. Ego hominem callidiorem uidi neminem
quam Phormionem. Venio ad hominem ut
[dicerem
argentum opus esse, et id quo pacto fieret.
Vixdum dimidium dixeram, intellexerat:
gaudebat, me laudabat, quaerebat senem,
dis gratias agebat tempus sibi dari
ubi Phaedriae esse ostenderet nihilo minus
amicum sese quam Antiphoni. Hominem ad
[forum
iussi opperiri; eo me esse adducturum senem.
Sed eccum ipsum. Quis est ulterior? Attat!
[Phaedriae

DEMIFÓN. Y entonces, dime, ¿por qué te entretuviste allí tanto tiempo, después de enterarte de la noticia?

CREMES. Por Pólux, me retuvo la enfermedad.

DEMIFÓN. ¿De dónde te vino? ¿Qué enfermedad?

CREMES. ¿Me lo preguntas? La vejez es por sí misma una enfermedad. Pero por el piloto de la nave que las trajo aquí, me he enterado de que habían llegado sanas y salvas.

DEMIFÓN. ¿Te has enterado, Cremes, de lo que le sucedió a mi hijo en mi ausencia?

CREMES. Sí, y es un asunto que me tiene ciertamente muy perplejo. Pues si propongo el matrimonio de mi hija a algún extraño, he de explicar con todo detalle cómo y de quién he tenido yo esta hija. De ti sabía que podía fiarme tanto como de mí mismo; pero si es un extraño el que pretende emparentarse conmigo, mantendrá la boca cerrada, mientras nos llevemos bien; pero si un día se enfada conmigo, sabrá más de lo debido, y temo que mi esposa se entere de algún modo de este asunto. Si esto sucede, no me queda otra opción que largarme y marcharme de casa; pues de todos mis bienes yo soy el único que me pertenece.

DEMIFÓN. Sé que es así, y eso me preocupa; pero no me cansaré de intentarlo todo hasta conseguir lo que te he prometido.

IV 2 GETA, DEMIFÓN, CREMES

GETA. *(Llegando por la derecha, sin ver a los otros.)* Jamás he visto a una persona más astuta que Formión. Voy a su casa para decirle que necesitábamos el dinero y preguntarle cómo podíamos conseguirlo. Apenas le había dicho la mitad de mis palabras, él había comprendido: estaba contento, me felicitaba, quería encontrarse con el viejo, daba gracias a los dioses porque se le brindaba la ocasión de demostrar que no era menos amigo de Fedrias que de Antifón. Le mandé esperar en el foro, diciéndole que allí le llevaría yo al viejo. *(Viendo a* DEMIFÓN.*)* Pero ahí está

pater uenit. Sed quid pertimui autem belua?
An quia quos fallam pro uno duo sunt mihi dati?
Commodius esse opinor duplici spe utier.
Petam hinc unde a primo institi; is si dat, sat est;
si ab eo nil fiet, tum hunc adoriar hospitem.

IV 3 ANTIPHO GETA CHREMES DEMIPHO

AN. Exspecto quam mox recipiat sese Geta.
Sed patruom uideo cum patre astantem. Ei mihi!
Quam timeo aduentus huius quo inpellat patrem!
GE. Adibo hosce. O noster Chreme...!
CH. Salue, Geta.
GE. Venire saluom uolup est.
CH. Credo.
GE. Quid agitur?
Multa aduenienti, ut fit, noua hic?
CH. Compluria.
GE. Ita. De Antiphone audistin quae facta?
CH. Omnia.
GE. Tun dixeras huic? Facinus indignum, Chreme,
sic circumiri!
CH. Id cum hoc agebam commodum.
GE. Nam hercle ego quoque id quidem agitans
[mecum sedulo
inueni, opinor, remedium huic rei.
CH. Quid, Geta?
DE. Quod remedium?

él en persona. ¿Quién hay más allá? *(Reconociendo a* CREMES.) ¡Atiza, si ha llegado el padre de Fedrias! Pero, ¡seré animal!, ¿de qué me he asustado? ¿Acaso porque en lugar de uno se me ofrecen dos pardillos a quienes engañar? Creo que es mejor disponer de una doble esperanza. *(Señalando a* DEMIFÓN.) Atacaré primero por donde había previsto; si él da el dinero, me conformo; si no consigo nada de él, entonces acometeré al extranjero[73].

IV 3 ANTIFÓN, GETA, CREMES, DEMIFÓN

ANTIFÓN. *(Saliendo de casa, sin ver a los otros.)* Estoy esperando a ver si regresa Geta. Pero ahí veo a mi tío parado con mi padre. ¡Ay de mí! ¡Qué miedo me da pensar en la decisión que va a impulsarle a tomar a mi padre la llegada de mi tío!

GETA. *(Aparte.)* Me dirigiré a ellos. *(A* CREMES.) ¡Oh querido Cremes!

CREMES. ¡Salud, Geta!

GETA. Me alegro de verte llegar sano y salvo.

CREMES. Te creo.

GETA. ¿Cómo va eso? ¿Muchas novedades por aquí a tu regreso, como es natural?

CREMES. Muchísimas.

GETA. ¡Claro! ¿Te has enterado de lo que le ha sucedido a Antifón?

CREMES. De todo.

GETA. *(A* DEMIFÓN.) ¿Se lo has dicho tú? *(A* CREMES.) ¡Qué canallada, Cremes, que le engañen a uno de esta manera!

CREMES. De eso estaba hablando con mi hermano ahora precisamente.

GETA. Pues también yo, por Hércules, a fuerza de darle vueltas en mi cabeza, creo haber encontrado una solución para este problema.

CREMES. ¿Cuál, Geta?

DEMIFÓN. ¿Qué solución?

[73] Esto es, Cremes, que acaba de llegar de una larga estancia en el extranjero.

GE. Vt abii abs te, fit forte obuiam
mihi Phormio.
CH. Qui Phormio?
DE. Is qui istanc...
CH. Scio.
GE. Visumst mihi ut eius temptarem sententiam.
Prendo hominem solum: «Quor non», inquam
[«Phormio,
uides inter nos sic haec potius cum bona
ut componamus gratia quam cum mala?
Erus liberalis est et fugitans litium;
nam ceteri quidem hercle amici omnes modo
uno ore auctores fuere ut praecipitem hanc daret».
AN. Quid hic coeptat aut quo euadet hodie?
GE. «An legibus
daturum poenas dices si illam eiecerit?
Iam id exploratumst. Heia! Sudabis satis
si cum illo inceptas homine: ea eloquentiast.
Verum pone esse uictum eum; at tandem tamen
non capitis eius res agitur sed pecuniae.»
Postquam hominem his uerbis sentio mollirier:
«Soli sumus nunc hic,» inquam; «eho, [dic] quid
[uis dari
tibi in manum, ut erus his desistat litibus,
haec hinc facessat, tu molestus ne sies?»
AN. Satin illi di sunt propitii?
GE. «Nam sat scio,
si tu aliquam partem aequi bonique dixeris,
ut est ille bonus uir, tria non commutabitis
uerba hodie inter uos.»
DE. Quis te istaec iussit loqui?
CH. Immo non potuit melius peruenirier
eo quo nos uolumus.
AN. Occidi!
DE. Perge eloqui.
GE. A primo homo insanibat.

GETA. Después de separarme de ti, me encontré casualmente con Formión.

CREMES. ¿Qué Formión?

DEMIFÓN[74]. El que la...

CREMES. Ya sé.

GETA. Me pareció oportuno tantear su opinión. (620) Lo cojo a solas y le digo: «Formión, ¿por qué no tratas de que lleguemos a un acuerdo entre nosotros por las buenas mejor que por las malas? Mi amo es todo un caballero y enemigo de pleitos. Pues, por Hércules, todos sus amigos hace un momento (625) le aconsejaban unánimemente que la arrojara a la chica de cabeza por la ventana.»

ANTIFÓN. *(Aparte.)* ¿Qué es lo que se propone este individuo y adónde querrá ir a parar?

GETA. «¿Dirás acaso que lo castigará la justicia, si la echa de casa? Ya hemos considerado esa posibilidad. ¡Ay, lo que tendrás que sudar si te enfrentas a un hombre como él. ¡No sabes lo elocuente que es! (630) Pero supón que pierde el pleito; en último extremo, no está en juego su cabeza[75], sino su dinero.» Al darme cuenta de que el hombre comienza a ablandarse con mis palabras, le digo: «Ahora estamos aquí solos tú y yo; a ver, ¿cuánto dinero quieres que se te ponga en la mano para que mi amo renuncie a emprender este pleito, (635) para que esa mujer se largue de aquí y para que tú dejes de molestarnos?»

ANTIFÓN. *(Aparte.)* ¿Seguro que los dioses le son propicios?

GETA. «Pues tengo la certeza de que, si tus pretensiones son mínimamente justas y razonables, con lo bueno que es, no intercambiaréis tres palabras entre vosotros.»

DEMIFÓN. ¿Quién te autorizó a decir eso?

CREMES. (640) Pero si era la mejor forma de conseguir los objetivos que nos proponíamos.

ANTIFÓN. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

DEMIFÓN. Sigue hablando.

GETA. Al principio el individuo deliraba.

---

[74] Algunos editores (Marouzeau, Rubio, Bianco, etc.), siguiendo a Σ, atribuyen estas palabras a Geta.

[75] No tanto su vida como sus derechos civiles, especialmente la libertad.

CH. Cedo quid postulat?
GE. Quid? Nimium; quantum libuit.
CH. Dic.
GE. Si quis daret
talentum magnum.
DE. Immo malum hercle; ut nil pudet!
GE. Quod dixi adeo ei: «Quaeso, quid si filiam
suam unicam locaret? Parui retulit
non suscepisse; inuentast quae dotem petat.»
Vt ad pauca redeam ac mittam illius ineptias,
haec denique eius fuit postrema oratio:
«Ego» inquit «[iam] a principio amici filiam,
ita ut aequom fuerat, uolui uxorem ducere;
nam mihi ueniebat in mentem eius [incommodum,
in seruitutem pauperem ad ditem dari.
Sed mi opus erat, ut aperte tibi nunc fabuler,
aliquantulum quae adferret qui dissoluerem
quae debeo; et etiamnunc si uolt Demipho
dare quantum ab hac accipio quae sponsast mihi,
nullam mihi malim quam istanc uxorem dari.»
AN. Vtrum stultitia facere ego hunc an malitia
dicam, scientem an inprudentem, incertus sum.
DE. Quid si animam debet?
GE. «Ager oppositust pignori ob
decem minas» inquit.
DE. Age, age, iam ducat; dabo.

Cremes. Dime, ¿cuánto pide?

Geta. ¿Cuánto? Demasiado. Todo lo que le dio la gana[76].

Cremes. Di.

Geta. Pretendía que le dieran un talento de los grandes[77].

Demifón. Di más bien una paliza, por Hércules. ¡Qué desvergüenza!

Geta. Precisamente eso fue lo que le dije: «Oye, ¿y si casara a su hija única? De poco le sirvió no haber tenido[78] ninguna, pues ha aparecido una dispuesta a reclamarle la dote»[79]. En resumen y dejando a un lado sus estupideces, ésta fue en definitiva su última propuesta: «Yo», dijo, «al principio, como era justo, quise casarme con la hija de mi amigo; pues me imaginaba lo perjudicial que era para ella, una pobre, convertirse en esclava de un rico; pero, para decírtelo con franqueza, yo necesitaba una mujer que me aportase un dinerillo para liquidar unas deudas que tengo; pero si todavía está dispuesto Demifón a darme lo que recibo de la que me está prometida, preferiría casarme con ella antes que con ninguna otra.»

Antifón. *(Aparte.)* Si este individuo actúa así por estupidez o por maldad, consciente o inconscientemente, no sabría decirlo.

Demifón. ¿Y si debe su vida?

Geta. «Tengo un campo hipotecado por diez minas», dijo.

Demifón. De acuerdo, de acuerdo, que se case; se las daré.

---

[76] Numerosos editores aceptan la enmienda de Palmerio que, sobre la base de un pasaje de Carisio (268, 19 Barwick), enmienda este verso de la siguiente manera: Ge. *Quid? Nimium quantum.* Ch. *<Quantum?> Dic...*: «Geta. ¿Cuánto? Un disparate. Cremes. ¿Cuánto? Di...» Sobre la importancia de este verso para la datación del arquetipo (Φ) de nuestros manuscritos: cfr. Jachmann (1924: 79-80), Pasquali (1962: 360-361), Grant (1986: 9-10).

[77] Aunque en Egina y otras ciudades de Grecia el talento tenía un valor mayor que en Atenas, la expresión «talento grande» alterna tanto en Plauto como en Terencio con la simple de «talento» para referirse al talento ático, que tenía un valor de 60 minas.

[78] En latín *non suscepisse* puede implicar tanto no haber tenido una hija como, en el caso de haberla tenido, no haberla reconocido (es decir, haberla expuesto).

[79] Donato nos informa de que en el original griego estas palabras eran pronunciadas por Demifón.

GE. «Aediculae item sunt ob decem alias.»
DE. Oiei!
Nimiumst.
CH. Ne clama; <re>petito hasce a me decem.
GE. «Vxori emunda ancillulast; tum pluscula
supellectile opus est; opus est sumptu ad nuptias.
His rebus pone sane» inquit «decem minas.»
DE. Sescentas perinde scribito iam mihi dicas!
Nil do. Inpuratus me ille ut etiam inrideat?
CH. Quaeso, ego dabo, quiesce; tu modo filium
fac ut illam ducat nos quam uolumus.
AN. Ei mihi!
Geta, occidisti me tuis fallaciis.
CH. Mea causa eicitur; me hoc est aequom amittere.
GE. «Quantum potest me certiorem» inquit «face,
si illam dant, hanc ut mittam, ne incertus siem;
nam illi mihi dotem iam constituerunt dare.»
CH. Iam accipiat; illis repudium renuntiet;
hanc ducat.
DE. Quae quidem illi res uortat male!
CH. Opportune adeo argentum nunc mecum attuli,
fructum quem Lemni uxoris reddunt praedia;
ind' sumam; uxori tibi opus esse dixero.

IV 4 ANTIPHO GETA

AN. Geta.
GE. Hem?
AN. Quid egisti?
GE. Emunxi argento senes.

GETA. «...y también una casita por otras diez.»
DEMIFÓN. ¡Caray, caray! Es demasiado.
CREMES. No grites: pídeme a mí esas diez.
GETA. «A mi mujer tengo que comprarle una criadita; además me hace falta un poquito más de ajuar. Me hace falta dinero para los gastos la boda. Para todo eso, dice, pongamos otras diez minas»[80].
DEMIFÓN. En ese caso que presente un millón de demandas contra mí. No doy nada. ¿Que encima ese asqueroso va a reírse de mí?
CREMES. Por favor, yo le daré el dinero, estate tranquilo: tú preocúpate sólo de que tu hijo se case con quien nosotros queremos.
ANTIFÓN. *(Aparte.)* ¡Ay de mí! Geta, me has matado con tus trapacerías.
CREMES. Yo tengo la culpa de que la echen de casa: es justo que sea yo quien pague los gastos.
GETA. «Hazme saber cuanto antes», dijo, «si me la dan, para que rompa mi compromiso con la otra y no esté en la incertidumbre; pues los otros han decidido darme la dote enseguida.»
CREMES. ¡Qué cobre ahora mismo! ¡Qué les comunique a los otros la ruptura del compromiso! ¡Que se case con ésta!
DEMIFÓN. ¡Y que todo ello sea para su desgracia!
CREMES. Afortunadamente he traído dinero conmigo, la renta que me producen en Lemnos las propiedades de mi mujer; lo cogeré de ahí; a mi mujer le diré que te hacía falta a ti. *(Los dos viejos entran en casa de* CREMES.)

IV 4 ANTIFÓN, GETA

ANTIFÓN. ¡Geta!
GETA. ¿Eh?
ANTIFÓN. ¿Qué has hecho?
GETA. Les soplé el dinero a los viejos.

[80] Obsérvese que en total suman treinta minas, exactamente la cantidad necesaria para comprar a Pánfila (557).

AN. Satin est id?
GE. Nescio hercle; tantum iussus sum.
AN. Eho, uerbero, aliud mihi respondes ac rogo?
GE. Quid ergo narras?
AN. Quid ego narrem? Opera tua
ad restim miquidem res redit planissume.
Vt tequidem omnes di deaeque superi inferi
malis exemplis perdant! Em, siquid uelis,
huic mandes, quod quidem recte curatum uelis.
Quid minus utibile fuit quam hoc ulcus tangere
aut nominare uxorem? Iniectast spes patri
posse illam extrudi. Cedo nunc porro: Phormio
dotem si accipiet, uxor ducendast domum;
quid fiet?
GE. Non enim ducet.
AN. Noui. Ceterum
quom argentum repetent, nostra causa scilicet
in neruom potius ibit.
GE. Nil est, Antipho,
quin male narrando possit deprauarier;
tu id quod bonist excerpis, dicis quod malist.
Audi nunc contra: iam si argentum acceperit,
ducendast uxor, ut ais; concedo tibi;
spatium quidem tandem apparandi nuptias,
uocandi, sacruficandi dabitur paullulum.
Interea amici quod polliciti sunt dabunt;
inde iste reddet.
AN. Quam ob rem? Aut quid dicet?
GE. Rogas?
«Quot res postilla monstra euenerunt mihi!
Intro iit in aedis ater alienus canis;
anguis per inpluuium decidit de tegulis;
gallina cecinit; interdixit hariolus;
haruspex uetuit; ante brumam autem noui
negoti incipere!» Quae causast iustissima.
Haec fient.

ANTIFÓN. ¿Y te parece bien?

GETA. No lo sé, por Hércules; es lo que se me ha pedido.

ANTIFÓN. ¡Oye, carne de palo, te pregunto una cosa y me contestas a otra![81].

GETA. (685) Entonces, ¿qué cuentas?

ANTIFÓN. ¿Que qué cuento? Sencillamente, que por tu culpa no me queda más remedio que colgarme. ¡Que todos los dioses y diosas, los del cielo y los del infierno, te confundan de la peor manera! ¡Ahí tienes! Si necesitas algo, encárgaselo a él, si realmente quieres un trabajo bien hecho. (690) ¿Había algo menos oportuno que poner el dedo en esta llaga y nombrar a mi mujer? Se ha hecho concebir a mi padre la esperanza de que era posible deshacerse de ella. Además, dime otra cosa: si Formión recibe la dote, ha de casarse con ella. ¿Qué sucederá?

GETA. No se casará.

ANTIFÓN. *(Con ironía.)* Lo sé: pero, (695) cuando le reclamen el dinero, por consideración a nosotros preferirá ir al calabozo, naturalmente.

GETA. No hay nada, Antifón, que no se pueda tergiversar contándolo mal. Tú eliminas toda la parte buena y sólo mencionas la mala. Escucha ahora a tu vez: suponiendo que reciba el dinero, (700) ha de casarse, como tú dices; lo admito; pero, después de todo, se le dará un plazo, aunque sea pequeñito, para preparar la boda, para invitar a la gente y celebrar el sacrificio. Entre tanto sus amigos le darán lo que le han prometido; con eso Formión devolverá el dinero.

ANTIFÓN. ¿Con qué pretexto? ¿Qué alegará?

GETA. ¿Me lo preguntas? (705) «¡Cuántos prodigios me han sucedido desde entonces! Entró en mi casa un perro negro que no era mío, una serpiente cayó del tejado por el impluvio, una gallina cantó; me lo ha impedido el adivino; el arúspice me lo ha prohibido. ¡Mira que iniciar una nueva actividad antes del solsticio de invierno!» (710) No hay excusa más justa. Esto es lo que sucederá.

---

[81] Como revela la réplica de Antifón, Geta ha malinterpretado deliberadamente su pregunta.

AN. Vt modo fiant!
GE. Fient; me uide.
Pater exit; abi, dic esse argentum Phaedriae.

IV 5 DEMIPHO CHREMES GETA

DE. Quietus esto, inquam; ego curabo nequid
[uerborum duit.
Hoc temere numquam amittam ego a me quin
[mihi testis adhibeam.
Quoi dem et quam ob rem dem commemorabo.
GE. Vt cautust ubi nil opust!
CH. Atque ita opus factost; et matura, dum lubido
[eadem haec manet;
nam si altera illaec magis instabit, fors sit an nos
[reiciat.
GE. Rem ipsam putasti.
DE. Duc me ad eum ergo.
GE. Non moror.
CH. Vbi hoc egeris,
transito ad uxorem meam, ut conueniat hanc
[prius quam hinc abit.
Dicat eam dare nos Phormioni nuptum, ne
[suscenseat;
et magis esse illum idoneum qui ipsi *sit*
[familiarior;
nos nostro officio nil digressos esse; quantum is
[uoluerit,
datum esse dotis.
DE. Quid tua, malum, id refert?
CH. Magni, Demipho.
Non sat[is] est tuom te officium fecisse si non
[id fama adprobat;
uolo ipsius quoque uoluntate haec fieri, ne se
[eiectam praedicet.
DE. Idem ego istuc facere possum.
CH. Mulier mulieri mage conuenit.

ANTIFÓN. ¡Ojalá!

GETA. Eso sucederá. ¡Confía en mí! Pero tu padre sale: anda, ve a decirle a Fedrias que tenemos el dinero. (ANTIFÓN *sale por la derecha.)*

IV 5 DEMIFÓN, CREMES, GETA

DEMIFÓN. *(Saliendo con* CREMES *de casa de este último, con una bolsa de dinero en la mano, a* CREMES.) Estate tranquilo, te digo: yo me encargaré de que Formión no nos tome el pelo. No me desprenderé de la bolsa así como así y sin la presencia de testigos. (715) Indicaré a quién hago la entrega y el motivo de la entrega[82].

GETA. *(Aparte.)* ¡Qué precavido, cuando no hace falta!

CREMES. Así es como hay que actuar; y date prisa, mientras le duran las ganas; pues si la otra mujer insiste, a lo mejor rechaza nuestra oferta.

GETA. *(Aparte.)* Has dado en el clavo.

DEMIFÓN. *(A* GETA.) Llévame, pues, a su casa.

GETA. Por mí no tienes que esperar.

CREMES. Cuando concluyas este asunto, (720) pásate por mi casa y dile a mi mujer que vaya a ver a la chica antes de que se marche de vuestra casa; que le diga, para que no se enfade, que se la damos por esposa a Formión, pues él es un marido más apropiado, porque tiene más trato con ella; que nosotros no hemos faltado a nuestro deber; que se le ha dado toda la dote que él ha querido.

DEMIFÓN. Y a ti, ¿qué, diablos, te importa eso?

CREMES. Mucho, Demifón. No basta con cumplir con tu deber, si la gente no lo reconoce; (725) quiero que todo ello se haga con su consentimiento, para que después no nos acuse de haberla echado de casa.

DEMIFÓN. También yo puedo encargarme de eso.

CREMES. Las mujeres se entienden mejor con las mujeres.

[82] Leemos *quoi* (δ), con la mayoría de los editores, en lugar de *quom* (A γ Kauer-Lindsay, Rubio).

DE. Rogabo.
CH. Vbi illas nunc ego reperire possim cogito.

V 1 SOPHRONA CHREMES

SO. Quid agam? Quem mi amicum inueniam misera?
[Aut quoi consilia haec referam?
Aut unde auxilium petam?
Nam uereor era ne ob meum suasum indigne
[iniuria adficiatur:
ita patrem adulescentis facta haec tolerare audio
[uiolenter.
CH. Nam quae haec anus est exanimata a fratre quae
[egressast meo?
SO. Quod ut facerem egestas me inpulit, quom
[scirem infirmas nuptias
hasce esse, ut id consulerem, interea uita ut in
[tuto foret.
CH. Certe edepol, nisi me animus fallit aut parum
[prospiciunt oculi,
meae nutricem gnatae uideo.
SO. Neque ille inuestigatur...
CH. Quid ago?
SO. ...qui est pater eius.
CH. Adeo, maneo dum haec quae
[loquitur mage cognosco?
SO. Quodsi eum nunc reperire possim, nil est quod
[uerear.
CH. East ipsa;
conloquar.
SO. Quis hic loquitur?
CH. Sophrona.
SO. Et meum nomen nominat?
CH. Respice ad me.
SO. Di obsecro uos, estne hic Stilpo?
CH. Non.

DEMIFÓN. Se lo pediré.

CREMES. Estoy pensando dónde puedo encontrarlas[83] ahora. (DEMIFÓN *y* GETA *salen por la derecha.)*

V 1 SÓFRONA, CREMES

SÓFRONA. *(Saliendo de casa de* DEMIFÓN, *sin ver a* CREMES.) ¿Qué puedo hacer? ¿Dónde puedo encontrar, pobre de mí, a un amigo? ¿A quién puedo explicar mis planes? ¿A quién puedo pedir socorro? (730) Pues temo que mi ama, por culpa de mis consejos, sufra una afrenta inmerecida: ¡tan furioso dicen se ha puesto el padre del joven por lo ocurrido!

CREMES. *(Aparte.)* ¿Quién será esta vieja que acaba de salir de casa de mi hermano tan afligida?

SÓFRONA. La necesidad me llevó a actuar así, aunque sabía que este matrimonio era inseguro; me llevó a tomar las medidas oportunas para asegurar entre tanto nuestra existencia.

CREMES. *(Aparte.)* (735) Sí, por Pólux, si mi memoria no me falla o mis ojos no ven mal, estoy viendo a la nodriza de mi hija.

SÓFRONA. Y no encontramos el menor rastro...

CREMES. *(Aparte.)* ¿Qué debo hacer?

SÓFRONA. ...del que es su padre.

CREMES. *(Aparte.)* ¿Me acerco? ¿Espero a enterarme mejor de lo que dice?

SÓFRONA. Si pudiera encontrarlo ahora, no tendría nada que temer.

CREMES. *(Aparte.)* Es ella misma; voy a hablarle.

SÓFRONA. ¿Quién habla aquí...?

CREMES. *(Llamándola.)* ¡Sófrona!

SÓFRONA. ¿...y pronuncia mi nombre?

CREMES. (740) Vuelve la vista hacia aquí.

SÓFRONA. ¡Oh, cielos! ¿No es éste Estilpón?

CREMES. No.

---

[83] A su mujer de Lesbos y a su hija.

SO. Negas?
CH. Concede hinc a foribus paullum istorsum,
[sodes, Sophrona.
Ne me istoc posthac nomine appellassis.
SO. Quid? Non, obsecro, es
quem semper te esse dictitasti?
CH. St!
SO. Quid has metuis fores?
CH. Conclusam hic habeo uxorem saeuam. Verum
[istoc de nomine,
eo perperam olim dixi ne uos forte inprudentes
[foris
effuttiretis atque id porro aliqua uxor mea
[resciesceret.
SO. Em, istoc pol nos te hic inuenire miserae
[numquam potuimus.
CH. Eho, dic mihi quid rei tibist cum familia hac
[unde exis?
Vbi illae sunt?
SO. Miseram me!
CH. Hem? Quid est? Viuontne?
SO. Viuit gnata.
Matrem ipsam ex aegritudine hac miseram mors
[consecutast.
CH. Male factum.
SO. Ego autem, quae essem anus deserta,
[egens, ignota,
ut potui nuptum uirginem locaui huic adulescenti
harum qui est dominus aedium.
CH. Antiphonin?
SO. Em, isti<c> ipsi.
CH. Quid? Duasne uxores habet?
SO. Au, obsecro! Vnam illequidem hanc solam.
CH. Quid illam alteram quae dicitur cognata?
SO. Haec ergost.
CH. Quid ais?
SO. Composito factumst quo modo hanc amans
[habere posset
sine dote.

SÓFRONA. ¿Lo niegas?

CREMES. Apártate un poco de esta puerta[84] hacia allá, por favor, Sófrona. De ahora en adelante no me llames por ese nombre.

SÓFRONA. ¿Cómo? Por favor, ¿no eres el que siempre nos dijiste que eras?

CREMES. ¡Chisss!

SÓFRONA. ¿Por qué tienes miedo de esta puerta?

CREMES. Ahí tengo encerrada a una esposa feroz. Pero en cuanto a ese nombre, la razón por la que os di un nombre falso fue por temor a que en un descuido se os escapara de la boca y después llegara de alguna manera a los oídos de mi mujer.

SÓFRONA. ¡Ahí tienes, por Pólux, el motivo por el que no hemos podido, pobres de nosotras, dar contigo!

CREMES. Oye, dime, ¿y qué relación tienes tú con la gente de esta casa de la que sales? ¿Dónde están ellas?[85].

SÓFRONA. ¡Ay, pobre de mí!

CREMES. ¿Eh? ¿Qué pasa? ¿Viven?

SÓFRONA. Vive tu hija; la madre ha fallecido la pobre de pena.

CREMES. Lo siento.

SÓFRONA. Y yo, como era vieja, desvalida, pobre, desconocida, hice lo que pude, casé a la chica con el joven que es dueño de esta casa.

CREMES. ¿Con Antifón?

SÓFRONA. Sí, exactamente.

CREMES. ¿Cómo? ¿Tiene dos esposas?

SÓFRONA. ¡Oh no, por favor! Sólo tiene una. Ésta es la única.

CREMES. ¿Y la otra que dicen que es parienta suya?

SÓFRONA. Es ésta.

CREMES. ¿Qué dices?

SÓFRONA. Nos pusimos de acuerdo, para que su amante pudiera casarse con ella sin dote.

[84] Se trata de la puerta de la casa de Cremes.

[85] Su mujer (de Lemnos) y su hija.

CH. Di uostram fidem! Quam saepe forte temere
eueniunt quae non audeas optare! Offendi adueniens
quicum uolebam et ut uolebam conlocatam <gnatam>;
quod nos ambo opere maxumo dabamus operam ut fieret,
sine nostra cura, maxuma sua cura haec sola fecit.
SO. Nunc quid opus facto sit uide; pater adulescentis uenit
eumque animo iniquo hoc oppido ferre aiunt.
CH. Nil periclist.
Sed per deos atque homines meam esse hanc caue resciscat quisquam.
SO. Nemo e me scibit.
CH. Sequere me; intus cetera audie<ti>s.

V 2 DEMIPHO GETA

DE. Nostrapte culpa facimus ut malis expediat esse,
dum nimium dici nos bonos studemus et benignos.
Ita fugias ne praeter casam, quod aiunt. Nonne id sat erat,
accipere ab illo iniuriam? Etiam argentumst ultro obiectum,

CREMES. *(Aparte.)* ¡Santo cielo! ¡Cuántas veces suceden por casualidad o por azar cosas que nadie se atrevería a desear! ¡Llego y me encuentro a mi hija casada con quien yo quería y como yo quería![86]. (760) Lo que nosotros dos tratábamos por todos los medios de conseguir, ella sola[87] lo ha conseguido sin nuestra ayuda, ayudándose con todas sus fuerzas.

SÓFRONA. Ahora piensa lo que hay que hacer; ha llegado el padre del joven, y aseguran que no le hace ninguna gracia esta boda.

CREMES. No hay ningún peligro. Pero, por los dioses y los hombres, procura que no se entere nadie de que es hija mía.

SÓFRONA. (765) Por mí nadie lo sabrá.

CREMES. Sígueme; dentro os enteraréis del resto[88]. *(Entran en casa de* DEMIFÓN.)

V 2 DEMIFÓN, GETA

DEMIFÓN. *(Llegando con* GETA *por la derecha)*[89]. Nosotros mismos somos los culpables de que compense ser malo, por esforzarnos demasiado en ser tenidos por buenos y bondadosos. No alumbremos tanto que quememos el santo, como dice el refrán[90]. ¿No nos bastaba con sufrir una afren-

86 Aceptamos, como la mayoría de los editores, la enmienda *gnatam* de Faerno, aun admitiendo la dificultad de explicar el origen de la lectura *amare* (no *amari,* como leen Kauer-Lindsay) de A.

87 Sófrona. *Haec sola* es lectura de Σ, Don. *in lemm.,* Eugr., defendida por Martin. La mayoría de los editores leen *hic solus (solus* simplemente Kauer-Lindsay): cfr. Don. *(ad loc.): si «hic» legerimus, Antiphonem intellegemus, si «haec», Sophronam.* Como señala Martin, lo que se contrapone es el titánico esfuerzo de una desvalida anciana con los esfuerzos conjuntos de dos viejos.

88 Acojo en el texto la enmienda de Weise *audietis* (codd. *audies* que no es posible métricamente) para hacer del verso un septenario trocaico, como los anteriores y los siguientes. Kauer-Lindsay se limitan a suprimir *audies,* en cuyo caso el verso sería un senario yámbico.

89 Vienen del foro, donde Demifón ha pagado las treinta minas a Formión.

90 Lit. 'Huye de tal manera que no te pases tu casa'. Se trata de un proverbio de significado oscuro y controvertido, del que ya Donato da diversas ex-

ut sit qui uiuat dum aliud aliquid flagiti conficiat.
GE. Planissime.
DE. Is nunc praemiumst qui recta praua faciunt.
GE. Verissime.
DE. Vt stultissime quidem illi rem gesserimus.
GE. Modo ut hoc consilio possiet discedi, ut istam [ducat.
DE. Etiamne id dubiumst?
GE. Haud scio hercle, ut [homost, an mutet animum.
DE. Hem? Mutet autem?
GE. Nescio; uerum, si forte, dico.
DE. Ita faciam, ut frater censuit, ut uxorem eius huc [adducam,
cum ista ut loquatur. Tu, Geta, abi prae, nuntia [hanc uenturam.
GE. Argentum inuentumst Phaedriae; de iurgio siletur;
prouisumst ne in praesentia haec hinc abeat. [Quid nunc porro?
Quid fiet? In eodem luto haesitas; uorsuram [solues,
Geta; praesens quod fuerat malum in diem abiit; [plagae crescunt,
nisi prospicis. Nunc hinc domum ibo ac Phanium [edocebo
nequid uereatur Phormionem aut eius orationem.

V 3 DEMIPHO NAVSISTRATA

DE. Agedum, ut soles, Nausistrata, fac illa ut placetur [nobis,
ut sua uoluntate id quod est faciundum faciat.

ta de su parte? Encima se le soltó el dinero, (770) para que tenga de qué vivir mientras comete alguna nueva fechoría...

GETA. Está clarísimo.

DEMIFÓN. Hoy día el premio es para los que hacen de la justicia una injusticia.

GETA. Es la pura verdad.

DEMIFÓN. Así que hemos hecho bien el tonto en este asunto.

GETA. ¡Con tal que con este plan consigamos salir del apuro y que se case con ella!

DEMIFÓN. ¿Todavía es ello dudoso?

GETA. A lo mejor, por Hércules, dada su forma de ser, cambia de opinión.

DEMIFÓN. (775) ¿Eh? ¿Que cambia de opinión?

GETA. No lo sé; digo que a lo mejor.

DEMIFÓN. Haré como me ha sugerido mi hermano: traeré a su mujer para que hable con la chica. Tú, Geta, ve delante; avísale que va a ir[91]. (DEMIFÓN *entra en casa de* CREMES.)

GETA. *(Solo.)* Encontramos el dinero para Fedrias; de la bronca ni palabra; logramos que la chica de momento no se vaya de casa. Y ¿después? (780) ¿Qué pasará? Sigues atascado en el mismo atolladero; pagarás interés compuesto, Geta; la paliza que era inminente ha quedado aplazada; los azotes crecen, si no tomas precauciones. Ahora iré a casa a advertir a Fania que no tenga miedo de Formión ni de sus discursos. *(Entra en casa de* DEMIFÓN.)

V 3 DEMIFÓN, NAUSÍSTRATA

DEMIFÓN. *(Saliendo de casa de* CREMES, *acompañado por* NAUSÍSTRATA.) Vamos, Nausístrata, con tu pericia habitual, haznos el favor de calmarla, (785) para que haga por su propia voluntad lo que hay que hacer.

---

plicaciones. Si entendemos con Donato que *casa* significa *tutissimum receptaculum* ('el refugio más seguro'), el sentido podría ser: «No corras tanto al huir que te pases de largo el refugio que te ofrece tu casa.» En este caso, el refrán podría ser una invitación a la mesura, aplicado aquí contra los excesos de la condescendencia (cfr. *nimium* del verso anterior). Este matiz es el que hemos tratado de reflejar en nuestra traducción.

[91] A Nausístrata, la mujer de Cremes.

Na. Faciam.
De. Pariter nunc opera me adiuues ac re dudum [opitulata es.
Na. Factum uolo. Ac pol minus queo uiri culpa [quam me dignumst.
De. Quid autem?
Na. Quia pol mei patris bene parta [indiligenter
tutatur; nam ex is praediis talenta argenti bina
statim capiebat. Vir uiro quid praestat!
De. Bina quaeso?
Na. Ac rebus uilioribus multo tamen duo talenta.
De. Hui!
Na. Quid haec uidentur?
De. Scilicet.
Na. Virum me natam uellem;
ego ostenderem...
De. Certo scio.
Na. ...quo pacto...
De. Parce sodes,
ut possis cum illa, ne te adulescens mulier [defetiget.
Na. Faciam ut iubes. Sed meum uirum abs te exire [uideo.

V 4 Navsistrata Chremes Demipho

Ch. Ehem, Demipho!
Iam illi datumst argentum?
De. Curaui ilico.

NAUSÍSTRATA. De acuerdo.

DEMIFÓN. Ayúdame ahora con tu colaboración, tal como hace un rato me auxiliaste con tu dinero[92].

NAUSÍSTRATA. Con mucho gusto. Y eso, por Pólux, que por culpa de mi marido puedo hacer menos de lo que debiera.

DEMIFÓN. ¿Y por qué?

NAUSÍSTRATA. Porque, por Pólux, administra con negligencia los bienes honestamente adquiridos por mi padre, ya que éste obtenía regularmente de esas fincas dos talentos de plata anuales. (790) ¡Qué diferencia hay entre unos hombres y otros!

DEMIFÓN. ¿Dos talentos, dices?

NAUSÍSTRATA. Sí, dos talentos, y eso que la vida estaba mucho más barata.

DEMIFÓN. ¡Caramba!

NAUSÍSTRATA. ¿Qué te parece eso?

DEMIFÓN. ¡Está claro!

NAUSÍSTRATA. Me habría gustado haber nacido hombre; yo le habría demostrado...

DEMIFÓN. Estoy seguro.

NAUSÍSTRATA. ...de qué forma...

DEMIFÓN. Cálmate, por favor, para que puedas convencerla, sin que su juventud agote tus fuerzas.

NAUSÍSTRATA. (795) Haré lo que mandas. Pero estoy viendo a mi marido salir de tu casa[93].

V 4 NAUSÍSTRATA, CREMES, DEMIFÓN[94]

CREMES. *(Sin ver a su mujer.)* ¡Oh, Demifón! ¿Ya le has dado el dinero?

DEMIFÓN. Me encargué de ello en el acto.

---

[92] Cfr. 681.

[93] Como señala Martin, la lectura *ex (te)* de Kauer-Lindsay no tiene ninguna justificación pues todos los manuscritos tienen *abs (te)*.

[94] Esta escena sólo es señalada por A y D, razón por la que algunos editores (Kauer-Lindsay entre ellos) no la numeran, considerándola una prolongación de la anterior.

CH. Nollem datum.
Ei! Video uxorem; paene plus quam sat erat.
DE. Quor nolles, Chreme?
CH. Iam recte.
DE. Quid tu? Ecquid locutu's cum istac
[quam ob rem hanc ducimus?
CH. Transegi.
DE. Quid ait tandem?
CH. Abduci non potest.
DE. Qui non potest?
CH. Quia uterque utrique est cordi.
DE. Quid istuc nostra?
CH. Magni. Praeterhac
cognatam comperi esse nobis.
DE. Quid? Deliras.
CH. Sic erit.
Non temere dico; redii mecum in memoriam.
DE. Satin sanus es?
NA. Au, obsecro! Vide ne in cognatam pecces.
DE. Non est.
CH. Ne nega;
patris nomen aliud dictum est; hoc tu errasti.
DE. Non norat patrem?
CH. Norat.
DE. Quor aliud dixit?
CH. Numquamne hodie concedes mihi
neque intelleges?
DE. Si tu nil narras?
CH. Perdis.
NA. Miror quid hoc siet.
DE. Equidem hercle nescio.
CH. Vin scire? At ita me seruet Iuppiter,
ut propior illi quam ego sum ac tu homo nemost.
DE. Di uostram fidem!
Eamus ad ipsam; una omnis nos aut scire aut
[nescire hoc uolo.
CH. Ah!
DE. Quid est?
CH. Itan paruam mihi fidem esse apud te?

CREMES. ¡Siento que se lo hayas dado! *(Aparte.)* ¡Ay! Veo a mi mujer; casi hablo más de la cuenta.

DEMIFÓN. ¿Por qué lo sientes, Cremes?

CREMES. *(Eludiendo la contestación.)* Sí, está bien.

DEMIFÓN. ¿Y tú? ¿Le has explicado a la chica por qué traemos aquí a tu mujer?

CREMES. He arreglado el asunto.

DEMIFÓN. ¿Y qué dice?

CREMES. No es posible deshacerse de ella.

DEMIFÓN. ¿Por qué no es posible?

CREMES. Porque los dos se aman mutuamente.

DEMIFÓN. ¿Y a nosotros qué nos importa eso?

CREMES. Mucho. Además he descubierto que es parienta nuestra.

DEMIFÓN. ¿Qué? ¿Deliras?

CREMES. Ya lo verás; no hablo por hablar; he conseguido recordar.

DEMIFÓN. ¿Estás en tus cabales?

NAUSÍSTRATA. *(A* DEMIFÓN.) ¡Oh no, por favor! ¡Procura no tratar con desconsideración a una parienta!

DEMIFÓN. No lo es.

CREMES. No digas que no; el nombre de su padre era distinto del que nos dijeron; por eso te equivocaste.

DEMIFÓN. ¿Ella no conocía a su padre?

CREMES. Sí que lo conocía.

DEMIFÓN. ¿Y por qué dijo un nombre distinto?

CREMES. ¿Es que no vas a dar hoy nunca tu brazo a torcer ni a entrar en razón?

DEMIFÓN. Si no dices más que tonterías.

CREMES. *(En bajo.)* Acabas conmigo.

NAUSÍSTRATA. *(Aparte.)* Me pregunto qué significa esto.

DEMIFÓN. Yo, por Hércules, no entiendo nada.

CREMES. ¿Quieres entenderlo? Te juro por Júpiter que pariente más cercano que yo o que tú no tiene otro.

DEMIFÓN. ¡Santo Cielo! Vayamos a verla; quiero que todos nosotros sepamos o ignoremos a la vez lo que pasa.

CREMES. ¡Oh!

DEMIFÓN. ¿Qué pasa?

CREMES. Parece mentira que te fíes tan poco de mí.

DE. Vin me credere?
Vin satis quaesitum mi istuc esse? Age, fiat. Quid
[illa filia
amici nostri? Quid futurumst?
CH. Recte.
DE. Hanc igitur mittimus?
CH. Quidni?
DE. Illa maneat?
CH. Sic.
DE. Ire igitur tibi licet, Nausistrata.
NA. Sic pol commodius esse in omnis arbitror quam
[ut coeperas,
manere hanc; nam perliberalis uisast, quom uidi,
[mihi.
DE. Quid istuc negotist?
CH. Iamne operuit ostium?
DE. Iam.
CH. O Iuppiter,
di nos respiciunt; gnatam inueni nuptam cum
[tuo filio.
DE. Hem?
Quo pacto potuit?
CH. Non satis tutus est ad
[narrandum hic locus.
DE. At tu intro abi.
CH. Heus! Ne filii quidem hoc nostri
[resciscant uolo.

V 5 ANTIPHO

AN. Laetus sum, utut meae res sese habent, fratri
[optigisse quod uolt.
Quam scitumst eius modi in animo parare
[cupiditates
quas, quom res aduorsae sient, paullo mederi
[possis!

DEMIFÓN. ¿Quieres que te crea? ¿Quieres que deje de hacerte preguntas? Bueno, de acuerdo. ¿Y de la hija de nuestro amigo[95] qué va a ser?

CREMES. No hay problema.

DEMIFÓN. ¿Entonces, dejamos retirarse a tu mujer?

CREMES. Claro.

DEMIFÓN. ¿Se queda la chica?[96].

CREMES. Sí.

DEMIFÓN. Entonces puedes retirarte, Nausístrata.

NAUSÍSTRATA. Creo, por Pólux, que es mejor para todos, en lugar de lo que pretendías, (815) que se quede la chica; pues a mí me pareció muy distinguida, cuando la vi. (NAUSÍSTRATA *entra en su casa.)*

DEMIFÓN. ¿Qué historia ésta?

CREMES. ¿Ya cerró la puerta?

DEMIFÓN. Sí.

CREMES. ¡Oh Júpiter! Los dioses nos protegen. ¡He encontrado a mi hija casada con tu hijo!

DEMIFÓN. ¿Eh? ¿Cómo es posible?

CREMES. No es éste un lugar bastante seguro para contártelo.

DEMIFÓN. *(Señalando su casa.)* Pues entra en casa.

CREMES. ¡Oye! Ni nuestros propios hijos quiero que se enteren de esto. *(Entran en casa de* DEMIFÓN.)

V 5 ANTIFÓN

ANTIFÓN. *(Llegando por la derecha)*[97]. (820) Me alegro de que, comoquiera que vayan mis cosas, mi primo haya visto cumplidos sus deseos. ¡Qué sabio es sólo dar cabida en tu corazón a pasiones tales que, si las circunstancias te son

---

[95] Demifón se refiere a la hija de la mujer lemnia de Cremes, que todavía no identifica con Fania.

[96] Fania, a quien Demifón todavía considera persona distinta de «la hija de nuestro amigo» del v. 811.

[97] Llega del foro, donde ha ido a informar a Fedrias del éxito de Geta en conseguir el dinero (cfr. 712).

Hic simul argentum repperit, cura sese expediuit;
ego nullo possum remedio me euoluere ex his turbis
quin, si hoc celetur, in metu, sin patefit, in probro sim.
Neque me domum nunc reciperem ni mi esset spes ostenta
huiusce habendae. Sed ubinam Getam inuenire possim, ut
rogem quod tempus conueniundi patris me capere suadeat?

V 6 PHORMIO ANTIPHO

PHO. Argentum accepi, tradidi lenoni, abduxi mulierem,
curaui propria ut Phaedria poteretur; nam emissast manu.
Nunc una mihi res etiam restat quae est conficiunda, otium
ab senibus ad potandum ut habeam; nam aliquot hos sumam dies.
AN. Sed Phormiost. Quid ais?
PHO. Quid?
AN. Quidnam nunc facturust Phaedria?
Quo pacto satietatem amoris ait se uelle absumere?
PHO. Vicissim partis tuas acturus est.
AN. Quas?

adversas, puedas ponerles remedio fácilmente! Mi primo, tan pronto como consiguió el dinero, se liberó de toda preocupación; yo, en cambio, no encuentro ningún remedio para salir del lío en que estoy metido (825) y evitar, si mi secreto permanece oculto, vivir amedrentado y, si se descubre, cubierto de oprobio. Y no volvería yo ahora a casa, si no albergara la esperanza de conservar a mi mujer. Pero ¿dónde podría encontrar a Geta para preguntarle qué momento me aconseja[98] que elija para entrevistarme con mi padre?

V 6 FORMIÓN, ANTIFÓN

FORMIÓN. *(Llegando por la derecha, sin ver a* ANTIFÓN.) He cobrado el dinero, se lo he entregado al lenón, me he llevado a la muchacha[99], (830) me he encargado de que Fedrias adquiriera la plena propiedad; pues ha sido manumitida. Ahora sólo me queda una cosa por conseguir: librarme de los viejos para poder beber tranquilamente; pues voy a festejarlo unos pocos días.

ANTIFÓN. Pero si es Formión. *(A* FORMIÓN.) Dime una cosa.

FORMIÓN. ¿Qué?

ANTIFÓN. ¿Qué piensa hacer ahora Fedrias? ¿Cómo dice que quiere saciar su sed de amor?

FORMIÓN. (835) Ahora le toca a él representar tu papel.

ANTIFÓN. ¿Qué papel?

---

[98] Preferimos la lectura *suadeat* (A δ) a la de *iubeat* (γ), seguida por Kauer-Lindsay y algunos otros editores (Marouzeau, Rubio). Cfr. *Heaut.* 786.

[99] Este pasaje suele utilizarse para demostrar que la casa del lenón no estaba en escena, dado que, de estarlo, teníamos que haber visto pasar a la joven por el escenario. El problema se complica porque en el v. 847 Formión dice que va a casa del lenón y para ello se echa la capa al hombro como dispuesto a echar una carrera, lo que no tendría sentido si la casa del lenón estuviera en escena. Según Lowe (1983b: 450) la explicación habría que verla en que en el original griego la casa de Dorión no estaba en escena sino en la ciudad y de esta situación quedarían huellas en la comedia de Terencio. Cfr. también Johnston (1933: 53, 142).

PHO. Vt fugitet patrem.
Te suas rogauit rursum ut ageres, causam ut pro
[se diceres;
nam potaturus est apud me. Ego me ire senibus
[Sunium
dicam ad mercatum, ancillulam emptum dudum
[quam dixit Geta,
ne quom hic non uideant me conficere credant
[argentum suom.
Sed ostium concrepuit abs te.
AN. Vide quis egreditur.
PHO. Getast.

V 7 GETA ANTIPHO PHORMIO

GE. O Fortuna, o Fors Fortuna, quantis
[commoditatibus,
quam subito meo ero Antiphoni ope uostra hunc
[onerastis diem!
AN. Quidnam hic sibi uolt?
GE. Nosque amicos eius exonerastis metu!
Sed ego nunc mihi cesso qui non umerum hunc
[onero pallio
atque hominem propero inuenire, ut haec quae
[contigerint sciat.
AN. Num tu intellegis quid hic narret?
PHO. Num tu?
AN. Nil.
PHO. Tantundem ego.
GE. Ad lenonem hinc ire pergam; ibi nunc sunt.

Formión. Huir de su padre. Y a ti te ruega que, a tu vez, representes el suyo, es decir, que defiendas su causa. Pues va a venir a beber a mi casa. Yo les diré a los viejos que me voy a Sunio a la feria a comprar la criadita de la que antes les habló Geta, para que no piensen, al no verme aquí, que estoy derrochando el dinero suyo. (840) Pero ha sonado la puerta de tu casa.

Antifón. Mira quien sale.

Formión. Es Geta.

V 7 Geta, Antifón, Formión

Geta. *(Sale corriendo de casa de* Demifón, *sin ver a los otros)*[100]. ¡Oh Fortuna! ¡Oh Buena Fortuna![101]. ¡Con qué inmensas dichas y qué inesperadamente habéis colmado hoy con vuestra ayuda a mi amo Antifón...!

Antifón. *(Aparte, a* Formión.) ¿Qué quiere decir éste?

Geta. ¡...y a nosotros, sus amigos, nos habéis liberado del temor! Pero ¿a qué espero yo ahora para echarme la capa sobre los hombros[102] (845) y correr a su encuentro para informarlo de lo que ha sucedido?

Antifón. *(A* Formión.) ¿Acaso tú entiendes lo que dice?

Formión. ¿Y tú?

Antifón. Nada.

Formión. Pues yo tampoco.

Geta. Me dirigiré directamente a casa del lenón: allí están ahora. *(Hace ademán de ponerse a correr.)*

---

[100] Es el segundo ejemplo de *servus currens* de la comedia: cfr. *supra,* 179-196 y n. 60 de *La andriana.*

[101] No está claro si *Fors Fortuna,* mencionada aquí y en *Hec.* 386, es el nombre de una divinidad específica, diferente de la *Fortuna,* como dice Donato *(«fortuna» dicta incertarum rerum, «fors fortuna» euentus fortunae bonus... aliud «Fortuna» est, aliud «Fors Fortuna», nam «Fors Fortuna» est, cuius diem festum colunt, qui <sine> arte aliqua vivunt. Huius aedes trans Tiberim est.)* y defiende Lazarus (1985) o se trata simplemente una variante expresiva de *Fortuna:* cfr. Champeaux (1981).

[102] Para poder correr con más facilidad. Se trata de una práctica habitual de los esclavos de la comedia: cfr. Plaut. *capt.* 778-779.

AN. Heus, Geta!
GE. Em tibi.
Num mirum aut nouomst reuocari, cursum quom
[institeris?
AN. Geta.
GE. Pergit hercle. Numquam tu odio tuo me uinces.
AN. Non manes?
GE. Vapula.
AN. Id quidem tibi iam fiet nisi resistis, uerbero.
GE. Familiariorem oportet esse hunc; minitatur malum.
Sed isne est quem quaero an non? Ipsust,
[congredere actutum.
AN. Quid est?
GE. [O] omnium quantumst qui uiuont hominum
[homo ornatissime!
Nam sine controuorsia ab dis solus diligere,
[Antipho.
AN. Ita uelim; sed qui istuc credam ita esse mihi dici
[uelim.
GE. Satine est si te delibutum gaudio reddo?
AN. Enicas.
PHO. Quin tu hinc pollicitationes aufer et quod fers
[cedo.
GE. Oh!
Tu quoque aderas, Phormio?
PHO. Aderam. Sed tu cessas.
GE. Accipe, em.
Vt modo argentum tibi dedimus apud forum,
[recta domum
sumus profecti; interea mittit erus me ad uxorem
[tuam.
AN. Quam ob rem?
GE. Omitto proloqui; nam nil ad hanc
[rem est, Antipho.
Vbi in gynaeceum ire occipio, puer ad me
[adcurrit Mida,
pone reprendit pallio, resupinat; respicio, rogo
quam ob rem retineat me; ait esse uetitum intro
[ad eram accedere.

ANTIFÓN. ¡Hola, Geta!

GETA. *(Sin reconocer a su amo.)* ¡Ya estamos! *(Con ironía.)* ¡Qué raro o qué extraño que te llamen cuando ya has empezado a correr!

ANTIFÓN. ¡Geta!

GETA. Insiste, por Hércules. *(A su amo, sin volverse hacia él.)* Por muy pesado que te pongas, tú no podrás conmigo.

ANTIFÓN. ¿No vas a detenerte?

GETA. ¡Que te zurren!

ANTIFÓN. ¡Eso es precisamente lo que te pasará a ti, si no te detienes, carne de palo!

GETA. Mucha confianza tiene que tener este individuo para amenazarme con una paliza. *(Volviéndose.)* Pero ¿es o no es la persona que busco? La misma; ven aquí inmediatamente.

ANTIFÓN. ¿Qué pasa?

GETA. ¡Oh tú, el más afortunado de cuantos hombres hay en el mundo! Pues sin discusión, sólo a ti te aman los dioses, Antifón.

ANTIFÓN. ¡Ojalá! Pero quisiera que me explicaras qué motivos tengo para creerte.

GETA. ¿Te darás por contento si te colmo de alegría?

ANTIFÓN. ¡Me estás matando!

FORMIÓN. Déjate de promesas y di las noticias que traes.

GETA. ¡Oh! ¿También tú estabas aquí, Formión?

FORMIÓN. Sí. Pero ¿a qué esperas?

GETA. *(A* ANTIFÓN.) ¡Atiende, escucha! Hace un rato, después de darte el dinero en el foro, partimos directamente para casa. Poco después el amo me envía a ver a tu esposa.

ANTIFÓN. ¿Para qué?

GETA. Me dejo de explicaciones, pues no hacen al caso, Antifón: cuando me dispongo a entrar en el gineceo[103], corre hacia mí el esclavo Midas, me agarra de la capa por la espalda, y casi me tira hacia atrás; me doy la vuelta, le pregunto por qué me detiene; me dice que está prohibido entrar a ver al ama: «Sófrona», añade, «acaba de entrar

[103] Es decir, habitaciones de la casa reservadas para las mujeres. Se trata de uno de los pocos detalles de ambientación griega mantenidos por Terencio.

«Sophrona modo fratrem huc» inquit «senis
[introduxit Chremem»
eumque nunc esse intus cum illis. Hoc ubi ego
[audiui, ad fores
suspenso gradu placide ire perrexi, accessi, astiti,
animam compressi, aurem admoui; ita animum
[coepi attendere,
hoc modo sermonem captans.
PHO. Eu, Geta!
GE. Hic pulcherrimum
facinus audiui, itaque paene hercle exclamaui
[gaudio.
AN. Quod?
GE. Quodnam arbitrare?
AN. Nescio.
GE. Atqui mirificissimum:
patruos tuos est pater inuentus Phanio uxori tuae.
AN. Hem?
Quid ais?
GE. Cum eius consueuit olim matre in
[Lemno clanculum.
PHO. Somnium! Vtine haec ignoraret suom patrem?
GE. Aliquid credito,
Phormio, esse causae. Sed censen me potuisse
[omnia
intellegere extra ostium intus quae inter sese ipsi
[egerint?
AN. Atque ego quoque inaudiui illam fabulam.
GE. Immo etiam dabo
quo mage credas: patruos interea inde huc
[egreditur foras;
haud multo post cum patre idem recipit se intro
[denuo;
ait uterque tibi potestatem eius adhibendae dari.
Denique ego sum missus te ut requirerem atque
[adducerem.
AN. Em,
quin ergo rape me; quid cessas?
GE. Fecero.

con Cremes, el hermano del viejo y está ahora dentro con ellas.» Al oír esto, de puntillas, sin hacer ruido seguí avanzando hasta la puerta, me acerqué, me detuve, contuve la respiración, arrimé la oreja: *(con el gesto correspondiente)* así me puse a escuchar atentamente, tratando de esta forma de percibir su conversación.

FORMIÓN. ¡Bravo por Geta!

GETA. (870) Entonces oí yo una historia maravillosa; tanto, por Hércules, que, casi doy un grito de alegría.

ANTIFÓN. ¿Qué historia?

GETA. ¿Qué te imaginas?

ANTIFÓN. No sé.

GETA. Y prodigiosa: se ha descubierto que tu tío es el padre de tu esposa Fania.

ANTIFÓN. ¿Eh? ¿Qué dices?

GETA. Años atrás tuvo relaciones con su madre en Lemnos en secreto.

FORMIÓN. ¡Sueñas! ¿Y no iba ella a conocer a su propio padre?

GETA. Algún motivo, (875) Formión, estate seguro de que hay para ello; pero ¿crees que yo pude entender desde el otro lado de la puerta todo lo que hablaban dentro entre ellos?

ANTIFÓN. También yo, por Hércules, he oído esa historia.

GETA. Es más, te daré otro dato para que te convenzas. Enseguida sale tu tío a la calle y no mucho después vuelve a entrar acompañado por tu padre: (880) ambos dicen que te dan autorización para continuar unido a ella; finalmente me enviaron a buscarte para llevarte junto a ellos.

ANTIFÓN. ¡Aquí me tienes! ¡Llévame, pues, a toda prisa! ¿A qué esperas?

GETA. De acuerdo.

AN. Heus, Phormio!
Vale.
PHO. Vale, Antipho. Bene, ita me di ament,
[factum; gaudeo.

V 8 PHORMIO

PHO. Tantam fortunam de inprouiso esse his datam!
Summa eludendi occasiost mihi nunc senes
et Phaedriae curam adimere argentariam,
ne quoiquam suorum aequalium supplex siet.
Nam idem hoc argentum, ita ut datumst, ingratiis
ei datum erit: hoc qui cogam re ipsa repperi.
Nunc gestus mihi uoltusque est capiundus nouos.
Sed hinc concedam in angiportum hoc
[proxumum,
inde hisce ostendam me, ubi erunt egressi foras.
Quo me adsimularam ire ad mercatum, non eo.

V 9 DEMIPHO CHREMES PHORMIO

DE. Dis magnas merito gratias habeo atque ago
quando euenere haec nobis, frater, prospere.
Quantum potest nunc conueniundust Phormio,
prius quam dilapidat nostras triginta minas
ut auferamus.
PHO. Demiphonem si domist
uisam ut quod...

ANTIFÓN. ¡Eh, Formión, adiós!
FORMIÓN. ¡Adiós, Antifón! ¡Enhorabuena! Te juro por los dioses que me alegro. (ANTIFÓN *y* GETA *entran en casa de* DEMIFÓN.)

V 8 FORMIÓN

FORMIÓN. (885) ¡Decir que les ha sobrevenido de repente tan inmensa fortuna! Ahora se me presenta a mí una ocasión pintiparada para burlar a los viejos y liberar a Fedrias de sus preocupaciones monetarias, a fin de que no tenga que suplicar a ninguno de sus amigos. Pues ese mismo dinero que nos han dado[104] contra su voluntad será para él; los propios acontecimientos me han permitido descubrir el procedimiento para obligarles a ello. (890) Ahora debo adoptar una expresión y un semblante nuevos. *(Señalando la salida del foro.)* Pero me retiraré hacia el callejón más cercano[105]. Desde ahí haré mi aparición, cuando salgan a la calle. Había fingido ir a la feria, pero ya no voy. *(Sale por la derecha.)*

V 9 DEMIFÓN, CREMES, FORMIÓN

DEMIFÓN. *(Saliendo de casa con* CREMES.) A los dioses con toda justicia expreso mi mayor agradecimiento y gratitud, (895) hermano, porque todo nos ha salido de maravilla. Ahora, cuanto antes, hay que encontrar a Formión, para quitarle nuestras treinta minas antes que las derroche.
FORMIÓN. *(Entrando por la derecha y fingiendo no verlos.)* Voy a ver si Demifón está en casa para...

---

[104] Los viejos (Demifón y Cremes).

[105] Se trata de una callejuela lateral de la calle principal que convencionalmente lleva al foro y no una calleja sin salida situada entre las casas de la escena, como a veces se ha pensado. Formión de lo que trata es de convencer a los viejos de que viene de la ciudad, es decir, de que entra por la derecha. Cfr. Beare (1972: 232-240), Duckworth (1952: 87-88).

DE. At nos ad te ibamus, Phormio.
PHO. De eadem hac fortasse causa?
DE. Ita hercle.
PHO. Credidi:
quid ad me ibatis?
DE. Ridiculum.
PHO. Verebamini
ne non id facerem quod recepissem semel?
Heus! Quanta quanta haec mea paupertas est,
[tamen
adhuc curaui unum hoc quidem, ut mi esset fides.
CH. Estne ita ut<i> dixi liberalis?
DE. Oppido.
PHO. Idque ad uos uenio nuntiatum, Demipho,
paratum me esse: ubi uoltis, uxorem date.
Nam omnis posthabui mihi res, ita uti par fuit,
postquam id tanto opere uos uelle animum
[aduorteram.
DE. At hic dehortatus est me ne illam tibi darem:
«Nam qui erit rumor populi» inquit «si id feceris?
Olim quom honeste potuit, tum non est data:
eam nunc extrudi turpest.» Ferme eadem omnia
quae tute dudum coram me incusaueras.
PHO. Satis superbe inluditis me.
DE. Qui?
PHO. Rogas?
quia ne alteram quidem illam potero ducere;
nam quo redibo ore ad eam quam contempserim?
CH. «Tum autem Antiphonem uideo ab sese amittere
inuitum eam» inque.
DE. Tum autem uideo filium
inuitum sane mulierem ab se amittere.
Sed transi sodes ad forum atque illud mihi
argentum rursum iube rescribi, Phormio.
PHO. Quodne ego discripsi porro illis quibus debui?

DEMIFÓN. Pues también nosotros íbamos a verte, Formión.

FORMIÓN. (900) ¿Quizás por el mismo motivo?

DEMIFÓN. Claro que sí, por Hércules.

FORMIÓN. Me lo imaginaba. ¿Y por qué ibais a verme?

DEMIFÓN. ¡Que gracioso!

FORMIÓN. ¿Teníais miedo de que no cumpliera mi compromiso? Mirad, por muy, muy pobre que yo sea, a pesar de todo hasta ahora siempre he procurado una cosa: ser leal.

CREMES. (905) *(A* DEMIFÓN, *con ironía.)* ¿No es, como te he dicho, todo un caballero?

DEMIFÓN. Efectivamente.

FORMIÓN. Y lo que vengo a deciros, Demifón, es que estoy preparado. Cuando queráis, dadme a mi esposa. Pues he pospuesto todas mis obligaciones, como no podía ser menos, al darme cuenta de que teníais tanto interés en este asunto.

DEMIFÓN. (910) Pero es que mi hermano me ha desaconsejado dártela. «Pues ¿qué dirá la gente», me dice, «si haces eso?» Antes, cuando pudo hacerse con honra, no se le dio; ahora es una vergüenza deshacerse de ella». Son casi los mismos reproches que tú mismo me echabas en cara hace un rato[106].

FORMIÓN. (915) Os burláis de mí con demasiada arrogancia.

DEMIFÓN. ¿Por qué?

FORMIÓN. ¿Lo preguntas? Porque no podré casarme tampoco con la otra. Pues ¿con qué cara volveré a presentarme delante de ella, después de haberla despreciado?

CREMES. *(Aparte, a* DEMIFÓN.) Di: «Además veo que Antifón no quiere separarse de ella.»

DEMIFÓN. (920) Además veo que mi hijo no quiere separarse de la chica. Pero pásate, por favor, por el foro y manda ingresar en mi cuenta el dinero[107], Formión.

FORMIÓN. ¿El dinero que repartí inmediatamente entre mis acreedores?

---

[106] Cfr. vv. 413-417.

[107] Aunque parece que Demifón pagó a Formión en metálico con el dinero que traía de Lemnos (cfr. 679-680), ahora le pide a Formión que la devolución se la haga por vía bancaria *(rescribere)*.

DE. Quid igitur fiet?
PHO. Si uis mi uxorem dare
quam despondisti, ducam; sin est ut uelis
manere illam apud te, dos hic maneat, Demipho.
Nam non est aequom me propter uos decipi,
quom ego uostri honoris causa repudium alterae
remiserim, quae dotis tantundem dabat.
DE. In' hinc malam rem cum istac magnificentia,
fugitiue? Etiamnunc credis te ignorarier
aut tua facta adeo?
PHO. Irritor.
DE. Tune hanc duceres
si tibi daretur?
PHO. Fac periclum.
DE. Vt filius
cum illa habitet apud te, hoc uostrum consilium
[fuit.
PHO. Quaeso quid narras?
DE. Quin tu mi argentum cedo.
PHO. Immo uero uxorem tu cedo.
DE. In ius ambula.
PHO. [In ius?] Enimuero si porro esse odiosi pergitis...
DE. Quid facies?
PHO. Egone? Vos me indotatis modo
patrocinari fortasse arbitramini:
etiam dotatis soleo.
CH. Quid id nostra?
PHO. Nihil.
Hic quandam noram quoius uir uxorem...
CH. Hem?
DE. Quid est?
PHO. ...Lemni habuit aliam...
CH. Nullus sum.
PHO. ...ex qua filiam
suscepit; et eam clam educat.
CH. Sepultus sum.
PHO. Haec adeo ego illi iam denarrabo.
CH. Obsecro,
ne facias.

DEMIFÓN. Entonces, ¿qué va a pasar?

FORMIÓN. Si quieres darme la esposa (925) que me prometiste, me casaré con ella; pero si realmente quieres que se quede en tu casa, la dote ha de quedarse en mi poder, Demifón. Pues no es justo que yo salga perjudicado por culpa vuestra, cuando, por haceros un favor, rompí mi compromiso con la otra, que me ofrecía una dote equivalente.

DEMIFÓN. (930) ¿Quieres irte al diablo con tu altanería, esclavo fugitivo? ¿Crees que todavía no te conocemos a ti o tus hazañas?

FORMIÓN. ¡Me estáis provocando!

DEMIFÓN. ¿Que tú te ibas a casar con la chica, si te la dieran por esposa?

FORMIÓN. Compruébalo.

DEMIFÓN. Vuestro plan era que mi hijo viviera con ella en tu casa.

FORMIÓN. (935) ¿Qué dices, por favor?

DEMIFÓN. Vamos, tú dame mi dinero.

FORMIÓN. Mejor dame tú a mi mujer.

DEMIFÓN. Camina a presencia del juez.

FORMIÓN. [¿A presencia del juez?] Os aseguro que, si seguís molestándome...

DEMIFÓN. ¿Qué harás?

FORMIÓN. ¿Yo? A lo mejor os imagináis que sólo defiendo la causa de las mujeres que no aportan dote: (940) también suelo hacerlo con las que la aportan.

CREMES. ¿Y eso a nosotros qué?

FORMIÓN. Nada. Conocía yo aquí a una mujer cuyo marido...

CREMES. ¿Eh?

DEMIFÓN. ¿Qué pasa?

FORMIÓN. ...tuvo otra mujer en Lemnos...

CREMES. *(Aparte.)* ¡Estoy muerto!

FORMIÓN. ...de la cual tuvo una hija, que crió en secreto.

CREMES. *(Aparte.)* ¡Estoy enterrado!

FORMIÓN. Todo eso es precisamente lo que le voy a contar ahora mismo a ella.

CREMES. (945) ¡Por favor, no lo hagas!

PHO. Oh tune is eras?
DE. Vt ludos facit!
CH. Missum te facimus.
PHO. Fabulae!
CH. Quid uis tibi?
Argentum quod habes condonamus te.
PHO. Audio.
Quid uos, malum, ergo me sic ludificamini
inepti uostra puerili sententia?
Nolo uolo; uolo nolo rursum; cape cedo;
quod dictum indictumst; quod modo erat ratum
[inritumst.
CH. Quo pacto aut unde hic haec resciuit?
DE. Nescio;
nisi me dixisse nemini certo scio.
CH. Monstri, ita me di ament, simile.
PHO. Inieci scrupulum.
DE. Hem?
Hicine ut a nobis hoc tantum argenti auferat
tam aperte inridens? Emori hercle satius est.
Animo uirili praesentique ut sis para.
Vides peccatum tuom esse elatum foras
neque iam id celare posse te uxorem tuam:
nunc quod ipsa ex aliis auditura sit, Chreme,
id nosmet indicare placabilius est.
Tum hunc inpuratum poterimus nostro modo
ulcisci.
PHO. Attat! Nisi mi prospicio, haereo.
Hi gladiatorio animo ad me adfectant uiam.
CH. At uereor ut placari possit.
DE. Bono animo es:
ego redigam uos in gratiam, hoc fretus, Chreme,
quom e medio excessit unde haec susceptast tibi.
PHO. Itan agitis mecum? Satis astute adgredimini.
Non hercle ex re istius me instigasti, Demipho.

FORMIÓN. ¡Oh! ¿Ése eras tú?

DEMIFÓN. ¡Cómo se burla de nosotros!

CREMES. Te dejamos en paz.

FORMIÓN. ¡Cuentos!

CREMES. ¿Qué quieres? El dinero que tienes, te lo perdonamos.

FORMIÓN. Entiendo. Entonces, ¿por qué, diablos, os burláis así de mí, como unos necios, con vuestra actitud infantil? (950) «No quiero, quiero; quiero, no quiero otra vez; toma, dame; lo que dije no lo dije, y lo que hace un momento estaba acordado, ha quedado anulado.»

CREMES. *(A* DEMIFÓN.) ¿Cómo o por quién se ha enterado él de este asunto?

DEMIFÓN. No lo sé; lo único que sé con certeza es que yo no se lo he dicho a nadie.

CREMES. Por los dioses que es como un prodigio.

FORMIÓN. *(Aparte.)* ¡Les metí el miedo en el cuerpo![108].

DEMIFÓN. (955) ¿Cómo? ¿Que va éste a quitarnos tal cantidad de dinero, riéndose tan abiertamente de nosotros? ¡Por Hércules, que antes preferiría morir! Trata de demostrar hombría y presencia de ánimo. Ves que tu falta ha salido a la luz y que ya no puedes ocultársela a tu mujer; (960) pues bien, lo que ella va a saber por otros, Cremes, si se lo confesamos nosotros mismos, es la mejor manera de apaciguarla. Después podremos vengarnos a nuestro gusto de este infame.

FORMIÓN. *(Aparte.)* ¡Caramba! Si no velo por mis intereses, me veo metido en un lío. Éstos se dirigen contra mí con furia de gladiadores.

CREMES. (965) Pero temo que no sea posible apaciguarla.

DEMIFÓN. Estate tranquilo. Yo os reconciliaré, Cremes, teniendo en cuenta que ya no está en este mundo la mujer de la que tuviste esta hija.

FORMIÓN. ¿Con ésas me salís? ¡Con qué astucia me acometéis! *(A* DEMIFÓN.) No has hecho, por Hércules, un gran

[108] Lit. 'les metí un guijarro' (en la sandalia, probablemente). Se trata de una expresión proverbial: cfr. *Ad.* 228.

Ain tu? Vbi quae lubitum fuerit peregre feceris
neque huius sis ueritus feminae primariae
quin nouo modo ei faceres contumeliam,
uenias nunc precibus lautum peccatum tuom?
Hisce ego illam dictis ita tibi incensam dabo
ut ne restinguas lacrumis si exstillaueris.

DE. Malum quod isti di deaeque omnes duint!
Tantane adfectum quemquam esse hominem [audacia!
Non hoc publicitus scelus hinc asportarier
in solas terras!

CH. In id redactus sum loci
ut quid agam cum illo nesciam prorsum.

DE. Ego scio:
in ius eamus.

PHO. In ius? Huc, siquid lubet.

CH. Adsequere, retine dum ego huc seruos euoco.

DE. Enim nequeo solus: accurre.

PHO. Vna iniuriast
tecum.

DE. Lege agito ergo.

PHO. Alterast tecum, Chreme.

CH. Rape hunc.

PHO. Sic agitis? Enimuero uocest opus:
Nausistrata, exi!

CH. Os opprime inpurum: uide
quantum ualet.

PHO. Nausistrata! Inquam.

DE. Non taces?

PHO. Taceam?

DE. Nisi sequitur, pugnos in uentrem ingere.

PHO. Vel oculum exclude: est ubi uos ulciscar probe.

favor a tu hermano provocándome, Demifón. *(A* CREMES.) (970) ¿Cómo? Después de haber hecho en el extranjero lo que te ha dado la gana y de no haber tenido ningún escrúpulo en inferir un inaudito agravio a una mujer del más alto rango, ¿vas a venir ahora con súplicas a lavar tu falta? Yo te la voy a inflamar de ira con mis discursos hasta tal punto (975) que no podrás apagar las llamas, aunque te deshagas en lágrimas.

DEMIFÓN. ¡Que todos los dioses y las diosas te confundan! ¡Habrase visto un individuo dotado de tamaña osadía! ¿Es posible que un canalla como éste no sea deportado por los magistrados (980) a un desierto?

CREMES. Me veo en tal aprieto que no tengo la menor idea de lo que he de hacer con él.

DEMIFÓN. Yo sí lo sé: vayamos a los tribunales.

FORMIÓN. ¿A los tribunales? *(Señalando la casa de* CREMES *y* NAUSÍSTRATA.) Vayamos aquí, si no os importa. *(Se dirige hacia la casa.)*

CREMES. Síguelo, detenlo, mientras hago salir a mis esclavos.

DEMIFÓN. *(Tratando de detener a* FORMIÓN.) De verdad que yo solo no puedo; ven corriendo.

FORMIÓN. *(A* DEMIFÓN.) Voy a presentar una denuncia por daños contra ti...

DEMIFÓN. Acude, pues, a los tribunales.

FORMIÓN. ...y otra contra ti, Cremes.

CREMES. *(A* DEMIFÓN.) (985) ¡Llévalo a rastras!

FORMIÓN. ¿Con esas me salís? La verdad es que no me queda más remedio que gritar. *(Gritando.)* ¡Nausístrata, sal!

CREMES. ¡Tápale su inmunda boca! ¡Mira qué fuerza tiene!

FORMIÓN. ¡Nausístrata! ¿Me oyes?

DEMIFÓN. ¿Quieres callarte?

FORMIÓN. ¿Callarme?

DEMIFÓN. ¡Si no te sigue, métele un puñetazo en la barriga!

FORMIÓN. Si quieres, puedes saltarme un ojo; algún día me vengaré de vosotros a conciencia.

V 10 NAVSISTRATA CHREMES DEMIPHO PHORMIO

NA. Qui nominat me? Hem? Quid istuc turbaest,
[obsecro,
mi uir?
PHO. Ehem! Quid nunc obstipuisti?
NA. Quis hic homost?
Non mihi respondes?
PHO. Hicine ut tibi respondeat,
qui hercle ubi sit nescit?
CH. Caue isti quicquam cred<u>as.
PHO. Abi, tange: si non totus friget, me enica.
CH. Nil est.
NA. Quid ergo? Quid istic narrat?
PHO. Iam scies:
ausculta.
CH. Pergin credere?
NA. Quid ego obsecro
huic credam, qui nil dixit?
PHO. Delirat miser
timore.
NA. Non pol temerest quod tu tam times.
CH. Egon timeo?
PHO. Recte sane: quando nil times,
et hoc nil est quod ego dico, tu narra.
DE. Scelus,
tibi narret?
PHO. Ohe tu, factumst abs te sedulo
pro fratre.
NA. Mi uir, non mihi narras.
CH. At...
NA. Quid «at»?
CH. Non opus est dicto.
PHO. Tibi quidem; at scito huic opust.
In Lemno.
DE. Hem? Quid ais?
CH. Non taces?

V 10 Nausístrata, Cremes, Demifón, Formión

Nausístrata. *(Saliendo de casa.)* ¿Quién me llama? *(A* Cremes.) ¿Eh? ¿Qué jaleo es ése, por favor, marido mío?

Formión. *(A* Cremes.) ¡Oh! ¿Por qué te has quedado paralizado?

Nausístrata. *(A* Cremes.) ¿Quién es este hombre? ¿No me contestas?

Formión. ¿Cómo quieres que te conteste, por Hércules, si no sabe ni dónde está?

Cremes. ¡No vayas a creerle nada a este individuo!

Formión. Anda, tócalo: si no está helado de pies a cabeza, mátame.

Cremes. No es nada.

Nausístrata. Entonces, ¿qué dice ese hombre?

Formión. Ahora lo vas a saber; escucha.

Cremes. ¿Insistes en creerle?

Nausístrata. ¿Qué es lo que he de creerle, por favor, si no ha dicho nada?

Formión. El pobre delira de miedo.

Nausístrata. Seguro, por Pólux, que hay algún motivo para que tengas tanto miedo.

Cremes. ¿Que yo tengo miedo?

Formión. ¡Está bien! Ya que no tienes nada de miedo y lo que yo digo es una tontería, cuéntaselo tú mismo.

Demifón. Sí, porque tú lo digas, bribón.

Formión. Oye, tú, ¡qué diligente has sido para salir en defensa de tu hermano!

Nausístrata. Marido mío, no me lo cuentas.

Cremes. Es que...

Nausístrata. Es que qué.

Cremes. No conviene decirlo.

Formión. A ti desde luego que no; pero a ella le conviene saberlo. En Lemnos...

Demifón. ¿Eh? ¿Qué dices?

Cremes. ¿Quieres callarte?

PHO. Clam te.
CH. Ei mihi!
PHO. Vxorem duxit.
NA. Mi homo, di melius duint!
PHO. Sic factumst.
NA. Perii misera!
PHO. Et inde filiam
suscepit iam unam, dum tu dormis.
CH. Quid agimus?
NA. Pro di inmortales, facinus miserandum et malum!
PHO. Hoc actumst.
NA. An quicquam hodiest factum indignius?
Qui mi, ubi ad uxores uentumst, tum fiunt senes!
Demipho, te appello: nam cum hoc ipso
[distaedet loqui:
haecin erant itiones crebrae et mansiones diutinae
Lemni? Haecin erat ea quae nostros minuit
[fructus uilitas?
DE. Ego, Nausistrata, esse in hac re culpam meritum
[non nego;
sed ea qui sit ignoscenda.
PHO. Verba fiunt mortuo.
DE. Nam neque neglegentia tua neque odio id fecit
[tuo.
Vinolentus fere abhinc annos quindecim
[mulierculam
eam compressit unde haec natast; neque postilla
[umquam attigit.
Ea mortem obiit, e medio abiit qui fuit in re hac
[scrupulus.
Quam ob rem te oro, ut alia facta tua sunt, aequo
[animo hoc feras.
NA. Quid ego aequo animo? Cupio misera in hac re
[iam defungier;
sed quid sperem? Aetate porro minus peccaturum
[putem?
Iam tum erat senex, senectus si uerecundos facit.
An mea forma atque aetas nunc magis
[expetendast, Demipho?

FORMIÓN. ...sin que tú lo supieras...

CREMES. ¡Ay de mí !

FORMIÓN. ...se casó.

NAUSÍSTRATA. *(A* FORMIÓN.) ¡Amiguito mío, no lo quieran los dioses!

FORMIÓN. Eso es lo que sucedió.

NAUSÍSTRATA. ¡Estoy perdida, pobre de mí!

FORMIÓN. Y de esas relaciones tuvo una hija, mientras tú dormías.

CREMES. *(A* DEMIFÓN.) ¿Qué hacemos?

NAUSÍSTRATA. ¡Oh dioses inmortales! ¡Qué indignidad! ¡Qué infamia!

FORMIÓN. Ya está todo hecho.

NAUSÍSTRATA. ¿Dónde se ha visto mayor canallada? Ahí los tienes: al acercarse a sus mujeres, entonces se vuelven viejos. Demifón, a ti me dirijo, pues me da náuseas hablar personalmente con él. ¿Ésas eran las frecuentes idas y las largas estancias en Lemnos? ¿Ésa era la caída de precios que disminuía nuestras rentas?

DEMIFÓN. Yo, Nausístrata, no niego que él haya cometido una falta, pero quizás debería ser perdonada.

FORMIÓN. Se pronuncia un discurso fúnebre[109].

DEMIFÓN. Pues no obró así porque te despreciara o porque te aborreciera. Un día hace aproximadamente quince años, borracho, violó a la chiquilla que dio a luz a esta niña: y desde entonces no volvió a tocarla. Ella ha fallecido, se ha ido de este mundo el único obstáculo que había en este asunto. Por tanto, te suplico que, como es habitual en ti, tengas resignación.

NAUSÍSTRATA. ¿Cómo? ¿Que tenga resignación? Desearía, pobre de mí, que todo acabara aquí; pero ¿qué puedo esperar? ¿He de suponer que en el futuro, con los años, cometerá menos deslices? Ya entonces era viejo, si es que la vejez hace a la gente responsable. ¿O es que mi hermosura y mi edad resultan ahora más atractivas, Demifón?

[109] El muerto, naturalmente, es Cremes.

Quid mi hic adfers quam ob rem exspectem aut
[sperem porro non fore?
PHO. Exsequias Chremeti quibus est commodum ire,
[em tempus est.
Sic dabo: age nunc, Phormionem qui uolet lacessito:
faxo tali sum mactatum atque hic est infortunio.
redeat sane in gratiam iam: supplici satis est mihi.
Habet haec ei quod, dum uiuat, usque ad aurem
[oggänniat.
NA. At meo merito credo. Quid ego nunc
[commemorem, Demipho,
singulatim qualis ego in hunc fuerim?
DE. Noui aeque omnia
tecum.
NA. Merito[n] hoc meo uidetur factum?
DE. Minime gentium.
Verum iam, quando accusando fieri infectum
[non potest,
ignosce: orat, confitetur, purgat: quid uis amplius?
PHO. Enimuero prius quam haec dat ueniam, mihi
[prospiciam et Phaedriae.
Heus, Nausistrata! Prius quam huic respondes
[temere, audi.
NA. Quid est?
PHO. Ego minas triginta per fallaciam ab illoc abstuli:
eas dedi tuo gnato: is pro sua amica lenoni dedit.
CH. Hem? Quid ais?
NA. Adeo hoc indignum tibi uidetur, filius
homo adulescens si habet unam amicam, tu
[uxores duas?
Nil pudere! Quo ore illum obiurgabis? Responde
[mihi.
DE. Faciet ut uoles.
NA. Immo ut meam iam scias sententiam,
neque ego ignosco neque promitto quicquam
[neque respondeo
prius quam gnatum uidero: eius iudicio permitto
[omnia:
quod is iubebit faciam.

¿Qué razón me das para pensar o esperar que en el futuro no va a suceder lo mismo?

FORMIÓN. *(Al público.)* Aquellos que deseen asistir al entierro de Cremes, ¡atención!, es el momento. Así me las gasto yo. Venga, el que quiera que provoque a Formión; le aseguro que lo voy a obsequiar con el mismo escarmiento que a éste[110]. De acuerdo, puede reconciliarse con su mujer; yo me doy por desagraviado; (1030) tiene ella motivos para gruñirle a los oídos toda su vida.

NAUSÍSTRATA. *(Con ironía, a* DEMIFÓN.) Creo que me lo merezco. ¿Para qué te voy a recordar ahora, Demifón, detalladamente lo buena que he sido con él?

DEMIFÓN. Lo sé todo, tan bien como tú.

NAUSÍSTRATA. ¿Y te parece que merezco yo lo que me ha hecho?

DEMIFÓN. ¡En modo alguno! Pero, ya que con recriminaciones no puede deshacerse lo hecho, (1035) perdónalo. Te suplica, admite su culpa, se disculpa: ¿qué más quieres?

FORMIÓN. *(Aparte.)* Ciertamente, antes de que le conceda el perdón, debo mirar por mis intereses y los de Fedrias. *(En alto.)* ¡Oye, Nausístrata! Antes de responderle a la ligera, escucha.

NAUSÍSTRATA. ¿Qué pasa?

FORMIÓN. Yo, mediante un engaño, le he quitado a tu marido treinta minas que le di a tu hijo, quien se las dio a un lenón en pago de su amada.

CREMES. (1040) ¿Eh? ¿Qué dices?

NAUSÍSTRATA. ¿Tan escandaloso te parece que tu hijo, que es un muchacho, tenga una amiga cuando tú tienes dos esposas? ¡Qué falta de vergüenza! ¿Con qué cara lo reprenderás? Contéstame.

DEMIFÓN. Hará lo que quieras.

NAUSÍSTRATA. *(A* DEMIFÓN.) Pues bien, para que sepas lo que pienso, yo ni perdono ni prometo nada ni contesto (1045) antes de ver a mi hijo; remito todo a su juicio; lo que él mande, eso haré.

---

[110] Kauer-Lindsay ponen entre comillas este verso, considerando que podría tratarse de una cita de una tragedia.

PHO. Mulier sapiens es, Nausistrata.
NA. Satis tibi<n> est?
PHO. Immo uero pulchre discedo et probe
et praeter spem.
NA. Tu tuom nomen dic quid est.
PHO. Mihin? Phormio:
uostrae familiae hercle amicus et tuo summus [Phaedriae.
NA. Phormio, at ego ecastor posthac tibi quod potero, [quae uoles
faciamque et dicam.
PHO. Benigne dicis.
NA. Pol meritumst tuom.
PHO. Vin primum hodie facere quod ego gaudeam, [Nausistrata,
et quod tuo uiro oculi doleant?
NA. Cupio.
PHO. Me ad cenam uoca.
NA. Pol uero uoco.
DE. Eamus intro hinc.
NA. Fiat. Sed ubist Phaedria
iudex noster?
PHO. Iam hic faxo aderit.
ω Vos ualete et plaudite!

FORMIÓN. Eres una mujer juiciosa, Nausístrata.

NAUSÍSTRATA. *(A* FORMIÓN.*)* ¿Estás satisfecho?

FORMIÓN. Sí, la verdad es que de este asunto salgo bien parado y bien librado, y mejor de lo que pensaba.

NAUSÍSTRATA. Tú dime cuál es tu nombre.

FORMIÓN. ¿Mi nombre? Formión: amigo de vuestra casa, por Hércules, e íntimo de tu hijo Fedrias.

NAUSÍSTRATA. Formión, pues yo, por Cástor, que de ahora en adelante, en la medida de mis posibilidades, por ti haré y diré lo que quieras.

FORMIÓN. Eres muy amable.

NAUSÍSTRATA. Por Pólux, que te lo mereces.

FORMIÓN. ¿Quieres, para comenzar, Nausístrata, hacer una cosa que a mí me dé una alegría, y que a tu marido le dé un dolor de cabeza?

NAUSÍSTRATA. Lo deseo.

FORMIÓN. Invítame a cenar.

NAUSÍSTRATA. Por Pólux, claro que te invito.

DEMIFÓN. Entremos en casa.

NAUSÍSTRATA. De acuerdo. Pero ¿dónde está Fedrias, nuestro juez?

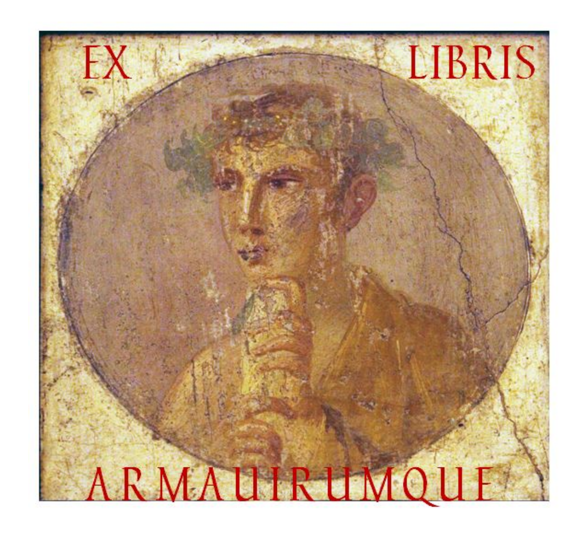
FORMIÓN. Yo lo traeré aquí en un instante. *(Al público)*[111]. A vosotros que os vaya bien y aplaudid.

---

[111] Cfr. n. 143 de *La andriana.*

HECYRA

LA HÉCIRA



INTRODUCCIÓN

La hécira, la comedia que Terencio no consiguió representar por completo hasta su tercer intento, es un drama familiar, que trata con un tono inusualmente serio y en forma poco convencional, los problemas y malentendidos que surgen en el seno de dos familias por el abandono del domicilio conyugal de una joven recién casada y que afectan, especialmente, al joven marido, que, al descubrir el embarazo supuestamente ilegítimo de su esposa, se ve en el dilema de elegir entre el auténtico amor y respeto humano que lo ligan a ella y unas convenciones sociales, que le exigen repudiarla y que le impiden aceptar como suyo a un hijo que considera ajeno.

Se trata, por lo demás, de una comedia *stataria*, de escasa acción y raras peripecias, carente casi por completo de elementos cómicos, en la que todo el desarrollo se reduce a discusiones y análisis psicológicos. Tiene, además, la particularidad de ser la única de las comedias de Terencio que carece de doble intriga. Su argumento puede resumirse de la siguiente manera.

Argumento

Pánfilo, locamente enamorado de la cortesana Báquide, ha tenido que ceder a las presiones de su padre y casarse contra su voluntad con su vecina Filúmena. Pero se ha abstenido de toda relación con ella, hasta que, cautivado por la dulzura de su carácter y la paciencia con que tolera sus continuos desaires, se enamora de ella con la misma pasión que antes había sentido por la cortesana Báquide. Y en estas circunstancias se ve obligado a ausentarse de Atenas para recoger en Imbros la herencia de un pariente fallecido.

Pero, en su ausencia, su esposa, con el pretexto de pasar unos días con su madre, ha abandonado su casa y vuelto con su propia familia. Y tanto los primeros intentos de su suegra Sóstrata como los de Laques, el padre de su marido, por hacer que vuelva a casa antes del regreso de su hijo han resultado totalmente infructuosos. Se

les pone como excusa que está enferma, aunque la verdadera causa se atribuye al odio que la nuera ha cogido a la suegra, que es a quien en último extremo se responsabiliza de lo sucedido, pese a que ella proclama a los cuatro vientos su inocencia.

Y ésta es la embarazosa situación con que, al regreso de su viaje, se encuentra Pánfilo, que se desespera por verse en la necesidad de tener que elegir entre su madre y su esposa y verse de hecho obligado a renunciar por segunda vez a un verdadero amor.

Pero pronto va a descubrir que la realidad es mucho más grave de lo que inicialmente había pensado: la verdadera razón de la marcha de su mujer es que está embarazada y acaba de dar a luz a un niño que, según todos los indicios, no puede ser suyo. Por Mírrina se entera de que su mujer había sido violada antes del matrimonio por un desconocido y está firmemente decidido a no aceptar el hijo de otro, aunque promete no divulgar el caso para no perjudicar la reputación de su esposa.

A partir de este momento continúan los malentendidos (que los espectadores por primera vez desde el comienzo de la comedia pueden disfrutar con cierta ironía), pues tanto Fidipo como su consuegro Laques, ignorantes de la verdad, siguen ofreciendo falsas explicaciones de lo sucedido. Mientras Fidipo le echa la culpa a su esposa Mírrina, convencido de que quiere deshacerse del marido de su hija, por no ser de su gusto, Laques se la echa a su hijo Pánfilo, pensando que sigue enamorado y amando secretamente a la cortesana.

Finalmente va a ser la propia Báquide quien, llamada a declarar ante la familia de Filúmena que no ha vuelto a tener trato con Pánfilo desde su boda, va a posibilitar involuntariamente el feliz desenlace, pues Mírrina va a reconocer como suyo el anillo que llevaba la cortesana y que no es otro que el que le había sido arrebatado a Filúmena con ocasión de la violación y que Pánfilo había regalado a Báquide. Gracias a esta circunstancia se descubre que el violador y padre del recién nacido es el propio Pánfilo, lo que posibilita el final feliz de la comedia.

El modelo griego

A diferencia de lo que sucede en las otras comedias, en ninguno de los dos prólogos conservados de la *Hecyra* nos indica Terencio ni el título ni el autor de su modelo. Sin embargo, pese a todas las dudas y reservas que en el pasado han existido[1], gracias, especialmente,

[1] Motivadas especialmente por el hecho de que la didascalia del Bembino atribuye la comedia a Menandro. Pero Donato menciona inequívocamente por seis veces (vv. 58, 214, 286, 380, 440, 620) a Apolodoro como autor del modelo griego de la comedia de Terencio.

a la información suministrada por Donato, sabemos que, como en el caso del *Formión*, Terencio ha utilizado por modelo una comedia del mismo título de Apolodoro, comedia que a su vez suele considerarse fuertemente influida por los *Epitrepontes (El arbitraje)* de Menandro.

Desgraciadamente el original de Apolodoro se ha perdido y las escasas noticias que nos da Donato son totalmente insuficientes para determinar el grado exacto de originalidad terenciana[2]. Y dado que, a falta de datos objetivos, el campo queda abierto a la conjetura, es fácil comprender que las conclusiones a que han llegado los investigadores sean totalmente divergentes. Así mientras que unos investigadores consideran que los cambios introducidos por Terencio en la comedia son mínimos y poco importantes[3], según otros Terencio ha modificado profunda y radicalmente el original de Apolodoro[4].

Suele aceptarse que Terencio suprimió el prólogo expositivo del modelo griego, en el que se informaría a los espectadores de la verdadera razón por la que Filúmena había abandonado el domicilio conyugal (el embarazo producto de una violación prematrimonial) y la identidad del violador y suele admitirse igualmente que Terencio habría pasado parte del material expositivo del prólogo a determinados puntos de la comedia, aunque ya resulta más difícil determinar el alcance exacto de los mismos[5]. En todo caso en lo que sí hay casi completo acuerdo es en admitir que la eliminación del prólogo expositivo modificó en gran medida el tono de la comedia, suprimiendo de raíz la fuerte ironía de que ya desde las primeras escenas podría disfrutar el espectador griego y elevando el suspense y la tensión de los espectadores hasta extremos insospechados. No sólo la noticia clave (la verdadera identidad del violador) es ocultada al espectador hasta casi el final de la comedia (vv. 829 ss.), sino que Terencio se permite el lujo de desorientarlo, sugiriéndole toda clase de falsas soluciones[6].

---

[2] Los breves fragmentos conservados, transmitidos todos ellos por Donato, pueden verse en Edmons (1961: 188-191), Büchner (1974: 507-508).

[3] Flickinger (1927, 1928), Sewart (1971, 1974), Lowe (1983b).

[4] Kuiper (1938: 1-49), Lefèvre (1999).

[5] Para Lefèvre (1969: 60-80, 1999: 35-41), por ejemplo, son numerosos los pasajes de la comedia que provendrían del prólogo expositivo: gran parte de la exposición de Parmenón en I 2 (114-175), parte del monólogo de Pánfilo en III 3 (esp. 383 y 393-395), del de Mírrina en IV 1 (esp. 572-574) y del de Báquide en V 3 (esp. 822-829). Pero la crítica dista de ser unánime al respecto: cfr., por ejemplo, Gaiser (1972: 1054), Sewart (1974: 251-252), Ireland (1990: 11).

[6] Cfr. Gilula (1979-1980).

Importantes modificaciones suele admitirse también que realizó Terencio en el final de la comedia, aunque no existe unanimidad sobre el verdadero alcance de las mismas. Una anotación de Donato al verso 825 *(breuitati consulit Terentius, nam in Graeca haec aguntur, non narrantur)*[7] se ha interpretado generalmente en el sentido de que Terencio suprimió la escena de reconocimiento del original griego, transformando en un monólogo un diálogo de Báquide con otro personaje. Se discute sin embargo la identidad de este personaje. Muchos estudiosos aceptan la hipótesis formulada por Nencini[8], según el cual el reconocimiento del anillo habría tenido lugar en un diálogo entre Báquide y Mírrina, que se situaría entre la conversación de la cortesana con los viejos (V 2) y el regreso de Parmenón (V 3)[9]. Pero también se ha pensado (quizás con mejor criterio) en una conversación entre Báquide y Pánfilo, en la que se recordaban los acontecimientos que habían tenido lugar diez meses antes[10]. Naturalmente ese cambio habría implicado otros numerosos cambios menores y es muy probable que la presencia de Parmenón en las últimas escenas sea producto en gran parte sino en su totalidad de la reelaboración terenciana[11]. Cabe, incluso, la posibilidad de que las modificaciones terencianas del final vayan más allá y no se reduzcan a las reseñadas y en las metateatrales palabras de Pánfilo en vv. 866-888, en las que expresa su voluntad de contravenir la convención cómica, ocultando la verdad al padre de Filúmena[12] y otros personajes de la comedia, es posible ver una declaración expresa del propio Terencio de su rechazo, en aras del realismo[13], del típico final cómico de las comedias y deducir que Terencio ha suprimido otras escenas en las que se daría a conocer el desenlace a todos los personajes de la comedia[14].

---

[7] Otras dos notas de Donato al mismo pasaje parece, al menos aparentemente, que apuntan en la misma dirección: 816: *reliqua pars argumenti per monodiam narratur;* 833: *conclusit narratione fabulam more suo, ne haec in actu futuro exspectaremus.*

[8] Nencini (1891: 62)

[9] A favor de esta hipótesis se expresan Ludwig (1968: 177), Denzler (1968: 13-18), Ireland (1990: 12).

[10] Cfr. Webster (1970: 210-211), Lefèvre (1969: 73-80), Gaiser (1972: 1078-1079), Lowe (1983b: 438-442), Lefèvre (1999: 54-56). Contra la opinión comúnmente admitida de que Donato está señalando una modificación terenciana se expresa Sewart (1971: 109): cfr. Arnott (1975: 53), Ireland (1990: 12-13).

[11] Lowe (1983b: 438-442) supone que en el original de Apolodoro Parmenón probablemente se retiraba a casa definitivamente en 806.

[12] Cfr. n. 82 de la comedia.

[13] Y quizás también de la delicadeza ética, para evitar que los personajes no afectados tuvieran que enterarse de la violación de Filúmena.

[14] Cfr. Perelli (1973: 1973), Ireland (1990: 14, 156), Lefèvre (1999: 56-59). Contra: Lowe (1983b: 442).

En fin, aunque Donato en este caso no nos dice nada al respecto, se ha supuesto también que la parte del monólogo de Pánfilo en vv. 361 ss. en que el joven narra las súplicas de su suegra para que oculte la verdad del alumbramiento de Filúmena (378-402) podría proceder de la transformación de un diálogo del original griego entre Pánfilo y su suegra[15]. Tal modificación no es admitida, sin embargo, por numerosos estudiosos[16].

También podría razonablemente atribuirse a Terencio la conversión en hablantes de dos personajes que en el original de Apolodoro posiblemente eran mudos, el de Sira[17] (I 1) y el de Sosias[18] (III 4).

FORTUNA Y PERVIVENCIA

Que *La hécira* no gozó del favor del público es algo que se deduce claramente de la lectura de los dos prólogos conservados, en que se narran los fracasos de las dos primeras representaciones y se mencionan los esfuerzos desesperados que hubo de hacer su director, Ambivio Turpión, para asegurar su éxito, a costa de empeñar en ello todo su prestigio. Su seriedad, la falta de acción y de elementos cómicos, su carácter discursivo y reflexivo, su marcado anticonvencionalismo, etc., no eran, sin duda, los mejores ingredientes para arrancar los aplausos del público romano de su época.

Una interesante revisión del problema ha sido intentada recientemente por H. N. Parker[19], quien, siguiendo los pasos marcados o sugeridos por otros investigadores[20], sostiene la tesis de que la *Hecyra* no fracasó. Sería la irrupción en el teatro, por accidente o sabotaje, de una enorme muchedumbre la causa del fracaso de las dos primeras representaciones. La comedia habría gozado del favor del público en su segunda representación (cfr. *Hec.* 39: *primo actu placeo)* hasta que el rumor de un espectáculo de gladiadores metió en el teatro una masa tumultuosa que puso fin a la representación antes de tiempo; y un

---

[15] Cfr. Schadewaldt (1931: 13-14), Denzler (1968: 69-74), Carney (1968: com. a 361).

[16] Cfr., por ejemplo, Bianco (1962: 101-104), Lefèvre (1969: 67-71), Gaiser (1972: 1072 n. 204), Büchner (1974: 137-138), Ireland (1990: 11-12), Lefèvre (1999: 77).

[17] Cfr. Lefèvre (1969: 95), Lowe (1983b: 437), Lefèvre (1999: 43). Esto explicaría su largo silencio tras el v. 83: cfr. n. 30 de la comedia.

[18] Que sirve para introducir unos breves comentarios humorísticos, con los que Terencio posiblemente trata de alegrar un poco la profunda seriedad de la comedia: cfr. Carney (1968: 75, com. a 416), Lowe (1983b: 438).

[19] Parker (1996: esp. 592-601).

[20] Sandbach (1982), Gilula (1978, 1981).

problema similar sería el que impidió su representación el día de su estreno. Parker piensa que, si la obra no hubiera sido del gusto del público, éste hubiera abandonado el teatro[21], como Plauto invita a hacer a los que no están dispuestos a asistir en silencio a la representación (cfr. *mil.* 81-82).

De todas formas, aunque digna de consideración y clarificadora en numerosos aspectos, la interpretación de Parker no resulta del todo convincente y es difícil de admitir que el doble fracaso se deba exclusivamente a coincidencias de espectáculos en la programación de los juegos, bien fortuitas o provocadas por los enemigos de Terencio[22].

Quizás, la prueba más contundente de que no fueron las circunstancias sino el propio carácter de la obra el responsable de los problemas que rodearon las dos primeras representaciones la tenemos en su pervivencia. *La hécira* es la única de las comedias de Terencio cuya didascalia no contiene terceros nombres de cónsules o de ediles que puedan ser indicio de una reposición póstuma. Es la única de las comedias en que no se asocia el nombre de Atilio Prenestino (o el de Minucio Protimo) al de Ambivio Turpión como director de la compañía. Tan sólo en el texto del Bembino aparece mencionado un tal Lucio Sergio, totalmente desconocido, cuyo nombre, incluido en el de Ambivio, más parece fruto de una corrupción textual que indicio de una reposición de la comedia[23].

Y quizás en el mismo sentido ha de interpretarse el verso de Volcacio Sedígito, transmitido por Suetonio *(uita Ter.* 3), que señala como sexta esta comedia, y, dado que *La hécira* no es la sexta en ninguna ordenación cronológica, la indicación probablemente ha de entenderse en el sentido de que era la comedia que menor aprecio le merecía[24].

Pero además es especialmente significativo que Cicerón, ferviente admirador de Terencio como demuestra el gran número de citas y referencias a sus comedias que encontramos en su obra[25], nunca cita *La hécira*, lo que sin duda ha de interpretarse como prueba de la escasa fortuna de la comedia, que probablemente no se incluía en las reposiciones que tenían lugar en su época. Y lo mismo puede decirse de Horacio, entre cuyas citas y reminiscencias de las comedias de Terencio, como ya hemos señalado, tampoco se encuentra ninguna de *La hécira*[26].

---

[21] Ésta es la interpretación habitual, corregida por Sandbach (1982).

[22] Cfr. Golberg (1986: 168), Ireland (1990: 9).

[23] Cfr., sin embargo, Garton (1972: 263), Ireland (1990: 102).

[24] Cfr. Rambelli (1969: 355 ss.), Courtney (1993: 94). Cfr. también n. 18 de nuestra edición de la *Vita*.

[25] Cfr. n. 283 de la pág. 90.

[26] Cfr. n. 289 de la pág. 91. Las únicas referencias a *La hécira* en los autores antiguos además de la de Volcacio Sedígito citada por Suetonio (y prescin-

También entre los estudiosos modernos[27] la comedia ha despertado opiniones contrapuestas y así, mientras autores como Ashmore, representante quizás, del sentimiento mayoritario, opinan que es la peor de las comedias de Terencio[28], es famoso el juicio de Norwood para quien *La hécira* es «the purest and most perfect example of classical high comedy, strictly so called, which dramatic literature can offer from any age or any nation»[29]. En nuestra opinión, aun admitiendo los méritos e interés que la obra puede tener en algunos aspectos, dista mucho de ser una comedia entretenida, capaz de distraer a un público mayoritario.

Tampoco es grande la influencia de *La hécira* que puede percibirse en las literaturas modernas[30]. Importante influjo de *La hécira* resiente *La suocera* (1546) de Benedetto Varchi. Aunque es difícil establecer si realmente Cervantes conoció *La hécira* de Terencio, notables analogías con esta comedia presenta su novela *La fuerza de la sangre*[31], una de las *Novelas ejemplares* (1613). También se ha señalado la influencia de *La hécira* en *The Charitable Association* (1778) de Henri Brooke y en *Die Marquise von O...* de Heinrich von Kleists (1777-1811)[32]. Diremos, finalmente, que *La dama de las camelias* (1848) de Alejandro Dumas, hijo, recuerda, especialmente por el papel que en él desempeña la comprensión humana contra los prejuicios sociales, el espíritu de la comedia de Terencio[33].

DISCREPANCIAS DE KAUER-LINDSAY

	Nuestra edición	Kauer-Lindsay
134	isto	istoc
347	em	hem
643	natum illum, et tibi	natum, tibi
656	se esse	sese
661	mirandumne id est	mirandum[ne] id siet
791	*seclusi*	

diendo naturalmente de Donato y Eugrafio) son: Hier. *in Mich.* 7, 5-7 y *adu. Iouin.* 1, 48 y Sidon. *epist.* 4, 12, 1-2: cfr. Lefèvre (1999: 13-15).

27 Un resumen de las opiniones de los estudiosos modernos sobre *La hécira* puede verse en Lefèvre (1999: 28-34).

28 Ashmore (1908: 33).

29 Norwood (1923: 90).

30 Un amplio resumen puede verse en Lefèvre (1999: 15-28).

31 Cfr. Ludwig (1990).

32 Cupaiuolo (1990).

33 Perrot (1903).

DIDASCALIA
I
(secundum A)

ACTA LVDIS MEGALENSIBVS
SEXTO IVLIO CAESARE CN. CORNELIO DOLABELLA
AEDILIBVS CVRVLIBVS
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIS PARIBVS TOTA
GRAECA MENANDRV
FACTA EST V
ACTA PRIMO SINE PROLOGO [DATA SECVNDO]
CN. OCTAVIO TITO MANLIO COS.
RELATA EST
LVCIO AEMILIO PAVLO LVDIS FVNERALIBVS
NON EST PLACITA
TERTIO RELATA EST
Q. FVLVIO LVC. MARCIO AEDILIBVS CVRVLIBVS
EGIT LVC. AMBIVIVS [LVC. SERGIVS] TVRPIO
PLACVIT

DIDASCALIA[1]
I
(según A)

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS MEGALENSES,
SIENDO EDILES CURULES SEXTO JULIO CÉSAR
Y GNEO CORNELIO DOLABELA.
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO;
INTERPRETADA CON FLAUTAS IGUALES
DURANTE TODA LA COMEDIA.
ORIGINAL GRIEGO DE MENANDRO.
COMPUESTA EN QUINTO LUGAR.
REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ SIN PRÓLOGO,
EN EL CONSULADO DE GNEO OCTAVIO
Y TITO MANLIO.
REPRESENTADA POR SEGUNDA VEZ
EN LOS JUEGOS FUNEBRES CELEBRADOS
EN HONOR DE LUCIO EMILIO PAULO.
NO GUSTÓ.
REPRESENTADA POR TERCERA VEZ
SIENDO EDILES CURULES QUINTO FULVIO
Y LUCIO MARCIO.
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO
[Y LUCIO SERGIO] TURPIÓN
GUSTÓ.

[1] Dadas las importantes diferencias existentes entre el texto de la didascalia transmitido por A y por Σ, reproducimos, como hacen Kauer-Lindsay, el texto de ambas, aunque posteriormente ofrecemos un intento de reconstrucción de la didascalia original que falta en la edición oxoniense.

DIDASCALIA
II
(secundum Σ)

ACTA LVDIS ROMANIS
SEX. IVL. CAES. CN. CORNELIO
AEDILIBVS CVRVLIBVS
NON EST PERACTA
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIIS PARILIBVS TOTA[M]
CN. OCTAVIO T. MANLIO. COS.
RELATA EST ITERVM
L. AEMELIO PAVLO LVDIS FVNEBRIBVS
RELATA EST TERTIO
Q. FVLVIO L. MARTIO AEDIL. CVRVL.

DIDASCALIA
II
(según Σ)

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS ROMANOS,
SIENDO EDILES CURULES SEXTO JULIO CÉSAR
Y GNEO CORNELIO.
NO TERMINÓ DE REPRESENTARSE.
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO;
INTERPRETADA CON FLAUTAS IGUALES
DURANTE TODA LA COMEDIA.
EN EL CONSULADO DE GNEO OCTAVIO
Y TITO MANLIO.
REPRESENTADA POR SEGUNDA VEZ
EN LOS JUEGOS FÚNEBRES CELEBRADOS
EN HONOR DE LUCIO EMILIO PAULO.
REPRESENTADA POR TERCERA VEZ
SIENDO EDILES CURULES QUINTO FULVIO
Y LUCIO MARCIO.

DIDASCALIA
(Restituta.)

ACTA LVDIS MEGALENSIBVS
SEX. IVLIO CAESARE CN. CORNELIO DOLABELLA
AEDILIBVS CVRVLIBVS
NON EST PERACTA
EGIT L. AMBIVIVS TVRPIO
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIIS PARIBVS TOTA
GRAECA APOLLODORV
FACTA V
ACTA PRIMO SINE PROLOGO
CN. OCTAVIO T. MANLIO COS.
RELATA EST ITERVM
L. AEMILIO PAVLO LVDIS FVNEBRIBVS
NON EST PLACITA
RELATA EST TERTIO
Q. FVLVIO L. MARCIO AEDILIBVS CVRVLIBVS
PLACVIT

DIDASCALIA
(Reconstrucción)[2].

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS MEGALENSES[3],
SIENDO EDILES CURULES SEXTO JULIO CÉSAR
Y GNEO CORNELIO DOLABELA[4].
NO TERMINÓ DE REPRESENTARSE.
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO TURPIÓN[5].
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO[6];
INTERPRETADA CON FLAUTAS IGUALES
DURANTE TODA LA COMEDIA[7].
ORIGINAL GRIEGO DE APOLODORO[8].
COMPUESTA EN QUINTO LUGAR[9].
REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ
SIN PRÓLOGO[10],
EN EL CONSULADO DE GNEO OCTAVIO
Y TITO MANLIO[11].
REPRESENTADA POR SEGUNDA VEZ
EN LOS JUEGOS FUNEBRES CELEBRADOS
EN HONOR DE LUCIO EMILIO PAULO[12].
NO GUSTÓ.
REPRESENTADA POR TERCERA VEZ
SIENDO EDILES CURULES QUINTO FULVIO
Y LUCIO MARCIO[13].
GUSTÓ.

[2] A partir del texto de los manuscritos y del comentario de Donato. Cfr. DON. *Hec.* praef. 1, 1: *Haec fabula Apollodori dicitur esse Graeca...;* 1, 6: *Acta sane est ludis Megalensibus S. Iulio C. Rabirio aedilibus curulibus egitque L. Ambiuius.*

Modulatus est eam Flaccus Claudi tibiis paribus. Tota Graeca est (cfr. n. 7 de *La andriana), facta et edita quinto loco Cn. Octauio T. Manlio consulibus...; Hec.* 1: *Haec primo data est sine prologo ludis Megalensibus, quos Sextus Iulius et Cornelius Dolabella ediderunt, sed... displicuit. Post denuo data est ludis funebribus L. Aemilii Pauli, quos fecerunt Q. Fabius Maximus et Cornelius Africanus. Tunc quoque non peracta est... Tertio ad postremum introducta Q. Fuluio L. Marcio aedilibus uirtute actoris L. Ambiuii Trupionis est commendata.*

[3] Sobre los Juegos Megalenses, cfr. n. 2 de *La andriana.*

[4] Sobre los ediles curules, cfr. n. 3 de *La andriana.*

[5] Ésta es la única comedia de Terencio en que el nombre de Atilio Prenestino no se asocia al de Ambivio Turpión en la didascalia. En cambio, en el texto del Bembino, aparece mencionado el nombre de un tal Lucio Sergio, totalmente desconocido, con la particularidad de que su nombre está incluido en el de Ambivio, como si los dos compartieran el mismo apellido. Podría tratarse del director de una reposición, aunque nos inclinamos a pensar que se trata de una simple corrupción textual: cfr. Garton (1972: 263), Ireland (1990: 102).

[6] Cfr. n. 5 de *La andriana.*

[7] Sobre los distintos tipos de flautas, cfr. n. 6 de *La andriana.*

[8] Aunque la didascalia del Bembino nombra a Menandro como autor del modelo griego, tanto los manuscritos de la recensión caliopiana como Donato y Eugrafio citan correctamente a Apolodoro.

[9] Dado que sobre la base de la cronología consular *La hécira* suele considerarse la segunda comedia compuesta por Terencio, habría que pensar que dicho número de orden se refiere a la segunda representación, que tuvo lugar en los juegos fúnebres celebrados en honor de Emilio Paulo en el año 160 a.C.: cfr., sobre el particular, el apartado «La cronología de las comedias» de la Introducción general.

[10] Resulta difícil de aceptar esta afirmación. La explicación más probable es que el prólogo de la primera representación se hubiera perdido en el momento de la confección de la didascalia: cfr. Flickinger (1927: 235 n. 4), Bianco (1956: 179), Ireland (1990: 102).

[11] Esto es, en el año 165 a.C.

[12] Fue una de las figuras más destacadas del siglo II a.C. Su victoria sobre el rey Perseo en Pidna (168 a.C.) puso fin a la tercera guerra macedónica. Con motivo de su muerte en el 160 a.C. sus hijos Quinto Fabio Máximo y Publio Cornelio Escipión Emiliano (que entraron por adopción en la *gens Fabia* y *Cornelia,* respectivamente) organizaron en su honor unos juegos fúnebres en los que se representaron *La hécira* y *Los adelfos.*

[13] Año 160. Es posible que la tercera representación tuviera lugar en los Juegos Romanos (septiembre: cfr. n. 1 del *Formión),* mencionados en la didascalia de Σ.



Actor romano declamando.

C. SVLPICI APOLLINARIS PERIOCHA

Vxorem ducit Pamphilus Philumenam,
cui quondam ignorans uirgini uitium obtulit,
cuiusque per uim quem detraxit anulum
dederat amicae Bacchidi meretriculae.
Dein profectus in Imbrum est; nuptam haud attigit.
Hanc mater utero grauidam, ne id sciat socrus,
ut aegram ad sese transfert. Reuenit Pamphilus,
deprendit partum, celat; uxorem tamen
recipere non uolt. Pater incusat Bacchidis
amorem. Dum se purgat Bacchis, anulum
mater uitiatae forte adgnoscit Myrrina.
Vxorem recipit Pamphilus cum filio.

SUMARIO
DE GAYO SULPICIO APOLINAR

Pánfilo se casa con Filúmena, a la que había violado de soltera, sin saber quién era, y a la que por la fuerza había arrebatado un anillo, que había dado a su amante, la cortesana Báquide. (5) Después partió para Imbros, sin haber tenido relaciones con su esposa[14]. Al descubrir que su hija estaba embarazada, su madre, para evitar que se enterara la suegra, se la lleva a su casa, con la excusa de que está enferma. Regresa Pánfilo, descubre el parto y lo mantiene en secreto. Sin embargo, no quiere readmitir en casa a su esposa. Su padre culpa de ello a su amor por Báquide. (10) Mientras Báquide trata de disculparse, Mírrina, la madre de la joven violada, reconoce casualmente el anillo. Pánfilo readmite en casa a su esposa con su hijo.

[14] No es rigurosamente exacto. Aunque en la comedia no hay ninguna referencia explícita a la consumación del matrimonio entre Pánfilo y Filúmena, ésta se deduce de lo que se dice en el v. 169 y, sobre todo, en los vv. 193-194.

PERSONAE

PHILOTIS MERETRIX
SYRA ANVS
PARMENO SERVOS
LACHES SENEX
SOSTRATA MATRONA
PHIDIPPVS SENEX
PAMPHILVS ADVLESCENS
SOSIA SERVOS
MYRRINA MATRONA
BACCHIS MERETRIX

PERSONAJES

FILOTIS, cortesana
SIRA, vieja
PARMENÓN, esclavo
LAQUES, viejo
SÓSTRATA, matrona
FIDIPO, viejo
PÁNFILO, joven
SOSIAS, esclavo
MÍRRINA, matrona
BÁQUIDE, cortesana

Escena: una calle de Atenas. Al fondo se alzan las casas de Báquide, Laques y Fidipo[15].

[15] Johnston (1933: 33) supone que la casa de Báquide está situada a la izquierda (desde el punto de vista de los espectadores), la de Fidipo en el centro y la de Laques a la derecha. Carney (1968: 36), en cambio, siguiendo a Kuiper (1938: 18 n. 1), sitúa la de Báquide en el centro y la de Fidipo a la izquierda, manteniendo la de Laques a la derecha.

PROLOGVS I

Hecyra est huic nomen fabulae. Haec quom datast
noua, nouom interuenit uitium et calamitas
ut neque spectari neque cognosci potuerit:
ita populus studio stupidus in funambulo
animum occuparat. Nunc haec planest pro noua,
et is qui scripsit hanc ob eam rem noluit
iterum referre ut iterum possit uendere.
Alias cognostis eius; quaeso, hanc noscite.

PRÓLOGO I[16]

La hécira[17] es el título de esta comedia. Cuando se estrenó, se estrenó también tal desdicha y desventura que no fue posible verla ni juzgarla, pues la gente[18], embobada por una bobada[19], había concentrado toda su atención en un funámbulo. Ahora se presenta como un verdadero estreno. La razón por la que su autor no quiso representarla de nuevo fue para poder venderla de nuevo[20]. Ya habéis sido jueces de otras obras suyas; juzgad, por favor, también ésta.

---

[16] Se trata del prólogo compuesto con ocasión de la segunda representación de la comedia en los juegos fúnebres celebrados en honor de Emilio Paulo (160 a.C.). Su brevedad ha hecho sospechar a algunos autores su carácter espurio o una importante mutilación (cfr. *infra*, n. 20) sufrida en la transmisión. Sobre la autenticidad y estructura del prólogo se expresa convincentemente Golberg (1986: 37-40).

[17] Esto es, 'La suegra': cfr. Introducción general, pág. 120.

[18] Entendemos con Parker (1996: 594) que *populus* no se refiere al público que estaba presente en el teatro, sino a una muchedumbre de gente que entró en el teatro para asistir a un espectáculo de funambulismo, y que obligó a la compañía a abandonar el tablado donde se celebraba la representación.

[19] Tratamos de reflejar la paranomasia del texto latino.

[20] Estas palabras del prólogo, que parecen implicar una acusación de avaricia a Terencio, han producido perplejidad desde tiempos de Donato, que ya se pregunta: *Cur ergo non post funambulum relata est, si ille cessarat? An quia maluit avarum poetam inducere quam suo operi diffidentem?* Numerosos editores, en consecuencia, suponen una laguna después del verso 7, en la que se explicaría la razón por la que no quiso representar la comedia. El sentido en este caso sería: «La razón por la que su autor quiso representarla de nuevo, no fue para poder venderla de nuevo, sino...» (quizás: «porque estaba firmemente convencido de sus méritos»). En todo caso, las palabras del prólogo probablemente sirven para expresar la convicción de Terencio en los méritos de *La hécira*.

PROLOGVS II

Orator ad uos uenio ornatu prologi;
sinite exorator sim eodem ut iure uti senem
liceat quo iure sum usus adulescentior,
nouas qui exactas feci ut inueterascerent,
ne cum poeta scriptura euanesceret.
In is quas primum Caecili didici nouas
partim sum earum exactus, partim uix steti.
Quia scibam dubiam fortunam esse scaenicam,
spe incerta certum mihi laborem sustuli,
easdem agere coepi ut ab eodem alias discerem
nouas, studiose ne illum ab studio abducerem.
Perfeci ut spectarentur; ubi sunt cognitae,
placitae sunt. Ita poetam restitui in locum
prope iam remmotum iniuria aduorsarium

PRÓLOGO II[21]

En calidad de abogado me presento a vosotros aunque con atuendo de prólogo[22]. (10) Permitidme ganar la causa que vengo a defender, de manera que yo pueda, de viejo, disfrutar de los mismos privilegios de que disfruté de joven cuando logré que obras que en su estreno habían fracasado envejecieran en escena, evitando así que se desvaneciera el recuerdo de la obra con el de su autor.

En los primeros estrenos de Cecilio[23] que monté, (15) unas veces fracasé y otras a duras penas logré mantenerme sobre las tablas. Como sabía que la fortuna dramática era variable, con una esperanza insegura me eché encima una carga segura: empecé a representar las mismas obras, a fin de poder montar nuevos estrenos de su autor, poniendo en ello todo mi afán, para no hacerlo desistir de su afán de escribir. (20) Conseguí que se vieran; cuando se conocieron, gustaron. Así restablecí en su posición a un autor al que los ataques de sus adversarios

[21] Compuesto y recitado con motivo de la tercera representación de la comedia en el año 160 a.C. Como sucede con el prólogo de *El heautontimorúmeno,* es el propio director de la compañía, Ambivio Turpión, quien lo recita.

[22] Beare (1972: 171) considera injustificado suponer que existiera una vestimenta especial para quien pronunciara el prólogo, que tradicionalmente se ha concretado en un vestido blanco y un ramo de olivo en la mano. Piensa que el prólogo «muy probablemente vestía (si no la toga) la túnica, el palio y las sandalias habituales, pero no la máscara, y se reconocía entonces inmediatamente que hablaba en persona y en nombre del dramaturgo». Según Beare, lo que quiere decir Ambivio es que viene a escena sin máscara, con el estilo usual del Prólogo, para hacer un alegato especial. La cuestión, sin embargo, es controvertida. Sobre la cuestión de la máscara, cfr. n. 42 del *Formión.*

[23] Cecilio Estacio (230-168 a.C.) es considerado el cómico más popular desde la muerte de Plauto en el 184 a.C. hasta su propio fallecimiento en el 168. Ocupa en el canon de Volcacio Sedígito (cfr. Gell. 15, 24) el primer puesto entre los diez mejores autores de *palliatae.* Según el testimonio de Nonio, Varrón le daba la palma *in argumentis* (cfr. Varro *Men.* 399). Cicerón, aunque lo considera *(opt. gen.* 2) *fortasse summus comicus,* lo acusa *(Att.* 7, 3, 10; cfr. *Brut.* 258) de ser un *malus auctor Latinitatis.* Horacio *(epist.* 2, 1, 59) transmite la *communis opinio* según la cual *vincere Caecilius gravitate, Terentius arte* (sc. *dicitur).* Sobre Cecilio, cfr. Pociña (1980).

ab studio atque ab labore atque arte musica.
Quod si scripturam spreuissem in praesentia
et in deterrendo uoluissem operam sumere,
ut in otio esset potius quam in negotio,
deterruissem facile ne alias scriberet.
Nunc quid petam mea causa aequo animo attendite.
Hecyram ad uos refero, quam mihi per silentium
numquam agere licitumst; ita eam oppressit calamitas.
Eam calamitatem uostra intellegentia
sedabit, si erit adiutrix nostrae industriae.
Quom primum eam agere coepi, pugilum gloria
(funambuli eodem accessit exspectatio),
comitum conuentus, strepitus, clamor mulierum
fecere ut ante tempus exirem foras.
Vetere in noua coepi uti consuetudine
in experiundo ut essem; refero denuo.
Primo actu placeo; quom interea rumor uenit
datum iri gladiatores, populus conuolat,
tumultuantur clamant, pugnant de loco;
ego interea meum non potui tutari locum.
Nunc turba nulla est; otium et silentiumst;
agendi tempus mihi datumst; uobis datur
potestas condecorandi ludos scaenicos.
Nolite sinere per uos artem musicam
recidere ad paucos; facite ut uostra auctoritas
meae auctoritati fautrix adiutrixque sit.
Si numquam auare pretium statui arti meae
et eum esse quaestum in animum induxi maxumum
quam maxume seruire uostris commodis,
sinite impetrare me, qui in tutelam meam

habían apartado de su afán, de su trabajo y del arte dramático. Pues si yo en aquel momento hubiera despreciado su producción y me hubiera propuesto gastar mis energías en desanimarlo, para que se dedicara a descansar en vez de trabajar, fácilmente lo hubiera desanimado de volver a escribir.

Ahora, por consideración hacia mí, escuchad con animo propicio lo que os pido. Os presento nuevamente *La hécira*, comedia que jamás se me permitió representar en silencio: ¡tanto la persiguió la mala suerte! A esta mala suerte pondrá fin vuestra comprensión, si colabora con nuestro esfuerzo.

Cuando empecé a representarla por primera vez, la fama de unos boxeadores[24] (se sumó el deseo de ver a un funámbulo), el tropel de los seguidores, el barullo, el griterío de las mujeres me obligaron a abandonar la escena antes de tiempo.

Con este nuevo estreno recurrí al viejo procedimiento de seguir probando suerte. La represento de nuevo. Al comienzo de la representación, agrado; pero, al poco, se extiende el rumor de que se iba a ofrecer un espectáculo de gladiadores. La gente acude corriendo en tropel; arman alboroto, dan gritos, se pelean por ocupar una posición; a mí, en cambio me fue imposible defender la mía[25].

Ahora no hay alboroto; reina la tranquilidad y el silencio. A mí se me dio el tiempo necesario para la representación; a vosotros se os da la posibilidad de honrar los juegos escénicos. No permitáis que por vuestra culpa el arte dramático caiga en manos de una minoría[26]. Haced que vuestro prestigio a mi prestigio sirva de apoyo y ayuda.

Si nunca fui avaro al fijar el precio de mi arte y siempre consideré que mi mejor negocio era servir lo mejor posible a vuestros intereses, concededme la gracia de que quien ha puesto bajo mi tutela su afición y su persona la confió a

---

[24] Para el significado de *pugilum gloria*, cfr. Lindsay (1931).

[25] Entendemos que un enorme gentío entró en el teatro procedente del exterior, dispuesto a conseguir un sitio para asistir al espectáculo: cfr. Gilula (1978), Sandbach (1982), Parker (1996: 592-601).

[26] Velada alusión a Luscio Lanuvino y su camarilla.

studium suom et se in uostram commisit fidem,
ne eum circumuentum inique iniqui inrideant.
Mea causa causam accipite et date silentium,
ut lubeat scribere aliis mihique ut discere
nouas expediat posthac pretio emptas meo.

I 1 PHILOTIS SYRA

PH. Per pol quam paucos reperias meretricibus
fidelis euenire amatores, Syra.
Vel hic Pamphilus iurabat quotiens Bacchidi,
quam sancte, uti quiuis facile posset credere,
numquam illa uiua ducturum uxorem domum!
Em, duxit.
SY. Ergo propterea te sedulo
et moneo et hortor ne quoiusquam misereat,
quin spolies, mutiles, laceres quemque nacta sis.
PH. Vtine eximium neminem habeam?
SY. Neminem;
nam nemo illorum quisquam, scito, ad te uenit
quin ita paret sese abs te ut blanditiis suis
quam minimo pretio suam uoluptatem expleat.
Hiscin tu amabo non contra insidiabere?

vuestra protección no se vea injustamente acorralado y burlado por unas personas injustas. (55) Por consideración hacia mí, considerad justa su causa y guardad silencio para que sientan deseos de escribir otros autores y a mí me compense en el futuro montar estrenos de comedias pagadas de mi propio bolsillo[27].

I 1 FILOTIS, SIRA[28]

FILOTIS. *(Saliendo con* SIRA *de casa de* BÁQUIDE, *a* SIRA.) ¡Por Polux, qué poquísimos[29] amantes podrías encontrar que resulten ser fieles a sus cortesanas, Sira! *(Señalando con la mirada la casa de* PÁNFILO.) (60) Por ejemplo, ahí tienes a Pánfilo. ¡Cuántas veces juró a Báquide y con qué solemnidad (hasta el punto de que cualquiera lo hubiera creído fácilmente) que jamás, mientras ella estuviera viva, se casaría con nadie! Y ya lo ves: se casó.

SIRA. Por eso precisamente te aconsejo y recomiendo encarecidamente que no te compadezcas de ninguno, sino que, al contrario, desplumes, desuelles y desvalijes a todo el que caiga en tus manos.

FILOTIS. (65) ¿Sin exceptuar a nadie?

SIRA. A nadie. Pues no hay ninguno, has de saberlo, que no acuda a ti dispuesto a satisfacer por medio de halagos sus deseos, al menor coste posible. (70) ¿A estos individuos, querida, no tenderás tú a tu vez una emboscada?

---

[27] Este pasaje parece sugerir que los ediles no compraban directamente la comedia al autor, sino que el director hacía las funciones de intermediario, comprando la comedia al autor, para vendérsela después a los ediles. Pero en *Eun.* 20 (cfr. n. 17 de esa comedia) las palabras del prólogo parecen dar pie a la interpretación contraria. La interpretación de Donato ('a un precio sugerido por mí') no sirve más que para añadir confusión al asunto: PRETIO EMPTAS MEO *aestimatione a me facta, quantum aediles darent, et proinde me periclitante, si reiecta fabula a me ipso aediles quod poeta numerauerint repetant.*

[28] Filotis y Sira son dos personajes protáticos, que, como ya hemos dicho varias veces, sólo sirven para facilitar la exposición de la comedia y, cumplida esta función, desaparecen definitivamente.

[29] Donato señala la existencia en los códices de su época de la variante *paucis,* con el adjetivo referido a *meretricibus* y aduce como prueba el texto del original griego: ὀλίγαις ἐραστὴς γέρον' ἑταίραισιν, Σύρα, / βέβαιος.

PH. Tamen pol eandem iniuriumst esse omnibus.
SY. Iniurium autem est ulcisci aduorsarios,
aut qua uia te captent eadem ipsos capi?
Eheu me miseram! Quor non aut istaec mihi
aetas et formast aut tibi haec sententia?

I 2 PARMENO PHILOTIS SYRA

PA. Senex si quaeret me, modo isse dicito
ad portum percontatum aduentum Pamphili.
Audin quid dicam, Scirte? Si quaeret me, uti
tum dicas; si non quaeret, nullus dixeris,
alias ut uti possim causa hac integra.
Sed uideon ego Philotium? Vnde haec aduenit?
Philotis, salue multum.
PH. O salue, Parmeno.
SY. Salue mecastor, Parmeno.
PA. Et tu edepol, Syra.
Dic mi, ubi, Philotis, te oblectasti tam diu?
PH. Minime equidem me oblectaui, quae cum milite
Corinthum hinc sum profecta inhumanissimo;
biennium ibi perpetuom misera illum tuli.
PA. Edepol te desiderium Athenarum arbitror,
Philotium, cepisse saepe et te tuom
consilium contempsisse.
PH. Non dici potest
quam cupida eram huc redeundi, abeundi a milite
uosque hic uidendi, antiqua ut consuetudine
agitarem inter uos libere conuiuium.
Nam illi[c] haud licebat nisi praefinito loqui
quae illi placerent.

FILOTIS. Sin embargo, por Pólux, es injusto ser igual con todos.

SIRA. ¿Que es injusto vengarse de los enemigos y cazarlos en las mismas redes en que tratan de cazarte ellos a ti? ¡Ay, pobre de mí! ¿Por qué no tendría yo tu edad y tu belleza o tú mi forma de pensar?

I 2 PARMENÓN, FILOTIS, SIRA

PARMENÓN. *(Saliendo de casa de* LAQUES, *a un esclavo que queda en casa.)* (75) Si el viejo pregunta por mí, le dirás que acabo de irme al puerto a informarme de la llegada de Pánfilo. ¿Oyes lo que te digo, Escirto? Que, si pregunta por mí, en ese caso se lo digas; si no pregunta, no le digas nada, (80) para que pueda tener disponible esta excusa para otra ocasión... Pero ¿no estoy viendo a Filotita? ¿De dónde sale? ¡Filotis, te deseo mucha salud!

FILOTIS. ¡Oh, salud, Parmenón!

SIRA. ¡Salud, por Cástor, Parmenón!

PARMENÓN. Y a ti, por Pólux, Sira[30]. Dime, Filotis, ¿dónde has estado disfrutando tanto tiempo?

FILOTIS. (85) Bien poco, en verdad, he disfrutado, pues me fui a Corinto con un soldado brutísimo y allí tuve que soportarlo, pobre de mí, dos años enteros.

PARMENÓN. Creo yo, por Pólux, Filotita, que has tenido que sentir muchas veces nostalgia de Atenas (90) y que lamentar tu decisión.

FILOTIS. Resulta imposible decir todas las ganas que yo tenía de regresar aquí, de alejarme del soldado y de veros, para celebrar a la antigua usanza banquetes con vosotros libremente. Porque allí sólo se me permitía hablar con su autorización (95) de lo que le agradaba.

[30] Después de este saludo, Sira no vuelve a intervenir en la conversación ni volvemos a saber nada de ella. Si abandona la escena en este momento, como sugiere Gilula (1979: 529), o continúa en ella hasta el final y la abandona juntamente con Filotis, como creemos y defiende, por ejemplo, Sewart (1974: 252 n. 18), es imposible de determinar con absoluta seguridad. Es posible que Sira fuera en Menandro un personaje mudo: cfr. Lowe (1983b: 437).

PA. Haud opinor commode
finem statuisse orationi militem.
PH. Sed quid hoc negotist? Modo quae narrauit mihi
hic intus Bacchis? Quod ego numquam credidi
fore, ut ille hac uiua posset animum inducere
uxorem habere.
PA. Habere autem?
PH. Eho tu, an non habet?
PA. Habet, sed firmae haec uereor ut sint nuptiae.
PH. Ita di deaeque faxint, si in rem est Bacchidis.
Sed qui istuc credam ita esse dic mihi, Parmeno.
PA. Non est opus prolato hoc; percontarier
desiste.
PH. Nempe ea causa ut ne id fiat palam?
Ita me di amabunt, haud propterea te rogo,
uti hoc proferam, sed ut tacita mecum gaudeam.
PA. Numquam tam dices commode ut tergum meum
tuam in fidem committam.
PH. Ah noli, Parmeno!
Quasi tu non multo malis narrare hoc mihi
quam ego quae percontor scire.
PA. Vera haec praedicat
et illud mihi uitiumst maxumum. Si mihi fidem
das te tacituram, dicam.
PH. Ad ingenium redis.
Fidem do; loquere.
PA. Ausculta.
PH. Istic sum.
PA. Hanc Bacchidem
amabat ut quom maxume tum Pamphilus
quom pater uxorem ut ducat orare occipit
et haec communia omnium quae sunt patrum,
sese senem esse dicere, illum autem unicum;
praesidium uelle se senectuti suae.
Ill' primo se negare; sed postquam acrius
pater instat, fecit animi ut incertus foret

PARMENÓN. Supongo que malamente habrá conseguido el soldado poner coto a tu charlatanería.

FILOTIS. Pero ¿qué historia es esa que acaba de contarme en su casa Báquide? Jamás pensé que, estando ella viva, él[31] pudiera tomar la decisión de casarse.

PARMENÓN. ¿Casarse, dices?

FILOTIS. Sí, claro. ¿O es que no se ha casado?

PARMENÓN. Sí, pero me temo que va a ser un matrimonio poco estable.

FILOTIS. ¡Así lo quieran los dioses y las diosas, si es por el bien de Báquide! Pero ¿qué razones me das para creer que va a ser así? Di, Parmenón.

PARMENÓN. No conviene divulgar el asunto; deja de preguntar.

FILOTIS. Para que el asunto no se haga público, ¿no es eso? Te juro por los dioses, que no te lo pregunto para divulgarlo, sino para alegrarme en silencio para mis adentros.

PARMENÓN. Por muy elocuentemente que hables, nunca conseguirás convencerme de que confíe mi espalda a tu discreción.

FILOTIS. Anda, déjate de tonterías, Parmenón. Como si no tuvieras tú muchas más ganas de contármelo que yo de saber lo que te pregunto.

PARMENÓN. *(Aparte.)* Es verdad lo que dice y ése es mi mayor defecto. *(A* FILOTIS.) Si me prometes mantener la boca cerrada, te lo diré.

FILOTIS. Ya vuelves a ser el mismo de siempre. Te lo prometo. Habla.

PARMENÓN. Escucha.

FILOTIS. Soy toda oídos.

PARMENÓN. Estaba Pánfilo más enamorado que nunca de Báquide cuando su padre empieza a pedirle que se case, y a decirle los tópicos que dicen todos los padres: que él ya era viejo, que no tenía otro hijo, que quería un amparo para su vejez. Pánfilo al principio se resiste, pero, a fuerza de insistir machaconamente, su padre hizo que le

[31] Pánfilo.

pudorin anne amori obsequeretur magis.
Tundendo atque odio denique effecit senex;
despondit ei gnatam huius uicini proxumi.
Vsque illud uisum est Pamphilo ne utiquam graue
donec iam in ipsis nuptiis, postquam uidet
paratas nec moram ullam quin ducat dari,
ibi demum ita aegre tulit ut ipsam Bacchidem,
si adesset, credo ibi eius commiseresceret.
Vbiquomque datum erat spatium solitudinis
ut conloqui mecum una posset: «Parmeno,
perii, quid ego egi! In quod me conieci malum!
Non potero ferre hoc, Parmeno; perii, miser.»

PH. At te di deaeque perduint cum isto odio, Lache!

PA. Vt ad pauca redeam, uxorem deducit domum.
Nocte illa prima uirginem non attigit;
quae consecutast nox eam, nihilo magis.

PH. Quid ais? Cum uirgine una adulescens cubuerit
plus potus, sese illa abstinere ut potuerit?
Non ueri simile dicis neque uerum arbitror.

PA. Credo ita uideri tibi. Nam nemo ad te uenit
nisi cupiens tui; ille inuitus illam duxerat.

PH. Quid deinde fit?

PA. Diebus sane pauculis
post Pamphilus me solum seducit foras
narratque ut uirgo ab se integra etiam tum siet,
seque ante quam eam uxorem duxisset domum,
sperasse eas tolerare posse nuptias.
«Sed quam decrerim me non posse diutius
habere, eam ludibrio haberi, Parmeno,

entraran dudas de si debía obedecer los dictados del respeto[32] o del amor. A fuerza de machaconería y testarudez, el viejo consiguió finalmente sus propósitos. Lo compromete con la hija *(señalando la casa de* FIDIPO) de su vecino de al lado. La cosa no le pareció a Pánfilo demasiado seria hasta el mismo día de la boda, cuando se da cuenta de que ya están hechos los preparativos y de que no puede conseguir un aplazamiento de la ceremonia. Fue entonces, precisamente, cuando se llevó tal disgusto que la propia Báquide, si hubiera estado presente, creo que se habría apiadado de él. Siempre que tenía la oportunidad de hablar a solas conmigo, me repetía: «¡Parmenón, estoy perdido! ¿Qué es lo que he hecho? ¡En qué lío me he metido! No podré soportarlo, Parmenón. ¡Pobre de mí, estoy perdido!»

FILOTIS. ¡Que los dioses y las diosas te confundan, Laques, a ti y a tu testarudez![33].

PARMENÓN. Para ser breve, se casó. Aquella primera noche no tuvo relaciones con su esposa y la noche siguiente tampoco.

FILOTIS. ¿Qué dices? ¿Que un joven, después de haber bebido alguna copa de más, se acostó con una muchacha y pudo abstenerse de tener relaciones con ella? Ni es verosímil lo que dices, ni creo que sea cierto.

PARMENÓN. Es natural que tú pienses así pues a ti no se acerca nadie que no arda en deseos de poseerte; en cambio, él se había casado con ella contra su voluntad.

FILOTIS. ¿Y qué pasó después?

PARMENÓN. Muy poquitos días después Pánfilo me lleva a solas a la calle y me cuenta que su esposa por lo que a él respecta todavía continuaba virgen y que, antes de casarse con ella, había confiado en poder soportar el matrimonio. «Pero», añade, «resuelto como estoy a no tenerla en casa mucho tiempo, Parmenón, someterla a unas vejacio-

[32] Sobre el término *pudor* aplicado al respeto debido al padre, cfr. Lentano (1991).

[33] Preferimos la lectura *isto* (APCE) admitida por la mayoría de los editores, que permite hacer del verso un senario yámbico, como los anteriores y los siguientes. Kauer-Lindsay escriben *istoc* (D p Pseud. Acron. in Hor. *sat.* 1, 7, 6), considerando el verso un septenario trocaico.

quin integram itidem reddam, ut accepi ab suis,
neque honestum mihi neque utile ipsi uirginist.»
PH. Pium ac pudicum ingenium narras Pamphili.
PA. «Hoc ego proferre incommodum mi esse arbitror;
reddi patri autem, quoi tu nil dicas uiti,
superbumst. Sed illam spero, ubi hoc cognouerit
non posse se mecum esse, abituram denique.»
PH. Quid interea? Ibatne ad Bacchidem?
PA. Cotidie.
Sed ut fit, postquam hunc alienum ab sese uidet,
maligna multo et mage procax facta ilico est.
PH. Non edepol mirum.
PA. Atque ea res multo maxume
diiunxit illum ab illa, postquam et ipse se
et illam et hanc quae domi erat cognouit satis,
ad exemplum ambarum mores earum existimans.
Haec, ita uti liberali esse ingenio decet,
pudens modesta incommoda atque iniurias
uiri omnis ferre et tegere contumelias.
Hic animus partim uxoris misericordia
deuinctus, partim uictus huius iniuriis
paullatim elapsust Bacchidi atque huc transtulit
amorem, postquam par ingenium nactus est.
Interea in Imbro moritur cognatus senex
horunc; ea ad hos redibat lege hereditas.
Eo amantem inuitum Pamphilum extrudit pater.
Reliquit cum matre hic uxorem; nam senex
rus abdidit se, huc raro in urbem commeat.
PH. Quid adhuc habent infirmitatis nuptiae?
PA. Nunc audies. Primo dies complusculos
bene conuenibat sane inter eas. Interim

nes que me impidan devolverla a los suyos virgen, tal como la he recibido, ni sería honesto por mi parte ni conveniente para ella.»

FILOTIS. ¡Qué carácter más bueno y honesto el de Pánfilo, por lo que cuentas!

PARMENÓN. «Divulgar la situación», añade, «yo considero que sería inconveniente para mí; y devolvérsela a su padre, cuando no tengo ningún reproche que hacerle, sería una altanería por mi parte. Pero confío en que cuando ella se dé cuenta de que no puede seguir conmigo, acabará por marcharse.»

FILOTIS. ¿Y entre tanto iba a casa de Báquide?

PARMENÓN. Todos los días. Pero, como sucede en estos casos, cuando lo notó alejado de ella, al instante se volvió mucho más arisca y exigente.

FILOTIS. Por Pólux, que nada tiene de extraño.

PARMENÓN. Y fue esta actitud lo que más lo separó de ella, una vez que se conoció mejor a sí mismo, a ella y a la mujer que tenía en casa, juzgando por su tipo de conducta sus caracteres. Esta última, como corresponde a una persona de naturaleza noble, recatada, discreta, soportaba todos los desaires y agravios de su marido y disimulaba sus ofensas. El corazón de Pánfilo, en parte compadecido de su esposa, en parte harto de las ofensas de la otra, poco a poco fue distanciándose de Báquide y trasladando su amor a su mujer, en quien había descubierto un alma gemela. En esto, muere en Imbros[34] un anciano pariente de mis amos[35]. A ellos correspondía legalmente su herencia. Y allá empuntó a Pánfilo, ya enamorado de su esposa, contra su voluntad, su padre. Deja aquí a su mujer con su madre, pues el viejo se ha recluido en el campo y rara vez viene por la ciudad.

FILOTIS. ¿Y, hasta aquí, qué tiene de inestable este matrimonio?

PARMENÓN. Ahora lo sabrás. Al principio, durante unos poquitos días, reinó la concordia entre ellas. Pero pronto la

[34] Isla situada al norte del mar Egeo, cerca del estrecho de Dardanelos.
[35] Primo de su padre: cfr. v. 459.

miris modis odisse coepit Sostratam;
neque lites ullae inter eas, postulatio
numquam.
PH. Quid igitur?
PA. Siquando ad eam accesserat
confabulatum, fugere e conspectu ilico,
uidere nolle; denique ubi non quit pati,
simulat se ad matrem accersi ad rem diuinam,
[abit.
Vbi illic dies est compluris, accersi iubet;
dixere causam tum nescioquam. Iterum iubet;
nemo remisit. Postquam accersunt saepius,
aegram esse simulant mulierem. Nostra ilico
it uisere ad eam; admisit nemo. Hoc ubi senex
resciuit, heri ea causa rure huc aduenit,
patrem continuo conuenit Philumenae.
Quid egerint inter se nondum etiam scio;
nisi sane curaest quorsum euenturum hoc siet.
Habes omnem rem: pergam quo coepi hoc iter.
PH. Et quidem ego; nam constitui cum quodam
[hospite
me esse illum conuenturam.
PA. Di uortant bene
quod agas!
PH. Vale.
PA. Et tu bene uale, Philotium.

II 1 LACHES SOSTRATA

LA. Pro deum atque hominum fidem, quod hoc
[genus est, quae haec est coniuratio!
Vtin omnes mulieres eadem aeque studeant
[nolintque omnia
neque declinatam quicquam ab aliarum ingenio
[ullam reperias!
Itaque adeo uno animo omnes socrus oderunt
[nurus.

nuera empezó a odiar de la manera más extraña a Sóstrata, sin que mediara la menor discusión, la menor desavenencia entre ellas.

FILOTIS. ¿Y qué pasó?

PARMENÓN. Si alguna vez la suegra se acercaba a hablar con ella, en el acto escapaba de su presencia, no quería verla. Por último, cuando ya no puede resistir más, finge que la llama su madre para celebrar un sacrificio. Se va. Cuando lleva allí varios días, su suegra manda a llamarla. Le ponen una excusa cualquiera. Manda otra vez. No la envían. Después de repetidas llamadas, fingen que está enferma. Nuestra ama va inmediatamente a visitarla. No la dejan entrar. Cuando el viejo se enteró de eso (precisamente por este motivo vino ayer del campo), se reunió enseguida con el padre de Filúmena[36]. Lo que trataron entre ellos, todavía no lo sé. Pero la verdad es que me preocupa pensar en qué va a acabar todo esto. Ya estás enterada de todo. Yo seguiré mi camino.

FILOTIS. Y yo el mío, pues tengo concertada una cita con un forastero.

PARMENÓN. ¡Que los dioses te sean propicios!

FILOTIS. Que te vaya bien.

PARMENÓN. Y a ti también, Filotita. (PARMENÓN *sale por la izquierda;* FILOTIS, *acompañada probablemente por* SIRA[37], *por la derecha.)*

II 1 — LAQUES, SÓSTRATA

LAQUES. *(Saliendo de su casa, seguido por su mujer.)* ¡Por los dioses y por los hombres! ¿Qué raza es ésta? ¿Qué clase de conspiración es ésta? ¡Será posible que todas las mujeres quieran y no quieran siempre exactamente lo mismo y que no se pueda encontrar a ninguna que se diferencie en lo más mínimo de la forma de ser de las demás! Por ello preci-

---

[36] Sobre el nombre de Filúmena, cfr. n. 57 de *La andriana.*

[37] Cfr. n. 30.

Viris esse aduorsas aeque studiumst, similis
[pertinaciast,
in eodemque omnes mihi uidentur ludo doctae
[ad malitiam; et
ei ludo, si ullus est, magistram hanc esse satis
[certo scio.

So. Me miseram, quae nunc quam ob rem accuser
[nescio.

La. Hem?
Tu nescis?

So. Non, ita me di bene ament, mi Lache,
itaque una inter nos agere aetatem liceat.

La. Di mala prohibeant.

So. Meque abs te inmerito esse accusatam post
[modo rescisces.

La. Scio,
te inmerito! An quicquam pro istis factis dignum
[te dici potest?
Quae me et te et familiam dedecoras, filio luctum
[paras;
tum autem ex amicis inimici ut sint nobis adfines
[facis,
qui illum decrerunt dignum suos quoi liberos
[committerent.
Tu sola exorere quae perturbes haec tua
[inpudentia.

So. Egon?

La. Tu, inquam, mulier, quae me omnino
[lapidem, non hominem putas.
An, quia ruri esse crebro soleo, nescire arbitramini
quo quisque pacto hic uitam uostrarum exigat?
Multo melius hic quae fiunt quam illi[c] ubi
[sum adsidue scio.
Ideo quia, ut uos mihi domi eritis, proinde ego
[ero fama foris.
Iampridem equidem audiui cepisse odium tui
[Philumenam,
minimeque adeo [est] mirum, et ni id fecisset
[mage mirum foret;

samente es por lo que todas las suegras odian a sus nueras con total unanimidad. Todas ponen el mismo empeño en llevarles la contraria a sus maridos, la misma obstinación. Me parece que todas han aprendido en la misma escuela el arte de la maldad. Y en esta escuela, si es que existe, estoy totalmente seguro de que la maestra es mi mujer.

SÓSTRATA. (205) ¡Pobre de mí, que ni siquiera sé de qué se me acusa en este momento!

LAQUES. ¿Eh? ¿Tú no lo sabes?

SÓSTRATA. ¡No! ¡Así me protejan los dioses y nos concedan, mi querido Laques, vivir juntos toda la vida!

LAQUES. ¡Líbrenme los dioses de las desgracias!

SÓSTRATA. Pronto te darás cuenta de que me has acusado injustamente.

LAQUES. Sí, sí, ¡injustamente! ¿Acaso hay palabras adecuadas para calificar tu comportamiento? (210) ¡Tú nos deshonras a mí, a ti y a toda la familia, tú labras la ruina de tu hijo y, además, a nuestros parientes políticos que consideraron a nuestro hijo digno de confiarle su propia hija, de amigos los conviertes en enemigos! ¡Tú eres la única responsable de trastornarlo todo con tu desvergüenza!

SÓSTRATA. ¿Yo?

LAQUES. Sí, tú, mujer, tú, que me tomas por un adoquín y no por un hombre[38]. (215) ¿Acaso pensáis que, como estoy frecuentemente en el campo, ignoro la clase de vida que lleváis aquí cada una de vosotras? Estoy mucho mejor informado de lo que pasa aquí que allí donde resido habitualmente; y la razón es que, según sea vuestro comportamiento en casa, así será mi reputación en la calle. Ya hace tiempo que he oído que te había cogido odio Filúmena, (220) y no me extraña; más me extrañaría que no te lo hu-

[38] Donato cita el pasaje correspondiente del original de Apolodoro: σύ με παντάπασιν ἥγησαι λίθον.

sed non credidi adeo ut etiam totam hanc odisset
[domum;
quod si scissem illa hic maneret potius, tu hinc
[isses foras.
At uide quam inmerito aegritudo haec oritur mi
[abs te, Sostrata:
rus habitatum abii, concedens uobis et rei
[seruiens,
sumptus uostros otiumque ut nostra res posset
[pati,
meo labori haud parcens praeter aequom atque
[aetatem meam.
Non te pro his curasse rebus nequid aegre esset
[mihi!
So. Non mea opera neque pol culpa euenit.
La. Immo maxume.
Sola hic fuisti; in te omnis haeret culpa sola,
[Sostrata.
Quae hic erant curares, quom ego uos curis solui
[ceteris.
Cum puella anum suscepisse inimicitias non
[pudet?
Illius dices culpa factum?
So. Haud equidem dico, mi Lache.
La. Gaudeo, ita me di ament, gnati causa; nam de
[te quidem
satis scio peccando detrimenti nil fieri potest.
So. Qui scis an ea causa, mi uir, me odisse
[adsimulauerit
ut cum matre plus una esset?
La. Quid ais? Non signi hoc sat est,
quod heri nemo uoluit uisentem ad eam te intro
[admittere?
So. Enim lassam oppido tum esse aibant; eo ad eam
[non admissa sum.
La. Tuos esse ego illi mores morbum mage quam
[ullam aliam rem arbitror,
et merito adeo; nam uostrarum nullast quin
[gnatum uelit

biera cogido. Pero no creí que llegara al extremo de odiar también a la casa entera; si yo lo hubiera sabido, ella sería más bien la que seguiría aquí, y tú la que te hubieras ido a la calle. Pues mira qué inmerecido es este disgusto que me das, Sóstrata: me fui a vivir al campo, cediendo a vuestros deseos y trabajando como un esclavo para ganar dinero para que nuestra fortuna pudiera soportar vuestros gastos y vuestro ocio, sin escatimar esfuerzos, traspasando los límites de lo razonable y de lo que aconsejaba mi edad. ¡Y decir que tú en recompensa no te hayas preocupado de ahorrarme a mí disgustos!

SÓSTRATA. Yo no he sido la culpable ni la responsable de lo ocurrido.

LAQUES. Claro que lo has sido, sin duda alguna. Tú sola estabas aquí; en ti sola recae toda la culpa, Sóstrata. ¡Haberte preocupado de lo que ocurría aquí, ya que yo os liberé de las demás preocupaciones! ¿No te da vergüenza de que una vieja como tú se haya enemistado con una niña? ¿Dirás que fue ella la que tuvo la culpa?

SÓSTRATA. No, no digo eso, mi querido Laques.

LAQUES. Me alegro, te lo juro, por mi hijo; pues por lo que a ti respecta, estoy seguro de que, por muchos errores que cometas, no tienes nada que perder.

SÓSTRATA. ¿Cómo sabes, marido mío, si no fue para estar más tiempo con su madre por lo que fingió odiarme?

LAQUES. ¿Qué dices? ¿No es una prueba fehaciente que ayer, cuando fuiste a visitarla, no te hayan dejado entrar?

SÓSTRATA. Es que decían que en ese momento estaba muy cansada; por eso no me dejaron entrar.

LAQUES. A mí me da impresión de que es tu carácter más que ninguna otra cosa lo que la enferma y no me extraña nada, pues no hay ninguna madre que no quiera que

ducere uxorem; et quae uobis placitast condicio
[datur:
ubi duxere inpulsu uostro, uostro inpulsu easdem
[exigunt.

II 2 PHIDIPPVS LACHES SOSTRATA

PHI. Etsi scio ego, Philumena, meum ius esse ut te
[cogam
quae ego imperem facere, ego tamen patrio
[animo uictus faciam
ut tibi concedam neque tuae lubidini aduorsabor.
LA. Atque eccum Phidippum optume uideo; hinc
[iam scibo hoc quid sit.
Phidippe, etsi ego meis me omnibus scio esse
[adprime obsequentem,
sed non adeo ut mea facilitas corrumpat illorum
[animos;
quod tu si idem faceres, magis in rem et uostram
[et nostram id esset.
Nunc uideo in illarum potestate esse te.
PHI. Heia uero!
LA. Adii te heri de filia; ut ueni, itidem incertum
[amisti.
Haud ita decet, si perpetuam hanc uis esse
[adfinitatem,
celare te iras. Siquid est peccatum a nobis profer:
aut ea refellendo aut purgando uobis corrigemus
te iudice ipso. Sin east causa retinendi apud uos
quia aegrast, te mihi iniuriam facere arbitror,
[Phidippe,
si metuis satis ut meae domi curetur diligenter.
At ita me di ament, haud tibi hoc concedo
[—[etsi] illi pater es—
ut tu illam saluam mage uelis quam ego; id adeo
[gnati causa,
quem ego intellexi illam haud minus quam se
[ipsum magni facere.

su hijo se case, y siempre se les da la esposa que es de vuestro agrado; pero después de haberlos inducido a casarse, sois vosotras las que los inducís a divorciarse de sus esposas.

II 2 FIDIPO, LAQUES, SÓSTRATA

FIDIPO. *(Saliendo de su casa, dirigiéndose hacia el interior.)* Aunque yo sé, Filúmena, que tengo derecho a obligarte a cumplir mis órdenes, sin embargo, dejándome llevar por mi amor de padre, (245) accederé a tus deseos y no me opondré a tu capricho.

LAQUES. *(Aparte.)* Pero ahí veo muy oportunamente a Fidipo; por él voy a saber ahora mismo lo que pasa. *(A* FIDIPO.*)* Fidipo, aunque yo sé que soy muy condescendiente con todos los míos, no hasta el extremo de que mi tolerancia les estropee el carácter; y si tú hicieras lo mismo, mejor sería tanto para vosotros como para nosotros. (250) Pero ya veo que estás sometido a la autoridad de las mujeres de tu casa.

FIDIPO. *(Con ironía.)* ¡Sí, claro!

LAQUES. Ayer fui a verte para hablar del tema de tu hija; me despediste tan desorientado como entré. No es conveniente, si quieres que nuestro parentesco sea duradero, que ocultes tu enfado; si hemos cometido alguna falta, háznoslo saber. Bien sea desmintiendo tu acusación, bien sea pidiéndote disculpas, arreglaremos las cosas, (255) como tú juzgues conveniente; pero si el motivo de retener a vuestra hija en vuestra casa es que está enferma, considero que me ofendes, Fidipo, si temes que en mi casa no se la cuide con la debida solicitud. Pues te juro por los dioses que no te admito que tú, aunque eres su padre, tengas más ganas de que se cure que yo; y ello naturalmente por mi hijo (260) pues me he dado cuenta de que la quiere tanto como a su

Neque adeo clam me est quam esse eum grauiter
[laturum credam,
hoc si rescierit; eo domum studeo haec prius
[quam ille redeat.
PH. Laches, et diligentiam uostram et benignitatem
noui et quae dicis omnia esse ut dicis animum
[induco,
et te hoc mihi cupio credere; illam ad uos redire
[studeo
si facere possim ullo modo.
LA. Quae res te id facere prohibet?
Eho, num quid nam accusat uirum?
PH. Minime. Nam postquam attendi
magis et ui coepi cogere ut rediret, sancte adiurat
non posse apud uos Pamphilo se absente
[perdurare.
Aliud fortasse aliis uiti est; ego sum animo leni
[natus:
non possum aduorsari meis.
LA. Em, Sostrata.
SO. Heu me miseram!
LA. Certumne est istuc?
PH. Nunc quidem ut uidetur; sed
[num quid uis?
Nam est quod me transire ad forum iam oportet.
LA. Eo tecum una.

II 3 SOSTRATA

SO. Edepol ne nos sumus inique aeque omnes
[inuisae uiris
propter paucas, quae omnes faciunt dignae ut
[uideamur malo.
Nam ita me di ament, quod me accusat nunc
[uir, sum extra noxiam.
Sed non facile est expurgatu: ita animum
[induxerunt socrus

propia vida. Y tampoco se me oculta el tremendo disgusto que creo que se va a llevar, si se entera; por eso tengo tanto interés en que ella vuelva a casa antes de que él regrese.

FIDIPO. Laques, conozco tanto vuestro afecto como vuestra bondad, y estoy convencido de que todo lo que dices es como dices; y también deseo que me creas una cosa: tengo sumo interés en que vuelva a vuestra casa, si de alguna manera pudiera conseguirlo.

LAQUES. ¿Qué es lo que te impide conseguirlo? Oye, ¿acaso tiene alguna acusación contra su marido?

FIDIPO. En absoluto. Pues cuando insistí y traté de obligarla a regresar por la fuerza, me jura por lo más sagrado que, mientras Pánfilo estuviera ausente, ella no podía aguantar en vuestra casa. Sin duda cada uno tiene sus defectos: yo soy por naturaleza de carácter débil; no puedo llevarle la contraria a los míos.

LAQUES. ¡Ahí tienes, Sóstrata!

SÓSTRATA. *(Aparte.)* ¡Ay, pobre de mí!

LAQUES. *(A* FIDIPO.) ¿Es tu última palabra?

FIDIPO. De momento sí, eso pienso. Pero ¿quieres algo más? Pues ahora mismo tengo que acercarme al foro por un asunto.

LAQUES. Te acompaño. (FIDIPO *y* LAQUES *salen por la derecha.)*

II 3 SÓSTRATA

SÓSTRATA. Por Pólux, ¡qué injusto es que nuestros maridos nos aborrezcan a todas por igual, por culpa de unas pocas, que hacen que parezcamos todas merecedoras de un buen castigo! Pues juro por los dioses que respecto a las acusaciones que formula mi marido contra mí, soy inocente. Pero no es fácil disculparse: ¡tan convencida está la gente

omnis esse iniquas; haud pol mequidem; nam numquam secus
habui illam ac si ex me esset gnata, nec qui hoc mi eueniat scio;
nisi pol filium multimodis iam exspecto ut redeat domum.

III 1 PAMPHILVS PARMENO (MYRRINA)

PAM. Nemini plura acerba credo esse ex amore homini umquam oblata
quam mi. Heu me infelicem! Hancin ego uitam parsi perdere!
Hacin causa ego eram tanto opere cupidus redeundi domum! Hui!
quanto fuerat praestabilius ubiuis gentium agere aetatem
quam huc redire atque haec ita esse miserum me resciscere!
Nam nos omnes quibus est alicunde aliquis obiectus labos,
omne quod est interea tempus prius quam id rescitumst lucrost.
PAR. Ac sic citius qui te expedias his aerumnis reperias;
si non rediisses, haec irae factae essent multo ampliores.
Sed nunc aduentum tuom ambas, Pamphile, scio reuerituras:
rem cognosces, iram expedies, rursum in gratiam restitues.
Leuia sunt quae tu pergrauia esse in animum induxti tuom.
PAM. Quid consolare me? An quisquam usquam gentiumst aeque miser?
Prius quam hanc uxorem duxi habebam alibi animum amori deditum;
tamen numquam ausus sum recusare eam quam mi obtrudit pater;

de que las suegras son todas unas malvadas! Pero, por Pólux, que éste no es mi caso; pues siempre traté a mi nuera como si fuera mi propia hija. No sé por qué me pasa esto. (280) Pero, por Pólux, ¡qué ganas tengo de que mi hijo regrese cuanto antes a casa! *(Entra en casa.)*

III 1 PÁNFILO, PARMENÓN, (MÍRRINA)

PÁNFILO. *(Llegando por la izquierda con* PARMENÓN.) A nadie creo yo que el amor le haya causado tantas amarguras como a mí. ¡Ay, desgraciado de mí! ¿Ésta es la vida que yo me he esforzado por conservar? ¿Para esto tenía yo tantas ganas de regresar a casa? ¡Oh, cuánto mejor me hubiera sido pasar la vida en cualquier rincón del mundo (285) que regresar aquí y enterarme, pobre de mí, de la situación! Pues para todos aquellos a quienes por el motivo que sea nos sobreviene alguna desgracia, todo el tiempo transcurrido antes de enterarnos de ella es pura ganancia[39].

PARMENÓN. Pero así podrás encontrar más rápidamente el medio de librarte de estas angustias. Si no hubieras regresado, el enfado se hubiera vuelto mucho mayor. (290) En cambio, ahora, Pánfilo, sé que las dos respetarán tu llegada. Conocerás los hechos, calmarás su enfado, restablecerás de nuevo la armonía entre ellas. Son insignificantes las cosas que tú te has imaginado gravísimas.

PÁNFILO. ¿Por qué tratas de consolarme? ¿Acaso hay en el mundo una persona más desgraciada que yo? Antes de casarme con mi esposa, tenía mi corazón entregado a otro amor; (295) sin embargo no me atreví a rechazar la esposa que me endosó mi padre: ya en esta situación, aunque yo

[39] Donato cita una vez más el pasaje correspondiente de Apolodoro: *οἱ γὰρ ἀτυχοῦντες τὸν χρόνον κερδαίνομεν / ὅσον ἂν ποτ' ἀγνοῶμεν ἠτυχηκότες.*

iam in hac re, ut taceam, quoiuis facile scitust quam fuerim miser.
Vix me illi<m> abstraxi atque inpeditum in ea expediui animum meum,
uixque huc contuleram, em, noua res ortast porro ab hac quae me abstrahat.
Tum matrem ex ea re me aut uxorem in culpa inuenturum arbitror;
quod quom ita esse inuenero, quid restat nisi porro ut fiam miser?
Nam matris ferre iniurias me, Parmeno, pietas iubet;
tum uxori obnoxius sum: ita olim suo me ingenio pertulit,
tot meas iniurias quae numquam in ullo patefecit loco.
Sed magnum nescioquid necessest euenisse, Parmeno,
unde ira inter eas intercessit quae tam permansit diu.
PAR. Haud quidem hercle: paruom. Si uis uero ueram rationem exsequi,
non maxumas quae maxumae sunt interdum irae iniurias
faciunt; nam saepe est quibus in rebus alius ne iratus quidem est,
quom de eadem causast iracundus factus inimicissimus.
Pueri inter sese quam pro leuibus noxiis iras gerunt.
Quapropter? Quia enim qui eos gubernat animus eum infirmum gerunt.
Itidem illae mulieres sunt ferme ut pueri leui sententia;
fortasse unum aliquod uerbum inter eas iram hanc conciuisse.

me calle, cualquiera puede darse cuenta fácilmente de lo desgraciado que he sido; apenas me había arrancado de sus brazos, apenas había liberado a mi corazón de las cadenas que lo ataban a ella y apenas había trasladado mi afecto a mi mujer, cuando he aquí que surge una nueva circunstancia para arrancarme de sus brazos. Además supongo que voy a descubrir que es mi madre o que es mi esposa la culpable de este asunto. Cuando descubra que es así, ¿qué otro remedio me queda sino ser un desgraciado? Pues los agravios de mi madre, Parmenón, la piedad filial[40] me obliga a soportarlos; pero también estoy en deuda con mi mujer, por la forma en que ella, en el pasado, con su carácter ha sabido soportarme, y por no haber revelado nunca en ninguna circunstancia tantos agravios como yo le hacía. Pero tiene que haber ocurrido, Parmenón, algo muy grave para haber provocado entre ellas un enfado tan duradero.

PARMENÓN. ¡Nada de eso, por Hércules! Algo insignificante. Si quieres ver las cosas con objetividad, a veces los mayores enfados no presuponen los mayores agravios[41]; pues sucede a menudo que, mientras por un motivo una determinada persona ni siquiera se enfada, por el mismo motivo el que es irascible se convierte en acérrimo enemigo. Mira por qué ofensas más insignificantes se enfadan los niños. ¿Por qué motivo? Pues porque la mente que los rige es poco firme. Lo mismo les pasa a esas mujeres: son casi como niños, de carácter voluble; tal vez una sola palabra ha provocado este enfado entre ellas.

[40] Sobre la *pietas matris*, cfr. Lentano (1991).

[41] Seguimos la interpretación de Donato, según la cual *facio* tiene aquí el significado anormal de 'mostrar' 'reflejar' (FACIUNT *pro 'ostendunt').* No obstante, señalaremos que los intentos de enmendar el texto para devolver a *facio* su sentido habitual han sido numerosos: *non maxumae, quae maxumae sunt interdum irae, iniuriae / faciunt* (Bentley), *non maxumae eas, quae maxumae interdum irae, iniuriae / faciunt* (Fleckeisen), *non maxumae sunt maxumas quae interdum iras iniuriae / faciunt* (Dziatzko).

PAM. Abi, Parmeno, intro ac me uenisse nuntia.
PAR. Hem? Quid hoc est?
PAM. Tace.
Trepidari sentio et cursari rursum prorsum.
PAR. Agedum, ad fores
accedo propius. Em, sensistin?
PAM. Noli fabularier.
Pro Iuppiter, clamorem audiui.
PAR. Tute loqueris, me uetas.
MY. *(Intus.)* Tace obsecro, mea gnata.
PAM. Matris uox uisast Philumenae.
Nullus sum.
PAR. Quidum?
PAM. Perii.
PAR. Quam ob rem?
PAM. Nescioquod magnum malum
profecto, Parmeno, me celant.
PAR. Vxorem Philumenam
pauitare nescioquid dixerunt; id si forte est nescio.
PAM. Interii; quor mihi id non dixti?
PAR. Quia non poteram una omnia.
PAM. Quid morbi est?
PAR. Nescio.
PAM. Quid? Nemon medicum adduxit?
PAR. Nescio.
PAM. Cesso hinc ire intro ut hoc quam primum
[quidquid est certo sciam?
Quonam modo, Philumena mea, nunc te
[offendam adfectam?
Nam si periclum ullum in te inest, perisse me
[una haud dubiumst.

PÁNFILO. *(Señalando la casa de* FIDIPO)[42]. Entra, Parmenón, y anuncia mi llegada[43].

PARMENÓN. *(Acercándose a la puerta.)* ¿Eh? ¿Qué sucede?

PÁNFILO. Calla. (315) Oigo jaleo y carreras de un lado para otro.

PARMENÓN. A ver, voy a acercarme un poco más a la puerta. ¡Eh! ¿Has oído?

PÁNFILO. No hables. ¡Oh Júpiter! He oído un grito.

PARMENÓN. ¡Tú hablas y a mí me lo prohíbes!

MÍRRINA. *(Dentro de casa, a* FILÚMENA.) ¡Calla, por favor, hija mía!

PÁNFILO. Me ha parecido la voz de la madre de Filúmena. ¡Estoy muerto!

PARMENÓN. ¿Por qué?

PÁNFILO. ¡Estoy perdido!

PARMENÓN. ¿Por qué motivo?

PÁNFILO. (320) Estoy seguro, Parmenón, de que me ocultas[44] alguna gran desgracia.

PARMENÓN. Me han dicho que tu mujer, Filúmena, tenía escalofríos; no sé si es que se trata de eso.

PÁNFILO. ¡Estoy perdido! ¿Por qué no me lo has dicho?

PARMENÓN. Porque no podía decírtelo todo a la vez.

PÁNFILO. ¿Qué enfermedad tiene?

PARMENÓN. No lo sé.

PÁNFILO. Dime, ¿y nadie ha ido a buscar al médico?

PARMENÓN. No lo sé.

PÁNFILO. ¿Por qué no entro de una vez para averiguar con certeza cuanto antes, sea lo que sea, de qué se trata? (325) ¿Por qué dolencia, Filúmena mía, te voy a encontrar aquejada ahora? Pues si tu vida corre algún peligro, estoy decidido a morir contigo. *(Entra en casa de* FIDIPO.)

---

[42] Téngase en cuenta que es en casa de Fidipo donde está Filúmena, la mujer de Pánfilo.

[43] La costumbre de que la llegada del marido tras una prolongada ausencia fuera anunciada a su esposa era una costumbre típicamente romana.

[44] Creemos preferible la lectura *celas* (A D p *edd. pl.)* a *celant* (γ) acogida en su edición por Kauer-Lindsay. Se trata de un reproche al esclavo, del que Parmenón va a tratar inmediatamente de justificarse.

PAR. Non usus factost mihi nunc hunc intro sequi;
nam inuisos omnis nos esse illis sentio:
heri nemo uoluit Sostratam intro admittere.
Si forte morbus amplior factus siet
(quod sane nolim, maxume eri causa mei),
seruom ilico introisse dicent Sostratae,
aliquid tulisse comminiscentur mali
capiti atque aetati illorum morbus qui auctus sit;
era in crimen ueniet, ego uero in magnum malum.

III 2 SOSTRATA PARMENO PAMPHILVS

SO. Nescioquid iamdudum audio hic tumultuari misera.
Male metuo ne Philumenae mage morbus adgrauescat;
quod te, Aesculapi, et te, Salus, nequid sit huius oro.
Nunc ad eam uisam.
PAR. Heus, Sostrata!
SO. Hem?
PAR. Iterum istinc excludere.
SO. Ehem, Parmeno! Tun hic eras? Perii, quid faciam misera?
Non uisam uxorem Pamphili, quom in proxumo hic sit aegra?
PAR. Non uisas? Ne mittas quidem uisendi causa quemquam.
Nam qui amat quoi odio ipsus est, bis facere stulte duco:
laborem inanem ipsus capit et illi molestiam adfert.
Tum filius tuos intro iit uidere, ut uenit, quid agat.
SO. Quid ais? An uenit Pamphilus?
PAR. Venit.

PARMENÓN. No es conveniente que yo entre ahora con él, pues noto que a todos nosotros nos miran con malos ojos; ayer nadie quiso dejar entrar a Sóstrata. (330) Si por casualidad la enfermedad se agravase (lo que desde luego no desearía, sobre todo por mi amo), enseguida dirán que ha entrado un esclavo de Sóstrata; inventarán la mentira de que ha hecho un maleficio contra la salud y la vida de la familia y que, por este motivo, se ha agravado la enfermedad. (335) Mi ama recibirá las culpas y yo, por mi parte, una buena paliza.

III 2 SÓSTRATA, PARMENÓN, PÁNFILO

SÓSTRATA. *(Saliendo de su casa, sin ver a* PARMENÓN, *mirando hacia la casa de* FIDIPO.) No sé qué jaleo vengo oyendo desde hace un rato, pobre de mí, en esta casa. Mucho me temo que la enfermedad de Filúmena se esté agravando. *(En tono de oración.)* A ti, Esculapio[45], y a ti, Salud, os pido que no lo permitáis. Ahora voy a verla.

PARMENÓN. ¡Eh, Sóstrata!

SÓSTRATA. ¿Eh?

PARMENÓN. Te impedirán la entrada otra vez.

SÓSTRATA. *(Sorprendida por la presencia de* PARMENÓN.) (340) ¡Oh, Parmenón! ¿Estabas tú aquí? *(Reaccionando ante las palabras de* PARMENÓN.) ¡Estoy perdida! ¿Qué puedo hacer, pobre de mí? ¿No debo ir a ver a la mujer de Pánfilo, aunque está enferma en la casa de al lado?

PARMENÓN. ¿Si no debes ir a verla? ¡Ni siquiera debes enviar a nadie a verla! Pues el que quiere bien al que lo odia considero que hace el tonto dos veces; pues él se toma un trabajo inútil, y al otro lo importuna. (345) Además tu hijo, en cuanto llegó, entró a ver cómo está.

SÓSTRATA. ¿Cómo? ¿Es que ha regresado Pánfilo?

PARMENÓN. Sí, ya ha regresado.

---

[45] Esculapio es el dios de la medicina.

So. Dis gratiam habeo.
Em, istoc uerbo animus mihi redit et cura ex corde excessit.
Par. Iam ea te causa maxume nunc hoc intro ire nolo;
nam si remittent quidpiam Philumenae dolores,
omnem rem narrabit, scio, continuo sola soli
quae inter uos interuenerit, unde ortumst initium irae.
Atque eccum uideo ipsum egredi: quam tristis [es]t!
So. O mi gnate!
Pam. Mea mater, salue.
So. Gaudeo uenisse saluom. Saluan
Philumenast?
Pam. Meliusculast.
So. Vtinam istuc ita di faxint!
Quid tu igitur lacrumas? Aut quid es tam tristis?
Pam. Recte, mater.
So. Quid fuit tumulti? Dic mihi: an dolor repente inuasit?
Pam. Ita factumst.
So. Quid morbi est?
Pam. Febris.
So. Cotidiana?
Pam. Ita aiunt.
I sodes intro, consequar iam te, mea mater.
So. Fiat.
Pam. Tu pueris curre, Parmeno, obuiam atque is onera adiuta.
Par. Quid? Non sciunt ipsi uiam domum qua ueniant?
Pam. Cessas?

SÓSTRATA. Doy gracias a los dioses. ¡Ahí tienes![46]. Con esas palabras me has devuelto la vida, y la preocupación se ha alejado de mi corazón.

PARMENÓN. Precisamente por ese motivo no quiero que entres ahora ahí; pues si le disminuyen algo los dolores a Filúmena, (350) inmediatamente, a solas, ella le contará a él, estoy seguro, todo lo que ha pasado entre vosotras y cuál es el origen de vuestro enfado. Pero ahí lo veo salir a la calle. ¡Qué abatido está!

SÓSTRATA. ¡Oh, hijo mío!

PÁNFILO. ¡Madre mía, salud!

SÓSTRATA. Me alegro de que hayas llegado bien. ¿Se encuentra bien Filúmena?

PÁNFILO. *(Evasivo.)* Un poquito mejor.

SÓSTRATA. ¡Así lo quieran los dioses! (355) Y, entonces, ¿por qué lloras? O ¿por qué estás tan abatido?

PÁNFILO. No es nada, madre.

SÓSTRATA. ¿Qué era ese jaleo? Dímelo. ¿Acaso le dio un dolor de repente?

PÁNFILO. Sí, así fue.

SÓSTRATA. ¿Qué enfermedad tiene?

PÁNFILO. Fiebre.

SÓSTRATA. ¿Diaria?

PÁNFILO. Eso dicen. Entra en casa, por favor, que enseguida voy yo, madre mía.

SÓSTRATA. De acuerdo. (SÓSTRATA *entra en casa.)*

PÁNFILO. Tú, Parmenón, corre al encuentro de los esclavos y ayúdales a transportar los bultos.

PARMENÓN. (360) ¿Cómo? ¿Es que ellos no saben el camino para venir a casa?

PÁNFILO. ¿A qué esperas? (PARMENÓN *sale por la izquierda.)*

[46] Consideramos que *em* se adapta mucho mejor al sentido del contexto que *hem,* lectura habitual de los códices y editores.

PA. Nequeo mearum rerum initium ullum inuenire idoneum
unde exordiar narrare quae necopinanti accidunt;
partim quae perspexi hisce oculis, partim quae accepi auribus,
qua me propter exanimatum citius eduxi foras.
Nam modo intro me ut corripui timidus, alio suspicans
morbo me uisurum adfectam ac sensi esse uxorem, ei mihi!
Postquam me aspexere ancillae aduenisse, ilico omnes simul
laetae exclamant: «Venit», id quod me repente aspexerant.
Sed continuo uoltum earum sensi inmutari omnium,
quia tam incommode illic fors obtulerat aduentum meum.
Vna illarum interea propere praecucurrit nuntians
me uenisse; ego eius uidendi cupidus recta consequor.
Postquam intro adueni, extemplo eius morbum cognoui miser;
nam neque ut celari posset tempus spatium ullum dabat
neque uoce alia ac res monebat ipsa poterat conqueri.
Postquam aspexi, «O facinus indignum» inquam et corripui ilico
me inde lacrumans, incredibili re atque atroci percitus.
Mater consequitur; iam ut limen exirem, ad genua accidit
lacrumans misera; miseritumst. Profecto hoc sic est, ut puto:

PÁNFILO. No acierto a encontrar ningún comienzo adecuado para empezar a contar las desgracias que inesperadamente me suceden, desgracias que en parte he visto con mis propios ojos y que en parte he oído con mis oídos. Éste es el motivo por el que, casi sin vida, me he escapado a toda prisa a la calle. Hace un momento, cuando, lleno de inquietud, me precipité dentro, esperando ver a mi esposa aquejada por una enfermedad distinta a la que comprobé que padecía... ¡Ay de mí! En cuanto las esclavas me vieron llegar, al instante todas a la vez gritan contentas: «¡Ha llegado!», precisamente porque me habían visto de improviso. Pero, inmediatamente, me di cuenta de que se trasformaba el semblante de todas por el momento tan inoportuno en que la suerte había dispuesto mi llegada. En esto una de ellas se adelantó corriendo precipitadamente para anunciar mi llegada; yo, deseoso de ver a mi mujer, la sigo directamente. En cuanto entré en su alcoba, en el acto, ¡pobre de mí!, me di cuenta de la enfermedad que padecía; pues ni las circunstancias daban tiempo para ocultarla ni ella se podía quejar con otros lamentos distintos a los que requería su estado. En cuanto la vi, dije: «¡Qué infamia!», y, al instante, me precipité fuera de allí, llorando, golpeado por la increíble y cruel realidad. Su madre me sigue: cuando ya estaba cruzando el umbral[47], cae a mis pies, llorando, la pobre; me dio pena. No cabe duda, a mi juicio, de que todos nosotros, según las circuns-

[47] Sobre la excepcional construcción *ut... exirem,* cfr. Allardice (1929: 147), que piensa en una analogía con *quom exirem.* Carney (1968: ad loc.), en cambio, defiende un valor concesivo de *ut.* Algunos autores (Dziatzko, Prete), para resolver el problema, enmiendan *exirem* en *exieram* ('cuando ya había cruzado').

omnibus nobis ut res dant sese ita magni atque
[humiles sumus.
Hanc habere orationem mecum principio institit:
«O mi Pamphile, abs te quam ob rem haec abierit
[causam uides;
nam uitiumst oblatum uirgini olim a nescioquo
[inprobo.
Nunc huc confugit te atque alios partum ut
[celaret suom.»
Sed quom orata huius reminiscor nequeo quin
[lacrumem miser.
«Quaeque fors fortunast» inquit «nobis quae te
[hodie obtulit,
per eam te obsecramus ambae, si ius si fas est, uti
aduorsa eius per te tecta tacitaque apud omnis
[sient.
Si umquam erga te animo esse amico sensisti
[eam, mi Pamphile,
sine labore hanc gratiam te uti sibi des pro illa
[nunc rogat.
Ceterum de redducenda id facias quod in rem
[sit tuam.
Parturire eam nec grauidam esse ex te solus
[consciu's,
nam aiunt tecum post duobus concubuisse [eam]
[mensibus.
Tum, postquam ad te uenit, mensis agitur hic
[iam septimus,

tancias, así nos mostramos soberbios o humildes. Empezó a pronunciar las siguientes palabras: «¡Oh querido Pánfilo! Ya ves el motivo por el que mi hija se marchó de tu casa; pues fue víctima de una violación, cuando todavía estaba soltera, por parte de un canalla cualquiera. Pues bien, se ha refugiado aquí para ocultaros a ti y a los demás su parto». Cuando recuerdo sus súplicas, no puedo, pobre de mí, contener las lágrimas. «Sea cual fuere», añadió, «la Buena Fortuna[48] que te ha traído hoy junto a nosotros, por ella te suplicamos las dos que, si es justo, si es lícito, su desgracia sea por ti mantenida en secreto y ocultada a todos. Si alguna vez, querido Pánfilo, te has dado cuenta del cariño que te tenía, ahora te ruega que en agradecimiento le hagas ese favor que no te cuesta ningún esfuerzo. Por lo demás, en cuanto a llevarla de nuevo a tu casa, haz lo que te convenga; eres el único que sabe que está de parto y que no está embarazada de ti; pues tengo entendido que[49] no se acostó contigo hasta transcurridos dos meses; y va a hacer siete meses que se fue a vivir contigo[50]. Y los hechos

[48] Sobre *Fors Fortuna*, cfr. n. 100 del *Formión*.

[49] Lat. *aiunt* ('dicen'). Donato señala que *aiunt* es una fórmula de delicadeza para referirse a Filúmena, la única que podía haberla informado de tal particular.

[50] Entiendo, con Donato y la mayoría de los estudiosos modernos, que la expresión *ad te uenit* se refiere al momento de la boda y no al momento en que los esposos comenzaron sus relaciones matrimoniales. Pánfilo y Filúmena llevarían, por tanto, siete meses casados, pero sólo habrían pasado cinco meses desde la consumación del matrimonio. Ello explica la desesperación con que Pánfilo descubre el nacimiento del niño (vv. 376-377), al darse cuenta inmediatamente de que no puede ser hijo suyo. Dado que en el v. 531 Fidipo afirma que Filúmena ha dado a luz «a su debido tiempo», hay que pensar que considera normal un niño sietemesino. A favor de esta interpretación se expresan, entre otros, Schadewaldt (1931: 2-4), Bianco (1962: 103-104), Lefèvre (1969: 68-69), Martin (1972), Ireland (1990: 162-165), Lefèvre (1999: 38-39, 79). La explicación alternativa de que Pánfilo y Filúmena llevaban nueve meses casados y, por tanto, eran siete los transcurridos desde el comienzo de sus relaciones, es defendida por Hildebrant (1884: 29 ss.), Kuiper (1938: 41-43), Carney (1968: 146-147). Señalaremos que quizás no sea sólo una pura coincidencia el hecho de que en los *Epitrepontes* de Menandro el hijo supuestamente ilegítimo de Carisio nace también a los cinco meses de relaciones (cfr. v. 1116), que en este caso coinciden con los del matrimonio, y recordaremos también que Hércules en el *Anfitrión* nace a los siete meses de su concepción (v. 482), lo que in-

quod te scire ipsa indicat res. Nunc si potis est, Pamphile,
maxume uolo doque operam ut clam partus eueniat patrem
atque adeo omnis. Sed si id fieri non potest quin sentiant,
dicam abortum esse; scio nemini aliter suspectum fore
quin, quod ueri similest, ex te recte eum natum putent.
Continuo exponetur; hic tibi nil est quicquam incommodi,
et illi miserae indigne factam iniuriam contexeris.»
Pollicitus sum et seruare in eo certumst quod dixi fidem.
Nam de redducenda, id uero ne utiquam honestum esse arbitror
nec faciam, etsi amor me grauiter consuetudoque eius tenet.
Lacrumo quae posthac futurast uita quom in mentem uenit
solitudoque. O fortuna, ut numquam perpetuo's data!
Sed iam prior amor me ad hanc rem exercitatum reddidit,
quem ego tum consilio missum feci: idem [nunc] huc operam dabo.
Adest Parmeno cum pueris; hunc minimest opus
in hac re adesse; nam olim soli credidi
ea me abstinuisse in principio quom datast.
Vereor, si clamorem eius hic crebro exaudiat,
ne parturire intellegat. Aliquo mihist
hinc ablegandus dum parit Philumena.

III 4 PARMENO SOSIA PAMPHILVS

PAR. Ain tu tibi hoc incommodum euenisse iter?
SOS. Non hercle uerbis, Parmeno, dici potest
tantum quam re ipsa nauigare incommodumst.

confirman que tú lo sabes. Pues bien, si es posible, Pánfilo, lo que más deseo y trato de conseguir es que el parto tenga lugar sin que se entere su padre e, incluso, sin que se entere nadie; pero, si no se puede evitar que se enteren, diré que ha tenido un aborto; sé que nadie sospechará otra cosa, sino que todos pensarán, como es natural, que es hijo legítimo tuyo. (400) Al niño lo expondremos inmediatamente; en ello no hay para ti el menor perjuicio, y, en cambio, habrás mantenido en secreto la indigna ofensa inferida a esta desgraciada.» Se lo he prometido y estoy decidido a cumplir mi palabra. Pues en cuanto a llevarla nuevamente a casa, eso sí que no lo considero decoroso en absoluto, y no lo haré a pesar de que el amor y la convivencia pesan mucho sobre mí. (405) Lloro, cuando pienso en la vida y en la soledad que me esperan en el futuro. ¡Oh Fortuna, qué cierto es que nunca eres propicia para siempre! Pero ya me sirvió de entrenamiento para esto mi primer amor, al que entonces renuncié deliberadamente; también me esforzaré por renunciar a éste. *(Viendo llegar a* PARMENÓN *con los esclavos.)* Ahí está Parmenón con los esclavos; él es quien menos falta hace (410) que esté presente en estas circunstancias; pues él fue el único al que en su momento le confié el secreto de que no había tenido relaciones con ella al comienzo del matrimonio; temo que, si oye repetidamente sus gritos, comprenda que está de parto; he de enviarlo a alguna parte, mientras Filúmena da a luz.

III 4 PARMENÓN, SOSIAS, PÁNFILO

PARMENÓN. *(Llegando del puerto con los esclavos, a* SOSIAS.) (415) ¿Y dices que te ha resultado penoso el viaje?

SOSIAS. Por Hércules, que no puede expresarse con palabras, Parmenón, todo lo penoso que es realmente navegar.

dica que, sin entrar en argumentos médicos, las convenciones cómicas consideraban viable un feto de siete meses.

PAR. Itan est?
SO. O fortunate, nescis quid mali
praeterieris qui numquam es ingressus mare.
Nam alias ut mittam miserias, unam hanc uide:
dies triginta aut plus eo in naui fui
quom interea semper mortem exspectabam miser;
ita usque aduorsa tempestate usi sumus.
PAR. Odiosum.
SO. Haud clam me est. Denique hercle
[aufugerim
potius quam redeam, si eo mihi redeundum
[sciam.
PAR. Olim quidem te causae inpellebant leues,
quod nunc minitare facere, ut faceres, Sosia.
Sed Pamphilum ipsum uideo stare ante ostium;
ite intro; ego hunc adibo, siquid me uelit.
Ere, etiam [nunc] tu hic stas?
PAM. Et quidem te exspecto.
PAR. Quid est?
PAM. In arcem transcurso opus est.
PAR. Quoi homini?
PAM. Tibi.
PAR. In arcem? Quid eo?
PAM. Callidemidem hospitem
Myconium, qui mecum una uectust, conueni.
PAR. Perii. Vouisse hunc dicam, si saluos domum
redisset umquam, ut me ambulando rumperet?
PAM. Quid cessas?
PAR. Quid uis dicam? An conueniam modo?
PAM. Immo quod constitui me hodie conuenturum
[eum,
non posse, ne me frustra illi exspectet. Vola.
PAR. At non noui hominis faciem.

PARMENÓN. ¿Sí?

SOSIAS. ¡Dichoso tú, que no sabes de qué calamidades te has librado por no haber tenido que navegar! (420) Pues, para no mencionar otras penalidades, fíjate sólo en ésta: durante los treinta días o más que permanecí en la nave, durante todo ese tiempo estuve aguardando, pobre de mí, constantemente la muerte. ¡Tan horroroso fue el tiempo que tuvimos durante todo el viaje!

PARMENÓN. ¡Qué espanto!

SOSIAS. ¡Dímelo a mi! En resumen, preferiría, por Hércules, huir de casa (425) a volver allí, si supiera que tenía que volver.

PARMENÓN. Antes eran fútiles las razones que te empujaban a hacer lo que ahora amenazas con hacer, Sosias. Pero estoy viendo a Pánfilo en persona, parado delante de la puerta. *(A los esclavos.)* Entrad en casa. *(Para sí.)* Yo me acercaré a él, para ver si quiere algo de mí. *(A* PÁNFILO.) (430) ¿Todavía estás ahí parado, amo?

PÁNFILO. Sí, y te estoy esperando.

PARMENÓN. ¿Qué pasa?

PÁNFILO. Hay que acercarse de una carrera a la acrópolis.

PARMENÓN. ¿Quién ha de acercarse?

PÁNFILO. Tú.

PARMENÓN. ¿A la acrópolis? ¿Y a qué?

PÁNFILO. Reúnete con Calidémides, un huésped de Míconos[51], que efectuó la travesía conmigo.

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido! ¡Cualquiera diría que no ha hecho voto (435) de reventarme a carreras, si conseguía regresar sano y salvo a casa!

PÁNFILO. ¿A qué esperas?

PARMENÓN. ¿Qué quieres que le diga? ¿O sólo he de reunirme con él?

PÁNFILO. No, no; dile que a la cita que he concertado para hoy con él, no puedo acudir; que no me espere allí inútilmente. ¡Vuela!

PARMENÓN. Pero no conozco su aspecto.

[51] Una de las Cícladas.

PAM. At faciam ut noueris:
magnus, rubicundus, crispus, crassus, caesius,
cadauerosa facie.
PAR. Di illum perduint!
Quid si non ueniet? Maneamne usque ad [uesperum?
PAM. Maneto; curre.
PAR. Non queo: ita defessus sum.
PAM. Ille abiit. Quid agam infelix? Prorsus nescio
quo pacto hoc celem quod me orauit Myrrina,
suae gnatae partum; nam me miseret mulieris.
Quod potero faciam, tamen ut pietatem colam;
nam me parenti potius quam amori obsequi
oportet. Attat! Eccum Phidippum et patrem
uideo; horsum pergunt. Quid dicam hisce [incertus sum.

III 5 LACHES PHIDIPPVS PAMPHILVS

LA. Dixtin dudum illam dixisse se exspectare filium?
PHI. Factum.

PÁNFILO. Pero te lo describiré[52]: alto, colorado, de pelo rizado[53], gordo, de ojos azules, de rostro cadavérico[54].

PARMENÓN. *(Aparte.)* ¡Que los dioses lo confundan! *(A* PÁNFILO.) ¿Y si no acude a la cita? ¿He de esperarlo hasta el atardecer?

PÁNFILO. Sí. ¡Corre!

PARMENÓN. No puedo. Estoy completamente agotado. *(Sale)*[55].

PÁNFILO. *(Solo.)* Se ha ido. ¿Qué debo hacer, desgraciado de mí? No sé de qué manera puedo mantener en secreto, como me ha pedido Mírrina, el parto de su hija; pues me da pena de esa mujer. Haré lo que pueda, sin faltar en todo caso a la piedad filial, pues debo complacer antes a mi madre que a mi amor. *(Viendo llegar a* LAQUES *y* FIDIPO.) ¡Caramba, si ahí estoy viendo a Fidipo y a mi padre! Se dirigen hacia aquí. No sé qué voy a decirles. *(Se retira al fondo de la escena.)*

III 5 LAQUES, FIDIPO, PÁNFILO

LAQUES. *(Llegando por la derecha, a* FIDIPO.) ¿No me has dicho hace un rato[56] que tu hija te había dicho que estaba esperando a mi hijo?

FIDIPO. Sí.

---

[52] No hemos podido reproducir la llamativa paranomasia del texto latino: *faciem* ('rostro')...*faciam* ('haré').

[53] Según Donato, en Apolodoro el imaginario huésped de Míconos no era de pelo rizado, sino calvo, lo que sería una particularidad de los habitantes de dicha isla. Donato considera que el cambio terenciano es deliberado y tiene fines cómicos, pero resulta difícil de imaginar que los espectadores romanos hubieran podido captar la ironía.

[54] Pese al intento de explicación de Donato *(rubicundi enim et crassi talem saepe habent faciem, quod est proprium cadaueris)* este calificativo contrasta cómicamente con el de «colorado» *(rubicundus)* que se le ha aplicado anteriormente al personaje.

[55] Nada indica por qué parte sale Parmenón. Pero, teniendo en cuenta que a continuación Fidipo y Laques entran por la derecha y no se encuentra con ellos, parece lógico suponer que sale por la izquierda.

[56] Cfr. v. 269.

LA. Venisse aiunt; redeat.
PA. Causam quam dicam patri
quam ob rem non redducam nescio.
LA. Quem ego hic audiui loqui?
PA. Certum offirmare est uiam me quam decreui [persequi.
LA. Ipsus est de quo hoc agebam tecum.
PA. Salue, mi pater.
LA. Gnate mi, salue.
PHI. Bene factum te aduenisse, Pamphile;
atque adeo, id quod maxumumst, saluom atque [ualidum.
PA. Creditur.
LA. Aduenis modo?
PA. Admodum.
LA. Cedo, quid reliquit Phania
consobrinus noster?
PA. Sane hercle homo uoluptati obsequens
fuit dum uixit; et qui sic sunt haud multum [heredem iuuant,
sibi uero hanc laudem relinquont: «Vixit, dum [uixit, bene.»
LA. Tum tu igitur nil attulisti plus una hac sententia?
PA. Quidquid est id quod reliquit, profuit.
LA. Immo obfuit;
nam illum uiuom et saluom uellem.
PHI. Inpune optare istuc licet;
ill' reuiuescet iam numquam; et tamen utrum [malis scio.
LA. Heri Philumenam ad se accersi hic iussit. Dic [iussisse te.
PHI. Noli fodere. Iussi.
LA. Sed eam iam remittet.

LAQUES. Dicen que ya ha llegado. ¡Que vuelva a casa![57].

PÁNFILO. *(Aparte.)* No sé qué excusa voy a ponerle a mi padre para no traerla de nuevo a casa.

LAQUES. ¿A quién he oído hablar aquí?

PÁNFILO. *(Aparte.)* Estoy decidido a mantenerme firme en la resolución que he adoptado.

LAQUES. Precisamente es la persona de la que hablaba contigo.

PÁNFILO. ¡Salud, padre mío!

LAQUES. ¡Hijo mío, salud!

FIDIPO. Celebro que hayas llegado, Pánfilo y, además, sano y salvo, que es lo principal.

PÁNFILO. No lo dudo.

LAQUES. ¿Acabas de llegar?

PÁNFILO. Sí.

LAQUES. Dime, ¿qué nos ha dejado en herencia Fanias, nuestro primo?

PÁNFILO. Lo cierto, por Hércules, es que fue un individuo que, mientras vivió, se dio la gran vida; y los que son así de poco sirven a los herederos; pero dejan tras sí este título de gloria: «Mientras vivió, vivió bien.»

LAQUES. ¿Así que tú no nos has traído más que esa máxima?

PÁNFILO. Sea lo que sea lo que ha dejado, es pura ganancia.

LAQUES. Di más bien pura pérdida; pues me gustaría que estuviera sano y salvo.

FIDIPO. *(Aparte)*[58]. Impunemente puedes expresar ese deseo; él ya no volverá jamás a la vida; pero de las dos opciones yo sé la que prefieres.

LAQUES. *(A* PÁNFILO.) Ayer Fidipo mandó a buscar a Filúmena. *(Aparte, a* FIDIPO, *dándole un codazo.)* Di que mandaste tú.

FIDIPO. *(Aparte, a* LAQUES.) ¡No me claves el codo! *(En voz alta.)* Sí, mandé.

LAQUES. Pero enseguida te la volverá a enviar.

---

[57] Filúmena, naturalmente.

[58] No es absolutamente seguro que estas palabras de Fidipo hayan de considerarse un aparte.

PHI. Scilicet.
PA. Omnem rem scio ut sit gesta; adueniens audiui modo.
LA. At istos inuidos di perdant qui haec lubenter nuntiant.
PA. Ego me scio cauisse ne ulla merito contumelia
fieri a uobis posset; idque si nunc memorare hic uelim
quam fideli animo et benigno in illam et clementi fui,
uere possum, ni te ex ipsa haec mage uelim resciscere;
namque eo pacto maxume apud te meo erit ingenio fides,
quom illa, quae nunc in me iniquast, aequa de me dixerit.
Neque mea culpa hoc discidium euenisse, id testor deos.
Sed quando sese esse indignam deputat matri meae
quae concedat cuiusque mores toleret sua modestia,
neque alio pacto componi potest inter eas gratia,
segreganda aut mater a me est, Phidippe, aut Philumena.
Nunc me pietas matris potius commodum suadet sequi.
LA. Pamphile, haud inuito ad auris sermo mi accessit tuos,
quom te postputasse omnis res prae parente intellego;
uerum uide ne inpulsus ira praue insistas, Pamphile.
PA. Quibus iris pulsus nunc in illam iniquos sim
quae numquam quicquam erga me commeritast, pater,
quod nollem, et saepe quod uellem meritam scio?
Amoque et laudo et uehementer desidero;
nam fuisse erga me miro ingenio expertus sum;

FIDIPO. Por supuesto.

PÁNFILO. Sé todo lo que ha pasado; acabo de enterarme al llegar.

LAQUES. ¡Que los dioses confundan a esos chismosos que se complacen en contar estas noticias!

PÁNFILO. *(A* FIDIPO.) Yo sé que he hecho todo lo posible para evitar que vosotros pudierais hacerme algún reproche justificado; y si ahora quisiera recordar aquí todo lo fiel, bondadoso y afectuoso que he sido con ella, podría hacerlo sin faltar a la verdad, si no prefiriera que te enteraras de ello por tu hija; pues la mejor manera de que tengas más confianza en mi carácter será que ella, que ahora es injusta conmigo, diga de mí lo que es de justicia. De que yo no he sido el culpable de esta separación, pongo a los dioses por testigos. Pero puesto que ella considera que su dignidad no le permite ceder a los deseos de mi madre y aguantar sus manías sumisamente, y puesto que no hay otra forma de restablecer la armonía entre ellas, hay que separar de mi lado, Fidipo, o a mi madre o a Filúmena. Ahora bien, la piedad filial me aconseja buscar preferiblemente el bien de mi madre.

LAQUES. Pánfilo, no me ha disgustado oírte decir esas palabras, pues me doy cuenta de que lo has puesto todo en segundo plano ante tu madre; pero procura que, impulsado por la ira, no te empecines en el error, Pánfilo.

PÁNFILO. ¿Qué arrebatos de ira podrían impulsarme ahora a ser injusto con ella, padre, si nunca ha hecho nada que me molestase, y sé que muchas veces ha hecho todo lo posible por complacerme? Yo la quiero, la aplaudo y la añoro vivamente; pues he comprobado por experiencia que se ha portado maravillosamente conmigo, y le

illique exopto ut relicuam uitam exigat
cum eo uiro me qui sit fortunatior,
quandoquidem illam a me distrahit necessitas.
PHI. Tibi id in manust ne fiat.
LA. Si sanus sies,
iube illam redire.
PA. Non est consilium, pater;
matris seruibo commodis.
LA. Quo abis? Mane,
mane, inquam; quo abis?
PHI. Quae haec est pertinacia?
LA. Dixin, Phidippe, hanc rem aegre laturum esse
[eum?
Quam ob rem te orabam filiam ut remitteres.
PHI. Non credidi edepol adeo inhumanum fore.
Ita nunc is sibi me supplicaturum putat?
Si est ut uelit redducere uxorem, licet;
sin aliost animo, renumeret dotem huc, eat.
LA. Ecce autem tu quoque proterue iracundus es!
PHI. Percontumax redisti huc nobis, Pamphile!
LA. Decedet iam ira haec, etsi merito iratus est.
PHI. Quia paullum uobis accessit pecuniae,
sublati animi sunt.
LA. Etiam mecum litigas?
PHI. Deliberet renuntietque hodie mihi
uelitne an non, ut alii, si huic non est, siet.
LA. Phidippe, ades, audi paucis. Abiit. Quid mea?
Postremo inter se transigant ipsi ut lubet,
quando nec gnatus neque hic mi quicquam
[obtemperant,
quae dico parui pendunt. Porto hoc iurgium
ad uxorem quoius haec fiunt consilio omnia,
atque in eam hoc omne quod mihi aegrest
[euomam.

deseo que pase el resto de su vida con un marido que sea más afortunado que yo, ya que la fatalidad la arranca de mis brazos.

FIDIPO. En tus manos está evitarlo.

LAQUES. Si estuvieras en tu sano juicio, la mandarías volver.

PÁNFILO. No es ésa mi intención, padre; defenderé los intereses de mi madre. *(Hace ademán de alejarse.)*

LAQUES. ¿Adónde vas? ¡Espera! ¡Espera, te digo! ¿Adónde vas? (PÁNFILO *entra en casa.)*

FIDIPO. *(A* LAQUES.) ¿Qué tozudez es ésta?

LAQUES. ¿No te he dicho, Fidipo, que lo tomaría muy a mal? Por eso yo te pedía que enviaras a mi casa a tu hija.

FIDIPO. No creí, por Pólux, que pudiera ser tan duro de corazón. ¿Acaso cree que voy a ponerme de rodillas ante él? Si realmente quiere llevarse a casa a su mujer, puede hacerlo; si es otra su intención, que me devuelva la dote y se vaya a paseo.

LAQUES. ¡Caramba! También tú te has puesto tremendamente furioso.

FIDIPO. *(A* PÁNFILO *como si estuviera presente.)* ¡Muy cabezota te nos has vuelto, Pánfilo!

LAQUES. Ya se le pasará el enfado, aunque tiene motivos para estar enfadado.

FIDIPO. Como habéis heredado un poquito de dinero, se os han subido los humos a la cabeza.

LAQUES. ¿También quieres reñir conmigo?

FIDIPO. Que se lo piense y que me comunique hoy mismo si quiere o no quiere a mi hija por esposa, para que, si no puede ser suya, sea de otro. *(Inicia su marcha.)*

LAQUES. Fidipo, espera; escucha un momento. (FIDIPO *entra en casa.)* Se ha ido. ¿A mí qué? A fin de cuentas, que se las arreglen entre ellos como quieran, ya que ni mi hijo ni mi consuegro me hacen el menor caso y les importa un bledo lo que digo. Voy a continuar yo esta discusión con mi mujer, que es la responsable de todo lo que está pasando, y sobre ella voy a vomitar toda la bilis que llevo dentro. (LAQUES *entra en casa.)*

IV 1 MYRRINA PHIDIPPVS

MY. Perii, quid agam? Quo me uortam? Quid uiro
[meo respondebo,
misera? Nam audiuisse uocem pueri uisust
[uagientis;
ita corripuit derepente tacitus sese ad filiam.
Quod si rescierit peperisse eam, id qua causa
[clam me habuisse
dicam non edepol scio.
Sed ostium concrepuit. Credo ipsum exire ad
[me; nulla sum.
PHI. Vxor ubi me ad filiam ire sensit, se duxit foras.
Atque eccam uideo. Quid ais, Myrrina? Heus!
[Tibi dico.
MY. Mihine, uir?
PHI. Vir ego tuos sim? Tu uirum me aut hominem
[deputas adeo esse?
Nam si utrumuis horum, mulier, umquam tibi
[uisus forem,
non sic ludibrio tuis factis habitus essem.
MY. Quibus?
PHI. At rogitas?
Peperit filia. Hem? Taces? Ex qui?
MY. Istuc patrem rogare est aequom?
Perii! Ex quo censes nisi ex illo quoi datast
[nuptum obsecro?
PHI. Credo; neque adeo arbitrari patris est aliter. Sed
[demiror
quid sit quam ob rem hunc tanto opere omnis
[nos celare uolueris
partum, praesertim quom et recte et tempore suo
[pepererit.
Adeon peruicaci esse animo ut puerum
[praeoptares perire,
ex quo firmiorem inter nos fore amicitiam
[posthac scires,

MÍRRINA. *(Saliendo de casa.)* ¡Estoy perdida! ¿Qué puedo hacer? ¿Adónde puedo acudir? ¿Qué responderé a mi marido, pobre de mí? Pues me parece que ha oído el llanto del niño, porque se precipitó de golpe, sin decir una palabra, en la alcoba de nuestra hija. Si llega a enterarse de que ha dado a luz, por Pólux que no sé qué explicación voy a darle para justificar que he mantenido la cosa en secreto. Pero ha sonado la puerta. Creo que es él que sale a buscarme. ¡Estoy perdida!

FIDIPO. *(Saliendo de casa, sin ver a* MÍRRINA.) Mi mujer, al darse cuenta de que yo entraba a ver a nuestra hija, se escapó a la calle. *(Viendo a su mujer.)* ¡Precisamente ahí la veo! Explícame una cosa, Mírrina. ¡Eh! Estoy hablando contigo.

MÍRRINA. ¿Conmigo, marido?

FIDIPO. ¿Que yo soy tu marido? ¿Tú me tomas por tu marido, o al menos, por un ser humano? Pues si me hubieras considerado, mujer, alguna vez cualquiera de esas dos cosas, no me habrías tomado el pelo de este modo con tus manejos.

MÍRRINA. ¿Qué manejos?

FIDIPO. Pero ¿lo preguntas? Nuestra hija ha dado a luz a un niño... ¿Eh? ¿Te callas? ¿De quién?

MÍRRINA. ¿Es justo que un padre haga esa pregunta? *(Aparte.)* ¡Estoy perdida! *(A* FIDIPO.) ¿De quién crees, por favor, sino del hombre con quien la casamos?

FIDIPO. Lo creo, y desde luego que no es propio de un padre pensar en otra manera. Pero me pregunto cuál es el motivo por el que has tratado con tanto empeño de ocultarnos a todos el parto, dado sobre todo que nuestra hija ha dado a luz con normalidad[59] y a su debido tiempo[60]. ¡Pare-

[59] Según Donato *recte* hay que entenderlo en el sentido de que ha dado a luz a un niño normal y no a un «monstruo»: *duae causae sunt celandi partus: si non «recte» euenerit, hoc est, mostri aliquid natum fuerit...*

[60] Cfr. n. 50.

potius quam aduorsum animi tui lubidinem esset
[cum illo nupta!
Ego etiam illorum esse hanc culpam credidi,
[quae test penes.

MY. Misera sum.

PHI. Vtinam sciam ita esse istuc! Sed
[nunc mi in mentem uenit
de hac re quod locuta es olim, quom illum
[generum cepimus;
nam negabas nuptam posse filiam tuam te pati
cum eo qui meretricem amaret, qui pernoctaret
[foris.

MY. Quamuis causam hunc suspicari quam ipsam
[ueram mauolo.

PHI. Multo prius sciui quam tu illum habere amicam,
[Myrrina;
uerum id uitium numquam decreui esse ego
[adulescentiae;
nam id [omnibus] innatumst. At pol iam aderit
[se quoque etiam quom oderit.
Sed ut olim te ostendisti, eadem esse nil cessauisti
[usque adhuc
ut filiam ab eo abduceres neu quod ego egissem
[esset ratum.
Id nunc res indicium haec facit quo pacto
[factum uolueris.

MY. Adeon me esse peruicacem censes, quoi mater
[siem,
ut eo essem animo, si ex usu esset nostro hoc
[matrimonium?

PHI. Tun prospicere aut iudicare nostram in rem quod
[sit potes?
Audisti ex aliquo fortasse qui uidisse eum diceret
exeuntem aut intro euntem ad amicam. Quid
[tum postea?
Si modeste ac raro haec fecit, nonne ea
[dissimulare nos
magis humanumst quam dare operam id scire
[qui nos oderit?

ce mentira que tú seas tan terca como para preferir la muerte del niño, por más que supieras que gracias a él se reforzaría en el futuro la amistad entre nosotros, antes que verla casada con tu hijo contra tu voluntad! (535) Yo hasta llegué a creer que eran ellos los que tenían la culpa cuando resulta que eres tú la culpable.

MÍRRINA. ¡Qué desgraciada soy!

FIDIPO. ¡Ojalá supiera que eso era cierto! Pero ahora me viene a la memoria lo que me dijiste tiempo atrás, cuando lo elegimos por yerno: pues afirmabas que no podías soportar ver a tu hija casada con un hombre que era amante de una cortesana y que pasaba las noches fuera de casa.

MÍRRINA. *(Aparte.)* (540) Prefiero que sospeche cualquier motivo a que descubra la verdad.

FIDIPO. Mucho antes que tú supe yo, Mírrina, que nuestro hijo tenía una amante; pero nunca consideré que ello fuera una falta para un joven: es una cosa natural. Pronto llegará, por Pólux, el día en que hasta se odiará a sí mismo. Pero la postura que adoptaste entonces, no has dejado de mantenerla constantemente hasta este momento, (545) tratando de separar de él a tu hija y anular una decisión que yo había tomado. Lo que sucede ahora revela cómo querías conseguirlo.

MÍRRINA. ¿Tan terca me crees como para adoptar con ella, siendo su madre, esa actitud, si fuera ventajoso para nosotros ese matrimonio?

FIDIPO. ¿Tú eres capaz de adivinar o valorar lo que es útil para nosotros? (550) Tal vez has oído a alguien decir que lo había visto salir o entrar en casa de su amante. Y ¿qué pasa? Si lo ha hecho con discreción y de cuando en cuando, ¿no era más humano por nuestra parte fingir ignorarlo que esforzarnos por saber una cosa que nos iba a granjear su odio? Pues si él fuera capaz de romper de golpe con una

Nam si is posset ab ea sese derepente auellere
quicum tot consuesset annos, non eum hominem
[ducerem
nec uirum satis firmum gnatae.
MY. Mitte adulescentem, obsecro,
et quae me peccasse ais. Abi, solus solum
[conueni,
roga uelitne uxorem an non; si est ut dicat uelle se,
redde; sin est autem ut nolit, recte ego consului
[meae.
PHI. Siquidem ille ipse non uolt et tu sen[si]sti in eo
[esse, Myrrina,
peccatum, aderam quoius consilio fuerat ea par
[prospici.
Quam ob rem incendor ira esse ausam facere
[haec te iniussu meo.
Interdico ne extulisse extra aedis puerum usquam
[uelis.
Sed ego stultior meis dictis parere hanc qui
[postulem.
Ibo intro atque edicam seruis nequoquam ecferri
[sinant.
MY. Nullam pol credo mulierem me miseriorem
[uiuere;
nam ut hic laturus hoc sit, si ipsam rem ut siet
[resciuerit,
non edepol clam me est, quom hoc quod leuiust
[tam animo irato tulit;
nec qua uia sententia eius possit mutari scio.
Hoc mi unum ex plurumis miseriis relicuom
[fuerat malum,
si puerum ut tollam cogit, quoius nos qui sit
[nescimus pater.
Nam quom compressast gnata, forma in tenebris
[nosci non quitast,
neque detractum ei tum quicquamst qui posset
[post nosci qui siet;
ipse eripuit ui, in digito quem habuit, uirgini
[abiens anulum.

mujer, (555) con la que llevaba conviviendo tantos años, yo no lo tomaría por un hombre o por un marido de suficiente garantía para mi hija[61].

MÍRRINA. Deja en paz al joven, por favor, y los errores que dices que he cometido. Ve, reúnete a solas con él, pregúntale si la quiere o no la quiere por esposa; en el caso de que diga que sí, devuélvesela; en el caso de que no la quiera, yo he velado como es debido por los intereses de mi hija.

FIDIPO. (560) Si realmente él no la quiere y tú, Mírrina, te habías dado cuenta de que la culpa era suya, aquí estaba yo que era quien tenía que resolver el problema. Por eso me pone frenético que tú te hayas atrevido a tomar esta decisión sin mi consentimiento. Te prohíbo terminantemente que saques al niño fuera de casa. Pero ¡seré tan tonto como para pretender que mi mujer obedezca mis órdenes! (565) Entraré en casa y ordenaré a mis esclavos que no permitan sacar al niño a ninguna parte. *(Entra en casa.)*

MÍRRINA. *(Sola.)* Ninguna mujer creo, por Pólux, que haya en el mundo más desgraciada que yo. Pues, no se me oculta, por Pólux, cómo va a reaccionar mi marido, si se entera de la verdad, cuando ante un motivo tan insignificante ha reaccionado tan airadamente; y no sé cómo se le puede hacer cambiar de opinión. (570) Entre tantas desgracias, ésta era la única que me faltaba: verme obligada a reconocer a un niño cuyo padre no sabemos quién es. Pues mi hija, cuando la violaron, en medio de la oscuridad no pudo distinguir la cara del violador ni quitarle nada que permitiera posteriormente averiguar su identidad. En cambio él, al marcharse, le arrebató por la fuerza a mi hija un anillo que llevaba en el dedo. (575) También tengo miedo de que Pánfilo no pueda guardar durante mucho tiempo el secreto

---

[61] Las palabras de Fidipo revelan claramente la doble moral que regulaba el comportamiento de los hombres y las mujeres en la Antigüedad.

Simul uereor Pamphilum ne orata nostra nequeat
[diutius
celare, quom sciet alienum puerum tolli pro suo.

IV 2 SOSTRATA PAMPHILVS (LACHES)

SO. Non clam me est, gnate mi, tibi me esse
[suspectam, uxorem tuam
propter meos mores hinc abisse, etsi ea dissimulas
[sedulo.
Verum ita me di ament itaque optingant ex te
[quae exoptem mihi ut
numquam sciens commerui merito ut caperet
[odium illam mei.
Teque ante quod me amare rebar, ei rei firmasti
[fidem;
nam mi intus tuos pater narrauit modo quo
[pacto me habueris
praepositam amori tuo. Nunc tibi me certumst
[contra gratiam
referre ut apud me praemium esse positum
[pietati scias.
Mi Pamphile, hoc et uobis et meae commodum
[famae arbitror:
ego rus abituram hinc cum tuo me esse certo
[decreui patre,
ne mea praesentia obstet neu causa ulla restet
[relicua
quin tua Philumena ad te redeat.
PA. Quaeso, quid istuc consilist?
Illius stultitia uicta ex urbe tu rus habitatum
[migres?
Haud facies, neque sinam ut qui nobis, mater,
[male dictum uelit,
mea pertinacia esse dicat factum, haud tua
[modestia.
Tum tuas amicas te et cognatas deserere et festos dies
mea causa nolo.

que le pedimos, cuando sepa que un niño de otro es reconocido como hijo suyo. *(Entra en casa.)*

IV 2 SÓSTRATA, PÁNFILO, (LAQUES)

SÓSTRATA. *(Saliendo de casa, con* PÁNFILO.) No se me escapa, hijo mío, que sospechas que tu mujer se ha ido de nuestra casa por culpa de mi comportamiento, aunque te esfuerzas en disimularlo. Pero, así me protejan los dioses y obtenga yo de ti lo que te pida, (580) como es cierto que jamás a sabiendas hice nada para merecer que me cogiera odio. En cuanto a ti, si ya antes pensaba que me querías, ahora me has reafirmado en mi convicción; pues tu padre acaba de contarme en casa cómo me has antepuesto a tu amor. Pues bien, estoy decidida a corresponderte, para que sepas que para mí la piedad filial merece una recompensa. (585) Querido Pánfilo, tanto para vosotros como para mi reputación estimo conveniente lo siguiente: yo estoy firmemente decidida a marcharme al campo con tu padre, para que mi presencia no constituya un obstáculo ni haya ningún motivo para que tu querida Filúmena vuelva a tu lado.

PÁNFILO. Por favor, ¿qué determinación es ésa? Cediendo a su insensatez, ¿vas a marcharte de la ciudad y trasladarte a vivir al campo? (590) No lo harás; y no consentiré, madre, que las malas lenguas le echen la culpa a mi terquedad en vez de atribuírselo a tu delicadeza. Además, no quiero que, por mi culpa, abandones a las amigas, a las parientes y las fiestas.

So. Nil pol iam istaec mihi res
[uoluptatis ferunt;
dum aetatis tempus tulit, perfuncta satis sum;
[satias iam tenet
studiorum istorum. Haec mihi nunc curast
[maxuma ut nequoi mea
longinquitas aetatis obstet mortemue exspectet
[meam.
Hic uideo me esse inuisam inmerito; tempust
[me concedere.
Sic optume, ut ego opinor, omnis causas
[praecidam omnibus;
et me hac suspicione exsoluam et illis morem
[gessero.
Sine me obsecro hoc effugere uolgus quod male
[audit mulierum.
Pa. Quam fortunatus ceteris sum rebus, absque una
[hac foret,
hanc matrem habens talem, illam autem uxorem!
So. Obsecro, mi Pamphile,
non tute incommodam rem, ut quaeque est, in
[animum induces pati?
Si cetera ita sunt ut uis itaque uti esse ego illa[m]
[existumo,
mi gnate, da ueniam hanc mihi, redduc illam.
Pa. Vae misero mihi!
So. Et mihi quidem; nam haec res non minus me
[male habet quam te, gnate mi.

IV 3 LACHES SOSTRATA PAMPHILVS

La. Quem cum istoc sermonem habueris procul
[hinc stans accepi, uxor.
Istuc est sapere, qui ubiquomque opus sit
[animum possis flectere;
quod sit faciundum fortasse post, idem hoc
[nunc si feceris.

SÓSTRATA. Esas cosas, por Pólux, ya no tienen para mí el menor aliciente. Mientras la edad me lo permitió, ya disfruté bastante de ellas; ahora ya estoy harta de esos entretenimientos. (595) Ahora mi máxima preocupación consiste en que la larga duración de mi vida no sea un estorbo para nadie y que nadie desee mi muerte. Aquí veo que se me odia sin razón. Es el momento de retirarse. Ésta es, a mi juicio, la mejor manera de cortar de raíz todos los motivos de queja de todo el mundo, de librarme de la sospecha que recae sobre mí y de satisfacer sus caprichos[62]. (600) Déjame, por favor, liberarme de esa crítica que se le hace a la generalidad de las mujeres[63].

PÁNFILO. ¡Qué dichoso sería por todo lo demás, si no fuera sólo por este motivo[64], teniendo una madre como ésta y una mujer como ella!

SÓSTRATA. Por favor, querido Pánfilo, ¿no vas a resignarte a soportar un contratiempo, sea cual fuere? Si todo lo demás es conforme a tus deseos y como yo creo que es[65], (605) hijo mío, hazme este favor: tráela de nuevo a casa.

PÁNFILO. ¡Ay, desgraciado de mí!

SÓSTRATA. ¡Y también de mí! Pues este asunto no me tiene menos disgustada a mí que a ti, hijo mío.

IV 3 LAQUES, SÓSTRATA, PÁNFILO

LAQUES[66]. *(A* SÓSTRATA.) La conversación que has mantenido con tu hijo, la he oído desde lejos, esposa. Ésa sí que es sabiduría, ser capaz de doblegar tu voluntad siempre que sea necesario y hacer ahora lo que seguramente habría que hacer más tarde.

---

62 Los de Fidipo y Mírrina (Ashmore) o, quizás mejor, Fidipo y Laques (Carney).

63 La de odiar a las nueras: cfr. v. 201.

64 Las palabras de Pánfilo encierran, probablemente, un doble sentido: Sóstrata debería pensar en la supuesta antipatía que le había cogido Filúmena, Pánfilo, en cambio, en la deshonra.

65 Es atractiva la conjetura de Marouzeau: *<ea> uti ego illam existumo,* «y ella (Filúmena) es como yo creo que es».

66 Terencio no indica en el texto el momento preciso en que Laques ha salido de casa, aunque de sus palabras parece deducirse que escuchó la conversación de Sóstrata y Pánfilo desde un punto retirado del escenario.

So. Fors fuat pol.
La. Abi rus ergo hinc; ibi ego te et tu me feres.
So. Spero ecastor.
La. I ergo intro et compone quae tecum simul
ferantur. Dixi.
So. Ita ut iubes faciam.
Pa. Pater.
La. Quid uis, Pamphile?
Pa. Hinc abire matrem? Minime.
La. Quid ita istuc uis?
Pa. Quia de uxore incertus sum etiam quid sim
[facturus.
La. Quid est?
Quid uis facere nisi redducere?
Pa. Equidem cupio et uix contineor;
sed non minuam meum consilium; ex usu quod
[est id persequar;
credo ea gratia concordes [magis], si non
[redducam, fore.
La. Nescias; uerum id tua refert nil utrum illaec
[fecerint
quando haec aberit. Odiosa haec est aetas
[adulescentulis.
E medio aequom excedere est; postremo nos
[iam fabulae
sumus, Pamphile, «senex atque anus».
Sed uideo Phidippum egredi per tempus;
[accedamus.

IV 4 Phidippvs Laches Pamphilvs

Phi. Tibi quoque edepol sum iratus, Philumena,
grauiter quidem; nam hercle factumst abs te
[turpiter.
Etsi tibi causast de hac re: mater te inpulit.
Huic uero nullast.

SÓSTRATA. ¡Que haya suerte, por Pólux!
LAQUES. Vete, pues, al campo; allí te soportaré yo a ti y tú a mí.
SÓSTRATA. Eso espero, por Cástor.
LAQUES. Entra, pues, en casa y prepara lo que hayas de llevar contigo. He dicho.
SÓSTRATA. Haré lo que ordenas. (SÓSTRATA *entra en casa.)*
PÁNFILO. ¡Padre!
LAQUES. ¿Qué quieres, Pánfilo?
PÁNFILO. ¿Que se va a ir de aquí mi madre? ¡De ninguna manera!
LAQUES. ¿Por qué no?
PÁNFILO. Porque todavía no sé con certeza lo que voy a hacer con respecto a mi esposa.
LAQUES. ¿Cómo? ¿Qué otra cosa quieres hacer sino traerla de nuevo a casa?
PÁNFILO. *(Aparte.)* La verdad es que lo deseo y a duras penas puedo abstenerme de hacerlo; pero no cambiaré mi decisión. *(A* LAQUES.) Haré lo que sea conveniente. Creo que si no la traigo, en ese caso habrá armonía entre ellas.
LAQUES. No puedes saberlo, pero a ti te importa un comino lo que vayan a hacer ellas, cuando tu madre se haya marchado. Nuestra edad resulta odiosa para los jóvenes; es justo quitarse de en medio; a fin de cuentas, nosotros, Pánfilo, ya no somos más que tema de conversación: «Érase una vez un viejo y una vieja...»[67]. Pero veo a Fidipo salir de casa muy oportunamente; acerquémonos a él.

IV 4 FIDIPO, LAQUES, PÁNFILO

FIDIPO. *(Saliendo de casa, a* FILÚMENA, *que queda dentro.)* También contigo, por Pólux, estoy enfadado, Filúmena, y muy seriamente; pues, por Hércules, que tu comportamiento ha sido muy feo, aunque tú tienes una excusa: te incitó tu madre; ella en cambio no tiene ninguna.

---

[67] Cfr. Don. *ad loc.: haec duo nomina, ut posita sunt, capita indicant et inceptionem huiusmodi fabularum... pronuntia «senex atque anus» quasi initium fabulae.*

La. Opportune te mihi,
Phidippe, in ipso tempore ostendis.
Phi. Quid est?
Pa. Quid respondebo his? Aut quo pacto hoc
[aperiam?
La. Dic filiae rus concessurum hinc Sostratam,
ne reuereatur minus iam quo redeat domum.
Phi. Ah!
Nullam de his rebus culpam commeruit tua;
a Myrrina haec sunt mea uxore exorta omnia.
<Pa.> Mutatio fit.
<Phi.> Ea nos perturbat, Lache.
Pa. Dum ne redducam, turbent porro quam uelint.
Phi. Ego, Pamphile, esse inter nos, si fieri potest,
adfinitatem hanc sane perpetuam uolo;
sin est ut aliter tua siet sententia,
accipias puerum.
Pa. Sensit peperisse; occidi.
La. Puerum? Quem puerum?
Phi. Natus est nobis nepos.
Nam abducta a uobis praegnas fuerat filia,
neque fuisse praegnatem umquam ante hunc
[sciui diem.
La. Bene, ita me di ament, nuntias, et gaudeo
natum illum, et tibi illam saluam. Sed quid
[mulieris
uxorem habes aut quibus moratam moribus?
Nosne hoc celatos tam diu! Nequeo satis
quam hoc mihi uidetur factum praue proloqui.
Phi. Non tibi illud factum minus placet quam mihi,
[Lache.
Pa. Etiamsi dudum fuerat ambiguom hoc mihi,
nunc non est quom eam [con]sequitur alienus
[puer.

LAQUES. ¡Qué oportunamente te veo, Fidipo, en el momento preciso!

FIDIPO. ¿Qué pasa?

PÁNFILO. *(Aparte.)* ¿Qué les voy a contestar? ¿Y cómo les voy a revelar la verdad?

LAQUES. Dile a nuestra hija[68] que Sóstrata se va a marchar al campo, que no tenga miedo de volver a casa.

FIDIPO. ¡Oh! Tu mujer no tiene ninguna culpa de esto: ha sido Mírrina, mi mujer, la que ha creado estos problemas.

PÁNFILO. *(Aparte.)* ¡Las cosas están cambiando!

FIDIPO. Ella es la que nos complica las cosas, Laques.

PÁNFILO. *(Aparte.)* Con tal de que yo no tenga que traerla de nuevo a casa, que compliquen las cosas todo lo que quieran.

FIDIPO. Yo, Pánfilo, quiero que, si es posible, nuestro parentesco dure para siempre; pero en el caso de que sea otro tu parecer, hazte cargo del niño.

PÁNFILO. *(Aparte.)* Se ha enterado de que ha dado a luz. ¡Estoy perdido!

LAQUES. ¿Del niño? ¿De qué niño?

FIDIPO. Nos ha nacido un nieto; pues mi hija estaba embarazada cuando la trajeron de vuestra casa, pero yo no supe que estaba embarazada hasta hoy.

LAQUES. Buena noticia, te lo juro, me das; me alegro de que haya nacido el niño[69] y de que la madre esté bien; pero ¿qué clase de mujer tienes por esposa? ¿Qué forma de actuar tiene? ¡Mira que habérnoslo ocultado tanto tiempo! No tengo palabras para expresarte lo mal que me parece este comportamiento.

FIDIPO. No te disgusta a ti más que a mí ese comportamiento, Laques.

PÁNFILO. *(Aparte.)* Aunque antes tenía dudas, ya no las tengo, sabiendo que viene acompañada por el hijo de otro.

---

[68] El latín dice solamente *filiae* que, normalmente, debía significar 'tu hija' (Filúmena), pero Donato comenta: *blande non addidit «tuae», quasi dicat «communi filiae»*.

[69] *Natum illum et tibi* es lección de δ *(natum illum tibi et* γ: *natum filium et tibi* A), aceptada por la mayoría de los editores. Kauer-Lindsay, menos convincentemente, escriben *natum, tibi,* siguiendo a Iouiales.

LA. Nulla tibi, Pamphile, hic iam consultatiost.
PA. Perii.
LA. Hunc uidere saepe optabamus diem
quom ex te esset aliquis qui te appellaret patrem.
Euenit; habeo gratiam dis.
PA. Nullus sum.
LA. Redduc uxorem ac noli aduorsari mihi.
PA. Pater, si ex me illa liberos uellet sibi
aut se esse mecum nuptam, satis certo scio,
non clam me haberet quae celasse intellego.
Nunc quom eius alienum esse animum a me sentiam
(nec conuenturum inter nos posthac arbitror),
quam ob rem redducam?
LA. Mater quod suasit sua
adulescens mulier fecit. Mirandumne id est?
Censen te posse reperire ullam mulierem
quae careat culpa? An quia non delincunt uiri?
PHI. Vosmet uidete iam, Lache et tu Pamphile,
remissan opus sit uobis redductan domum.
Vxor quid faciat in manu non est mea;
neutra in re uobis difficultas a me erit.
Sed quid faciemus puero?
LA. Ridicule rogas.
Quidquid futurumst, huic suom reddas scilicet
ut alamus nostrum.
PA. Quem ipse neglexit pater,
ego alam?
LA. Quid dixti? Eho, an non alemus, Pamphile?
Prodemus, quaeso, potius? Quae haec amentiast?
Enimuero prorsus iam tacere non queo;
nam cogis ea quae nolo ut praesente hoc loquar.

LAQUES. (650) No tienes, Pánfilo, ya nada que pensar.

PÁNFILO. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

LAQUES. ¡Cuántas veces expresábamos nuestros deseos de ver el día en que un hijo tuyo te llamara padre! Pues ya se han cumplido: doy gracias a los dioses.

PÁNFILO. *(Aparte.)* ¡Estoy muerto!

LAQUES. Haz volver a tu mujer y no te opongas a mi voluntad.

PÁNFILO. (655) Padre, si ella hubiera querido tener hijos míos y seguir casada conmigo[70], estoy completamente seguro de que no me hubiera ocultado lo que veo que me ha ocultado. Ahora que me doy cuenta de que no siente afecto por mí (y no creo que en el futuro pueda haber armonía entre nosotros), (660) ¿por qué razón la he de hacer volver conmigo?

LAQUES. Hizo lo que le aconsejó su madre, pues no es más que una chiquilla. ¿Qué tiene de extraño?[71]. ¿Crees que puedes encontrar a alguna mujer libre de culpa? ¿O es que no cometen también faltas los hombres?

FIDIPO. Decidid vosotros de una vez, tú, Laques, y tú, Pánfilo, (665) si os conviene repudiarla o llevárosla de nuevo a casa. Lo que haga mi mujer no depende de mí; tanto en un caso como en otro por mi parte no os pondré pegas. Pero ¿qué haremos con el niño?

LAQUES. ¡Qué pregunta más chistosa! Pase lo que pase, entrégaselo a mi hijo, naturalmente, pues es suyo, (670) para que lo criemos como nuestro que es.

PÁNFILO. *(Aparte.)* Un niño al que su padre ha despreciado, ¿voy a criarlo yo?

LAQUES. *(Que ha oído las últimas palabras.)* ¿Qué has dicho? ¿Cómo? ¿Es que no vamos a criarlo, Pánfilo? ¿Prefieres, de verdad, que lo abandonemos? ¿Qué locura es ésa? Desde luego que ya no puedo de ninguna manera mantenerme

---

[70] Considero preferible la lectura *se esse* (Σ, Iou., Eugr., *edd. pl.)* a *sese* (A), seguida por Kauer-Lindsay.

[71] Preferimos la lectura *id est* (Σ DON *edd. pl.),* a *id siet* (A, Kauer-Lindsay), que obliga a suprimir la partícula *-ne* de *mirandumne,* transmitida por todos los códices.

Ignarum censes tuarum lacrumarum esse me
aut quid sit id quod sollicitare ad hunc modum?
Primum hanc ubi dixti causam, te propter tuam
matrem non posse habere hanc uxorem domi,
pollicitast ea se concessuram ex aedibus.
Nunc postquam ademptam hanc quoque tibi
[causam uides,
puer quia clam test natus, nactus alteram es.
Erras tui animi si me esse ignarum putas.
Aliquando tandem huc animum ut adiungas
[tuom.
Quam longum spatium amandi amicam tibi dedi!
Sumptus quos fecisti in eam quam animo aequo
[tuli!
Egi atque oraui tecum uxorem ut duceres,
tempus dixi esse; inpulsu duxisti meo;
quae tum obsecutus mihi fecisti ut decuerat.
Nunc animum rursum ad meretricem induxti
[tuom;
quoi tu obsecutus facis huic adeo iniuriam.
Nam in eandem uitam te reuolutum denuo
uideo esse.

PA. Mene?

LA. Te ipsum; et facis iniuriam;
confingis falsas causas ad discordiam,
ut cum illa uiuas, testem hanc quom abs te
[amoueris.
Sensitque adeo uxor; nam ei causa alia quae fuit
quam ob rem abs te abiret?

PHI. Plane hic diuinat; nam id est.

PA. Dabo iusiurandum nil esse istorum mihi.

LA. Ah!
Redduc uxorem aut quam ob rem non opus sit
[cedo.

PA. Non est nunc tempus.

LA. Puerum accipias; nam is quidem
in culpa non est; post de matre uidero.

callado; pues tú me obligas a decir lo que no quiero en presencia de Fidipo. (675) ¿Crees que no conozco yo el significado de tus lágrimas[72] o por qué motivo estás tan afligido? Al principio, cuando pusiste la disculpa de que por culpa de tu madre tú no podías tener a tu mujer en casa, ella te prometió que se marcharía de casa. (680) Y ahora, al ver que te ha fallado esta disculpa, te has inventado otra: la de que el niño ha nacido sin que tú lo supieses. Te equivocas si piensas que no conozco tus intenciones. Para que un día acabaras interesándote por el matrimonio, ¿cuánto tiempo te dejé amar a tu amiga? (685) Y los gastos que te ocasionó, ¡con qué paciencia los he soportado! Te rogué y supliqué que te casaras; te dije que ya era el momento; te casaste, impulsado por mí. Para complacerme te portaste como era debido; pero ahora has vuelto a poner tu corazón en la cortesana; (690) y para complacerla a ella, ofendes precisamente a tu mujer. Pues veo que has vuelto a las andadas.

PÁNFILO. ¿Yo?

LAQUES. Sí, tú; y la ofendes. Inventas falsos pretextos de separación para poder vivir con la cortesana, después de haberte liberado de esta testigo. (695) De ello se ha dado cuenta precisamente tu mujer; pues ¿qué otro motivo pudo tener para irse de tu casa?

FIDIPO. *(Aparte.)* Evidentemente este hombre es adivino: pues es así.

PÁNFILO. Puedo jurar que no es cierta ninguna de esas acusaciones que se me hacen.

LAQUES. ¡Oh! Manda volver a tu mujer o di qué razón lo impide.

PÁNFILO. No es ahora el momento.

LAQUES. Hazte cargo del niño; pues él desde luego no tiene culpa de nada; (700) después ya veré qué hacer con la madre.

---

[72] ¿A qué lágrimas se refiere Laques? La única vez que los espectadores vieron llorar a Pánfilo (cfr. v. 355), Laques no estaba presente. En consecuencia Donato supone que ha sido informado por Sóstrata *(apparet illum a Sostrata hoc audiuisse nam <non> ipse filium deprenhenderat flentem).* Carney, poco convincentemente, piensa que Laques se refiere a los lamentos de Pánfilo en 651 *(Perii)* y 653 *(Nullus sum),* que habrían sido de alguna manera percibidos por los viejos.

PA. Omnibus modis miser sum nec quid agam scio;
tot nunc me rebus miserum concludit pater.
Abibo hinc, praesens quando promoueo parum.
Nam puerum iniussu credo non tollent meo,
praesertim in ea re quom sit mi adiutrix socrus.
LA. Fugis? Hem? Nec quicquam certi respondes mihi?
Num tibi uidetur esse apud sese? Sine.
Puerum, Phidippe, mihi cedo; ego alam.
PHI. Maxume.
Non mirum fecit uxor [mea] si hoc aegre tulit:
amarae mulieres sunt, non facile haec ferunt.
Propterea haec irast; nam ipsa narrauit mihi.
Id ego hoc praesente tibi nolueram dicere,
neque illi credebam primo; nunc uerum palamst.
Nam omnino abhorrere animum huic uideo a
[nuptiis.
LA. Quid ergo agam, Phidippe? Quid das consili?
PHI. Quid agas? Meretricem hanc primum adeundam
[censeo;
oremus, accusemus, grauius denique
minitemur si cum illo habuerit rem postea.
LA. Faciam ut mones. Eho, puer<e>, curre ad
[Bacchidem hanc
uicinam nostram; huc euoca uerbis meis.
Et te oro porro in hac re adiutor sis mihi.
PHI. Ah!
Iamdudum dixi idemque nunc dico, Lache:
manere adfinitatem hanc inter nos uolo,
si ullo modo est ut possit, quod spero fore.
Sed uin adesse me una dum istam conuenis?
LA. Immo uero abi, aliquam puero nutricem para.

PÁNFILO. *(Aparte.)* Soy tremendamente desgraciado y no sé qué hacer. ¡Tantas son las razones, pobre de mí, con las que mi padre me acorrala! Me iré de aquí ya que con quedarme poco gano; pues supongo que no reconocerán al niño sin mi consentimiento, (705) especialmente dado que en este asunto colabora conmigo mi suegra. *(Sale precipitadamente.)*

LAQUES. ¿Huyes? ¿Eh? ¿Y no me das una respuesta concreta? *(A* FIDIPO.) ¿Te parece que está en su sano juicio? Déjalo; el niño, Fidipo, damelo a mí; yo lo criaré.

FIDIPO. De acuerdo. No me extraña que mi mujer se haya tomado a mal este asunto; (710) las mujeres son de carácter agrio y no aguantan fácilmente este tipo de cosas. De ahí proviene este enfado; pues ella misma me lo ha contado. Yo esto no te lo había querido decir en su presencia y tampoco la creía a ella al principio; pero ahora está claro, pues veo que tu hijo es acérrimo enemigo del matrimonio.

LAQUES. (715) Entonces, ¿qué puedo hacer, Fidipo? ¿Qué consejo me das?

FIDIPO. ¿Que qué puedes hacer? *(Señalando la casa de* BÁQUIDE.) Opino que en primer lugar hay que ir a ver a la cortesana: supliquémosle, acusémosla, en fin, amenacémosla seriamente, si mantiene relaciones con él en el futuro.

LAQUES. Seguiré tu consejo. *(Gritando hacia el interior de su casa, a un esclavo.)* Oye, chaval, corre a casa de Báquide, (720) nuestra vecina; dile de mi parte que venga aquí. *(El esclavo, tras oír las órdenes de* LAQUES, *entra en casa de* BÁQUIDE. LAQUES *se dirige de nuevo a* FIDIPO.) Y a ti te pido que colabores conmigo en este asunto.

FIDIPO. ¡Oh! Ya te lo dije hace un rato y te lo vuelvo a repetir ahora, Laques; quiero que nuestro parentesco sea duradero, si es que es posible, como espero. (725) Pero ¿quieres que esté contigo mientras hablas con ella?

LAQUES. No, no; vete a buscar una nodriza para el niño. (FIDIPO *sale.)*

BA. Non hoc de nihilost quod Laches me nunc conuentam esse expetit;
nec pol me multum fallit quin quod suspicor sit quod uelit.
LA. Videndumst ne minus propter iram hanc impetrem quam possi<e>m,
aut nequid faciam plus quod post me minus fecisse satius sit.
Adgrediar. Bacchis, salue.
BA. Salue, Lache.
LA. Credo edepol te non nil mirari, Bacchis,
quid sit quapropter te huc foras puerum euocare iussi.
BA. Ego pol quoque etiam timida sum quom uenit mi in mentem quae sim,
ne nomen mihi quaesti obsiet; nam mores facile tutor.
LA. Si uera dicis nil tibist a me pericli, mulier;
nam iam aetate ea sum ut non siet peccato mi ignosci aequom;
quo magis omnis res cautius ne temere faciam adcuro.
Nam si id facis facturaue es bonas quod par est facere,
inscitum offerre iniuriam tibi [me] inmerenti iniquom est.
BA. Est magna ecastor gratia de istac re quam tibi habeam;
nam qui post factam iniuriam se expurget parum mi prosit.
Sed quid istuc est?

BÁQUIDE. *(Saliendo de casa, acompañada por dos esclavas y del esclavo de* LAQUES, *que regresa inmediatamente a su casa.)* Alguna razón hay para que Laques quiera entrevistarse[73] conmigo y, por Pólux, que o mucho me equivoco o sospecho lo que quiere.

LAQUES. *(Aparte.)* He de procurar que, por culpa de mi cólera, no vaya yo a conseguir menos de lo que podría, o a cometer algún exceso del que luego tendría que arrepentirme. Me dirigiré a ella. *(A* BÁQUIDE.) Báquide, salud.

BÁQUIDE. Salud, Laques.

LAQUES. Supongo, por Pólux, Báquide, que estarás muy sorprendida del motivo por el que yo he mandado un esclavo a buscarte.

BÁQUIDE. A mí, por Pólux, además me da mucho miedo, cuando pienso en lo que soy, de que el nombre de mi profesión me cause algún perjuicio; pues mi comportamiento puedo garantizarlo sin dificultad.

LAQUES. Si dices la verdad, tú de mí nada tienes que temer, mujer, pues ya tengo una edad en que no sería justo que se me perdonara una equivocación. Y por esta razón especialmente pongo siempre el mayor cuidado en no actuar a la ligera. Si ahora te portas o tienes intención de portarte, como debe hacerlo una mujer decente, sería injusto que yo fuera tan estúpido para inferirte una ofensa que no te mereces.

BÁQUIDE. Mucho es, por Cástor, lo que te agradezco esta actitud; pues de poco me serviría que alguien, después de haberme ofendido, viniera a disculparse. Pero ¿de qué se trata?

---

[73] Carney quiere ver un doble sentido en *convenire* ('entrevistarse') que podría entenderse también en sentido erótico. Un segundo sentido erótico quiere ver también en las ambiguas palabras posteriores de Báquide («sospecho lo que *quiere»)* e, incluso, en la réplica de Laques («...conseguir menos de lo que *podría* o cometer algún *exceso...»).*

LA. Meum receptas filium ad te Pamphilum.
BA. Ah!
LA. Sine dicam. Vxorem hanc prius quam duxit,
[uostrum amorem pertuli.
Mane: nondum etiam dixi id quod uolui. Hic
[nunc uxorem habet;
quaere alium tibi firmiorem [amicum] dum tibi
[tempus consulendi est;
nam neque ille hoc animo erit aetatem neque
[pol tu eadem istac aetate.
BA. Quis id ait?
LA. Socrus.
BA. Men?
LA. Te ipsam; et filiam abduxit suam,
puerumque ob eam rem clam uoluit, natus qui
[est, exstinguere.
BA. Aliud si scirem qui firmare meam apud uos
[possem fidem
sanctius quam iusiurandum, id pollicerer tibi,
[Lache,
me segregatum habuisse, uxorem ut duxit, a me
[Pamphilum.
LA. Lepida es. Sed scin quid uolo potius sodes facias?
BA. Quid uis? Cedo.
LA. Eas ad mulieres huc intro atque istuc iusiurandum
[idem
polliceare illis. Exple animum is teque hoc
[crimine expedi.
BA. Faciam quod pol, si esset alia ex hoc quaestu,
[haud faceret, scio,
ut de tali causa nuptae mulieri se ostenderet.
Sed nolo esse falsa fama gnatum suspectum tuom,
nec leuiorem uobis, quibus est minime aequom,
[eum uiderier
inmerito; nam meritus de me est quod queam
[illi ut commodem.

LAQUES. Tú recibes continuamente en tu casa a mi hijo Pánfilo.

BÁQUIDE. ¡Oh, no!

LAQUES. Déjame hablar. Antes de que se casara con su mujer, toleré vuestros amores... (BÁQUIDE *pretende interrumpir a* LAQUES.) (745) Espera; todavía no he acabado de decir lo que quería. Él ahora está casado. Búscate otro amante más seguro mientras estás a tiempo de reflexionar; pues ni él va a tener los mismos sentimientos hacia ti toda su vida ni tú, por Pólux, tendrás siempre la misma edad que ahora.

BÁQUIDE. ¿Quién dice tal cosa?

LAQUES. Su suegra.

BÁQUIDE. ¿Que yo...?

LAQUES. Sí, tú; y se ha llevado consigo a su hija, y por ese motivo ha querido quitar la vida en secreto al niño que ha nacido.

BÁQUIDE. (750) Si para aumentar vuestra confianza en mí yo conociera otro medio más sagrado que el juramento, lo utilizaría para asegurarte, Laques, que, desde que se casó, he mantenido alejado de mí a Pánfilo[74].

LAQUES. Eres muy amable. Pero, ¿sabes lo que preferiría, por favor, que hicieras?

BÁQUIDE. ¿Qué quieres? Di.

LAQUES. *(Señalando la casa de* FIDIPO.) Que entres a ver a las mujeres de esa casa y que les hagas el mismo juramento a ellas; (755) satisfaz sus deseos y libérate a ti misma de ese cargo.

BÁQUIDE. Haré, por Pólux, lo que ninguna otra mujer de mi profesión haría, estoy segura: presentarse en estas circunstancias ante una mujer casada. Pero no quiero que por culpa de unos falsos rumores recaigan sospechas sobre tu hijo ni que vosotros, a quienes menos corresponde, lo tengáis por infiel, (760) inmerecidamente; pues se ha portado tan bien conmigo que merece que le preste toda la ayuda que esté en mis manos.

---

[74] Esta afirmación de Báquide contradice aparentemente lo dicho por Parmenón en v. 157.

LA. Facilem beniuolumque lingua tua iam tibi me
[reddidit;
nam non sunt solae arbitratae haec; ego quoque
[etiam credidi.
Nunc quam ego te esse praeter nostram
[opinionem comperi,
fac eadem ut sis porro; nostra utere amicitia ut
[uoles.
Aliter si facies... Reprimam me ne aegre quicquam
[ex me audias.
Verum hoc moneo unum, qualis sim amicus
[aut quid possiem
potius quam inimicus, periclum facias.

V 2 PHIDIPPVS LACHES BACCHIS

PHI. Nil apud me tibi
defieri patiar, quin quod opus sit benigne
[praebeatur.
Sed quom tu satura atque ebria eris, puer ut satur
[sit facito.
LA. Noster socer, uideo, uenit; puero nutricem
[adducit.
Phidippe, Bacchis deierat persancte...
PHI. Haecin east?
LA. Haec est.
PHI. Nec pol istae metuont deos neque eas respicere
[deos opinor.
BA. Ancillas dedo; quolubet cruciatu per me exquire.
Haec res hic agitur: Pamphilo me facere ut redeat
[uxor
oportet; quod si perficio non paenitet me famae,
solam fecisse id quod aliae meretrices facere
[fugitant.
LA. Phidippe, nostras mulieres suspectas fuisse falso
nobis in re ipsa inuenimus; porro hanc nunc
[experiamur.
Nam si compererit crimini tua se uxor credidisse,

LAQUES. Tus palabras me han vuelto propicio y favorable hacia ti. Pues no son sólo ellas las que han pensado así; también yo lo he creído. Pues bien, en lo sucesivo procura seguir siendo tal como he descubierto que eras, contra lo que pensábamos: podrás disfrutar de nuestra amistad a tu gusto. (765) Si te comportas de otro modo... Me contendré para que no oigas de mi boca nada desagradable. Sólo te doy un consejo: comprueba la clase de hombre que soy y de lo que soy capaz como amigo mejor que como enemigo.

V 2 FIDIPO, LAQUES, BÁQUIDE

FIDIPO. *(A la* NODRIZA *que lo acompaña.)* En mi casa no permitiré que a ti te falte nada, sino que se te proporcionará generosamente todo lo que necesites; pero, cuando estés harta de comer y beber, procura que quede harto también el niño. *(La* NODRIZA *entra en casa de* FIDIPO.)

LAQUES. *(Aparte.)* (770) Ahí llega, lo estoy viendo, nuestro consuegro; trae la nodriza para el niño. *(A* FIDIPO.) Fidipo, Báquide jura por lo más sagrado...

FIDIPO. *(Señalando a* BÁQUIDE.) ¿Es ella?

LAQUES. Sí.

FIDIPO. Esa clase de mujeres, por Pólux, no teme a los dioses y no creo que los dioses las protejan.

BÁQUIDE. Te entrego a mis criadas; te autorizo a que las interrogues, sometiéndolas al tormento que quieras[75]. Ahora se trata de lo siguiente: debo conseguir que su mujer vuelva a reunirse con Pánfilo; (775) si lo logro, no me importa que se diga que he sido la única en hacer lo que todas las demás cortesanas se guardan mucho de hacer.

LAQUES. Fidipo, hemos comprobado con hechos que las sospechas que teníamos de nuestras mujeres eran infundadas; pongamos ahora a prueba a Báquide; pues si tu mujer

[75] Ya hemos recordado en otras ocasiones que, tanto en Grecia como en Roma, el testimonio de los esclavos sólo era válido si no se les arrancaba bajo tortura.

missam iram faciet; sin autem est ob eam rem iratus gnatus
quod peperit uxor clam, id leuest; cito ab eo haec ira abscedet.
Profecto in hac re nil malist quod sit discidio dignum.
PHI. Velim quidem hercle.
LA. Exquire; adest; quod satis sit faciet ipsa.
PHI. Quid mihi istaec narras? An quia non tute ipse dudum audisti
de hac re animus meus ut sit, Laches? Illis modo explete animum.
LA. Quaeso edepol, Bacchis, quod mihi es pollicita tute ut serues.
BA. Ob eam rem uin ego introeam?
LA. I, atque exple animum is, coge ut credant.
BA. Eo, etsi scio pol is fore meum conspectum inuisum hodie.
Nam nupta meretrici hostis est, a uiro ubi segregatast.
LA. At haec amicae erunt, ubi quam ob rem adueneris resciscent.
[PHI. At easdem amicas fore tibi promitto rem ubi cognorint;]
nam illas errore et te simul suspicione exsolues.
BA. Perii, pudet Philumenae. Me sequimini huc intro ambae.
LA. Quid est quod mihi malim quam quod huic intellego euenire,
ut gratiam ineat sine suo dispendio et mihi prosit?
Nam si est ut haec nunc Pamphilum uere ab se segregarit,

descubre que ha dado crédito a una calumnia, (780) mandará a paseo el enfado; y, por otra parte, si el motivo por el que mi hijo está enfadado es que su esposa ha dado a luz en secreto, la cosa es de poca importancia; pronto se le pasará el enfado. La verdad es que no hay en este asunto ningún motivo que justifique el divorcio.

Fidipo. ¡Ojalá fuese así, por Hércules!

Laques. Interrógala; aquí la tienes; ella misma hará todo lo necesario para excusarse.

Fidipo. ¿Para qué me cuentas eso? ¿O es que no me has oído decir tú mismo (785) hace un rato cuál es mi parecer en este asunto, Laques? Basta con que las convenzáis a ellas. (Fidipo *entra en casa.)*

Laques. Te ruego, por Pólux, Báquide, que mantengas la promesa que me has hecho.

Báquide. Entonces, ¿por ello es por lo que quieres que entre en su casa?

Laques. Sí, ve y convéncelas; oblígalas a creerte.

Báquide. Voy, aunque sé, por Pólux, que mi presencia les va a resultar odiosa; pues la mujer casada es enemiga de la cortesana, cuando está separada de su marido.

Laques. (790) Pero ellas se volverán amigas tuyas cuando sepan a qué vas.

[Fidipo. Y yo también te aseguro que serán tus amigas cuando se conozcan los hechos;] pues a ellas las librarás a la vez de su error y a ti misma de toda sospecha[76].

Báquide. ¡Estoy perdida! Me da vergüenza de ver a Filúmena. *(A sus esclavas.)* Acompañadme a esta casa las dos. *(Entran las tres en casa de* Fidipo.)

Laques. ¿Qué otra cosa podría desear yo para mí sino lo que veo que le ha sucedido a Báquide, (795) ganarse simpatías sin ningún gasto y a mí hacerme un favor? Pues si de verdad es cierto que ha roto sus relaciones con Pánfilo, sabe

---

[76] Contra la opinión de Kauer-Lindsay, consideramos, con Umpfenbach, Marouzeau e Ireland, interpolado el verso 791, que falta en A, que aparece situado tras el v. 783 en algunos manuscritos caliopianos (Dp) y cuyo contenido repite prácticamente el del verso anterior. En consecuencia, las palabras del v. 792 han de atribuirse a Laques. De aceptarse la autenticidad del v. 791, Fidipo saldría en este punto.

scit sibi nobilitatem ex eo et rem natam et
[gloriam esse;
referet gratiam ei unaque nos sibi opera amicos
[iunget.

V 3 PARMENO BACCHIS

PA. Edepol ne meam erus esse operam deputat parui
[preti,
qui ob rem nullam misit frustra ubi totum
[desedi diem,
Myconium hospitem dum exspecto in arce
[Callidemidem.
Itaque ineptus hodie dum illi sedeo, ut quisque
[uenerat,
accedebam: «Adulescens, dicdum quaeso mi, es
[tu Myconius?»
«Non sum.» «At Callidemides?» «Non.»
[«Hospitem ecquem Pamphilum
hic habes?» Omnes negabant; neque eum
[quemquam esse arbitror.
Denique hercle iam pudebat; abii. Sed quid
[Bacchidem
ab nostro adfine exeuntem uideo? Quid huic
[hic est rei?
BA. Parmeno, opportune te offers; propere curre ad
[Pamphilum.
PA. Quid eo?
BA. Dic me orare ut ueniat.
PA. Ad te?
BA. Immo ad Philumenam.
PA. Quid rei est?
BA. Tua quod nil refert percontari desinas.
PA. Nil aliud dicam?
BA. Etiam: cognosse anulum illum Myrrinam
gnatae suae fuisse quem ipsus olim mi dederat.
PA. Scio.
Tantumne est?
BA. Tantum; aderit continuo hoc ubi
[ex te audi<u>erit.
Sed cessas?

que de eso se va a derivar para ella reputación, dinero y honra; a él le demostrará su agradecimiento y al mismo tiempo se granjeará nuestra amistad. *(Entra en casa.)*

V 3 PARMENÓN, BÁQUIDE

PARMENÓN. *(Llegando de la acrópolis.)* Por Pólux, que mi amo valora poco mi trabajo, pues me envió para nada a la acrópolis, donde he permanecido sentado inútilmente todo el día, esperando a Calidémides, su huésped de Míconos. Así pues, mientas estaba allí sentado como un tonto, cada vez que llegaba alguien, me dirigía a él: «Joven, dime, por favor, ¿eres de Míconos?» —«No, no soy.» «¿Y te llamas Calidémides?» —«No». «¿Tienes aquí algún huésped que se llame Pánfilo?» Todos me respondían que no; y yo creo que ese individuo no existe. Al final, por Hércules, ya empezaba a sentir vergüenza; me marché. Pero ¿cómo es que estoy viendo a Báquide salir de casa de nuestro pariente? ¿Qué hará ahí?

BÁQUIDE. *(Saliendo de casa de* FIDIPO.) Parmenón, te encuentro en el momento oportuno. Date prisa, corre a ver a Pánfilo.

PARMENÓN. ¿Para qué?

BÁQUIDE. Dile que le ruego que venga.

PARMENÓN. ¿A tu casa?

BÁQUIDE. No, a casa de Filúmena.

PARMENÓN. ¿Qué pasa?

BÁQUIDE. Deja de preguntar lo que a ti no te interesa.

PARMENÓN. ¿No tengo que decirle nada más?

BÁQUIDE. Sí: que Mírrina reconoció como perteneciente a su hija el anillo que él hace tiempo me había regalado a mí.

PARMENÓN. Entiendo. ¿Es todo?

BÁQUIDE. Sí; vendrá enseguida, en cuanto te oiga decir eso. Pero ¿estás descansando?

PA. Minime equidem; nam hodie mihi
[potestas haud datast;
ita cursando atque ambulando totum hunc
[contriui diem.
BA. Quantam obtuli aduentu meo laetitiam Pamphilo
[hodie!
Quot commodas res attuli! Quot autem ademi curas!
Gnatum ei restituo, qui paene harunc ipsiusque
[opera periit;
uxorem, quam numquam est ratus posthac se
[habiturum, reddo;
qua re suspectus suo patri et Phidippo fuit,
[exsolui;
hic adeo his rebus anulus fuit initium inueniundis.
Nam memini abhinc mensis decem fere ad me
[nocte prima
confugere anhelantem domum sine comite, uini
[plenum,
cum hoc anulo; extimui ilico: «Mi Pamphile,»
[inquam «amabo,
quid exanimatu's, obsecro? Aut unde anulum
[istum nactu's?
Dic mi.» Ille alias res agere se simulare. Postquam
[id uideo,
nescioquid suspicarier, mage coepi instare ut dicat.
Homo se fatetur ui in uia nescioquam
[compressisse,
dicitque sese illi anulum, dum luctat, detraxisse.
Eum haec cognouit Myrrina in digito modo me
[habente[m],
rogat unde sit; narro omnia haec; inde est
[cognitio facta
Philumenam compressam esse ab eo et filium
[inde hunc natum.
Haec tot propter me gaudia illi contigisse laetor,
etsi hoc meretrices aliae nolunt; neque enim est
[in rem nostram
ut quisquam amator nuptiis laetetur. Verum
[ecastor

PARMENÓN. No, en absoluto; pues hoy no se me ha brindado tal oportunidad: (815) pues he pasado todo el día corriendo y caminando. *(Sale.)*

BÁQUIDE. ¡Qué gran alegría le he proporcionado hoy a Pánfilo con mi visita! ¡Cuántas satisfacciones le he dado! ¡Y cuántas preocupaciones le he quitado! Le restituyo un hijo que, por culpa de esas mujeres y de sí mismo, estuvo a punto de perder[77]; le devuelvo una esposa, que nunca jamás pensó en recuperar; (820) lo libré de las sospechas que de él tenían su padre y Fidipo. Este anillo fue precisamente el punto de partida para descubrir la verdad. Pues recuerdo que hace casi diez meses, a primera hora de la noche, vino a refugiarse en mi casa, jadeando, sin ninguna compañía, completamente borracho y con este anillo. En un primer instante me asusté: «Pánfilo mío, cariño», exclamé, (825) «¿por qué llegas sin aliento, por favor? ¿Y de dónde has sacado ese anillo?[78]. Dímelo.» Él fingía pensar en otra cosa. Al ver esto, empiezo a sospechar cualquier cosa, a insistir para que hable[79]. El hombre confiesa que había violado en la calle a una desconocida, y dice que en el forcejeo le había quitado el anillo. (830) Ha sido Mírrina la que lo ha reconocido al vérmelo, hace un momento, puesto en el dedo; me pregunta cómo llegó a mi poder; le cuento todo esto; así se descubre que fue él quien la violó y que, en consecuencia, el niño era hijo suyo. Me alegro de que gracias a mí le hayan sobrevenido tantas alegrías; aunque otras cortesanas no piensan lo mismo, pues a nosotras no nos reporta ningún provecho (835) que ninguno de nuestros amantes sea feliz en el matrimonio; sin embargo, por Cástor, que jamás me

[77] *Perire* no implica necesariamente que el niño tuviera que morir: cfr., por ejemplo, Plaut. *Rud.* 1111.

[78] El comentario de Donato a este verso *(breuitati consulit Terentius, nam in Graeca haec aguntur, non narrantur)* hace pensar que en el original griego el reconocimiento tenía lugar en escena. Sobre la cuestión cfr. Introducción de la comedia, págs. ¿?

[79] En este punto modifico ligeramente la puntuación de Kauer-Lindsay, entendiendo que *mage* ha de unirse a *instare* y que tanto *supicarier* como *instare* dependen de *coepi.*

numquam animum quaesti gratia ad malas
[adducam partis.
Ego dum illo licitumst usa sum benigno et lepido
[et comi.
Incommode mihi nuptiis euenit, factum fateor;
at pol me fecisse arbitror ne id merito mi eueniret.
Multa ex quo fuerint commoda, eius incommoda
[aequomst ferre.

V 4 PAMPHILVS PARMENO BACCHIS

PAM. Vide, mi Parmeno, etiam sodes ut mi haec certa
[et clara attuleris,
ne me in breue conicias tempus gaudio hoc falso
[frui.
PAR. Visumst.
PAM. Certen?
PAR. Certe.
PAM. Deus sum si hoc itast.
PAR. Verum reperies.
PAM. Manedum sodes; timeo ne aliud credam atque
[aliud nunties.
PAR. Maneo.
PAM. Sic te dix[iss]e opinor, inuenisse Myrrinam
Bacchidem anulum suom habere.
PAR. Factum.
PAM. Eum quem olim ei dedi;
eaque hoc te mihi nuntiare iussit. Itanest factum?
PAR. Ita, inquam.
PAM. Quis me est fortunatior uenustatisque adeo
[plenior?
Egon pro hoc te nuntio qui donem? Qui? Qui?
[Nescio.
PAR. At ego scio.
PAM. Quid?
PAR. Nihilo enim;
nam neque in nuntio neque in me ipso tibi boni
[quid sit scio.

decidiré a hacer daño por afán de lucro. Yo, mientras me fue permitido, disfruté de su amabilidad, simpatía y gentileza. Su boda ha sido una contrariedad para mí, lo reconozco. Pero creo, por Pólux, que no tengo culpa de lo sucedido. (840) Cuando una persona te ha dado muchas satisfacciones, es justo soportar las molestias que te ocasiona.

V 4 PÁNFILO, PARMENÓN, BÁQUIDE

PÁNFILO. *(Llegando con* PARMENÓN.) Mira una vez más, por favor, querido Parmenón, si son seguras y precisas las noticias que me has traído; no me induzcas a disfrutar por un breve instante de una falsa alegría.

PARMENÓN. Está mirado.

PÁNFILO. ¿Estás seguro?

PARMENÓN. Estoy seguro.

PÁNFILO. Soy un dios, si es así.

PARMENÓN. Comprobarás que es la verdad. *(Hace ademán de retirarse.)*

PÁNFILO. Espera un momento, por favor; tengo miedo de entender una cosa y de que tú me comuniques otra.

PARMENÓN. (845) Espero.

PÁNFILO. Creo, pues, que has dicho que Mírrina ha descubierto que Báquide tenía su anillo[80].

PARMENÓN. Sí.

PÁNFILO. El que yo le regalé hace meses. Y fue ella quien te mandó venir a traerme esta noticia. ¿Es así?

PARMENÓN. Sí, eso es.

PÁNFILO. ¿Hay alguien más afortunado y que tenga más suerte en el amor que yo? ¿Qué puedo darte yo en pago por esta noticia? ¿Qué? ¿Qué? No lo sé.

PARMENÓN. (850) Pues yo sí lo sé.

PÁNFILO. ¿Qué?

PARMENÓN. Pues nada, ya que no sé qué provecho obtienes de esa noticia o de mí mismo.

---

[80] Se trata, naturalmente, del anillo que llevaba puesto Filúmena el día de su violación y que pertenecía a Mírrina.

PAM. Egon qui ab Orco mortuom me reducem in
[lucem feceris
sinam sine munere a me abire? Ah! Nimium me
[ignauom putas.
Sed Bacchidem eccam uideo stare ante ostium;
me exspectat credo; adibo.
BA. Salue, Pamphile.
PAM. O Bacchis, o mea Bacchis, seruatrix mea!
BA. Bene factum et uolup est.
PAM. Factis ut credam facis;
antiquamque adeo tuam uenustatem obtines
ut uoluptati obitus, sermo, aduentus tuos,
[quoquomque adueneris,
semper siet.
BA. At tu ecastor morem antiquom atque
[ingenium obtines
ut unus hominum homo te uiuat numquam
[quisquam blandior.
PAM. Hahahae! Tun mihi istuc?
BA. Recte amasti, Pamphile, uxorem tuam;
nam numquam ante hunc diem meis oculis
[eam, quod nossem, uideram;
perliberalis uisast.
PAM. Dic uerum.
BA. Ita me di ament, Pamphile.
PAM. Dic mi, harunc rerum numquid dixti iam patri?
BA. Nil.
PAM. Neque opus est
adeo muttito. Placet non fieri hoc itidem ut in
[comoediis
omnia omnes ubi resciscunt. Hic quos par fuerat
[resciscere
sciunt; quos non autem aequomst scire neque
[resciscent neque scient.

PÁNFILO. Después de haberme sacado, ya muerto, del Orco y haberme hecho regresar a la luz, ¿voy yo dejarte marchar sin recompensa? ¡Oh! Me tomas por demasiado desagradecido. Pero, mira, ahí veo a Báquide, parada delante la puerta; creo que me está esperando. (855) Hablaré con ella.

BÁQUIDE. Salud, Pánfilo.

PÁNFILO. ¡Oh Báquide! ¡Oh Báquide mía, salvadora mía!

BÁQUIDE. ¡Enhorabuena! Me alegro.

PÁNFILO. Con tu conducta haces que te crea; conservas tu encanto de siempre hasta tal punto que encontrarse contigo, conversar contigo, recibir tu visita, dondequiera que sea, es siempre un placer.

BÁQUIDE. (860) También tú, por Cástor, conservas tus modos y tu carácter de siempre, hasta el punto de que no hay en el mundo ni un solo hombre más amable que tú.

PÁNFILO. ¡Ja, ja, ja! ¿Eres tú la que me dice a mí ese cumplido?

BÁQUIDE. Con razón, Pánfilo, te has enamorado de tu esposa; nunca hasta hoy la había visto con mis ojos, que yo sepa; me ha parecido muy distinguida.

PÁNFILO. Di la verdad.

BÁQUIDE. Te lo juro por los dioses, Pánfilo.

PÁNFILO. (865) Dime, ¿ya has dicho algo de esto a su padre?[81].

BÁQUIDE. Nada.

PÁNFILO. No hay ni que abrir la boca; no me gusta que pase aquí como en las comedias, donde todos se enteran de todo; aquí, los que tenían que saberlo ya lo saben; en cambio, los que no tienen que saberlo ni se enterarán ni lo sabrán[82].

---

[81] Aunque en latín no se especifica de qué padre se trata, dado que Báquide acaba de salir de casa de Fidipo, parece más lógico que se trate de este último que de Laques, el padre de Pánfilo.

[82] Éste es uno de los raros ejemplos terencianos de ruptura de la ilusión escénica. Terencio está declarando explícitamente su voluntad de romper con la convención cómica de que todos los personajes de la comedia sean informados de los resultados del reconocimiento (cfr. Don. *Hec.* 867: *in fine enim comoediae nihil cuiquam celari solet*). La ruptura de esta convención, además de enmarcarse en la búsqueda de un teatro realista, parece dictada por un sentimiento de delicadeza hacia Filúmena. Cfr. Introducción de la comedia, pág. 726.

BA. Immo etiam qui hoc occultari facilius credas
[dabo.
Myrrina ita Phidippo dixit iureiurando meo
se fidem habuisse et propterea te sibi purgatum.
PAM. Optumest;
speroque hanc rem esse euenturam nobis ex
[sententia.
PAR. Ere, licetne scire ex te hodie, quid sit quod feci
[boni?
Aut quid istuc est quod uos agitis?
PAM. Non licet.
PAR. Tamen suspicor.
Ego hunc ab Orco mortuom quo pacto...?
PAM. Nescis, Parmeno,
quantum hodie profueris mihi et ex quanta
[aerumna extraxeris.
PAR. Immo uero scio, neque [hoc] inprudens feci.
PAM. Ego istuc satis scio.
PAR. An
temere quicquam Parmeno praetereat quod facto
[usus sit?
PAM. Sequere me intro, Parmeno.
PAR. Sequor. Equidem plus hodie boni
feci imprudens quam sciens ante hunc diem
[umquam.
ω Plaudite.

BÁQUIDE. Más aún, te voy a dar una razón para que te convenzas de lo fácil que es mantener la cosa en secreto: (870) Mírrina dijo a Fidipo que ella había dado crédito a mi juramento y que, en consecuencia, ante ella estabas disculpado. (BÁQUIDE *entra en casa.)*

PÁNFILO. Estupendo; espero que todo terminará conforme a nuestros deseos.

PARMENÓN. Amo, ¿se puede saber qué favor te he hecho hoy, o de qué es de lo que estáis hablando entre vosotros?

PÁNFILO. No se puede.

PARMENÓN. Sin embargo, lo sospecho. *(Aparte, reflexionando para sí.)* (875) ¿Yo a él... ya muerto... del Orco...? ¿Cómo...?

PÁNFILO. No sabes, Parmenón, qué gran favor me has hecho hoy y de qué gran angustia me has librado.

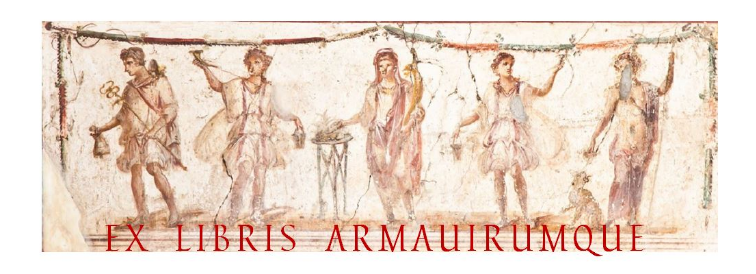
PARMENÓN. Claro que lo sé y no lo hice inconscientemente.

PÁNFILO. Eso lo sé yo muy bien.

PARMENÓN. ¿Iba Parmenón a dejar pasar alegremente la ocasión de hacer lo que fuera necesario?

PÁNFILO. Sígueme adentro, Parmenón.

PARMENÓN. Te sigo. La verdad es que (880) hoy he hecho inconscientemente más bien que todo el que había hecho conscientemente hasta hoy. *(A los espectadores)*[83]. Aplaudid.



[83] Cfr. n. 143 de *La andriana.*

ADELPHOE

LOS ADELFOS

INTRODUCCIÓN

Los adelfos, que pasa por ser la obra maestra de Terencio, es una espléndida comedia que a sus innegables méritos dramáticos une el interés del tema que en ella se debate: el problema de la educación, tema que Terencio ya había tocado en *La andriana*[1] y, especialmente, en *El heautontimorúmeno,* pero que en esta comedia aparece desarrollado en toda su plenitud.

Y, en efecto, aunque externamente se trata de una comedia más de doble intriga cuyo argumento gira en torno a los problemas amorosos de dos jóvenes hermanos, el verdadero centro de interés de la comedia está constituido por el tema de las relaciones padre-hijo y, en concreto, por el conflicto entre dos sistemas educativos diferentes, representados por cada uno de los dos viejos hermanos: el rígido sistema tradicional, practicado por Démeas, y el moderno sistema liberal propugnado por Mición. Se trata, por lo demás, de una pura comedia de caracteres en la que todo el desarrollo de la trama desde el comienzo hasta el desenlace está condicionado por la forma de ser y pensar de los personajes principales.

De todas formas, a pesar de su seriedad y la intención moral de su planteamiento, su tono dista mucho de alcanzar los matices grises de *La hécira,* porque, aunque también en ella predomina lo serio y grave sobre las situaciones jocosas, en este caso son numerosas las escenas vivas, cómicas e incluso farsescas, que aportan excelente humor y contribuyen a mantener al espectador agradablemente entretenido a lo largo de toda la comedia.

[1] En esta comedia, como ya hemos señalado, los principios pedagógicos expuestos por Simón en su diálogo con Sosias en la escena inicial no encuentran aplicación en el desarrollo sucesivo de la comedia.

Argumento

Los viejos Mición y Démeas son dos hermanos[2] de caracteres totalmente contrapuestos. Mientras Mición prefiere la vida cómoda de la ciudad, donde disfruta de una agradable soltería, su hermano Démeas vive retirado en el campo, trabajando duramente en la explotación de su finca; se ha casado y ha tenido dos hijos: Ésquino y Ctesifón, el primero de los cuales ha dado en adopción a su hermano Mición, reservándose para sí al segundo.

Pero, además de caracteres contrapuestos, Mición y Démeas tienen también ideas divergentes en materia educativa. Mientras Mición hace gala de una educación liberal basada en el cariño, cuyos principios fundamentales son la indulgencia y tolerancia, Démeas, en cambio, educa a su hijo con severidad, convencido de la eficacia educativa del castigo. Naturalmente ve con malos ojos la práctica educativa de su hermano, al que acusa de ser excesivamente indulgente.

En esto la noticia de una nueva fechoría de Ésquino sirve para reafirmarlo en sus convicciones. Ésquino ha irrumpido por la fuerza en casa de un lenón y le ha arrebatado a una de sus muchachas, maltratando gravemente al propietario. Y, como no podía ser menos, Démeas viene hecho una furia al encuentro de su hermano para informarlo del suceso y demostrarle una vez más las desastrosas consecuencias de su método pedagógico. Mición trata de calmarlo, justificando como propia de la juventud la actuación de su hijo y, a la vez, exigiendo a Démeas que, ya que le ha dado a Ésquino en adopción, se ocupe exclusivamente de su otro hijo. Cuando se queda solo, sin embargo, expresa su preocupación y disgusto por una actuación que no le parece demasiado digna.

Un poco anacrónicamente, a continuación los espectadores tienen ocasión de presenciar el final del rapto, con la llegada de Ésquino y la cortesana, perseguidos por el lenón que reclama a la muchacha y que, al final, tras vencer algunas dudas y recibir unos buenos puñetazos, acepta como pago las veinte minas que le costó la muchacha. Y aún posteriormente van a enterarse por el propio Ctesifón, que llega pregonando las virtudes de su hermano, de que era él y no Ésquino quien estaba enamorado de la cortesana y que el objetivo que persiguió Ésquino en el rapto sólo era el puramente altruista de ayudar a su hermano.

---

[2] Naturalmente, son ellos y no sus hijos Ésquino y Ctesifón los hermanos del título.

Una nueva noticia, sin embargo, va a empañar otra vez la reputación de Ésquino y poner en entredicho la eficacia del sistema educativo de Mición. Por Sóstrata, una pobre viuda que vive en la casa de al lado, nos enteramos de que Ésquino ha violado a su joven hija Pánfila, la cual, como consecuencia de la violación, ha quedado embarazada y está a punto de dar a luz. Sóstrata expresa su confianza en que Ésquino cumpla con su promesa de no abandonarla y casarse con ella, cuando he aquí que llega furibundo su esclavo Geta que ha visto a Ésquino raptar a la cortesana y está convencido de que el joven ha roto su compromiso con Pánfila. Pese a las reservas de Geta, Sóstrata decide acudir a la justicia y para ello manda a buscar en su ayuda a su pariente Hegión.

En esto Démeas, que ha oído noticias de que también su hijo Ctesifón está mezclado en el escándalo del rapto, llega en busca de su hijo para cerciorarse del caso. Pero el esclavo Siro se encarga de burlarlo, pregonando las virtudes de Ctesifón y explicándole que se ha peleado con Ésquino por el asunto de la cortesana y que se ha marchado a la casa de campo a su trabajo, lo que produce una cómica satisfacción del padre por los frutos de la buena educación impartida.

Y ya Démeas, feliz por la intachable conducta de Ctesifón, se dispone a partir para el campo, cuando he aquí que se encuentra con Hegión, que le explica lo sucedido entre Ésquino y Pánfila. Naturalmente el viejo considera lo sucedido un nuevo espaldarazo a su método educativo y una demostración más del fracaso del método practicado por su hermano.

Tras diversas peripecias, la comedia llega a su clímax cuando Démeas, irrumpiendo de improviso en casa de Mición, sorprende a su supuestamente modélico hijo en brazos de la cortesana, y comprueba, desesperado, el rotundo fracaso de toda su pedagogía.

A partir de este momento, Démeas, considerando que no hay mejores virtudes para ganarse el afecto y aprecio de los demás que la indulgencia y la generosidad, decide cambiar radicalmente de conducta y se apresta a entrar en franca competición con su hermano por granjearse las simpatías de los demás, sin preocuparse por las consecuencias. Así se pone a favorecer y prestar ayuda a cuantos le rodean: a Siro, concediéndole la libertad; a Geta, concediéndole en usufructo un campo; a Ésquino, asintiendo a su matrimonio con Pánfila. Pero, irónicamente, la generosidad que practica ha de ser pagada en su mayor parte por Mición, que hasta se ve forzado a casarse a regañadientes con la futura suegra de su hijo.

Cuando al final Mición, irritado, pide una aclaración a Démeas por el repentino cambio de su comportamiento, éste le explica que sólo trata de demostrarle que todo el afecto que se ha granjeado está basado simplemente en su indulgencia. A continuación ofrece a sus

dos hijos la posibilidad de recurrir, cuando lo necesiten, a su reprensión y consejo, al tiempo que accede a que Ctesifón se quede con la citarista, aunque a condición de que ponga fin definitivamente a sus calaveradas.

Los modelos griegos

El modelo principal de *Los adelfos* es la comedia homónima de Menandro, conocida técnicamente como *Adelphoi B,* para diferenciarla de otra comedia suya del mismo título pero argumento diferente, los *Adelphoi A,* que Plauto utilizó como modelo de su *Stichus.* En dicho modelo principal Terencio insertó por «contaminación»[3], como él mismo declara expresamente en el prólogo (vv. 6-11), una escena tomada de los *Synapothescontes* de Dífilo, que asegura haber traducido literalmente (cfr. v. 11: *uerbum de uerbo expressum extulit)*[4].

Lamentablemente, como sucede con las demás comedias, el modelo griego no se conserva y nuestro conocimiento directo del mismo se limita a una docena de fragmentos[5], que no suman más de veinte versos, y que sólo pueden completarse con algunos comentarios que hace Donato sobre las relaciones de la comedia de Terencio con su original, pero sin citar el texto de este último[6]. En consecuencia, es extraordinariamente difícil determinar el alcance exacto de las innovaciones terencianas y todas las conjeturas han de manejarse con extraordinaria cautela.

Prescindiendo de algunos cambios menores, la cuestión de la adaptación terenciana se centra en tres aspectos fundamentales: la supresión del prólogo expositivo, el alcance y significado del añadido difileo y, especialmente, el debatido problema pedagógico del final de la comedia.

La supresión del prólogo expositivo

Aun con todas las reservas que dicta la prudencia, puede darse prácticamente por seguro que Terencio en ésta, como en las restantes comedias, suprimió el prólogo expositivo existente en el modelo

[3] En este caso, sin embargo, la acusación de Luscio no es de «contaminación» sino de «plagio» *(furtum):* cfr. Introducción general, págs. 37-38.

[4] Sobre la interpretación de esta afirmación, cfr. Introducción general, pág. 40.

[5] Cfr. Körte y Thierfelder (1953-1955: II 14-19). Pueden verse también en Büchner (1974: 512-515) y en Gratwick (1987: 263-267).

[6] Cfr. Don. *ad.* 81, 275, 351, 938.

griego, posiblemente un prólogo diferido que iría situado al final del primer acto latino[7], en el que una divinidad o abstracción alegórica[8] informaría a los espectadores de los antecedentes de la comedia, especialmente de los detalles del rapto y la verdadera implicación de Ésquino en el mismo. Pero, probablemente, también de otros muchos detalles referentes a los antecedentes de la acción que, como se ha observado acertadamente en más de una ocasión, en la comedia de Terencio son tremendamente oscuros, como por ejemplo los antecedentes de la situación económica de los hermanos, las razones de la adopción de Ésquino por Mición, además de todo lo relacionado con la violación de Pánfila, el compromiso de matrimonio adaquirido por Ésquino y quizás también la vergüenza que le suponía decírselo a su padre[9]. Terencio ha preferido una vez más provocar la sorpresa y la intriga de los espectadores, aun a costa de privarlos de la ironía de que debían disfrutar casi desde el principio los espectadores griegos. Como consecuencia, además, ha alterado en parte, voluntaria o involuntariamente, la opinión que podían formarse los espectadores inicialmente tanto de Ésquino como de las excelencias del método educativo de Mición, pues hasta ya avanzada la comedia (v. 252) nada hace pensar que Ésquino ha actuado altruistamente, en favor de su hermano Ctesifón.

La escena de Dífilo

Numerosos problemas plantea igualmente la inserción de la escena de Dífilo, en que una cortesana era raptada a un lenón. Suele admitirse que abarca desde el comienzo del segundo acto en v. 155 hasta el v. 196, punto en que Ésquino entra en casa de Mición[10] y, en cuanto a los motivos de la inserción, parece claro que Terencio ha

[7] Webster (1974: 114 n. 6) piensa, sin embargo, que el prólogo podría estar situado al comienzo de la comedia griega y que a su supresión se referiría Varrón en su conocido juicio, transmitido por Suetonio *(uita Ter.* 3), de que prefería el comienzo de Terencio al de Menandro. Lefèvre (1969: 45-48) supone que proceden del prólogo griego los vv. 40-49 y 65-77 de la exposición de Mición. Pero cfr. Gaiser (1972: 1056 n. 125).

[8] Gratwick (1987: 40) piensa como mera posibilidad en Φιλαδελφία ('el Amor Fraterno') o Νοῦς ('La Inteligencia'), aunque admite que Siro podría tener conocimientos suficientes para ser él la fuente de información: cfr. también Gaiser (1972: 1055), Martin (1976: 243).

[9] Una reconstrucción puramente especulativa de dicho prólogo puede verse en Martin (1964a: 244-245) y Gratwick (1987: 58-59).

[10] Cfr. n. 24 de nuestra traducción de la comedia.

pretendido ofrecer a los espectadores una movida escena de acción, que compensara un poco la argumentación puramente verbal de las escenas anteriores.

También parece evidente que Terencio prefirió sacrificar la coherencia en aras de la eficacia, como se desprende de un buen número de pequeñas inconsecuencias fácilmente detectables, especialmente el hecho de que el rapto (o al menos el final del mismo) sea escenificado después de que ya han sido informados del mismo los espectadores[11].

Mayor incertidumbre reina ya sobre el alcance de las modificaciones a que como consecuencia de dicha inserción hubo de efectuar Terencio en la estructura del modelo griego. En todo caso suele admitirse que la modificación fue profunda y signos de la misma quieren verse en un nuevo número de inconsecuencias o particularidades de las escenas II 3 y 4, como el hecho de que Sanión permanezca ignorado en escena durante las conversaciones de Siro con Ctesifón y de este último con Ésquino, así como el hecho de que II 4 sea una escena de cuatro actores[12]. En general suele aceptarse que Terencio *anticipó la entrada del lenón y entremezcló* lo que en el original serían conversaciones independientes de Ésquino con Ctesifón y de Esquino con Sanión. A partir de este punto, sin embargo, terminan las coincidencias y los diversos autores reconstruyen una hipotética secuencia de escenas del original menandreo no siempre coincidentes.

A título de ejemplo ofrecemos una posible reconstrucción de las escenas del modelo griego correspondientes al segundo acto de la adaptación latina[13]:

---

[11] Otras inconsecuencias menores serían las siguientes: (i) la afirmación de Ésquino en verso 194 de que la joven es libre, que constituye una falsa pista de un futuro reconocimiento y que no se justifica en la comedia de Menandro, aunque sí podía justificarse en la comedia de Dífilo; (ii) el comportamiento excesivamente violento de Ésquino con el lenón, que no se corresponde con su caracterización en el resto de la comedia y que podría también provenir de la comedia de Dífilo: cfr. Gaiser (1972: 1100); y (iii) quizás también la falsa impresión que se saca de que Ctesifón no participó en el rapto y que obliga a considerar como mal informado a Démeas en vv. 355-356 no sea más que una consecuencia de la deficiente integración de la escena del rapto en el original de Menandro.

[12] Cfr. Lowe (1997: 167).

[13] Seguimos la reconstrucción propuesta por Gratwick (1987: 59-60). Otros intentos de reconstrucción pueden verse en: Bianco (1962: 180-191); Fantham (1968), Gaiser (1972: 1065), Webster (1974: 114-115), Martin (1976: 243) Grant (1980: 354), Damen (1987), Lowe (1998b: 477-483).

1) Llegada de Ésquino y Ctesifón con la joven y conversación de Ésquino con Ctesifón, tras la que entrarían en casa de Micíón.
2) Llegada de Sanión, que recitaría un monólogo.
3) Salida de Siro de casa de Micíón y conversación con Sanión.
4) Salida de Ésquino de casa de Micíón y diálogo en que participan Ésquino, Sanión y Siro. Al final partirían los tres para el foro para pagar al lenón.

La cuestión del final

Pero la cuestión que más tinta ha hecho correr es, sin duda, el controvertido final de la comedia. Es evidente que el monólogo de Démeas en V 4, en que expresa su decisión de modificar su conducta, convencido de que no hay mejores virtudes que la bondad e indulgencia, representa un cambio radical tanto en la caracterización de los personajes principales como en la valoración de sus principios pedagógicos. Hasta ese punto, con todas las salvedades que quieran hacerse, Démeas ha sido presentado bajo el prisma negativo de un padre estricto y dogmático, mientras su hermano Micíón lo ha sido bajo el positivo de una persona liberal y complaciente. Y todo o casi todo parecía contribuir al triunfo de la pedagogía liberal sostenida por Micíón y al descrédito de la vieja pedagogía de la severidad y castigo defendida por Démeas. Pero he aquí que en las últimas seis escenas los papeles se invierten. Y la impresión que se saca al final es la derrota de Micíón y el triunfo de Démeas, que no sólo logra humillar a su hermano, convertido en una especie de marioneta manejada a su antojo por Démeas, sino que es este último el que acaba diciendo la última palabra y dando, con el beneplácito de Ésquino, una clara lección pedagógica a su hermano (cfr. vv. 986-995).

Nada tiene, pues de particular que esta peculiaridad haya suscitado la admiración de los críticos, que se han preguntado, sorprendidos, cuál era el mensaje educativo que verdaderamente quería transmitirnos Terencio y si éste mensaje era el mismo del modelo griego o, por el contrario, tenemos aquí un insigne ejemplo de modificación terenciana de su original.

No es nuestra intención, ni cabe dentro de los límites de este trabajo, hacer un repaso exhaustivo de las numerosas opiniones emitidas. Aun a riesgo de perder gran número de matices, se impone una simplificación, que nos permite agrupar en tres las principales explicaciones aportadas por los especialistas.

Una primera interpretación, defendida especialmente por los críticos alemanes, es la de que Terencio ha modificado la conclusión de

la comedia a favor de Démeas porque como romano simpatizaba con un sistema de educación más rígido o, al menos, porque no quería oponerse a los gustos de su público. Es la tesis sostenida por O. Rieth[14], para quién en el original griego la postura de Mición representaría el ideal aristotélico de virtud y la de Démeas, en cambio, una evidente desviación del mismo[15].

Más difundida, quizás, es la tesis de que tanto Terencio como Menandro, al que Terencio habría seguido fielmente, han pretendido señalar una vía intermedia entre dos extremas, representadas por las posturas de cada uno de los dos hermanos. Es decir, si la postura de Démeas representa una desviación del justo medio aristotélico, lo mismo pasaría con la de Mición, que también distaría de ser el padre ideal conforme a la doctrina de Aristóteles[16]. Si uno se excede en severidad, el otro lo hace en indulgencia. La conclusión trataría de alcanzar una fórmula de compromiso, un término medio que evitara los defectos y exageraciones de las dos posturas. Es decir, ya en Menandro ni Mición ni Démeas tendrían toda la razón[17].

Señalaremos finalmente que una parte de la crítica moderna tiende a reconducir el problema del final de los *Los adelfos* al ámbito de la técnica dramática del final cómico con sorpresa frecuente en la comedia griega, del que el final de *El misántropo*, con la imprevista conversión del viejo Cnemón y el escarmiento que le propinan el esclavo Getas y el cocinero Sicón, sería un ejemplo significativo[18] que demostraría que Menandro era capaz de poner un final farsesco a una comedia de caracteres[19]. Por consiguiente, no puede excluirse la posibilidad de que la comedia de Menandro terminara en un modo similar a la de Terencio[20].

---

14 Cfr. Rieth (1964), editado a título póstumo por Konrad Gaiser. Cfr. también Ludwig (1968: 177), Gaiser (1972: 1100-1104), Martin (1976: 20-29), etc.

15 La tesis de las grandes modificaciones terencianas del final es defendida por Büchner (1968, 1968, 1974: 414-426), Lefèvre (1983), Gratwick (1987: 49-57, 62-64).

16 Cfr. sobre este particular Perelli (1973: 73), Grant (1975b: 44 ss.), Lord (1977) quienes observan que Aristóteles prescribe la severidad y el castigo como necesarios para educar a la mayor parte de los jóvenes.

17 Ésta postura es defendida, entre otros, por Enk (1947), Rubio (1958-1966: III 96-97), Johnson (1968), Tränkle (1972), Grant (1975b), Lord (1977), etc.

18 Cfr. Arnott (1975: 54), Martin (1976: 29).

19 Algo parecido aunque menos llamativo sucede en el final de *La samia*, con la sorpresiva venganza que Mosquión trata de poner en práctica contra su padre, fingiendo renunciar al matrimonio y querer enrolarse como mercenario.

20 Cfr. Arnott (1963), Perelli (1973: 92 ss.), Fantham (1968), Lloyd-Jones (1973), Arnott (1975: 54-55).

En todo caso, de lo que no puede caber duda es de que, en mayor o menor proporción, Terencio ha realizado ciertas modificaciones del final. Según la nota de Donato a 938, Mición en el original no ponía pegas a la sugerencia hecha por Démeas de que se casara con Sóstrata[21], lo que parece implicar que Menandro dio al personaje de Mición y al conjunto de la escena un tratamiento diferente al de Terencio. Si en el original de Menandro Mición aceptaba de buen grado el matrimonio, es posible que tampoco pusiera pegas para ceder a Hegión el usufructo del terreno. Y, en consecuencia, no habría victoria de Démeas ni necesidad de que Ésquino, contra sus declaraciones anteriores[22], se posicionara decididamente a favor de su padre natural y en contra del adoptivo y el espectador no sacaría una impresión negativa de este último. Es posible, por tanto, que Terencio haya convertido lo que en el original griego no era más que un cómico final festivo en una victoria o, al menos, en una revancha de la pedagogía de Démeas[23]. El hecho de que tanto V 7 como V 9 sean escenas de cuatro actores es una prueba más a favor de las modificaciones terencianas, aunque resulta difícil establecer el alcance exacto de las mismas[24].

Grandes dificultades presenta también decidir si las palabras finales de Démeas (985-995) son o no son una innovación terenciana. Lo dicho en ellas por Démeas parece contradecirse, como ya notaba Donato[25], con las explicaciones sobre su cambio de comportamiento dadas en su monólogo inicial de conversión de V 4 (855 ss.) y Arnott[26] señala que si los *Adelphoi* de Menandro hubieran terminado de la misma manera, el comediógrafo griego hubiera contravenido la convención dramática de que los monólogos no deben engañar al público. Pero, además, las comedias de Menandro no suelen acabar con discursos solemnes sino con celebraciones festivas, por lo que sería razonable suponer que Terencio ha añadido el discurso final de Démeas para hacer el mensaje de la comedia más digerible a la men-

[21] Cfr. Don. *ad.* 938: *apud Menandrum senex de nuptiis non grauatur: ergo Terentius* εὑρετικῶς.

[22] Cfr. el monólogo de Ésquino en vv. 707-711.

[23] Me resulta difícil de admitir la hipótesis de Perelli (1973: 90-108) de que el discurso final de Démeas (vv. 985-995) haya de entenderse exclusivamente en clave irónica y que en él Terencio esté parodiando los argumentos de los catonianos, hostiles a la moderna educación liberal propugnada por Mición.

[24] Cfr. Lowe (1997: 168).

[25] Cfr. Don. *ad.* 992: *hic ostendit Terentius magis Demeam simulasse mutatos mores quam mutavisse.*

[26] Cfr. Arnott (1975: 55). Cfr. también Brown (1990: 40-48).

talidad romana. En todo caso dista mucho de reinar sobre el particular el consenso de los estudiosos.

Fortuna y pervivencia

Ya hemos dicho que *Los adelfos* es considerada por muchos la obra maestra de Terencio y es probable que el éxito obtenido en su estreno fuera notable. Una prueba del mismo serían las reposiciones póstumas que tuvieron lugar de la comedia, como se desprende de la mención en la didascalia de tres directores[27], que sin duda debe explicarse por la superposición de datos de diversas representaciones. Por lo demás, tenemos constancia de que dichas representaciones continuaban todavía en tiempos de Cicerón[28] y por Amiano Marcelino sabemos que el personaje de Mición continuaba siendo popular en el siglo IV d.C. Recordaremos, además, que, según Suetonio *(uita Ter.* 3), Varrón prefería el comienzo de los *Adelphoe* de Terencio al del modelo de Menandro. Pero resulta difícil saber a qué se refiere[29].

En la literatura moderna la influencia de *Los adelfos* ha sido considerable. Entre las obras que, en mayor o menor medida, resienten su influjo, señalaremos: *I dissimili* de Giovanni Maria Cecchi, *Les esprits* (1579) de Pierre de Larivey, *The Parasitaster* (1606) de John Marston, *The Scornful Lady* (ca. 1609) de Francis Beaumont y J. Fletcher, *L'École des Maris* (1661) de Molière (la más célebre de las imitaciones de *Los adelfos), The Squire of Alsatia* (1688) de T. Shadwell, *The Tender Husband* (1703) de Richard Steele, *The Guardian* de David Garrick, *Le Père de Famille* (1758) de Diderot, *The Jealous Wife* (1761) de G. Coleman, *The Choleric Man* (1774) de R. Cumberland y *The Fathers* (1778) de H. Fielding.

Discrepancias de Kauer-Lindsay

	Nuestra edición	Kauer-Lindsay
arg. 8	idem	eidem
259	homini nemini	hominem neminem
282	hem	em

[27] Además de Ambivio Turpión, los manuscritos citan a Atilio Prenestino y Donato, además, a Minucio Protimo.

[28] Cfr. *Cato* 65 (cit. *supra*, n. 273 de pág. 88). Cfr. también *Cael.* 16, 38; *inu.* 19, 27.

[29] Cfr. n. 7.

288	fiat	fiet
322-323	Ge. *ante* oppido	Ge. *ante* te exspecto
346	uirgine	uirgini
347	amiserat	miserat
350	Cedo. Vt melius dicas!	Cedo ut meliu' dicas.
509	euadet	euadit
554	quidem	qui uolt
611	certum siet	certus siem
915	ille	illi
947	[Mi.]	Mi. Quid... rescat?
955	Ae. Mi pater!	Mi. Gaudeo.
956	De. Gaudeo.	Ae. Mi pater!
969-970	.../tu uis	hos/uoltis

DIDASCALIA

ACTA LVDIS FVNEBRIBVS
L. AEMELIO PAVLO QVOS FECERE
Q. FABIVS MAXVMVS P. CORNELIVS AFRICANVS
EGIT L. AMBIVIVS TVRPIO
MODOS FECIT FLACCVS CLAVDI
TIBIIS SARRANIS TOTA
GRAECA MENANDRV
FACTA VI
M. CORNELIO CETHEGO L. ANICIO GALLO COS.

DIDASCALIA

REPRESENTADA EN LOS JUEGOS FÚNEBRES QUE
EN HONOR DE LUCIO EMILIO PAULO
ORGANIZARON QUINTO FABIO MÁXIMO
Y PUBLIO CORNELIO AFRICANO[1].
DIRIGIDA POR LUCIO AMBIVIO TURPIÓN[2].
MÚSICA COMPUESTA POR FLACO,
ESCLAVO DE CLAUDIO[3];
INTERPRETADA CON FLAUTAS SARRANAS[4]
DURANTE TODA LA COMEDIA.
ORIGINAL GRIEGO DE MENANDRO.
COMPUESTA EN SEXTO LUGAR[5],
EN EL CONSULADO DE MARCO CORNELIO
CETEGO Y LUCIO ANICIO GALO[6].

---

[1] Cfr. n. 12 de *La hécira.*

[2] Σ, en vez de Ambivio Turpión, menciona a un tal Minucio Protimo, también mencionado por Donato en esta comedia y en *El eunuco,* que ha de considerarse, como Atilio Prenestino (cfr. n. 4 de *La andriana)* el director de una reposición. Sobre Minucio Protimo, cfr. Garton (1972: 257).

[3] Sobre Flaco, cfr. n. 5 de *La andriana.*

[4] Según Servio *(georg.* 2, 506) Sarra es el antiguo nombre de la ciudad fenicia de Tiro. El propio Servio *(Aen.* 9, 615) clasifica las flautas sarranas como *tibiae pares,* es decir, las que tenían los dos tubos de la misma longitud. Sobre los tipos de flautas, cfr. n. 6 de *La andriana.*

[5] Es decir, se trataría de la última comedia compuesta por Terencio. Es la misma posición que le asigna la cronología «consular». Sorprende que Donato, aun expresando ciertas reservas *(dicunt),* la sitúe en segundo lugar (cfr. Don. *Ad.* praef. I 8: *haec dicunt ex Terentianis secundo loco actam).* La afirmación de Donato, sin embargo, ha de entenderse probablemente en el sentido de que *Los adelfos* fueron representados después de *La hécira* en los juegos fúnebres celebrados en honor de Emilio Paulo: cfr. Introducción general, págs. 22-23.

[6] Año 160 a.C.

C. SVLPICI APOLLINARIS PERIOCHA

Duos cum haberet Demea adulescentulos,
dat Micioni fratri adoptandum Aeschinum,
sed Ctesiphonem retinet. Hunc citharistriae
lepore captum sub duro ac tristi patre
frater celabat Aeschinus; famam rei,
amorem in sese transferebat; denique
fidicinam lenoni eripit. Vitiauerat
idem Aeschinus ciuem Atticam pauperculam
fidemque dederat hanc sibi uxorem fore.
Demea iurgare, grauiter ferre; mox tamen
ut ueritas patefactast, ducit Aeschinus
uitiatam, potitur Ctesipho citharistriam.

SUMARIO
DE GAYO SULPICIO APOLINAR

Como tenía dos chiquillos, Démeas le da uno, Ésquino, en adopción a su hermano Mición pero se queda con Ctesifón. A éste, que, sometido a la autoridad de un padre severo y malhumorado, estaba prendado de los encantos de una citarista, lo encubría su hermano Ésquino, que hacía recaer sobre sí las habladurías y la responsabilidad del amorío. Finalmente le arrebata la lirista al lenón. Había violado también Ésquino a una ciudadana ateniense muy pobre y le había prometido casarse con ella. Démeas riñe, se enfada. Pero, después, cuando se descubre la verdad, se casa Ésquino con la joven violada y adquiere Ctesifón la propiedad de la citarista.

PERSONAE

MICIO SENEX
DEMEA SENEX
SANNIO LENO
AESCHINVS ADVLESCENS
BACCHIS MERETRIX
PARMENO SERVOS
SYRVS SERVOS
CTESIPHO ADVLESCENS
SOSTRATA MATRONA
CANTHARA ANVS
GETA SERVOS
HEGIO SENEX
DROMO PVER
STEPHANIO PVER
PAMPHILA VIRGO

PERSONAJES

MICIÓN, viejo
DÉMEAS, viejo
SANIÓN, lenón
ÉSQUINO, joven
BÁQUIDE, cortesana
PARMENÓN, esclavo
SIRO, esclavo
CTESIFÓN, joven
SÓSTRATA, matrona
CÁNTARA, vieja
GETA, esclavo
HEGIÓN, viejo
DROMÓN, chaval
ESTEFANIÓN, chaval
PÁNFILA, doncella

La acción transcurre en una calle de Atenas, ante las casas de Mición y de Sóstrata[7].

[7] Aun advirtiendo que no hay indicios claros al respecto, Johnston (1933: 27) se inclina por imaginar que la casa de Sóstrata es la situada a la izquierda (desde el punto de vista de los espectadores). Barsby (1991: 142, 170), sin embargo, a partir de un pequeño indicio del verso 543 (cfr. n. 60) se inclina por lo contrario.

PROLOGVS

Postquam poeta sensit scripturam suam
ab iniquis obseruari, et aduorsarios
rapere in peiorem partem quam acturi sumus,
indicio de se ipse erit, uos eritis iudices
laudin an uitio duci factum oporteat.
Synapothnescontes Diphili comoediast;
eam Commorientis Plautus fecit fabulam.
In Graeca adulescens est qui lenoni eripit
meretricem in prima fabula; eum Plautus locum
reliquit integrum; eum hic locum sumpsit sibi
in Adelphos, uerbum de uerbo expressum extulit.
Eam nos acturi sumus nouam; pernoscite
furtumne factum existumetis an locum
reprehensum qui praeteritus neglegentiast.

PRÓLOGO

Como el autor se ha dado cuenta de que sus escritos son minuciosamente examinados por gentes malintencionadas[8] y de que sus rivales critican duramente la comedia que vamos a representar, él mismo va a erigirse en su propio delator. Vosotros juzgaréis si son alabanzas o críticas lo que merece su comportamiento.

Los *Synapothnescontes* son una comedia de Dífilo[9], que Plauto tomó como modelo de sus *Commorientes*[10]. En el original griego hay un joven que arrebata a un lenón una cortesana al principio de la comedia. Este episodio, que Plauto no incluyó en su obra, lo tomó nuestro autor para sus *Adelfos*, traduciéndolo palabra por palabra[11]. Y esta comedia nosotros vamos a representarla ahora en calidad de estreno. Dictaminad si se ha cometido un plagio[12] o, por el contrario, se ha recuperado un pasaje que fue omitido por dejadez.

---

[8] Alusión a Luscio Lanuvino y su camarilla.

[9] Uno de los tres grandes autores de la Comedia Nueva, junto con Menandro y Filemón. Escribió unas cien comedias, de las que han llegado hasta nosotros unos sesenta títulos. Es el autor de los originales de las comedias plautinas *Casina, Rudens* y *Vidularia* (además, claro está, de los *Commorientes,* una de las comedias no varronianas de Plauto).

[10] 'Los que mueren juntos'. Sólo conservamos un fragmento, *saliam in puteum praecipes* ('me arrojaré al pozo de cabeza') citado por Prisciano *(GLK* II 280, 18) por la palabra *praecipes.*

[11] Las palabras de Terencio no han de entenderse al pie de la letra: cfr. Introducción general, págs. 40 ss.

[12] Obsérvese que Terencio, al defenderse del cargo de *furtum* ('plagio'), está admitiendo implícitamente el de *contaminatio.* Cfr. Introducción general, págs. 37-38.

Nam quod isti dicunt maleuoli, homines nobilis
hunc adiutare adsidueque una scribere,
quod illi maledictum uehemens esse existumant,
eam laudem hic ducit maxumam quom illis placet
qui uobis uniuorsis et populo placent,
quorum opera in bello in otio in negotio
suo quisque tempore usust sine superbia.
Dehinc ne exspectetis argumentum fabulae,
senes qui primi uenient i partem aperient,
in agendo partem ostendent. Facite aequanimitas
poetae ad scribendum augeat industriam.

I 1 MICIO

MI. Storax! Non rediit hac nocte a cena Aeschinus
neque seruolorum quisquam qui aduorsum ierant.
Profecto hoc uere dicunt: si absis uspiam
aut ibi si cesses, euenire ea satius est
quae in te uxor dicit et quae in animo cogitat
irata quam illa quae parentes propitii.
Vxor, si cesses, aut te amare cogitat
aut tete amari aut potare atque animo obsequi
et tibi bene esse soli, quom sibi sit male.
Ego quia non rediit filius quae cogito et

Y en cuanto a la acusación que lanzan esos malvados de que personajes ilustres lo ayudan y colaboran habitualmente con él en la redacción de sus obras[13], si ellos la consideran un tremendo agravio, es para nuestro autor el mayor timbre de gloria, puesto que agrada a unas personas que os agradan a todos vosotros y a todo el pueblo, de cuya ayuda en la guerra y en la paz cada uno de vosotros se ha servido en su momento, sin altanería[14].

Por lo demás, no esperéis que os explique el argumento de la comedia[15]. Los viejos que van a salir en la primera escena os lo revelarán en parte, y en parte os lo mostrarán con su actuación. Haced que vuestra benevolencia incremente las ganas de escribir del poeta.

I 1 — MICIÓN

MICIÓN. *(Saliendo de casa y llamando a un esclavo, sin recibir respuesta.)* ¡Estórax![16]. *(Al público.)* Esta noche no ha regresado de la cena Ésquino, ni ninguno de los chavales que fueron a buscarlo. Con razón dicen ciertamente que si vas a algún sitio y te retrasas, es preferible que te ocurra lo que te reprocha o se imagina una esposa enfurecida a lo que piensan unos padres preocupados. Tu esposa, si te retrasas, piensa que estás enamorado de alguien o que alguien está enamorado de ti o que estás bebiendo y dándote la gran vida, y que sólo tú te lo pasas bien, mientras ella se lo pasa mal. A mí, personalmente, por no haber vuelto mi hijo,

---

[13] Cfr. Introducción general, págs. 14-16 y 38.

[14] Es decir, «sin ser por ello acusados de altanería». Creemos preferible esta interpretación a la de aquellos que consideran que *superbia* se refiere a los *nobiles*.

[15] Estas palabras de Terencio recuerdan muy de cerca las de Plaut. *Trin.* 16-17: *sed de argumento ne exspectetis fabulae: senes qui huc uenient, i rem uobis aperient.* No creemos que de ellas pueda sacarse ninguna conclusión con respecto a la cronología de la comedia, como pretenden algunos autores. Cfr. Introducción general, págs. 30-31.

[16] Debería ser uno de esclavos cuya misión consistía en acompañar a su joven amo a casa tras su salida nocturna *(aduorsitores)*.

quibus nunc sollicitor rebus! Ne aut ille alserit
aut uspiam ceciderit aut praefregerit
aliquid. Vah! Quemquamne hominem in animo
[instituere aut
parare quod sit carius quam ipsest sibi!
Atque ex me hic natus non est sed ex fratre. Is
[adeo
dissimili studiost iam inde ab adulescentia:
ego hanc clementem uitam urbanam atque otium
secutus sum et, quod fortunatum isti putant,
uxorem numquam habui. Ille contra haec omnia:
ruri agere uitam; semper parce ac duriter
se habere; uxorem duxit; nati filii
duo; inde ego hunc maiorem adoptaui mihi;
eduxi a paruolo; habui, amaui pro meo;
in eo me oblecto, solum id est carum mihi.
Ille ut item contra me habeat facio sedulo;
do, praetermitto, non necesse habeo omnia
pro meo iure agere; postremo, alii clanculum
patres quae faciunt, quae fert adulescentia,
ea ne me celet consuefeci filium.
Nam qui mentiri aut fallere insiterit patrem aut
audebit, tanto magis audebit ceteros.
Pudore et liberalitate liberos
retinere satius esse credo quam metu.
Haec fratri mecum non conueniunt neque
[placent.
Venit ad me saepe clamitans: «Quid agis, Micio?
Quor perdis adulescentem nobis? Quor amat?
Quor potat? Quor tu his rebus sumptum suggeris,
uestitu nimio indulges? Nimium ineptus es.»
Nimium ipse durust praeter aequomque et
[bonum,
et errat longe mea quidem sententia
qui imperium credat grauius esse aut stabilius
ui quod fit quam illud quod amicitia adiungitur.
Mea sic est ratio et sic animum induco meum:

¡qué pensamientos se me ocurren y qué preocupaciones me atormentan! Temo que se haya resfriado o que se haya caído en algún sitio y se haya roto algún hueso. ¡Oh! Parece mentira que uno pueda entronizar e instalar en su corazón a un ser que le sea más querido que su propio yo. Y eso que no es hijo mío, sino de mi hermano, quien, por cierto, ya desde joven, tiene unos gustos muy diferentes a los míos. Yo preferí la comodidad y ociosidad de la vida urbana y, lo que para otros significa la felicidad, nunca contraje matrimonio. Él todo lo contrario: pasa la vida en el campo, sometiéndose a continuas privaciones y sacrificios; contrajo matrimonio; tuvo dos hijos, de los cuales yo adopté al mayor; lo crié desde pequeñito; lo traté, lo quise como si fuera mío. En él tengo puestas mis ilusiones; él es lo único que quiero. Hago todo lo posible para que corresponda a mis sentimientos. Le doy, le consiento, no estimo necesario hacer valer en todo mis derechos; por último, las cosas que otros hijos hacen a escondidas de sus padres, las cosas propias de la juventud, he habituado a mi hijo a no ocultármelas. Porque quien se acostumbre o atreva a mentir o engañar a su padre con más razón se atreverá a hacerlo con los demás. Creo que es preferible refrenar a los hijos inculcándoles respeto y demostrando generosidad de sentimientos[17], que infundiéndoles miedo. En estos principios no estamos de acuerdo mi hermano y yo y a él no le agradan. Con frecuencia viene a verme gritando: «¿Qué haces, Mición? ¿Por qué echas a perder a nuestro hijo? ¿Por qué bebe? ¿Por qué le sufragas esos gastos? ¿Por qué eres demasiado complaciente con su forma de vestir. Eres demasiado tonto.» Él sí que es demasiado riguroso, más allá de lo justo y de lo razonable; y se equivoca de medio a medio, a mi juicio, por pensar que es más sólido o firme un poder basado en la fuerza que el que se deriva del cariño[18]. Yo pienso lo siguiente, yo estoy con

[17] Donato señala: *«pudore» ad filios rettulit, «liberalitate» ad parentes.* Sobre el concepto de *liberalitas,* fundamental en la pedagogía terenciana, cfr. Prete (1947), Perelli (1973: 136 ss.).

[18] No consideramos convincente la propuesta de Grant (1972) de leer *quoi amicitia adiungitur,* pues con esta lectura se pierde la fuerte contraposición en-

malo coactus qui suom officium facit,
dum id rescitum iri credit, tantisper cauet;
si sperat fore clam, rursum ad ingenium redit.
Ill' quem beneficio adiungas ex animo facit,
studet par referre, praesens absensque idem erit.
Hoc patriumst, potius consuefacere filium
sua sponte recte facere quam alieno metu;
hoc pater ac dominus interest. Hoc qui nequit,
fateatur nescire imperare liberis.
Sed estne hic ipsus de quo agebam? Et certe is est.
Nescioquid tristem uideo; credo, iam ut solet
iurgabit. Saluom te aduenire, Demea,
gaudemus.

I 2 DEMEA MICIO

DE. Ehem, opportune! Te ipsum quaerito.
MI. Quid tristis es?
DE. Rogas me ubi nobis Aeschinus
siet? Quid tristis ego sum?
MI. Dixin hoc fore?
Quid fecit?
DE. Quid ille fecerit? Quem neque pudet
quicquam neque metuit quemquam neque
[legem putat

vencido de lo siguiente: quien cumple con su deber forzado por los castigos, mientras cree que pueden descubrirse sus fechorías, se anda con cautela; pero si confía en que pueden pasar desapercibidas, vuelve de nuevo a las andadas; aquel cuyo cariño te granjeas con premios obra de corazón; se afana por corresponderte; solo o acompañado será siempre el mismo. Es deber del padre acostumbrar a su hijo a que obre correctamente por propia iniciativa y no por miedo al castigo. En esto radica la diferencia entre un padre y un amo. Quien no sea capaz de actuar así ha de reconocer que no sabe mandar en sus hijos. *(Viendo llegar a* DÉMEAS.) Pero ¿no es ésta precisamente la persona de quien hablaba? Claro que es él. Parece enfadado por algo. Sospecho que, como de costumbre, me echará una bronca. *(A* DÉMEAS.) Nos alegramos, Démeas, de verte llegar con salud.

I 2 DÉMEAS, MICIÓN

DÉMEAS. *(Entrando por la derecha)*[19]. ¡Oh! ¡Qué a punto! Precisamente te estaba buscando[20].

MICIÓN. ¿Por qué estás enfadado?

DÉMEAS. Teniendo como tenemos un hijo como Ésquino, ¿me preguntas por qué estoy enfadado?

MICIÓN. *(Aparte.)* ¿No lo decía yo? *(A* DÉMEAS.) ¿Qué hizo?

DÉMEAS. ¿Que qué hizo? ¡No tiene vergüenza de nada ni tiene miedo a nadie ni se considera sujeto a ley alguna!

---

tre *vis* y *amicitia* que resalta la estructura gramatical del texto transmitido por los códices.

[19] Debería entrar por la izquierda, pues viene del campo (cfr. Gratwick, 1987: 233), donde vive (cfr. v. 524). Pero, dado que viene enterado de las noticias que corren por la ciudad sobre el rapto de la cortesana, parece más lógico pensar con Martin (1976: 113) y Barsby (1991: 146), que entra por la dirección del foro.

[20] Obsérvese que Démeas no responde al saludo de su hermano. Donato nos informa de que en el original de Menandro Démeas sí respondía a dicho saludo. En consecuencia, hay que ver aquí un pequeño cambio realizado por Terencio para subrayar el carácter malhumorado de Démeas.

tenere se ullam. Nam illa quae antehac facta sunt
omitto; modo quid dissignauit?

MI. Quidnam id est?

DE. Fores effregit atque in aedis inruit
alienas; ipsum dominum atque omnem familiam
mulcauit usque ad mortem; eripuit mulierem
quam amabat. Clamant omnes indignissume
factum esse. Hoc aduenienti quot mihi, Micio,
dixere! In orest omni populo. Denique,
si conferendum exemplumst, non fratrem uidet
rei dare operam, ruri esse parcum ac sobrium?
Nullum huius simile factum. Haec quom illi,
[Micio,
dico, tibi dico; tu illum corrumpi sinis.

MI. Homine imperito numquam quicquam iniustiust,
qui nisi quod ipse fecit nil rectum putat.

DE. Quorsum istuc?

MI. Quia tu, Demea, haec male iudicas.
Non est flagitium, mihi crede, adulescentulum
scortari neque potare, non est; neque fores
effringere. Haec si neque ego neque tu fecimus,
non siit egestas facere nos. Tu nunc tibi
id laudi ducis quod tum fecisti inopia?
Iniuriumst; nam si esset unde id fieret,
faceremus. Et tu illum tuom, si esses homo,
sineres nunc facere dum per aetatem decet
potius quam, ubi te exspectatum eiecisset foras,
alieniore aetate post faceret tamen.

DE. Pro Iuppiter, tu homo adigis me ad insaniam!
Non est flagitium facere haec adulescentulum?

MI. Ah!
Ausculta, ne me optundas de hac re saepius.
Tuom filium dedisti adoptandum mihi;
is meus est factus; siquid peccat, Demea,
mihi peccat; ego illi maxumam partem fero.

Pues paso por alto lo que hizo antes, pero ¡menuda hazaña acaba de realizar![21].

MICIÓN. ¿De qué se trata?

DÉMEAS. Echó abajo una puerta y allanó una vivienda ajena; molió a palos al propio dueño y a todos sus esclavos, casi hasta dejarlos muertos; raptó a la mujer que amaba. Todo el mundo pregona que fue una terrible infamia lo que hizo. ¡Cuánta gente, Mición, me lo ha dicho al llegar! Anda en boca de todo el pueblo. En fin, para compararlo con un modelo, ¿no ve a su hermano preocuparse por su hacienda, vivir en el campo con economía y frugalidad? Jamás ha hecho nada parecido. Y lo que a él le digo, a ti te lo digo. Eres tú quien le permite echarse a perder.

MICIÓN. No hay en el mundo ser más injusto que un ignorante, que sólo da por bueno lo que él mismo hace.

DÉMEAS. ¿Adónde quieres llegar?

MICIÓN. A que tú, Démeas, juzgas mal este caso. No es una infamia, créeme, que un jovencito salga de cortesanas o se emborrache; no lo es; y tampoco que eche abajo una puerta. Si ni tú ni yo hemos hecho nada semejante, es porque la pobreza no nos permitió hacerlo. Tú ahora consideras un mérito lo que entonces hiciste obligado por la pobreza. No es justo. Pues si hubiéramos tenido dinero para hacerlo, hubiéramos hecho otro tanto; y tú, si fueras un ser humano, se lo permitirías hacer a tu hijo, mientras está en edad de hacerlo, para evitar que, cuando haya cumplido sus deseos de enterrarte, a una edad menos apropiada, acabe haciendo lo mismo.

DÉMEAS. ¡Oh, Júpiter! Amigo mío, tú vas a volverme loco. ¿No es una infamia que haga eso un jovencito?

MICIÓN. ¡Oh! Escucha, no me machaques los oídos por más tiempo con esta historia. Tú me has dado en adopción a tu hijo. Ahora es hijo mío. Si comete alguna torpeza, Démeas, la comete en perjuicio mío; soy yo quien pago

[21] Bartalucci (1971) considera que aquí y en Plaut. *most.* 413 la lectura correcta es *designavit* y no *dissignavit* y que esta última es simplemente una forma de corrupción gráfica de *designo*. Pese a todo hemos mantenido el texto de Kauer-Lindsay.

Opsonat, potat, olet unguenta? De meo.
Amat? Dabitur a me argentum dum erit
[commodum;
ubi non erit fortasse excludetur foras.
Fores effregit? Restituentur. Discidit
uestem? Resarcietur; et, dis gratia,
e<s>t unde haec fiant, et adhuc non molesta
[sunt.
Postremo aut desine aut cedo quemuis arbitrum;
te plura in hac re peccare ostendam.
DE. Ei mihi!
Pater esse disce ab aliis qui uere sciunt.
MI. Natura tu illi pater es, consiliis ego.
DE. Tun consulis quicquam?
MI. Ah! Si pergis, abiero.
DE. Sicin agis?
MI. An ego totiens de eadem re audiam?
DE. Curaest mihi.
MI. Et mihi curaest. Verum, Demea,
curemus aequam uterque partem; tu alterum,
ego item alterum; nam ambos curare
[propemodum
reposcere illumst quem dedisti.
DE. Ah, Micio!
MI. Mihi sic uidetur.
DE. Quid istic? Si tibi istuc placet,
profundat, perdat, pereat; nil ad me attinet.
Iam si uerbum unum posthac...
MI. Rursum, Demea,
irascere?
DE. An non credis? Repeto quem dedi?
Aegrest; alienus non sum; si obsto... Em, desino.
Vnum uis curem? Curo; et est dis gratia
quom ita ut uolo est. Iste tuos ipse sentiet
posterius... Nolo in illum grauius dicere.
MI. Nec nil neque omnia haec sunt quae dicit; tamen
non nil molesta haec sunt mihi; sed ostendere
me aegre pati illi nolui. Nam itast homo:

principalmente las consecuencias. ¿Compra manjares, se emborracha, huele a perfumes? A costa de mi dinero. ¿Tiene amante? Yo le daré dinero, mientras me apetezca; cuando no me apetezca, quizás lo echarán a la calle. ¿Echó abajo una puerta? Se reparará. ¿Desgarró un vestido? Se zurcirá. Gracias a los dioses, tengo medios para ello y hasta el momento no me molesta hacerlo. En resumen, déjate de monsergas o nombra un árbitro: te demostraré que andas muy equivocado en este asunto.

Démeas. ¡Pobre de mí! Aprende a ser padre de quienes saben serlo de verdad.

Mición. Por naturaleza eres tú su padre, por consejos lo soy yo.

Démeas. ¿Tú le das algún consejo?

Mición. ¡Oh! Si sigues, me marcho.

Démeas. ¿Con ésas me sales?

Mición. ¿Es que voy a estar escuchando siempre la misma canción?

Démeas. Estoy preocupado.

Mición. También yo estoy preocupado. Pero, Démeas, preocupémonos cada uno de la parte que le corresponde: tú del uno, yo del otro. Pues preocuparte tú de los dos equivale casi a reclamarme el que me diste.

Démeas. ¡Oh, no, Mición!

Mición. A mí me parece así.

Démeas. Está bien. Si a ti eso te agrada, ¡que derroche, que lo pierda todo, que se pierda! A mí no me importa. Si en adelante dices una sola...

Mición. ¿Ya vuelves, Démeas, a enfadarte?

Démeas. ¿Es que no me crees? ¿Te reclamo al que te di? Me duele. No soy un extraño. Si soy un estorbo... Bueno, lo dejo. Quieres que me preocupe sólo de uno: me preocupo. A los dioses doy gracias porque es tal como quiero. El tuyo por sí mismo se dará cuenta más tarde... No quiero decir cosas demasiado duras contra él. *(Sale por la derecha.)*

Mición. *(Solo.)* Ni le falta la razón ni la tiene toda en lo que dice. Sin embargo me ha molestado un poco toda esta historia. Pero no quise exteriorizar mi disgusto. Pues él es así.

quom placo, aduorsor sedulo et deterreo;
tamen uix humane patitur; uerum si augeam
aut etiam adiutor si<e>m eius iracundiae,
insaniam profecto cum illo. Etsi Aeschinus
non nullam in hac re nobis facit iniuriam.
Quam hic non amauit meretricem? Aut quoi
[non dedit
aliquid? Postremo nuper (credo iam omnium
taedebat) dixit uelle uxorem ducere.
Sperabam iam deferuisse adulescentiam,
gaudebam. Ecce autem de integro! Nisi,
[quidquid est,
uolo scire atque hominem conuenire, si apud
[forumst.

II 1 SANNIO AESCHINVS PARMENO (BACCHIS)

SA. Obsecro, populares, ferte misero atque innocenti
[auxilium,
subuenite inopi.

Cuando quiero calmarlo, le llevo decididamente la contraria e intento disuadirlo[22]; y, a pesar de todo, le cuesta trabajo soportarlo humanamente[23]; pero si encima le atizara o avivara su cólera, seguro que me pondría tan loco como él. Aunque Ésquino en este asunto ha sido algo injusto conmigo. ¿A qué cortesana no ha amado? ¿A cuál no le ha hecho algún regalo? Por último, hace unos días (creo que ya harto de todas) dijo que quería casarse. Yo confiaba en que ya se le había enfriado el ardor de la juventud; me alegraba. ¡Y he aquí que vuelve a las andadas! De todas formas, sea lo que sea, quiero saber de qué se trata y reunirme con él. A ver si está en el foro. *(Sale por la derecha.)*

II 1 SANIÓN, ÉSQUINO, PARMENÓN, (BÁQUIDE)[24]

SANIÓN. *(Persiguiendo a* ÉSQUINO, BÁQUIDE *y* PARMENÓN)[25]. ¡Socorro, ciudadanos! ¡Prestad auxilio a un desgraciado y a un inocente, socorred a un desvalido!

[22] La estructura y puntuación del texto es en este punto controvertida. Seguimos la ordenación del texto de Kauer-Lindsay: cfr. Gärtner (1996). Otros autores (Marouzeau, Rubio, etc.), menos convincentemente, coordinan *aduorsos sedulo* y *deterreo* con *placo,* haciéndolos depender del *quom* precedente y convirtiendo *tamen uix humane patitur* en la oración principal: «Cuando trato de calmarlo, me empeño en desviarlo y retenerlo, aun entonces le cuesta tomarlo con paciencia...»

[23] Es decir, tomárselo con calma, como deben tomarse las cosas los hombres.

[24] Ésta es la escena que el propio Terencio reconoce en el prólogo (vv. 6-11) haber tomado de los *Synapthneskontes* de Dífilo. Suele admitirse que la escena de Dífilo finaliza con la entrada de Ésquino en casa de Mición en el verso 196, pues del comentario de Donato al verso 199 (HOMINI MISERO *secundum illum Menandri...)* parece deducirse que el monólogo de Sanión siguiente a la salida de Ésquino procede ya del modelo principal, los *Adelphoe* de Menandro.

[25] Aunque en el texto no hay ninguna indicación del lado por el que entran el lenón y demás personajes, dado que Démeas y Mición acaban de salir por la derecha, parece lógico pensar que entran por la izquierda y, por tanto, habría que situar la casa de Sanión en dirección al campo: cfr. Gratwick (1987: 91), Barsby (1991: 149). Martin (1976: 126, 142), sin embargo, considera que la casa del lenón está situada en dirección al foro y, en consecuencia, supone que entran por la derecha.

AE. Otiose; nunciam ilico hic consiste.
Quid respectas? Nil periclist; numquam dum
[ego adero hic te tanget.
SA. Ego istam inuitis omnibus...
AE. Quamquamst scelestus non committet hodie
[umquam iterum ut uapulet.
SA. Aeschine, audi ne te ignarum fuisse dicas meorum
[morum:
leno ego sum.
AE. Scio.
SA. At ita ut usquam fuit fide
[quisquam optuma.
Tu quod te posterius purges hanc iniuriam mi
[nolle
factam esse, huius non faciam. Crede hoc, ego
[meum ius persequar
neque tu uerbis solues umquam quod mihi re
[male feceris.
Noui ego uostra haec: «Nollem factum;
[iusiurandum dabitur te esse
indignum iniuria hac», indignis quom egomet
[sim acceptus modis.
AE. Abi prae strenue ac fores aperi.
SA. Ceterum hoc nihili facis?
AE. I intro nunciam.
SA. Enim non sinam.
AE. Accede illuc, Parmeno
(nimium istoc abisti); hic propter hunc adsiste.
[Em, sic uolo.
Caue nunciam oculos a meis oculis quoquam
[demoueas tuos
ne mora sit, si innuerim, quin pugnus continuo
[in mala haereat.
SA. Istuc uolo ergo ipsum experiri.
AE. Em, serua.
PA. Omitte mulierem.

ÉSQUINO. *(A* BÁQUIDE.) ¡Calma! Párate ya aquí. ¿Por qué vuelves la vista? No hay ningún peligro. Mientras yo esté presente, este tipo no te tocará.

SANIÓN. Mal que os pese a todos, me la voy a...

ÉSQUINO. Aunque es un canalla, no se expondrá de ninguna manera a recibir una segunda paliza.

SANIÓN. (160) Ésquino, escucha, para que luego no digas que no conocías mi forma de ser. Yo soy un lenón...

ÉSQUINO. Lo sé.

SANIÓN. ... pero tan honrado como el que más. Aunque vengas después con disculpas, alegando que lamentas la afrenta inferida, no te haré el menor caso. Créeme: reclamaré mis derechos y tú con tus palabras no repararás el daño que con tus obras me has hecho. (165) Conozco muy bien vuestras disculpas. «Lamento lo sucedido. Se te jurará que eres indigno de esa afrenta», después de haberme dispensado un trato indigno.

ÉSQUINO. *(Sin hacer caso a* SANIÓN, *a* BÁQUIDE.) Ve delante, sin miedo, y abre la puerta.

SANIÓN. Pero ¿es que te tienen sin cuidado mis advertencias?

ÉSQUINO. *(A* BÁQUIDE.) Entra ya.

SANIÓN. *(Tratando de cortarle el paso a* BÁQUIDE.) Te aseguro que no lo permitiré.

ÉSQUINO. Acércate, Parmenón, que te has alejado demasiado. Colócate a su lado. Sí, así está bien. (170) Y no apartes ni un instante tus ojos de los míos para que, a la primera seña que te haga, sin esperar un instante, en el acto le estampes un puñetazo en la mejilla.

SANIÓN. Eso quisiera yo que lo intentara. *(Hace ademán de llevarse a la chica.)*

ÉSQUINO. *(A* PARMENÓN.) ¡Eh, atento!

PARMENÓN[26]. *(A* SANIÓN, *al tiempo que lo golpea.)* Suelta a la chica.

---

[26] Dado que, en caso de atribuirse estas palabras a Parmenón (como hace *A)*, serían las únicas palabras pronunciadas por el esclavo en toda la comedia, algunos editores atribuyen estas palabras a Ésquino: cfr. Andrieu (1940: 35-38).

SA. O facinus indignum!
AE. Geminabit nisi caues.
SA. Ei, miseriam!
AE. Non innueram; uerum in istam partem potius
[peccato tamen.
I nunciam.
SA. Quid hoc reist? Regnumne, Aeschine,
[hic tu possides?
AE. Si possiderem, ornatus esses ex tuis uirtutibus.
SA. Quid tibi rei mecumst?
AE. Nil.
SA. Quid? Nostin qui sim?
AE. Non desidero.
SA. Tetigin tui quicquam?
AE. Si attigisses, ferres infortunium.
SA. Qui tibi magis licet meam habere pro qua ego
[argentum dedi?
Responde.
AE. Ante aedis non fecisse erit melius
[hic conuicium;
nam si molestus pergis esse, iam intro abripiere
[atque ibi
usque ad necem operiere loris.
SA. Loris liber?
AE. Sic erit.
SA. O hominem inpurum! Hicin libertatem aiunt
[esse aequam omnibus?
AE. Si satis iam debacchatus es, leno, audi si uis
[nunciam.
SA. Egon debacchatus sum autem an tu in me?
AE. Mitte ista atque ad rem redi.
SA. Quam rem? Quo redeam?

SANIÓN. ¡Qué ultraje!

ÉSQUINO. Repetirá el golpe, si no te andas con cuidado. (PARMENÓN *vuelve a golpear a* SANIÓN.)

SANIÓN. ¡Ay, desgraciado de mí!

ÉSQUINO. *(A* PARMENÓN.) No te había hecho ninguna seña. Pero, sin embargo, más vale que te equivoques por exceso. *(A* BÁQUIDE.) (175) Entra ya. *(Entran* BÁQUIDE *y* PARMENÓN *en casa de* MICIÓN.)

SANIÓN. ¿Qué significa esto? ¿Acaso eres tú aquí el rey, Ésquino?

ÉSQUINO. Si lo fuera, ya habrías sido condecorado de acuerdo con tus méritos.

SANIÓN. ¿Qué tienes tú contra mí?

ÉSQUINO. Nada.

SANIÓN. ¿Y no sabes quién soy yo?

ÉSQUINO. No lo echo en falta.

SANIÓN. ¿He tocado alguna cosa tuya?

ÉSQUINO. Si la hubieras tocado, hubieras llevado una buena paliza.

SANIÓN. ¿Y por qué tienes tú más derecho a apoderarte de una esclava mía, por la que pagué mi dinero? (180) Contesta.

ÉSQUINO. Será mejor no armar un escándalo aquí, delante de la casa. Porque, si sigues dándome la lata, te meteremos en casa y te azotaremos hasta la muerte.

SANIÓN. ¿Azotar a un hombre libre?

ÉSQUINO. Así será.

SANIÓN. ¡Que hombre más ruin! ¿Y es aquí[27] donde dicen que todos somos iguales?[28].

ÉSQUINO. Si ya has desahogado tu cólera, lenón, escúchame, por favor.

SANIÓN. (185) ¿He desahogado mi cólera yo contra ti o tú contra mí?

ÉSQUINO. Deja eso y vuelve al tema.

SANIÓN. ¿A qué tema? ¿Adónde he de volver?

---

[27] En Atenas.

[28] Lit. 'la libertad es igual para todos'. En las palabras del lenón hay que ver un eco del orgullo que producía a los atenienses su democracia.

AE. Iamne me uis dicere id quod ad te attinet?
SA. Cupio, modo aequi aliquid.
AE. Vah! Leno iniqua me non uolt loqui.
SA. Leno sum, fateór, pernicies communis
[adulescentium,
periurus, pestis; tamen tibi a me nulla est orta
[iniuria.
AE. Nam hercle etiam hoc restat.
SA. Illuc, quaeso, redi quo coepisti, Aeschine.
AE. Minis uiginti tu illam emisti (quae res tibi uortat
[male!);
argenti tantum dabitur.
SA. Quid si ego tibi illam nolo uendere?
Coges me?
AE. Minime.
SA. Namque id metui.
AE. Neque uendundam censeo
quae liberast; nam ego liberali illam adsero causa
[manu.
Nunc uide utrum uis, argentum accipere an
[causam meditari tuam.
Delibera hoc dum ego redeo, leno.
SA. Pro supreme Iuppiter!
Minime miror qui insanire occipiunt ex iniuria.
Domo me eripuit, uerberauit; me inuito
[abduxit meam;
homini misero plus quingentos colaphos
[infregit mihi;
ob male facta haec tantidem emptam postulat
[sibi tradier.
Verum enim quando bene promeruit, fiat; suom
[ius postulat.
Age, iam cupio si modo argentum reddat. Sed
[ego hoc hariolor:
ubi me dixero dare tanti, testis faciet ilico
uendidisse me; de argento... somnium: «Mox;
[cras redi.»
Id quoque possum ferre si modo reddat,
[quamquam iniuriumst.

ÉSQUINO. ¿Quieres que te diga una cosa que te interesa?
SANIÓN. Ardo en deseos, con tal que sea una cosa justa.
ÉSQUINO. ¡Oh! Un lenón no quiere que yo diga nada injusto.
SANIÓN. Sí, soy un lenón, lo reconozco, la perdición común de los jóvenes, un perjuro, una plaga. Sin embargo, a ti yo no te he hecho ninguna ofensa.
ÉSQUINO. (190) Pues sólo faltaría eso, por Hércules.
SANIÓN. Por favor, vuelve al punto de partida, Ésquino.
ÉSQUINO. Tu la compraste por veinte minas[29] (¡que sea enhoramala para ti!): se te pagará otro tanto.
SANIÓN. ¿Y si no quiero vendértela? ¿Me obligarás?
ÉSQUINO. En absoluto.
SANIÓN. Pues eso me temía.
ÉSQUINO. Ni creo que deba venderse una persona que es libre, porque yo reivindico ante la justicia su libertad. (195) Así que elige lo que prefieres: cobrar el dinero o preparar tu defensa. Piénsalo mientras vuelvo, lenón. (ÉSQUINO *entra en casa de* MICIÓN.)
SANIÓN. *(Solo.)* ¡Oh, Júpiter supremo! No me extraña nada que haya gente que se vuelva loca como consecuencia de una injusticia. Me arrastró fuera de casa, me apaleó, me quitó contra mi voluntad a una esclava mía, (200) me estampó, pobre de mí, más de quinientos puñetazos. (199) Y ahora, en recompensa de sus agravios, pretende que se la venda al precio de compra[30]. *(Con ironía.)* Pero bueno, ya que se lo merece, ¡de acuerdo! Reclama sus derechos. ¡Venga! Ya lo estoy deseando, con tal que me pague el dinero. Pero lo que pronostico es lo siguiente: en cuanto le diga que se la vendo a tal precio, en el acto presentará testigos de que se la he vendido. Y lo del dinero... un sueño. «Luego; vuelve mañana.» (205) También esto podría soportarlo, con tal

[29] Cfr. n. 69 del *Formión*.
[30] La sucesión de los versos 199-200 fue invertida por Mureto, seguido por numerosos editores (Dziatzko, Martin, Gratwick, etc.).

Verum cogito id quod res est: quando eum
[quaestum occeperis,
accipiunda et mussitanda iniuria adulescentiumst.
Sed nemo dabit; frustra egomet mecum has
[rationes puto.

II 2 SYRVS SANNIO

SY. Tace, egomet conueniam iam ipsum; cupide
[accipiat faxo atque etiam
bene dicat secum esse actum. Quid istuc,
[Sanniost quod te audio
nescioquid concertasse cum ero?
SA. Numquam uidi iniquius
certationem comparatam quam haec hodie inter
[nos fuit:
ego uapulando, ill' uerberando, usque ambo
[defessi sumus.
SY. Tua culpa.
SA. Quid agerem?
SY. Adulescenti morem gestum oportuit.
SA. Qui potui melius qui hodie usque os praebui?
SY. Age, scis quid loquar;
pecuniam in loco neglegere maxumum
[interdumst lucrum. Hui!
Metuisti, si nunc de tuo iure concessisses
[paullulum atque
adulescenti esses morigeratus, hominum homo
[stultissime,
ne non tibi istuc feneraret?
SA. Ego spem pretio non emo.
SY. Numquam rem facies; abi, nescis inescare
[homines, Sannio.
SA. Credo istuc melius esse; uerum ego numquam
[adeo astutus fui
quin quidquid possem mallem auferre potius in
[praesentia.
SY. Age, noui tuom animum; quasi iam usquam tibi
[sint uiginti minae

que me pague, aunque es una injusticia. Pero veo las cosas como son: cuando has emprendido un negocio como éste, hay que sufrir y callar las injusticias de los jóvenes. Pero nadie me pagará. En vano me estoy echando estas cuentas.

II 2 SIRO, SANIÓN

SIRO. *(Saliendo de casa y hablando con su amo, que queda dentro.)* Calla. Yo mismo me voy a entrevistar personalmente con él: haré que acepte el dinero encantado y que diga, incluso, que se le ha tratado bien. *(A* SANIÓN.*)* ¿Qué es eso que he oído, Sanión, de que has tenido no sé qué pelea con mi amo?

SANIÓN. Jamás he visto pelea más desigual que la que ha habido hoy entre nosotros. Yo a fuerza de recibir golpes, él a fuerza de darlos, ambos quedamos completamente agotados.

SIRO. Tú tienes la culpa.

SANIÓN. ¿Qué podía haber hecho?

SIRO. Tenías que haberle dado gusto al joven[31].

SANIÓN. ¿Qué más pude hacer, si no hice más que ofrecerle la mejilla?

SIRO. Anda, ya sabes lo que quiero decir. Despreciar el dinero en el momento oportuno reporta a veces el mayor beneficio. ¡Oh! Temiste que, si renunciabas a una pizca de tus derechos y dabas gusto al joven, eso no te produjera altos intereses. Eres el más imbécil de todos los hombres.

SANIÓN. Yo no compro esperanzas con dinero.

SIRO. Jamás harás fortuna. Vete a paseo. No sabes engatusar a la gente, Sanión.

SANIÓN. Creo que tienes razón, pero yo nunca fui tan astuto que no prefiriera cobrar en mano cuanto pudiese.

SIRO. Venga, que conozco tu carácter. ¡Como si significaran

[31] Es posible, como sugiere Donato, que las palabras de Siro encierren un doble y fácilmente captable sentido erótico.

dum huic obsequare; praeterea autem te aiunt
[proficisci Cyprum.
SA. Hem?
SY. Coemisse hinc quae illuc ueheres multa, nauem
[conductam; hoc, scio,
animus tibi pendet. Vbi illinc, spero, redieris
[tamen, hoc ages.
SA. Nusquam pedem! Perii hercle. Hac illi spe hoc
[inceperunt.
SY. Timet;
inieci scrupulum homini.
SA. O scelera! Illuc uide
ut in ipso articulo oppressit. Emptae mulieres
complures et item hinc alia quae porto Cyprum.
Nisi eo ad mercatum uenio, damnum
[maxumumst.
Nunc si hoc omitto, actum agam ubi illinc
[rediero;
nil est; refrixerit res: «Nunc demum uenis?
Quor passu's? Vbi eras?», ut sit satius perdere
quam hic nunc manere tam diu aut tum persequi.
SY. Iamne enumerasti quot ad te rediturum putes?
SA. Hoccin illo dignumst? Hoccin incipere
[Aeschinum,
per oppressionem ut hanc mi eripere postulet!
SY. Labascit. Vnum hoc habeo. Vide si satis placet;
potius quam uenias in periclum, Sannio,
seruesne an perdas totum, diuiduom face;
minas decem conradet alicunde.
SA. Ei mihi!
Etiam de sorte nunc uenio in dubium miser?
Pudet nil? Omnis dentis labefecit mihi,
praeterea colaphis tuber est totum caput;
etiam insuper defraudet? Nusquam abeo.

algo para ti veinte minas, cuando se trata de complacerlo! Además, dicen que partes para Chipre...

SANIÓN. ¿Eh?

SIRO. (225) ...que has comprado aquí muchas mercancías, para transportarlas allá, que has fletado una nave. Por eso estás con el alma en vilo. Pero, cuando vuelvas de allí, como espero, ya arreglarás el asunto.

SANIÓN. ¡No me moveré de aquí! *(Aparte.)* Estoy perdido, por Hércules. Con esta esperanza emprendieron esta acción.

SIRO. *(Aparte.)* Tiene miedo. Le he puesto la mosca detrás de la oreja[32].

SANIÓN. *(Aparte.)* ¡Qué canallas! Mira cómo me atacó en el momento crucial. Tengo compradas muchas mujeres (230) y, también, otras mercancías que llevo a Chipre. Si no llego allí a la feria, mis pérdidas serán inmensas. Pero si ahora dejo sin resolver el problema, cuando regrese de allí, perderé el tiempo[33]. Todo será inútil. Se habrá enfriado el asunto. «¿Ahora vienes, después de tanto tiempo? ¿Por qué te aguantaste? ¿Dónde estabas?» De manera que es preferible perder el dinero (235) a permanecer aquí ahora tanto tiempo o presentar una demanda a la vuelta.

SIRO. Ya has echado cuentas de los beneficios que piensas obtener.

SANIÓN. ¿Es digna de él esta conducta? ¿Es posible que Ésquino pretenda arrebatarme a la chica por la fuerza?

SIRO. *(Aparte.)* Se tambalea. *(A* SANIÓN.) Sólo tengo una propuesta. Mira a ver si te agrada. (240) Antes de correr el riesgo, Sanión, de salvarlo o perderlo todo, divídelo por la mitad: diez minas las sacará de cualquier sitio.

SANIÓN. ¡Ay de mí! ¡Hasta mi capital corre peligro! ¿No le da vergüenza? Me ha saltado todos los dientes; (245) además, mi cabeza es un puro chichón de tantos puñetazos recibidos. ¿Encima quiere estafarme? No me voy a ninguna parte.

---

32 Cfr. n. 108 del *Formión.*

33 Atractiva la enmienda de Bentley, admitida por algunos editores, que propone leer *ac tum agam,* en vez de *actum agam* (transmitido unánimemente por los manuscritos y explicado por Donato).

SY. Vt lubet.
Numquid uis quin abeam?
SA. Immo hercle hoc quaeso, Syre:
utut haec sunt acta, potius quam litis sequar,
meum mihi reddatur saltem quanti emptast, Syre.
Scio te non usum antehac amicitia mea;
memorem me dices esse et gratum.
SY. Sedulo
faciam. Sed Ctesiphonem uideo; laetus est
de amica.
SA. Quid quod te oro?
SY. Paullisper mane.

II 3 CTESIPHO SANNIO SYRVS

CT. Abs quiuis homine, quom est opus, beneficium
[accipere gaudeas;
uerum enimuero id demum iuuat si quem
[aequomst facere is bene facit.
O frater, frater, quid ego nunc te laudem? Satis
[certo scio,
numquam ita magnifice quicquam dicam id
[uirtus quin superet tua.
Itaque unam hanc rem me habere praeter alios
[praecipuam arbitror,
fratrem homini nemini esse primarum artium
[mage principem.
SY. O Ctesipho.
CT. O Syre, Aeschinus ubist?
SY. Ellum, te exspectat domi.
CT. Hem?
SY. Quid est?
CT. Quid sit? Illius opera, Syre, nunc uiuo.
[Festiuom caput!
Quin omnia sibi post putarit esse prae meo
[commodo!

Siro. Como quieras. *(Despidiéndose.)* ¿Quieres algo más o puedo irme?

Sanión. Sí, por Hércules, quiero pedirte un favor, Siro. Comoquiera que haya sido, antes de entablar un pleito, que me dé lo que es mío, al menos el precio que me costó, Siro. Ya sé que hasta ahora no has gozado de mi amistad. Dirás que soy persona de buena memoria y agradecida.

Siro. Haré todo lo posible. *(Viendo llegar a* Ctesifón.) Pero, veo a Ctesifón. Está contento por lo de su amiga.

Sanión. Y del favor que te he pedido ¿qué?

Siro. Espera un momento.

II 3 Ctesifón, Sanión, Siro

Ctesifón. *(Sin ver a los otros)*[34]. De cualquier persona te alegraría recibir un favor, cuando lo necesitas, pero lo que es verdaderamente agradable es que te lo haga la persona que debe hacértelo. ¡Oh, hermano, hermano! ¿Cómo podría yo ahora alabarte? Estoy completamente seguro de que jamás podré hacer de ti tan grandes elogios que no sean superados por tus méritos. La única ventaja especial que considero que tengo sobre los demás hombres es ser el único que cuenta con un hermano dotado de tan eminentes cualidades[35].

Siro. ¡Oh, Ctesifón!

Ctesifón. ¡Oh, Siro! ¿Dónde está Ésquino?

Siro. *(Señalando la casa de* Mición.) ¡Ahí lo tienes! Te está esperando en casa.

Ctesifón. *(Sorprendido y emocionado.)* ¿Eh?

Siro. ¿Qué pasa?

Ctesifón. ¿Que qué pasa? Gracias a él, Siro, estoy vivo. ¡Que hombre más encantador! ¡Que no haya dudado en

---

[34] Es difícil saber si Ctesifón llega del campo (por la izquierda), donde vive, o de la ciudad (por la derecha) donde ha oído las noticias del rapto.

[35] Nos separamos en este punto del texto de Kauer-Lindsay y leemos con la mayoría de los editores *homini nemini* (A) en vez de *hominem neminem* (G^2p, *homini neminem* γ D).

Maledicta, famam, meum laborem et peccatum
[in se transtulit.
Nil pote supra. Quidnam foris crepuit?
SY. Mane, mane; ipse exit foras.

II 4 AESCHINVS CTESIPHO SYRVS SANNIO

AE. Vbi est ill' sacrilegus?
SA. Me quaerit. Num quid nam
[ecfert? Occidi;
nil uideo.
AE. Ehem, opportune! Te ipsum quaero.
[Quid fit, Ctesipho?
In tutost omnis res; omitte uero tristitiem tuam.
CT. Ego illam hercle uero omitto quiquidem te
[habeam fratrem. O mi Aeschine,
o mi germane! Ah! Vereor coram in os te laudare
[amplius,
ne id adsentandi mage quam quo habeam
[gratum facere existumes.
AE. Age, inepte, quasi nunc non norimus nos inter
[nos, Ctesipho.
Hoc mihi dolet, nos paene sero scisse et paene
[in eum locum
redisse ut, si omnes cuperent, nil tibi possent
[auxiliarier.
CT. Pudebat.
AE. Ah! Stultitiast istaec, non pudor. Tam
[ob paruolam
rem paene e patria! Turpe dictu. Deos quaeso ut
[istaec prohibeant.
CT. Peccaui.
AE. Quid ait tandem nobis Sannio?
SY. Iam mitis est.
AE. Ego ad forum ibo ut hunc absoluam; tu intro ad
[illam, Ctesipho.
SA. Syre, insta.

sacrificar todos sus intereses a los míos! Las murmuraciones, el deshonor, las fatigas, la culpa, todo lo cargó sobre sus espaldas. No cabe más. ¿Por qué ha sonado la puerta?

SIRO. Espera, espera: es él precisamente quien sale a la calle.

II 4 ÉSQUINO, CTESIFÓN, SIRO, SANIÓN

ÉSQUINO. *(Saliendo de casa.)* ¿Dónde está ese canalla?

SANIÓN. *(Aparte.)* Me busca. ¿Trae algo consigo? Estoy perdido. No veo nada.

ÉSQUINO. *(Viendo a* CTESIFÓN.) ¡Oh, qué a punto! Precisamente te estaba buscando. ¿Qué tal, Ctesifón? Todo ha ido bien. Destierra esa tristeza.

CTESIFÓN. Claro que la destierro, por Hércules, puesto que tengo un hermano como tú. ¡Oh, Ésquino mío! ¡Oh, hermano mío! ¡Ah! Me da miedo decirte en tu presencia mayores elogios, no vayas a pensar que lo hago más por adulación que por agradecimiento.

ÉSQUINO. ¡Anda, tonto! ¡Como si no nos conociéramos ya el uno al otro, Ctesifón! Lo que me duele es que casi nos hayamos enterado demasiado tarde y que la situación haya llegado casi a un punto en que, aunque todo el mundo lo deseara, nadie pudiera prestarte la menor ayuda.

CTESIFÓN. Me daba vergüenza.

ÉSQUINO. ¡Oh! Eso es estupidez, no vergüenza. ¡Por tan poquita cosa casi desterrado![36]. Es feo decirlo. A los dioses pido que no permitan tal cosa.

CTESIFÓN. Cometí un error.

ÉSQUINO. *(A* SIRO.) ¿Qué nos cuenta, por fin, Sanión?

SIRO. Ya está suave.

ÉSQUINO. *(A* CTESIFÓN.) Yo iré al foro para pagarle. Tú, entra en casa a estar con ella, Ctesifón.

SANIÓN. Siro, insiste.

---

[36] Donato nos informa de que en el original de Menandro Ctesifón planeaba el suicidio. Terencio rebajó el dramatismo de un acto que seguramente le pareció poco realista.

SY. Eamus; namque hic properat in Cyprum.
SA. Ne tam quidem
quam uis; etiam maneo otiosus hic.
SY. Reddetur; ne time.
SA. At ut omne reddat.
SY. Omne reddet; tace modo ac sequere hac.
SA. Sequor.
CT. Heus, heus, Syre!
SY. Hem? Quid est?
CT. Obsecro hercle te, hominem
[istum inpurissimum
quam primum absoluitote ne, si magis irritatus
[siet,
aliqua ad patrem hoc permanet atque ego tum
[perpetuo perierim.
SY. Non fiet; bono animo esto; tu cum illa intus te
[oblecta interim
et lectulos iube sterni nobis et parari cetera.
Ego iam transacta re conuortam me domum
[cum opsonio.
CT. Ita quaeso. Quando hoc bene successit, hilare[m]
[hunc sumamus diem.

III 1 SOSTRATA CANTHARA

SO. Obsecro, mea nutrix, quid nunc fiet?
CA. Quid fiat, rogas?
Recte edepol spero. Modo dolores, mea tu,
[occipiunt primulum;
iam nunc times, quasi numquam adfueris,
[numquam tute pepereris?
SO. Miseram me, neminem habeo (solae sumus;
[Geta autem hic non adest)
nec quem ad obstetricem mittam, nec qui
[accersat Aeschinum.

SIRO. *(A* CTESIFÓN, *de broma.)* Vámonos, porque tiene prisa por partir para Chipre.

SANIÓN. No tanta como pretendes: aún sigo aquí tranquilamente.

SIRO. Se te pagará; no temas.

SANIÓN. (280) Pero que me lo pague todo.

SIRO. Te lo pagará todo. Cállate y sígueme por aquí.

SANIÓN. Te sigo. (ÉSQUINO *y* SANIÓN *salen por la derecha;* SIRO *inicia la marcha pero es detenido por* CTESIFÓN.)

CTESIFÓN. ¡Oye, oye, Siro!

SIRO. ¿Eh?[37]. ¿Qué pasa?

CTESIFÓN. Por Hércules, te lo suplico, pagadle cuanto antes a ese bellaco para evitar que, si se enfureciera más, llegue esta noticia de alguna manera a oídos de mi padre y entonces yo estaría perdido para siempre.

SIRO. No sucederá eso; estate tranquilo. Tú, entre tanto, disfruta con ella en casa (285) y manda colocar los lechos y preparar todo lo demás. Yo, una vez liquidado el asunto, volveré a casa con las provisiones. *(Sale por la derecha.)*

CTESIFÓN. Sí, por favor. Ya que todo ha salido bien, celebremos con alegría este día. *(Entra en casa de* MICIÓN.)

III 1 — SÓSTRATA, CÁNTARA

SÓSTRATA. *(Saliendo de casa con* CÁNTARA) Por favor, nodriza mía, ¿qué va a suceder ahora?

CÁNTARA. ¿Que qué va a suceder[38], me preguntas? Todo irá bien, por Pólux, espero. Los dolores, querida mía, acaban de empezar hace un momentito. (290) ¿Y ya tienes miedo, como si nunca hubieras asistido a un parto o nunca hubieras dado a luz tú misma?

SÓSTRATA. ¡Pobre de mí! No tengo a nadie (estamos solas y Geta no está aquí) para enviar a por la comadrona ni para ir a buscar a Ésquino[39].

---

[37] Kauer-Lindsay incorrectamente leen *em:* cfr. Luck (1964: 19-20).

[38] Preferimos la lectura *fiat* (A δ) a la de *fiet* (γ), seguida por Kauer-Lindsay.

[39] Grant (1973b) señala la incongruencia que supone que en los vv. 291-292 Sóstrata se lamente de no tener a nadie para avisar a la comadrona y a És-

CA. Pol is quidem iam hic aderit; nam numquam
[unum intermittit diem
quin semper ueniat.
SO. Solus mearum miseriarumst remedium.
CA. E re nata melius fieri haud potuit quam
[factumst, era,
quando uitium oblatumst, quod ad illum attinet
[potissimum,
talem, tali genere atque animo, natum ex tanta
[familia.
SO. Ita pol est ut dicis; saluos nobis deos quaeso ut
[siet.

III 2 GETA SOSTRATA CANTHARA

GE. Nunc illud est quom, si omnia omnes sua
[consilia conferant
atque huic malo salutem quaerant, auxili nil
[adferant,
quod mihique eraeque filiaeque erilist. Vae
[misero mihi!
Tot res repente circumuallant se unde emergi
[non potest:
uis, egestas, iniustitia, solitudo, infamia.
Hoccin saeclum! O scelera, o genera sacrilega,
[o hominem inpium!
SO. Me miseram, quidnam est quod sic uideo
[timidum et properantem Getam?
GE. Quem neque fides neque iusiurandum neque
[illum misericordia
repressit neque reflexit neque quod partus
[instabat prope
quoi miserae indigne per uim uitium obtulerat.

CÁNTARA. Seguro, por Pólux, que enseguida estará aquí, pues nunca deja pasar un día sin venir a vernos.
SÓSTRATA. Él es el único remedio para mis desgracias.
CÁNTARA. (295) Dadas las circunstancias, ama, y aceptando que ha sido violada, las cosas no pudieron ser mejores de lo que han sido, especialmente por lo que a él respecta: un joven tan bueno, de tan noble linaje y carácter, hijo de una familia tan rica.
SÓSTRATA. Sí, por Pólux, es así como dices. A los dioses les pido que nos lo conserven sano y salvo.

III 2 GETA, SÓSTRATA, CÁNTARA

GETA. *(Corriendo, sin ver a los demás)*[40]. Ésta es la hora en que, aunque todos los hombres aportaran todos tus consejos (300) y buscaran un remedio para nuestra desgracia, no podrían proporcionarnos socorro alguno ni a mí ni a mi ama ni a la hija de mi ama. ¡Ay, pobre de mí! ¡Cuántos males nos asedian de repente, de los que es imposible escapar: la violación, la pobreza, la injusticia, la soledad, la deshonra! ¡Qué época ésta! ¡Qué canallas, qué raza más sacrílega, qué hombre más impío...
SÓSTRATA. *(A* CÁNTARA.) (305) ¡Pobre de mí! ¿Por qué motivo veo a Geta tan asustado y apurado?
GETA. ... al que ni la fidelidad ni el juramento ni la compasión han podido detener ni retener, ni tampoco la inminencia del parto de aquella desgraciada a quien tan indignamente había violado y deshonrado!

---

quino de la inminencia del parto de Pánfila, mientras la nodriza está en casa y será enviada poco después en su búsqueda. En consecuencia, supone que Cántara es un personaje creado por Terencio.

[40] Uno de los pocos ejemplos de *seruus currens* de Terencio (cfr. n. 60 de *La andriana).* Resulta difícil saber por dónde entra Geta, aunque la mayoría de los autores (Ashmore, Martin, Gratwick, Bianco) piensan que entra por la derecha. Barsby (1991: 159), sin embargo, cree que llega por la izquierda, dirección en la que se encuentra la casa de Sanión (cfr. n. 25), ya que dice haber visto el rapto con sus propios ojos (cfr. v. 329).

So. Non intellego
satius quae loquitur.
Ca. Propius, obsecro, accedamus, Sostrata.
Ge. Ah,
me miserum! Vix sum compos animi, ita ardeo
[iracundia.
Nil est quod malim quam illam totam familiam
[dari mi obuiam,
ut ego iram hanc in eos euomam omnem, dum
[aegritudo haec est recens.
Satis mihi id habeam supplici dum illos ulciscar
[modo.
Seni animam primum exstinguerem ipsi qui illud
[produxit scelus;
tum autem Syrum inpulsorem, uah!, quibus
[illum lacerarem modis!
Sublime[m] medium primum arriperem et capite
[in terra statuerem,
ut cerebro dispergat uiam;
adulescenti ipsi eriperem oculos, post haec
[praecipitem darem;
ceteros ruerem, agerem, raperem, tunderem et
[prosternerem.
Sed cesso eram hoc malo inpertiri propere?
So. Reuocemus. Geta.
Ge. Hem?
Quisqui's, sine me.
So. Ego sum Sostrata.
Ge. Vbi east? Te ipsam quaerito.
<So.> Te exspecto.
<Ge.> Oppido opportune te obtulisti mi obuiam,
era.
So. Quid est? Quid trepidas?
Ge. Ei mihi!
Ca. Quid festinas, mi Geta?
Animam recipe.
Ge. Prorsus...
So. Quid istuc «prorsus» ergost?

Sóstrata. *(A* Cántara.*)* No entiendo bien lo que dice.

Cántara. Por favor, Sóstrata, acerquémonos un poco más.

Geta. ¡Ay, pobre de mí! ¡Apenas puedo contenerme, de inflamado que estoy de ira! Nada me gustaría más que encontrarme de frente con toda esa familia para vomitar sobre ellos toda mi ira, mientras está fresco mi dolor. Sólo me daría por satisfecho, si consiguiera vengarme de ellos. En primer lugar quitaría la vida al viejo que crió a ese canalla; y, luego, a Siro, el instigador, ¡ay!, ¡de qué forma lo despedazaría! Primero lo cogería en volandas por la cintura y le aplastaría la cabeza contra el suelo, para que esparciera sus sesos por la calle; y, en cuanto al joven, le arrancaría los ojos y después lo arrojaría de cabeza al precipicio; a los demás los derribaría, acosaría, arrastraría, apalearía y tendería por los suelos. Pero ¿a qué espero para comunicar a mi ama esta desgracia enseguida?

Sóstrata. *(A* Cántara.*)* Llamémoslo. *(A* Geta.*)* ¡Geta!

Geta. *(Sin ver a* Sóstrata.*)* ¿Eh? ¡Quienquiera que seas, déjame en paz!

Sóstrata. Soy yo, Sóstrata.

Geta. *(Mirando a uno y otro lado.)* ¿Dónde está? *(Viendo por fin a* Sóstrata.*)* Te estaba buscando.

<Sóstrata>. Te estaba esperando.

<Geta>. ¡Qué oportunísimamente te he encontrado, ama![41].

Sóstrata. ¿Qué pasa? ¿Por qué estás tan alterado?

Geta. ¡Ay de mí!

Cántara. ¿Por qué tienes tanta prisa, mi querido Geta? Recobra el aliento.

Geta. Estamos...

Sóstrata. «Estamos» ¿qué?

---

[41] Asignamos, como Kauer-Lindsay, estas palabras a Sóstrata, contra la unanimidad de la tradición y de los editores, para no vernos obligados a forzar el sentido de *exspecto* (enmendado en *expeto* por Bentley). Pero consideramos insostenible atribuir a Sóstrata el resto del verso, cuyo estilo grandilocuente se explica mucho mejor en boca del esclavo. Sospechamos incluso que la llamativa repetición de sonidos aliterantes (op op tu te ob tu ti ob) podría servir para reflejar el habla entrecortada del *seruus currens.*

GE. ...periimus;
actumst.
SO. Eloquere, obsecro, te quid sit.
GE. Iam...
SO. Quid «iam», Geta?
GE. Aeschinus...
SO. Quid is ergo?
GE. ...alienus est ab nostra familia.
SO. Hem?
Perii. Quare?
GE. Amare occepit aliam.
SO. Vae miserae mihi!
GE. Neque id occulte fert, ab lenone ipsus eripuit palam.
SO. Satin hoc certumst?
GE. Certum; hisce oculis egomet uidi, Sostrata.
SO. Ah,
me miseram! Quid iam credas aut quoi credas? Nostrumne Aeschinum,
nostram uitam omnium, in quo nostrae spes opesque omnes sitae
erant, qui sine hac iurabat se unum numquam uicturum diem,
qui se in sui gremio positurum puerum dicebat patris,
ita obsecraturum ut liceret hanc sibi uxorem ducere!
GE. Era, lacrumas mitte ac potius quod ad hanc rem opus est porro prospice;
patiamurne an narremus quoipiam?
CA. Au, au! Mi homo, sanun es?
An hoc proferendum tibi uidetur esse?
GE. Miquidem non placet.
Iam primum illum alieno animo a nobis esse res ipsa indicat.
Nunc si hoc palam proferimus ille infitias ibit, sat scio;
tua fama et gnatae uita in dubium ueniet. Tum si maxume

GETA. ...completamente perdidos. Se acabó.

SÓSTRATA. Explícame, pues, por favor, de qué se trata.

GETA. Ya...

SÓSTRATA. «Ya» ¿qué?

GETA. ...es Ésquino...

SÓSTRATA. ¿Qué le pasa a Ésquino?

GETA. ...un extraño a nuestra familia.

SÓSTRATA. ¿Eh? *(Aparte.)* ¡Estoy perdida! *(A* GETA.) ¿Por qué motivo?

GETA. Se ha enamorado de otra.

SÓSTRATA. ¡Ay, pobre de mí!

GETA. Y no lo mantiene en secreto; él mismo se la arrebató al lenón, a la vista de todo el mundo.

SÓSTRATA. ¿Estás completamente seguro?

GETA. Completamente. Yo mismo lo vi con mis propios ojos, Sóstrata.

SÓSTRATA. ¡Ay, desgraciada de mí! ¿De qué o de quién podrías fiarte? ¡Mira que hacer esto nuestro Ésquino, la vida de todos nosotros, en quien teníamos depositadas todas nuestras ilusiones y esperanzas, el que juraba que sin ella no podría vivir ni un solo día, el que decía que pondría al niño en los brazos de su padre y le suplicaría de esta manera que le autorizase a casarse con ella!

GETA. Ama, deja de llorar y piensa más bien en lo que conviene hacer en estas circunstancias. ¿Debemos aguantarnos o contárselo a alguien?

CÁNTARA. ¡Ay, ay, mi buen amigo! ¿Estás bien de la cabeza? ¿De verdad te parece que se debe divulgar el asunto?

GETA. A mí, desde luego, no me parece bien. En primer lugar, que su corazón se ha apartado de nosotros, lo demuestran los hechos. Si divulgamos la noticia, él lo negará, estoy seguro. Tu reputación y la vida de tu hija serán puestas en entredicho. Además, aun en el caso de que admitiera la verdad, dado que ama a otra mujer, no es convenien-

fateatur, quom amat aliam, non est utile hanc
[illi dari.
Quapropter quoquo pacto tacitost opus.
SO. Ah! Minime gentium;
non faciam.
GE. Quid ages?
SO. Proferam.
CA. Hem? Mea Sostrata, uide quam rem agis.
SO. Peiore res loco non potis est esse quam in quo
[nunc sitast.
Primum indotatast; tum praeterea, quae secunda
[ei dos erat,
periit; pro uirgine dari nuptum non potest. Hoc
[relicuomst:
si infitias ibit, testis mecum est anulus quem
[amiserat.
Postremo, quando ego conscia mihi sum a me
[culpam esse hanc procul
neque pretium neque rem ullam intercessisse
[illa aut me indignam, Geta,
experiar.
GE. Quid istic? Cedo. Vt melius dicas!
SO. Tu, quantum potes<t>,
abi atque Hegioni cognato huius rem enarrato
[omnem ordine;
nam is nostro Simulo fuit summus et nos coluit
[maxume.

te darle a tu hija por esposa. En consecuencia, de cualquier forma conviene callar.

SÓSTRATA. ¡Ah, no! ¡Por nada del mundo! No haré eso.

GETA. ¿Y qué vas a hacer?

SÓSTRATA. Divulgar el asunto.

CÁNTARA. ¿Eh? Querida Sóstrata, mira bien lo que haces.

SÓSTRATA. Las cosas no pueden ponerse peor de lo que ya están. (345) En primer lugar, mi hija no aporta dote; además, lo que constituía para ella una segunda dote, lo ha perdido: no es posible darla en matrimonio como doncella[42]; aún hay más: si él lo niega, tengo en mi poder como testigo el anillo que él había perdido[43]; por último, como mi conciencia me dice que no tengo culpa de nada ni hubo por medio dinero ni ningún otro interés indigno de ella o de mí, Geta (350), recurriré a la justicia.

GETA. Está bien. Me rindo. ¡Ojalá tengas razón![44].

SÓSTRATA. Tú vete a toda prisa a contarle a Hegión, el pariente de Pánfila[45], todo lo que pasa, con todo detalle. Pues él fue el mejor amigo de nuestro Símulo[46] y siempre nos ha colmado de atenciones.

---

[42] Kauer-Lindsay por motivos métricos escriben, creemos que innecesariamente, *uirgini,* contra la unanimidad de códices y editores: cfr. Marouzeau (1942-1949: III 183).

[43] En este discutido pasaje preferimos la lectura *amiserat* (Σ, edd. pl.) a *miserat* (A, Kauer-Lindsay), entendiendo que no se trata de un anillo de compromiso (como defiende, por ejemplo, Gaiser, 1972: 1094), sino de un anillo que Pánfila había arrebatado a Esquino en el momento de la violación. En los *Epitrepontes* de Menandro una de las pruebas de la paternidad de Carisio es precisamente el anillo que Pánfila le había arrebatado en el momento de la violación y que había adjuntado con otros objetos en la bolsa de *signa* que acompaña a los niños abandonados para que puedan ser reconocidos en el futuro: cfr. Men. *Epitr.* 444 ss., esp. 453. Dado que los griegos no usaban anillos de compromiso, en caso de aceptarse la lectura *miserat* ('había enviado') probablemente habría que pensar en un elemento romano introducido por Terencio en su adaptación.

[44] Aun manteniendo el texto de Kauer-Lindsay, modifico ligeramente la construcción gramatical y puntuación de la frase. Entiendo que la mejor explicación que puede darse del controvertido *ut* es pensar que es exclamativo: cfr. ejemplos similares en *Phorm.* 687-688 y 711.

[45] Donato nos explica que en el original de Menandro Sóstrata solicita ayuda de su hermano: *Apud Menandrum Sostratae frater inducitur.* Sobre las posibles razones del cambio, cfr. Gaiser (1972: 1094-1095).

[46] El padre, ya fallecido, de Pánfila: cfr. 465-466.

Ge. Nam hercle alius nemo respiciet nos.
So. Propera tu, mea Canthara,
curre, obstetricem accerse, ut quom opus sit ne
[in mora nobis siet.

III 3 DEMEA SYRVS DROMO

De. Disperii! Ctesiphonem audiui filium
una fuisse in raptione cum Aeschino.
Id misero restat mihi mali si illum potest,
qui aliquoi reist, etiam eum ad nequitiem
[adducere
Vbi ego illum quaeram? Credo abductum in
[ganeum
aliquo; persuasit ille inpurus, sat scio.
Sed eccum Syrum ire uideo; hinc scibo iam ubi
[siet.
Atque hercle hic de grege illost; si me senserit
eum quaeritare, numquam dicet carnufex.
Non ostendam id me uelle.
Sy. Omnem rem modo seni
quo pacto haberet enarramus ordine;
nil quicquam uidi laetius.
De. Pro Iuppiter,
hominis stultitiam!
Sy. Conlaudauit filium;
mihi, qui id dedissem consilium, egit gratias.
De. Disrumpor!
Sy. Argentum adnumerauit ilico;
dedit praeterea in sumptum dimidium minae;
id distributum sane est ex sententia.
De. Em,
huic mandes siquid recte curatum uelis!
Sy. Ehem, Demea! Haud aspexeram te. Quid agitur?

GETA. Y nadie más, por Hércules, se preocupará de nosotros. (GETA *sale por la izquierda.)*

SÓSTRATA. Tú date prisa, querida Cántara; corre, ve a llamar a la comadrona, para que, cuando haga falta, no nos haga esperar. (SÓSTRATA *entra en casa;* CÁNTARA *sale por la derecha.)*

III 3 DÉMEAS, SIRO, DROMÓN

DÉMEAS. *(Entrando por la derecha.)* (355) ¡Estoy completamente perdido! He oído decir que mi hijo Ctesifón ha participado en el rapto con Ésquino[47]. ¡Pobre de mí! Era la desgracia que me faltaba: que a su hermano, que es un hombre de provecho, también pudiera arrastrarlo a la perdición. ¿Dónde lo buscaré? Supongo que lo habrán llevado a algún tugurio; lo convenció aquel canalla, estoy seguro. (360) Pero ahí veo venir a Siro. Por él sabré ahora mismo dónde está. Aunque, por Hércules, éste es de la misma pandilla: si se entera de que lo ando buscando, jamás me lo dirá el muy bellaco. No le mostraré mis intenciones.

SIRO. *(Entrando por la derecha, sin ver a* DÉMEAS.) Acabamos de contárselo todo al viejo[48], (365) tal como fue, con todo detalle. No he visto persona más contenta.

DÉMEAS. *(Aparte.)* ¡Oh, Júpiter! ¡Qué hombre más estúpido!

SIRO. Colmó de elogios a su hijo; y a mí, por haberle dado ese consejo, me dio las gracias.

DÉMEAS. *(Aparte.)* ¡Voy a explotar!

SIRO. Pagó el dinero en el acto; (370) y nos dio además media mina para gastos; la distribución del dinero se hizo totalmente a mi gusto.

DÉMEAS. *(Aparte.)* Ahí tienes: si quieres hacer un trabajo bien hecho, confíaselo a él.

SIRO. *(Viendo a* DÉMEAS.) ¡Oh, Démeas, no te había visto! ¿Cómo estamos?

---

[47] La afirmación de Démeas no parece exacta, al menos por lo que puede deducirse de la descripción del rapto en el acto II: cfr. n. 11 de la Introducción de la comedia.

[48] Micíon.

DE. Quid agatur? Vostram nequeo mirari satis
rationem.
SY. Est hercle inepta, ne dicam dolo, atque
absurda. Piscis ceteros purga, Dromo;
gongrum istum maxumum in aqua sinito ludere
tantisper; ubi ego uenero, exossabitur;
prius nolo.
DE. Haecin flagitia!
SY. Miquidem non placent
et clamo saepe. Salsamenta haec, Stephanio,
fac macerentur pulchre.
DE. Di uostram fidem,
utrum studione id sibi habet an laudi putat
fore si perdiderit gnatum? Vae misero mihi!
Videre uideor iam diem illum quom hinc egens
profugiet aliquo militatum.
SY. O Demea,
istuc est sapere, non quod ante pedes modost
uidere sed etiam illa quae futura sunt
prospicere.
DE. Quid? Istaec iam penes uos psaltriast?
SY. Ellam intus.
DE. Eho, an domist habiturus?
SY. Credo, ut est
dementia.
DE. Haecin fieri!
SY. Inepta lenitas
patris et facilitas praua.
DE. Fratris me quidem
pudet pigetque.
SY. Nimium inter uos, Demea, ac
(non quia ades praesens dico hoc) pernimium
[interest.
Tu quantus quantu's nil nisi sapientia es,
ill' somnium. Sineres uero illum tu tuom
facere haec?
DE. Sinerem illum? Aut non sex totis mensibus
prius olfecissem quam ille quicquam coeperet?
SY. Vigilantiam tuam tu mihi narras?

DÉMEAS. ¿Que cómo estamos? No puedo por menos de admirar (375) vuestro estilo de vida.

SIRO. Por Hércules, para ser sincero, es insensato y absurdo. *(A un esclavo.)* Dromón, el resto del pescado límpialo; a ese congrio gigantesco déjalo jugar en el agua un rato: cuando yo entre, le quitaremos la espina; antes no.

DÉMEAS. ¡Habrase visto semejante desvergüenza!

SIRO. A mí, desde luego, no me agrada (380) y les grito a menudo. *(A otro esclavo.)* Estefanión, estas salazones encárgate de que se remojen bien.

DÉMEAS. ¡Santo Cielo! ¿Lo hará por gusto o considerará un mérito echar a perder a su hijo? ¡Ay, pobre de mí! Ya me parece estar viendo el día en que, arruinado, (385) abandonará su patria para alistarse como mercenario.

SIRO. ¡Oh, Démeas, eso sí que es sabiduría: no ver sólo lo que tienes delante de las narices sino prever también el futuro!

DÉMEAS. ¿Y qué? ¿Esa citarista ya está en vuestro poder?

SIRO. *(Señalando la casa de* MICIÓN.) ¡Ahí dentro está!

DÉMEAS. ¿Cómo? ¿Es que la va a tener en casa?

SIRO. Eso creo, dada su locura.

DÉMEAS. (390) ¡Será posible!

SIRO. ¡Qué insensata esa blandura de un padre y qué complacencia más ignominiosa!

DÉMEAS. La verdad es que mi hermano me avergüenza y me disgusta.

SIRO. Entre vosotros, Démeas, y no lo digo porque estés delante, hay una inmensa, inmensísima diferencia. Tú no eres más que sabiduría de pies a cabeza; (395) él una cabeza vacía. ¿Le hubieras permitido tú a tu hijo comportarse de esa manera?

DÉMEAS. ¿Que si se lo hubiera permitido? ¿No me hubiera olido con seis meses completos de adelanto cualquier fechoría que planeara?

SIRO. ¿A mí me vas tú a hablar de tu sagacidad?

DE. Sic siet
modo ut nunc est quaeso.
SY. Vt quisque suom uolt esse itast.
DE. Quid eum? Vidistin hodie?
SY. Tuomne filium?
Abigam hunc rus. Iamdudum aliquid ruri agere [arbitror.
DE. Satin scis ibi esse?
SY. Oh! Qui egomet produxi.
DE. Optumest;
metui ne haereret hic.
SY. Atque iratum admodum.
DE. Quid autem?
SY. Adortust iurgio fratrem apud forum
de psaltria ista[c].
DE. Ain uero?
SY. Vah! Nil reticuit.
Nam ut numerabatur forte argentum, interuenit
homo de inprouiso; coepit clamare «[O] Aeschine,
haecin flagitia facere te! Haec te admittere
indigna genere nostro!»
DE. Oh, lacrumo gaudio!
SY. «Non tu hoc argentum perdis sed uitam tuam.»
DE. Saluos sit! Spero, est similis maiorum suom.
SY. Hui!
DE. Syre, praeceptorum plenust istorum ille.
SY. Phy!
Domi habuit unde disceret.
DE. Fit sedulo;
nil praetermitto; consuefacio; denique
inspicere, tamquam in speculum, in uitas omnium
iubeo atque ex aliis sumere exemplum sibi:
«Hoc facito.»
SY. Recte sane.
DE. «Hoc fugito.»
SY. Callide.
DE. «Hoc laudist.»
SY. Istaec res est.
DE. «Hoc uitio datur.»

Démeas. Que siga siendo como hasta ahora, es lo único que pido.

Siro. Según quieren los padres, así son los hijos.

Démeas. Y, dime, ¿lo has visto hoy?

Siro. ¿A tu hijo? *(Aparte.)* A éste lo voy a empuntar de aquí al campo. *(A* Démeas.) Creo que ya hace tiempo que está trabajando en el campo.

Démeas. ¿Estás seguro de que está allí?

Siro. ¡Oh! Como que yo mismo lo acompañé hasta la salida de la ciudad...

Démeas. ¡Estupendo! Temí que anduviera rondando por aquí.

Siro. ... e iba bien enfadado.

Démeas. ¿Por qué?

Siro. Tuvo una pelea con su hermano en el foro por culpa de la citarista esa.

Démeas. ¿De verdad?

Siro. ¡Oh! No se mordió la lengua. Pues cuando casualmente se estaba pagando el dinero, apareció él de improviso y empezó a gritar: «[Oh,] Ésquino, ¡mira que cometer una infamia como ésta! ¡Mira que cometer una fechoría tan indigna de nuestro linaje!»

Démeas. ¡Oh! ¡Lloro de alegría!

Siro. «No es este dinero lo que tú dilapidas, sino tu propia vida.»

Démeas. ¡Que tenga salud! Confío en ello: es igual que sus mayores.

Siro. ¡Oh!

Démeas. Siro, de consejos como ésos está él atiborrado.

Siro. ¡Caray! En casa tuvo un buen maestro.

Démeas. Se esfuerza uno en ello. No le consiento nada; le inculco buenos hábitos; por último, le mando mirarse en las vidas de todos como en un espejo y tomar ejemplo de los demás para sí. «Haz esto.»

Siro. Muy bien.

Démeas. «Evita esto.»

Siro. ¡Muy sabio!

Démeas. «Esto es encomiable.»

Siro. Efectivamente.

Démeas. «Esto es censurable.»

SY. Probissime.
DE. Porro autem...
SY. Non hercle otiumst
nunc mi auscultandi. Piscis ex sententia
nactus sum; i mihi ne corrumpantur cautiost.
Nam id nobis tam flagitiumst quam illa, Demea,
non facere uobis quae modo dixti; et quod queo
conseruis ad eundem istunc praecipio modum:
«Hoc salsumst, hoc adustumst, hoc lautumst
[parum;
illud recte; iterum sic memento.» Sedulo
moneo quae possum pro mea sapientia;
postremo, tamquam in speculum, in patinas,
[Demea,
inspicere iubeo et moneo quid facto usus sit.
Inepta haec esse nos quae facimus sentio;
uerum quid facias? Vt homost, ita morem geras.
Numquid uis?
DE. Mentem uobis meliorem dari.
SY. Tu rus hinc ibis?
DE. Recta.
SY. Nam quid tu hic agas,
ubi siquid bene praecipias nemo obtemperat?
DE. Ego uero hinc abeo, quando is quam ob rem
[huc ueneram
rus abiit; illum curo unum, ille ad me attinet;
quando ita uolt frater, de istoc ipse uiderit.
Sed quis illic est procul quem uideo? Estne Hegio
tribulis noster? Si satis cerno is herclest. Vaha!
Homo amicus nobis iam inde a puero (o di boni,
ne illius modi iam magna nobis ciuium
paenuriast), homo antiqua uirtute ac fide!
Haud cito mali quid ortum ex hoc sit publice.
Quam gaudeo! Vbi etiam huius generis reliquias
restare uideo, [u]ah!, uiuere etiam nunc lubet.
Opperiar hominem hic ut salutem et conloquar.

SIRO. Estupendo.

DÉMEAS. Además...

SIRO. No tengo tiempo, por Hércules, de escucharte. (420) He encontrado un pescado a mi gusto y he de procurar que no se me estropee. Pues esto, Démeas, sería para nosotros una infamia tan grande como para vosotros dejar de hacer lo que decías hace un momento; y, en la medida de mis posibilidades, doy a mis compañeros de esclavitud consejos parecidos a los tuyos: (425) «Esto está salado; esto está quemado; esto está poco limpio; aquello bien; recuérdalo para otra vez.» Me esfuerzo en enseñarles todo lo que puedo, de acuerdo con mi sabiduría. Por último, Démeas, les mando mirarse en los platos, como en un espejo, y les enseño lo que hay que hacer. (430) Me doy cuenta de que es insensato nuestro comportamiento, pero ¿qué se le va a hacer? Según es la gente, así hay que acomodarse a sus gustos. *(Despidiéndose.)* ¿Quieres algo más?

DÉMEAS. Que os entre sentido común.

SIRO. ¿Tú te vas al campo?

DÉMEAS. Directamente.

SIRO. Claro, ¿qué podías hacer tu aquí, donde nadie hace caso a tus buenos consejos? *(Entra en casa.)*

DÉMEAS. *(Solo.)* (435) Yo desde luego me voy de aquí, ya que la persona por la que había venido aquí se ha marchado al campo; sólo de él me preocupo, él es el que me importa; ya que mi hermano así lo quiere, por el otro mirará él mismo... Pero ¿quién es la persona que veo allí lejos? ¿No es Hegión, el de nuestra tribu? Si los ojos no me engañan, por Hércules que es él. ¡Oh, (440) qué gran amigo nuestro ya desde la infancia! ¡Santo cielo, qué gran escasez hay ya de ciudadanos como él! Una persona dotada de la virtud y lealtad de antaño. Difícilmente podría derivarse de él algún mal para la ciudad. ¡Cómo me alegro! Cuando veo que todavía quedan restos de esta raza, ¡oh, qué gusto me da todavía vivir! (445) Lo esperaré aquí para saludarlo y charlar con él.

III 4 Hegio Demea Geta (Pamphila)

He. Pro di inmortales, facinus indignum, Geta!
Quid narras?
Ge. Sic est factum.
He. Ex illan familia
tam inliberale facinus esse ortum! [O] Aeschine,
pol haud paternum istuc dedisti.
De. Videlicet
de psaltria hac audiuit; id illi nunc dolet
alieno; pater, is nihili pendit. Ei mihi!
Vtinam hic prope adesset alicubi atque audiret haec!
He. Nisi facient quae illos aequomst, haud sic auferent.
Ge. In te spes omnis, Hegio, nobis sitast;
te solum habemus; tu es patronus, tu pater;
ille tibi moriens nos commendauit senex;
si deseris tu, periimus.
He. Caue dixeris;
neque faciam neque me satis pie posse arbitror.
De. Adibo. Saluere Hegionem plurumum
iubeo.
He. Oh! Te quaerebam ipsum. Salue, Demea.
De. Quid autem?
He. Maior filius tuos Aeschinus,
quem fratri adoptandum dedisti, neque boni
neque liberalis functus officiumst uiri.
De. Quid istuc est?
He. Nostrum amicum noras Simulum atque
aequalem.
De. Quidni?
He. Filiam eius uirginem
uitiauit.

HEGIÓN. *(Llegando por la izquierda con* GETA, *sin ver a* DÉMEAS.) ¡Oh, dioses inmortales! ¡Qué canallada, Geta! ¿Qué me estás diciendo?

GETA. La verdad.

HEGIÓN. ¡Parece mentira que de una familia tan distinguida pueda haber salido un comportamiento tan innoble! ¡[Oh,] Ésquino, (450) por Pólux, que no has salido en esto a tu padre![49].

DÉMEAS. *(Aparte.)* Está claro que ha oído lo de la citarista y le duele, aunque es un extraño. En cuanto al padre[50], a él, en cambio, le importa un comino. ¡Ay de mí! ¡Ojalá estuviera él aquí cerca y pudiera oír esto!

HEGIÓN. Si no hacen lo que deben, no saldrán así como así de ésta.

GETA. (455) En ti, Hegión, tenemos depositadas todas nuestras esperanzas; sólo a ti te tenemos; tú eres nuestro patrono; tú nuestro padre. A ti nos encomendó el viejo, al morir. Si tú nos abandonas, estamos perdidos.

HEGIÓN. Guárdate de decir eso. Ni lo haré ni creo que pudiera hacerlo sin cometer una grave impiedad.

DÉMEAS. *(Aparte.)* (460) Hablaré con él. *(A* HEGIÓN.) Deseo a Hegión muy buena salud.

HEGIÓN. ¡Oh, precisamente te estaba buscando! ¡Salud, Démeas!

DÉMEAS. ¿Por qué?

HEGIÓN. Tu hijo mayor, Ésquino, que diste en adopción a tu hermano, se ha comportado de una manera impropia de un hombre de bien y de condición libre.

DÉMEAS. (465) ¿Qué quieres decir con eso?

HEGIÓN. ¿Conocías a Símulo, nuestro amigo y camarada?

DÉMEAS. ¿Cómo no?

HEGIÓN. Violó a su hija.

---

[49] Démeas.

[50] Mición, en este caso, naturalmente.

De. Hem?
He. Mane; nondum audisti, Demea,
quod est grauissimum.
De. An quid est etiam amplius?
He. Vero amplius; nam hoc quidem ferundum aliquo
[modost:
persuasit nox, amor, uinum, adulescentia;
humanumst. Vbi scit factum, ad matrem uirginis
uenit ipsus ultro lacrumans, orans, obsecrans,
fidem dans, iurans se illam ducturum domum.
Ignotumst, tacitumst, creditumst. Virgo ex eo
compressu grauida factast (mensis [hic] decumus
[est);
ill' bonus uir nobis psaltriam, si dis placet,
parauit quicum uiuat, illam deserit.
De. Pro certo tu istaec dicis?
He. Mater uirginis
in mediost, ipsa uirgo, res ipsa, hic Geta
praeterea, ut captus [es]t seruolorum, non malus
neque iners; alit illas, solus omnem familiam
sustentat; hunc abduce, uinci, quaere rem.
Ge. Immo hercle extorque, nisi ita factumst, Demea.
Postremo non negabit; coram ipsum cedo.
De. Pudet; nec quid agam nec quid huic respondeam
scio.
(Pa. *Intus.)* Miseram me, differor doloribus!
Iuno Lucina, fer opem! Serua me, obsecro!
He. Hem?
Numnam illa quaeso parturit?
Ge. Certe, Hegio.
He. Em,
illaec fidem nunc uostram inplorat, Demea;
quod uos uis cogit, id uoluntate impetret.
Haec primum ut fiant deos quaeso ut uobis decet.
Sin aliter animus uoster est, ego, Demea,
summa ui defendam hanc atque illum mortuom.
Cognatus mihi erat; una a pueris paruolis

DÉMEAS. ¿Eh?

HEGIÓN. Espera; todavía no has oído, Démeas, lo más grave.

DÉMEAS. ¿Es que todavía hay algo más?

HEGIÓN. Claro que hay más. Pues esto es hasta cierto punto tolerable: lo impulsó la noche, el amor, el vino, la juventud; es humano. Cuando se da cuenta de lo sucedido, va a ver, por propia iniciativa, a la madre de la joven, llorando, rogando, suplicando, prometiendo, jurando que se casaría con ella. Se le perdonó, se guardó silencio, se le creyó. La doncella, como consecuencia de la violación, quedó embarazada (hace casi diez meses); y ese buen hombre se procuró (¡alabados sean los dioses!) a una citarista para vivir con ella, dejando abandonada a la otra.

DÉMEAS. ¿Estás tú seguro de lo que dices?

HEGIÓN. Ahí tienes a tu disposición a la madre de la joven, a la misma joven, la realidad misma; y también *(señalándolo)* a Geta que, para ser un esclavo, no es malo ni torpe: él las alimenta, él solo sostiene a toda la familia; llévatelo, encadénalo, interrógalo.

GETA. Más aún, por Hércules, arráncame la verdad bajo tortura, si crees que no fue así, Démeas. En último extremo, él no lo negará; tráemelo aquí a mi presencia.

DÉMEAS. *(Aparte.)* Estoy avergonzado y no sé qué hacer ni qué responderle.

PÁNFILA. *(Desde el interior de la casa.)* ¡Pobre de mí, me muero de dolor! ¡Juno Lucina[51], auxíliame! ¡Sálvame, te lo suplico!

HEGIÓN. ¿Eh? Dime, ¿es que está dando a luz?

GETA. Sí, Hegión.

HEGIÓN. ¡Ahí tienes, Démeas! Ella implora vuestra ayuda. Aquello a que os obliga la fuerza de la ley[52], ¡ojalá lo consiga por las buenas de vosotros! Lo que pido a los dioses, en primer lugar, es que todo se revuelva como os corresponde. Pero si es otra vuestra intención, yo, Démeas, la defenderé con todas mis fuerzas a ella y al difunto. Pues era

---

[51] Juno Lucina es la diosa que invocan las parturientas.

[52] Cfr. Don. *ad loc.: ...«uis» igitur «legum» intellegitur.*

sumus educ[a]ti; una semper militiae et domi
fuimus; paupertatem una pertulimus grauem.
Quapropter nitar, faciam, experiar, denique
animam relinquam potius quam illas deseram.
Quid mihi respondes?

DE. Fratrem conueniam, Hegio;
is quod mi de hac re dederit consilium id sequar.

HE. Sed, Demea, hoc tu facito cum animo cogites:
quam uos facillime agitis, quam estis maxume
potentes, dites, fortunati, nobiles,
tam maxume uos aequo animo aequa noscere
oportet, si uos uoltis perhiberi probos.

DE. Redito; fient quae fieri aequomst omnia.

HE. Decet te facere. Geta, duc me intro ad Sostratam.

DE. Non me indicente haec fiunt; utinam hic sit
[modo
defunctum! Verum nimia illaec licentia
profecto euadet in aliquod magnum malum.
Ibo ac requiram fratrem ut in eum haec euomam.

III 5 HEGIO

HE. Bono animo fac sis, Sostrata, et istam quod potes
fac consolere. Ego Micionem, si apud forumst,

pariente mío; juntos nos criamos desde niños; (495) juntos estuvimos siempre en la guerra y en la paz; juntos soportamos una dura pobreza. Por consiguiente, me esforzaré, actuaré, recurriré a la justicia, en fin, perderé la vida, antes que abandonarlas. ¿Qué me contestas?

DÉMEAS. Iré a ver a mi hermano, Hegión. (499a) Seguiré el consejo que él me dé sobre este asunto[53].

HEGIÓN. (500) Pero tú, Démeas, medita para tus adentros sobre esto: cuanto más desahogadamente vivís, cuanto más poderosos, ricos, afortunados, ilustres sois, tanto más obligados estáis a ser justos y conocer lo que es justo, si queréis que se os tenga por personas honradas.

DÉMEAS. (505) Vuelve más tarde[54]. Se hará todo lo que en justicia se deba hacer.

HEGIÓN. Es tu deber. Geta, acompáñame a casa de Sóstrata. (HEGIÓN *y* GETA *entran en casa de* SÓSTRATA.)

DÉMEAS. Ya decía yo que sucedería esto. ¡Y ojalá todo haya acabado aquí! Pero aquella excesiva permisividad desembocará[55], sin duda, en alguna desgracia. (510) Voy a buscar a mi hermano para vomitar sobre él todas estas malas noticias. (DÉMEAS *sale por la derecha.)*

III 5 HEGIÓN

HEGIÓN. *(Saliendo de casa de* SÓSTRATA *y hablando hacia el interior.)* Trata de estar tranquila, Sóstrata, y a tu hija trata de consolarla en la medida de lo posible. Yo voy a reunirme

---

[53] Este verso (499ª) que no figura en A (aunque ha sido añadido al margen por Iouiales) no es comentado por Donato ni por Eugrafio, y, además, es igual a *Phor.* 461, es considerado interpolado por numerosos editores.

[54] No está claro el sentido exacto de este imperativo *(redito).* Algunos estudiosos (Ashmore, Pociña, etc.) interpretan «vuelve atrás un momento» (pensando que Hegión habría hecho un ademán de partir). Pero, como señala Martin, ese matiz no parece compatible con el imperativo de futuro. Otros (Marouzeau, Rubio) piensan que es una invitación a Hegión a reanudar su camino tras el fin de la conversación con Mición (Marouzeau: «Reprends ton chemin»; Rubio: «Puedes irte»).

[55] Creemos preferible el futuro *euadet* (Σ, Don. Eugr. edd. pl.) al presente *euadit* de A, seguido por Kauer-Lindsay.

conueniam atque ut res gestast narrabo ordine;
si est facturus ut sit officium suom,
faciat; sin aliter de hac re est eius sententia,
respondeat mi, ut quid agam quam primum sciam.

IV 1 CTESIPHO SYRVS

CT. Ain patrem hinc abisse rus?
SY. Iamdudum.
CT. Dic sodes.
SY. Apud uillamst;
nunc quom maxume operis aliquid facere credo.
CT. Vtinam quidem!
Quod cum salute eius fiat, ita se defetigarit uelim
ut triduo hoc perpetuo prorsum e lecto nequeat
[surgere.
SY. Ita fiat, et istoc siqui potis est rectius.
CT. Ita; nam hunc diem
misere nimis cupio, ut coepi, perpetuom in
[laetitia degere.
Et illud rus nulla alia causa tam male odi nisi
[quia propest;
quod si abesset longius,
prius nox oppressisset illi quam huc reuorti
[posset iterum.
Nunc ubi me illi[c] non uidebit, iam huc recurret,
[sat scio;
rogitabit me ubi fuerim: «Ego hodie toto non
[uidi die.»
Quid dicam?
SY. Nilne in mentemst?
CT. Numquam quicquam.
SY. Tanto nequior.
Cliens, amicus, hospes nemost uobis?
CT. Sunt; quid postea?
SY. Hisce opera ut data sit?
CT. Quae non data sit? Non potest fieri.

con Mición en el foro, si es que está allí, y a contarle lo sucedido con todo detalle. Si realmente está dispuesto a cumplir con su obligación, (515) que la cumpla; pero si es otra su intención al repecto, que me lo diga para que yo sepa cuanto antes a qué atenerme. *(Sale por la derecha.)*

IV 1 — CTESIFÓN, SIRO

CTESIFÓN. *(Saliendo con* SIRO *de casa de* MICIÓN.) ¿Dices que mi padre se ha ido al campo?

SIRO. Ya hace un rato.

CTESIFÓN. Sigue, por favor.

SIRO. Está en la finca. En este preciso instante supongo que estará realizando alguna tarea.

CTESIFÓN. ¡Ojalá! Siempre que sea sin menoscabo de su salud, (520) ¡quien me diera que quedase tan agotado que no pudiera levantarse de la cama en tres días seguidos!

SIRO. ¡Así sea y, si es posible, más todavía![56].

CTESIFÓN. Sí, pues el día de hoy tengo unas ganas locas de pasarlo todo entero alegremente, como hasta ahora. Y a esa finca por ningún otro motivo le tengo tanto odio como por estar tan cerca. Porque si estuviese más lejos, (525) lo sorprendería allí la noche antes de que pudiera volver aquí de nuevo. Pero ahora, en cuanto no me vea allá, en el acto volverá corriendo aquí, estoy seguro. Me preguntará dónde he estado: «Yo no te he visto en todo el día.» ¿Qué le diré?

SIRO. ¿No se te ocurre nada?

CTESIFÓN. Absolutamente nada.

SIRO. Tanto peor. ¿No tenéis algún cliente, amigo, huésped...?

CTESIFÓN. Sí, ¿y qué?

SIRO. (530) ...para decir que has tenido que hacerles un favor.

CTESIFÓN. ¿Sin habérselo hecho? No es posible.

[56] Seguimos la interpretación de Donato: ITA FIAT, ET ISTOC SIQUI POTIS EST RECTIUS *deest «addi» nam si mortem significaret, non conueniret adulescentem «ita» dicere. Videtur enim plus temporis optasse languori.*

SY. Potest.
CT. Interdius; sed si hic pernocto, causae quid dicam,
[Syre?
SY. Vah quam uellem etiam noctu amicis operam
[mos esset dari!
Quin tu otiosus esto; ego illius sensum pulchre
[calleo.
Quom feruit maxume, tam placidum quam
[ouem reddo.
CT. Quomodo?
SY. Laudarier te audit lubenter; facio te apud illum
[deum;
uirtutes narro.
CT. Meas?
SY. Tuas; homini ilico lacrumae cadunt
quasi puero gaudio. Em tibi autem!
CT. Quidnamst?
SY. Lupus in fabula.
CT. Pater est?
SY. Ipsust.
CT. Syre, quid agimus?
SY. Fuge modo intro; ego uidero.
CT. Siquid rogabit, nusquam tu me. Audistin?
SY. Potin ut desinas?

IV 2 DEMEA CTESIPHO SYRVS

DE. Ne ego homo sum infelix! Primum fratrem
[nusquam inuenio gentium;
praeterea autem, dum illum quaero, a uilla
[mercennarium
uidi; is filium negat esse rure. Nec quid agam scio.

SIRO. Sí, lo es.

CTESIFÓN. De día. Pero, si paso aquí la noche, ¿qué excusa pondré, Siro?

SIRO. ¡Oh, lo que me gustaría que existiese la costumbre de hacer favores a los amigos también de noche! Pero tú estate tranquilo. Yo conozco a la perfección la forma de ser de tu padre. Cuando más acalorado está, lo vuelvo más manso que una oveja.

CTESIFÓN. ¿Cómo?

SIRO. Le encanta que te elogien. Te presento a sus ojos como un dios. Le narro tus hazañas.

CTESIFÓN. ¿Las mías?

SIRO. Sí, las tuyas. Al hombre en el acto, como a un niño, se le caen las lágrimas de alegría. *(Viendo llegar a* DÉMEAS.) Pero ¡ahí lo tienes!

CTESIFÓN. ¿Qué pasa?

SIRO. Hablando del rey de Roma...

CTESIFÓN. ¿Es mi padre?

SIRO. En persona.

CTESIFÓN. Siro, ¿qué hacemos?

SIRO. Huye a casa. Ya me las arreglaré yo.

CTESIFÓN. Si te pregunta, tú no me has[57]... ¿Has oído?

SIRO. ¿Quieres dejarme en paz? (CTESIFÓN *entra en casa de Mición)*[58].

IV 2 DÉMEAS, CTESIFÓN, SIRO

DÉMEAS. *(Llegando por la derecha, sin ver a* SIRO.) A fe que soy un desgraciado. En primer lugar, no encuentro a mi hermano por ninguna parte; pero, además, mientras lo busco, veo a un jornalero de la finca, que asegura que mi hijo no está en el campo[59]. Y no sé qué hacer.

---

[57] «...visto».

[58] Cfr. infra n. 60.

[59] Frente a la unanimidad de los códices, Kauer-Lindsay escriben *rure*, lectura de *Char.* 180, 18 Barwick. Pero sería el único ejemplo del ablativo con valor locativo, frente a los numerosos de *ruri:* cfr. *Phorm.* 250, 363, *Hec.* 215, *Ad.* 45, 95, 401.

CT. Syre.
SY. Quid est?
CT. Men quaerit?
SY. Verum.
CT. Perii.
SY. Quin tu animo bono es.
DE. Quid hoc, malum, infelicitatis? Nequeo satis
[decernere;
nisi me credo huic esse natum rei, ferundis
[miseriis.
Primus sentio mala nostra, primus rescisco omnia,
primus porro obnuntio, aegre solus siquid fit fero.
SY. Rideo hunc: primum ait se scire: is solus nescit
[omnia.
DE. Nunc redeo, si forte frater redierit uiso.
CT. Syre,
obsecro, uide ne ille huc prorsus se inruat.
SY. Etiam taces?
Ego cauebo.
CT. Numquam hercle ego hodie istuc
[committam tibi;
nam me iam in cellam aliquam cum illa
[concludam; id tutissimumst.
SY. Age, tamen ego hunc amouebo.
DE. Sed eccum sceleratum Syrum.
SY. Non hercle hic quidem durare quisquam, si sic
[fit, potest.

CTESIFÓN. *(Asomando la cabeza por la puerta de su casa*[60], *en bajo a* SIRO.) Siro.

SIRO. ¿Qué pasa?

CTESIFÓN. ¿Me está buscando?

SIRO. Sí.

CTESIFÓN. ¡Estoy perdido!

SIRO. Anda, tranquilízate.

DÉMEAS. *(Sin advertir todavía la presencia de los otros.)* ¡Diablos! ¿Qué desgracia es ésta? No soy capaz de entenderlo. (545) Lo que creo es que sólo he nacido para soportar desdichas. Soy el primero en darme cuenta de nuestros males, el primero en averiguarlo todo, el primero en comunicar las malas noticias; si algo sucede, soy el único que sufro.

SIRO. Me hace gracia. Dice que es el primero en enterarse de todo y es el único que no se entera de nada.

DÉMEAS. *(Igual.)* Ahora vuelvo, para ver si por casualidad mi hermano ya ha regresado.

CTESIFÓN. Siro, (550) por favor, impide que se cuele directamente en casa.

SIRO. ¿Quieres callarte? Ya me las apañaré yo.

CTESIFÓN. Bajo ningún concepto, por Hércules, voy a confiarte a ti la solución de este problema. Pues ahora mismo me voy a encerrar con ella en alguna habitación: es lo más seguro. *(Cierra la puerta de la casa)*[61].

SIRO. ¡De acuerdo! Pero de todos modos yo lo alejaré de aquí.

DÉMEAS. *(Viendo a* SIRO.) Pero ¡mira ahí al bribón de Siro!

SIRO. *(Fingiendo no ver a* DÉMEAS, *a voz en grito.)* ¡Por Hércules! Aquí, desde luego[62], no hay quien pueda aguantar, si

---

[60] En realidad no está claro si, conforme a la orden de Siro (cfr. v. 538), Ctesifón entró en casa y ahora abre la puerta disimuladamente para hablar con Siro o simplemente, disimuló su posición acercándose a la puerta (cfr. Marouzeau, 1942-1949: III 146 n. 2) e incluso escondiéndose en el vestíbulo de entrada (cfr. Duckworth, 1942: 82), y es desde esa posición desde la que habla antes de entrar definitivamente en casa en 552. Dado que Démeas, que entra por la derecha, no ve ni a Siro ni a Ctesifón, que están delante de la casa de Mición, Barsby (1991: 170, com. a v. 543) deduce que la casa de Mición es la más alejada de dicha entrada, es decir, está situada a la izquierda de los espectadores.

[61] O entra definitivamente en ella: cfr. n. 60.

[62] Preferimos la lectura *hic quidem* transmitida por los códices y Donato a la de *hic qui uolt* ('ni aun queriendo') de Kauer-Lindsay, basada en Non. 285. Es

Scire equidem uolo quot mihi sint domini. Quae
[haec est miseria?
DE. Quid ille gannit? Quid uolt? Quid ais, bone uir?
[Est frater domi?
SY. Quid, malum, «bone uir» mihi narras? Equidem
[perii.
DE. Quid tibist?
SY. Rogitas? Ctesipho me pugnis miserum et istam
[psaltriam
usque occidit.
DE. Hem? Quid narras?
SY. Em, uide ut discidit labrum.
DE. Quam ob rem?
SY. Me inpulsore hanc emptam esse ait.
DE. Non tu eum rus hinc modo
produxe aibas?
SY. Factum; uerum uenit post insaniens;
nil pepercit. Non puduisse uerberare hominem
[senem!
Quem ego modo puerum tantillum in manibus
[gestaui meis.
DE. Laudo. Ctesipho, patrissas; abi, uirum te iudico.
SY. Laudas? Ne ille continebit posthac, si sapiet,
[manus.
DE. Fortiter!
SY. Perquam, quia miseram mulierem et me
[seruolum,
qui referire non audebam, uicit. Hui, perfortiter!
DE. Non potuit melius. Idem quod ego sentit te esse
[huic rei caput.
Sed estne frater intus?
SY. Non est.
DE. Vbi illum inueniam cogito.
SY. Scio ubi sit, uerum hodie numquam monstrabo.
DE. Hem? Quid ais?
SY. Ita.

las cosas siguen así. (555) Quisiera yo saber cuántos amos tengo. ¡Qué desgracia la mía!

DÉMEAS. *(Aparte.)* ¿Qué refunfuña? ¿Qué quiere? *(A* SIRO.) Dime, buen hombre, ¿está mi hermano en casa?

SIRO. ¿A qué diablos viene eso de «buen hombre»? Yo estoy completamente perdido.

DÉMEAS. ¿Qué te pasa?

SIRO. ¿Me lo preguntas? Ctesifón, pobre de mí, casi nos ha matado a puñetazos a mí y a la citarista.

DÉMEAS. ¿Eh? ¿Qué me cuentas?

SIRO. ¡Fíjate, mira cómo me ha partido el labio!

DÉMEAS. (560) ¿Por qué?

SIRO. Asegura que la idea de comprar a la chica fue mía.

DÉMEAS. ¿No decías que lo habías acompañado hasta la salida de la ciudad?

SIRO. Sí. Pero volvió luego hecho una furia. ¡No tuvo consideración con nada! ¡Mira que no haber tenido vergüenza de pegarle a un viejo! ¡Ese niño *(haciendo el gesto correspondiente)* así de chiquitito al que hace dos días todavía llevaba yo en mis brazos!

DÉMEAS. Te felicito, Ctesifón, sales a tu padre. ¡Bravo! Te considero un hombre.

SIRO. (565) ¿Lo felicitas? *(Con ironía.)* ¡Bien va a controlar en el futuro sus manos, si es listo!

DÉMEAS. ¡Bravo por él!

SIRO. Sí, muy bravo, por haber derrotado a una pobre mujer y a un pobre esclavo como yo, que no se atrevía a devolverle los golpes. ¡Oh, bravísimo!

DÉMEAS. No pudo hacerlo mejor. Piensa lo mismo que yo, que tú eres el cabecilla de todo esto. Pero ¿está mi hermano en casa?

SIRO. No, no está.

DÉMEAS. Me pregunto dónde podría encontrarlo.

SIRO. (570) Sé dónde está, pero no te lo diré jamás.

DÉMEAS. ¿Eh? ¿Qué dices?

SIRO. Eso.

---

posible que *uolt* se haya introducido en el texto del manuscrito que utilizó Nonio por influencia de *quid uolt* del v. 566.

DE. Dimminuetur tibi quidem iam cerebrum.
SY. At nomen nescio
illius hominis, sed locum noui ubi sit.
DE. Dic ergo locum.
SY. Nostin porticum apud macellum hanc deorsum?
DE. Quidni nouerim?
SY. Praeterito hac recta platea sursum; ubi eo ueneris,
cliuos deorsum uorsum est; hac te praecipitato.
[Postea
est ad hanc manum sacellum; ibi angiportum
[propter est.
DE. Quodnam?
SY. Illi[c] ubi etiam caprificus magna est.
DE. Noui.
SY. Hac pergito.
DE. Id quidem angiportum non est peruium.
SY. *Verum hercle. Vah!*
Censen hominem me esse? Erraui; in porticum
[rursum redi;
sane hac multo propius ibis et minor est erratio.
Scin Cratini huius ditis aedis?
DE. Scio.
SY. Vbi eas praeterieris,
ad sinistram hac recta platea; ubi ad Dianae
[ueneris,
ito ad dextram; prius quam ad portam uenias,
[apud ipsum lacum
est pistrilla et exaduorsum fabrica; ibist.
DE. Quid ibi facit?
SY. Lectulos in sole ilignis pedibus faciundos dedit.

DÉMEAS. Te voy a romper ahora mismo la cabeza.

SIRO. Pero es que no sé el nombre del dueño de la casa, aunque sí sé el sitio donde está.

DÉMEAS. Dime, pues, el sitio[63].

SIRO. ¿Conoces el pórtico que hay junto al mercado, bajando por aquí?

DÉMEAS. ¿Cómo no lo voy a conocer?

SIRO. Pásalo y sigue de frente, subiendo *(señalando una dirección)* por esta avenida; cuando llegues allí, (575) hay una cuesta abajo; arrójate por ella; luego a esta mano *(con el gesto correspondiente)* hay una capilla; allí cerca hay un callejón.

DÉMEAS. ¿Cuál?

SIRO. Allí donde también hay un gran cabrahígo.

DÉMEAS. Lo conozco.

SIRO. Sigue por él.

DÉMEAS. Pero ese callejón no tiene salida.

SIRO. Es cierto, por Hércules. ¡Oh! ¿No crees que estoy tonto?[64]. Me he equivocado. Vuelve de nuevo al pórtico. (580) Por aquí, sin duda, te queda mucho más cerca y tendrás que dar menos vueltas. *(Señalando una dirección.)* ¿Conoces la casa del rico Cratino?

DÉMEAS. Sí, la conozco.

SIRO. Cuando la pases, tuerce a la izquierda, siguiendo de frente por esta avenida; cuando llegues al templo de Diana, tuerce a la derecha; antes de llegar a la puerta de la ciudad, junto a la laguna[65] hay una pequeña panadería y enfrente un taller: allí está.

DÉMEAS. ¿Y qué hace allí?

SIRO. (585) Encargó unos lechos... para el sol... de patas de encina.

---

63 Siro tratará de confundir a Démeas con unas indicaciones disparatadas. Según Frank (1936) Terencio, para ayudar a los espectadores a seguir las indicaciones de Siro, introdujo referencias topográficas del Capitolio. Cfr. también Gilula (1991c).

64 Lit. '¿Crees que soy un hombre?'. «Hombre» ha de entenderse en el sentido de «ser racional»: cfr. *Hec.* 214: *me ...lapidem* («un adoquín») *non hominem putas.*

65 Donato nos explica que era habitual que hubiera una charca a la puerta de la ciudad para dar servicio de animales de carga y también para ayudar a apagar un posible incendio de las puertas de la ciudad, en caso de ataque enemigo.

DE. Vbi potetis uos: bene sane. Sed cesso ad eum
[pergere?
SY. I sane; ego te exercebo hodie, ut dignus es,
[silicernium.
Aeschinus odiose cessat; prandium corrumpitur;
Ctesipho autem in amorest totus. Ego iam
[prospiciam mihi;
nam iam abibo atque unum quicquid, quod
[quidem erit bellissimum,
carpam et cyathos sorbilans paullatim hunc
[producam diem.

IV 3 MICIO HEGIO

MI. Ego in hac re nil reperio quam ob rem lauder
[tanto opere, Hegio;
meum officium facio, quod peccatum a nobis
[ortumst corrigo.
Nisi si me in illo credidisti esse hominum numero
[qui ita putant,
sibi fieri iniuriam ultro si quam fecere ipsi
[expostules,
et ultro accusant. Id quia non est a me factum
[agis gratias?
HE. Ah, minime! Numquam te aliter atque es in
[animum induxi meum.
Sed quaeso ut una mecum ad matrem uirginis
[eas, Micio,
atque istaec eadem quae mihi dixti tute dicas
[mulieri;
suspicionem hanc propter fratrem eius esse et
[illam psaltriam.
MI. Si ita aequom censes aut si ita opus est facto,
[eamus.

DÉMEAS. Para emborracharos en ellos, ¿verdad? ¡Muy bien! Pero ¿a qué espero para ir en su búsqueda? *(Sale por la izquierda.)*

SIRO. *(Solo.)* Sí, vete. Te voy a agotar yo a ti hoy, como te mereces, vieja momia[66]. El pesado de Ésquino se retrasa. La comida se está estropeando. Ctesifón, mientras tanto, está totalmente entregado al amor. Yo voy a preocuparme por mí. (590) Me iré a casa y echaré mano de los manjares más exquisitos que encuentre y, paladeando tranquilamente unas copas de vino[67], pasaré toda la jornada. *(Entra en casa de* MICIÓN.)

IV 3 MICIÓN, HEGIÓN

MICIÓN. *(Llegando por la derecha con* HEGIÓN.) Yo en este asunto no encuentro ningún motivo para recibir tantos elogios, Hegión; cumplo con mi deber; reparo un daño causado por nosotros. A lo mejor me has tomado por una de esas personas que son las primeras en sentirse (595) ofendidas, si les pides explicaciones por una ofensa que ellas mismas cometieron, y son las primeras en acusarte[68]. ¿Por no haber actuado así me das las gracias?

HEGIÓN. ¡Ah, no! En absoluto. Nunca te imaginé distinto de como eres. Pero te ruego, Mición, que me acompañes a ver a la madre de la joven y le digas tú mismo a esa mujer lo que me has dicho a mí: (600) que este malentendido ha sido provocado por su hermano y la citarista.

MICIÓN. Si lo estimas conveniente o si es necesario, vayamos.

---

[66] Según nos explica Donato *silicernium* es propiamente «la cena que se ofrece a los dioses manes» y aquí por metonimia se aplica al viejo Démeas.

[67] El *cyathos* (de donde proviene nuestro término 'cazo') era propiamente una pequeña vasija provista de asa, que servía para pasar el vino del cántaro a la copa.

[68] Las palabras de Mición parecen una velada alusión al caso de Luscio Lanuvino y Terencio.

HE. Bene facis:
nam et illi<c> animum iam releuabis, quae
[dolore ac miseria
tabescit, et tuo officio fueris functus. Sed si aliter
[putas,
egomet narrabo quae mihi dixti.
MI. Immo ego ibo.
HE. Bene facis.
Omnes, quibus res sunt minus secundae, mage
[sunt nescioquo modo
suspiciosi; ad contumeliam omnia accipiunt
[magis;
propter suam inpotentiam se semper credunt
[claudier.
Quapropter te ipsum purgare ipsi coram
[placabilius est.
MI. Et recte et uerum dicis.
HE. Sequere me ergo hac intro.
MI. Maxume.

IV 4 AESCHINVS

AE. Discrucior animi!
Hocin de inprouiso mali mihi obici tantum
ut neque quid me faciam nec quid agam certum
[siet!
Membra metu debilia sunt; animus timore
[obstipuit;
pectore consistere nil consili quit. Vah!
Quo modo me ex hac expediam turba?
Tanta nunc suspicio de me incidit neque ea
[inmerito:
Sostrata credit mihi me psaltriam hanc emisse;
[id anus mi indicium fecit.

HEGIÓN. Muchas gracias, pues a ella[69], que se consume de dolor y pena, le levantarás el ánimo, y, al mismo tiempo, cumplirás con tu deber. Pero, si no te parece bien, yo mismo le contaré lo que me dijiste.

MICIÓN. No, iré yo.

HEGIÓN. Muchas gracias. Todas las personas que se encuentran en una situación menos favorecida son en cierta medida más desconfiadas; tienden más a interpretar todo como una ofensa; a causa de su débil posición siempre se sienten atropellados. Por consiguiente, siempre será más efectivo para calmarla que le pidas disculpas tú mismo cara a cara.

MICIÓN. Tienes razón y es cierto lo que dices.

HEGIÓN. Sígueme, pues, adentro.

MICIÓN. Con mucho gusto. *(Entran en casa de* SÓSTRATA.)

IV 4 ÉSQUINO

ÉSQUINO[70]. *(Entrando por la derecha.)* ¡Qué tormentos sufro en mi alma! ¡Mira que haberme sobrevenido de improviso tamaña desgracia que no sé[71] ni qué hacer de mi vida ni cómo actuar! Mis miembros desfallecen de miedo; mi espíritu está paralizado de temor; en mi mente no puede arraigar ninguna resolución. ¡Ay! ¿Cómo podría yo salir de este lío? ¡Tan grave sospecha recae ahora sobre mí! Y no sin fundamento. Sóstrata cree que yo me he comprado para mí a la citarista; así me lo ha revelado la vieja. Pues

[69] Según Donato se refiere a Pánfila, pero podría referirse a Sóstrata. De admitirse la enmienda *illi<c>* de Kauer-Lindsay para resolver los problemas métricos del verso, éste sería el único ejemplo de dativo singular de *ille* con *-c* deíctica en Terencio.

[70] Los versos 610-617 son uno de los tres ejemplos de cánticos propiamente dichos que se encuentran en las comedias de Terencio (cfr. n. 88 de *La andriana).* Sobre su controvertida estructura métrica cfr. Questa (1985), Gratwick (1987: 249-250) y el informe de Cecarelli (1991: 396).

[71] Prefiero la forma impersonal *certum siet* (que es la habitual en Plauto y Terencio, cfr. *An.* 209), aceptada por la mayoría de los editores, a la personal *certus siem* (acogida en su edición por Kauer-Lindsay).

Nam ut hinc forte ad obstetricem erat missa,
[ubi uidi, ilico
accedo, rogito Pamphila quid agat, iam partus
[adsiet,
eon obstetricem accersat. Illa exclamat: «Abi, abi
[iam, Aeschine,
satis diu dedisti uerba, sat adhuc tua nos
[frustratast fides.»
«Hem? Quid istuc, obsecro», inquam «est?»
[«Valeas, habeas illam quae placet.»
Sensi ilico id illas suspicari, sed me reprehendi
[tamen
nequid de fratre garrulae illi dicerem ac fieret
[palam.
Nunc quid faciam? Dicam fratris esse hanc?
[Quod minimest opus
usquam ecferri. Ac mitto: fieri potis est ut nequa
[exeat;
ipsum id metuo ut credant. Tot concurrunt ueri
[similia:
egomet rapui ipse, egomet solui argentum, ad
[me abductast domum.
Haec adeo mea culpa fateor fieri: non me hanc
[rem patri,
utut erat gesta, indicasse! Exorassem ut eam
[ducerem.
Cessatum usque adhuc est; iam porro, Aeschine,
[expergiscere!
Nunc hoc primumst: ad illas ibo ut purgem me;
[accedam ad fores.
Perii! Horresco semper ubi pultare hasce occipio
[miser.
Heus, heus! Aeschinus ego sum; aperite aliquis
[actutum ostium.
Prodit nescioquis; concedam huc.

casualmente la habían enviado a buscar a la comadrona y yo, al verla, en el acto me acerco a ella; le pregunto cómo está Pánfila, si es inminente el parto, si es por eso por lo que va a buscar a la comadrona. Ella se pone a gritar: «Vete, vete a paseo, Ésquino. Bastante tiempo nos has tomado el pelo; bastante nos han engañado ya tus promesas». «¿Eh? ¿Qué significa eso, por favor?», le digo. «Adiós, quédate con la que te gusta.» Me di cuenta en el acto de lo que sospechaban; pero, sin embargo, logré contenerme para no decirle a esa cotorra nada de mi hermano y así evitar que se divulgase el asunto. ¿Ahora qué puedo hacer? ¿Decir que la citarista es de mi hermano? Esto no conviene que se divulgue bajo ningún concepto. Pero dejemos eso. Es posible que nunca salga a relucir por ninguna parte[72]. Precisamente lo que me temo es que no me crean. Pues, ¡tantas son las coincidencias que se dan! Yo mismo fui quien la raptó, yo mismo quien pagó el dinero, fue a mi casa adonde la llevaron. Reconozco que todo esto ocurre precisamente por mi culpa. ¡Mira que no habérselo revelado todo a mi padre, comoquiera que haya sido! Hubiera conseguido su permiso para casarme con ella. Hasta ahora no he hecho más que perder el tiempo. ¡Despierta de una vez, Ésquino! Ahora lo primero que voy a hacer es ir a casa de ellas a disculparme. Me acercaré a su puerta. ¡Estoy perdido! Me estremezco cada vez que me dispongo a llamar. *(Llamando.)* ¡Eh, eh! Soy yo, Ésquino. Que me abra alguien pronto la puerta. Alguien sale. Me retiraré a este lado.

[72] Hay que sobrentender «si se lo revelo a estas mujeres».

MI. Ita uti dixi, Sostrata,
facite; ego Aeschinum conueniam, ut quomodo
[acta haec sunt sciat.
Sed quis ostium hic pultauit?
AE. Pater hercle est; perii.
MI. Aeschine!
AE. Quid huic hic negotist?
MI. Tune has pepulisti fores?
Tacet. Quor non ludo hunc aliquantisper?
[Melius est,
quandoquidem hoc numquam mihi ipse uoluit
[credere.
Nil mihi respondes?
AE. Non equidem istas, quod sciam.
MI. Ita? Nam mirabar quid hic negoti esset tibi.
Erubuit: salua res est.
AE. Dic sodes, pater,
tibi uero quid istic est rei?
MI. Nil mihi quidem.
Amicus quidam me a foro abduxit modo
huc aduocatum sibi.
AE. Quid?
MI. Ego dicam tibi:
habitant hic quaedam mulieres pauperculae;
ut opinor, eas non nosse te, et certo scio,
neque enim diu huc migrarunt.
AE. Quid tum postea?
MI. Virgo est cum matre.
AE. Perge.
MI. Haec uirgo orbast patre;
hic meus amicus illi genere est proxumus;
huic leges cogunt nubere hanc.
AE. Perii!
MI. Quid est?
AE. Nil; recte; perge.

IV 5 MICIÓN, ÉSQUINO

MICIÓN. *(Saliendo de casa de* SÓSTRATA *y hablando hacia el interior.)* Haced lo que os he dicho, Sóstrata. Yo voy a encontrarme con Ésquino para informarle de lo que hemos acordado. Pero ¿quién ha llamado a la puerta?

ÉSQUINO. *(Aparte.)* Por Hércules, es mi padre. ¡Estoy perdido!

MICIÓN. *(Viéndolo.)* ¡Ésquino!

ÉSQUINO. *(Aparte.)* ¿Qué hace él aquí?

MICIÓN. ¿Has sido tú el que ha llamado a esta puerta? *(Aparte.)* Se calla. ¿Por qué no le tomo el pelo un poquito? Le estaría bien, (640) por no haber querido confiarme voluntariamente este secreto. (A ÉSQUINO.) ¿No contestas?

ÉSQUINO. *(Respondiendo a la primera pregunta.)* A ésa desde luego que no, que yo sepa.

MICIÓN. ¿De verdad? Porque me preguntaba yo qué tenías tú que hacer aquí. *(Aparte.)* Se ha ruborizado; todo va bien.

ÉSQUINO. Pero, dime, padre, por favor, ¿tú qué haces ahí?

MICIÓN. Yo, nada, desde luego. (645) Un amigo me ha traído hace un momento de la plaza para que le asesore.

ÉSQUINO. ¿En qué?

MICIÓN. Te lo explicaré. En esta casa viven unas mujeres muy pobres. Creo que no las conoces. Más aún, estoy seguro, pues no hace mucho que se trasladaron a vivir aquí.

ÉSQUINO. ¿Y qué?

MICIÓN. (650) Se trata de una joven y su madre.

ÉSQUINO. Sigue.

MICIÓN. Esta joven es huérfana de padre. Mi amigo en cuestión es su pariente más cercano. Las leyes lo obligan a casarse con ella[73].

ÉSQUINO. *(Aparte.)* ¡Estoy perdido!

MICIÓN. ¿Qué ocurre?

ÉSQUINO. Nada. Todo va bien. Sigue.

[73] Cfr. *Phorm.* 125-126.

MI. Is uenit ut secum auehat,
nam habitat Mileti.
AE. Hem? Virginem ut secum auehat?
MI. Sic est.
AE. Miletum usque obsecro?
MI. Ita.
AE. Animo malest.
Quid ipsae? Quid aiunt?
MI. Quid illas censes? Nil enim.
Commenta mater est esse ex alio uiro
nescioquo puerum natum, neque eum nominat;
priorem esse illum, non oportere huic dari.
AE. Eho, nonne haec iusta tibi uidentur postea?
MI. Non.
AE. Obsecro, non? An illam hinc abducet, pater?
MI. Quid illam ni abducat?
AE. Factum a uobis duriter
inmisericorditerque atque etiam, si est, pater,
dicendum magis aperte, inliberaliter.
MI. Quam ob rem?
AE. Rogas me? Quid illi tandem creditis
fore animi misero qui illam consueuit prior,
qui infelix haud scio an illam misere nunc amet,
quom hanc sibi uidebit praesens praesenti eripi,
abduci ab oculis? Facinus indignum, pater!
MI. Qua ratione istuc? Quis despondit? Quis dedit?
Quoi quando nupsit? Auctor his rebus quis est?
Quor duxit alienam?
AE. An sedere oportuit
domi uirginem tam grandem dum cognatus huc

MICIÓN. Él ha venido para llevársela consigo, pues vive en Mileto[74].

ÉSQUINO. ¿Eh? ¿Para llevarse consigo a la joven?

MICIÓN. Sí, así es.

ÉSQUINO. ¿A Mileto, has dicho? ¿Tan lejos?

MICIÓN. Sí.

ÉSQUINO. *(Aparte.)* Me desmayo. *(A* MICIÓN.) ¿Y ellas qué dicen?

MICIÓN. ¿Qué quieres que digan? Nada, naturalmente. La madre ha inventado la historia de que su hija ha tenido un niño de otro hombre, no sé quién, pero no dice su nombre; pretende que ese hombre tiene más derechos, que no procede dársela a mi amigo.

ÉSQUINO. ¡Oye! ¿Entonces no te parecen justas sus pretensiones?[75].

MICIÓN. No.

ÉSQUINO. ¿Cómo que no? ¿Es que se la va a llevar de aquí, padre?

MICIÓN. ¿Por qué no iba a llevársela?

ÉSQUINO. Habéis obrado, padre, cruel y despiadadamente e, incluso, para ser sinceros, innoblemente.

MICIÓN. ¿Por qué razón?

ÉSQUINO. ¿Me lo preguntas? ¿En qué estado de ánimo creéis que estará el desgraciado que tuvo primero relaciones con ella, y que a lo mejor la sigue amando locamente, el desdichado, cuando vea que se la arrebatan delante de sus narices y se la quitan de su vista? ¡Es una canallada, padre!

MICIÓN. ¿Por qué motivo? ¿Quién pidió su mano? ¿Quién se la concedió? ¿Cuándo se casó con él? ¿Quién dio su consentimiento a esta unión? ¿Por qué tuvo relaciones con una extraña?

ÉSQUINO. ¿Es que tenía que quedarse sentada en su casa una mujer ya mayorcita, esperando a que viniera de allá su pa-

[74] Una de las ciudades más antiguas de Asia Menor. Era la patria de Tales y otros filósofos griegos.

[75] Marouzeau, seguido por Rubio y otros editores, consideran *postea* como el inicio de una frase interrumpida: «Después de todo...» (Rubio).

illim ueniret exspectantem? Haec, mi pater,
te dicere aequom fuit et id defendere.
MI. Ridiculum! Aduorsumne illum causam dicerem
quoi ueneram aduocatus? Sed quid ista, Aeschine,
nostra? Aut quid nobis cum illis? Abeamus.
[Quid est?
Quid lacrumas?
AE. Pater, obsecro, ausculta.
MI. Aeschine, audiui omnia
et scio; nam te amo, quo mage quae agis curae
[sunt mihi.
AE. Ita uelim me promerentem ames dum uiuas, mi
[pater,
ut me hoc delictum admisisse in me, id mihi
[uehementer dolet
et me tui pudet.
MI. Credo hercle, nam ingenium noui tuom
liberale; sed uereor ne indiligens nimium sies.
In qua ciuitate tandem te arbitrare uiuere
Virginem uitiasti quam te non ius fuerat tangere.
Iam id peccatum primum sane magnum, at
[humanum tamen;
fecere alii saepe item boni. At postquam id
[euenit, cedo,
numquid circumspexti? Aut numquid tute
[prospexti tibi
quid fieret, qua fieret? Si te mi ipsum puduit
[proloqui,
qua resciscerem? Haec dum dubitas, menses
[abierunt decem.
Prodidisti te et illam miseram et gnatum, quod
[quidem in te fuit.
Quid? Credebas dormienti haec tibi confecturos
[deos?
Et illam sine tua opera in cubiculum iri
[deductum domum?
Nolim ceterarum rerum te socordem eodem
[modo.
Bono animo es, duces uxorem.

riente? Este punto de vista, padre mío, es el que tú debiste sostener y debiste defender.

MICIÓN. ¡Qué gracioso! ¿Tenía que haber sostenido una opinión contraria a los intereses de la persona que había venido a asesorar? Pero a nosotros, Ésquino, ¿qué nos importa todo esto, o qué tenemos que ver con esa gente? *(Viendo llorar a* ÉSQUINO.) ¿Qué pasa? ¿Por qué lloras?

ÉSQUINO. Padre, por favor, escúchame.

MICIÓN. Ésquino, lo he oído todo y lo sé todo. Pues te quiero, y por ello me preocupa mucho todo lo que haces.

ÉSQUINO. Tan cierto como que deseo merecer que me quieras, mientras vivas, padre mío, es que me pesa de todo corazón haber cometido esta falta y me da vergüenza de estar delante de ti.

MICIÓN. Lo creo, por Hércules, pues conozco tu nobleza de carácter; pero temo que seas excesivamente indolente. ¿En qué país, di, crees tú que vives? Has violado a una joven, a la que no tenías derecho a tocar. Por de pronto ésa ya es una primera falta, grave, sin duda, pero humana; a menudo la han cometido otros, que eran tan buenas personas como tú. Pero, después de sucedido esto, dime, ¿te has molestado en analizar las circunstancias o te has parado a reflexionar en tu propio interés sobre lo que había que hacer y cómo había que hacerlo? Si te daba vergüenza de contármelo tú, ¿cómo iba yo a enterarme? Mientras dudas, han transcurrido diez meses. Te has traicionado a ti mismo, a esa pobre y a tu hijo, en lo que dependía de ti. ¿Qué? ¿Creías que los dioses te resolverían el problema, mientras dormías y que, sin tu colaboración, alguien te la iba a llevar a casa, a tu alcoba? No quisiera que fueras tan indolente para todo lo demás. Estate tranquilo. Te casarás con ella.

Ae. Hem?
Mi. Bono animo es inquam.
Ae. Pater,
obsecro, nunc ludis tu me?
Mi. Ego te? Quam ob rem?
Ae. Nescio;
quia tam misere hoc esse cupio uerum, eo uereor
[magis.
Mi. Abi domum ac deos conprecare ut uxorem
[accersas; abi.
Ae. Quid? Iam uxorem?
Mi. Iam.
Ae. Iam?
Mi. Iam quantum potest.
Ae. Di me, pater,
omnes oderint ni mage te quam oculos nunc
[ego amo meos.
Mi. Quid? Quam illam?
Ae. Aeque.
Mi. Perbenigne.
Ae. Quid? Ille ubist Milesius?
Mi. Periit, abiit, nauem escendit. Sed quor cessas?
Ae. Abi, pater,
tu potius deos conprecare; nam tibi eos certo scio,
quo uir melior multo es quam ego,
[obtemperaturos magis.
Mi. Ego eo intro ut quae opus sunt parentur; tu fac
[ut dixi, si sapis.
Ae. Quid hoc est negoti? Hoc est patrem esse aut
[hoc est filium esse?
Si frater aut sodalis esset, qui mage morem gereret?
Hic non amandus, hicine non gestandus in
[sinust? Hem?
Itaque adeo magnam mi iniicit sua commoditate
[curam
ne inprudens forte faciam quod nolit; sciens
[cauebo.
Sed cesso ire intro, ne morae meis nuptiis
[egomet siem?

ÉSQUINO. *(Reanimado.)* ¿Eh?
MICIÓN. Estate tranquilo, te digo.
ÉSQUINO. Padre, por favor, ¿te estás riendo ahora de mí?
MICIÓN. ¿Riéndome de ti? ¿Por qué motivo?
ÉSQUINO. No lo sé. Como deseo locamente que sea cierto lo que dices, por eso tengo tanto miedo.
MICIÓN. Vete a casa e implora la ayuda de los dioses, para ir a buscar a tu esposa. Vete.
ÉSQUINO. (700) ¿Cómo? ¿A buscarla ya?
MICIÓN. Ya.
ÉSQUINO. ¿Ya?
MICIÓN. Ya, lo antes posible.
ÉSQUINO. Que los dioses todos, padre, me confundan si yo no te quiero más que a mis propios ojos[76].
MICIÓN. ¿Qué? ¿Más que a ella?
ÉSQUINO. Igual.
MICIÓN. Eres muy amable.
ÉSQUINO. ¿Y dónde está tu amigo de Mileto?
MICIÓN. Se esfumó; se marchó, se embarcó. Pero ¿a qué esperas?
ÉSQUINO. Ve tú, padre: es mejor que seas tú el que implore la ayuda de los dioses, pues estoy seguro de que ellos, (705) como eres una persona mucho mejor que yo, atenderán más gustosamente tus súplicas.
MICIÓN. Yo entro para hacer preparar todo lo necesario. Tú haz lo que te dije, si eres sensato. *(Entra en casa.)*
ÉSQUINO. *(Solo.)* ¿Qué pasa aquí? ¿En esto consiste ser padre o en esto consiste ser hijo? Si fuera un hermano o un amigo, ¿qué más podría hacer para agradarme? ¿No he de quererlo, no he de llevarlo en el corazón? ¿Eh? (710) Precisamente con su bondad me infunde una grave preocupación: la de no hacer, ni aun inconscientemente, algo que le disguste. Pondré todo mi cuidado en evitarlo. Pero ¿por qué no entro de una vez para evitar que la boda se retrase por mi culpa? *(Entra en su casa.)*

[76] Expresión proverbial: cfr. Plaut. *miles* 984; Catul. 3, 5: *(passer) quem plus illa suis oculis amabat.*

IV 6 DEMEA

DE. Defessus sum ambulando. Vt, Syre, te cum tua
monstratione magnus perdat Iuppiter!
Perreptaui usque omne oppidum, ad portam, ad lacum;
quo non? Neque illi fabrica ulla erat nec fratrem homo
uidisse se aibat quisquam. Nunc uero domi
certum obsidere est usque donec redierit.

IV 7 MICIO DEMEA

MI. Ibo, illis dicam nullam esse in nobis moram.
DE. Sed eccum ipsum. Te iamdudum quaero, Micio.
MI. Quidnam?
DE. Fero alia flagitia ad te ingentia
boni illius adulescentis.
MI. Ecce autem!
DE. Noua,
capitalia.
MI. Ohe iam!
DE. Ah! Nescis qui uir sit.
MI. Scio.

IV 6 DÉMEAS

DÉMEAS. *(Llegando por la izquierda)*[77]. Estoy agotado de tanto caminar. ¡Que el gran Júpiter te confunda a ti y a tus indicaciones, Siro! (715) Me he arrastrado de un extremo a otro de la ciudad, hasta la puerta, hasta el lago. ¿Adónde no habré ido? Allí no había taller alguno ni nadie que dijese haber visto a mi hermano. Ahora estoy decidido a montar guardia en su casa hasta que vuelva.

IV 7 MICIÓN, DÉMEAS

MICIÓN. *(Saliendo de su casa, hablando hacia el interior)*[78]. Voy a decirles[79] que por nosotros no tienen que esperar.

DÉMEAS. *(Aparte.)* (720) Pero míralo ahí, en persona. *(A Mición.)* Ya hace un rato, Mición, que te estaba buscando.

MICIÓN. ¿Por qué?

DÉMEAS. Vengo a comunicarte otras insignes fechorías de ese buen mozo.

MICIÓN. *(Aparte.)* ¡Ya estamos!

DÉMEAS. Inauditas, gravísimas.

MICIÓN. ¡Bueno, basta!

DÉMEAS. ¡Oh, no sabes qué clase de persona es!

MICIÓN. Lo sé.

[77] A falta de indicaciones escénicas, es difícil determinar la dirección de entrada de Démeas. Dado que en 586 ha salido con toda probabilidad por la izquierda, en principio habría que suponer que regresa por la misma dirección. Y, desde luego, en esa dirección deben encontrarse la puerta de la ciudad y el lago, que son las únicas referencias aludidas por Démeas. Pero, como afirma haber recorrido la ciudad de un extremo a otro, cabe la posibilidad de que entre por la derecha y de que Terencio haya incluso utilizado este procedimiento para caracterizar el larguísimo recorrido de Démeas. Señalan su entrada por la derecha Ashmore, Gratwick y Barsby.

[78] Con Ésquino, probablemente.

[79] A Sóstrata y a su hija.

DE. Ah, stulte! Tu de psaltria me somnias
agere; hoc peccatum in uirginemst ciuem.
MI. Scio.
DE. Oho, scis et patere?
MI. Quidni patiar?
DE. Dic mihi,
non clamas? Non insanis?
MI. Non; malim quidem...
DE. Puer natust.
MI. Di bene uortant!
DE. Virgo nil habet.
MI. Audiui.
DE. Et ducenda indotatast.
MI. Scilicet.
DE. Quid nunc futurumst?
MI. Id enim quod res ipsa fert:
illinc huc transferetur uirgo.
DE. O Iuppiter,
istocin pacto oportet?
MI. Quid faciam amplius?
DE. Quid facias? Si non ipsa re tibi istuc dolet,
simulare certe est hominis.
MI. Quin iam uirginem
despondi; res compositast; fiunt nuptiae;
dempsi metum omnem: haec mage sunt hominis.
DE. Ceterum
placet tibi factum, Micio?
MI. Non, si queam
mutare. Nunc quom non queo, animo aequo fero.
Ita uitast hominum quasi quom ludas tesseris;
si illud quod maxume opus est iactu non cadit,
illud quod cecidit forte, id arte ut corrigas.
DE. Correctot! Nemp' tua arte uiginti minae
pro psaltria periere; quae quantum potest
aliquo abiciundast, si non pretio at gratiis.

DÉMEAS. ¡Ah, tonto! Tú te imaginas que me refiero a la citarista: (725) la víctima de esta tropelía ha sido una ciudadana.

MICIÓN. Lo sé.

DÉMEAS. ¡Atiza! ¿Lo sabes y lo consientes?

MICIÓN. ¿Por qué no había de consentirlo?

DÉMEAS. Dime, ¿no chillas, no te vuelves loco?

MICIÓN. No. Preferiría, desde luego...[80]

DÉMEAS. Tuvo un niño.

MICIÓN. Los dioses lo bendigan.

DÉMEAS. La joven no tiene nada...

MICIÓN. Lo he oído.

DÉMEAS. ...y él ha de casarse con ella sin dote.

MICIÓN. Naturalmente.

DÉMEAS. (730) ¿Y ahora qué va a ocurrir?

MICIÓN. Lo que requiere la situación. Se trasladará a la joven de su casa a la nuestra.

DÉMEAS. ¡Oh, Júpiter! ¿Es así como hay que actuar?

MICIÓN. ¿Qué más puedo hacer?

DÉMEAS. ¿Que qué puedes hacer? Si de verdad no te duele su conducta, fingirlo al menos es propio de un hombre.

MICIÓN. Pero si ya he pedido la mano de la novia; (735) el asunto está arreglado; se celebra la boda. Les he quitado todo el miedo. Esto sí que es propio de un hombre.

DÉMEAS. En definitiva, ¿te parece bien lo sucedido, Mición?

MICIÓN. No, si pudiera cambiarlo. Pero, como no puedo, lo llevo con serenidad. La vida del hombre se parece al juego de dados[81]. (740) Si no te sale la jugada que mejor te conviene, la que te salió por azar, has de corregirla con habilidad.

DÉMEAS. ¡Buen corrector estás hecho! Naturalmente con tu habilidad ya se han perdido las veinte minas pagadas por la citarista, de la que hay que deshacerse lo antes posible, vendiéndola o, si no es posible, regalándola.

---

[80] «...que no hubiera sucedido».

[81] No parece que se trate del clásico juego de dados, basado en el puro azar, sino de un juego en que la habilidad del jugador podía mejorar la jugada: cfr. Martin (1976: 206).

MI. Neque est neque illam sane studeo uendere.
DE. Quid igitur facies?
MI. Domi erit.
DE. Pro diuom fidem!
Meretrix et materfamilias una in domo?
MI. Quor non?
DE. Sanum te credis esse?
MI. Equidem arbitror.
DE. Ita me di ament, ut uideo tuam ego ineptiam,
facturum credo ut habeas quicum cantites.
MI. Quor non?
DE. Et noua nupta eadem haec discet?
MI. Scilicet.
DE. Tu inter eas restim ductans saltabis?
MI. Probe.
DE. Probe?
MI. Et tu nobiscum una, si opus sit.
DE. Ei mihi!
Non te haec pudent?
MI. Iam uero omitte, Demea,
tuam istanc iracundiam atque ita uti decet
hilarum ac lubentem fac te gnati in nuptiis.
Ego hos conuenio, post huc redeo.
DE. O Iuppiter,
hancin uitam! Hoscin mores! Hanc dementiam!
Vxor sine dote ueniet; intus psaltriast;
domus sumptuosa; adulescens luxu perditus;
senex delirans. Ipsa si cupiat Salus,
seruare prorsus non potest hanc familiam.

MICIÓN. (745) Ni hay que deshacerse de ella ni, desde luego, tengo ninguna intención de venderla.

DÉMEAS. Y, entonces, ¿qué vas a hacer?

MICIÓN. Se quedará en casa.

DÉMEAS. ¡Oh, Santo Cielo! ¡Una cortesana y una madre de familia juntas en la misma casa!

MICIÓN. ¿Por qué no?

DÉMEAS. ¿Crees que estás bien de la cabeza?

MICIÓN. Creo que sí.

DÉMEAS. Te juro por los dioses que, al ver tu estupidez, (750) creo que lo que pretendes es tener quien acompañe tus cánticos.

MICIÓN. ¿Por qué no?

DÉMEAS. ¿Y la novia también aprenderá eso mismo?

MICIÓN. Naturalmente.

DÉMEAS. ¿Y tú bailarás entre ellas, dándole a la cuerda?[82].

MICIÓN. Exactamente.

DÉMEAS. ¿Exactamente?

MICIÓN. Y tú también con nosotros, si fuera necesario.

DÉMEAS. ¡Ay de mí! ¿No te da vergüenza de todo esto?

MICIÓN. Deja ya de una vez, Démeas, (755) esa cólera tuya y ponte alegre y contento, como debe ser, con motivo de la boda de tu hijo. Yo voy a hablar con esta gente *(señala la casa de* SÓSTRATA); después vuelvo aquí. *(Entra en casa de* SÓSTRATA.)

DÉMEAS. *(Solo.)* ¡Oh, Júpiter! ¡Qué vida ésta! ¡Qué costumbres éstas! ¡Qué locura ésta! La esposa no aportará dote; dentro está la citarista; (760) el ritmo de vida fastuoso; el joven perdido por el vicio; el viejo tonto de remate. Aunque la propia Salvación lo desease, le resultaría totalmente imposible salvar a esta familia.

[82] No está claro de qué tipo de danza se trata. Pero probablemente hemos de imaginar un tipo de danza en que las bailarinas se movían agarradas a una cuerda, siguiendo el ritmo marcado por quien dirigía el baile, sujetando un extremo de la misma.

SY. Edepol, Syrisce, te curasti molliter
lauteque munus administrasti tuom;
abi. Sed postquam intus sum omnium rerum
[satur,
prodeambulare huc lubitum est.
DE. Illud sis uide:
exemplum disciplinae!
SY. Ecce autem hic adest
senex noster. Quid fit? Quid tu es tristis?
DE. Oh scelus!
SY. Ohe iam! Tu uerba fundis hic, Sapientia?
DE. Tun si meus esses...
SY. Dis quidem esses, Demea,
ac tuam rem constabilisses.
DE. ...exempla omnibus
curarem ut esses.
SY. Quam ob rem? Quid feci?
DE. Rogas?
In ipsa turba atque in peccato maxumo,
quod uix sedatum satis est, potatis, scelus,
quasi re bene gesta.
SY. Sane nollem huc exitum.

SIRO. *(Saliendo de casa, sin ver a* DÉMEAS.) ¡Por Pólux, Sirito, qué regaladamente te has tratado y qué primorosamente has cumplido con tu obligación![83]. (765) ¡Bravo! Pero, después de haberme hartado de todo en casa, me ha apetecido salir a dar un paseo.

DÉMEAS. *(Aparte, señalando a* SIRO.) ¡Mirad, por favor, qué modelo de conducta!

SIRO. *(Viendo a* DÉMEAS.) Anda, pero si está aquí nuestro viejo. *(A* DÉMEAS.) ¿Qué hay? ¿Por qué estás enfadado?

DÉMEAS. ¡Ah, bribón!

SIRO. ¡Bueno, basta! ¿Has venido aquí a derrochar elocuencia, Sabiduría?[84].

DÉMEAS. (770) Te aseguro que si tú fueras mío...

SIRO. ...sin duda serías rico, Démeas, y hubieras consolidado tu fortuna.

DÉMEAS. ...yo me encargaría de que sirvieses de escarmiento[85] para todos.

SIRO. ¿Por qué motivo? ¿Qué hice?

DÉMEAS. ¿Lo preguntas? En pleno jaleo, provocado por una falta gravísima y que a duras penas se ha apaciguado[86], os dedicáis a beber, bribón, (775) como si hubierais realizado una hazaña.

SIRO. *(Aparte.)* ¡Ojalá no hubiera salido de casa!

---

[83] Siro se refiere a la obligación gastronómica que se ha impuesto en 590-591.

[84] Cfr. v. 394, donde Siro definió a Démeas como «sabiduría de pies a cabeza». Algunos editores prefieren considerar *sapientia* un adjetivo que concierta con *uerba* ('palabras de sabiduría'). Donato ya se preguntaba: *«sapientia uerba» an «tu sapientia», quia dixit supra* (cfr. 394) *«tu, quantus <quantus> es, nihil nisi sapientia es»?*

[85] La mayoría de los editores, ante la dificultad de explicar el plural *exempla* de A (Marouzeau corrige el verso, leyendo *essent)* y considerando *exemplum* de Σ un caso de *lectio facilior,* aceptan la enmienda de Bentley *exemplo*. Por nuestra parte, aun admitiendo la dificultad del plural, hemos preferido mantener el texto de Kauer-Lindsay.

[86] Martin señala acertadamente que *sedatum* se corresponde mejor con *turba* que con *peccatum,* al que sólo se puede aplicar por una especie de zeugma.

V 2 — Dromo Syrvs Demea

DR. Heus, Syre! Rogat te Ctesipho ut redeas.
SY. Abi.
DE. Quid Ctesiphonem hic narrat?
SY. Nil.
DE. Eho, carnufex,
est Ctesipho intus?
SY. Non est.
DE. Quor hic nominat?
SY. Est alius quidam, parasitaster paullulus;
nostin?
DE. Iam scibo.
SY. Quid agis? Quo abis?
DE. Mitte me.
SY. Noli inquam.
DE. Non manum abstines, mastigia?
An tibi iam mauis cerebrum dispergam hic?
SY. Abit.
Edepol comissatorem haud sane commodum,
praesertim Ctesiphoni! Quid ego nunc agam?
Nisi, dum haec silescunt turbae, interea in
[angulum
aliquo abeam atque edormiscam hoc uilli; sic
[agam.

V 3 — Micio Demea

MI. Parata a nobis sunt, ita ut dixi, Sostrata;
ubi uis... Quisnam a me pepulit tam grauiter fores?

V 2 DROMÓN, SIRO, DÉMEAS

DROMÓN. *(Saliendo de casa de* MICIÓN.) ¡Eh, Siro! Ctesifón te ruega que vuelvas.

SIRO. ¡Vete!

DÉMEAS. ¿Qué dice ése de Ctesifón?

SIRO. Nada.

DÉMEAS. ¡Oye, granuja! ¿Está Ctesifón ahí dentro?

SIRO. No está.

DÉMEAS. ¿Y por qué pronuncia ése su nombre?

SIRO. Se trata de otro, un parasitucho pequeñajo. (780) ¿Lo conoces?

DÉMEAS. Ahora mismo lo voy a averiguar. *(Hace ademán de dirigirse a casa de* MICIÓN.)

SIRO. ¿Qué haces? ¿Adónde vas? *(Agarrándolo.)*

DÉMEAS. Suéltame.

SIRO. No se te ocurra, ¿me oyes?

DÉMEAS. *(Amenazando a* SIRO *con su bastón.)* ¿Quieres quitarme las manos de encima, carne de látigo? ¿O prefieres que desparrame aquí tus sesos? (DÉMEAS *logra entrar en casa de* MICIÓN.)

SIRO. Se ha marchado. ¡Por Pólux, vaya un convidado poco agradable, especialmente para Ctesifón! ¿Y ahora qué puedo yo hacer? (785) Como no sea que, hasta que se calme este jaleo, me retire a algún rincón para dormir este vinillo. Eso haré. *(Entra en casa de* MICIÓN.)

V 3 MICIÓN, DÉMEAS

MICIÓN. *(Saliendo de casa de* SÓSTRATA *y hablando hacia el interior.)* Por nuestra parte, Sóstrata, como te he dicho, todo está preparado; cuando quieras... ¿Quién ha golpeado tan ruidosamente la puerta de mi casa?[87].

[87] La expresión empleada por Mición *(pepulit... fores)* es la habitual para referirse a alguien que quiere entrar en casa y llama a la puerta desde fuera (cfr.,

DE. Ei mihi! Quid faciam? Quid agam? Quid
[clamem aut querar?
O caelum, o terra, o maria Neptuni!
MI. Em tibi!
Resciuit omnem rem; id nunc clamat. Ilicet;
paratae lites; succurrendumst.
DE. Eccum adest
communis corruptela nostrum liberum.
MI. Tandem reprime iracundiam atque ad te redi.
DE. Repressi, redii; mitto maledicta omnia;
rem ipsam putemus. Dictum hoc inter nos fuit
(ex te adeo ortumst) ne tu curares meum
neue ego tuom? Responde.
MI. Factumst, non nego.
DE. Quor nunc apud te potat? Quor recipis meum?
Quor emis amicam, Micio? Numqui minus
mihi idem ius aequomst esse? Quid mecumst tibi?
Quando ego tuom non curo, ne cura meum.
MI. Non aequom dicis.
DE. Non?
MI. Nam uetus uerbum hoc quidemst,
communia esse amicorum inter se omnia.
DE. Facete! Nunc demum istaec nata oratiost?
MI. Ausculta paucis nisi molestumst, Demea.
Principio, si id te mordet, sumptum filii
quem faciunt, quaeso, hoc facito tecum cogites:

Démeas. *(Saliendo de casa de* Mición.) ¡Ay de mí! ¿Qué puedo hacer? ¿Qué debo hacer? ¿Qué gritos daré o qué lamentos emitiré? ¡Oh, cielo! ¡Oh, tierra! ¡Oh, mares de Neptuno!

Mición. *(Aparte.)* ¡Ahí lo tienes! Se ha enterado de todo y por eso grita ahora. No hay nada que hacer; pleito a la vista; hay que ir al ataque.

Démeas. *(Viendo a* Mición.) Ahí está la común perdición de nuestros hijos.

Mición. Refrena de una vez tu cólera y vuelve en ti.

Démeas. Ya la he refrenado, ya he vuelto; dejo a un lado todos los insultos; examinemos los hechos en sí. ¿No convinimos los dos (la idea partió precisamente de ti) que tú no te preocuparías[88] de mi hijo ni yo del tuyo? Contesta.

Mición. Es cierto, no lo niego.

Démeas. ¿Y ahora por qué bebe en tu casa? ¿Por qué acoges en tu casa al mío? ¿Por qué le compras una amiga, Mición? ¿Acaso no es justo que yo tenga los mismos derechos que tú? ¿Por qué tienes que meterte en mis cosas? Puesto que yo no me preocupo del tuyo, no te preocupes tú del mío.

Mición. No es justo lo que dices.

Démeas. ¿No?

Mición. Pues hay un antiguo proverbio que dice que «entre amigos todo es común»[89].

Démeas. ¡Qué agudo! ¿Ahora mismo se te acaba de ocurrir ese refrán?

Mición. Escúchame un momento, si no te importa, Démeas. En primer lugar, si lo que te corroe las entrañas es el gasto que hacen tus hijos, procura, por favor, reflexionar para tus

---

por ejemplo, 638), pero en este caso, por la razón que sea, se refiere al ruido que produce Démeas al salir de casa de Mición. Probablemente Terencio está traduciendo la expresión griega τὴν θύραν πέπληχε, que plantea el mismo problema: cfr., sobre la cuestión, Gomme y Sandbach (1973: 574 y 745).

[88] Cfr. 129 ss. y 436 ss.

[89] Gr. κοινὰ τὰ τῶν φίλων, proverbio repetidamente citado, que Donato adscribe a los pitagóricos. El escoliasta de Platón *(Phaedr.* 279c) señala expresamente que el proverbio se encontraba en los *Adelphoe* de Menandro.

tu illos duo olim pro re tolerabas tua,
quod satis putabas tua bona ambobus fore,
et me tum uxorem credidisti scilicet
ducturum. Eandem illam rationem antiquam optine:
conserua, quaere, parce, fac quam plurumum
illis relinquas, gloriam tu istam optine.
Mea, quae praeter spem euenere, utantur sine.
De summa nil decedet; quod hinc accesserit
id de lucro putato esse omne. Haec si uoles
in animo uere cogitare, Demea,
et mihi et tibi et illis dempseris molestiam.
DE. Mitto rem; consuetudinem amborum...
MI. Mane,
scio; istuc ibam. Multa in homine, Demea,
signa insunt ex quibus coniectura facile fit,
duo quom idem faciunt saepe, ut possis dicere:
«Hoc licet inpune facere huic, illi non licet»,
non quo dissimilis res sit sed quo is qui facit.
Quae ego inesse illis uideo, ut confidam fore
ita ut uolumus. Video [eos] sapere, intellegere, in loco
uereri, inter se amare; scire est liberum
ingenium atque animum; quouis illos tu die
redducas. At enim metuas ne ab re sint tamen
omissiores paullo. O noster Demea,
ad omnia alia aetate sapimus rectius;
solum unum hoc uitium adfert senectus hominibus;
adtentiores sumus ad rem omnes quam sat est;
quod illos sat aetas acuet.
DE. Ne nimium modo
bonae tuae istae nos rationes, Micio,
et tuos iste animus aequos subuortat.
MI. Tace;
non fiet. Mitte iam istaec; da te hodie mihi;
exporge frontem.
DE. Scilicet ita tempus fert;
faciundumst. Ceterum ego rus cras cum filio
cum primo luci ibo hinc...

adentros sobre lo siguiente: tú los sostenías antes a los dos en función de tus posibilidades, porque considerabas que tus bienes serían suficientes para ambos y entonces tú creías naturalmente que yo me casaría; sigue echándote las mismas cuentas de entonces: guarda, gana, ahorra, procura dejarles lo más posible; conserva ese título de gloria; de mis bienes, que les han llovido del cielo sin esperarlos, déjalos que disfruten; tu capital no se verá mermado; lo que de mi parte llegue, considéralo pura ganancia. Si quieres reflexionar sobre esto para tus adentros, nos ahorrarás molestias no sólo a mí sino a ti y también a ellos.

DÉMEAS. Dejo el tema del dinero; pero la conducta de uno y otro...

MICIÓN. Espera. Ya sé, a eso iba. En el hombre pueden apreciarse muchos indicios, de los que es fácil sacar conclusiones, de manera que, ante dos personas que hacen lo mismo, a menudo puedes decir: «Éste puede permitirse el lujo de hacer tal cosa impunemente; aquel otro no puede.» Y no porque sea distinto el hecho en sí, sino porque lo es la persona que lo hace. Y estos indicios los veo yo en ellos, para confiar en que serán tal como queremos: veo que son sensatos, juiciosos, respetuosos cuando es necesario, que se quieren el uno al otro; es posible reconocer su nobleza de carácter y de sentimientos; el día que quieras los puedes devolver al buen camino. Evidentemente podrías temer que sean, de todas formas, un poco despreocupados por el dinero. ¡Oh, querido Démeas! Para todo lo demás con la edad nos volvemos más juiciosos; éste es el único y exclusivo defecto que la vejez aporta a las personas, que nos hacemos todos más apegados al dinero de lo necesario. Este interés se lo agudizará suficientemente la edad.

DÉMEAS. ¡Ojalá esas razones tuyas inmensamente buenas, Mición, y esa serenidad tuya no den al traste con todos nosotros!

MICIÓN. Calla. No sucederá tal cosa. Olvídate ya de eso. Deposita hoy en mí tu confianza. Desarruga esa frente.

DÉMEAS. Naturalmente así lo exigen las circunstancias; hay que hacerlo. Pero yo mañana, al despuntar el sol, me marcharé con mi hijo al campo...

MI. De nocte censeo;
hodie modo hilarum te face.
DE. ...et istam psaltriam
una illuc mecum hinc abstraham.
MI. Pugnaueris;
eo pacto prorsum illi adligaris filium.
Modo facito ut illam serues.
DE. Ego istuc uidero,
atque ibi fauillae plena, fumi ac pollinis
coquendo sit faxo et molendo; praeter haec
meridie ipso faciam ut stipulam colligat;
tam excoctam reddam atque atram quam carbost.
MI. Placet;
nunc mihi uidere sapere. Atque equidem filium
tum, etiam si nolit, cogam ut cum illa una cubet.
DE. Derides? Fortunatu's qui isto animo sies.
Ego sentio...
MI. Ah! Pergisne?
DE. Iam iam desino.
MI. I ergo intro, et quoi reist ei rei [hilarum] hunc
[sumamus diem.

V 4 DEMEA

DE. Numquam ita quisquam bene subducta ratione
[ad uitam fuit
quin res, aetas, usus semper aliquid adportet noui,
aliquid moneat, ut illa quae te scisse credas nescias,
et quae tibi putaris prima, in experiundo ut
[repudies.
Quod nunc mi euenit; nam ego uitam duram
[quam uixi usque adhuc
iam decurso spatio omitto. Id quam ob rem?
[Re ipsa repperi

MICIÓN. Y aun en plena noche, me parece bien; pero hoy al menos alegra esa cara.

DÉMEAS. ...y arrastraré conmigo a esa citarista.

MICIÓN. ¡Habrás dado el golpe! Así sí que encadenarás definitivamente a tu hijo al campo. (845) Sólo tienes que procurar retenerla allí.

DÉMEAS. De eso me encargaré yo y haré que ande siempre cubierta de ceniza, humo y harina a fuerza de cocinar y moler; y, además de esto, en pleno medio día, la obligaré a recoger espigas; la pondré más tostada y más negra que el carbón.

MICIÓN. Me parece bien. (850) Ahora sí que me pareces juicioso. *(Con ironía.)* Y yo en tu lugar a tu hijo, aunque no quisiera, lo obligaría a acostarse con ella.

DÉMEAS. ¿Te burlas? Dichoso tú por tener ese carácter. Pero yo opino...

MICIÓN. ¡Oh! ¿Sigues?

DÉMEAS. Ya, ya lo dejo.

MICIÓN. Entra, pues, en casa y dediquemos este día al fin que está destinado. (MICIÓN *entra en su casa)*[90].

V 4 DÉMEAS

DÉMEAS. (855) *(Solo.)* Nunca nadie ha echado tan bien la cuenta de su vida que las circunstancias, los años, la experiencia no le aporten siempre alguna novedad, no le suministren alguna enseñanza, de forma que lo que creías saber, lo ignoras, y los principios que considerabas fundamentales, con la experiencia los rechazas. Y esto es lo que ahora me ocurre a mí; pues yo que he llevado una vida dura hasta aquí, (860) ahora que estoy llegando ya casi al final de mi

---

[90] Pese a la invitación de Mición, parece preferible pensar que Démeas no entra en casa, a suponer que entra y vuelve a salir inmediatamente. Tampoco resulta fácil aceptar con Martin que se produzca una pequeña pausa en la representación, cubierta por un interludio musical. Dziatzko-Kauer resuelven el problema asignando a Démeas el último verso. En el original griego, sin embargo, sí es probable que entraran los dos hermanos en casa y que ese punto se correspondiera con el final del cuarto acto.

facilitate nil esse homini melius neque clementia.
Id esse uerum ex me atque ex fratre quoiuis facilest noscere.
Ill' suam semper egit uitam in otio, in conuiuiis,
clemens, placidus, nulli laedere os, adridere omnibus;
sibi uixit, sibi sumptum fecit; omnes bene dicunt, amant.
Ego ille agrestis, saeuos, tristis, parcus, truculentus, tenax
duxi uxorem; quam ibi miseriam uidi! Nati filii:
alia cura. Heia autem! Dum studeo illis ut quam plurumum
facerem, contriui in quaerundo uitam atque aetatem meam;
nunc exacta aetate hoc fructi pro labore ab eis fero:
odium; ille alter sine labore patria potitur commoda.
Illum amant, me fugitant; illi credunt consilia omnia,
illum diligunt, apud illum sunt ambo, ego desertus sum;
illum ut uiuat optant, meam autem mortem exspectant scilicet.
Ita eos meo labore eductos maxumo hic fecit suos
paullo sumptu; miseriam omnem ego capio, hic potitur gaudia.
Age, age, nunciam experiamur contra ecquid ego possiem
blande dicere aut benigne facere, quando hoc prouocat.
Ego quoque a meis me amari et magni pendi postulo;
si id fit dando atque obsequendo, non posteriores feram.
Deerit; id mea minime refert qui sum natu maxumus.

carrera, la abandono. ¿Por qué motivo? He descubierto por experiencia que para el hombre no hay mejores virtudes que la tolerancia y la amabilidad. De que esto es cierto, cualquiera puede darse cuenta por mí y por mi hermano. Él siempre ha pasado su vida en la indolencia y en convites, amable, apacible, sin ofender a nadie en su cara, sonriendo a todo el mundo. (865) Ha vivido a su antojo, gastado a su antojo: todo el mundo habla bien de él, lo quiere. Yo, paleto, violento, malhumorado, tacaño, gruñón, testarudo, me casé. ¡Qué desgraciado fui en el matrimonio! Tuve hijos: nueva preocupación. ¡Vaya por Dios! Mientras me afano en ganar lo más posible para ellos, gasté en el empeño mi vida y mis años. (870) Ahora, al final de mi vida, ésta es la recompensa que obtengo de ellos por mi esfuerzo: el odio. El otro, en cambio, sin esfuerzo, disfruta de las ventajas de ser padre. A él lo quieren, a mí me rehúyen; a él le confían todos sus proyectos, a él lo aman, en su casa están los dos; yo estoy abandonado; a él le desean larga vida, a mí, en cambio, esperan con ansiedad verme muerto, evidentemente. (875) Así, unos hijos que yo crié con unos esfuerzos supremos, él los ha hecho suyos con unos gastos insignificantes. Todos los disgustos los cosecho yo, él se lleva las alegrías. ¡Está bien, está bien! Probemos ahora a ver si yo, a mi vez, soy capaz de hablar con amabilidad y obrar con generosidad, ya que me desafía a ello; también yo pretendo que los míos me quieran y me tengan en alta estima. (880) Si esto se consigue con regalos y complacencias, no me quedaré atrás. ¿Y si nos quedamos sin dinero? Esto a mí es al que menos importa, pues soy el más viejo.

V 5 SYRVS DEMEA

SY. Heus, Demea! Orat frater ne abeas longius.
DE. Quis homo? O Syre noster, salue. Quid fit?
[Quid agitur?
SY. Recte.
DE. Optumest. Iam nunc haec tria primum
[addidi
praeter naturam: «O noster, quid fit? Quid agitur?»
Seruom haud inliberalem praebes te et tibi
lubens bene faxim.
SY. Gratiam habeo.
DE. Atqui, Syre,
hoc uerumst et ipsa re experiere propediem.

V 6 GETA DEMEA <SYRVS>

GE. Era, ego huc ad hos prouiso quam mox uirginem
accersant. Sed eccum Demeam. Saluos sies.
DE. O qui uocare?
GE. Geta.
DE. Geta, hominem maxumi
preti te esse hodie iudicaui animo meo.
Nam is mihi profectost seruos spectatus satis
quoi dominus curaest, ita uti tibi sensi, Geta,
et tibi ob eam rem, siquid usus uenerit,
lubens bene faxim. Meditor esse adfabilis,
et bene procedit.
GE. Bonus es quom haec existumas.
DE. Paullatim plebem primulum facio meam.

V 5 SIRO, DÉMEAS

SIRO. *(Saliendo de casa de* MICIÓN.) ¡Eh, Démeas! Tu hermano te ruega que no te alejes mucho.

DÉMEAS. ¿Quién diablos...? ¡Oh, querido Siro, salud! ¿Qué tal? ¿Cómo estamos?

SIRO. Bien.

DÉMEAS. Me alegro muchísimo. *(Aparte.)* Ya he añadido para empezar estas tres expresiones (885) contrarias a mi carácter: «¡Oh, querido...! ¿Qué tal? ¿Cómo estamos?» *(A* SIRO.) Para ser un esclavo, tu comportamiento no es impropio de un hombre libre y me gustaría hacerte un favor.

SIRO. *(En tono de incredulidad.)* Muchas gracias.

DÉMEAS. Te aseguro, Siro, que es verdad y lo comprobarás pronto por la experiencia.

V 6 GETA, DÉMEAS, (SIRO)[91]

GETA. *(Saliendo de casa de* SÓSTRATA *y hablando hacia el interior.)* Ama, voy a casa de nuestros vecinos a averiguar cuándo vienen a buscar a Pánfila. (890) Pero ahí está Démeas. Ten salud.

DÉMEAS. ¡Oh...! ¿Cómo te llamas?

GETA. Geta.

DÉMEAS. Geta, hoy me he dado cuenta de que eres una persona de gran valía, pues para mí es de total garantía el esclavo que se preocupa por su amo, como te he visto hacer a ti, Geta. (895) Y a ti por este motivo, si se presenta la ocasión, me gustaría hacerte un favor. *(Aparte.)* Trato de ser amable y me sale bien.

GETA. Eres muy bueno, por pensar así.

DÉMEAS. Poquito a poco comienzo a ganarme a la plebe.

---

[91] Dado que no se indica su entrada ni su salida, es preferible pensar que Siro permanece en escena como un personaje mudo a suponer que entra en casa para salir nuevamente antes de su próxima intervención en v. 917.

AE. Occidunt mequidem dum nimis sanctas nuptias
student facere; in adparando consumunt diem.
DE. Quid agitur, Aeschine?
AE. Ehem, pater mi! Tu hic eras?
DE. Tuos hercle uero et animo et natura pater,
qui te amat plus quam hosce oculos. Sed quor [non domum
uxorem accersis?
AE. Cupio; uerum hoc mihi moraest,
tibicina et hymenaeum qui cantent.
DE. Eho,
uin tu huic seni auscultare?
AE. Quid?
DE. Missa haec face,
hymenaeum, turbas, lampadas, tibicinas,
atque hanc in horto maceriam iube dirui
quantum potest; hac transfer; unam fac domum;
transduce et matrem et familiam omnem ad nos.
AE. Placet,
pater lepidissime.
DE. Euge! Iam lepidus uocor.
Fratri aedes fient peruiae, turbam domum
adducet, [et] sumptu amittet multa; quid mea?
Ego lepidus ineo gratiam. Iube nunciam
dinumeret ille Babylo uiginti minas.

ÉSQUINO. *(Saliendo de casa de* MICIÓN, *sin ver a los otros.)* Me matan, al empeñarse en celebrar una boda demasiado solemne; (900) pierden el día en preparativos.

DÉMEAS. ¿Qué tal, Ésquino?

ÉSQUINO. ¡Oh, padre mío! ¿Estabas tú aquí?

DÉMEAS. Padre tuyo, claro que sí, por Hércules, tanto por cariño como por naturaleza; un padre que te quiere más que a sus propios ojos. Pero ¿por qué no mandas a buscar a tu mujer?

ÉSQUINO. Lo estoy deseando; pero lo que me retrasa es (905) la flautista y los que han de cantar el himeneo[92].

DÉMEAS. ¡Oye! ¿Quieres hacerle caso a este viejo?

ÉSQUINO. ¿En qué?

DÉMEAS. Manda a paseo todo eso: el himeneo, el tropel de gente[93], las antorchas, las flautistas y haz derribar cuanto antes la tapia del huerto; pásala por allí, forma con las dos una sola casa, (910) traslada también a su madre y a todos los esclavos[94] a nuestra casa.

ÉSQUINO. Me parece bien. ¡Qué padre más encantador!

DÉMEAS. *(Aparte.)* ¡Viva! Ya me llaman encantador. La casa de mi hermano se convertirá en camino de paso; meterá un tropel de gente en su casa; y hará gastos considerables pero ¿a mí qué me importa? Yo con mis encantos me gano simpatías. (915) Deja que ese babilonio[95] pague sus veinte

---

[92] Es decir, el canto nupcial que se entonaba para acompañar a la recién casada a casa del novio: cfr. Plaut. *Cas.* 798-800.

[93] Esto es, el bullicioso cortejo que acompañaba a la novia a casa de su marido.

[94] Se trata de una exageración; en realidad sólo había un esclavo, Geta: cfr. vv. 291 y 481-482.

[95] Démeas se refiere a Mición, en quien quiere ver un exponente del lujo y la disipación proverbialmente atribuidos a los babilonios (cfr. Don. *ad loc.: «Babylonem» fratrem ob nimiam liberalitatem).* En cuanto a las veinte minas, obsérvese que coinciden con la cantidad pagada al lenón por la compra de la amante de Ctesifón, pero es probable que no se refieran tanto a ellas como a

Syre, cessas ire ac facere?
SY. Quid ago?
DE. Dirue.
Tu illas abi et transduce.
GE. Di tibi, Demea,
bene faciant, quom te uideo nostrae familiae
tam ex animo factum uelle.
DE. Dignos arbitror.
Quid tu ais?
AE. Sic opinor.
DE. Multo rectiust
quam illam puerperam hac nunc duci per uiam
aegrotam.
AE. Nil enim melius uidi, mi pater.
DE. Sic soleo. Sed eccum Micio egreditur foras.

V 8 MICIO DEMEA AESCHINVS

MI. Iubet frater? Vbi is est? Tu[n] iubes hoc, Demea?
DE. Ego uero iubeo et hac re et aliis omnibus
quam maxume unam facere nos hanc familiam,
colere, adiuuare, adiungere.
AE. Ita, quaeso, pater.
MI. Haud aliter censeo.
DE. Immo hercle ita nobis decet.
Primum huius uxorist mater.
MI. Est. Quid postea?
DE. Proba et modesta.

minas. *(A* SIRO.) Siro, ¿a qué esperas para moverte y ponerte en acción?

SIRO. ¿Qué debo hacer?

DÉMEAS. Derriba la tapia; *(a* GETA) y tú vete a buscarlas. (SIRO *entra en casa de* MICIÓN.)

GETA. ¡Los dioses te bendigan, Démeas, ya que veo que quieres el bien de nuestra familia de todo corazón!

DÉMEAS. Considero que lo merecéis. *(A* ÉSQUINO.) (920) ¿Tú qué dices? (GETA *entra en casa de* SÓSTRATA.)

ÉSQUINO. Soy de la misma opinión.

DÉMEAS. Es mucho mejor que traer a la parturienta, enferma como está, por la calle.

ÉSQUINO. Te aseguro que no he visto medida más acertada, padre mío.

DÉMEAS. Así es mi forma de ser. Pero ahí sale Mición a la calle.

V 8 MICIÓN, DÉMEAS, ÉSQUINO

MICIÓN. *(Saliendo de casa, a* SIRO *que queda dentro.)* ¿Lo ordena mi hermano? ¿Dónde está? *(Viendo a* DÉMEAS.) ¿Eres tú el que lo ha ordenado, Démeas?

DÉMEAS. (925) Sí, yo ordeno que formemos lo antes posible por este o por cualquier otro medio con las dos familias una sola: que a esa familia la honremos, la ayudemos, la unamos a nosotros.

ÉSQUINO. Sí, por favor, padre.

MICIÓN. No es otra mi opinión.

DÉMEAS. Es más, por Hércules, ése es nuestro deber. En primer lugar la mujer de Ésquino tiene una madre...

MICIÓN. Sí, ¿y qué?

DÉMEAS. (930) ... honrada y virtuosa...

---

todos los gastos similares que, en opinión de Démeas, iba a realizar inútilmente su hermano. Señalaremos finalmente que *ille Babylo* es lectura de los códices (salvo p), seguida por todos los editores, excepto Kauer-Lindsay que leen *illi Babylo* con p y Donato (que se pregunta *cui? Ctesiphoni an lenoni an Aeschino an Syro?).*

MI. Ita aiunt.
DE. Natu grandior.
MI. Scio.
DE. Parere iamdiu haec per annos non potest;
nec qui eam respiciat quisquam est: solast.
MI. Quam hic rem agit?
DE. Hanc te aequomst ducere, et te operam ut fiat
[dare.
MI. Me ducere autem?
DE. Te.
MI. Me?
DE. Te inquam.
MI. Ineptis.
DE. Si tu sis homo,
hic faciat.
AE. Mi pater!
MI. Quid tu autem huic, asine, auscultas?
DE. Nil agis;
fieri aliter non potest.
MI. Deliras.
AE. Sine te exorem. Mi pater.
MI. Insanis; aufer.
DE. Age, da ueniam filio.
MI. Satin sanus es?
Ego nouos maritus anno demum quinto et
[sexagensumo
fiam atque anum decrepitam ducam? Idne estis
[auctores mihi?
AE. Fac<e>: promisi ego illis.
MI. Promisti autem? De te largitor, puer.
DE. Age, quid siquid te maius oret?
MI. Quasi non hoc sit maxumum.
DE. Da ueniam.
AE. Ne grauare.
DE. Fac, promitte.

MICIÓN. Eso dicen.
DÉMEAS. ...ya mayorcita ...
MICIÓN. Lo sé.
DÉMEAS. Ya hace tiempo que por razón de la edad no puede tener hijos; y no tiene a nadie que mire por ella; está sola...
MICIÓN. *(Aparte.)* ¿Qué pretende este hombre?
DÉMEAS. Con ella es tu deber casarte, *(a* ESQUINO) y el tuyo procurar que así sea.
MICIÓN. ¿Casarme yo?
DÉMEAS. Sí.
MICIÓN. ¿Yo?
DÉMEAS. Sí, tú.
MICIÓN. Dices tonterías[96].
DÉMEAS. *(A* ESQUINO.) Si tú fueras un ser humano[97], (935) él lo haría.
ÉSQUINO. ¡Padre mío!
MICIÓN. ¿Por qué le haces caso, burro?
DÉMEAS. Pierdes el tiempo; no puede ser de otro modo.
MICIÓN. Desvarías.
ÉSQUINO. Accede a mis ruegos, padre mío.
MICIÓN. Estás loco. ¡Quita de ahí!
DÉMEAS. Vamos, concédele esa gracia a tu hijo.
MICIÓN. ¿Estás bien de la cabeza? ¿Voy a hacer yo de novio ahora a mis sesenta y cuatro años y casarme con una vieja decrépita? ¿Esto es lo que me aconsejáis?
ÉSQUINO. (940) Hazlo; se lo he prometido[98].
MICIÓN. ¿Se lo has prometido? Sé generoso a tu costa, chaval.
DÉMEAS. ¡Vamos! ¿Qué pasaría, si tu hijo te pidiera un favor más importante?
MICIÓN. ¡Como si éste no fuera el más importante de todos!
DÉMEAS. Concédele esa gracia.
ÉSQUINO. No pongas pegas.
DÉMEAS. Venga, prométélo.

---

[96] Démeas recuerda las palabras que le dijo Mición en v. 63 *(nimium ineptus es).*
[97] Mición le dijo lo mismo a Démeas en v. 107.
[98] En ningún punto de la comedia se menciona tal promesa.

MI. Non omittitis?
AE. Non, nisi te exorem.
MI. Vis est haec quidem.
DE. Age, prolixe, Micio.
MI. Etsi hoc mihi prauom, ineptum, absurdum
[atque alienum a uita mea
uidetur, si uos tanto opere istuc uoltis, fiat.
AE. Bene facis.
Merito te amo.
DE. Verum... Quid ego dicam, hoc
[quom confit quod uolo?
Quid nunc quod restat? Hegio est his cognatus
[proxumus
adfinis nobis, pauper; bene nos aliquid facere
[illi decet.
MI. Quid facere?
DE. Agellist hic sub urbe paullum quod
[locitas foras;
huic demus qui fruatur.
MI. Paullum id autemst?
DE. Si multumst, tamen
faciundumst; pro patre huic est, bonus est,
[noster est; recte datur.
Postremo non meum illud uerbum facio quod
[tu, Micio,
bene et sapienter dixti dudum: «Vitium commune
[omniumst
quod nimium ad rem in senecta adtenti sumus»?
[Hanc maculam nos decet
effugere. Et dictumst uere et re ipsa fieri oportet.
AE. Mi pater!
MI. Quid istic? Dabitur quando quidem hic uolt.
DE. Gaudeo.
Nunc tu germanu's pariter animo et corpore.
Suo sibi gladio hunc iugulo.

MICIÓN. ¿Queréis dejarme en paz?

ÉSQUINO. No, hasta que no accedas a mis ruegos.

MICIÓN. Esto es una coacción.

DÉMEAS. Vamos, sé complaciente, Mición.

MICIÓN. Aunque esta petición me parece necia, insensata, absurda y contraria a mi estilo de vida, (945) si lo queréis tan fervientemente, sea.

ÉSQUINO. Muchas gracias; mereces el cariño que te tengo.

DÉMEAS. Pero... *(Aparte.)* ¿Qué puedo sugerir ahora que veo cumplidos mis deseos? *(A* MICIÓN.) ¿Y qué dices de lo que falta?[99]. Hegión que es el pariente más cercano de ellas y pariente político nuestro, es pobre. Es nuestro deber ayudarlo un poco.

MICIÓN. ¿Ayudarlo en qué?

DÉMEAS. Aquí, en las afueras de la ciudad, posees un pequeño terrenito que tienes alquilado a un extraño; (950) cedámoselo en usufructo.

MICIÓN. ¿Y dices que es pequeño?

DÉMEAS. Aunque sea grande, de todas formas hay que hacerlo. Es como un padre para Pánfila; es bueno, es pariente nuestro, está bien cedido. Después de todo, no pretendo apropiarme de aquella acertada y sabia sentencia que tú, Mición, has dicho hace un rato[100]: «Hay un vicio común a todos los hombres, que nos volvemos demasiado apegados al dinero en la vejez.» Debemos evitar esta mancha. (955) El dicho es verdadero y hay que ponerlo en práctica.

ÉSQUINO. ¡Padre mío![101].

MICIÓN. ¿Qué le vamos a hacer? Se le cederá, ya que mi hijo lo quiere.

DÉMEAS. Me alegro. Ahora tú sí que eres mi hermano de verdad a la vez por cariño y por sangre. *(Aparte.)* Lo degüello con su propia espada.

---

[99] Parece preferible atribuir estas palabras a Démeas mejor que a Mición, como hacen Kauer-Lindsay, siguiendo a P.

[100] Cfr. vv. 833-834.

[101] En este punto fuertemente controvertido sigo la ordenación del texto y asignación de personajes propuesta por Umpfenbach, aceptada por numerosos editores.

SY. Factumst quod iussisti, Demea.
DE. Frugi homo's. Ergo edepol hodie mea quidem
[sententia
iudico Syrum fieri esse aequom liberum.
MI. Istunc liberum?
Quodnam ob factum?
DE. Multa.
SY. O noster Demea, edepol uir bonu's.
Ego istos uobis usque a pueris curaui ambo
[sedulo,
docui, monui, bene praecepi semper quae potui
[omnia.
DE. Res apparet. Et quidem porro haec, opsonare
[cum fide,
scortum adducere, adparare de die conuiuium;
non mediocris hominis haec sunt officia.
SY. O lepidum caput!
DE. Postremo hodie in psaltria hac emunda hic
[adiutor fuit,
hic curauit; prodesse aequomst; alii meliores
[erunt.
Denique hic uolt fieri.
MI. Vin tu hoc fieri?
AE. Cupio.
MI. Si quidem
tu uis, Syre, eho, accede huc ad me; liber esto.
SY. Bene facis.
Omnibus gratiam habeo et seorsum tibi praeterea,
[Demea.
DE. Gaudeo.
AE. Et ego.
SY. Credo. Vtinam hoc perpetuom fiat gaudium,
Phrygiam ut uxorem meam una mecum uideam
[liberam!

SIRO, DÉMEAS, MICIÓN, ÉSQUINO

SIRO. *(Saliendo de casa de* MICIÓN.) Tus órdenes se han cumplido, Démeas.

DÉMEAS. Eres un buen chico. En consecuencia, por Pólux, a mi juicio, considero (960) justo conceder la libertad a Siro.

MICIÓN. ¿Conceder la libertad a Siro? ¿Por qué motivo?

DÉMEAS. Por muchos.

SIRO. ¡Oh querido Démeas, qué bueno eres, por Pólux! Yo a vuestros hijos os los he cuidado a los dos desde niños con esmero: les he enseñado, les he aconsejado, y les he dado siempre todos los buenos preceptos que he podido.

DÉMEAS. Es evidente. Y además les has enseñado todo esto: comprar provisiones a crédito, (965) traer a casa cortesanas, organizar banquetes en pleno día. Tales funciones no son propias de persona vulgar.

SIRO. ¡Qué hombre tan encantador!

DÉMEAS. Por último, él ha prestado su ayuda hoy en la compra de la citarista, él se ha encargado del asunto; es justo que sea recompensado; los otros esclavos serán mejores; finalmente Ésquino lo quiere así.

MICIÓN. *(A* ÉSQUINO.) ¿Lo quieres tú así?

ÉSQUINO. Lo deseo.

MICIÓN. Si de verdad (970) tú lo quieres[102], Siro, ¡eh!, acércate a mí: sé libre.

SIRO. Muchas gracias. Os lo agradezco a todos y especialmente a ti, Démeas.

DÉMEAS. Me alegro.

ÉSQUINO. Y también yo.

SIRO. Os creo. ¡Ojalá mi alegría sea completa y pueda ver a Frigia, mi mujer[103], libre en mi compañía!

---

[102] Consideramos preferible la lectura *tu uis* (P L F), aceptada por la mayoría de los editores, que trasponen estas palabras del final del verso 969 al comienzo del 970, a la lectura *hoc / uoltis* (D G p) de Kauer-Lindsay, que trasponen *hoc* al final del verso anterior.

[103] Cfr. n. 35 del *Formión*.

DE. Optumam quidem mulierem.
SY. Et quidem tuo nepoti huius filio
hodie prima mammam dedit haec.
DE. Hercle uero serio,
siquidem prima dedit, haud dubiumst quin
[emitti aequom siet.
MI. Ob eam rem?
DE. Ob eam. Postremo a me argentum
[quantist sumito.
SY. Di tibi, Demea, omnes semper omnia optata
[offerant!
MI. Syre, processisti hodie pulchre.
DE. Siquidem porro, Micio,
tu tuom officium facies atque huic aliquid
[paullum prae manu
dederis, unde utatur, reddet tibi cito.
MI. Istoc uilius.
DE. Frugi homost.
SY. Reddam hercle; da modo.
AE. Age, pater!
MI. Post consulam.
DE. Faciet.
SY. O uir optume!
AE. O pater mi festiuissime!
MI. Quid istuc? Quae res tam repente mores mutauit
[tuos?
Quod prolubium? Quae istaec subitast largitas?
DE. Dicam tibi:
ut id ostenderem, quod te isti facilem et festiuom
[putant,
id non fieri ex uera uita neque adeo ex aequo et
[bono,
sed ex adsentando indulgendo et largiendo, Micio.
Nunc adeo si ob eam rem uobis mea uita inuisa,
[Aeschine, est,
quia non iusta iniusta, prorsus omnia omnino
[obsequor,
missa facio; effundite, emite, facite quod uobis
[lubet.

DÉMEAS. Una mujer excelente, desde luego.

SIRO. (975) Y además ella ha sido la primera en dar hoy el pecho a tu nieto, el hijo de Ésquino.

DÉMEAS. Por Hércules, la verdad es que, si efectivamente ha sido la primera en dárselo, no cabe duda de que es justo concederle la libertad.

MICIÓN. ¿Sólo por ello?

DÉMEAS. Sí. En último extremo, yo te daré el dinero que vale.

SIRO. ¡Que todos los dioses, Démeas, colmen siempre todos tus deseos!

MICIÓN. Siro, ¡qué bien te han salido hoy las cosas!

DÉMEAS. Especialmente, Micíón, (980) si continúas cumpliendo con tu deber y le das en mano una pequeña cantidad de dinero para sus gastos; te la devolverá enseguida.

MICIÓN. *(Con un gesto expresivo.)* ¡Ni un tanto así!

DÉMEAS. Es un buen chico.

SIRO. Por Hércules que te la devolveré; sólo préstamela.

ÉSQUINO. Vamos, padre.

MICIÓN. Ya lo pensaré.

DÉMEAS. Lo hará.

SIRO. ¡Oh, qué hombre más bueno!

ÉSQUINO. ¡Oh, qué padre tengo más encantador!

MICIÓN. ¿Qué significa esto? ¿Qué es lo que te ha cambiado tan repentinamente tu carácter? (985) ¿Qué capricho es ése? ¿Qué repentina esplendidez es ésa?[104].

DÉMEAS. Te lo explicaré: lo que pretendía era demostrarte que, si esa gente te considera amable y encantador, no es en razón de la rectitud de tu vida, ni tampoco de lo que es justo y bueno sino en razón de tu permisividad, indulgencia y esplendidez, Micíón. Ahora bien, si la razón por la que os resulta odiosa mi forma de vida, Ésquino, es (990) porque no lo apruebo absolutamente todo, justo o injusto, cambio de actitud; derrochad, comprad, haced lo que os

---

[104] Este verso es una imitación (casi una cita, razón por la que Kauer-Lindsay lo señalan entre comillas) de Caecil. *com.* fr. 91 R.: *Quod prolubium, quae uoluptas, quae te lactat largitas?*

Sed si [id] uoltis potius, quae uos propter adulescentiam
minus uidetis, magis inpense cupitis, consulitis parum,
haec reprehendere et corrigere me et [ob]secundare in loco,
ecce me qui id faciam uobis.
AE. Tibi, pater, permittimus;
plus scis quid opus factost. Sed de fratre quid fiet?
DE. Sino;
habeat; in istac finem faciat.
MI. Istuc recte.
ω Plaudite!

apetezca. Pero si preferís que, en aquellos casos en que a causa de vuestra juventud no veis claro, deseáis algo desmedidamente o mostráis poca prudencia, os reprenda, os corrija y os apoye en el momento preciso, (995) aquí me tenéis a vuestra disposición.

ÉSQUINO. En tus manos nos ponemos, padre; tú sabes mejor lo que hay que hacer. Pero ¿qué va a pasar con mi hermano?

DÉMEAS. Le autorizo a que se quede con ella. Pero que con ella ponga fin a sus calaveradas.

MICIÓN. Eso me parece bien. *(Al público)*[105]. Aplaudid.



[105] Cfr. n. 143 de *La andriana*.

CONSPECTVS METRORVM

ANDRIA

1-174	senarios yámbicos
175	octonario yámbico
176	dímetro yámbico acataléctico
177	octonario yámbico
178-179	septenarios trocaicos
180-195	octonarios yámbicos
196-198	senarios yámbicos
199-214	octonarios yámbicos
215-224	senarios yámbicos
225	octonario yámbico
226	senario yámbico
227	octonario yámbico
228-233	septenarios trocaicos
234-236	octonarios yámbicos
237	septenario trocaico
238-239	octonarios yámbicos
240	dímetro yámbico acataléctico
241-242	septenarios trocaicos
243	octonario yámbico
244	dimetro yámbico acataléctico
245	octonario trocaico
246	dímetro trocaico cataléctico
247	octonario trocaico
248-251	septenarios trocaicos
252	dímetro yámbico acataléctico
253	octonario yámbico
254-260	septenarios trocaicos
261-269	octonarios yámbicos
270-298	senarios yámbicos
299-300	septenarios yámbicos

301	octonario trocaico
302	septenario trocaico
303-304	octonarios yámbicos
305	octonario trocaico
306	septenario trocaico
307	octonario trocaico
308	septenario trocaico
309-316	octonarios yámbicos
317	septenario trocaico
318	senario yámbico
319-383	septenarios trocaicos
384-393	senarios yámbicos
394-403	octonarios yámbicos
404-480	senarios yámbicos
481-484	tetrámetros baquíacos acatalécticos
485	dímetro yámbico cataléctico
486	senario yámbico
487-496	octonarios yámbicos
497-498	senarios yámbicos
499-505	octonarios yámbicos
506	septenario yámbico
507-509	octonarios yámbicos
510-516	septenarios trocaicos
517	dímetro trocaico cataléctico
518-523	septenarios trocaicos
524-532	senarios yámbicos
533-536	octonarios yámbicos
537	dímetro yámbico acataléctico
538-574	senarios yámbicos
575-581	septenarios yámbicos
582-604	octonarios yámbicos
605	dímetro trocaico cataléctico
606	septenario trocaico
607-608	octonarios trocaicos
609	septenario trocaico
610-620	octonarios yámbicos
621-624	septenarios trocaicos
625	tetrámetro dactílico acataléctico
626-634	tetrámetros créticos acatalécticos
635	tetrámetro crético contracto
636	dímetro trocaico cataléctico
637-638	trímetros créticos acatalécticos
638ª	dímetro trocaico
639-640	septenarios trocaicos

641-642	octonarios yámbicos
643-649	septenarios trocaicos
650-654	octonarios yámbicos
655-662	senarios yámbicos
663-664	octonarios yámbicos
665-681	senarios yámbicos
682-683	octonarios yámbicos
684-715	septenarios yámbicos
716-819	senarios yámbicos
820-860	septenarios trocaicos
861-863	octonarios yámbicos
864	septenario trocaico
865	octonario yámbico
866-895	senarios yámbicos
896-928	septenarios trocaicos
929-957	octonarios yámbicos
958-981	septenarios trocaicos

HEAVTONTIMORVMENOS

1-174	senarios yámbicos
175	octonario trocaico
176	septenario trocaico
177	octonario trocaico
178	dímetro trocaico cataléctico
179-180	septenarios trocaicos
181-186	octonarios yámbicos
187	septenario trocaico
188-241	octonarios yámbicos
242-256	septenarios trocaicos
257-264	octonarios yámbicos
265-311	senarios yámbicos
312-339	septenarios trocaicos
340-380	senarios yámbicos
381-397	septenarios trocaicos
398-404	octonarios yámbicos
405-561	senarios yámbicos
562-563	octonarios trocaicos
564	septenario trocaico
565	octonario yámbico
566	dímetro yámbico acataléctico
567-569	octonarios trocaicos
570	septenario trocaico

571	octonario yámbico
572	octonario trocaico
573	septenario trocaico
574-578	octonarios yámbicos
579	septenario trocaico
580-582	octonarios trocaicos
583-584	septenarios trocaicos
585-588	octonarios yámbicos
589-590	senarios yámbicos
591-613	septenarios trocaicos
614-622	octonarios yámbicos
623-667	septenarios trocaicos
668-677	octonarios yámbicos
678	dímetro yámbico cataléctico
678ª	senario yámbico
679-707	septenarios yámbicos
708	senario yámbico
709-722	septenarios trocaicos
723-748	septenarios yámbicos
749-873	senarios yámbicos
874-907	septenarios trocaicos
908-939	senarios yámbicos
940-979	septenarios trocaicos
980-999	octonarios yámbicos
1000-1002	septenarios yámbicos
1003	octonario yámbico
1004	dímetro yámbico acataléctico
1005-1012	octonarios yámbicos
1013-1016	septenarios trocaicos
1017-1018	octonarios yámbicos
1019	dímetro yámbico acataléctico
1020-1067	septenarios trocaicos

EVNVCHVS

1-206	senarios yámbicos
207	octonario trocaico
208	septenario trocaico
209	dímetro yámbico acataléctico
210-211	septenarios trocaicos
212	octonario yámbico
213	dímetro yámbico acataléctico
214	septenario trocaico

215	dímetro yámbico acataléctico
216-217	octonarios trocaicos
218	septenario trocaico
219-223	octonarios yámbicos
224-254	septenarios trocaicos
255-291	septenarios yámbicos
292	extra metrum
293-297	octonarios yámbicos
298	septenario trocaico
299	dímetro yámbico acataléctico
300	senario yámbico
301	dímetro yámbico acataléctico
302-303	octonarios yámbicos
304	octonario trocaico
305	dímetro trocaico acataléctico
306-319	octonarios yámbicos
320	senario yámbico
321-322	septenarios yámbicos
323-351	senarios yámbicos
352-366	septenarios trocaicos
367-390	octonarios yámbicos
391-538	senarios yámbicos
539-548	septenarios yámbicos
549-550	septenarios trocaicos
551-552	septenarios yámbicos
553-556	octonarios yámbicos
557	septenario yámbico
558-559	octonarios trocaicos
560	(?)
561	septenario yámbico
562-591	octonarios yámbicos
592-614	septenarios yámbicos
615	octonario trocaico
616	septenario trocaico
617	octonario yámbico
618-620	octonarios trocaicos
621	septenario trocaico
622	octonario yámbico
623-628	septenarios trocaicos
629-642	senarios yámbicos
643-644	octonarios trocaicos
645	septenario trocaico
646	octonario yámbico
647	dímetro yámbico acataléctico

648	octonario yámbico
649	septenario trocaico
650-651	octonarios yámbicos
652	dímetro yámbico acataléctico
653	octonario yámbico
654	octonario trocaico
655	septenario trocaico
656-657	octonarios yámbicos
658	senario yámbico
659-667	octonarios yámbicos
668-702	senarios yámbicos
703-726	septenarios trocaicos
727-737	octonarios yámbicos
738	senario yámbico
739-746	octonarios trocaicos
747	dímetro trocaico cataléctico
748	octonario trocaico
749	septenario trocaico
750	octonario yámbico
751-752	septenarios trocaicos
753-754	septenarios yámbicos
755-770	septenarios trocaicos
771-787	octonarios yámbicos
788-816	septenarios trocaicos
817-942	senarios yámbicos
943-970	septenarios trocaicos
971-1001	senarios yámbicos
1002-1010	septenarios yámbicos
1010ª	octonario yámbico
1011-1024	septenarios yámbicos
1025-1031	septenarios trocaicos
1032-1049	octonarios yámbicos
1050-1094	septenarios trocaicos

PHORMIO

1-152	senarios yámbicos
153	octonario trocaico
154-155	septenarios trocaicos
156-157	octonarios trocaicos
158-159	septenarios trocaicos
160-162	octonarios yámbicos
163	dímetro yámbico acataléctico

164-176	octonarios yámbicos
177-178	septenarios yámbicos
179	octonario trocaico
180	septenario trocaico
181-182	octonarios yámbicos
183	dímetro trocaico cataléctico
184	octonario yámbico
185	septenario trocaico
186	octonario yámbico
187-188	octonarios trocaicos
189-190	septenarios trocaicos
191	dímetro trocaico cataléctico
192-193	octonarios yámbicos
194	trímetro trocaico cataléctico
195	dímetro yámbico acataléctico
196-215	septenarios trocaicos
216-230	senarios yámbicos
231-232	septenarios trocaicos
233-251	octonarios yámbicos
252-253	septenarios trocaicos
254-314	senarios yámbicos
315-347	septenarios trocaicos
348-464	senarios yámbicos
465-468	octonarios trocaicos
469-470	septenarios trocaicos
471-478	octonarios yámbicos
479-480	octonarios trocaicos
481-482	septenarios trocaicos
483	octonario yámbico
484	septenario trocaico
485	extra metrum
486	octonario yámbico
487-489	septenarios trocaicos
490	senario yámbico
491	septenario yámbico
492	octonario yámbico
493-495	septenarios trocaicos
496	octonario yámbico
497-501	septenarios trocaicos
502-503	octonarios yámbicos
504-514	septenarios trocaicos
515-516	octonarios yámbicos
517-566	septenarios trocaicos
567-712	senarios yámbicos

713-727	octonarios yámbicos
728	octonario trocaico
729	dímetro trocaico cataléctico
730-731	octonarios trocaicos
732	septenario trocaico
733-734	octonarios yámbicos
735-738	octonarios trocaicos
739-741	septenarios trocaicos
742-747	octonarios yámbicos
748-794	septenarios yámbicos
795-819	octonarios yámbicos
820-828	septenarios yámbicos
829-840	octonarios yámbicos
841-883	septenarios trocaicos
884-1010	senarios yámbicos
1011-1055	septenarios trocaicos

HECYRA

1-197	senarios yámbicos
198-200	octonarios yámbicos
201	senario yámbico
202-204	octonarios yámbicos
205-206	senarios yámbicos
207-215	octonarios yámbicos
216	senario yámbico
217-242	septenarios trocaicos
243-273	septenarios yámbicos
274-280	septenarios trocaicos
281	octonario trocaico
282-283	septenarios trocaicos
284	octonario trocaico
285-288	septenarios trocaicos
289-291	octonarios trocaicos
292	septenario trocaico
293-324	octonarios yámbicos
325-326	septenarios yámbicos
327-335	senarios yámbicos
336-360	septenarios yámbicos
361-408	septenarios trocaicos
409-450	senarios yámbicos
451-484	septenarios trocaicos
485-515	senarios yámbicos

516-517	octonarios trocaicos
518	septenario trocaico
519	octonario trocaico
520	dímetro trocaico cataléctico
521	octonario yámbico
522	septenario trocaico
523	octonario yámbico
524	octonario trocaico
525	septenario trocaico
526-527	octonarios trocaicos
528	septenario trocaico
529	octonario trocaico
530-531	septenarios trocaicos
532-534	octonarios trocaicos
535-543	septenarios trocaicos
544-546	octonarios yámbicos
547-565	septenarios trocaicos
566-606	octonarios yámbicos
607	septenario yámbico
608	octonario yámbico
609-611	septenarios trocaicos
612	senario yámbico
613	octonario trocaico
614	septenario trocaico
615	octonario trocaico
616-620	septenarios trocaicos
621	dímetro yámbico acataléctico
622	septenario yámbico
623-726	senarios yámbicos
727-730	octonarios yámbicos
731	dímetro yámbico cataléctico
732-742	septenarios yámbicos
743	septenario trocaico
744	octonario yámbico
745	septenario trocaico
746-747	octonarios trocaicos
748-749	septenarios trocaicos
750	octonario yámbico
751	septenario trocaico
752-754	octonarios yámbicos
755-767	septenarios trocaicos
768	octonario trocaico
769-797	septenarios yámbicos
798	octonario trocaico (?)

799-815	septenarios trocaicos
816-840	septenarios yámbicos
841	octonario trocaico
842-846	septenarios trocaicos
847	octonario trocaico
848-849	septenarios trocaicos
850	dímetro trocaico cataléctico
851-852	septenarios trocaicos
853	octonario yámbico
854-858	senarios yámbicos
859-868	octonarios yámbicos
869-880	septenarios trocaicos

ADELPHOE

1-154	senarios yámbicos
155-157	octonarios trocaicos
158	dímetro trocaico cataléctico
159	octonario yámbico
160	octonario trocaico
161	septenario trocaico
162	octonario trocaico
163-164	septenarios trocaicos
165	octonario trocaico
166	octonario yámbico
167-169	septenarios trocaicos
170-196	octonarios yámbicos
197-208	septenarios trocaicos
209	octonario trocaico
210-227	octonarios yámbicos
228-253	senarios yámbicos
254-287	octonarios yámbicos
288	septenario trocaico
289-291	octonarios yámbicos
292	septenario trocaico
293-294	octonarios yámbicos
295-298	septenarios trocaicos
299-302	octonarios yámbicos
303-304	septenarios trocaicos
305-316	octonarios yámbicos
317	dímetro yámbico acataléctico
318-319	septenarios trocaicos
320	octonario yámbico

321-329	septenarios trocaicos
330-354	octonarios yámbicos
355-516	senarios yámbicos
517	octonario trocaico
518	septenario trocaico
519-522	octonarios yámbicos
523	octonario trocaico
524	dímetro trocaico cataléctico
525	octonario trocaico
526	septenario trocaico
527-540	octonarios yámbicos
541-591	septenarios trocaicos
592-609	octonarios yámbicos
610-617	cántico de estructura controvertida: cfr. n. 70 de la comedia.
618	septenario trocaico
619-624	octonarios yámbicos
625-637	septenarios trocaicos
638-678	senarios yámbicos
679-706	septenarios trocaicos
707-711	septenarios yámbicos
712	octonario yámbico
713-854	senarios yámbicos
855-881	septenarios trocaicos
882-933	senarios yámbicos
934-955	octonarios yámbicos
956-957	senarios yámbicos
958	octonario yámbico (o septenario trocaico)
959-997	septenarios trocaicos

ÍNDICE